



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

P

# El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

Autor:

Romero, Fernando G

Tutor:

Azcuy Ameghino, Eduardo

2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA



**Facultad de Filosofía y Letras**  
**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**Tesis de Doctorado**

**EL CAPITAL EXTRANJERO EN EL COMPLEJO  
AGROINDUSTRIAL PAMPEANO  
(1976-2008)**

**Doctorando:**  
**Magíster Fernando Gabriel ROMERO**

**Director:**  
**Doctor Eduardo AZCUY AMEGHINO**

## PREFACIO

Esta tesis doctoral se presenta como parte de los requisitos para optar al grado académico de Doctor de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo, desde el año 2007, en el marco del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Agradezco a mi director, Eduardo Azcuy Ameghino por haberme orientado. Sus comentarios, críticas y sugerencias me sirvieron de estímulo para la concreción de mi investigación. Durante estos años, nuestras conversaciones me permitieron contar con aportes generosos y una voz amiga que contribuyeron a mi formación y enriquecieron este trabajo.

Quiero expresar mi gratitud, por su compañerismo, a los amigos y los colegas del CIEA, especialmente a Pablo Volkind, Juan Manuel Villulla, Diego Fernández y Gabriela Martínez Dougnac. Así como también a los amigos y compañeros del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), en especial a Alejandra Gabriela Palma, Pablo Becher, Iván Grasso y Matías Alamo. Estos ámbitos, de los cuales formo parte activa, son espacios donde se producen nuevos conocimientos y se debaten ideas mientras se participa en la resolución de los problemas de la sociedad argentina.

Además, en estos años, numerosas personas -especialistas, colegas, archivistas y bibliotecarios- han colaborado a través de debates, cuestionamientos y observaciones al enriquecimiento de este texto.

Gustavo Burachik y Rodrigo Pérez Artica, profesores de Economía de la Universidad Nacional del Sur (UNS), me ayudaron a discutir y profundizar sobre las tendencias del capital en general y contribuyeron en el estudio del movimiento internacional del capital.

Claudio Spiguel y Leandro Morgenfeld, de la UBA, leyeron algunos artículos de mi autoría y aportaron consejos que sirvieron para pensar el conjunto de la temática. De igual modo, debo agradecer a quienes evaluaron el proyecto final de tesis y sugirieron añadir un capítulo específico sobre el papel de la burguesía local en el proceso de extranjerización económica.

El doctor Moisés Burachik y la doctora Nelly Salomón, especialistas en biotecnología, dispusieron de su tiempo para ser entrevistados y acercarme documentos de interés.

En Rio de Janeiro (Brasil), durante mi estancia de febrero a marzo de 2010, el doctor John Cunha Comerford organizó la conferencia “O capital estrangeiro no agro pampeano (1976-2010)”, en el marco del Programa de Post-graduación en Desarrollo Agrario del Instituto de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidade Federal Rural de Río de Janeiro (CPDA-UFRRJ). En abril de 2011, el doctor Cezar Guedes me invitó a una nueva disertación sobre la problemática en el marco del seminario de posgrado “Innovaciones, Integración Regional e Internacionalización” de la UFRRJ. Ambas instancias me permitieron debatir con colegas brasileños y establecer puntos de conexión entre la historia reciente del complejo agroalimentario argentino y el de Brasil. En particular, resultó inestimable el conocimiento de la obra de la doctora Virgínia Fontes de la Universidade Federal Fluminense (UFF) “O Brasil e o capital-imperialismo. Teoria e história”, quien generosamente me aconsejó la lectura de numerosos trabajos sobre la expansión del capital imperialista desarrollados en ese país. Así también, resultaron valiosas las sugerencias vertidas por la doctora Sonia Regina de Mendonça en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) en Recife, Brasil, en noviembre de 2010 y la amistad, la colaboración y la orientación de los doctores Norberto Ferreras y Verónica Secreto de la UFF.

En México, durante mi estadía en el mes de julio de 2012, los doctores Luis Vázquez y Alicia Puyana, y los doctorandos Agustina Costantino y Francisco Cantamutto, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), contribuyeron a la difusión de esta problemática en dicho país e inscribirla dentro de los debates latinoamericanos a través de la organización de la conferencia “Concentración y extranjerización de la economía argentina” en el marco de los programas de investigación “Integración y dinámica socio-económica en América Latina” y “Procesos políticos contemporáneos en América Latina”. Asimismo, expreso mi agradecimiento a los doctores Juan Castaings, Laura Valladares, Leonardo Tirtanya y Pablo Castro Domingo de la Universidad Autónoma de México (Iztapalapa) por disponer de un espacio de exposición sobre el capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano en el marco de la

presentación de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales (Argentina) en esa institución. Al doctor Octavio Maza por invitarme a presentar el tema “Transnacionalización del capital y sociedad latinoamericana: debates teóricos y propuestas para una agenda de investigación”, en el marco del “Seminario Semanal regional que organiza la red de Pobreza y Desarrollo Regional” perteneciente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología México (CONACYT), Universidad Autónoma de Aguascalientes (México). Al doctor Antonio Escobar Ohmstede del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores sobre Antropología Social (CIESAS) por su entrañable amistad y orientación en la búsqueda de repositorios bibliográficos en la Ciudad de México.

También estoy en deuda con mis tesistas Jimena Andrieu, Melisa Erro Velázquez y Aldana González Passetti de la Licenciatura en Economía de la UNS, Gisella Hugo de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA) y María Belén Nieto de la Maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (UNS) y las pasantes internacionales Paula Florit, maestranda en Sociología Rural de la Universidad de la República (UDELAR, Uruguay) y Rocío Urias Urias, maestranda en Desarrollo Económico de la Universidad Autónoma de Nayarit (México), quienes a través de sus preocupaciones y planteos me estimularon a precisar argumentaciones y contribuyeron en la profundización de algunos temas.

Agradezco a mis padres, Beto y Mabel, y hermanos, Julio y Sergio, por sentir que mis preocupaciones, proyectos y alegrías son también los suyos.

Por último, un lugar especial en estos agradecimientos está reservado a Paula Fernández Hellmund, mi compañera de vida, que me ha brindado el aliento y la confianza necesaria para encarar una investigación que sea de utilidad para aquellos que, dentro y fuera del ámbito universitario, eligen luchar por una sociedad sin explotados, no acomodándose a “lo posible”, sino haciendo posible lo necesario para las grandes mayorías populares.

## ÍNDICE TEMÁTICO

### TOMO I

<b>Introducción.....</b>	<b>10</b>
Justificación.....	10
Objetivos.....	14
Principales hipótesis.....	16
Marco teórico.....	18
Estrategias metodológicas.....	19
Limitaciones.....	22
Estructura del trabajo.....	23

### Capítulo I

#### **El imperialismo y la dependencia: problematización teórica y caracterización de la estructura y la dinámica de la economía mundial. Sus efectos en el complejo agroindustrial.....**

<b>.....</b>	<b>26</b>
I.1. Caracterización del fenómeno imperialista y la dependencia capitalista.....	28
I.1. a. La formación de monopolios y oligopolios.....	31
I.1.b. Tendencias del capital en general y predominio del capital financiero sobre el conjunto de la economía.....	34
I.1.c. Movimiento internacional de capitales.....	40
I.1.d. El reparto económico, y en cierta medida territorial, del mundo entre las corporaciones transnacionales y las principales potencias imperialistas: bloques económicos y conflictos competitivos.....	44
I.1.e. La penetración ideológica en el ámbito educativo, las organizaciones sociopolíticas, la prensa y las producciones culturales.....	52
I.1.f. Extracción de plusvalía de los países dependientes y expropiación masiva.....	55
I.1.g. La supremacía económica, política y militar de los Estados Unidos.....	58
I.1.h. La conformación de potencias imperialistas sobre la base del cambio de carácter de países socialistas: la URSS y China.....	62
I.1.i. Ascenso de países y burguesías rezagadas a condiciones imperialistas subalternas... 71	71
I.2. El imperialismo y el complejo agroalimentario global.....	73
I.2.a. La centralización del capital y la concentración del conocimiento y la tecnología... 73	73
I.3.b. El complejo agroalimentario global y el capital financiero.....	76
I.2.c. Viejos y nuevos imperialismos en el complejo agroindustrial global.....	76
I.2.d. Los mecanismos de acción estatal y el complejo agroalimentario.....	79

### Capítulo II

#### **Crítica del imperialismo en el pensamiento político y académico argentino: corrientes interpretativas, núcleos temáticos y estado de la cuestión.....**

<b>.....</b>	<b>82</b>
II.1. Las corrientes.....	83
II.1. a. La izquierda de inspiración marxista.....	83
II.1. b. El capital extranjero en la corriente estructuralista y dependentista latinoamericana.....	109

II.1. c. El nacionalismo con raíces en el radicalismo.....	119
II.1. d. El nacionalismo oligárquico.....	122
II. 1. e. El nacionalismo peronista.....	124
II.1.f. El escenario postdictadura y el pensamiento antiimperialista.....	124
II. 2. Los ejes problemáticos del imperialismo en el agro.....	125
II.2. a. Los ferrocarriles.....	126
II.2.b. La conexión entre los monopolios extranjeros y la estructura latifundista de la tierra.....	132
II.2.c. El control de cambios y de la banca extranjera.....	135
II.2. d. La función del Estado como instrumento de dominación.....	137
II.2. e. Las maquinarias agrícolas.....	139
II.2. f. La dependencia científico-tecnológica.....	141
II.2. g. La industria frigorífica y el mercado de carnes.....	142
II. 2. h. El problema del control imperialista del comercio exterior y la situación de la navegación comercial.....	146
II. 3. Las limitaciones de la percepción y el estudio del imperialismo en relación con el agro argentino.....	148

### Capítulo III

#### Trabas a la acumulación interna de la Argentina, extracción de plusvalía del complejo agroindustrial pampeano y capital intermediario .....151

III.1. Formación y evolución de la Argentina moderna dependiente y capitalista (1880-1976).....	151
III.1.a. El modelo agroexportador (1880-1930).....	151
III.1.b. La industrialización dependiente (1930-1945).....	155
III.1.c. La industrialización y el peronismo (1946-1955).....	157
III.1.d. Bajo el signo desarrollista: radicación de capitales y planes de ajuste (1956-1976).....	159
III.2. Un desarrollo capitalista dependiente, limitado y deformado.....	164
III.3. Los abrepuestas o el capital local ante la extranjerización.....	168
III.3.a. Dictadura militar y grupos empresariales (1976-1983).....	168
III. 3.b. El alfonsinismo y las organizaciones económicas (1983-1989).....	173
III.3.c. La Convertibilidad y sus sostenes económicos (1989-2001).....	177
III.3.d. Postconvertibilidad, el neodesarrollismo y el “modelo de acumulación con matriz diversificada y de inclusión social” (2002-2008).....	182
III. 5. Síntesis y conclusiones parciales.....	190

### Capítulo IV

#### Las maquinarias agrícolas del agro pampeano.....193

IV. 1. Orígenes de la maquinaria agrícola a nivel mundial.....	194
IV. 2. Evolución de la producción local de maquinarias agrícolas.....	197
IV.2. a. La dependencia tecnológica y el modelo agroexportador (1880-1930).....	197
IV.2. a. a. El desarrollo capitalista de la Argentina, Estados Unidos, Canadá y Australia: un análisis comparado sobre las condiciones de acceso a la maquinaria agrícola.....	204
IV.2.b. Crisis económica y primeros desarrollos de la industria de maquinarias agrícolas local (1930-1945).....	207

IV.2. c. Los incentivos industriales durante el peronismo (1946-1955).....	212
IV.2.d. El devenir de la industrialización sustitutiva y su aprovechamiento por parte de las firmas trasnacionales (1955-1976).....	216
IV.3. Las maquinarias agrícolas en el contexto de la valorización financiera y la apertura externa (1976-2001).....	224
IV.3.a. La dictadura militar (1976-1983).....	224
IV.3.b. La etapa alfonsinista (1983-1989).....	233
IV.3.c. La maquinaria agrícola durante el menemismo y el gobierno de De la Rúa (1989-2001).....	239
IV.3. d. La reactivación de la demanda de maquinarias agrícolas en el contexto de la posconvertibilidad (2002-2008).....	246
IV.4. Las maquinarias agrícolas del agro pampeano: ¿promoción de la innovación nacional o subsidio al capital extranjero?.....	262

## Capítulo V

### Agroindustrias de insumos y biotecnología.....266

V. 1. La biotecnología agrícola y los Organismos Genéticamente Modificados (OGM).....	267
V.2. Orígenes y antecedentes de la incorporación de insumos agrobiotecnológicos en el escenario internacional y su relación con el escenario pampeano (desde el siglo XIX a 1976).....	269
V.3. El marco regulatorio: su articulación con los intereses de las empresas trasnacionales.....	273
V.3.a. El escenario internacional.....	274
V.3. b. El contexto nacional.....	283
V. 4. Los grandes oferentes de insumos agropecuarios y biotecnología: adquisiciones, fusiones y alianzas. Sus repercusiones en la Argentina.....	290
V.5. El mercado de fitosanitarios en la Argentina (1976-2008).....	311
V.5.a. El desarrollo de la industria de fitosanitarios durante la dictadura miliar (1976-1983).....	312
V.5. b. El mercado de fitosanitarios durante la etapa alfonsinista (1983-1989).....	314
V.5. c. Los fitosanitarios durante el menemismo (1989-1999).....	315
V.5.d. Los fitosanitarios durante la post-convertibilidad (2002-2008).....	318
V. 6. Los fertilizantes químicos en la agricultura pampeana (1976-2008).....	321
V.6. a. El mercado de fertilizantes durante la dictadura militar (1976-1983).....	323
V.6.b. Los fertilizantes del agropampeano durante el gobierno alfonsinista (1983-1989).....	326
V.6. c. Los fertilizantes del agro pampeano y las políticas neoliberales del menemismo y la Alianza (1989-2001).....	328
V.6.d. Los fertilizantes del agro pampeano y el escenario post-convertibilidad (2002-2008).....	330
V. 7. La industria de semillas en la Argentina (1956-2008).....	334
V.7.a. La industria de semillas durante la dictadura militar (1976-1983).....	338
V.7. b. La industria de semillas durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989).....	339
V.7. c. La expansión de los OGM y los paquetes tecnológicos durante el menemismo y la Alianza (1989-2001).....	339



V.7.d. La industria de semillas en la post-convertibilidad: entre la participación pública y las empresas transnacionales (2002-2008).....	341
V.8. La extranjerización del sector de insumos. La dependencia tecnológica y la extracción de beneficios por medio de patentes.....	346

## TOMO II

### Capítulo VI

<b>Agroindustrias de transformación.....</b>	<b>348</b>
VI.1. Orígenes y evolución de la industrialización de productos de origen agropecuario pampeano.....	348
VI.1.a. La industrialización en el modelo agroexportador (1880-1930).....	348
VI.1.b. Avances y vacilaciones de la industria de manufacturas de origen agropecuario durante la inauguración del modelo ISI (1930-1945).....	360
VI.1.c. La industrialización de los agroalimentos durante el peronismo (1946-1955).....	365
VI.1.e. La industria de alimentos durante las políticas desarrollistas (1955-1976).....	370
VI.2. Las industrias alimentarias y el devenir según la dinámica capitalista global: concentración y extranjerización (1976-2008).....	381
VI.2.a La transformación del escenario de industrias alimentarias en el contexto de la apertura de mercado (1976-1983).....	381
VI.2.b. El escenario de la industria de alimento durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989).....	384
VI.2.c. La profundización de la extranjerización y la concentración en la larga década de 1990 (1989-2001).....	387
VI.2. d. El nuevo escenario post-devaluación (2002-2008).....	389
VI. 3. Caracterización de algunos segmentos de la industria de transformación de productos agropecuarios pampeanos e injerencia del capital extranjero.....	391
VI.3.a. La industria harinera y derivados.....	391
VI.3.a. a. Harinas.....	391
VI.3.a. b. Industria Fideera.....	404
VI.3.a. c. Galletitas.....	408
VI.3.b. La industria láctea.....	418
VI.3.c. Las industrias del complejo oleaginoso.....	441
VI.3.d. Los biocombustibles: un crecimiento a ritmo de tasas chinas.....	455
VI.3.e. El mercado de cervezas.....	466
VI.3.f. Los vicios de la carne.....	472
VI.4. La extranjerización en las agroindustrias de transformación del complejo pampeano.....	492

### Capítulo VII

<b>Las compañías exportadoras.....</b>	<b>498</b>
VII.1. Caracterización del sector externo agropecuario durante el modelo agroexportador (1880-1930).....	498
VII.2. Comercio exterior y sector agropecuario en los orígenes del modelo ISI (1930-1945).....	501

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

VII.3. El sector externo en los tiempos del IAPI (1946-1955).....	507
VII.4. Inestabilidad, ciclos económicos y comercio exterior (1955-1976).....	511
VII.5. Apertura económica y expansión agraria durante la dictadura militar y el gobierno alfonsinista (1976-1989).....	514
VII.6. Producción y comercio mundial agrícola (1990-2008).....	527
VII.7. El sector externo agro-pampeano durante el menemismo y el gobierno de la Alianza: reformas liberales, concentración y expansión agraria (1989-2001).....	531
VII.8. El papel del sector externo en un modelo neodesarrollista con reestructuración dependiente (2002-2008): el socio chino.....	537
VII.9. Las principales compañías que controlan el comercio de productos agrícolas argentino (2003-2008).....	549
VII. 10.Síntesis y conclusiones del capítulo.....	556
<b>Conclusiones generales.....</b>	<b>560</b>
<b>Fuentes.....</b>	<b>585</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>593</b>
<b>Anexo estadístico.....</b>	<b>639</b>

## INTRODUCCIÓN

### Justificación

Pasada la primera década del siglo XXI, la fuerte presencia del capital extranjero en la economía constituye un rasgo saliente de la evolución y el desarrollo del capitalismo en Argentina. Dicho fenómeno socioeconómico y político se manifiesta de modo particular en el agro pampeano<sup>1</sup>, pudiéndose observar una estructuración económica dependiente en distintos eslabonamientos tanto “aguas arriba” (sistema bancario, maquinarias agrícolas, fertilizantes, herbicidas, insecticidas, semillas, combustibles, etc.) como “aguas abajo” (agroindustrias de transformación, cadenas de super e hipermercados y empresas exportadoras) de la producción primaria.

Si bien los orígenes en que fueron modelándose las formas bajo las cuales los capitales foráneos alcanzaron predominio pueden remontarse al desarrollo del modo de producción capitalista en la Argentina moderna a finales del siglo XIX, los niveles de extranjerización no han sido lineales y los rasgos predominantes de los últimos años encierran interrogantes específicos acerca de la relación entre las políticas socioeconómicas, el desarrollo agrario y la estructuración económica dependiente.

La presente tesis aborda la realidad particular del capital extranjero en el sistema agroindustrial pampeano en el período que va desde la dictadura militar iniciada en 1976 hasta el año 2008. De este modo, el trabajo nos enfrenta con los rasgos del accionar del imperialismo bajo diferentes condiciones estructurales internas y externas y distintos modelos de política económica y sus consecuencias.

El abordaje reciente de la estructura y la dinámica del desarrollo agroindustrial pampeano ha contribuido a generar una fuerte disparidad de posiciones argumentativas y explicativas sobre los efectos económicos y productivos del actual proceso. Así, pueden destacarse aquellas que han considerado el “aporte del sector agroalimentario al crecimiento económico”, “su capacidad de generar efectos multiplicadores”, “el grado de integración” en “la búsqueda de acciones que redujeran los costos de transacción, a través de distintos mecanismos de organización de la cadena”, la posibilidad de que en el

---

<sup>1</sup> Por su mayor fertilidad relativa, la región Pampeana –que incluye centralmente las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba posee características diferenciales respecto a la productividad de la tierra del conjunto del país, constituyéndose históricamente como la mejor zona para el cultivo de los principales granos de exportación (trigo, maíz, girasol, soja y sorgo), cría de ganado (principalmente vacuno) y producción láctea.

mundo “una porción de los millones de personas hoy desnutridas se incorporarán a los mercados”, y “una asignación más eficiente de los factores a nivel mundial”<sup>2</sup>. En el mismo sentido se ha argumentado a favor de una fuerte relación entre las altas exigencias tecnológicas de los actuales cultivos, por un lado, y “el aumento de la productividad” y el mejoramiento del “conjunto de la producción agrícola en materia de prácticas culturales”<sup>3</sup> y “las ventajas competitivas del agro argentino (...) a pesar de las recurrentes crisis”<sup>4</sup>. No obstante, también pueden observarse en la misma corriente algunas preocupaciones en torno a la “la dependencia de los productores de la agroindustria química-semillera y la necesidad de una escala cada vez más grande para hacer rentable este tipo de explotación” y cierto reparos respecto a “la fuerte expansión del área sembrada de soja (...) como resultado de un claro diferencial de beneficios, provocó la sustitución de otros cultivos y actividades, con varias consecuencias”<sup>5</sup>. Asimismo, se reconocen “las serias dificultades de los productores endeudados” y “los procesos de concentración del capital” en el agro<sup>6</sup>.

Otra corriente de autores, desde una perspectiva legitimadora y apologética de la transformación de los procesos productivos agrícolas ha bautizado al proceso de fuerte crecimiento de las cosechas a partir del inicio de la década de 1990 como la “Segunda Revolución de las Pampas”<sup>7</sup>. Desde este enfoque se plantea la necesidad de afrontar los “nuevos desafíos” de la “verdadera competitividad” asociada a “las oportunidades (...) del dominio de la ciencia y la tecnología” y a no renunciar “a los beneficios del progreso”<sup>8</sup>. El desarrollo de este proceso está justificado en la necesidad de producir mayores alimentos y de la capacidad de “inclusión social, la cual no es un fenómeno espontáneo, también depende del individuo, de su empowerment, que luche por su inclusión”; a todo lo cual se agrega la posibilidad de “terminar con la división de pequeños

---

<sup>2</sup> OBSTCHATKO, Edith Scheinkerman de, *El aporte del sector agroalimentario al crecimiento económico argentino 1965-2000*, Buenos Aires, IICA, 2003, pp. 26-35.

<sup>3</sup> BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge, *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori, 2005, pp. 363 y 365-366.

<sup>4</sup> BARSKY, Osvaldo, “Pese a la crisis, las ventajas competitivas del agro se mantienen”, en: *Clarín*, 26 de agosto de 2001, p. 28.

<sup>5</sup> OBSTCHATKO, Edith, op. cit., p. 126.

<sup>6</sup> BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge, op. cit., p. 396.

<sup>7</sup> HUERGO, Héctor, “Un crujido en las pampas”, *Clarín Rural*, 29 de abril de 2000; HUERGO, Héctor, “La revolución se profundiza”, en: *Clarín Rural*, 1 septiembre de 2001, p. 3.

<sup>8</sup> TRUCCO, Víctor, “El desafío es darse cuenta”, en: *Clarín Rural*, 6 de septiembre de 2003, p. 28.

y grandes productores” y construir redes de las que “*pueden participar grandes y pequeños, se participa de acuerdo a las fortalezas de cada uno*”<sup>9</sup>.

Un tercer grupo de autores -con diferentes enfoques teóricos- han adoptado un tono más crítico con la dinámica de la agricultura pampeana. Norma Giarracca y Miguel Teubal en algunos análisis se ocupan de abordar otros aspectos de este proceso: “*la pobreza, el hambre, la mortalidad y desnutrición infantil nos ha convertido en uno de los países de América Latina con más pobreza relativa*”; a la par que estudian las resistencias y las “*acciones colectivas en mundos agrarios y rururbanos*”. Estos investigadores enfatizan el tema de la renta de la tierra “*para entender aspectos esenciales del desarrollo agrario y económico argentino*”; la articulación del sector agropecuario con “*complejos agroindustriales (...) en el contexto del proceso de globalización*”; el acceso a la tierra; y “*las desapariciones de numerosos agricultores de la famosa franja de la pequeña y mediana producción*”<sup>10</sup>. Asimismo, Walter Pengue –desde la Ecología Política y con una perspectiva latinoamericanista que enfatiza el caso argentino- ha enumerado críticamente los efectos del desarrollo agrario basado en insumos agrobiotecnológicos: la dependencia externa, patentamiento sobre la biodiversidad y el deterioro ambiental, entre otros.<sup>11</sup>

Además, sin negar la validez de los diagnósticos negativos en torno a la “sojización” de la agricultura, otros abordajes proponen “*pasar del plano de las apariencias del fenómeno a la identificación de las determinaciones que constituyen su esencia*” y subrayan que “*lo ocurrido en el agro argentino es, en buena medida, producto de la articulación de las tendencias de larga duración del desarrollo del capitalismo – dependiente y de baja intensidad- con una política económica que estimuló, aceleró y agudizó las leyes de la acumulación-desacumulación de capital, cuyos efectos socioeconómicos alcanzaron niveles de extrema dureza*”<sup>12</sup>.

El desarrollo de esta investigación pretende contribuir a la identificación del origen, los rasgos estructurales y el peso relativo de la participación del capital extranjero en el

<sup>9</sup> TRUCCO, Víctor, “Es cuestión de darse cuenta”, en: *Clarín Rural*, 2 de octubre de 2004, p. 20.

<sup>10</sup> GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel, *El campo argentino en la encrucijada*, Buenos Aires, Alianza, pp. 11-32.

<sup>11</sup> PENGUE, Walter, *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, México, PNUMA, 2005, p. 17.

<sup>12</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “De cultivo marginal a motor de la agriculturización: hipótesis y problemas en torno a la “sojización”, en: AA.VV., *Documentos del CIEA*, N° 2, pp. 69-71.

complejo agroindustrial pampeano<sup>13</sup>, lo cual forma parte de la presencia de estos capitales en otras ramas de la estructura económica argentina e influye decisivamente en la inserción dependiente del país en el sistema capitalista internacional.

Por otra parte, sin perjuicio de quienes han abordado los tópicos de transnacionalización, globalización y peso de las inversiones extranjeras, esta tesis vincula la importancia del capital extranjero en una economía dependiente como la argentina con la vigencia del imperialismo como una fase específica del desarrollo del capitalismo.<sup>14</sup> Fenómeno de máxima relevancia práctica y objeto prioritario de estudio<sup>15</sup>, respecto al cual prestamos especial atención al papel de la exportación de capitales sostenida por los Estados de las principales potencias económicas que se fueron sucediendo o sumando en la cúpula del poder a nivel global.

En esta dirección cabe remarcar que desde los últimos años del siglo XIX y el inicio del XX se configuró una renovada estructura asimétrica de relaciones económicas, políticas y diplomáticas internacionales que reemplazó al antiguo colonialismo europeo desarrollado desde finales del siglo XV y sustentado durante casi trescientos años en el mercantilismo que impregnó la transición del feudalismo al capitalismo<sup>16</sup>. De este modo, un puñado de potencias capitalistas logró subordinar -bajo la forma de colonias, enclaves y establecimiento de diversas formas de dominio- al resto de los países, situación que luego de los procesos de descolonización, variaría hacia la generalización de la dependencia como forma esencial de la subordinación nacional al imperialismo.

Esta problemática ha tenido un profuso desarrollo en la bibliografía hasta mediados de la década de 1970, perdiendo gravitación luego que diversos sucesos fueron determinando un viraje en el escenario político internacional -habiendo experimentado

<sup>13</sup> “Se trata de un espacio socioeconómico compuesto por una serie de actividades estrechamente relacionadas entre sí que van “de la semilla al consumidor” y que determinan que la producción agropecuaria fluya del predio agrícola al mercado consumidor.” TEUBAL, Miguel, “Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teórico-metodológicos”, en: GIARRACCA, Norma, *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena, 1999, p. 103.

<sup>14</sup> LENIN, Vladimir, “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, en: *Obras Completas*, Bs. As, Cartago, 1970 [1916], T. XXIII, pp. 298-425.

<sup>15</sup> Una puesta al día reciente sobre el tema, en el seminario de doctorado dictado por Claudio Katz en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante el segundo cuatrimestre de 2008: “Teorías del imperialismo y la dependencia”.

<sup>16</sup> Consúltense al respecto DOBB, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972; BRENNER, Robert, “Las raíces agrarias del capitalismo europeo”, en: ASTON, T. H. y PHILPIN, C. H. (eds.), *El debate Brenner*, Barcelona, Crítica, 1998; HILTON, Rodney (eds.), *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1982.

nuestro país uno de los capítulos más convincentes<sup>17</sup> - mediante el cual, luego de la derrota de las principales experiencias alternativas, se restableció en plenitud el orden inherente al régimen capitalista, lo cual enseguida constituiría el núcleo duro de la denominada *globalización*<sup>18</sup>. Estas circunstancias impactaron severamente en todos los planos de la vida social del planeta, incluidas la ideología y en general la cultura, sin que el quehacer académico y nuestro país resultaran una excepción.<sup>19</sup>

## Objetivos

Los **interrogantes generales relacionados con la estructura y dinámica del complejo agroindustrial pampeano** cuya resolución se plantea esta tesis se refieren particularmente a aspectos vinculados a la incidencia de los capitales extranjeros y su carácter obstaculizador o impulsor del desarrollo de la Argentina. Concretamente, nos preguntamos: ¿cuál ha sido y qué carácter ha adoptado la incidencia de los capitales foráneos sobre el sistema agroindustrial pampeano? ¿Estos capitales contribuían al enriquecimiento y el desarrollo del país o, por el contrario, lo trababan y deformaban?

A su vez, **de modo específico, la presencia de estos capitales en el complejo agroindustrial pampeano** motiva a indagar: ¿cuál su gravitación en los principales eslabonamientos considerando sus volúmenes de facturación y las porciones de mercado que controlan?

**La incidencia de capitales extranjeros en la dinámica de toma de decisiones políticas** lleva a inquirir: ¿cuáles fueron las bases sociales internas de los grandes capitales foráneos que operaron en el agro pampeano?; ¿cuál fue el papel jugado por las estructuras

<sup>17</sup> Resulta ilustrativo señalar el modo en que algunos exponentes destacados de las renovaciones intelectuales de los últimos años del siglo XX se refirieron a la tradición política y cultural en la que se inscriben estas notas; por ejemplo al postular –desde otras adscripciones- que la corriente intelectual antiimperialista y popular fue “*cortada, al menos dentro del país, de cuajo por la represión antes de que la evolución intelectual general llevara a su progresivo abandono*”. MIGUEZ, Eduardo, “Historiografía sobre la gran expansión agraria pampeana”, en: *Historiografía Argentina (1958-1988)*, Buenos Aires, 1990, p. 447.

<sup>18</sup> Una introducción al tema en el dossier “Mitos y realidades de la globalización”, en: *Revista Ciclos* n° 12, 1997. Véase también BORÓN, Atilio, “Estado, mundialización y bloques regionales”, *Revista Ciclos*, n° 14/15, 1998.

<sup>19</sup> Como se analiza en el Capítulo II de esta tesis, en la Argentina, antes del golpe de Estado de 1976, el nacionalismo popular, el marxismo en sus distintas vertientes, la llamada izquierda nacional, las corrientes estructuralistas y dependentistas e intelectuales ligados a diferentes representaciones partidarias han presentado tanto ensayos de diferente calidad como rigurosos análisis con posiciones impugnadoras de la injerencia de las grandes potencias extranjeras cuyos antecedentes se pueden rastrear en la historia colonial y, bajo otra configuración, en la inserción dependiente del país en el sistema capitalista mundial.

de poder y el Estado en la dinámica económica agrícola pampeana?; ¿cómo se expresó la influencia de estos capitales en la política y las decisiones sobre la dinámica económica interna y el comercio exterior de la Argentina?; ¿por qué la presencia de los grandes capitales extranjeros se ha desarrollado al grado de convertirse en actores dominantes en las decisiones sobre el tipo de agricultura y la confección de políticas acordes a sus necesidades?; ¿qué relaciones han existido entre los funcionarios públicos y las empresas extranjeras agroindustriales?; y ¿cuáles fueron los rasgos comunes y diferenciadores que presenta la situación del complejo agroindustrial pampeano y argentino en comparación con los procesos acaecidos en otros países?

**En cuanto a las consecuencias socioeconómicas de este proceso:** ¿cuál es el efecto que tiene el avance de los capitales extranjeros en la configuración de la estructura socioeconómica pampeana?, ¿las cadenas agroalimentarias promovieron la inclusión y la participación de productores familiares rurales o, por el contrario, su desaparición?, y ¿qué aspectos de la política económica estimularon y aceleraron, principalmente, la dinámica de la concentración de capital y extranjerización de la economía?

La tesis intenta responder estos interrogantes partiendo de un análisis de la dinámica de la intervención de las principales firmas de maquinarias agrícolas, las grandes empresas proveedoras de insumos, las agroindustrias de transformación de la producción primaria y la comercialización. Así, el **objetivo general** de este estudio consiste en identificar, analizar, explicar y ponderar la participación de los capitales extranjeros en la estructura y dinámica del sistema agroalimentario pampeano desde 1976 a 2008, las implicancias de esta configuración tanto en el plano económico y social como en el juego de intereses y la toma de decisiones políticas.

En vinculación con este objetivo general, nos hemos propuesto como objetivos específicos:

a) Analizar la dinámica de la economía internacional reciente, indagando sobre las tendencias del imperialismo en la actualidad y desarrollando los elementos teóricos necesarios y enfocados para las indagaciones sobre su incidencia en la Argentina en general y en el agro pampeano en particular.

b) Describir la participación del capital extranjero en los distintos eslabonamientos del sistema agroindustrial pampeano durante la historia reciente.



c) Identificar las fuerzas sociales internas que actuaron en el sector agroindustrial, examinando su papel facilitador u obstaculizador en la configuración de un agro pampeano concentrador y dependiente.

d) Caracterizar la evolución y la participación del complejo agroindustrial pampeano en el sistema económico argentino, midiendo y ponderando sus resultados en comparación con otros mercados de relieve en el sistema agroalimentario mundial.

e) Examinar cómo la estructura y la dinámica del sistema agroindustrial pampeano condicionó el desarrollo de la estructura social rural de la región pampeana y se adecuó a las limitaciones generadas por la debilidad del desarrollo de la industria nacional y el mercado interno local, a las características y el destino de la acumulación agraria, y la reconfiguración del espacio rural pampeano.

### **Principales hipótesis**

De acuerdo con las consideraciones preliminares y los objetivos planteados, nos proponemos organizar la labor de investigación en torno a un conjunto de hipótesis principales. Estas se refieren a la incidencia de las grandes empresas monopolistas extranjeras en la dinámica de la economía agraria pampeana y proceden tanto de una revisión bibliográfica como de diversas fuentes de la investigación (estadísticas oficiales y privadas, prensa gráfica de divulgación masiva, entrevistas orales, publicaciones oficiales y de entidades agrarias) que se corresponden con el período en cuestión.

La **primera hipótesis** sostiene que el predominio de los grandes capitales extranjeros en el sistema agroindustrial articulado con la producción primaria es una variable explicativa principal de la configuración estructural y la dinámica de la economía agraria pampeana. En el contexto de un país como la Argentina, subordinado en el entramado que supone el sistema capitalista global, debemos entender estos nexos como una interrelación entre tres categorías analíticas: capitales transnacionales, dinámica económica del complejo agroindustrial y dependencia externa. Estas características estarían íntimamente vinculadas, a su vez, con las formas que fue adquiriendo la estructura económico-social de la Argentina, y en especial con la debilidad de la industria local y los

obstáculos al desarrollo socioeconómico y científico-tecnológico en un país signado por su extrema exposición a la inestabilidad de las exportaciones y del ingreso de capitales.

La **segunda hipótesis** plantea que el rol de las diferentes fracciones de la clase dominante —especialmente a través de las políticas públicas sobre cuya determinación han ejercido influencia— resultaron determinantes en la creciente incidencia de los capitales extranjeros en el complejo agroindustrial pampeano. Es decir, que el afianzamiento del capital monopolista foráneo refleja tanto la propia dinámica concentradora y expansiva del capital como el rol destacado de las fuerzas internas que operaron como estimuladoras y aceleradoras de estas tendencias. Como expresión de esta dinámica, es posible afirmar que durante el período 1976-2008 se manifestó un agravamiento de la dependencia productiva, comercial y científico-tecnológica a través de diferentes iniciativas y modelos económicos que intensificaron la extranjerización de la economía. En este sentido, reafirmamos que la lógica de la subordinación y la desnacionalización económica —más visible durante los períodos de apertura externa y liberalización de las importaciones—, opera especialmente mediante la remisión de utilidades al exterior, y también a través de su reinversión a efectos de consolidar posicionamientos comerciales frente a rivales locales, generalmente en el marco de las disputas entre diferentes grupos empresariales transnacionales.

La **tercera hipótesis** alude a las consecuencias socioeconómicas de la inserción del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano —tal como lo analizamos en su sentido histórico y actual—, las cuales resultan en lo fundamental negativas para la economía nacional. No es ajeno a esta interpretación el hecho de que *los países dependientes muestren un desarrollo limitado y deformado*. *Limitado* por la voluminosa y prolongada extracción de plusvalía local que el imperialismo realiza mediante diversos mecanismos para ser transferida al circuito de sus negocios globales; y *deformado* por la parcialización del aparato productivo, en función de satisfacer las necesidades que la acumulación de capital plantea a las burguesías metropolitanas. Ambos fenómenos son expuestos y fundamentados a lo largo de la investigación realizada.

## Marco Teórico

El marco teórico general que orienta la investigación es el enfoque materialista histórico vinculado al estudio de la concentración y centralización del capital<sup>20</sup>, los procesos de exportación de capitales, y el desarrollo de las tendencias monopólicas del capitalismo<sup>21</sup>. Al mismo tiempo, se pretende caracterizar el reciente proceso de ordenamiento económico y político del mundo originado por los cambios sustanciales en el sistema capitalista global contemporáneo desde la Segunda Guerra Mundial.

Junto a este acervo, nos guiamos también por otras contribuciones conceptuales e interpretativas insoslayables en el abordaje de distintos aspectos conectados con el contenido de este estudio, como los relacionados con los complejos agroindustriales, las cadenas agroalimentarias o sistemas agroalimentarios<sup>22</sup>, el proceso de agriculturización<sup>23</sup> y el papel del sector industrial agroalimentario<sup>24</sup> entre otros tópicos igualmente pertinentes.

El concepto de complejo agroindustrial utilizado en esta tesis alude a aspectos que van más allá de lo estrictamente agropecuario, incorporando el abordaje de las múltiples articulaciones con un espacio económico más amplio (incluyendo las industrias de insumos

---

<sup>20</sup> Vale aclarar que, se entiende por concentración de la producción al aumento de la acumulación de capital (que se refleja en un aumento del capital constante a costa del variable). Generalmente este concepto es utilizado para observar el creciente grado de participación de las grandes empresas de una actividad en la propiedad de los medios de producción y la producción total de la misma. Por su parte, la centralización del capital alude al creciente control por parte de un reducido número de capitalistas de los medios de producción con que cuenta una sociedad, mediante la expansión de su presencia en múltiples sectores económicos a partir de la unión de distintos capitales, la compra de empresas, las fusiones, las adquisiciones, etcétera. Esto distingue específicamente a la centralización de la concentración “*que no es más que una denominación distinta que se da a la acumulación sobre una escala ampliada*”. Véase MARX, Carlos, *El Capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1867], T. I, p. 530.

<sup>21</sup> LENIN, Vladimir, op. cit.

<sup>22</sup> GUTMAN, Graciela y GORENSTEIN, Silvia, “Territorio y sistemas agroalimentarios, enfoques conceptuales y dinámicas recientes en Argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 43, N° 168; CHAMPREDONDE, Marcelo y ERCOLI, Miguel, *Los productores agropecuarios en la cadena agroalimentaria del trigo argentino*, Bahía Blanca, INTA, 1998.

<sup>23</sup> TORT, María Isabel, “Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda”, en: CEIL, Documento de Trabajo N° 11, Buenos Aires, 1983; TSAKOU MAKOS, Pedro y otros, “Transformaciones sociales en el agro pampeano. 1970-1985”, en: *Realidad Económica* N° 92-93, 1990, pp. 214-224; BARSKY, O., “Explotaciones familiares en el agro pampeano: procesos, interpretaciones y políticas”, en: BARSKY, Osvaldo; LATTUADA, Mario y otros, *Explotaciones familiares en el agro pampeano*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

<sup>24</sup> GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (comps.), *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*, Buenos Aires, CEAL, 1990; TRIGO, Eduardo; CHUDNOVSKY, Daniel; CAP, Eugenio y LÓPEZ, Andrés, *Los transgénicos en la agricultura Argentina. Una historia con final abierto*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002.

agrobiotecnológicos, de maquinarias agrícolas y de procesamiento de la materia prima, la comercialización de los productos y el sistema financiero).<sup>25</sup>

### **Estrategias metodológicas**

La metodología adoptada considera las distintas actividades eslabonadas del complejo agroindustrial pampeano desde una perspectiva de análisis intersectorial que da cuenta del control de las materias primas, los insumos tecnológicos y los productos vinculados y la inserción comercial de las diferentes empresas.<sup>26</sup>

La elección de una determinada metodología está asociada a nuestros supuestos, intereses, propósitos y marco teórico. En este sentido, partimos de concebir una realidad social compleja que debe observarse teniendo en cuenta un enfoque metodológico cualitativo-cuantitativo.

Es decir, la investigación propuesta permite la unión de ambos enfoques a través de la triangulación; lo cual nos permitirá entender los fenómenos en sus diferentes facetas. Este enfoque constituye una combinación cuali-cuantitativa a lo largo de todo el proceso de investigación<sup>27</sup>.

La vertiente cuantitativa consiste en la utilización del análisis de datos procedentes –principalmente- de series estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, la Secretaría de Industria y Comercio, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación, la Secretaría de Comercio Exterior de la Nación, el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires y la Asociación de Fábricas Argentina de Tractores (AFAT), la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA), la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA), la Cámara de la Industria Cervecera Argentina, el Centro de la Industria Lechera, la Cámara de Sanidad Agropecuaria y

---

<sup>25</sup> Cfr. TEUBAL, Miguel, *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.

<sup>26</sup> LIFSCHITZ, Edgardo, “Utilización de técnicas de insumo-producto para el análisis económico intersectorial. Una propuesta metodológica”, en: GARRIDO, Celso (Comp.), *Empresarios y Estado en América Latina*, México, CIDE, 1988, pp. 121-135.

<sup>27</sup> Véase HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto y otros, *Metodología de la Investigación*, México, Mc Graw-Hill Interamericana, 2003, Tercera edición, pp. 20-23.

Fertilizantes (CASAFA), la Cámara Gremial de Fabricantes de Aceites Vegetales, el Consejo Técnico de Inversiones, el Anuario JJ Hinrichsen y la revista Prensa Económica.

Vale recordar, que *se ha seleccionado como ámbito de estudio a la región Pampeana, focalizando el estudio en el segmento temporal 1976-2008 –sin excluir la descripción y análisis de un horizonte espacial y temporal más amplio (dada la interconexión de los procesos nacionales y globales, y la incidencia estructural de los procesos de larga duración)*–; elección fundamentada por el peso relativo que posee este sistema agroalimentario en el conjunto del agro argentino y por las características diferenciales que tiene este territorio.

Por otra parte, cabe resaltar el valor que otorgamos al método comparativo.<sup>28</sup> Dicho tipo de estudios tiene ya una larga tradición e incluye el análisis de las principales variables estructurales argentinas contrastadas con las correspondientes a otros países productores de alimentos, tanto de aquellos con una dinámica capitalista intensiva (Estados Unidos, Canadá y Australia)<sup>29</sup> o con países que han manifestado un acelerado y persistente crecimiento económico (entre ellos China)<sup>30</sup>, y otros del contexto latinoamericano (principalmente Brasil)<sup>31</sup>, como con diversos tipos de países a la vez<sup>32</sup>. Es de este modo que

<sup>28</sup> Una fundamentación acerca de la utilidad de los estudios comparados, en: KULA, Witold, *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Península, 1977, p. 571.

<sup>29</sup> SOLBERG, Carl, *The Prairies and the Pampas*, Stanford, Stanford University Press, 1987; GALLO, Ezequiel, FOGARTY, John y DIÉGUEZ, Héctor, *Argentina y Australia*, Buenos Aires, Instituto Di Tella, 1979. ADELMAN, Jeremy, “Financiamiento y expansión agrícola en la Argentina y Canadá, 1890-1914”, en: *Ciclos* n° 3, Buenos Aires., 1992; AZCUY AMEGHINO, Eduardo. “Los censos agropecuarios en Argentina y Estados Unidos. Comparaciones y problemas”, en: *Ciclos* n° 13, 1997; -“La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en Argentina y Estados Unidos: los casos de Pergamino y Iowa, 1888-1988”, en: *Realidad Económica* n° 159, 1988; BALSÁ, Javier, “La concentración de la agricultura entre 1937 y 1988: el corn belt y la pampa maicera argentina” en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n° 25, 2002.

<sup>30</sup> GANDUGLIA, Federico y OBSCHATKO, Edith, *China en el mercado agroalimentario mundial*, Buenos Aires, IICA, 2004.

<sup>31</sup> THORTON, Ricardo y CIMADEVILLA, Gustavo (ed.), *La extensión rural a debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR*, Buenos Aires, INTA, 2003; THORTON, Ricardo, *Los 90' y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencias de Tecnología públicos en el MERCOSUR*, Buenos Aires, INTA, 2005; CEPAL/GTZ/FAO, *Agroindustria y pequeña agricultura: vínculos, potencialidades y oportunidades comerciales*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1998; RED AGROPECUARIA DE POLÍTICAS AGROPECUARIAS DEL CONSEJO AGROPECUARIO DEL SUR, *Situación y perspectivas de los seguros agropecuarios en los países del Consejo Agropecuario del Sur*, Montevideo, IICA, 2004; ROSA DO ESPIRITO SANTO, Benedito, *La agroenergía en la matriz energética*, Buenos Aires, IICA, 2006.

<sup>32</sup> MURMIS, Miguel, *Tipos de capitalismo y estructura de clases*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974; INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA, *La agricultura frente a los nuevos retos del desarrollo: resumen: situación y perspectivas de la agricultura y la vida rural en*

nos proponemos evaluar o ponderar la evolución del sistema de producción agraria argentina, particularmente, en su especificidad pampeana, en comparación con el sistema agroalimentario mundial.

En el caso de la construcción de las unidades de análisis y la comparación correspondientes a los grandes agregados estadísticos internacionales se ha optado por la utilización de bases de datos, informes y documentos elaborados por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio (OMC), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y el Instituto Interamericano para la Agricultura (IICA), entre otras.

Entre los aspectos que nos proponemos abordar se encuentran aquellos ligados, principalmente, a la presencia de los capitales extranjeros en el sistema agroalimentario pampeano; en particular la estructura y el desarrollo cuantitativo y cualitativo de: la industria de maquinarias agrícolas (tractores y cosechadoras) y la agroindustria de insumos (fertilizantes, semillas y fitosanitarios); las agroindustrias de transformación (aceiteras, industrias de molienda y otras industrias agroalimentarias); y el comercio exterior (importaciones y exportaciones).

A su vez, la investigación supone un enfoque cualitativo a través de una exhaustiva recopilación e interpretación de fuentes escritas y, en la medida que nos fue posible, la búsqueda de testimonios orales de actores cualificados. Por lo tanto, la documentación que nos planteamos utilizar presenta un alto grado de heterogeneidad: informes de organismos públicos oficiales nacionales e internacionales, publicaciones periódicas nacionales y regionales, estudios centrados en la historia de las empresas, folletos, publicidad y datos procedentes de las firmas y cámaras empresariales, las revistas especializadas y las fuentes orales.

En particular, para el tratamiento de la primera hipótesis se colocó en el centro del análisis el control de las empresas imperialistas en el sector agroalimentario -a través de la provisión de insumos, la industrialización de la producción primaria y el comercio exterior;

las relaciones entre tecnología, incremento de la producción y de la superficie cultivada y la dinámica de la estructura social agraria.

Para el abordaje de las cuestiones vinculadas a la segunda hipótesis se revisaron las políticas gubernamentales y los proyectos políticos que incidieron en la extranjerización del complejo agroindustrial pampeano. Además, nos interesa observar las relaciones entre los distintos tipos actores y la dinámica de acuerdos y confrontaciones en las cuales se vieron envueltos.

En cuanto a los aspectos relacionados con la tercera hipótesis observamos los resultados aparejados al desarrollo dependiente del capitalismo argentino y, específicamente, del complejo agroindustrial pampeano. En particular, estudiamos el crecimiento de algunas ramas y el desmedro de otras, las limitaciones a la innovación y la modernización tecnológica nacional, y la eliminación de una gran cantidad de empresas. Secundariamente, también nos referimos a la evolución del número de explotaciones agropecuarias y de puestos de trabajo.

### **Limitaciones**

Por su parte, esta investigación también presenta algunas limitaciones.

La principal es la de direccionar el enfoque a la presencia de los capitales extranjeros acarreado el peligro de sesgar la investigación, por lo que *hemos cuidado de presentar -en la medida de lo posible- datos del conjunto del complejo agroindustrial pampeano que engloban la presencia del capital nacional y las instituciones públicas*, dando cuenta particularmente de la actuación de las grandes empresas locales y sus conexiones y/o contradicciones con los capitales foráneos.

En segundo orden, si bien se analizan entrevistas a actores clave para ampliar datos y sugerir problemas vinculados a la presencia del capital extranjero en el complejo agroalimentario, no se trata de un análisis microsocial. Las principales fuentes de información de la investigación son estadísticas oficiales y sectoriales y declaraciones de las mismas empresas y cámaras empresarias.

## Estructura de trabajo

La tesis presenta dos partes bien delimitadas. La primera, reúne la introducción, el marco teórico, el estado de la cuestión y un análisis del proceso histórico general de penetración del capital imperialista en la Argentina y en el complejo agroindustrial pampeano en particular. La segunda, reúne los cuatro últimos capítulos que hacen al nudo o eje central de nuestro trabajo y las conclusiones. Cada acápite de este último bloque analiza uno de los principales eslabonamientos que estructuran la relación entre las explotaciones agropecuarias y los consumidores, dando cuenta del fenómeno de la extranjerización del complejo agroindustrial pampeano.

En el **primer capítulo** se desarrolla el marco teórico que orienta esta investigación y consideramos válido para interpretar los resultados del estudio, explorando dos niveles de aproximación. Por un lado, se establece una revisión de las principales perspectivas teóricas sobre el imperialismo y la dependencia económica externa. Paralelamente, se discute una caracterización de la estructura y dinámica de la economía mundial desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad; elaborando un instrumental teórico que permite abordar la trama del sistema agroalimentario pampeano de la historia reciente.

En el **capítulo dos** se realiza una revisión de la bibliografía y de algunas fuentes muy específicas vinculadas con la cuestión del capital extranjero en Argentina. En particular, se trata de aquella literatura del campo científico social, del ámbito del ensayismo político y otras fuentes que hayan abordado la cuestión del capital extranjero en la Argentina desde *una perspectiva crítica, es decir, antiimperialista*. La finalidad de este acápite es doble: por un lado, examinar los antecedentes históricos sobre los orígenes, la evolución y la incidencia del capital foráneo en la Argentina en general y en el complejo agroindustrial pampeano en particular; por otro lado, nos proponemos pasar revista a los debates y contribuciones de los autores que han indagado sobre el tema en cuestión, recuperando aportes como guías heurísticas que sugieren interrelaciones.

El **tercer capítulo** examina el proceso histórico general de penetración del capital imperialista en la Argentina y en el complejo agroindustrial pampeano en particular. Se incluyen, para comprender mejor esta penetración, un análisis introductorio sobre el papel del empresariado argentino en este proceso, ya que la expansión de las compañías foráneas se desplegó en contraposición y/o asociación con el capital local.



El **capítulo cuarto** define las características principales de la industria de maquinarias agrícolas en la Argentina, registrando las principales políticas operadas desde el Estado en el sector desde 1976, con especial énfasis en la estructura y dinámica de la producción y comercialización de cosechadoras y tractores.

El **capítulo cinco** analiza las principales transformaciones operadas entre 1976 y 2008 en la producción y comercialización de fertilizantes, semillas y fitosanitarios, la incidencia de las políticas económicas y las distintas modalidades en la que los grupos ligados a los capitales extranjeros han utilizado para hacer prevalecer sus intereses.

El **capítulo sexto** aborda el desarrollo de agroindustrias de transformación de muy diverso tipo (productos farináceos, aceites, biocombustibles, lácteos, cervezas y carne), identificándose los principales actores en estos rubros específicos y analizándose los principales procesos de desplazamientos, adquisiciones y fusiones de empresas.

El **séptimo capítulo** consiste en un examen sistemático de las operaciones de las compañías exportadoras ligadas al complejo agroalimentario pampeano, procurando caracterizar los principales actores, estimar el volumen de sus operaciones y analizar los beneficios u obstáculos en su accionar que les han presentado las condiciones estructurales externas e internas y las políticas económicas del período 1976-2008.

En los diferentes capítulos se contemplan referencias comparativas entre las estructuras y dinámicas de los distintos segmentos del sistema agroalimentario pampeano con las observadas en otras referencias internacionales, con el objeto de obtener una evaluación más amplia de su evolución. Asimismo, se caracteriza la evolución de cada sector bajo diferentes políticas económicas y distintos modelos de acumulación.

Finalmente, en las **conclusiones generales** se realiza un análisis socio-histórico integrador que recoge las principales conclusiones parciales y las reinterpreta como epifenómenos ligados a la estructuración dependiente del país y la dinámica general del capitalismo a escala global. Además, se retoman las hipótesis y los argumentos desarrollados a lo largo del trabajo para refrendar su validez, replantearlos o desecharlos.

Los motivos por los cuales se estructura de esta manera la tesis son: acercarnos progresivamente al objeto de estudio desde la presentación temática hasta la realización del análisis de los datos recogidos y la elaboración del reporte final siguiendo un proceso de investigación con diferentes etapas interconectadas de manera lógica y dinámica. De este

modo, la organización de la tesis va de lo más general a lo más particular lo que permite ir desgranando la cuestión de la extranjerización del complejo agroalimentario pampeano y observarlo desde la perspectiva teórica adoptada.

## CAPÍTULO I

### EL IMPERIALISMO Y LA DEPENDENCIA: PROBLEMATIZACIÓN TEÓRICA Y CARACTERIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA Y LA DINÁMICA DE LA ECONOMÍA MUNDIAL. SUS EFECTOS EN EL COMPLEJO AGROINDUSTRIAL

El presente capítulo pretende sustentar teóricamente esta tesis. Ello implica analizar las principales teorías, enfoques y antecedentes en general que se consideran pertinentes para el correcto encuadre de nuestro tema: el imperialismo y la dependencia en el complejo agroindustrial pampeano.

Como señalara oportunamente Lenin, el imperialismo constituye una fase específica de la evolución del régimen capitalista.<sup>33</sup> Consideramos imposible interpretar acabadamente el último siglo largo<sup>34</sup> de la evolución de la economía y la sociedad en el plano internacional sin considerar que, bajo la influencia de la exportación de capitales sostenida en los aparatos estatales (incluido en ocasiones el uso directo del poder militar) de los principales países que se fueron sucediendo o sumando en la cúpula del poder mundial, se configuró una renovada estructura asimétrica de relaciones económicas, políticas, militares y diplomáticas internacionales.

La historicidad de este análisis lleva a poner de manifiesto que, si bien consideramos la perspectiva leninista sobre el imperialismo como punto de partida, tenemos claridad en considerar que, en tiempos de Lenin, la población y la economía mundial era masivamente agraria, la Primera Guerra Mundial estaba en curso y la expansión industrial y la avalancha monopolista asumían sus primeros pasos de expansión a

---

<sup>33</sup> LENIN, Vladimir, “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, op. cit.; LENIN, Vladimir, “Cuadernos sobre el imperialismo”, en: LENIN, Vladimir, *Obras Completas*, Bs. As, Cartago, 1970, T. XLIII y T. XLIV. Este punto de partida conceptual, acorde a los objetivos de esta tesis, permite establecer una perspectiva equidistante tanto de la confusión entre los términos imperio e imperialismo que alargan cronológicamente hacia atrás el alcance del concepto e incluyen diferentes formas de colonización mercantil y control territorial o militar, como de la negación posmoderna de los parámetros fundamentales del imperialismo conceptualizados por Lenin. Como ejemplo de estas argumentaciones a las que no adscribimos, véase, HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002. Una análisis de esta obra en: BORÓN, Atilio, *Imperio & imperialismo: una lectura crítica de M. Hardt y A. Negri*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.

<sup>34</sup> El historiador inglés Eric Hobsbawm ha sugerido un siglo XX corto desde la Primera Guerra Mundial (1914) a la caída de la Unión Soviética (1991), período en el cual el imperialismo moderno habría desaparecido. Por el contrario, consideramos que desde comienzos del siglo XX –o incluso desde los últimos años del siglo XIX– hasta los años iniciales del siglo XXI se expresa una continuidad histórica en términos de exacerbación de los intentos de dominación económica y de la disputa entre las potencias por adueñarse de mercados. Cfr., HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995 [1994].

escala planetaria.<sup>35</sup> Por tanto, vale considerar que los cambios ocurridos en las últimas décadas –particularmente desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial– configuraron un escenario con transformaciones profundas y, al mismo tiempo, continuidades en la estructura y dinámica de la economía mundial. El desarrollo de armas nucleares, la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos, la rivalidad entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y las potencias capitalistas durante la llamada “Guerra Fría”<sup>36</sup>, la Revolución China, la restauración del capitalismo en Rusia, la descolonización de África y Asia, el desarrollo del Movimiento de Países No Alineados, las llamadas crisis del petróleo y del Estado de Bienestar, la caída de los regímenes en Europa Oriental en los años noventa, la reinstalación capitalista y el expansionismo económico chino, la conformación de bloques regionales, la crisis de las políticas neoliberales y la universalización del modo capitalista de producción constituyen algunos de los principales procesos que incidieron en la configuración de una realidad que, partiendo de la tesis leninista clásica de estructuración de la forma imperialista del capitalismo de fines de siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, requiere nuevas investigaciones y desarrollos.

Los interrogantes principales de este capítulo referido a una puntualización teórica respecto a qué es el imperialismo son:

- ¿Cuáles son los rasgos característicos del fenómeno imperialista y la dependencia en la historia reciente?
- ¿En qué grado y medida la economía mundial conserva y/o ha transformado los rasgos clásicos por los que se ha definido el imperialismo?

Secundariamente, nos formulamos las siguientes preguntas:

- ¿Predominan los lineamientos del proteccionismo o del libre comercio?
- ¿Se registra la preponderancia del capital financiero?
- ¿Qué rol desempeña la exportación de capitales en la dinámica capitalista?
- ¿Cuál es el papel de Estados Unidos y de China en la historia económica reciente?

<sup>35</sup> Entre 1873 a 1896, el sistema capitalista sufrió su primera “Gran Depresión”, intensificándose la competencia, cayeron los precios y se registraron tasas de ganancias decrecientes en forma sostenida. El resultado fue un rápido ascenso del gran capital que contribuyó decisivamente a la formación de monopolios y oligopolios. Véase MOMMSEN, Wolfgang, *La época del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1991 [1971], p. 39-41.

<sup>36</sup> Se denomina Guerra Fría al enfrentamiento entre los Estados Unidos y sus aliados y la URSS y sus aliados, ocurrido entre 1945-1991, en el plano armamentístico, económico, político, ideológico, cultural y tecnológico que se desarrolló sin ninguna guerra en la que ambas potencias confrontaran de manera directa.

- ¿Prevalece la rivalidad o la asociación de capitales de distintas potencias?
- ¿Qué otras formas de dominación y/o gravitación establecen las potencias contemporáneas?
- ¿Cuáles son los márgenes de autonomía de los países periféricos?
- ¿Cómo se manifiesta el imperialismo en el complejo agroindustrial global?

Por lo tanto, este capítulo tiene un doble objetivo. Por un lado, se propone identificar cuál es la fisonomía del imperialismo en el contexto histórico reciente y su papel en el escenario económico mundial contemporáneo. Paralelamente, se plantea problematizar las implicancias de este fenómeno en el complejo agroalimentario mundial. De este modo, este objetivo puede formularse como:

- Organizar y definir nuestro marco teórico-conceptual relacionado a la temática del imperialismo y la dependencia capitalista a la luz de la estructura y dinámica de la economía mundial contemporánea (a partir desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad), deteniéndonos a fundamentar las determinaciones concretas de los mecanismos que operan sobre el complejo agroalimentario mundial.

### **I.1. Caracterización del fenómeno imperialista y la dependencia capitalista**

Los orígenes y el desarrollo del término imperialismo se remontan a la segunda mitad del siglo XIX, cuando era utilizado para designar negativamente la política agresiva de las grandes potencias. Iniciado el siglo XX se elaboraron una serie de teorías del imperialismo entre las que se destacó, tanto por su acertada caracterización como por su influencia posterior, la obra de Vladimir Lenin. Particularmente, aquí se siguen los aportes y los debates vinculados a esta corriente interpretativa del fenómeno, sin perjuicio del conocimiento de las diversas perspectivas que abordaron la cuestión.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Los análisis liberales centran su atención en la expansión colonial y no establecen una relación de causalidad entre el desarrollo capitalista y el imperialismo. La mayoría de estos enfoques -con excepción del trabajo de Hobson- se posicionan en abierto debate y confrontación con la perspectiva leninista. Conviene destacar entre los principales exponentes de estas teorías a Hobson, Schumpeter, Gallagher, Robinson, Fieldhouse, Friedjung, Ganiage y Langer. Véase HOBSON, John A., *Imperialismo. Un estudio*, Madrid, Alianza, 1981[1902]; SCHUMPETER, Joseph *Imperialismo. Clases sociales*, Madrid, Tecnos, 1965 [1917]; GALLAGHER, John y ROBINSON, Ronald, *Africa and the Victorians. The Official Mind of Imperialism*, Londres, Macmillan, 1961; GALLAGHER, John y ROBINSON, Ronald, "The imperialism of free trade", en: *Economic History Review*, segunda serie, 1953, Vol. 6, N° 1; FIELDHOUSE, D. K., "Imperialism: an

El pensamiento marxista de principios de siglo XX elaboró una serie de conocimientos acerca de la expansión capitalista en áreas coloniales y semicoloniales y la política de agresividad y enfrentamiento de las grandes potencias de la época. Los trabajos de Karl Kautsky, Rudolf Hilferding<sup>38</sup>, Rosa Luxemburgo<sup>39</sup>, Nicolás Bujarin<sup>40</sup> y Vladimir Lenin se encuentran entre los principales referentes de esta vertiente teórica.

---

historiographical revision”, en: *Economic History Review*, segunda serie, 1961, vol 14, p. 205; FRIEDJUNG, Heinrich, *Das Zeitalter des Imperialismus 1884-1914*, Berlín, Verlag Neufeld und Henius, 1919-1922, 3 tomos; GANIAGE, Jean, *L'expansion coloniale de la France, sous la III<sup>e</sup> République (1871-1914)*, París, Payot, 1968; LANGER, William, *The diplomacy of imperialism, 1890-1902*, New York, Knopf, 1951 [1935].

<sup>38</sup> HILFERDING, Rudolf, *El capital financiero*, Madrid, Tecnos, 1963 [1910]. Corresponde al austríaco Rudolf Hilferding colocar al capital financiero como uno de los rasgos predominantes y causales del imperialismo. Para el autor la tendencia a la concentración es conducente a la etapa monopolista del capitalismo y la supresión de la libre competencia entre capitalistas. En este contexto, Hilferding demuestra – sobre todo para el caso alemán- que las industrias se han tornado dependientes de los bancos para su financiamiento. De este modo, los bancos adoptan un nuevo papel en la organización de la economía capitalista y pasan a asociarse los grandes capitales del comercio y la industria. Estas asociaciones están sustentadas en grandes uniones de carácter monopólico (cárteles, consorcios de bancos, trust, etc.) que penetran los resortes del Estado y se expresan en las políticas proteccionistas que buscan obstaculizar la competencia capitalista a escala internacional. Para el autor, este desarrollo del imperialismo es lo que permite al capitalismo su supervivencia. Hilferding suponía que el interés del capital financiero por niveles crecientes de organización y planificación (de la producción, comercio, etc.), colonizando al Estado, llevaba a una coordinación general que pretendidamente resolvería serios problemas del capitalismo, como la crisis y la conflictividad social. En este carácter organizado, el Estado sentaba incluso las bases para la incorporación democrática de las masas obreras; esto es lo que lo llevó al reformismo que Lenin le criticó.

<sup>39</sup> LUXEMBURGO, Rosa, *La acumulación de capital*, Barcelona, Grijalbo, 1978 [1913]. Rosa Luxemburgo ofreció otro tipo de explicación del fenómeno del imperialismo al considerarlo como una contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y los límites del mercado. Para Luxemburgo, el imperialismo se define como una lucha de las grandes potencias capitalistas por incorporar los territorios “naturales” o no capitalistas. La expansión imperialista expresa políticamente la búsqueda del mantenimiento de los procesos de acumulación del capital; dado que la reproducción del mismo sólo puede darse ampliando la esfera de explotación del medio no capitalista. De allí que consideraba que, en ese proceso, el capitalismo sólo prorrogaba su bancarrota al incorporar los restos del mundo no integrados al capitalismo. Podemos evaluar que esta formulación contiene un fuerte sesgo mecanicista e incurre en un reduccionismo del concepto de imperialismo, del proceso de acumulación de capital y de la crisis de la economía capitalista. Además, bajo esta lógica, el capital no podría reproducirse de modo ampliado a menos que exista un espacio o sistema no capitalista al cual colonizar. Es decir, la lógica del capital se encuentra restringida por sí misma: no es un sistema capaz de reproducirse. Este último elemento llevaría a una idea catastrófica del capitalismo: cuando se acaben las zonas no capitalistas, el sistema se caería sólo.

<sup>40</sup> El trabajo de Bujarin sobre el imperialismo, realizado en 1915, mereció elogios por parte de Lenin en un largo prefacio de la obra, considerando que esta “*examina los hechos esenciales de la economía mundial, concernientes al imperialismo*”. No obstante, en los años siguientes, los análisis de Bujarin sobre esta temática serán agudamente criticados por Lenin y no aparece ninguna mención a su trabajo en “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”. En 1919, ambos sostuvieron posiciones diferentes respecto de la necesidad de reformar el programa del Partido Comunista Ruso; Lenin enfatizó en esa oportunidad la coexistencia entre la libre competencia y el capitalismo monopolista. Véase, LENIN, Vladimir, “Prefacio” en: BUJARIN, Nicolai, *La economía mundial y el imperialismo*, Madrid, Cenit, 1930 [1915], p. 11; LENIN, Vladimir, “A Zinoviev” [1916], en: LENIN, V., *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1970, T. XXXIX, pp. 358-360; LENIN, V., “A Bujarin” [1916], en: *Obras completas*, op. cit., pp. 361-362; LENIN, V., “VIII Congreso del Partido Comunista Ruso” [1919], en: LENIN, V., *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, 1970, T. XXXI, pp. 9-91.

Vladimir Lenin realizó un detenido análisis de los hechos y procesos de la economía de principio de siglo XX a través de distintos artículos, entre los que se destacó “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”. Ese escrito retoma el abordaje de John Hobson<sup>41</sup> y otros autores e instala la polémica con la caracterización de “ultraimperialismo” o “superimperialismo” (que llevaba a afirmar que la dinámica capitalista internacional tendía a la coordinación y a la atenuación de los conflictos entre las potencias) de Karl Kautsky. A través de estos debates el autor ofrecía un “*cuadro de conjunto de la economía capitalista mundial en sus relaciones internacionales a comienzos del siglo XX*”<sup>42</sup>. La obra se concentra especialmente en los principales rasgos económicos del problema lamentando dejar fuera de estudio otros aspectos.

Nuestro análisis centra su interpretación en que el imperialismo es una consecuencia directa de la dinámica y el desarrollo del sistema capitalista. Por lo tanto, el fenómeno del imperialismo capitalista contemporáneo tendría como características generales: a) la formación de monopolios y oligopolios (concentración de la producción, la propiedad de los medios de producción y distribución, los conocimientos y la tecnología y centralización del capital); b) el predominio del capital financiero sobre el conjunto de la economía; c) la preponderancia de la exportación de capitales por sobre la exportación de productos; d) el reparto del mundo entre asociaciones capitalistas y potencias imperialistas; e) la penetración ideológica en el ámbito educativo, las instituciones religiosas y medios de información de masas; y f) la extracción de plusvalía de los países dependientes y expropiación masiva en un contexto de universalización de las relaciones capitalistas de producción. A su vez, es apropiado contemplar algunas facetas específicas presentes en la historia más reciente; g) la supremacía económica, política y militar de los Estados Unidos; h) la formación de potencias imperialistas sobre la base del cambio de carácter de países socialistas; e i) el ascenso de países y burguesías rezagadas a condiciones imperialistas subalternas.

A continuación analizamos cada uno de estos rasgos y posteriormente abordamos sus implicancias para los complejos agroindustriales.

---

<sup>41</sup> HOBSON, John A., op. cit.

<sup>42</sup> LENIN, Vladimir, “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, op. cit., p. 304 (Prólogo a las ediciones francesa y alemana, 1921).

### I.1.a. La formación de monopolios y oligopolios

Según Karl Marx, la competencia entre capitalistas marca una tendencia a la concentración de la producción y centralización del capital (y viceversa).<sup>43</sup> Esta concentración se vincula con las ventajas de la producción en gran escala, que eleva los niveles de la reproducción ampliada y la acumulación de capital por parte de la gran burguesía. De este modo:

“Los capitales más grandes desalojan necesariamente a los más pequeños. Recuérdese, además, que al desarrollarse el régimen capitalista de producción, aumenta el volumen mínimo del capital individual necesario para explotar un negocio en condiciones normales. Por tanto, los capitales más modestos se lanzan a las órbitas de producción de que la gran industria sólo se ha adueñado todavía esporádicamente, en razón directa al número y en razón inversa al volumen de los capitales que rivalizan entre sí. Y termina siempre con la derrota de muchos capitalistas, pequeños, cuyo capitales son engullidos por el vencedor, o desaparecen.”<sup>44</sup>

La competencia entre capitalistas deriva, entonces, en la formación de monopolios (u oligopolios), dando lugar, ya a finales del siglo XIX, a una nueva fase del capitalismo como “etapa monopolista” o “imperialista”. En este nuevo escenario, las pequeñas empresas pasaron a encontrarse sometidas, subordinadas o en proceso de estrangulamiento por el dominio de unas pocas grandes corporaciones. Así, mientras a principios de siglo XX, en países como Alemania y Estados Unidos sólo aproximadamente el 1% de las empresas eran grandes; sin embargo, concentraban importantes porcentajes del valor de producción y marcaban la propia tendencia al monopolio.<sup>45</sup>

Concretamente, el mecanismo propiamente capitalista para sobrevivir a la competencia que desarrollan las empresas es la inversión en capital constante, elevando la productividad e intensidad del proceso productivo. Ahora bien, este incremento de capital y su efecto de mayor producción de bienes, se tiene que comparar con las tasas de expansión del mercado al que abastecen: un mercado naciente tiene espacios para múltiples capitales abasteciéndolo, pero un mercado maduro ya no crece demasiado y el mayor flujo de bienes producidos se encuentra en problemas de caer en situaciones de superproducción. En este

<sup>43</sup> Es decir que la competencia se mantiene vigente, registrándose una fuerte rivalidad que las revistas de negocios describen constantemente, incluyéndose procesos de formación de nuevos capitales y desdoblamiento de capitales más antiguos.

<sup>44</sup> MARX, Carlos, op. cit., p. 530.

<sup>45</sup> Lenin señala que en Estados Unidos, para 1904 y 1909, el valor de la producción de las grandes empresas ascendía a un 38% y a un 43% de la producción industrial anual.



punto, por la vía que fuera (guerra de precios, compras agresivas, etc.) sólo unos pocos capitales sobrevivirán, concentrando el mercado.

Un rasgo saliente de este proceso fue el desarrollo de las empresas corporativas también denominadas como conglomerados empresarios o combinaciones. La firma conglomerada reúne en una sola empresa a distintas ramas de la industria que, en general, o representan etapas sucesivas de la elaboración de la producción, o son ramas subsidiarias entre sí. Sin embargo, la conglomeración puede ser también no relacionada, invirtiéndose en producciones que no están vinculadas con la original. La conglomeración suele aparecer como efecto paradójico de la monopolización: la concentración de excedentes en la rama termina por enfrentarse a límites para continuar su expansión dentro de la misma rama (porque los competidores son igual de poderosos o porque la rama está completamente concentrada), por lo que acaba por utilizar esos excedentes en otras áreas, no necesariamente relacionadas. Es decir, la concentración repercute en un exceso de recursos que la propia competencia –concentrada– le impide aprovechar en el espacio mismo de valorización.<sup>46</sup>

Paralelamente, se registra la concentración de la propiedad de invenciones y perfeccionamientos técnicos que elevan la eficiencia y reducen los costos de producción. Las grandes empresas tienden a monopolizar la fuerza de trabajo calificada (poniendo a su servicio a ingenieros y técnicos), impulsar el desarrollo científico y tecnológico de acuerdo a sus intereses y a controlar los principales medios de transporte y de comunicación masiva.

En estas condiciones, *“la concentración amplía y acelera al mismo tiempo las transformaciones operadas en la composición técnica del capital, permitiendo aumentar el capital constante a costa del variable y reduciendo, como es lógico, la demanda relativa de trabajo”*<sup>47</sup>. No obstante, este proceso contiene una tendencia contraria con la cual debe enfrentarse permanentemente y que deseamos destacar: la producción de intelectuales, técnicos y científicos como fuerza de trabajo especializada no es ajena a las relaciones sociales de explotación y, por lo tanto, éstos entablan relaciones contradictorias con las orientaciones del gran capital aunque también en ocasiones, por su desvinculación relativa

---

<sup>46</sup> BURACHIK, Gustavo, *Crecimiento de las grandes empresas: una propuesta metodológica y su aplicación al caso argentino*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2007 (Tesis Doctoral).

<sup>47</sup> MARX, Carlos, op. cit., p. 531.

del proceso productivo y el trabajo manual, puedan participar en acciones contrarias a la clase trabajadora.<sup>48</sup>

Un elemento controversial, especialmente a partir de su desarrollo unilateral por autores posteriores, lo constituye la idea de Lenin de que el desarrollo de los monopolios “engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y la descomposición”<sup>49</sup>. La absolutización de este razonamiento implica que la crisis es crónica y definitiva y no una dinámica que alterna ciclos de acumulación y crisis capitalista.<sup>50</sup> Consideramos pues conveniente mantener el análisis de la tendencia monopolítica en paralelo a la continuidad de teoría de la competencia desarrollada por Marx<sup>51</sup>; es decir, la presencia de monopolios insertados en “un proceso destructivo y antagónico” entre capitalistas, que dinamiza –no sin períodos de acumulación, contradicciones y ciclos de crisis- la actividad económica. La competencia internacional lleva a la lucha entre capitalistas que -a fin de innovar en su producción, reducir costos y aumentar su tasa de plusvalía- promueven el cambio tecnológico.<sup>52</sup>

<sup>48</sup> Al mismo tiempo, la etapa imperialista supone la reproducción de la fuerza de trabajo a escala internacional con un carácter fuertemente discriminatorio; estableciéndose la selección de individuos cuyo origen es del país imperialista y/o reúnen características vinculadas a los patrones culturales y étnicos de la potencia dominadora (vistos como “naturalmente” superiores) en los puestos de *management* y fuerza de trabajo especializada. ROMERO WIMER, Fernando, “Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teórico-conceptuales”, en: ROMERO WIMER, Fernando (Comp.), *Los estudiantes. Organizaciones y lucha en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Ediciones en Colectivo, 2009, p. 19; QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: LANDER, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 201-246.

<sup>49</sup> LENIN, V., “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, en: op. cit., p. 397. Esta línea argumentativa fue continuada entre otros autores por Paul Baran, Paul Sweezy y Harry Magdoff. Véase, BARAN, Paul y SWEEZY, Paul, *El capital monopolista. Un ensayo de la economía americana y el orden social*, México, Siglo XXI, 1966; MAGDOFF, Harry y SWEEZY, Paul, *Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1988 [1986]; SWEEZY, Paul, *Capitalismo e Imperialismo Norteamericano*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor, 1963.

<sup>50</sup> MANDEL, Ernest, *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, Madrid, Siglo XXI, 1986; KATZ, Claudio, “Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas”, en: *Razón y Revolución*, N° 7, Buenos Aires, verano de 2001.

<sup>51</sup> Vale recordar aquí la crítica del propio Lenin a la perspectiva de contraponer imperialismo y libre competencia y sus análisis de las relaciones entre monopolio y competencia en el que se mantiene en vigencia la ley del valor. LENIN, V. I., op. cit., pp. 409-411.

<sup>52</sup> Para considerar algunas críticas al respecto a la señalada tendencia al estancamiento, SHAIK, Anwar, *Valor, acumulación y crisis*, Buenos Aires, RyR, 2006, pp. 72-75 y 105. También, PALLOIX, Christian, “El intercambio desigual. Una crítica de la economía política”, en: EMMANUEL, Arghiri, BETTELHEIM, Charles, AMIN, Samir, PALLOIX, Christian, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Córdoba, en: *Cuadernos de Pasado y Presente*, N° 24, 1972; PALLOIX, Christian, *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*, México, Siglo XXI, 1975; HARVEY, David, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, FCE, 1990, p. 441. ASTARITA, Rolando, *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Tuprop, 2006, pp. 143-146.

El gran capital monopolista u oligopolista cuando actúa en terceros países lo hace como capital imperialista. Es decir, la perspectiva económica y política adoptada procura superar el estrecho concepto que solamente atribuye la caracterización de “extranjeras” a aquellas empresas cuya propiedad mayoritaria está en manos de no residentes. De esta manera, también se mencionan compañías involucradas en el proceso de extranjerización en el cual el capital foráneo posee una participación minoritaria.<sup>53</sup> En general, se trata pues de empresas *multinacionales* o *transnacionales* tanto por la diversidad de capitales que componen sus paquetes accionarios como por la pluralidad de mercados donde actúan y extraen sus recursos. Las multinacionales surgen con la crisis de fines de siglo XIX y los inicios de la expansión del capital imperialista, debe considerarse como tales a aquellas empresas que instalan filiales en múltiples países donde producen de forma integral todo el producto. La transnacionalización alude a un proceso más reciente –principalmente a partir de la crisis de fines de la década de 1960 e inicio de la de 1970-, se trata de producir a través de distintos países. Es decir, las filiales se desintegran verticalmente y cada una pasa a encargarse de sólo una etapa del proceso productivo. Esta situación implica una mayor pérdida de soberanía de los Estados dependientes: las decisiones respecto a la cadena global de valor no se toman en estos espacios, que aparecen más o menos intercambiables entre sí.<sup>54</sup> Un mecanismo de exportación que aparece en este esquema es el de los precios de transferencia: la empresa decide sus precios internamente, y puede transferirse a valores diferentes según como le convenga, más barato o más caro. Como se enfatiza más adelante, existe una asociación y entrelazamiento particular entre estas empresas (y las burguesías que las controlan) y el Estado de su país de origen.<sup>55</sup>

### **I.1. b. Tendencias del capital en general y predominio del capital financiero sobre el conjunto de la economía**

La propia dinámica capitalista determina que los propietarios de medios de producción -empujados por la competencia- precisan extraer cada vez más mayores

<sup>53</sup> BURACHIK, Gustavo Martín, “Extranjerización de grandes empresas en Argentina”, en: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, México, UNAM; vol. 41, número 160, enero-marzo de 2010, pp. 109-133.

<sup>54</sup> Véase TRAJTENBERG, Raúl, *Concentración global y transnacionalización*, Buenos Aires, CET, 1985; TRAJTENBERG, Raúl, *El concepto de empresa transnacional*, Montevideo, 1999.

<sup>55</sup> VILAS, Carlos, “Extranjerización de la sociedad y el estado”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N°12, marzo-abril de 1973, p. 45.

ganancias. Para aumentar la alícuota de plusvalía, los empresarios intentan ampliar o diversificar el proceso productivo, incrementar el tiempo de trabajo, intensificar la capacidad productiva del trabajo o una combinación entre ellas. Para expandir o diversificar la producción de sus negocios requieren reunir recursos suficientes para realizar nuevas inversiones. Hilferding había observado que, principalmente para el caso alemán de su época, esta situación otorgaba a los bancos el papel de depósitos de dinero y facilitadores de créditos que conferían intereses capitalistas.

De esta manera, los bancos, en su configuración contemporánea, se convirtieron en explotadores directos en las relaciones sociales de producción capitalistas.<sup>56</sup> La eliminación de los bancos más pequeños por los grandes bancos a la que tiende el capitalismo funcionó como punto de partida de este proceso. Este hecho puede adquirir formas distintas - absorción, anexión, fusión, subordinación, o participación mediante acciones- pero el resultado es siempre la concentración. El proceso de subordinación a un único centro de pequeñas unidades económicas relativamente independientes o locales da como resultado una centralización del capital bancario.

En la historia del capitalismo, esta centralización permite al capital bancario controlar a través del crédito al conjunto de las operaciones capitalistas. Esta circunstancia dio origen a una particular vinculación entre el capital bancario y los grandes capitales industriales y comerciales: *“la fusión de los unos con las otras a través de la adquisición de acciones, a través de la designación de directores de bancos en los consejos de supervisión (o directorios) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa”*<sup>57</sup>. Este entrelazamiento entre el capital de los bancos y el de las grandes industrias y empresas comerciales se remonta a un origen histórico específico del capital financiero (principalmente, el caso alemán), que dio sustento a la noción presentada por Hilferding y Lenin. En la actualidad, el concepto de capital financiero ha tenido interpretaciones distintas, entre ellas la que lo entiende como capital dinerario. Lo que aquí se enfatiza como capital financiero es la dinámica, a escala planetaria, de interpenetración recíproca de actividades industriales, comerciales, bancarias y financieras en las corporaciones

---

<sup>56</sup> Vale aclarar que mientras estos bancos no participan del capital accionario de las empresas productoras, no son explotadores directos porque no se apropian directamente de plusvalía, sino que lo hacen indirectamente a través del proceso de circulación de capital (cobrando intereses a los explotadores directos).

<sup>57</sup> LENIN, V., “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, op. cit., p. 349.

transnacionales que dominan la economía mundial. Por lo tanto, se desprende que el capital financiero es el resultado de una integración entre el capital bancario, el capital industrial en un sentido amplio<sup>58</sup> y el comercial.

Esta situación singular se completa con la vinculación entre estos grandes capitales y distintas esferas políticas (gobiernos, parlamentarios, partidos políticos, etc.) y la penetración (por medios directos e indirectos) de la oligarquía financiera en el Estado, asegurando las condiciones de su reproducción social.

El capitalismo en su fase actual es el dominio del capital financiero y se expresa en la situación destacada de unos pocos Estados dotados de poder financiero por sobre los demás. A través del dominio del capital financiero las disputas interimperialistas tienden a su acentuación.

La expansión del capital financiero, a través de la dinámica capitalista, cobra mayor importancia –como se verá en el siguiente apartado– en la exportación de capital como mecanismo de penetración económica, de establecimiento de lazos de dependencia sobre los países que requieren tales recursos y eliminación de competidores.<sup>59</sup>

A partir de mediados del siglo XX, la reestructuración del sistema capitalista internacional que siguió a los acuerdos de Bretton Woods permitió la constitución de Nueva York como principal centro financiero del mundo y el establecimiento mundial del patrón dólar.<sup>60</sup> El financiamiento norteamericano a Europa occidental a través del Plan Marshall y de Japón luego de la Guerra de Corea contribuyó a expandir los intereses de los capitales de Estados Unidos. Este predominio de los capitales financieros (dinerarios) en el marco del *boom* industrial de posguerra ha sido observado por Panitch y Gindin:

“Las ganancias de las firmas financieras crecieron más rápido que las ganancias no financieras durante los años ’50 y ’60: entre 1945 y 1952 el promedio de crecimiento anual de las ganancias en las finanzas fue del 18%, comparado con el 11% del sector no-financiero; entre 1953 y 1969 la comparación fue de 7,5% versus 4,5%.”<sup>61</sup>

<sup>58</sup> Capital industrial en el sentido de que abarca todas las ramas de producción explotadas sobre bases capitalistas y abarca los capitales pertenecientes a los sectores agrarios, mineros, transporte, energía, comunicaciones, construcción y servicios (excluyéndose el comercio y el capital bancario). Véase, MARX, Carlos, *El Capital, Crítica de la Economía política*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 2000 [1885], p. 49; Cfr. IÑIGO CARRERA, Juan, *La formación económica de la sociedad argentina, Volumen I: Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, p. 24.

<sup>59</sup> Nos referimos en este caso a la exportación de capital como inversión, desligando a la exportación como utilidades e intereses que salen de los países producto de la inversión extranjera y la deuda externa.

<sup>60</sup> TEITELBAUM, Alejandro, *La armadura del capitalismo*, Barcelona, Icaria, 2010.

<sup>61</sup> PANITCH, Leo y GIDIN, Sam, “Las finanzas y el imperio norteamericano”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (edit.), *Socialist Register 2005*, op. cit., p. 77.

Lo cierto es que más importante que el pago de intereses por los fondos prestados era que los fondos del Plan Marshall se usaran para comprar bienes producidos en Estados Unidos. Esto aseguraba un mercado para los crecientes excedentes de productos resultantes de la reorganización productiva estadounidense de post-guerra. Al mismo tiempo, garantizaba a los norteamericanos que la recuperación de Europa fuera más lenta, produciendo en los hechos una recuperación de imperialismos rivales a los Estados Unidos a la vez que una continuidad de la disputa interimperialista. Por lo tanto, la cuestión era garantizarse –a través del apuntalamiento de ese capital financiero- la valorización de su capital productivo.

Cuando los Estados Unidos pusieron fin a la convertibilidad del dólar en oro en 1971 y se produjo la Crisis del Petróleo en 1973, el papel de los grandes bancos internacionales en la economía mundial ya estaba establecido. En ese contexto de reducción de las ganancias industriales, comenzó el direccionamiento de los llamados *petrodólares* depositados en los países imperialistas hacia los países del Tercer Mundo, generándoles abultadas deudas externas y subordinándolos a los circuitos financieros internacionales. Incluso, vale señalar que buena parte del negocio estaba armado antes con el exceso de *eurodólares* en Europa, por lo que se buscaba su valorización en un contexto de ganancia decreciente en ese continente. No obstante, fue el llamado “*shock Volker*” (1979-1982) el que configuró un nuevo esquema financiero mundial y precipitó la crisis de la deuda de los países subdesarrollados, los capitales estadounidenses resultaron favorecidos, creando y vendiendo nuevos títulos y poniéndole un precio a las distintas dimensiones del riesgo en los negocios.<sup>62</sup>

Sin embargo, en los distintos países imperialistas existen diferentes marcos legales. Así, en Estados Unidos y Gran Bretaña desde 1933 rigió el **sistema de banca especializada** que separa la actividad bancaria de la bursátil, pudiendo los bancos actuar o bien en la operación de depósitos y créditos o en la operación de títulos. Posteriormente, en

---

<sup>62</sup> En 1979, el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Paul Volcker -representante directo del sector financiero concentrado de ese país y con el objetivo principal de aumentar las ganancias de las grandes casas financieras- impulsó el aumento del valor de la tasa de interés para de esta forma incrementar el valor del dólar, detener la inflación y recuperar la acumulación de capital. Como consecuencia, el aumento de la tasa de interés también generó un aumento de los intereses por las deudas externas contraídas por los países dependientes. En 1980, fue aprobada la Ley de Desregulación de Instituciones de Depósitos y Control Monetario (*Depository Institutions Deregulation and Monetary Control Act*) que permitió un proceso de creciente competencia entre los bancos que trajo como consecuencia una mayor concentración y centralización de las instituciones financieras.

1999 esta legislación fue derogada en Estados Unidos permitiendo un área mayor de competencia financiera<sup>63</sup>. En cambio, en Alemania, Francia, Italia y Japón estuvo vigente el **sistema de banca universal** que permitió a los bancos actuar en todos los sectores desarrollando un mayor entrelazamiento entre los bancos y los monopolios industriales y comerciales. El entrelazamiento entre el capital bancario y el industrial de este segundo grupo de países condicionó las áreas de inversión de capital y resultó, luego de la reforma norteamericana, una traba para los capitales de este origen en la lucha por mejores posiciones en el mercado internacional; como consecuencia se produjo la estructuración de un **sistema de participaciones financieras**. Este conduce a que las inversiones financieras se adquieran por el lapso de tres a cinco años y se otorga mayor flexibilidad al capital en la búsqueda de mayores réditos, lo cual favorece la consecución de ganancias especulativas en la lucha competitiva.<sup>64</sup>

Entre las actividades que comprenden los grupos financieros se verifican la organización de fusiones, la absorción de compañías aseguradoras, la fundación y gestión de fondos de inversión, la concesión de créditos, los negocios con títulos valores y la emisión de acciones y empréstitos.

Con el proceso de internacionalización del capital, la extensión mundial de la posesión de acciones y fondos de inversión<sup>65</sup> y la velocidad de su circulación a escala global, la Bolsa ha acrecentado nuevamente su papel de regulador de los flujos globales de

<sup>63</sup> La Ley Glass-Steagall o *Banking Act* fue sancionada en 1933 con el fin de evitar los riesgos especulativos que llevaron al Crack de 1929. Esta ley fue derogada en 1999 mediante la *Financial Services Modernization Act*, que permitió la constitución del *Citigroup*, la mayor empresa de servicios financieros del mundo.

<sup>64</sup> En los últimos años, la infraestructura informática global ha contribuido a acelerar y simplificar los intercambios comerciales y los servicios de pagos internacionales. Los grandes bancos internacionales, más allá de sus enconadas disputas, han establecido consorcios entre sí con el objetivo de concentrar las transacciones. De esta manera, en 1997 los principales bancos centrales formaron *CLS Bank* y 1999 algunos bancos y otras entidades fundaron la red de entidades financieras *Identrust*. *CLS Bank* se creó con el fin de realizar operaciones de pago internacional en tiempo real y facilitando los intercambios en distintas divisas. *Identrust* proporciona un estándar de claves de identidad electrónica común y una infraestructura para operaciones internacionales que reducen los costos para la autenticación de identidad. Entre los principales accionistas se encuentran: *ABN-AMRO*, *BA Interactive Service Holdings*, *Barclays*, *Bayerische Hypo-Vereinsbank*, *Chase Manhattan Bank*, *Citibank*, *Deutsche Bank*, *Pyramid Ventures*, *Australian New Zeland Banking Group*, *Banco Santander*, *Bank of Tokio/Mitsubishi*, *Banque Nationale de Paris*, *Caisse Nationale de Crédit Agricole*, *CIBC WMC*, *HSBC*, *Industrial Bank of Japan*, *National Australia Bank*, *Royal Bank of Scotland*, *Sanwa Technology Services*, *Société Générale* y *Wells Fargo*. ENGEL, Stefan, *El crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*, Buenos Aires, Nuestra América, 2005, pp. 146-150.

<sup>65</sup> Con la expansión de los regímenes privados de jubilaciones y pensiones, los bancos y las compañías aseguradoras incrementaron la disponibilidad fondos de inversión para su utilización como capital especulativo en una diversificada gama de oportunidades.

capital. Estas Bolsas son instrumentos del capital financiero en su pelea por la acumulación de capital. En los países imperialistas estimulan la actividad de ahorristas e inversores de carácter parasitario y rentista que viven de las ganancias bursátiles y de la explotación de los países dependientes. Mediante este mecanismo se amarra material e ideológicamente al capital financiero a estos inversores –incluidos numerosos pequeños ahorristas- y se consigue, al mismo tiempo, extender la forma de vida y de pensar burguesa en amplios sectores de la sociedad. Lo cual no impide que muchos de estos pequeños especuladores resulten arruinados cada vez que estallan las burbujas especulativas, desnudando el carácter ilusorio del capital ficticio.<sup>66</sup>

De más está decir que el carácter dominante del capital financiero no debe ser puesto en contraposición absoluta al capital productivo -que en tanto capital industrial se encuentra imbricado en su seno-, ni delinear acriticamente una identidad de situaciones para el papel de los bancos en la economía actual con el desempeñado durante el contexto en que se desarrolló el análisis leninista.<sup>67</sup> Por el contrario, debe trazarse una íntima conexión entre las finanzas, la producción y el comercio en la operatoria de las grandes transnacionales. Tanto las instituciones netamente financieras como las empresas de bienes y servicios asignan recursos dirigidos a una mejoría de la productividad del capital; así, la expansión de nuevas áreas de negocios y la aceleración de la tecnología informática constituyen ámbitos cruciales de inversión.

Con todo, hay que señalar que el escenario de dominio del capital dinerario ha contribuido a configurar las características de las continuas crisis capitalistas, aumentando la presunción de riqueza debido al aumento de la valorización de los activos financieros, pero no necesariamente del producto. La crisis mexicana de 1994, la crisis asiática de 1997

<sup>66</sup> MARX, Carlos, *El capital*, op. cit., T. III, pp. 439-441.

<sup>67</sup> El marxista italiano Rodolfo Banfi ha sostenido que la fusión del capital industrial con el capital bancario se acotaba a un período histórico finalizado en 1930. Véase BANFI, Rodolfo, “A propósito del imperialismo de Lenin”, en: SANTI, Paolo, VALIER, Jacques, BANFI, Rodolfo, ALAVI, Hamza, *Teoría marxista del imperialismo*, Córdoba, Cuadernos Pasado y Presente, N° 10, 1969. Una visión similar puede observarse en Orlando Caputo Leiva, asociando al capital financiero al capital bancario en sentido estricto y apoyándose en el *World Economic Outlook* del FMI, considera que: “constituye un error seguir considerando que la economía mundial capitalista está dominada, en la actualidad, por el capital financiero. Son las grandes empresas mundiales productoras de bienes y servicios las que comandan el capitalismo mundial, apoyadas en el capital financiero”. La clave de esta perspectiva es la de no considerar como capitalismo financiero a las empresas productoras de bienes y servicios que pasan a ser prestamistas netos. Véase CAPUTO LEIVA, Orlando, “El capital productivo y el capital financiero en la economía mundial y en América Latina”, en: GAMBINA, Julio y ESTAY, Jaime (Comp.), *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, FISyP, 2007, p. 19.



y 1998, las crisis rusa y brasileña de 1998 y 1999, las crisis de Turquía y Argentina en 2001 y 2002, y la situación que estalló en Estados Unidos y Europa en 2008 fueron expresión de las contradicciones que encierra la dinámica económica internacional y que adoptó distintos rasgos en los diferentes países como consecuencia de la especulación financiera y una continua superproducción internacional (en tanto el ritmo de la producción tiende a sobrepasar el ritmo de crecimiento de la demanda).<sup>68</sup>

### I.1.c. Movimiento internacional de capitales

Lenin sostuvo que el excedente de capital en las potencias capitalistas es exportado al extranjero, a territorios donde el beneficio es más elevado debido a la escasez de capitales, los bajos salarios y el precio relativamente menor de la tierra y las materias primas. De este modo, una serie de países se incorporaban al sistema capitalista mundial en condiciones de dependencia respecto al capital monopolista extranjero, lo cual más allá de aprovechamientos económicos circunstanciales, se tradujo en atraso y deformación de su desarrollo económico y técnico.

Asimismo, las inversiones de los capitales imperialistas en los países dependientes consiguen además obtener otras ventajas adicionales: cláusulas comerciales, explotación de recursos naturales, concesiones provechosas, etcétera.

La exportación de capital es utilizada para garantizar bases de materias primas, explotación de fuerza de trabajo barata, asegurar cuotas de mercado, y subordinar políticamente y económicamente a otros países. No obstante, esta argumentación fue puesta en discusión con la observación de que el flujo de exportación de capitales se concentraba también en los países centrales e incluso hubo quienes discutieron que ya en tiempos de

---

<sup>68</sup> Karl Marx había observado en el siglo XIX: “Si el sistema de crédito aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación en el comercio, es pura y simplemente, porque el proceso de reproducción, que es por su propia naturaleza un proceso elástico, se ve forzado aquí hasta el máximo, y se ve forzado porque una gran parte del capital social es invertido por quienes no son sus propietarios, ya que éstos, cuando actúan personalmente, tantean de un modo meticuloso los límites y posibilidades de su capital privado. (...) Por consiguiente, el crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y la instauración del mercado mundial, bases de la nueva forma de producción, que es misión histórica del régimen de producción capitalista implantar hasta un cierto nivel. El crédito acelera al mismo tiempo las explosiones violentas de esta contradicción, que son las crisis, y con ellas los elementos para la disolución del régimen de producción vigente.” MARX, Carlos, *El capital*, op. cit., T. III, p. 419. Para el actual proceso véase también, las observaciones de CHESNAIS, François, “Prólogo para la edición argentina, en: CHESNAIS, François (comp.), *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*, Buenos Aires, Losada, 1999 [1996], pp. 12-15.

Hilferding y Lenin esa era la tendencia fundamental.<sup>69</sup> Aun cuando el fenómeno se reitera en diferentes tipos de países, sus efectos no son iguales en unos y otros, ya que el peso que adquieren en las naciones que van transformando en dependientes los lleva a determinar los lineamientos basales de sus economías, adquiriendo así sus características más definitorias.

Los movimientos del capital financiero se realizan bajo distintas modalidades tendientes a su expansión y reproducción, como la concesión de créditos, la constitución de *joint-ventures*, la instalación de nuevas plantas de producción, la compra de acciones, las fusiones, los contratos de suministros, la transferencia tecnológica y la dotación de infraestructura y servicios.

El imperialismo se impone como una “necesidad” del capital en su búsqueda de condiciones más ventajosas, en relación a la baja tendencial de la tasa de ganancia<sup>70</sup>, el excedente de capitales y mercancías, la búsqueda de nuevas fuentes de materias primas.

El mismo Marx había señalado las influencias que contrarrestan y neutralizan los efectos de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, entre ellas: el aumento del grado de explotación del trabajo, la reducción de los salarios por debajo del valor de la canasta básica de consumo de los trabajadores<sup>71</sup>, el abaratamiento de los bienes de capital, la

<sup>69</sup> BARRAT BROWN, Michel, *Después del imperialismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

<sup>70</sup> La cuestión de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ya había sido observada por Karl Marx: “La tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar sólo es, pues, una expresión característica del régimen de producción capitalista del desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo. Esto no quiere decir que la cuota de ganancia no pueda descender también transitoriamente por otras razones, pero ello demuestra como una necesidad evidente derivada de la misma naturaleza de la producción capitalista que, a medida que ésta se desarrolla, la cuota general media de plusvalía tiene necesariamente que traducirse en una cuota general de ganancia decreciente. Como la masa de trabajo vivo empleada disminuye constantemente en proporción a la masa del trabajo materializado, de medios de producción consumidos productivamente que pone en movimiento, es lógico que la parte de este trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen de valor del capital total invertido. Y esta proporción entre la masa de plusvalía y el valor del capital total empleado constituye la cuota de ganancia, la cual tiene, por tanto, que disminuir constantemente”. Véase, MARX, Carlos, “Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia”, en: MARX, Carlos, *El Capital*, op. cit., T. III, p. 215.

<sup>71</sup> Los autores de la Teoría de la Dependencia, principalmente Ruy Mauro Marini, desarrollaron el concepto de superexplotación del trabajo. Esta corriente argumenta que en los países periféricos la principal forma de extracción de plusvalía es a través de la plusvalía absoluta (obtenida por la prolongación de la jornada de trabajo) y de la superexplotación (pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor). La explotación con esta forma particular permite la producción de materias primas y alimentos baratos en los países dependientes, que luego son exportados a los países centrales donde pasan a formar parte de la canasta básica de consumo de los trabajadores de estos países. Al ser estos productos más baratos debido a las razones explicadas, se abarata la canasta de consumo de los trabajadores y, por lo tanto, el valor de la fuerza de trabajo en los países centrales, permitiendo el aumento de la plusvalía relativa. En definitiva, la plusvalía absoluta y la superexplotación en las economías dependientes se transforma en plusvalía relativa en las economías centrales. MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973; MARINI, Ruy Mauro,

sobrepoblación relativa y la disposición de una mano de obra barata y, finalmente, el comercio exterior.

“Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una cuota más alta de ganancia, en primer lugar porque aquí se compite con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. Cuando el trabajo del país más adelantado se valoriza aquí como un trabajo de peso específico superior, se eleva la cuota de ganancia, ya que el trabajo no pagado como un trabajo cualitativamente superior se vende como tal. Y la misma proporción puede establecerse con respecto al país al que se exportan unas mercancías y del que se importan otras: puede ocurrir, en efecto, que este país entregue más trabajo materializado en especie del que recibe y que, sin embargo, obtenga las mercancías más baratas de lo que él puede producirlas.”<sup>72</sup>

Por lo tanto, vale señalar que, más allá de las circunstancias que atravesaba el desarrollo del capitalismo en la “etapa de libre concurrencia” con respecto a la “fase imperialista”, existe una continuidad argumentativa entre Marx y los pensadores marxistas que dirigieron su atención a la lucha competitiva entre grandes empresas capitalistas y su búsqueda por encontrar nuevas fuentes lucrativas para sus capitales.

Coincidentemente, la obra de John Hobson -sin adscribir a una perspectiva de análisis marxista- fue la primera que estableció una relación directa entre la dinámica económica de los principales países industriales y el imperialismo. El autor sostiene que el exceso de capitales en los grandes países industriales determina la búsqueda de áreas de inversión ventajosas por fuera del mercado interno. Estos réditos que obtienen los capitales invertidos en el exterior pasan a impulsar toda la política exterior de las potencias imperialistas y, por lo tanto, a desencadenar una lucha por el control de esas áreas de inversión.<sup>73</sup>

---

“Plusvalía extraordinaria y acumulación del capital”, en: *Cuadernos políticos*, N° 20, México, Era, 1979, pp. 18-39. Para una formalización matemática y cuantitativa del concepto véase MARTINS, Carlos Eduardo, “Superexplotación del trabajo y acumulación del capital: reflexiones teórico-metodológicas para una economía política de la dependencia”, en: *Problemas del desarrollo*, Vol. 31, N° 123, México, IIEc-UNAM, octubre-diciembre de 2000, pp. 33-54.

<sup>72</sup> MARX, Carlos, “Causas que contrarrestan la ley”, en: MARX, Carlos, *El Capital*, op. cit., p. 237.

<sup>73</sup> Como señaló Hobson: “La importancia de las inversiones es con mucho el factor económico más decisivo del imperialismo. El carácter cada vez más cosmopolita del capital ha sido el cambio económico más notable del reciente pasado. Todas las naciones industriales avanzadas tienden a invertir una porción más amplia de su capital en el exterior, en países extranjeros o en las colonias, y extraen beneficios crecientes de esas inversiones”. Este autor enfatiza en su análisis la situación de privación y subconsumo de las masas trabajadoras. Así, desde una perspectiva no marxista, atribuye como causa de este exceso de capitales a la desigual distribución de los ingresos al interior de las potencias industriales. De este modo, el exceso de capitales encuentra sus propios límites para la inversión y el desarrollo productivo debido al débil poder de consumo de las masas populares. Los capitalistas de los países industriales buscan, entonces, nuevas áreas de inversión y logran penetrar en la esfera política orientando la política exterior con fines expansionistas. HOBSON, John, op cit., p. 51.

En la historia económica más reciente, las Inversiones Extranjeras Directas (IED) resultan un indicador de utilidad para observar el valor acumulado en dólares estadounidenses de las inversiones en el extranjero realizadas por capitales de diferente origen. Así, las empresas transnacionales realizan la inversión mediante compra de acciones (con exclusión de las inversiones de cartera, es decir, de corto plazo y que represente menos del 10% paquete accionario), fusiones y adquisiciones de otras empresas transfronterizas tanto al interior de otras potencias económicas diferentes a la del origen del capital como en países dependientes. Considerándose los datos del período 1970-2007 para el total de la economía mundial, en la relación entre la Inversión Extranjera (IE) total -que incluye flujos de portafolio, IED, deuda y derivados financieros-, y Producto Bruto Interno (PBI) y entre Exportaciones Totales sobre PBI, puede observarse un aumento exponencial de la IE total y la superioridad de las inversiones por sobre las exportaciones (Gráfico 1).

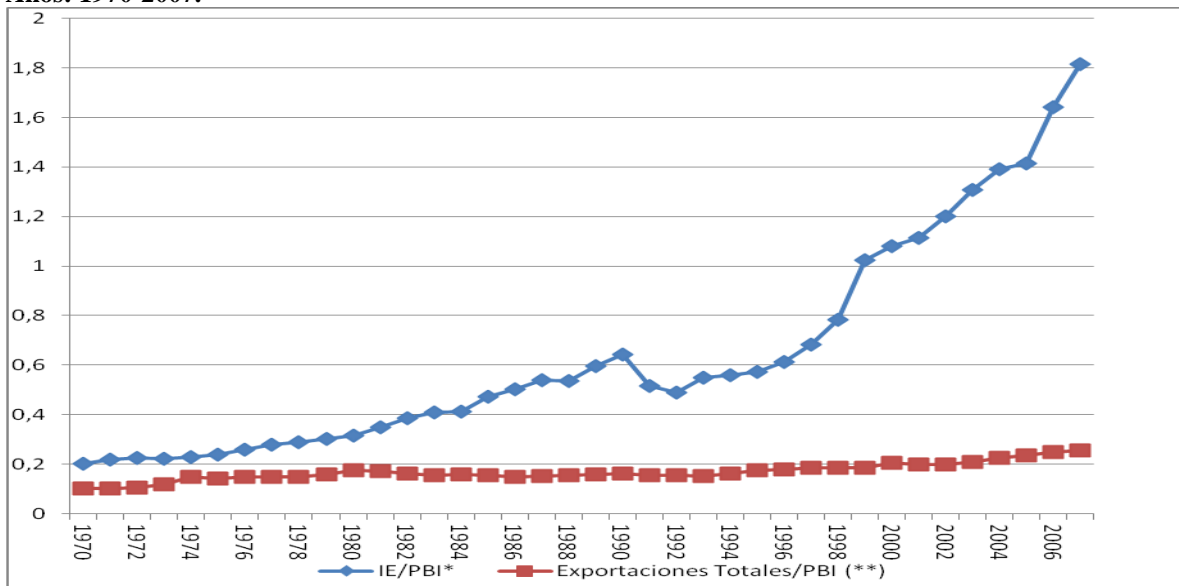
Autores de diversas disciplinas y corrientes teóricas han señalado el espectacular aumento de la integración financiera internacional y la inversión transfronteriza de capitales como una de las principales tendencias globales registradas en la historia reciente del capitalismo y, a la vez, una propensión al crecimiento de la liquidez iniciada en 1980 producto del incremento del flujo de ingreso que consiguieron apropiarse.<sup>74</sup> Estas cuestiones, entre otras, intervinieron en *“la globalización y la relocalización internacional de plantas que permitieron a las firmas reducir el costo laboral y elevar su participación en el ingreso”*<sup>75</sup>.

---

<sup>74</sup>DUMENIL, Gérard y LEVY, Dominique, “The Real and Financial Components of Profitability (United States, 1952-2000)”, en: *Review of Radical Political Economy*, 2004, vol. 36 n° 1, pp 82-110; KRIPPNER, Greta, “The Financialization of the American Economy”; en: *Socio-Economic Review*, 2005, 3, 173-208; LANE, Philip y MILESI-FERRETTI, Gian Maria, “The external wealth of nations mark II: Revised and extended estimates of foreign assets and liabilities, 1970-2004”, en: *Journal of International Economics*, 2007, N° 73, pp. 223-250.

<sup>75</sup> PÉREZ ARTICA, Rodrigo, “Una contextualización internacional para discutir la reticencia inversora en Argentina”, 2012 (Inédito).

**Gráfico 1: Total Mundial: Inversión Extranjera (IE) sobre PBI y Exportaciones Totales sobre PBI. Años: 1970-2007.**



Fuente: (\*) Cociente de IE total mundial a PBI mundial. Elaboración propia en base a Lane y Milesi-Ferreti (2007) y WDI - Banco Mundial. IE total incluye flujos de portafolio, IED, deuda y derivados financieros (Lane y Milesi-Ferreti, 2007). (\*\*) Elaboración propia en base a UNCTAD.

Otro elemento característico de la exportación de capitales, como se ha mencionado, ha sido el crecimiento de la deuda externa de los países periféricos motorizado por préstamos de los principales bancos internacionales durante el período 1974-1981, luego de la Crisis del Petróleo. Esta situación ayudó al aumento de la liquidez internacional y permitió aliviar la crisis de los países centrales pero el resultado fueron las sucesivas dificultades que afectaron economías como la mexicana, la brasileña y la argentina.<sup>76</sup> La reestructuración de las deudas condujo a un nuevo endeudamiento mediante la colocación de títulos públicos en el mercado de capitales y la generación de condiciones para la privatización de empresas estatales.<sup>77</sup>

#### **1. d. El reparto económico, y en cierta medida territorial, del mundo entre las corporaciones multinacionales y las principales potencias imperialistas: bloques económicos y conflictos competitivos**

Sobre la base del predominio del capital financiero y el incremento de la concentración y centralización del capital, las grandes corporaciones multinacionales (bajo

<sup>76</sup> PALAZUELOS, Enrique, *La globalización financiera*, Madrid, Síntesis, 1998, p. 21.

<sup>77</sup> ASTARITA, Rolando, *Valor, mercado mundial y globalización*, op. cit., p. 220.

la forma de *cartels*, *trusts* y *holdings*) se ven estimuladas a redoblar su expansión internacional a efectos de incrementar sus beneficios. Para ello luchan, con las particularidades específicas de cada momento histórico<sup>78</sup>, por conquistar y mantener esferas de influencia en diversas regiones del planeta, de manera de intervenir en aquellos mercados donde colocan sus excedentes de capital, sus mercancías y obtienen materias primas y alimentos vitales para continuidad de los procesos de reproducción ampliada de las economías metropolitanas. En este sentido, el accionar tradicional del imperialismo muestra una faceta puramente económica (inversiones y negocios varios) y otra político-diplomática, que con frecuencia se transforma en intromisiones unilaterales en terceros países<sup>79</sup>, conflictos localizados y guerras, incluidas las dos mundiales, orientadas tanto a doblegar la resistencia de las naciones oprimidas como al reparto de beneficios y poder entre las principales potencias<sup>80</sup>.

<sup>78</sup> Hobson, en su estudio sobre el imperialismo de 1902, señaló que el imperialismo se distingue del anterior expansionismo, “primero, en que sustituye las tendencias de un solo imperio en expansión por la teoría y la práctica de imperios rivales conducidos todos por idénticas aspiraciones a la expansión política y el beneficio comercial; segundo, en que marca la preponderancia de los intereses financieros o relativos a la inversión de capitales sobre los intereses comerciales”. Citado por: BEAUD, Michael, *Historia del capitalismo*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 197.

<sup>79</sup> En este sentido, tanto las recientes guerras de los Balcanes (1991-2001), la Primera Guerra del Golfo (1991) y las guerras entre Rusia y Chechenia (1994-1996 y 1999-2002) como las actuales intervenciones militares a Afganistán (desde 2001), Irak (desde 2003) y Libia (iniciada en 2011) serían actualmente algunos de los capítulos más resonantes de este aspecto de la expansión imperialista. Para una consideración de estos aspectos, véase, SADER, Emir, “O século do imperialismo termina em guerra”, en: SADER, Emir, *Século XX. Uma biografia não autorizada. O século do imperialismo*, São Paulo, Perseu Abramo, 2010 [2000], pp. 137-143.

<sup>80</sup> La formulación de reparto del mundo entre las potencias, según Lenin, no debe interpretarse como “en el sentido de que una redistribución sea imposible”, sino como que se “ha completado la incautación de todas las tierras no ocupadas de nuestro planeta”.

En este plano aporta una clasificación sobre las formas de sometimiento de los territorios, diferenciando entre países coloniales y semicoloniales. Como ya indicáramos, estos últimos si bien gozan desde el punto de vista formal de independencia política están sometidos en sus relaciones económicas. En este sentido, las complejas redes de dependencia financiera y diplomática de la Argentina con Inglaterra son puestas como ejemplo del control imperialista indirecto sobre la vida económica y política.

En torno al carácter inevitable de las luchas interimperialistas se desarrolla la polémica de Lenin con Hilferding y Kautsky. Hilferding había observado dos tendencias diferentes en el terreno de las relaciones internacionales: por un lado, agravamiento de los conflictos entre potencias capitalistas, y por otro, colaboraciones, acuerdos, y solidaridad entre los intereses capitalistas de distintos imperialismos. Escrita en 1910, cuatro años antes de la Primera Guerra Mundial, la obra de Hilferding no aporta conclusiones definitivas sobre qué tendencia prevalecerá.

Kautsky, por su parte, no considera al imperialismo como una necesidad económica para el sostenimiento del capitalismo, y considera la posibilidad de una fase de acuerdo y alianza entre las potencias para la explotación del universo. Si bien Lenin reconoce la posibilidad circunstancial de alianzas entre algunas potencias o entre todas las potencias, considera inconcebible que sean duraderas.

La posición de Lenin, en controversia con estas posiciones teóricas, afirma que la búsqueda de esferas de influencia es el *contenido* de la lucha entre estos cárteles internacionales; las cuales no se deben

En todos los casos, el imperialismo ha contribuido sustancialmente al desarrollo económico limitado y deformado que muestran en general los países dependientes. Sobre todo durante las décadas fundacionales del sistema internacional moderno:

“la inversión de capital desde los países desarrollados a los subdesarrollados se dirigió especialmente hacia la explotación de recursos naturales que se utilizaron como materias primas en las industrias de los países desarrollados, y hacia el desarrollo de la producción de artículos alimenticios. Los beneficios obtenidos por el capital extranjero en estas economías no se utilizaban para la reinversión en estos mismos países sino que se exportaban a aquellos países de donde procedía el capital (...) y tampoco se utilizaron para la inversión industrial en gran escala, que sabemos por experiencia es el verdadero factor dinámico del desarrollo económico moderno (...)”<sup>81</sup>

De esta manera, una de las principales consecuencias del imperialismo fue la de:

“acentuar la desigualdad del desarrollo de los distintos países y regiones (...) el monopolio significa privilegio, y el privilegio económico significa restricción y exclusión. Significa necesariamente preferencia sobre alguien, exclusión de alguien, y en ello se encuentra, desde luego, la semilla de la desigualdad”.<sup>82</sup>

El verdadero reparto del mundo es el ejercido por el capital financiero. El grado de concentración del capital obliga a las corporaciones multinacionales a repartirse el mundo para seguir obteniendo beneficios y obtener una parte de la plusvalía global.

Esta expansión se realizaría en la historia reciente con rasgos diferentes a los del inicio del siglo XX, cuando el proteccionismo aparecía como un rasgo característico del desarrollo imperialista. Es así que, luego de la Segunda Guerra Mundial, nuevamente emerge en forma dominante el postulado de libre comercio. En los últimos años, a partir de la constitución de la Organización Mundial del Comercio (OMC), los planteos a favor del liberalismo comercial han sido enfatizados y reafirmados, mostrando un panorama parcialmente diferente al descripto por Lenin para otro contexto histórico. Así, se pone en

---

confundir con las *formas* de esa lucha (pacífica o bélica). La distribución de las zonas de influencia se realiza o bien por las relaciones de fuerza o por la fuerza. Véase LENIN, Vladimir, “*El imperialismo, fase superior del capitalismo*”, op. cit., pp. 373-375. En este punto, por fuera del debate marxista y refiriéndose a las finanzas de un punto de vista diferente al concepto de “capital financiero”, Karl Polanyi sostuvo “En efecto, los negocios y las finanzas fueron responsables de muchas guerras coloniales, pero también de la evitación de una conflagración general. Sus afiliaciones con la industria pesada, aunque solamente en Alemania eran realmente estrechas, explicaban ambas cosas. (...) Casi toda la guerra era organizada por los financieros; pero también la paz estaba organizada por ellos.” Véase POLANYI, Karl, *La Gran Transformación. Los orígenes económicos y políticos de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011 [1957], pp. 62-63

<sup>81</sup> LANGE, Oskar, *Conferencia pronunciada para el Banco Central de Egipto*, El Cairo, 1961.

<sup>82</sup> DOBB, Maurice, *Economía política y capitalismo*, México, FCE, 1973, p. 170.

discusión, en la actualidad, si es el proteccionismo o el libre comercio el mecanismo utilizado por las grandes potencias con el objetivo de hacer prevalecer sus intereses.<sup>83</sup>

La supremacía alcanzada por los Estados Unidos, luego de la Segunda Guerra Mundial, orientó las presiones políticas hacia la creación de instituciones reguladoras del nuevo orden económico internacional. Las propuestas otorgaban de hecho una subordinación del sistema internacional a los intereses económicos y políticos de Estados Unidos.

Para el control de las operaciones comerciales se proyectó la creación de la Organización Internacional de Comercio (OIC). Sin embargo, los acuerdos sólo dieron como resultado la creación del Acuerdo General de Comercio y Aranceles o GATT (sigla en inglés de *General Agreement on Tariffs and Trade*) en 1947. El GATT, a través del desarrollo de rondas de negociación, impulsó la reducción de barreras arancelarias entre los Estados miembros. Bajo este marco, y con el dólar como moneda rectora, cobró impulso un sistema de internacionalización del flujo de bienes y de la libertad de capitales.

En este contexto, vale mencionar el papel que la Guerra Fría y los temores a la expansión del comunismo desempeñaron en la reconstrucción de los intercambios capitalistas a escala mundial. En 1947, a través del Plan Marshall (denominado oficialmente *European Recovery Program*), Estados Unidos impulsó al crecimiento de la producción, la renovación de la infraestructura y la modernización agrícola e industrial de los países europeos, que posteriormente sería sus futuros competidores. Esta ayuda se ligó fuertemente con los planes estadounidenses de integración europea y, si bien estos no se concretaron siguiendo los intereses norteamericanos, el resultado fue un largo proceso que llevó a la creación de la Unión Europea en 1993 con el euro como moneda oficial.

---

<sup>83</sup> El fenómeno de la movilización internacional del capital ha sido crítica y ampliamente estudiado y documentado por quienes han sostenido la “ley del intercambio desigual”. Para estos autores, el creciente aumento de la brecha entre países ricos y países pobres y la dominación extranjera de las economías de los países dependientes radica en la combinación de bajos salarios y elevada rentabilidad que atraen las inversiones del capital imperialista. De esta manera, se desarrollaría un “imperialismo comercial” con intercambio desigual entre los países industrializados y los países pobres. Otros elementos que añaden los analistas para entender el fenómeno de la internacionalización del capital están vinculados al desarrollo de fuentes de materias primas y de la demanda para las exportaciones, y el aprovechamiento de situaciones de monopolio. Véase EMMANUEL, Arghiri, BETTELHEIM, Charles, AMIN, Samir, PALLOIX, Christian, op. cit.; MAGDOFF, Harry, *La era del imperialismo*, Montevideo, Cordon, 1972 [1969]. En el capítulo II señalamos algunas críticas formuladas por Oscar Braun y Horacio Ciafardini a esta corriente.



Esta integración tuvo un primer antecedente en la creación de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) en 1948, que reunió a diversos países con el objetivo de administrar los fondos provenientes del Plan Marshall, conceder créditos y liberalizar los intercambios europeos.<sup>84</sup> Posteriormente, en 1951, motorizada principalmente por Francia y la República Federal Alemana, surgió la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que integró además a Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo con el objetivo de facilitar el intercambio de materias primas para la siderurgia y acelerar una producción industrial autónoma. En 1957, la CECA se transformó en Comunidad Económica Europea (CEE). Mediante el Tratado de Roma, estos seis países europeos fijaron las bases de un “mercado común” con libre circulación de personas, mercancías y capitales.<sup>85</sup>

Por su parte, en la Ronda Uruguay del GATT (1986-1994) se sentaron las bases para la creación de una estructura institucional y un marco jurídico internacional: la Organización Mundial de Comercio (OMC), con sede en Ginebra. Las principales razones que explican el origen de esta nueva institución, creada en 1995, se vinculan a la incidencia de la internacionalización del sistema alimentario<sup>86</sup>. Los Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá y Japón alcanzaron acuerdos significativos en sus negociaciones en materia de agricultura y derechos de propiedad intelectual. A través de la OMC se impuso a escala mundial el progresivo abandono de parte de las medidas que protegían las producciones agropecuarias nacionales, el abandono de las subvenciones a la exportación, y se promovió la transformación de las restricciones cuantitativas en aranceles fijos. Esta apertura se complementó con las condiciones establecidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial para los países dependientes.<sup>87</sup>

No obstante, más allá de las coincidencias relativas a las que se arribaron, el escenario está teñido por la rivalidad entre las potencias. En 1999, en la ciudad

---

<sup>84</sup> En 1960, la institución perdió su carácter europeo, incorporó a Estados Unidos y Canadá y pasó a denominarse Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con sede en París. En el año 2010, la componen unos 31 Estados miembros que representan el 70% del mercado mundial.

<sup>85</sup> NEME, Jacques y NEME, Colette, *Économie de l'Union Européenne, Analyse d'un processus d'intégration*, París, Litec, 1994

<sup>86</sup> Es decir, la consolidación de una tendencia a la fusión del capital agrario, comercial, bancario e industrial a escala internacional.

<sup>87</sup> PEREIRA, João Marcio Mendes, *O Banco Mundial como ator político, intelectual e financeiro (1944-2008)*, Tesis de Doctorado, Río de Janeiro, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Universidade Federal Fluminense, 2009.

estadounidense de Seattle, las negociaciones en materia de agricultura concluyeron sin acuerdo, debido a las discrepancias entre Estados Unidos y la Unión Europea aliada con los países exportadores de productos agrícolas del grupo Cairns.<sup>88</sup> El fondo de la discusión fue la eliminación completa de las subvenciones para la exportación de productos agrícolas y la puja por el reparto de mercados entre las potencias.

La lucha por la hegemonía ha conducido a la firma de acuerdos y a la conformación de bloques económicos. Las principales potencias han establecido “mercados comunes” buscando favorecerse en el conflicto competitivo. Así, en 1993, a partir del Tratado de Maastricht, se conformó la Unión Europea, y en 1994 se creó el *North American Free Trade Agreement* (NAFTA) entre Estados Unidos, Canadá y México. Además, la Unión Europea ha promovido acuerdos de asociación con México, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Chile, Egipto y Sudáfrica a fin de abrir los mercados en beneficio de las grandes empresas europeas.<sup>89</sup>

Por su parte, Estados Unidos ha mantenido una legislación que se contrapone a las obligaciones de la OMC. Las empresas norteamericanas pueden solicitar restricción de importaciones, las autoridades estatales y municipales pueden exigir diferentes certificaciones de seguridad, y el sector público tiene la prohibición de abastecerse con bienes y servicios procedentes del extranjero. Además, a través de la Enmienda Exon-Florio de 1950, el presidente está autorizado a suspender, prohibir o rescindir cualquier transacción realizada por una persona extranjera que se considere una amenaza a la seguridad nacional. Posteriormente, en 2007, esta legislación fue reformulada mediante la Ley de Inversiones Extranjeras y Seguridad Nacional que, bajo la retórica de transparentar y hacer más previsible el proceso al que se somete a los inversionistas, estableció nuevas limitaciones ampliando los plazos de revisión para desalentar las inversiones no deseadas. Asimismo, Estados Unidos ha desarrollado numerosos programas de subsidios empresariales, que -según la Unión Europea- no han sido informados oficialmente a la OMC, y ha mantenido en vigor la Ley Antidumping de 1916.

---

<sup>88</sup> El grupo Cairns está integrado por los principales países productores y exportadores de productos agrícolas que presionan para la liberalización del comercio de productos agropecuarios. Actualmente, participan del mismo: Argentina, Australia, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Paquistán, Paraguay, Perú, Filipinas, Sudáfrica, Tailandia y Uruguay. El origen del grupo tuvo lugar en Cairns (Australia) en 1986 antes del inicio de la Ronda Uruguay del GATT.

<sup>89</sup> ENGEL, Stefan, *El crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*, Buenos Aires, Nuestra América, 2005, pp. 75-76.

Desde 1988, otro punto de enfrentamiento fue la prohibición del uso de hormonas añadidas en la producción de carnes por parte de los países de la Unión Europea. En 1996, Estados Unidos y Canadá iniciaron demandas ante la OMC con el fin de levantar las restricciones sobre sus importaciones. Los estudios provistos por la Unión Europea apelaban a la seguridad alimentaria<sup>90</sup> y a los riesgos sobre la salud humana pero fueron considerados insuficientes e incompatibles con el acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias de la OMC.

En 2003, la disputa entre los grandes monopolios del sistema agroalimentario también se expresó en la OMC a través de la acusación a la Unión Europea de restricción sobre el comercio de alimentos que presentó Estados Unidos. El desarrollo de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) y la revolución de la productividad agraria han puesto en discusión las posibilidades de la erradicación del hambre en una humanidad en constante incremento poblacional<sup>91</sup>. Sin embargo, el sistema agroalimentario a escala mundial es un escenario de fuertes disputas por incrementar la participación en el mercado y las ganancias. De este modo, el aumento de la productividad derivado de la tecnología genética no ha detenido el proceso de expulsión de campesinos y pequeños y medianos productores de sus unidades productivas a escala mundial y, por el contrario, los ha subordinado aún más a los grandes monopolios mediante la utilización de semillas genéticamente modificadas y su respectivo paquete tecnológico.<sup>92</sup> Los gobiernos europeos han estimulado campañas por el desarrollo de productos “ecológicos” y “de calidad” y promovido el establecimiento de estándares medioambientales unificados en la Unión

---

<sup>90</sup> Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por su sigla en inglés), el concepto de seguridad alimentaria refiere a la disponibilidad y acceso físico, social, económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades y sus preferencias alimenticias a fin de llevar una vida activa y sana. Véase <http://www.fao.org/cfs/es/> [Consultado: 3 de marzo de 2012].

<sup>91</sup> SMITH, Jeffrey, *Semillas peligrosas: las mentiras de la industria y de los gobiernos sobre lo que comemos*, Buenos Aires, Atlántica, 2006.

<sup>92</sup> Asimismo, a nivel mundial, se ha desarrollado una corriente que ha propagado la idea de la pequeña producción agroecológica como alternativa al creciente peso de la agroindustria. En sus interpretaciones se enfatiza como causa de las deficiencias alimentarias y perjuicios ambientales al desarrollo científico y tecnológico, restándose importancia a la dinámica capitalista global y a la responsabilidad de los grandes capitales imperialistas en la configuración de este escenario internacional. No obstante, resulta interesante a los fines de este estudio la articulación de esta perspectiva con otras corrientes más críticas que articulan el estudio de los flujos ecológico-materiales con el análisis de las relaciones sociales de producción presentes en estos contextos. FOSTER, John y CLARCK, Brett, “Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (comp.), *El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO/Socialist Register, 2004, pp. 231-250.

Europea con el objetivo de defender los intereses de sus grandes empresas agroalimentarias.

En el seno de la OMC se ha desarrollado un panel solicitado por Argentina, Canadá y Estados Unidos contra la Unión Europea, cuestionando la moratoria *de facto* que mantuvo Europa entre 1998 y 2003 en la aprobación de productos transgénicos, así como determinadas prohibiciones por parte de algunos países comunitarios. En agosto de 2003, luego de mantener consultas formales en Ginebra y Bruselas -con la participación de Australia, Brasil, Chile, Colombia, India, México, Nueva Zelandia y Perú como asociados-, los tres países reclamantes denunciaron infracciones al Acuerdo sobre la aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias, al Acuerdo sobre la Agricultura, al Acuerdo GATT 1994 y al Acuerdo sobre Obstáculos Técnicos al Comercio.

Una situación similar presentan las disputas comerciales entre Estados Unidos y Japón.<sup>93</sup> En los últimos años, el país asiático se ha ubicado tercero entre los que presentan mayores intercambios comerciales con Estados Unidos (luego de Canadá y México) y presenta una balanza comercial ampliamente favorable. Los gobiernos norteamericanos se han planteado la reducción del déficit comercial bilateral a través del establecimiento de metas cuantitativas en el comercio exterior entre Japón y Estados Unidos. No obstante, el gobierno japonés ha puesto reparos y ha planteado la necesidad de arribar a concesiones bilaterales. Algunas de las principales controversias, expresadas dentro de la OMC, se refieren a los derechos de propiedad intelectual, la restricción japonesa a las importaciones de algunos productos agrícolas norteamericanos, y el incumplimiento estadounidense en la reducción de gravámenes a los camiones, productos electrónicos y textiles japoneses.<sup>94</sup>

Otro escenario de contradicciones se expresa en la rivalidad de la Unión Europea con Japón, tras las cuales se trasuntan los intereses de sus grandes corporaciones. La Unión Europea ha mantenido un déficit comercial con el país asiático y ha existido una enorme desproporción a favor de los capitales japoneses entre las inversiones europeas en Japón y las inversiones japonesas en Europa. Dentro de la OMC, la Unión Europea ha abogado por

---

<sup>93</sup> Considerando el ranking de las 500 mayores empresas del mundo por facturación, las empresas japonesas participan con un 24% del total; es decir, ocupan el segundo lugar en participación después de los Estados Unidos. Grandes bancos como el *Mitsubishi UFJ Financial Group* y el *Resona Holdings Inc.* se han destacado en los últimos años como los mayores del mundo en volumen de operaciones.

<sup>94</sup> TABLADA, Carlos y otros, *Comercio mundial: ¿incentivo o freno para el desarrollo?*, Panamá, Ruth Casa Editorial, 2005, pp. 31-34.

la reducción de las medidas protección arancelaria y de las subvenciones empresariales en Japón, así como ha elevado sus quejas por la desigualdad de oportunidades de inversión para sus empresas en el mercado nipón.

Para China, su incorporación a la OMC en diciembre de 2001 le significó la presión para bajar los impuestos de importación, atenuar el monopolio estatal del comercio exterior, suprimir las limitaciones para las empresas cuya propiedad sea totalmente extranjera, y al mismo tiempo constituyó un intento de las otras potencias por contener la expansión económica del país asiático.

En el plano militar, la investigación biotecnológica ha llevado a la extracción sistemática de bienes naturales para manipulación y reproducción industrial y también a su experimentación y utilización como armas biológicas. Los tratados de libre comercio y la realización de ejercicios militares conjuntos entre las principales potencias militares y los países periféricos, cuyos territorios poseen importancia en términos de biodiversidad, han resultado componentes estratégicos para la aproximación a la apropiación de estos recursos.<sup>95</sup>

En resumen, la disputa a escala planetaria entre corporaciones transnacionales y las potencias que las respaldan –tal como hemos ejemplificado– es parte constituyente del desarrollo del propio sistema capitalista en su fase imperialista.<sup>96</sup>

### **I.1.e. La penetración ideológica en el ámbito educativo, las organizaciones sociopolíticas, la prensa y las producciones culturales**

Karl Marx y Friedrich Engels, en el contexto del capitalismo de libre concurrencia del siglo XIX, analizaron como las clases dominantes y sus intelectuales promovían y manipulaban la formulación y divulgación de elaboraciones teóricas y culturales acordes a sus intereses:

---

<sup>95</sup> LÓPEZ MONJA, Carina, PERELMUTER, Tamara y POTH, Carla, *El avance de la soja transgénica: ¿Progreso científico o mercantilización de la vida? Un análisis crítico de la biotecnología en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2010, pp. 151-152.

<sup>96</sup> LENIN, V., “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, en: op. cit., p. 387. Según la definición de Lenin: “El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en que se establece la dominación de los monopolios y el capital financiero; en que ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales; en que empieza el reparto del mundo entre los *trusts* internacionales; en que ha culminado el reparto de todos territorios del planeta entre las más grandes potencias capitalistas.”

“la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. (...) cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de universalidad, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta.”<sup>97</sup>

El imperialismo, al igual que las fases precedentes del capitalismo, reproduce su existencia tanto objetiva y materialmente como de forma subjetiva. Particularmente, si bien no es un asunto central en esta tesis, interesa destacar la influencia subjetiva que se realiza tanto al interior de los países imperialistas como dentro de los países dependientes.

En los países centrales, se traslada al ámbito educativo, a las instituciones religiosas y a la prensa, consiguiendo extender sus valores militaristas, racistas, nacionalistas y civilizatorios a las masas populares a la par que busca orientar la opinión pública hacia una posición favorable a los intereses imperialistas. Como lo señalara Hobson:

“Es así como las fuerzas industriales y financieras del imperialismo, a través de los partidos, de la prensa, de la Iglesia y de la escuela, moldean la opinión pública y la política mediante falsas idealizaciones de los instintos primitivos de expansión, de dominación y de apropiación (...) La exacerbación de esos instintos es indispensable al proceso de agresión y de expansionismo imperialista como al de explotación de las razas inferiores”.<sup>98</sup>

<sup>97</sup> MARX, Carlos y ENGELS, Federico, “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista (Capítulo I de *La Ideología Alemana*), en: MARX, C. y ENGELS, F., *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1974, T. I, pp. 45-46.

<sup>98</sup> HOBSON, John, op. cit., p. 221. Según Hobson, la forma de remediar este fenómeno es una reforma social que le ponga fin al exceso de capitales, eleve el consumo de las masas trabajadoras y promueva nuevas posibilidades de inversión en el interior en las potencias industriales. De esta manera, el autor conservaba su fe en la capacidad intrínseca del capitalismo de autoremediar los males que generaba.

Joseph Schumpeter –quien ofrece una interpretación sociológica del imperialismo- presenta una perspectiva similar en cuanto su confianza en los mecanismos de superación del propio capitalismo. El economista austríaco no sólo estudia el imperialismo contemporáneo si no que se remonta a los diferentes imperialismos que se han sucedido en la historia; definiendo al imperialismo como “*la disposición, desprovista de objetivos, que manifiesta un Estado hacia la expansión por la fuerza, más allá de todo límite definible*”. Es decir, considera que el motor del desarrollo del imperialismo está disociado del sistema capitalista y están vinculados a métodos heredados del pasado precapitalista. “*Ese comportamiento, tal como se manifiesta en la historia, no expresa en absoluto el carácter profundo de la economía capitalista sino la coexistencia del capitalismo naciente con un modo de vida distinto y con otra organización económica; incluso, podría decirse, al menos en los comienzos de la época capitalista, expresa la preeminencia de la organización no capitalista frente a la organización capitalista.*” Véase SCHUMPETER, J., op. cit., pp. 44 y 144.

Una apreciación similar aparece en Lenin con respecto al capital monopolista que “penetra, inevitablemente, en todas las esferas de la vida pública”, entre las que el autor destaca las publicaciones sobre economía y los periódicos.<sup>99</sup>

Por su parte, Antonio Gramsci, sin abordar la temática del imperialismo de manera directa y central, incursionó en la consideración de distintas formas asociativas (como los clubes, partidos, asociaciones culturales, periódicos, revistas, iglesias y otras entidades) y los intelectuales que intervienen en ellas desempeñando una compleja mediación para el convencimiento de la dominación de una clase o una fracción de clase. Diferentes asociaciones e intelectuales no quiere decir todas las asociaciones y todos los intelectuales, sino aquellas y aquellos que expresan una mimesis de intereses en la búsqueda de legitimidad y consentimiento de la dominación de clase entre los sectores populares. Por lo tanto, “además del aparato gubernativo debe también entenderse por “Estado” el aparato “privado” de “hegemonía” o sociedad civil”<sup>100</sup>, permitiéndonos observar la trama de partidos y asociaciones que influyen en el ocultamiento o el disfraz de los intereses y las ideas de la clase dominante presentándolas como ideas e intereses universales. Lo cual incluye la justificación del accionar del capital monopolista en su expansión internacional.

El capital como relación social dominante absorbe los modos de vida y la comprensión y la construcción de la realidad social a través de diferentes ramas del pensamiento que colaboran en su reproducción (el sentido común, la ciencia y la religión, entre las principales). De esta forma, la ciencia y la tecnología se enseñan como ajenas a los conflictos de clases y relaciones de poder, neutrales, objetivas, ahistóricas y en progreso permanente. Esta presentación borra las relaciones de clase presentes en la creación, uso y propiedad de las innovaciones científicas y técnicas.<sup>101</sup> Esto permite a la penetración ideológica de las clases dominantes –y en general la expansión no solo nacional de los intereses capitalistas- a través de las preferencias, los gustos, las creencias, la moral y las costumbres asegurar su papel reproductor del orden social, el cual recurre a las leyes, los

---

<sup>99</sup> LENIN, Vladimir, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, op. cit., p. 357.

<sup>100</sup> GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, p. 157.

<sup>101</sup> LÓPEZ MONJA, Carina, POTH, Carla y PERELMUTER, Tamara, op. cit., p. 41.

jueces o la violencia estatal cuando el comportamiento de los sujetos lo pone en discusión.<sup>102</sup>

Como ejemplo de esta influencia, puede observarse la estrecha relación que guarda el desarrollo cultural estadounidense con la historia militar del país. Si bien esta esfera no determina principalmente la política imperialista emergente de la estructura económica y política norteamericana, resulta innegable que:

“La glorificación de la guerra es un negocio pingüe para industrias que facturan miles de millones de dólares, y que incluye películas, televisión, publicidad y la fabricación de juguetes y video juegos para niños y adultos. Estar en contra del militarismo y el reinado de las armas es considerado por ciertos sectores como algo anti-estadounidense.”<sup>103</sup>

Estas consideraciones permiten atender a los mecanismos legitimadores -sutiles y sin expresarse directamente en el plano político, económico y bélico- que utiliza la dominación capitalista en su fase imperialista tanto al interior de los países centrales como en los países dependientes.

En los últimos años, en las naciones subordinadas bajo distintas modalidades a los capitales imperialistas esta situación se traduce en los diversos lazos que estos establecen con los aparatos culturales locales, incluidos la producción de papel<sup>104</sup>, la industria editorial, la edición de diarios y revistas, las productoras de radios, el cine y canales de televisión.

### **I.1.f. Extracción de plusvalía de los países dependientes y expropiación masiva**

La propia existencia del capital reside en relaciones sociales basadas en la producción de valor por parte de la fuerza de trabajo asalariada y que ocultan el acaparamiento de beneficios producido por la no remuneración de una parte del trabajo (sobretrabajo). La expansión de las relaciones sociales capitalistas conduce permanentemente a la concentración y necesita, para su desarrollo a escala social, de una constante expropiación de propietarios de medios de producción.<sup>105</sup>

<sup>102</sup> Id., p. 51.

<sup>103</sup> FRANKLIN, H. Bruce, *War stars. Guerra, ciencia ficción y hegemonía imperial*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010 [2008], p. 37.

<sup>104</sup> Véase CAPDEVILA, Irene, *El caso Graiver o la historia de los testafierros*, Buenos Aires, Ágora, 1984.

<sup>105</sup> Está situación es inherente a la propia dinámica capitalista, desde sus orígenes, y se expresa como resultado permanente de la reproducción ampliada del capital, tal como señalaran Marx y Engels en 1848: “el progreso de la industria precipita a las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante, o, al menos, las amenaza en sus condiciones de existencia. (...) Los estamentos medios –el pequeño industrial, el



Este proceso de ampliación de las relaciones y condiciones sociales capitalistas se expresa históricamente en un doble movimiento. Por un lado, se presenta la expropiación de grandes masas campesinas, agrarias y de pueblos originarios que por diversas razones (atracción de la vida en los centros urbanos, expulsión de sus tierras, mantenimiento de formas de producción tradicional, etc.) son enajenadas de la propiedad y uso de los medios de producción y pasan a constituir y ampliar el mercado de fuerza de trabajo.<sup>106</sup> Por otro lado, existe una expropiación generada por la propia concurrencia capitalista (competencia intercapitalista), es decir, el régimen capitalista de producción contiene una lógica concentradora de la producción y centralizadora del capital que presupone nuevas expropiaciones en su búsqueda de una mayor extracción de plusvalía.

Bajo el primer movimiento se expresa la permanencia de los procesos de expropiación originaria que puede ser observada en las distintas experiencias de extinción de derechos comunales y consuetudinarios, supresión de formas de producción y consumo no capitalista, y expulsión y proletarización de poblaciones rurales en distintas regiones del planeta. Además, la continuidad de situaciones semejantes o que actúan de manera similar a la “acumulación originaria” –aunque ya no como punto de partida del sistema capitalista<sup>107</sup>– se manifiesta en la apropiación privada de tipo capitalista de otros bienes naturales (aguas), conocimientos e instituciones públicas, y el patentamiento de códigos genéticos y seres vivos<sup>108</sup>. Esta expropiación no se realiza sólo por medios económicos, sino que supone

---

pequeño comerciante, el artesano, el campesino-, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios”. Véase MARX, Carlos y ENGELS, Federico, “Manifiesto del Partido Comunista”, en: MARX, Carlos y ENGELS, Federico, *Obras escogidas*, op. cit., T. I, pp. 119-120.

<sup>106</sup> Esta forma de expropiación constituye el “*secreto de la acumulación originaria*” y actúa como el “*punto de partida del régimen capitalista de producción*” en el que se produce la “*disociación entre el productor y los medios de producción*”. Véase, MARX, Carlos, “La llamada acumulación originaria”, en: MARX, Carlos, *El capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995 [1867], T. I, pp. 607-608.

<sup>107</sup> Vale entender que, si bien esta expropiación funciona al igual que la acumulación originaria que está en el origen del capitalismo, también actúa de manera constante en el proceso de continua expansión de las relaciones capitalistas a escala planetaria realizada por todo tipo de medios (pacíficos y violentos). En la actualidad, es posible observar diversas formas de permanencia y profundización de este tipo de expropiaciones, y la continuidad del éxodo rural a escala mundial y de distintas formas de lucha y resistencia de la población campesina, agraria y de pueblos originarios. Véase MOYO, Sam y YEROS (coords.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008; DOMÍNGUEZ, Diego, “La territorialización de la lucha por la tierra en la Argentina del Bicentenario”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, Bahía Blanca, 2010, N° 1, pp. 7-39.

<sup>108</sup> FONTES, Virginia, *O Brasil e o capital-imperialismo. Teoria e história*, Río de Janeiro, Editora UFRJ, 2010, pp. 60-61. La autora establece una diferenciación entre expropiación primaria (de la tierra) y las expropiaciones secundarias, de diferente naturaleza y desarrolladas por el capital-imperialismo, que imponen nuevas condiciones para la extracción de plusvalía (expropiación de derechos sociales, expropiación de la

mecanismos de despojo violento y directo y/u procedimientos jurídicos y políticos que habilitan tales fenómenos.<sup>109</sup>

Por otra parte, el proceso de expropiaciones derivadas de la competencia capitalista, “termina con la derrota de los muchos capitalistas pequeños, cuyo capitales son engullidos por el vencedor, o desaparecen”<sup>110</sup>. De esta manera:

“ya no se trata de expropiar al trabajador independiente, sino de expropiar al capitalista explotador de numerosos trabajadores.

Esta expropiación la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, la centralización de capitales”<sup>111</sup>.

Esta situación se produce paralelamente a una constante innovación de los instrumentos de producción (a través de la modernización tecnológica, los nuevos descubrimientos científicos, la incorporación de novedosas técnicas y maquinarias, apropiación privada de conocimientos sociales, etc.) y de la fase de circulación (mediante el mejoramiento del transporte y las comunicaciones)<sup>112</sup> y, por consiguiente, a una permanente transformación de las relaciones sociales de producción que alcanza escala

propiedad de medios de producción de trabajadores urbanos, expropiación sobre la biodiversidad, expropiaciones sobre el conocimiento y técnicas diversas (desde cultivos hasta tratamientos de salud utilizados por pueblos tradicionales). Algunas diferencias con esta perspectiva (debatidas oportunamente por Fontes) pueden encontrarse en David Harvey, en cuanto este geógrafo inglés –siguiendo a Rosa Luxemburgo– contrapone la expropiación (vinculada a la acumulación primitiva u originaria) y la desposesión (que constituye un resurgimiento de la acumulación primitiva en un nuevo escenario). Para Harvey, la marca del “nuevo imperialismo” estaría dada por la “acumulación por desposesión” que se realiza orgánicamente vinculada a la reproducción ampliada del capital. Véase, HARVEY, David, “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (comp.), *El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO-Socialist Register, 2004; HARVEY, David, *O novo imperialismo*, São Paulo, Loyola, 2004.

<sup>109</sup> ALIMONDA, Héctor, “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana”, en: ALIMONDA, Héctor (Comp.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, Ciccus/CLACSO, 2011, pp. 21-58.

<sup>110</sup> Paralelamente, Marx observó como el papel del crédito se convertía en un potente instrumento en el campo de la competencia y resultaba una poderosa palanca de la centralización de capitales. Véase, MARX, Carlos, “La ley general de la acumulación capitalista”, en: MARX, Carlos, *El capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995 [1867], T. I, p. 530.

<sup>111</sup> MARX, Carlos, “La llamada acumulación originaria”, op. cit., p. 648. El autor agrega en la misma página: “El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él”.

<sup>112</sup> El aceleramiento en estas transformaciones ya era observado por Marx en el siglo XIX: “Los últimos cincuenta años han operado en este respecto una revolución que sólo puede compararse con la revolución industrial de la segunda mitad del siglo pasado. Por tierra, los caminos macadamizados han sido desplazados por el ferrocarril; por mar, las rápidas y regulares líneas de vapores han hecho pasar a la lenta e irregular navegación a vela, y todo el planeta se halla circundado hoy por una red de hilos telegráficos.” MARX, Carlos, “Cómo influye la rotación en la cuota de ganancia”, en: MARX, C., *El Capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995 [1894], T. III, p. 85.

internacional<sup>113</sup>. En los últimos años, la globalización capitalista ha generalizado el modo de producción capitalista forjando un escenario económico cualitativamente nuevo en el que la relación capital-trabajo se ha extendido mundialmente. Como hechos decisivos de esta configuración intervinieron, entre otros, la restauración del capitalismo en la URSS y Europa del Este, y más tarde en China.<sup>114</sup>

### **I.1.g. La supremacía económica, política y militar de los Estados Unidos**

Los Estados Unidos emergieron de la Segunda Guerra Mundial no sólo como la mayor potencia económica sino además con la principal industria militar del mundo; tal fenómeno tuvo como consecuencias el desarrollo de una carrera armamentista y la ampliación a escala mundial de las intervenciones imperialistas.<sup>115</sup> Este complejo militar-industrial representa aproximadamente un 10% del la fuerza de trabajo estadounidense y está directamente ligado al Departamento de Defensa generándose intereses económicos y políticos que favorecen el mantenimiento y crecimiento de ese aparato militar.<sup>116</sup>

En 1949, se constituyó la Organización de Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que materializó la alianza militar entre Estados Unidos con los países capitalistas de Europa occidental y Canadá. A través del tiempo, Estados Unidos se reservó los principales cargos militares haciendo uso de la alianza como mecanismo de disuasión a la expansión soviética en Europa durante la Guerra Fría y como fuerza militar de intervención directa en distintos conflictos bélicos.<sup>117</sup>

---

<sup>113</sup> “Espoloneada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países”. Véase MARX, Carlos y ENGELS, Federico, “Manifiesto del Partido Comunista”, op. cit., p. 114.

<sup>114</sup> Cfr. ASTARITA, Rolando, *Valor, mercado mundial y globalización*, op. cit., p. 211-212.

<sup>115</sup> Para una comprensión global de esta evolución, sugerimos la lectura de POZZI, Pablo y NIGRA, Fabio (comp.), *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.

<sup>116</sup> YARMOLINSKY, Adam, *The military establishment. Its Impact on American Society*. Nueva York, Harper and Row, 1971; KNOLL, Ervin y MCFADDEN, Judith, *American Militarism, 1970*, Nueva York, The Viking Press, 1969.

<sup>117</sup> Otros autores enfatizaron las consecuencias de los errores políticos que condujeron a los Estados Unidos del enfrentamiento con la URSS a las intervenciones militares de post-guerra. Desde estas perspectivas, Estados Unidos habría asumido este papel de gran potencia para mantener cierto orden internacional e impedir que el sistema caiga en un caos generador de guerras mundiales. En la argumentación de Liska de la década de 1960, Estados Unidos representa una política “imperial”, pero no imperialista, ya que su intervención no se realiza con la finalidad de constituir un verdadero imperio. En este modo de entender las cosas, el imperialismo no es presentado como una manifestación del sistema capitalista sino que se asocia

Esta potencia ha apoyado diplomática, militar y económicamente a diferentes dictaduras militares, y contribuido con diferentes golpes militares, acciones desestabilizadoras e intervenciones militares directas.<sup>118</sup> En América Latina, la fuerte incidencia de este poder económico, militar y político ha conducido a la simplificación —en algunos casos, no de forma inocente— de identificar en el discurso político y mediático al imperialismo sólo con los Estados Unidos.<sup>119</sup>

Ellen Meikins Wood, considerando a Estados Unidos como el “único imperio capitalista”, ha señalado que, aún después de la ocupación de Irak (2003), el proyecto imperialista estadounidense es esencialmente de hegemonía económica. Según la autora, accionar tiene sus raíces en el sistema de Bretton Woods, el FMI, el Banco Mundial y el GATT, y a su vez está sustentado en la supremacía militar y política; pero no significa que mediante sus últimas intervenciones intente ejercer un dominio colonial directo. Sin embargo, el proyecto de supremacía de la doctrina militar norteamericana tendría por objeto no sólo disuadir un ataque sino prevenir la emergencia de cualquier rivalidad. Esta superioridad militar es ejercida directamente sobre sus principales aliados que también son parte de sus principales competidores económicos. Por lo tanto, los Estados Unidos pueden ejercer sin ningún tipo de restricciones ese enorme poder militar para defender sus intereses económicos.<sup>120</sup>

Meikins Wood discute las características del imperialismo norteamericano diferenciando sus rasgos, incluso, de expresiones “imperialistas” precapitalistas a las que

---

principalmente a factores militares y a una lucha política e ideológica de las potencias por la hegemonía mundial. Estas corrientes de autores no mencionan el término “imperialismo” en los distintos análisis de las relaciones internacionales y la dinámica económica mundial contemporánea. ARON, Raymond, *Rèpublique impériale: Les Etats-Unis dans le monde (1945-1972)*, París, Calmann-Levy, 1973; LISKA, George, *Imperial America: the international politics of primacy*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1967.

<sup>118</sup> Algunas de estas acciones luego de la segunda posguerra fueron la organización del golpe de Estado contra Mossadeg en Irán en 1953, el apoyo a las dictaduras de Ferdinando Marcos en Filipinas, de Suharto en Indonesia, y la intervención militar a Vietnam, Laos y Camboya.

<sup>119</sup> En su injerencia latinoamericana se pueden destacar los golpes militares de Guatemala en 1954, de Brasil en 1964, de Chile y Uruguay en 1973. Entre los apoyos a las dictaduras, la lista se hace aún más extensa: Alfredo Strossner en Paraguay, el clan Somoza en Nicaragua, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Rafael Trujillo en República Dominicana, y Fulgencio Batista en Cuba, entre otros. Además, Estados Unidos intervino militarmente en República Dominicana en 1965, Granada en 1983 y Panamá en 1990.

<sup>120</sup> “It only takes a George Bush to push this us of power beyond all limits. But what I am suggesting here is that military excesses are inscribed in the mission of global capital itself, with or whitout an extremist administration in the United States.” Véase MEIKSINS WOOD, Ellen, *Empire of Capital*, New York, Verso, 2005, pp. xii-xiii.

define como “*traditional imperialism*”<sup>121</sup>. Según la autora, tomada aquí como referente de una poderosa corriente de pensamiento que se manifiesta en el mismo sentido interpretativo, en la actualidad Estados Unidos tiene presencia militar en unos 140 países pero no se puede decir que controla la totalidad de éstos por medio de regímenes títeres, ni que su predominio se expresa igual que los imperios comerciales que prevalecían por medio de la fuerza y por un avanzado desarrollo naval. Tampoco su dominio se ejerce a través de la explotación económica de colonias de forma transparente como lo hicieran los españoles en América del Sur o los belgas en el Congo. Merksins Wood argumenta que bajo el capitalismo las medidas de coerción son impersonales, no parecen impuestas por los seres humanos sino por los mercados. Por las mismas razones, bajo el imperialismo capitalista es más difícil de lo que era en los viejos imperios coloniales detectar la transferencia de riqueza de las naciones más débiles a las más fuertes. De todas maneras, el capital requiere apoyarse en fuerzas extra-económicas (el poder político, militar, diplomático y cultural), y éstas son, hoy como ayer, suministradas fundamentalmente por el Estado. Lo cual lleva a contradecir las posiciones que consideran que el capital ha minimizado la injerencia controladora del Estado en la “era de la globalización”, y a analizar cuál es el papel de los diferentes Estados en este escenario.<sup>122</sup>

El imperialismo estadounidense, al igual que el resto de los países que han alcanzado dicha fase del desarrollo del capitalismo, depende del Estado territorial, del Estado-Nación, dado que las funciones que este desempeña no han sido asumidas por organizaciones supranacionales que actúan para el “capital global”. El sistema político mundial no se expresa en un Estado global, sino como un sistema global de múltiples Estados locales, estructurado en una compleja relación de dominación, resistencia y subordinación. El imperialismo encuentra en el Estado-nación el garante más fiable de las condiciones necesarias para la acumulación capitalista y, como los imperativos del mercado se han convertido en un medio de manipulación de las elites locales, los Estados locales han demostrado ser útiles correas de transmisión para sus intereses. De esta forma, tanto el imperialismo de Estados Unidos, como el de sus pares y competidores, hacen frente -a través del ejercicio de distintas formas de control no específicamente económicas- a una

---

<sup>121</sup> Id., p. 2 Bajo este concepto la autora integra experiencias desarrolladas bajo el capitalismo pero también fuera de este modo de producción, lo cual la aleja de la conceptualización leninista de imperialismo.

<sup>122</sup> Id., pp. 5-6.

contradicción inherente al imperialismo: la brecha entre el alcance económico del capital y el alcance extra económico del territorio. Es decir, mientras los capitales se expanden superando las fronteras nacionales, los Estados expresan su soberanía territorialmente; por lo que en los ámbitos geográficos definidos se materializan las relaciones de dominación, se dirimen las diferencias de intereses y se expresan los antagonismos.

Por otra parte, debemos señalar que una de las características de la economía estadounidense es su constante déficit de la balanza comercial y de pagos. La explicación de este fenómeno está vinculada particularmente con el incremento de las importaciones, en ocasiones provenientes de empresas filiales de capitales norteamericanos<sup>123</sup>, con el fin de reducir el costo de la fuerza de trabajo y reducir el valor de los insumos industriales. Al mismo tiempo, hay que considerar el ingreso de capitales del exterior “*atraídos por la seguridad, la liquidez y los altos retornos comparativos que se obtienen al participar en los mercados financieros norteamericanos y en la economía norteamericana en general*”<sup>124</sup>. Lo cual se vincula a que las letras del Tesoro de Estados Unidos pasaron a constituir una reserva monetaria mundial. De esta forma, una caída del dólar sería contenida por los tenedores de dólares externos con el fin de no ver devaluados sus activos en dólares.

En el ámbito del complejo agroalimentario mundial, y en disputa con sus rivales imperialistas, la política de los Estados Unidos ha perseguido el control energético, de la alimentación y del crecimiento de la población en la que han impulsado las denominadas *ayudas financieras* a través del FMI, el Banco Mundial, la ONU y la Fundación Rockefeller con la condición de implementar programas de control demográfico.<sup>125</sup>

<sup>123</sup> Vale destacar que entre las 500 mayores empresas del mundo clasificadas por volumen de negocios, según cifras de varios años entre 1993 y 2005, entre el 32 y el 39 % son de origen estadounidense. Véase, SÁNCHEZ TABARES, Ramón y ELÍAS MORENO, Ferrán, “El proceso de cambio de las grandes EMN (Empresas Multinacionales)”, en: GAMBINA, Julio y ESTAY, Jaime, op. cit., p. 39.

<sup>124</sup> PANITCH, L. y GIDIŃ, S., “Las finanzas y el imperio norteamericano”, op. cit., p. 100.

<sup>125</sup> FUCHS, Richard, “*Ímpias alianças: multinacionais da Agroquímica, governo dos EUA, Fundação Rockefeller, Banco Mundial, Organização Mundial do Comércio, Organização Mundial da Saúde, Food and Drug Administration, Rede Internacional de Pesquisa e International Service for the Acquisition of Agri-Biotech Applications. Na rede dos lobistas nada é deixado ao acaso*”, en: ANDRIOLI, Antônio y FUCHS, Richard, *Transgênicos: as sementes do mal. A silenciosa contaminação de solos e alimentos*, São Paulo, Expressão Popular, 2008, pp. 174-181.

### **I.1.h. La conformación de potencias imperialistas sobre la base del cambio de carácter de países socialistas: la URSS y China**

#### **a) La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)**

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se asistió a un proceso de descolonización de los territorios dominados formalmente por las potencias imperialistas y a la configuración de un mundo bipolar, en el que Estados Unidos y la URSS confrontaron en la llamada Guerra Fría. Frente a este fenómeno, una cantidad de países de África, Asia y América Latina procuraron alcanzar cierta autonomía política conformando el Movimiento de Países No Alineados mediante las conferencias de Bandung (1955) y Belgrado (1961).

La situación económica y social del llamado “Tercer Mundo”<sup>126</sup> adquirió cada vez más relevancia y la cuestión del desarrollo económico fue en buena medida puesta en el terreno de las disputas entre el socialismo y el capitalismo.

En 1964, Mao Tse Tung desarrolló una teorización crítica a cerca de la política interna y externa de la URSS, señalando que con posterioridad a la muerte de Iosif Stalin (1953) y luego del XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956, se abandonaron los lineamientos marxistas-leninistas y se adoptó una política social-fascista (hacia el interior de la URSS) y social-imperialista (en relación a otros países). Dada la transformación del socialismo en un poderoso y original capitalismo monopolista de Estado, se trataría pues de un imperialismo que por su origen histórico tan peculiar no funcionaba exactamente igual que el de las potencias cuyos antecedentes registra un largo período de desarrollo capitalista sin intermediación de una etapa socialista. Mao llegó a la conclusión de que el ascenso de una corriente revisionista de las teorías revolucionarias marxistas al poder del Estado expresaba el ascenso de una nueva burguesía y la restauración del capitalismo. Así, por lo tanto, se verificaba un cambio en el carácter de la URSS<sup>127</sup>.

---

<sup>126</sup> Es un término elaborado por el economista francés Alfred Sauvy en 1952 para referirse a los países no alineados con los Estados Unidos ni con la URSS. MEJÍA, María Consuelo, “Introducción”, en: MEJÍA, María Consuelo, *El tercer mundo: sociedad, economía, política y cultura. Una bibliografía temática*, México, UNAM, 1996, p. 9

<sup>127</sup> Otra vertiente crítica a la política exterior soviética fue la desarrollada por la llamada escuela “realista” norteamericana y más precisamente la perspectiva adoptada por Georges Kennan adoptó una explicación histórico-psicológica de la tendencia expansionista de la URSS. Este enfoque se proponía explicar que el expansionismo soviético estaba indisolublemente unido a la formación cultural y psicológica de sus dirigentes, la ideología bolchevique puesta al servicio de un partido disciplinado, el origen y la evolución histórica del régimen y la proyección en el mundo exterior de los problemas hallados en la construcción de

Originariamente, el concepto de socialimperialismo fue adoptado por Lenin en su réplica a Ramsay MacDonald, dirigente del Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña, y sus declaraciones de apoyo a la burguesía inglesa:

““Imperialismo fabiano” y “socialimperialismo” son una y la misma cosa: socialismo de palabra e imperialismo en los hechos, *la transformación del oportunismo en imperialismo*. Esto se ha convertido ahora, durante la guerra de 1914-1918 y desde entonces, en un hecho *universal*. El no haberlo comprendido, demuestra la gran ceguera de la Internacional amarilla “de Berna” y es su gran crimen. El oportunismo, o reformismo, inevitablemente tenía que convertirse en un fenómeno de importancia mundial, en *imperialismo socialista* o socialchovinismo, porque el imperialismo hizo surgir a un primer plano a un puñado de naciones muy ricas y avanzadas, dedicadas a saquear al mundo entero, y con ello permitió que la burguesía de esos países *sobornara a la capa superior de la clase obrera* con sus superbeneficios monopolistas (imperialismo es capitalismo monopolista)”<sup>128</sup>.

Evidentemente, este planteo de Lenin tiene puntos en conexión con el pensamiento de Mao en cuanto que la fraseología socialista es utilizada para apoyar prácticas imperialistas. Pero también presenta elementos divergentes, dado que la opinión de Lenin fue expresada en el contexto de la Primera Posguerra Mundial y para el caso de un apoyo de sectores del movimiento obrero a la política exterior británica.

Para afirmar el carácter imperialista de la URSS desde una perspectiva marxista es necesario constatar algunos rasgos similares a las de las estructuras capitalistas imperialistas. ¿Cuáles fueron los mecanismos usados por la Unión Soviética que permitieron este tipo de señalamientos?

Un elemento que se destaca es el desplazamiento de la vieja guardia comunista de la URSS y de los países que habían constituido las llamadas *democracias populares*. En la Unión Soviética ese cambio lo expresó el ascenso de Nikita Jruschov y en la República Democrática Alemana y Checoslovaquia las direcciones de los partidos comunistas adhirieron a los nuevos lineamientos de Moscú. En Polonia, Hungría, Bulgaria y Mongolia el cambio fue posible luego de la renuncia y/o expulsión de los viejos dirigentes. Sin embargo, durante años, en China, Vietnam, Corea y Albania las direcciones comunistas se opusieron a las nuevas teorías.

---

una sociedad comunista. Como puede observarse esta teorización atribuye a elementos extra-económicos la configuración de un imperialismo soviético. Véase KENNAN, Georges, “The Sources of Soviet Conduct”, en: *Foreign Affairs*, 1947, vol. 25, pp. 566-582, citado en: BRAILLARD, P. y DE SENARCLENS, P., *El imperialismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 83.

<sup>128</sup> LENIN, Vladimir, “Las tareas de la IIIª Internacional” [1919], en: LENIN, Vladimir, *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, 1971, T. XXXI, p. 370.



Otro punto de discusión es la existencia de un bloque de países dominado política, económica y militarmente por la URSS. Particularmente, significó el abandono del principio del desarrollo independiente y completo de las economías de los países integrantes del Consejo de Ayuda Mutua y Económica (CAME), creado en 1949, y la adopción de una teoría de la división internacional del trabajo dentro del campo socialista. Así lo expresaba Nikita Jruschov:

“Hoy en día ya no es necesario que cada país socialista desarrolle obligatoriamente todas las ramas de la industria pesada como lo tuvo que hacer la Unión Soviética, que durante mucho tiempo fue el único país socialista que se encontró frente al cerco capitalista. Ahora que hay una unión poderosa de amistad entre los países socialistas, y su capacidad de defensa y seguridad se puede apoyar en el poder industrial del campo socialista entero, cada país europeo de democracia popular se puede especializar en el desarrollo de las ramas industriales, en la producción de aquellas mercancías para las cuales posee las más favorables condiciones naturales y económica.”<sup>129</sup>

De esta manera, se legitimaba la desigualdad en términos de intercambios, la especialización de los otros miembros de la CAME en determinados productos y la dependencia con la Unión Soviética para vender los productos de su especialización y abastecerse del resto de productos. Un analista húngaro señalaba para 1972:

“El 41% de la importación de materia prima húngara provenía [en los últimos cinco años] de la URSS. En el caso de algunas mercancías (petróleo, gasoil, níquel, mineral de hierro, hierro crudo, madera útil para la industria papelera, materiales de construcción de minas) la Unión Soviética cubrió del 90% al 100% de nuestras necesidades de importación”.<sup>130</sup>

Willi Dickhut, al respecto de esta reorientación de la política y la economía soviética, argumentó cuáles fueron los objetivos de los lineamientos seguidos luego del ascenso de Jruschov. El autor considera que los dirigentes soviéticos pretendían principalmente “convertir a los países del CAME en mercados seguros para las mercancías soviéticas” e “invertir su capital excedente en el fomento de empresas extranjeras que producen bienes para las necesidades soviéticas en forma más rentable y a precios menores que las empresas soviéticas”<sup>131</sup>.

En 1971, se fundó, a través del CAME, el *Banco Internacional de Inversiones* del cual la tercera parte del capital inicial provino del Estado soviético. De esta manera, la URSS constituía a los países integrantes del CAME en mercados en los cuales invertía

<sup>129</sup> XX Parteitag der KPdSU (XX Congreso del PCUS), traducción de la edición en alemán, p. 9, citado en: DICKHUT, Willi, *La restauración del capitalismo en Unión Soviética*, Buenos Aires, Ágora, 1994, T. 1 (Primera Edición en español), p. 259

<sup>130</sup> SZÜRÖS, Matyas, en: *Tiempo Nuevo*, N° 14, 1972, citado por DICKHUT, W., op. cit., pp. 264-265.

<sup>131</sup> DICKHUT, W., op. cit, p. 268.

capitales y establecía en qué condiciones debía ser gastado lo recibido. Esa exportación de capitales, a diferencia de las otras potencias imperialistas, funcionaba casi exclusivamente a través de la concesión de préstamos y créditos. No obstante, al igual que el resto de potencias imperialistas, exigía -como se ha señalado- la inversión de una parte del crédito en compra de productos del país acreedor o que sean destinados a proyectos de “interés común” (es decir, que también sirvan a la URSS).

La dependencia económica que imponía la URSS llevó a los países del CAME a soportar una baja de los precios de sus productos exportados a la Unión Soviética, pagar precios más caros que los países capitalistas de Occidente por las importaciones soviéticas y registrar una balanza comercial deficitaria con la Unión Soviética. A través del crédito y las relaciones comerciales, la URSS también procuró expandir su influencia a otros países, principalmente a los nuevos países surgidos luego de la Segunda Guerra Mundial y el proceso de descolonización.

Estas características de la economía soviética llevaron a Ernesto Guevara a realizar una serie de observaciones críticas. En 1965, Guevara consideró que en la sociedad soviética “*se mantienen las viejas relaciones capitalistas, se mantienen las viejas categorías del capitalismo*”<sup>132</sup>. Igualmente, cuestionaría la orientación que caracterizaba el comercio exterior entre los llamados países socialistas, sosteniendo que esta tendencia debía invertirse a favor del internacionalismo proletario: “*Es necesario crear índices de productividad que obliguen al país más desarrollado a vender más barato y comprar más caro a los países de menos desarrollo, al menos, vender más barato o comprar más caro*”<sup>133</sup>. Por último, se preguntaba acerca de las consecuencias políticas e ideológicas sobre la dirigencia soviética del sistema crediticio y de la expansión en Londres y París del Banco del Estado de la URSS.<sup>134</sup>

El comercio de armas y el establecimiento de ayudas militares fue otra de las formas de penetración que adoptó la URSS. Las razones justas o injustas de los conflictos bélicos son omitidas a favor del incremento de los negocios en esta materia y el endeudamiento creciente de los países. Durante las décadas de 1960 y 1970, la provisión de armas a países

<sup>132</sup> GUEVARA, Ernesto, “Algunas reflexiones sobre la transición socialista”, en: GUEVARA, E., *Apuntes críticos a la Economía Política*, Bogotá, Ocean Sur, 2007, p. 11.

<sup>133</sup> GUEVARA, Ernesto, “X Preguntas sobre las enseñanzas de un libro famoso”, en: GUEVARA, E., op. cit., p. 190.

<sup>134</sup> Id., pp. 192-196.

que no tenían un gobierno socialista y que ejercían políticas de agresión a Estados vecinos o de represión interna contra el descontento social fue constante. Así lo expresa la venta de armas soviéticas a India, Irán y Afganistán durante esos años.

Por otra parte, la URSS también adoptó la invasión directa de países que aspiraban a un grado mayor de independencia. En 1956, las tropas soviéticas fueron llamadas por el llamado Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos de Hungría a recuperar el orden democrático-popular. Pero en 1968, un llamado de este tipo no ocurrió y las tropas del Pacto de Varsovia ocuparon Checoslovaquia con el objetivo de asegurar la fidelidad de este país a la URSS; violando el principio del derecho a la autodeterminación de los pueblos. Otro ejemplo de intervención directa lo constituyó la invasión rusa a Afganistán en 1979 en apoyo del Partido Democrático Popular de Afganistán, la cual desembocó en la Guerra Afgano-Soviética y la posterior derrota de la URSS.<sup>135</sup> Asimismo, se expresó esa política de penetración militar, entre otras cosas, en el asentamiento de tropas de manera permanente en algunos países de Europa Oriental, Mongolia y en el establecimiento de bases militares en Egipto y de misiles atómicos en diferentes países.

Otra de las formas adoptadas fue el desarrollo de empresas mixtas en las que intervino el Estado soviético. De esta manera, la URSS participaba de la extracción de plusvalía en el país donde instalaba sus capitales. La integración económica de la URSS en el seno del sistema capitalista mundial se manifestó en la combinación de los soviéticos con capitales imperialistas extranjeros. Sin embargo, como se ha indicado, bajo esta aparente “cooperación” el mundo asistió a una feroz disputa interimperialista. Así, el *Eurobank*, *FIMACO* (*Financial Management Co. Ltd.*)<sup>136</sup>, y la creación del complejo automovilístico VAZ (desarrollado en alianza con la *Fiat* italiana)<sup>137</sup>.

Habría que hacer alguna salvedad en la forma que adquiriría la apropiación de plusvalía por parte de la nueva burguesía burocrática soviética, la cual se diferencia de las modalidades habituales vigentes en las expresiones clásicas del imperialismo. Es decir, esta

<sup>135</sup> GEIS, Immanuel, “Condiciones históricas previas de los conflictos contemporáneos”, en: BENZ, Wolfgang y GRAML, Hermann (Comp.), *El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder III*, Madrid, Siglo XXI, 2002 [1982] pp. 63-65.

<sup>136</sup> JOHNSON, Juliet, *A fisteful of rubles. The rise and fall of de Russian Banking System*, New York, Cornell University, 2000, pp. 64-65; GOLDMAN, Marshall, *The privatization of Russia, Russian Reform goes awry*. New York/Oxon, Routledge, 2003, pp. 166-176.

<sup>137</sup> FAVA, Valentina, “La Fiat e la AutoVaz de Togliatti. Alla ricerca del fordismo perduto”, en: *Storicamente*, Bologna, Università di Bologna, 2013.

apropiación se realizaba a través del control del Partido Comunista y de las empresas estatales, es decir bajo la forma de una apropiación privada colectiva y no por medio de la propiedad privada individual del capital, como resultaba tradicional en el resto del mundo capitalista<sup>138</sup>. No obstante, en 1992, las reformas económicas post disolución de la URSS permitieron la adquisición de las firmas por sus antiguos directores ligados a la *nomeklatura* y al *apparatik* y la continuidad de la política imperialista seguida por el Estado ruso.<sup>139</sup>

## b) La República Popular China

Las transformaciones ocurridas en China a partir de 1978 se asemejan, en cierto grado y medida, a los cambios iniciados en la URSS en 1956. Bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, y luego de superar las dificultades que durante una década había opuesto la Revolución Cultural a la restauración del capitalismo<sup>140</sup>, y favorecida por la muerte de Mao, la dirigencia revisionista se impuso en el control del Estado y el partido, orientando la economía china a una integración con el sistema mundial capitalista.

La reforma de la economía china se dirigió a ampliar la autonomía de las empresas, la participación del capital extranjero en compañías conjuntas, la exportación de mercancías y la exportación de capital. Asimismo, se establecieron zonas económicas especiales y, en 1984, se abrieron 14 ciudades costeras al capital extranjero. Es decir, bajo la retórica de “modernizar la economía nacional”, de “autoperfeccionamiento y autodesarrollo del

<sup>138</sup> Más allá de no coincidir con las conclusiones que el autor extrae de dicho fenómeno, una apreciación similar puede encontrarse en el trabajo de Barrat Brown. Cfr. BARRAT BROWN, Michael, *A Economía política do imperialismo*, Rio de Janeiro, Zahar, 1978, p. 280 [1974].

<sup>139</sup> OVERMAN, Sam, “La privatización en China, México y Rusia: un estudio comparativo”, en: *Gestión y Política Pública*, Vol. VII, N° 1, 1° semestre de 1998, pp. 158-159.

<sup>140</sup> La Revolución Cultural Proletaria implicó el lanzamiento –a partir de noviembre de 1965- de una ofensiva política liderada por Mao Tse Tung a fin de detener los procesos de burocratización y restauración del capitalismo en el seno del socialismo chino. Con apoyo de algunos dirigentes y, principalmente, de amplias masas juveniles, cuestionó a una parte de las autoridades del Partido, acusándolos de desviarse de los lineamientos socialistas y adherir a elementos superestructurales de la burguesía y demás clases explotadoras. La evaluación de los resultados de este proceso, finalizado luego del IX° Congreso del Partido Comunista de China (abril de 1969), es motivo de marcadas diferencias interpretativas en el campo político y de la historiografía. Véase ARICÓ, José, “Mao Tse Tung”, en: *Los hombres de la historia*, Buenos Aires, CEAL, 1971, N° 162; BIANCO, Lucien, “La Revolución Cultural (1965-1969)”, en: BIANCO, Lucien, *Asia Contemporánea*, México, Siglo XXI, 2006 [1976], pp. 228-232.

*sistema socialista*” o de conformación de la “*economía de mercado socialista*” se profundizaba la restauración del sistema capitalista en China.<sup>141</sup>

Estos cambios dieron la posibilidad a los monopolios imperialistas de participar de la extracción de plusvalía de los trabajadores chinos, ampliar en más de 1.000 millones de personas el mercado capitalista mundial y explotar sus riquezas naturales. La afluencia de inversiones extranjeras directas en China creció unas 50 veces entre 1985 y 1995, se decuplicaron entre 1991 y 2001, y ascendieron de US\$ 46.850 millones en este último año hasta US\$ 108.312 millones en 2008.<sup>142</sup>

Entre las principales áreas de intervención de las grandes empresas extranjeras<sup>143</sup> vale señalar aquellas que necesitaban un mayor dinamismo y modernización tecnológica: la industria de automóviles y el mercado de computadoras. Estas inversiones foráneas se realizaron bajo la conformación de empresas conjuntas o *joint venture* entre capitales extranjeros con empresas estatales chinas.<sup>144</sup> Por ejemplo, *General Motors* se asoció con *Shanghai Automotive Industry Corporation (SAIC)* en 1997 y *First Automotive Works (FAW)* ha firmado distintos *joint venture* con *Volkswagen* (1991), *Toyota* (2002) y *Mazda* (2005).<sup>145</sup>

La balanza comercial China ha presentado un superávit constante en los últimos 20 años, ubicándose entre las principales naciones comerciales del mundo. Además, como se evidencia en el cuadro 1, ha mantenido un sostenido balance comercial positivo con dos de sus principales competidores: Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión Europea (U.E.). Con Rusia ha tenido un saldo deficitario, pero los volúmenes de comercialización -los saldos negativos- son considerablemente inferiores a los registrados positivamente con Estados Unidos y la Unión Europea. En el caso de los intercambios comerciales con Japón, sólo desde 2002 se han producido resultados deficitarios.

<sup>141</sup> BEIJING INFORMA, *15 años de reforma económica en China (1978-1993)*, Beijing, Nueva Estrella, 1994, pp. 2, 6 y 43.

<sup>142</sup> Cfr., UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (UNCTAD), *World Invest Report 2009*, en: <http://www.unctad.org/fdistatistics> [Consultado: 13 de abril de 2010].

<sup>143</sup> Lo cual no sugiere la subordinación de China a los intereses imperialistas. Por el contrario, los negocios de las transnacionales en el país asiático se producen en paralelo a su elevación al carácter de superpotencia.

<sup>144</sup> Cfr. ENGEL, Stefan, op. cit., pp. 201-216.

<sup>145</sup> Estos procesos pueden verse en KAMIYA, Marco y RAMÍREZ, César, “La industria automotriz: desarrollos en China e implicaciones para Latinoamérica”, en: *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, Vol. 9, N° 17, Lima, Universidad Esan, diciembre de 2004.

Desde mediados de la década de 1980, el Producto Bruto Interno (PBI) de China mantuvo tasas de crecimiento de un 10% de promedio. En el año 2000, alcanzó el sexto lugar entre los mayores PBI del mundo y para 2008 fue considerada como la cuarta economía del planeta (por detrás de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón). A este crecimiento se le ha sumado la incorporación de Hong Kong -con la segunda bolsa de valores más importante de Asia- y Macao como regiones administrativas especiales.

En cuanto a los capitales chinos en el exterior, el Estado ha promovido las inversiones de sus principales empresas en otros países. En 2008, la tasa anual de las inversiones chinas en el exterior alcanzó los US\$ 52.152 millones, mientras que, en valores promedios, esa tasa rondó los US\$ 2.200 millones durante toda la década de 1990.<sup>146</sup>

En 1979, el Estado chino creó *CITIC Group* -con actividades diversificadas entre las que se han destacado las financieras- que expandió sus filiales a Estados Unidos, Japón, Holanda, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

La puja por colocar las nuevas inversiones ha generado disputas importantes con capitales que tienen una larga historia en los distintos segmentos del mercado internacional. Así, la expansión de las empresas petroleras chinas encontró resistencias; como en el caso la compra de la petrolera californiana *Unocal* por parte de la *China National Offshore Oil Corporation (CNOOC)* que fue rechazada por el gobierno de los Estados Unidos.<sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> WORLD BANK, *World Development Indicators*, septiembre de 2009; INTERNATIONAL FUND MONETARY, *World Economic Outlook Database*, 2008.

<sup>147</sup> Las principales potencias establecen diferentes mecanismos y criterios para regular las inversiones en torno a la preocupación por la seguridad nacional definiendo qué inversiones pueden estar restringidas. Las restricciones van desde exigir la aprobación de inversiones en un sector de la defensa en sentido estricto, a las amplias restricciones basadas en la seguridad económica y la política cultural.

**Cuadro 1: China: comercio exterior de mercancías, 1996-2006, en miles de millones de U\$S.**

		1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
EE.UU.	Exp.	26,7	32,7	38,0	42,0	52,2	54,4	70,1	92,6	125,1	163,2	203,8
	Imp.	16,2	16,3	16,9	19,5	22,4	26,2	27,3	33,9	44,7	48,7	59,3
U.E.	Exp.	20,9	25,2	29,8	32,1	40,8	44,2	52,5	78,4	107,3	143,8	182,1
	Imp.	20,1	19,3	20,9	25,8	31,2	36,3	39,4	54,4	70,1	73,6	90,3
Japón	Exp.	30,9	31,8	29,7	32,4	41,7	44,9	48,4	59,4	73,5	84,0	91,6
	Imp.	29,2	29,0	28,3	33,8	41,5	42,8	53,5	74,1	94,3	100,4	115,7
Rusia	Exp.	1,7	2,0	1,8	1,5	2,2	2,7	3,5	6,0	9,1	13,2	15,8
	Imp.	5,2	4,1	3,6	4,2	5,8	8,0	8,4	9,7	12,1	15,9	17,6
Mundo	Exp.	151,0	182,8	183,8	194,9	249,2	266,1	325,6	438,2	593,3	762,0	968,9
	Imp.	138,8	142,4	140,2	165,7	225,1	243,6	295,2	412,8	561,2	660,0	791,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la OMC, *Estadísticas del Comercio Internacional*, 2007.

Este ascenso económico de China ha recibido distintas caracterizaciones. Así, Engel lo interpreta como “*un poder socialimperialista ascendente*”<sup>148</sup> pero Yuezhi Zhao, reconociendo la “*naturaleza capitalista de las reformas*” y la “*integración de China en el capitalismo mundial*”, considera –algo disparatadamente– que estamos ante “*un poder regional que se está integrando al ‘imperio norteamericano informal’*”<sup>149</sup>.

Por cierto que, desde nuestra perspectiva, las concesiones chinas al capital extranjero no habilitan a considerar a este país asiático como una parte del “imperio norteamericano” con una clase dirigente “transnacional”. Estas interpretaciones caen en la vieja confusión de igualar el contenido de la lucha interimperialista con su forma (pacífica o bélica). De este modo, consideramos que las contradicciones y los conflictos entre las potencias por el reparto de mercados se mantienen vigentes. Esta disputa se ha extendido recientemente a América Latina, expresando una creciente incidencia de los capitales chinos.<sup>150</sup>

<sup>148</sup> ENGEL, Stefan, op. cit., pp. 201-216.

<sup>149</sup> YUEZHI ZHAO, “La matrix mediática: la integración de China en el capitalismo mundial”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (edit.), *Socialist Register 2005: el imperio recargado*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 227-250.

<sup>150</sup> En un detallado estudio de la expansión de los capitales imperialistas chinos en América Latina, Robert Evan Ellis ha sostenido que: “(...) *Chinese corporations, banks, and state enterprise are investing increasing quantities of capital in Latin America to establish reliable sources of supply for the primary products that China needs to sustain its economic growth. Such investments include acquisitions and joint ventures in petroleum and mining, as well as infraestructura investmens to facilitate the import and export of goods between Latin America and China*”. Véase ELLIS, Robert Evan, *China in Latin America. The wahts and wherefores*, Colorado, Rienner, 2009, p. 3.

Estas contradicciones han registrado su contraparte en el plano militar. Estados Unidos ha estimulado el desarrollo armamentístico de Japón para actuar como contrapeso regional de China y Corea del Norte. Los japoneses han participado de las invasiones organizadas por Estados Unidos en Afganistán y en Irak, y su papel en la región cobró mayor relevancia luego de los ensayos nucleares norcoreanos de 2006.<sup>151</sup> China amplió su poderío militar y en 2006 se colocó, por primera vez, a la cabeza de los países con mayor gasto militar de Asia, secundado por el anterior líder Japón. De esta manera, China se convirtió en el cuarto país con mayor gasto militar del mundo, estimándose éste en U\$S 49.500 millones. Pero el crecimiento del gasto militar no se detuvo y, en 2008, China pasó al segundo lugar del ranking mundial con un gasto estimado de U\$S 84.900. Por lo tanto, en el terreno militar China se ha transformado en una superpotencia con 2.500.000 soldados estables, misiles atómicos intercontinentales y tecnología espacial.<sup>152</sup>

### **I.1.i. Ascenso de países y burguesías rezagadas a condiciones imperialistas subalternas**

En el parteaguas de los siglos XIX y XX, Alemania, Italia y Japón todavía registraban un desarrollo capitalista comparativamente rezagado en relación a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. A través del desarrollo de su industrialización, estos países adoptaron posiciones fuertemente competitivas en el plano internacional, que se expresaron tanto en la disputa económica por diferentes mercados como en la colonización de territorios de una extensa periferia. De este modo, se operó su conversión en potencias imperialistas<sup>153</sup>, dando lugar a tensiones diplomáticas y militares que desembocaron en las dos guerras mundiales del siglo XX.

Cabe considerar, entonces, que la configuración del escenario mundial se opera dinámicamente a través de la constante expansión de las relaciones sociales capitalistas, la cual es siempre acompañada de una permanente transformación de las relaciones de

<sup>151</sup> La rivalidad militar se ha expresado recientemente en distintos acontecimientos. En mayo de 1999, un avión de la OTAN atacó “por error” la embajada china en Belgrado durante la llamada guerra de Kosovo. En abril de 2001, en un contexto de tensiones por las tratativas de ventas de armamentos de alta tecnología de Estados Unidos a Taiwán, se produjo la intercepción de un avión espía norteamericano con 24 personas en las cercanías de la isla china de Hainán.

<sup>152</sup> STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRI), *SIPRI Yearbook*, 2009, en: <http://www.sipri.org/yearbook> [Consultado: 14 de abril de 2010]

<sup>153</sup> El desarrollo de países imperialistas rezagados también operó sobre las bases colonialistas de potencias secundarias cuya expansión en mercados y territorios externos se operó en el marco de regímenes pre-capitalistas (España, Portugal, Rusia y Austria) o en los albores del desarrollo capitalista (Holanda y Bélgica).



dominación y subordinación en el plano internacional. De esta manera, las asimetrías económicas, militares, políticas y sociales entre países se redefinen a lo largo de la historia reciente en función del desigual desarrollo capitalista a escala planetaria. En algunos casos, estos procesos son susceptibles de forjar nuevos imperialismos que pasan a competir y/o a integrarse contradictoriamente con los ya existentes. Así, considerar que se desarrollan países imperialistas rezagados, constituye lo mismo que expresar que las burguesías de estos países (a escala social o ampliada) extraen su plusvalía dentro y fuera de las fronteras nacionales, aun cuando por ahora en la mayoría de los casos esta característica no basta para asimilarlos con sus pares más antiguos y poderosos.<sup>154</sup> Esta situación se inserta dentro del proceso de exportación de capitales, iniciado a escala internacional a fines del siglo XIX y que manifestó una fuerte aceleración cualitativa y cuantitativa sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX con la expansión de las empresas transnacionales.<sup>155</sup>

La cuestión aquí planteada ha sido abordada por diferentes autores. Entre ellos, vale destacar el aporte pionero de Ruy Mauro Marini al introducir el concepto de *subimperialismo*, considerando el papel imperialista -con múltiples asociaciones-

<sup>154</sup> En el campo teórico, fuertemente influenciadas por el desarrollo de la llamada “transnacionalización” del capital, las denominadas teorías de la “globalización”, de la “mundialización”, y de los sistemas mundiales procuraron dar cuenta de la continua transformación y expansión del capital ocurrida a partir de la segunda mitad del siglo XX. Las posiciones neoliberales favorables a la expansión del libre mercado y las empresas transnacionales, no consideran el papel de la dominación y subordinación de los países periféricos al imperialismo. Los puntos de vistas más críticos, principalmente -aunque no únicamente- enrolados en las llamadas teoría del sistema-mundo hacen hincapié (si bien distinguen entre países periféricos, semiperiféricos y centrales) en cómo los poderes hegemónicos se configuran de forma integrada aunque desigual en el plano económico, cultural, político y social a nivel mundial -incluso en situaciones previas al desarrollo capitalista- trascendiendo los marcos del Estado-nación. Para un repaso de los distintos análisis reunidos en estas perspectivas teóricas véase IANNI, Octavio, *Teorías da Globalização*, Rio de Janeiro, *Civilização brasileira*, 1996; BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós, 2008. Para un consideración de la teoría del “sistema-mundo”, WALLERSTEIN, Immanuel, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI, 2006; AMIN, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1996; AMIN, Samir, *El desarrollo desigual*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1973; AMIN, Samir, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Buenos Aires, Paidós, 2003; GUNDER FRANK, André, “Crisis de ideología e ideología de la crisis, en: AMIN, Samir y otros, *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI, 1983; ARRIGHI, Emmanuel, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999.

<sup>155</sup> Véase PETRAS, James, *Globaloney. El lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda*, Buenos Aires, Antídoto, 2000, p. 27. Las empresas transnacionales, también llamadas multinacionales, son empresas con capacidad de expandir su producción y comercialización a escala planetaria. No obstante, si bien estas empresas operan en distintos países, sus directivos y funcionarios mejor pagados, sus sedes y la elaboración de su estrategia y sistema organizativo, en general, proceden de su país de origen aunque en ocasiones establezcan alianzas con sectores de la burguesía de diferentes países.

desempeñado por Brasil<sup>156</sup>, una economía que ha registrado un enorme crecimiento en los últimos años (hasta alcanzar, según el Fondo Monetario Internacional, la sexta ubicación del planeta en cuanto al Producto Bruto Interno)<sup>157</sup>. A través de este concepto se hace referencia a la expansión de capitales de nuevos países imperialistas que conservan, no obstante, una condición dependiente y subalterna en el conjunto de la cadena imperialista.<sup>158</sup> Este fenómeno requiere un análisis atento a las formas de conexiones y contradicciones interimperialistas actualmente en curso que envuelven diferentes países rezagados en la cadena imperialista.<sup>159</sup>

## I.2. El imperialismo y el complejo agroalimentario global

### I.2.a. La centralización del capital agroindustrial y de la propiedad del conocimiento y la tecnología

Siguiendo nuestros señalamientos acerca de la concentración de la propiedad de invenciones y perfeccionamientos técnicos, vale indicar que, específicamente en el ámbito de los insumos agrobiotecnológicos, fue entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX que se constituyeron las principales corporaciones que en la actualidad lideran los mercados internacionales. Más adelante, al iniciarse la década de 1970 se intensificaron las oleadas de fusiones entre compañías semilleras y grandes empresas de la industria química y farmacéutica.

<sup>156</sup> MARINI, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1969; MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Serie Popular Era, 1973.

<sup>157</sup> BECKER, Bertha y EGLER, Claudio, *Brasil: uma nova potência regional na economia-mundo*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1993; FONSECA DOS SANTOS, Pablo, “La notable trayectoria de Brasil: la economía más grande de América Latina está cosechando los frutos de la reforma”, en: *Finanzas y Desarrollo*, Vol. 42, N° 2, Nueva York, FMI/BM, 2005, pp. 50-52.

<sup>158</sup> De esta manera, la dinámica capitalista configuraría en las áreas periféricas o semiperiféricas un proceso desigual y combinado de desarrollo, con la posibilidad de dar origen a nuevos imperialismos. Así, Trotsky, analizando la Rusia de la época de los zares, consideró la existencia conjunta del desarrollo capitalista junto a relaciones de producción más retrasadas. Véase TROTSKY, León, *Historia de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Antídoto, 2006, T. 1, p. 16.

<sup>159</sup> Véase FONTES, Virginia, *O Brasil e o capital-imperialismo. Teoria e historia*, Rio de Janeiro, EPSJV/Editora UFRJ, 2010, p. 364. La autora menciona, junto al cambio del capitalismo y la burguesía brasileña, las nuevas condiciones geoestratégicas de Corea del Sur, Sudáfrica, México, India, China, Rusia y Turquía. También, véase, OSORIO, Jaime, “Nueva división internacional del trabajo, reproducción del capital y recientes subimperialismos”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, 16 de agosto al 30 de septiembre de 2007, pp. 27-46; BOND, Patrick, “El imperio norteamericano y subimperialismo sudafricano”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colina (comp.), *El imperio recargado*, Buenos Aires, CLACSO-Socialist Register, 2005, pp. 251-276.

En materia de agroquímicos, fertilizantes, desarrollo de nuevas variedades de plantas y animales producidas por el desarrollo biotecnológico y la genética, como se verá en el capítulo IV, se registran cuantiosos aportes beneficios comerciales para las empresas que los producen. En este contexto, al igual que en el resto del entramado agroindustrial, la centralización del capital contribuye a concentrar también la propiedad de los desarrollos científicos y tecnológicos de la sociedad.

El sector público participa en ciencia y tecnología pero cada vez más subordinado a los intereses empresariales que se manifiestan en la organización estatal. Esta participación pública se realiza sobre todo en áreas donde se requiere demasiado capital y cuyos productos no tienen una salida inmediata para la comercialización.

La adquisición y la transferencia de conocimiento científico se convierten en mercancías intelectuales que se compran y se venden como las demás mercancías. El advenimiento de la protección de las obtenciones vegetales y el cobro de patentes biotecnológicas ha llevado al sector privado a liderar las inversiones en investigación científica y tecnológica.<sup>160</sup> De esta manera, en el complejo agroalimentario se expresa la concentración del proceso de invenciones y perfeccionamientos técnicos que elevan la eficiencia y reducen los costos de producción. Las grandes empresas agroindustriales transnacionales tienden a monopolizar el servicio de ingenieros y técnicos, impulsan el desarrollo científico y tecnológico de acuerdo a sus intereses y utilizan la innovación científico-tecnológica en su lucha competitiva internacional contra las corporaciones rivales.

Durante la década de 1990 se registró un proceso de fusiones masivas a fin de ganar mercados y ampliar el control vertical sobre la innovación biotecnológica<sup>161</sup>, determinando que las cinco mayores empresas de agroinsumos del mundo pasaran a dominar el 40% del mercado mundial, las principales diez compañías biocientíficas controlarían el 37% de los

---

<sup>160</sup> BUSCH, Lawrence, "The State of Agricultural Science and the agricultural science of the state", en: BONANNO, Alessandro, *From Columbus to ConAgra: The Globalization of Agriculture and Food*, Lawrence, University Press of Kansas, 1994, pp. 69-84.

<sup>161</sup> BISANG, Roberto, CAMPI, Mercedes y CESA, Verónica, *Biotecnología y Desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL, 2009, p. 40.

US\$ 15.000 millones del mercado e invirtieran unos US\$ 7.500 millones de dólares al año.<sup>162</sup>

Los laboratorios científicos de las universidades y los institutos públicos no resultan ajenos a estos procesos de innovación, brindando sus conocimientos de base y potenciando el capital inversor a cambio de financiamiento. En aquel momento, en los países periféricos como la Argentina, el Estado adoptó una política de fuerte retraimiento en cuanto a la promoción científica y tecnológica. De esta manera, la investigación biotecnológica vinculada al complejo agrario estuvo en manos de la iniciativa privada<sup>163</sup>, destacándose el papel desarrollado por las filiales de firmas extranjeras, entre las que se destacaron *Monsanto*, *Nidera*, *Syngenta* y *Dow Agrosience*.

A mediados de la década de 2000, el 97% de las patentes biotecnológicas se encontraban en manos de las compañías transnacionales originadas en los países capitalistas avanzados, siendo que más del 80% de las patentes en vigor en las naciones periféricas son propiedad de capitales extranjeros.<sup>164</sup> Esto se traduce en un continuo drenaje de divisas de los países dependientes a los imperialistas debido a que la transferencia tecnológica está sujeta al pago de rentas de innovación y propiedad intelectual, beneficiándose principalmente las grandes corporaciones que poseen el liderazgo en desarrollo tecnológico.<sup>165</sup>

Mas allá de esta puntualización, cabe remarcar que el proceso de centralización del capital se desarrolla en la totalidad del complejo agroindustrial, esto es, desde las maquinarias agrícolas y las industrias de agroinsumos (semillas, fertilizantes y fitosanitarios), hasta las industrias procesadoras de alimentos, las compañías exportadoras y las cadenas de hipermercados.

---

<sup>162</sup> PERELMUTER, Tamara, *Ente bienes comunes y mercancías. Un análisis en los cambios en la legislación sobre propiedad intelectual a partir de la inserción de la biotecnología agraria. Las semillas en México*, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, (Tesis de Maestría), 2012, p. 118.

<sup>163</sup> TRIGO, Eduardo, CHUDNOVSKY, Daniel, CAP, Eugenio y LÓPEZ, Andrés, *Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con final abierto*, Buenos Aires, Zorzal, 2002, p. 104-111.

<sup>164</sup> ERNST & YOUNG, *Beyond borders. Global biotechnology report 2007*.

<sup>165</sup> LÓPEZ MONJA, Carina, POTH, Carla y PERELMUTER, Tamara, *El avance de la soja transgénica: ¿progreso científico o mercantilización de la vida? Un análisis crítico de la biotecnología en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2010, p. 27.

### I.2.b. El complejo agroalimentario global y el capital financiero

Como se señala en el capítulo introductorio, el presente estudio aborda aspectos que van *más allá del sector agropecuario* propiamente dicho para introducirse en un escenario socioeconómico más amplio. Precisamente, conceptos como complejo agroindustrial y sistema agroalimentario nos permiten incluir en el abordaje, además de las actividades estrictamente agropecuarias, a las industrias de insumos, las maquinarias agrícolas, la comercialización de alimentos, el acopio, el desarrollo tecnológico, el financiamiento, el transporte y el procesamiento agroalimentario que se articulan a escala planetaria.<sup>166</sup>

En este sentido, la fase imperialista del capitalismo ofrece un escenario donde las empresas globales desarrollan operaciones en diferentes países y en una gran cantidad de rubros. Por ejemplo, *Cargill* está presente en 49 países con más de 800 instalaciones entre oficinas y plantas, siendo líder mundial en el comercio de granos y de más de 103 productos.

Pero estas empresas expresan también un enorme poder financiero a través de intereses en bancos, otorgamiento de créditos a los agricultores y financiamiento del desarrollo de nuevas tecnologías.<sup>167</sup> Desde esta posición estratégica, extienden y consolidan posiciones en áreas clave del sistema productivo, manifestándose un capitalismo de tipo financiero en el cual los capitales bancarios, industriales, agrarios y comercial se encuentran interpenetrados recíprocamente.

### I.2.c. Viejos y nuevos imperialismos en el complejo agroindustrial global

Enmarcado en las disputas interimperialistas, otro de los aspectos que contribuyen a la supremacía estadounidense se expresa en el desarrollo que alcanzan sus empresas

<sup>166</sup> MULLER, Geraldo, “La agricultura y el complejo agroindustrial en el Brasil: cuestiones teóricas y metodológicas”, en: *Trimestre Económico*, 1982, N° 49, octubre-diciembre; FRIEDMANN, Harriet, “Distance and Durability: Shaky Foundations of the World Food Economy”, en: *Third World Quarterly*, 1992, Vol. 13, N° 2; MCMICHAEL, Phillip y MYHERE, David, “Global regulation versus the Nation-State: Agro-Food Systems and the New Politics of Capital”, en: *Review of Radical Political Economics*, 1990, Vol. 22 (1).

<sup>167</sup> “Se decía en la Argentina que *Bunge da el crédito al agricultor, le vende la semilla y le compra el grano. Y cuando las cosechas se han levantado, Bunge le vende al agricultor la cuerda para que se ahorque*”. Este comentario exagera muy poco el poder de los exportadores de granos de la Argentina a fines del siglo XIX. Los agricultores vendían su trigo a acopiadores –molineros o tenderos rurales-, muchos de los cuales eran virtuales agentes de las casa exportadoras de Rosario y Buenos Aires. De Bunge y Dreyfus provenían los fondos que permitían al acopiador adelantar dinero o semillas a los agricultores, antes de la cosecha. En rigor, los exportadores establecían el precio de la cosecha, y lo hacían sobre la base de su conocimiento exclusivo del precio (fijado según el valor oro del trigo) en los mercados europeos”. Véase MORGAN, Dan, *Los traficantes de granos*, Buenos Aires, Abril, 1979, p. 49 [Cursivas nuestras].

agroalimentarias a escala planetaria y sobre distintas ramas de la producción y distribución. *ConAgra*, *Cargill*, *Archer Daniels Midlands (ADM)*, *Quaker Oats* y *General Foods* son algunas de estas grandes corporaciones con filiales en numerosos países y con un alto nivel de concentración económica ligada a distintos productos que han resultado actores centrales del posicionamiento norteamericano en este campo. Del mismo modo, *John Deere*, *Harvester*, *Caterpillar* y *Massey Ferguson* expandieron sus operaciones de maquinaria agrícola a escala global. Paralelamente, estas empresas, en su dinámica expansiva, al tiempo que compiten, establecen alianzas con capitales de diferente origen, incluso de potencias capitalistas rivales.

En 1954, el gobierno de Estados Unidos desarrolló el programa “Alimentos por la Paz” como principal herramienta para la colocación de sus excedentes agrarios en el exterior. La iniciativa permitía estrechar lazos con países “pobres” que compraban productos alimenticios a precios preferenciales y en moneda local. De esta manera, se financió la penetración de proyectos agroindustriales de grandes empresas norteamericanas en el exterior y su consiguiente expansión en diversos mercados.

Los países de Europa occidental habían alcanzado la plena autosuficiencia en la producción de alimentos a fines de la década de 1970 amparados en la Política Agrícola Común (PAC) en el marco de la CEE, situación que desencadenó negociaciones y conflictos con los Estados Unidos. A partir de entonces, pasaron a incrementar sus exportaciones agrícolas, casi triplicándolas entre 1975 y 1987.<sup>168</sup>

A su vez las empresas agroalimentarias de origen europeo han experimentado una extraordinaria expansión en interés del capital financiero del continente, en donde se manifiesta un fuerte entrelazamiento del capital agrario, el bancario y el industrial. La consecuencia principal fue la expansión conseguida por los principales monopolios europeos a fin de disputar los diferentes mercados y áreas de influencia. En la creación de valor en el sector agrario se destacan empresas como *Syngenta*, *Bayer*, *Basf*, *Same*, *Nestlé*,

---

<sup>168</sup> TEUBAL, Miguel, *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Buenos Aires, Corregidor, 1995, p. 34. Entre 1975 y 1987, las exportaciones agropecuarias de los Estados asociados en la Comunidad Europea pasaron de US\$ 11,6 a US\$ 30,7 mil millones.

*Louis Dreyfus y Carrefour*; en diversas alianzas con grandes bancos monopolistas como el *ABN AMOR, Deutsche Bank, Banque de France, BZ-Bank y UBS Warburg*.<sup>169</sup>

Japón no alcanzó los mismos resultados de autosuficiencia alimentaria pero se mantiene como una de las potencias económicas internacionales. Grandes empresas como *A.S.C., Mitsui, Itochu, Marubeni, Coyoy, Tomen y Sumitomo* se han extendido a escala mundial y sobre la comercialización y/o elaboración de diversos productos (sobre todo en *commodities* agrícolas y no agrícolas) y tractores agrícolas (*Mitsubishi, Kubota e Hinomoto*).

La URSS desarrolló en Europa Oriental su bloque económico a través del CAME, reforzando los lazos de dependencia de naciones que lentamente cayeron bajo la hegemonía soviética (Mongolia, Cuba y Vietnam). No obstante, su desarrollo capital-imperialista estatal se hallaba rezagado en comparación a la economía estadounidense y operaba distintivamente a través de intermediarios y testaferros en una vasta red de empresas industriales, comerciales y bancos. En Argentina, esta expansión comenzó durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) promoviendo préstamos y asociaciones empresariales –como la Cámara de Comercio Argentino-Soviética- favorables al incremento de los intercambios con la URSS, cuya incidencia sobre el complejo agroindustrial pampeano será explicada en los siguientes capítulos. Por otra parte, cabe remarcar que la crisis económica, social y política que estalló en esa potencia a partir de mediados de la década de 1980 -si bien conllevó a la desestructuración de la antigua URSS en 1991- trasladó buena parte de su poder a Rusia, que -aunque debilitada- no renunció a sus intereses imperialistas.

Con respecto a la República Popular China y su integración en la economía mundial capitalista<sup>170</sup>, su territorio ha recibido capitales extranjeros de origen estadounidense,

<sup>169</sup> En el plano estrictamente agropecuario de Europa, en las sucesivas expropiaciones de granjas agrícolas de pequeños empresarios agrarios y campesinos que va dejando la dinámica capitalista -proceso que se acentúa en cada crisis- los grandes empresarios agrarios consiguen aumentar su producción y sus ingresos mediante la adquisición de más superficies para sus unidades económicas. En 1987, la sobreproducción de carne, leche y cereales llevó a restringir las subvenciones estatales para la compra de excedentes agrícola permitiéndose el deterioro de los precios. Paralelamente, a partir de 1992 se han establecido pagos compensatorios por la superficie no cultivada a fin de controlar la sobreproducción. De este modo, también se producía un abaratamiento de los productos pagados al productor al suprimirse las subvenciones a los excedentes.

<sup>170</sup> Una visión no coincidente con nuestra postura que argumenta el crecimiento de la economía china debido a una “*reforma socialista*” y a los logros de “*un régimen considerablemente equitativo de distribución*”, pueden confrontarse en: TABLADA, Carlos y DIERCKXSENS, Wim, “El ‘milagro chino’”, en: TABLADA,

europeo y japonés desde 1980 pero al mismo tiempo ha emergido como potencia imperialista –con posibilidades de superar a Estados Unidos en las décadas próximas– pasando a realizar crecientes inversiones directas en el extranjero. En el área de alimentos, insumos, maquinarias e infraestructura los capitales chinos han comenzado a expandirse a otros países desde comienzos de la década de 1990. En su relación con la Argentina, mientras las importaciones de soja y aceite de soja se han incrementado, también crecieron sus inversiones en campos del territorio argentino para la producción de granos<sup>171</sup> y su exportación de productos industriales<sup>172</sup>.

Entre los países emergentes devenidos en potencias rezagadas en la cadena imperialista, consideramos oportuno mencionar las modalidades específicas que encuentran las empresas transnacionales brasileñas que incursionan en el ámbito del complejo agropecuario, entre las que se puede destacar, a modo de ejemplo, a *Petrobras* (combustibles, biodiesel y fertilizantes), *JBS-Friboi* (carnes, lácteos y biodiesel), *AmBev* (cervecería) y *Marfrig* (carnes).<sup>173</sup>

#### I.2.d. Los mecanismos de acción estatal y el complejo agroalimentario

A diferencia de las interpretaciones que teorizan la pérdida de relevancia de la organización estatal, en esta tesis consideramos que el Estado-nación no se ha vuelto menos significativo que en el pasado, toda vez que continúa desempeñando un papel importante en la acumulación de capital, protegiendo y legitimando los derechos de propiedad privada, manteniendo un marco jurídico acorde y el uso de la fuerza legítima (a nivel nacional e internacional), controlando y regulando la circulación de mercancías y de personas, promoviendo una determinada estructura ideológica, movilizandorecursos, y estableciendo el dominio de la clase dominante (o el predominio de una de sus fracciones).

---

Carlos y DIERCKXSENS, Wim, *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*, Buenos Aires, Nuestra América, 2005, p. 230.

<sup>171</sup> En 2010, la empresa estatal *Heilongjiang Beidahuang State Farms Business Trade Group Co Ltd.* acordó con la provincia de Río Negro el alquiler de campos para producir soja, trigo, maíz y colza bajo sistema de irrigación.

<sup>172</sup> Véase “Advierten sobre las diferencias de costos de la producción china”, *La Nación*, 18 de noviembre de 2004.

<sup>173</sup> SAGGIORO GARCÍA, Ana y otros, *Empresas transnacionais braileiras na América Latina. Um debate necessário*, São Paulo, Expressão Popular, 2009.



No obstante, en la fase imperialista del capitalismo, las llamadas empresas transnacionales operan, paralelamente, como un actor fundamental e integrado al desarrollo de los Estado-nación, expresando hegemonía de una determinada burguesía con alianzas e intereses que trascienden las fronteras nacionales. Dichas corporaciones -incluidas las inmersas en el complejo agroindustrial mundial- necesitan de los aparatos estatales para mejorar sus posibilidades de obtener los beneficios que las motorizan, proteger las inversiones, remitir utilidades, conseguir facilidades en la extracción de recursos y profundizar su penetración y estabilidad en los mercados donde intervienen. Es decir que las políticas de *sus* Estados nacionales tienen el poder de obstaculizar o favorecer a las empresas en su búsqueda de insumos y fuentes de materias primas, salvar empresas de la crisis o apuntalar su auge.<sup>174</sup> De este modo, no es extraño encontrar en los Consejos de Administración de las empresas o en las instituciones de representación corporativa a individuos que han participado en carácter de presidentes, ministros, senadores, diputados y jefes militares de diferentes gobiernos.<sup>175</sup>

En esta dirección también debe remarcarse la influencia de las principales potencias imperialistas sobre el accionar de instituciones supranacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus entidades asociadas -como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura (FAO)-, en cuya gestión implican negociaciones y tomas de decisiones de los Estado-nación (de acuerdo a los intereses económicos de sus respectivas burguesías) con respecto a la agricultura, el comercio internacional, el desarrollo tecnológico y el cuidado del medio ambiente.

<sup>174</sup> Algunos debates en este sentido en: HEFFERNAN, William y CONSTANCE, Douglas, "Transnational Corporations and the globalization of the food system", en: BONANNO, Alessandro y otros, op. cit., Lawrence, Universty Press of Kansas, 1994, pp. 29-49.

<sup>175</sup> A modo de ejemplo, en España el ex ministro de Economía, Pedro Solbes pasó a ser miembro del Consejo de Administración de la empresa italiana *Enel* y del banco inglés *Barclays*, el ex presidente Felipe González de *Gas Natural Fenosa*, el ex diputado Rafael Arias-Salgado es presidente de Carrefour España. En Estados Unidos, el ex presidente George W. Bush integra el Consejo de Administración de *Harken Energy*, el ex vicepresidente Dick Cheney fue presidente de *Halliburton* (primera contratista en la reconstrucción de Irak) hasta 1995, el ex secretario de Defensa, Donald Rumsfeld fue director general de *Searle* (actual filial de *Pharmacia*). En Argentina, con referencia a los años bajo análisis, podemos mencionar los caso de José Alfredo Martínez de Hoz, ex ministro de Economía de la dictadura de Videla, quien integró el comité internacional del Consejo de Administración del *Chase Manhattan Bank* y directivo de la empresa *Acindar*; Guillermo Walter Klein, funcionario de Estado y apoderado de 22 bancos acreedores de la deuda externa argentina; los ex ministros de Economía Miguel Roig y Néstor Rapanelli durante el gobierno de Carlos Menem, altos ejecutivos de *Bunge & Born*. Para los mecanismos de "la puerta giratoria" en las que personajes influyentes pasan a trabajar de la esfera pública a la esfera privada y viceversa, véase VERGER, Antoni, *El sutil poder de las transnacionales. Lógica, funcionamiento e impacto de las grandes empresas del mundo globalizado*, Barcelona, Icaria, 2003, pp. 70-71.

Tomando como referencia lo expuesto en este capítulo, en el siguiente realizaremos una revisión de la literatura desarrollada en torno al análisis del tratamiento de la problemática del imperialismo en la Argentina, tanto en general como en relación al complejo agroalimentario pampeano.

## CAPÍTULO II CRÍTICA DEL IMPERIALISMO EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO Y ACADÉMICO ARGENTINO: CORRIENTES INTERPRETATIVAS, NÚCLEOS TEMÁTICOS Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

El pensamiento antiimperialista en la Argentina ha tenido, en sus diferentes vertientes, un amplio desarrollo desde la década de 1930. Sin embargo, las posiciones críticas de la injerencia de las potencias extranjeras en el país pueden rastrearse mucho antes, incluso en algunas fuentes de finales del siglo XIX.<sup>176</sup>

Este capítulo tiene por objetivo analizar los principales aportes que dieron cuenta de la incidencia del capital extranjero en la economía y la configuración del país como dependiente en su inserción en el sistema capitalista mundial.<sup>177</sup> Se puede percibir rápidamente que la vastedad del universo a explorar lleva a la búsqueda de una delimitación del tema de estudio. Cabe señalar que estas referencias se supeditan exclusivamente a quienes, además de sostener o suscribir posturas antiimperialistas, han realizado contribuciones específicas en el terreno del ensayo y/o la investigación. Este recorte nos posibilita examinar la conexión intrínseca del pensamiento antiimperialista con algunas cuestiones singulares de la formación económico-social argentina y los conflictos y los debates que intervinieron en su caracterización. De este modo, los hechos del discurso son tanto fuentes para el desciframiento de los hechos sociales -históricos y del presente- como objeto de investigación de las interpretaciones construidas sobre esos hechos.<sup>178</sup> En primer lugar, nos proponemos organizar estos aportes según las corrientes políticas y académicas a las que pertenecen. En segundo orden, consideramos los aspectos de la dependencia que han sido subrayados, los factores causales y las consecuencias que son vinculadas con dicho fenómeno. En tercer término, a modo de estado de la cuestión, establecemos un punto

---

<sup>176</sup> LALLEMANT, Germán Ave, *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*. Introducción y selección de Leonardo Paso, Buenos Aires, Anteo, 1974, p. 188; ROCA, Deodoro, *Reformismo y antiimperialismo*, Buenos Aires, GEU, 2006 [1915-1936].

<sup>177</sup> Un antecedente de lo elaborado en este capítulo puede verse en AZCUY AMEGHINO, Eduardo y ROMERO WIMER, Fernando, “El imperialismo y el sector agroindustrial argentino: ideas, referencias y debates para reactivar una vieja agenda de investigación”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, Bahía Blanca, julio-diciembre de 2011, pp. 11-46.

<sup>178</sup> En parte el análisis que aquí se sigue puede encuadrarse en lo que se considera una “historia intelectual” asociada a la problemática general de la crítica antiimperialista. Cfr. ALTAMIRANO, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

de vista crítico acerca de las limitaciones y los alcances del estudio del imperialismo en relación al complejo agroindustrial pampeano.

## II. 1. Las corrientes antiimperialistas

### II.1. a. La izquierda de inspiración marxista

A partir de la Revolución Rusa, las corrientes de izquierda en sus distintas expresiones adoptaron en mayor o menor medida la caracterización leninista sobre el imperialismo. No obstante, esta dilatada y enmarañada corriente político-intelectual fue nutrida por diversas variantes susceptibles de agruparse en diferentes líneas analíticas e interpretativas. En principio, las vinculaciones y las adscripciones a las estructuras político-partidarias y las vertientes intelectuales permiten un primer ordenamiento en el que sobresalen: el socialismo, el comunismo, el trotskismo, la izquierda nacional y la izquierda revolucionaria.

**Dentro de la tradición del Partido Socialista**, se destacaron los aportes antiimperialistas de José Ingenieros, Manuel Ugarte y Alfredo Palacios.

Ingenieros, quien participó además de diferentes adscripciones político-intelectuales, fue un fervoroso adherente a la Revolución Rusa y un fuerte crítico de la universidad conservadora y rutinaria. Su aporte antiimperialista -enmarcado en la corriente literaria del modernismo latinoamericano- puede observarse en sus críticas a la penetración estadounidense en el Caribe y América Central. El autor reivindicó los valores y la cultura de los países latinoamericanos y el porvenir de la unidad latinoamericana.<sup>179</sup>

Manuel Ugarte -dos veces expulsado del Partido Socialista<sup>180</sup> y, en los últimos años de su vida, próximo al peronismo- representó una figura pionera en el campo de la crítica antiimperialista y en pos de la unidad latinoamericana. Sus obras -*El porvenir de América Latina*, *Mi campaña hispanoamericana*, *La patria grande*, *El destino de un continente*, entre otras- abordaron el accionar imperialista de Inglaterra y Estados Unidos

<sup>179</sup> INGENIEROS, José, *Antiimperialismo y nación*, México, Siglo XXI, 1979. La perspectiva de Ingenieros influyó decisivamente en los jóvenes intelectuales que impulsaron o adhirieron a la rebelión estudiantil de la Reforma Universitaria a partir de 1918, entre ellos se destacaron: Deodoro Roca, Julio V. González y Aníbal Ponce.

<sup>180</sup> Ugarte chocó en reiteradas ocasiones con las posiciones acríicas de la dirección del Partido Socialista hacia el imperialismo inglés y el accionar estadounidense en América Latina. Habiendo ingresado en 1903 a esta fuerza política, fue expulsado por primera vez en 1913. En 1935 reingresó pero fue expulsado un año más tarde.

en América Latina y las necesidades de alcanzar la libertad política y económica mediante la unión de los estados latinoamericanos<sup>181</sup>.

Dentro del mismo cauce socialista, los escritos de Alfredo Palacios señalaron críticamente la relación entre los monopolios extranjeros y la estructura latifundista argentina, planteando las nuevas bases sobre las que debía establecerse la economía colectiva, con la nacionalización de sectores estratégicos como el petróleo, los ferrocarriles y la industria frigorífica. Particularmente, Palacios consideró las perspectivas de la dependencia económica entrelazadas con la pérdida de soberanía, en vinculación a la concesión de los recursos estratégicos al capital extranjero:

“El petróleo es hoy la piedra angular de la técnica y de la economía modernas. Puede darnos nuestra independencia económica si no lo entregamos a empresas extranjeras, que dominarían en nuestro país con peligro no sólo de lo económico, sino también de nuestra soberanía”<sup>182</sup>.

Por otra parte, se destaca en su análisis el temor a la expansión económica soviética en nuestro territorio en el contexto de recomposición de las relaciones diplomáticas. Cuestión que fue retomada en otro contexto y en clave antiimperialista por diversos autores a partir de fines de la década de 1960.

“Los imperialismos se disputan nuestro mercado. Hay una aguda y antigua rivalidad entre británicos y norteamericanos. Ahora empezará a competir Rusia. A eso ha venido la misión económica soviética, que, según se dice en Washington, establecerá agencias para la venta de automóviles a precios inferiores a los norteamericanos e instalará fábricas de neumáticos en Córdoba. Se afirma que también tenderá una línea regular de navegación entre Rusia y nuestro país, con dos salidas mensuales, y que los acuerdos comerciales a largo plazo encaran la exportación regular de carnes, aceites, cueros y lanas argentinas a cambio de equipos para perforaciones, maquinaria agrícola e industrial y comestibles rusos”<sup>183</sup>.

<sup>181</sup> UGARTE, Manuel, *El porvenir de la América Latina*, Valencia, Sempere, 1909, UGARTE, Manuel, *La patria grande*, Madrid, Internacional, 1922; UGARTE, Manuel, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922, UGARTE, Manuel, *El destino de un continente*, Madrid, Mundo Latino, 1923.

<sup>182</sup> PALACIOS, Alfredo, *Soberanía y socialización de las industrias. Monopolios, latifundios y privilegios del capital extranjero*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1946. Id., p. 21.

<sup>183</sup> Ibid. Las apreciaciones antisoviéticas de Palacios distan considerablemente de sus simpatías iniciales la Revolución Rusa y adoptan un tono similar a las efectuadas por la Embajada de los Estados Unidos. Este político socialista se refiere al arribo a la Argentina de la misión encabezada por Konstantin Shevelev en abril de 1946, que finalmente no consiguió la aprobación de un tratado comercial entre las dos naciones. Más tarde, en junio del mismo año, cuando asumió Juan Domingo Perón la presidencia se reestablecieron las relaciones diplomáticas pero no se registrarían avances inmediatos en el terreno económico. Recién en agosto de 1953 se firmaría en Buenos Aires un convenio comercial con la URSS. Cfr. PALACIOS, Alfredo, *La Revolución Rusa*, Buenos Aires, Sud Americana de Libros, 1921; RAPOPORT, Mario, *El laberinto argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 1997, pp. 287-288; ESCUDÉ, Carlos y CISNEROS, Andrés, “Los límites de una política exterior externa independiente (1946-1952)”, en: ESCUDÉ, Carlos y CISNEROS, Andrés, *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2000, T. XIII, Cap. 61.

Sin negar las fuerzas sociales que operan desde el interior del país a favor de los capitales extranjeros, Palacios destacó algunos sectores acaparados por el imperialismo que, con sus maniobras para incrementar sus dividendos, obran en perjuicio de la economía argentina.

“Aun si admitiera la mayor corrección y rectitud en el Poder Ejecutivo, quedaría en pie, que los frigoríficos, como los acaparadores de cereales y las grandes empresas de transporte, son dueños y soberanos en tierra argentina. Arbitrariedad en los precios; procedimientos violatorios de la ley; contabilidad falsa; ocultación de ganancias exorbitantes; evasión del control de cambios y de impuesto, es lo que caracteriza al monopolio y lo que demuestra la tragedia de nuestra producción”.<sup>184</sup>

De particular interés son sus observaciones sobre las medidas necesarias para subdividir la tierra y erradicar el latifundio. La concentración de la propiedad agraria que lleva a la migración de la población rural a las ciudades y al despoblamiento de las áreas agrarias fue abordada por este autor, quien analizó la necesidad de una política de colonización, la creación de un impuesto sobre la tierra y las perspectivas de su nacionalización.<sup>185</sup>

**Al interior del Partido Comunista de la Argentina (PCA)**, un punto clave para los desarrollos que tuvo la crítica antiimperialista lo constituyen las tesis emanadas del VI Congreso de la Internacional Comunista de 1928. El carácter semicolonial y feudal atribuido a América Latina implicaba la reforma agraria y el accionar antiimperialista como paso previo a la revolución socialista. Entre los que participaron orgánicamente y por un tiempo relativamente prolongado en el PCA<sup>186</sup>, se destacaron los aportes de Ernesto Giudici, Jaime Fuchs<sup>187</sup>, Leonardo Paso<sup>188</sup>, Luis V. Sommi<sup>189</sup> y Naúm Minsburg los cuales abordaron la problemática del desarrollo dependiente y periférico del capitalismo argentino.

En 1937, Ernesto Giudici publicó *Hitler conquista América*, obra en la que analizó la penetración de los capitales alemanes en la Argentina y el apoyo de Alemania e Italia a

<sup>184</sup> Id., p. 102.

<sup>185</sup> Id., Cap. XI y XII.

<sup>186</sup> En este sentido se excluyen de esta agrupamiento los aportes de quienes participaron en el PCA pero que posteriormente adhirieron a otras corrientes; como Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano.

<sup>187</sup> Entre sus obras podemos mencionar: FUCHS, Jaime, *Argentina, su desarrollo capitalista*, Buenos Aires, Cartago, 1965; FUCHS, Jaime, *Las trasnacionales: Mefístoles y Fausto en la sociedad Argentina*, Buenos Aires, Letra Buena, 1994.

<sup>188</sup> PASO, Leonardo, *Raíces históricas de la dependencia argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1985 [1975], T. II, p. 181.

<sup>189</sup> SOMMI, Luis V., *La Revolución del 90*, Buenos Aires, Monteagudo, 1948; SOMMI, Luis, *Los capitales yanquis en la Argentina*, Buenos Aires, Monteagudo, 1949.

las organizaciones nazis y fascistas locales. En 1940, sin desmedro de sus trabajos anteriores, analizó la fortaleza de los lazos que ataban a la Argentina con el capital británico en el contexto de inicio de la Segunda Guerra Mundial con un particular análisis de las fuerzas sociales tanto proinglesas como antibritánicas. El autor examinó los diferentes agrupamientos, tendencias y perspectivas de las clases sociales en referencia a la cuestión antiimperialista. A su vez consideró los peligros que acechan al caer en nuevas relaciones dependientes con otras potencias.<sup>190</sup>

Fuchs analizó los amplios beneficios que extraían los consorcios extranjeros, principalmente los estadounidenses, en materia petrolera, en el sector de transportes, energía eléctrica, siderurgia, frigoríficos, industria alimentaria y semillas, entre otros.<sup>191</sup>

En 1940, Sommi publicó *El monopolio inglés del transporte en Buenos Aires*; mostrándose partidario de la nacionalización de las empresas de servicios públicos en el contexto de la guerra interimperialista que vivía Europa, la cual genera “*condiciones propicias para liquidar las imposiciones extranjeras en el problema del transporte en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores*”<sup>192</sup>. El autor consideraba que la presencia del capital británico en el transporte era “*uno de los eslabones de la pesada cadena extranjera que oprime nuestra economía*”<sup>193</sup>, indagando sobre la presencia del holding de SOFINA (*Société Financière de Transports et d’Entreprises Industrielles*) y la participación de diferentes capitales de origen europeo (belga, inglés, francés y alemán) en la Corporación de Transportes (*Compañía General de Tranvías de la ciudad de Buenos Aires*). De esta manera, su perspectiva de análisis antiimperialista lo hizo inquirir sobre las presiones del capital extranjero en el terreno de la diplomacia, la política y la economía. En relación al sector agrario, al igual que en el resto de sus trabajos, Sommi caracterizó a los terratenientes como una clase asociada y subordinada al imperialismo.

“El monopolio es una imposición del capital financiero inglés, y vela exclusivamente por su beneficio. Este hecho pone de manifiesto un aspecto más de nuestra economía, la dependencia semi-colonial de la Argentina con respecto a Inglaterra, y la capitulación de la oligarquía, fundamentalmente ganadera ante las constantes exigencias leoninas de los banqueros de Londres. La lógica de la oligarquía en particular, la oligarquía ganadera en las relaciones con Inglaterra, ha sido la

<sup>190</sup> GIUDICI, Ernesto, *Imperialismo inglés y liberación nacional*, CEAL, Bs. As., 1984 (1° edición 1940).

<sup>191</sup> Véase FUCHS, Jaime, *La penetración de los trusts yanquis en la Argentina*, Buenos Aires, Cartago, 1959 [1957], pp. 7-8. FUCHS, Jaime, *Argentina. Estructura económico-social actual*, Buenos Aires, Cartago, 1985 [1981], pp. 283-316.

<sup>192</sup> SOMMI, Luis V., *El monopolio inglés del transporte en Buenos Aires*, Buenos Aires, Problemas, 1940, p. 10.

<sup>193</sup> Id., p. 5.

de salvar ante todo sus intereses de la manera más cómoda, a costa del progreso ulterior de nuestro país y en particular del sacrificio del resto de las fuerzas productoras y de la población laboriosa en general”.<sup>194</sup>

Otra de las obras de Sommi, *Los capitales alemanes en la Argentina*, sin menoscabo de sus otros estudios sobre el problema, prestó particular atención a la expansión local de un imperialismo de fuerte injerencia en la economía, la sociedad y la política argentina. En el contexto de fines de la Segunda Guerra Mundial, la búsqueda de alineamiento de Argentina con los países aliados –la URSS, los Estados Unidos y Gran Bretaña- y las acusaciones del PCA contra la avanzada del nazismo en el gobierno y la economía argentina, Sommi repasó las conexiones de los bancos alemanes (como el *Banco Alemán Trasatlántico* y *Banco Germánico de América del Sur*)<sup>195</sup>, las empresas constructoras y de infraestructura (como la *Siemens-Schuckert*, la *Compañía General de Construcciones*, *Siemens-Bauunion*, *GEOPE*, *Wayss und Freytag*, *Grün und Bilfinger*, *F.A. Schmidt*, *SACPA*), y de servicios (como la *Compañía Argentina De Electricidad -CADE-* y la *Compañía Internacional de Teléfonos*) con el gobierno nacional, la gobernación de la provincia de Buenos Aires, varios municipios y empresarios locales (como Alfredo Fortabat de la empresa cementera *Loma Negra*). Además, se menciona como los capitales alemanes tuvieron fuerte presencia en el sector metalúrgico argentino a través de las empresas *Klöckner*, *Mannesmann* y *Thyssen Lametal*<sup>196</sup> y en el desarrollo de sociedades anónimas en el mercado de tierras (como *Lahusen & Co.* y la anglo-alemana *Farron & Zimmermann*). En minería, participaron de la petrolera *Astra*, y *Krupp* llegó a adquirir tres mineras en la provincia de Salta. En 1926, en la industria química y farmacéutica, la empresa *Anilinas Alemanas* abrió su primera filial en Buenos Aires y, posteriormente, arribaron *Bayer* y *Merck*. Luego de la declaración de la guerra en 1945, debido a la presión anglo-norteamericana, la mayoría de las empresas alemanas fueron expropiadas y nacionalizadas por el gobierno argentino.<sup>197</sup>

<sup>194</sup> Id., p. 26.

<sup>195</sup> SOMMI, Luis V., *Los capitales alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*, Buenos Aires, Claridad, 1945, p. 81;

<sup>196</sup> Id., p. 189.

<sup>197</sup> Para aportes más recientes respecto a los capitales alemanes en la Argentina, véase, MUSACCHIO, Andrés, “Los capitales alemanes en la Argentina en la década de 1930”, en: *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, Colonia, 2000, N° 37, pp. 245-270. Este autor sostiene respecto al citado libro de Sommi sobre los capitales alemanes: “aporta gran cantidad de información, que debe tratarse con sumo cuidado, ya que no carece de errores y problemas. El tono de denuncia de la expansión de los capitales alemanes como



En *La minería argentina y la independencia económica*, Sommi realizó un pormenorizado análisis de los antecedentes históricos -remontándose a tiempos coloniales-, abordó la importancia de los distintos minerales en la economía mundial y examinó la penetración imperialista de los distintos grupos económicos que participan de la actividad. Para el autor, el desarrollo de la producción minera se ha visto obstaculizado por el poco interés del capital foráneo en esta actividad y su concentración en la actividad agropecuaria.<sup>198</sup> De este modo, con escasas exportaciones mineras, la Argentina importaba minerales que podía extraer de su territorio expresando otra faceta de su dependencia económica. “*El imperialismo en el tráfico comercial con la Argentina, trabaja a dos puntas: es decir, con la compra de nuestra producción exportable de artículos rurales y con la venta de combustibles, minerales y metales*”<sup>199</sup>. Esta situación económica opera en el país en detrimento de la independencia energética y de la consolidación de una sólida industria siderúrgica “*porque las corporaciones extranjeras han saboteado en el curso histórico de nuestro desarrollo económico la producción de carbón, petróleo, hierro y otros metales*”<sup>200</sup>.

El economista Naúm Minsburg analizó la fuerte recepción de capitales externos en el contexto de especialización dependiente de la producción argentina. El autor ha encontrado que la inserción de la Argentina en la economía internacional capitalista se configuró mediante “*una ‘alianza’, tácita, pero sumamente efectiva entre la clase dominante argentina y los inversores ingleses*”<sup>201</sup>, la cual favorecía la colocación de capital foráneo en una amplia gama de sectores económicos y en condiciones oligopólicas.

**Por el lado de la corriente trotskista**, autores como Liborio Justo<sup>202</sup>, Milcíades Peña y Alberto Plá también aportaron a la crítica del imperialismo.

---

*avanzada del nazismo lleva al autor a exageraciones, a forzar datos y a considerar como ciertas algunas informaciones dudosas*”, p. 248.

<sup>198</sup> SOMMI, Luis V., *La minería argentina y la independencia económica*, Buenos Aires, Raigal, 1956, p. 24.

<sup>199</sup> Id., p. 35.

<sup>200</sup> Id., p. 48.

<sup>201</sup> MINSBURG, Naúm, *Capitales extranjeros y grupos dominantes argentinos. Análisis histórico y contemporáneo*, Buenos Aires, CEAL, 1987, T. 1, p. 29. Véase, también, MINSBURG, Naúm, *Inversiones extranjeras y dependencia, enfoque histórico y actual*, Buenos Aires, Cartago, 1975.

<sup>202</sup> Liborio Justo (también conocido por los seudónimos de Quebracho o Lobodón Garra) estuvo originariamente afiliado al PCA pero -crítico de la política de Stalin- en los años 30, creó la Liga Obrera Revolucionaria y comenzó a editar el periódico *Lucha obrera*. Posteriormente Justo abandonó el trotskismo y la admiración por Trotsky y dirigió duras acusaciones contra su persona. Véase JUSTO, Liborio, *León*

Justo, en su monumental obra histórica *Nuestra patria vasalla* comienza su estudio considerando las raíces de la dependencia Argentina en la organización colonial borbónica y las vinculaciones -luego de su independencia- con la banca *Baring Brothers*. Concluye este trabajo con el proceso histórico que va del pasaje del predominio de los capitales británicos a los intereses norteamericanos.<sup>203</sup>

Peña, iniciado políticamente en el trotskismo con Nahuel Moreno, posteriormente desplegó una vía político-intelectual solitaria, alejada de cualquier estructura partidaria. Una de las tesis principales que aplicó consideraba que las clases dominantes argentinas manifestaron a lo largo de su historia la incapacidad de establecer un proyecto de desarrollo nacional independiente de los intereses extranjeros, manifestándose esta situación en las limitaciones de su proceso de industrialización y la democratización política de su sociedad. Reflexionó, pues, que los obstáculos al desarrollo industrial independiente están en relación con esa vinculación de los terratenientes y la burguesía industrial argentina con los distintos imperialismos.<sup>204</sup>

“los terratenientes (...) son los primeros grandes capitalistas de estos países, y ellos son los que financian con sus capitales los primeros estadios de la pseudoindustrialización. En países como la Argentina, pues, el capitalismo va del campo a la ciudad, y la burguesía industrial nace como una diferenciación en el seno de la clase terrateniente”.<sup>205</sup>

Con esta argumentación, Peña cuestionó a los marxistas que adhirieron al peronismo (principalmente con Rodolfo Puiggrós) y sostuvo la tesis de que la burguesía industrial argentina es una clase incapaz de llevar adelante un proyecto nacional independiente enmarcado en la revolución democrático-burguesa.<sup>206</sup> Ideas que lo conducen a poner en pie de igual a la clase terrateniente con la burguesía industrial, siendo esta última

---

*Trotsky y Wall Street. Como el líder de la Cuarta Internacional se puso al servicio del imperialismo yanqui*, Buenos Aires, Badajo, 1959.

<sup>203</sup> JUSTO, Liborio, *Nuestra patria vasalla. Historia del coloniaje argentino*, Buenos Aires, Schapire/El Grito Sagrado, 1968-1993. Obra en cinco tomos y un apéndice.

<sup>204</sup> Para un estudio crítico de la obra de Peña, véase, TARCUS, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1997; BUCCAFUSCA, Sandra y SOLARI, Fabiana, “Marxismo y sociología en tensión: el caso de Milcíades Peña”, en: GONZÁLEZ, Horacio (comp.), *Historia crítica de la sociología de la Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2000, pp. 387-402; DEL BRUTTO, Bibiana, “La revista Fichas de Milcíades Peña: relectura de la sociología a partir de un marxismo con vocación polémica” en: GONZÁLEZ, H., op. cit., pp. 415-429.

<sup>205</sup> PEÑA, Milcíades, *La clase dirigente argentina frente al imperialismo*, Buenos Aires, Fichas, s/d, p. 9

<sup>206</sup> Peña dirigió, a partir de 1964, una publicación bimestral cuyas notas abordaban distintas temáticas sociales: la revista *Fichas de Investigación Económica y Social*, en la que también colaboraron intelectuales que luego serían destacados académicos como Jorge Schvarzer, autor con el seudónimo de Víctor Testa de *El capital imperialista*. Véase TESTA, Víctor, *El capital imperialista*, Buenos Aires, Fichas, 1975.

-para Milcíades Peña- “una diferenciación de la clase terrateniente”. Controvertida afirmación que se une a la visión de una historia argentina sin burguesía nacional o con una burguesía como un todo homogéneo, cómplice y asociada a los capitales foráneos.

Los trabajos de Alberto Plá polemizaron con los teóricos de la Dependencia y las tradiciones historiográficas locales. En *La burguesía nacional en América Latina* toma como punto de partida de su análisis el modo de producción y las formaciones económico-sociales en la sociedad colonial latinoamericana, para luego analizar el desarrollo de la burguesía en el siglo XIX y en el siglo XX y sus relaciones con el imperialismo. El autor - en debate con las posiciones que desde el marxismo atribuían un papel progresista a fracciones de la burguesía nacional- consideró que las burguesías latinoamericanas han demostrado su incapacidad para producir su revolución democrático-burguesa y así “realizar su propia revolución social, liberándose del imperialismo, (...) que no pudo concretarse por la impotencia de la burguesía dependiente”<sup>207</sup>. De esta situación, el autor desprende que para “ser antiimperialista debe ser ya, objetivamente, no capitalista”<sup>208</sup>. En esta categoría ubicó Plá –siguiendo a J. Posadas<sup>209</sup>- a países en situaciones intermedias a los que denominó “Estados revolucionarios”, situados entre los Estados capitalistas y los Estados socialistas. Interpretación que, desde nuestra perspectiva, encierra gruesos errores teóricos al considerar como “no capitalistas”, medidas como las estatizaciones, “las medidas sociales” y la reforma agraria.<sup>210</sup>

En su crítica a la historiografía económica y social, Plá sostuvo que los datos cuantitativos pueden conducir a confusiones teóricas, que son usuales en los estudios sobre

<sup>207</sup> PLÁ, Alberto, *La burguesía nacional en América Latina*, Buenos Aires, CEAL, 1971, p. 91.

<sup>208</sup> Ibid.

<sup>209</sup> Se trata del seudónimo del dirigente Homero Rómulo Cristali, líder del Grupo Cuarta Internacional y fundador del Partido Obrero Revolucionario de cuño trotskista, al cual Alberto Plá estuvo vinculado y se mantuvo próximo en sus interpretaciones teóricas y políticas.

<sup>210</sup> Un grosero error formulado por J. Posadas y reproducido por Plá, clasifica como Estados Revolucionarios a experiencias antiimperialistas que se desarrollaban en por entonces en América Latina y África (Perú, Bolivia, Ghana y Malí) estableciendo un carácter inmodificable de estas situaciones. “*Son Estados Revolucionarios, no Gobiernos Revolucionarios. Los gobiernos pueden cambiar. Los Estados revolucionarios no cambian, porque ya son estados que han alcanzado una estructura de propiedad, de funcionamiento, de relaciones, de intereses, que hace que, venga quien venga, aunque cambien los gobiernos actuales tienen que basarse en esa situación. Para volver atrás deben dar un golpe contrarrevolucionario porque son medidas que afectan la existencia del capitalismo, que no permiten la reproducción del capitalismo.*” POSADAS, J., *El Estado revolucionario, su función transitoria y la construcción del socialismo*, Buenos Aires, Ediciones Revista Marxista Latinoamericana, 1969, citado por PLÁ, Alberto, op. cit., p. 94.

desarrollo y subdesarrollo, y llevar a soslayar las relaciones que establece el capital extranjero con los países dependientes.

“las estadísticas de las Naciones Unidas demuestran que Venezuela, Colombia y el Congo (ex belga) tienen una tasa de inversión anual que oscila entre el 15% y el 24%. Deberían ser más desarrollados que los Estados Unidos. Estos autores hacen hincapié en que en estas sociedades es necesario estudiar el desarrollo de las fuerzas productivas (la técnica), y se olvidan de que ese desarrollo crea relaciones sociales de producción específicas dentro del marco de las relaciones económico-sociales establecidas por el mercado mundial. Y allí domina el imperialismo. De donde no siempre inversión está ligada a desarrollo.”<sup>211</sup>

En la década de 1980, mediante la publicación del libro *Historia y socialismo*, Plá expuso un análisis de la crisis económica mundial reafirmando las explicaciones del materialismo histórico y la vigencia de la teoría del imperialismo de Lenin y volviendo a discutir con los autores de la Teorías de la Dependencia. En polémica con esta corriente planteó que “*la liberación de la dependencia que postulan, no es social*”<sup>212</sup>. A su vez, destacó que -particularmente Theotonio Dos Santos<sup>213</sup>- cuando alude al proceso de integración de las potencias capitalistas a la hegemonía estadounidense “*reproduce, bajo nuevo ropaje, la teoría del superimperialismo de Kautsky*”<sup>214</sup>.

**La denominada izquierda nacional** –que incluye a la llamada izquierda peronista- fue otra de las líneas de pensamiento que, con posiciones antiimperialistas, realizó una crítica a las clases dominantes locales y desarrolló una perspectiva de apoyo a las luchas sociales y nacionales latinoamericanas. Si bien no en todos los casos realizaron aportes específicos a la investigación del papel del imperialismo, numerosos intelectuales oportunamente encuadrados bajo la consigna de *liberación o dependencia* contribuyeron al desarrollo de esta tradición político-ideológica<sup>215</sup>. Algunos de los principales exponentes de

<sup>211</sup> PLÁ, Alberto, *Ideología y método en la historiografía argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, p. 81.

<sup>212</sup> PLÁ, Alberto, “Marxismo y teorías de la dependencia en América Latina” [1980], en: PLÁ, Alberto, *Historia y socialismo*, Buenos Aires, CEAL, 1988, p. 98.

<sup>213</sup> Véase, por ejemplo, entre las principales obras del autor: DOS SANTOS, Theotonio, *Imperialismo y empresas multinacionales*, Buenos Aires, Galerna, 1973.

<sup>214</sup> PLÁ, Alberto, “Marxismo y teorías de la dependencia en América Latina”, op. cit., p. 103.

<sup>215</sup> Además de las tendencias y autores que se mencionan en el texto, cabe destacar la experiencia del grupo que dio vida entre 1966 y 1971 a la revista *Cristianismo y Revolución* y el que se expresó en las denominadas “cátedras nacionales”, con epicentro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; orientándose en ambos casos la labor de docencia y divulgación (con ejemplos como Justino Farrel, Juan C. Franco, Jorge Carpio, Rubén Dri, entre un nutrido contingente de intelectuales) hacia la denuncia de las condiciones de dependencia económica, política y cultural de la Argentina –y en general del Tercer Mundo- respecto a los grandes centros del poder mundial, y la necesidad de la lucha por la liberación nacional, tomando al peronismo como el cauce político más apropiado el logro de dicho objetivo. Véase: [www.cedinci.org/edicionesdigitales/cristianismo.htm](http://www.cedinci.org/edicionesdigitales/cristianismo.htm) [Consultado: 1° de septiembre de 2011].

esta heterogénea vertiente son Jorge Abelardo Ramos, Jorge Enea Spilimbergo, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, John William Cooke, Juan C. Esteban, Norberto Galasso<sup>216</sup>, Rodolfo Walsh<sup>217</sup>, Rodolfo Ortega Peña, Alcira Argumedo e Ismael Viñas<sup>218</sup>.

Jorge Abelardo Ramos a diferencia de la mayoría de los integrantes del grupo no adhirió formalmente al peronismo, pero lo caracterizó como un movimiento nacional y popular con amplia participación obrera y carácter progresista. En su obra inicial *América Latina: un país*, expuso la idea de que la Argentina –considerada por el autor como el “Sexto Dominio” del Imperio Británico- es un territorio semicolonial sometido al Reino Unido y que representa tan sólo una provincia de un país más amplio que es América Latina.<sup>219</sup> En otro de sus principales trabajos, *Revolución y Contrarrevolución (Las masas en nuestra historia)* -una versión ampliada y pulida de su primer libro-, abordó la política de las clases dominantes ligadas al interés extranjero –predominantemente británico- que se expresaban en la Bolsa porteña. El proceso de industrialización desarrollado durante la década de 1930 en la Argentina es analizado en el contexto de un giro en las relaciones mantenidas con el imperialismo:

<sup>216</sup> Norberto Galasso fue un discípulo de Jorge Abelardo Ramos que ha indagado sobre la trayectoria intelectual de los autores forjistas y de la izquierda nacional, ha realizado obras biográficas sobre José de San Martín y Juan Domingo Perón y ha examinado el proceso de endeudamiento externo argentino. GALASSO, Norberto, *De la Banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina (1824-2001)*, Buenos Aires, Colihue, 2002.

<sup>217</sup> Rodolfo Walsh, sin ser un tratadista o investigador del imperialismo, en un agregado a su obra sobre los fusilamientos de José León Suárez en 1956 sostuvo sobre la dictadura de Pedro Eugenio Aramburu (1956-1958): “Su gobierno modela la segunda década infame, aparecen los Alsogaray, los Krieger, los Verrier que van a anudar prolijamente los lazos de la dependencia desatados durante el gobierno de Perón. La República Argentina, uno de los países con más baja inversión extranjera (5% del total invertido), que apenas remesaba anualmente al extranjero un dólar por habitante, empieza a gestionar esos préstamos que sólo benefician al prestamista, a adquirir etiquetas de colores con el nombre de tecnologías, a radicar capitales extranjeros formados con el ahorro nacional y a acumular esa deuda que hoy grava el 25% de nuestras exportaciones. Un solo decreto, el 13.125, despoja al país de dos mil millones de dólares en depósitos bancarios nacionalizados y los pone a disposición de la banca internacional que ahora podrá controlar el crédito, estrangular a la pequeña industria y preparar el ingreso masivo de los grandes monopolios.” Véase WALSH, Rodolfo, *Operación masacre*, Barcelona, Editorial del Sol, 2001 [1957], p. 135.

<sup>218</sup> A través de la revista *Contorno* y de distintas organizaciones políticas abordó las condiciones de dependencia del capitalismo argentino encuadradas en una análisis de la división internacional del trabajo. Una perspectiva que prepondera en su pensamiento es la de considerar el logro de la liberación nacional en términos estrictamente políticos, es decir, la consecución de la independencia política, por lo tanto, para romper con el imperialismo debe realizarse una revolución social (económica). Postura que le lleva concluir que el enemigo no es solamente el imperialismo si no todo el sistema capitalista como tal. Véase VIÑAS, Ismael, *Capitalismo, monopolios y dependencia*, Buenos Aires, CEAL, 1972, p. 132; ROCA, Pilar, *Ismael Viñas: ideografía de un mestizo*, Buenos Aires, Dunkin, 2005.

<sup>219</sup> RAMOS, Jorge Abelardo, *América Latina: un país. Su historia, su economía, su revolución*, Buenos Aires, Octubre, 1949.

“no podría inferirse en modo alguno que la oligarquía fuese “industrialista”, como lo han sostenido contemporáneamente algunos cipayos contumaces. Antes por el contrario, la estructura económica y política creada por el imperialismo durante largas décadas –oligarquía ganadera, burguesía comercial, sistema bancario, superestructura cultural- no tenía razón alguna para modificar su ideología, que era reflejo directo de sus intereses tradicionales. Pero el violento giro autárquico impuesto por el Imperio británico, que volvía en la hora crítica sus espaldas al Sexto Dominio, obligó a la clase dominante exportadora e importadora a tomar medidas defensivas de índole monetaria y aduanera; estas medidas promovieron, sin proponérselo, el proceso industrial”<sup>220</sup>.

En 1968, en su obra *Historia de la nación latinoamericana* analizó el papel de la burguesía latinoamericana, su fragmentación y la ausencia de bases materiales para constituir Estados burgueses, lo cual implica una actuación de la clase dominante local como correa de transmisión de los intereses imperialistas.<sup>221</sup>

Jorge Enea Spilimbergo abordó la dependencia semicolonial argentina desde el punto de vista económico, cultural y político. En sus escritos consideró el papel de la Iglesia Católica en la construcción del nacionalismo oligárquico, las posiciones antiobreras de esta corriente, su defensa de la propiedad privada y su débil enfrentamiento con el capital extranjero. “*Intolerantes frente a la rebelión del pobre, así eran de dóciles con los auténticos negadores de la nacionalidad: los trusts imperialistas y sus gobiernos*”<sup>222</sup>. En *De Yrigoyen a Frondizi*, Spilimbergo analizó la formación de las corrientes antiimperialistas en el radicalismo y los intereses del capital foráneo en los ferrocarriles, el petróleo y las tierras públicas.<sup>223</sup>

Hernández Arregui se destacó como autor de un prolífico análisis de la cuestión nacional y antiimperialista.<sup>224</sup> Sus escritos expresaron, sobre todo, una historia crítica de las ideas desde una perspectiva que aborda las vinculaciones de esas ideas con el ciclo económico y el desarrollo de las clases sociales. La tendencia a la europeización cultural de Buenos Aires desde el siglo XIX es explicada a partir de su “*creciente importancia comercial más que un síntoma de refinamiento cultural*” y “*un extranjerismo creciente,*

<sup>220</sup> RAMOS, Jorge Abelardo, “*El Sexto Dominio*”, en: RAMOS, Jorge Abelardo *Revolución y Contrarrevolución (Las masas en nuestra historia)*, Volumen 5, Buenos Aires, Plus Ultra, 1972 [1957], p. 180.

<sup>221</sup> RAMOS, Jorge Abelardo, *Historia de la nación latinoamericana*, 1968, dos tomos.

<sup>222</sup> SPILIMBERGO, Jorge Enea, *Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario*, Buenos Aires, Amerindia, 1958, p. 21.

<sup>223</sup> SPILIMBERGO, Jorge Enea, *De Yrigoyen a Frondizi, Apogeo y bancarrota del radicalismo*, Buenos Aires, Amerindia, 1959.

<sup>224</sup> Hernández Arregui militó en la década de 1930 en la UCR yrigoyenista y adoptó posteriormente el marxismo. A partir de 1947, Arturo Jauretche lo acercó al peronismo, al cual adhirió hasta el final de sus días en 1974. Véase, entre las obras del autor, HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José, *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Continente, 2004 [1969].

con la euforia y el escepticismo de una sociedad aristocrática vertiginosamente enriquecida por su conversión financiera a la economía mundial”<sup>225</sup>. En sus principales obras se destaca su denuncia a la “*oligarquía argentina*” como agente del imperialismo y su crítica a amplios sectores de las clases medias en sus estratos superiores -funcionarios de empresas extranjeras, profesionales e intelectuales- que participan como “*inteligencia enajenada*” del aparato educativo “*antinacional*” de la oligarquía. Para el autor, la Universidad y la masa estudiantil de origen pequeñoburgués han representado un papel reaccionario en relación a la clase obrera, sosteniendo y reproduciendo la ideología y los valores de la clase dominante.<sup>226</sup> En este sentido, no escapan a la observación los intelectuales de izquierda que permanecen ligados cultural y/o materialmente a los intereses de la clase dominante:

“Cuando los intelectuales de izquierda se refugian en la tribuna elevada de la cátedra, en la ‘investigación científica’, en el seminario, en verdad, reflejan la posición misma de la clase media que se aparta de la lucha cuando su ajuste transitorio a la sociedad hace innecesarias sus protestas larvadas de clase dependiente. Es lo que hay de irresoluto y falso en ellos mismos como asalariados intelectuales de la clase dominante, lo que los lleva, al servicio de esa clase, a falsificar la historia, la literatura, la visión del país. Por eso la ideología intelectual de la clase media es solidaria con la clase que paga sus servicios y de la que, en el orden cultural, es un mero agregado económico”<sup>227</sup>.

Rodolfo Puiggrós, a lo largo de toda su trayectoria política e intelectual, adoptó sistemáticamente como punto de partida teórico la matriz interpretativa fijada por el PCA desde finales de la década de 1920: la presencia de formas precapitalistas sobre colonias y países dependientes.<sup>228</sup> Temáticas como el latifundio, el rol estatal de los grandes terratenientes, la industria frigorífica, las relaciones con el capital británico, la compra de los ferrocarriles, la nacionalización del Banco Central, la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) y la necesidad de articulación de la actividad agropecuaria con el desarrollo industrial fueron algunos de los ejes centrales de sus

<sup>225</sup> HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José, *Imperialismo y Cultura*, Buenos Aires, Continente, 2005, [1957], p. 63.

<sup>226</sup> HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José, *La Formación de la Conciencia Nacional*, Buenos Aires, Continente, 2004 [1960], p. 76.

<sup>227</sup> Id., p. 77.

<sup>228</sup> Puiggrós fue de los historiadores que -si bien atravesó por diversas adscripciones políticas e ideológicas- abordaron la problemática de la articulación entre la liberación nacional con la revolución social. Véase, PUIGGRÓS, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956. Una perspectiva similar en: ASTESANO, Eduardo, *Historia de la independencia económica*, Buenos Aires, El Ateneo, 1949.

estudios.<sup>229</sup> En la década de 1960 intervino en debates que marcaron sus diferencias con André Gunder Frank sobre el capitalismo comercial proponiendo modos de producción intermedios para el caso latinoamericano, cuestionando un origen capitalista del continente en el siglo XVI y planteando la necesidad de confluencia táctica con fracciones antiimperialistas de la burguesía nacional.<sup>230</sup>

Desde el peronismo revolucionario, Cooke describió, luego del golpe de Estado de 1955, el proceso de captación imperialista de “*los engranajes de la superestructura político-social*”. Entre los que señala:

“prohombres –de coronel para arriba- que se dicen destinados a salvar la República, figuras consulares que especulan con la desmemoria del público, militares opinantes, logias diversas, técnicos del desarrollismo, tocadores de mandolina, gerentes de grandes empresas, delatores, técnicos en guerra psicológica, cazadores de brujas, sabios diplomados en el Pentágono, oligarcas mañeros y oligarcas neófitos, pequeños burgueses rebosantes de buenas intenciones, expertos de intenciones aviesas, voceros de los servicios de informaciones, astrólogos y, en fin, todo ese conglomerado de los que están prendidos a alguna de las mil tetas del imperialismo.”<sup>231</sup>

En la perspectiva de este personaje político, que fue durante años el principal líder de la resistencia peronista y representante de Juan Domingo Perón en el país y en el extranjero entre 1956 y 1959, la lucha contra el imperialismo y las clases dominantes locales debía hacerse orientando a las masas a la vía insurreccional. Para Cooke, la condición de “*país semicolonial, integrante de un continente semicolonial*” es producto de la “*unidad oligárquico-imperialista*”, entente de fuerzas donde se ubican el “*grupo de monopolistas de la tierra (...), el comercio importador de la Capital, los grupos industrializados de la carne*”, “*la gran burguesía industrial*” y los imperialismos, destacándose para el caso argentino el imperialismo británico y el estadounidense.<sup>232</sup> Por lo tanto, la ruptura con esa situación de semicolonialidad sólo es posible en cuanto la liberación nacional y la revolución social se mantengan estrechamente unidas:

“La lucha por la liberación parte, entonces, de la determinación del enemigo real: el imperialismo, que actúa a través de la oligarquía nativa y de los engranajes políticos, económicos y culturales a su servicio.

<sup>229</sup> PUIGGRÓS, Rodolfo, *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974 [1954].

<sup>230</sup> Cfr. PAGANO, Nora, “Historiografía de las izquierdas”, en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, *Historia de la Historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 331-334.

<sup>231</sup> COOKE, John William, “La crisis del régimen y la crisis del movimiento peronista” [1964], en: COOKE, John William, *Apuntes para la militancia: peronismo crítico*, Buenos Aires, Schapire, 1973, p. 31.

<sup>232</sup> COOKE, John William, “La lucha por la liberación nacional”, en: COOKE, John William, *La lucha por la liberación nacional. El retorno de Perón. La revolución y el peronismo*, Buenos Aires, Granica, 1973 [1971], p. 10.



En primer plano aparecen, indisolublemente unidas, la cuestión nacional y la cuestión social. Una no puede resolverse sin la otra”.<sup>233</sup>

En los trabajos de Juan Carlos Esteban se despliega una crítica del imperialismo basada en una abundante documentación estadística sobre los recursos agropecuarios, las reservas energéticas, el comercio exterior, las inversiones públicas y la industria.<sup>234</sup> Una de las preocupaciones principales de este economista, que fue asesor en materia industrial de Arturo Frondizi en 1956 y del que luego se desvinculó, reside en la capitalización nacional y la acumulación de capital en la industria con particular atención en la industria de máquinas-herramientas por “*ser consumo productivo, de ingresar de nuevo en el proceso de producción para ampliarla, constituye la diferencia esencial que la distingue de toda la industria pesada y que las hace aparecer como médula de esa industria*”<sup>235</sup>. A pesar de valorar positivamente la política de nacionalizaciones del gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), analizó las limitaciones y las vacilaciones del gobierno peronista. En este sentido, pueden destacarse las diferentes apreciaciones que realizó el autor de los diversos procesos de nacionalización y las dificultades que se presentan en relación a la correlación de fuerzas entre las medidas de carácter nacional y el imperialismo: “*por más revolucionaria que sea la clase en el poder, la necesidad de negociar, de ceder en algunos aspectos secundarios, está dada por las circunstancias y no por el carácter consecuente de esta clase*”. Pero, en otras coyunturas, se han presentado condiciones favorables al imperialismo que no tienen un carácter subordinado o secundario: “*el aspecto principal reside en que el imperialismo negocia en función de circunstancias desfavorables del mercado, mejores condiciones de explotación y menores riesgos, sin ceder el instrumento de explotación; la propiedad del servicio*”<sup>236</sup>. Esteban consideraba que la burguesía nacional no era una clase homogénea vendida al imperialismo, para lo cual establecía una distinción:

“la burguesía nacional conciliadora, sus lazos e identidad fundamental de intereses con el capital financiero, constituye el hilo invisible que une en un solo haz a todas estas capas sociales, unificando sus tendencias e integrándose en función de objetivos comunes antinacionales, independientemente de sus contradicciones secundarias.

<sup>233</sup> Id., p. 13.

<sup>234</sup> Véase también ESTEBAN, Juan Carlos y TASSARA, Luis E., *Valor industrial y enajenación de la DINIE*, Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.

<sup>235</sup> ESTEBAN, Juan Carlos, *Imperialismo y desarrollo económico. Las raíces del atraso argentino*, Buenos Aires, Merayo, 1972 [1961], p.32.

<sup>236</sup> Id., p. 97.

Empero el sector de la burguesía industrial no conciliadora mantiene contradicciones con el imperialismo. Las mismas tienen una base material y objetiva.

Al imperialismo no le interesa asociarse o facilitar el desenvolvimiento financiero de ciertos sectores o ramas industriales que afectan algunos de sus intereses de exportación metropolitanos. Además, el sector conciliador tiene interés real en desplazar y eliminar del mercado a los sectores nacionales que fabrican y compiten en sus mismas líneas de fabricación en un mercado depresivo como el actual. (...) para el materialismo histórico lo que cuentan son los hechos objetivos y no las aspiraciones y las ansiedades de las clases. Queda para la psicopatología social desentrañar las mil y una aspiraciones de la burguesía industrial, frustradas por la fría inflexibilidad de los hechos objetivos.”<sup>237</sup>

**Un conjunto de autores de compleja clasificación** se aglutinó, en las décadas de 1930, 1940 y 1950, en torno al Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES). Entre éstos se incluyen intelectuales y profesionales pertenecientes a diferentes organizaciones políticas, pero también aquellos que identificados con el amplio espectro de la izquierda son difíciles de agrupar en alguna corriente en particular. Entre estos últimos se destacaron por su perspectiva antiimperialista y trayectoria académica: Ricardo M. Ortiz, Adolfo Dorfman y Abraham Guillén.

Ortiz difundió sus aportes a través de la Cátedra de Economía Lisandro De La Torre del CLES. Este ingeniero especialista en transportes realizó distintos trabajos sobre la historia económica, los puertos y los ferrocarriles. Sus obras adoptan posiciones antiimperialistas y a favor de la nacionalización de los servicios públicos, la industrialización y la reforma agraria.<sup>238</sup> La edición definitiva de su *El ferrocarril en la economía argentina* data de 1958, siendo su primera edición de 1946. En esta obra, el autor critica la injerencia del capital británico en la economía y el desarrollo de la producción alcanzado en función de esos intereses:

“El ferrocarril no ha penetrado en el país sino a buscar carne, primero, y cereales luego, hasta la medida en que pudo colmar esas necesidades. (...) La Nación no ha vibrado ante ninguna de las posibilidades del interior que no fueran señaladas o advertidas por el ferrocarril y destinadas a enriquecer su tráfico y a satisfacer una exigencia del exterior: tal el caso de la fruta de Río Negro y Mendoza”<sup>239</sup>.

Sus posiciones polémicas con respecto a la compra de ferrocarriles seguida por el gobierno peronista generan dificultades para su encuadramiento. Así, aunque partidario de la nacionalización, cuestiona el beneficio que habría obtenido el capital inglés con esta

<sup>237</sup> Id., p. 102.

<sup>238</sup> ORTÍZ, Ricardo M., *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971.

<sup>239</sup> ORTÍZ, Ricardo M., *El ferrocarril en la economía argentina*, Buenos Aires, Argumentos, 1958 [1946], p. 29.

adquisición realizada por parte del Estado argentino y los problemas del desarrollo de la economía del país durante el período.

“La eliminación del capital ferroviario constituyó pues un acontecimiento plausible; sin perjuicio de los conocidos antecedentes acerca de su influencia en nuestro proceso histórico, el análisis de los términos de ambos convenios, el de septiembre de 1946 y el de febrero de 1947, aportaría aún nuevos hechos; en ninguno de ellos puede advertirse la prevalencia de los intereses argentinos y aún es posible comprobar la imposición de las iniciativas británicas y el logro de sus propósitos. (...) El déficit creciente que ellos acusan desde 1947 hasta el ejercicio de 1955 se debe indudablemente al mayor costo del transporte derivado de las causas que enunciaremos más adelante, pero en síntesis se puede afirmar que esas mismas causas derivan de otra más profunda cual es la incapacidad de la clase gobernante para poner el desarrollo de la economía argentina en la escala conveniente.”<sup>240</sup>

Un caso similar fue el de Adolfo Dorfman, ingeniero industrial que nació en Odessa (Ucrania), el cual analizó el desarrollo de la industria en la Argentina desde los primeros emprendimientos en la economía indígena colonial hasta los alcances de la industrialización durante la crisis de la década de 1930.<sup>241</sup> En *Evolución industrial argentina*, el autor tomó como punto de arranque la situación anterior a la Primera Guerra Mundial y las posibilidades de industrialización que se abren con la conflagración. Dorfman, utilizando preferencialmente como fuentes estadísticas las procedentes de los censos industriales, consideró la participación de las industrias nacionales en el consumo de la población argentina, la distribución industrial en las distintas provincias y regiones del país, la evolución de las importaciones, las exportaciones, la producción nacional y de la fuerza motriz, la cantidad y la distribución de los asalariados, el número de establecimientos y la inversión de capitales extranjeros. Sobre estos últimos, el autor entendía que estos “*capitales dominan en forma casi monopolista varias ramas de la actividad industrial del país*”<sup>242</sup>, si bien:

“no existe país en el mundo que haya creado su riqueza con el exclusivo aporte de sus propios capitales. (...) Por eso no podemos limitarnos a constatar la simple existencia de capitales extranjeros (...) Debemos ir más a fondo de la cuestión y tratar de apreciar, aproximadamente, su aspecto cuantitativo, o sea el valor de estas inversiones.”<sup>243</sup>

En *La intervención del Estado y la industria*, vuelve a examinar el papel del capital extranjero y las limitaciones que otorga a la independencia económica de un país, aunque

<sup>240</sup> Id., pp. 168-169 y 176-177.

<sup>241</sup> DORFMAN, Adolfo, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hypanoamérica, 1986 [1942].

<sup>242</sup> DORFMAN, Adolfo, *Evolución industrial argentina*, Buenos Aires, Losada, 1942, p. 301.

<sup>243</sup> Id., p. 300.

desaprueba tanto una “*xenofobia irreflexiva*” como “*una política de excesiva autosuficiencia*” que conduzcan al aislamiento de la economía.<sup>244</sup>

El economista español Abraham Guillén fue un militante anarquista exiliado en diferentes países latinoamericanos. En la Argentina ejerció la docencia universitaria en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, resaltó la figura de Lisandro De la Torre, se vinculó al CLES y desarrolló una prolífica labor como autor de diversas obras acerca de la realidad nacional.<sup>245</sup> Crítico del poder de los diferentes imperialismos también lo fue de la política seguida por el peronismo: “*En los cereales, ciertos “pulpos” y consorcios cerealistas menores, esclavizaron, durante años y años, a los productores agrícolas argentinos, antes, durante, y después del régimen peronista*”<sup>246</sup>. Particularmente, Guillén cuestiona los subsidios, las reparaciones económicas, las subvenciones y las comisiones que recibían los poderosos consorcios de la carne, los cereales y las oleaginosas de parte de la acción del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI). No obstante, la política del Plan Prebisch y de la llamada “Revolución Libertadora” también es descrita negativamente, arremete contra el grupo *Bemberg* expropiado por el gobierno de Juan Domingo Perón y promueve la reforma agraria y la industrialización.

**Lo que dio en denominarse *nueva izquierda argentina o izquierda revolucionaria*** de las décadas de 1960 y 1970 también participó de la crítica al capital extranjero. En sí misma, la nueva izquierda argentina era un agrupamiento de una amplia heterogeneidad que reunía militantes, tendencias, grupos e intelectuales de diversas procedencias -peronismo, radicalismo, catolicismo, nacionalismo, socialismo, comunismo- que se caracterizaba por su crítica de la izquierda tradicional, en un momento muy especial de la historia política del Siglo XX, cuando a nivel mundial arreciaban las luchas de los pueblos por la liberación nacional y/o el socialismo. Así, la nueva izquierda sería tributaria, entre muchas otras influencias, de la Revolución Cubana –con su revalorización del papel de la lucha armada-, del pensamiento y la acción del Che Guevara, de la Revolución Cultural china y el ideario maoísta, de la guerra de liberación en Vietnam, Laos y

<sup>244</sup> DORFMAN, Adolfo, *La intervención del Estado y la industria*, Buenos Aires, Editorial Argentina de Finanzas y Administración, 1944, pp. 18-19.

<sup>245</sup> GUILLÉN, Abraham, *Monopolios y latifundios contra la economía argentina*, Buenos Aires, Cuadernos de la Cátedra Lisandro De la Torre, 1956.

<sup>246</sup> GUILLÉN, Abraham, *Imperialismo y oligarquía. Dos males de la economía argentina*, Buenos Aires, Cuadernos de la Cátedra Lisandro De la Torre, 1956, p. 16.

Camboya, de la descolonización de buena parte de África, del Mayo Francés, el Otoño Caliente italiano, los Cordobazos, y otros hechos trascendentes ubicados en la misma dirección.<sup>247</sup>

Durante este período, en el que se revalorizaron y recuperaron las obras de diversos pensadores críticos del capitalismo y el imperialismo –como Antonio Gramsci–, la literatura antiimperialista se expresó en numerosas publicaciones, como las revistas *Pasado y Presente* y los *Cuadernos de Pasado y Presente*, *Los Libros* y *Cristianismo y Revolución*. Entre los autores que se destacaron dentro de este heterogéneo movimiento político e intelectual pueden mencionarse –además de algunos de los anteriormente encuadrados en otras corrientes, que en cierta medida también expresan a la Nueva Izquierda– Oscar Braun, Silvio Frondizi, Mónica Peralta Ramos, Horacio Cifardini, Eugenio Gastiazoro, Julio Godio, Oscar Landi, Beatriz Sarlo, Hugo Vezzetti, Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis.

Oscar Braun, economista de formación marxista y militante de la izquierda peronista, abordó el dominio del capital monopolista en la Argentina y analizó las características del fenómeno de la explotación de determinados países por los centros imperiales:

“La consecuencia de la dependencia es que el desarrollo de las fuerzas productivas se encuentra trabado; y por otro lado facilita la penetración de los capitales imperialistas en los países dependientes, ya que éstos se ven obligados a recibirlos para compensar en parte –y por un plazo breve– su carrera de divisas”.<sup>248</sup>

En *Comercio internacional e imperialismo*, Braun se propuso una “*renovada discusión sobre el imperialismo*”<sup>249</sup> considerando que, a partir de 1930, se desarrolla la etapa de “intercambio desigual” (más allá de las distancias que establece con la obra de Emmanuel) “*durante la cual los países dependientes tienen la función principal de abastecer a los países imperialistas con materias primas y algunos productos industriales a precios bajos*”. Situación que implica, entre otros efectos, la concentración de la mayor parte de los beneficios económicos en las potencias capitalistas, la dominación de “*la burguesía de los países imperialistas respecto a las clases dominantes de los países*

<sup>247</sup> TORTTI, María Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: *Revista Taller*, vol. 3, N° 6, abril de 1998.

<sup>248</sup> BRAUN, Oscar, “Desarrollo del capital monopolista en Argentina” en: BRAUN, O. (Comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p. 16.

<sup>249</sup> BRAUN, Oscar, *Comercio internacional e imperialismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p. 9.

*dependientes*” y las “*diferencias enormes entre el nivel de los salarios reales en los países imperialistas y en los países dependientes*”<sup>250</sup>.

En esta obra, señala dos interesantes críticas a Emmanuel respecto a la elección del salario de los países explotados como variable independiente. La primera, sostiene que la reproducción constante de un ejército de reserva se deriva del estancamiento de las fuerzas productivas, las cuales son frenadas, sobre todo, por el lento desarrollo de las exportaciones. De este modo, los bajos salarios son una consecuencia del intercambio desigual. En segundo lugar, se pregunta sobre por qué los países dependientes no inundan de mercancías baratas los mercados imperialistas si tienen bajos precios de producción. Braun considera que los países imperialistas, a través de aranceles y tarifas, están en condiciones de ejercer una presión bajista sobre el promedio de los precios de exportación de los países dependientes. Entonces, se manifiesta cabalmente la teoría objetiva del valor, manteniéndose los precios como determinantes y los salarios como determinados.

Además, Braun, al igual que Eduardo Jorge, pondrá énfasis en un elemento que requiere mantener en línea de observación: la asociación contradictoria entre el imperialismo y las clases dominantes de los países dependientes.

Silvio Frondizi desarrolló en las décadas de 1940 y 1950 una actividad intelectual anterior a la eclosión de las vertientes de nueva izquierda, la que expuso en el Colegio Libre de Estudios Superiores y diversas obras escritas. No obstante, su perspectiva teórico-política reunió puntos de coincidencia con esta corriente, con la que más tarde confluyó.<sup>251</sup> Con respecto a la burguesía nacional, adoptó una posición similar a la de Milcíades Peña en su polémica con Puiggrós y discutió la incapacidad de esta clase social -asociada al peronismo y al radicalismo- para consolidar una revolución burguesa y el rompimiento de los lazos con el imperialismo.<sup>252</sup> Asimismo, también criticó la pequeñez, el sectarismo y el

<sup>250</sup> Id., pp. 14, 122 y 16.

<sup>251</sup> Silvio Frondizi fue fundador del grupo intelectual Praxis y, posteriormente, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Admirador de la experiencia política de la URSS, posteriormente adoptó posturas críticas y pasó a valorar positivamente la experiencia socialista yugoslava, las comunas chinas y los comités de populares de la revolución cubana. En la década de 1970, fue candidato a senador por el Frente de Izquierda Popular (FIP) y actuó como abogado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

<sup>252</sup> FRONDIZI, Silvio, *Doce años de política argentina*. Buenos Aires: Praxis, 1958, p. 96.

burocratismo del PCA y el trotskismo y su divorcio de los grandes movimientos de masas.<sup>253</sup>

En *La integración mundial*, Frondizi polemizó con Rodolfo Ghioldi y consideró que se había abierto una tercera etapa en el desarrollo del capitalismo luego de la Segunda Guerra Mundial en la cual se produce “*la modificación del actual sistema colonial (...) en el que el país dominante cede en un aspecto -el político- para ganar en otro -el económico-*”<sup>254</sup>. No obstante, esta “integración capitalista”, desde la perspectiva del autor y evitando ser parangonado con Kautsky, se realiza mediante la atenuación de “*determinadas contradicciones no decisivas*” y conduciría al sistema capitalista a “*su desastre inevitable*”<sup>255</sup>. Silvio Frondizi, opositor a un acercamiento de las fuerzas de izquierda a la burguesía nacional y la necesidad de una revolución democrático-burguesa, sostuvo que la integración mundial expresaba la “*comunidad de intereses, hasta donde lo permite el régimen capitalista, entre el capital nacional y el capital imperialista*”<sup>256</sup>.

La socióloga Mónica Peralta Ramos, proveniente de una familia de grandes terratenientes, que escapó a las posiciones ideológicas de su clase social y se graduó en la Universidad de Buenos Aires, realizó su tesis doctoral con una beca en la Sorbonne (Université Paris-Sorbonne) sobre el tema de la acumulación del capital.<sup>257</sup> La autora, adoptando una perspectiva de análisis marxista, destacó las vinculaciones entre el imperialismo y la dependencia tecnológica, que era la manera fundamental en cómo se expresaba la dependencia económica. En su análisis sobre la relación entre la acumulación de capital con el desarrollo de las fuerzas productivas, la evolución de la tasa de ganancias y las inversiones extranjeras, Peralta Ramos enfatizó la contradicción fundamental entre los intereses del capital y los del trabajo que se une a la contradicción antagónica entre el imperialismo y las naciones dependientes.<sup>258</sup>

<sup>253</sup> FRONDIZI, Silvio, *Bases y punto de partida para una solución popular*, Buenos Aires: editorial Ciencias Políticas, colección Combate n° 1, 1961, p. 22.

<sup>254</sup> FRONDIZI, Silvio, *La integración mundial, última etapa del capitalismo. (Respuesta a una crítica)*, Buenos Aires, Praxis, 1954 [1947], p. 19.

<sup>255</sup> Id., p. 26-27.

<sup>256</sup> Id., p. 28.

<sup>257</sup> DIEZ, María Agustina, *El dependentismo en la Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2009 (Tesis doctoral), p. 144.

<sup>258</sup> PERALTA RAMOS, Mónica, *Etapas de la acumulación de capital y alianzas de clase (1930-1970)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

Por su parte, dentro del arco de la izquierda revolucionaria se destacaron los aportes del economista marxista Horacio Cifardini, quien abordó las diferentes modalidades mediante las cuales el imperialismo succiona el plusvalor generado en el país, prestando atención también a las disputas interimperialistas y a la restauración del capitalismo en la URSS y su transformación en superpotencia. El carácter dependiente de la sociedad argentina es interpretado a partir de la alianza entre la cúpula terrateniente, la gran burguesía local y los capitales extranjeros.<sup>259</sup> Asimismo, Cifardini participó, al igual que otros autores, de la crítica a las propuestas de inversión extranjera en el sector industrial planteadas por Rogelio Frigerio y el desarrollismo<sup>260</sup>:

“Ahora bien, la estructura dependiente es definida en función del comercio exterior (lo que él denomina “estructura agro-importadora”) y la razón del atraso radicaría básicamente en el deterioro de los términos de intercambio. Esta perspectiva parcializada de la dependencia lleva al autor a sostener como “liberadora” una política de sustitución de importaciones, cualquiera sea el grado de endeudamiento externo, de desnacionalización económica, en que se deba incurrir para ello.”<sup>261</sup>

Cifardini, además, cuestionó los análisis de Rosa Luxemburgo<sup>262</sup>, Paul Baran y Paul Sweezy y discutió otras perspectivas teóricas de las relaciones internacionales, cuestionando la unilateralidad y el mecanicismo explícito en ciertas interpretaciones de la teoría marxista:

“Así se hacía posible centrar la “teoría” explícita o implícitamente, en la esfera de la circulación, inventando un “capitalismo monopolista” diferente en calidad al capitalismo de la fase de libre competencia, regido por otras leyes que éste, etc. En esta corriente se sitúan Paul Baran y Paul M. Sweezy, viéndose llevados a reducir las contradicciones del capitalismo a una “irracionalidad”, y el socialismo a la planificación”<sup>263</sup>.

La adscripción al marxismo -sostiene Cifardini- sirve a algunas corrientes como la del “capital monopolista” de Baran y Sweezy y la del “intercambio desigual” de Emmanuel

<sup>259</sup> CIAFARDINI, Horacio, “Crítica de la teoría del capitalismo dependiente”, en: CIAFARDINI, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, Rosario, Amalevi, 2002 [noviembre de 1975].

<sup>260</sup> Bajo la denominación de desarrollismo se han expresado posiciones económicas y políticas que han atendido el deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional, característico de un escenario mundial dividido en centros capitalistas industriales y periferias agrícolas subdesarrolladas. La propuesta de superación de esta condición otorga al Estado un papel activo en el proceso industrialización. En la Argentina, el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) expresó esta corriente, otorgando al capital imperialista condiciones favorables para la radicación de plantas industriales en el territorio nacional, justificando una mayor tecnificación y modernización de la estructura económica. Véase NOSIGLIA, Julio, *El desarrollismo*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

<sup>261</sup> CIMILLO, Elsa, et al, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973, pp. 11-12.

<sup>262</sup> CIAFARDINI, Horacio, “Sobre el problema de la realización de la plusvalía y la acumulación de capital (Intento de crítica de Rosa Luxemburg).”, en: CIAFARDINI, Horacio, CRISTIÁ, Carlos y CAGGIANO, Roque, *En torno a la acumulación y al imperialismo*, Buenos Aires, Encuadre, 1974.

<sup>263</sup> CIAFARDINI, H., “Presentación” en: CIAFARDINI, H., CRISTIÁ, C. y CAGGIANO, R., op. cit., p. 8.



para argumentar una nueva fase del imperialismo, en la que el comercio mundial operaría de principal factor secundarizando la propia dinámica del capital internacional. Así, este comercio internacional se convertiría en:

“el mecanismo a través del cual los trabajadores de unos países explotarían indirectamente a los de otros, amortiguando las contradicciones de clase y reemplazándolas progresivamente por una “lucha de naciones” simplemente. (...) avalando objetivamente la subordinación del proletariado y las masas de los países dependientes a fracciones de la burguesía nacional, de acuerdo con la “vía no capitalista de desarrollo” propugnada por el socialimperialismo. Así, bajo el ropaje de un válido reconocimiento de las luchas entrelazadas por la independencia, la revolución, el socialismo, de lo que se ha dado en llamar “Tercer Mundo”, se pretende hacer pasar las diferencias de clase por diferencias entre formas nacionales del “socialismo”; y las contradicciones sociales –por la cuales pasa, también, la lucha por la liberación nacional- por contradicciones entre el modo de producción capitalista y un inexistente “modo de producción socialista” representado en esencia por la URSS”<sup>264</sup>.

La crítica de Ciafardini a Rosa Luxemburgo es la que permite observar con claridad las confusiones presentes en la autora polaca entre comercio exterior y exportación de capital y las limitaciones en sus esquemas acumulación y reproducción del capital.

“Si hubiese incorporado el ciclo a la problemática analizada habría tenido que admitir que los desequilibrios y contradicciones considerados (y otros que integran la constelación de los del ciclo: fluctuaciones del ejército industrial de reserva, etc.) tienen dos vías de salida temporaria complementaria o alternativamente, siendo la compensación del desequilibrio por el “exterior” sólo una de ellas. Con similar unilateralidad, por lo demás, otros efectuaron “demostraciones” diametralmente opuestas a la de ella: Otto Bauer, la de la perfecta adaptabilidad interna de la economía capitalista; Tugan-Baranovsky, a la inversa de Rosa, negando simplemente el problema de la realización, la de la capacidad de la acumulación de continuar cualquiera fuera la limitación del consumo, H. Grossman, su teoría del derrumbe próximo del capitalismo por el mero descenso de la tasa de ganancia, etc.”<sup>265</sup>

A la vez, en su explicación del imperialismo, Luxemburgo identificaba al capitalista global con el capital individual. De este modo, en su argumentación “*aquél no puede, por supuesto, ser su propio comprador*”. De allí entonces la importancia que reserva Luxemburgo a la “*salida exterior*”, es decir al intercambio de mercancías con un entorno no capitalista para encontrar salida al superávit. Sin embargo, esta estrechez del mercado interno de los países metropolitanos adopta predominantemente la forma de exportación de capitales, medios de producción e infraestructura y no de medios de consumo.

“La compulsión a la exportación de capitales tiene que ver esencialmente con el desarrollo de los monopolios: el monopolio se desarrolla más rápidamente que el resto de la economía nacional merced a sus ganancias extraordinarias y, una vez cubierto el mercado nacional de la mercancía monopolizada, la forma principal de perpetuar las superganancias es la repetición del proceso en el

<sup>264</sup> Id., pp. 8-9.

<sup>265</sup> CIAFARDINI, H., “Sobre el problema de la realización de la plusvalía y la acumulación de capital (Intento de crítica de Rosa Luxemburgo).”, en: CIAFARDINI, H., CRISTIÁ, C. y CAGGIANO, R., op. cit., p. 32.

extranjero. (Quizá este fenómeno haya contribuido a sugerir a Rosa la idea de una estrechez del mercado nacional en general, para el capital, aun no monopolista).<sup>266</sup>

Otro punto en el que Ciafardini realiza un abordaje destacado a nivel teórico es sobre lo que representa el militarismo para el imperialismo. Luxemburgo señala las formas en *“cómo el capital ha obtenido históricamente ventajas económicas por los medios extraeconómicos de la presión y la agresión militares, es decir el militarismo como esfera de gastos necesarios para el establecimiento, afianzamiento y sostenimiento del dominio burgués”*<sup>267</sup>. Pero la autora encuentra una segunda función del militarismo: *“es también, en lo puramente económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía, esto es, un campo de acumulación”*<sup>268</sup>, presuponiendo que los fondos para la producción de elementos de guerra son deducidos de los salarios o se arrancan de los campesinos vía fiscal. Ciafardini opone a esta perspectiva que *“más que ‘un campo de acumulación’, el militarismo se presenta, ‘en lo puramente económico’, como un campo de esterilización de plusvalía”*<sup>269</sup>.

La situación fue presentada por Luxemburgo de esta manera porque ella polemizaba con quienes sostenían que la inversión armamentista *“no modifica en forma directa la situación económica del proletariado, sino que perjudica a unos burgueses y beneficia a otros”*. No obstante, los argumentos con los que rebate, en los que analiza certeramente la situación de la clase trabajadora, no permiten advertir -según Ciafardini- cómo estos procedimientos han de resolver el problema de la falta de demanda para la plusvalía capitalizable, puesto que sólo transfieren demanda de unas mercancías a otras.

El aporte de Ciafardini se destacó en polémica frente a aquellos discursos que, sin retacear el abordaje de la problemática de la dependencia, la reducen a la participación de cada sector de actividad (agricultura, industria) o de una *“estructura agro-importadora”* y que para su superación sostienen propuestas industrializadoras atadas al endeudamiento externo y la desnacionalización económica. La crítica antiimperialista de este autor posee la riqueza de aportar, entre otros puntos, sus apreciaciones sobre: a) la diferenciación entre

---

<sup>266</sup> Id., p. 37.

<sup>267</sup> Id., p. 38.

<sup>268</sup> LUXENBURG, Rosa, *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967, p. 352, (citado por CIAFARDINI, H., Ibid.).

<sup>269</sup> Ibid.

la burguesía nacional, la burguesía intermediaria<sup>270</sup> y los terratenientes; b) las limitaciones y vacilaciones de la burguesía nacional en su enfrentamiento con el imperialismo; c) las condiciones de pauperización, desempleo y superexplotación de la clase obrera de los países dependientes; y d) los distintos mecanismos de transferencia de plusvalía producida en el país al exterior.

El economista Eugenio Gastiazoro, quien ha participado desde su juventud en diferentes publicaciones periodísticas –*Liberación*, *Nueva Hora* y *Hoy*- y en la dirección del Partido Comunista Revolucionario (PCR), ha desplegado sus contribuciones al conocimiento de las condiciones de dependencia de la Argentina, definiendo el papel de la burguesía nacional y las características que adopta la disputa interimperialista.

En *Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases*, Gastiazoro abordó la evolución de las condiciones de la dependencia financiera del exterior y la industrialización con participación decisiva del capital extranjero. En su estudio ocupa un lugar destacado –cuestionando las orientaciones principales del desarrollismo- la conexión que establece entre la propiedad terrateniente y el capital foráneo, determinando trabas a la expansión de la industria:

“esto sucede así porque los terratenientes continúan conservando la base de su poder, o sea el monopolio de lo fundamental de la tierra, y por la estrecha vinculación de este sector con el conjunto del capital monopolista, industrial y financiero. El lento y doloroso camino del desarrollo del capitalismo, manteniéndose la base latifundista en el campo y reforzándola, pretende ser la vía de solución esbozada actualmente por la oligarquía terrateniente en componenda con el imperilismo; esa es la propuesta de lo que se conoce con el nombre genérico de desarrollismo.”<sup>271</sup>

Esta línea argumentativa se despliega a lo largo de todo este trabajo, dividiéndose su texto en tres capítulos. El primero, pasa revista a la cuestión agraria, exponiendo cómo se desarrolló la producción agropecuaria argentina y las consecuencias de la gran propiedad territorial y su orientación al mercado externo para la estructuración de una economía

<sup>270</sup> Para el caso de los países oprimidos por el imperialismo, la distinción entre burguesía nacional y burguesía intermediaria (también llamada gran burguesía compradora) permite la diferenciación en el seno de esta clase de dos grandes sectores, reconociéndose a ambos como explotadores. Sin embargo, mientras en el caso la primera predominan sus contradicciones con el imperialismo por sobre sus vinculaciones, en la segunda priman la asociación por sobre la contradicción. Ésta actúa como soporte fundamental y dependiente de los distintos imperialismos, actuando como sus apéndices en la producción, la financiación y/o comercialización. Véase MAO TSE TUNG, “Con motivo de la aparición de El Comunista” [1939], MAO TSE TUNG, *Obras escogidas*, Pekín, Editorial del Pueblo, 1976, Tomo II, pp. 297-298; MAO TSE TUNG, “La Revolución China y el Partido Comunista de China” [1939], MAO TSE TUNG, *Obras escogidas*, Pekín, Editorial del Pueblo, 1976, Tomo II, pp. 331-332.

<sup>271</sup> GASTIAZORO, Eugenio, *Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases*, Buenos Aires, Ediciones Pueblo, 1975, [1971], p. 11.

atrasada y dependiente. A su vez, vincula esta forma organización de la producción con las características del uso del suelo, el tamaño de las explotaciones, las condiciones de ocupación, la composición de las clases sociales, la evolución de los rendimientos y la renta de la tierra. El segundo, define los rasgos del desarrollo industrial argentino, destacando la incidencia de la gran industria extranjera, el fenómeno de la concentración monopolista, los límites a la acumulación interna y la debilidad de la burguesía nacional.<sup>272</sup> El último acápite examina la relación entre la explotación capitalista, el desarrollo del imperialismo y el esquema de clases sociales. Gastiazoro concluye evaluando las posibilidades y necesidades de transformación revolucionaria de la economía y la sociedad argentina:

“En el actual momento histórico, la sociedad argentina, definida por las características de su desarrollo y las trabas objetivas que se oponen a su progreso, descritas en las páginas anteriores, se encuentra ante una encrucijada. O prosigue el doloroso camino de las reformas, dentro del marco que componen el latifundio y la dominación imperialista; o abre nuevas perspectivas de desarrollo a través de un gobierno popular revolucionario bajo la conducción de la clase obrera, que realice las tareas revolucionarias necesarias.”<sup>273</sup>

El sociólogo Juan Carlos Portantiero, si bien había militado en la Federación Juvenil Comunista y el Partido Comunista de la Argentina, desarrolló aportes intelectuales que lo posicionan en el campo de la nueva izquierda. Su vinculación con José Aricó y sus publicaciones en la revista *Pasado y Presente* derivaron en su expulsión del PCA y la organización del grupo Vanguardia Revolucionaria. Junto a Miguel Murmis publicó una obra que se convertiría en un clásico de la sociología argentina: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. En este texto se plantea una reflexión iluminadora de la relación industria-sector agropecuario o burguesía industrial-terratenientes en cuanto establece la perspectiva de una alianza entre fracciones de la clase propietaria.

“Nuestra hipótesis es que en los países exportadores de materias primas, como la Argentina, el crecimiento industrial limitado no perjudica necesariamente a los grupos agropecuarios en su totalidad, en especial cuando el esquema clásico de división del trabajo deja de funcionar ajustadamente”<sup>274</sup>.

<sup>272</sup> En este punto, dado “*el desarrollo capitalista de signo monopolista y terrateniente, estrechando las relaciones con el imperialismo*”, Gastiazoro enfatiza las limitaciones de la burguesía nacional para liderar una vía capitalista autónoma: “*La burguesía nacional tiene cada vez menos posibilidades de liderar un proceso en nuestro país: la actual vía de desarrollo, lleva objetivamente a subordinarla cada vez más al imperialismo, los terratenientes y la gran burguesía.*” Id., p.148.

<sup>273</sup> Id., p. 224 [Cursiva del autor].

<sup>274</sup> MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp. 12-13.

En sus consideraciones sobre el carácter dependiente de la Argentina el autor incorporó la dimensión histórica, analizando que a partir de la década de 1960 culminó un proceso de desplazamiento del predominio de la gran burguesía agraria por otra fracción de la clase dominante. *“Dicho proceso instala como fracción de clase predominante en el interior de los grupos propietarios a la gran burguesía industrial, financiera y comercial monopolista, extranjera o asociada al capital extranjero”*<sup>275</sup>.

El ya mencionado Miguel Murmis, fundador del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) y referenciado en el materialismo histórico, sostuvo en relación a la cuestión del imperialismo que:

“en toda sociedad dependiente nos encontramos con el proceso básico que hace de su capitalismo un capitalismo deformado; la subordinación del proceso de acumulación y reproducción al proceso de acumulación del capital monopolista financiero internacional consagrado a la extracción de plusvalor, o más general de plus-trabajo, local”<sup>276</sup>.

En el mencionado trabajo sobre el peronismo realizado con Portantiero, ambos autores destacaron las limitaciones del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, las alianzas de clases del período en cuestión y los intereses del capital extranjero.

### **II.1. b. El capital extranjero en la corriente estructuralista y dependentista latinoamericana**

En la Argentina, una amplia y diversa corriente reunió a un conjunto heterogéneo de autores que desarrollaron aportes locales a la historia política y económica, la sociología y la economía desde una perspectiva heterodoxa, que en mayor o menor medida se vinculó al estructuralismo latinoamericano y la Teoría de la Dependencia.<sup>277</sup> Entre ellos: Raúl Prebisch, Aldo Ferrer, Eduardo Jorge, Rogelio García Lupo, Guillermo O’Donnell, Roberto Carri y Jorge Federico Sábato. La diversidad de posiciones y la pluralidad disciplinar que

<sup>275</sup> PORTANTIERO, Juan Carlos, “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en: BRAUN, Oscar (Comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, p.75.

<sup>276</sup> MURMIS, Miguel, *Tipos de capitalismo y estructura de clases*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974, p. 10.

<sup>277</sup> Si bien reconocemos diferencias entre ambas corrientes, la influencia del estructuralismo latinoamericano desarrollado desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la corriente de la dependencia, integrada por una diversidad de adscripciones político-ideológicas, amerita una consideración en conjunto y una perspectiva amplia para analizar las posiciones “dependentistas”. Véase ASTARITA, Rolando, *Economía de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*, Bernal, UNQUI, 2010, pp. 17-41.

aquí concurrieron hizo que estos autores –en un marco de creciente politización del campo científico-académico e intelectual- tomaran caminos analíticos y evaluaciones teóricas diferentes respecto a la historiografía argentina, el pensamiento económico-social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las aportaciones de otras corrientes como el marxismo.

Raúl Prebisch, fundador del estructuralismo latinoamericano y secretario ejecutivo de la CEPAL entre 1950 y 1963, consideró que la estructura del comercio internacional había sido perjudicial para los países semicoloniales<sup>278</sup>, generándose en éstos una serie de problemas económicos, sociales e institucionales (estrangulamiento exterior, deterioro de los términos de intercambio, dependencia de las exportaciones, crecimiento desequilibrado, estructura social con privilegios en la distribución de la riqueza, resistencias políticas a las transformaciones estructurales y bloqueo de las posibilidades de desarrollo)<sup>279</sup>. Así, la situación de dependencia estructura una relación “centro-periferia” entre las potencias capitalistas que ofician de metrópolis y los países subdesarrollados, donde los primeros actúan como proveedores de productos manufacturados y exportadores de capital y los segundos como exportadores de materias primas. El proteccionismo del comercio exterior, la planificación estatal y las estrategias de industrialización por sustitución de importaciones son las propuestas del autor a fin de romper esta relación y alcanzar el desarrollo de los países periféricos. No obstante, Prebisch no consideró una ruptura completa con los centros capitalistas y reflexionó sobre los obstáculos que encontraría una política autónoma de desarrollo:

“el estrangulamiento y la estrechez interna en la producción de bienes de capital impedirían invertir en estos bienes todo el ahorro adicional que así se extrajera. De ahí la necesidad imperiosas de recursos internacionales hasta que las transformaciones estructurales que aquí se preconizan hagan posible la plena utilización del incremento del ahorro”<sup>280</sup>.

<sup>278</sup> Es oportuno mencionar como antecedente las ideas del economista Alejandro Bunge (1880-1943), que si bien no consiguieron incidir en la formación de una corriente intelectual específica, influyeron en la formación de las propuestas de industrialización e integración latinoamericana. Raúl Prebisch fue su alumno en la Universidad de Buenos Aires. Véase BUNGE, Alejandro, *La Nueva Argentina*, Buenos Aires, Kraft, 1940.

<sup>279</sup> PREBISCH, Raúl, “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”, en: *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, N° 1, Santiago de Chile, febrero de 1962 [1949], pp. 1-24.

<sup>280</sup> PREBISCH, Raúl, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. Con un apéndice sobre el falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 7.

En este sentido, el capital internacional tendría un “*carácter temporal*” y de “*cooperación exterior*” para avanzar en el proceso de industrialización y acelerar el desarrollo; por lo cual diferencia entre dos tipos de capital extranjero: el primero asociado a las economías de enclave y el segundo con un carácter progresista.

“Los tiempos en que se venía a hacer desde el extranjero lo que no sabían hacer los latinoamericanos han terminado definitivamente. Necesitamos del extranjero para que nos ayude a desenvolver nuestra propia aptitud, para hacerlo incorporando toda la masa de la población al desarrollo. Así pues, la empresa extranjera tiene que ser un núcleo de irradiación tecnológica, como ya lo es en algunos casos”.<sup>281</sup>

Con todo, el autor reconoce los problemas que supone la incorporación de los capitales extranjeros a la economía de los países periféricos que buscan avanzar en la industrialización: las excesivas ganancias producidas por las empresas foráneas protegidas por las políticas gubernamentales, la absorción de empresas nacionales por parte de las extranjeras y el peso exorbitante de los consorcios internacionales que oponen trabas al esfuerzo productivo nacional.<sup>282</sup> Al mismo tiempo y ante el proteccionismo de Estados Unidos y el Mercado Común Europeo frente a los productos latinoamericanos, Prebisch propone explorar “*las posibilidades de comerciar con otras regiones del mundo, sobre todo con aquellas de economía socialista que vienen registrando una tasa elevada de desarrollo*”<sup>283</sup>.

Aldo Ferrer, quien ejerció cargos públicos diversos durante gobiernos dictatoriales y democráticos, participó de posiciones industrialistas críticas a las políticas liberales.<sup>284</sup> En sus trabajos de historia económica, Ferrer da cuenta de cómo comienzan a instalarse las compañías extranjeras durante la primera fase de industrialización por sustitución de importaciones (1930-1945).<sup>285</sup> De este modo:

“al amparo de la protección del mercado interno, antiguos proveedores extranjeros comenzaron a instalarse en el país, como en el caso de las ensambladoras de automotores. Hacia 1945 es probable

<sup>281</sup> Id., p. 65.

<sup>282</sup> Id., p. 66-67.

<sup>283</sup> Id., p. 8.

<sup>284</sup> Aldo Ferrer fue ministro de Economía durante los gobiernos de facto de Marcelo Levingston y Alejandro Lanusse, presidente del Banco Provincia de Buenos Aires durante el gobierno provincial de Alejandro Armendariz, presidente de la Comisión Nacional de Energía Atómica durante la presidencia de De la Rúa, fue nombrado director de la petrolera estatal *Enarsa* durante el gobierno de Néstor Kirchner y embajador en Francia durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

<sup>285</sup> FERRER, Aldo, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000 [1963], p. 155.

que el aporte de las subsidiarias de empresas extranjeras a la formación de producto de la industria sustitutiva de importaciones no excediera del 10%<sup>286</sup>.

Este proceso de industrialización inaugurado en 1930, fue definido por Ferrer en 1962 como “*economía industrial no integrada*” y, posteriormente en 1973, como “*economía semiindustrial dependiente*”<sup>287</sup>, dado la insuficiente integración de las diversas fases industriales, la dependencia tecnológica y de capitales con el exterior y el grado de extranjerización de sectores clave de la economía. Esos cuestionamientos al papel del capital extranjero son planteados bajo la preocupación de que las grandes empresas foráneas opongan obstáculos a la integración latinoamericana, en tanto facilitadora del desarrollo y la capacidad de cada país para decidir el rumbo de su economía “*o si, por el contrario, las decisiones correspondientes a los principales sectores industriales serán tomadas por centros de poder económico ubicados fuera de las fronteras de cada país*”<sup>288</sup>.

La intensificación de la gravitación de la tecnología en la economía internacional, las inversiones en investigación y desarrollo en relación al PBI, el financiamiento del sector público al desarrollo científico y tecnológico, y las transferencias por patentes, licencias y *know-how* a los principales países capitalistas son elementos que se destacan reiteradamente en sus obras.<sup>289</sup> La identificación de la variable tecnológica es insertada -en

<sup>286</sup> FERRER, Aldo, *El devenir de una ilusión. La industria argentina: desde 1930 hasta nuestros días*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989, p. 18.

<sup>287</sup> En palabras del autor: “El carácter semiindustrial del sistema deriva de la insuficiente integración de las diversas fases de la producción manufacturera y de los altos precios relativos de los bienes industriales que reflejan la inmadurez del desarrollo alcanzado. La magnitud del déficit entre las divisas que genera y demanda el sector industrial, la dependencia tecnológica del exterior y el grado de extranjerización del control de los sectores industriales dinámicos configuran, a su vez, el carácter dependiente del sistema”. FERRER, Aldo, *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, op. cit., p. 14.

<sup>288</sup> FERRER, Aldo, “Industrias básicas, integración y corporaciones internacionales”, en: JAGUARIBE, Helio, FERRER, Aldo, WIONCZEK, Miguel y DOS SANTOS, Theotonio, *La dependencia político-económica de América Latina*, México, Siglo XXI, 1969, p. 101.

<sup>289</sup> FERRER, Aldo, *La economía argentina*, op. cit., pp. 161-162. “Los países avanzados dedican una proporción importante de recursos a gastos de investigación y desarrollo, vinculados a la promoción de la investigación científica, las innovaciones y su aplicación al proceso productivo. La relación entre tales gastos y el producto bruto interno de los Estados Unidos asciende al 3% y en el resto de los países avanzados, aunque de menor importancia relativa, también representan magnitudes cuantiosas. Prácticamente las ¾ partes de los gastos en investigación y desarrollo están concentrados en los sectores industriales dinámicos (mecánica, química, aeroespacial, electrónica). Los sectores públicos de los países avanzados financian directa e indirectamente, a través del apoyo a empresas e instituciones privadas la mayor parte de aquellos gastos.

El vertiginoso efecto del progreso científico y tecnológico sobre la producción circula activamente en la economía internacional por diversos cauces: incorporado en maquinarias y equipos que exportan los países avanzados; como inversiones de las corporaciones multinacionales; como transferencias de patentes, licencias



los estudios del autor con un enfoque más crítico hacia los capitales extranjeros- en relación con el análisis conjunto de la economía de un país. De esta manera, el *“desarrollo tecnológico pasa a depender, entonces, del régimen de inversiones extranjeras, de la política de transformación agraria, de la formación de recursos humanos y de otras decisiones en los planos macroeconómico y sectoriales que incluyen , pero exceden, la variable tecnológica”*<sup>290</sup>. Por lo tanto, Ferrer considera que la tecnología ocupa un lugar central en la dependencia de las economías latinoamericanas y la cesión de beneficios obtenidos en la región hacia los países centrales, señalando que:

“La mayor parte de la tecnología importada en la América Latina aparece incorporada en los bienes de capital importados y en las licencias para utilizar la ingeniería de procesos y productos controladas por empresas de los países centrales. (...)

La atadura de la venta de tecnología a la provisión de materiales y equipos, las restricciones para exportar, los costos exagerados y otras condiciones de la transferencia, adquirieron un importante papel que, sólo en los últimos años, ha sido desenmascarado”.<sup>291</sup>

A pesar de ello, en trabajos de la década de 1980, el autor relativizó estas posiciones, considerando que fue durante el gobierno de Arturo Frondizi -en una tercera etapa del proceso de industrialización acontecida luego de la experiencia peronista (1946-1955)- cuando el *“crédito y la inversión privada directa extranjeras fueron utilizados para expandir la oferta de combustibles, desarrollar la infraestructura y expandir la industria de bienes intermedios y el sector automotriz”*<sup>292</sup>. Así, en la perspectiva adoptada por el economista argentino en estos años, el capital extranjero se convierte en un actor dinámico dado que el sector automotriz, la industria metalmecánica, la petroquímica y la química liviana pasaron a ser los ejes de la expansión industrial, aunque *“las nuevas industrias tenían un mayor componente de insumos importados y bienes de capital importados que la industria liviana”*<sup>293</sup> y, por lo tanto, se registraron nuevos desequilibrios del sector externo<sup>294</sup>. A partir de entonces, uno de los desafíos que enfrentó la estrategia industrialista

---

y know-how. A su vez, los rápidos cambios en la composición de la demanda y producción mundial promueven la difusión del progreso técnico en el plano internacional. (...)

Estados Unidos conserva un rol de liderazgo en la generación y difusión del progreso técnico en el plano mundial. Así lo indica, por ejemplo, el hecho de que ese país recibe alrededor del 60% de todos los pagos mundiales en concepto de patentes, licencias y know-how.”

<sup>290</sup> FERRER, Aldo, *Tecnología y política económica en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1974, p. 9.

<sup>291</sup> Id., p. 18.

<sup>292</sup> FERRER, Aldo, *El devenir de una ilusión. La industria argentina: desde 1930 hasta nuestros días*, op. cit., p. 28.

<sup>293</sup> Id., p. 29.

<sup>294</sup> El autor considera que si bien la dependencia externa *“planteó restricciones severas al desarrollo del sistema industrialista. Sin embargo, los problemas existentes antes de 1975 comparados con los emergentes*

fue “diseñar una estrategia de inversiones extranjeras consistentes con el cambio tecnológico endógeno, la integración de perfiles industriales, el protagonismo de la empresa nacional y la expansión de las exportaciones de manufacturas”<sup>295</sup>.

Eduardo Jorge, desde posiciones peronistas, influenciado por las lecturas de autores marxistas como Lenin y Mao, abordó el proceso de desarrollo industrial desde principios del siglo XX hasta 1946 cuando se inicia del primer gobierno de Juan Domingo Perón, entrelazando factores políticos, económicos y sociales. De todos modos, su plan de trabajo preveía la continuidad del análisis en dos etapas más: una sobre la industrialización durante los dos primeros gobiernos justicialistas, y otra que partía desde 1955 hasta el presente del autor. Durante la primera etapa de industrialización, previa al peronismo, bajo el llamado “sistema oligárquico de dominación”, se puede observar cuál es el carácter económico-social que predomina en la configuración del Estado:

“la alianza entre la alta burguesía agraria y el imperialismo británico, de la que participaban también sectores complementarios para su funcionamiento ubicados en las finanzas, el comercio y el transporte.

Este eje de poder estuvo sometido al embate político de distintas fuerzas que buscaron incorporarse al sistema y obtener la protección del Estado para sus intereses. Tales fueron los capitales de Europa continental y Estados Unidos, y la clase media rural y urbana representada por el radicalismo. Con mayor o menor éxito, la alianza de la alta burguesía agraria y financiera con el imperialismo británico pudo absorber estas sacudidas incorporando en forma subordinada a su sistema de dominación a estos sectores y a parte de la nueva clase urbana industrial que surgió durante el período”<sup>296</sup>.

Por el contrario, la alianza de clases que reconoce en el peronismo está compuesta por:

“todas aquellas clases y fracciones de clases marginadas política y económicamente durante el período anterior; o sea el proletariado urbano y rural (...), el nuevo empresariado mediano y pequeño en la industria y el comercio, vinculado al mercado interno, y la burguesía media rural nucleada generalmente en el movimiento cooperativo”<sup>297</sup>.

Jorge consideraba que a partir de 1955 –y especialmente desde 1958- se había registrado un proceso de continua y masiva apertura de la economía argentina al capital oligopólico extranjero. Era así como la irrupción del capital proveniente de Estados Unidos y Europa continental en la industria y la banca comenzaría a adquirir un peso específico

---

desde entonces parecen insignificantes.” El proceso de desindustrialización y el endeudamiento externo seguido durante la última dictadura militar agravaron la vulnerabilidad de la economía argentina. Véase, Id., p. 67.

<sup>295</sup> Id., p. 32.

<sup>296</sup> JORGE, Eduardo, *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [1971], p. 13.

<sup>297</sup> Ibid.

que lograría desplazar el antiguo predominio del capital británico asociado a la clase terrateniente.

Este autor, con el seudónimo de Gerardo Duejo<sup>298</sup>, en un libro que recopiló artículos publicados previamente en la revista *Cristianismo y Revolución* durante los años 1970 y 1971, puso de relieve la importancia de las contradicciones secundarias en la sociedad argentina. En este sentido, argumentaba:

“la supersimplificación de los esquemas políticos y la visualización de una sola contradicción, la principal, puede ser más cómoda que tener que manejarse también con el abanico de contradicciones secundarias que nos muestra cotidianamente la realidad nacional y mundial; pero ello no contribuye a conocer e interpretar esa realidad, y por lo tanto se constituye en un obstáculo para poder modificarla revolucionariamente”<sup>299</sup>.

Entre los autores que son criticados por simplificar la estructura social argentina y las características de su clase dominante se mencionan a Roberto Carri, Fernando Álvarez<sup>300</sup> y Milcíades Peña. Duejo ha sostenido que las visiones simplistas enfatizan que la clase dominante es “*un todo homogéneo, o sea sin fracturas internas significativas, y con intereses totalmente consustanciados con el imperialismo*” y “*no deja margen para la explicación de contradicciones secundarias del sistema*”<sup>301</sup>. Además, de la contradicción principal que se registraría entre el “*pueblo*”, por un lado, y “*la burguesía monopolista dominante y el imperialismo*”, por otro, Duejo analiza tres contradicciones secundarias: a) la contradicción entre la pequeña burguesía y la burguesía nacional con el capital monopolista nacional e internacional; b) el enfrentamiento entre el Interior y la metrópoli del puerto de Buenos Aires; y c) la contradicción interimperialista entre el capital europeo y el capital estadounidense.<sup>302</sup>

<sup>298</sup> Duejo era un seudónimo de Eduardo Jorge, quien participó activamente en la revista *Cristianismo y Revolución*.

<sup>299</sup> DUEJO, Gerardo, *El capital monopolista y las contradicciones secundarias en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974 [1973], p. 9.

<sup>300</sup> Fernando Álvarez publicó el trabajo *Desarrollo capitalista y estructura de la dependencia* en el cual se propone divulgar las principales líneas argumentativas expuestas en un seminario de las “Cátedras Nacionales”, a fin de contribuir con la estrategia de la liberación nacional impulsada por el peronismo. Véase ÁLVAREZ, Fernando, *Desarrollo capitalista y estructura de la dependencia* Buenos Aires, Editora Latina, 1973. Una perspectiva similar a la de Álvarez puede encontrarse en el sociólogo Gonzalo Cárdenas que también participó en las “Cátedras Nacionales” y analizó la historia argentina desde la época colonial hasta la primera década del siglo XX. Su obra recurre a distintas fuentes y analiza los acontecimientos como parte de procesos económicos. Cfr., CÁRDENAS, Gonzalo, *Las luchas nacionales contra la dependencia*, Buenos Aires, Galerna, 1969.

<sup>301</sup> Id., p. 10.

<sup>302</sup> Id., p. 14.

Rogelio García Lupo consideró la relación entre los dictadores argentinos de la década de 1960 y principios de la de 1970 y los intereses imperialistas. La obra *Mercenarios y monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971*, recopila distintos artículos periodísticos publicados en medios locales y de otros países latinoamericanos. En ellos destaca su valoración positiva de los generales nacionalistas Enrique Mosconi, Manuel Savio, Ramón Molina y examina la trayectoria familiar y los negocios de los generales golpistas Juan Carlos Onganía, Julio Alsogaray, Manuel Iricibar y Alejandro Lanusse.<sup>303</sup>

Roberto Carri, que comenzó la docencia universitaria como ayudante alumno de Miguel Murmis y fue durante la década de 1970 uno de los referentes más destacados de las llamadas “Cátedras Nacionales”, representa un caso particular, dado que, si bien por su adscripción política podría agrupárselo con los autores de la izquierda nacional, su perspectiva interpretativa lo aproximó más a los autores de la corriente de la dependencia.<sup>304</sup> Carri, en una serie de artículos publicados previamente en la revista *Antropología Tercer Mundo*, desde el movimiento peronista busca contribuir -a través de textos fundamentalmente teóricos- a la liberación nacional partiendo de la consideración que:

“La Argentina contemporánea es un país *dependiente* o *neocolonial*, integrado al sistema imperialista como apéndice subordinado y no como centro hegemónico, que sufre en su economía y clases sociales el efecto de las contradicciones que desgarran a los distintos centros del imperialismo en la actualidad. El grado alcanzado por la integración capitalista no deja margen para desarrollos capitalistas autónomos o regionales”<sup>305</sup>.

Estas condiciones hacen que la burguesía argentina<sup>306</sup> no pueda presentarse como la clase que pueda romper las condiciones del país como nación oprimida por el imperialismo.

“Este es el problema de fondo, la “burguesía nacional” es proeuropea y tiene como proyecto ser la competencia de Brasil como subimperialismo en América Latina. La diferencia es que el subimperialismo brasileño se presenta como ariete económico, político y militar del imperialismo yanqui, y el proyectado subimperialismo argentino se presenta como benefactor económico continental impulsado por el “pacífico” imperialismo europeo”<sup>307</sup>.

<sup>303</sup> GARCÍA LUPO, Rogelio, *Mercenarios y monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971*, Buenos Aires, Achaval Solo, 1971.

<sup>304</sup> CARRI, Roberto, “Política popular y política imperialista en la Argentina”, en: TREVIGNANI, Henry y BERTONE, Carlos (Comp.), *Análisis económico y político de la dependencia*, Buenos Aires, Guadalupe, 1973.

<sup>305</sup> CARRI, Roberto, *Poder imperialista y liberación nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia*, Buenos Aires, Efece, 1973, p. 13. Subrayado del autor.

<sup>306</sup> En los enfoques de Roberto Carri está presente una valoración indiferenciada y monolítica de la burguesía local coincidente con las posiciones que adoptaron autores como Silvio Frondizi y Milcíades Peña.

<sup>307</sup> Id., p. 15.

Entre los temas que el autor profundizó se encuentran: la crítica al desarrollismo, el intervencionismo estatal y el negocio de la obra pública integrando y favoreciendo capitales extranjeros, y la contradicción entre gran capital y pequeño o mediano capital.

Juan Carlos Puig analizó la política exterior de los países latinoamericanos, la política seguida con los capitales extranjeros y el papel que tienen las élites dirigentes en la dependencia o autonomía con respecto a las potencias centrales.<sup>308</sup>

Un abordaje similar al de Puig aparece planteado en el libro *Dependencia y autonomía* de Guillermo O' Donnell y Delfina Linck. Los autores proponen un análisis detallado del tipo concreto de dependencia que caracteriza a la Argentina actual y a otras naciones de América Latina, destacándose la articulación de los intereses de las empresas extranjeras con los Estados de los países dominantes en la fijación de las prioridades sociales y la configuración de la dependencia política, cultural y tecnológica de las naciones dominadas. Puede observarse como O'Donnell y Linck extraen conclusiones asociadas a la dependencia tecnológica y la obtención de rentas monopólicas que generan las llamadas empresas multinacionales (EM):

“Las relaciones establecidas por las EM entre su país de origen y los restantes, sobre todo los no “desarrollados”, se apoyan crecientemente en una marcada asimetría en el control de recursos de información. Esto les facilita extraer rentas monopólicas de sus inversiones extranjeras, cuyo monto representa una alta y creciente proporción de las sumas destinadas a ampliar en el país de origen la misma superioridad en aquellos recursos. De esta forma se refuerza circularmente la asimetría que originó las ventajas iniciales”.<sup>309</sup>

Salvador María Lozada, quien fuera presidente de la Asociación Latinoamericana de Derecho Constitucional, desarrolló la obra *Dependencia y empresas multinacionales* en la que articula la perspectiva jurídica y el enfoque económico en su presentación de las empresas multinacionales como el mecanismo fundamental de la dependencia. El autor aborda la relación entre la fuga de capitales, la transferencia de beneficios y la evasión de las empresas extranjeras con sus efectos políticos y sociales. Para Lozada, las empresas multinacionales limitan la capacidad de autodeterminación nacional y generan una “clase herodiana” que se constituye en opresora interna y favorable a los intereses del capital extranjero.

<sup>308</sup> PUIG, Juan Carlos, MONETA, Carlos, PÉREZ LLANA, Carlos y CARELLA, Alfredo, De la dependencia a la liberación, Buenos Aires, La Bastilla, 1973.

<sup>309</sup> O'DONNELL, Guillermo y LINCK, Delfina, *Dependencia y autonomía. Formas de dependencia y estrategias de liberación*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973, p. 86.

La obra de Carlos Vilas, *La dominación imperialista en la Argentina*, ganó en 1974 el “Gran premio de ensayo Raúl Scalabrini Ortíz” que fuera otorgado por la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA).<sup>310</sup> El autor, retomando el concepto de imperialismo con conocimiento de las distintas vertientes marxistas y del estructuralismo latinoamericano, analizó el papel de las empresas multinacionales y su participación en las pujas políticas y la crisis de hegemonía de la sociedad contemporánea. El atraso agropecuario y la industrialización por sustitución de importaciones llevada a cabo por una clase social de origen terrateniente son, en las consideraciones de Vilas, los principales factores de la extranjerización económica de la “*periferia dominada*”. Los principales efectos de la dominación social del “*centro imperialista*” son: la concentración económica, la extranjerización de la sociedad y el Estado, la explotación de la clase obrera y demás sectores populares, la retracción del consumo popular y el incremento de la mortalidad infantil.

En otra de sus obras, *Derecho y Estado en una economía dependiente*, adoptando una perspectiva marxista, examinó la correspondencia entre “*las relaciones de producción dominantes de una sociedad, su régimen político y su ordenamiento jurídico*”<sup>311</sup>. En *Extranjerización de la sociedad y el Estado* consideró varios mecanismos del accionar del capital extranjero: el control del mercado interno de los países dependientes, la succión del ahorro interno de las sociedades donde se establecen, la extranjerización del sistema crediticio, la utilización de formas encubiertas de importación, el giro de dividendos y *royalties*, y el control del Estado mediante el posicionamiento de directivos de las empresas transnacionales.<sup>312</sup>

Marcos Kaplan, un discípulo de Silvio Frondizi e integrante del grupo Praxis, trabajó entre 1967 y 1970 en la Universidad de Chile y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Kaplan, influenciado por el pensamiento estructuralista de la CEPAL, centró sus estudios en la integración latinoamericana, las empresas públicas, las estructuras estatales y la crisis del Derecho liberal como parte de “*la crisis del sistema*

<sup>310</sup> VILAS, Carlos, *La dominación imperialista en la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974.

<sup>311</sup> VILAS, Carlos, *Derecho y Estado en una economía dependiente*, Buenos Aires, Guadalupe, 1975, p. 5.

<sup>312</sup> VILAS, Carlos, “Extranjerización de la sociedad y el Estado”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N°12, marzo-abril de 1973, pp. 42-57.

*socioeconómico, político y cultural del liberalismo*”<sup>313</sup>. El autor sostenía que luego de la declaración de la independencia política de las naciones latinoamericanas se produjo “*una combinación de la soberanía política formal con el sometimiento económico y diplomático real a las grandes potencias en ascenso*”<sup>314</sup>.

El economista Jorge Katz se integró junto a otros jóvenes profesionales a la oficina de la CEPAL abierta en Buenos Aires entre 1974 y 1976 y participó por entonces de un proyecto conjunto entre la CEPAL y el Consejo Federal de Inversiones (CFI) sobre desarrollo agrícola en la Argentina que coordinaba Alfredo Eric Calcagno. Sus principales estudios examinaron el papel de la tecnología en la generación de condiciones de un capitalismo dependiente. El autor establece algunas consideraciones sobre la legislación internacional en materia de patentes e indica que el sector público debe plantearse el desafío de capturar para la sociedad local una fracción de la renta oligopólica extraída por el capital extranjero mediante transferencia de recursos en concepto de licencias y patentes. De este modo, “*la firma proveedora de conocimientos logra expropiar parte del excedente económico local al transferir al exterior una renta originada en la desigualdad del poder contractual que caracteriza a las transacciones tecnológicas*”<sup>315</sup>.

Alejandro Rofman adscribió al análisis de la dependencia enfocando la problemática de la configuración socioeconómica y de estructuración espacial regional de la Argentina y otros países latinoamericanos. Utilizando abundantes datos estadísticos y retomando la conceptualización del imperialismo desarrollada por Lenin, Bujarin y Luxemburgo, el andamiaje teórico de la perspectiva dependientista y los aportes de Baran, Sweezy, Myrdal y Prebisch, examinó como la concentración y la centralización del capital se materializa en un proceso de desarrollo desigual interno de los países capitalistas dependientes.<sup>316</sup>

Jorge Federico Sábato puso en discusión una interpretación alternativa de la clase dominante argentina enfatizando la incorporación de actividades diversificadas (rurales,

<sup>313</sup> KAPLAN, Marcos, *Problemas del desarrollo y la integración en América Latina*, Caracas, Monte Ávila editores, 1978, p. 10.

<sup>314</sup> Id., p. 24.

<sup>315</sup> KATZ, Jorge, *Importación de tecnología, aprendizaje local e industrialización dependiente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

<sup>316</sup> ROFMAN, Alejandro y ROMERO, Luis Alberto, *Sistema socioeconómico y estructural regional en la Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973; ROFMAN, Alejandro, *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.

comerciales y financieras) que impulsaron el desarrollo agropecuario pampeano en una economía periférica. En su consideración observó las limitaciones del desarrollo de la capacidad productiva al privilegiarse la disponibilidad del capital líquido por sobre el capital fijo (maquinarias, equipos y construcciones anexas):

“Los capitales extranjeros obtuvieron enormes ganancias en el país. La remesa de intereses y utilidades constituyeron una sangría que limitó la disponibilidad interna de excedentes y las posibilidades de crecimiento global de la economía. Pero también en esto la causación es doble. Las utilidades no se reinvertieron ni los capitales salieron meramente por estar en manos de extranjeros. Si así lo hicieron fue también, y quizás mucho más, porque no era negocio quedarse, y esto se debía a que la Argentina carecía del impulso autónomo para crecer, que le hubiera otorgado el predominio de la actividad y que no le imprimió la persistente circulación del capital líquido en su forma de dinero”.<sup>317</sup>

### II. 1. c. El nacionalismo con raíces en el radicalismo

La obra y el pensamiento de los generales Enrique Mosconi<sup>318</sup>, Manuel Savio<sup>319</sup> y Alonso Baldrich<sup>320</sup> constituyeron destacados antecedentes de esta vertiente industrialista, latinoamericanista y moderadamente antiimperialista en el seno del radicalismo.

En la década de 1930, proveniente de los sectores yrigoyenistas de la Unión Cívica Radical (UCR) surgió la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) que abordaría la cuestión del imperialismo y de la liberación nacional desde una perspectiva popular. Entre los principales integrantes del grupo se encuentran Raúl Scalabrini Ortíz, Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Amable Gutiérrez Diez y Atilio García Mellid.

FORJA, que se consideró a sí misma como depositaria y continuadora del pensamiento nacionalista de Hipólito Yrigoyen, enjuiciaba la política del ex presidente Marcelo T. de Alvear al frente de la UCR argumentando que desde el golpe de Estado de 1930 el país se había convertido en una factoría de los capitales extranjeros que habían financiado el alzamiento militar. Dentro de esta corriente de pensamiento adquiere centralidad el análisis del férreo control por parte de los capitales extranjeros en materia de electricidad, gas, servicios de ómnibus, tranviarios, teléfonos, petróleo y frigoríficos. El

<sup>317</sup> SÁBATO, Jorge F., *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, CISEA/Imago Mundi, 1991 [1979], pp. 139-140

<sup>318</sup> MOSCONI, Enrique, *El petróleo argentino, 1922-1930, y la ruptura de los trusts petrolíferos inglés y norteamericano el 1° de agosto de 1929*, Buenos Aires, Ferrari, 1936; LARRA, Raúl, *Mosconi, general del petróleo*, Buenos Aires, Timermann, 1976.

<sup>319</sup> LARRA, Raúl, *El argentino que forjó el acero*, Buenos Aires, CEAL, 1992.

<sup>320</sup> LARRA, Raúl, *El general Baldrich y la defensa del petróleo argentino*, Buenos Aires, Mariano Moreno, 1981.



principal factor de la dependencia que FORJA subraya es la connivencia de los intereses financieros internacionales con la oligarquía local. Pero al mismo tiempo enfatiza aquellas políticas consideradas como una “*entrega*”; analizando como la producción nacional en su conjunto quedaba dominada por monopolios extranjeros cuyo centro de operaciones era el Banco Central. La expresión diplomática de esta dependencia habría sido el Pacto Roca-Runciman.<sup>321</sup>

Otro de los asuntos ventilados fue la prórroga de las concesiones de las empresas de electricidad *Compañía Argentina de Electricidad (CADE)* y la *Compañía Italo-Argentina de Electricidad (CIADE)* en la Capital Federal; cuya investigación fue realizada brillantemente por un autor de la izquierda, Jorge Del Río.<sup>322</sup> La obra expone la complicidad de los principales diarios y de los diputados radicales, socialistas y conservadores con los monopolios extranjeros.

Entre los integrantes del grupo sobresalieron los aportes de Scalabrini Ortíz, quien investigó las ramificaciones del proceso imperialista en la Argentina, destacándose en particular su crítica de las empresas ferroviarias de capital británico y sus conexiones con la prensa, la justicia y la universidad, así como con los políticos que participaban de sus intereses. Asimismo, el autor explica cómo los ferrocarriles construidos con capitales e iniciativas argentinas llegaron a ser ingleses.<sup>323</sup>

---

<sup>321</sup> La historia latinoamericana y argentina del siglo XIX parece importar en términos de creación de los eslabones de la cadena de la dependencia; así se destaca en el empréstito de Baring Brothers de 1824 el origen de la subordinación de las clases dominantes argentinas a los intereses británicos. En el contexto latinoamericano del Siglo XX, FORJA, además, valoró positivamente la nacionalización del petróleo en México realizada por el presidente Lázaro Cárdenas y condenó la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay como una guerra impulsada y sostenida por el imperialismo. Entre los políticos e intelectuales que se acercaron a FORJA o reconocieron su influencia política, Hernández Arregui, menciona al panameño Arnulfo Arias, al ecuatoriano Velasco Ibarra y al creador del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de Bolivia, Paz Estenssoro. Con respecto a la Segunda Guerra Mundial, FORJA hizo campaña por la neutralidad y llamó a no participar en la guerra interimperialista entre las potencias fascistas y las llamadas “democráticas”, que tuvieron resonancia al interior de las Fuerzas Armadas. Asimismo, FORJA denunció el afianzamiento de la opresión de los Estados Unidos sobre el resto de América y los intereses de la *United Fruit Company*, *Standard Oil*, *Pan American Airways*, *Gulf Oil*, entre otras. HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, op. cit., pp. 226-228.

<sup>322</sup> DEL RÍO, Jorge, *El servicio público de la electricidad en la ciudad de Buenos Aires; antecedentes de las ordenanzas 8028 y 8029 que prorrogaron las concesiones*, Buenos Aires, Caporaletti, 1940. Este autor no perteneció a FORJA pero fue invitado por el grupo a realizar una serie de disertaciones.

<sup>323</sup> SCALABRINI ORTÍZ, Raúl, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Buenos Aires, Lancelot, 2009 [1940]; SCALABRINI ORTÍZ, Raúl, *Los ferrocarriles deben ser argentinos*, Buenos Aires, Lancelot, 2009 [1946].

Scalabrini estableció, además, una comparación entre la Argentina y los principales dominios británicos (Canadá, Australia y Nueva Zelanda), observando que nuestro país se encontraba por debajo de aquellos en materia de vehículos, consumo de maquinarias por habitantes, marina mercante, electricidad, en telares, y por encima de esos territorios en mortalidad infantil. A través de esta contraposición, evidenciaba como la riqueza nacional ganadera y agrícola -superior a la de esos dominios juntos- era usufructuada por Gran Bretaña absorbiendo el plustrabajo argentino<sup>324</sup>.

Dentro del cauce radical, aunque sin integrar el forjismo, corresponde ubicar también, entre otros, a los aportes antiimperialistas desarrollados por Lisandro De la Torre -en el debate sobre la industria de la carne y el papel del *pool* frigorífico anglo-yanqui en la década de 1930<sup>325</sup>-, algunos de los textos de Arturo Frondizi anteriores a la década de 1960 y los de José Liceaga<sup>326</sup>.

De la Torre, en sus discursos parlamentarios, intervino críticamente en las discusiones de los acuerdos firmados con Gran Bretaña sobre el comercio de carnes en el marco del pacto Roca-Runciman, mediante el cual el *trust* de frigoríficos anglo-norteamericanos obtuvo amplios beneficios en detrimento de los frigoríficos y la mayoría de los ganaderos argentinos. La posición de De la Torre no sólo se encontraba en inferioridad numérica en el recinto del Senado, sino que además enfrentaba a una coalición de intereses poderosísima: seis compañías extranjeras (*Swift, Armour, Wilson, Anglo, La Blanca, The Smithfield and Argentina Meat Company*), el círculo de ganaderos invernadores vinculados al monopolio de la carne y la complicidad del gobierno argentino a través de sus ministros. Asimismo, denuncia que toda esta legitimación y legalización del monopolio no fue impedimento para que las grandes empresas falsifiquen sus declaraciones contables, consumando importantes evasiones en lo correspondiente al impuesto a los réditos.<sup>327</sup>

<sup>324</sup> SCALABRINI ORTÍZ, R., *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Lancelot, 2009, pp. 233-239.

<sup>325</sup> DE LA TORRE, Lisandro, *Las carnes argentinas y el monopolio extranjero*, Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1947. De la Torre integró el grupo que junto con Leandro Alem fundó la Unión Cívica Radical (UCR) en 1891, de la que posteriormente se alejó por sus diferencias con Hipólito Yrigoyen en 1896. En 1914, fundó el Partido Demócrata Progresista por el cual accedió al cargo de senador nacional por la provincia de Santa Fe en 1932.

<sup>326</sup> LICEAGA, José, *Apreciaciones sobre el plan Prebisch*. Buenos Aires, Edición del autor, 1956.

<sup>327</sup> Id., pp. 167-188.

Un joven Arturo Frondizi realizó una conceptualización del imperialismo siguiendo los parámetros leninistas -sin citarlo aunque sea ligeramente- y vinculó este proceso con la historia política y económica del petróleo en nuestro país.<sup>328</sup> En la década de 1950, en años anteriores a su acceso a la presidencia, y contra el contenido de toda su práctica política futura, sostenía:

“Al lado de la corrupción y tan grave como ella, si no más, existe un hecho que debe señalarse. Se ha dicho que el imperialismo se lo puede servir consciente o inconscientemente. Es decir que entre las personas que lo defienden doctrinaria o políticamente debe hacerse una distinción, aunque más no sea para una valoración ética de cada individualidad: las que están ligadas por aspectos económicos a los capitales extranjeros (directores, personal de jerarquía, abogados, periódicos que reciben avisos, etc.); y las que, sin tener relación de carácter económico, están dominadas por el clima político e ideológico que los capitales extranjeros han creado. El capital extranjero mantiene un estado de conciencia especial, predispuesto a la entrega y al sojuzgamiento. Este estado de conciencia invade todos los rincones del país, todos los sectores sociales que actúan económica y políticamente y se revela en todos los aspectos de la vida nacional, como si fuera una fatalidad histórica”.<sup>329</sup>

#### II.1. d. El nacionalismo oligárquico

Vinculada principalmente con los círculos nacionalistas católicos surgió una corriente nacionalista oligárquica que, crítica del capital extranjero, adoptó principalmente un tono hispanista, aristocratizante, antiliberal y en ocasiones adhirió a distintas variantes del fascismo. A esta vertiente -que no expresó ni un partido político ni un sistema ideológico homogéneo- pertenecieron Julio y Rodolfo Irazusta, Carlos y Federico Ibaguren, Leonardo Castellani, Máximo Etchecopar, Julio Meinville y Marcelo Sánchez Sorondo.

Uno de los autores de esta corriente que mayor influencia alcanzó en el período previo a 1930 fue Leopoldo Lugones, ex anarquista y ex socialista, devenido posteriormente en defensor de posiciones fascistas y adherente del general Agustín Justo. Sus posiciones de manifiesto ateísmo y su admiración por los federales montoneros le alejaron tanto catolicismo aristocratizante como del liberalismo pro-oligárquico<sup>330</sup>. Pero,

<sup>328</sup> FRONDIZI, Arturo, *Petróleo y política. Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional*, Buenos Aires, Raigal, 1954. FRONDIZI, Arturo, *La lucha antiimperialista. Etapa fundamental del proceso democrático en América Latina*, Buenos Aires, Debate, 1955.

<sup>329</sup> FRONDIZI, Arturo, *La lucha antiimperialista. Etapa fundamental del proceso democrático en América Latina*, Buenos Aires, Debate, 1955, pp. 49-50. Se trata de un escrito que fue publicado previamente como la introducción de FRONDIZI, Arturo, *Petróleo y política*, op. cit.

<sup>330</sup> Sobre la obra de Lugones como propagandista y periodista véase, HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, op. cit.; LÓPEZ, María Pía, *Lugones: entre la aventura y la cruzada*, Buenos Aires, Colihue, 2004, 1° edición.

por otro lado, mantuvo posiciones anticomunistas y reaccionarias: sus diatribas contra Yrigoyen y su apoyo a los militares golpistas lo reubican políticamente e intelectualmente junto al programa oligárquico. A partir de 1930, su pensamiento nacionalista adquiere caracteres más definidos con críticas al predominio de la producción primaria, el latifundio, los intereses de Gran Bretaña y los Estados Unidos y los monopolios cerealeros. Además, denunció las condiciones de vida y de trabajo de la población autóctona en los obrajes, los campos y los ingenios. Paralelamente, aparecen en su pensamiento el interés por el mercado interno, la industrialización, una política proteccionista, la necesidad de fraccionamiento de la propiedad rural, el control estatal de los frigoríficos, la creación de nuevos mercados para las carnes, una política nacional para la marina mercante y el transporte ferroviario, el control de cambios y la fiscalización de los bancos extranjeros, el salario familiar, la defensa del arrendatario, la nacionalización de las fuentes de energía eléctrica y el desarrollo de la siderurgia. Lo que reúne a Lugones con ese nacionalismo de derecha es la decepción posterior al golpe de Estado de 1930, al que habían apoyado.

Carlos Ibarguren, profesor de Derecho Romano en la Universidad de Buenos Aires, desarrolló diversas obras de carácter histórico. Entre ellas, por su mayor vinculación temática con la crítica antiimperialista se destaca *De Monroe a la Buena Vecindad. Trayectoria de un imperialismo*; como su título indica, el escrito comienza con un análisis de los primeros pasos del expansionismo estadounidense en el continente americano y su rivalidad con las potencias europeas y concluye examinando –aunque de manera somera– algunas intervenciones de la “política de buena vecindad” desarrollada por el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt.<sup>331</sup>

Frente al peronismo, buena parte de este nacionalismo confluirá con las posiciones del liberalismo, se hará opositor y, reconociendo la base social de este movimiento, consideró que los sectores populares que lo integran están imbuidos de resentimiento, temiendo el avance de una revolución social. Asimismo, el surgimiento y la fuerte presencia del justicialismo en la vida política argentina, catalogado como “naziperonismo” por sus oponentes, llevó a los nacionalistas oligárquicos a incorporar posiciones discursivas antifascistas y antitotalitarias.

---

<sup>331</sup> IBARGUREN, Carlos, *De Monroe a la Buena Vecindad. Trayectoria de un imperialismo*, Buenos Aires, Taladriz, 1946.

### II.1.e. El nacionalismo peronista

Ernesto Palacio,<sup>332</sup> José María Rosa<sup>333</sup> y Fermín Chávez,<sup>334</sup> son algunos de los principales autores afines al revisionismo histórico que expresaron a otro sector del nacionalismo que adhirió al peronismo. Una de las tesis centrales que compartieron fue que el librecambismo promovido por Inglaterra contribuyó a una creciente dependencia del país. En esta corriente, la sujeción imperialista es retrotraída a etapas muy anteriores a la fase del capitalismo caracterizada por el surgimiento de los monopolios y la exportación de capitales, uniformándose muchos de los rasgos de las relaciones dependencia con las potencias extranjeras sin perjuicio de las distintas etapas históricas.

Puntualmente, Juan Domingo Perón al expresar los lineamientos programáticos y doctrinarios de su proyecto político a través de distintos discursos, reportajes y escritos señaló que la penetración imperialista intervenía permanentemente en la configuración económica de los países dependientes y en el copamiento de sus principales instituciones (gobierno, fuerzas armadas, partidos políticos, organizaciones sindicales). Asimismo, desarrolló la doctrina de la “tercera posición” frente al capitalismo y el comunismo, la cual en la última etapa de su vida se asimiló a la perspectiva tercermundista de crítica del imperialismo y de las dos superpotencias.<sup>335</sup>

### II. 1. f. El escenario posdictadura y el pensamiento antiimperialista

Como se señala en la introducción, a partir del golpe militar de 1976 la investigación teórica y empírica sobre el tema del imperialismo fue violentamente desplazada por la represión y el terror, situación que sería luego seguida por las diferentes

<sup>332</sup> PALACIO, Ernesto, *La historia falsificada*, Buenos Aires, Difusión, 1939.

<sup>333</sup> ROSA, José María, *Defensa y pérdida de nuestra soberanía económica*, Buenos Aires, Librería Huelmul, 1967 [1942], 5° edición; ROSA, José María, *Rivadavia y el imperialismo financiero*, Peña Lillo, 1969; ROSA, J. M., *Análisis histórico de la dependencia argentina*, Buenos Aires, Guadalupe, 1974, 6° edición; ROSA, J. M., *Rosas, nuestro contemporáneo*, Buenos Aires, La Candelaria, 1970.

<sup>334</sup> CHÁVEZ, Fermín, *La cultura en la época de Rosas. Aportes a la descolonización mental de la Argentina*, Buenos Aires, Theoría, 1973; CHÁVEZ, Fermín, *Perón y el peronismo en la Historia contemporánea*, Buenos Aires, Oriente, 1975.

<sup>335</sup> Al respecto, escribía Perón hacia fines de la década de 1960: “*Las diferencias entre el desarrollo y el subdesarrollo han dividido prácticamente al mundo en dos sectores: uno que lucha por dominar y otro que trata de defenderse contra la explotación y el dominio de los fuertes. De lo que resultan las actuales agrupaciones que obedecen al imperialismo yanqui, al imperio soviético y los que intentan formar un “Tercer Mundo” tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes*”. PERÓN, Juan, *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Norte, 1968, 2° edición, p. 188. Véase también: PERÓN, Juan, *Tercera posición y unidad latinoamericana*, Buenos Aires, Biblos, 1985.

teorías de la globalización y el auge neoliberal, en el marco de una muy mejorada relación de fuerzas internacionales a favor de las burguesías monopolistas.

Si bien en los albores de la recuperación del régimen constitucional reapareció algún nivel de debate asociable con el accionar imperialista, en particular vinculado con la política económica de la dictadura y la dependencia financiera ligada con la deuda externa<sup>336</sup>, recién luego de 2001 comenzaron a crearse condiciones más favorables para retomar algunas de las antiguas preocupaciones; mientras tanto la crítica del imperialismo quedó circunscripta al ámbito reducido de algunos partidos y personalidades políticas de izquierda<sup>337</sup> y a relativamente escasos aportes académicos<sup>338</sup>.

## II.2. Los ejes problemáticos del imperialismo en el agro

Como señaláramos al comienzo del capítulo, un segundo criterio de organización de la crítica antiimperialista del pensamiento político y académico argentino refiere, no al itinerario de los autores y las tradiciones intelectuales, sino a los problemas que fueron estudiados sistemáticamente. De este modo, es posible identificar la fuerte ligazón existente entre el capital extranjero, la producción agropecuaria y el complejo agroindustrial en su conjunto, y las diversas instancias de toma de decisiones de política estatal. Concretamente, consideraremos como ejes problemáticos los siguientes temas: a) los ferrocarriles, b) la conexión entre los monopolios extranjeros y la estructura latifundista de

<sup>336</sup> AZPIAZU, Daniel, KHAVISSE Miguel y BASUALDO, Eduardo, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Legasa, 1986; CIAFARDINI, Horacio. “Argentina 1976-1983: la estrategia de desindustrialización de la dictadura”, en: *Cuadernos de Economía política*, N° 4, 1987; OLMOS, Alejandro, *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, Buenos Aires, Continente, 2006 [1990]; JULIÁ, Carlos (Coord.), *La memoria de la deuda*, Buenos Aires, Biblos, 2002.

<sup>337</sup> Por ejemplo: SOLANAS, Fernando, “El despojo de los metales argentinos”, en: *Realidad Económica*, N° 227, 2007; SOLANAS, Fernando, *Causa Sur. Hacia un proyecto emancipador de la Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2009; ECHAGÜE, Carlos, *Argentina. Declinación de la soberanía y disputa interimperialista*, Buenos Aires, Agora, 2004.

<sup>338</sup> Entre ellos pueden mencionarse: KATZ, Claudio, *Economía latinoamericana. De la década perdida a las nueva crisis*, Buenos Aires, Letra Buena, 1993; BEINSTEIN, Jorge, *La larga crisis de la economía global*, Buenos Aires, Corregidor, 1999; BEINSTEIN, Jorge, *Crónica de la decadencia. Capitalismo global 1999-2009*, Buenos Aires, Cartago, Buenos Aires, Cartago, 2009; ARCEO, Enrique, *ALCA, neoliberalismo y nuevo pacto colonial*, Buenos Aires, CTA, 2001; CHUDNOVSKY, Daniel y LÓPEZ, Andrés, *La transnacionalización de la economía argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 200; BORÓN, Atilio, *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, Buenos Aires, CLACSO, 2002; BORÓN, Atilio, *Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional*, en: AA.VV., *Nueva Hegemonía Mundial*, Buenos Aires, CLACSO, 2004; ASTARITA, Rolando, Valor, mercado mundial y globalización, op. cit.; ASTARITA, Rolando, *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*, La Plata, UNQui, 2010.

la tierra, c) el control de cambio y la banca extranjera, d) la función del Estado como instrumento de dominación, e) las maquinarias agrícolas, f) la dependencia científica y tecnológica, g) la industria frigorífica y el mercado de carnes, y h) el control imperialista del comercio exterior y la situación de la navegación comercial.

## II.2.a. Los ferrocarriles

Los ferrocarriles –al igual que los puertos y servicios urbanos (como las finanzas, el gas y la electricidad)- se desarrollaron como parte del capital de infraestructura necesario para la exportación de productos agropecuarios.

Las primeras líneas férreas fueron financiadas y construidas por capitales privados argentinos en forma conjunta con el aporte del Estado nacional o de las provincias. El Ferrocarril del Oeste, originariamente en manos de un grupo de particulares locales, fue inaugurado 1857 y, recién en 1889, pasó a capitales extranjeros. Asimismo, para la construcción del ferrocarril Central Argentino, el gobierno:

“garantizó a los contratistas una ganancia anual del 7% sobre un capital doble del necesario para construir la línea, además de regalarles una legua de campo a cada costado de la vía, que hubo que expropiar a sus legítimos dueños criollos y que en total sumaban 346.727 hectáreas. El gobierno nacional proveyó en forma de suscripción de acciones 1.700.000 pesos fuertes; la provincia de Buenos Aires \$f. 25.000, al comienzo y el público argentino un millón de pesos fuertes. Es decir que sobre un capital imprescindible de 5 millones, la economía argentina proveyó la mayor parte \$f. 2.725.000. (...) las acciones del FCC Argentino radicadas en la Argentina se extraen con artimañas de dudosa moralidad.”<sup>339</sup>

Asimismo, los gobiernos nacionales y provinciales aportaron otorgaron cuantiosos recursos para la construcción de las líneas de ferrocarril Andino, Sud, Pacífico, Central Córdoba, Nordeste Argentino, Entre Ríos y Santa Fe. Sin embargo, los inversores británicos recibían similares garantías de ganancias y concesiones en tierras a las que se obtuvieron en la construcción del Central Argentino.<sup>340</sup> Lo principal de este proceso se desarrolló durante el primer gobierno de Julio Argentino Roca (1880-1886) y la presidencia de Miguel Juárez Celman (1886-1890).

Con los ferrocarriles en manos del capital extranjero, la Argentina perdía los beneficios obtenidos de la actividad ferroviaria desarrollada por inversiones nacionales, la posibilidad de regular el alza de las tarifas de los fletes de carga y el transporte de

<sup>339</sup> SCALABRINI ORTÍZ, Raúl, *Los ferrocarriles deben ser argentinos*, op. cit., p. 22.

<sup>340</sup> SCALABRINI ORTÍZ, Raúl, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, op. cit.

pasajeros, y la capacidad de influir en el crecimiento y el equilibrio de las economías regionales, la promoción de áreas industriales y la diversificación económica. Por su parte, las empresas foráneas adoptaron altas tarifas ante el ineficiente control estatal<sup>341</sup>, evadieron impuestos alterando los registros contables, y ubicaron en sus juntas directivas a influyentes personajes con aceitados vínculos con el poder político, mientras que en otras ocasiones quienes mantenían esos lazos estrechos eran sus abogados o sus consultores.<sup>342</sup>

A partir de 1931, las empresas ferroviarias presentaron petitorios solicitando la ayuda estatal.<sup>343</sup> Estos pedidos pasaron a reiterarse en los años subsiguientes y hasta la nacionalización de estas compañías en un contexto de baja de los productos agropecuarios, la aplicación del régimen de control de cambios a partir de octubre (modificado totalmente en 1933) y el rápido crecimiento desde fines de la década de 1920 del transporte de ómnibus y camiones que le restaban pasajeros y cargas a los ferrocarriles. Los guarismos del tráfico de cargas y ganancias netas experimentaron una tendencia decreciente por aquellos años. Con todo, parecen expresarse contradicciones y acuerdos de distinto signo entre las autoridades argentinas y las empresas ferroviarias: se desatendían sus reclamos por el tipo de cambio pero se les concedía el control de la coordinación del transporte de la ciudad de Buenos Aires (Ley de Corporación del Transporte de 1936). A la vez, la puja de otros intereses imperialistas que se instalaban en el país permitía concesiones a favor del desarrollo del complejo automotriz, en el cual se expresaba un mayor peso relativo del capital norteamericano sobre los imperialismos europeos: las empresas de neumáticos *Pirelli* (de origen italiano), *Goodyear* y *Firestone* (de origen estadounidense), *Dunlop* (británica) y *Michelin* (francesa); las subsidiarias de las empresas de autos *Ford* y *General Motors* (norteamericanas) y las poderosas empresas *Standard Oil* (estadounidense del

<sup>341</sup> SCALABRINI ORTÍZ, Raúl, *Los ferrocarriles deben ser argentinos*, op. cit., p. 24.

<sup>342</sup> WEIL, Félix, *El enigma argentino*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010 [1944]. El autor señala que las compañías ferroviarias utilizaban de forma habitual la creación mediante testafierros de empresas de abastecimiento de equipos y materiales de construcción para ocultar sus beneficios. Estas empresas a su vez cobraban precios exagerados y se les pagaba con títulos a alto interés que debían ser amortizados antes de distribuir las utilidades entre sus accionistas. De esta forma, se producía a una doble defraudación: al Estado argentino y a los accionistas de las empresas.

<sup>343</sup> En 1942, las empresas ferroviarias peticionaron nuevamente pidiendo medidas que recuperaran sus ganancias: aumento de las tarifas, adquisición de libras esterlinas a un precio más bajo para repatriar sus utilidades e interrupción de la construcción de carreteras por parte del gobierno.



grupo Rockefeller) -después de 1911 principalmente bajo el nombre de *ESSO*- y *Shell* (anglo-holandesa).<sup>344</sup>

Hacia 1940, los ferrocarriles marchaban en primer lugar entre los capitales extranjeros radicados en la Argentina con un 41% de los mismos.<sup>345</sup> No obstante, la caída de sus ganancias registrada durante la década anterior, hizo que fuera factible elaborar por parte de Federico Pinedo –por entonces ministro de Hacienda del gobierno de la Concordancia y anteriormente abogado de las empresas ferroviarias- un plan en el cual el Estado compraría en cuotas a 60 años los ferrocarriles y cuyo primer pago provendría del saldo comercial favorable a la Argentina acumulado en Londres. Los capitales foráneos no saldrían inmediatamente de la escena sino que se conformaría una comisión administradora mixta hasta entonces.<sup>346</sup> El plan encontró la oposición de la Cámara de Diputados, atravesada por disputa entre los intereses ingleses y norteamericanos, mientras se difundían públicamente los beneficios que obtenían en la transacción los capitales británicos. Posteriormente, hubo otros intentos similares de formar una empresa mixta en 1943 y 1944.<sup>347</sup>

Vale señalar aquí que la neutralidad que mantuvo la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial provocó circunstancias extraordinarias para la emergencia de una burguesía nacional moderadamente antiimperialista y el aflojamiento de las ataduras de la

---

<sup>344</sup> “Un capítulo particular de la rivalidad anglo-norteamericana en el país es el que se refiere al sistema de transportes. El desarrollo del transporte automotor y de la construcción de caminos y la depresión de los años ’30 deterioraron las finanzas de las compañías ferroviarias inglesas. (...)”

La principal fuente de reclamos de las compañías británicas se centraba en la competencia de los automotores, cuya producción e importación estaba ligada, sobre todo a intereses estadounidenses. Los empresarios británicos no querían perder el monopolio del sistema de transportes, del que habían gozado por tantos años.

El transporte de camiones de los productos agrícolas se había desarrollado gracias a la crisis de ese sector, ofreciendo servicios más ágiles y accesibles. Mientras tanto, el transporte urbano, ya sumamente extendido en las grandes ciudades, particularmente en Buenos Aires, estaba siendo dominado por ómnibus y colectivos. Además, el transporte automotor operaba sin estar sujeto a obligaciones financieras, ni bajo un control gubernamental similar al de las compañías ferroviarias, por lo que tenía costos operativos menores.” Véase RAPOPORT, Mario y otros, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2003, pp. 262-263.

<sup>345</sup> MOYANO LLERENA, Carlos, MARCENARO, Roberto y LLORENS, Emilio, *Argentina social y económica*, Buenos Aires, Depalma, 1950, p. 80.

<sup>346</sup> Cfr. LEWIS, Paul H., *La crisis del capitalismo argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1990], pp. 83-84.

<sup>347</sup> SKUPCH, Pedro, “Las relaciones económicas anglo-argentinas en la posguerra”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 35/36, Buenos Aires, 2009, p. 124.

dependencia económica.<sup>348</sup> En este contexto, una vez finalizada la contienda, el déficit comercial y de pagos de Gran Bretaña debió cubrirse con endeudamiento externo; y Argentina había pasado a ser su principal acreedor fuera del área de la libra. Durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952), el ministro de Economía, Miguel Miranda, encabezó las negociaciones que terminaron en la compra de los ferrocarriles franceses y británicos. Éstos pasaron a formar parte del sector público en 1948 bajo la denominación de *Ferrocarriles Nacionales*, bajo la órbita de la *Empresa Nacional de Transportes*. La medida dio un nuevo impulso a la industria ferroviaria, aunque el estado de los bienes y equipos adquiridos se encontraba en franco deterioro.

En 1955 -cuando el peronismo fue desalojado violentamente de la dirección del Estado-, el capital extranjero y la burguesía intermediaria asociada consiguieron un espacio de sostenido avance, configurando una industrialización dependiente que encontraría en el desarrollismo su sustento y fundamento. Así, durante la presidencia de Arturo Frondizi, el creciente peso de los intereses del complejo automotriz –automotor, caucho y petróleo-, el constante déficit y las dificultades de mantenimiento de los ferrocarriles estatales resultaron factores decisivos para la puesta en marcha de un proyecto de cancelación y levantamiento de ramales a través del Plan Larkin (cuyo nombre se debió al general estadounidense Thomas Larkin, responsable de un estudio sobre el transporte argentino que estuvo a cargo del Banco Mundial). Si bien la continuidad de la medida fue derrotada por una huelga masiva y los trabajadores despedidos fueron reincorporados, no se volvieron a abrir los ramales y los talleres cerrados.<sup>349</sup>

Este tipo de procedimientos fue posteriormente retomado durante la dictadura de Jorge Rafael Videla (1976-1981). Según Martínez de Hoz, ministro de Economía de este gobierno, entre 1976 y 1980, se redujo el personal de 155.000 a 97.000 trabajadores, la extensión de líneas férreas en unos 8.500 kilómetros, la cantidad de estaciones pasó de 2.417 a 1.405, y se suprimieron algunos servicios de pasajeros y de cargas.<sup>350</sup> Por aquel

---

<sup>348</sup> BASUALDO, Eduardo, “Notas sobre la burguesía nacional, el capital extranjero y la oligarquía pampeana”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, enero-febrero de 2004, pp. 14-23; BASUALDO, Eduardo, *Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos*, Buenos Aires, FLACSO-Página 12, 2004.

<sup>349</sup> BOZZO, Rubén, *Los ferrocarriles en la economía argentina*, Buenos Aires, Acción, 1976, pp. 29-30.

<sup>350</sup> MARTÍNEZ DE HOZ, José Alfredo, *Bases para una Argentina moderna, 1976-1980*, Buenos Aires, Compañía impresora argentina, 1981, p. 200.

entonces se estimaba que el 85% de los granos y el 95% del ganado se enviaban al mercado en camiones, cifras similares a la de los años recientes.<sup>351</sup>

De esta manera, a lo largo de los años se expresaron las concesiones a diferentes imperialismos que, con intereses contrapuestos, han disputado la obtención de beneficios en un país dependiente como la Argentina.

En septiembre de 1986, en el marco del deterioro del Plan Austral, el gobierno de Raúl Alfonsín, a través del director de los ferrocarriles estatales, Manuel Madanes -uno de los dueños de la empresa de neumáticos *Fate-*, y el ministro de Obras y Servicios Públicos, Rodolfo Terragno, elaboró un proyecto para el ingreso de capital privado en *Ferrocarriles Argentinos* y la reducción de la planta a unos 65.000 empleados. No obstante, la fuerte oposición de los trabajadores, la derrota en las elecciones de 1987 y un contexto inflacionario que restaba popularidad al gobierno contribuyeron a desalentar momentáneamente esta posibilidad.

Durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999) se asistió al desmantelamiento y división de *Ferrocarriles Argentinos*. Los ramales del Conurbano Bonaerense y otros servicios de pasajeros al interior del país fueron concesionados a consorcios privados. La empresa *Metrovías* de Aldo Benito Roggio, la firma *Ferrovías* del grupo EMEPA (propiedad de Benjamín Gabriel Romero), *Metropolitano* (inicialmente en manos de la constructora *Ormas* y de la compañía de colectivos *Trianmet* y a partir de 1999 en manos del grupo *Tasselli*)<sup>352</sup> y *Trenes de Buenos Aires (TBA)* del grupo *Plaza* (liderada por los hermanos Roque y Claudio Cirigliano) resultaron adjudicatarios privilegiados y subdiados por el Estado nacional<sup>353</sup>.

<sup>351</sup> DIRECCIÓN DE MERCADOS AGROALIMENTARIOS, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPYA), *Informe preliminar del transporte de granos en la Argentina*, Buenos Aires, 2007. Según el informe de ese año, el movimiento interno de granos se realiza en un 84% por camión, un 14,5% por ferrocarril y un 1,5% por barcaza fluvial.

<sup>352</sup> ROSSI, Antonio, "Una empresa que nació en los años 90", en: *Clarín*, Buenos Aires, 16 de mayo de 2007. En 2004 el Estado nacional retiró al grupo *Taselli* la concesión del ferrocarril San Martín y en 2007 los ferrocarriles Roca y Belgrano Sur. Las tres líneas quedaron desde entonces bajo la administración de la *Unión de Gestión Operativa Ferroviaria de Emergencia (UGOFE)*, integrada por *Metrovías*, *Ferrovías*, *TBA* y el Estado nacional.

<sup>353</sup> El 22 de febrero de 2012 ocurrió la llamada "tragedia de Once", uno de los mayores accidentes ferroviarios de la Argentina. En medio de circunstancias de fuerte malestar social, el Estado nacional, mediante el decreto 793/2012, rescindió el contrato del grupo *Plaza* y creó una Unión Transitoria de Empresas (UTE) denominada *Unión de Gestión Operativa Mitre-Sarmiento (UGOMS)*, en la que participan además *Metrovías* y *Ferrovías*. También se dejó sin efecto la participación de *TBA* en la *UGOFE*.

En cuanto al transporte de trenes de cargas, parte de las operaciones de las líneas Roca, Sarmiento, San Martín y Mitre fueron cedidas a *Ferrexpresso Pampeano* (una empresa del grupo *Techint*), otra parte de la línea Mitre fue adjudicada a la empresa *Nuevo Central Argentino* (un consorcio integrado por *Aceitera General Deheza*, *Banco Francés del Río de la Plata*, *Asociación de Cooperativas Argentinas* y *Román Marítima*), *Ferrosur Roca* (firma liderada por *Cofesur*, una sociedad cuyo accionista mayoritario es el grupo *Loma Negra*) fue beneficiaria de concesiones de vías del Ferrocarril Roca, en 1999 *América Latina Logística* (una empresa brasileña) pasó a operar cargas en la línea Urquiza y parte de la San Martín, y el mismo año *Belgrano Cargas* (sociedad constituida originariamente por la Unión Ferroviaria y la *Cooperativa Industrial de Laguna Paiva*) obtuvo la concesión de los ramales del Ferrocarril Belgrano, pero en 2006 este servicio pasó a ser administrado por un consorcio argentino-chino, cuyo principal socio local es Franco Macri.<sup>354</sup> El resto del transporte de pasajeros fue asignado a los diferentes estados provinciales a fin de que organicen -por sí mismos o mediante concesión- su recorrido dentro de su territorio. Esta situación contribuyó a la intensificación del desguace o cierre de numerosos ramales e instalaciones, mientras no se efectuaban las inversiones necesarias para su mantenimiento y mejoramiento.<sup>355</sup>

De esta manera quedaron los trenes relegados como medios de transportes fundamentales para el traslado de pasajeros a bajo precio y de mercaderías a granel y de escaso valor unitario, como los provenientes de la producción agropecuaria, los combustibles y numerosos minerales y productos industriales.

A diferencia de lo que ocurre en la Argentina, en Canadá el transporte de cargas por ferrocarril duplica a las realizadas por camión, y en Rusia y Estados Unidos sigue predominando ampliamente el transporte de carga por líneas férreas para recorrer los amplios territorios de aquellos países.<sup>356</sup>

<sup>354</sup> En 2006, el grupo SOCMA de Franco Macri, quien posteriormente obtuvo la representación de los automóviles chinos *Chery*, asoció a *Belgrano Cargas* una aceitera de ese origen, la empresa *Sanhe Hopefull*, reuniendo las acciones mayoritarias. Además, Metrovías, EMEPA, tres sindicatos (Unión Ferroviaria, La Fraternidad y la Federación de Camioneros) y el Estado se incorporaron como socios menores. Véase DE SANTIS, Pablo, “Belgrano Cargas: el tren que une a Cristina, Macri, los chinos y Moyano”, en: *La Nación*, 26 de junio de 2012.

<sup>355</sup> LÓPEZ, Mario Justo y WADDELL, Jorge (comps.), *Nueva historia del ferrocarril en la Argentina: 150 años de política ferroviaria*, Buenos Aires, Lumiere, 2007.

<sup>356</sup> BLOCH, Roberto, “El transporte olvidado”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 20 de octubre de 2009. “Un tren operativo de 1.200 toneladas equivale a 50 camiones. Con un litro de gasoil, el tren puede trasladar una

Es oportuno agregar, además, que la recuperación de los ferrocarriles como patrimonio nacional –no como mecanismo de prebenda política<sup>357</sup>– involucraría una serie de beneficios adicionales para la economía y la sociedad argentina: permitiría reducir los costos de los fletes de larga distancia, implicaría una menor contaminación ambiental, otorgaría un mayor impulso al crecimiento y el equilibrio de las economías regionales, promovería la diversificación económica y el desarrollo de áreas industriales, favorecería el descongestionamiento de automóviles y permitiría reducir el índice de accidentología proveniente del transporte automotor.<sup>358</sup>

## II.2.b. La conexión entre los monopolios extranjeros y la estructura latifundista de la tierra

La decisiva participación de los terratenientes en el bloque hegemónico de las clases dominantes locales ha sido examinada por algunos trabajos que adoptaron una perspectiva crítica acerca de su poder y de los rasgos del proceso de apropiación del espacio rural.<sup>359</sup> La mayoría de los trabajos alude a ciertas referencias generales de los lazos socioeconómicos, políticos e ideológicos que explican esta relación de asociación subordinada entre la llamada “*oligarquía*” terrateniente, el gran capital intermediario y el imperialismo.

A grandes rasgos, esa vinculación –que resultó dominante entre 1880 y mediados de la década de 1940– estuvo sustentada en la expansión del sector agropecuario en función de la demanda europea; proceso que, paralelamente, “*afianzó el régimen de propiedad privada sobre grandes extensiones territoriales*”<sup>360</sup>. Las elevadas rentas obtenidas por el sector terrateniente condicionaron el desarrollo del mercado interno y de la industria, de este modo la “*mayor parte de los productos mineros e industriales se importan y también*

---

tonelada por 147 kilómetros; por litro y tonelada, un camión recorre 37 kilómetros. Esta diferencia se traslada a los fletes.

El tren posee aproximadamente cuatro veces menos consumo de combustible que el camión, ofreciendo una mejor eficiencia energética. Asimismo, con una única carta de porte ferroviaria se puede despachar un tren con una carga equivalente a 50 camiones que requieren igual número de cartas de porte carretero.”

<sup>357</sup> SCHVARZER, Jorge, *Los ferrocarriles de carga en la Argentina. Problemas y desafíos en vísperas del siglo XXI*, Buenos Aires, CEED, 1999.

<sup>358</sup> Un estudio del año 2006 sostenía el número de muertos en accidentes viales en la Argentina se había elevado a 10.300 personas tan sólo en el año 2005. Véase INSTITUTO DE SEGURIDAD Y EDUCACIÓN VIAL (ISEV), *Siniestralidad y mortalidad vial en el transporte automotor de pasajeros 2005*. Buenos Aires, Noviembre de 2006.

<sup>359</sup> Véase ODDONE, Jacinto, *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, Libera, 1975 [1930].

<sup>360</sup> GASTIAZORO, Eugenio, *Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases*, Buenos Aires, Ediciones Pueblo, 1975, [1971], p. 7.

*muchos productos cuya materia prima se produce internamente, como el caso de los textiles, aceite e incluso los productos de cuero*<sup>361</sup>. De allí que parte de los beneficios obtenidos por los terratenientes se dirijan, también, a obtener ganancias como capitales intermediarios -relacionados con las importaciones de todo tipo y servicios (económicos, legales y políticos) al capital extranjero- ligado a los monopolios de distintos imperialismos (ingleses, norteamericanos, alemanes y franceses).

A partir de la crisis de 1930, debido a las limitaciones a las importaciones, pasó a adquirir mayor importancia la producción industrial abastecedora de bienes de consumo que resultaba en parte una consecuencia de la inversión diversificada de la renta terrateniente como capital y los nexos de la gran burguesía argentina, de carácter intermediario, con el imperialismo.

En los años de la Segunda Guerra Mundial y luego en las primeras dos presidencias de Juan Domingo Perón, los reagrupamientos de las potencias afectaron los posicionamientos del bloque hegemónico de las clases dominantes argentinas. La guerra provocó el debilitamiento de los intereses británicos en nuestro país, un crecimiento temporal de la influencia alemana y la presión de los intereses norteamericanos. Esta circunstancia extraordinaria alentó las aspiraciones de una fracción de la burguesía industrial que empalmó políticamente con sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas, en la que se destacaría el propio Perón. El proyecto económico del peronismo se propuso profundizar el proceso de industrialización y establecer medidas proteccionistas frente a la competencia externa, a la vez que cuestionaba los lazos entre la oligarquía y el imperialismo. Sin embargo, en la práctica, no consiguió remover el latifundio, ni evitar la configuración de nuevas dependencias mediante la instalación de inversiones monopolistas foráneas y la relativa ausencia de producción locales de bienes de capital.

Posteriormente, a mediados de la década de 1950, se entreteje una estrecha relación entre la gran burguesía argentina -junto a la cual se ubicó bastante indiferenciadamente la cúpula de grandes grupos y sociedades de propietarios de la tierra (con ramificaciones en el comercio, las finanzas y la industria)- con la llegada de nuevos capitales extranjeros que se radicaron en el país. La política de desmantelamiento industrial, especulación financiera y reprimitización económica ocurrida en 1976 dio un nuevo giro a estas relaciones.

---

<sup>361</sup> Id., p. 8.

El mantenimiento de la gran propiedad territorial y el peso de las exportaciones agropecuarias explican la permanencia y recreación –bajo distintos modelos política económica o regímenes de acumulación- de la orientación de la producción primaria en función del mercado externo y la menor importancia de las actividades manufactureras y del desarrollo científico-tecnológico nacional. Así, buena parte de los excedentes terratenientes no se reinvierten en la industrial local, incidiendo en su configuración dependiente y el atraso relativo del capitalismo argentino en comparación con el desarrollo de las principales potencias económicas.

El “modelo nacional industrial” iniciado en 2002<sup>362</sup> o el denominado “modelo de acumulación con matriz diversificada” consignado durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) ha mantenido en su desarrollo industrial la dependencia de la producción externa de materias primas y bienes intermedios, maquinarias y equipos. Por otra parte, el capital extranjero maneja lo fundamental de la industria y los servicios públicos (gas, electricidad y telefonía fija y móvil)<sup>363</sup> gravitando en las orientaciones del tipo de industrialización a alcanzar.

<sup>362</sup> SCHORR, Martín, *El modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

<sup>363</sup> Las compañías *Camuzzi Gas Pampeana* y *Camuzzi Gas Sur* se constituyen en las principales distribuidoras de gas natural del país. Desde 1992, los accionistas principales de las mismas son *Camuzzi Argentina*, subsidiaria de *Camuzzi Gazometri* de capitales italianos, con aproximadamente el 57% del paquete accionario y *Sempra Energy (Denmark)*, la subsidiaria dinamarquesa de la empresa estadounidense *Sempra Energy*, con aproximadamente el 43%. Estas dos empresas alcanzan, en conjunto, más del 45% de la geografía argentina abarcando las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. *Camuzzi* controla también *Aguas de Balcarce S.A.* y *Aguas de Laprida S.A.*, empresas concesionarias de la distribución de agua potable y tratamiento de efluentes, para las localidades bonaerenses de Balcarce y Laprida respectivamente.

En cuanto al sector eléctrico, en la provincia de Buenos Aires, la mayor del país en términos de territorio y número de habitantes, las estadounidenses *AEI Energy* y *AES Corporation* controlan respectivamente el 90% de las acciones de la *Empresa Distribuidora de Energía Norte (EDEN)* y *Empresa Distribuidora de Energía Sur (EDES)* y *Camuzzi Argentina* controla la *Empresa Distribuidora de Energía Atlántica (EDEA)*.

*Camuzzi*, además, participa en la *Empresa de Energía Río Negro (EdERSA)* -dedicada a la distribución de energía en la provincia de Río Negro- y, en *Transpa S.A. (Empresa de Transporte de Energía Eléctrica por Distribución Troncal de la Patagonia S.A.)*, transportadora de energía de la región patagónica.

En telefonía fija, desde 1990, a través del Decreto 62/90 se dividió la red telefónica nacional en dos áreas geográficas y se llamó a licitación. Como resultado se adjudicó la zona sur a la compañía *Telefónica*, de capitales predominantemente españoles, y la zona norte a la francesa *Telecom*, en sociedad con la italiana *STET*. La telefonía móvil también está en manos de empresas extranjeras. En los últimos años, la concentración del mercado está en manos de tres grandes firmas: *Movistar* (del grupo *Telefónica*), *Personal* (del holding *Telecom*) y *Claro* (del grupo mexicano *Telmex*). La totalidad de los equipos de telefonía celular también son de origen foráneo, encabezando la lista la empresa *Nokia*, seguida por *Samsung*, *Motorola*, *LG* y *Sony Eriksson*.

### II.2.c. El control de cambios y la banca extranjera

La asociación entre el capital extranjero y la burguesía local intermediaria, históricamente, ha utilizado el control de cambios como un mecanismo para beneficiar a ambos sectores. La atracción de inversiones extranjeras y, en momentos de crisis e inestabilidad, la salida de capitales en condiciones de privilegio han sido modalidades financieras que expresaron el desarrollo dependiente de la Argentina.

La cotización en baja de la moneda extranjera permite la salida de capitales en condiciones de privilegio extraordinario para que vayan a invertirse a otros mercados y facilita la importación de productos industriales. En Argentina, un alto porcentaje de las políticas de contención de la inflación ha consistido en la subvaluación del dólar, lo cual resultó generalmente asociado –como se comprobó especialmente durante la dictadura y en los 90- con la desaparición de numerosas industrias nacionales. Por el contrario, una moneda extranjera cara favorece los procesos de reindustrialización, produciéndose en Argentina procesos de atracción de capitales en condiciones de privilegio como los seguidos por las políticas desarrollistas y neodesarrollistas en distintos períodos. Vale aclarar aquí que la inflación, por un lado, es consecuencia de los crónicos déficits generados por el saqueo del aparato estatal mediante distintos mecanismos de corrupción y, por otro, está en relación con la oferta real de bienes y el nivel de empleo.<sup>364</sup>

Esto procesos deben observarse en un contexto en donde se conjugan las luchas de clases que atravesaron la sociedad argentina con las condiciones de rentabilidad del capital, tal como sostuvo Ciafardini, analizando las políticas económicas llevadas adelante por la dictadura iniciada en 1976:

“En los hechos no existió, por consiguiente, tal política antiinflacionaria. Pero además es necesario retomar otro aspecto (...) Esta estrategia de desindustrialización no es solamente un harakiri destinado a suprimir sectores sociales molestos. Esto es cierto pero constituye solo uno de los aspectos. Por otro lado, esa extracción privilegiada de capitales de la Argentina es un tributo agudizado a la alianza oligárquico-imperialista porque inaugura un período de salida de capitales del

---

<sup>364</sup> Distintos estudios con variadas perspectivas –y en diferentes momentos históricos- han abordado la cuestión de la inflación argentina, entre ellos: GARCÍA MARTÍNEZ, Carlos, *La inflación argentina*, Buenos Aires, Consejo Empresario de Cooperación, 1965; ASECIO, Miguel, “Breves consideraciones sobre la inflación y la experiencia inflacionaria argentina”, en: *Revista de Ciencias Económicas*, N° 1, Santa Fe, 1981; VITELLI, Guillermo, *Cuarenta años de inflación en Argentina, 1945-1985*, Buenos Aires, Legasa, 1986; GIGLIANI, Guillermo, GARCÍA, Alfredo y SEVARES, Julio, “¿Un control de la inflación es posible? Enfoques estructural y coyuntural”, en: *Realidad Económica*, N° 219, Buenos Aires, IADE, abril-mayo de 2006, pp. 99-



**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

país. La Argentina ha dejado de ser rentable para las inversiones industriales dejado de ser y, en consecuencia, las corrientes internacionales de capitales se retiran hacia otras áreas de inversión.”<sup>365</sup>

El endeudamiento externo y su complementación a través de los seguros de cambio<sup>366</sup> permitieron adquirir los dólares necesarios para obtener ganancias de la actividad financiera (y luego fugarlos al exterior). De este modo, los crecientes intereses de la deuda externa constituyeron un verdadero desfalco de la economía argentina.<sup>367</sup>

A través de su participación en bancos, empresas de seguros y entidades financieras de distinto orden, los capitales extranjeros extraen sus beneficios drenando una porción significativa del valor creado localmente, el cual es sustraído a los procesos de reproducción ampliada de la economía argentina. En los últimos años, alrededor de la mitad del sistema financiero local se ha encontrado extranjerizado. Este fenómeno ha ido configurando las asimetrías entre capitales de distintos origen con estrechos límites al desenvolvimiento para el pequeño y mediano capital nacional, al mismo tiempo que se promocionan nuevas formas asociativas entre empresas extranjeras y firmas locales.<sup>368</sup>

Mediante el manejo del crédito a través de los bancos, los capitales extranjeros acuerdan condiciones preferenciales para los sectores y empresas ligados a sus intereses. Así, *“los capitales extranjeros a través de los créditos que obtenían de los bancos, aprovechaban de los ahorros nacionales –pues los bancos prestan el dinero de los*

<sup>365</sup> CIAFARDINI, Horacio, “La Argentina en el mercado mundial contemporáneo”, en: CIAFARDINI, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, Rosario, Amalevi, 2000, p. 180.

<sup>366</sup> Mediante el régimen de seguros de cambio, el Banco Central de la República Argentina, mediante el pago de una prima, garantizaba un tipo de cambio pactado a los deudores y que, además, obtuvieran de sus acreedores del exterior una prórroga en el vencimiento de tales créditos. OLMOS, Alejandro, *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, Buenos Aires, Ed. de los Argentinos, pp. 2006 [1989], pp. 113-115.

<sup>367</sup> El 4 de abril de 1982, Alejandro Olmos inició una causa penal contra el ex ministro de Economía José Alfredo Martínez Hoz (1976-1981), responsabilizándolo del endeudamiento externo del país. Dieciocho años después, el 13 de junio de 2000 el juez Jorge Ballesteros sentenció las responsabilidades de los funcionarios públicos y los acreedores externos en el incremento de la deuda externa argentina y elevó al Congreso de la Nación su fallo para que adopte medidas conducentes a una mejor negociación. Véase OLMOS, Alejandro, *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, op. cit.; BASUALDO, Eduardo, *Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política*, Buenos Aires, UNQUI/Página 12, 2000; BALLESTEROS, Jorge, *Fallo judicial sobre la deuda externa argentina*, Buenos Aires, 2000, en: [http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Ballesteros\\_JuicioSobreDeudaExterna/Ballesteros\\_001.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Ballesteros_JuicioSobreDeudaExterna/Ballesteros_001.htm) [Consultado: 5 de febrero de 2013]; CAFIERO, Mario y LLORENS, Javier, *La Argentina robada: el corralito, los bancos y el vaciamiento del sistema financiero*, Buenos Aires, Macchi, 2002, p. 77.

<sup>368</sup> KULFAS, Matías, PORTA, Fernando y RAMOS, Adrián, *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía argentina*, Buenos Aires, Oficina de la CEPAL, septiembre de 2002, p. 111.

*depositantes- para aumentar su proceso de acumulación y sus ganancias*”<sup>369</sup>. Por otra parte, las firmas foráneas tienen también la ventaja de contar con el respaldo de sus casas matrices en caso de necesidad. Para este fin, utilizan diversas razones sociales con el objetivo de disimular el carácter de sociedad extranjera y obtener beneficios con regímenes de crédito acordados para firmas nacionales.

Paralelamente, tales experiencias se desarrollaron y desarrollan en el marco de una permanente reformulación de la economía argentina en relación a la situación de los países imperialistas en el contexto internacional. De allí que las crisis económicas, las guerras y los cambios de hegemonía entre las principales potencias conlleven a reconfiguraciones de la economía argentina en función de las vicisitudes de las disputas interimperialistas y de las modificaciones en los programas de negocios de los sectores locales asociados con las empresas extranjeras.

#### **II.2.d. La función del Estado como instrumento de dominación**

En toda sociedad de clases su carácter clasista se refleja en las distintas esferas de la vida social (medios económicos, políticos e ideológicos). La superestructura jurídico-política expresada en el Estado se presenta a sí misma como una instancia que está por encima de las clases sociales y, por el contrario, en los hechos, es la materialización de los intereses de la clase dominante y contribuye a su reproducción como tal a través de las funciones técnico-administrativas y de dominación social.<sup>370</sup> De allí que las distintas contradicciones y conflictos entre fracciones de la clase dominante o entre la clase dominante y las clases dominadas se manifiestan en la configuración que adoptan las diferentes formaciones sociales<sup>371</sup>, las distintas medidas de gobierno, cambios de gabinetes,

<sup>369</sup> FRONDIZI, Arturo, *La lucha antiimperialista. Etapa fundamental del proceso democrático en América Latina*, Buenos Aires, Debate, 1955, p. 38.

<sup>370</sup> Desde distintas perspectivas, los trabajos de John William Cooke, Salvador María Lozada, Carlos Vilas y Marcos Kaplan analizaron las vinculaciones entre los intereses imperialistas predominantes en la estructura económica argentina, el ordenamiento jurídico y la organización política del país.

<sup>371</sup> El concepto de formación económico-social o formación social alude a las características propias que adquiere la totalidad social concreta e históricamente determinada de una región o un país. Es decir, las combinaciones peculiares de los modos de producción y relaciones sociales en un ámbito espacio-temporal definido. Véase MARX, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 1987 [1857-1858].

las diferentes formas de gobierno, la sucesión de hegemonías y, bajo otras terminologías, el desarrollo de diversos “modelos económicos” o “régimenes sociales de acumulación”<sup>372</sup>.

En el modo de producción capitalista –en nuestro caso dependiente–, los intereses de una determinada clase dominante buscan expresarse en el conjunto sistema político a través de mecanismos formales y/o informales. Es decir, la representación de intereses se ejerce a través de organizaciones constituidas formalmente, a través de asociaciones de personas (representación de intereses formal) pero también a través de relaciones informales donde se destacan los lazos burocráticos, los contactos entre representantes de clase –directores de las grandes empresas– y decisores estratégicos: ministerios, comisiones gubernamentales, participación en partidos políticos dominantes, aparato militar, etc. (representación de intereses informal).<sup>373</sup>

Ambos mecanismos de representación constituyen herramientas políticas de los intereses socialmente dominantes. El poder económico posibilita obtener un tratamiento preferencial por parte del sector público y en la adopción de decisiones políticas, de allí que la existencia del Estado es fundamentalmente producto y expresión de la dominación de clase, su legalización y consolidación.<sup>374</sup>

En el complejo agroindustrial pampeano se han expresado los sectores hegemónicos no sólo a través de la participación directa en los distintos gobiernos como instrumentos de poder sino también a partir de las distintas vías formales e informales para persuadir, alcanzar determinadas influencias y obtener decisiones favorables a sus intereses. El conflicto de las carnes de la década de 1930 y el tratamiento de cuestiones impositivas de los años 40 fueron algunos de los episodios en los que las corporaciones extranjeras

<sup>372</sup> El concepto de régimen social de acumulación, acuñado por José Nun, enfatiza los modos de intervención que el Estado desarrolla, en un conjunto de interacciones, a través de las políticas públicas y las diferentes instituciones. Véase NUN, José, “La teoría política y la tradición democrática”, en: NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Ensayos sobre la tradición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987. Para un análisis del concepto, Cfr. NOGUEIRA, María Elena, “Breves notas sobre el concepto de régimen social de acumulación y su pertinencia actual”, en: *Revista Pilquen*, Viedma, Año XII, N° 13, 2010. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-31232010000200003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232010000200003&lng=es&nrm=iso) [Citado: 06-07-2011].

<sup>373</sup> Un planteo similar a las consideraciones sobre representación de intereses mediante mecanismos formales e informales puede verse en: O'DONNELL, Guillermo, 1996, “Otra Institucionalización”, en: *Revista Ágora*, núm. 5, invierno, Buenos Aires, pp. 5–28; O'DONNELL, Guillermo, “¿Democracia delegativa?”, en: O'DONNELL, Guillermo, *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997, pp. 287–304.

<sup>374</sup> En 1917, Vladimir Lenin desarrolló la teoría marxista sobre el Estado y analizó cómo se ejerce a través de este órgano la dominación de clase. LENIN, Vladimir, “El Estado y la Revolución”, en: LENIN, V., *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1970 [1917], Tomo XXVII, pp. 9-128.

participaron activamente en diferentes estamentos de la vida social y política argentina. En 1944, Felix Weil señalaba el enmascaramiento de los intereses de las corporaciones extranjeras ante la opinión pública y la vida política nacional y citaba un discurso de 1942 en la Cámara de Diputados en momentos que se debatía un proyecto de corrección de la Ley de Impuesto a los Réditos:

“Si uno analiza las juntas [locales] de directores de estas empresas uno se queda estupefacto. ¡Tantos cónsules! ¡Tantos probables ministros de Estado! ¡Tantos presidentes de universidad! ¡Echándole un vistazo a las listas de directores uno descubre, sorprendido y consternado, personalidades eminentes, ex-ministros de Estado, que se recuperan en las juntas de directores del estrés del servicio público a la vez que influyen a la opinión pública (...).” A la vez que recibe el agregado de un colega: “¡Y legisladores también, Sr. Diputado!”<sup>375</sup>

Particularmente, en el capítulo III se abordan las relaciones entre los principales grupos empresariales y la esfera de las instituciones gubernamentales.

## II.2.e. Las maquinarias agrícolas

Como sostuviera Jaime Fuchs en la década de 1950, el monopolio que han ejercido las empresas extranjeras de tractores y cosechadoras desempeña un papel destacado en la disponibilidad de maquinaria agrícola -en suficiente cantidad y precios accesibles- para las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas.

El papel de los capitales estadounidenses como compradores de carnes y granos argentinos posibilitó esta situación, pues dada su estrecha relación con las clases dominantes locales fueron las empresas de este origen las que dominaron el mercado de maquinarias agrícolas hasta 1946. A partir de entonces comienza a diversificarse la importación con compras procedentes de Checoslovaquia, Alemania Occidental, Francia e Italia.

En 1951, el gobierno peronista creó las *Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME)* a fin de proveer al país de aeronaves y automóviles. En el conglomerado de las *IAME*, a través de una fábrica construida en la localidad de Ferreyra (provincia de Córdoba), comenzó en 1952 la fabricación del tractor *Pampa*, de origen nacional pero a través de un acuerdo de colaboración con la *Fiat* y siguiendo el modelo del *Lanz Bulldog D9506* de origen alemán. No obstante, en 1954, por decreto N° 17.370, la planta de Ferreyra fue adquirida por el consorcio *Fiat-Someca Construcción Córdoba Concord*. La

<sup>375</sup> WEIL, Félix, *El enigma argentino*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010 [1944], p. 182.

fabricación del *Pampa* continuó en otra planta hasta 1963 -año que el Estado cerró las instalaciones- en el marco de la Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA), nombre que adoptaron las *IAME* luego del golpe de Estado de 1955.<sup>376</sup>

A partir de entonces, la instalación de filiales de las grandes empresas extranjeras en nuestro país se aceleró, las firmas foráneas de maquinaria agrícola adoptaron esta táctica de localización como forma para superar la continuidad de las medidas de proteccionismo industrial. Es decir que, una vez producido el desplazamiento de Perón en 1955, los sectores terratenientes y la gran burguesía intermediaria -enarbolando la prédica desarrollista y manteniendo en parte la legislación contra la competencia externa- favorecieron la participación del capital imperialista en el mercado interno. De esta manera, para 1960 la producción local de tractores pasó a estar concentrada en cuatro empresas extranjeras: *Deutz, John Deere, Fiat y Massey Ferguson*.

En la década de 1990, la apertura unilateral de la economía, la eliminación de los mecanismos de regulación, la privatización de las empresas estatales y el establecimiento de un tipo de cambio fijo con un peso sobrevaluado implicaron una redefinición productiva y comercial, tanto de las filiales de las empresas extranjeras y sus proveedores locales como de las firmas de capital nacional que buscaron mejorar su performance en el mercado. El gobierno de Menem permitió la importación con bajos aranceles (o directamente sin aranceles) y se establecieron líneas de crédito para la capitalización agrícola a tasas diferenciales a través de la banca pública. Asimismo, en un contexto de supresión de políticas y organismos públicos de promoción tecnológica y productiva, el financiamiento público de innovaciones tecnológicas a las empresas nacionales de maquinaria agrícola fue insuficiente y baja la asociación entre estas empresas con las instituciones públicas de ciencia y tecnología.<sup>377</sup>

Luego de la devaluación del peso iniciada en diciembre de 2001, se produjeron modificaciones importantes en la situación del sector. El aumento de los precios internacionales de oleaginosas y cereales, la recuperación de la capacidad de

---

<sup>376</sup> FUCHS, Jaime, *La penetración de los trusts yanquis en la Argentina*, op. cit., pp. 246-252; GARCÍA, José María, *El campo argentino y la reforma agraria*, Buenos Aires, Ediciones del Calicanto, 1968, pp. 121-122.

<sup>377</sup> Cfr. REMOLINS, Eduardo, UGOLINI, María Victoria y KOSACOFF, Bernardo, "Innovación en la agroindustria santafesina", Rosario, Universidad Austral, noviembre de 1998. Mimeo.

endeudamiento de productores agropecuarios y contratistas luego de la liquidación de pasivos, y el nivel de obsolescencia del parque experimentado a partir de fines de la década de 1990 influyeron decisivamente en el incremento del nivel de ventas de maquinarias e implementos agrícolas.<sup>378</sup> En los últimos años las importaciones (mayoritariamente de Estados Unidos y Brasil) han aportado entre un 80% y un 90% de lo que se consume respectivamente en el mercado interno argentino de tractores y cosechadoras. En ambos segmentos, tres empresas han concentrado las ventas: *Agco*, *John Deere* y *Case/New Holland*. La situación lleva a su vez a la dependencia de estas empresas foráneas en cuanto al suministro de repuestos importados<sup>379</sup>, agravando el proceso de desnacionalización industrial que ha atravesado la fabricación local de maquinarias, equipos y repuestos. En esta dirección en el capítulo IV profundizaremos el análisis la presencia del capital extranjero en los subsectores de tractores y cosechadoras durante el período 1976-2008.

## II.2. f. La dependencia científica y tecnológica

Como se ha señalado en el capítulo I, el proceso de invenciones y perfeccionamientos técnicos está motorizado en lo fundamental por un puñado de grandes empresas que tienden a controlar el desarrollo científico y tecnológico.

Autores como Aldo Ferrer y Jorge Katz enfatizaron los obstáculos generados por la dependencia científico-tecnológica en el desarrollo autónomo del país y examinaron el problema de la cesión de beneficios obtenidos en las economías dependientes hacia los países centrales, en donde la transferencia en concepto de licencias y patentes ocupa un lugar central.

Ferrer, desde una perspectiva que incorpora la necesidad de una planificación del sistema científico-tecnológico a fin de integrarlo con modernización de la economía y la sociedad, señaló que la “*tecnología asume el doble carácter de mercancía y de producto e insumo fundamental del conjunto del sistema económico y social*”<sup>380</sup>. Por este motivo, las relaciones de dependencia se encontrarían en las industrias de bienes de capital y en el

<sup>378</sup> LÓDOLA, Agustín, ANGELETTI, Karina, FOSSATI, Román y otros, “Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes”, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, septiembre de 2005, p. 24. Mimeo.

<sup>379</sup> ROMERO WIMER, Fernando, “‘Los fierros vienen marchando’. ¿De dónde vienen? Maquinaria agrícola y capital extranjero en el agro pampeano, 1976-2008”, en: *Documentos del CIEA* n° 5, Bs. As, FCE-UBA, 2010, pp. 91-117.

<sup>380</sup> FERRER, Aldo, *Tecnología y política económica en América Latina*, op. cit., p. 115.

control de los bienes naturales integrados al mercado internacional, áreas que el autor considera prioritarias para la innovación tecnológica.

Todo lo cual hace oportuno aclarar que la distribución del beneficio que arroja las innovaciones tecnológicas entre las diferentes clases sociales de un país depende del contexto en el que se producen. Los desarrollos agrobiotecnológicos, nanotecnología, tecnologías de información y comunicación, salud, y de maquinarias impulsados por las empresas extranjeras y asociados a sectores de burguesía local intermediaria otorgan a las necesidades sociales, económicas y nacionales un papel subordinado. La educación superior y el sistema de ciencia y técnica cumplen entonces un rol complementario en este sentido: asociaciones público-privadas en institutos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) –con fuerte participación de grandes empresas foráneas- y financiamiento del Banco Mundial y el Banco Interamericano del Desarrollo (BID).

En los capítulos IV, V y VI se recupera esta cuestión en el abordaje de la vinculación entre el sector público y privado en investigación y desarrollo tecnológico.

### **II.2.g. La industria frigorífica y el mercado de carnes**

La participación decisiva del capital extranjero en la economía argentina, especialmente durante la primera mitad del siglo XX, registra uno de sus hitos fundamentales en el caso de la industria de procesamiento de la carne vacuna. El predominio de capitales británicos -que arribaron en una primera instancia- y estadounidenses -instalados a partir de 1907- en los frigoríficos afectó distintas esferas de la sociedad argentina, incidiendo en diferente grado y medida en los cambios de gabinete, los debates parlamentarios, los alineamientos políticos, las relaciones internacionales, las medidas económicas, la situación alimentaria de los sectores populares y las condiciones de vida y de trabajo de los obreros que trabajaban en la industria de la carne.<sup>381</sup>

La industria cárnica se estructuró a partir de la demanda inglesa, obteniendo ventajas de exención impositiva con el fin de alentar la instalación de plantas frigoríficas y garantías estatales sobre los capitales invertidos.<sup>382</sup> Las empresas frigoríficas de capital

<sup>381</sup> SMITH, Peter, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [1968].

<sup>382</sup> GIBERTI, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985 [1970], pp. 170-174.

nacional fueron total o parcialmente absorbidas por las compañías foráneas a las cuales quedaban subordinadas al no contar con barcos propios. Los intereses coaligados de los grandes terratenientes ganaderos –quienes fundaron y constituyeron el componente fundamental del Estado moderno- y del *pool* anglo-yanqui se expresaron políticamente tanto en el poder ejecutivo nacional como en las instancias legislativas y la esfera de los acuerdos internacionales, como el Tratado Roca-Runciman.<sup>383</sup>

El interés de los frigoríficos por el mercado externo llevó al descontento de los consumidores, quienes en febrero de 1915 manifestaron activamente en las calles de Buenos Aires su oposición a los precios crecientes y a la escasez de la carne en el mercado interno, producto del manejo oligopólico.

Las huelgas obreras de los frigoríficos en oposición a los despidos y por reivindicaciones como las ocho horas de trabajo, pago de horas extras y aumento de salarios, pusieron al descubierto también las ligazones de los intereses de ganaderos, capitales extranjeros y orden estatal. La huelga de 1917-1918 encontró una feroz represión de parte del gobierno de Hipólito Yrigoyen.<sup>384</sup>

No obstante, las relaciones al interior de los ganaderos no fueron del todo armónicas. En la primera década del siglo XX, la irrupción de los frigoríficos norteamericanos, quienes ampliaron los volúmenes de *chilled beef* (carne enfriada) destinada principalmente a Gran Bretaña, hasta desplazar en las exportaciones a la congelada, influyeron decisivamente en las divisiones de los estancieros. El *chilled*, por la necesidad de reducir los tiempos entre la faena, la refrigeración, el transporte y la descarga en el destino, implicó una división del trabajo entre criadores e invernadores. Mientras los primeros vendían su carne al mercado interno o para engorde que posteriormente se exportaba, los segundos –grupo más poderoso, acaudalado y con mejores posibilidades

---

<sup>383</sup> Los acuerdos alcanzados a través del Pacto Roca-Runciman fueron ratificados por el Congreso Nacional. El Convenio establecía condiciones leoninas favorables a Gran Bretaña: el Reino Unido se comprometía a importar una cuota de carne argentina, pero reservándose el derecho de no hacerlo si los precios excedían los de los demás proveedores mundiales y otorgándole a los frigoríficos argentinos una cuota del 15% de lo enviado a aquel país. Como contrapartida, Argentina dispensaría un tratamiento benévolo a los intereses británicos: no limitaría el uso de divisas para compras en Gran Bretaña, facilitaría divisas para remesas de utilidades de empresas británicas y mantendría libre de aranceles a la importación al carbón y otras mercaderías que provenían del Reino Unido. El tratado provocó reacciones adversas de diverso origen - incluso de la Sociedad Rural Argentina y el ministro de Agricultura, Antonio de Tomaso- entre las que se destacó la voz impugnadora del senador santafecino Lisandro de la Torre.

<sup>384</sup> SMITH, Peter, op. cit., pp. 76-82.



relativas para enfrentar los efectos de las crisis- compraban el ganado a los criadores y luego lo engordaban para su venta a los frigoríficos. Por otra parte, se añade a esta disputa las diferencias entre quiénes se alineaban con los intereses de los frigoríficos norteamericanos y los que mantenían las ventas a las compañías inglesas.<sup>385</sup> Estas circunstancias se manifestaron en los diferentes posicionamientos en el Congreso, en la Sociedad Rural y al interior de la Unión Cívica Radical.<sup>386</sup>

A estas contradicciones deben sumarse los conflictos de los grandes ganaderos con el *pool* de frigoríficos. En 1923, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear (1922-1928), el gobierno cedió a los reclamos de la Sociedad Rural Argentina (SRA) y fijó precios mínimos para el ganado en pie pero los frigoríficos se negaron a comprar y doblegaron la medida.<sup>387</sup> En el contexto de la crisis de la década de 1930, las tensiones entre ganaderos y frigoríficos volvieron a reeditarse durante el gobierno del general Agustín P. Justo (1932-1938); así el Congreso dio origen la Junta Nacional de Carnes (JNC) en 1933 para regular el mercado de la carne, fijar precios, reglamentar cortes y regular las importaciones. Posteriormente, a través de la JNC se creó la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP), con el objetivo de competir con los frigoríficos extranjeros mediante un ente autónomo, comprador de ganado en pie y exportador de carnes, que desarrolló frigoríficos propios en la década de 1940. De todos modos, las ventajas de la JNC y la CAP fueron aprovechadas principalmente por los ganaderos vinculados al oligopolio de los frigoríficos para mejorar su poder negociación con éstos y diversificar los mercados en un contexto de disminución de la cuota de carnes exportadas.

Este escenario resultó beneficioso, además, para la expansión de los alemanes, toda vez que luego del Convenio Comercial y de Pagos de 1934, pasaron a absorber prácticamente el 50% de las exportaciones de carne congelada. Lo cual fue correspondido por el Estado argentino triplicando las compras oficiales a aquel país, y otorgando ventajas en la concesión de la construcción y abastecimiento de coches para el subterráneo de la ciudad de Buenos Aires.

---

<sup>385</sup> Debe considerarse que la competencia entre los frigoríficos estadounidenses y los británicos llevó a una fuerte rivalidad por alcanzar el máximo de faena y exportación y así obtener un mayor control en el suministro de carne en la Argentina y mayores porciones del mercado británico. Los diferentes episodios de este enfrentamiento recibieron el nombre de “guerra de las carnes”.

<sup>386</sup> GIBERTI, Horacio, op. cit., pp. 186-189; SMITH, Peter, op. cit., 68-72.

<sup>387</sup> GRAVIL, Roger, “La intervención estatal en el comercio de exportación argentino entre las dos guerras”, en: *Desarrollo Económico*, enero-marzo de 1971, pp. 396-397.

La diversificación de la demanda internacional fue en ascenso en paralelo con la relativa disminución de las compras británicas –que habían alcanzado posiciones monopsónicas antes de la Segunda Guerra Mundial con un 80% de las adquisiciones de carne bovina- e implicó un rediseño de las ventas al exterior por parte de las clases dominantes locales.<sup>388</sup> Esta situación se materializó, fundamentalmente a partir de la década de 1950, en el crecimiento que experimentarían las exportaciones de carne hacia Alemania Federal, Italia, Estados Unidos<sup>389</sup> y la Unión Soviética (que se convirtió en un gran comprador de carnes y granos durante la dictadura militar iniciada en 1976) y, a partir de comienzos de la década de 1970, en su retroceso y la retirada del país de las grandes empresas frigoríficas extranjeras. Sin embargo, habría que señalar que Inglaterra fue el principal comprador de *chilled beef* –más caro y de mejor calidad que el congelado- lo cual en todos los casos y hasta la década de 1960 le dieron una posición de privilegio que sólo perdería por entonces. Es interesante tener presente que los capitales imperialistas alemanes e ingleses disputaban entre sí al tiempo que asociaban y subordinaban fracciones empresarias burguesas-terratenientes, típicas intermediarias y agentes de la dependencia.

El capital foráneo regresó a la rama durante la década de 2000, bajo condiciones de nuevos estímulos a la exportación (devaluación) y mejoramiento de las condiciones sanitarias, alcanzando nuevamente posiciones destacadas mediante empresas como *Swift* y *Compañía Elaboradora de Productos Alimenticios -CEPA-* (grupo brasileño *JBS Friboi*), *Finexcor* y *Nelson* (grupo *Cargill*) y *Quickfood* y *Argentine Breeders & Packers* (grupo brasileño *Marfrig*).<sup>390</sup> De todas maneras, luego de 2006, la política intervencionista sobre las exportaciones de carnes y la fijación de precios máximos para los productos del

<sup>388</sup> SCHVARZER, Jorge, “Estrategia industrial y grandes empresas: el caso argentino”, en: *Desarrollo Económico*, N° 71, Buenos Aires, 1978, p. 331.

<sup>389</sup> En 1926, el presidente estadounidense Calvin Coolidge dispuso la prohibición de importar carne cruda proveniente de país cuyos rodeos pudieran estar infectados con el virus de la fiebre aftosa. Dicha medida clausuró durante setenta años el envío de carne fresca a aquel país y contribuyó a reforzar los vínculos de la Argentina con Europa. Por lo que las exportaciones a Estados Unidos se trataban de carne cocida enlata y preparada. O’CONNELL, Arturo, “La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano y el triángulo Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N° 101, abril-junio de 1986.

<sup>390</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, pp. 230-234.

mercado interno comenzaron a crear las condiciones para un nuevo repliegue por parte del capital extranjero y su paulatino reemplazo por firmas de origen local.<sup>391</sup>

De esta forma, la evolución histórica del sector cárnico ha atravesado por constantes pujas intrasectoriales y frecuentes vaivenes en su composición en los han incido los diferentes agentes económicos –y en especial el capital imperialista- que guían sus opciones por el criterio de maximización del beneficio y por las condiciones de competitividad y débil integración del complejo.<sup>392</sup>

## II.2.h. El problema del control imperialista del comercio exterior y la situación de la navegación comercial

El mercado mundial de granos tiene como rasgo saliente su carácter oligopólico, siendo controlado por un puñado de empresas.<sup>393</sup>

Desde fines de siglo XIX, los mayores referentes del comercio de granos en la Argentina eran empresas extranjeras. De las nueve principales compañías que controlaban los embarques cerealeros: dos eran británicas (*Sanday y Proctor, Garratt & Marston*), dos belga-alemanas (*Bunge & Born y Hardy & Mühlkamp*), una alemana (*Weil Brothers*), *Louis Dreyfus* francesa, *Huni & Wormser* franco-suiza, *General Mercantile Company* anglo-holandesa, y *Harold Ford* anglo-germana. Estas compañías comercializaban el 98% del total de las exportaciones de granos, con una concentración del 65% de las exportaciones bajo control de los llamados “cuatro grandes”: *Bunge & Born, Louis Dreyfus, Huni & Wormser, y Weil Brothers*.<sup>394</sup>

<sup>391</sup> En septiembre de 2011, *Cargill* vendió sus dos plantas de *Finexcor*. La planta ubicada en Nelson (provincia de Santa Fe) fue adquirida por *Friar* (grupo *Vicentín*) y la planta de Bernal (provincia de Buenos Aires) por *Compañía Bernal*, una firma constituida por Omar Solassi (*Frigorífico Ecocarnes*), Carlos Riusech (*Frigorífico Gorina*) y Hugo Borrell (*Frigorífico Arre Beef*).

<sup>392</sup> En un apartado del capítulo VI, se aborda la dinámica seguida en esta actividad agroindustrial durante el período 1976-2008.

<sup>393</sup> MORGAN, Dan, *Los traficantes de granos*, Buenos Aires, Abril, 1984.

<sup>394</sup> BARROETAVERÑA, Mariano, PARSON, Guillermo y SANTORO, Mara “El régimen y la causa. Los orígenes del radicalismo argentino hasta su llegada al gobierno”, en: CAMPINS, Mónica (Comp.), *Conservadores, progresistas y revolucionarios en el siglo XIX y XX*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001, p. 79; GAIGNARD, Romain, “La pampa agroexportadora: instrumentos políticos, financieros, comerciales y técnicos de su valorización”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 24, N° 95, octubre-diciembre de 1984, pp. 431-445.

Ese estado de cosas, más allá de los vaivenes de las diferentes coyunturas de los diferentes modelos económicos, se ha mantenido vigente en lo esencial, como se analiza en el capítulo VII.

Por otra parte, la frustración industrial impuesta por la dependencia en general del capital extranjero dificultó el desarrollo de la fabricación local de buques en cantidad y calidad. De esta manera, el modelo agroexportador inhibió el desarrollo capitales privados nacionales o la realización de aportes estatales para la navegación oceánica de cargas, aunque sí dio margen a algunos emprendimientos locales de navegación fluvial.<sup>395</sup>

Durante la Segunda Guerra Mundial la desarticulación del comercio marítimo ocasionó inconvenientes a la economía argentina por la ausencia de una flota mercante nacional. En 1941 el vicepresidente Ramón Castillo (en ejercicio de la presidencia debido a la larga licencia por enfermedad del presidente Roberto Ortíz) creó la *Flota Mercante del Estado*, que a fines de 1942 dispuso de cuarenta y siete barcos afectados al servicio de ultramar y un personal de 15.000 trabajadores. Este acontecimiento favoreció en los hechos al imperialismo británico y alemán. Los primeros garantizaban la continuidad en el suministro de alimentos por medio de un país neutral y los segundos conseguían aprovisionar en alta mar a las tripulaciones de sus submarinos.<sup>396</sup>

Durante el peronismo -en un contexto en el cual la burguesía nacional alentó posiciones de independencia económica-, las unidades se incrementaron, se cuadruplicó el tonelaje y mediante el decreto 6087 de 1948 se estimuló la exportación en barcos de bandera argentina.<sup>397</sup>

Las disposiciones del peronismo tuvieron un duro revés luego de la firma del préstamo que concedió el *Expor-Import Bank* a la dictadura de Aramburu, imponiendo Estados Unidos la decisión que el transporte marítimo hacia Argentina se haría en buques de bandera norteamericana. En 1960, la Flota Mercante se fusionó con la Flota Argentina de Navegación de Ultramar formando *Empresa Líneas Marítimas Argentinas* (ELMA).

---

<sup>395</sup> GONZÁLEZ CLIMENT, Aurelio, *La marina mercante argentina de ultramar: barcos sin política naviera*, Buenos Aires, Americalée, 1956.

<sup>396</sup> GASTIAZORO, Eugenio, *Historia argentina. Introducción al estudio económico y social*, Buenos Aires, Ágora, 2004, T. IV, p. 63.

<sup>397</sup> GALASSO, Norberto, *Perón: formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Buenos Aires, Colihue, 2005, pp. 506-508.

El gobierno de Carlos Menem sancionó en 1991 el decreto 1772, estableciendo el cese provisorio del pabellón nacional y su sustitución de banderas de conveniencia (lo cual permitía atenerse a las leyes de terceros país, abaratando el costo de la mano de obra). Además, en marzo de 1996, el Decreto 394/96 disolvió a la compañía nacional. Estas medidas tuvieron como consecuencia despidos masivos de trabajadores del sector, la extranjerización de la jurisdicción laboral y la pérdida de un instrumento esencial para equilibrar el peso de las grandes compañías exportadoras.

Un escenario deseable para el estímulo a un complejo agroalimentario independiente y al servicio de las grandes mayorías sociales es la formación de una marina mercante nacional, en tanto es generadora de puestos de trabajo directo e indirecto, fomenta la industria naviera, permite mejorar la balanza comercial a través del control de los fletes, y otorga mayor autonomía para el acceso a distintos mercados a nivel mundial.

### **II.3. Las limitaciones de la percepción y el estudio del imperialismo en relación con el agro argentino**

*En relación puntualmente con lo agropecuario y agroindustrial*, aunque muchos de los autores y obras mencionadas a lo largo de este capítulo constituyen referencias ineludibles para la comprensión histórica de las especificidades agrarias del desarrollo capitalista dependiente, debe reconocerse que la elaboración antiimperialista ha descuidado esta dimensión de la actuación del capital extranjero, no resultando infrecuente que se hable de la dependencia por un lado, y de la cuestión agraria por el otro, sin enfatizar los múltiples vasos comunicantes que las articulan. De este modo, el acervo disponible respecto a la penetración del imperialismo en el sector, especialmente en los últimos 50 años, ofrece una cantidad insuficiente de investigaciones de envergadura<sup>398</sup>, aun cuando existen importantes excepciones. Como muestra de ellas se podría mencionar el aporte de Puiggrós respecto a la agroindustria de la carne vacuna<sup>399</sup>, el estudio de Pucciarelli sobre la estructuración dependiente del país en relación con el desarrollo del capitalismo agrario a

<sup>398</sup> Deseamos insistir nuevamente, para evitar dentro de lo posible más equívocos e injusticias que las inevitables, que no estamos inventariando los trabajos de utilidad para lograr un mejor conocimiento del papel del capital extranjero en relación con el agro, sino aquellos de *crítica expresa del imperialismo* elaborados desde una perspectiva asociable con la lucha por la segunda independencia de nuestro país.

<sup>399</sup> PUIGGRÓS, Rodolfo, *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974 [1954].

comienzos del siglo XX<sup>400</sup>, y, más recientemente los aportes de Miguel Teubal, quien indaga el papel de las grandes corporaciones extranjeras y el control que ejercen de eslabones clave de los complejos agroindustriales, atendiendo también a su vinculación con la problemática del hambre, la pobreza y la exclusión social<sup>401</sup>. Fuera de este tipo de trabajos, y sin subestimar la importancia de numerosas investigaciones que brindan conocimientos y elementos de juicio fundamentales para avanzar en la tarea, *el estudio y la denuncia* de, por ejemplo, la extranjerización de la industria de maquinaria agrícola, fertilizantes, agroquímicos, semillas, industria aceitera y otras ramas agroalimentarias, el sistema de comercialización minorista y el comercio exterior de granos, resultan deficitarios cuando se los evalúa en clave de una decidida perspectiva antimperialista, constituyendo cuestiones actuales que requieren un urgente abordaje, crítico y riguroso, como el que recibieran en el pasado los frigoríficos, el ferrocarril o los intereses terratenientes ligados al capital extranjero. Si existe el imperialismo, si sus efectos son en general negativos para el país y la mayoría de sus habitantes, el sistema agroindustrial –y el agro en general-, más allá del grado de productividad y modernidad que se les desee atribuir, no resulta ajeno al fenómeno estructural de la dependencia externa que caracteriza al conjunto de la economía argentina.

En este sentido, en general los análisis actuales sobre la estructura económica argentina tienden a remitirse –y restringirse- a las diferencias entre las posiciones abiertamente neoliberales y las que sostienen la presencia de un Estado activo. Junto con ello se expresan algunas voces que analizan las posibilidades que -en el plano de las relaciones internacionales- ofrece el mundo globalizado en cuanto a nuevos mercados, capacidad de integración regional y desarrollo de nuevas tecnologías.<sup>402</sup>

Finalmente, queremos señalar que el análisis del pensamiento antimperialista que efectuamos permite reflexionar acerca de la necesidad de recuperar el estudio, la investigación y la discusión sobre el carácter dependiente de la Argentina. Lo cual puesto a la luz de una perspectiva crítica y liberadora al servicio de las mayorías sociales debe

<sup>400</sup> PUCCIARELLI, Alfredo, *El capitalismo agrario pampeano (1880-1930)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

<sup>401</sup> TEUBAL, Miguel, *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.

<sup>402</sup> BERCOVICH, Néstor y KATZ, Jorge, *Biotecnología y economía política: estudios del caso argentino*, Buenos Aires, CEPAL, 1990; TRIGO, Eduardo, CHUDNOVSKY, Daniel, CAP, Eugenio y LÓPEZ, Andrés, *Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con final abierto*, Buenos Aires, Zorzal, 2002.

contribuir a la gestación de iniciativas para detener y revertir las tendencias a la concentración y extranjerización de la economía.

### **CAPÍTULO III**

## **TRABAS A LA ACUMULACIÓN INTERNA DE LA ARGENTINA, EXTRACCIÓN DE PLUSVALÍA DEL COMPLEJO AGROINDUSTRIAL PAMPEANO Y CAPITAL INTERMEDIARIO**

Como han indicado los autores presentados en el capítulo anterior, desde fines de siglo XIX hasta la actualidad, es posible observar las vicisitudes del capital imperialista en el complejo agroindustrial pampeano.

Retomando en parte las argumentaciones expuestas en los capítulos anteriores, en este acápite se analiza el proceso histórico general de la penetración del capital extranjero en la Argentina y en el complejo agroindustrial pampeano en particular. Asimismo, se incluyen, para comprender mejor esta injerencia, observaciones introductorias sobre el papel del empresariado local en este proceso, ya que la expansión del capital foráneo se desplegó en contraposición y/o asociación con el capital local, registrándose importantes diferencias por ramas (con distintos grados de exclusividad o de división del mercado). El rumbo del estudio se inicia con una descripción del marco histórico general que va desde 1880 a 1976, procurando sumar elementos de juicio para el examen de la dinámica de la dependencia, los agentes de gobierno y sus planes. En un segundo momento se señalan algunos ejes problematizadores de utilidad para la definición de las consecuencias más generales de este período en consideración de la injerencia del imperialismo en la Argentina, poniendo de relevancia su incidencia en la definición del tipo de país. En tercer lugar, se revisa el período histórico que comprende esta tesis (1976-2008), caracterizando las vinculaciones del capitalismo argentino –prestando especial atención al sector agroindustrial- con los intereses imperialistas.

### **III.1. Formación y evolución de la Argentina moderna dependiente y capitalista (1880-1976)**

#### **III.1.a. El modelo agroexportador (1880-1930)**

Durante los orígenes del capitalismo en su fase imperialista –iniciado a finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX- se impuso a escala internacional una nueva división del trabajo que influyó decisivamente en la estructuración económica y política de los diferentes países, pudiéndoselos delimitar según su grado de autonomía en “*al menos*



*cuatro tipos diferentes: imperialista, dependientes, semicolonias (países con partes de su territorio controlado por gobiernos extranjeros) y colonias.*”<sup>403</sup>

Esta circunstancia tuvo expresión en la configuración de Argentina como “*un país dependiente en términos económicos, aunque formalmente independiente en el plano político*”<sup>404</sup>; incidiendo en el plano interno la dirección de un bloque hegemónico integrado por terratenientes-capitalistas y la gran burguesía comercial y financiera cuyos intereses de mayor gravitación se circunscribían al ámbito rural y urbano pampeano.

La formación de esta élite se realizó en un proceso específico y de larga duración – durante los siglos XVII, XVIII y buena parte del XIX- en el que las actividades productivas y comerciales del colonialismo español y luego las de la independencia nacional – acompañadas de luchas político-militares que definieron los escenarios- dispusieron el ordenamiento de la economía y la sociedad del área rioplatense. Estos desarrollos -que antecedieron a la consolidación del capitalismo como sistema de producción dominante en estos territorios- determinaron una sumisión comercial que entrelazaba a las clases dominantes de la región pampeano-litoral con las principales potencias de la época y reforzaba las bases de su especialización primario-exportadora (fundamentalmente ganadera en los prolegómenos de la influencia internacional del imperialismo) y la importación de productos manufacturados.

Con posterioridad, entre 1880 y la primera década del siglo XX, Argentina privilegió esta asociación subordinada con el capital extranjero -principalmente británico pero también de origen diverso (francés, alemán, belga y otros)-<sup>405</sup>, mediante los efectos de las inversiones foráneas y el establecimiento de nuevas redes financieras y diplomáticas que la sujetaban la economía al imperialismo. Todo lo cual se realizó en simultaneidad con el aceleramiento en la transformación de las relaciones sociales de producción operadas bajo las consecuencias de la inmigración, la proletarización de la fuerza de trabajo, la ampliación de la producción agropecuaria, el desarrollo de la urbanización y la conquista de los territorios pertenecientes a los pueblos originarios.

<sup>403</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Una historia casi agraria. Hipótesis y problemas para una agenda de investigación sobre los orígenes y desarrollo del capitalismo en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del PIEA, 2011, p. 43.

<sup>404</sup> Id., p. 56.

<sup>405</sup> RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, p. 13.

Esta orientación agroexportadora de la economía argentina no dejaba de estimular el surgimiento de actividades industriales –curtiembres, saladeros, laneras, frigoríficos, molinos harineros, cervecerías, etc.- y de servicios (ferrocarriles, bancos, etc.) destinadas al mercado interno. Sin embargo, los incentivos a la industrialización resultaban acotados fundamentalmente al desarrollo de producciones ligadas al sector agropecuario.

Particularmente, una de las áreas de mayor incidencia del capital imperialista fue la industria frigorífica y las cuotas de exportación, manifestando además los conflictos interimperialistas entre británicos y norteamericanos. A partir de 1907, con el arribo de capitales del “trust de Chicago” –con el consiguiente debilitamiento relativo del monopolio británico en el sector-, Argentina se convirtió en importadora de medios de producción estadounidenses, estableciéndose una trama de relaciones económicas triangulares: se exportaba fundamentalmente a Gran Bretaña mientras que las importaciones norteamericanas crecían en participación al igual que sus inversiones financieras y el establecimiento de filiales de empresas de ese origen.<sup>406</sup> Las disputas por el control de la economía argentina se plasmaron en las llamadas “guerras de las carnes”, en la que –como se señaló en el capítulo precedente- los frigoríficos ingleses y estadounidenses disputaron abiertamente en torno a los precios de la carne y de los fletes a fin de incrementar sus respectivas partes del mercado.<sup>407</sup> Por lo que vale observar que un rasgo persistente de la

<sup>406</sup> FODOR, Jorge y O’CONNELL, Arturo, “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, en: *Desarrollo Económico*, N° 49, abril-junio de 1973; RAPOPORT, Mario, “El triángulo argentino. Las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943”; en: RAPOPORT, Mario (comp.), *Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina*, Buenos Aires, Tesis, 1988, pp. 254-260; DÍAZ ALEJANDRO, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983 [1975]; CAPUTO DE ASTELARRA, Sara, “La Argentina y la rivalidad comercial entre los Estados Unidos e Inglaterra (1899-1929)”, en: *Desarrollo Económico*, N° 92, enero-marzo de 1984, pp. 599-603; O’CONNELL, Arturo, “La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano y el triángulo Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos”, en: *Desarrollo Económico*, N° 101, abril-junio de 1986.

<sup>407</sup> Alemania ocupó la segunda posición en cuanto a las importaciones de nuestro país a partir de 1904 y fue desde 1906 el segundo comprador del total de ventas de la Argentina, en ambos casos desplazó de su colocación a Francia. La posición de los capitales norteamericanos va a ser apoyada inicialmente por los terratenientes y burgueses proalemanes que participaban del gobierno durante la presidencia de José Figueroa Alcorta (1906-1910) y de Roque Sáenz Peña (1910-1914) a fin de conseguir el debilitamiento de las capitales inglesas. No obstante, hacia 1918 el comercio con Alemania cayeron significativamente las importaciones de ese origen y desaparecieron completamente las exportaciones directas hacia aquel país. De todas maneras, las inversiones en Argentina no fueron afectadas. Posteriormente, hacia 1934, los alemanes recuperaron algunas ventajas comerciales producto del “Convenio Comercial y de Pagos” firmado con Argentina. Véase HURET, Jules, *En Argentina: del Plata a la Cordillera de los Andes*, París, París, Fasquelle, 1913, p. 521; SOMMI, Luis, *Los capitales alemanes en Argentina*, op. cit., pp. 22 y 99; VÁZQUEZ-PRESEDO, Vicente, *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Buenos Aires, EUDEBA, 1971, pp. 148, 155, 196 y 208-209; VAN DER KARR, Jane, *La primera guerra mundial y la política económica*

estructura económica argentina ha sido la presencia de capitales de distinto origen -aunque durante períodos prolongados sea posible considerar la presencia hegemónica de alguno de ellos- que han establecido vínculos diversos con las clases dominantes locales y diferentes conexiones con los principales sujetos que tienen injerencia o disputan la dirección del Estado argentino.

El contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) operó una verdadera división y enfrentamiento en el seno de las clases dominantes argentina cuyas fracciones representaban y se asociaban con distintos imperialismos. A pesar del avance formal en la democratización del sistema político nacional que significó la sanción de la Ley Sáenz Peña (1912), las medidas de los presidentes radicales -Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928)- no se propusieron transformar la base económica agroexportadora y dieron continuidad a la reproducción de los intereses terratenientes y de burguesía intermediaria. Las clases dominantes -luego de mantener durante años su política represiva contra el radicalismo- avanzaron en la infiltración y cooptación de los principales cuadros de esta fuerza política.

El ascenso radical incluía la participación de importantes sectores de las masas populares (pequeña burguesía rural y urbana, obreros, etc.). Sin embargo, los gabinetes del primer gobierno de Yrigoyen y los de Alvear expresaron una continuidad con los del régimen oligárquico, siendo un rasgo saliente la pertenencia de la mayoría de sus miembros a la Sociedad Rural. De allí que no existieran lineamientos antiterratenientes y antiimperialistas que sentaran las bases de una independencia económica. De esta manera, *“la oligarquía y el imperialismo (...) desde dentro y fuera del radicalismo prepararían la recuperación plena de su poder”*<sup>408</sup>.

A pesar de estas circunstancias, se expresó una clara diferencia entre Yrigoyen y Alvear. Mientras el primero adoptó una crítica moral al imperialismo y el latifundio, conciliando en la práctica. El segundo se manifestó abiertamente proimperialista y proterrateniente, entendiéndose con el ala antipersonalista del radicalismo y con los conservadores. Esta situación llevó a la oposición del yrigoyenismo que, cuando retornó a

---

argentina, Buenos Aires, Troquel, 1974, pp. 144-168; BOTANA, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977, p. 229.

<sup>408</sup> GASTIAZORO, Eugenio, *Historia argentina. Introducción al análisis económico y social*. Buenos Aires, Agora, 1986, T. III, p. 175.

la presidencia, adoptó un tono moderadamente nacionalista (fundamentalmente respecto al petróleo) y mostró una composición de clase en su gabinete que difería de la de su primer gobierno (sólo Juan Fleytas, el ministro de Agricultura, era socio de la Sociedad Rural).<sup>409</sup>

La crisis de 1929 pondría de relieve la debilidad del modelo agroexportador sustentado en el latifundio y en el comercio exterior. Cuando el yrigoyenismo se transformó en un impedimento para la obtención de beneficios de las clases dominantes y los imperialismos en el nuevo contexto mundial, éstos aprovecharon las dificultades económicas para conspirar abiertamente y coincidieron en una salida golpista luego de la cual aparecería el forcejo por quien hegemonizaba.<sup>410</sup>

### III.1.b. La industrialización dependiente (1930-1945)

Con la crisis de la economía mundial iniciada con el *crack* de Wall Street en 1929 se abrió la posibilidad de transformaciones de la estructura económica argentina para adecuarla a las nuevas condiciones internacionales, pasando la industria a convertirse – especialmente a partir de 1933- en un sector de liderazgo en la economía del país. Se puso en marcha un modelo de acumulación cuyo rasgo fundamental fue la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), proceso que tenía como antecedente el incipiente desarrollo de la industria local alcanzado por las circunstancias extraordinarias que atravesaron las importaciones durante la Primera Guerra Mundial<sup>411</sup>. La crisis también provocó una alteración en cuanto al papel del Estado, dejando de lado el librecambismo tradicional por lineamientos intervencionistas.

En este desarrollo, fundamentalmente dirigido al abastecimiento del mercado interno, participaron tanto sectores de la clase dominante argentina que diversificaron sus actividades económicas como capitales extranjeros de diferente origen que pujaron por participar de las oportunidades que allí se abrían. En este marco, los estadounidenses se

<sup>409</sup> ALÉN LASCANO, Luis, *La Argentina ilusionada, 1922-1930*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.

<sup>410</sup> PERÓN, Juan Domingo, *Tres revoluciones militares*, Buenos Aires, Síntesis, 1974.

<sup>411</sup> Durante la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de la disminución del comercio exterior, se alcanzó una exigua diversificación de la producción industrial para el abastecimiento del mercado interno. En la década de 1920, los capitales estadounidenses se destacaron en la instalación de fábricas en la Argentina, consiguiendo la reducción de los costos de transporte, una mayor penetración en el mercado y un aumento en la competitividad frente a otras firmas. Esto posibilitó el surgimiento de numerosos talleres complementarios y firmas subsidiarias de capitales argentinos, a la vez que en el sector industrial rompía con el exclusivo carácter complementario de las actividades agropecuarias. RAPOPORT, Mario y otros, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, op. cit., pp. 183-196.

afianzaron con mayor facilidad, que sus competidores, dado el mayor desarrollo tecnológico y el poderío, que ya manifestaban. Por lo tanto, el proceso de diversificación de la economía argentina –operado bajo en esta etapa de la industrialización- si bien fue una alteración que modernizó la economía y la sociedad no alcanzó a transformarse en independiente sino una adaptación de la oligarquía argentina a las nuevas circunstancias mundiales continuando con la dependencia de elementos que no se producían localmente y las ventajas para los capitales imperialistas (garantizados mediante acuerdos bilaterales como el mencionado *Roca-Runciman*).<sup>412</sup> La Argentina dejó de importar bienes de consumo para pasar a importar medios de producción, privilegiando a los socios extranjeros, practicando el “proteccionismo al revés”<sup>413</sup> en el que se gravaban con mayores aranceles los insumos que los productos terminados y se establecía la regulación en los mercados bienes agropecuarios mediante la creación de comisiones asesoras y juntas reguladoras. Se conformaba así una industria importadora de insumos y maquinarias que necesitaba las divisas provenientes de las exportaciones agropecuarias. De esta manera, la profundización de la industrialización quedaba sujeta a las orientaciones de las clases dominantes (hegemonizadas por los terratenientes-capitalistas y la gran burguesía intermediaria en alianza subordinada con los imperialismos) y los resultados de las inversiones extranjeras.

Sin embargo, en paralelo se desarrollaron también emprendimientos industriales medianos y pequeños –especialmente en bienes de consumo masivo como textiles, alimentos y metalúrgica liviana-, que emergen por las relativamente fáciles condiciones de estas producciones relacionadas con insumos locales, que no requieren elevados volúmenes de capital para su funcionamiento y aprovechan las condiciones del mercado moderadamente protegido por barreras aduaneras. A pesar que la participación de este sector en el conjunto de la economía “no era demasiado significativa (en 1939, el 82% de los establecimientos generaban el 10,7% de la producción, y el 22,8% del empleo

<sup>412</sup> SANGUINETI, Horacio, *La democracia ficticia, 1930-1938*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.

<sup>413</sup> El “proteccionismo al revés” fue un concepto acuñado por Félix Weil para caracterizar una estructura arancelaria que fijaba un sobrecosto para las materias primas de origen extranjero y favorecía a las industrias que utilizan insumos nacionales. De esta manera, los grandes terratenientes y empresarios sostenían que evitaban estimularse industrias que consideraban “artificiales”, encareciendo de este modo la provisión de maquinarias y otros bienes de capital y contribuyendo a significativos déficit en los nuevos establecimientos. Por lo que el autor no considera justificadas las expresiones que otorgan a la política de la oligarquía las características de “aliento al desarrollo industrial nacional”. Véase WEIL, Félix, *El enigma argentino*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010, p. 200-203.

*totales*)”<sup>414</sup>, las circunstancias especiales de la Segunda Guerra Mundial –sumadas al escenario abierto por las condiciones internacionales imperantes desde 1930- repercutieron favorablemente en la expansión de algunos emprendimientos y en la consolidación de la Confederación General Económica (CGE) como grupo de interés de este empresariado. Estos sucesos dotaron a la burguesía nacional de aspiraciones industrialistas y mercadointernistas que confluían con la vertiente nacionalista y antiimperialista de las fuerzas armadas (principalmente del Ejército) que expresó el ascenso político del peronismo.

### III.1.c. La industrialización y el peronismo (1946-1955)

El proceso de industrialización en el marco del régimen oligárquico (1930-1945) enfrentaba dificultades tanto desde el punto de vista macroeconómico como microeconómico. En el primer caso, las ramas tradicionales –textiles y alimentos- expresaban más del 50% de la producción total, existía una fuerte dependencia de bienes de capital importado y se mantenían las desventajas de las industrias que usaban materias primas importadas frente a las importaciones. En el segundo aspecto, los bienes eran en general copias de diseños foráneos rezagados respecto a los parámetros tecnológicos internacionales de la época, coincidente con el alto grado de obsolescencia tecnológica.<sup>415</sup>

Los cambios en la situación internacional por efectos de la Segunda Guerra Mundial –debilitamiento temporal de Gran Bretaña, la transformación en guerra antifascista y el deslumbramiento por el poderío militar e industrial alemán- aceleraron las contradicciones internas de las clases dominantes argentinas. De este modo, el golpe de Estado de 1943 y las periódicas renuncias y designaciones de presidentes y ministros entre 1943 y 1945 resultaron expresión de la participación en esos acontecimientos de sectores oligárquicos aliadófilos –en general proingleses- y proeje (fundamentalmente proalemanes pero también proitalianos)-, así como una corriente de militares nacionalistas en el que avanzaba el liderazgo de Juan Domingo Perón.<sup>416</sup>

<sup>414</sup> RAPOPORT, Mario y colaboradores, op. cit., p. 325.

<sup>415</sup> KATZ, Jorge y KOSACOFF, Bernardo, *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y perspectiva*, Buenos Aires, CEPAL/CEAL, 1989.

<sup>416</sup> POTASH, Robert, *El ejército y la política, 1945-1962, De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981; POTASH, Robert, *Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Mediante el peronismo, la burguesía nacional hegemonizó un frente nacionalista que consiguió el apoyo de la mayoría de los obreros urbanos y rurales y otros sectores populares concediendo parte de sus reivindicaciones aunque practicando una política de conciliación de clases y subordinando las organizaciones sociales al Estado.<sup>417</sup>

El primer gobierno de Perón (1946-1952) financió la continuidad del proceso de industrialización a través del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), monopolizando el comercio exterior agropecuario, apropiándose de la renta agraria mediante impuestos específicos a la exportación y redistribuyendo los ingresos en el desarrollo industrial. No obstante, el desarrollo del IAPI se encontró con trabas difíciles de superar: saldos exportables insuficientes y dificultades de pagos internacionales ante la debilidad económica de la Europa de posguerra. En la práctica se operó un boicot de los intereses oligárquicos a las exportaciones, reorientación de las inversiones terratenientes y paralización de la producción agropecuaria. Al mismo tiempo, las limitaciones de la industria argentina por constituirse en autosuficiente y exportadora –más allá de los forcejos y las conciliaciones del peronismo con estos sectores- derivaron en crisis y en la reconfiguración de las relaciones de subordinación con los principales capitales foráneos.

Así, desde los últimos años del segundo gobierno de Perón (1952-1955), Argentina asistió a un proceso de recesión con estancamiento de la industrialización y desempleo industrial (a pesar de promover inversiones extranjeras a fin de incentivar el desarrollo de la industria pesada<sup>418</sup>, establecer acuerdos de unión económica con los países limítrofes y establecer el primer tratado comercial con la Unión Soviética en 1953). La decisión de los terratenientes de no resignar los beneficios de la renta agraria para la profundización de la industria nacional y los intereses imperialistas opuestos a todo desarrollo económico independiente resultaron factores clave en el desenlace que tuvo esa crisis.<sup>419</sup>

<sup>417</sup> DOYON, Luise, “Crecimiento sindical bajo el peronismo”, en: TORRE, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988, p. 199; GODIO, Julio, *El movimiento obrero argentino (1943-1955). Hegemonía nacionalista-laborista*, Buenos Aires, Legasa, 1990, pp. 196-197.

<sup>418</sup> En 1950, el gobierno de Perón contrajo un crédito por U\$ 125 millones con el *Eximbank* para solventar las remesas impagas de las empresas estadounidenses, se sancionó una ley de radicación de capitales extranjeros (Ley 14.222) el 21 de agosto de 1953 y se estableció un acuerdo de explotación petrolífera con la *California Standard Oil* (regulado mediante el Decreto N° 6.688 del 6 de mayo de 1955). Para este último, véase SILENZI DE STAGNI, Adolfo, *El petróleo argentino*, Buenos Aires, Ediciones Problemas nacionales, 1956; PERÓN, Juan Domingo, *La fuerza es el derecho de las bestias*, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2006 [1956], págs. 115-120; RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009, pp. 373-375.

<sup>419</sup> SLODKY, Javier, *El Estado justicialista*, Buenos Aires, CEAL, 1988, Tomos II.

### III.1.d. Bajo el signo desarrollista: radicación de capitales y planes de ajuste (1956-1976)

Las clases dominantes argentinas se balancearon, a partir del golpe de Estado de 1955, entre dos tipos de salida frente a la crisis: por un lado, la profundización de un modelo de desarrollo industrial dependiente vía radicación de capitales extranjeros, por otro, la reprimarización de la economía. La década de 1960 –fundamentalmente a través de las distintas propuestas del desarrollismo–, fue escenario del primer modelo; a partir de 1976 se impondrá –bajo distintas variantes y dictadura militar mediante– la segunda alternativa. Las Fuerzas Armadas participaron de ambos mediante un ciclo de golpes militares que dio lugar al llamado péndulo político de democracia y autoritarismo pero que a su vez expresó disputas internas (como la que enfrentó a los “azules” con los “colorados”<sup>420</sup>) que manifestaban los alineamientos proimperialistas de las distintas fracciones de las clases dominantes. Lejos de expresar un “empate hegemónico”<sup>421</sup> en los que diferentes proyectos se encuentran en equilibrio de fuerzas se trató una pugna por dirigir lo fundamental de las palancas de la economía argentina. Ésta tuvo un lugar central en el despliegue de medidas favorables a los intereses agroexportadores, a los empresarios locales intermediarios y al capital extranjero de diverso origen.

Ante la emergencia de estas dos alternativas por parte de las clases dominantes, la burguesía nacional que expresaba el peronismo mostraba las limitaciones de su política conciliatoria con el latifundio y la dependencia y de las vacilaciones para aceptar la defensa armada de la clase obrera y los sectores populares. Buena parte de la dirección de este empresariado local –a través de la CGE– empalmó en algunos períodos con el proyecto desarrollista.<sup>422</sup>

<sup>420</sup> Se trata de dos grandes facciones que se forma en las Fuerzas Armadas –cuya división se expresó marcadamente en el Ejército– a partir del Golpe de 1962. Los denominados “azules” (comandados por los generales Enrique Rauch y Juan Carlos Onganía y con apoyo de la Aeronáutica) se proponían como legalistas y tendientes a la integración del peronismo a la vida política nacional (pero excluyendo al propio Perón). Los “colorados” (dirigidos por varios jefes entre ellos los generales Raúl Poggi y Federico Toranzo Montero, el brigadier Cayo Antonio Alsina y el almirante Agustín Penas) marcadamente ultraliberales, se oponían a cualquier participación del peronismo en la vida política. A través del Golpe de Estado de 1966 se impuso definitivamente el bando “azul”. Véase SAN MARTÍN, Salvador, *El poder militar y la nación*, Buenos Aires, Troquel, 1983, pp. 269-271.

<sup>421</sup> PORTANTIERO, “Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, 1977.

<sup>422</sup> GASTIAZORO, Eugenio, *Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases*, Buenos Aires, Ediciones Pueblo, 1973 [1971], pp. 105 y 153.



El general Eduardo Lonardi, a cargo de la presidencia luego del derrocamiento de Perón, convocó a Raúl Prebisch como asesor económico de la autodenominada “Revolución Libertadora”. A partir de entonces se intentó contener la inflación luego de una devaluación que rebajó el poder adquisitivo de los salarios e impedía nuevos aumentos, se disolvió el IAPI, el país se incorporó al Fondo Monetario Internacional (FMI) y se establecieron contratos de préstamos con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF)<sup>423</sup>. La orientación general de la política económica desde entonces se dirigió a favorecer incrementos en la producción agropecuaria vía una mayor incorporación tecnológica y modernización de la estructura agraria (que no ponía en cuestionamiento el latifundio sino que lo alentó y permitió su reconstitución) y el incentivo a la industrialización favoreciendo la inversión de empresas extranjeras.

Durante este período, el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) fue la expresión más acata de la estrategia desarrollista, favoreciendo en términos globales a la clase capitalista y disminuyendo la participación del salario en el PBI y avanzando en la sustitución de importaciones de bienes intermedios que requieren una tecnología de mayor complejidad. En estas circunstancias, las empresas foráneas encontraron en el país condiciones ventajosas para su instalación y obtención de una alta tasa de ganancia:

“el mercado interno preexistente, las barreras aduaneras proteccionistas, la posibilidad de revalorizar maquinarias y equipos obsoletos para el nivel de desarrollo de los países imperialistas, la accesibilidad de los recursos internos a través del sistema financiero, una posición oligopólica que les permite el manejo de mercados y precios, etc.”<sup>424</sup>

Este ambiente propicio para el arribo del capital imperialista se complementó con la sanción de la Ley de Radicaciones N° 14.780 de 1958 y la de Promoción Industrial N° 14.781, ambas medidas alentaron el desarrollo de ramas como la química, la petroquímica, la celulosa y la siderúrgica liberalizando las importaciones de capital y las transferencias de dividendos al exterior. El gobierno también concedió contratos de exploración y explotación petrolera a las compañías norteamericanas *Pan American*, *Banca Loeb* y *Tennessee*<sup>425</sup>, contribuiría a socavar el apoyo que le había prestado inicialmente el

<sup>423</sup> Más conocido como Banco Mundial.

<sup>424</sup> GASTIAZORO, Eugenio, *Historia argentina. Introducción al estudio económico y social*, op. cit., T. IV, p. 145.

<sup>425</sup> Uno de los artífices de la política petrolera de Frondizi, la llamada “batalla del petróleo”, en la que el desarrollismo procuraba contar con el abastecimiento interno mediante concesiones al capital foráneo fue Arturo Sábato, quien ocupó la presidencia de YPF entre 1958 y 1960. Véase SÁBATO, Arturo, *Historia de*

peronismo y otras fuerzas populares.<sup>426</sup> Este pasaría a la oposición abierta mediante huelgas (como la de los obreros petroleros y los ferroviarios), con uso de barricadas, movilizaciones y ocupaciones de fábricas (como la del ex Frigorífico Lisandro de la Torre del barrio porteño de Mataderos), recibiendo por respuesta medidas represivas aplicadas a través del Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado).

A los conflictos sociales y los cuestionamientos golpistas al tratamiento de Frondizi hacia el peronismo y el comunismo se le sumaron las dificultades económicas con la reaparición del déficit comercial –por efecto de los factores climáticos sobre la producción agropecuaria y deterioro de los términos de intercambios- y la contracción de las inversiones extranjeras. Estos factores incidieron la exigencia de renuncia al presidente por parte de las Fuerzas Armadas y su sustitución por José María Guido (por entonces presidente del Senado), en marzo de 1962.

Durante el gobierno de Guido, se sucedieron una serie de ministros de Economía de cuño liberal –Jorge Wehbe, Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray, Eustaquio Menendez Delfino y José Alfredo Martínez de Hoz-, cuya fugacidad en el cargo debe atribuirse fundamentalmente al recalentamiento conflictividad social y política que provocaba la estrategia económica. A mediados de 1965, durante la gestión de Pinedo, la liberación del mercado cambiario, provocó una inmediata devaluación del peso respecto al dólar, una drástica caída del salario real y un aumento de los costos industriales de aquellas empresas que requerían insumos importados. Además, procurando equilibrar la balanza de pagos, se estableció un acuerdo *Stand By* con el FMI por US\$ 100 millones. La situación se transformó en recesión, trepando la desocupación al 9%, reavivándose la inflación y generándose un proceso de endeudamiento de numerosas empresas que finalmente fueron a la quiebra. Sin embargo, al reducirse las importaciones volvió a registrarse superávit comercial, manteniéndose como objetivos de los ministros el equilibrio de la balanza de pagos y el incentivo a las exportaciones industriales.<sup>427</sup>

---

*los contratos petroleros: Notas para el prólogo a un libro sobre "Petróleo y Nación",* Buenos Aires, Cogtal, 1963; SÁBATO, Arturo, *Petróleo: liberación o dependencia*, Buenos Aires, Macacha Güemes, 1974. Una crítica a estos convenios en NOSIGLIA, Julio, *El desarrollismo*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

<sup>426</sup> Véase SELSER, Gregorio, *El país a precio de costo. El gobierno de Frondizi*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988 [1965], Tomo I, pp. 64-91.

<sup>427</sup> DIAMAND, Marcelo, *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Buenos Aires, Paidós, 1973, pp. 184-185.

El gobierno de Arturo Illia (1963-1966) adoptó en el terreno económico una serie de disposiciones que afectaban los intereses del capital extranjero -como la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi, la regulación del mercado farmacéutico<sup>428</sup> y el control de remesas privadas al exterior.<sup>429</sup> Ante estos lineamientos, se desató una campaña de desprestigio en los medios de comunicación –principalmente a través de los semanarios *Primera Plana* y *Confirmado*- cuestionando la falta de dinamismo económico y la lentitud en la toma de decisiones del gobierno radical. Illia, llegado al gobierno con el peronismo proscrito, no reunía una base popular suficiente para invertir los efectos de las acciones de descrédito y una correlación de fuerzas desfavorable.

El golpe de Estado del 28 de junio de 1966 –liderado por los generales Julio Alsogaray, Juan Carlos Onganía, Alejandro Lanusse, Pascual Pistarini y Osiris Villegas- contó entonces con el respaldo de los Estados Unidos. Así, los capitales norteamericanos parecieron asegurarse la hegemonía en la gestión de la dictadura de Onganía (1966-1969), que suprimió el sistema electoral e instrumentó la Doctrina de la Seguridad Nacional con el fin de reprimir en el orden interno las acciones organizaciones político-militares de origen marxista y peronista. La Unión Industrial Argentina (UIA) apoyó a Onganía y la gestión de su ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena (1967-1969), respaldando medidas como el congelamiento de salarios, la suspensión de los convenios colectivos de trabajo, la devaluación del peso, la liberalización del mercado de cambios y la concesión de contratos petroleros a las empresas extranjeras. Por otra parte, los grandes terratenientes -si bien se opusieron a su política de retenciones a las exportaciones- manifestaron su aprobación a la Ley Raggio (1967) que liquidó el régimen de prórroga automática y congelamiento de los arrendamientos, llevando el desalojo de numerosas familias chacareras.<sup>430</sup>

---

<sup>428</sup> La regulación del mercado farmacéutico establecía el control sobre la cantidad y calidad de la composición de los medicamentos, el congelamiento de precios, la limitación de los fondos de los laboratorios para campañas publicitarias y la entrega de muestras gratuitas y se restringían los pagos en concepto de regalías y remesas al exterior para la compra de insumos. La medida generó una abierta oposición de las compañías transnacionales afectadas y la apelación a sus respectivos gobiernos para la defensa de sus intereses. BATALLA, Pablo y RIZZI, Fernando, *Arturo Illia*, Buenos Aires, Fundación Arturo Illia, 1990, pp. 54-55 y 129-131.

<sup>429</sup> GARCÍA VÁZQUEZ, Enrique, *La política económica argentina en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires, 1997, pp. 36-37.

<sup>430</sup> PERINA, Rubén, *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1983.

Sin embargo, el grupo de militares golpistas era heterogéneo y en junio de 1970 la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas dispuso el desplazamiento de Onganía y su reemplazo por el general Marcelo Levingston. En ese marco, se replanteó la política económica, por un lado intentando favorecer mediante prácticas proteccionistas a las industrias radicadas localmente y, por otro, promoviendo nuevos mercados para la producción agropecuaria, alcanzando una nueva base de acuerdo con la URSS. Posteriormente, en marzo de 1971, ante la continuidad de la crisis política y social durante el gobierno de Levingston asumió el general Lanusse, quien anunció la celebración de elecciones generales previa concreción de un Gran Acuerdo Nacional (GAN) entre todas las fuerzas políticas. Perón no aceptó los condicionamientos del presidente de facto para su regreso al país y la oposición popular a la dictadura se expresó en la continuidad del auge de luchas sociales que se había abierto con el Cordobazo (mayo de 1969)<sup>431</sup>, la dictadura respondió con aumentando la represión y el asesinato de numerosos militantes políticos.

En 1973, cuando asumió el tercer gobierno justicialista (1973-1976), se fijaron algunas restricciones al capital extranjero a fin de proteger ramas de la economía y empresas del proceso de desnacionalización. Como respuesta al proceso de extranjerización registrado durante la dictadura de Onganía (1966-1969), se sancionó la Ley de Radicación de Capitales Extranjeros (Ley N° 20.557) donde se prohibía explícitamente al capital foráneo: *“la adquisición de acciones, cuotas, participaciones sociales de cualquier tipo y fondos de comercio destinados a la producción o comercialización de bienes, existentes en el país y pertenecientes a empresas de capital nacional”*<sup>432</sup>.

Para radicarse o permanecer en el país las compañías extranjeras debían atender criterios mínimos: actividades económicas y zonas prioritarias, empleo de recursos naturales y humanos del país, mejora de condiciones de vida de la población, beneficio neto para el país en cuanto al balance de divisas, armonización tecnológica y generación de tecnología nacional, empleo de personal directivo, científico, técnico y administrativo argentino, limitación estricta para la utilización de ahorro interno.<sup>433</sup>

---

<sup>431</sup> BALBE, Beba, MURMIS, Miguel, MARÍN, Juan y otros, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, CICSO/Razón y Revolución, 2005 [1973]

<sup>432</sup> Ley de Radicación de Capitales Extranjeros, N° 20557, artículo 6°.

<sup>433</sup> Ley de Nacionalización de los Depósitos bancarios, N° 20.520, fue sancionada en agosto de 1973 y otorgaba al Banco Central de la República Argentina un poder directo sobre la determinación del volumen del crédito y dinero en circulación. La Reforma Financiera de 1977 puso fin a la vigencia de este sistema.

Para la transferencia de utilidades al exterior o a las casas matrices se establecía un máximo de remesas del 20% del mismo por año, con un mínimo de 5 años de espera, no podían superar el 12,5% anual de los recursos líquidos propios y las utilidades excedentes quedaban definitivamente radicadas en el país. Además, la ley fijaba un límite máximo de endeudamiento en el exterior y el Estado no podía avalar tales créditos.

La ley 20.557 sería derogada por la dictadura militar en 1976 y los sucesivos gobiernos democráticos mantendrían el marco normativo establecido entonces a favor de las firmas extranjeras.

### III.2. Un desarrollo capitalista dependiente, limitado y deformado

Durante la consolidación del Estado nacional, desarrollada en las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX, la Argentina privilegió las relaciones políticas y económicas con las principales potencias capitalistas europeas. El país mantuvo y acentuó las trabas a la industrialización de productos que se importan desde el exterior, configurándose una producción poco diversificada localmente y concentrada en bienes primarios.

Cuando el proceso de centralización del capital y concentración de la producción en los países imperialistas llegó a una mayor intensidad, se constituyeron grandes empresas conglomeradas que pasaron a controlar oligopólicamente las principales ramas económicas. Estos monopolios, desde el último cuarto de siglo XIX, comenzaron su expansión y conquista de nuevos espacios económicos a través de la inversión de capitales en los países dependientes, a fin de obtener ganancias más elevadas que la de su país de origen.

Los países imperialistas operaron a través del intercambio externo con la Argentina una división internacional del trabajo caracterizada por una fuerte desigualdad en la obtención de beneficios. De esta manera, el comercio exterior argentino estableció débiles barreras o mecanismos que limitaran la asimetría del poder de compra e importaciones de las potencias capitalistas. Este modo de inserción del país al mercado mundial capitalista se explica “*por la existencia de núcleos de intereses coincidentes*”<sup>434</sup> entre el capital

---

<sup>434</sup> CIAFARDINI, Horacio, “La Argentina en el mercado mundial contemporáneo”, en: CIAFARDINI, H., *Textos sobre economía política e historia*, Rosario, Amalevi, 2002 [Publicado por primera vez con el título Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente, Buenos Aires, Ágora, marzo de 1990], p. 156.

imperialista y las clases dominantes argentinas. El desarrollo industrial de Gran Bretaña, como principal potencia internacional, determinó la búsqueda de nuevos mercados para vender sus productos y abastecerse de materias primas. La Argentina agroexportadora se integró a ese esquema de forma “*subordinada, dominada y especializada en extremo*”<sup>435</sup>. Es decir, para que esta relación tenga lugar, no bastaron sólo causas externas sino también actuaron agentes internos -como los grandes terratenientes de la pampa húmeda y la burguesía comercial intermediaria- que, al tener como principal base de su acumulación la renta del suelo y la ganancia de la gran empresa ganadera, operaron como pilares fundamentales de la sujeción a los intereses extranjeros.

Esta alianza histórica entre las clases dominantes que controlaban el Estado argentino con el imperialismo, en la que las primeras participaron de forma subordinada y como socios menores respecto a los negocios del capital extranjero (principalmente británico en aquella época) redujo las posibilidades de industrialización.

Otro aspecto de esa relación se desarrolló con las inversiones de capitales extranjeros en la propia actividad exportadora ligada al mercado europeo, pasando a dominar ramas enteras de la economía como los ferrocarriles (en 1910 y 1917, la inversión externa en esta actividad marchaba a la cabeza y promediaba un 36% del total), los frigoríficos, el comercio de exportación de productos agropecuarios, las obras portuarias y los bancos. Si bien en una primera etapa la abrumadora mayoría de los capitales eran ingleses, ya iniciado el siglo XX se produjo el arribo de inversiones más diversificadas. Hacia 1910, la distribución por origen indica que el 65% provenía de Gran Bretaña, el 18% de Francia, el 9% de Alemania, el 1% de los Estados Unidos y un 7% de otros orígenes (entre los que se destacan los belgas e italianos).<sup>436</sup> Éstos se radicaron en el país sin un adecuado régimen de control de sus actividades, dando la posibilidad de prácticas especulativas y posiciones oligopólicas a inversiones que obtenían una alta rentabilidad, que difícilmente se obtenían en otras partes del mundo.<sup>437</sup>

Todo a lo cual hay que añadir, el aumento de la deuda pública de Argentina con el capital financiero extranjero. En 1910 y 1917, los empréstitos y títulos representaban el

<sup>435</sup> Ibid.

<sup>436</sup> Cfr. RAPOPOT, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2000*, op. cit., p. 34.

<sup>437</sup> FERNES, H.S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Hachette, 1966; REGALSKY, Andrés, *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986, pp. 25-26.

30% y el 20% respectivamente de la inversión externa total, ubicándose en segundo lugar después de la de los ferrocarriles.<sup>438</sup>

Como ya señaláramos, desde mediados de la década de 1950 y hasta 1976, derrotada la experiencia nacional-industrial del peronismo, se intentó superar los límites de la industrialización sustitutiva profundizando el proceso mediante la radicación de capitales industriales extranjeros en un mayor grado y, de esta manera, equilibrar el comercio exterior. De esta manera, Argentina recorrió el camino de la industrialización dependiente, creándose nuevas ramas industriales bajo condiciones monopólicas explícitas (con barreras aduaneras para frenar la importación competitiva) y con garantía estatal sobre un porcentaje mínimo de ganancias (de la cual las empresas no gozan en sus países de origen). Así, los recursos del Estado y el patrimonio de las empresas estatales se transfería sistemáticamente a empresas privadas mediante diferentes mecanismos como garantías legales y contractuales, promociones externas, evasión sobre los derechos de exportación, subvenciones, compensaciones y estímulos a la radicación de capitales.

La radicación de capitales en los países dependientes, como la Argentina, determina un drenaje plusvalía obtenida en el país a través de la repatriación de beneficios e intereses y la colocación lucrativa en otras áreas del mundo, así como la monopolización progresiva de ramas de actividad que constituyen áreas dominantes de estas economías por parte del capital extranjero.

El desarrollo capitalista argentino adoptó la dependencia como un rasgo específico tanto por la orientación de su producción hacia la demanda externa y la inversión foránea en infraestructura y financiación durante el modelo agroexportador como por la continuidad de ese lazo en los períodos que primaron las tendencias industrialistas, manifestado en este caso a través de sujeción a las importaciones de bienes de capital, la radicación y la expansión de empresas extranjeras en su mercado interno y el creciente endeudamiento a favor de los acreedores externos.

A todo a lo cual, hay que agregar las limitaciones de ese proceso dada la apropiación y/o captación de plusvalía local que el capital extranjero realiza mediante diversos mecanismos para ser transferida al circuito de sus negocios globales. Los

---

<sup>438</sup> Cfr. MARTÍNEZ, Pedro Santos, “Después del 90: la deuda externa, las inversiones inglesas y el Comité Rothschild”, en: *Investigaciones y Ensayos*, N° 39, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1989, pp. 245-273; CORTÉS CONDE, Roberto, *La economía argentina en el largo plazo*, Buenos Aires, 1997.

monopolios imperialistas extraen de nuestro país voluminosas ganancias en función del menor precio relativo de la fuerza de trabajo en los países dependientes en comparación con el pagado en las principales potencias y a través de la competencia avasalladora ejercida frente a las empresas nacionales de menor tamaño. Asimismo, obtienen extraordinarios beneficios desde sus posiciones monopólicas u oligopólicas en el mercado interno y a través de la deuda externa generada a favor de la banca internacional, contribuyendo a la transferencia al exterior de la riqueza generada en la Argentina.

Características a las que debemos añadir el rasgo específico de la deformación – debida a la parcialización (económica, tecnológica, regional)- del aparato productivo “*que impone su inserción en el proceso de reproducción ampliada del capital monopolista mundial*”<sup>439</sup>, en función de satisfacer las necesidades que la acumulación de capital plantea a las burguesías metropolitanas.<sup>440</sup> Se trata pues de una economía cuyas palancas fundamentales están orientadas por el capital extranjero y su clase dominante local se encuentra subordinada a los intereses imperialistas. De este modo, los recursos internos son girados permanentemente al exterior y no permiten crear las bases de un proceso de acumulación independiente.

A su vez, el control la propiedad de las innovaciones tecnológicas que ejercen las empresas transnacionales implica la importación de maquinarias e instrumentos ya terminados (o semiterminados), llevando de esta manera a la subordinación de los aprendizajes de técnicos e ingenieros a las condiciones de reproducción de la dependencia. Los avances en los procesos de producción no se incorporan o lo hacen tardíamente. Todo lo cual conduce a la subutilización del capital y la subvaloración de los técnicos nacionales, disminuyendo las posibilidades de creación de nuevos empleos y generando empresas “*sobredimensionadas con relación a las necesidades sociales*”.<sup>441</sup>

En cuanto a los efectos de esta orientación dependiente sobre la estructura productiva regional de la Argentina puede observarse un desarrollo industrial acotado al

<sup>439</sup> CIMILLO, Elsa, LIFSCHITZ, Edgardo, GASTIAZORO, Eugenio, CIAFARDINI, Horacio y TURKIEH, Mauricio, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973, p. 37.

<sup>440</sup> Véase algunos antecedentes de estas argumentaciones en AZCUY AMEGHINO, Eduardo y ROMERO WIMER, Fernando, op. cit., p. 36; AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Una historia casi agraria*, op. cit., pp. 54 y 55.

<sup>441</sup> GASTIAZORO, Eugenio, *Historia argentina. Introducción al análisis económico social*, op. cit., T. IV, pp. 238-239.



espacio pampeano, ocupando un lugar marginal el resto de las economías, resultado de la hegemonía de la gran burguesía intermediaria (en la que se confunden los intereses de los terratenientes-capitalistas pampeanos) asociada subordinadamente al capital extranjero.

### **III.3. Los abrepuestas o el capital local ante la extranjerización (1976-2008)**

#### **III.3.a. Dictadura militar y grupos empresariales (1976-1983)**

La crisis económica internacional de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, seguida por el aumento del precio del petróleo y la consecuente duplicación de las reservas monetarias internacionales, incidieron decisivamente en la configuración de un nuevo escenario internacional. La enorme liquidez en los mercados mundiales y su escasa absorción por parte del capital productivo –dado los efectos de las crisis sobre la tasa de inversión y la demanda- repercutieron en un incremento de las prácticas especulativas y la inestabilidad de los tipos de cambio entre las divisas de mayor importancia mundial. Esta situación facilitó un agudo crecimiento de la deuda externa de los países dependientes, que derivaría durante los años 80 en políticas de ajuste en cada país a fin de cumplir con las imposiciones de la banca acreedora y la reconfiguración del papel del Estado en la economía.

En la Argentina, estas circunstancias repercutieron trascendentalmente en un cambio estructural de su economía y sociedad. La dictadura militar iniciada en 1976 produjo una modificación en el régimen de acumulación desarrollado en los años previos, produciéndose el abandono del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones. En este escenario, las actividades agropecuarias y las financieras prevalecieron por sobre los demás sectores. Las altas tasa de interés conjugadas con disminución de aranceles a la importación y subvaluación del dólar contribuyeron a la desindustrialización y a la reestructuración industrial. Unos pocos grandes grupos económicos locales y extranjeros consolidaron sus posiciones hegemónicas.<sup>442</sup>

La política de desindustrialización y reprimerización se planteó como un retorno al papel agroexportador que Argentina desarrolló desde fines de siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. El esquema impuesto otorgó a la salida de capitales condiciones

---

<sup>442</sup> BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel, *El nuevo poder terrateniente*, Buenos Aires, Planeta, 1993, p. 11.

privilegio a través de una cotización baja del dólar, profundizó la desindustrialización reduciendo las barreras arancelarias, facilitó –a través de un dólar barato- la importación de productos fabriles a bajo precio, agravó el déficit estatal a través del endeudamiento público y el saqueo del aparato estatal.

La contracara social de la política de desindustrialización ha sido el desempleo, el empleo precario y el subempleo. Estas situaciones constituyeron verdaderas extracciones de pluslabajo realizado en el país en forma de salida de capitales hacia el exterior en forma de privilegio. La desocupación *“refuerza la posición de los capitalistas en general en el regateo del salario, permitiéndoles impulsar un proceso de superexplotación o reducción del salario real, con lo que el mercado interno de artículos de consumo se ve ulteriormente restringido en su crecimiento”*<sup>443</sup>.

Desde el punto de vista social y político, la estrategia de la última dictadura eliminó los sujetos generados por el proceso de industrialización que se oponían a sus planteos. Esta tarea se realizó mediante la desestructuración de las industrias ligadas al mercado interno, golpeando simultáneamente a los sindicatos y grupos empresarios con mayor propensión a las políticas nacionalistas.

La importación masiva de productos industriales fue presentada como búsqueda de una mayor eficiencia industrial y el fin de las subvenciones a la industria obtenidas mediante una protección excesiva y créditos baratos. Lejos de modernizarse la industria se redujo al mínimo y las inversiones del capital foráneo fueron liberalizadas a fin de alentar su radicación en la Argentina. A través de la Ley de inversiones extranjeras (Ley N° 21.382), sancionada el 13 de agosto de 1976, se eliminaba el tratamiento diferencial entre el capital de origen nacional y el capital extranjero y se suprimían las restricciones para la compra de empresas o participación en negocios. Se inauguraba así un ascenso exponencial de la extranjerización de la economía argentina que continuaría durante todo el período analizado en esta tesis.

El gobierno militar contó con el respaldo de las principales instituciones empresarias. No obstante, intentó eliminar o controlar algunas de ellas como la Confederación General

---

<sup>443</sup> CIMILLO, Elsa, LIFSCHITZ, Edgardo, GASTIAZORO, Eugenio, CIAFARDINI, Horacio y TURKIEH, Mauricio, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973, p. 55.

Empresaria (CGE) y la Confederación Industrial Argentina (CINA). La UIA recuperó su personería jurídica aunque fue intervenida hasta el año 1981.

Uno de los sectores que abiertamente manifestó su apoyo a la dictadura fue la corriente nucleada bajo el Movimiento Industrial Argentino (MIA) –uno de cuyos principales representantes fue Gilberto Montagna, titular de la empresa alimentaria *Terrabusi*- que se manifestó a favor de las políticas de liberalismo económico y en contra del intervencionismo estatal. Otras organizaciones, como el Movimiento de Unidad Empresarial (MUI) y el Movimiento de Empresarios del Interior (MEDI), si bien avalaron el golpe militar, criticaron desde posiciones desarrollistas el carácter especulativo de la política económica.<sup>444</sup>

Durante este período, se produjo una reorientación del aparato estatal en beneficio de estos grupos empresariales mediante el endeudamiento fiscal o previsional, la demanda y oferta de bienes o servicios, el manejo de precios relativos y el crédito, el acceso diferencial al sistema financiero y la política de avales o garantías oficiales.

Entre las organizaciones las organizaciones patronales que dieron su apoyo también puede mencionarse a la Sociedad Rural Argentina (SRA) que posicionó sus representantes en la Secretaría de Ganadería de la dictadura y consiguió la derogación de la ley 21251/75, evitando al sector el pago de ingresos brutos provinciales y obteniendo un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976. La Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA), integrada por entidades privadas nacionales y extranjeras, ganó posiciones en el Banco Central de la República Argentina a la vez que la entidad vio arribar a la presidencia a Adolfo Diz, un economista ligado al Fondo Monetario Internacional.

El golpe militar también contó con el apoyo explícito de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE) –formada en 1975 al calor de “paros patronales” y encendidas declaraciones- para contrarrestar a la Confederación General Económica (CGE) y que contaba entre sus integrantes a Unión Industrial Argentina, la

---

<sup>444</sup> ACUÑA, Carlos, “Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual (o sobre por qué la burguesía abandona estrategias autoritarias y opta por la estabilidad democrática)”, en: ACUÑA, Carlos (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995, pp.231-282; DOSSI, Marina Virginia, “La Unión Industrial Argentina: su organización y vinculaciones con el mundo de las corporaciones empresarias”, en: IDAES-UNSAM, *Documentos de Investigación Social*, N° 19, Buenos Aires, 2012.

Cámara Argentina de Comercio, SRA, Cámara Argentina de la Construcción, Cámara de Sociedades Anónimas y Cámara de Grandes Tiendas.<sup>445</sup>

A través de José Martínez de Hoz, ligado tradicionalmente a los intereses terratenientes, hasta entonces titular de la acería *Acindar* y presidente del Consejo Empresario Argentino (CEA)<sup>446</sup>, al frente del Ministerio de Economía entre 1976-1980, la dictadura militar promovió una gradual reducción de las retenciones a las exportaciones, hasta que fueron eliminadas completamente en 1978. Simultáneamente, en la Junta Nacional de Granos (JNG) se produjo un drástico cambio en su funcionamiento. La actividad de la misma pasó a manos del sector privado; concentrando en unas pocas empresas el comercio interno y externo. A partir de ese momento el Estado no sólo fue prescindente en cuanto a su participación en la comercialización sino que fue cediendo, progresivamente, a estos grupos empresariales los ámbitos de acción que históricamente se habían mantenido en su poder aun en los períodos en que prevaleció una política privatista.

Con la Reforma Financiera de 1977 se liberalizaron los depósitos, el crédito y las tasas de interés.<sup>447</sup> De este modo, comenzó a declinar la inversión agropecuaria y se inició un ciclo de liquidación ganadera sin expansión de la superficie cultivada, que se mantuvo hasta mediados de la década de 1980. Por otra parte, también se registró un incremento del endeudamiento sectorial y contribuyó al proceso de desindustrialización. De lo cual vale deducir que el excedente sectorial se dirigió hacia la especulación de corto plazo y valorización financiera. Estos cambios estuvieron acompañados por precios relativos que provocaron que la producción agrícola se concentrara en unos pocos cultivos que se expandieron rápidamente y que requerían una acentuada complejidad tecnológica.

Vale destacar que, un rasgo saliente de la reestructuración económica y social fue el endeudamiento externo. Los sectores hegemónicos del capital concentraron también una porción de la deuda externa privada; la cual estuvo estrechamente vinculada a la fuga de capitales al exterior y que, con posterioridad a 1980, fue transferida al Estado. Esta

---

<sup>445</sup> MASON, Alfredo, "Golpe de Estado S.A. Un buen negocio", en: *Question*, Vol. 1, N° 10, 2006.

<sup>446</sup> El CEA fue una organización empresaria argentina fundada en 1967 en las que participaban: *Techint*, *Acindar*, *Macri*, *Fortabat*, *Garovaglio* y *Zorroaquin*, *Pescarmona*, *Bulgheroni*, *Clarín*, *La Nación*, *Arcor*, *Astra*, *Celulosa*, *Bunge* y *Born*, *Aluar*, *Soldati*, *Gotelli*, *Fate*, y *Pérez Companc*. Esta asociación se disolvió en 2002, siendo reemplazada por un nuevo agrupamiento con mayor integración de capitales foráneos: la Asociación Empresaria Argentina (AEA).

<sup>447</sup> La Reforma Financiera fue establecida el 14 de febrero de 1977 mediante la Ley 21.526.

situación permite explicar la influencia que tendrán los bancos acreedores y los organismos financieros internacionales en las decisiones políticas argentinas.

Por otra parte, las relaciones económicas con los países del Pacto de Varsovia permitieron la consolidación de vínculos financieros de la URSS con empresarios locales y con el Estado. Además, se afianzaron las relaciones diplomáticas y militares de Moscú con un país dependiente bajo la hegemonía de las tradicionales potencias capitalistas.<sup>448</sup> Simultáneamente, esta orientación económica de la dictadura condujo a profundas tensiones diplomáticas con los Estados Unidos.<sup>449</sup>

Martínez de Hoz jugó un rol activo en el afianzamiento de las relaciones económicas con la URSS y alejó a la Argentina del embargo de granos contra aquel país que promovió Estados Unidos luego de la invasión rusa a Afganistán en 1979. Tal situación benefició ampliamente a la exportación agropecuaria. En 1980, los militares argentinos participaron en Bolivia en el apoyo al golpe de Estado del general Luis García Meza que tenía la oposición de James Carter, los Estados Unidos no designaron embajador en la Argentina y las relaciones entre ambos países entraron en un período de enfriamiento hasta la asunción de Ronald Reagan a la presidencia norteamericana.

El acercamiento a Washington se operó principalmente con la llegada a la presidencia del general Leopoldo Fortunato Galtieri. Éste accedió al poder luego de una pugna interna entre facciones y expresó una coalición de corrientes militares bastante heterogéneas. Durante su gobierno, se intensificó la colaboración de oficiales y asesores militares argentinos con la represión de los movimientos revolucionarios en América Central y, al

<sup>448</sup> ECHAGÜE, Carlos, *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, Buenos Aires, Agora, 1986 [1984]. Los acuerdos con la URSS realizados por el ministro de economía José Ber Gelbard en 1974, no fueron ratificados por el gobierno peronista sino por la dictadura militar en 1977. Por intermedio de estos convenios, la URSS pasó a suscribir contratos para el suministro de maquinarias y equipos por U\$S 179 millones entre 1976 y 1980, se les adjudicó a ingenieros y científicos rusos la preparación del proyecto hidroeléctrico Paraná Medio y se pactó la provisión de turbinas rusas para centrales de energía eléctrica. También se establecieron acuerdos cerealeros, cárnicos, pesqueros y del campo de la energía atómica.

<sup>449</sup> “Afirmar la imagen de país”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1977, pp. 1 y 16. En 1977, el canciller de la dictadura, vicealmirante César Guzzetti, debía contestaba a la prensa sobre las relaciones entabladas con los países del este europeo: “se ajustan a nuestra tradicional política de intercambio comercial, tecnológico y cultural, sin que ello deba influir en nuestra posición interna ni nuestro estilo de vida.” Ante este avance de la URSS sobre el continente, el gobierno de los Estados Unidos encabezado por el presidente Jimmy Carter desplegó fuertes críticas a la violación a los derechos humanos en la Argentina y otros países de América Latina y redujo los créditos destinados al suministro de armamento de origen estadounidense. Véase “La ayuda militar de Estados Unidos”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1977, p. 1.

mismo tiempo, se produjo un distanciamiento con la URSS<sup>450</sup>. A la postre, dicha alineación le restó el aval ruso a la recuperación militar de las Islas Malvinas, determinó la suspensión de las compras de granos soviéticas durante la guerra de 1982, a la vez que Estados Unidos daba todo su apoyo a sus aliados ingleses. Luego de la derrota bélica y la renuncia de Galtieri a la presidencia, la corriente videlista logró recuperar la conducción bajo el general Reynaldo Bignone.

En este contexto, la producción cerealera y de oleaginosas creció inmediatamente hasta 1983, con la única excepción de 1980. Sin embargo, los productores rurales pequeños y medianos quedaron expuestos a las oscilaciones del mercado y perjudicados por el retraso cambiario, contribuyendo al proceso de concentración y expulsión de la estructura agraria. Dicha cuestión, provocó críticas de organizaciones de productores que habían recibido elogiosamente el golpe de Estado.

No obstante, la reprimarización productiva reafirmó la centralidad de los sectores agroexportadores más concentrados, estrechamente imbricados con influyentes jefes militares, en la dinámica política y económica de la Argentina, a la vez que expresó la dependencia tecnológica y financiera con los capitales foráneos.<sup>451</sup>

### III. 3.b. El alfonsinismo y las organizaciones económicas (1983-1989)

Las propuestas de política económica elaboradas por los candidatos de los partidos mayoritarios en las elecciones de 1983, no contaron con el aval de las principales entidades empresariales. Estas corporaciones, luego de haber apoyado a los gobiernos militares:

“hablaban con enojo del desorden económico dejado por la dictadura, en pro de la disminución de impuestos, la plena liberalización de la economía, el repliegue de la intervención del Estado e incluso

<sup>450</sup> ARMONY, Ariel, “Trasnacionalizando la “guerra sucia”. Argentina en Centroamérica”, en: SPENCER, Daniela (Coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, 2004, pp. 319-348.

<sup>451</sup> Para una lectura más amplia de las relaciones internacionales durante la dictadura, véase, RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, “La dictadura militar y sus consecuencias”, en: RAPOPORT, M. y SPIGUEL, C., *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, pp. 51-63. Con respecto al proceso de primarización y extranjerización del sistema agroalimentario puede observarse, ROMERO WIMER, Fernando, “Maquinaria agrícola y capital extranjero en el sistema agroindustrial pampeano (1976-2008)”, en: *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), 11 al 13 de noviembre de 2009.

para alertar sobre eventuales efectos inflacionarios, por la distribución de ingresos a los sectores populares.”<sup>452</sup>

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) se conjugaron una atmósfera internacional desfavorable con una crítica situación interna dejada por la dictadura militar. En líneas generales, a pesar de las preocupaciones iniciales por otorgar a la industria un papel exportador, la etapa alfonsinista expresó marcadas continuidades con las políticas agropecuarias desarrolladas durante los gobiernos de facto.

En la gestión de Bernardo Grispun como ministro de economía se plantearon como objetivos el crecimiento del producto de un 5% anual, alcanzar acuerdos sobre la deuda externa con los acreedores, aumentar los salarios reales, bajar la inflación y fijar impuestos a la riqueza y a los ingresos. A pesar de ello, el gobierno se vio envuelto en una serie de dificultades y presiones para realizar sus objetivos -entre ellas las iniciadas por la SRA y la UIA que objetaron la intervención del Estado en la economía- y el ministro renunció a fines de febrero de 1985.<sup>453</sup>

El eje de la propuesta económica radical se centró en la incorporación de nuevas técnicas y el desarrollo del modelo exportador, en dicha situación las colocaciones de productos en el mercado mundial debían erigirse en el eje del crecimiento y aportar divisas para el problema de la deuda externa. De todos modos, los mercados no tardaron en saturarse, cayeron los precios de los productos agrícolas<sup>454</sup> y este crecimiento no se produjo, pero las actividades exportadoras resultaron beneficiadas. La distribución funcional del ingreso que se había perfilado durante la dictadura pasó a consolidarse; esta situación generó una depresión del mercado interno y mejoró la competitividad de los sectores que desarrollaban estrategias exportadoras y que se vieron beneficiados con la inflación.

En junio del mismo año, bajo la gestión del nuevo ministro de Economía, Juan Vital Sourrouille se lanzó el “Plan Austral”. El plan económico implicaba un ajuste de gastos con

---

<sup>452</sup> SCHVARZER, Jorge y SIDICARO, Ricardo, “Empresarios y Estado en la reconstrucción de la democracia en Argentina”, en: GARRIDO, Celso, *Empresarios y Estado en América Latina*, México, CIDE, 1988, p. 236.

<sup>453</sup> “Repercusión del mensaje de Sourrouille”, en: *La Nación*, 01 de marzo de 1985, p. 13; “El agro ante el discurso de Sourrouille”, en: *La Nación*, 2 de marzo de 1985, Secc. 3°, p. 1.

<sup>454</sup> Las medidas proteccionistas adoptadas por Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea (CEE), así como los acuerdos económicos entre los norteamericanos y la URSS sobre ventas subsidiadas de cereales agudizaron el derrumbe de los precios.

congelamiento de precios, tarifas públicas y salarios, establecimiento de un nuevo signo monetario (el austral), devaluación del 15% e incremento de los impuestos a las exportaciones. Más allá de los resultados positivos alcanzados inicialmente, las tasas de interés y la inflación volvieron a aumentar, se contrajo el salario real y las medidas tendientes a frenar la especulación financiera resultaron ineficientes.

En los primeros meses de 1986, los productores agropecuarios nucleados en la SRA, la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), Federación Agraria Argentina (FAA) y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) iniciaron movilizaciones y *lockouts* contra la política económica alfonsinista. En un contexto de caída de los precios internacionales de los granos y deterioro de los términos de intercambio, las entidades agrarias reclamaron la disminución de gravámenes a las exportaciones agropecuarias. Como consecuencia de estas presiones, el gobierno creó el Consejo Agropecuario de Emergencia Económica, estableció una rebaja en las retenciones agropecuarias y renunció al proyecto de un impuesto a la tierra libre de mejoras. Los empresarios industriales se sumaron al descontento manifestando su oposición a las medidas de control de precios y la política fiscal, las cuales eran dispositivos para contener la inflación.

Estas presiones, sumadas al aumento de huelgas del sindicalismo y la presión de los organismos internacionales por el pago de la deuda externa, influyeron en un desplazamiento de la política económica durante ese año. Las propuestas de abrir negociaciones con empresas trasnacionales para promover la inversión extranjera en la explotación de petróleo, privatizar total o parcialmente empresas públicas y disminuir la intervención del Estado fueron bien recibidas por los principales grupos empresarios. En particular, el gobierno contó con el apoyo del llamado Grupo María –denominado públicamente como “los capitanes de la industria”– compuesto por conglomerados nacionales diversificados que resultaron favorecidos durante la dictadura militar e incluía las mayores empresas industriales del sector privado proveedores y/o contratistas de empresas o reparticiones públicas (*Alpargatas-Grupo Roberts, Astra, Bagley, Astarsa, Boris Garfunkel e Hijos, Arcor, Sevel, Sideco, Philco, IMPSA, La Serenísima, Fate, Aluar,*



*Bunge & Born, Ledesma, Bidas, Loma Negra, Pérez Companc, Techint, Acindar y otros*).<sup>455</sup>

En agosto de 1988, un nuevo programa económico, el “Plan Primavera” contó con el apoyo de las principales entidades industriales –principalmente la UIA- y del comercio –en particular la Cámara Argentina de Comercio (CAC)- pero ocasionaron la oposición de las entidades ruralistas -la SRA, la CRA, CONINAGRO y la FAA- y de otros sectores del empresariado más ligado a intereses regionales o mercadointernistas, como la Coordinadora de Actividades Mercantiles y Empresarias (CAME) y la Unión de Entidades Comerciales Argentina (UDECA). El plan proponía el desdoblamiento del mercado cambiario; por un lado, quedaban las exportaciones agropecuarias y un 50% de las industriales reguladas con un tipo de cambio menor y, por otro, se constituía un mercado liberado para el otro 50% de las exportaciones manufactureras, las importaciones y los intereses de la deuda externa de los particulares. El plan constituía un intento del gobierno por captar parte del incremento de los precios agrícolas en el mercado internacional sin recurrir a las retenciones. Los reclamos de los productores fueron parcialmente aquietados por las mejoras en la ecuación precios, costos y rindes y el aumento en el valor y el volumen de las exportaciones.<sup>456</sup>

En las vísperas de la espiral hiperinflacionaria de 1989, las asociaciones empresariales aliadas al gobierno rompieron su alianza, liberaron los precios acordados, mientras los exportadores se negaban a liquidar las divisas a la tasa de cambio oficial.

La estrategia agroexportadora que prevaleció a lo largo del gobierno radical condujo a una reducción del grado de transformación de los productos exportados, disminuyendo su valor agregado y perdiendo lugar las incipientes exportaciones de maquinarias agrícolas y bienes de capital. En las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA), se registró un vertiginoso ascenso de la exportación de aceites vegetales, al mismo tiempo que caían las exportaciones de lácteos, azúcar, fibras de algodón, legumbres y hortalizas.<sup>457</sup>

<sup>455</sup> FAIR, Hernán, “Las marchas y contramarchas del proceso de reformas y ajustes estructurales durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). Pugna distributiva, heterogeneidad empresarial y restricciones al desarrollo”, en: *Revista Theomai*, Buenos Aires, primer semestre de 2010, N° 21, pp. 18-42.

<sup>456</sup> GIRBAL DE BLACHA, Noemí, *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, Buenos Aires, La Página, 1997, p. 84.

<sup>457</sup> BISANG, Roberto y KOSACOFF, Bernardo, “Las exportaciones industriales en una economía en transformación: las sorpresas del caso argentino”, en: KOSACOFF, B., *El desafío de la competitividad: la industria argentina en transformación*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1993.

### III.3.c. La Convertibilidad y sus sostenes económicos (1989-2001)

El decenio presidencial de Carlos Saúl Menem (1989-1999) se inició en un contexto de hiperinflación, crisis socioeconómica y quiebra del Estado. Los sectores que concentran el poder económico en la Argentina ejercieron una enorme influencia para la consolidación del modelo de política económica que había comenzado a imponerse durante la última dictadura militar. El conjunto de transformaciones encarado por el gobierno menemista se caracterizó por la desregulación (tanto en los diversos mercados como en el campo laboral), las privatizaciones, la apertura económica externa y el ajuste interno. A su vez, los principales representantes del sector financiero radicado en Argentina, de las empresas privatizadas controladas por capitales extranjeros, del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), influyeron en la de toma de decisiones del gobierno.<sup>458</sup> En materia diplomática y política exterior, Argentina se realineó decididamente a los Estados Unidos.

Los cambios de la economía mundial, la crisis hiperinflacionaria de fines de la década de 1980 y el extraordinario peso de la deuda externa posibilitaron las condiciones para efectuar un programa de reformas estructurales basado en un fuerte ajuste económico, la continuidad de la financiación externa mediante un fuerte endeudamiento en dólares, y el otorgamiento de una mayor presencia al mercado en la asignación de los recursos y distribución de los ingresos.

Al iniciar su gobierno, Carlos Menem eligió como ministro de Economía a un alto ejecutivo de *Bunge & Born*, una de principales empresas transnacionales del país ligada a las exportaciones agrarias, determinación que expresaba la nueva orientación de la política económica. A fines de 1989, la liberalización del mercado cambiario y de precios establecida por el ministro de Economía Erman González fue apoyada por el denominado “Grupo de los 8” compuesto por la UIA, la SRA, ADEBA, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Cámara Argentina de Comercio, la Cámara Argentina de la Construcción (CAC), la Asociación de Bancos de la República Argentina (ABRA) y la Unión Argentina de Construcción (UAC).

Dicha política desindustrializadora y generadora de desocupación tuvo su profundización durante la década de 1990, con los gobiernos de Carlos Menem (1989-1995

---

<sup>458</sup> Véase LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo, *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005. p. 11.

y 1995-1999). La sobrevaluación de la moneda local llevó a impedir la competencia internacional de los capitales industriales locales, mientras que los grupos exportadores no vieron afectados a su capacidad normal de valoración.

En consonancia, el Decreto presidencial 2.284 de fines de 1991 constituyó una medida tendiente a lograr una completa desregulación económica del país e integró un paquete que incluía la Ley de Emergencia Económica (1989), la Ley de Reforma del Estado (1989) y la ley de flexibilización del mercado laboral. Por este decreto se desactivó la red institucional que había regulado las actividades del sector agropecuario por más de seis décadas.

La normativa reforzaba los principios de libre comercio y se justificaba la eliminación de los organismos fiscalizadores y reguladores por la presunta ineptitud de los mismos dentro de la economía argentina de final de siglo. El objetivo declarado era movilizar recursos productivos y aumentar la producción y la competitividad en el mercado internacional.<sup>459</sup> Se disolvieron mercados de concentración, institutos de investigación, institutos de fiscalización de la actividad agraria y mercados de hacienda, la Junta Nacional de Granos (JNG)<sup>460</sup>, la JNC, y muchos otros organismos de fiscalización y regulación de los productos regionales. De esta manera, repentinamente, se desreguló en profundidad el sector agropecuario argentino y se eliminaron derechos de exportación agropecuaria (las llamadas “retenciones”). El Poder Legislativo Nacional no tomó ninguna iniciativa para la discusión y eventual derogación del mencionado decreto.<sup>461</sup>

Estos aspectos, junto al Plan de Convertibilidad, constituyeron los ejes centrales de la política de gobierno a partir de 1991. Este plan, impulsado por el ministro de Economía

<sup>459</sup> Véase AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “Dependencia, monopolización de la tierra y éxodo rural”, en: *Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, p. 258. El autor se ha referido puntualmente al reforzamiento de la dependencia económica en el plano agrario, en especial durante la vigencia del programa de convertibilidad, señalando que “una porción creciente del sistema agroindustrial del país se halla controlada por el capital imperialista, en el marco del predominio político de teorías económicas que en nombre de la libertad y la autorregulación de los mercados resultan funcionales a las expansión de las corporaciones”.

<sup>460</sup> Las funciones principales de la JNG -almacenamiento de granos y operación de silos de campaña- fueron transferidas al sector privado. Asimismo, la actividad de la JNG referida a controles de calidad sobre los granos en el mercado interno y externo fue abierta a la participación privada, en forma conjunta con el Estado y bajo la supervisión del Instituto Argentino de Sanidad y Calidad Vegetal (IASCAV). De esta manera, desapareció el sistema de precios sostén, fletes diferenciales y distribución de insumos con el que operaba la JNG.

<sup>461</sup> Véase LEON, Carlos y ROSSI, Carlos, “Instituciones Agrarias de la Argentina. La Junta Nacional de Granos.” en: *Realidad Económica*, N° 196, Buenos Aires, 2003.

Domingo Felipe Cavallo, instauró un peso sobrevaluado en relación con el dólar y la plena liberalización de las transacciones financieras con el exterior. El Plan excluyó la posibilidad de la devaluación como elemento de la política económica y estableció fuertes limitaciones a la política monetaria en el nivel nacional.

En 1993, el Decreto 1853/93 ordenó el texto de la Ley de inversiones extranjeras sancionado por la dictadura. De esta manera, con modificaciones menores, las condiciones al capital foráneo resultaron aún más ventajosas: se eliminaba la necesidad de contar con autorización expresa del Poder Ejecutivo para el acceso al crédito de mediano y largo plazo, se consideraba las relaciones entre las casas matrices y las subsidiarias locales como actos entre partes independientes y se eliminaban los requisitos y los plazos para la remisión de dividendos y la repatriación de capitales.<sup>462</sup>

Hasta el año 1995 aumentó sustancialmente el PBI, revirtiéndose tendencias de la década anterior. No obstante, junto con esta onda expansiva, y después de un primer momento en el que fueron mejorados coyunturalmente los índices salariales por efecto de la estabilidad, continuaron manifestándose las tendencias negativas: cayeron los salarios reales, aumentó la desocupación y se hizo crecientemente regresiva la distribución del ingreso nacional. El problema laboral registró niveles superiores a los de los críticos años de la década de 1930.

Debe señalarse que es a partir de 1993 cuando se manifiestan el incremento de los niveles de desocupación y subocupación, una mayor desigualdad de los ingresos y el aumento de la población por debajo de las líneas de pobreza e indigencia. Sin embargo, el PBI a nivel general crece, es decir, una situación de *“crecimiento con desarticulación social”*.<sup>463</sup>

---

<sup>462</sup> De acuerdo a esto último es posible reconocer las deudas entre la sociedad controlante y su filial local y acreditar regalías, autopréstamos en condiciones leoninas, etcétera, como mecanismo de transferencias de capitales a la casa matriz.

<sup>463</sup> Véase TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier, “Neoliberalismo y crisis agraria”, en: GIARRACCA, Norma- et. al., *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 2001, pp. 69-70 “El aumento de la producción global se debió fundamentalmente al aumento del consumo y no al aumento de la inversión: la estabilidad lograda tras la aplicación del Plan de Convertibilidad, en 1991, hizo que gran parte de los fondos que anteriormente se invertían en “plazos fijos” y en otras operaciones financieras, que rendían tasas de interés generalmente más altas que la tasa inflacionaria, se volcaran al consumo. Este factor facilitó la materialización de consumos atrasados, reforzado por el influjo de capitales del exterior que, si bien en gran parte eran de tipo especulativo, contribuyeron al auge económico en los primeros años del Plan de Convertibilidad. (...) No sólo no hubo

En el sector industrial, se liquidaron ramas enteras de la producción nacional y la mediana y pequeña industria nacional fue pulverizada por la competencia con la libre importación de productos provenientes de economías de bajos costos salariales o de países alta productividad con la más avanzada tecnología. Por su parte, los grupos de mayor poder económico que perdieron su papel como proveedores del Estado con las privatizaciones obtuvieron en compensación la posibilidad de participar de las privatizaciones.

En el escenario de la apertura externa plena y del Plan de Convertibilidad, las sucesivas crisis internacionales (crisis del mexicana, la asiática, la rusa y la brasileña) que se produjeron a partir de diciembre de 1994 generaron una gran inestabilidad en la economía nacional, lo cual expresó los primeros síntomas del agotamiento de la onda de crecimiento iniciada a comienzos de la década. Los capitales especulativos se retiraron de los llamados “países emergentes” y el país registró una periódica y masiva fuga de capitales.<sup>464</sup>

El perfil tecnológico tanto en la Región Pampeana como en el resto del país se reorientó hacia un esquema de mayor intensidad en el uso de capital. En general, los cultivos cuyas producciones experimentaron un mayor crecimiento fueron aquellos destinados principalmente a la exportación y en los cuales se introdujeron innovaciones tecnológicas y cambios en las formas de producción; destacándose la producción de soja y la del resto de oleaginosas vinculadas a la industria de aceites vegetales y la producción de cereales. De esta manera, los insumos industriales como semillas, abonos, maquinarias y plaguicidas, entre otros, tuvieron una mayor incorporación, lo que generó un proceso de expansión y modernización agroindustrial vinculada sobre todo a empresas extranjeras. La incorporación de nuevas prácticas como la siembra directa y utilización de semillas transgénicas fueron otras de las transformaciones tecnológicas de importancia en los últimos años.

Las principales exportaciones siguieron siendo de origen agropecuario, las cuales sentaron un aumento considerable de las exportaciones de las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) orientadas, en gran medida, a los países del Mercosur que

---

políticas activas de promoción industrial, sino que muchas de aquellas que todavía persistían al comienzo de la convertibilidad (el *compre nacional*, medidas de promoción del interior, etc.) fueron dejadas de lado.”

<sup>464</sup> BASUALDO, Eduardo y KULFAS, Matías, “Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina”, en: *Realidad Económica*, Año 2000, N° 173, pp. 76-103.

acompañaron a las tradicionales de trigo, soja, y otros granos. Estas ventas estuvieron sujetas, de forma inusitada, a las variaciones de los precios internacionales de productos agropecuarios.<sup>465</sup>

En términos de la estructura agraria, las políticas hacia el sector agropecuario en los años 1990 favorecieron, en términos generales, a la concentración de la producción en unidades de mayor tamaño, mejor preparadas para obtener financiamiento en mejores condiciones y para incorporar tecnología, la desaparición de numerosas pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, la quiebra y desaparición de gran cantidad de cooperativas, comercios e industrias vinculadas con el sector.

El período 1989-2001 registró un excepcional e ininterrumpido crecimiento del sector agrario argentino en términos tecnológicos, productivos y de exportaciones. Según los Censos Nacionales Agropecuarios, la superficie total implantada en la Argentina pasó de 33 millones de hectáreas en 1988 a 38 millones en 2002. En conjunto, dicha situación posibilitó mantener el aporte del sector primario y agroindustrial en torno al 30 % del PBI. Debido a una serie de transformaciones ocurridas en varios cultivos, la producción agrícola global registró un aumento de los rendimientos y de la superficie dedicada a la agricultura.

La crisis económica, social y política argentina de comienzos de la década de 2000, luego de cuatro años de recesión, determinó una dura puja de intereses al interior del bloque de clases dominantes.

Por un lado estaban sectores del empresariado productivo local nucleados en la Unión Industrial Argentina (UIA) y grandes empresas extranjeras y, por otro mayormente los sectores del capital financiero y de las empresas de servicios privatizadas. Mientras los primeros impulsaron el reemplazo de la Convertibilidad por un modelo de dólar alto, los segundos propugnaban una reducción feroz del gasto público para evitar un nuevo endeudamiento para el cumplimiento del pago de los intereses de la deuda externa.

Las primeras voces que se alzaron por un cambio de las condiciones económicas se habían expresado luego de las devaluaciones del Sudoeste Asiático en 1997 y de Brasil en 1999, y, fundamentalmente, con el inicio de la recesión económica argentina en 1998.

---

<sup>465</sup> En los primeros años de la Convertibilidad se produjeron aumentos de precios que se revierten a partir de la mitad de la década, transformándose al concluir el milenio en caídas sustanciales para los principales productos agropecuarios.

En diciembre de 1999 asumió Fernando De la Rúa la presidencia de la Nación. Durante su gobierno las medidas adoptadas no significaron un viraje con respecto a la política menemista sino que acentuaron sus efectos más perjudiciales. En diciembre de 2001, la crisis económica, social y política generada como consecuencia de la política económica derivó en su renuncia.

En ese mismo año se verificó una gigantesca fuga de divisas por parte de las grandes empresas locales y extranjeras -en las que participaron también las agroindustriales-, que a su vez habían sido tomadoras de deuda externa durante la Convertibilidad. En términos agregados, los fondos fugados entre 1992 y 2001 ascendieron a US\$ 72.819 millones y su principal destino fueron los Estados Unidos (receptor de un 68% de las divisas transferidas).<sup>466</sup>

### **III.3.d. Postconvertibilidad, el neodesarrollismo y el “modelo de acumulación con matriz diversificada y de inclusión social”<sup>467</sup> (2002-2008)**

A partir de 2002, luego de la salida del régimen de la Convertibilidad, mediante la devaluación del peso para afirmar la competitividad de la industria local, los capitales exportadores, los terratenientes y capitalistas agrarios consiguieron una ganancia extraordinaria como producto de la mediación cambiaria. En el marco de políticas de retenciones a las exportaciones, el Estado ha reasignado estos beneficios a través de subsidios, préstamos de fondos públicos a tasas de interés reales negativas, asignación directa de divisas a un tipo de cambio inferior al de la paridad para la importación, compensaciones a pequeños productores, etcétera.<sup>468</sup>

Los grupos económicos más concentrados resultaron ser los más favorecidos con la desocupación, la crisis de las pequeñas y medianas empresas y por el proceso de desindustrialización, concentración y extranjerización de la economía argentina.

<sup>466</sup> BASUALDO, Eduardo, NAHÓN, Cecilia y NOCHTEFF, Hugo, *Trayectoria y naturaleza de la deuda externa privada en la Argentina: la década del noventa, antes y después*, Buenos Aires, FLACSO, 2005, pp. 21 y 59.

<sup>467</sup> Discurso de la presidente Cristina Fernández de Kirchner, en la apertura del 126° período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación Argentina. 1 de marzo de 2008.

<sup>468</sup> IÑIGO CARRERA, Juan, *La formación económica de la sociedad argentina, Volumen I: Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, pp. 20-21.

Finalmente, luego de la renuncia del ministro de Economía Domingo Cavallo y el presidente Fernando De la Rúa en diciembre de 2001 y después de la sucesión mandatarios que ejercieron la primera magistratura por escasos días –Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá y Eduardo Caamaño-, asumió la presidencia Eduardo Duhalde el 2 de enero de 2002. El 6 de enero de 2002 se sancionó la “Ley de Emergencia Pública y de Reforma del Régimen Cambiario” y, de esta forma, triunfaba la orientación devaluacionista aunque la consolidación del nuevo esquema imponía un ajuste regresivo sobre los ingresos de los trabajadores. Como ha sostenido Martín Schorr:

“Aunque nunca fue planteado de manera explícita, la opción devaluacionista buscaba reducir de inmediato los salarios, tornando las exportaciones mucho más competitivas. Se buscaba, asimismo incrementar significativamente el valor en moneda doméstica de los capitales fugados.”<sup>469</sup>

A partir de 2003, se inició un ciclo económico de expansión a nivel mundial influenciado por el crecimiento de China, generándose un crecimiento de la demanda y un aumento de los precios de los productos agropecuarios y del petróleo. Esta situación alentó una alianza estratégica con el país asiático y una política exportadora asentada en la dominación monopolista extranjera y en la continuidad de la dependencia.

La mejora en los precios de los productos agropecuarios, permitió cierta recuperación de pequeños y medianos productores endeudados, pero también incrementó el precio de la tierra en la región pampeana. Esto permitió una mayor expansión de los *pooles* de siembra e incrementó la tendencia a la concentración de la producción.<sup>470</sup> Por otra parte, el proceso concentrador se manifestó en los distintos segmentos del complejo agroindustrial argentino. Durante la década de 2000, tres grandes exportadoras transnacionales –*Cargill*, *Bunge* y *Dreyfus*– manejaron aproximadamente la mitad de los embarques de granos, aceites y harina. Estas grandes empresas fueron de hecho las grandes beneficiarias de la devaluación, cancelando sus deudas en pesos.<sup>471</sup>

<sup>469</sup> SCHORR, Martín, *Modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2005, pp. 39-40.

<sup>470</sup> Si bien existen distintas dimensiones de esos *pooles* de siembra, los hay de grandes tamaños integrados por capitales transnacionales de diverso origen y por grandes capitalistas agrarios. DÍAZ, Susana, “La tierra es de unos pocos”, en: *Página 12*, Buenos Aires, 30 de marzo de 2003.

<sup>471</sup> LATORRACA, Martín-MARTÍNEZ, Maximiliano y MONTERO, Hugo, “Hambre en el país de la tierra”, en: *Le Monde Diplomatique*, Año VI, N° 62, Buenos Aires, Agosto 2004, p. 5. Los datos citados provienen de la Dirección de Economía Agraria, Secretaría de Agricultura de la Nación, septiembre de 2003.



A lo largo del nuevo período, diversos indicadores sociales, mejoraron sensiblemente ante un conjunto de políticas públicas y la obtención sostenida de superávit externo y fiscal. De todas maneras, no se trató de una transformación estructural de la vida económica, manteniéndose la tendencia a la reprimarización del aparato productivo, la oligopolización de las distintas ramas y las condiciones favorables para inversión del capital extranjero.

Fundamentalmente, la concentración económica y la extranjerización fueron dos rasgos que se fortalecieron durante el “modelo de acumulación con matriz diversificada”.

Aún considerando que el nivel de concentración puede estar subestimado a través de un indicador de “concentración económica global” por la presencia de conglomerados que reúnen en su seno diferentes firmas, el peso relativo de la cúpula empresaria en el Valor Bruto de Producción (VBP) total pasó de un promedio del 20,4% bajo la vigencia del régimen Convertibilidad durante el período 1993-2001, a una media del 28% en la fase 2003-2009. En la industria manufacturera, entre ambos períodos la participación en el VBP sectorial de las compañías líderes pasó, en promedio, del 33,1% al 40,9% (Gráfico 2).<sup>472</sup>

En materia de comercio exterior, la concentración de las exportaciones por parte de la elite empresaria pasó de un 63,3% en el período 1993-2001 a un 73,2% en la etapa 2003-2009, mientras que también se incrementó entre ambas fases la participación de la cúpula en las exportaciones sectoriales de la industria pasando de un 67,5% a un 78,3% (Gráfico 3).<sup>473</sup>

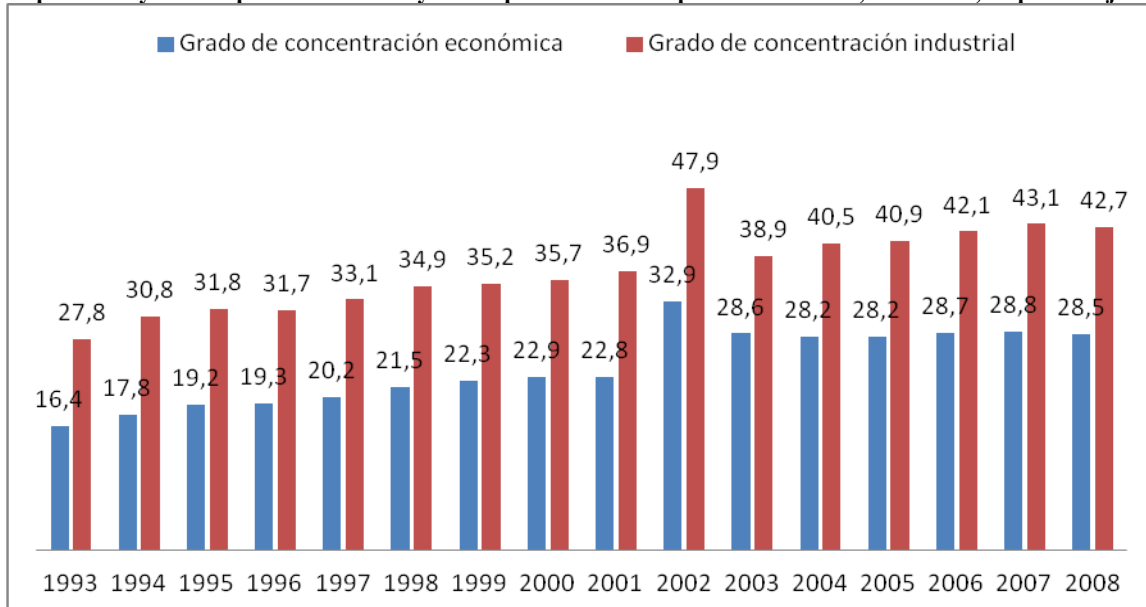
---

<sup>472</sup> ASPIAZU, Daniel, MANZANELLI, Pablo y SCHORR, Martín, *Concentración y extranjerización: la Argentina en la posconvertibilidad*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2011, p. 21.

<sup>473</sup> Id., p. 27.

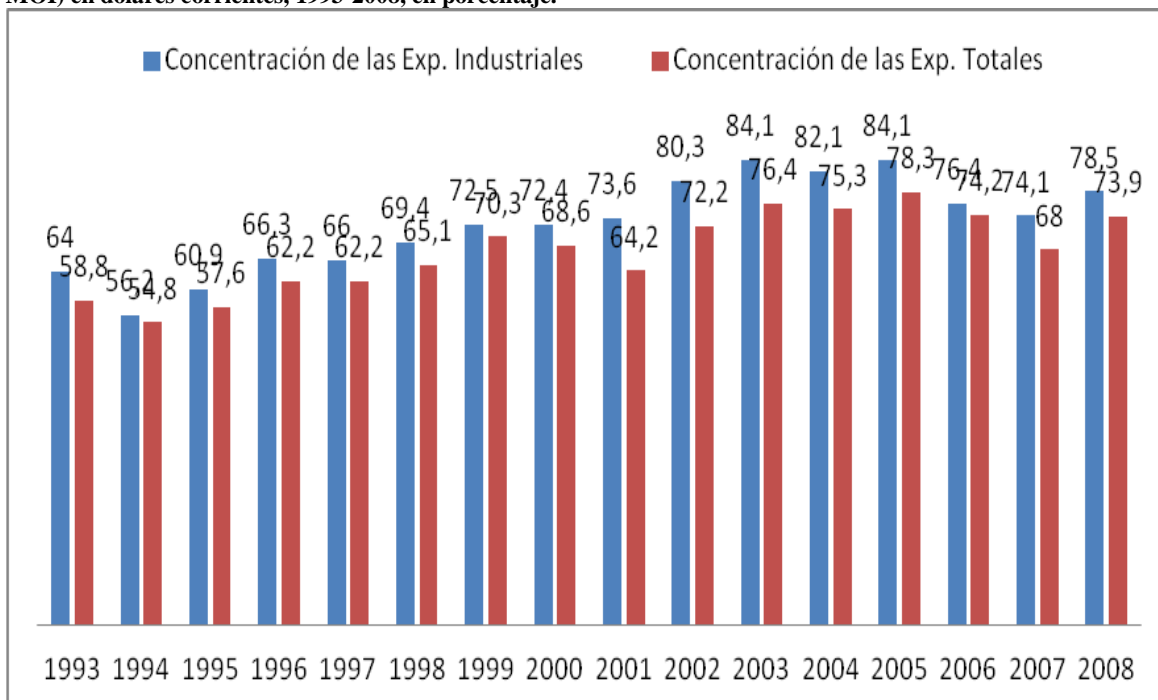
## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Gráfico N° 2. Argentina. Evolución del grado de concentración económica: relación entre las ventas de la cúpula empresaria\* y de la cúpula industrial\*\* y sus respectivos VBP en precios corrientes, 1993-2008, en porcentajes.**



\*Se trata de las 200 empresas de mayor facturación del país (excluye a las grandes firmas agropecuarias y financieras). \*\* Se trata de las 100 firmas industriales de mayor facturación del país. Fuente: Aspiazu, Manzinelli y Schorr (2011).

**Gráfico N° 3. Argentina. Evolución del grado de concentración en las exportaciones: relación entre las ventas externas de la cúpula empresaria\* y de la cúpula industrial\*\* y las exportaciones totales e industriales (MOA + MOI) en dólares corrientes, 1993-2008, en porcentaje.**



\*Se trata de las 200 empresas de mayor facturación del país (excluye a las grandes firmas agropecuarias y financieras). En este universo, las firmas que orientaron una parte de la venta al mercado externo fueron 112 en 1993, 109 en 2001, 128 en 2005 y 106 en 2009. \*\* Se trata de las 100 empresas industriales de mayor facturación del país. En este universo, las firmas que orientaron una parte de sus ventas al mercado externo fueron: 84 en 1991, 83 en 2001, 90 en 2005 y 85 en 2009. Fuente: ASPIAZU, MANZINELLI y SCHORR (2011).

En materia de radicación de firmas extranjeras, durante el trascurso de la posconvertibilidad, se mantuvo vigente la legislación sobre inversiones extranjeras sancionada por la dictadura militar en 1976 (Ley 21.382) y los capitales extranjeros terminaron consolidando su peso relativo en el proceso de acumulación interno de la Argentina. La participación de firmas foráneas en la cúpula empresaria se incrementó en términos de ventas y exportaciones, tanto en términos porcentuales como número de firmas. Al respecto, la participación de las ventas de las compañías extranjeras que integran la cúpula en el VBP total pasó del 8,3% para la etapa 1993-2001 al 16,6% para la fase 2003-2009 y el peso relativo en las exportaciones totales pasó de un 33,9% a un 48,9% entre ambos períodos.

La composición del bloque económico ganador con la salida devaluacionista estaba hegemonizada tanto por empresarios locales como por grandes empresas extranjeras. Los primeros se habían favorecido del proceso de desindustrialización y especulación financiera inaugurado con la última dictadura militar (1976-1983) y fueron beneficiados por ventas de sus empresas o distintas formas de asociación con capitales extranjeros. Los segundos habían conseguido una significativa incidencia en las principales ramas manufactureras, en especial aquellas orientadas al comercio exterior.

Toda esta situación permite advertir que, si bien pasó a registrarse un crecimiento del sector industrial con recuperación de puestos de trabajo, lo fundamental del nuevo modelo ha sido en beneficio de este sector económico hegemónico que se vio favorecido por la competitividad de las exportaciones locales, la promoción de inversiones asociada a subsidios estatales y las restricciones y el encarecimiento de las importaciones que daban mejores condiciones a la producción industrial en el mercado interno. De esta manera, las principales medidas económicas del gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003), de la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-actual) han sido saludadas por los grupos empresarios locales –entre las que participan las agroindustriales- que han visto consolidadas sus posiciones.<sup>474</sup>

---

<sup>474</sup> En noviembre de 2004 se conformó el grupo Campo, Industria para la Producción, el Empleo y la Competitividad (CIPEC) en el que participaban las agroindustriales *Arcor*, *SanCor* y *Biogénesis*. OCHOA, Francisco, “Lavagna, el campo y la industria se juntaron para defender el dólar alto”, en: *El Cronista Comercial*, Buenos Aires, 30 de noviembre de 2004.

Hacia marzo de 2008, la respuesta de las entidades agrarias a la Resolución 125 sobre retenciones móviles mostraría las primeras grandes desafecciones dentro del bloque dominante. En este caso, de una fracción agraria y agroindustrial aunque la ausencia de una alternativa política al kirchnerismo le permitió a éste una recomposición de los apoyos empresariales y la continuidad en el gobierno.

A fines de 2007, las retenciones a las exportaciones agrarias subieron (en el caso de la soja este aumento significó una suba del 27% al 35%) y, a partir del 10 de marzo a través de la Resolución 125 se estableció el régimen de retenciones móviles. Este acontecimiento determinó una de las mayores revueltas agrarias, con concentraciones de 300.000 personas en Rosario y Buenos Aires dirigido principalmente por la burguesía agraria pampeana, en el que participaron la Federación Agraria Argentina (FAA), Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), la Sociedad Rural Argentina (SRA) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), las cuatro entidades nucleadas en la denominada “Mesa de Enlace”. El conflicto expresó una doble contradicción: por un lado, estaban presentes las consecuencias de esta medida para la pequeña y mediana producción agraria, por otro, se expresaban las pujas al interior del bloque dominante por el control de las ganancias y la renta del suelo.<sup>475</sup>

Los monopolios exportadores resultaron beneficiados con una medida que ellos habían comerciado la soja en los mercados a futuro en un 27% de retención pero se pagó a los productores con un 35% de retención o con un porcentaje mayor cuando las retenciones pasaron a ser móviles. La operación de las transnacionales exportadoras, en perjuicio de los productores y del Estado Nacional, se estimó en U\$S 1.450 millones. Entre las 10 principales empresas beneficiadas podemos encontrar grandes capitales extranjeros y de origen local: *Bunge Argentina* (subsidiaria de *Bunge Limited* con sede en Nueva York), *LDC Argentina* (subsidiaria de *Louis Dreyfus* de origen francés), *Cargill* (con sede en Estados Unidos), *Aceitera General Deheza* (empresa argentina propiedad del empresario, ex ucedeísta, y senador del kirchnerista Frente para la Victoria entre 2003 y 2009, Roberto Urquía), *Vicentín* (empresa santafesina dirigida por el empresario Gustavo Nardelli), *Molinos Río de la Plata* (propiedad del grupo *Pérez Companc*), *Asociación de*

---

<sup>475</sup> SPIGUEL, Claudio, *El conflicto agrario desde una perspectiva histórica y estructural*, Tucumán-Buenos Aires, La Marea, agosto de 2008, p. 23.

*Cooperativas Argentinas (ACA)* –una entidad cooperativa de segundo grado-, *Renova* (propiedad conjunto del grupo suizo *Glencore* y *Vicentín*), *Nidera* (compañía de origen holandés con sede en Suiza) y *Noble Argentina* (subsidiaria del grupo anglo-chino *Noble Grain*).<sup>476</sup>

De esta manera, se expresó una complicidad entre los resortes del poder estatal y las grandes empresas exportadoras de cereales, oleaginosas, aceites y biocombustibles. Sin embargo, se manifestaron las contradicciones al interior del bloque dominante entre, por un lado, la dirigencia de la Sociedad Rural Argentina (SRA) y de las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y, por otro, los grandes capitalistas ligados al gobierno como el grupo Werthein (grandes terratenientes del sector frutícola, altos directivos de la *Caja de Ahorro y Seguros*, las bodegas *Finca Flichman*, *Visa Argentina*, *Cointel*, *Telefónica*, *Telecom* y la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China<sup>477</sup>), los Elsztain (grandes propietarios de campos agropecuarios a través de *Cresud* y de otros bienes raíces a través de *IRSA*, con participación accionaria en el *Banco Hipotecario*), los Grobocopatel (titulares de *Los Grobo*) y Lázaro Báez (empresario de la construcción que está incursionando en distintos rubros -petróleo, hotelería, energías alternativas- y en el sector agrario ha creado la empresa *Austral Agro*<sup>478</sup>). En sí misma, la disputa de intereses reflejó las contradicciones de una burguesía intermediaria asociada a distintos imperialismos.

La burguesía agraria lideró entonces a otros sectores del empresariado agroindustrial. Así, distintas entidades nucleadas en el Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina como la Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL), la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA), la Asociación de Bancos de Capital Argentino (ADEBA) y la Cámara Argentina de Fabricantes de

<sup>476</sup> CAFIERO, Mario y Llorens, Javier, “La falacia de las retenciones móviles”, en: [http://politicaydesarrollo.com.ar/nota\\_completa.php?id=4090](http://politicaydesarrollo.com.ar/nota_completa.php?id=4090) [Consultado: 07 de julio de 2010]; LOZANO, Claudio, “Frente a las mentiras de las multinacionales del cereal”, en: <http://buenosairespt.org.ar/newsletter/Junio/denuncia%20cerealelas.pdf> [Consultado: 07 de julio de 2010] Véase también, VIDAL, Armando, “Una comisión bicameral investiga a las principales exportadoras”, en: *Clarín*, 7 de agosto de 2008; MUCHNIK, Daniel, “Exportaciones de cereales y una maniobra polémica”, en: *Clarín*, 11 de agosto de 2008.

<sup>477</sup> <http://www.argenchina.org> [Consultado: 07 de julio de 2010]

<sup>478</sup> BOSSI, Jesica, “Lázaro Báez. Los nuevos negocios del socio oculto de K”, en: *Noticias*, 30 de noviembre de 2007, N° 1.614.

Maquinaria Agrícola (CAFMA), manifestaron su respaldo a los reclamos de la Mesa de Enlace agraria.<sup>479</sup>

El proyecto de la resolución N° 125 sobre retenciones móviles, finalmente, encontró rechazo en el Senado de la Nación el 17 de julio de 2008.

Más allá de estas rivalidades intraburguesas, el complejo agroalimentario argentino, tal como se analiza en esta tesis, se mantuvo dominado por un engranaje de actores que concentraron sus principales beneficios: las poderosas empresas que comercializan los paquetes tecnológicos, los exportadores, las grandes empresas agroindustriales, los importadores de maquinarias, los bancos, las empresas aseguradoras, los grandes productores, los grandes contratistas y terceristas, y los grandes medios de comunicación masivos asociados a esos intereses.

Un importante segmento de estos sectores -pero principalmente los exportadores y/o sustitutivos de importaciones extranjeros- reportaron elevadas ganancias en Argentina durante la post-convertibilidad, las cuales fueron transferidas a sus casas matrices en el exterior en concepto de “utilidades y dividendos”. Bajo esos términos, según cifras oficiales, entre 2003 y 2008 fueron girados fondos por US\$ 23.088 millones, superando holgadamente a la “reinversión de utilidades” (un volumen de US\$ 8.867 millones entre los años 2003-2009).<sup>480</sup>

Por otra parte, en las décadas de 1990 y 2000, se han consolidado una serie de asociaciones en las cuales las grandes empresas extranjeras participan activamente en sus consejos directivos y orientan verticalmente las cadenas de valor de los principales cultivos. Entre estas asociaciones pueden mencionarse la Asociación Maíz Argentino (MAIZAR), la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (AAPRESID), la Asociación de la Cadena de la Soja Argentina (ACSOJA), el Consejo Argentino para la Información y Desarrollo de la Biotecnología (ARGENBIO), Asociación de Semilleros Argentinos (ASA), Asociación Argentina de Girasol (ASAGIR) y la Asociación de Cámaras de Tecnología Agropecuaria (ACTA), entre otras. Además, desde hace más de 50 años, la

<sup>479</sup> BONNET, Alberto, “El lock-out agrario y la crisis política del kirchnerismo”, en: *Herramienta web*, N° 6, septiembre de 2010, en: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-6/el-lock-out-agrario-y-la-crisis-politica-del-kirchnerismo> [Consultado: 12 de mayo de 2011]

<sup>480</sup> MONTENEGRO, Maximiliano, *Es la economía, estúpido. La historia secreta de las decisiones, trampas y falacias del kirchnerismo*, Buenos Aires, Planeta, 2011, pp. 221 y 222. Datos elaborados por este autor en base a las estadísticas del Balance de Pagos del INDEC.

Asociación Argentina de Consorcios de Experimentación Agrícola (AACREA) ha expresado los intereses de los capitalistas agropecuarios. Estas entidades permanecieron en un segundo plano durante el conflicto agrario de 2008 pero se mantuvieron como actores políticos a través de la Fundación “Darse Cuenta”, poniendo el eje en la difusión y transferencia de paquetes tecnológicos. Víctor Trucco, ex presidente de AAPRESID y titular de “Darse Cuenta”, ha manifestado esa posición de relativo distanciamiento político:

“El gran pico de crecimiento de la soja ocurrió en los años 90. Sin embargo, Menem no dijo ‘soja’ jamás en los diez discursos que dio en La Rural. Eso quiere decir que salió de la gente. Llegando el momento de ver los recursos, todo el mundo se pone en gran político y pretende decidir cómo va a usarlos. Pero cuando el precio de la soja subió había 50 millones de toneladas de producción, no 50 mil, y ése fue mérito nuestro. Que nos dimos cuenta en el campo. (...)”

El tema de las retenciones explotó en aquel momento porque llegó a niveles abusivos. (...) Creo que la disputa por la Resolución 125 es un antes y un después no sólo para el campo, sino para el Gobierno y para el país. Gracias a esto surgieron tanto los organizados a través de las entidades, como los autoconvocados. La gente no tenía un activismo, y gracias a esta circunstancia aceptó la representación de las cuatro entidades, que estaban para eso, porque son entidades gremiales. En el caso nuestro, somos entidades técnicas, no entramos en disputa con las otras, ni queremos ser la quinta, o la sexta.”<sup>481</sup>

Esta enunciación es coherente con la estrategia de transversalidad seguida por estas organizaciones que participaron, a través de sus asociados, en las cuatro entidades de la Mesa de Enlace y con la definición de su carácter de “actores políticos” a través de “la construcción de una agenda ciudadana”<sup>482</sup>.

### III. 5. Síntesis y conclusiones parciales

Este capítulo permite evidenciar algunos aspectos clave del accionar del capital extranjero y observar los principales actores locales que se han articulado con esos intereses.

Lo esencial del período en cuestión es el fortalecimiento de la dependencia económica con el exterior y la consolidación de los capitales foráneos en el sistema agroindustrial.<sup>483</sup> De este modo, los grandes capitalistas agrarios y terratenientes asociados a distintos capitales transnacionales, la gran burguesía intermediaria, el capital financiero y los bancos locales y extranjeros, las grandes empresas extranjeras que dominan la provisión

<sup>481</sup> HIERRO, Gustavo, “Cuando vale darse cuenta”, en: *El Federal*, Año 5, N° 235, Buenos Aires, 06 de noviembre de 2008, pp. 24-26.

<sup>482</sup> Id., p. 26.

<sup>483</sup> Sin negar las contradicciones intraclase e interimperialistas que se expresa entre los distintos capitales que se desenvuelven en el agro pampeano.

de maquinarias, agroquímicos y semillas, los monopolios exportadores, los grandes medios de comunicación beneficiados por los capitales agroindustriales han constituido y constituyen un complejo entramado de actores que, a través de mecanismos formales e informales, dirigen, orientan y/o presionan las unidades claves del sistema político favoreciendo los negocios de capitales imperialistas y de sus socios locales.

Vale enunciar aquí una tendencia que, al igual que el péndulo democracia-autoritarismo señalado por Guillermo O'Donnell para el buena parte de la historia argentina del siglo XX<sup>484</sup>, deviene en un movimiento similar en torno a la estrategia seguida por el bloque de clases dominantes en la Argentina y ha expresado, en parte, las contradicciones entre distintas fracciones por hegemonizar el poder del Estado. Se trata de dos péndulos: uno, que podríamos denominar estatista-liberal, y otro, al que denominamos industrializador-desindustrializador. Las distintas estrategias de política económica se realizan en provecho de las clases dominantes locales y según las formas de acumulación de capital más convenientes.

La estrategia estatista-industrializadora concede al Estado un papel central y de determinación en materia económica asegurando tanto la manutención de la tasa de ganancias e intentando compatibilizar las tasas de interés y las de ganancias. En ese marco, el Estado es utilizado como una de las estructuras principales por medio del cual las clases dominantes intervienen en la economía capitalista a fin de promover, organizar y regular las actividades de acuerdo a sus intereses. Los diferentes ciclos de desarrollo industrial fueron condicionados por las estrategias acumulación capitalista seguida por las clases dominantes locales y por la orientación que la fracción hegemónica logró imponer desde la dirección del Estado. Así, es posible observar que desde la etapa agroexportadora las pocas industrias desarrolladas estaban concentradas principalmente en el sector de alimentos, dirigidas predominantemente al mercado interno (con la salvedad de la industria frigorífica) y sin conseguir exportar lo fabricado. La situación cambia hacia la década de 1930 como consecuencia de la adopción de la industrialización por sustitución de importaciones impuesta como resultado de la crisis económica internacional desatada en 1929. Tanto los distintos gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955 y 1973-1976) como el breve

---

<sup>484</sup> O'DONNELL, Guillermo, *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972; O'DONNELL, Guillermo, "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N° 64, enero-marzo de 1977.



gobierno de Arturo Illia (1963-1966), a través de la concesión de medidas proteccionistas y subsidios al capital nacional, fueron expresiones políticas de una burguesía nacional que forcejeó con el capital extranjero por el control del mercado interno y estableció condiciones que limitaban su expansión y reproducción. Por el contrario, durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) y los gobiernos de facto de la denominada “Revolución Argentina” (1966-1973) la modernización industrial alentó la radicación de capitales extranjeros bajo el supuesto de que las inversiones requeridas para el desarrollo industrial y tecnológico superaban las condiciones de ahorro interno. De este modo, no necesariamente una estrategia estatista-industrialista es en sí misma una política económica independiente, pudiéndose observar orientaciones estatistas, industrialistas y en sintonía con el capital extranjero.

En 1976, una burguesía local intermedia recuperó el pleno comando del aparato estatal implementando una estrategia liberal (neoliberal)-desindustrializadora, propugnando la reducción de la intervención económica estatal al mínimo. El Estado redujo los subsidios y las medidas de promoción industrial, aunque un sector del gran capital local (denominado popularmente como “la patria contratista”) mantuvo prerrogativas vía promoción industrial y regional, grandes contratos de obra, tercerización de pozos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y otras medidas. La apertura comercial y financiera liquidó al pequeño capital industrial y benefició a las grandes compañías locales y extranjeras. La política de Convertibilidad y apertura externa seguida por Menem y la Alianza, si bien fue apoyada por los grupos económicos locales durante buena parte de su vigencia, derivó en una reducción de la rentabilidad empresarial y una fuerte caída de la actividad industrial que se expresaría en la crisis económica, social y política de 2001. Por entonces, ya las organizaciones representativas del empresariado local promovían una nueva estrategia de acumulación que sería llevada a cabo bajo una orientación estatista, industrialista y dependiente.

## CAPÍTULO IV

### LAS MAQUINARIAS AGRÍCOLAS DEL AGRO PAMPEANO

El objetivo de este capítulo es analizar la estructura y dinámica de la producción y comercialización de dos subgrupos de maquinarias agrícolas del complejo agro pampeano dominados por empresas foráneas –cosechadoras y tractores-, observando particularmente la incidencia de las políticas socioeconómicas y del capital extranjero en su entramado desde 1976 a 2008, es decir, en el contexto de distintos modelos de política económica.<sup>485</sup> Ambos tipos de maquinarias resultan los medios de producción clave y de mayores costos y desarrollo tecnológico. En el caso de los tractores han permitido incrementar la eficiencia productiva mediante la incorporación de distintas herramientas acopladas (arados, trilladoras, picadoras, sembradoras, segadoras, fumigadores, esparcidores de fertilizantes, etc.). Por su parte, las cosechadoras han concedido una simplificación de las tareas de recolección de los principales productos agrícolas del ámbito pampeano.

La perspectiva analítica utilizada permite visualizar como la dinámica capitalista se manifiesta en un país dependiente como la Argentina a través del control que adquieren las grandes empresas extranjeras en sectores clave de la economía nacional, lo cual tiene su correlato en la intromisión de los intereses imperialistas en las instancias políticas nacionales.

---

<sup>485</sup> Como puede observarse, han sido dejados de lado en el análisis los subsectores correspondientes a sembradoras e implementos agrícolas: predominan en ambos los capitales nacionales. Entre las razones de este predominio puede señalarse que la diversidad de cultivos y la gran amplitud de latitud de la producción argentina generan un mercado interno con diversos y específicos requerimientos, lo cual otorga un contexto propicio para la existencia de numerosos fabricantes de sembradoras e implementos cuyo dilatado y discontinuo desarrollo es posible rastrear desde los orígenes del propio capitalismo argentino. Además, a diferencia de los equipos con mayor complejidad tecnológica, las empresas nacionales de sembradoras y pulverizadoras adoptaron una serie de innovaciones tecnológicas y lograron expandirse en el mercado interno. Por el contrario, la fabricación local de cosechadoras, por diversos motivos que aquí se analizan, enfrentó una fuerte caída a partir de 1976 con el inicio de la reducción arancelaria, la desregulación de los mercados y la suspensión de los incentivos a las actividades industriales. En el caso de los tractores se registra una continuidad histórica en términos del predominio del capital extranjero bajo distintas modalidades de penetración (importaciones o instalación de filiales en el país). Cfr. ROMERO, Fernando, “El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano”, en: AA.VV., *Documentos del CIEA N° 4*, Buenos Aires, 2009, pp. 125-129; ROMERO WIMER, Fernando, “Los fierros vienen marchando”, ¿de dónde viene? Maquinaria agrícola y capital extranjero en agro pampeano, 1976-2008”, en: AA.VV., *Documentos del CIEA N° 5*, Buenos Aires, 2010, pp. 91-117; ROMERO WIMER, Fernando, “Las maquinarias agrícolas del agro pampeano. Orígenes y desarrollo de un sector subordinado al capital extranjero”, en: AA.VV., *Estudios agrarios y agroindustriales*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2012, pp. 191-232.

Para avanzar en la comprensión de este sector agroindustrial se examinan los nudos fundamentales de la trayectoria histórica de la industria de tractores y cosechadoras desde sus orígenes a nivel mundial y nacional, enfatizando el análisis del mercado argentino durante el período 1976-2008. En ese marco temporal, nuestras indagaciones se dirigen a echar luz sobre las políticas oficiales dirigidas hacia el sector, su relación con la dinámica de las producciones agropecuarias pampeanas, los volúmenes de producción, ventas, importaciones y exportaciones de estas maquinarias, la caracterización de las principales empresas sobre su posicionamiento en la Argentina y a nivel global, la dinámica productiva y tecnológica, y, en la medida de los datos disponibles, su incidencia en el nivel de empleo.

#### IV. 1. Orígenes de la maquinaria agrícola a nivel mundial

La moderna evolución de las herramientas agrícolas comenzó en Europa con la incorporación de trilladoras mecánicas<sup>486</sup> y de los arados de hierro hacia fines del siglo XVIII.<sup>487</sup>

El modelo desarrollado por Jethro Tull en 1701 dio inicio al desarrollo de las sembradoras mecánicas a tracción animal, permitiendo implantar extensos campos con pocos trabajadores y mayor regularidad en la siembra y logrando mejorar la homogeneidad en el crecimiento de las plantas.

Con respecto a las segadoras, desde finales del siglo XVIII se realizaron los primeros modelos, alcanzando una amplia utilización la diseñada por el escocés Patrick Bell en 1826. La utilización de estos equipos aún implicaba el empuje mediante energía animal y su uso se extendió hasta 1860 cuando fue reemplazada por los inventos de origen estadounidense.

---

<sup>486</sup> En Escocia, Andrew Meikle desarrolló en 1768 la trilladora de tambor que se accionaba con la fuerza del viento, el agua o de un caballo. Hacia 1802, la trilladora de Meikle incorporó la energía a vapor.

<sup>487</sup> En Estados Unidos, desde la década de 1830 John Deere —un herrero nacido en Vermont— reparó y desarrolló arados y otros instrumentos de labranza. Deere se destacó en la fabricación de arados de vertedera en los cuales reemplazaba el hierro colado por acero colado y resultaba más práctico para los suelos pesados debido a su baja adherencia de tierra. PACHECO, José Germán, *Agricultura, modernización y ciencias agrícolas en Venezuela. De la ilustración borbónica a los ilustrados del gomecismo, 1770-1935*, Caracas, UCV Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2007, p. 66.

Durante la década de 1830, en Estados Unidos, Obed Hussey y Cyrus McCormick introdujeron importantes innovaciones en las segadoras. De la puja competitiva entre estos dos surgirá victoriosa la empresa *McCormick* con su modelo de segadora tirada por caballos y con asiento para el operario e inaugurando una marca que tendría continuidad hasta la actualidad.<sup>488</sup> En 1847, la empresa ya producía 500 segadoras al año y en 1874 incorporó un sistema para atar gavillas convirtiendo a las máquinas en segadoras-atadoras.

En 1836, Hiram Moore desarrolló el primer prototipo de una cosechadora combinada, es decir, que desarrollaba los procesos de siega y trilla de forma conjunta (de allí su denominación como segadoras-trilladoras) y no por separado. Eran máquinas de gran tamaño y pesadas que debían ser tiradas por unos veinte caballos. Para la década de 1890, numerosas empresas producían cosechadoras en Estados Unidos, entre las que se destacaban: *Holt Manufacturing*, *Daniel Best Company*, *Houser-Haines Company*, *Shippee Harvester Work* y *Mattenson & Williamson*.<sup>489</sup> En 1913, *Holt* absorbió *Houser-Haines* y en 1925 se fusionó con *Best*, creando *Caterpillar Tractor Company*.<sup>490</sup>

En Australia, desde la década de 1840 se fabricaron unas cosechadoras denominadas *stripper* (despojadora) –bajo el principio de rastrillo y batidor que favorecía la separación del grano de la paja-, de tamaño reducido y siguiendo el modelo diseñado por

---

<sup>488</sup> En 1902, la empresa *McCormick Harvesting Company* se fusiona con cuatro de sus principales competidores -*Deering Harvester Company*, *Milwaukee*, *Plano*, y *Warder, Bushnell and Glessner*-, formando *International Harvester Company (IHC)*. En 1985, *Case* –propiedad del grupo italiano *Fiat* pero con origen y sede en los Estados Unidos- adquiere la división agrícola de *IHC*. En 2000 y 2001, luego de la desinversión de *Case* en las plantas de Doncaster (Inglaterra) y Saint Dizier (Francia) adquiridas a *IHC*, la empresa italiana *Argo* adquiere los establecimientos y relanza la marca *McCormick*. A partir 2007, la empresa *McCormick Tractors International* concentró su producción en Fabricco (Italia). En diciembre de 2007, *Argo* cerró la planta de Doncaster. En marzo de 2011, la compañía estatal china *Yto* adquirió la planta de Saint Dizier constituyendo *McCormick Yto*. Para una historia de la compañía véase: HUTCHINSON, William Thomas, *Cyrus Hall McCormick. Harvest, 1856-1884*, New York/London, D. Appleton-Century Company, 1935; “Our History”, en: [http://www.mccormick-intl.com/mccormick/brand\\_page/en-US/8605/Our\\_History.aspx](http://www.mccormick-intl.com/mccormick/brand_page/en-US/8605/Our_History.aspx) [14 de marzo de 2011], “Yto completed its acquisition of McCormick France successfully” <http://www.ytofrance.fr/etwnews20-471.html> [15 de marzo de 2011].

<sup>489</sup> WIK, Reynold, “Some interpretations of the mechanization of agricultura in the Far West”, en: *Agricultural History*, Vol. 49, N° 1, Enero 1975, pp. 73-83; OLMSTEAD, Alan y RHODE, Paul, “An overview of California agricultural mechanization, 1870-1930”, en: *Agricultural History*, Vol. 65, N° 3, 1988, pp. 86-112.

<sup>490</sup> La empresa amplió sus actividades hacia la producción de maquinarias para la construcción, excavadoras, equipos de minería y motores diesel, entre otros rubros. Se ha destacado entre los principales exportadores de bienes de los Estados Unidos y entre las mayores corporaciones internacionales. ORLEMANN, Eric, *Caterpillar chronicle. The history of world’s greatest earthmovers*, Minneapolis, MBI, 2000.

John Bull y John Ridley. A partir de 1893, en aquel país, Hugh Victor McKay fabricó las pequeñas y manuales cosechadoras del modelo “*Sunshine*”.<sup>491</sup>

Con respecto al tractor, sus antecedentes se remontan al desarrollo en la década de 1850 de arados con motor a vapor que presentaban las dificultades del difícil manejo, el excesivo peso, tamaño y consumo de combustible. Estos vehículos con motores a vapor fueron denominados “locomóviles”.<sup>492</sup>

En 1892 John Froelich inventó el tractor con motor a nafta para la empresa *Van Duzen Gas & Gasoline Engine* de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos), aunque la compañía no prosperó a través del mismo y fue adquirida poco después por *Huber Manufacturing*. También la compañía estadounidense *Case* desarrolló en 1892 un modelo con motor a nafta que tuvo poco éxito comercial, el “*Paterson*”. Para la primera década del siglo XX, el tractor con motor a nafta ganó mercados, destacándose las firmas *Hart-Parr*, *Massey Harris* e *International Harvester Company (IHC)*. En 1917, *Ford* –a través de la marca *Fordson*- comenzó a producir tractores y al poco tiempo se convirtió en el principal productor de estas maquinarias en el mercado estadounidense debido al bajo costo de sus unidades. En 1928, *Ford* puso fin a su línea de producción de tractores en los Estados Unidos pero continuó fabricándolos en Irlanda y posteriormente en Inglaterra.<sup>493</sup>

A comienzos de siglo XX también comienzan a incorporarse los tractores con motor diesel –diseñados por Rudolph Diesel durante la última década del siglo XIX- que permitían un mayor rendimiento de la unidad y menores costos de combustible. En Alemania, *Deutz* lanzó un modelo diesel en 1907 y para finales de la década de 1920 los

<sup>491</sup> En 1954, la compañía *McKay* fue adquirida por la canadiense *Massey Harris*. Véase MERRET, David, “Australian multinationals in historical perspective: “Do you come from a land down under?””, en: DICK, Howard y MERRET, David (ed.), *The internalisation strategies of small-country firms. The Australian experience of globalisation*, Cheltenham/Northampton, Edward Elgar, 2007, pp. 18-42; FRANK, Rodolfo, “Cien años de cosechadoras de trigo en Argentina”, en: Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, [www.anav.org.ar/trabajos\\_publicados/13/austral1.pdf](http://www.anav.org.ar/trabajos_publicados/13/austral1.pdf) [12 de febrero de 2013].

<sup>492</sup> DORNEL, Laurent, “Algunas reflexiones sobre el *Informe sobre máquinas agrícolas* de Alexis Peyret”, en: *Estudios Rurales*, Centro de Estudios de la Argentina Rural, Vol. 1, N° 1, 2011, pp. 151-162; SARTELLI, Eduardo, “Del asombro al desencanto: la tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana”, en: BJERG, María Mónica y REGUERA, Andrea (Comp.), *Problemas de la Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil, IEHS, 1995, pp. 125-154; SARTELLI, Eduardo, “Río de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)”, en: *Razón y Revolución*, N° 3, 1997, pp. 85-101.

<sup>493</sup> WIK, Reynold, “Henry Ford’s tractors and American Agriculture”, en: *Agricultural History*, Vol. 38, N° 2, abril de 1964, pp. 79-86.

principales fabricantes de tractores del mundo habían desarrollado este tipo de unidades. Posteriormente, los tractores con este tipo de combustibles se impondrán en la producción y ventas sobre los modelos nafteros.<sup>494</sup>

## IV. 2. Evolución de la producción local de maquinarias agrícolas

### IV.2. a. La dependencia tecnológica y el modelo agroexportador (1880-1930)

Para 1877, Argentina consiguió embarcar regularmente hacia el exterior un número limitado de toneladas de cereal pero todavía la producción agrícola era muy escasa y se importaban trigo y otros granos para abastecer el mercado interno. A partir de la década de 1870, la expansión agrícola registró un crecimiento acelerado, pasando de 580.000 hectáreas sembradas en 1872 a más de 6 millones en 1900 y a casi 22 millones de hectáreas en 1914.<sup>495</sup>

En la década de 1890, bajo los efectos del incremento de la demanda interna e internacional, la producción desarrolló excedentes que le permitieron a la Argentina transformarse en una gran exportadora de cereales, principalmente de trigo y de maíz.

Paralelamente, para poder iniciar la producción en esas superficies se produjo la expansión de la mecanización rural mediante la importación de diferentes maquinarias agrícolas, lo cual derivó en un primer momento en un aumento simultáneo de maquinarias y mano de obra, facilitando las tareas en chacras superiores a 40 hectáreas.<sup>496</sup> Si bien las primeras segadoras fueron introducidas en el país en 1854, a partir de finales de la década de 1870 comenzaron a difundirse las segadoras-atadoras. En la década de 1890, las desgranadoras australianas *stripper* obtuvieron mayor preferencia en la zona sur de la

<sup>494</sup> BARAÑAO, Teófilo V., *El tractor en la agricultura*, Buenos Aires, Sudamericana, 1941, pp. 111-116 y 188; SHIPPEN, John y TURNER, John, *Maquinaria agrícola básica. El tractor*, Zaragoza, Acirbia, 1968, pp. 21-25 y 52-64.

<sup>495</sup> La agricultura a gran escala no consiguió comenzar a prosperar hasta la década de 1860, orientándose predominantemente a cubrir las necesidades de cada localidad donde se producía. Algunos años más tarde, el desarrollo de los ferrocarriles, los incentivos estatales a la colonización y los inicios de la mecanización de las labores hicieron posible el comercio interprovincial de cereales. Véase, *Segundo Censo de la República Argentina, 1895*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, Tomo III, pp. XXVI-XVII.

<sup>496</sup> Una interesante relación de la tendencia a economizar mano de obra a la vez que “mejorar las condiciones de trabajo” véase en: BILLARD, Juan, *Análisis de los Aspectos Económicos de las Máquinas Juntadoras y Cosechadoras de Maíz en la República Argentina*, Buenos Aires, AAPA, 1957.

provincia de Buenos Aires –por su menor tamaño, costo y adaptación al cultivo de trigo– que las cosechadoras segadoras-trilladoras norteamericanas y comenzaron a importarse. Los locomóviles fueron introducidos a comienzos del siglo XX y comenzaron a reemplazar la tracción a bueyes o caballos.<sup>497</sup> De todos modos, según los distintos estudios sobre el tema, este proceso no habría sido homogéneo ni en términos de tipos de productores ni de las distintas regiones. Aún dentro de la región pampeana la presencia de maquinarias tenía grandes diferencias por provincias o subregiones.<sup>498</sup> En este espacio geográfico, la incorporación de modernas maquinarias procedentes del exterior a la producción agrícola empezó a desarrollarse entre medianos y grandes propietarios y grandes arrendatarios persistiendo todavía muchos años los métodos de producción anteriores.<sup>499</sup>

Desde los orígenes de la expansión agrícola, el complejo agroindustrial pampeano estuvo atravesado por el fenómeno de la dependencia económica y tecnológica. La industria metalúrgica era prácticamente nula<sup>500</sup>, por lo que esas herramientas fueron importadas casi en su totalidad, principalmente de los Estados Unidos y de Gran Bretaña pero recibéndose también maquinarias de países que ocupaban posiciones económicas similares a la Argentina como Australia y Canadá.<sup>501</sup>

A este panorama hay que agregar que algunos fabricantes extranjeros –predominantemente norteamericanos– comenzaron a abrir sucursales en el país a fin de obtener mejor acceso al mercado. En 1883, la *IHC* inauguró una oficina de venta en el país y grandes casas importadoras –como *Drysdale*, *Mantels*, *Hasenclever* y *Agar Cross-*

<sup>497</sup> GELMAN, Jorge y BARSKY, Osvaldo, *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori, 2005 [2001], pp. 178-180.

<sup>498</sup> Véase VILLARUEL, José, “Las ventajas competitivas de la pampa”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 3, Buenos Aires, 1992, pp. 40-41.

<sup>499</sup> Varios testigos de época se han referido a esta cuestión FERRÉ, José, *Máquinas para la cosecha de cereales*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación-Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas, 1917; MIATELLO, Hugo, *Investigación agrícola de la provincia de Santa Fe*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes, 1904; RAÑA, Eduardo, *Investigación agrícola en la República Argentina*, Provincia de Entre Ríos, Buenos Aires, Imprenta Biedma e Hijos, 1904. Entre los estudios más recientes que refieren al tema véase VOLKIND, Pablo, “Entre el ingenio y la frustración: la producción nacional de maquinaria agrícola y el papel de las herramientas extranjeras en la Región Pampeana, 1895-1914”, en: *Documentos del CIEA*, N° 3, Buenos Aires, 2008, pp. 165-189.

<sup>500</sup> “La industria extractiva de metales industriales se encuentra todavía en estado incipiente, de modo que se utilizan los metales que se importan”. Véase, *Segundo Censo de la República Argentina, 1895*, op. cit., p. C.

<sup>501</sup> VILLANUEVA, Roberto, *Historia de la siderurgia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2008, pp. 31-39.

proveían de maquinarias e implementos agrícolas a la región pampeana.<sup>502</sup> La empresa *Case* desde 1902 poseyó sucursales en Bahía Blanca y Rosario<sup>503</sup>- y la compañía *Cereal Machine* se radicaba en 1919.<sup>504</sup>

Sin embargo, si bien las principales innovaciones tecnológicas procedían del exterior, se fue desarrollando lentamente un sector industrial de capitales nacionales - impulsado por el alto costo de las máquinas importadas<sup>505</sup>- que comenzó a reparar y fabricar maquinaria agrícola con una importante adecuación a las condiciones pampeanas, en especial, a la cosecha del trigo. En principio, estas iniciativas estuvieron ligadas a la producción de arados y otros implementos, con la dificultad que el hierro y el acero eran de origen importado y que el régimen aduanero resultaba poco beneficioso para la fabricación local.<sup>506</sup> Algunos ejemplos de estos intentos son los registrados por la producción de arados de hierro por parte de Alois Tabernig –un inmigrante austríaco- que comenzó la actividad en la década de 1860 en Esperanza (provincia de Santa Fe), Adolfo Fauçon que registró un modelo de segadora-trilladora en 1873, Antonio Narrero presentó en la Exposición Industrial de Buenos Aires una máquina trilladora de trigo que superaba a las importadas, Bartolomé Long que diseñó una desgranadora de trigo en planta en 1878 y la trilladora económica diseñada por Federico Urfer en 1885 la localidad de Esperanza<sup>507</sup>. Además, *Paisano Hermanos* mostraba su trilladora en 1894<sup>508</sup> y en 1903 Juan Bautista Istilart –un inmigrante vasco- desarrolló en Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires) el llamado “embocador giratorio” o “embocador Istilart” un implemento que facilitaba el traspaso de

<sup>502</sup> BIL, Damián, “Los orígenes de la fabricación de maquinaria e implementos agrícolas en la Argentina (1860-1940)”, en: *XXI Jornadas de Historia Económica de la Asociación Argentina de Historia Económica*, Caseros (provincia de Buenos Aires), 23 al 26 de septiembre de 2008, p. 5.

<sup>503</sup> FUCHS, Jaime, *La penetración de los trusts yankees en Argentina*, op. cit., p. 388-389.

<sup>504</sup> RAPOPORT, Mario, “El triángulo argentino. Las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943”, en: RAPOPORT, Mario (comp.), *Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina*, Buenos Aires, Tesis, 1988, pp. 270-276.

<sup>505</sup> Cfr. ROUGIER, Marcelo, “Producir para el agro en un entorno turbulento. El caso de una fábrica de cosechadoras en la Argentina”, en: *Mundo Agrario*, N° 14, Buenos Aires, 2007, <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/numero14/rougier> [Consultado: 18 de enero de 2009].

<sup>506</sup> Los arados e implementos de origen extranjero pagan el 5% de derecho aduanero y el “fierro en bruto” para la fabricación pagaba un 10%. Véase HELGUERA, Dimas, *La producción argentina en 1892: descripción de la industria nacional, su desarrollo y progreso en toda la República, ampliación del retrospecto publicado en La Prensa el 1º de enero de 1893*, Buenos Aires, Goyoaga, 1893, p. 205.

<sup>507</sup> FRANK, Rodolfo, “Ganar el pan con el sudor de la frente: la evolución del insumo y la productividad del trabajo en la producción de trigo”, en: [http://www.anav.org.ar/trabajos\\_publicados/7/trigo.pdf](http://www.anav.org.ar/trabajos_publicados/7/trigo.pdf) [Consultado: 18 de enero de 2012].

<sup>508</sup> “Una trilladora argentina”, en: *Revista La Agricultura*, Buenos Aires, Año II, N° 104, 27 de diciembre de 1894.



las gavillas a la boca de la trilladora<sup>509</sup>. Uno de los emprendimientos iniciales de mayor éxito fue la de la empresa *Schneider Hermanos* en la santafecina Esperanza que comenzó a fabricar arados en 1878 y para 1904 “este establecimiento construía anualmente unos 3.000 arados dobles, 2.000 rastras y 1.000 sembradoras de trigo y de lino”<sup>510</sup>. Ya entrado el siglo XX, podemos destacar entre las experiencias pioneras en este campo a la instalación de la primera fábrica de cosechadoras de la Argentina y de Sudamérica de los hermanos Senor en 1921 y la fabricación de la primera cosechadora automotriz del mundo por Alfredo Rotania en 1929<sup>511</sup>. Casi de forma paralela Miguel Druetta presentó su *Autocosechadora Druett*, convirtiéndose en otro pionero de la invención de cosechadoras automotrices.

Sin embargo, estos pioneros de la industria nacional de maquinarias agrícolas no consiguieron estabilizar una industria de autocosechadoras consistente y competitiva, ni desempeñar un papel dinamizador en relación a la economía del país. Lo cual resulta una expresión del carácter dependiente del capitalismo argentino en el que las clases dominantes se asociaron subordinadamente al imperialismo relegando el desarrollo industrial y del mercado interno. En este sentido, la cúpula terrateniente que rigió el ascenso capitalista, también opuso severos obstáculos a la profundización de la acumulación de capital. Tanto por el destino de sus excedentes –orientados predominantemente a las finanzas, el comercio, la especulación y el consumo de bienes suntuarios- como por la magnitud de la propiedad latifundista, la oligarquía no sólo constriñó la disponibilidad de capital necesario para la reproducción ampliada de las pequeñas y medianas unidades chacareras<sup>512</sup> si no que además inhibió el progreso y la consolidación de una fracción burguesa alineada con el fomento y la expansión industrial.

<sup>509</sup> Véase GORRAIZ, Ramón, *Historia de Tres Arroyos*, Tres Arroyos, Minerva, 1935, p. 176. La empresa *Istilart* posteriormente desarrolló diversos artículos para la actividad agrícola como casillas para trilladoras, carros, rastras, emparvadores, rodillos destructores de cardos y molinos de viento. Hacia 1915 comenzó a fabricar la cocina económica, línea de productos a la que se dedica actualmente la firma.

<sup>510</sup> GELMAN, Jorge y BARSKY, Osvaldo, op. cit., p. 182.

<sup>511</sup> BARRALE, José María, *Reinas mecánicas*, Córdoba, Advocatus, 2007, pp. 49 y 84-85.

<sup>512</sup> Por entonces, a las dificultades crediticias de pequeños y medianos campesinos debe añadirse la apropiación, a través del monto de los arriendos captados por los terratenientes, no sólo de las rentas absoluta y diferencial si no también la succión de significativas porciones de la ganancia media empresaria de las explotaciones chacareras y deducciones de los salarios de los trabajadores rurales. Véase ADELMAN, Jeremy, “Financiamiento y expansión agrícola en la Argentina y el Canadá, 1890-1914”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año II, N° 3, 2do semestre de 1992, p. 15; AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “Renta y arriendo: problemas de economía e historia”, AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la Historia*, op. cit., pp. 202-203.

A lo que vale agregar que el afianzamiento de la estructura primario-exportadora se producía en consonancia y articulación con las políticas de Estado que supeditaban los alcances de la industrialización a los intereses del bloque dominante de terratenientes y gran burguesía local y sus negocios con el capital extranjero.<sup>513</sup> A modo de ejemplo podemos indicar algunas medidas que contribuyeron a las dificultades de desarrollo autónomo de esta rama industrial: a) la falta de inversiones estatales para la búsqueda y explotación de los minerales del territorio nacional, b) la ausencia de restricciones para exportar chatarra que constituía la materia prima fundamental para la fabricación local de equipos para la agricultura, y c) el mayor arancel que pagaban las importaciones de hierro y acero en comparación con impuesto aduanero de arados, espigadoras, segadoras, sembradoras y trilladoras.<sup>514</sup>

Vale considerar que la distribución regional de la maquinaria agrícola también era marcadamente desigual. Hacia 1914, las provincias de Santa Fe y Buenos Aires eran las de mayor mecanización agrícola, conjuntamente representaban el 58% del capital invertido en maquinarias para la agricultura argentina. Lo que se expresaba en la concentración de importantes porcentajes sobre el total del país: el 46% de los arados, el 87% de las cosechadoras, el 55% de las desgranadoras, el 58% de las espigadoras, el 62% de las segadoras, 66% de las sembradoras y el 61% de las trilladoras (Cuadro 2).

**Cuadro 2: Provincias de Santa Fe y Buenos Aires y total República Argentina: principales maquinarias agrícolas en unidades y porcentaje del total del país. Año: 1914**

	Provincia de Santa Fe		Provincia de Buenos Aires		Total República Argentina	
	Unidades	%	Unidades	%	Unidades	%
Arados	88.080	17,6	143.626	28,7	500.132	100
Cosechadoras	67	0,7	7.302	86,4	8.444	100
Desgranadoras	6.614	15,1	17.339	39,6	43.774	100
Espigadoras	13.746	27,9	15.026	30,5	49.241	100
Segadoras	5.728	11,6	24.841	50,3	49.340	100
Sembradoras	21.678	26,2	33.193	40,1	82.607	100
Trilladoras	1.514	19,1	3.362	42,4	7.925	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo Nacional de 1914.

<sup>513</sup> Para una observación de las dificultades para la elaboración de un proyecto de industrialización nacional. Véase CÚNEO, Dardo, *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, Pleamar, 1967.

<sup>514</sup> VOLKIND, Pablo, “Entre el ingenio y la frustración: la producción nacional de maquinaria agrícola y el papel de las herramientas extranjeras en la Región Pampeana, 1895-1914”, op. cit., pp. 176-181.

La introducción de sembradoras, trilladoras, segadoras, espigadoras y cosechadoras modernizó las tareas y tendió a reducir el tiempo de trabajo destinado a la producción. Las compañías colonizadoras, las empresas comercializadoras, los contratistas de maquinarias y los grandes productores cerealeros resultaron actores clave en el impulso que adquirió la mecanización del agro. No obstante, el proceso no fue homogéneo; mientras una minoría de explotaciones capitalistas incorporó la tecnología proveniente de los países centrales, se manifestaba una significativa brecha intersectorial entre estas explotaciones y las unidades de producción familiar que mayoritariamente accedían a maquinarias e implementos más sencillos y menos costosos.<sup>515</sup>

Una mirada a la estructura social agraria evidencia que, en las circunstancias descritas, el tamaño de las explotaciones agropecuarias (EAP) manifestaba una excesiva concentración de la producción que se conjugaba con el predominio del sistema de arrendamientos. Las unidades de más de 1.000 hectáreas representaban un 4,7% de las explotaciones en las principales provincias de la Región Pampeana (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe) y centralizaban un 57,3% de la superficie en esta región, mientras que en el total del país este estrato reunía el 8,2% de las unidades y expresaban el 78,3% de la superficie. En las principales provincias pampeanas, la concentración era relativamente menor y las unidades inferiores a 1.001 hectáreas expresaban un 42,7% de la superficie, mientras que en el total del país éstas expresaban un 21,7%. Además, la Región Pampeana presentaba otras diferencias remarcables: a) un menor desarrollo de unidades minifundistas o inferiores a 26 hectáreas (un 23% frente al 33% del país); y b) en las provincias pampeanas el 37,5% de las EAP se concentraba en el estrato de 101 a 500 hectáreas, expresando un 26% de la superficie ocupada, mientras que en el total del país representaba un 12%; c) un 0,7% de las unidades –correspondiente a unidades de más de 5.000 hectáreas- lograba acaparar el 30% de la superficie bajo explotación (Cuadro 3).

---

<sup>515</sup> No existiendo en el país explotación de minas hierro, algunos inventores solucionaron el problema aprovisionándose de material de chatarra proveniente de maquinarias agrícolas que habían cesado su vida útil. Cfr. VILLARRUEL, José, “Las ventajas competitivas de una estepa humedecida: la pampa, 1890-1914”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año II, N° 3, 2do semestre de 1992, pp. 40-41; BIL, Damián, “La industria argentina de maquinaria agrícola (1870-1975): evolución y problemas de su desarrollo”, en: *Documentos de Jóvenes Investigadores N° 16*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, junio de 2009, p. 20.

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro 3: Principales provincias de la Región Pampeana (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe) y total de Argentina: EAP, estratos por tamaño y superficie ocupada. Año: 1914.**

Tamaño	Número de EAP					EAP en %				
	Bs. As.	Córdoba	Santa Fe	Subtotal	Argentina	Bs. As.	Córdoba	Santa Fe	Subtotal	Argentina
Hasta 25 hectáreas (ha.)	20.133	9.973	6.777	36.883	100.836	25,6	24,3	17,1	23,2	32,9
26 a 50 ha.	8.799	4.368	5.356	18.523	34.662	11,2	10,7	13,6	11,6	11,3
51 a 100 ha.	12.930	5.511	10.533	28.974	45.364	16,4	13,5	26,7	18,2	14,8
101 a 500 ha.	27.425	17.210	15.059	59.694	86.683	34,9	42	38,2	37,5	28,3
501 a 1.000 ha.	4.638	2.133	631	7.402	13.825	5,9	5,2	1,6	4,6	4,5
1.001 a 5.000 ha.	3.972	1.479	832	6.283	19.998	5,0	3,6	2,1	3,9	6,5
5.001 a 10000 ha.	541	187	150	878	3.161	0,9	0,4	0,4	0,6	1,0
10.001 a 25.000 ha.	198	87	68	353	1.566	0,2	0,2	0,2	0,2	0,5
Más de 25.000 ha.	32	16	31	79	506	0,04	0,04	0,07	0,05	0,2
Totales	78.668	40.964	39.437	159.069	306.603	100	100	100	100	100

Tamaño	Extensión en hectáreas					Extensión en %				
	Bs. As.	Córdoba	Santa Fe	Subtotal	Argentina	Bs. As.	Córdoba	Santa Fe	Subtotal	Argentina
Hasta 25 ha.	222.167	107.941	85.956	416.064	964.410	0,8	0,8	0,8	0,8	0,6
26 a 50 ha.	333.099	167.482	206.474	707.055	1.337.910	1,2	1,3	1,9	1,4	0,8
51 a 100 ha.	978.033	427.119	787.797	2.192.949	3.479.210	3,5	3,3	7,5	4,3	2,1
101 a 500 ha.	6.334.187	4.210.135	2.879.700	13.424.022	19.848.907	22,7	32,6	27,4	26,2	12,2
501 a 1.000 ha.	3.218.700	1.470.982	434.099	5.123.781	9.645.336	11,6	11,4	4,1	10	5,9
1.001 a 5.000 ha.	8.453.097	3.237.837	2.031.681	13.722.615	47.952.890	30,4	25,1	19,4	26,8	29,4
5.001 a 10000 ha.	4.003.507	1.314.413	1.157.998	6.475.918	25.254.982	14,4	10,2	11,1	12,6	15,5
10.001 a 25.000 ha.	3.021.894	1.290.218	1.003.337	5.315.449	25.397.124	10,8	9,9	9,6	10,4	15,6
Más de 25.000 ha.	1.277.555	687.257	1.891.654	3.856.466	28.959.853	4,6	5,3	18,1	7,5	17,8
Totales	27.842.239	12.913.384	10.478.696	51.234.319	162.840.624	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de 1914.

Siguiendo los datos del cuadro 4 es posible indicar que, hacia 1914, al menos el 46% de las unidades agrícolas estarían dirigidas por arrendatarios de los cuales el 72% eran extranjeros, verificándose que la estructura social agropecuaria habría obstaculizado la existencia de una clase de pequeños y medianos propietarios rurales similar a la de Estados Unidos, Canadá o Australia.<sup>516</sup>

**Cuadro 4: Directores de Explotaciones Agrícolas, según forma de administración y origen. Año: 1914.**

	Propietarios	Arrendatarios	Empleados	Total
Argentinos	42.993	20.899	6.507	70.489
Extranjeros	29.436	54.615	8.685	92.736
Totales	72.429	75.514	15.192	163.135

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de 1914.

<sup>516</sup> PALACIO, Juan Manuel, *La paz del trigo*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 113.

Entre 1916 y 1930, los gobiernos radicales mantuvieron como eje de la política económica el modelo agroexportador, la estructura agraria basada en la gran propiedad y el sistema de arrendamientos. Las medidas gubernamentales adoptadas no se plantearon ninguna política de protección de las industrias instaladas ni de incentivos a la innovación tecnológica y la consolidación del mercado interno. Mientras tanto, en cuanto al régimen de tenencia de la tierra las medidas introducidas procuraron responder a los reclamos de pequeños y medianos chacareros pero sin alterar su funcionamiento.<sup>517</sup>

#### **IV.2. a. a. El desarrollo capitalista de la Argentina, Estados Unidos, Canadá y Australia: un análisis comparado sobre las condiciones de acceso a la maquinaria agrícola**

La descripción anterior genera una serie de interrogantes respecto a las diferencias de la estructura socio-económica de la Argentina con otros países productores de granos. Vale señalar que los primeros pasos de la mecanización agrícola pampeana se concretaron en un contexto de crecimiento poblacional anual del 5,2%, muy superior a los porcentajes de otros territorios que recibían afluencia inmigratoria, y una mayor densidad poblacional por kilómetro cuadrado que Australia y Canadá (Cuadro 5). Sin embargo, podemos indicar que gran parte de los inmigrantes no pudieron radicarse en el campo y que, en conjunto, la cantidad que llegó a la Argentina fue notablemente inferior a la de Estados Unidos e, incluso, comparativamente entre ambos países fue superior la proporción de los que decidieron volver.<sup>518</sup> Tal situación no fue ajena a las características de la estructura

---

<sup>517</sup> Los gobiernos de Hipólito Yrigoyen atendieron algunas pretensiones de los productores rurales ligados a la FAA. Una normativa sancionada en aquel entonces -dirigida a quienes arrendaban parcelas no superiores a 300 hectáreas- contemplaba la indemnización por mejoras, la prolongación del alquiler cuando el contrato no excediera los tres años, la posibilidad de negociar la venta de la producción libremente y el acceso a una vivienda comfortable. Además, durante el mismo gobierno se sancionó la ley de cooperativas agrícolas de 1926, se estableció el reparto de semillas ante situaciones de emergencia, y la comercialización de bolsas a precios subsidiados.

Dos leyes sancionadas durante la década de 1920 estuvieron relacionadas con el acceso a la propiedad y la permanencia en el ámbito rural; se trata de las leyes 10.676 y 11.170. La primera de ellas facilitaba a los colonos el acceso al crédito a través del Banco Hipotecario Nacional de hasta el 80% del valor de la explotación que se deseaba adquirir; la segunda ley eliminaba de los contratos de arrendamiento algunas cláusulas perjudiciales para los arrendatarios. No obstante, estas leyes no tuvieron efectos inmediatos para los colonos y sirvieron para valorizar las tierras de los terratenientes; en 1929 -en el contexto de la crisis internacional- los deudores hipotecarios fueron ejecutados y desalojados de sus propiedades. Véase GIRBAL-BLACHA, Noemí, *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930). Política agraria y relaciones de poder*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

<sup>518</sup> Véase VAZQUEZ PRESEDO, Vicente, *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo. 1875-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1971, pp. 91-92.

económica -con fuerte peso del latifundio y la parcialización del aparato productivo que subordinaba el desarrollo industrial a los intereses de los terratenientes y la gran burguesía intermediaria- y los débiles avances del proceso de democratización política de Argentina.<sup>519</sup>

En cuanto a la maquinaria para la agricultura, los productores agropecuarios pampeanos quedaban sujetos a los “*cambios y vaivenes del mercado internacional y a las imposiciones de las casas extranjeras*” que suministraban los equipos.<sup>520</sup> Mientras tanto, en Estados Unidos:

“El triunfo en la guerra civil de 1860-65 de las clases directamente interesadas en el desarrollo pleno de industrialización, el mercado interno, el poblamiento y la colonización del rico e inmenso continente que se extendía al oeste de la antigua franja costera colonial, constituyó un punto de inflexión a partir del cual el capitalismo se desarrollaría, casi sin trabas ni contrapesos, de manera más rápida y profunda que en ninguna otra experiencia conocida de similar contenido socioeconómico.”<sup>521</sup>

Luego de suprimidas las trabas para la hegemonía nacional de la burguesía del norte atlántico en 1865 y bajo el estímulo de la puesta en producción de una extraordinaria cantidad de tierras libres, el desarrollo capitalista estadounidense consiguió tanto un salto cualitativo en el desarrollo del país como un crecimiento económico global. En este sentido, la ampliación del mercado nacional, el aumento de la demanda industrial, el

<sup>519</sup> En ese mismo escenario, se desarrolló una fuerte conflictividad social que involucró a obreros urbanos, ferroviarios, peones rurales y chacareros; como ejemplo vale señalar la huelga de los colonos de Macachín (La Pampa) en 1910. Estos acontecimientos, sumados al fracaso de la cosecha de 1912, la caída de precios de la producción, la cancelación de los créditos y el aumento del canon de arrendamiento, influyeron en el movimiento que se gestó en las localidades de Bigand, Alcorta, Máximo Paz, Villa Mugueta y Peyrano, en la zona maicera de Santa Fe, y se extendió por el resto de la región pampeana. El 25 de junio de 1912 se declaró la huelga por tiempo indeterminado de los campesinos -predominantemente inmigrantes- entre cuyos reclamos se destacaban: 1) rebaja general de arrendamientos y aparcería; 2) contratos por un plazo mínimo de cuatro años; 3) libertad de trillar y asegurar sus sementeras; 4) libertad del colono para vender la cosecha para cuando él dispusiera y a quién quisiera. Estos hechos, conocidos como el “grito de Alcorta”, fueron el origen de la Federación Agraria Argentina (FAA), institución que a partir de entonces identificó a un sector importante de los productores familiares pampeanos. Véase GRELA, Plácido, *El Grito de Alcorta*, Buenos Aires, CEAL, 1985 [1958]; ANSALDI, Waldo, “La pampa es ancha y ajena. Las luchas por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase”, en: *III° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 1991; ANSALDI, Waldo, “Cosecha roja. La conflictividad obrera rural en la región pampeana”, en: ANSALDI, Waldo (Comp.), *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL, 1993, T. I, pp. 11-48; ORTIZ, Ricardo, *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987, p. 233; CASTRO, Lucio, “Auge y caída de un proyecto de Nación. La política exterior argentina (1860-1930)”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 17, primer semestre de 1999, p. 194.

<sup>520</sup> VOLKIND, Pablo, “Entre necesidades y dificultades: campesinado y maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, Bahía Blanca, enero-junio de 2011, p. 18.

<sup>521</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “Los caminos clásicos del desarrollo histórico del capitalismo en el campo”, en: AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la historia*, op. cit., p. 151.

incremento de la oferta de alimentos y materias primas se superpusieron como procesos que contribuyeron a acrecentar las ganancias y la acumulación capitalista y la reducción de los montos salariales, sirviendo de base para que hacia finales de siglo XIX emergiera la producción monopolista norteamericana.

En las condiciones descriptas, los *farmers* pudieron contar con la ventaja de acceder a maquinarias producida localmente, reparaciones y repuestos, con lo cual abarataron costos, ahorraron tiempo y aumentaron sus beneficios derivados de la mecanización de la agricultura.<sup>522</sup>

**Cuadro 5: Argentina, Estados Unidos, Canadá y Australia: superficie territorial, cantidad, densidad y crecimiento anual de población. Años 1895-1914**

Países	Superficie en 1911 (Km <sup>2</sup> )	Habitantes en 1911 (millones)	Habitantes en 1911 (por Km <sup>2</sup> )	Crecimiento anual % y años de referencia
Argentina	2.951.000	7,1	2,7	5,2 (1895 a 1914)
Australia	6.500.000	4,4	0,7	3,2 (1911 a 1913)
Canadá	9.660.000	7,1	0,7	3,7 (1911 a 1913)
Estados Unidos	7.839.000	92	11,7	1,7 (1911 a 1913)

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de 1914.

El acceso a maquinarias agrícolas en la Argentina también presentaba notables diferencias respecto a Canadá, resultado de distintos caminos seguidos en torno a la evolución agraria e industrial. En el caso canadiense, las condiciones eran más favorables a raíz de seis factores fundamentales: a) un sistema de créditos a largo plazo en condiciones más ventajosas que las concedidas por el sistema informal de crédito que predominaba en la Argentina; b) un mayor y más homogéneo acceso a la propiedad de la tierra de los productores canadienses, lo cual facilitaba la garantía de los créditos y disminuía su costo; c) el lugar central de la agricultura canadiense, mientras que en la Argentina estaba parcialmente subordinada a la ganadería; d) la generación de un contexto y una concepción más favorable a la incorporación de capital fijo por parte de los *farmers* canadienses, que representa una sustancial diferencia con la estructura de distribución de costos entre terratenientes (que incorporan capital fijo) y arrendatarios (que absorben capital variable); e) la fabricación de maquinarias y equipos agrícolas en Canadá tanto a través de capitales canadienses como a través de subsidiarias de empresas estadounidenses, lo cual la dejaba

<sup>522</sup> Véase ZEBALLOS, Estanislao, *La concurrencia universal y la agricultura en ambas Américas*, Washington, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, 1894, pp. 604-605.

en una posición de independencia relativa con respecto a esta clase de importaciones<sup>523</sup>; y f) la decidida orientación industrialista y mercadointernista seguida por Canadá a partir de 1879<sup>524</sup>.

Divergencias similares distancian el desarrollo económico argentino con Australia. El país de Oceanía, igualmente favorecido por los incrementos en la demanda mundial de alimentos y materias primas de fines de siglo XIX, ejecutó una política industrialista y de incentivo al desarrollo científico y tecnológico, acompañada de medidas de promoción del mercado interno y estímulo a la democratización de la tierra. Por otra parte, Australia contó con el significativo aporte de la minería que contribuyó a la creación y el fomento de la industria metalúrgica y siderúrgica. Estos componentes resultaron vitales para los procesos de acumulación de capital que permitieron el establecimiento y la expansión de plantas de maquinarias agrícolas para el abastecimiento del mercado local.<sup>525</sup>

#### **IV.2.b. Crisis económica y primeros desarrollos de la industria local de maquinarias agrícolas (1930-1945)**

Las dificultades para la incorporación de bienes de capital importado en el contexto de la crisis de la década de 1930 influyeron en el establecimiento de nuevos emprendimientos. Las limitaciones a las importaciones de maquinarias e implementos agrícolas dieron un renovado impulso a las iniciativas que se venían desarrollando previamente en talleres de herrería, tornería, fundición y de reparación, llevando a la creación de nuevas o al desarrollo de novedosas adaptaciones de las ya existentes. Las dificultades por conseguir repuestos y partes procedentes del exterior motorizaron la

---

<sup>523</sup> Por el contrario, la Argentina se convertía en gran exportador agropecuario minimizando el desarrollo de industrialización y la diversificación de la economía. Si bien Canadá no logró evitar la expansión de los capitales norteamericanos en su territorio, alentó una política industrial proteccionista con independencia económica respecto a los Estados Unidos que posibilitaron la consolidación de una matriz de desarrollo nacional fuerte y autónomo, claramente diferente de las condiciones de atraso y dependencia del país sudamericano. Cfr. ADELMAN, Jeremy, “Financiamiento y expansión en la Argentina y el Canadá, 1890-1914”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 3, Buenos Aires, 1992; FERNS, H.S., *La Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, pp. 163-164.

<sup>524</sup> BERNAL, Federico, *El mito agrario. Una comparación con Australia y Canadá*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010, pp. 67-75.

<sup>525</sup> FOGARTY, John, “Difusión de tecnología en áreas de asentamiento reciente: el caso de Australia y de la Argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 17, N° 65, abril-junio de 1977, pp. 133-142.



búsqueda de motores, diferenciales<sup>526</sup>, cernidores y transmisores que suplantarán a los de origen extranjero.<sup>527</sup>

Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial incidió en la discontinuidad de la actividad de buena parte de las fábricas nacionales por escasez de materiales. En el plano internacional, la contienda condujo a restricciones en el comercio de acero y otros metales, y transformaciones en el mercado de maquinarias. Desde 1941, la participación de Estados Unidos en el conflicto bélico determinó que las compañías estadounidenses orientaran todos sus esfuerzos a la producción de vehículos militares, partes de aviones y municiones. En Europa, distintas empresas debieron parar sus plantas de producción o fueron destruidas por los bombardeos.<sup>528</sup>

En este período surgieron algunas empresas nacionales de importancia:

- **Bernardín:** Desde 1925 comenzó a desarrollar maquinarias agrícolas en San Vicente (provincia de Santa Fe), diseñando una cosechadora de tracción a sangre. En 1937 fabricó un modelo de cosechadora automotriz con rodado de hierro, que posteriormente fueron reemplazados por ruedas neumáticas. Dada la dependencia de materiales importados, la Segunda Guerra Mundial significó la discontinuidad en la producción de la fábrica. No obstante, la empresa volvió a resurgir durante la posguerra, lanzó nuevos modelos y logró realizar exportaciones a otros países latinoamericanos.<sup>529</sup>
- **Druetta:** En 1932, Miguel Druetta pasó a conformar *Logia y Druetta y Compañía*, que posteriormente se transformó en *Druett Fábricas de Máquinas Agrícolas*. En 1939, la empresa llegó a producir 170 máquinas y 500 recolectores y contaba con 300 obreros. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, afectada por la crisis del comercio de productos agrícolas, atravesó una difícil situación económica. Por entonces, en 1940, Druetta formó una nueva razón social *Drumaq SRL*. Ésta se dedicó inicialmente a la producción de enfardadoras motrices y luego carrocerías para camiones. En 1949 fue vendida a capitales extranjeros ex propietarios de los ferrocarriles franceses.

<sup>526</sup> ARNAL ATARES, Pedro y Antonio LAGUNA BLANCA, *Tractores y motores agrícolas*, Madrid, Mundi-Prensa, 1989, p. 281. El diferencial cumple con la función de permitir diferente velocidad de giro en cada una de las ruedas facilitando la maniobrabilidad en las curvas.

<sup>527</sup> SOLIVÉREZ, Carlos, “Nuestra virtuosa industria de maquinarias agrícolas”, en: *Río Negro*, General Roca, 19 de agosto de 2009, pp. 20-21.

<sup>528</sup> BIL, Damián, “La industria argentina de maquinaria agrícola (1870-1975)”, op. cit., p. 17.

<sup>529</sup> En la actualidad la marca se mantiene bajo la administración de la firma *Agroindustrial San Vicente*.

- **Alasia:** En Sunchales (provincia de Santa Fe) –localidad que tenía el privilegio de contar con los fabricantes de la empresa *Rotania* y su primera cosechadora automotriz del mundo– tuvo desarrollo desde 1927 la firma *Alasia Hermanos*. Entre 1930 y 1934 paralizó sus actividades fabriles y en 1935 reinició tareas, lanzando tres años después su primera cosechadora automotriz.
- **Daniele:** En 1932, la firma *Fiorito* –que venía desarrollando desde 1926 cosechadoras de arrastre en Seeber (provincia de Córdoba)– fabricó su primera cosechadora automotriz sobre la base de un tractor *Fordson*: la *Cosechadora Fiorito Sistema Daniele*. Posteriormente, la empresa se disolvió pero resurgió en 1934 en la localidad de Porteña de la misma provincia con la razón social *J.S. Daniele & Compañía*.
- **Mainero:** Se fundó en Ben Ville (provincia de Córdoba) en 1933 por Carlos Miguel Mainero, Carlos Rocco Bernardi y Francisco Lambertini. En 1944, esta compañía comenzó a fabricar uno de los primeros equipos del mundo para la cosecha del girasol.<sup>530</sup>
- **Forzani:** En 1936, en Zenón Pereyra (provincia de Santa Fe) comenzó esta empresa la producción de cosechadoras y enfardadoras automotrices.
- **Puzzi:** Se destacó durante la década de 1930 en Frontera (provincia de Santa Fe) en la fabricación de cosechadoras. Las máquinas utilizaban inicialmente motores *Continental*, *Hércules* y *Deering*.
- **Senor:** Esta empresa radicada en San Vicente (provincia de Santa Fe) continuó en los años 30 del siglo XX con las cosechadoras de arrastre que venía fabricando desde la década de 1920 y desarrolló las cosechadoras automotrices con los modelos B1 y B2. En 1939, la producción se elevaba a un total de 300 unidades al año.
- **Susana:** En esos años, esta firma de la localidad de Susana (provincia de Santa Fe) mantenía la producción de cosechadoras de arrastre que venía desarrollando desde 1917 y en 1933 construyó una cosechadora automotriz con ruedas de hierro y caja de cuatro velocidades.

---

<sup>530</sup> En los últimos años, *Mainero* ha mantenido su producción industrial de cabezales y equipos forrajeros y ha operado como distribuidor en la Argentina de los tractores de origen italiano *Same* y de las cortadoras francesas *Khun*. Según el *Banco Central*, a diciembre de 2007, los créditos tomados por la empresa ascendían a \$ 15,6 millones, el 43% con el *Banco Francés*, el 19% con el *Santander Río* y el resto con otras entidades bancarias. Véase INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quién es quién. Mainero”, en: *El Federal*, N° 201, Buenos Aires, 13 de marzo de 2008, pp. 40-41.

- ***Metalúrgica Magnano***: También durante la década de 1930, en San Francisco (provincia de Córdoba), comenzó a fabricar cosechadoras e implementos agrícolas.
- ***La Margariteña y La Soberana***: En Colonia Margarita (provincia de Santa Fe) se desarrolló esta cosechadora de arrastre a través de la empresa *Picco, Apendino & Compañía*. En 1940, la empresa es adquirida por un nuevo dueño que decidió el traslado a María Juana, una localidad de la misma provincia, a fin de favorecer a la empresa con la conexión ferroviaria. Desde entonces, la compañía pasó a fabricar cosechadoras automotrices bajo el nombre *La Soberana*.
- ***GEMA***: En Rosario (provincia de Santa Fe), de la fusión de dos empresas dedicadas a la fabricación de maquinarias agrícolas, surgió en 1943 la firma *Grandes Establecimientos Metalúrgicos Argentinos*, más conocida como *GEMA*.
- ***Balbi***: Entre 1938 y 1942 funcionó en Sastre (provincia de Santa Fe) la fábrica de cosechadoras *Balbi*. Las máquinas contaban con motores *Deering* y *Waukesha*, diferenciales *Ford*, cernidores *Miretti* y zarandas *Carra*.
- ***Angélica***: En 1939, en la localidad de Angélica (provincia de Santa Fe) comenzaron a producirse cosechadoras de tipo automotriz para trigo. La marca *Angélica* era propiedad de la empresa *Luis Boschetto y Hermanos*.<sup>531</sup>

Asimismo, empresas norteamericanas, como *Allis Chalmers* y *Minneapolis Moline*, establecieron sucursales en Rosario, Córdoba y localidades de la provincia de Buenos Aires durante la década de 1930 a fin de comercializar tractores importados de esas empresas.<sup>532</sup>

Considerando la cantidad de iniciativas de capital nacional que surgieron en este período, debemos hacer algunas referencias sobre por qué la provisión de tractores y cosechadoras para el agro pampeano quedaría posteriormente en manos del capital extranjero –vía su fabricación local o por medio de importaciones–.

En primer lugar, es de indicar que este desarrollo de la industria nacional de maquinarias agrícolas fue producto de la iniciativa del capital privado en un contexto en el cual la escasez de combustibles, maquinarias, motores, vehículos, neumáticos y herramientas imponía la sustitución de las importaciones a fin de continuar con las

<sup>531</sup> Para la descripción de la industria nacional de maquinarias agrícolas se ha seguido a BARRALE, José María, op. cit.

<sup>532</sup> FUCHS, Jaime, *La penetración de los trusts yanquis en la Argentina*, op. cit., p. 389.

actividades de la producción agropecuaria. La fabricación de maquinarias agrícolas en el país operó, por entonces, en pequeña escala (para 1937 se fabricaban unas 500 unidades en todo el país)<sup>533</sup> y con un uso intensivo de fuerza de trabajo, manteniendo el atraso tecnológico y la dependencia con el exterior en torno a la provisión de piezas claves, como motores y diferenciales, que comenzaron a fabricarse localmente a partir de las décadas de 1940 y 1950. De todos modos, la utilización de tecnología e insumos importados continuaría y se profundizaría en las décadas siguientes enfrentando el país severas dificultades en la balanza de pagos cada vez que los incrementos en la producción impulsaban el alza de las importaciones.

En segundo orden, debemos considerar que el Estado no instrumentó una política de financiamiento industrial y de promoción del desarrollo tecnológico que fomentara la consolidación de plantas metalúrgicas y siderúrgicas. Por el contrario, se entendían a estas producciones como “artificiales”, orientándose las inversiones industriales de origen nacional preferentemente hacia industrias transformadoras de materias primas locales, resarciendo a la economía argentina de la contracción de los intercambios externos.<sup>534</sup>

Otra cuestión a considerar es que, si bien la producción local de maquinarias agrícolas se expandió, su participación fue minoritaria en la producción total, resultando representada en un 50% por las ramas tradicionales de alimentos y textiles y un 8% por el rubro de maquinarias y vehículos. Las ramas tradicionales contaron con mayor rentabilidad dado que no soportaron el sobre costo aduanero que pagaban las industrias que utilizaban materias primas e insumos importados, incluso la Segunda Guerra Mundial implicó la discontinuidad en la producción de cosechadoras debido a la escasez de hierro, acero y caucho.<sup>535</sup> A lo que hay que agregar que buena parte de los guarismos que expresan la expansión de la industria metalmecánica se explican por la instalación de filiales de firmas multinacionales de automóviles y de maquinarias agrícolas que realizaban tareas de ensamblado. Condiciones que contribuían a obstruir el desarrollo nacional de tecnología y generaban una progresiva vía de pérdida de divisas, debido al pago de regalías, asistencia técnica y transferencias de beneficios.

---

<sup>533</sup> BIL, Damián, “La industria argentina de maquinaria agrícola (1870-1975)”, op. cit., p. 34.

<sup>534</sup> MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan, Carlos, op. cit., pp. 24-38.

<sup>535</sup> BELINI, Claudio, “Política industrial y sustitución de importaciones: el caso de la industria de maquinaria agrícola, 1951-1957”, en: *XIX° Jornadas de Historia Económica*, San Martín de los Andes, 2004.

En suma, estos factores –resultantes de la subordinación y adecuación a los intereses del bloque dominante local y el imperialismo- dificultarían un desarrollo industrial autosostenido y mermarían los efectos multiplicadores de la actividad industrial sobre la estructura socioeconómica, sentando las bases de las limitaciones técnicas, financieras y comerciales que padecerían la industria nacional de maquinarias agrícolas en la competencia con sus rivales extranjeras.

#### IV.2. c. Los incentivos industriales durante el peronismo (1946-1955)

Favorecida por el debilitamiento de la dependencia durante la Segunda Guerra Mundial y estimulada por la decadencia del imperialismo inglés –hasta entonces el más fuerte localmente-, la burguesía nacional en el gobierno alentó posiciones industrialistas, mercadointernistas y de independencia económica.

Durante las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1952 y 1952-1955), el Estado persiguió el propósito de mecanizar completamente el agro argentino, con particular hincapié en el espacio pampeano. Se implementaron líneas de crédito y políticas fiscales tendientes a facilitar la adquisición de maquinarias agrícolas<sup>536</sup> e incentivar el desarrollo de su industria local. El *Banco de Crédito Industrial* –creado durante el gobierno del general Edelmiro Farrell en 1944- otorgó préstamos de mediano y largo plazo para la creación de nuevas empresas industriales o para modernizar las ya existentes. En agosto de 1951, a través del Banco Central –nacionalizado en 1946<sup>537</sup>- el Estado otorgó divisas para la importación de motores, materias primas y otros productos para la fabricación. En diciembre del mismo año, el Decreto 25.056, declaraba de “interés nacional” la industria de maquinaria agrícola y sus repuestos, además se liberaba de derechos de importación los

---

<sup>536</sup> La promoción de la tecnificación agrícola realizada por el peronismo apeló en una primera instancia a la adquisición de maquinaria agrícola importada libre de aranceles. El Decreto N° 12.109/49 derogó el arancel del 10% *ad valorem* fijado por necesidades fiscales en 1931, favoreciendo la apertura externa en este rubro y encontrando oposición entre el empresariado nacional del sector. RACCANELLO, Mario y ROUGIER, Marcelo, “La mecanización agrícola en la crisis de balance de pagos del peronismo. La apuesta trunca de IAME y su tractor Pampa”, en: *Estudios Rurales*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Vol. 1, N° 3, 2012, pp. 40-74.

<sup>537</sup> CICHERO, Mario Alberto, *Introducción a la economía argentina y la legislación económica y laboral argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1979, pp. 470-471.

insumos y materias primas. Paralelamente se establecía la prohibición de importación de cosechadoras.<sup>538</sup>

Estimulados por estas medidas, los fabricantes nacionales obtuvieron ventajas para desarrollar sus cosechadoras y otras maquinarias agrícolas. Así surgieron nuevos emprendimientos y adquirieron continuidad las empresas sobrevivientes del período anterior. Entre las nuevas industrias que aparecieron están:

- **Araus:** En 1942, en Armstrong (provincia de Santa Fe) inició la producción de cosechadoras automotrices la empresa *Araus Hermanos* y en 1950 trasladó sus instalaciones a Noetinger (provincia de Córdoba). Su primer producto fue la juntadora-desgranadora de maíz. Posteriormente, colocó en el mercado otros productos: la autocosechadora de cereales y oleaginosas, pulverizadoras automotrices y la cosechadora arrocera para terrenos pantanosos.<sup>539</sup>
- **Vassalli:** A mediados de la década de 1940, un taller de herrería de Firmat (Provincia de Santa Fe) comenzó a reparar y reformar cosechadoras. En 1952 la empresa *Roque Vassalli SA* diseñó y fabricó íntegramente la cosechadora *Super Vassalli*, incorporando un cabezal maicero. La iniciativa contó con el crédito oficial a través del *Banco de Crédito Industrial Argentino*.
- **Guasch:** En 1943, Ramón y Amadeo Guasch crearon un dispositivo que podía usar la corta trilla de cereales para la recolección de maíz, sorgo y girasol. En 1951 el invento es patentado con el número 86.650, lo cual les permitió fabricarlos en serie y contar con un régimen de excepción de impuestos provinciales y nacionales por diez años. Posteriormente pasaron a fabricar cosechadoras automotrices de diseño propio y sembradoras de granos gruesos. Según Barrale, importaban de Inglaterra los motores *Perkins*, las cadenas eran traídas de Italia y las cubiertas eran de origen holandés.<sup>540</sup>
- **Giubergia:** En 1944, en Venado Tuerto (Provincia de Santa Fe) se fabricó la primera cosechadora de la firma, que por aquel entonces contaba con 50 operarios. En 1951, la empresa fabrica 57 cosechadoras y 185 recolectores de girasol. Las máquinas comenzaron utilizando motores *Chevrolet* y posteriormente *Perkins* importados de Inglaterra.

<sup>538</sup> BIL, Damián, “Los límites históricos de la producción de maquinaria e implementos agrícolas en la Argentina: desde sus orígenes (1870) hasta la actualidad”, en: *VII Jornadas de Investigación Histórico social Razón y Revolución*, Buenos Aires, 10 al 12 de diciembre de 2009, p. 4.

<sup>539</sup> BARRALE, José María, op. cit., pp. 22-25.

<sup>540</sup> Id., p. 144.

- **Marani:** En 1948, en Casilda (Provincia de Santa Fe) surgió *Establecimientos Metalúrgicos Marani*, comenzando con la transformación de cosechadoras de arrastre en cosechadoras automotrices.
- **Rector:** En 1949, en la misma ciudad santafecina abre sus puertas la fábrica de cosechadoras *Emilio Callegari* que en 1955 se convirtió en el *Establecimiento Industrial Rector*.
- **Druetta:** En 1950, Miguel Druetta –luego de vender *Drumaq*- se vinculó entonces con la fábrica *Rosati* y *Cristóforo Sociedad Anónima (RYCSA)* hasta 1963 produciendo los modelos automotrices *A17* y *U14* y la *T 12* de arrastre.
- **Marziotta & Compañía:** En 1952, en Bragado (Provincia de Buenos Aires) comenzó la producción de cosechadoras.

La industria nacional de cosechadoras logró avanzar por medio del aprendizaje tecnológico y la acumulación de capital en circunstancias favorables que le aportaba la política oficial. Si bien habían conseguido desplazar la presencia de sus similares extranjeras todavía las fábricas eran pequeñas y no se producían más de 100 cosechadoras anuales por establecimiento. Recién en la década de 1960, como veremos, lograría consolidarse y conseguir una notable expansión.

En materia de tractores, hasta la década de 1950, la totalidad de las unidades eran importadas principalmente de Estados Unidos. También en cosechadoras se registraba el predominio de las importaciones estadounidenses y, en segundo lugar, canadienses. A fin de romper este monopolio el gobierno incentivó las compras a países europeos, entre ellos Checoslovaquia, la República Federal Alemana, Francia e Italia.<sup>541</sup> El reingreso de maquinaria importada a fines de acelerar la mecanización agraria permitió cierto rejuvenecimiento relativo del parque aunque la descapitalización sufrida bajo el doble efecto de la crisis de la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial dejaba todavía a dos terceras partes de los equipos en condiciones de obsolescencia.<sup>542</sup>

La promoción de las actividades industriales por parte del Estado y la protección del mercado interno permitieron un fuerte crecimiento de la fabricación nacional de maquinaria

<sup>541</sup> FUCHS, Jaime, *La penetración de los trusts yanquis en la Argentina*, op. cit., pp. 247.

<sup>542</sup> RACCANELLO, Mario y ROUGIER, Marcelo, op. cit., p. 48.

agrícola, en paralelo el gobierno peronista impulsaba un fuerte aliento a la producción agropecuaria a través de medidas diversas.<sup>543</sup>

Ante el descenso del valor de las exportaciones y la escasez de divisas experimentada a partir de 1949, el Estado encaró en el año 1952 la construcción del tractor *Pampa* dentro del conglomerado de las *Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME)*. Para su producción se utilizó como modelo el *Lanz Bulldog D 9506* de 1930 de origen alemán y se contó con la asistencia técnica de la empresa italiana *Fiat*, la que pasaría a radicarse en el país y posteriormente conseguiría adquirir esta fábrica que estaba ubicada en Ferreyra (Provincia de Córdoba) en 1954, participando el Estado como socio minoritario de la empresa organizada como *Fiat Someca Construcciones Córdoba Concord*.<sup>544</sup> El *Pampa* continuó produciéndose hasta 1963 en el marco de la Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA) -nombre que adoptaron las IAME a partir de la dictadura inaugurada en 1955-, utilizando nuevas instalaciones construidas en la misma localidad.<sup>545</sup>

Además de *Fiat* -en el contexto de la apertura a las inversiones extranjeras que manifestó el peronismo a partir de la década de 1950- se establecieron las empresas de tractores alemanas *Fahr*, *Deutz* y *Hanomag*, incluyéndose en los convenios de radicación concertados con el Estado argentino permisos de cambio para la importación de máquinas rurales. Estas tres compañías junto a las firmas alemanas *Mercedes Benz* e *Inyecta Magnet* estaban asociadas al empresario peronista Jorge Antonio.<sup>546</sup>

Paralelamente a estas experiencias se desarrollaron industrias metalúrgicas locales de capital nacional que fabricaban piezas mecánicas para los productores de maquinarias agrícolas. Así surgieron: la fábrica de cernidores *Miretti* y la firma *Carra* que proveía zarandas ambas de San Francisco (Provincia de Córdoba); la empresa *Rolle* de Rosario, que proveía principalmente cernidores; y la firma *Urvig* en 1946 en la ciudad de Santa Fe, asociada a las empresas de cosechadoras automotrices en la provisión de diferenciales,

<sup>543</sup> LATTUADA, Mario, *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1986, T. 1, pp. 71-81 y 89-91.

<sup>544</sup> BELINI, Claudio, *La industria peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, p. 104.

<sup>545</sup> Luego de la Segunda Guerra, este tractor fue replicado entre 1946 y 1956 en Francia y denominado *Le Percheron* por una compañía estatal, en Polonia fabricado por *Ursus* entre 1947 y 1959, en Australia producido por *Kelly & Lewis* entre 1948 y 1952 y en España por *Lanz Ibérica* entre 1956 y 1963. Cfr. RACCANELLO, Mario y ROUGIER, Marcelo, op. cit., p. 60.

<sup>546</sup> ROUGIER, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.



transmisiones de velocidad y embragues. En 1952 se creó en Arias (provincia de Córdoba) la empresa *Maizco*, dedicada a la producción de cabezales recolectores de maíz. Además, los fabricantes de maquinarias locales desarrollaron su propia producción de partes e insumos.

#### **IV.2.d. El devenir de la industrialización sustitutiva y su aprovechamiento por parte de las firmas transnacionales (1955-1976)**

Si bien el escenario proteccionista permaneció luego del golpe de Estado de 1955, el capital extranjero encontró nuevas y mejores condiciones de expansión con el proceso inaugurado por la autodenominada “Revolución Libertadora”. Para mediados de la década de 1950, ya producían localmente distintas empresas de liderazgo mundial: la italiana *Fiat Concord* y las alemanas *Hanomag*, *Fahr* y *Deutz*. Estas tres últimas fueron interdictas en diciembre de 1955 por sospechas de maniobras de corrupción realizadas durante el peronismo que involucraban a Jorge Antonio y se anularon los contratos firmados durante la presidencia de Perón.<sup>547</sup> En 1957 se declaró a la industria del tractor de interés nacional a través del Decreto N° 15.385/57, previéndose distintas medidas de fomento para la actividad y resultando beneficiadas principalmente las radicaciones de compañías foráneas.<sup>548</sup>

Dos años más tarde se dictó el Decreto 11.300/59 (modificado por el Decreto 3437/60), que organizó un sistema promocional para la industria del tractor, caracterizado - en lo sustancial- por un régimen arancelario de excepción para la importación de partes y prototipos de tractores condicionado al cumplimiento de múltiples obligaciones a cargo de las empresas acogidas a dicho sistema.<sup>549</sup>

Estas circunstancias influyeron en la estrategia de instalación de filiales en nuestro país de las grandes corporaciones extranjeras que operaban en el sector. En 1958, la

<sup>547</sup> BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, *El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*, Buenos Aires, Manantial, 2008, p. 135.

<sup>548</sup> HERRERO, Félix, *Aspectos legales de la promoción industrial en Argentina*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones económicas-Instituto Torcuato Di Tella, 1965, pp. 79-81.

<sup>549</sup> En 1963 se creó mediante decreto-ley 8655/63 una tasa del tres por diez mil del valor de facturación de su producción que debían abonar las empresas acogidas al régimen de promoción de esta industria a fin de solventar los gastos de este sistema de promoción. Pocos días después, fue dictado el decreto 8980/63 que estableció el régimen de la industria de tractores.

estadounidense *John Deere* comenzó la construcción de su planta de Granadero Baigorria (provincia de Santa Fe).

En agosto del mismo año se asociaron la empresa *La Cantábrica* y la firma alemana *Klöckner-Humboldt-Deutz* con el fin de fabricar en forma conjunta tractores *Deutz*. La nueva sociedad adoptó la denominación *DECA (Deutz-Cantábrica)*, cuya planta se ubicó en un terreno de doce hectáreas próximas a *La Cantábrica* en Haedo (provincia de Buenos Aires). En 1961, *Deutz* adquirió la empresa de tractores *Fahr*, pasando a producir los tractores con la marca *Deutz-Fahr*.

Además, desde 1961, participó *RYCSA*, una empresa nacional de maquinarias agrícolas que había logrado expandirse durante el peronismo y que producía tractores con tecnología *Case*.

Para la década de 1960, la producción local de tractores continuó estando predominantemente en manos de empresas extranjeras y fundamentalmente concentrada en cuatro firmas: *Deutz* (Alemania Federal), *John Deere* (Estados Unidos), *Fiat* (Italia) y *Massey Ferguson* (Canadá/Gran Bretaña).<sup>550</sup> Como ya sostuvimos, la fabricación del tractor nacional *Pampa* fue abandonada en 1963 y con ella la posibilidad de una fuente de generación de divisas, ahorro interno, promoción de tecnología de elevada complejidad y dinamización de la competitividad del agro pampeano mediante la incorporación de máquinas rurales de menor costo. El limitado alcance de los planes de mecanización agraria trazado por el peronismo se vio entorpecido tanto por el quiebre político que supuso el desplazamiento de la burguesía nacional del gobierno en 1955 como por el carácter marginal que finalmente adoptó la producción de tractores encarada por el Estado. Elementos problemáticos que se conjugaron con los altos requerimientos de capital, la débil integración con la industria automotriz para la provisión de partes y la estrechez del mercado interno.

---

<sup>550</sup> En 1953, la compañía canadiense *Massey Harris* se fusionó con la firma británica *Ferguson*, dando origen a *Massey-Harris-Ferguson*. En 1958 adoptó el nombre *Massey-Ferguson*.

**Cuadro 5: Tractores. Participación de cada marca en el mercado interno en porcentajes. Años: 1971-1976.**

Año	<i>Deutz</i>	<i>Fiat</i>	<i>Deere</i>	<i>Massey</i>	<i>Zanella</i>
1971	24	38	27	11	1
1972	21	36	24	18	1
1973	20	34	22	22	2
1974	22	31	18	26	2
1975	20	33	18	26	2
1976	16	30	18	34	2

Fuente: Huici (1988)

El crecimiento de la industria de maquinaria agrícola y la disponibilidad de beneficios impositivos y de créditos para la compra de maquinarias a tasa subsidiada permitió satisfacer la demanda interna. Por otra parte, la inflación facilitó la cancelación de los créditos. El parque de tractores pasó de 47.200 en 1955 a 110.000 unidades en 1960, permitiendo la mecanización total de las labores de la agricultura pampeana<sup>551</sup> y la recuperación para mediados de la década de 1960 de los niveles de producción que se habían alcanzado en 1940.<sup>552</sup>

En 1963, se instrumentó una línea de crédito muy importante a través del convenio BID-Banco Nación que estaría en vigencia unos 14 años. Este acuerdo aportaba, por entonces, unos US\$ 83 millones de dólares para facilitar la compra de maquinarias agrícolas y silos.<sup>553</sup> Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de 1960, se ha podido observar un estancamiento y caída de los índices de producción asociado a la saturación de la demanda.<sup>554</sup> Durante el período 1960-1972 la potencia total vendida pasó

<sup>551</sup> Las medidas destinadas impedir los desalojos de los arrendatarios, adoptadas a partir de la década de 1940, llevaron a sucesivas prórrogas de los contratos hasta 1968, cuando se sancionó la Ley Raggio. Estas circunstancias acompañaron la expansión de una clase media rural que alentó un proceso de acceso a la propiedad de la tierra y capitalización por parte de numerosos chacareros. Véase SLUTZKY, Daniel, "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina", en: *Desarrollo Económico*, abril-junio de 1968, N° 29, pp. 95-136; TORT, María Isabel, "Maquinaria agrícola en Argentina. Historia y situación actual", en: *Tecnología y empleo en el agro*, Documento de Trabajo N° 8, Buenos Aires, CEIL, 1980.

<sup>552</sup> La tractorización -en simultáneo con el mejoramiento de las técnicas agronómicas promovidas por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) creado en 1956 y la iniciativa privada de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA) desde 1957- permitió verificar aumentos en la producción agrícola mediante el aporte del incremento combinado de la superficie agrícola y de la productividad. Véase OBSCHATKO, Edith, "Las etapas del cambio tecnológico", en: BARSKY, Osvaldo y otros, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 117-135.

<sup>553</sup> HUICI, Néstor, "La industria de la maquinaria agrícola en la Argentina", en: BARSKY, Osvaldo y otros, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 143.

<sup>554</sup> GARCÍA, Graciela, "Industria argentina de maquinaria agrícola: del mercado protegido al mercado abierto", en: *Terceras Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas*,

de 690.000 CV anuales de promedio a 1.291.175 CV al año en el período 1973-1976, es decir un 87% de incremento (Cuadro 6). Entre 1975 y 1977, se registró una alta inflación que hizo aumentar la demanda de crédito y las compras aumentaron considerablemente hasta alcanzar casi unas 22.100 unidades en 1977.

**Cuadro 6: Venta de tractores en el mercado interno (incluyendo importados). Años 1960-1976.**

Año	Unidades	Potencia en miles de CV	Potencia promedio en CV
1960	13.179	634,2	48,1
1961	16.784	806,7	48,1
1962	11.223	553,0	49,3
1963	12.134	626,5	51,6
1964	15.071	758,5	50,3
1965	13.737	661,0	46,1
1966	9.943	521,2	52,4
1967	10.554	529,2	50,1
1968	10.992	616,7	56,1
1969	9.439	545,5	57,8
1970	11.005	670,4	60,9
1971	13.849	885,0	63,9
1972	14.356	926,7	64,5
1973	19.082	1.229,6	64,4
1974	20.667	1.317,8	63,7
1975	15.245	1.032,2	67,7
1976	21.142	1.585,1	75,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Huici (1988)

De este modo, como ya se indicó, la industria local de tractores se organizó en torno a la instalación de unas pocas grandes firmas multinacionales que aprovecharon hasta mediados de la década de 1970 las ventajas de la política estatal de industrialización sustitutiva. Por aquel entonces, la metalúrgica de capitales nacionales *Zanella* lanzaba su primer tractor.

En el período 1971-1976, el mercado de tractores estuvo liderado por *Fiat*, que a su vez distribuía las marcas italianas *Kubota* y *Versatile*, con un 36% de las ventas. *Massey Ferguson*, *John Deere* y *Deutz* poseían porciones del mercado similares. *Zanella* marchaba por entonces muy detrás con 1,6% de las ventas del período (Cuadro 5).

---

Rosario, Universidad Nacional de Rosario, octubre de 1998, p. 96; BIL, Damián, “La fabricación argentina de tractores (1960-1995): aproximación a sus problemas en el marco de la competencia internacional”, en: *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), 11 al 13 de noviembre de 2009, p. 8; LAVARELLO, Pablo, GUTMAN, Graciela y LANGARD, Federico, “La Industria de Maquinaria Agrícola en Argentina Dinámica reciente, trayectorias innovativas”, en: *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios*, op. cit., p. 5.

Durante estos últimos años, los incentivos a la exportación de bienes industriales permitieron a las empresas de equipos agrícolas vender sus productos a países limítrofes. De este modo, la industria local de maquinarias logró atemperar la desaceleración de su crecimiento pero no consiguió independizarse de las fluctuaciones de la demanda doméstica. Por otra parte, la sanción del Decreto 812/73 permitió a la Secretaría de Industria de la Nación regular la importación de tractores similares a los producidos en el país.

En materia de tractores la capacidad exportadora contrastaría con el escenario que se presentó sobre todo a partir de 1980, dadas las consecuencias de una política económica favorable a la importación y desalentadora de la producción local. El año 1974 se constituirá en récord en términos de ventas de tractores al mercado externo (Cuadro 7). Este fenómeno marcó un hito dentro de la explotación imperialista y la sustracción de beneficios que deberían haber contribuido a la reproducción ampliada de la economía argentina dado que casi la totalidad de las unidades exportadas correspondían a empresas extranjeras que producían en Argentina y que también monopolizaban el mercado interno. Estas condiciones sólo consiguieron ser atemperadas por la Ley de Radicación de Capitales Extranjeros (Ley N° 20.557) sancionada durante la tercera presidencia de Perón, la cual limitaba la remisión de utilidades al exterior.

**Cuadro 7: Tractores: Exportaciones por empresa por unidades. Años 1971-1976.**

Año	Massey	Fiat	Deere	Deutz	Totales
1971	-	943	123	21	1.087
1972	56	471	160	21	708
1973	1.600	567	505	69	2.741
1974	2.371	858	922	82	4.233
1975	2.038	941	749	103	3.831
1976	922	318	418	128	1.786

Fuente: *Anuario de la Economía Argentina* 1987

En cuanto al subsector de **cosechadoras**, la producción anual durante la década de 1960 se amplió significativamente y promediaría las 2.100 unidades. Cifras que, sin embargo, representaban valores muy por debajo de las 258.000 cosechadoras al año que producía Estados Unidos, las 213.000 de Gran Bretaña, las 131.000 de Francia y las

123.000 de Alemania para el mismo período.<sup>555</sup> La década de 1970 se caracterizó por la continuidad en el predominio de las empresas de capital nacional, destacándose el liderazgo de cuatro empresas argentinas *Vassalli* con un 30% del mercado interno para el período 1973-1976<sup>556</sup>; seguida por *Senor* con el 13%, *Bernardín* con el 12% y *GEMA* con un 10% (Cuadro 8).

Durante la década de 1960 y la primera mitad de la década de 1970, la importación fue casi inexistente. Además, las firmas de capital extranjero que se instalaron en Argentina para fabricar tractores no pudieron ganar espacios significativos en ventas de cosechadoras, dado que la producción nacional contaba con una larga tradición y amplia aceptación entre los chacareros. En este sentido, la fuerte presencia de capitales nacionales y las medidas de estímulo y protección industrial desarrolladas en el período 1945-1955 propiciaron la casi total ausencia de cosechadoras extranjeras en el agro pampeano hasta 1977.<sup>557</sup> Por lo que vale tener en cuenta que pese a las dificultades de la estrechez del mercado interno, el impacto del descenso de los precios de los productos agropecuarios, la brecha tecnológica respecto a la producción de maquinaria agrícola de las corporaciones transnacionales y una producción por debajo de la capacidad global instalada, la industria nacional de cosechadoras contó con suficiente dotación de unidades y tecnología para aprovisionar los requerimientos del agro pampeano e incluso realizar inestablemente algunas exportaciones. Las explicaciones de su retroceso estuvieron fundamentalmente en las formas que fue adquiriendo la estructura económica argentina con el proceso aperturista inaugurado por la dictadura militar instalada a partir de 1976. La competencia de máquinas importadas hizo disminuir las ventas de las cosechadoras nacionales, coincidiendo con medidas de elevación de las tasas de interés y retraso en el tipo de cambio que contrajeron la inversión en maquinaria agrícola por parte de los agricultores y desalentaron la producción local. Es decir, que el afianzamiento del capital monopolista foráneo fue posible no sólo por la

<sup>555</sup> BIL, Damián, “La industria argentina de maquinaria agrícola (1870-1975)”, op. cit., p. 19.

<sup>556</sup> A comienzos de la década de 1960, *Vassalli* otorgó a la empresa *Mecanizadora Agrícola* de Porto Alegre licencias para la fabricación y comercialización de equipos maiceros. Al iniciarse la década de 1970 adquirió esta firma y dispuso de sus instalaciones para el armado de cosechadoras con piezas procedentes de su fábrica en Firmat. A finales de los años setenta, *Vassalli* vendió su planta en Brasil acosado por el impulso de aquel país a la radicación de grandes corporaciones multinacionales de maquinarias agrícolas. ROUGIER, Marcelo, “Producir para el agro en un entorno turbulento. El caso de una fábrica de cosechadoras en la Argentina”, en: *Mundo Agrario*, La Plata, v. 7, N° 14, enero/junio de 2007.

<sup>557</sup> ROUGIER, Marcelo, “Encadenamientos productivos en el agro y la industria. La fábrica de cosechadoras *Vassalli* en el sur de Santa Fe, Argentina”, en: *IV International Economic History Congress*, Helsinki, 2006.

propia dinámica concentradora y expansiva del capital a escala global sino también por el rol destacado que adoptó el bloque dominante desde el Estado en el estímulo de estas tendencias.

**Cuadro 8: Cosechadoras: Venta por marcas en el mercado interno, en unidades. Años: 1973-1976.**

Año	<i>Vassalli</i>	<i>Bernardín</i>	<i>GEMA</i>	<i>Senor</i>	Nueve Firmas restantes	Importaciones	Total
1973	475	100	150	188	530	-	1.433
1974	398	231	200	234	570	3	1.636
1975	391	193	150	153	540	-	1.427
1976	751	250	204	263	682	-	2.150

Fuente: Huici (1988)

En materia de nuevas fábricas nacionales que se incorporaron entre 1955 y 1976 se encontraban las siguientes:

- ***Aipridec***: Surgió en 1955 en Laguna Larga (provincia de Córdoba), dedicada a la fabricación de cosechadoras automotrices, segadoras, sembradoras y acoplados tolvas. En 1960, la firma fabricaba 25 cosechadoras en total, 10 de grano fino y 15 de maní.
- ***Boffelli***: En 1957, un ex empleado administrativo de *Bernardín* fundó en la localidad santafesina de San Vicente *Industrias Boffelli*, fabricando cosechadoras automotrices – inicialmente con el modelo J24 y posteriormente con el 7020-, hileradoras, tolvas y recolectores de granos. En 1970 la fábrica cerró sus puertas.
- ***Marani***: En 1958 *Marani* –que había iniciado sus actividades en el período anterior- fabricó su primera cosechadora, a la que incorpora un motor *Chrysler* naftero y al año siguiente las cabinas con ventilador. Posteriormente equiparon sus máquinas con motores *Kaisser* y seguidamente incorporaron los motores diesel. Además, durante la década de 1960 incorporaron motores *Perkins* -procedentes de Inglaterra- y *Ford Thame*.
- ***Aumec***: En 1958, en Arequito (provincia de Santa Fe) dos mecánicos con experiencia en maquinaria agrícola -Celino Audoglio y Constantino Mecozzi- fundaron *Aumec*. Fabricaron sus primeras 6 unidades en 1959 y pasaron a 15 en 1960, alcanzando posteriormente una producción de 60 a 70 unidades anuales con los modelos *AM* y *MD*. Promediando la década de 1960 la empresa reunía unos 45 obreros en su planta y había logrado exportar a Brasil, Paraguay y Bolivia. Las máquinas utilizaron motores *Someca* (producidos en el país por el

capital extranjero), *Perkins*, *Continental*, *Ford Thame* y *Deutz*; cernidores *Rolle*, diferenciales *Ford* (importados de Canadá), *Mercedes Benz*, *Urbig* y de fabricación propia.

- **Di Tullio:** En el año 1960, en Firmat se creó *Industrias Agromecánicas Di Tullio*. Las cosechadoras estaban equipadas con motores *Kaiser* y posteriormente se utilizaron *Mercedes Benz* importados de Alemania.
- **Folguera:** En Cruz Alta (provincia de Córdoba), en 1960 la empresa *Folguera* comenzó la producción de cosechadoras en serie. Las máquinas contaron con motores *IKA*, *Bedford 300*, *Perkins* y *Ford Thames* (estos dos últimos importados de Inglaterra).
- **Boschetto:** Para la década de 1960, la producción de la firma *Luis Boschetto* y *Hermanos* alcanzó a producir hasta 140 unidades anuales, ocupando unos 100 obreros. Al inicio de la década de 1970, la empresa dejó de producir cosechadoras, pasando fabricar plantas de silos.
- **Druetta:** En 1963, Miguel Druetta abandonó su producción con *RYCSA* y creó en Ciudadela (provincia de Buenos Aires) la firma *M. Druetta SA*, fabricando cosechadoras, recolectores e hileradoras hasta el año 1985.<sup>558</sup>

En materia de motores se instalaron distintas empresas extranjeras: *Perkins* en 1961 y *Bedford* en 1964.

En resumen, el proceso de mecanización del agro pampeano arrojaba para el período 1955-1976 una fuerte monopolización del mercado interno y de las exportaciones por parte de las empresas extranjeras de tractores que se radicaron en el país. En cuanto al suministro de las cosechadoras, durante la década de 1960 estaban presentes 19 empresas de capital nacional que elaboraban localmente este medio de producción y entrados los años '70 el número de las que quedaban en actividad se había reducido a 13 firmas argentinas, liderado por *Vassalli* con el 40% de las ventas totales.

---

<sup>558</sup> BARRALE, José María, op. cit., pp. 213-219.



### IV.3. Las maquinarias agrícolas en el contexto de la valorización financiera y la apertura externa (1976-2001)

#### IV.3.a. La dictadura militar (1976-1983)

A partir del golpe de Estado de 1976, con la imposición de una política económica basada en la valorización financiera, la Argentina fue afectada por un fuerte endeudamiento externo incentivado por la expansión de la liquidez internacional<sup>559</sup>, proceso acompañado por una liberalización económica que incentivó la apertura externa y desreguló la inversión extranjera otorgando igualdad de derechos al capital extranjero respecto del nacional.<sup>560</sup>

Una cuestión a destacar es la Reforma Financiera de 1977. Este conjunto de medidas favoreció la instalación de nuevos bancos y la expansión de sucursales tanto de entidades nacionales como extranjeras, incrementando la participación del sector financiero privado en la provisión de fondos de corto plazo. Además, la reforma contribuyó a deteriorar las condiciones de rentabilidad de las actividades productivas y abrió plenamente el movimiento de capitales con el exterior. En ese marco, el Estado abandonó los subsidios al sector industrial y se establecieron tasas de interés positivas para las actividades productivas, registrándose, en los hechos, una transferencia de recursos desde el sector industrial hacia las actividades financieras.<sup>561</sup>

En el marco de una política de desindustrialización<sup>562</sup>, como consecuencia de la reducción de aranceles y profundización de la importación de equipos, eliminación de regulaciones, suspensión de créditos a tasa preferencial para la compra de maquinarias, contracción de las exportaciones, caída de los precios internacionales de los granos<sup>563</sup>, y la ausencia de incentivos fiscales a la producción industrial, la fabricación local de maquinaria agrícola -principalmente de cosechadoras y tractores- vio disminuir drásticamente la demanda y reflejó una abrupta caída en la producción en los años ochenta.

Entre 1976 y 1979, la industria del tractor mantuvo un arancel de protección que iba entre el 30% y el 40%, siendo este el más bajo para los bienes de capital que se elaboraban

<sup>559</sup> BASUALDO, Eduardo, *Deuda externa y poder económico en la Argentina*, Buenos Aires, Nueva América, 1987.

<sup>560</sup> AZPIAZU, Daniel, MANZANELLI, Pablo y SCHORR, Martín, op. cit., pp. 34-35.

<sup>561</sup> PALACIO DEHEZA, Carlos, *El plan Martínez de Hoz y la economía argentina*, Buenos Aires, Corregidor, 1981.

<sup>562</sup> CIAFARDINI, Horacio, "Argentina 1976-1983: la estrategia de desindustrialización de la dictadura", en: CIAFARDINI, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, Rosario, Amalevi, 2002, pp. 187-194.

<sup>563</sup> No obstante, la disminución de retenciones a las exportaciones permitieron un mejor aprovechamiento del valor exportado por parte de los productores.

en el país. El 95% de sus componentes se producían localmente y se abonaban en buena medida con un precio que superaba a los valores internacionales.

Si bien en 1976 y 1977 la producción y la venta tractorista siguió con ritmo ascendente hasta registrar volúmenes récords, en 1978 se registró una retracción notable: la producción cayó un 77% y las ventas en el mercado interno un 71%.

En diciembre de 1979, se reglamentó mediante el Decreto 3318/79 la producción de tractores permitiéndose la incorporación libre de aranceles de un 15% de partes importadas para la fabricación de unidades producidas en el país, las que excedieran este porcentaje quedaban sujetas al pago de los derechos vigentes. Este régimen, que duraría dos años, pasó a regir desde enero de 1980 y no determinaba un nivel máximo de piezas importadas, las cuales quedaban a criterio de los fabricantes. Posteriormente, el Decreto 105/81 prorrogó hasta 1986 el régimen transitorio que inicialmente estableció el Decreto 3318/79. De acuerdo con el este sistema entre 1981 y 1983 los fabricantes del sector podrían importar hasta un 20% de partes sin recargo de importación, un 15% en el año 1984, un 10% en 1985 y un 5% en 1986. La autorización para importar comprendía partes, piezas o conjuntos integrantes, y la exención de derechos no rigió para porcentajes adicionales. El mismo decreto autorizó la importación de motores con una tarifa del 20%. Según esta reforma, a partir de 1987 la industria del tractor no tendría tratamiento especial alguno. En cuanto al sistema arancelario, el Ministerio de Economía dispuso -mediante la Resolución 962 de 1980- la eliminación del recargo para la importación de tractores de 15 a 35 CV y para más de 140 CV, a pesar que existía producción en el país de equipos de esta última potencia.

Según diferentes estudios del sector para 1980<sup>564</sup>, la capacidad teórica conjunta de las cuatro principales fábricas que operaban en el país (*Massey Ferguson, John Deere, Fiat y Deutz*) era de 37.000 unidades/año. No obstante, la dotación de personal fabril se redujo drásticamente de 8.000 a 2.000 trabajadores, a la vez que muchas secciones de las plantas fueron levantadas, con lo cual disminuyó también la capacidad efectiva de la producción. Ese mismo año, *DECA (Deutz Argentina)* decidió dejar de operar en su fábrica de Haedo

---

<sup>564</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de la economía argentina*, N° 19, Buenos Aires, 1980, pp. 242-244; ASOCIACIÓN ARGENTINA DE FABRICANTES DE TRACTORES (AFAT), *Memorias anuales*, Buenos Aires, 1979-1982.

(provincia de Buenos Aires), con lo cual cesó momentáneamente su producción<sup>565</sup>, aunque luego siguió operando. Frente al avance de las importaciones, la fabricación interna realizada fundamentalmente por el capital extranjero atravesó un escenario de oscilaciones, dado el extremadamente reducido mercado local y las dificultades para exportar en las condiciones del tipo de cambio vigente en el último bienio.

Asimismo, se verificó una notable retracción de la demanda de tractores en el período en cuestión. Empero, las filiales locales de las empresas tractoristas extranjeras – principalmente *John Deere*, *Fiat* y *Deutz*- desarrollaron un importante avance en materia de importaciones, consiguiendo de esta forma adaptar sus negocios locales y redefinir la extracción de plusvalía obtenida globalmente. *Ford* importó tractores del Brasil mientras que algunos empresarios trajeron equipos de países de Europa Oriental para su comercialización.<sup>566</sup> Entre 1976 y 1982 el 8,9% de las ventas del mercado interno correspondió a tractores importados principalmente por filiales de fabricantes extranjeros instalados en el país. Sin embargo, los guarismos tendieron a incrementarse durante el período, pasando la participación de unidades importadas en el mercado interno de un 0,6% en 1976 a un 48% en 1981 (Cuadro 9).

En este cuadro de situación vale añadir que, además del drenaje de divisas de la economía argentina que se registró vía importaciones a favor de las empresas extranjeras, es posible identificar –durante los años de la última dictadura militar- la participación de *Ford*, *John Deere* y *Fiat* en el endeudamiento externo privado –que posteriormente fue asumido como propio por el Estado nacional-, por valores de US\$ 80.420.000, US\$ 67.209.403 y US\$ 51.000.000 respectivamente.<sup>567</sup> Estos fondos en su mayoría no contribuirían a nuevas inversiones productivas sino que favorecieron la especulación financiera.

Como consecuencia de estos procesos –tal como se anticipó anteriormente- se registró una aguda disminución general del empleo en el subsector, acentuándose esta baja en el personal calificado e incrementándose la tendencia a la subcontratación.

---

<sup>565</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de la economía argentina*, N° 19, op. cit.

<sup>566</sup> En 1981 el Ministerio de la Industria aplicó un derecho antidumping preventivo a las importaciones desde Rumania.

<sup>567</sup> OLMOS, Alejandro, *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre le ocultaron. Quiénes y cómo la contrajeron*, op. cit., pp. 212-213 y 230.

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro 9: Tractores: producción local y ventas en el mercado interno de la Argentina**

Año	Producción (en unidades)	Variación anual %	Ventas en el mercado interno (en unidades)	Variación anual %	Relación Producción/Ventas %
1976	23.923	-	21.142	-	113,1
1977	25.845	8,0	22.087	4,4	117,0
1978	5.939	-77,0	6.435	-70,8	92,2
1979	10.710	80,3	8.387	30,3	127,6
1980	3.658	-65,8	5.212	-60,9	70,1
1981	1.359	-62,8	3.227	-38,0	42,1
1982	3.826	181,5	4.407	36,5	86,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Consejo Técnico de Inversiones, Estadísticas de Productos industriales (INDEC) y AFAT

Ante la sostenida depresión de la demanda, se implementó un régimen transitorio de exención impositiva parcial desde octubre de 1981 hasta el 31 de mayo de 1982 (una reducción del Impuesto al Valor Agregado -IVA- del 20% al 10%)<sup>568</sup> y un compromiso de rebaja de precios de las terminales de hasta un 15%, con lo que el precio de fábrica se reducía aproximadamente entre un 17% a un 25%. De todas maneras, estas rebajas también fueron aplicadas a los tractores importados y los resultados de la reactivación fueron más bien moderados.

**Cuadro 10: Tractores: importaciones (M) y Exportaciones (X) en la Argentina (en unidades)**

	Importaciones	M/Venta Total en mercado interno en %	Exportaciones	X/Ventas Totales* en %
<b>1976</b>	128	0,6	1.786	7,8
<b>1977</b>	572	2,6	1.807	7,6
<b>1978</b>	777	12,0	2.752	30,0
<b>1979</b>	1.034	12,3	2.944	28,6
<b>1980</b>	1.502	28,4	818	18,0
<b>1981</b>	1.547	47,8	273	14,0
<b>1982</b>	780	17,7	647	15,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provenientes de AFAT, Consejo Técnico de Inversiones, INDEC.

\*Ventas Totales incluye las ventas en el mercado interno más las exportaciones.

En cuanto a las exportaciones, a pesar de la falta de incentivos para las ventas al exterior y el retraso en el tipo de cambio se mantuvieron significativamente en ascenso hasta 1979 (aunque no llegaron a los valores récords de 1974 con 4.233 unidades

<sup>568</sup> Previamente, se había dictado la Ley N° 22.294, vigente a partir del 6 de Octubre de 1980, que permitió al productor agropecuario, computar un crédito fiscal presunto equivalente al 4% del monto de las compras realizadas, contra el pago de otros impuestos nacionales. No obstante, se registraba una situación de inequidad entre el pago de IVA a proveedores por insumos y el crédito presunto del 4 %, por lo que el régimen será sustituido en mayo de 1983 por la ley 22.817.

exportadas) hasta que los efectos de la apertura económica provocaron una drástica caída (Cuadro 10). Es de señalar que, al inicio de este período, los mayores niveles de importación estuvieron asociados a tractores de potencia reducida (menos de 40 CV) y las de mayor potencia (a partir de 140 CV) aunque posteriormente las máquinas procedentes del exterior ganaron porciones de la franja intermedia que representaba el grueso de la producción local y que otrora había conseguido expandir las exportaciones. De esta manera, las empresas imperialistas en Argentina conseguían globalmente incrementar sus beneficios y su competitividad a partir de la reducción de plantas instaladas en países que habían tenido hasta entonces mercados relativamente protegidos y disminuyendo sus costos operativos especializando la producción de unidades de sus fábricas.

A pesar de las mencionadas medidas, en la década de 1980 se asistirá al notorio crecimiento de *Zanella*, la firma de tractores de capitales nacionales con sede en Las Varillas (provincia de Córdoba). En el lapso de una década, la compañía pasaba de participar con el 1% de las ventas en el mercado interno en 1971 al 25% en 1981, logrando desplazar a las empresas transnacionales y exportar principalmente a Brasil y a otros países limítrofes.<sup>569</sup> Este hecho resulta notoriamente significativo, dado que estaría expresando que es posible desarrollar y consolidar rápidamente una industria nacional autónoma y tecnológicamente viable de tractores. Todo lo cual se realizó con precios inferiores y ganándole franjas del mercado a las poderosas empresas imperialistas que contaban con el respaldo económico de sus negocios expandidos globalmente y un régimen legal que favorecía la importación de equipos.

Es oportuno señalar que la contracción del tamaño del mercado interno de tractores estuvo acompañada por un aumento de la productividad y el tamaño de las unidades vendidas, como puede observarse en el sostenido incremento de la potencia promedio. En este contexto, la superficie implantada de girasol, maíz, trigo y soja saltó de 11.302.600 hectáreas en la campaña 1975/76 a 15.142.000 hectáreas en 1982/83, registrando un nuevo récord en 1983/84 con 15.735.000 hectáreas (Anexo Estadístico, Cuadro IX).<sup>570</sup> No

---

<sup>569</sup>HUICI, Néstor, “La industria de maquinaria agrícola en Argentina”, en: BARSKY, Osvaldo et. al, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 141-175.

<sup>570</sup> La tendencia resultaría similar si a estos cultivos se les agrega el sorgo, que por entonces superaba a la soja en superficie implantada y cosechada. La soja comenzaría a superarlo en estos guarismos hacia 1979 y consolidaría un ascenso sostenido a partir de 1983.

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

obstante, el tamaño del mercado en términos de potencia total vendida, pasó de 1.585.100 CV en el año 1976 a unos 447.300 CV en 1982, con guarismos aún más críticos en el año 1981 (Cuadro 11).

**Cuadro 11: Tractores: ventas en el mercado interno (incluye importados por miembros de AFAT) y potencia (1973-1982).**

Año	Unidades	Potencia*	Potencia Promedio**
1973	19.082	1.229,6	64,4
1974	20.677	1.317,8	63,7
1975	15.245	1.032,2	67,7
1976	21.142	1.585,1	75,0
1977	22.087	1.678,6	76,0
1978	6.309	511,0	79,4
1979	8.387	670,3	79,9
1980	5.212	450,5	66,4
1981	3.227	296,4	91,5
1982	4.407	447,3	101,5

\*Potencia expresada en miles de CV. \*\*Potencia promedio en CV.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de HUICI, información de AFAT e Informes de Ventas de Zanello.

En materia de cosechadoras, en la década de 1960, la fabricación local correspondía a unas 28 firmas de capital nacional. Al iniciarse la década de 1980 la cantidad de fábricas se había reducido a menos de la mitad y se concentraba en grandes plantas de capitales argentinos, resultando las empresas extranjeras importadoras de unidades procedentes del exterior. En 1980 se produjo una brusca caída de las ventas que interrumpió el proceso de crecimiento e inversión desarrollado durante la década anterior. *Gema* tuvo que ser rescatada por un club de bancos y *Perkins*, su proveedor de motores. Asimismo, *Perkins* adquirió parte del paquete accionario de *Bernardín*, como parte de pago de una deuda por la compra de motores.

Las exportaciones de cosechadoras –principalmente hacia países limítrofes- también se desmoronaron después de un récord entre 1973/1975 (Cuadro 12). Al igual que en materia de tractores una serie de factores adversos actuó negativamente contra la presencia continua de las cosechadoras locales en la exportación: a) el efecto del atraso cambiario de principios de la década de 1980, b) la falta de crédito en los países latinoamericanos, c) el cierre del mercado brasileño desde fines de la década de 1970, d) la presión de otros

competidores, y e) las dificultades en ofrecer una asistencia mecánica permanente y los altibajos en el suministro de máquinas y repuestos durante la crítica época de cosecha.<sup>571</sup>

**Cuadro 12: Argentina: Exportación de cosechadoras de granos, en unidades y porcentajes. Año: 1970-1983.**

Año	Ventas Totales	Exportación	% X/VT
1970/72	4.551	942	20,7
1973/75	6.651	2.148	32,3
1976/1979	8.511	285	3,3
1980/83	4.207	172	4,1

Ventas totales de unidades de Fabricación Nacional (mercado interno más exportaciones)

Las importaciones de cosechadoras –prácticamente inexistentes en años anteriores– alcanzaron el 6,3% durante el período con un pico de participación del 32,7% en 1981. Este proceso comenzó lentamente a partir de 1977, siendo casi inexistente la importación en las décadas de 1960 y 1970 (Cuadro 13). Principalmente, las cosechadoras importadas provenían del continente europeo, sus precios casi duplicaban a las nacionales y eran modelos que tenían mayor potencia que los modelos locales más vendidos. Se trataba de maquinarias con motores de 160 CV, plataformas más anchas y órganos de trilla y separación de mayor superficie, lo que les permitía procesar un mayor volumen de granos por hora. En general, los contratistas y grandes agricultores –quienes poseían la capacidad de compra para su adquisición– fueron sus principales clientes, en un contexto en que se habían eliminado los créditos subsidiados, y los disponibles se efectuaban en moneda extranjera. Esta situación impulsó a los fabricantes locales a introducir nuevos modelos y adelantos tecnológicos rápidamente para no perder competitividad en este segmento del mercado. Sin embargo, los componentes con mayor contenido tecnológico fueron provistos por otros sectores industriales (como los motores hidráulicos y las transmisiones hidrostáticas), de modo que la introducción de innovaciones no generó más empleo en el sector.

<sup>571</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina* (números 15 a 22), Buenos Aires, 1976-1983.

**Cuadro 13: Argentina: Producción local, Ventas Totales e Importaciones de cosechadoras, unidades y porcentajes. Años: 1970-1982.**

Año	Producción	Ventas Mercado interno	Importaciones	% M/Ventas en mercado interno
Total 1970-1976	10.998	10.265	3	-
1977	2.554	2.349	17	0,7
1978	2.201	2.124	66	3,1
1979	1.716	1.762	76	4,3
1980	453	752	246	4,3
1981	193	356	44	32,7
1982	1.225	1.457	108	12,4
Total 1977-82	8.342	8.800	557	6,3

Fuente: Elaboración propia con datos de AFAC (Asociación de Fábricas Argentinas de Cosechadoras. Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural, Dirección General de Información Industrial y Anuarios de Comercio Exterior, INDEC.

La demanda de cosechadoras de mayor potencia, que recolectan una elevada superficie por máquina se explica por la expansión del fenómeno del contratista<sup>572</sup> y la búsqueda de una mayor capacidad de trabajo en el escaso tiempo de recolección de cada cultivo. Las cifras de ventas de la firma *Perkins*, principal proveedora de motores de cosechadoras, permite visualizar el incremento de la potencia media por máquina de 94,7 CV en 1974 a 115,7 CV en 1982, a pesar que la crisis del sector arrojaba una disminución de la cantidad de motores (Cuadro 14).

**Cuadro 14: Motores Perkins: Ventas a fábricas de cosechadoras en unidades y potencia media en CV. Años: 1974-1982.**

Año	6PF-305-A 84 CV	6-354-2-A 102 CV	T6-354-A 140 CV	V8-540 162 CV	Total	Potencia Media CV
1974	701	1.032			1.733	94,7
1975	182	893			1.075	99,0
1976	462	1.906			2.368	98,5
1977	328	1.583			1.911	98,9
1978	106	1.343			1.499	97,3
1979	36	1.634	19	1	1.690	102,1
1980	1	390	26	6	423	105,2
1981	2	144	22	2	170	107,4
1982	57	399	236	33	725	115,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Huici (1986).

<sup>572</sup> Estos últimos son sujetos capitalizados con maquinaria agrícola que venden sus servicios a terceros, entre ellos se cuentan tanto los productores prestadores de servicios como personas y empresas cuya actividad no está vinculada a la producción. Cfr. SLUTZKY, Daniel, "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina", en: *Desarrollo Económico*, N° 29, abril-junio de 1968; BAUMEISTER, Eduardo, *Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera, la figura del contratista de máquina*, Buenos Aires, CEIL, 1980.



Por otra parte, *Deutz*, uno de los fabricantes líderes del mercado de tractores argentino, comenzó a integrar localmente la cosechadora que importaba de Alemania y pasó a producir por entonces la máquina con mayor potencia del mercado con un motor turboalimentado de 180 CV.

Debido a la crisis que afectó al sector, se registró una caída del nivel de empleo que pasó de unas 2.600 personas empleadas a comienzos de la década de 1970 a 1.600 al iniciarse la década de 1980. Sin embargo, a excepción del momento más crítico (1979/81), la productividad de la mano de obra fue aumentando en forma constante (Cuadro 15).<sup>573</sup>

**Cuadro 15: Argentina: Empleo y productividad en el sector cosechadoras, en unidades y CV.**

Año	Producción	Empleo	Productividad (unidades/pers.)	Potencia Media CV
1970/72	1.415	2.616	0,54	84*
1973/75	1.613	2.276	0,71	96*
1976/78	2.223	2.515	0,88	99*
1979/81	787	1.632	0,48	103
1982	1.225	1.617	0,76	116

Fuente: Elaboración propia sobre la base de HUICI (1986).

\*Se calcula el promedio trienal

Por otra parte, también se incrementó el número de convenios comerciales entre las firmas locales y las empresas de capital extranjero a fin de incorporar tecnología foránea y utilizar el prestigio mundial de ciertas marcas. Sin embargo, los montos girados en concepto de regalías al exterior por transferencia de tecnología no son fáciles de precisar. Para el período en cuestión, según Huici:

“El Banco Central, que es la institución que autoriza la transferencia de divisas, no lleva un registro desagregado por rama industrial, y tampoco lo hace el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). No obstante, todo indica que las cifras no son significativas. El INTI ha elaborado un listado de los contratos firmados por este sector industrial en el período agosto 1977-julio de 1984, registrando diecisiete contratos, cuyos montos previstos en concepto de regalías y servicios técnicos para toda vigencia contractual fue de 6,5 millones de dólares. Hay que destacar que el monto real transferido al exterior por este concepto probablemente sea inferior a la cifra mencionada. En efecto, las regalías se establecen sobre la base de un porcentaje del monto real facturado y, debido a la pronunciada caída de ventas del sector, se puede suponer que las fábricas que realizaron contratos de tecnología no han alcanzado las metas previstas en aquellos”.<sup>574</sup>

A pesar de que este autor considere que “*las cifras no son significativas*”, la dependencia tecnológica se manifestaba en pagos con sobreprecio por los componentes

<sup>573</sup> HUICI, Néstor, *Reestructuración productiva y empleo: el caso de la industria de maquinaria agrícola*, Buenos Aires, Secretaría de Planificación, diciembre de 1986.

<sup>574</sup> HUICI, Néstor, 1988, p. 156.

importados. De tal manera los oferentes extranjeros se resguardaban de los vaivenes del mercado de divisas y cualquier otro obstáculo derivado de la política económica nacional.<sup>575</sup>

Vale reiterar entonces que la caída de la producción local y la retracción de la demanda de unidades de tractores y cosechadoras fue producto de varios factores concomitantes: a) la incidencia en el agro de la reforma financiera de 1977, la eliminación del crédito subsidiado y la reintroducción de los créditos a tasa fija, b) los resultados desfavorables obtenidos por la introducción de los créditos indexados otorgados en 1976-77<sup>576</sup>, c) la evolución negativa de la rentabilidad de las actividades agrícolas, y d) la implantación de un régimen de apertura de mercado que desalentó el desarrollo industrial local, favoreció la especulación financiera y generó la expulsión de trabajadores de su fuente de trabajo.

#### **IV.3.b. La etapa alfonsinista (1983-1989)**

A partir de 1983, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, debido a la profundidad de la crisis y la presión de los principales grupos económicos locales y los organismos financieros internacionales, se introdujeron planes de ajuste que redujeron el salario real y correcciones al tipo de cambio.

Por otra parte, la orientación primaria exportadora no fue modificada sino alentada con expectativas para cubrir las obligaciones de la deuda externa. A pesar de ello, se registró una sobreoferta de productos agrícolas que provocó una caída en los precios y las exportaciones no pudieron generar las divisas suficientes para cancelar los vencimientos de las obligaciones externas.

El Plan Austral iniciado en 1985 se dirigió a estimular las exportaciones y las inversiones en una coyuntura de fuertes presiones por los pagos de la deuda externa. Paralelamente, el plan anunciaba restricciones a la emisión monetaria, congelaba los precios y salarios, planteaba algunos proyectos privatizadores, reducía las tasas de interés

---

<sup>575</sup> Ibid.

<sup>576</sup> Los préstamos indexados por el nivel general de precios resultaron perjudiciales para quienes los habían tomado para la adquisición de bienes de capital, dado que contrajeron una deuda cuya evolución superó ampliamente la valorización de la maquinaria en el mercado.

reguladas y buscaba detener la inflación.<sup>577</sup> Luego de los resultados positivos alcanzados inicialmente por esta medida económica, aumentaron las tasas de interés, la inflación nuevamente se incrementó, se redujo fuertemente el salario real y las medidas tendientes a frenar la especulación financiera resultaron ineficientes.<sup>578</sup>

En este marco, las condiciones para una recuperación del sector industrial encontraron serios obstáculos. Sin producir modificaciones sustanciales en la distribución del poder de los sectores económicos se establecieron límites a la importación de maquinarias agrícolas. De este modo, para 1985 aún el 95% de las cosechadoras vendidas en el mercado interno eran de fabricación local y existía más de una docena de empresas nacionales. Además, en 1988, reaparecieron los créditos para la compra de maquinarias, pero esta vez a través de los programas BID-Banco Mundial y con tasas de interés de mercado reales positivas. Sin embargo, la recuperación del sector no alcanzó el nivel de ventas, producción y exportaciones anterior a 1976.

En cuanto al parque de tractores, durante la década de 1980, se registró un aumento del 15% en la cantidad de unidades (alcanzando un total de 267.782 unidades), pero un notorio aumento en la edad promedio del conjunto de unidades y en la potencia media. Los resultados del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988 indicaban que el 54,7% de las unidades tenía más de 15 años, es decir, eran maquinarias obsoletas (Cuadro 16).

---

<sup>577</sup> HEYMANN, Daniel, "Plan Austral: una experiencia de estabilización de shock", en: HEYMANN, Daniel, *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*, Buenos Aires, CEPAL, 1986, pp. 135-209; JOZAMI, Eduardo, "El Plan Austral. El saldo de fin de año", en: *Realidad Económica*, N° 67, Buenos Aires, 1985; CANAVESE, Alfredo y DI TELLA, Guido, "¿Estabilizar la inflación o evitar la hiperinflación? El caso del Plan Austral 1985-1987", en: DI TELLA, Guido y otros (Comps.), *Inflación y estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 189-229.

<sup>578</sup> Vale señalar que, a través de la devaluación y el aumento de precios y tarifas, el mismo gobierno especuló con la medida que iba a tomar. Además, al filtrarse la noticia del Plan Austral, se generó una fuerte corrida cambiaria en los días previos al feriado bancario del 14 de junio de 1985. Asimismo, los grupos empresarios aumentaron sus precios al conocer anticipadamente el congelamiento de precios. Cfr. GASTIAZORO, Eugenio, *Historia argentina. Introducción al análisis económico social*, Buenos Aires, Agora, 2004, Tomo IV, pp. 282-286.

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro 16: Argentina: existencia de tractores según escala de antigüedad y rango de potencia (CV), en unidades y en porcentajes. Año: 1988.**

Potencia CV	Antigüedad (años)									
	Menos de 5		5 a 9		10 a 14		15 y más		Total	
	Unidades	%	Unidades	%	Unidades	%	Unidades	%	Unidades	%
Hasta 50	1.932	2,4	4.059	5	14.812	18,1	61.092	74,6	81.895	30,6
de 51 a 75	3.937	3,8	6.449	6,3	25.533	24,9	66.648	65	102.567	38,3
de 76 a 100	9.842	18,1	9.231	17,0	19.770	36,4	15.394	28,4	54.237	20,2
de 101 a 140	7.351	35,3	5.015	24,1	5.852	28,1	2.616	12,6	20.834	7,8
Más de 140	4.451	54,0	2.363	28,6	813	9,9	622	7,5	8.249	3,1
Total	27.513	10,3	27.117	10,1	66.780	24,9	146.372	54,7	267.782	100,00

Fuente: CNA 1988

En 1983, la producción local de tractores creció un 116% y las ventas un 84%. La reactivación estuvo determinada por la evolución favorable de los ingresos agropecuarios que compensaron la escasez de crédito (Cuadro 17). Una serie de factores concomitantes concurren en esta tendencia favorable: a) el proceso de licuación de pasivos que permitió mejorar la estructura patrimonial de los productores agropecuarios pampeanos e incentivó la adquisición de grandes maquinarias, b) los muy buenos resultados de la campaña agrícola 1982/1983 y la mejora en los precios de las carnes, y c) la desgravación impositiva de la producción agropecuaria –otorgada por la ley 22.817 del 26 de mayo de 1983- bajo la forma de crédito fiscal por el IVA pagado en las compras de bienes de capital en un 100%, aplicable como pago a cuenta de ganancias o del impuesto sobre los capitales. Este beneficio alcanzó a los contribuyentes cuyas actividades de producción agropecuaria tuvieran operaciones exentas de IVA.<sup>579</sup>

**Cuadro 17: Tractores: producción local y ventas en el mercado interno de la Argentina**

Año	Producción (en unidades)	Variación anual %	Ventas (en unidades)	Variación anual %	Relación Producción/Ventas %
1983	8.286	116,5	8.145	84,8	101,7
1984	12.322	48,7	12.920	50,0	95,3
1985	6.377	-48,2	5.683	-56,0	112,2
1986	8.056	26,3	6.661	17,2	120,9
1987	3.114	-61,3	2.551	-61,7	122,0
1988	5.075	62,9	5.116	100,5	99,1
1989	4.295	-15,3	4.786	-6,4	89,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Consejo Técnico de Inversiones, Estadísticas de Productos industriales (INDEC) y AFAT

<sup>579</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 22, Buenos Aires, 1983.

La tendencia ascendente continuó en 1984 pero la disminución de los precios agrícolas internacionales, el aumento de los costos y la ausencia de créditos adecuados contribuyeron a una nueva caída. Con lo cual, para el segundo semestre de ese año se inició una tendencia declinante que se manifestó claramente en los guarismos de 1985.

Asimismo, en octubre de 1985 por Resolución 1016 del Ministerio de Economía de la Nación se dispuso modificar los valores aforo vigentes para la industria, medida que pasó a estar vigente a partir del 1° de enero de 1986. Es oportuno señalar que las importaciones de tractores disminuyeron respecto al período 1976-1982, representando entre 1983-1989 un 4,5 % de las ventas en el mercado interno. Los equipos importados correspondían a tractores de gran tamaño no fabricados en el país (más de 150 CV) o de la franja más baja (menos de 40 CV). La reducción del grado de integración local experimentado sobre fines de la década de 1970 y los primeros años de la década de 1980, se había revertido en 1982 con el cierre experimentado en la economía durante la Guerra de Malvinas. La situación originó una reactivación en la producción en el país de piezas y repuestos y la incorporación de la firma nacional *Tortone* en la producción de tractores.

Las exportaciones también se redujeron considerablemente tanto en unidades como en valores porcentuales promediaron el 5% de las ventas totales en el período 1983-1989 (Cuadro 18). Además, se destacaron la exportación de partes: block<sup>580</sup> y motores a los Estados Unidos y México, bombas de inyección<sup>581</sup> a Brasil y cajas de cambio y diferenciales a diferentes mercados. No obstante, la orientación exportadora estaba condicionada por los bajos niveles de venta en el mercado interno por lo que el escaso volumen de colocaciones en el exterior derivó en que éstas no constituyeran un aliciente significativo.<sup>582</sup>

---

<sup>580</sup> Según Pedro Arnal Atares y Antonio Laguna Blanca el block o bloque: “Es una pieza hecha de fundición. Es la más pesada y voluminosa del motor, en la cual se insertan todos los mecanismos fundamentales de este.” Véase ARNAL ATARES, Pedro y Antonio LAGUNA BLANCA, *Tractores y motores agrícolas*, Madrid, Mundi-Prensa, 1989, p. 19.

<sup>581</sup> Id., p. 81. La bomba de inyección tiene tres funciones fundamentales: a) dosificar la cantidad de gasoil que debe entrar al motor, b) da presión elevado al gasoil para que pueda entrar al cilindro, y c) manda gasoil a los cilindros.

<sup>582</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina* (números 22 a 28), Buenos Aires, 1983-1989.

**Cuadro 18: Argentina: importaciones (M) y Exportaciones (X) de tractores, en unidades y porcentajes. Años: 1983-1989.**

	Importaciones	M/Venta Total en mercado interno en %	Exportaciones	X/Ventas Totales* en %
1983	598	7,3	5	0,1
1984	185	1,4	41	0,3
1985	172	3,0	247	4,2
1986	155	2,3	923	12,1
1987	187	7,3	635	19,9
1988	187	3,6	126	2,4
1989	591	12,3	215	4,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provenientes de AFAT, Consejo Técnico de Inversiones, INDEC.

\*Ventas Totales incluye las ventas en el mercado interno de fabricación nacional más las exportaciones.

Frente a la caída de las ventas y la falta de crédito oficial, los fabricantes desarrollaron la alternativa de pago en especie en cuatro meses, entregándose la unidad contra la primera cuota del volumen de grano convenido, y quedando fija sin intereses ni indexación las tres restantes. Sin embargo, este método encontró resultados muy magros. Las firmas exportadoras de cereales también participaron en el financiamiento ante las dificultades crediticias.

La respuesta de la banca oficial fue muy limitada. A partir de noviembre de 1985 se promovió el financiamiento para la compra de maquinaria en el Banco Nación Argentina y el Banco Provincia de Buenos Aires pero la tendencia declinante continuó, probablemente por los temores de los productores a no poder cumplir con los compromisos en un escenario de precios agrícolas deprimidos. En 1988, se implementó el Crédito Global Agropecuario II (CGA II) a través del Banco Nación para la compra de tractores aunque también resultó insuficiente para alcanzar una adecuada renovación del obsoleto parque (se estimaba que se necesitaban adquirir entre 11.000 y 12.000 unidades/año).<sup>583</sup>

En el mercado de tractores, en 1987, la caída anual de la producción y las ventas promedió el 61% (Cuadro 16). Por otra parte, a partir del 1° de enero de ese año cesó el régimen transitorio de tratamiento especial para la importación de partes para la industria del tractor. No obstante, se evidenció una tendencia que se profundizaría hasta los años

<sup>583</sup> El Banco Nación ofreció financiamiento un monto global de US\$ 300 millones a 10 años de plazo con la línea CGA II –financiada por el BID y el Banco Mundial– que cubría hasta el 80% del valor de la unidad, ajustable por la variación del tipo de cambio. No obstante, el crédito disponible en este banco se agotó para el segundo semestre de 1989, quedando para la asistencia crediticia la banca privada y las entidades bancarias provinciales que participaban de CGA II.

recientes: la reducción de la integración nacional del producto que en 1976 llegaba a un promedio del 95% y el incremento de la producción de piezas y partes para exportarlas a sus filiales así como la utilización de componentes importados por parte de las fábricas instaladas en la Argentina.

En 1988 y los primeros meses de 1989, si bien el nivel de demanda mejoró con respecto al crítico año de 1987, los niveles de entrega fueron bajos si se los compara con la cantidad de unidades que se producían y vendían en los dos años iniciales del período analizado. En este sentido influyeron las altas tasas de interés vigentes que desalentaban la inversión en bienes de capital y el agotamiento de las líneas de crédito con apoyos de recursos externos. La crisis cambiaria de 1989 provocó un abaratamiento relativo de la maquinaria al desmoronarse su valor en términos de dólares. Esta situación indujo a una demanda de carácter especulativo y a un incremento de las ventas. A medida que los precios se dolarizaron y se hizo presente el fenómeno hiperinflacionario la demanda volvió a declinar.

**Cuadro 19: Argentina: venta anual de tractores por rango de potencia, en porcentaje. Años: 1984-1989.**

Años	Rango de potencia (CV)					
	0 a 40	41 a 60	61 a 90	91 a 120	121 a 180	181 o +
1984	0,29	4,53	23,47	44,14	1,77	25,80
1985	1,05	8,55	23,57	44,36	3,86	18,61
1986	0,69	15,67	23,97	44,27	3,31	12,09
1987	0,72	15,14	16,99	49,36	7,67	10,11
1988	0,26	12,08	15,03	57,53	2,25	12,86
1989	0,00	9,02	11,25	62,92	3,17	13,64

Fuente: AFAT, Estadísticas del Mercado de tractor 1984-1993.

El CNA 1988 confirmó también la tendencia que marcaban los fabricantes nucleados en AFAT sobre el aumento de la potencia media vendida. El estudio de Bertolasi sostiene que: “*Cuando un tractor es reemplazado por otro de mayor tamaño, aún en el caso de encontrarse al final de su vida útil, habitualmente se destina a tareas secundarias (como por ejemplo, el acarreo de cereal o distribución de raciones)*”.<sup>584</sup> Por lo que es posible considerar que los datos del CNA 1988 presentan la dificultad del registro de unidades en desuso. Delafosse ha estimado que aproximadamente un 25% de los tractores

<sup>584</sup> BERTOLASI, Roxana, *Estimación de las necesidades de reposición del parque de tractores en la Argentina*, Buenos Aires, Subsecretaría de Producción Agropecuaria y Mercados. Dirección de Producción Agrícola, noviembre 1995, pp. 9-10.

censados no se encontraría en condiciones de realizar tareas agrícolas. De tal forma, si al total de tractores de más de 15 años se le resta el 25% del total censado, queda un 60,5% de tractores con menos de 15 años. Cifras que se aproximan a las estimaciones de AFAT, en las cuales el parque de tractores registraría un total de 215.000 unidades y de las cuales el 65% tendría menos de 15 años.<sup>585</sup>

Según los datos del CNA 1988, del 11% del parque de tractores que correspondía a equipos de más de 100 CV, el 89% había sido adquirido en los últimos de 5 años; y el 83% de los tractores de más de 140 CV poseía una antigüedad inferior a 10 años. Por el contrario, el 93% de los tractores hasta 50CV tenía por entonces más de 10 años.

La tendencia a la adquisición de tractores de mayor potencia también se comprueba mediante las estadísticas de ventas de tractores publicadas por AFAT. Puede observarse que las ventas correspondientes a las unidades de más de 90 CV pasaron del 72% en 1984 al 80% en 1989. Mientras que las unidades mayores de 120 CV se mantuvieron fluctuantes entre un 27% y un 15% (Cuadro 19).

Durante el período, los aranceles a la importación fluctuaron entre el 15 al 37%, correspondiendo los derechos más bajos a los modelos cuyo rango de potencia no era fabricado en el país (menores de 40 CV). Los informes emanados de las propias firmas locales evidencian los resquemores ante la competencia de unidades procedentes de Europa Oriental y Brasil, que presentarían subsidios cruzados.<sup>586</sup>

#### **IV.3.c. La maquinaria agrícola durante el menemismo y el gobierno de De la Rúa (1989-2001)**

En la década de 1990, la apertura unilateral de la economía, la eliminación de los mecanismos de regulación estatal, la privatización de las empresas estatales y el establecimiento de un tipo de cambio fijo con un peso sobrevaluado (expresado en la paridad de un peso igual a un dólar) constituyeron los ejes de la política socioeconómica

---

<sup>585</sup> DELAFOSSE, Roberto, *Mecanización agrícola. Situación del sector en la República Argentina*, INTA, 1994.

<sup>586</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 28, Buenos Aires, 1989, p. 270



del gobierno de Carlos Menem que en líneas generales se mantuvo durante la presidencia de Fernando De la Rúa.<sup>587</sup>

Frente a este nuevo contexto socio-histórico, en el cual avanzó la conformación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR)<sup>588</sup>, las empresas nacionales de maquinaria agrícola debieron enfrentar un ambiente fuertemente competitivo debido a la intensificación de la presencia de empresas extranjeras en el mercado interno. Esta situación implicó una redefinición productiva y comercial tanto de las filiales de las empresas extranjeras y sus proveedores locales como de las firmas de capital nacional que buscaron mejorar su *performance* en el mercado.

El gobierno de Menem estableció líneas de créditos para la capitalización agrícola a tasas diferenciales a través de la banca pública. En diciembre de 1991, ante un escenario descendente para las ventas en el mercado interno y la producción local, el Banco Nación lanzó una línea de crédito por un monto global de US\$ 50 millones para financiar hasta el 40% del valor de compra de maquinarias e implementos agrícolas nuevos fabricados en el país, a 30 meses de plazo, con el propósito de compensar la interrupción del CGA II. No obstante, las condiciones de financiamiento no resultaron un cambio significativo en la producción local ante las malas condiciones climáticas que afectaron las cosechas.

Se establecieron aranceles para la importación de equipos agrícolas correspondientes a un 22% para bienes finales, 11% para productos intermedios y 5% para tractores de más de 140 CV. A partir de 1992, las cosechadoras sin terminar importadas de Brasil no pagaron aranceles y les fue disminuido el pago de derecho de estadística del 10% al 3%. Este país pasó a ser el principal proveedor de maquinaria agrícola importada, seguido por los Estados Unidos y la Unión Europea.<sup>589</sup>

Paralelamente, a fin de atemperar la desprotección que esto generaba para las empresas locales de equipos agrícolas, a través del Decreto 937/93 se instrumentó un reintegro fiscal del 15% para las ventas de la producción de origen local que se realizaran

---

<sup>587</sup> Véase AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001”, en: AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 229-272.

<sup>588</sup> El 29 de marzo de 1991, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de Asunción y establecieron una unión subregional que recibió el nombre de Mercosur y estableció un área de libre comercio.

<sup>589</sup> CHUDNOVSKY, Daniel y CASTAÑO, Ángel, “Componente: Sector de la Maquinaria Agrícola”, Buenos Aires, Oficina de la CEPAL-ONU, marzo de 2003, p. 9.

en el mercado interno y se las desgravó de las cargas sociales sobre los salarios y otros impuestos. Sin embargo, en 1995 el reintegro disminuyó a un 10% y en agosto de 1996 fue derogado por ser incompatible con la unión aduanera que significaba el MERCOSUR, por lo que los equipos agrícolas, sus partes y componentes provenientes de los países que integraban esa unión económica subregional pudieron ser importados sin aranceles. De esta manera, la producción local de maquinarias fue perjudicada y se incentivó la importación de bienes finales.<sup>590</sup>

Vale considerar aquí las implicancias del MERCOSUR para las burguesías locales de los países miembros. Desde el período inicial (1991-2001), en paralelo al entrelazamiento comercial subregional, subsistieron fuertes relaciones económicas bilaterales entre las naciones integrantes y los diferentes imperialismos. Por lo que esta unión arancelaria no prevaleció como una integración autónoma sino como una articulación subordinada y dependiente. En este marco, las corporaciones transnacionales establecidas principalmente en Brasil y Argentina ampliaron sus beneficios favorecidos por la complementación comercial y productiva obtenidas tanto por el arancel común como las reducciones aduaneras dispuestas. De esta forma, estas medidas posibilitaron nuevas condiciones en la disputa interimperialista local y global.

Paralelamente, se registró un incremento notable del mercado, la absorción de capitales y la exportación de productos y capitales brasileños, todo lo cual resulta expresión del nuevo papel subimperialista de este país y de la relocalización de grandes empresas extranjeras que anteriormente actuaban en la Argentina.<sup>591</sup>

Asimismo, en un contexto de supresión de políticas y organismos públicos de promoción tecnológica y productiva, el financiamiento público de innovaciones tecnológicas por parte de las empresas nacionales de maquinaria agrícola fue insuficiente y fue baja la asociación entre estas empresas con las instituciones públicas de ciencia y tecnología.<sup>592</sup> En general, puede observarse que el proceso de innovación está vinculado a

---

<sup>590</sup> Para una comprensión de los orígenes y las políticas del MERCOSUR, véase FERRER, Aldo, "MERCOSUR: trayectoria, situación actual y perspectivas", en: *Desarrollo económico*, N° 140, Buenos Aires, enero-marzo de 1996.

<sup>591</sup> KATZ, Claudio, *El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR y ALBA*, Buenos Aires, Luxemburg, 2006, pp. 35-64.

<sup>592</sup> Cfr. REMOLINS, Eduardo, UGOLINI, María Victoria y KOSACOFF, Bernardo, "Innovación en la agroindustria santafesina", Rosario, Universidad Austral, noviembre de 1998. Mimeo.

la información procedente de los compradores de maquinaria a través de la interacción con los proveedores.<sup>593</sup>

La tendencia a importar componentes para integrarlos al ensamblado de unidades en las fábricas instaladas en Argentina o a producir partes y repuestos para exportarlos a otras filiales se acentuó en la segunda mitad de la década de 1990, cuando las empresas extranjeras trasladan lo principal de su fabricación de tractores al mercado brasileño. Pueden mencionarse como ejemplos que *Massey Ferguson* se convirtió en un gran importador de cosechadoras brasileñas a la par que como contrapartida ha exportado sistemas hidráulicos, equipamiento para cosechadoras, camiones y pulverizadores automotrices. Por su parte, *John Deere* a partir de agosto de 1996 amplió significativamente la integración de partes provenientes desde Brasil y es uno de los grandes importadores de maquinarias de esa firma desde los Estados Unidos. La producción local de tractores pasó de 5.681 unidades 1996 a 98 en 2001 y las ventas en el mercado interno de 7.380 a 874 unidades en el mismo período (Cuadro 20).

Las importaciones de tractores tuvieron un comportamiento oscilante. En 1998 las unidades procedentes del exterior alcanzaron el récord del período con 1.798 equipos y una participación en las ventas del mercado interno del 31%. A partir de 1999, como parte del proceso de crisis del sector y caída de los precios de los granos, los equipos importados decrecen pero siguió siendo considerable su participación porcentual en las ventas locales (Cuadro 21). Entre las principales marcas ofertadas aparecen *Agrotecnia (Fiat Italia)*, *Valtra (Valmer Brasil)*, *CIDEF (Valmer y Case de Estados Unidos)* y *Ford* (de Brasil y Canadá).

Esta relocalización de las fábricas en el mercado brasileño convirtió a *Zanello* en el principal productor local de tractores, seguido por *Deutz Argentina* –que fue adquirida en noviembre de 1996 por *Agco-*, *Massey Ferguson* y *John Deere*.

A pesar de la fuerte presencia de empresas extranjeras y el incremento de tractores importados, una empresa de capital nacional *Macrosa* –orientada a la maquinaria vial– comenzó a participar en 1990 con la fabricación de un tractor de 180 CV equipado con motor *Caterpillar*.

---

<sup>593</sup> LÓDOLA, Agustín, ANGELETTI, Karina, FOSSATI, Román y otros, “Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes”, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, septiembre de 2005.

**Cuadro 20: Argentina: producción local y ventas de tractores en el mercado interno. Años: 1989-2001.**

Año	Producción (en unidades)	Variación anual %	Ventas (en unidades)	Variación anual %	Relación Producción/Ventas %
1989	4.295	-15,3	4.786	-6,4	89,7
1990	6.135	42,8	4.615	-3,5	132,9
1991	3.739	-39,0	3.520	-23,7	106,2
1992	4.298	14,9	4.051	15,0	106,0
1993	3.830	-10,8	4.411	8,8	86,8
1994	4.642	21,2	5.637	27,7	82,3
1995	3.490	-24,8	3.800	-32,5	91,8
1996	5.681	62,7	7.380	94,2	76,9
1997	4.631	-18,4	7.559	2,4	61,2
1998	3.513	-24,1	5.826	-22,9	60,2
1999	1.673	-52,3	2.770	-52,4	60,3
2000	422	-74,7	2.014	-27,2	20,9
2001	98	-76,8	1.304	-35,2	7,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Consejo Técnico de Inversiones, Estadísticas de Productos industriales (INDEC) y AFAT

**Cuadro 21: Tractores: importaciones (M) y Exportaciones (X) en la Argentina (en unidades)**

Año	Importaciones	M/Venta Total en mercado interno en %	Exportaciones	X/Ventas Totales* en %
1989	591	2,7	215	4,2
1990	600	2,1	22	0,4
1991	289	8,2	46	1,2
1992	543	13,1	71	1,7
1993	550	32,6	42	0,9
1994	997	17,6	101	1,7
1995	339	8,9	73	1,8
1996	355	4,8	81	1,0
1997	1.247	16,4	30	0,3
1998	1.798	30,8	208	3,4
1999	1.063	38,3	465	14,3
2000	647	32,1	418	17,1
2001	341	26,1	671	33,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provenientes de AFAT, Consejo Técnico de Inversiones, INDEC. \*Ventas Totales incluye las ventas en el mercado interno más las exportaciones.

En cuanto a las cosechadoras, durante la primera mitad de la década de 1990, la estabilización cambiaria, el incremento del área sembrada, la mayor productividad de los distintos cultivos y la recuperación del precio de los principales granos permitió cierto ascenso de la demanda interna tanto de unidades de producción local como importadas. Sin embargo, luego de la devaluación de la moneda brasileña en 1999 y hasta el final del período, se produjo una drástica caída de la demanda interna; esta situación incidió en la disminución de la producción local, el cierre de fábricas de capital nacional y en la

discontinuidad de la producción de las filiales de las empresas extranjeras radicadas en el país.

La producción local de cosechadoras cayó un 75% entre 1990 y 2001, mientras que las ventas mermaron un 56% en el mismo período (Cuadro 22). El factor determinante de esta situación fue el notable incremento de las importaciones en ocasiones superaron a las ventas en el mercado interno. Entre 1990 y 2001 la participación de las importaciones en relación a las ventas en el mercado interno correspondió al 77%. Paralelamente, las exportaciones se redujeron a porcentajes poco significativos con una caída del 73% entre 1989 y 2001 (Cuadro 23).

**Cuadro 22: Argentina: producción y ventas de cosechadoras de granos en el mercado interno, en unidades y porcentajes. Años: 1990-2001.**

Año	Producción (en unidades)	Variación % anual	Ventas (en unidades)	Variación % anual
1990	1.100	122,3	1.350	S/D
1991	747	-32,1	700	-48,1
1992	550	-26,4	350	-50,0
1993	320	-41,8	660	88,5
1994	370	15,6	1.250	89,3
1995	210	-43,2	570	-54,4
1996	574	173,3	1.140	100
1997	680	18,4	1.300	14,0
1998	610	-10,2	1.050	-19,2
1999	357	-41,4	710	-32,3
2000	347	-2,8	680	-4,2
2001	275	-20,7	597 10.357	-12,2

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de los datos del Consejo Técnico de Inversiones, INDEC, AFAT e INTA Manfredi.

**Cuadro 23: Argentina: importación y exportaciones de cosechadoras de granos, en unidades y porcentajes. Años: 1989-2001**

Año	Importaciones	M/Venta Total en mercado interno en %	Exportaciones
1989	273	S/D	45
1990	247	18,2	38
1991	298	42,5	29
1992	382	109,1	28
1993	361	54,6	4
1994	910	72,8	1
1995	612	107,3	14
1996	1.227	107,6	18
1997	1.170	90,0	17
1998	1.185	112,8	5
1999	470	66,1	13
2000	400	58,8	7
2001	742 8004	124,2	12

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de datos del Servicio Estadístico de Comercio Exterior (INDEC), AFAT e INTA Manfredi

A partir de 1999, algunas reediciones de medidas proteccionistas que buscaban proteger la producción local e incentivar la demanda consistieron en la emisión de bonos fiscales para ser aplicados al pago de impuestos de los fabricantes de maquinaria que rebajen sus precios, por un valor del 10% y 12,8% de las ventas mensuales.<sup>594</sup>

Al iniciarse la década de 1990, una docena de empresas operaban en la fabricación de cosechadoras.<sup>595</sup> Sin embargo, a comienzos de la década de 2000 habían cerrado el 70% de las fábricas de cosechadoras nacionales y las firmas extranjeras líderes a nivel mundial - algunas de las cuales estuvieron radicadas en el país- habían trasladado sus plantas a Brasil para aumentar su escala y obtener ventajas comparativas con esta relocalización. La agudización de los problemas financieros derivados de la tendencia a la disminución de las ventas, el alto costo del crédito y la competencia de las máquinas importadas condujeron en primera instancia a la limitación de la capacidad de producción de las empresas de capital nacional y, posteriormente, a la quiebra de numerosas de ellas. En 1993, *Roque Vassalli SA*

<sup>594</sup> El Decreto N° 257/99 sobre modernización del sector agropecuario estableció la emisión de un bono equivalente al 10% del valor de las ventas de maquinarias e implementos agrícolas. En marzo, mayo y octubre de 2000, los Decretos N° 187/00, 364/00 y 919/00 prorrogaron estas medidas de incentivo fiscal. En 2001, el Decreto N° 379/2001 (29 de marzo de 2001) y el Decreto N° 502/2001 (30 de abril de 2001) que estableció la emisión de un bono fiscal que permitía la devolución de hasta un 14% del valor de las ventas mensuales de los fabricantes de bienes de capital, informática y telecomunicaciones.

<sup>595</sup> En esta década se produjo un cambio del mercado hacia cosechadoras con mayor ancho de cabezal, más de 260 CV de motor y gran capacidad de tolva que relegó a un segundo plano a las cosechadoras producidas por empresas de capital nacional.

fue adquirida por el grupo *Koner Salgado*<sup>596</sup> -con quien había establecido un acuerdo para el aporte de capital en 1987- que posteriormente entró en quiebra en 1998. La familia Vassalli siguió en la actividad industrial desarrollando cosechadoras *Don Roque* en la planta de *Vassalli Fabril*, la marca recuperó el liderazgo en el sector en 1996.<sup>597</sup>

A partir de 2000 el carácter financiero de uno de los grandes fabricantes de maquinarias que opera en la Argentina se manifestó en la creación de una entidad crediticia específica. Ese año el grupo *John Deere* fue autorizado por el Banco Central para operar como compañía financiera y dar créditos para compra de máquinas, la unidad de negocios pasó denominarse *John Deere Credit*.<sup>598</sup>

#### IV.3. d. La reactivación de la demanda de maquinarias agrícolas en el contexto de la posconvertibilidad (2002-2008)

La reactivación de la demanda interna de maquinarias agrícolas a partir de 2002 -en un contexto de creciente ampliación de la superficie sembrada (Anexo Estadístico, Cuadro IX) y cosechas récord<sup>599</sup>- motivó la emergencia de argumentaciones optimistas que enfatizaron el carácter expansivo, el desarrollo tecnológico y el dinamismo exportador del sector.<sup>600</sup> No obstante, si bien su evolución ha experimentado cambios significativos a lo largo de los últimos años, los rasgos originarios vinculados a la estructura dependiente de la Argentina han mantenido una perdurable vigencia. Así, entre 2002 y 2008, más de las tres cuartas partes de las ventas de cosechadoras y tractores en el mercado interno argentino corresponden a firmas foráneas.<sup>601</sup>

<sup>596</sup> En 1988, el grupo *Koner Salgado* había sido acusado del delito de defraudación al Estado argentino a través de facturación falsa y adulteración de documentación para la percepción de créditos de promoción industrial y comercial. En el caso del sector de la maquinaria agrícola participaba además con el 50% de las acciones de *Zanello* y se lo acusó de “vaciamiento” de la empresa *Roque Vassalli*.

<sup>597</sup> ROUGIER, Marcelo, “Encadenamientos productivos en el agro y la industria. La fábrica de cosechadoras Vassalli en el sur de Santa Fe, Argentina”, op. cit.

<sup>598</sup> A fines de 2010, *John Deere Credit* pasó a denominarse *John Deere Financiera*.

<sup>599</sup> TEUBAL, Miguel, “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”, en: *Realidad Económica*, N° 220, 16 de mayo a 30 de junio de 2006, pp. 71-96.

<sup>600</sup> Véase PALERMO, Ángel, “Los fierros vienen cada vez más grandes”, en: *La Nación*, 30 de julio de 2005; BÁRTOLI, Mauricio, “Un mercado que vuelve a crecer fuerte y apuesta a la exportación”, en: *Clarín Rural*, 14 de julio de 2007, pp. 12-15; LUKIN, Tomás, “Los fierros vienen marchando”, en: *Página 12*, 27 de marzo de 2008; RAGGIO, Juan, “Los fierros mostraron sus garras”, en: *Clarín Rural Revista*, Edición N° 9, año 2009, abril-mayo, pp. 26-27.

<sup>601</sup> Vale recordar, a tono con nuestra perspectiva de análisis, que no asimilamos las importaciones a la dependencia, dado que esta también puede gestarse mediante la extracción de plusvalía local obtenida por las

Luego de la devaluación del peso iniciada en diciembre de 2001, se produjeron modificaciones importantes en la situación del sector. El aumento de los precios internacionales de oleaginosas y cereales, la recuperación de la capacidad de endeudamiento de productores agropecuarios y contratistas luego de la liquidación de pasivos, y el nivel de obsolescencia del parque experimentado a partir de fines de la década de 1990 influyeron decisivamente en el incremento del nivel de ventas de maquinarias e implementos agrícolas. Según la Subsecretaría de Industria de la Nación, la falta de crédito para la inversión de los productores en maquinarias fue suplantada mediante la utilización de los Bonos Optativos del Estado Nacional (BODEN) recibidos a cambio de los plazos fijos retenidos en los bancos y el financiamiento propio que ofrecen las firmas de maquinaria mediante el canje de granos.<sup>602</sup>

La reactivación parcial de la producción local de maquinarias estuvo ligada, además, al aumento de los precios relativos de los bienes importados; situación que, a su vez, incidió en la recuperación de la industria doméstica de componentes de las maquinarias, neumáticos y acero.

En cuanto a los subsidios oficiales para innovación y desarrollo se mantuvo el Decreto N° 379/2001 que estableció la emisión de un bono fiscal que permitía la devolución de un 14% del valor de las ventas mensuales de los fabricantes de bienes de capital, informática y telecomunicaciones hasta el 31 de diciembre de 2003.<sup>603</sup> A partir de 2003, con fondos provenientes de la Agencia Nacional de Promoción Científico y Tecnológica y del Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR), algunas iniciativas del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico Regional (CIDETER) permitieron a algunas firmas nacionales modernizar productos y procesos. Vale destacar entre los resultados la modernización de la planta y el desarrollo de un prototipo de cosechadora de la firma *Metalfor* y la creación de un Centro Tecnológico para la certificación de seguridad de maquinaria agrícola en Las Parejas (provincia de Santa Fe).

---

firmas foráneas radicadas en el país o bien necesitarse un incremento de las importaciones para fomentar un proceso de desarrollo económico autónomo.

<sup>602</sup> LÓDOLA, Agustín, ANGELETTI, Karina, FOSSATI, Román y otros, “Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes”, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, septiembre de 2005, p. 24. Mimeo.

<sup>603</sup> Véase BRAGACHINI, Mario y otros, “2003. Año de fuerte recuperación del mercado de maquinaria agrícola argentino”, Manfredi, Proyecto Nacional de Agricultura de Precisión INTA Manfredi, 2004, p. 1. El decreto contribuía a su vez a reducir el precio de la maquinaria de origen importado que, si bien no recibía el bono, debía referenciarse con la industria nacional para mejorar su competitividad.



Además, a través del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se establecieron instancias de capacitación, asistencia comercial y tecnológica para la concreción de convenidos bilaterales con Venezuela, los cuales incentivaron las ventas de maquinarias agrícolas de producción argentina.

A partir de 2003, el Ministerio de Trabajo de la Nación ha instrumentado el Programa de Recuperación Productiva (REPRO) destinado a promover el empleo de sector privado y/o de zonas geográficas en crisis, colocando a la maquinaria agrícola entre las ramas más beneficiadas por los subsidios.<sup>604</sup>

En 2004, por iniciativa de la Secretaría de Industria, Comercio y Pequeña y Mediana Empresa se conformó el Foro Nacional de Competitividad de la Maquinaria Agrícola con participación de distintas instancias de gobierno, cámaras empresariales, empresas, representantes sindicales y universitarios. El Foro tiene entre sus objetivos fortalecer la demanda interna, estimular el perfil exportador, fortalecer la red de proveedores y enriquecer la capacidad tecnológica y el desarrollo innovador del sector.<sup>605</sup>

Este Foro ha detectado algunos inconvenientes de las políticas públicas dirigidas al sector:

a) **El mantenimiento de la alícuota del Impuesto al Valor Agregado (IVA) en el 10,5% para las ventas de maquinarias agrícolas.** Esta alícuota establecida por los Decretos N° 493 (27 de abril de 2001) y N° 615 (11 de mayo de 2001) llevó a que los bienes finales estén sujetos a una alícuota menor que los productos intermedios correspondientes a la producción de estos bienes. Es decir, que las materias primas, los insumos y las partes de las maquinarias producida localmente aportaban porcentualmente más al fisco que una maquinaria importada. Esta situación condujo a marcadas asimetrías entre los equipos fabricados localmente y los procedentes del exterior del país. La propuesta del foro fue elevar el IVA y compensar con una bonificación del 50% del monto abonado por los

---

<sup>604</sup> El Estado pasó a subsidiar a las empresas adheridas al programa con una suma fija mensual no remunerativa de hasta \$600 por trabajador, dicha suma está destinada a completar la remuneración correspondiente a su categoría laboral.

<sup>605</sup> FORO DE LA MAQUINARIA AGRÍCOLA, "Plan de acción 2005-2007", Ministerio de Economía y Producción, 2004, en: [www.cafma.org.ar/images/assets/foro%20maquinaria%20agricola%20plan.pdf](http://www.cafma.org.ar/images/assets/foro%20maquinaria%20agricola%20plan.pdf) [Consultado 15 de julio de 2009].

compradores de maquinarias en concepto de IVA, con el objetivo de no modificar la relación de precios entre los equipos fabricados en el país y los importados.

**b) Los saldo técnicos acumulados por la alícuota partida del IVA y su aplicación al pago del IVA contenido en nuevos proyectos de inversión.**

**c) Las amenazas a la continuidad y al pago eficiente del reintegro del 14% a los fabricantes locales de maquinarias.** En diciembre de 2005, el Consejo del MERCOSUR dispuso la prórroga de los regímenes de importación de bienes de capital vigentes entre los países miembro hasta el 31 de diciembre de 2008. De este modo, se estableció la continuidad del arancel cero para las importaciones de bienes de capital y la del bono del 14% para las ventas de equipos de fabricación nacional. En 2009, a través de la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA), los fabricantes han reclamado un pago eficiente dado que se establecen demoras de hasta 6 meses para la recuperación del importe y su reducción luego de una serie de trámites burocráticos a un 11%.

**d) La competitividad de la industria brasileña de maquinarias agrícolas y sus importaciones.** Según un informe del año 2004, la maquinaria agrícola producida por Brasil quintuplica la generación de puestos de trabajo de Argentina, exportaba entre un 25% al 30% de lo producido localmente y el 98% de la maquinaria agrícola que utiliza el productor brasileño es producida en Brasil. No obstante, también el mercado brasileño de tractores y cosechadoras está concentrado por las mismas grandes empresas transnacionales que operan en la Argentina.<sup>606</sup>

En ese contexto, se desarrollaron líneas de crédito oficiales para la adquisición de bienes de capital de origen local con tasas preferenciales y, mediante la Ley N° 25.924 de “Promoción de inversiones en bienes de capital y obras de infraestructura”, a fin de practicar en el impuesto a las ganancias la amortización acelerada de los equipos de fabricación nacional<sup>607</sup>. No obstante, dichas medidas no han conseguido desacelerar la

<sup>606</sup> Véase BRAGACHINI, Mario y otros, 2004, op. cit., pp. 9-10.

<sup>607</sup> La Ley N° 25.924 fue sancionada el 18 de agosto de 2004. La reglamentación de esta ley nacional mediante el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) N° 1152/2004 estableció criterios de selección que benefician la integración de insumos, partes, piezas y servicios de origen nacional. En algunas provincias, como Buenos Aires y Córdoba, se han establecido medidas que promueven la incorporación de bienes de capital e incentivan la industria metalmecánica. En 2009, el Banco Provincia de Buenos Aires lanzó una línea de crédito con una tasa fija del 8% anual, con un plazo máximo de un año y un monto máximo de \$ 150.000 por empresa para capital de trabajo del sector agropecuario. En el mismo año, el gobierno de la provincia de Córdoba implementó un programa que destina \$40 millones para que los productores agropecuarios locales que adquieran maquinarias agrícolas de origen provincial reciban un reintegro del 10%.

importación de maquinaria agrícola en los subsectores de tractores y cosechadoras, incidiendo particularmente tanto la competitividad de industria brasileña de maquinarias (además la competencia de equipos de otros orígenes) y la relocalización en Brasil de las plantas radicadas en Argentina durante la década de 1990 como el deterioro de la capacidad productiva de la industria local.

Debemos enfatizar aquí que la devaluación del tipo de cambio ha operado configurando este tipo de escenario en el que tanto fabricantes nacionales como grandes corporaciones foráneas son incentivados a producir localmente sus equipos. Por lo que las medidas de promoción impulsadas por el Estado o por instancias como el Foro no constituyen necesariamente un estímulo al desarrollo autónomo sino un marco de atracción para la producción industrial sin distinción del origen del capital.

Si se analiza en particular el mercado de tractores se registra que para 2002, las unidades disminuyeron un 8,8 % en relación al CNA 1988 pasando a contabilizar 244.320 tractores y las existencias de una antigüedad mayor a 15 años aumentaron aún más significativamente correspondiendo al 73% del parque de tractores.

A partir de 1999, como parte del proceso de crisis del sector y caída de los precios de los granos<sup>608</sup>, los equipos importados decrecen hasta mediados de 2002 y comenzaron en 2003 una fuerte recuperación. Un elemento decisivo en el repunte de las importaciones y dinamización del mercado en esta década resulta de la mejora en los precios internacionales de la soja y de los principales cultivos y el incremento en la rentabilidad de la producción agrícola luego de la devaluación del año 2002. Esta medida, si bien encareció los equipos importados y protegió los de fabricación local, no consiguió desalentar la adquisición de maquinarias procedentes del exterior dado el aumento de los beneficios registrado en buena parte de los productores pampeanos y la tendencia a la adquisición de marcas líderes.

En 2004, el 86% de los tractores vendidos era de origen importado; destacándose en primer lugar las unidades procedentes de Brasil y en segundo lugar las de Estados Unidos. En 2005, en este rubro se importó de Brasil por US\$ 146.871.000 y de Estados Unidos US\$ 16.412.000, lo cual representaba el 88,4% y 9,9% de las importaciones respectivamente,

---

<sup>608</sup> OBSCHATKO, Edith, ESTEFANELL, Gonzalo y CARACCILO DE BASCO, Mercedes, *El sector agroalimentario argentino, 1997-1999*, Buenos Aires, IICA, 2000.

expresión de la estrategia del capital transnacional en el nuevo escenario de la economía argentina en la que se combinan la división territorial de tareas industriales y la ampliación del comercio interregional entre Argentina y Brasil producto del MERCOSUR.

Entre 2002 y 2008, el 83% del total de tractores comercializados en el mercado local correspondió a unidades importadas (Cuadros 24). Las importaciones procedentes de Brasil representaron un 73% de las unidades vendidas en el país.

**Cuadro 24: Argentina: importaciones (M) y Exportaciones (X) de tractores, en unidades y porcentajes. Años: 2002-2008**

	Importaciones	M/Venta Total en mercado interno en %	Exportaciones	X/Ventas Totales* en %
<b>2002</b>	857	98,2	788	47,4
<b>2003</b>	3.553	87,9	636	13,6
<b>2004</b>	5.323	86,7	1.068	14,8
<b>2005</b>	5.652	86,3	839	11,3
<b>2006</b>	4.715	81,4	973	14,3
<b>2007</b>	6.175	78,3	1.415	15,2
<b>2008</b>	6.456	81,1	2.552	24,2
<b>Total</b>	32.731	83,5	8.271	17,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provenientes de AFAT, Consejo Técnico de Inversiones, INDEC.

\*Ventas Totales incluye las ventas en el mercado interno más las exportaciones.

Las ventas de tractores estuvieron concentradas principalmente en las siguientes empresas:

- **Agco Corporation.** Esta firma con sede en el estado de Georgia (Estados Unidos) se inició con la adquisición de *Deutz Allis* con sede en Alemania al grupo *Kloekner-Humboldt-Deutz AG (KHD)*, quien había comprado parte del negocio *Allis-Chalmers* cinco años antes. A partir de 1992 pasó a proporcionar una oferta pública inicial de la mitad de sus acciones y participó en el NASDAQ. Posteriormente, se incorporó a los listados en la NYSE bajo el símbolo "AG". En 1993 inició la adquisición de la empresa *Massey Ferguson* a nivel mundial, en 1996 adquirió *Deutz Argentina* y en 1997 la empresa alemana de tractores *Fendt*. En 1998, creó una *joint venture* con *Deutz AG* para producir motores en la Argentina. El mismo año compró *Spra-Coupe* y *Willmar*, dos líderes en el mercado de pulverizadoras agrícolas. En el año 1999 anunció la creación de *AGCO Finance*, una entidad de financiamiento formada en asociación con *De Lage Landen (DLL)* -una filial de la compañía holandesa *Cooperatieve Centrale Raiffeisen-Boerenleenbank B.A.*

(*Rabobank*<sup>609</sup>)- destinada a otorgar créditos para la venta al por mayor y al por menor de productos *Agco*. En 2002 adquirió los activos de las empresas *Caterpillar* de equipos agrícolas, incluyendo la fabricación de los tractores *Challenger*. En 2003 inició la adquisición de la empresa finlandesa de tractores *Valtra*, esta adquisición incluyó *SISU Diesel*, una fábrica de motores diesel. En 2007, adquirió el 50% de la fábrica de equipos de cosechas *Laverda* (de capitales italianos) y tres fábricas en Brasil: una de cosechadoras (en Santa Rosa, estado de Rio Grande do Sul), una de tractores *Massey Ferguson* (en Porto Alegre) y otra de tractores *Valtra* en São Paulo.<sup>610</sup> Estas adquisiciones –junto a otras de menor envergadura- le permitieron pasar de una facturación de US\$ 200 millones en 1990 a US\$ 6.827 en el año 2007. Durante el período participó en el mercado argentino con las marcas *Agco Allis*, *Challenger*, *Massey Ferguson*, *Valtra*<sup>611</sup>. Además de la fabricación de motores en la planta de Haedo, la empresa posee una fábrica de ensamblado de tractores *Agco Allis*. Entre 2004 y 2008, su participación en el mercado interno ha promediado un 44% de las ventas.

- **John Deere.** Esta empresa estadounidense con orígenes en el siglo XIX, comenzó su comercialización de maquinarias agrícolas en Argentina en el año 1894 a través de la distribución de la firma *Agar Cross*. A finales de la década de 1950 construyó una planta en Granadero Baigorria (Santa Fe) y empezó a producir sus primeros modelos de tractor. El emblemático tractor 730 de 62 CV permaneció en el mercado entre 1959 y 1971, produciéndose unas 20.022 unidades. En la década de 1990 amplió significativamente la integración de partes provenientes desde Brasil hasta convertirse en un gran importador de maquinarias de esa empresa proveniente de Brasil y de los Estados Unidos. Así, la

---

<sup>609</sup> El *Rabobank* es un banco holandés de origen cooperativo rural que ha distribuido préstamos a empresas agroindustrial nacionales como *Aceitera General Deheza*, *Vicentín* y *SanCor*. Además, ha participado de créditos que otorga el Banco Mundial y el BID. En 2006 su volumen de facturación fue de 10.049 millones de euros, sus activos mundiales rondaban los 556.000 millones de euros (de los cuales 324.000 millones de euros eran créditos). Del total de créditos otorgados ese año el 16% correspondía al sector agropecuario y agroindustrial. En la Argentina, opera con el nombre de *Rabo Trading Argentina SA*. Entre los directivos se encuentra Alejandro Reca, hijo de Lucio Reca quien fuera secretario de Agricultura durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989). Véase, INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quién es quién. Rabobank”, en: *El Federal*, N° 210, Buenos Aires, 15 de mayo de 2008, pp. 40-41.

<sup>610</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quién es quién. Agco”, en: *El Federal*, N° 213, Buenos Aires, 5 de junio de 2008, pp. 40-41.

<sup>611</sup> En 2003, *Agco* adquirió *Valtra* a nivel mundial en US\$ 673 millones. De esta forma pasó a comercializar a partir de 2004 un 46% de las ventas en el mercado interno.

producción local de tractores y cosechadoras se desmanteló y pasó a especializarse localmente en la producción de motores<sup>612</sup>. En 2008 lanzó un Plan de Ahorro Previo de hasta 60 meses sin interés ni gastos para la compra de tractores y cosechadoras. Entre 2002 y 2008 aglutinó un 26% de las ventas de tractores y lideró las ventas de cosechadoras. A nivel global, desarrolló durante los últimos años del siglo XX una División de Nuevas Tecnologías encaminada a diseñar y desarrollar componentes de última generación como Internet o el posicionamiento global por satélites (GPS) destinados a la agricultura de precisión. En el 2007, la empresa obtuvo ganancias por US\$ 1.822 millones y facturó US\$ 24.082 millones de los cuales US\$ 12.121 millones correspondieron a maquinaria agrícola, dado que también comercializa unidades para la construcción y la forestación. En América del Sur, Brasil constituye su principal base de operaciones, donde posee tres fábricas: una de cosechadoras de caña de azúcar en el estado de Goiás, otra de tractores en Porto Alegre y la fábrica de cosechadoras, tractores y sembradoras de Horizontina (Rio Grande do Sul)<sup>613</sup>. Entre 2002 y 2008, aunque sus principales mercados siguen siendo Estados Unidos y Canadá, abrió nuevas fábricas en la India, Turquía y China, intentando aprovechar el crecimiento económico de esos países.

- **CNH.** Esta compañía surgió en 1999 cuando se fusionaron las centenarias firmas *Case* y *New Holland*. El control de *CNH* lo ejerce *Fiat Group*, quien anteriormente había adquirido *New Holland* en 1991. En 2007 su facturación anual rondó los US\$ 15.000 millones ocupando el segundo lugar en el ranking mundial detrás de *John Deere*. La empresa posee fábricas en diversos países (Alemania, Austria, Bélgica, Italia, Estados Unidos, Canadá, Brasil y Australia), además de diferentes *joint ventures* para la fabricación de tractores, motores y componentes (en México, China, Turquía, Pakistán y Uzbekistán).<sup>614</sup> En la Argentina, no posee plantas de producción convirtiéndose en

<sup>612</sup> En 2003 invirtió un millón de dólares en la fabricación de ese bien y exportó el 90% de las 8.700 unidades que produjo.

<sup>613</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quién es quién. John Deere”, en: *El Federal*, N° 212, Buenos Aires, 29 de mayo de 2008, pp. 40-41.

<sup>614</sup> LODEIROS, Luis, “La maquinaria agrícola en Canadá”, Toronto, Instituto Español de Comercio Exterior-Oficina Económica y Comercial en Toronto, febrero de 2003, p. 17, en: [www.icex.es/staticFiles/maquinariaagricolacanada\\_1358\\_.pdf](http://www.icex.es/staticFiles/maquinariaagricolacanada_1358_.pdf) [Consultado: 10 de julio de 2010].

importador de sus productos provenientes de Brasil y los Estados Unidos.<sup>615</sup> Entre 2002 y 2008, *CNH* concentró un 15% de las ventas de tractores producidas en el mercado interno. *Fiat* también posee, desde 2006, un acuerdo *Crédit Agricole* de Francia –uno de los veinte mayores bancos comerciales del mundo en cuanto a su patrimonio- destinado a la provisión de servicios financieros para la adquisición de automóviles, principal rubro de expansión de esta gran corporación.

- ***Pauny***. Esta fábrica de tractores de capitales nacionales abrió sus puertas en enero de 2002. Inicialmente, algunos obreros y directivos de *Zanella* alquilaron las instalaciones luego de que la empresa cesara sus actividades. Con posterioridad, con el apoyo del gobierno de la provincia de Córdoba y de la municipalidad de Las Varillas, compraron la quiebra de *Zanella* en 24,5 millones de dólares en 2003. La propiedad de la empresa se reparte en un 33% en poder de una cooperativa de trabajadores, otro 33% propiedad de 4 ex gerentes de *Zanella*, 31% en manos de inversores del sector financiero y el resto en propiedad de la municipalidad de Las Varillas. Sus unidades utilizaron motores *Cummins*, una empresa de capitales estadounidenses con sede en la Argentina. Además de la fábrica en la provincia de Córdoba, en 2006 inauguró una planta de ensamblado en Santiago del Estero. Entre 2003 y 2008 la participación de *Pauny* en el mercado de tractores alcanzó un 12%. En 2007 facturó unos \$ 117 millones y unos \$3,4 millones de ganancia. En su ejercicio anual de 2008 facturó \$ 164 millones y obtuvo una ganancia de \$5,6 millones. En mayo de 2009, según el Banco Central, sus créditos tomados con entidades bancarias y financieras radicadas en el país ascendían a \$18,1 millones, el 50% con el Banco Provincia de Córdoba y el 20% con el Banco de la Nación Argentina.<sup>616</sup>

Luego de esta descripción, es posible considerar algunas características que se desprenden sobre el accionar de los diferentes imperialismos que se expresan en el mercado de los principales medios de producción agropecuarios.

En primer lugar, se evidencia la continuidad de un proceso de centralización del capital en la que capitales de origen estadounidense (*John Deere* y *Agco*) e italiano (*Fiat-*

<sup>615</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. CNH”, en: *El Federal*, N° 236, Buenos Aires, 13 de noviembre de 2008, pp. 40-41.

<sup>616</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Pauny S.A”, en: *El Federal*, N° 287, Buenos Aires, 5 de noviembre de 2009, pp. 36-37.

CNH) avanzan absorbiendo y/o desplazando otros competidores monopolistas o no monopolistas.

En segundo orden, se verifica la utilización de operaciones financieras como mecanismo de expansión de los negocios transnacionales y agudización de la lucha competitiva en el mercado mundial. A su vez, estas grandes corporaciones instrumentan la acumulación de capital financiero y expresan sus disputas en la Bolsa a través de la propiedad de acciones que representan la propiedad de empresas e inversiones, regulando en ella los flujos globales del capital y concentrando cantidades continuamente crecientes de capital especulativo<sup>617</sup>.

En tercer lugar, se observa que la creciente concentración monopolista a escala internacional arroja como resultado cambios en las relaciones de las clases dominantes a nivel global. Las corporaciones transnacionales que avanzan en la lucha competitiva integran subordinadamente o asociando a otros sectores de las burguesías internacionales monopolistas o no monopolistas mediante *joint-venture*, licencias de fabricación, acuerdos de representación y estructuras de suministros.

Además, en este período se ha registrado la importación de tractores de otras marcas: *Zetor* (instalada en República Checa pero propiedad de capitales eslovacos), *Belarús* (Bielorrusia), *Taishan* (China), *Same Deutz-Fahr* (Italia) y el desarrollo de equipos de capital nacional: *Macrosa*<sup>618</sup>, *Dolbi*<sup>619</sup>, *Trac-Za*<sup>620</sup>, *Agrinar*<sup>621</sup>, *Metalfor*<sup>622</sup> y *T&M Grossi*.

Vale indicar que la difusión de la siembra directa ha impuesto una creciente demanda de tractores de mayor potencia (más de 120 CV) con capacidad de arrastrar los

<sup>617</sup> ENGEL, Stefan, op. cit., p. 161.

<sup>618</sup> En 2004 fue adquirida por *Finning*, una empresa canadiense distribuidora de maquinaria *Caterpillar*.

<sup>619</sup> La empresa santafesina *Dolbi* adoptó esa denominación en 1977 y es sucesora de la empresa de capitales nacionales *Dolzani*, orientada a la fabricación de implementos y maquinaria agrícola para la producción de algodón.

<sup>620</sup> Empresa fundada en Villa María, en 2002, por Luis y Carlos Zanello, luego de la quiebra de su empresa de tractores. Sin embargo, no volvieron a ocupar un lugar de liderazgo y la misma fue disuelta. RACCANELLO, Mario, "Una historia del capitalismo local. Auge y crisis de la firma de tractores *Zanello*", en: *Industrializar Argentina*, N° 14, Mayo de 2011, pp. 29-33, en: <http://www.indargen.com.ar/pg/num14.htm> [Consultado: 9 de febrero de 2012].

<sup>621</sup> *Agrinar* comenzó a operar en 2002, luego de adquirir la planta de producción de maquinarias agrícolas de *Massey Ferguson*, en Granadero Baigorria (provincia de Santa Fe). En la fabricación de cosechadoras está asociado con la empresa nacional *Marani* produciendo con la marca *Marani-Agrinar*.

<sup>622</sup> En 2001 *Metalfor* comenzó la producción de equipos en su planta de Ponta Grossa (Brasil) y en 2003 compró en Noetinger (provincia de Córdoba) la ex planta de cosechadoras de la firma *Araus* a la empresa *Agco*.



equipos de las nuevas tecnologías. De esta manera la potencia media vendida anualmente continuó con su tendencia ascendente alcanzando los 137 CV en 2003, valores en los que se mantuvo hasta el final del período.<sup>623</sup>

A partir de la salida del régimen de Convertibilidad y la modificación de la política económica en 2002, la producción de maquinaria agrícola, en general, y tractores, en particular, experimentó un crecimiento entre 2003 y 2007. No obstante, los guarismos de 2007 se posicionaron por debajo de los correspondientes a los primeros años de la década de 1990. Esta situación, obedece al cierre de empresas derivado de la apertura externa y al traslado de las instalaciones a Brasil que mencionáramos anteriormente.

De este modo, las modificaciones observadas indican que la participación de tractores de fabricación local (incluidos los ensamblados en el país por parte de las corporaciones extranjeras) en las ventas del mercado interno pasó de rondar el 15% en 2004 y 2005 a promediar un 21% en 2007 y 2008 (Cuadro 25). Lo cual pone en cuestión el relato sobre el avance de la industria nacional de maquinarias agrícolas y el desarrollo autónomo alcanzado en el marco del crecimiento económico experimentado en este período.

**Cuadro 25: Tractores: producción local y ventas en el mercado interno de la Argentina**

Año	Producción (en unidades)	Variación anual %	Ventas (en unidades)	Variación anual %	Relación Producción/Ventas %
2002	313	219,4	874	-32,9	35,8
2003	619	97,8	4.038	362,0	15,3
2004	962	55,4	6.139	52,0	15,6
2005	925	-3,8	6.542	6,5	14,1
2006	1.172	26,7	5.791	-11,4	20,2
2007	1.579	34,7	7.880	36,0	20,0
2008	1.748	10,7	7.952	0,9	21,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Consejo Técnico de Inversiones, Estadísticas de Productos industriales (INDEC) y AFAT

Sin otorgar un excesivo peso explicativo a la composición del mercado interno de la Argentina, debemos considerar que este presenta importantes diferencias con el de Brasil y Estados Unidos, países de donde provienen la mayoría de las importaciones. Como puede

<sup>623</sup> Según la opinión posiblemente algo idealizada de Bragachini, alguien muy involucrado en las bondades de su expansión, la utilización de la siembra directa implica a su vez una mayor economía de agua y de carbono, la disminución de un 90% de la erosión de suelos agrícolas, y una reducción de uso de combustible por hectárea del 40% y de uso de tractor agrícola por tonelada de grano producido del 66%. Véase BRAGACHINI, Mario, "Desarrollo industrial de la maquinaria agrícola y agropartes en la Argentina", Manfredi, INTA, 2011, en: <http://www.agriculturadeprecision.org/articulos/maquinaria-agricola/Desarrollo-Industrial-Maquinari-Agricola-Y-Agropartes-2011-02.asp> [Consultado: 3 de mayo de 2011].

observarse en el Cuadro 26, el número de unidades por cada mil agricultores ha sido considerablemente muy inferior al registrado en países dedicados al cultivo de cereales y oleaginosas. Así, los parques de tractores de Brasil y Estados Unidos han resultado, respectivamente, un 27% y un 153% superiores al de Argentina y, con la excepción de Uruguay, es notable la diferencia en hectáreas destinadas al cultivo de granos. Por lo que los limitantes de superficies cultivables y las dificultades por integrar familias de maquinarias que compartan componentes y subproductos de fabricación propia aparecen como factores significativos que obstaculizan el desarrollo industrial de firmas nacionales de este sector.<sup>624</sup> En este punto es notorio como en un país dependiente las limitaciones económicas someten las posibilidades de desarrollo autónomo al interés o falta de atracción del capital imperialista. Esta situación no ha podido ser contrabalanceada por una política de promoción que consolide la producción nacional de maquinarias agrícolas y las grandes empresas que controlan el mercado internacional han consolidado, bajo distintas modalidades (importaciones o fabricación local), su presencia en el escenario interno.

Las empresas extranjeras que intervienen en la Argentina logran superar todos los obstáculos de competitividad gracias a que su expansión a nivel global les otorga una alta movilidad de las fuerzas productivas (máquinas, plantas industriales, tecnología, partes, insumos, personal de gerenciamiento e ingenieros, etc.), les permite el acceso a materias primas subsidiadas, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y/o el acceso a tecnologías a bajo precio en distintas partes del mundo. El mantenimiento de dichas ventajas competitivas posibilita que estas empresas continúen o abandonen la producción en el mercado local cuando las condiciones se presentan más favorables para convertirse en importadoras de otras filiales y extraigan beneficios que no son volcados nuevamente en el mercado nacional. Tal situación se ha manifestado en forma particular desde la relocalización de fábricas de las corporaciones foráneas en Brasil a partir de la entrada en vigencia del MERCOSUR, acarreado pérdidas de empleos en la Argentina, llevando a la desaparición y/o reconfiguración de la red de pequeñas y medianas empresas de suministros e impactando negativamente sobre las economías regionales.

---

<sup>624</sup> LAVARELLO, Pablo, GUTMAN, Graciela y LANGARD, Federico, op. cit.

**Cuadro 26: Tractores: utilización de la tierra y uso en Argentina y otros países. Años: 2001-2005.**

Países	Tierra cultivada por habitante en hectáreas (2001-2003)	Tierra destinada al cultivo de cereales en miles de hectáreas (2003-2005)	Tractores por mil agricultores (2001-2003)
Argentina	0,74	9.633	108
Brasil	0,33	19.772	137
Uruguay	0,40	567	241
Estados Unidos	0,60	57.028	273
Canadá	1,46	17.276	160
Australia	0,74	18.360	64

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

En este último período, los convenios bilaterales firmados con Venezuela han convertido a ese país en el principal destino de las exportaciones argentinas, participando con el 67% de las compras de tractores de producción local. En cuanto al conjunto de la maquinaria agrícola exportada por Argentina su participación fue del 47% y 25% en los años 2007 y 2008 respectivamente. Los tractores pasaron de no exportarse en lo absoluto hacia ese destino en 2004 a ventas por US\$ FOB 295 mil en 2005 y por US\$ FOB 14,1 millones en 2008.<sup>625</sup> Entre estos equipos se destacó la participación de la empresa argentina *Pauny*, de este modo las relaciones entre dos países dependientes –políticamente modulada– que procuran mayor autonomía de sus economías tiende a fortalecer la producción nacional.

Con un comportamiento similar al descrito para el subsector de tractores, aproximadamente el 80% del mercado de cosechadoras está concentrado en manos de grandes empresas extranjeras que importan equipos. Solamente cuatro empresas de capitales nacionales sobrevivieron al proceso de extranjerización: *Vassalli Fabril*<sup>626</sup> es la empresa líder, seguida por *Agroindustrial San Vicente-Bernardín*, *Marani-Agrinar* y *Metalfor*<sup>627</sup>.

<sup>625</sup> DIRECCIÓN DE OFERTA EXPORTABLE y otros, *Informe Sectorial de Maquinaria Agrícola*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2009, p. 66. Mimeo.

<sup>626</sup> El 1° de abril de 2003 la familia Vassalli adquirió la empresa *Roque Vassalli SA* que había vendido al grupo *Koner Salgado*.

<sup>627</sup> *Metalfor* es una empresa que se inició en El Fortín (provincia de Córdoba) a mediados de la década de 1970 bajo la denominación de *Metalúrgica El Fortín*. En 1991 se trasladó a Marcos Juárez. Inicialmente desarrollando pulverizadoras de arrastre y pulverizadoras autopropulsadas. En la década de 2000 comenzó la producción de fertilizadoras, cosechadoras y tractores. En 2001, desembarcó en Brasil instalando su planta en la ciudad de Ponta Grossa, Estado de Paraná.

Entre 2002 y 2003, el crecimiento de la producción agrícola y los buenos precios internacionales de cereales y oleaginosas revirtió la caída de las ventas desde el año 1998 y creció un 430% con respecto a 2002.

En el año 2004, las importaciones de cosechadoras rondaron las 3.000 unidades, el 87% de las cuales provenían de Brasil (pero producidas principalmente por las grandes corporaciones imperialistas estadounidenses) y el 10% de Estados Unidos. En los casos de los equipos que se producían localmente los componentes de fabricación argentina fueron reducidos paulatinamente. Las marcas *John Deere*, *New Holland*, *Agco* y *Massey Ferguson* se destacaron entre las procedentes del mercado externo. En 2003, la empresa alemana *Class* comenzó a montar una fábrica de cosechadoras y picadoras de forraje en Oncativo (provincia de Córdoba).

Durante 2002-2008, la participación porcentual de las cosechadoras de producción local (tanto las de capital nacional como las fabricadas por firmas extranjeras) en el mercado interno retrocedió, alcanzando las ventas de las importadas un 79% durante el período y obteniendo participaciones anuales de hasta el 93%<sup>628</sup> (Cuadro 27). No obstante, la producción local mantuvo su tendencia ascendente (Cuadro 28) y, luego de alcanzar guarismos insignificantes durante 2003-2005, a partir de 2006 fue notoria la exportación de los equipos de fabricación nacional en este rubro. Destacándose las compras realizadas por Venezuela a través de los convenios bilaterales ya mencionados. Este país representó en 2008 el principal comprador de cosechadoras de fabricación nacional, participando con un 90% en el destino de las exportaciones de estas maquinarias.<sup>629</sup> Durante ese último año, las cosechadoras exportadas a este país pasaron de US\$ FOB 64 mil en 2005 y por US\$ FOB 16,5 millones.<sup>630</sup>

---

<sup>628</sup> La proporción de ventas de cosechadoras nacionales en el mercado interno ha sido oscilante, pasó del 18% en 2004 al 29% en 2006, pero volvió a caer al 14% en 2008.

<sup>629</sup> CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PRODUCCIÓN, “El salto exportador y la recuperación productiva de la maquinaria agrícola”, en: *Síntesis de la Economía Real N° 58. Primera Sección: La Industria y el Comercio exterior*, Diciembre de 2008, p. 85.

<sup>630</sup> FUNDACIÓN EXPORTAR, *Plan de promoción sectorial de maquinaria agrícola*, Buenos Aires, Ministerio de Relación Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2008, p. 28. DIRECCIÓN DE OFERTA EXPORTABLE y otros, op. cit., p. 66.

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro 27: Argentina: importaciones (M) y Exportaciones (X) de cosechadoras, en unidades y porcentajes. Años: 2002-2008.**

	Importaciones	M/Ventas en mercado interno en %	Exportaciones	X/Ventas Totales* en %
2002	242	38,9	46	7,0
2003	2.185	93,1	5	0,2
2004	2.964	92,5	10	0,3
2005	1.405	63,1	11	0,5
2006	1.213	64,3	169	8,2
2007	1.810	74,9	168	6,5
2008	2.053	89,4	224	8,9
Total	11.872	79,2	633	4,0

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de datos del Servicio Estadístico de Comercio Exterior (INDEC), AFAT e INTA Manfredi

\*Ventas Totales incluye las ventas en el mercado interno más las exportaciones.

**Cuadro 28: Argentina: producción y ventas de cosechadoras en el mercado interno, en unidades y porcentajes). Años: 2002-2008.**

Año	Producción (en unidades)	Variación anual %	Ventas (en unidades)	Variación anual %	% Prod./Ventas mercado int.
2002	175	-36,4	622	4,2	28,1
2003	348	98,8	2.345	277,0	14,8
2004	560	60,9	3.203	36,6	17,4
2005	635	13,4	2.228	-30,4	28,5
2006	715	12,6	1.885	-15,4	37,9
2007	785	9,7	2.415	28,1	32,5
2008	1.748	122,7	2.295	5,0	76,1

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de los datos del Consejo Técnico de Inversiones, INDEC, AFAT e INTA Manfredi.

En cuanto al mercado de maquinaria agrícola en general (cosechadoras, tractores, pulverizadoras, sembradoras y otros implementos agrícolas), los guarismos internacionales indicaron que, durante el año 2002, Alemania fue el principal exportador con US\$ 3.883 millones, seguida de EE.UU. con US\$ 3.646 millones e Italia con US\$ 2.613 millones. Argentina se ubicó en el lugar 41 de dicho ranking, con US\$ 16 millones de dólares exportados, participando del 0,08% de las exportaciones totales. Por su parte, Brasil se ubicó en el lugar 15 con una participación del 1,4%.

En el mismo año, el principal importador fue Estados Unidos con US\$ 3.027 millones, seguido por Francia con US\$ 2.131 millones y Canadá con US\$ 1.638 millones.

Brasil con US\$ 80 millones ocupó el lugar 35, mientras que Argentina con aproximadamente de US\$ 31 millones se ubicó en el lugar 54.<sup>631</sup>

Los datos consignados ponen en evidencia tanto el predominio de las importaciones por sobre las exportaciones en la Argentina en el marco del escenario post-Convertibilidad como las limitaciones del mercado argentino en referencia a otros países de producción agrícola. Resulta sorprendente identificar el lugar que pasó a ocupar la Argentina, con 32 millones de hectáreas cultivadas, en el concierto internacional. Esta situación convirtió al país en un importador neto<sup>632</sup>, carácter que no puede ser modificado sin adoptar políticas que reviertan la incidencia de las grandes empresas extranjeras en el sector y la dependencia.

El estudio de Diego Hybel destaca que, si bien en el mercado internacional de equipos agrícolas el principal segmento por su monto en dólares corresponde a los tractores seguido por las cosechadoras, en Argentina –a diferencia de las tendencias mundiales– sucede que:

“son las cosechadoras las que concentran la mayor parte del comercio (importaciones) expresado en dólares, seguidas por los tractores. Esto se explica, en parte por la mayor difusión que ha adquirido la siembra directa en nuestro país, que reduce sustancialmente el uso del tractor en relación con el sistema convencional de laboreo de la tierra.”<sup>633</sup>

Vale resaltar aquí, nuevamente, como factor explicativo, la decisión de las filiales argentinas de las grandes empresas extranjeras de cosechadoras de trasladar a Brasil la producción para el MERCOSUR y el resto de la región.

Sin políticas que atemperen los efectos de la dinámica capitalista global, la persistencia del imperialismo en el rubro de la maquinaria agrícola se explica, en buena medida, debido a que las principales empresas foráneas poseen una red de negocios global que les posibilita aprovechar los requerimientos de capital, ofrecer una gama integral de equipamiento agrícola (tractores, cosechadoras, sembradoras, pulverizadoras, motores y

<sup>631</sup> Los datos expuestos proceden originariamente de las estadísticas del ComTrade de las Naciones Unidas citados en: HYBEL, Diego, “Cambios en el complejo productivo de maquinarias agrícolas 1992-2004. Desafíos de un sector estratégico para la recuperación de las capacidades metalmecánicas”, en: Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), *Documento de trabajo N° 3*, marzo de 2006, pp. 19-20.

<sup>632</sup> La definición de importador neto se desprende del Índice Gruber & Lloyd modificado que expresa como  $(X-M)/(X+M)$ , donde X son las exportaciones y M las importaciones. Este índice varía entre -1 y 1, estableciéndose en este caso que para valores entre 1 y 0,33 se ubican los países exportadores netos, entre 0,32 y -0,32 los países con comercio intraindustrial y entre -0,33 y -1 los importadores netos.

<sup>633</sup> HYBEL, Diego, op. cit., p. 20.

equipos de GPS), dominar las distintas tecnologías y procesos innovadores y acceder en mejores condiciones de competitividad al mercado.

#### **IV.4. Las maquinarias agrícolas del agro pampeano: ¿promoción de la innovación nacional o subsidio al capital extranjero?**

A través de lo expuesto anteriormente, a lo largo del período 1976-2008 se puede observar como se expresó en nuestro plano específico de análisis el reforzamiento del principal rasgo estructural de la economía capitalista argentina: su carácter dependiente. Durante el período considerado el desarrollo del sector de maquinarias agrícolas asistió a un proceso de cierre y/o reconversión de plantas ubicadas en la Argentina y el traslado de buena parte de la producción al territorio brasileño.

Este desarrollo, basado en leyes inherentes del capital, requiere, asimismo, la continuidad de las políticas de Estado dictadas por los intereses de los sectores dominantes que –en virtud de los negocios y patrimonios que operan– no hacen más que afianzar los mecanismos de la dependencia con el exterior adaptando la economía argentina a las condiciones del sistema capitalista mundial.

A partir de 1976, a pesar de que en el año 1977 alcanzó el récord de producción de casi 26.000 unidades anuales, la industria local de tractores y cosechadoras comenzó a ser afectada por el esquema de especulación financiera, apertura externa y disminución de la promoción de actividades sectoriales por parte del Estado. Como contrapartida, la producción cayó un 77% y las ventas internas un 70% en 1978, mientras que las importaciones de estos subsectores fueron ganando lugar.

Por otro lado, como ha sido mencionado en los capítulos anteriores, la gigantesca deuda externa acumulada en estos años determinó que una injerencia creciente de la banca acreedora sobre las políticas económicas; reforzando la subordinación general de los intereses nacionales al imperialismo. Como consecuencia, los sucesivos planes de ajuste implementados impulsaron una reprimarización de la producción y la reconfiguración de la estructura agroexportadora.

En el período 1983-1989, las bases del desarrollo industrial dependiente de insumos importados y subordinado a los intereses del sector agroexportador no fueron modificados. No obstante, se establecieron medidas de control para la importación de maquinarias

agrícolas que permitieron un aumento en la participación de los equipos fabricados en el país sin distinción del origen del capital. Estas políticas, si bien favorecieron un aumento del empleo local y una dinamización del mercado interno, estuvieron condicionadas por el control ejercido por parte las firmas foráneas, a la vez que las medidas se desarrollaron en un contexto de caída del valor del salario a través de la devaluación de la moneda y la inflación.

En la década de 1990, durante la vigencia del programa de Convertibilidad, se experimentó una fuerte caída de la producción argentina de tractores y cosechadoras. Estos cambios fueron acompañados de fuertes descensos de las exportaciones de estas maquinarias (en ambos subsectores la caída en unidades rondó el 71%) y fuertes alzas en las importaciones (en tractores se registró un incremento en unidades del 31%) con respecto a la década de 1980. Asimismo, a pesar del desarrollo de un proceso de cambio tecnológico y modernización de los procesos de producción agrícola y del incentivo que gozó la incorporación de maquinaria de última generación que arribó al país con la política de apertura externa del menemismo, las ventas totales por unidad experimentaron una caída con respecto a las de la década de 1980, en el caso de las cosechadoras fue de un 8% y en el caso de los tractores de un 16%.

Por otra parte, como se ha señalado, a partir de mediados de la década de 1990 se incrementó la tendencia a importar partes de maquinaria desarmada por lo que la fabricación local de unidades nuevas se trataba, en realidad, de numerosos casos de ensamblados con fuerza de trabajo más barata que la estadounidense, europea y brasileña. De esta manera, unidades presentadas como de fabricación nacional contienen lo que se denomina una forma encubierta de importación financiada por la sociedad argentina.

Un nuevo escenario se ha desplegado, entre 2002 y 2008, con la mejora de los precios internacionales de los principales granos (soja, maíz, trigo y girasol) y de la rentabilidad de la producción luego de la devaluación, incrementándose las ventas de maquinarias agrícolas con guarismos anuales que superan a los registrados durante las décadas de 1980 y 1990 (Anexo Estadístico, Gráfico I). En cuanto a la potencia promedio de los tractores vendidos, mientras en 1976 era de 75 CV, en 1986 alcanzaba los 97 CV, expresaba 94 CV en 1996 y se elevaba a 137 CV en 2006 (Anexo Estadístico, Cuadro II). Sin embargo, las importaciones participaron con un promedio del 83% de las ventas en el



mercado interno de tractores y un 79% de las de cosechadoras registrándose un intenso proceso de desnacionalización industrial. Paralelamente, se han observado incrementos de las exportaciones y de participación de maquinarias de producción local en el total de ventas internas pero la tendencia a la centralización de estos subsectores en manos de grandes empresas transnacionales (con predominio del capital estadounidense) hace moderar cualquier matiz de optimismo de estos últimos resultados, además que el tipo de convenios bilaterales firmados con Venezuela no ha conseguido generalizarse al resto de relaciones con los países dependientes.

Vale señalar entonces que, a lo largo del período analizado, el espacio agrícola pampeano ha manifestado una tendencia al reforzamiento de los lazos de la dependencia económica expresándose en la creciente concentración y centralización del capital en los distintos eslabones que componen la cadena productiva. En el caso de los subsectores analizados, las firmas extranjeras consolidaron su predominio participando crecientemente del mercado de tractores y cosechadoras utilizadas en producción agrícola pampeana.

En este último período, además, es oportuno señalar que sólo dos empresas -*John Deere* y *CNH*- concentraron en el período 2002-2008 un 40% del mercado mundial. La tendencia global a la concentración de la producción en manos de un puñado de empresas se acelera al tratarse de cosechadoras y tractores con alta tecnología (incorporación de informática y electrónica y GPS). Algunas compañías nacionales han logrado sobrevivir a la dinámica centralizadora e incluso han conseguido expandir sus plantas a otros países sudamericanos (como la radicación en Brasil de *Vassalli* en las décadas de 1960 y 1970 y *Metalfor* desde 2001) aunque esto no es generalizable al conjunto del capital nacional, dada la fuerza competitiva del capital monopolista extranjero en el mercado de maquinarias agrícolas. Las firmas locales, en general, participaron de una oferta más focalizada en las características particulares del agro regional, adaptándose a las características del terreno y los cultivos.<sup>634</sup>

Una perspectiva liberadora de la dependencia y centrada en el desarrollo de una producción nacional al servicio de las grandes mayorías sociales no implica solamente una cuestión de recomposición del tejido industrial y una inversión sostenida atendiendo las potencialidades que ofrece el contexto global. Se trata, sobre todo, de situar las

---

<sup>634</sup> *Panorama sectorial, Anuario 2008*, Buenos Aires, enero de 2009, Tomo II, pp. 758-759.

preocupaciones políticas en la canalización de los excedentes de la producción agraria hacia la promoción de industrias que contribuyan al crecimiento de las comunidades del interior del país, promuevan y adapten tecnologías acordes a las necesidades de medianos y pequeños productores, incorporen grandes contingentes de trabajadores a la producción y concreten un sistema tributario y crediticio que reviertan las tendencias a la centralización y extranjerización de la economía.

## **CAPÍTULO V**

### **AGROINDUSTRIAS DE INSUMOS Y BIOTECNOLOGÍA**

Las agroindustrias de insumos con significación para la región pampeana pueden desagregarse en tres grandes grupos: fertilizantes, semillas (híbridas y transgénicas) y fitosanitarios (herbicidas, fungicidas, insecticidas, curasemillas y acaricidas). Estos insumos de origen industrial han incidido en la modificación del perfil tecnológico del agro nacional y regional e influido en el incremento de la producción y los rendimientos de los principales cultivos. Todo lo cual ha sido acompañado por la extensión de la siembra directa y la incorporación de nuevas maquinarias, la modernización de toda la cadena productiva agrícola y profusos debates sobre las consecuencias sociales y ambientales de estas transformaciones.

Las grandes empresas transnacionales -que controlan los mercados a escala mundial- han alcanzado un rol dominante en la provisión de los principales insumos agroindustriales y biotecnología para el agro pampeano, extrayendo cuantiosos beneficios del territorio, acentuando la integración vertical del complejo agroindustrial y la dependencia de los productores rurales respecto a las grandes empresas proveedoras de semillas y paquetes tecnológicos.<sup>635</sup> En este capítulo nos proponemos en primer lugar conceptualizar la problemática y reseñar las principales controversias sobre el uso y desarrollo de la biotecnología y los Organismos Genéticamente Modificados (OGM). En un segundo momento se examinan los orígenes y evolución de la incorporación de insumos agrobiotecnológicos al agro pampeano durante el siglo XX. En tercer orden, se revisa el marco regulatorio internacional y nacional para la utilización de los nuevos paquetes tecnológicos, problematizando la incidencia del imperialismo en su configuración. Seguidamente, se describen las principales empresas -con particular interés en aquellas que se destacan en el mercado local- y el proceso de fusiones, adquisiciones y alianzas a nivel mundial. Posteriormente, se analiza la configuración del mercado argentino de agroquímicos y semillas. Por último, se evalúan los mecanismos y los impactos por los cuales se expresan aspectos clave del sector como una manifestación particular de un capitalismo dependiente. De esta manera, el desarrollo del capítulo sitúa en primer orden la

---

<sup>635</sup> NEWBY, Howard y SEVILLA-GUZMÁN, Eduardo, *Introducción a la Sociología Rural*, Madrid, Alianza Universidad, 1983, pp. 81-82.

presentación de datos para arribar luego a ciertas conclusiones sobre la extranjerización del sector.

### V. 1. La biotecnología agrícola y los Organismos Genéticamente Modificados (OGM)

Se entiende por biotecnología agrícola o agrobiotecnología a toda técnica que usa organismos vivos o sustancias derivadas de esos organismos, para crear o modificar un producto, mejorar plantas o animales o desarrollar microorganismos para usos específicos. Por lo tanto, en un sentido amplio, el concepto resulta extensivo a toda la manipulación humana que ha intervenido en buena parte de la historia -desde hace unos 12.000 años, con la revolución Neolítica- en la elaboración de alimentos, bebidas, el mejoramiento de cultivos y la selección de animales domésticos.<sup>636</sup>

A principios del siglo XX, el manejo de la semilla y el descubrimiento del “valor híbrido” otorgaron a diversas compañías la propiedad privada de “*los beneficios de la mejora genética que se venían compartiendo socialmente*”<sup>637</sup>. La producción de semillas híbridas -primera generación de dos líneas parentales distintas dentro de una misma especie- posee el atractivo para el agricultor de otorgar mayores rendimientos que las semillas comunes o las semillas sucesivas. De este modo, el productor rural debe comprar las semillas año a año con el fin de mantener o incrementar sus rindes. El éxito de la hibridación comercial se ha dado en cultivos como el maíz, el girasol y el sorgo (especies alógamas) pero ha encontrado limitaciones en el cultivo de trigo y soja (especies autógamas).<sup>638</sup>

No obstante, la industria biotecnológica tiene una existencia relativamente reciente. En la década de 1970, la fusión entre biotecnología molecular e industria de la fermentación permitió las primeras aplicaciones prácticas de la técnica del Ácido Desoxirribonucleico (ADN) recombinante en el campo de las bacterias y las levaduras, lo

<sup>636</sup> MORRIS STRAUCH MILSTEIN, Mordejai, “Historia de la Biotecnología”, en: *Ciencia y desarrollo*, México, CONACYT, vol. XIV, N° 84, enero-febrero de 1989, pp. 19-32.

<sup>637</sup> PENGUE, Walter, *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, México, PNUMA-GEPAMA, 2005, p. 41.

<sup>638</sup> “La fertilización depende de la llegada del polen a un estigma receptivo para germinar allí y aportar sus núcleos para la formación del embrión y de sus alimentos (endosperma). Existen dos tipos de polinización: autógena y alógama. Una flor polinizada con su propio polen es autógena mientras que si este proviene de otra flor de la misma especie se dice que la polinización es cruzada y la flor alógama”, D’ANTONI, Héctor, *Arqueoecología: sistémica y caótica*, Madrid, CSIC, 2008, p. 79.

cual benefició a la producción farmacéutica y agroindustrial.<sup>639</sup> En la actualidad, la biotecnología integra conocimientos científicos provenientes de distintas disciplinas (genética, genómica<sup>640</sup>, bioquímica, biología molecular, embriología, biología celular) con diversas áreas técnicas (ingeniería química, robótica, ingeniería agronómica) en el desarrollo de nuevos componentes genéticos y moleculares de los cultivos y animales o de nuevos productos que alteran su composición. Paralelamente, se han desarrollado, principalmente en Estados Unidos y Europa, innovadoras empresas especializadas en biotecnología, las cuales, frecuentemente, han sido adquiridas por grandes empresas transnacionales de la industria farmacéutica, química o de insumos agroindustriales.

Otro paso importante en el desarrollo biotecnológico ha sido la adopción de los OGM vegetales a partir de la década de 1980.<sup>641</sup> Desde entonces, en torno a los OGM y sus costos y beneficios ambientales, sociales y económicos se desataron una serie de controversias. En resumidas cuentas, las posturas a favor de los OGM enfatizan las ventajas actuales y potenciales de dichos productos: incremento de los rendimientos, reducción del consumo de fitosanitarios, simplificación de labores, obtención de alimentos con mejores propiedades que los tradicionales y la capacidad de reducción del hambre a nivel mundial.<sup>642</sup> Las posiciones en contra consideran que el consumo de estos bienes es poco seguro y confiable para la salud humana, cuestionan el carácter privado de las nuevas

<sup>639</sup> En 1953, el estadounidense James Watson y el inglés Francis Crick descubrieron la estructura de doble hélice del ADN, que contiene la información necesaria para ordenar los aminoácidos correctamente, a efectos de transmitir características de una generación a otra. Véase TAMAMES, Ramón, *Los transgénicos. Conózcalos a fondo*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 32; KATZ, Jorge y BÁRCENA, Alicia, “El advenimiento de un nuevo paradigma tecnológico. El caso de los productos transgénicos”, en: BÁRCENA, Alicia, KATZ, Jorge, MORALES, César y SCHAPER, Marianne (editores), *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004, p. 23.

<sup>640</sup> La genómica es una “subdisciplina de la genética que se ocupa del mapeo, secuenciación y análisis de la funciones de genomas completos”. Véase ECHENIQUE, Viviana, SCHRAUF, Gustavo y SELVA, Juan, “Genómica”, en: ECHENIQUE, Viviana, RUBINSTEIN, Clara y MROGINSKI, Luis (Comp.), *Biotecnología y mejoramiento vegetal*, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2004, p. 213.

<sup>641</sup> “En 1983 se informaron los primeros experimentos de expresión de un transgen (gen introducido) en células vegetales y al año siguiente se obtuvieron las primeras plantas transgénicas (tabaco y petunia). Desde entonces se ha extendido la aplicación de esta tecnología a unas 120 especies. (...) Entre sus aplicaciones se encuentran la obtención de plantas con resistencia a virus, insectos, hongos y bacterias, tolerancia a herbicidas y a estreses abióticos y modificación de calidad nutritiva de los cultivos entre otras”. Véase DÍAZ, Marina, ZAPPACOSTA, Diego, FRANZONE, Pascual y RÍOS, Raúl, “Transformación genética”, en: ECHENIQUE, Viviana, RUBINSTEIN, Clara y MROGINSKI, Luis (Comp.), *Biotecnología y mejoramiento vegetal*, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2004, p. 109.

<sup>642</sup> HODSON DE JARAMILLO, Elizabeth y CARRIZOSA, María, “Mejora nutricional en alimentos derivados de Organismos Genéticamente Modificados OGM”, en: *Biotecnología y Alimentación*, Bogotá, N° 5, abril-junio de 2008, pp. 3-4. Disponible en: [www.agrobio.org/bfiles/agro-biofile-5.pdf](http://www.agrobio.org/bfiles/agro-biofile-5.pdf) [Consultado: 23 de marzo de 2012].

tecnologías y sus derechos de propiedad, exponen los riesgos ambientales y sanitarios asociados a su uso en la producción agropecuaria, argumentan sobre la dependencia del productor al paquete tecnológico<sup>643</sup> y la concentración de la innovación biotecnológica y el control sobre la alimentación de la humanidad en manos de un pequeño grupo de grandes empresas transnacionales, y sostienen que su utilización deteriora la soberanía alimentaria.<sup>644</sup> Sería conveniente acotar que las argumentaciones a favor no siempre niegan la fuerte injerencia de las grandes empresas en el desarrollo rural, o sea que no sería un argumento que diferencie ambas posturas.<sup>645</sup>

Nuestra perspectiva frente a la polémica es que no se trata simplemente de los efectos de la biotecnología sino de los del imperialismo (con sus tendencias a la concentración de la producción, la monopolización de la propiedad de los medios de producción y la tecnología, la centralización del capital, la extracción de plusvalía de los países dependientes, y la expropiación masiva de pequeños y medianos productores y empresas).

## V.2. Orígenes y antecedentes de la incorporación de insumos agrobiotecnológicos en el escenario internacional y su relación con el ámbito pampeano (desde el siglo XIX a 1976)

En el plano internacional, en la primera década del siglo XIX, comenzaron a expandirse los estudios universitarios de química y biología. En 1840, en Alemania, Justus

<sup>643</sup> La generación de nuevas variedades de semillas a través de la hibridación o de la transgénesis está asociada a la producción de insumos externos (fertilizantes químicos y fitosanitarios) que conforma un paquete tecnológico.

<sup>644</sup> Es un concepto utilizado que refiere al derecho de cada nación a definir su propia política agraria y alimentaria incorporando una gran cantidad de temáticas que le atañen, como la reforma agraria, la biodiversidad, la producción local y la salud de la población.

<sup>645</sup> Cfr. TRIGO, Eduardo, CHUDNOVSKY, Daniel, CAP, Eugenio y LÓPEZ, Andrés, *Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con final abierto*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002, pp. 16-17. Véase, también, SOLBRIG, Otto T., “Ventajas y desventajas de la agrobiotecnología”, en: BARCENA, Alicia, KATZ, Jorge, MORALES, César y SCHAPER, Marianne (editores), op. cit., pp. 33-69. Por su parte, Horacio Giberti, ex presidente de INTA y ex Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, ha sostenido: “En cuanto a la biodiversidad, la soja transgénica sin duda la disminuye, pero resta agregar que lo mismo sucede en mayor o menor escala toda vez que el hombre se instala en algún espacio, desarrolla su vida doméstica, cría plantas y animales, y defiende su persona y su hábitat de todo lo que considera dañino (...) Parece pueril oponerse a los transgénicos porque provienen de grandes empresas que pueden dominar el mercado e incluso condicionar al agricultor. El peligro existe, pero no se soluciona negando el progreso sino mediante acciones estatales que encaucen a tales empresas y desarrollen la tecnología nacional. A nadie se le ocurriría oponerse a los automóviles porque lo producen poderosas empresas capaces de manejar el mercado.” GIBERTI, Horacio, “Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario”, en: *Realidad Económica*, N° 200, 16 de noviembre al 31 de diciembre de 2003, pp. 110-111.

von Liebig publicó su célebre *Cartas sobre la química y sobre sus aplicaciones a la industria, a la agricultura y a la fisiología*<sup>646</sup>; obra en la que reconoció el poder de los fertilizantes a base de nitrógeno y realizó destacados aportes a la nutrición vegetal. El país teutón alcanzó en este siglo un gran prestigio en el desarrollo de sus estaciones experimentales, modelo que posteriormente se difundió en los Estados Unidos, Japón y toda Europa.

Vale destacar también, entre los desarrollos decimonónicos, el realizado por el francés Louis de Vilmorin sobre la teoría de la herencia vegetal publicada en 1856 y el austríaco Gregor Mendel, cuyo aporte a la genética (Leyes de Mendel) no fue valorado en el momento de su publicación (1866). Posteriormente, en 1900 los científicos Carl Correns, Erich von Tschermak y Hugo de Vries –trabajando independientemente– alcanzaron resultados similares.<sup>647</sup>

Hacia los primeros años del siglo XX se originó la industria semillera, estableciéndose un sector específico de la economía en la selección, producción y comercialización de semillas. En Estados Unidos el vigor híbrido o heterosis del maíz se descubrió en 1903 y en 1921 el del sorgo. En 1924, Henry Agard Wallace<sup>648</sup> comenzó la venta de semillas híbridas de maíz y en 1926 fundó *Pioneer*. En 1929, desarrolló una línea comercial del sorgo híbrido.

En la Argentina, durante el siglo XIX y los primeros años del XX, las primeras semillas de los actuales cultivos pampeanos fueron traídas por los inmigrantes que arribaron al país, o fueron desarrolladas por compañías privadas y el Estado, no existiendo regulación de ninguna naturaleza. Las diferentes variedades de trigo que se incorporaron recibieron su denominación a partir de los vínculos que les unían con las distintas corrientes inmigratorias: “francés”, “ruso”, “húngaro”, “Costa de Bari”, “japonés”, etc. El maíz –originario de América– era reintroducido procedente de Italia.<sup>649</sup> Los girasoles derivaron de

<sup>646</sup> LIEBIG, Justus Von, *Cartas sobre la química y sobre sus aplicaciones a la industria, a la fisiología y a la agricultura*, Salamanca, Morán, 1845 [1840].

<sup>647</sup> Sobre la importancia del aporte de Mendel véase: CEDILLO PORTUGAL, Eugenio y CALZADA SANDOVAL, María Luisa, “Los sistemas de riego y las semillas mejoradas en la agricultura moderna”, en: *Encuentros. Revista Multidisciplinaria de la División de Ciencias Sociales, Facultad de Estudios Superiores de Aragón*. Disponible: <http://www.revistaencuentros.com/especialistas-comunidad/los-sistemas-de-riego-y-las-semillas-mejoradas-en-la-agricultura-moderna/> [21 de marzo de 2012].

<sup>648</sup> Henry Agard Wallace fue vicepresidente de los Estados Unidos entre 1941-1945.

<sup>649</sup> GUTIÉRREZ, Marta y JACOBS, Eduardo, *La industria de las semillas en Argentina*, Buenos Aires, CISEA, 1986, p. 8.

los “gigantes de Rusia”, de ciclo largo y bajo contenido de aceite, traídos principalmente por colonos judíos.<sup>650</sup>

Los estudios genéticos del sector público comenzaron en 1872, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, con la fundación del Instituto Agronómico Veterinario de Santa Catalina. En 1883 se iniciaron los estudios superiores -con un plantel docente de científicos belgas y francés- y en 1887 egresó la primera promoción. En esos años también empezaron a expandirse las estaciones y chacras experimentales.<sup>651</sup>

Los primeros fitomejoradores contratados en el país procedían del exterior. En 1912, el gobierno argentino contrató a William Backhouse procedente de Inglaterra. En 1917, el alemán Enrique Klein –quien se encontraba en Uruguay acompañando a su coterráneo el doctor Alberto Boerger- fue contratado por la *Cervecería Quilmes* como consultor y criador del cultivo de cebada. En 1919 fundó en Argentina un criadero con su nombre que se destacaría en la producción de trigo y cuya presencia en el mercado se extiende hasta la actualidad.<sup>652</sup>

Los desarrollos de los híbridos maíz en la Argentina se realizaron en primera instancia a través del sector público. En 1923, el Ministerio de Agricultura contrató al fitotecnista estadounidense Thomas Bregger.<sup>653</sup> En el mismo año arribó a la Argentina José Buck, un agrónomo alemán que en 1930 fundaría una empresa semillera nacional de larga trayectoria, participando en la realización de ensayos en la Estación Experimental de Devoto (provincia de Córdoba) y posteriormente contratado para trabajar en la Chacra Experimental de La Previsión (actual Barrow) cercana a la ciudad de Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires). En 1930, la Facultad de Agronomía de Buenos Aires nombró al frente de su Instituto de Genética al ingeniero argentino Salomón Horovitz, quien realizó estudios de posgrado sobre fitomejoramiento en Estados Unidos.<sup>654</sup> A partir de 1935, los

<sup>650</sup> FEIERSTEIN, Ricardo, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Galerna, 2006, p. 84.

<sup>651</sup> GRACIANO, Osvaldo, “Los caminos de la ciencia. El desarrollo inicial de las ciencias agronómicas y veterinarias en Argentina, 1860-1910”, en: *Signos Históricos*, México, UAM-Iztapalapa, julio-diciembre de 2004, pp. 8-36.

<sup>652</sup> KRUG, C. A. y CARVALHO, A., “El fitomejoramiento”, en: AA.VV., *Las ciencias agrícolas en América Latina: progreso y futuro*, San José de Costa Rica, IICA, 1967, p. 301; PASTORE, Rodolfo y TEUBAL, Miguel, “Articulaciones agroindustriales en el complejo cervecero”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 124, 1992, pp. 523-544.

<sup>653</sup> GUTIÉRREZ, Marta y JACOBS, Eduardo, *La industria de las semillas en Argentina*, op. cit., p. 27.

<sup>654</sup> VESSURI, Hebe, “El hombre del maíz en la Argentina. Salomón Horovitz y la tecnología de la investigación en la fitotecnia sudamericana”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 14-1, 2002-2003, en: <http://www1.tau.ac.il> [Consultado: 27 de febrero de 2012]



ingenieros Antonio Marino y José Luna trabajaron en el Instituto de Investigación Agrícola Ganadera Ángel Gallardo de la provincia de Santa Fe, que había sido fundado ese mismo año durante la gobernación de Luciano Molinas.<sup>655</sup> En ese instituto, en 1945, se obtuvieron los primeros híbridos dobles de maíz de la Argentina: el “*Santa Fe 2*” y el “*Santa Fe 3*”. En 1962, en la Estación Experimental del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Pergamino se logró el “*Abatí INTA*”.<sup>656</sup>

Una experiencia pionera del capital nacional fue desarrollada en 1951 por la empresa *Santa Úrsula*, la cual inscribió su primer híbrido de maíz: el *Morgan Rendidor*. De esta manera, se adelantó en tres años a la inscripción de quien resultaría su principal competidor en el mercado local: *Cargill*.

En cuanto a las empresas extranjeras, en 1947 *Cargill* se instaló en Pergamino (provincia de Buenos Aires) y desarrolló su criadero sobre la base de los materiales genéticos desarrollados por las instituciones públicas y contratando al ingeniero Marino. En 1954 logró inscribir su primer híbrido en el mercado argentino: el “*Cargill Récord I*”. En 1974, inscribió el segundo híbrido de girasol del mercado argentino.

En 1956, se incorporó la empresa *Dekalb* al mercado a través de un contrato con la firma *Agrosoja* y en 1972 inscribió el primer híbrido de girasol que aparece en el mercado nacional.<sup>657</sup>

Tanto a nivel mundial como en la Argentina la primera etapa de desarrollo del fitomejoramiento genético estuvo liderada por las instituciones oficiales. A partir de la década de 1960, el sector privado comenzó a tener resultados similares al sector público y comenzó a desplazarlo en materia de desarrollo biotecnológico. En el caso de las firmas nacionales se observa un proceso de asociación con compañías extranjeras a partir de esta época, pasando posteriormente a operar como filiales de esas empresas.

Al iniciarse la década de 1970, estimuladas por la necesidad de aumentar sus ganancias luego de la quiebra del ordenamiento internacional de Bretton Woods y el fin del

<sup>655</sup> PIZARRO, José, “Principales factores condicionantes de la evolución maicera en la región pampeana”, en: PUIGNAU, Juan, *Maíz: sistemas de producción*, Montevideo, IICA-PROCISUR, 1995, p. 93.

<sup>656</sup> ROSSI, Daniel, “Evolución de los cultivares de maíz utilizados en la Argentina”, en: *Revista Agromensajes de la Facultad*, N° 22, Rosario, Facultad de Ciencias Agrarias Universidad Nacional de Rosario, agosto de 2007, pp. 3-10.

<sup>657</sup> Para el desarrollo de la constitución de las empresas nacionales y el arribo de firmas foráneas nos hemos guiado principalmente con GUTIÉRREZ, Marta y JACOBS, Eduardo, *La industria de las semillas en Argentina*, op. cit.

período de crecimiento sostenido de la segunda posguerra<sup>658</sup>, las grandes compañías transnacionales de la industria química y farmacéutica aceleraron su concentración adquiriendo o fusionándose con firmas semilleras líderes (proceso que no excluyó otras áreas de la economía global). Entre los casos más resonantes en el sector se registraron la compra de *Northrup King* por la empresa suiza *Sandoz* en 1976 y el *joint venture* de *Dekalb* con *Pfizer*.<sup>659</sup>

En consonancia, en un marco donde el capital imperialista conseguía consolidar su peso relativo en el proceso de acumulación interno de la Argentina, la actividad del INTA fue disminuyendo paulatinamente en el área del desarrollo biotecnológico. Al promediar el año 1976, la política oficial de producción de semillas posicionó al INTA en un papel complementario de la actividad privada, colocando a disposición de los criaderos fiscalizados los materiales genéticos desarrollados por el sector público.<sup>660</sup>

### V.3. El marco regulatorio: su articulación con los intereses de las empresas transnacionales

Las transformaciones del conocimiento biotecnológico conllevaron a modificaciones en la esfera jurídico-legal a escala internacional y nacional. Los derechos de propiedad intelectual sobre las semillas y los paquetes tecnológicos asociados suscitaron el interés de juristas y abogados por afirmar la apropiación privada de los nuevos conocimientos y productos. En este sentido, cabe indagar acerca de los marcos regulatorios globales, en los principales países productores de biotecnología –Estados Unidos y la Unión Europea- y en el ámbito nacional, escenarios en los cuales se enmarcan los intereses y las disputas entre las principales corporaciones productoras de insumos agropecuarios y biotecnológicos y la dinámica de cambio experimentada por este sector en el período bajo análisis.

<sup>658</sup> VIDAL, Gregorio, *Privatizaciones, fusiones y adquisiciones: las grandes empresas en América Latina*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2001, pp. 79-81.

<sup>659</sup> En 1982, *Dekalb* formó una empresa conjunta con *Pfizer*, denominado *Dekalb-Pfizer Genetics* y posteriormente *Dekalb Corporation*. Entre 1996 y 1998 se concretó la adquisición de esta empresa por parte de *Monsanto*.

<sup>660</sup> GUTIÉRREZ, Marta, “Políticas de genética vegetal”, en: BARSKY, Osvaldo (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

### V.3.a. El escenario internacional

Tanto en el ámbito de las relaciones internacionales como en cada uno de los países productores y consumidores se establecen distintas legislaciones vinculadas al uso y comercialización de los OGM. Los principales aspectos que se atienden en el marco regulatorio son los relacionados con los riesgos ambientales y sanitarios, el derecho de los ciudadanos a la información sobre los alimentos que se consumen, y la propiedad intelectual de las innovaciones biotecnológicas. No obstante, las condiciones para la aprobación experimental y para la comercialización varían en los diferentes países en función de los intereses de las empresas transnacionales expresados en los Estados-nación imperialistas y en la asociación subordinada de las burguesías intermediarias de los países dependientes.

Una de las primeras legislaciones sobre derechos del inventor de una nueva variedad se concretó en 1930 en los Estados Unidos. Esta ley fue denominada *Plant Patent Act* (PPA) y otorgaba a los fitomejoradores de plantas que se reproducen asexualmente (excluidos los tubérculos) derechos de propiedad transitoria sobre sus productos, prohibiéndose temporariamente a terceros su comercialización y otorgando a su creador una renta monopólica. En principio, su aplicabilidad se observó principalmente en especies frutales y ornamentales.<sup>661</sup> Este tipo de medidas, semejantes a las patentes de invención, se extendieron a todo el mundo a partir de la década de 1960 y expresaron una avanzada del capitalismo en la apropiación de los denominados bienes comunes de la humanidad, estableciendo sistemas legales que permiten el patentamiento de seres vivos.<sup>662</sup>

En 1967, en Ginebra, se firmó el convenio de creación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), que entró en vigor en 1970 y en 1974 pasó a

---

<sup>661</sup> GUTIÉRREZ, Marta y JACOBS, Eduardo, *La industria de las semillas en Argentina*, Buenos Aires, CISEA, 1986, p. 5.

<sup>662</sup> Cuestión que ha llevado a posiciones divergentes entre quienes reivindican el cobro de regalías por las modernas tecnologías de *breeding* y quienes defienden el aporte de los agricultores en el mejoramiento de las variedades vegetales. Entre los que defienden la primera posición, aunque reconocen “*la posibilidad de uso propio gratuito sólo ante supuestos de agricultura de subsistencia o de pequeña escala*”, véase NUÑEZ, Javier Fernando, “Propiedad intelectual sobre obtenciones vegetales: cuestiones en debate”, en: *Revista de Jurisprudencia Argentina*, Buenos Aires, Lexis-Nexis, Fascículo 8 (2006-I), 2006. Se ubican entre los defensores de los derechos del agricultor: FEDERACIÓN AGRARIA ARGENTINA, *Patentamiento y regalías en semillas. Un país que regala soberanía. Accionar y posición de Federación Agraria Argentina*, Rosario, Tekhne, 2005; CASELLA, Aldo, “La excepción del agricultor en los convenios internacionales y en algunos derechos extranjeros”. Disponible en: [www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/2002/01-Sociales/S-043.pdf](http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/2002/01-Sociales/S-043.pdf) [Consultado: 21 de marzo de 2012].

transformarse en una agencia especializada de la ONU. En su seno se administran varios acuerdos internacionales vinculados a organismos vivos como los de la *Union for the Protection of New Plant Varieties* (UPOV).

Desde 1961, la UPOV estableció un sistema de protección a nivel internacional para los obtentores que desarrollan una nueva variedad vegetal. Las actas de esta organización han sido modificadas varias veces. Argentina adhirió al Acta de 1978, mientras otros países ya han ratificado el Acta de 1991. Los obtentores obtienen derechos sobre las nuevas variedades vegetales que iban de 15 años según el Acta de la UPOV de 1978 y se extendieron a 20 años en 1991. A su vez, el Acta de 1991 permite la “excepción del fitomejorador” (*breeders exemption*) posibilitando que un tercero pueda desarrollar actividades de investigación sobre variedades previamente protegidas e introduce el concepto de “variedad esencialmente derivada” protegiendo los derechos de las variedades vegetales ya existentes. De esta manera, se obtienen derechos para el obtentor de la nueva variedad que son también otorgados a los del criador de la variedad inicial, evitándose que, mediante ingeniería genética, una empresa se apropie de todas las variedades existentes de un solo cultivo colocándoles un nuevo gen. Entre las reformulaciones del Acta de 1991 figuran las restricciones a los “derechos del agricultor” y el reconocimiento a la doble protección del fitomejorador, posibilitando la adquisición de derechos de propiedad intelectual según UPOV y la legislación sobre patentes.<sup>663</sup>

A partir de la década de 1970, con el desarrollo de variedades transgénicas las discusiones en torno a la evaluación de la bioseguridad –es decir, los potenciales riesgos o daños para el ser humano, la flora y la fauna tanto en el presente como en el futuro- y los derechos de propiedad intelectual se acentuaron.

En 1975, en la Conferencia de Asilomar (Estados Unidos), un grupo internacional de científicos dio los primeros pasos para el desarrollo de políticas de control de la seguridad de organismos recombinantes, estableciendo principios de prudencia para tratar los riesgos potenciales.

Los intereses imperialistas expresados en la OCDE han intervenido en las actividades intersectoriales relacionadas con la bioseguridad, utilizando esta entidad como

---

<sup>663</sup> BRAVO, Elizabeth, “Derechos de propiedad intelectual y los OGM”, en: *Revista Biodiversidad*, abril de 2005, disponible en: <http://www.grain.org/article/entries/1064-derechos-de-propiedad-intelectual-y-los-ogm> [Consultado 6 de junio de 2008].

instrumento de confrontación con otras jurisdicciones económicas.<sup>664</sup> En 1986, la institución convocó a una reunión de expertos que reunió sus recomendaciones para la regulación de la biotecnología en el llamado “Libro Azul” (*Blue Book*)<sup>665</sup> y en 1990 publicó la obra “Buenas prácticas de desarrollo”.<sup>666</sup> En 1993, la organización formuló el concepto de “equivalencia sustancial” a través del cual las corporaciones transnacionales conseguirían la legitimación de sus productos y establecían un marco de referencia que orienta la evaluación de inocuidad de nuevos alimentos tomando “*como referencia los cultivos o alimentos conocidos y aceptados como seguros y compararlos con sus versiones mejoradas mediante ingeniería genética*”<sup>667</sup>.

En cuanto a los derechos del obtentor, podemos señalar que la protección técnica de una semilla varía entre diferentes especies y formas de propagación. Mientras que las semillas híbridas tienen una alta protección dada la dificultad por transmitir el potencial híbrido a otras generaciones mediante una nueva siembra o de obtener similares cualidades si el cruzamiento que da origen al híbrido queda en secreto, las semillas autóгамas modificadas por transgénesis pueden ser utilizadas de forma ininterrumpida sin ver alteradas sus cualidades.<sup>668</sup>

De esta manera, en el marco de las vertiginosas transformaciones biotecnológicas y el interés que despiertan en las grandes empresas transnacionales resulta que:

“La importancia de la propiedad intelectual como medio legal de apropiación de los resultados de la innovación y el cambio tecnológico es inversamente proporcional a la protección técnica, o dificultad

<sup>664</sup> Nos referimos a los intereses predominantes que se manifiestan en la institución. Con esto no queremos decir que todos los países nucleados en la OCDE expresen los objetivos del capital imperialista, dado que junto a los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, Canadá e Italia (Grupo de los 7 o G 7) también la integran naciones dependientes como por ejemplo Irlanda, Turquía y Grecia. Para una reflexión sobre la cuestión véase SMOUTS, Marie-Claude, “É possível democratizar a governança da economia política global?”, en: GÓMEZ, José María, *América Latina y el (des)orden global neoliberal: hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, pp. 15-28.

<sup>665</sup> ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO), *Instrumentos de la FAO sobre bioseguridad*, Roma, FAO, 2007, p. 116.

<sup>666</sup> DE GREEF, Willy, “Riesgos y regulación de la biotecnología: conceptos básicos y breve historia”, en: JAFFÉ, Walter, *Armonización de la bioseguridad en el Cono Sur: supervisión de plantas transgénicas*, San José de Costa Rica, IICA, 1994, p. 26.

<sup>667</sup> RUBINSTEIN, Clara, “Criterios científicos para la evaluación de la bioseguridad de organismos genéticamente modificados”, en: ECHENIQUE, Viviana, RUBINSTEIN, Clara y MROGINSKI, Luis (Comp.), *Biotecnología y mejoramiento vegetal*, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2004, p. 377.

<sup>668</sup> No obstante, se ha desarrollado una biotecnología que permite obtener OGM vegetales –las llamadas semillas *Terminator*– cuya segunda generación devenga estéril pero no se han aprobado para los cultivos comerciales. Véase PESSANHA, Lavinia y WILKINSON, John, *Transgênicos, recursos genéticos e segurança alimentar: o que está em jogo nos debates?*, Campinas, Amazém do Ipê, 2005, pp. 23-24.

relativa de imitar un producto o un proceso, debido a los obstáculos que impiden el acceso al conocimiento o a los materiales pertinentes para producirlo.”<sup>669</sup>

El procedimiento de aprobación de los OGM está sujeto a una serie de etapas. Inicialmente consiste en la evaluación de la experimentación y/o liberación al medio de las variedades desarrolladas en laboratorio; considerándose los potenciales impactos agroambientales y los posibles efectos en la salud humana. La primera aprobación que se recibe es en carácter de cultivo experimental manteniéndose en observación los efectos sobre el ambiente y la salud. Luego de varios años podría recibirse su aprobación para la comercialización pero continuándose con el monitoreo de los posibles impactos negativos.

Las controversias sobre los potenciales riesgos para los consumidores han llevado al debate sobre el sistema de etiquetado (rotulado) o *labelling* de los OGM, el cual ha llevado al establecimiento de distintas posiciones a favor y en contra.

Entre los países que se han opuesto al etiquetado están Estados Unidos y Canadá, los cuales autorizan la producción de transgénicos en sus respectivos territorios. Lo cual explicita la intimidad entre las corporaciones y el gobierno de esos países. De esta manera, los mecanismos de acción estatal de las naciones imperialistas contribuyen a proteger y legitimar los derechos de las clases y los grupos económicos dominantes en sus respectivos países, manteniendo un marco jurídico acorde a estos intereses. El principal argumento que esgrimen es que etiquetar a los OGM haría suponer a los consumidores que se trata de productos que potencialmente pueden dañar su salud o ser pocos seguros. Plantean establecer medios de información alternativos para los consumidores y que no existe la misma presión para informar sobre los agroquímicos que utilizan los cultivos convencionales.

La postura de los Estados Unidos, en el ámbito internacional, es la defensa del “principio de equivalencia sustancial” que -como se ha señalado- fue acuñado por la OCDE en 1993 y establece igual tratamiento en el mercado para los nuevos alimentos o nuevos ingredientes que resulten sustancialmente equivalentes a otros ya existentes en el mercado o una evaluación más estricta con animales de experimentación si la comparación

---

<sup>669</sup> BRIEVA, Susana, CEVERIO, Rocío e IRIARTE, Liliana, “Trayectoria de las relaciones socio-técnicas de los derechos de propiedad intelectual en la agricultura argentina: los derechos de obtención de semillas (DOV) en trigo y en soja desde principios de los años '70 a la actualidad”, en: *XXI Jornada de Historia Económica*, Caseros, 2008, p. 2.

revelara diferencias significativas.<sup>670</sup> Los organismos de competencia sobre los OGM en Estados Unidos son la *Food and Drug Administration* (FDA), el *United States Department of Agriculture* (USDA) y *Environmental Protection Agency* (EPA).<sup>671</sup>

En la Unión Europea –aunque reconoció el “principio de equivalencia sustancial” en su legislación- se estableció, en 1997, que todo alimento que contenga OGM deberá ser etiquetado y se ha adoptado el llamado “principio precautorio”<sup>672</sup>. En 2002, la Unión Europea definió explícitamente este principio -con aplicación tanto a OGM como a la introducción de alimentos para el consumo humano y animal en general- como aquel que concierne a medidas de gestión del riesgo frente a los posibles efectos negativos sobre la salud o a la incertidumbre desde el punto de vista científico sobre los posibles daños ambientales y sanitarios. Paralelamente, se creó la Autoridad Europea de Seguridad Alimenticia con atribuciones para suspender importaciones o establecer condiciones para la introducción de alimentos bajo este lineamiento, aún argumentando que su consideración no debe ser restrictiva del comercio y deben revisarse sus medidas en un período razonable de tiempo. De este modo, debe tenerse en cuenta que la aplicación del “principio precautorio” deja un amplio margen para el encubrimiento de fines proteccionistas, por lo que su instrumentación por parte de los intereses imperialistas europeos está en consonancia con la acentuada rivalidad entre las corporaciones de ese origen y las empresas transnacionales estadounidenses y la regulación de las importaciones y subproductos provenientes de terceros países que compiten con la producción europea.

Las discusiones en torno a los OGM y las disputas entre los grandes monopolios del complejo agroalimentario global se trasladaron a los diversos foros internacionales, entre

---

<sup>670</sup> No obstante, este principio ha sido muy discutido por su simplicidad aduciéndose que deberían hacerse pruebas de laboratorio más estrictas en cuanto a los aspectos biológicos, inmunológicos y toxicológicos.

<sup>671</sup> TRIGO, Eduardo; CHUDNOVSKY, Daniel; CAP, Eugenio y LÓPEZ, Andrés, op. cit., p. 46.

<sup>672</sup> En 1997, se aprobó el “Reglamento (CE) n° 258/97 del Parlamento Europeo y del Consejo de 27 de enero de 1997 sobre nuevos alimentos y nuevos ingredientes alimentarios” y, en 1998, el “Reglamento (CE) N° 1139/98 del Consejo de 26 de mayo de 1998 relativo a la indicación obligatoria, en el etiquetado de determinados productos alimenticios fabricados a partir de organismos modificados genéticamente”. En marzo de 2001, a través de la “Directiva 2001/18/CE del Parlamento Europeo y del Consejo sobre la liberación intencional en el medio ambiente de organismos modificados genéticamente”, se aprobaron en la Unión Europea modificaciones que incluyen la trazabilidad de los productos destinados tanto a la alimentación humana como animal. En otros países, como Australia, Nueva Zelanda, Japón, Corea del Sur, Indonesia, Tailandia, Hong Kong, China, México, Etiopía y Sudáfrica ya se han implementado sistemas de etiquetado obligatorio para los alimentos.

los que se destacan el Protocolo de Bioseguridad, el Codex Alimentarius y la Organización Mundial de Comercio (OMC).<sup>673</sup>

El Protocolo de Cartagena sobre Seguridad Biológica inició sus negociaciones en 1996 en la Conferencia de las Partes del Convenio sobre Diversidad Biológica y finalizó en 2000 con la firma de un acuerdo en Montreal y es el único texto legal que regula el movimiento transfronterizo de OGM. El texto reconoce el “principio precautorio” y autoriza a los países firmantes a imponer restricciones a la importación de OGM. No obstante, el Protocolo todavía no ha sido ratificado por al menos 50 países de los 140 que intervinieron en su negociación y no ha quedado resuelta la compatibilidad con las disposiciones de la OMC y es posible que surjan situaciones conflictivas en la implementación práctica.

El Codex Alimentarius fue creado por acción conjunta de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en 1962 y tiene la función de establecer estándares, recomendaciones y lineamientos sobre la sanidad y seguridad de los alimentos. En referencia a los OGM, en 1993 el Codex comenzó las deliberaciones sobre etiquetado sin llegarse a acuerdos efectivos al respecto, generando una creciente segmentación de mercados en el comercio mundial de alimentos. Además de los delegados gubernamentales, han participado como consultores permanentes los representantes de *Coca-Cola*, *Nestlé*, *Bayer*, *BASF*, *DuPont*, *Monsanto*, y otros.<sup>674</sup> De esta manera, las conclusiones sobre los efectos de los alimentos transgénicos sobre la salud humana se subordinan a los intereses de las empresas imperialistas interesadas en el negocio, conformando una red de complicidades que involucra gobiernos, agencias nacionales e internacionales, especialistas, centros de investigación científica y empresas subordinadas e intermediarias.

La OMC –institución que como se señaló en el capítulo I ha resultado un actor clave en las políticas de liberalización comercial impulsada por las principales potencias económicas- inicialmente prohibía establecer restricciones sobre la base de los impactos negativos de los procesos productivos. Sin embargo, en los últimos años –en el marco de las disputas interimperialistas entre las corporaciones europeas y norteamericanas- la

---

<sup>673</sup> PESSANHA, Lavinia y WILKINSON, John, *Transgênicos, recursos genéticos e segurança alimentar: o que está em jogo nos debates?*, op. cit., pp. 30-52.

<sup>674</sup> ANDRIOLI, Antônio y FUCHS, Richard, op. cit, p. 189.



organización admitió la validez de estas restricciones cuando no son aplicados de forma discriminatoria, arbitraria e injustificable. Dentro de la OMC hay dos acuerdos vinculados a los OGM: el Acuerdo sobre la Aplicación de las Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (SPS) y el Acuerdo sobre Obstáculos Técnicos al Comercio (TBT). El primero, establece que un país puede adoptar normas destinadas a garantizar la inocuidad de alimentos, la protección de animales y la preservación de los vegetales a través de medidas sanitarias y fitosanitarias. Los países pueden establecer medidas más rigurosas si se fundan en una justificación científica. El segundo, cubre las restricciones a la importación o la exportación basadas en estándares y regulaciones técnicas, estableciendo que toda norma técnica no restrinja el comercio más allá de lo necesario para alcanzar la seguridad nacional, la salud humana y la seguridad de la vida animal y vegetal.

En el seno del SPS, Estados Unidos y Canadá han presentado sus quejas respecto a las medidas de etiquetado (o rotulado) y trazabilidad adoptada por la Unión Europea y a los sistemas de regulación implementados por China.

En cuanto a los derechos de propiedad intelectual, los principales monopolios productores de biotecnología que influyen en las políticas de sus respectivos estados han bregado por la firma de acuerdos que regulen este aspecto desde fines de la década de 1970. El acuerdo *Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights* (TRIPS) o Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (Acuerdo sobre los ADPIC) -firmado en 1994 en el marco de la Ronda Uruguay del GATT- permitió a los países firmantes la exclusión de las plantas y animales del sistema de patentes. Sin embargo, con la participación de empresas como *Bristol Myers Squibb*, *Dupont*, *Cargill* y *Monsanto* en el Comité para la Propiedad Intelectual se establecieron derechos de propiedad sobre las variedades vegetales y microorganismos.<sup>675</sup> Estas negociaciones concluyeron en la aprobación, como parte del conjunto de medidas asociadas a la OMC. Para 2001, producto de un acelerado proceso de concentración industrial registrado en las décadas de 1970 y 1980, las seis mayores compañías de agroquímicos del mundo concentraban el 80% del mercado global y los cinco principales empresas

---

<sup>675</sup> LÓPEZ MONJA, Carina, PERELMUTER, Tamara y POTH, Carla, op. cit., p. 105.

productoras de semillas reunían el 90% del mercado de transgénicas y el 40% del mercado de simientes convencionales.<sup>676</sup>

En Estados Unidos, la conexión entre las empresas semilleras y de innovación biotecnológica y el aparato estatal se ha expresado en el establecimiento de una legislación acorde a los intereses de las corporaciones. En 1970, se promulgó la *Plant Variety Protection Act* (PVPA), incluyendo la protección de la propiedad de nuevas variedades de plantas que se reproducen sexualmente, es decir mediante el uso de semillas, lo cual era restringido dentro de la PPA. La ley ha tenido distintas enmiendas: en 1980, cuando se incluyeron patentes de algunas hortalizas; y en 1994, cuando se reconocieron beneficios cuando la materia patentable fuera utilizada por terceros.

En 1980, se promulgó la *Bayh-Dole Act* que permitió a universidades, fundaciones y pequeñas empresas patentar sus innovaciones tecnológicas financiadas con apoyo de fondos federales y beneficiarse por el cobro de regalías<sup>677</sup>, manifestándose de esta forma la incidencia ideológica del imperialismo en el ámbito educativo y otras esferas de la vida pública.

En la misma década, la Justicia norteamericana ha permitido el patentamiento de organismos vivos como bacterias, luego del fallo *Diamond-Chakrabarty*<sup>678</sup>. Posteriormente, se otorgaron derechos de propiedad intelectual sobre sustancias extraídas de la naturaleza y partículas subcelulares como los genes. En 1986, se reconocieron los derechos sobre plantas y animales transgénicos. El mismo año, a través de la *Federal Technology Transfer Act*, se autorizó la comercialización de descubrimientos realizados en laboratorios federales y la participación de los científicos en su beneficio de las empresas que los adoptan. Paralelamente, la legislación norteamericana establece severas restricciones para la retención de semillas para resiembra por parte de los agricultores (*“farmers privilege”*) y limitan severamente el alcance de las excepciones para los fitomejoradores a fin de incrementar las ganancias de las empresas y proteger sus mercados.<sup>679</sup>

<sup>676</sup> FUCHS, Richard, “O negocio como patentes no caso das sementes transgênicas: 20 anos de royalties”, en: ANDRIOLI, Antônio y FUCHS, Richard, op. cit., pp. 191-199.

<sup>677</sup> MOWERY, David C. et. al., *Ivory tower and industrial innovation: university-industry technology transfer before and after the Bayh-Dole act in the United States*, Stanford, Stanford University Press, 2004.

<sup>678</sup> En 1980, a través de este fallo la Corte Suprema de los Estados Unidos admitió una patente sobre una bacteria modificada capaz de separar los componentes del petróleo crudo.

<sup>679</sup> BOZEMAN, Barry, “Technology transfer and public policy: a review of research and theory”, en: *Research policy*, Vol. 29, N° 4, 2000, pp. 627-655.

En cuanto a la Unión Europea, en 1994, en concordancia con el interés geopolítico de sostenimiento a la población rural, se exceptuó a los pequeños agricultores del pago de derechos de patentes de semillas. La legislación europea consideró esta disposición para cultivos cuya producción no supere “*una superficie superior a la que sería necesaria para producir 92 toneladas de cereales*”.<sup>680</sup>

Respecto al patentamiento sobre variedades de plantas y animales, el Parlamento Europeo confirmó su prohibición en marzo de 1995, aunque el Instituto Europeo de Patentes había concedido ya en la década de 1980 patentes sobre plantas. En 1998, fundamentalmente debido a la presión lobista de las corporaciones agroquímicas esta orientación fue nuevamente debatida y se aprobó la posibilidad de patentamiento variedades vegetales, animales y procesos. Posteriormente, en julio de 2003, fueron votadas y aprobadas dos leyes por el Parlamento Europeo que facilitaron la liberación de productos transgénicos y pusieron fin a la moratoria sobre su aprobación en vigor desde 1998.<sup>681</sup> A través de estas medidas, la norteamericana *Monsanto*, que ya contaba con la aprobación de su maíz transgénico MON 810, consiguió el consentimiento para la importación de nuevas variedades de maíz, soja y colza procedente de Estados Unidos, Argentina y Brasil, *BASF* logró la autorización del cultivo de papas transgénicas destinadas a la alimentación humana pero inicialmente desarrolladas para su uso en la industria del papel y los pegamentos, y *Syngenta* obtuvo la posibilidad de realizar sus ventas del maíz transgénico BT 11, además de verse beneficiadas otras corporaciones transnacionales europeas y estadounidenses que rivalizan entre sí globalmente.<sup>682</sup> En este contexto, la Comisión Europea conseguía aprobar

<sup>680</sup> CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA, “Reglamento (CE) N° 2100/94 del Consejo del 27 de julio de 1994 relativo a la protección comunitaria de las obtenciones vegetales” Disponible en: [http://ec.europa.eu/food/plant/propertyrights/index\\_es.print.htm](http://ec.europa.eu/food/plant/propertyrights/index_es.print.htm) [Consultado: 21 de marzo de 2012]. En diciembre de 2007 fue modificado a través del Reglamento (CE) N° 15/2008 del Consejo a fin de facilitar la presentación de solicitudes para Protección Comunitaria de Obtenciones Vegetales (PCOV).

<sup>681</sup> FUCHS, Richard, “Impías alianças...”, en: ANDRIOLI, Antônio y FUCHS, Richard (Comps.), op. cit., pp. 183-184.

<sup>682</sup> Para una observación de las contradicciones entre los intereses económicos europeos y estadounidenses y de la penetración de los capitales norteamericanos en la Unión Europea véase GRAHL, John, “La Unión Europea y el poder norteamericano”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (edit.), *Socialist Register 2005: el imperio recargado*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 331-349. Por otra parte, también es dable observar contradicciones al interior de la propia Unión Europea, en donde Gran Bretaña y otros países rivalizan fuertemente con el eje franco-alemán como quedó en evidencia en el marco de la invasión estadounidense a Irak durante el año 2003. MANCHÓN, Federico, “La constitución europea y la globalización”, en: ESTAY REYNO, Jaime (Comp.), *La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, p. 96. Acerca de la apertura externa del continente europeo y las inversiones de

unilateralmente la comercialización de OGM y enfrentaba severos cuestionamientos de países miembros que se opusieron a este tipo de iniciativas.<sup>683</sup>

### V.3. b. El contexto nacional

Respecto al marco jurídico del mercado semillero, en 1902 se sancionó la Ley N° 4.084 para controlar la entrada al territorio nacional de vegetales y simientes. Posteriormente, en la década de 1930, algunas resoluciones ministeriales dieron cuenta de la necesidad de estudiar la producción y el comercio de granos y las áreas de difusión de las variedades de trigo.

En 1935, la Ley de Granos 12.253 que creó la Comisión Nacional de Granos y Elevadores estableció un capítulo de “Fomento de la Genética”, vedando el lanzamiento de nuevas variedades sin autorización del Ministerio de Agricultura y estableciendo las modalidades de fiscalización por el ente gubernamental.<sup>684</sup> Esta medida permitió el reconocimiento de algunos derechos para el fitomejorador<sup>685</sup>, más allá que durante años se impuso un sistema de ventas de semillas no fiscalizadas a través de los acopiadores de granos.<sup>686</sup>

---

capitales intra-imperialistas es aconsejable consultar TOUSSAINT, Eric, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, pp. 98-105.

<sup>683</sup> Para una visión crítica de la presencia de transgénicos en la Unión Europea y la acción de los lobistas de las corporaciones de las industrias de insumos agropecuarios sobre las instituciones supranacionales véase BREYER, Hiltrud, “As terras do euro nas mãos de lobistas”, en: ANDRIOLI, Antônio y FUCHS, Richard (Comps.), op. cit., pp. 201-217.

<sup>684</sup> LEAVY, Sebastián y SÁEZ, Francisco Fabián, “Intervención del estado en el comercio granario. Los casos de la Junta Nacional de Granos y de la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario”, en: *II° Congreso Regional de Economía Agraria*, Montevideo, 5 al 7 de noviembre de 2008.

<sup>685</sup> Si bien no se estableció la obtención de primas para el creador de una variedad, este tenía la ventaja de “una cierta recompensa que se implementaba a través del sistema de inscripción de un cultivar. Cuando el Tribunal de Fiscalización de Semillas aprobaba una variedad de trigo, por ejemplo, luego de pasar por ciertos requisitos, era aceptada en inscripción “provisoria”. Eso significaba que debía permanecer durante tres años en ensayos territoriales de rendimiento en las diferentes zonas del país antes de ser cancelada o adquirir categoría “definitiva”. Durante ese lapso, solamente el creador –el establecimiento criadero- podía vender semilla de la variedad (...) Esto tenía dos objetivos: evitar la difusión de semilla de una variedad no suficientemente probada fuera de la región ecológica donde fue obtenida, y asegurar que por tres años el único abastecedor teórico de esa semilla fuera su creador.” Véase GUTIÉRREZ, Marta y JACOBS, Eduardo, op. cit., pp. 10-11.

<sup>686</sup> Los acopiadores de granos restituían una parte de la semilla a los agricultores a fin de financiarle al chacarero su siembra. En 1986, se estimaba que un 20% de la semilla usada era obtenida por este medio. GUTIÉRREZ, Marta y JACOBS, Eduardo, op. cit., pp. 12-13. Para una descripción del acopiador como sujeto social desde finales del siglo XIX a las primeras décadas de siglo XX véase COLOMÉ, Rinaldo Antonio y GUMIERATO, Lucas Héctor, “Los orígenes de la comercialización de granos en Argentina: (c. 1870-1920)”, en: *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, Año XCIX, N° 1508, septiembre de 2009, pp. 52-61.

En 1936, mediante el Decreto 75.609 se prohibió la distribución y venta de semillas de trigo sin fiscalizar en todo el territorio nacional. Durante la década de 1940, la prohibición se extendió a otras especies.

Desde la difusión de las semillas híbridas comerciales en la década de 1930, los agricultores adquirieron progresivamente una mayor propensión a adquirir año a año estas simientes que les aportan vigor híbrido, dado que los granos que producen no adquiere estas características producto del cruzamiento. De todas maneras, aunque la burguesía nacional expresada por el peronismo acentuó la injerencia estatal en la producción y difusión de esta tecnología, su uso generalizado no se conseguiría hasta finales de la década de 1970.<sup>687</sup> En 1959, influida por el accionar lobista de *Cargill* y en el marco de una política de concesiones a la instalación de empresas transnacionales, la legislación argentina –a través de la Resolución 847 de la Secretaría de Agricultura y Ganadería– favoreció en el sector semillero el desarrollo de los capitales privados en detrimento del sector público. Los primeros pasaron a reservarse el derecho de inscribir sus semillas en la categoría “pedigree cerrado”, cuyas líneas parentales no son declaradas. A partir de entonces, los productos del sector público debieron declarar sus líneas parentales y fueron de libre disponibilidad.

En marzo de 1973, durante los días finales de la dictadura del general Alejandro Lanusse, se promulgó la Ley 20.247 de “Semillas y Creaciones Fitogenéticas” reservándose el Ministerio de Agricultura la facultad de prohibir o condicionar *“la producción, multiplicación, difusión, promoción o comercialización de una semilla, cuando lo considere conveniente por motivos agronómico o de interés general”*<sup>688</sup>. Esta ley sería reglamentada recién en marzo de 1977, durante la dictadura militar siguiente, a través de la Comisión Nacional de Semillas (CONASE), procurando compatibilizar la ley con la nueva estrategia desreguladora y de achicamiento del Estado.<sup>689</sup> En 1991, en el marco del huracán neoliberal impulsado por el menemismo, –mediante el Decreto 2.183/91– se reforzaron los

<sup>687</sup> BISANG, Roberto, “El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?”, en: KOSSACOFF, Bernardo, *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Santiago de Chile, CEPAL, 2007, p. 195.

<sup>688</sup> Ley 20.247, Artículo 15, disponible en: [www.asa.org.ar/pdf/ley20247.pdf](http://www.asa.org.ar/pdf/ley20247.pdf) [Consultado: 12 noviembre de 2011], Véase también ZEMÁN, Claudia, “El derecho del agricultor frente a la protección intelectual de las innovaciones biotecnológicas”, en: *VII Congreso Argentino de Derecho Agrario, Universidad Nacional del Sur*. 2004.

<sup>689</sup> GUTIÉRREZ, Marta, *El debate y el impacto de los derechos de obtentor en los países en desarrollo. El caso argentino*, Buenos Aires, IICA, 1994, p. 16.

derechos del obtentor beneficiándose a las grandes transnacionales que llevaban la delantera en la producción semillera y el desarrollo biotecnológico.<sup>690</sup>

Con respecto a la regulación de la transferencia tecnológica, en 1971 se sancionó la ley N° 19.231 que creó el Registro Nacional de Contratos de Licencias y Transferencias de Tecnología. En noviembre de 1974, en consonancia con una política que procuraba revertir el proceso de desnacionalización económica, el tercer gobierno justicialista sancionó una nueva medida que la reemplazó: la ley N° 20.794. Ésta se propuso evaluar y controlar la tecnología extranjera a fin de alentar aquella que no existiera en el país y que no pudiera generarse localmente en el corto plazo, contribuyendo a disminuir los pagos en concepto de transferencias tecnológicas desde el exterior<sup>691</sup>

En 1977, en el marco de una estrategia proimperialista de liberalización de la economía llevada a cabo por la dictadura militar iniciada en 1976, se produjo otro cambio en la legislación: se sancionó la ley N° 21.617 que reformaba la ley N° 20.794 y eliminaba toda mención a cláusulas restrictivas que limitaran el desenvolvimiento productivo, comercial y/o tecnológico del receptor de tecnología. El espíritu de la ley se basaba en el principio de no intervención del Estado, a fin de facilitar la entrada al mercado de tecnologías extranjeras.

En concordancia, en 1978, se creó el Servicio Nacional de Semillas (SENASA) como unidad de aplicación y el Registro Nacional de Propiedad de Cultivares (RNPC) como organismo otorgante de los títulos de propiedad sobre nuevas variedades y habilita para la comercialización y el cobro de regalías por parte de las empresas.

En 1981, la ley N° 22.426 derogó el sistema de aprobación de contratos de transferencia tecnológica vigente y estableció que el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) evalúe exclusivamente los contratos entre firmas independientes. De esta manera, se dejaba de lado la necesidad de estar autorizado para celebrar contratos de transferencia tecnológica bastando con informarlo a la autoridad de aplicación.<sup>692</sup>

---

<sup>690</sup> ROSSI, Daniel, “El contexto del proceso de adopción de cultivares transgénicos en la Argentina.” en: *Revista Agromensajes de la Facultad*, N° 20, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, diciembre de 2006.

<sup>691</sup> CORREA, Carlos María, “Regulación del mercado de tecnología en América Latina. Evaluación de algunos de sus resultados”, en: *Desarrollo económico*, Vol. 22, N° 85, abril-junio de 1982, pp. 73-98.

<sup>692</sup> *Ibid.*

De esta forma, la Argentina se abrió a condiciones de participación de forma dependiente y receptora del paradigma biotecnológico, en tanto que la dinámica local actuaba adoptando y adaptando los procesos y productos procedentes del exterior.

El arribo de capitales externos ya favorecido por la Ley N° 21.382 de 1976, consiguió nuevas oportunidades en 1989 –a través de la Ley de Emergencia Económica N° 23.697/89- que permitía suspender los beneficios promocionales al capital nacional y desregular y liberalizar aún más el mercado. Posteriormente, por intermedio del Decreto N° 1.853/93 (que reglamentó la Ley N° 21.382) concedió para los inversores extranjeros los mismos derechos y obligaciones que las leyes acordaban para los inversores nacionales.<sup>693</sup>

La legislación de patentes de invención sancionada en 1995 (Ley N° 24.481) fue modificada en 1996 mediante la Ley N° 24.572- y entró en vigencia en el año 2000, de acuerdo a los TRIPS acordados dentro de la Ronda Uruguay del GATT. La nueva medida amplió el período de protección de 15 a 17 años, implantó las patentes para microorganismos, productos farmacéuticos y suprimió la licencia obligatoria.<sup>694</sup>

La legislación argentina establece un marco regulatorio y medidas de evaluación para los avances y desarrollos tecnológicos en biotecnología agropecuaria a fin de garantizar que los OGM, con los que se realizan ensayos en una primera fase en condiciones de aislamiento (en invernaderos y/o bioterios y a campo) y los que posteriormente se aprueben para su comercialización, sean seguros para el medio ambiente e inofensivos para el consumo humano y animal. Las pautas que deben reunir los OGM aprobados para su liberación comercial y en el agroecosistema son definidas por la Dirección de Biotecnología<sup>695</sup> y la Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA)<sup>696</sup> al evaluar cada solicitud presentada. Los principios que guían

---

<sup>693</sup> AZPIAZU, Daniel, *Las privatizadas. Ayer, hoy y mañana*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, Tomo II, p. 44.

<sup>694</sup> TRIGO, Eduardo, et. al., op. cit., p. 79.

<sup>695</sup> Fue creada el 13 de noviembre del año 2008 por el Decreto N° 1.940, como área dependiente de la por entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA). A partir de la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca en abril de 2010, quedó bajo la esfera de este organismo y como dependiente de la actual Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca.

<sup>696</sup> Fue creada en 1991, como instancia de evaluación y consulta dependiente de la SAGPyA. Inicialmente, la CONABIA estaba a cargo de todo el proceso regulatorio y de evaluación. A medida que la actividad se fue incrementando las tareas pasaron a la Coordinación Técnica de la CONABIA y la Oficina de Biotecnología. A partir de 2008, esas funciones fueron asumidas por la Dirección de Biotecnología.

la elaboración de dictámenes de estos entes son el criterio de bioseguridad y el enfoque precautorio.<sup>697</sup>

Las normas que deben reunirse para definir su inocuidad alimentaria de dichos organismos son aplicadas por el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Alimentaria (SENASA) y el Comité Técnico Asesor en el Uso de Organismos Genéticamente Modificados (CTAUOGM) al evaluar cada solicitud presentada. Estos organismos emiten dictámenes que finalmente deben ser aprobados por quienes ocupan la máxima autoridad política del Ministerio de Agricultura.

En 1991, mediante el Decreto 2.817 del 30 de diciembre de 1991, se transformó el Servicio Nacional de Semillas (SENASE) en el Instituto Nacional de Semillas (INASE) actuando como organismo descentralizado de la administración pública nacional en el ámbito de la SAGyP del Ministerio de Economía. En 1996, el directorio del organismo dispuso, a través de su Resolución 35/96, las condiciones de la “excepción para el agricultor” –establecido por el artículo N° 27 de la Ley 20.247- para reservar y sembrar semillas para uso propio en su explotación sin autorización del obtentor ni rotulación.<sup>698</sup>

Vale señalar que las empresas extranjeras han participado -conjuntamente con representantes de las distintas secretarías del gobierno nacional, el INTA, el CONICET, las universidades públicas y otros organismos oficiales- como miembros de la CONABIA representando cámaras empresariales (ASA y CASAFE) y el Foro Argentino de Biotecnología. En otras palabras, la conformación y el funcionamiento de la CONABIA expresa la objetivación del proceso de dominación en que los mecanismos del Estado y áreas como la ciencia y la tecnología de un país dependiente se encuentran estrechamente ligados económica, política e ideológicamente a los grupos económicos hegemónicos derivados de la relación de asociación subordinada entre el gran capital intermediario y el imperialismo.<sup>699</sup>

<sup>697</sup> BURACHIK, Moisés, “Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados. Marcos Regulatorios”, en: ECHENIQUE, Viviana, RUBINSTEIN, Clara y MROGINSKI, Luis (Comp.), *Biotecnología y mejoramiento vegetal*, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2004, p. 391.

<sup>698</sup> INASE, *Resolución 35/96*, Buenos Aires, 28 de febrero de 1996.

<sup>699</sup> No obstante, quien fuera coordinador general de la Dirección de Biotecnología ha presentado al respecto una visión fuertemente edulcorada de esta relación entre el Estado, los investigadores y las empresas: “la Comisión hace especial énfasis en mantener una elevada ética de transparencia, evitando rigurosamente la posible interferencia de conflictos de intereses. Para ello, los miembros deben declarar la existencia y naturaleza de sus intereses, sean ellos comerciales o científicos, y excluirse totalmente de la discusión de solicitantes de liberación de OGM que provengan de las empresas o institutos a los que están vinculados”.



Durante 2002 y 2003 se han barajado varios proyectos de ley de semillas a fin de adaptar el marco legal al pago de la propiedad intelectual, cuestionando y recortando la libre circulación de semillas. En septiembre de 2007, en el marco del I° Congreso Interamericano de Semillas, el secretario de Agricultura del gobierno de Néstor Kirchner, Javier de Urquiza, prometió una nueva ley antes de finalizar el año.<sup>700</sup> El proyecto, que finalmente no fue concretado, contaba con el apoyo de los principales semilleros nucleados en la Asociación de Semilleros Argentinos (ASA) y la Asociación de la Cadena de la Soja Argentina (ACSoja)<sup>701</sup> e intervino en su elaboración un alto directivo de la firma *Relmó*.<sup>702</sup> Esta empresa rosarina de producción y comercialización de semillas ha contado en los últimos años con acuerdos con la estadounidense *Monsanto* que la autoriza a la utilización del gen RR para la soja y el gen BT para su producción de maíz transgénico y se asoció con la *Delley Semences et Plantes* de Suiza para la comercialización de variedades de trigo en toda América del Sur, apalancada por estos capitales ha conseguido expandirse en el mercado sudamericano (principalmente en Uruguay, Paraguay y sur de Brasil) y en Sudáfrica.<sup>703</sup> En 2008, *Relmó* pasó a manos de *Pampa Agrobusiness Fund* (PAF) -en el que participó *Monsanto* y la *Corporación Financiera Internacional* (institución para el sector privado del Banco Mundial)- con domicilio fiscal en la Islas Caimán.<sup>704</sup> Por lo que en suma

---

BURACHIK, Moisés, op. cit., p. 391. Esta visión fue reiterada en la entrevista a Moisés Burachik realizada por Fernando Romero Wimer, Buenos Aires, 8 de marzo de 2012. Opiniones similares han sido vertidas en mayo de 2009 por Guillermo Cal –director ejecutivo de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE)- y Gastón Fernández Palma –presidente de AAPRESID-. Véase CAL, Guillermo, “Los fitosanitarios, productos seguros e imprescindibles”, en: *El Federal*, 14 de mayo de 2009, Año 5, N° 262, Buenos Aires, p. 26 y FERNÁNDEZ PALMA, Gastón, “Entre la información y el ruido”, en: *El Federal*, 14 de mayo de 2009, op. cit., p. 29.

<sup>700</sup> COLOMBRES, Mercedes, “Una nueva ley de semillas, en marcha” en: *La Nación*, 8 de septiembre de 2007.

<sup>701</sup> La industria semillera ha mantenido este apoyo a la elaboración de una nueva ley que establezca el pago de la propiedad intelectual para el desarrollo de semillas se ha mantenido en los años posteriores y ha difundido sus posiciones a través de los principales medios de prensa del país. Véase como ejemplo: GRAZIANI, Andrés, “Un chorro de tecnología”, en: *Rural Revista (Clarín)*, Buenos Aires, Edición N° 20, Año 2011, Febrero-Marzo de 2011, pp. 4-9.

<sup>702</sup> LÓPEZ MONJA, Carina, PERELMUTER, Tamara y POTH, Carla, *El avance de la soja transgénica: ¿Progreso científico o mercantilización de la vida? Un análisis crítico de la biotecnología en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2010, pp. 146-147. Se trata de Miguel Ángel Rapela coordinador del Centro de Propiedad Intelectual de la Universidad Austral y director de Investigación y Desarrollo de *Relmó*.

<sup>703</sup> Estos datos fueron presentados por Oscar Domingo, director de *Relmó*, en el Simposio OMPI-UPOV sobre los derechos de propiedad intelectual en el ámbito de la biotecnología vegetal, celebrado en Ginebra el 24 de octubre de 2004, véase DOMINGO, Oscar Agustín, “La gestión de la propiedad intelectual en una empresa mediana de la Argentina”, disponible en: Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, [http://www.wipo.int/sme/es/case\\_studies/relmo.htm](http://www.wipo.int/sme/es/case_studies/relmo.htm) [Consultado: 16 de diciembre de 2012].

<sup>704</sup> “Otro semillero vendido”, en: *El Federal*, Año 4, N° 203, Buenos Aires, 27 de marzo de 2008, p. 50.

se trataría de una medida fuertemente auspiciada por el capital intermediario y las poderosas compañías transnacionales que integran ASA y ACSOJA.

En **materia de agroquímicos**, el Decreto Ley N° 3489 del 24 de marzo de 1958 y su reglamentación por el Decreto ley N° 5769 del 12 de mayo de 1959 establecieron que el Ministerio de Agricultura y Ganadería/Dirección General de Sanidad Vegetal fuera el contralor de la venta de productos químico o biológicos y coadyuvantes usados en la producción agrícola.

A partir de 1969 se establecieron distintas leyes que fijan los límites máximos de residuos agroquímicos y las penalidades correspondientes a quienes las infringieren, son ellas: la Ley 18.073 del 27 de marzo de 1969, la Ley 18.796 del 8 de octubre de 1970 y la Ley 20.418 del 22 de junio de 1973.

En octubre de 1988 se instituyó el “Manual de Procedimiento para el Registro de Fertilizantes y Plaguicidas Agrícolas” dispuesto por Resolución N° 895/88 de la SAGyP de la nación, estableciendo que los nuevos productos deben pasar por un registro experimental aportando las empresas datos toxicológicos sobre los mismos, aunque ya hayan sido registrados en otros países.

Mediante el Decreto 2.121/90, la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca (SAGyP) de la Argentina prohibió algunos productos argumentando “*que la presencia de residuos contaminantes de alto riesgo toxicológico y de principios activos de alta residualidad pueden comprometer seriamente las exportaciones de productos y subproductos agrícolas*”.<sup>705</sup>

En 1995, mediante el Decreto N° 2.194/94 (posteriormente derogado y reemplazado por el Decreto N° 815 de 1999), se estableció el Sistema Nacional de Control de Alimentos y se creó la Comisión Nacional de Alimentos (CONAL), con el objetivo de asegurar el cumplimiento del Código Alimentario Argentino. La CONAL, con sede en el Ministerio de Salud, está compuesta por representantes del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, la Secretaría de Comercio Interior, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), la Secretaría de Políticas de Regulación e Institutos, el

---

<sup>705</sup> GALLO MENDOZA, Guillermo, *Los agroquímicos, la salud animal y vegetal y la salud de la población humana en la Argentina*, Buenos Aires, ILAPS, 1998, pp. 9-15.

Instituto Nacional de Alimentos, y representantes de los gobiernos provinciales y de la ciudad de Buenos Aires.

Sin embargo, durante la década de 1990, más allá de estas prohibiciones, se establecieron medidas contrapuestas como las autorizaciones para la liquidación de *stocks* remanentes de las firmas que habían adquirido estos productos. A lo que hay que sumar, que, hasta la actualidad, en la Red de Laboratorios inscriptos en el SENASA participan entidades -radicadas en el país y en el exterior- visiblemente ligadas a las empresas que los producen y comercializan, transformándose las compañías en evaluadores toxicológicos de sus mismos productos agroquímicos<sup>706</sup>. De esta manera, los intereses de las empresas conseguirían imponerse por sobre las disposiciones sanitarias, más aún por sobre los cuidados del medio ambiente y la salud de la población.<sup>707</sup>

#### **V. 4. Los grandes oferentes de insumos agropecuarios y biotecnología: adquisiciones, fusiones y alianzas. Sus repercusiones en la Argentina**

A partir de la década de 1970 y de forma acentuada desde mediados de la década de 1980, se registraron diferentes oleadas de fusiones y de concentración caracterizado por la emergencia de corporaciones que fusionaron negocios de la química, la agroquímica, la producción de semillas, desarrollo de biotecnología y la industria farmacéutica, pasando a ocupar un lugar dominante en el rubro de insumos agropecuarios.<sup>708</sup> De ello se infiere visiblemente que la concentración conduce directamente a la formación de poderosas empresas conglomeradas que aplastan a sus competidores a través del menor precio relativo de sus productos y valor de las materias primas, además de asociar subordinadamente a otras

<sup>706</sup> [http://www.senasa.gov.ar/seccion\\_res.php?in=494&titulo=Red%20Nacional%20de%20Laboratorios](http://www.senasa.gov.ar/seccion_res.php?in=494&titulo=Red%20Nacional%20de%20Laboratorios) [Consultado 24 de abril de 2013]. Inicialmente, los datos procedieron de la entrevista al Ingeniero Forestal Claudio Lowy realizada por Fernando Romero Wimer, 22 de abril de 2013. En ella se hizo alusión a una carta oficial que enviara el Secretario de Agricultura de la Nación, Lorenzo Basso, en septiembre de 2011 a la Red Nacional de Acción Ecologista como respuesta a un pedido de informe que esta organización le formulara en junio del mismo año. En la misiva se indica que no es posible ver los expedientes de registro de los formulados porque son confidenciales y pertenecen a las empresas.

<sup>707</sup> Este proceder contraviene la Resolución 736/2006 de la SAGPYA que sostiene en su artículo N° 9 “Los laboratorios autorizados deberán abstenerse de efectuar análisis sobre material proveniente de cualquier empresa con la cual mantengan algún tipo de vinculación o dependencia que pueda afectar su independencia y juicio.”

<sup>708</sup> JACOBS, Eduardo y GUTIÉRREZ, Marta, *La industria en países semi-industrializados: los casos de Argentina y Brasil, Serie Proagro N°8*, La Haya, ISNAR, 1986, p. 1.

a través de la titularidad de patentes de invención sobre genes, principios activos y microorganismos.<sup>709</sup>

En las empresas de biotecnología moderna –muchas de ellas inicialmente pequeñas y ligadas a universidades e institutos de investigación de las principales potencias imperialistas- han confluído los intereses económicos y científicos y, a través de sus activos en patentes, rutinas y desarrollos, han ingresado a la bolsa de valores para captar fondos de inversión. De este modo, el capital financiero –operando como capital de riesgo- ha intervenido en la dinámica del desarrollo científico y tecnológico de agroquímicos y semillas, en la cual cada estallido de las burbujas financieras ha permitido decantar el número de firmas participantes.<sup>710</sup>

En los últimos años, las grandes corporaciones transnacionales que han concentrado el mercado mundial de insumos agropecuarios lideran la producción e innovación biotecnológica en la Argentina. Entre 2006 y 2008, las áreas de Innovación y Desarrollo (I&D) han representado entre un 12% a 39% de su facturación anual a nivel global, de los cuales aproximadamente el 40% está destinado para biotecnología agrícola.<sup>711</sup> De allí que los institutos tecnológicos públicos y las universidades de países dependientes, como la Argentina, hayan marchado extremadamente rezagados en esta línea frente a empresas cuyos beneficios son extraídos globalmente.<sup>712</sup>

---

<sup>709</sup> KATZ, Jorge y BÁRCENA, Alicia, “El advenimiento de un nuevo paradigma tecnológico. El caso de los productos transgénicos”, en: BÁRCENA, Alicia, KATZ, Jorge, MORALES, César y SHAPER, Marianne, *Los transgénicos en América Latina y el Caribe. Un debate abierto*, Santiago de Chile, CEPAL, 2004, pp. 23-27.

<sup>710</sup> MORALES, César y SHAPER, Marianne, “Las nuevas fronteras tecnológicas: los transgénicos y sus impactos sobre América Latina y el Caribe”, en: BÁRCENA, Alicia, KATZ, Jorge, MORALES, César y SHAPER, Marianne, op. cit., Pp. 203-207.

<sup>711</sup> BISANG, Roberto, CAMPI, Mercedes y CESA, Verónica, *Biotecnología y Desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL, 2009, p. 32.

<sup>712</sup> TRIGO, Eduardo; CHUDNOVSKY, Daniel; CAP, Eugenio y LÓPEZ, Andrés, op. cit., p. 110.

**Cuadro 29: Panorama General de las empresas de biotecnología en el mundo y principales regiones oferentes, ingresos e inversión en I&D en millones de US\$ y empleados y compañías en unidades. Años: 2006 y 2008.**

	Años	Mundo	Estados Unidos	Europa	Canadá	Asia-Pacífico
Ingresos	2006	72.478	55.458	11.489	3.242	3.289
	2008	89.648	66.127	16.515	2.041	4.965
I&D	2006	27.782	22.865	3.631	885	401
	2008	31.745	25.270	5.171	703	601
Número de empleados	2006	190.500	130.600	39.740	7.190	12.970
	2008	200.760	128.200	49.060	7.970	15.530
Cantidad de compañías públicas	2006	710	336	156	82	136
	2008	776	371	178	72	155
Cantidad de compañías privadas	2006	4.275	1.452	1.621	465	737
	2008	4.717	1.754	1.836	358	769

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de datos Ernst & Young (2007 y 2009)

Entre 2006 y 2008, los Estados Unidos concentraron un 75% de la facturación mundial de las empresas biotecnológicas, Europa –principalmente Gran Bretaña, Alemania, Dinamarca, Francia y Suiza- participó con el 17%, la región de Asia y el Pacífico –liderada por Australia, India, China, Japón y Singapur- reunión un 5% y Canadá un 3% (Cuadro 29).

Un rasgo saliente de este tipo de empresas es que la concentración de la producción es mucho más intensa que la concentración de trabajadores debido a la productividad de las nuevas tecnologías. Como han sostenido Bisang y otros, la relación entre empleos y niveles de facturación estaría evidenciando que se trata de:

“pocos empleos pero de alta remuneración y capacidad parecen ser los rasgos de la actividad. De esta forma, los efectos multiplicadores de esta “industria de industria basadas en el conocimiento” se asocian más con la posibilidad de mejorar costos y/o introducir nuevos productos en actividades que le siguen “aguas abajo” en la cadena productiva que en la generación intrínseca de mano de obra”.<sup>713</sup>

Respecto a la dinámica concentradora creciente en los sectores de agroquímicos, biotecnología y semillas, con un acentuado desplazamiento del capital entre sectores, podemos subrayar que las crecientes fusiones y adquisiciones han otorgado a las compañías líderes de insumos agropecuarios y biotecnología el papel de oferentes de paquetes tecnológicos completos estableciendo fuertes ligazones entre la industria alimentaria, química y farmacéutica.<sup>714</sup>

Según datos del año 2001, un conjunto de 7 corporaciones transnacionales concentraba el 80% de las ventas de las principales 20 compañías de agroquímicos y

<sup>713</sup> Véase BISANG, Roberto, CAMPI, Mercedes y CESA, Verónica, op. cit., p. 31.

<sup>714</sup> ERNST & YOUNG, *Beyond borders. Global biotechnology report 2009*, p. 26.

semillas. Con la adquisición de *Adventis* por *Bayer* ese mismo año, el número de líderes que concentraba similar tamaño del mercado se redujo a 6.<sup>715</sup> En otro estudio realizado según los datos del año 2003, estas seis principales compañías facturaron aproximadamente un total de US\$ 31.000 millones en insumos agropecuarios, lo cual constituía por entonces el 51% del mercado global.<sup>716</sup>

**Cuadro 30: Total Mundial: Ventas de las 6 empresas líderes de insumos agrarios, en millones de US\$. Año: 2003.**

Empresa	Origen	Ventas a nivel mundial en millones de US\$
<i>Bayer</i>	Alemania	6.917
<i>Syngenta</i>	Suiza	6.578
<i>DuPont</i>	Estados Unidos	5.500
<i>Monsanto</i>	Estados Unidos	4.936
<i>BASF</i>	Alemania	4.001
<i>Dow Agrosciences</i>	Estados Unidos	3.008
Total 6 líderes		30.940

Fuente: Elaboración propia en base a datos de BISANG y otros (2006), p. 36

Nos hallamos entonces ante un escenario en el que las empresas monopolistas consiguen fagocitar a sus competidores en el plano internacional. En paralelo, principalmente durante la década de 1990, en el ámbito agropecuario nacional han perdido terreno iniciativas públicas de modernización tecnológica dirigidas a incrementar la productividad a la par que se ha alentado un proceso que delegó en el capital privado – principalmente en las grandes compañías proveedoras de insumos- la provisión de nuevas tecnologías. A continuación se presenta una breve reseña del devenir histórico de las principales empresas de agroquímicos y semillas a nivel mundial y su entrelazamiento con el mercado local.

- ***Monsanto***: La empresa fue fundada en 1901, en Saint Louis (Estados Unidos). Originariamente orientada en el rubro de endulzantes para la industria alimenticia, pasó a partir de la década de 1920 a especializarse en la industrialización de productos químicos. A partir de 1980 comenzó a avanzar en la producción de agroinsumos. En 1997, *Monsanto*

<sup>715</sup> ÁLVAREZ, Valeria, “Evolución del mercado de insumos agrícolas y su relación con las transformaciones del sector agropecuario en la década de los 90 (Informe final).”, en: MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA NACIÓN, *Estudios sobre el sector agroalimentario*, marzo de 2003, p. 36

<sup>716</sup> BISANG, Roberto y VARELA, Liliana, “Panorama internacional de la biotecnología en el sector agrario”, en: BISANG, Roberto, GUTMAN, Graciela, LAVARELLO, Pablo, SZTULWARK, Sebastián y DÍAZ, Alberto (Comp.), *Biotecnología y desarrollo. Un modelo para armar en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 32-33 y 36.

separó de la empresa al sector de productos químicos creando la empresa *Solutia*<sup>717</sup> y pasó a consolidar grandes unidades de negocios a través la venta de semillas y agroquímicos y el desarrollo de eventos biotecnológicos. La empresa creó el glifosato (el herbicida de la soja transgénica) su marca comercial *Roundup* (que ha representado el mayor ingreso de la compañía), y de genética vegetal resistente al glifosato (*Roundup Ready*). En 1997 adquirió *Holden Seeds*, empresa estadounidense especializada en semillas de maíz. Sus principales marcas de semillas son *Asgrow* (adquirida a *Seminis* en 1997 en US\$ 267 millones) y *Dekalb* (cuya adquisición fue iniciada en 1998 y completó una suma de US\$ 2.300 millones). En 1998, sumó las unidades de negocio de semillas de *Cargill* en Europa, América Central y del Sur, Asia y África. El mismo año compró también *Delta & Pine Land* especializada en semillas de algodón y la división europea de desarrollo de cultivos de trigo de *Unilever* por US\$ 525 millones<sup>718</sup>. En 2005 compró la semillera mexicana *Seminis*. Su balance anual a nivel mundial alcanzaba ventas por US\$ 8.300 millones con 993 millones de ganancia en 2007, arrojando al año siguiente una facturación por US\$ 11.365 con US\$ 2.000 millones de ganancia. Sus ventas durante 2008 se repartieron en US\$ 6.369 millones correspondientes a ventas de semillas y desarrollo de eventos biotecnológicos y US\$ 4.996 millones por el negocio de agroquímicos (de los cuales el 82% corresponde a a venta de glifosato).

En la Argentina, esta compañía esta presente desde 1956. En 1997 adquirió *Chemotécnica Sintyal*, una empresa líder en productos farmacéuticos (su principal producto es el analgésico *Ibupirac*), veterinarios y agroquímicos. A fines de ese año, formó la empresa *Genética Mandiyú* -junto a *Delta & Pine Land* y *CIAGRO*- para la venta de semillas de algodón BT (resistentes a insectos).<sup>719</sup> En los últimos años, la empresa ha incorporado una planta de secado de maíz en espiga en Rojas (provincia de Buenos Aires), instalaciones de procesamiento de semilla de girasol en Pergamino, una fábrica de producción de glifosato y agroquímicos en Zárate, y dos estaciones experimentales (una en

<sup>717</sup> Véase ROBIN, Marie-Monique, *El mundo según Monsanto. De la dioxina a los OGM. Una multinacional que les desea lo mejor*, Barcelona, Península, 2008, p. 32.

<sup>718</sup> SHIVA, Vandana, *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Barcelona, Paidós, 2003 [2000], p. 101.

<sup>719</sup> VARA, Ana María, “Transgénicos en Argentina: más allá del boom de la soja”, en: *Revista Iberoamericano de ciencia, tecnología y sociedad*, Vol. 1, N° 3, Buenos Aires, septiembre de 2004, pp. 101-129.

Pergamino y otra en Mar del Plata). La firma también ha desarrollado un *joint venture* con *Cargill* denominado *Renessen* para la producción y comercialización de maíces denominados “alto valor”. Además, ha mantenido participación en *Seminium* (semillero *La Tijereta*) que ha contado con Pablo Vaquero y Phil Mc Mahon como presidente y vice respectivamente, ambos miembros del directorio de *Monsanto Argentina*.<sup>720</sup>

En la década de 1990, durante el gobierno de Carlos Menem, *Monsanto* se posicionó como interlocutor privilegiado de la CONABIA. Mientras tanto, la publicidad de la compañía y la presencia de la promoción de agricultura transgénica en los principales periódicos nacionales –*La Nación* y *Clarín*–, revistas especializadas o de circulación masiva (como *El Federal*) y otros medios de comunicación (radio y televisión) cobraron lugares de privilegio. En mayo de 2009, *Monsanto Argentina* a través de entrevistas a sus directivos – Pablo Vaquero y Federico Ovejero– publicadas en *El Federal* respondió a las denuncias sobre toxicidad de sus productos formuladas por la periodista francesa Marie-Monique Robin en el libro ya citado. Esto se convirtió en un hecho sobresaliente y expresaría la importancia de la filial local en términos globales si se toma en cuenta que en ninguna parte del mundo hasta entonces *Monsanto* había contestado las denuncias.<sup>721</sup>

Paralelamente, la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), fundada en 1989, se colocaba como la principal impulsora de los nuevos paquetes entre las organizaciones de productores rurales. En Argentina, las ventas de *Monsanto* pasaron de US\$ 498 millones en 2007 a US\$ 783 millones al año siguiente.<sup>722</sup> De todas formas, su principal mercado sigue siendo el estadounidense con una facturación de US\$ 5.698 millones anuales en 2008. Por entonces, Argentina con un 7% de las ventas se ubicaba en tercer lugar por detrás de los negocios de la empresa en Brasil.

Esta presencia descolante en el mercado global de agroquímicos y semillas transgénicas registrada en las últimas décadas arrojaría resultados negativos para el mundo, acentuando las contradicciones entre el imperialismo y los países dependientes. Los negocios de *Monsanto* en la industria de insumos agropecuarios se mantendrían en una

<sup>720</sup> Es de destacar la ausencia de un estudio pormenorizado de la presencia y los efectos de la empresa *Monsanto* en Argentina.

<sup>721</sup> HIERRO, Gustavo, “David contra Goliath”, en: *El Federal*, 14 de mayo de 2009, Año 5, N° 262, Buenos Aires, pp. 22-30.

<sup>722</sup> Según números informados por la propia compañía, véase INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Monsanto”, en: *El Federal*, Buenos Aires, 15 de enero de 2009, pp. 52-53



línea de continuidad con sus vínculos con el Estado norteamericano y su industria militar expresada en las décadas de 1960 y 1970.<sup>723</sup> Con lo que nos permitimos volver a expresar nuestra posición sobre la nocividad de los cultivos genéticamente para la salud humana: no se trata de las consecuencias de la biotecnología y la agricultura transgénica sino de las derivaciones del imperialismo. Más adelante retomaremos el tema de esta corporación transnacional atendiendo particularmente su accionar en la Argentina.

- **Dow Agrosiences:** Los orígenes cercanos de esta empresa con casa matriz en Indianápolis (Estados Unidos) se remontan a 1989, cuando a través de un *joint venture* entre *Dow Chemical Company* –por entonces la segunda mayor empresa química estadounidense después de *DuPont*- y *Ely Lilly and Company*, fue creada *Dow Elanco*. Ésta se conformó como una de las mayores productoras mundiales de agroquímicos.

En 1997, *Dow Chemical Company*, que por entonces rondaba a nivel mundial una facturación anual de US\$ 20.000 millones<sup>724</sup>, adquirió el 100% de *Dow Elanco* y la nueva subsidiaria fue rebautizada como *Dow AgroSciences*, en 1998. En 1996, la empresa logró introducirse en el negocio de la biotecnología y adquirió la empresa de semillas *Mycogen* (alcanzando en 1998 el 100% de las acciones). Paralelamente, a través de esta empresa compró en la Argentina el *Semillero Morgan (Santa Úrsula)*. En 1997, adquirió la empresa sudafricana *Sanachem*, tercer productor mundial de genéricos y distribuidor líder de productos de protección de cultivos en Sudáfrica. En el año 2000, a través de *Mycogen*, obtuvo las divisiones de investigación, producción y distribución de las semillas híbridas de *Cargill* en Estados Unidos y Canadá; con esta compra, *Mycogen* se convirtió en la tercera mayor empresa productora de semillas de maíz de los Estados Unidos. Además, en 2001 *Dow* compró la empresa estadounidense *Rohm&Haas* dedicada a la producción de herbicidas, fungicidas e insecticidas. En 2008, según datos de la compañía, *Dow Agrosiences* poseía unos 6.000 empleados repartidos en 50 países y su facturación anual rondaba los US\$ 3.000 millones anuales.

<sup>723</sup> ROBIN, Marie-Monique, op. cit., pp. 69-71.

<sup>724</sup> THE DOW CHEMICAL, *Informe público 1999*, 1999.

Entre los vínculos más reconocidos entre *Dow Chemical* y el gobierno estadounidense se encuentra su carácter de proveedor –al igual que *Monsanto*– del llamado napalm o “agente naranja” un herbicida altamente cancerígeno y causante de deformaciones congénitas, el cual fuera utilizado como defoliante tóxico esparcido por los aviones norteamericanos en la guerra de Vietnam durante las décadas de 1960 y 1970.<sup>725</sup> Estas situaciones han llevado a numerosas denuncias contra estas corporaciones por parte de diferentes organizaciones - políticas, sociales, ambientalistas, ecologistas, etc.-, motivo por el cual *Dow* ha trazado cínicamente una estrategia acercamiento a las comunidades en las que tiene instaladas sus plantas y construido discursos de propaganda que lo presentan como un actor responsable y seguro para el medio ambiente y la salud humana, aludiendo al cambio climático, las investigaciones sobre los efectos hormonales de sus productos y el desarrollo sostenible.<sup>726</sup>

En Argentina, la corporación *Dow* operó desde 1957, inicialmente con el nombre de *Indoquim*. En 1969, la empresa consiguió la aprobación por parte del Estado nacional de su proyecto para la instalación del complejo Petroquímica Bahía Blanca a través del decreto 6908/69. Posteriormente, en los primeros años de la década de 1970, la iniciativa fracasó y la compañía abandonó sus planes, pasando el Estado a llevar a cabo la construcción mediante *Fabricaciones Militares*. Sobre las razones de este retiro existen interpretaciones contrapuestas. Una de ellas señala que las aspiraciones monopólicas de la firma demoraron y obstaculizaron las posteriores aprobaciones por parte del Estado. Otros sostienen que se trataba de un proyecto que procuraba dificultar nuevas localizaciones por parte de compañías competidoras de *Dow* en el mercado internacional.<sup>727</sup>

Bajo la firma *Dow Agrosiences* posee tres plantas: la planta de San Lorenzo (Santa Fe) dedicada a la producción de agroquímicos y las planta de Colón (Buenos Aires) y de Venado Tuerto (Santa Fe) que están dedicadas al procesamiento de semillas. Las instalaciones

<sup>725</sup> WARWICK, Hugh, “Agente naranja: el envenenamiento de Vietnam”, en: *The Ecologist*, Vol. 28, N° 5, septiembre-octubre de 1998, pp. 17-18.

<sup>726</sup> THE DOW CHEMICAL, op. cit.

<sup>727</sup> GORENSTEIN, Silvia, “El Complejo Petroquímico Bahía Blanca: algunas reflexiones sobre sus implicancias espaciales”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 32, N° 128, enero-marzo de 1993, p. 577.

de Colón principalmente dedicadas a semillas híbridas de girasol y las de Venado Tuerto principalmente a semillas de maíz y sorgo.<sup>728</sup>

Entre las principales razones de la fuerte presencia del grupo *Dow Argentina* - integrado por un conjunto de empresas químicas, petroquímicas y agrícolas- en el país se encuentran el mayor desarrollo relativo de la industria gasífera nacional respecto al resto de América Latina, la abundancia de gas natural, las nuevas oportunidades de negocios alentados por los incentivos promocionales para la inversiones de capital el contexto de las privatizaciones y la desregulación presentes durante la década de 1990.<sup>729</sup> En 1995, *Dow* adquirió las acciones del Estado en *Petroquímica Bahía Blanca (PBB)* constituyendo un consorcio con la privatizada *YPF* y la compañía japonesa *Itochu*. En 1996 compró *Polisur* de *Ipako* perteneciente a capitales locales fuertemente favorecidos durante la dictadura militar<sup>730</sup> y que contaba con diferentes acuerdos de suministros tecnológicos con diferentes empresas norteamericanas como *ARCO Polymers* y *Union Carbide*<sup>731</sup>, empresa que se convirtió en subsidiaria de *Dow Chemical* en 2001. Además, en 2001 se integró en la *Compañía Mega* (compuesto por una planta separadora de gases, otra fraccionadora y un poliducto) en el que participó junto a la petrolera estatal brasileña *Petrobras* e *YPF*.<sup>732</sup> En marzo de 2001, *Dow Investment Argentina S.A.* y *Repsol-YPF* convinieron la fusión de sus participaciones en *Polisur* y *PBB*, constituyéndose *PBB-Polisur*. En enero de 2005, *Dow* compró a las acciones que mantenía *Repsol* en *PBB-Polisur*, pasando a ser propietaria del

<sup>728</sup> <http://www.dowagro.com/ar/about/argentina/> [Consultado 22-01-2008].

<sup>729</sup> Desde la década de 1960, la industria petroquímica se transformó en uno de los sectores más dinámicos en la Argentina, consiguiendo crecer aún en contextos macroeconómicos adversos. Véase LÓPEZ, Andrés, "Ajuste estructural y estrategias empresarias en la industria petroquímica argentina", en: *Desarrollo Económico*, Vol. 33, N° 132, enero-marzo de 1994.

<sup>730</sup> Se trataba de una empresa del grupo *Garovaglio y Zorraquín*, pertenecientes a la gran burguesía intermediaria, quienes adquirieron el paquete accionario de control de *Ipako* a la norteamericana *Koopers* en 1974. En *Ipako* también tendrá participación accionaria el grupo *Soldati*, otro importante conglomerado de burguesía intermediaria. Véase LEWIS, Paul, *La crisis del capitalismo argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1990], p. 420; SCHVARZER, Jorge, "Estrategia industrial y grandes empresas: el caso argentino", en: *Desarrollo Económico*, Vol. 18, N° 171, octubre-diciembre de 1978, p. 344; "Garovaglio & Zorraquín. Borrón y cuenta nueva", en: *La Nación*, Buenos Aires, 13 de abril de 1997.

<sup>731</sup> POLISUR S.M., Bahía Blanca, 1996 [Informe sobre la creación y funcionamiento de Polisur en Bahía Blanca].

<sup>732</sup> CORREA, Rubén, "Por qué Dow invierte fuerte en la Argentina", en: *La Nación*, Buenos Aires, 8 de junio de 1997. Esa sociedad *Mega* aún continuó luego de la expropiación de las acciones de *Repsol* en *YPF* y *Dow* ha conseguido recientemente un acuerdo con esta última para la producción de shale-gas. Véase FERNÁNDEZ BLANCO, Pablo, "Dow invertirá con YPF para producir gas en Vaca Muerta", en: *La Nación*, 27 de marzo de 2013.

100% de las acciones de esa empresa.<sup>733</sup> De esta manera, la centralización del capital realizada por *Dow* se hacía a costa del capital estatal, de la gran burguesía intermediaria y otros capitales imperialistas, consiguiendo erigirse como principal beneficiario de los significativos incentivos promocionales que en distintos momentos y en diverso grado transfirieron los costos del negocio petroquímico al Estado nacional y, en definitiva, erogando de la sociedad argentina cuantiosos recursos que podrían ser utilizados para su desarrollo social y económico.

Durante 2007, *Dow Argentina* facturó US\$ 1.217 millones y sus ganancias ascendieron a US\$ 145 millones.<sup>734</sup>

- **DuPont:** Esta compañía estadounidense fue fundada por una familia de inmigrantes franceses en los inicios del siglo XIX, focalizándose principalmente en la investigación química. Su gran variedad de actividades abarcan la alimentación, la nutrición, el cuidado de la salud, la indumentaria, el hogar, la construcción, la electrónica y el transporte.

En la Argentina, la empresa arribó en 1935 con la empresa *Duperial* (integrada por *DuPont* e *ICI*) y se asoció con *Compañía Química* del grupo *Bunge & Born* en la conformación de *Ducilo*, dedicada a la producción de rayón. Este acuerdo significó también el reparto de productos que *Compañía Química* podía y no podía producir.<sup>735</sup>

En 1988, comenzó a producir y comercializar su marca *Pioneer* subsidiaria de *Pionner Hi-Bred Internacional Inc.* (adquirida por el grupo *DuPont*); en la actualidad su actividad se focaliza en semillas híbridas de maíz, girasol, sorgo y variedades de soja y alfalfa. En 1999, adquirió la totalidad del paquete accionario de *Agar Cross*, empresa local dedicada a la producción de agroquímicos y servicios integrales al productor. En 2007, la facturación de *DuPont* en la Argentina rondó los US\$ 140 millones.<sup>736</sup>

<sup>733</sup> MÜLLER, Alberto y PETELSKI, Natalia, “La industria petroquímica argentina: concentración técnica, centralización económica, extranjerización”, en: MÜLLER, Alberto (comp.), *Industria, desarrollo, historia. Ensayos en homenaje a Jorge Schvarzer*, Buenos Aires, CESP, 2010, pp. 56-104.

<sup>734</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 empresas líderes*, Buenos Aires, 2007.

<sup>735</sup> SCHVARZER, Jorge, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996, pp. 170-171.

<sup>736</sup> En 2011, adquirió *Danisco*, un gigante de ingredientes de la alimentación de origen danés, por unos US\$ 5.800 millones; el interés de la *DuPont* en esta compra está centrado en la producción de enzimas para biocombustibles y detergentes.

• **Syngenta:** Esta empresa corporativa, con sede en Basilea (Suiza), surgió en 2001 mediante la fusión de las unidades de agroquímicos y semillas de la compañía suiza *Novartis*<sup>737</sup> y agroquímicos de la firma británica *Zéneca*; en la actualidad posee subsidiarias en 90 países. Como empresa integrada ha mantenido una gran diversidad de actividades: semillas de girasol, maíz, soja y trigo (entre las que se destaca su marca *NK* y el lanzamiento de los eventos biotecnológicos *Agrisure*); agroquímicos; asesoramiento técnico; acopio de cereales; créditos para los productores. Además, ha desarrollado la provisión de semillas de soja e insecticidas a través de *Ciba-Geigy*. Su facturación de 2007 ascendió a US\$ 9.240 millones, de los cuales US\$ 7.285 millones correspondieron a agroquímicos –destacándose en la producción de herbicidas selectivos- y US\$ 1.955 millones a la producción de semillas. En 2008, a nivel mundial, las ventas de la compañía rondaron los US\$ 11.600 millones y las inversiones en Investigación y Desarrollo alcanzaron los US\$ 1.000 millones. Las ventas en Latinoamérica representaron el 17% de la facturación global. Sus principales productos son: *Callisto* (herbicida) y *Amistar* (fungicida de uso para la roya de la soja y en trigo).<sup>738</sup>

En los últimos años, entre las adquisiciones más significativas de *Syngenta* pueden mencionarse:

- en 2004, la semillera estadounidense *Golden Harvest*;
- en junio de 2006, *Emergent Genetics Vegetable (EGV)*, especializada en el fitomejoramiento y comercialización del pepino, la espina, el col y el coliflor;
- en agosto del mismo año, la empresa de métodos paisajistas *Conrad Fafard*;
- en mayo de 2007, el 49% de la semillera china *Sanbei Seed*;
- en septiembre del mismo año, la empresa israelí *Zeraim Gedera*, especializada en fitomejoramiento y producción de vegetales y *Fisher*, empresa europea dedicada a la producción de flores;

<sup>737</sup> En 1996, las empresas suizas *Sandoz* y *Ciba-Geigy* se fusionaron para dar origen a *Novartis*. En 1997, esta nueva firma había comprado el negocio de pesticidas de *Merck* en US\$ 910 millones.

<sup>738</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Syngenta”, en: *El Federal*, N° 225, Buenos Aires, 28 de agosto de 2008, p. 40-41.

-en noviembre de 2008, las empresas *Goldsmith Seeds* y *SPS Argentina*<sup>739</sup>, esta última especializada en el desarrollo, comercialización y producción de semillas de soja, maíz y girasol;

-en diciembre de 2008, *Yoder Brothers*, empresa de origen estadounidense de producción de flores.<sup>740</sup>

Ese último año, en la Argentina, sus inversiones anuales promedio en I&D rondaron los US\$ 9 millones, empleaba unos 2.700 trabajadores y mantenía una planta de procesamiento de semillas en Venado Tuerto (Santa Fe), dos estaciones experimentales, una en Santa Isabel (Santa Fe) y otra en Miramar (Buenos Aires), un depósito central y centro de distribución de agroquímicos en Pilar (Buenos Aires) y dos fábricas de agroquímicos, una en Cañuelas (Buenos Aires) y otra en Fighiera (Santa Fe). Durante 2007, las ventas del grupo *Syngenta* ascendieron a US\$ 169 millones.<sup>741</sup> En 2008, la facturación nacional de este conglomerado fue del orden de los US\$ 400 millones, de los cuales US\$ 330 millones correspondieron a agroquímicos y US\$ 70 millones a semillas.<sup>742</sup>

- **Advanta Semillas:** Esta compañía, filial de *Advanta India Limited*, se ha focalizado en semillas de girasol, sorgo, maíz y colza. Sus antecedentes la ligan al brazo semillero de la trader *Continental* (posteriormente absorbida por *Cargill*) y ha tenido presencia en el mercado girasolero con la marca *Contiflor*. Luego *Contiflor* pasó a ser propiedad de la firma inglesa *Zéneca*, y, posteriormente, mediante una fusión con la semillera holandesa *Vanderhave* –propietaria de las semilleras *Gasrst Seed Co*, *AgriPro Seeds*, *AgriPro Wheat*

<sup>739</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. SPS Argentina”, en: *El Federal*, N° 172, Buenos Aires, 23 de agosto de 2008, pp. 38-39; HIERRO, Gustavo, “Syngenta. Crecer en plena crisis”, en: *El Federal*, N° 237, Buenos Aires, 20 de noviembre de 2008, pp. 22-30. En la década de 1990, *SPS* estuvo vinculada al *crusher* de girasol *Glencore* y desarrolló acuerdos con *Cargill* y *Molinos Cañuelas*. En 2003, el semillero argentino *Don Mario* se hizo con el 51% del paquete accionario. La facturación cerrada en el año 2005 rondó los \$ 26 millones con ganancias después de impuestos de \$ 4,3 millones, mientras que en el 2006 las ventas alcanzaron casi los \$30 millones y las ganancias después de impuestos de \$ 1,3 millones.

<sup>740</sup> Además, en septiembre de 2009, adquirió los activos del negocio de semillas híbridas de girasol de *Monsanto*, incluyendo el germoplasma y las actividades de desarrollo y fitomejoramiento de las semillas híbridas del girasol, y en diciembre de 2009, las empresas de origen estadounidense *Pybas Vegetable Seed* y *Synergene Seed*, dedicadas a la producción de semillas de lechuga Véase <http://www.syngenta.com/country/es/sp/acerca-syngenta/Paginas/historia-de-syngenta.aspx> [Consultado: 28 de febrero de 2012].

<sup>741</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 empresas líderes*, Buenos Aires, 2007.

<sup>742</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Syngenta”, en: *El Federal*, N° 253, Buenos Aires, 12 de marzo de 2009, pp. 48-49;

e *Intertate Seeds*- surgió *Advanta*. A partir de 2006, *Advanta* fue adquirida por *United Phosphorus Limited*, una empresa de productos químicos de capitales indios.

- **Bayer:** El grupo farmacéutico y químico alemán *Bayer*<sup>743</sup> compró *Adventis CropScience* -una empresa de capitales franceses y alemanes especializada en la producción de insumos agrícolas que se había formado mediante la fusión de *AgrEvo* y *Rhône-Poulenc Agro*- por US\$ 6.500 millones en agosto de 2001. En octubre de 2002 se organizó *Bayer CropScience*, como sociedad jurídica independiente dedicada a la producción y desarrollo de fitosanitarios y semillas agrícolas. Con esta adquisición, *Bayer* facturó en el sector de semillas y fitosanitarios unos US\$ 8.540 millones en 2007. Entre los principales productos que desarrolló en esta área se pueden mencionar: *Liberty*, *Basta* y *Puma* (herbicidas), *Flint*, *Stratego*, *Nativo* y *Sphere* (fungicidas), *Confidor* y *Decis* (insecticidas), *Poncho*, *Gaicho* y *Raxil* (tratamiento de semillas).

En enero de 2006, *Bayer Innovation GmbH*, una filial del Grupo *Bayer* para el desarrollo de nuevas áreas de negocio, adquirió la empresa de biotecnología *Icon Genetics AG*.<sup>744</sup>

En la Argentina, el conglomerado está presente desde 1911, iniciando sus actividades como importador de ácido acetilsalicílico, elemento fundamental para la preparación de la aspirina. Con el curso de los años, ha elaborado en el país herbicidas, fungicidas, insecticidas, antiparasitarios y otros productos veterinarios. Además, de una diversificada producción en rubros tales como los fármacos, los cosméticos, los plásticos, productos básicos para la industria petrolera y química.<sup>745</sup> En 2007, las ventas de *Bayer Argentina* ascendieron a US\$ 285 millones.<sup>746</sup>

- **BASF:** Fue fundada en 1865 y su nombre deviene de la formación de la sigla de *Badische Anilin & Soda Fabrik Aktiengesellschaft*. Esta empresa química alemana ha

<sup>743</sup> La facturación global del grupo Bayer alcanzaría unos US\$ 48.000 millones anuales. Véase, INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Bayer CropScience”, en: *El Federal*, N° 226, Buenos Aires, 04 de septiembre de 2008, pp. 40-41.

<sup>744</sup> Esta área se potenció aún más en 2009, cuando *Bayer CropScience* compró la compañía de biotecnología *Athenix Corp*. En 2010, las ventas mundiales de *Bayer CropScience* ascendieron a un promedio anual de US\$ 9.600 millones.

<sup>745</sup> MINSBURG, Naúm, *Capitales extranjeros y grupos dominantes (análisis histórico y contemporáneo)*, Buenos Aires, CEAL, 1987, Tomo II, pp. 11-13.

<sup>746</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 empresas líderes*, Buenos Aires, 2007.

intervenido en la innovación biotecnológica y en la producción de agroquímicos y de nutrición animal, entre otros rubros (plásticos, pinturas, productos farmacéuticos, petróleo y gas).<sup>747</sup> Ha sido considerada como la mayor empresa química del mundo en términos de expansión y ventas a nivel global. Su casa matriz en Ludwingshafen (Alemania) conforma un recinto químico integrado de 10 kilómetros cuadrados con 40.000 empleados, con lo cual ha alcanzado unos 110.000 empleados en todo el planeta. En el año 2000, adquirió *American Cyanamid* -una empresa agroquímica que pertenecía a la compañía *American Home Products*- en US\$ 3.800 millones. En 2007, *BASF* facturó unos US\$ 83.400 millones de los cuales unos US\$ 4.500 millones corresponden a productos agrícolas. Según datos de 2008, en lo que respecta a la distribución de sus mercados, América del Sur representó el 20%, América del Norte el 25% y Europa el 46 %. En lo que hace a la participación de sus productos, un 40% correspondió a fungicidas (principalmente su marca *Opera* en base al principio activo F500)<sup>748</sup> y un 37% a herbicidas (en particular con su sistema *Clearfield* incorporada luego de la compra de *Cyanamid*).

En el área de la agrobiotecnología, *BASF* ha ostentado la propiedad de *DNA Landmarks* una compañía canadiense de servicios genéticos y de las firmas alemanas *Metanomics* y *SunGene*. En marzo 2007, *BASF* cerró un acuerdo para el desarrollo de eventos biotecnológicos y fungicidas con *Monsanto*.<sup>749</sup> Ese mismo año, su facturación en la Argentina fue de US\$ 170 millones.<sup>750</sup>

- **Albaugh:** Esta compañía de origen estadounidense se convirtió en la mayor productora de herbicidas de Argentina a través de su marca *Atanor*, empresa que perteneció hasta 1997 al grupo *Braun Menéndez y Bunge & Born*. Entre sus propiedades en el país, se han destacado: una planta dedicada a la producción de semillas de maíz transgénico, girasoles y sorgos híbridos (con la marca *Atar*) en Pergamino (Buenos Aires) y campos en la Orán

<sup>747</sup> En la Argentina, desde 1978 *BASF* ha mantenido la propiedad de la empresa *Wintershall Energía* (subsidiaria de la mayor empresa europea del grupo *BASF*, *Wintershall AG*), dedicada a la producción y exploración de hidrocarburos. Además, ha producido pinturas arquitectónicas y automotrices; en este rubro, adquirió en 1998 la marca *Casablanca*. A nivel global, en 2010, la compañía anunció ventas por US\$ 89.700 millones correspondiendo un 6% de las mismas al segmento de productos para la agricultura.

<sup>748</sup> “BASF duplica producción de F500”, en: *El Federal*, N° 286, Buenos Aires, 29 de octubre de 2009, p. 48.

<sup>749</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. BASF”, en: *El Federal*, N° 227, Buenos Aires, 11 de septiembre de 2008, pp. 40-41.

<sup>750</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 empresas líderes*, Buenos Aires, 2007.



(Salta) para la producción a contraestación. La compañía intervino en el mercado mexicano adquiriendo la empresa de funguicidas *Cuproquim* en 2003 y, en 2004, adquirió *United Agri Products México* -propiedad de *ConAgra Foods*- especializada en biocidas. Ambas empresas fueron integradas en la empresa filial *Agri-Estrella*. Con 2006, estableció un *joint venture* con la empresa china *Anhui Huaxing Chemical* para la producción del herbicida 2,4 D en la República Popular China.

**Nidera:** Es una compañía transnacional suizo-holandesa fundada en 1920, con sede en Rotterdam (Holanda). Como empresa integrada ha abarcado una gran diversidad de actividades: recepción, almacenaje, acondicionamiento y comercialización de granos, oleaginosas, aceites, harinas y derivados; producción y comercialización de aceites comestibles envasados para el país y hacia el exterior; investigación, producción y provisión de híbridos y variedades para el mercado de semillas; distribución de gran variedad de insumos agropecuarios. En los últimos años estuvo incursionando en la producción de bioenergía con una planta de etanol en Indiana (Estados Unidos).

En 1929, se creó en el país *Nidera Argentina S.A.*, manteniendo en los últimos años tres grandes áreas de negocios: la molienda y refinación de aceites vegetales, la provisión de insumos para el agro (que incluye semillas y fertilizantes) y, el más importante, el comercio de cereales, oleaginosas y subproductos.<sup>751</sup>

En la Argentina, la empresa ha estado encabezada por Martín Mayer Wolf, perteneciente a una de las familias fundadoras, quien preside la firma que posee el paquete mayoritario (*Nidera Argentina SA Compañía de Inversiones*). Una minoría de acciones posee *Nidera Holding*, con sede en Suiza, y *Rolgra Inversora*, liderada por Raúl Simón Loeb, otro descendiente de los fundadores. Si bien no existen estadísticas oficiales del mercado semillero nacional, se presume que *Nidera* enbabeza los mercados de la soja y el girasol, marcha tercero en el de trigo detrás de *Klein y Buck* y segundo en maíz detrás de *Dekalb*, la empresa de *Monsanto*. Entre 2004 y 2006 la facturación de la compañía osciló entre US\$ 840 y US\$ 865 millones con ganancias que disminuyeron de US\$ 33 millones a US\$ 4 millones para los años respectivos. Según el Banco Central de la República

<sup>751</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Nidera”, Buenos Aires, 11 de octubre de 2007, Año 4, N° 179, pp. 40-41.

Argentina, a julio de 2007 tenía una deuda de US\$ 118 millones, de los cuales el 19% correspondía al Banco Nación y el 14% al *Citibank*.<sup>752</sup>

- ***Agrium Inc.***: Fue creada en 1931 con el nombre de *Cominco Fertilizers Ltd.* y cambio su nombre actual en 1995. Esta firma canadiense se ha focalizado en el negocio de los fertilizantes y ha ostentado la propiedad de minas de fosfato en Estados Unidos y en Canadá, una megaplanta de urea en Damietta (Egipto)<sup>753</sup> y el 50% de la empresa de fertilizantes *Profertil* (la otra mitad en propiedad de *Repsol-YPF*, predominantemente de capital español cuya estrategia de negocios en la Argentina fuera definida por el gobierno nacional en 2012 como “*depredatoria, cortoplacista y especulativa*”)<sup>754</sup>.

La planta de *Profertil* instalada en Bahía Blanca, inicialmente, representó una inversión de más de US\$ 600 millones dedicada a la producción de urea granulada en base a gas; su puesta en funcionamiento en el año 2000 significó un volumen de producción que supera largamente las necesidades locales, generando un saldo exportable del orden de los US\$ 200 millones anuales. Su capacidad instalada –poco más de 1 millón de toneladas anuales- la ubicó entre los mayores emprendimientos a nivel mundial.<sup>755</sup>

Desde 1995, otra empresa de *Agrium* ha sido su filial en Argentina *ASP* (*Agroservicios Pampeanos*), dedicada a la comercialización de fertilizantes, semillas y agroquímicos y con 31 unidades comerciales en todo el país. En el ejercicio 2004, las ventas de *ASP* alcanzaron los US\$ 120 millones con una ganancia de US\$ 4,5 millones ascendiendo para 2005 a una facturación de US\$ 134 millones y una ganancia de US\$ 7 millones. No obstante, en 2002 tuvo que afrontar pérdidas por US\$ 57 millones. Según el informe del *Banco Central de la República Argentina*, a agosto de 2007 las deudas de *ASP*

<sup>752</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Nidera”, en: *El Federal*, N° 179, Buenos Aires, 11 de octubre de 2007, pp. 40-41. Según datos de la compañía, en 2009, su facturación en la Argentina alcanzó los US\$ 1.600 millones en todo concepto.

<sup>753</sup> En esta planta *Agrium* tiene una participación de 60% con empresas estatales egipcias como socias.

<sup>754</sup> JEFATURA DE GABINETE DE MINISTROS/SUBSECRETARÍA PARA LA REFORMA INSTITUCIONAL Y FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA, *Informe Mosconi. Sobre la estrategia de depredación, desinversión y desabastecimiento de Repsol descubierta por el equipo de intervención de YPF SA*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 2012, p.29.

<sup>755</sup> BISANG, Roberto, “Difussion process in networks: the case of transgenic soybean in Argentina”, en: *Primera Conferencia Internacional sobre Sistemas de Innovación y Estrategias de Desarrollo para el Tercer Milenio*, Río de Janeiro, 2003, p. 7; FERRERA, Ilda, “La costa bahiense y su transformación a partir de la segunda mitad del siglo XX”, en: *Huellas*, Santa Rosa, 2002, N° 7, pp. 11-32.

sumaban US\$ 17 millones.<sup>756</sup> En 2004, a través de su subsidiaria *ASP*, *Agrium* compró las 18 sucursales *United Agri Products (UAP) Sudamérica* que habían sido propiedad de *ConAgra*<sup>757</sup>, 12 de ellas en Argentina, 4 en Chile y 2 en Bolivia. En 2007 la facturación de *Agrium* a nivel mundial alcanzó los US\$ 5.491 millones con una ganancia récord de US\$ 441 millones. Precisamente, las ventas de esta compañía han ido en ascenso sostenido desde el año 2000 en el que facturó unos US\$ 1.873 millones con ganancias de US\$ 73 millones hasta alcanzar en 2005 un volumen de ventas de US\$ 3.294 millones y ganancias por US\$ 283 millones.<sup>758</sup> En 2008, *Agrium* completó la adquisición de *UAP*, incorporando 300 centros de distribución en Estados Unidos y Canadá.<sup>759</sup>

- **Cargill:** Durante años esta empresa ha sido uno de los grandes jugadores del mercado mundial de semillas. Los orígenes de gran corporación diversificada, con sede en Estados Unidos, se remontan a 1865. A partir de 1970 se posicionó como la mayor compañía cerealera mundial, aunque sólo la mitad de sus ingresos provienen de esa actividad. Ha mantenido intereses en distintos sectores: carne (carne vacuna en todo el mundo, carnes de pescado en Perú y de pollo en Turquía), acero, harina, algodón, arroz, café, biocombustibles, agroquímicos, sal, chocolate y productos derivados del petróleo, servicios financieros, entre otros. Entre 1998 y 2000, *Cargill* vendió su división de semillas a nivel global, beneficiándose en la adquisición las empresas *Monsanto* (que compró el negocio en América Central y del Sur, África, Asia y Europa) y *Dow* (que adquirió las operaciones en Estados Unidos y Canadá). Entre las razones argumentadas por los directivos de *Cargill* sobresalieron aquellas que reconocían cierto atraso de la empresa en materia de biotecnología respecto a sus competidores internacionales.<sup>760</sup>

<sup>756</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. ASP”, en: *El Federal*, N° 173, Buenos Aires, 30 de agosto de 2007, pp. 40-41.

<sup>757</sup> En 2003 se *ConAgra* se deshizo de la compañía *UAP* vendiéndola al fondo de inversión *Apollo Management LP*.

<sup>758</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Agrium”, en: *El Federal*, N° 200, Buenos Aires, 6 de marzo de 2008, pp. 40-41. Según datos de la empresa, en el 2010 unos US\$ 10.000 millones anuales. Ese mismo año, le compró a *DuPont* una planta de formulación de herbicidas e insecticidas en Casilda (provincia de Santa Fe) y 24 centros de distribución de productos agropecuarios en la Argentina.

<sup>759</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. United Agri Products”, en: *El Federal*, N° 222, Buenos Aires, 7 de agosto de 2008, pp. 40-41.

<sup>760</sup> “Cargill deja las semillas”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 30 de junio de 1998.

En 2004, *Cargill* e *IMC Global* se unieron para crear *Mosaic*: una compañía con sede en Minnesota (Estados Unidos) dedicada a la producción de fertilizantes fosfatados y potásicos y cuyos principales mercados han sido los Estados Unidos y la India.<sup>761</sup> En el ejercicio 2007, *Mosaic* tuvo una facturación a nivel mundial de US\$ 5.774 millones y arrojando ganancias por US\$ 420 millones. En 2008, sus negocios treparon a US\$ 9.813 millones con ganancias de US\$ 2.082 millones. En 2009, las ventas ascendieron a US\$ 10.298 millones con una ganancia de US\$ 2.350 millones. Ese último año, los Estados Unidos representaron el 30% de su facturación y la India el 22%, quien desplazó a Brasil del segundo lugar. *Mosaic* posee minas de fósforo en Estados Unidos y minas de potasio en Canadá y Estados Unidos. Según datos del 2010, la firma controlaba el 13% de la producción mundial de fósforo y dominaba el 58% del mercado estadounidense. En Argentina, *Mosaic* se ubicó en 2008 en el séptimo lugar entre los mercados de la compañía con ventas por US\$ 239 millones (el 2,5% de la facturación global). En 2009 ocupó el octavo lugar con ventas por US\$ 188 millones. *Mosaic* posee un puerto y una planta elaboradora de superfostato simple granulado en Rosario que fue puesto en funcionamiento en 2007 con una inversión de US\$ 20 millones.

En cuanto a *Cargill*, en Argentina, la empresa abrió una oficina para obtener informaciones rápidas y exactas sobre los precios de los cereales sudamericanos en 1929, pero recién en 1947 se radicó en forma permanente en nuestro país. En el país, la compañía es el primer procesador de trigo contando con siete plantas propias y el principal exportador de granos, aceites y subproductos con una cuota de mercado que supera el 20%. En 2005, adquirió el frigorífico *Finexcor*, que fue vendido recientemente a empresarios nacionales.<sup>762</sup>

- **FMC Corporation:** Esta empresa con sede en los Estados Unidos ha estado dedicada a la elaboración de agroquímicos y productos químicos. En 2008, la unidad de agroquímicos facturó unos US\$ 1.100 millones anualmente a nivel mundial, repartiéndose sus ventas en un 41% a América Latina, el 27% en América del Norte, el 17% a Europa y parte de África

<sup>761</sup> Véase INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Mosaic”, en: *El Federal*, N° 231, Buenos Aires, 09 de octubre de 2008, pp. 40-41; INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Mosaic”, en: *El Federal*, N° 298, Buenos Aires, 21 de enero de 2010, pp. 38-39;

<sup>762</sup> En 2010, *Cargill* ha sido la segunda empresa con mayor facturación en nuestro país -después de *Repsol-YPF*-, obteniendo ingresos que rondaron los US\$ 5.000 millones. NAISHTAT, Silvia, “Cargill abandonó el negocio frigorífico en la Argentina”, en: *iEco (Clarín)*, Buenos Aires, 6 de septiembre de 2011.

y un 15% en Asia. La firma ha producido productos de marca propia –como *Affinity*, *Gamit 48*, *Command 36* y *Authority* (herbicidas), *Furia*, *Mustang-Talstar*, *Brigada Alfa Plus*, *Furadan Posse 25*, *Marshal 20* y *Eltra Star* (insecticidas)- y ha vendido principios activos para que sean desarrolladas por terceras empresas. La empresa se hizo presente en Argentina desde el año 2000 con representantes comerciales y ha importado desde Estados Unidos y Brasil productos que luego son formulados en las plantas de *DuPont*, *ASP*, *InsuAGro* y otras. La facturación de *FMC Corporation* en el país ascendió a US\$ 21 millones en 2008.<sup>763</sup>

- ***Pannar Group***: Esta compañía sudafricana fue fundada en 1958. El grupo *Pannar* se ha mantenido como dueño de *Pannar Seeds* (dedicada a la producción y comercialización de semillas, líder del mercado africano), *Mascor* (concesión de máquinas rurales), *Kombat* (productora de agroquímicos) y *Pidelta* (una empresa agropecuaria y forestal. La firma ha contado con programas de mejoramiento genético en Argentina, Estados Unidos, Zimbawe y Sudáfrica. En Argentina, *Pannar* arribó en el año 2000 y se ha dedicado, con exclusividad, a la producción y comercialización de semillas. En 2003, operó en el mercado de capitales a través de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires con obligaciones negociables a corto plazo por US\$ 5 millones. La empresa ha importado en Sudáfrica semillas de soja de la semillera rosarina *Relmó* y ha comercializado en Argentina los maíces híbridos *BioGene*, una marca de la semillera *Pionner Hi-Bred*.<sup>764</sup>

- ***Cheminova***: Esta empresa química de origen danés ha facturado recientemente unos 750 millones de euros anuales, ha desarrollado subsidiarias en 20 países y su principal área de negocios han sido los agroquímicos. En Argentina, adquirió en 1999 la empresa argentina *Chemiplant*, que se convirtió a partir de entonces en su filial local. Sin embargo, no ha contado con una planta de producción propia en el país y ha importado los principios activos y ha tercerizado la síntesis. Entre sus productos más vendidos se pueden mencionar: *Warrant*, *Shooter* y *Gangster* (insecticidas) y *Total*, *Luger* y *Vesuvio* (herbicidas). En 2006,

<sup>763</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. FMC Corporation”, en: *El Federal*, N° 283, Buenos Aires, 8 de octubre de 2009, pp. 36-37; <http://www.fmc.com/> [Consultado: 28 de febrero de 2012]

<sup>764</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Pannar Group”, en: *El Federal*, N° 169, Buenos Aires, 2 de agosto de 2007, pp. 38-39.

*Cheminova Agro* de Argentina concretó ventas por \$ 77,3 millones con ganancias de \$2,6 millones y en 2007 facturó \$ 104,5 millones y obtuvo ganancias por \$ 6,4 millones.<sup>765</sup>

- **Yara International ASA:** Esta empresa noruega fue fundada en 1905 bajo la denominación de *Nork Hydro* y se ha posicionado, en los últimos años, como el principal productor mundial de fertilizantes. Entre 1978 y 1990 adquirió otras firmas europeas de fertilizantes: *Supra* (Suecia), *Fisons* (Reino Unido), *Ruhr Sticstoff* (Alemania), *NSM* y *Windmill* (Holanda) y *Cofaz* (Francia). Estableció una terminal en Chiwan (China) en 1982 y una oficina en Harare (Zimbawe), 1983. Entre 2006 y 2007, compró la mitad de la empresa suiza *Balderton*, creó un *joint venture* con la estadounidense *Praxair* (“la mayor empresa de gases industriales del continente americano y la mayor proveedora de dióxido de carbono y helio del mundo”<sup>766</sup>), y adquirió la empresa de fertilizantes *Kemira GrowHow*, de capitales finlandeses y del Estado finlandés. Los accionistas principales de *Yara* han sido el gobierno noruego –a través del Ministerio de Comercio e Industria (36,2% de las acciones) y el Plan de Seguro Nacional (5,9% del paquete accionario)- y también han participado bancos como el *Clearstream Banking* de Luxemburgo, *State Street Bank* y *Bank of New York* de Estados Unidos.

- **Makhteshim Agan (Magan):** El grupo israelí *Makhteshim Agan*, especializado en la producción de agroquímicos, comenzó a operar en Argentina en 1996, bajo la filial *Magan Argentina*.<sup>767</sup> En 2007, su facturación en el país fue de US\$ 22 millones.<sup>768</sup>

**En cuanto a las principales empresas locales,** se han observado una serie de alianzas y fusiones con compañías extranjeras, así como algunas adquisiciones recientes.<sup>769</sup>

<sup>765</sup> Según el *Banco Central de la República Argentina*, a marzo de 2009 los créditos tomados por la empresa con entidades locales ascendían a \$6,8 millones, de los cuales el 55% eran tomados con el *Banco Galicia* (\$3,7 millones) y el 42% con el *Citibank*. INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. *Cheminova*”, en: *El Federal*, N° 269, Buenos Aires, 2 de julio de 2009, pp. 36-37.

<sup>766</sup> <http://www.praxair.com/sa/ar/arg.nsf> [Consultado: 19 de marzo de 2012].

<sup>767</sup> En 2010, la compañía israelí comenzó negociaciones con *Albaugh* para la adquisición de *Atanor* en US\$ 1.000 millones. No obstante, en septiembre del mismo año y luego de haber avanzado en la firma de una Carta de Intención, las negociaciones se suspendieron por varios hallazgos de desviación de información que fueron revelados en el proceso de auditoría.

<sup>768</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 empresas líderes*, Buenos Aires, 2007.

<sup>769</sup> Mientras se escribe esta tesis, en febrero de 2012 se acaba de formalizar un *joint-venture* entre *Bioceres* y la semillera estadounidense *Arcadia*. Véase: “*Bioceres* y la estadounidense *Arcadia* producirán semillas de soja resistentes a la sequía”. <http://www.cronista.com/negocios/Bioceres-y-la-estadounidense-Arcadia-produciran-semillas-de-soja-tolerantes-a-la-sequia-20120229-0046.html> [Consultado: 29 de febrero de 2012].

Por lo que el proceso registra no sólo la injerencia del imperialismo en el sector de semillas y agroquímicos a través de la instalación en el país de corporaciones transnacionales sino en la adquisición y/o asociación subordinada de firmas locales. De esta forma, el rasgo esencial de la cuestión es la convivencia del capital imperialista y el capital intermediario en el sector de insumos del complejo agroalimentario pampeano. Relación despereja, ya que bajo el capitalismo el desarrollo no es igualitario sino que expresa la fuerza económica de cada participante. A continuación, señalamos algunos ejemplos notorios de esta dinámica en el período 1976-2008, para luego reflexionar cómo moldea el capital extranjero la dependencia en el ámbito específico de los agroinsumos.

- *Agroinvest* es un laboratorio de productos microbiológicos establecido en Junín dedicado a la formulación, elaboración y distribución de inoculantes y herbicidas. El 100% de su paquete accionario pasó a manos de *Adecoagro* –entre cuyos principales accionistas se encuentra el magnate húngaro-norteamericano George Soros- y el grupo *El Tejar* (dedicado a la producción agropecuaria). Vale agregar que *Adecoagro* se asoció en los últimos años con la cooperativa láctea canadiense *Agropur* y *El Tejar* pasó el 23,5% de la empresa a accionistas ingleses y norteamericanos.
- La empresa de fitosanitarios *Gleba*, fundada en 1950, fue vendida en 1997 a la firma chilena *Agrícola Nacional SAC (ANASAC)*.
- *Palaversich* –dedicada a la producción de semillas forrajeras- se integró en 1999 al grupo semillero holandés *Barenbrug*.
- *Rizobacter* pasó a representante exclusiva para Latinoamérica de la empresa francesa *De Sangosse*, dedicada a la producción de cebos granulados para plagas.
- *Don Mario* en 2004, adquirió la operación local de la marca de maíces híbridos estadounidense *Golden Harvest*, que en su país de origen fue adquirida por *Syngenta*. En 2008, vendió el 51% de su paquete accionario en el semillero *SPS* a *Syngenta*.<sup>770</sup>

<sup>770</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Don Mario”, en: *El Federal*, Buenos Aires, 5 de febrero de 2009, Año 5, N° 248, pp. 32-33.

- La productora y sintetizadora de agroquímicos *IPESA*, fundada en 1978, se vendió a fines de 2007 a un fondo de inversión norteamericano<sup>771</sup> y cambio su nombre por *Agrofina*.

En este breve listado se aprecia la tendencia a la desaparición y/o subordinación del empresariado local a las transnacionales. En este sentido, el capital imperialista cuenta con las ventajas derivadas del tamaño de las corporaciones y el volumen del capital, una operatoria y un poder financiero de proyección mundial, mejores desarrollos biotecnológicos, y suficiente capacidad de producción como para provocar una avalancha de importaciones para controlar los mercados en contextos donde fueron desmantelados los mecanismos proteccionistas sectoriales en beneficio de la competencia externa. En las últimas décadas, la aplicación de nuevas biotecnologías en la actividad agrícola pampeana halló un escenario de acentuación y aceleración de la concentración y extranjerización de la estructura económica nacional. De esta forma, la dinámica resultante coloca a las firmas locales y los institutos públicos de investigación en una posición secundaria que solamente logran ciertas ventajas en el control de algunas variedades de semillas específicas adaptadas a las demandas particulares de las diferentes zonas agroproductivas<sup>772</sup> pero que en líneas generales han resultado el furgón de cola de poderosos conglomerados que participan de diversas ramas productivas a la vez.

#### V. 5. El mercado de fitosanitarios en la Argentina (1976-2008)

En el período 1976-2008, la composición de la industria de agroquímicos ha oscilado entre 50 a 80 empresas, y entre 1.500 a 6.500 trabajadores. La estructura del mercado de productos agroquímicos se ha caracterizado por una alta concentración. En fitosanitarios se ha destacado la participación de grandes empresas transnacionales como *Monsanto, Atanor, Syngenta, Bayer, Dow Agrosciences, Basf y DuPont*.<sup>773</sup>

<sup>771</sup> “Más extranjerización: se vendió IPESA (agroquímica)”, en: *Infocampo*, 21 de diciembre de 2007, en: <http://infocampo.com.ar/nota/campo/12389/mas-extranjerizacion-se-vendio-ipesa-agroquimica> [Consultado: 29 de febrero de 2012]; INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Ipesa”, en: *El Federal*, N° 193, Buenos Aires, 17 de enero de 2008, pp. 40-41.

<sup>772</sup> BISANG, Roberto, “Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 43, N° 171, octubre-diciembre de 2003, p. 421.

<sup>773</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 15 a 50, Buenos Aires, 1976-2011.



### V.5.a. El desarrollo de la industria de fitosanitarios durante la dictadura militar (1976-1983)

En la década de 1970, dos empresas, *Atanor* y *Compañía Química*, lideraban la fabricación del herbicida 2,4 D. La primera, fundada en 1938, era una empresa mixta en la que en 1944 se asociaron poderosos grupos de la gran burguesía intermediaria argentina - como los grupos *Braun-Menéndez Behety* y el grupo *Roberts*- con el Estado nacional a través de *Fabricaciones Militares*.<sup>774</sup> La segunda fue creada en 1932 y -como ya se señaló- era una compañía del grupo *Bunge & Born*.

Para 1976, la Argentina importaba unas 7.500 toneladas de fitosanitarios para satisfacer la demanda interna, de las cuales el 45% correspondía a insecticidas, un 30% a fungicidas y un 25% a herbicidas<sup>775</sup>, aunque la tendencia se invertiría para los primeros años de la década de 1980, pasando a primer lugar los herbicidas. Para 1983, las importaciones experimentarían un crecimiento 113% respecto al inicio del período (Gráfico 4).

En 1979, como efecto de la Revolución Iraní, se registró una fuerte alza del petróleo que derivó en aumento de las cotizaciones internacionales de los agroquímicos. Lo cual influyó en las decisiones de reducción de los aranceles de importación de fitosanitarios y fertilizantes en el mes de mayo. Paralelamente, durante la gestión del ministro Martínez de Hoz, la dictadura eliminó los derechos de importación de los principios activos para elaborar los fitosanitarios, afectándose a las industrias que localmente fabricaban estos bienes.

El mismo año, *Compañía Química* selló una alianza con la transnacional estadounidense *Eli Lilly* a través de la firma *Quimel* y puso en marcha una planta de treflan -un herbicida para la soja- en San Nicolás (provincia de Buenos Aires). Este proyecto significó una inversión del orden de US\$ 1,5 millón.<sup>776</sup> Paralelamente, esta asociación participó por aquellos años en las licitaciones petroleras que abría la dictadura militar. Este tipo de acontecimientos manifiesta lo sustancial del desarrollo de fitosanitarios durante el

<sup>774</sup> OSTIGUY, Pierre, *Los capitanes de la industria: grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Legasa, 1990, p. 229.

<sup>775</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 15, Buenos Aires, 1976, p. 327.

<sup>776</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 18, Buenos Aires, 1979, pp. 364-366; SCHVARZER, Jorge, *Bunge & Born: crecimiento y diversificación de un grupo económico*, Buenos Aires, CISEA/GEL, 1989, p. 53.

período: el crecimiento económico de grupos gran burguesía intermediaria ligados al capital transnacional y el fortalecimiento de oligopolios que usufructuaron de la tutela oficial para aumentar sus beneficios.

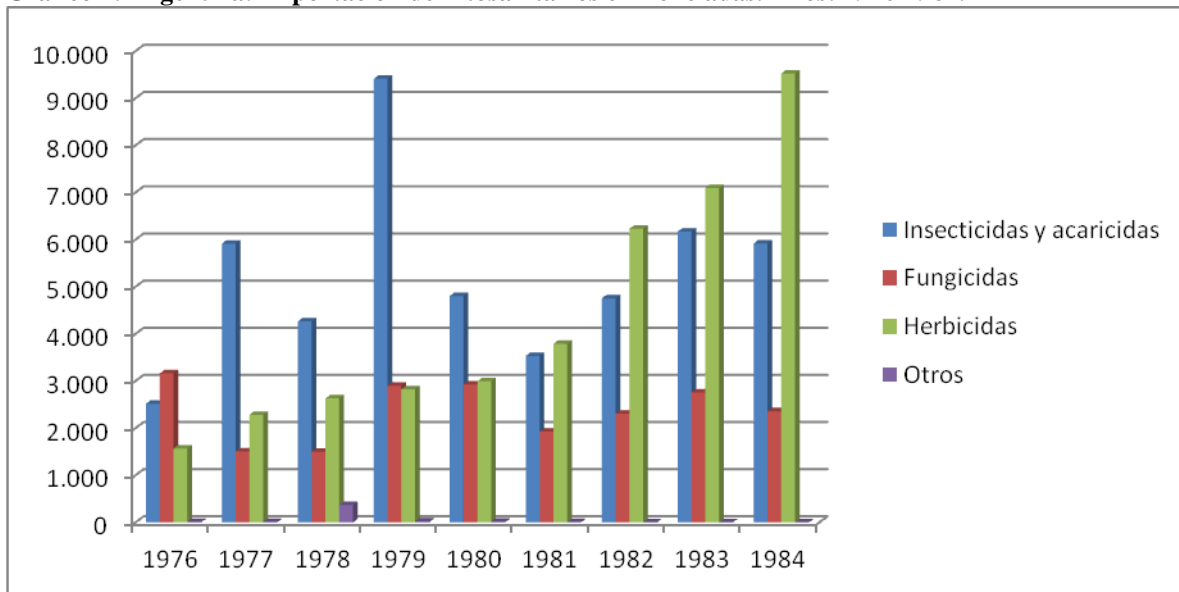
En 1981, la evolución del mercado de fitosanitarios manifestó dificultades en el consumo de los productos para el agro pampeano en virtud de la prolongada sequía entre mayo y octubre de aquel año. Ante la reducción de la demanda, se incrementó la competencia entre las firmas que desarrollaban sus productos localmente y las que se dedicaban a la importación, registrándose continuas amenazas a la producción local por aumentos de los costos de producción y disminución de la rentabilidad. Ese año, *Atanor* y *Compañía Química* celebraron un acuerdo por el cual la primera se abocaría a la producción de productos formulados de diversos insumos agroquímicos que industrializaba la segunda.<sup>777</sup>

Las mejoras de la rentabilidad de la agricultura pampeana registradas en el ciclo 1982/1983 significaron un incremento generalizado del consumo de agroquímicos, incrementándose las importaciones y no consiguiéndose las frenar con la sanción de la Resolución N° 382 que estableció una cuotificación con límites a las compras externas de estos bienes. De esta manera, se daba un duro golpe a cualquier nueva iniciativa nacional de industrialización de agroquímicos.

Mientras tanto, *Atanor* y *Compañía Química* se enfrentaban con el incremento de la competencia externa por parte de poderosos conglomerados transnacionales que le disputarían el mercado. Frente a este desafío, estos oligopolios mantuvieron su poder de presión sobre el Estado para maximizar sus beneficios y expandirse, procurando además nuevas alianzas con el capital imperialista. En el siguiente período, estas tendencias continuarían acentuándose.

---

<sup>777</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 20, Buenos Aires, 1981, pp. 268-269.

**Gráfico 4: Argentina: Importación de Fitosanitarios en Toneladas. Años: 1976-1984.**

Fuente: Elaboración propia en base a datos del *Anuario de Economía Argentina* (varios años).

#### **V.5. b. El mercado de fitosanitarios durante la etapa alfonsinista (1983-1989)**

En 1984, la retracción de los precios de los productos agropecuarios en general, la incertidumbre respecto a los proyectos de reforma impositiva y el buen estado sanitario que en general presentaron los campos, determinaron la disminución generalizada de las ventas de agroquímicos. Esto influyó decisivamente en una acumulación de stocks por el lado de la oferta y en una profundización de la competencia entre las empresas que producían localmente y las importadoras, con lo que conseguirían continuar avanzando las poderosas firmas transnacionales en el mercado interno.

En julio de 1985, la Secretaría de Comercio Interior resolvió implementar un régimen de precios máximos para los insumos agroquímicos, de acuerdo con los lineamientos de un informe específico elaborado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. La medida pasó a regir a partir del 4 de agosto de ese año y comprendió a las operaciones al contado sobre camión o vagón, depósito del fabricante o importador, sin incluir IVA ni flete. Los precios máximos establecidos se estimaron atractivos para los productores agropecuarios, pero la marcada disminución de las cotizaciones internacionales de los granos desalentó la inversión en estos insumos y los resultados económicos de la industria local no fueron elevados. No obstante, el acusado

incremento de la producción de soja durante el período implicó un aumento de las compras de herbicidas post-emergentes para aplicarlos a este cultivo.

En ese último año también el holding *Bunge & Born* adquirió el 22% de las acciones de *Atanor* a través de *Compañía Química*<sup>778</sup>, situación que evolucionaría hasta convertirse en el socio mayoritario en 1988 con la adquisición del 21% del paquete accionario en manos de *Fabricaciones Militares*. Con este tipo de acontecimientos se anticipaba la política de privatizaciones encarada por el Estado nacional en la siguiente década y que tendría a los grupos de gran burguesía local y al capital transnacional como principales beneficiarios.

Durante el año 1987 se concretaron varias inversiones por parte de grandes empresas. *Monsanto* inauguró en Zárate (provincia de Buenos Aires) una planta para la producción de glifosato con un costo de US\$ 6,3 millones. *Atanor* abrió su planta de herbicidas en Río Tercero (provincia de Córdoba) con una inversión de US\$ 3,5 millones. Por su parte, *Compañía Química* invirtió US\$ 3 millones en la concreción de una planta de producción de atrazina.

### V.5. c. Los fitosanitarios durante el menemismo (1989-1999)

En la década de 1990, el sector creció sostenidamente en conjunto con la producción agrícola. En el marco de esta tendencia y la apertura neoliberal a las inversiones extranjeras, las empresas transnacionales encontraron un ambiente propicio para la instalación de nuevas plantas dotadas con tecnología moderna importada y capacidad para realizar exportaciones. Por su parte, las principales firmas –*Compañía Química* y *Atanor*– fueron vendidas a grandes oferentes foráneos: en 1993, la primera pasó a manos de la estadounidense *Procter & Gamble* y en 1996 *Atanor* fue vendida al ya mencionado grupo *Albaught*.<sup>779</sup>

Tales acontecimientos fueron el resultado de la confluencia de distintas causas. Por un lado, la preferencia de las corporaciones imperialistas por las ramas más concentradas de la producción industrial. Por otro, la decisión de los conglomerados locales -con marcas

<sup>778</sup> MINSBURG, Naúm, *Capitales extranjeros y grupos dominantes (análisis histórico y contemporáneo)*, Buenos Aires, CEAL, 1987, Tomo II, p. 104.

<sup>779</sup> CORREA, Rubén, “Alimentos la apuesta de Bunge y Born”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 21 de abril de 1996; DATRI, Darío y BORENSTEIN, Andrés, “La retirada final del grupo Bunge & Born”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 31 de mayo de 1998.

bien posicionadas- de transferir sus empresas dotadas tecnología obsoleta y relativamente más débiles frente a sus competidores. En el caso de la transnacional *Bunge & Born*, la compañía pasó a desarrollar una estrategia de especialización en el negocio de *commodities* agropecuarios y paulatinamente continuó desprendiéndose de sus actividades industriales.<sup>780</sup>

La campaña agrícola 1990/1991 de granos finos y oleaginosas arrojó magros resultados como consecuencia de la disminución de los precios internacionales. Al iniciarse el año 1991, por efecto de la contracción de la demanda de estos insumos por parte de los productores agropecuarios y la rebaja de los aranceles de importación<sup>781</sup>, se registró una importante disminución en los precios de los herbicidas y fertilizantes. La situación evidenció signos de recuperación en la segunda parte de ese año pero encontró limitaciones en la disponibilidad del crédito. En líneas generales, esta dinámica del mercado de fitosanitarios marcada por el manejo de precios por parte de las principales corporaciones que influyen sobre la oferta y la regulación funcional a sus intereses de los aranceles externos resultaban una expresión manifiesta de la estructura cartelizada del sector y sus estrechos lazos con la estructura estatal de sus países de origen y su capacidad de presión sobre los gobiernos de países dependientes.<sup>782</sup>

Con posterioridad, la utilización de biotecnología acompañada del empleo de la siembra directa y, en general, buenos precios permitió alcanzar cosechas récords y el mercado de fitosanitarios pasó de US\$ 286 millones a US\$ 1.000 millones en 1997 (Gráfico 5). No obstante, durante 1998 se produjo una caída de los precios internacionales de los cereales y las oleaginosas, lo cual llevó a la búsqueda de los productores de reducir los costos de producción manteniendo o retornando a sistemas tradicionales y corriendo el riesgo de una disminución en los rendimientos por acción de plagas, malezas y enfermedades. A esto se añadieron, las inclemencias climáticas (precipitaciones,

<sup>780</sup> GAGGERO, Alejandro, “Fui industrial durante muchos años...”. Los grupos económicos nacionales y el proceso de extranjerización del empresariado argentino durante la década de los noventa.”, en: *Papeles de trabajo. Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional de San Martín*, Año 2, N° 3, Buenos Aires, junio de 2008.

<sup>781</sup> En julio de 1991 se dispuso que los plaguicidas provenientes de Brasil se beneficien con un aumento de la franquicia arancelaria del 40% al 47% sobre un derecho básico del 11%.

<sup>782</sup> PERITORE, Patrick, “El surgimiento del cartel biotecnológico”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, N° 2, abril-junio de 1992, pp. 101-131.

inundaciones y sequías prolongadas) que perjudicaron los cultivos de algunas regiones llevando a una merma en la aplicación de fitosanitarios.

Como ya se indicó, el período registró una agudización de la extranjerización del sector a través de la instalación de nuevas plantas. Entre ellas se pueden destacar las realizadas en 1997 por la firma alemana *Agrevo* con la construcción de su nueva planta para la formulación de fitosanitarios en Zárate con un costo de US\$ 5 millones. Por su parte, *Atanor* -ya en manos de capitales norteamericanos- comenzó a la ampliación de su planta de producción de herbicidas en San Nicolás.

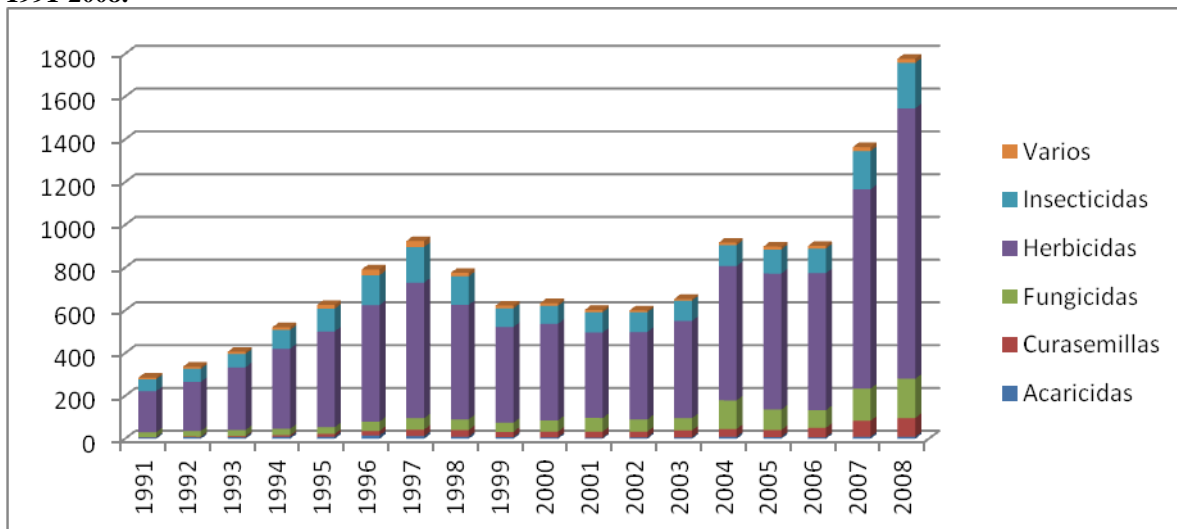
A nivel financiero, los proveedores de insumos operaron abriendo el crédito a los productores agropecuarios (principalmente a quienes tenían dificultades de acceso). Las empresas recargaban el precio de los agroquímicos con un 1,5% mensual frente al 0,9% mensual que se podía obtener en las entidades bancarias.<sup>783</sup> De esta forma, las compañías imperialistas no sólo eran partícipes en la dotación de insumos que posibilitaban el crecimiento de la producción granaria sino que se apropiaban de una parte de la renta agraria gracias a su posición oligopólica<sup>784</sup>, contribuían al proceso de endeudamiento de los pequeños y medianos productores y, por lo tanto, favorecían la brutal aceleración de la concentración económica que se verificaba en esos años en la estructura agraria argentina<sup>785</sup>. Estos fenómenos, a su vez, se combinaron con políticas públicas –como las indicadas en el capítulo III- que exacerbaban esas tendencias.<sup>786</sup>

<sup>783</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 36, Buenos Aires, 1997, p. 321.

<sup>784</sup> RODRÍGUEZ, Javier y SEAIN, Carla, “El sector agropecuario argentino, 1990-2005”: del crecimiento con crisis a la exteriorización de la renta”, en: BASUALDO, Victoria y FORCINITO, Karina (Comp.), *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo/UNGS, 2007, pp. 57-77.

<sup>785</sup> BASUALDO, Victoria, “Tendencias recientes de la distribución de la propiedad de la tierra en la provincia de Buenos Aires: ¿concentración o desconcentración?”, en: BASUALDO, Victoria y FORCINITO, Karina, *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*, op. cit., pp. 79-98.

<sup>786</sup> GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel, “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: las mujeres en la protesta rural en la Argentina”, en: Realidad Económica, N° 150, Buenos Aires, 1997, pp. 96-120; AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001”, en: AZCUY AMEGHINO, *Trincheras en la historia*, op. cit., pp. 229-272; FERNÁNDEZ, Diego Ariel, “El fuelle del Estado: sobre la incidencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana (1989-2001)”, en: *Documentos del CIEA*, N° 3, Buenos Aires, 2008, pp. 33-67; ROMERO WIMER, Fernando, *Producción familiar rural y políticas en la Argentina reciente. Los programas de desarrollo rural en el Sudoeste Bonaerense*, Avellaneda, Acercándonos Ediciones/Ediciones del CEISO, 2012.

**Gráfico 5: Evolución del mercado argentino de fitosanitarios por segmento en millones de US\$. Años: 1991-2008.**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de CASAFE (2010).

#### V.5.d. Los fitosanitarios durante la postconvertibilidad (2002-2008)

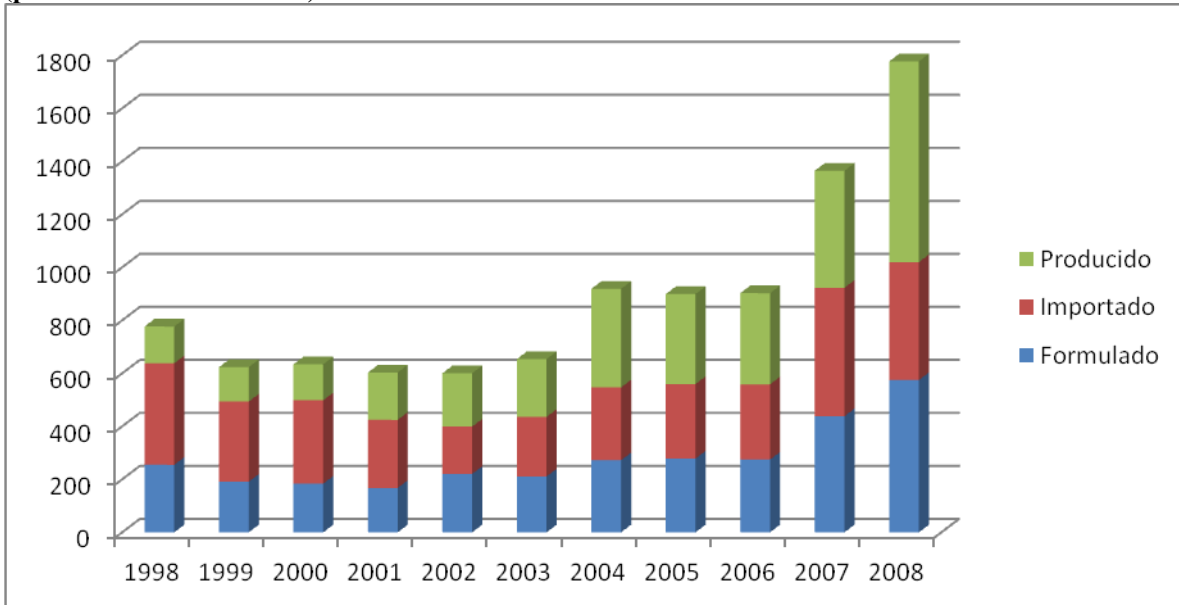
Según las estadísticas de la Cámara Argentina de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE), el volumen de negocios pasó de US\$ 600 millones en el año 2002 hasta los US\$ 1.800 millones anuales precio neto al distribuidor en 2008 (Gráfico 5). El incremento de la demanda a partir de 2003 llevó a reducir la proporción de las exportaciones sobre la producción total. La oferta doméstica ha sido insuficiente para cubrir totalmente los requerimientos de la demanda local, por lo que puede observarse que en el mercado argentino de fitosanitarios, según los distintos años, entre el 60% y el 81% proviene de la formulación (es decir, se importa el principio activo para luego elaborar la mezcla) o es de origen importado (Cuadro 31 y Gráfico 6).

**Cuadro 31: Argentina: Comercio exterior de agroquímicos (fitosanitarios y fertilizantes), en millones de US\$. Años: 2003-2008.**

	Exportaciones	Var. % anual	Importaciones	Var. % anual	Balanza comercial
2003	81,7	-	246,2	-	-164,5
2004	86,8	6,2	460,2	86,9	-373,4
2005	124,8	43,8	433,4	-5,8	-308,6
2006	138,6	11,1	543,5	25,4	-404,9
2007	92,0	33,6	1.106,0	103,5	-1.014,0
2008	78,6	-14,6	1.473,6	33,2	-1.395,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de SENASA.

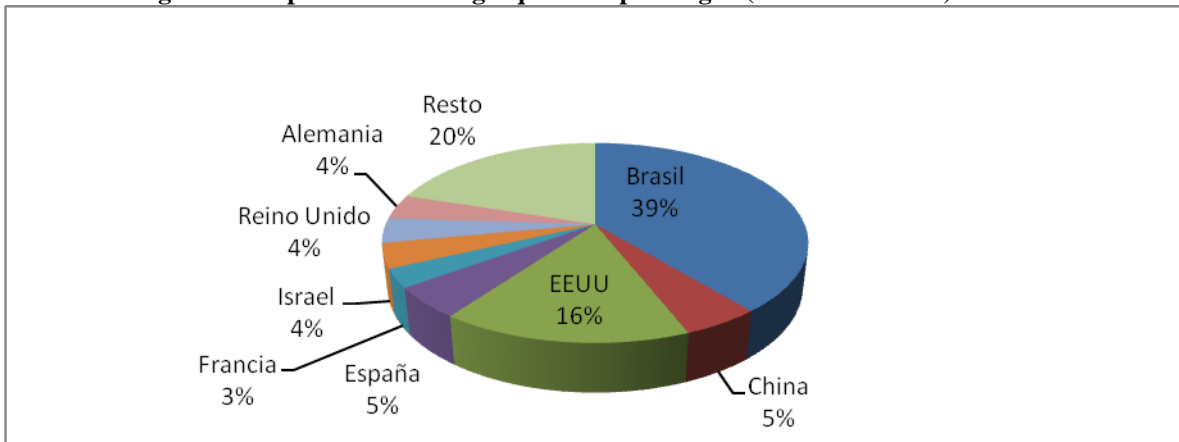
**Gráfico 6: Evolución del mercado argentino de fitosanitarios según origen en millones de dólares (precio neto al consumidor). Años: 1998-2008.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de CASAFE (2010).

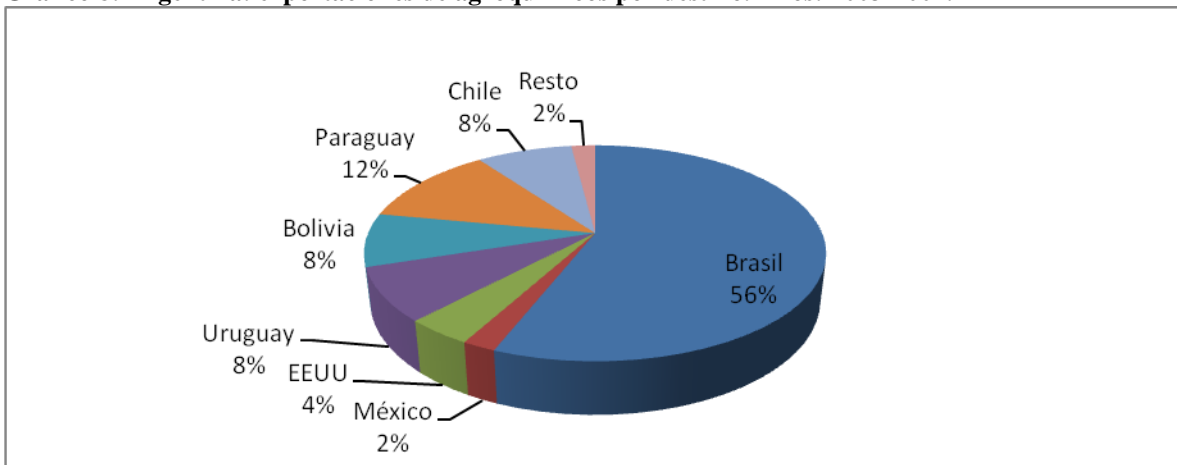
Entre los principales proveedores se encuentran Brasil –a través de similares corporaciones transnacionales que están presentes en Argentina- Estados Unidos y China (Gráfico 7). En cuanto a las exportaciones, los países limítrofes fueron entre 2003 y 2007 los principales destinos, representando en forma agregada el 90% de las mismas seguido por Estados Unidos y México (Gráfico 8).

**Gráfico 7: Argentina: importaciones de agroquímicos por origen (Años: 2003-2007).**



Fuente: Centro de Estudios para la Producción, 2008.



**Gráfico 8: Argentina: exportaciones de agroquímicos por destino. Años: 2003-2007.**

Fuente: Centro de Estudios para la Producción, 2008

La participación promedio de los herbicidas en los volúmenes totales de fitosanitarios ha rondado el 70%, destacándose una participación similar del glifosato dentro de este segmento.<sup>787</sup> El llamado “fenómeno glifosato” (en 2009 representó el 93 % de las ventas de herbicidas) ha estado directamente vinculado a la difusión de la soja transgénica en la Argentina, la implementación de la técnica del barbecho químico y al desplazamiento de herbicidas selectivos por un producto de menor costo y mayor versatilidad. La patente de *Monsanto* en la Argentina había caducado en 1987<sup>788</sup>, es decir, mucho antes de la introducción de la soja transgénica; mientras que en Estados Unidos los derechos recién caerían en el año 2000<sup>789</sup>. Este herbicida se producía localmente como un genérico por parte de diferentes empresas y resultaban significativas para su fabricación las importaciones del principio activo. Cuando cesó la vigencia de la patente en el país del norte y buena parte del mundo, las importaciones del principio activo del glifosato que hasta entonces provenían mayoritariamente de los Estados Unidos fueron reemplazadas por

<sup>787</sup> “Agroquímicos un mercado de u\$s 900 millones que se mantiene”, 27 de febrero de 2007, en: <http://www.infocampo.com.ar/negocios/8439-agroquimicos-un-mercado-de-u-s900-millones-que-se-mantiene/> [Consultado 19-01-2008].

<sup>788</sup> BRIEVA, Susana, *Dinámica socio-técnica de la producción agrícola en países periféricos: configuración y reconfiguración tecnológica en la producción de semillas de trigo y soja en Argentina, desde 1970 a la actualidad*, Buenos Aires, FLACSO, 2006 [Tesis doctoral], p. 265; VARA, Ana María, “Transgénicos en Argentina: más allá del boom de la soja”, en: *Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, Buenos Aires, vol. 1, N° 3, septiembre de 2004, pp. 101-129.

<sup>789</sup> PIERRI, Jose y ABRAMOVSKY, Marcelo, “Legislaciones de patentes de semilla y uso de insumos en la producción de soja en la Argentina y en los Estados Unidos, 1990/2006”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 244, 2009, pp. 88-117.

una explosión de importaciones chinas a precios más bajos que llegaron a cubrir el 95% de las compras de ese producto.<sup>790</sup>

La empresa *Monsanto*, a través de la marca *Roundup*, ha liderado el mercado de glifosato concentrando un 65% del mismo, seguido por la firma de capitales estadounidenses *Atanor* con un 15%, *Syngenta*, *Nidera* (con la marca *Zamba*) y *Dow* (con la marca *Panzer Gold*)<sup>791</sup> que reúnen en conjunto un 10% y el resto del mercado se distribuye entre unas 40 empresas de menor tamaño. Las corporaciones transnacionales presentan un alto grado de integración vertical, desarrollando todos los procesos desde la síntesis hasta la distribución de los agroquímicos de producción local. Sin embargo, los aportes en I&D se producen principalmente en las casa matrices.

Respecto a este insumo, resulta significativo que el gobierno de Néstor Kirchner dispusiera en febrero de 2004, por Resolución 28/04 del Ministerio de Interior –cartera a cargo de Aníbal Fernández- “*el cierre de la investigación relativa a la existencia de dumping en operaciones de exportación hacia la República Argentina de glifosato y sus formulaciones, originarias de la República Popular China*”, evitando así aplicar aranceles extraordinarios a las importaciones de glifosato de este país y desestimando la petición efectuada por la empresa *Monsanto*. Como sostuvimos en el capítulo I, este tipo de acontecimientos expresan sustancialmente a nivel mundial el incremento del poderío del capitalismo chino en los últimos años y la agudización de sus contradicciones con otros imperialismos. Respecto a la Argentina, evidencian el aumento de su incidencia política y económica en el país durante los últimos años, el cual fuera logrado a través de sus adquisiciones de tierras y su papel de gran comprador de soja y aceite de soja y gran proveedor de productos industriales y equipos de infraestructura.<sup>792</sup>

## V. 6. Los fertilizantes químicos en la agricultura pampeana (1976-2008)

Los fertilizantes son todas aquellas sustancias minerales u orgánicas que suministran elementos nutritivos para estimular el crecimiento, acrecentar la productividad o mejorar la calidad de producción de los vegetales. Estos insumos pueden contener los

<sup>790</sup> RAJMAN, Nadab y SILVA FAILDE, Diego, “El desafío del desarrollo para la Argentina en un contexto mundial incierto”, en: *IV Congreso Anual de AEDA*, 15-17 de agosto de 2012.

<sup>791</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 42, Buenos Aires, 2003, p. 264.

<sup>792</sup> “Advierten sobre las diferencias de costos de la producción china”, *La Nación*, 18 de noviembre de 2004;

siguientes elementos: nutrientes primarios (nitrógeno, fósforo y potasio), nutrientes secundarios (calcio, magnesio, azufre) y micronutrientes (boro, zinc, cobre, hierro, molibdeno, manganeso, cloro). Pueden presentarse como productos sólidos o líquidos y, según su composición, ser simples (constituidos por una sola sustancia aunque ella posea uno o más nutrientes) o compuestos (se trata de mezclas de dos o más fertilizantes simples).<sup>793</sup> Los fertilizantes nitrogenados y fosforados son los de mayor utilización en la producción de cereales y oleaginosas

Los fertilizantes nitrogenados, como la urea, el nitrato de amonio y sulfato de amonio, se sintetizan a partir de la combinación de hidrocarburos (principalmente gas) con el nitrógeno del aire. Particularmente, la urea es el fertilizante nitrogenado de mayor difusión mundial.

La elaboración de fertilizantes fosforados y potásicos depende de la presencia de yacimientos de roca fosfática en el lugar de origen, donde son procesados y exportados como producto final. En la Argentina, estos yacimientos existen pero su explotación local es marginal. De esta forma, estos fertilizantes no se producen en el país y se importan.<sup>794</sup>

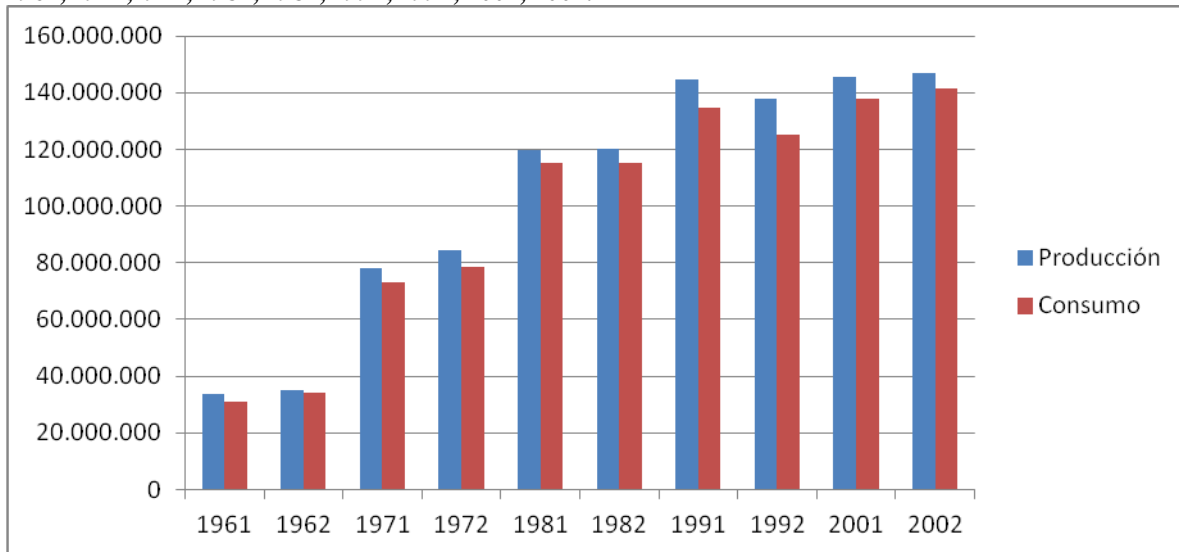
Durante el período bajo análisis (1976-2008), han encabezado las ventas de fertilizantes: *Profertil*, *Nidera*, *Cargill*, *Hydro Agri* (hasta 2004 vinculado al grupo noruego-estadounidense *Yara*), *Bunge* y *Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA)*. De este modo, en los últimos años, una sola empresa nacional<sup>795</sup> (*ACA*) se ha destacado entre las líderes, encontrándose el sector fuertemente oligopolizado por las empresas transnacionales que desplazaron a las empresas de gran burguesía intermediaria local (*Pérez Companc*) durante la década de 1990 y comienzos de la de 2000. Asimismo, se han registrado cambios sustanciales en términos de adopción masiva de los fertilizantes en la región pampeana que resultaron superiores a los incrementos proporcionales registrados a nivel mundial (Gráfico 9).

<sup>793</sup> Decreto N° 1624/80, Art. 3, en: [www.fertilizar.org.ar/pdf/1980-%20Decreto%201624-80.pdf](http://www.fertilizar.org.ar/pdf/1980-%20Decreto%201624-80.pdf) [Consultado 25 de abril de 2013]; FINCK, Arnold, *Fertilización y fertilización*, Barcelona, Reverté, 1998, pp. 5-19.

<sup>794</sup> ERRO VELÁZQUEZ, Melisa, *Caracterización de la industria de fitosanitarios y fertilizantes en la Argentina. Estructura y dinámica de un sector clave del complejo agroalimentario pampeano*, Bahía Blanca, 2012 (Tesis de grado de la Licenciatura en Economía dirigida por Fernando Romero Wimer), p. 32.

<sup>795</sup> El grado de integración de *Bunge* con el capital imperialista no nos permite considerarla como una empresa de capital nacional.

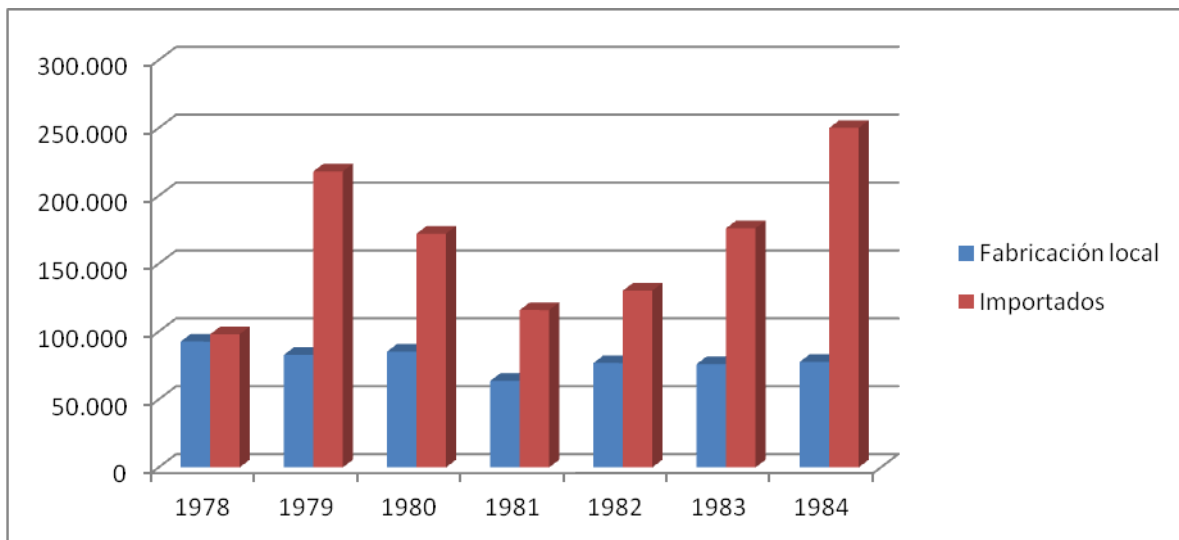
**Gráfico 9: Total Mundial: Producción y consumo de fertilizantes estimado, en toneladas. Años: 1961, 1962, 1971, 1972, 1981, 1982, 1991, 1992, 2001, 2002.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de FAOSTAT.

#### **V.6. a. El mercado de fertilizantes durante la dictadura militar (1976-1983)**

En la década de 1970, el abastecimiento local de urea se realizaba por la empresa *PASA Petrosur SA* (perteneciente a un consorcio de firmas estadounidenses), que contaba con una planta en Campana (provincia de Buenos Aires), con una capacidad de producción inicial de 100.000 toneladas anuales de urea perlada, de las cuáles el 75% se destinaba a la agricultura. No obstante, a pesar de los bajísimos índices de consumo de fertilizantes, entre 1978 y 1984 la mayor parte provenía de la importación, pasando los productos de origen externo a representar entre el 52% y el 75 % del mercado interno (Gráfico 10).

**Gráfico 10: Argentina: Venta de Fertilizantes, en toneladas. Años: 1978-1984.**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del *Anuario de Economía Argentina* (varios números).

Hasta 1976, los elevados precios y la relación insumo-producto de los fertilizantes importados habían restringido su consumo por parte de los productores agropecuarios argentinos. Estas eran circunstancias desfavorables para los incrementos de la productividad de la agricultura pampeana a la vez que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones no había conseguido reemplazar los diversos fertilizantes que se compraban al exterior. Así, las condiciones resultaban desfavorables a una incorporación masiva de estos bienes, aunque la urea comenzaba a desprenderse de esta tendencia y se importaban por entonces unas 10 mil toneladas. En 1978, la colocación de la urea importada a precios más bajos que la producida en el mercado interno resultó adversa para los fabricantes locales, resultando así favorecidas en alta proporción las empresas transnacionales que operaban globalmente.

Al promediar aquellos años también se invierte la tendencia en el uso de amoníaco y sulfato de amonio, llevando a *PASA Petrosur* a una menor fabricación de este producto.<sup>796</sup>

Hasta 1979 se fertilizaba aproximadamente un 15% de la superficie sembrada con trigo<sup>797</sup> y la mayor parte de la fertilización en Argentina se realizaba en los cultivos

<sup>796</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 17, Buenos Aires, 1978, p. 333.

<sup>797</sup> En un estudio del año 1962, la casi total ausencia de actividades de fertilización hacía indicar a su autor: "Las tierras pampeanas han sido distinguidas entre las más feraces del globo, lo que ha quedado

intensivos. Ese año se registró un notable incremento del uso de la urea para trigo (que pasó de 15.000 toneladas/año a 70.000 toneladas/año), siendo este el cultivo de mayor consumo de fertilizantes. Un informe de 1981 sostenía que en la Argentina se utilizaban sólo 0,5 kilogramos de fertilizantes por hectárea al año mientras que en Chile y Uruguay se consumían entre 20 y 30 kilogramos por hectárea al año y en EE.UU. y los países de la CEE unos 250 kilogramos por hectárea al año.<sup>798</sup>

Entre las principales razones vinculadas a la baja utilización de fertilizantes químicos hasta ese año podemos señalar:

- a) La producción extensiva y la rotación agrícola-ganadera. La existencia de la chacra mixta asegura el mantenimiento de la fertilidad del suelo por mecanismos biológicos a través de la alternancia de los cultivos agrícolas y pasturas leguminosas para el ganado. Éstas últimas tienen la propiedad de fijar nitrógeno atmosférico al suelo.<sup>799</sup>
- b) Las relaciones de precios relativos insumo-producto. En distintas oportunidades se registraban tendencias a la baja de cereales y oleaginosas o precios de los fertilizantes en el mercado local superiores a los internacionales<sup>800</sup>. Durante la década de 1970, los productores argentinos de trigo debían entregar por el nitrógeno un 80% y un 140% más del producto que los productores norteamericanos y que los franceses respectivamente.<sup>801</sup> Circunstancias como el control del mercado externo y la búsqueda fallida de alternativas de producción local influyeron en el incremento de los valores de estos productos.
- c) El desconocimiento por parte del productor de los niveles de déficit de su suelo.

---

*evidenciado por los altos niveles de su producción durante medio siglo, sin recibir prácticamente fertilización alguna ni rotaciones adecuadas” Véase, BORELLA, Adolfo, “Industria de los fertilizantes en la República Argentina”, en: INSTITUTO DE LA PRODUCCIÓN, *Contribuciones*, N° 70, La Plata, 1962, p. 1.*

<sup>798</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 20, Buenos Aires, 1981, p. 267.

<sup>799</sup> Véase PICARDI, Susana, “Biotecnología en el sector agropecuario: el caso de los biofertilizantes”, Bahía Blanca, Departamento de Economía, 1994/95.

<sup>800</sup> El precio más caro de los fertilizantes en Argentina se registra en estudios anteriores y en comparación con países vecinos, Borella sostuvo que, en el año 1956, Argentina necesitó el valor de 100 kilogramos de trigo para adquirir 11 kilogramos de anhídrido fosfórico mientras que Chile y Uruguay, con igual cantidad de ese cereal adquirirían 11 y 39 kilogramos del mismo nutriente respectivamente. Véase BORELLA, op. cit., pp. 4-5.

<sup>801</sup> RECA, Lucio y CIRIO, Félix, *Fertilizantes químicos: fuente de crecimiento subutilizado en la agricultura pampeana*, Buenos Aires, FUNDECO, 1983.

- d) La expansión de la figura del contrato de producción por cosecha. Los gastos de fertilización son realizados por el contratista y el propietario participa del incremento del beneficio<sup>802</sup>, resultando de esta forma una menor atención al progresivo deterioro de los suelos.
- e) El insuficiente desarrollo tecnológico nacional alcanzado en la materia, la escasa promoción del desarrollo de fuentes locales de aprovisionamiento y el eventual relativo desinterés imperialista en el rubro.

#### **V.6.b. Los fertilizantes del agro pampeano durante el gobierno alfonsinista (1983-1989)**

En 1983, el gobierno argentino constituyó el Comité de Producción de Fertilizantes (COPROFER) a fin de impulsar la industrialización local de ese producto. A partir de 1984, el gobierno nacional promocionó y subsidió la fertilización de trigo con urea –siendo el principal fertilizante en términos de consumo y volumen de negocios- registrándose un nuevo salto a nivel de consumo y difusión de la fertilización química. La propuesta se realizó en el contexto de la difusión previa de semillas mejoradas, la expansión del cultivo de soja y del doble cultivo trigo-soja de segunda.<sup>803</sup> Esta iniciativa se denominó Subprograma de Fertilizantes y estaba enmarcada en el Programa Incremento de la Productividad Agropecuaria, cuya meta era alcanzar las 60 millones de toneladas de granos. De esta manera, las necesidades económicas de mayor exportación de granos, en el contexto de un mercado protegido, contribuirían contradictoriamente a la reducción de aranceles a la importación de fertilizantes.

El Subprograma se propuso la adquisición de grandes volúmenes de urea en el mercado internacional y la eliminación de los derechos de importación y otras restricciones, a fin de posibilitar el abaratamiento del precio del producto. En la campaña agrícola 1985-1986 se realizaron adquisiciones de Superfosfato Triple de Calcio (SPT). No obstante, esos años el programa presentó dificultades entorno a volúmenes no colocados por condiciones climáticas adversas y declinación del precio internacional del trigo.

---

<sup>802</sup> DEL BELLO, Juan Carlos, “Difusión de fertilizantes”, en: BARSKY, Osvaldo (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 698.

<sup>803</sup> Idem, pp. 695-718.

Frente al mencionado subprograma, las empresas privadas reaccionaron negativamente ante su preocupación por la competencia de precios que ejerció la Junta Nacional de Granos (JNG) con el plan canje a fin de la cosecha, de urea -principalmente proveniente de la URSS- por trigo. La medida establecía cantidades diferenciales en relación a la distancia desde el punto de distribución al puerto de arribo que regía el canje.

En septiembre de 1985, la Secretaría de Agricultura –desde el inicio del gobierno de Alfonsín hasta el 31 de diciembre de 1986 a cargo de Lucio Reca- puso en marcha la segunda etapa del subprograma promoviendo el uso de fertilizantes en el cultivo de maíz mediante un plan canje, lo cual resultaba una experiencia novedosa en el país.

En julio de 1987, el grupo local *Pérez Companc* adquirió un tercio del paquete accionario de *PASA* pasando a participar de esta sociedad compuesta mayoritariamente, por entonces, por firmas norteamericanas.<sup>804</sup>

Por aquellos años también se promovieron desde el gobierno de Alfonsín la realización de nuevas plantas de fertilizante mediante sociedades mixtas –con participación de la empresa estatal *YPF* y capitales privados- a fin de producirlos internamente. Dos de estos proyectos fueron uno a realizarse en la provincia de Neuquén –denominado *Fertilizantes Neuquinos (FERTINEU)*- y otro en la provincia de Salta –bajo el nombre de *Fertilizantes del Noroeste Argentino (FERTINOA)*, ambos previstos para la producción en un mínimo de 100 toneladas/año de urea. Este escenario fue disputado tanto por capitales locales como por distintos capitales extranjeros (*Taiwán Fertilizantes* y la empresa checoslovaca *Technoexport*) pero los proyectos nunca llegaron a concretarse debido a las demoras registradas por la impugnación presentada por uno de los oferentes y demoras en la ejecución de los presupuestos adjudicados.<sup>805</sup>

Estas pretensiones de inversión de capitales checoslovacos y la importación de urea principalmente de la Unión Soviética estaban en consonancia con la activa presencia de los intereses rusos en la Argentina entre 1976 y 1989, tal como fuera señalado en el capítulo III. Un hecho de significativa trascendencia, durante los años '80, fue el incremento de las adquisiciones de fertilizantes procedentes de Polonia y la URSS. A finales de la década, ya

<sup>804</sup> MINSBURG, Naúm, *Capitales extranjeros y grupos dominantes (análisis histórico y contemporáneo)*, op. cit., T. II, pp. 41.

<sup>805</sup> Cfr. DEL BELLO, Juan Carlos, “Difusión de fertilizantes”, en: BARSKY, Osvaldo (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 716-718.



debilitada la superpotencia socialimperialista, del total de fertilizantes vendidos anualmente en la Argentina al menos un tercio todavía era cubierto con importaciones provenientes de esos destinos<sup>806</sup> y el consumo por entonces rondaba los US\$ 65 millones al año.<sup>807</sup>

### **V.6. c. Los fertilizantes del agro pampeano y las políticas neoliberales del menemismo y la Alianza (1989-2001)**

En el contexto de vigencia del programa neoliberal instrumentado por los gobiernos de Carlos Menem y continuado por el gobierno de Fernando De la Rúa se experimentaron procesos de modernización e incremento de la producción agraria acompañados por una aguda concentración económica y desnacionalización agroindustrial, a la que no escapó el mercado de fertilizantes.

A partir de 1992, se ha podido observar una caída en la utilización de la urea perlada que se acentúa con la introducción de urea granulada en 1997. La evolución de estos productos muestra tendencias opuestas, tiene lugar un proceso sustitutivo del orden de las 200.000 a 300.000 toneladas anuales a favor de la granulada y en detrimento de la perlada.<sup>808</sup>

En 1994, a pesar de la notable expansión del uso de los fertilizantes apenas se alcanzaron los 30 kilogramos por hectárea. En el caso del trigo, entre las campañas agrícolas 1991/1992 y 1999/2000, la fertilización pasó del 25% al 75% de la superficie total cultivada (Gráfico 11).

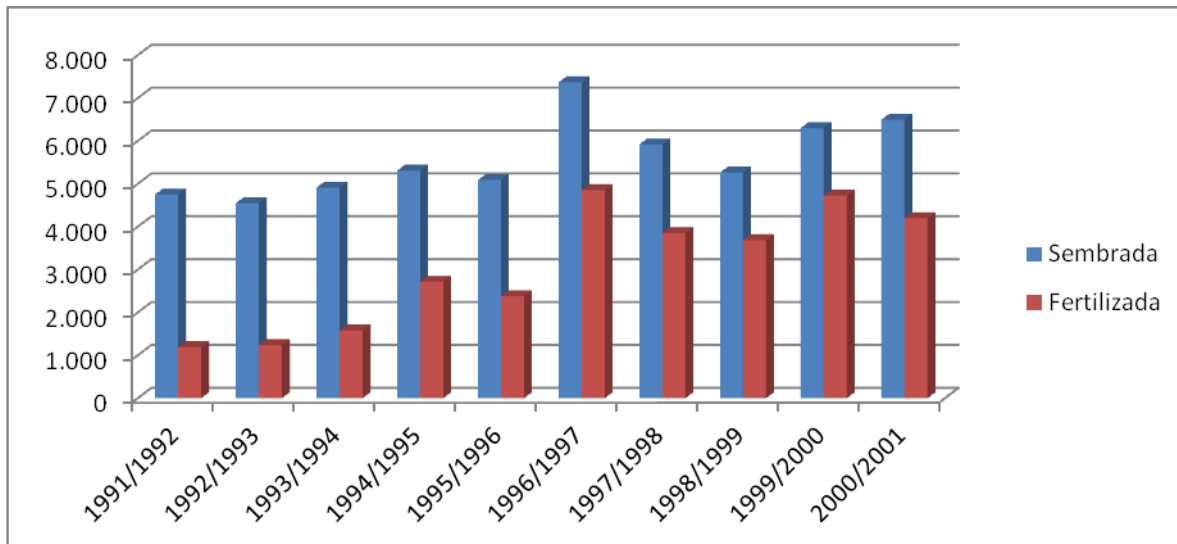
---

<sup>806</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 28, Buenos Aires, 1989, p. 333.

<sup>807</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de economía argentina*, N° 24, Buenos Aires, 1985, p. 286.

<sup>808</sup> MECON (2004); *Abastecimiento de urea para el sector agropecuario*, Expediente N° S01: 0263111/2004, Registro del Ministerio de Economía y Producción, Resolución SCT N° 149, Buenos Aires.

**Gráfico 11: Argentina: Fertilización del Trigo: superficie sembrada y superficie fertilizada en miles de hectáreas, porcentaje de superficie fertilizada respecto a superficie sembrada**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

En 1997, puede observarse la proyección de una obra de abultados requerimientos de capital. La ya privatizada *YPF* (todavía con un porcentaje considerable de acciones en manos del Estado nacional y los Estados provinciales pero propiedad conjunta con bancos y fondos de inversión transnacionales) y las empresas *Pérez Companc* y *Agrium* anunciaron la creación de la firma *Profertil* para construir una planta de urea y amoníaco en Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires). Por entonces, la obra sería la mayor del mundo en su tipo con un volumen de producción que superaría el millón de toneladas anuales. Además, contaría con aportes del orden de los US\$ 500 millones del gobierno de la provincia de Buenos Aires, encabezado por Eduardo Duhalde. En diciembre de 1998, *Pérez Companc* se retiró de este proyecto en un contexto de caída del precio del petróleo, manteniéndose en el control de su empresa *PASA*<sup>809</sup> y en 1999, el paquete accionario mayoritario de *YPF* fue adquirido por la empresa española *Repsol*, que pasó entonces a participar de la constitución de *Profertil*. No debe perderse de vista que la inversión estatal no perseguía un fin estratégico para el desarrollo social y económico del país, si no que -en consonancia con la política abiertamente entreguista del período- le concedía al capital foráneo la fuente de

<sup>809</sup> En 1998, la capacidad de producción de la empresa *PASA Petrosur* fue ampliada a 180.000 toneladas anuales. “Un negocio menos para Pérez Companc”, en: *Clarín*, 5 de diciembre de 1998.

generación de enormes riquezas mientras en la Argentina crecía el desempleo<sup>810</sup> y la pobreza<sup>811</sup> y se asistía al endeudamiento y remate de las explotaciones agropecuarias de pequeños y medianos productores<sup>812</sup>.

De esta manera, aún a pesar de las inversiones, la operatoria de *Repsol* al frente de *YPF* succionó de forma parasitaria importantes recursos del Estado, adquiriendo la concesión de las reservas petroleras a precios subvaluados, pagando regalías por debajo de las que las corporaciones pagaban en Bolivia y Venezuela, alcanzando ganancias superlativas con el encarecimiento de los precios internos de los combustibles, obteniendo significativos beneficios impositivos y consintiéndosele la evasión fiscal sin control de su extracción de crudo.<sup>813</sup>

Vale indicar que, hasta la puesta en funcionamiento de la planta de producción de urea de *Profertil* en Bahía Blanca, el aumento del consumo en el mercado interno mantenía la tendencia al abastecimiento principalmente vía importaciones, las cuales prácticamente se octuplicaron entre 1990 y el año 2000. En el año 2001, ya instalada esta fábrica, recién se da un importante salto de los fertilizantes de origen local pero producido por capitales extranjeros, alcanzando las 660 mil toneladas (Gráfico 11).

#### V.6.d. Los fertilizantes del agro pampeano y el escenario post-convertibilidad (2002-2008)

Entre 2002 y 2008, el mercado de la urea granulada ha estado controlado oligopólicamente por la empresa *Profertil*, calculándose en unos US\$ 100 millones las utilidades netas anuales en promedio entre 2006 y 2008. Según datos de 2004 del

<sup>810</sup> Durante la década de 1990, entre las principales tendencias de la economía para generar empleo genuino puede observarse que la tasa de desocupación pasó de 6% en 1991 a 14,7% en 2000 y la tasa de subocupación de 7,9% a 14,3% en el mismo período. Es decir, aproximadamente un 40% de la población económicamente activa tenía problemas de trabajo. Véase BECCARIA, Luis, “Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX, en: BECCARIA, Luis et al., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento, 2002.

<sup>811</sup> “El número de personas por debajo de la línea de pobreza (población cuyos ingresos no alcanzaban para comprar una canasta de bienes y servicios básicos de costo mínimo) pasó del 21,5% en 1991, al 28,9% en 2000; el volumen de indigentes (aquellos cuyos ingresos no alcanzan siquiera a cubrir los gastos de alimentación) saltó de 3% a 7,7% en igual lapso.” TORRADO, Susana, *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2004, p. 46.

<sup>812</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “Reformas económicas y conflicto social agrario: la Argentina menemista, 1991-1999, en: AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la historia*, op. cit., pp. 215-228.

<sup>813</sup> Cfr. GAVALDÁ, Marc, *La recolonización. Repsol en América Latina. Invasión y resistencias*, Barcelona, Icaria-Antrazyt, 2006 [2003], pp. 27-51; SOLANAS, Fernando, *Causa Sur*, Buenos Aires, Planeta, 2009, p. 167-169.

Ministerio de Economía, esta compañía ha participado con un 77% de la oferta en lo que respecta a la comercialización primaria de fertilizantes nitrogenados. Por otra parte, *Profertil* obtuvo por efecto de la pesificación realizada durante la presidencia de Duhalde al iniciarse el año 2002 una licuación de su deuda que le arrojó un beneficio del orden de los US\$ 31 millones.<sup>814</sup> Paralelamente, las distintas investigaciones seguidas contra la empresa por la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia del Ministerio de Economía y Producción de la nación, investigada por posición monopólica resultaron favorables a la firma y se la liberó de acusaciones.<sup>815</sup> Préstese entonces atención a como estas resoluciones favorecieron al capital imperialista y contribuyeron a la transferencia de recursos nacionales a favor de las empresas monopólicas, drenando una abundante riqueza que el Estado podría haber absorbido en beneficio de las mayorías populares y evitando consolidar posiciones dominantes de compañías que habían obtenido amplios beneficios durante el período anterior.<sup>816</sup>

En 2002, la segunda productora local de urea, *Pecom Energía* –la ex empresa *PASA Petrosur* del grupo *Pérez Companc*– fue vendida a la empresa brasileña *Petrobras*, en aproximadamente US\$ 1.000 millones.<sup>817</sup>

En cuanto al consumo anual de fertilizantes en Argentina, este ha tenido en los últimos 20 años un crecimiento exponencial, pasó de 300 mil toneladas en 1990 a 3.680.000 toneladas en 2007, año récord (Gráfico 12 y Anexo Estadístico Cuadro XLV)), con una mayor participación del producido localmente a partir de 2001 (Gráficos 13 y 14).

<sup>814</sup> BASUALDO, Eduardo, SCHORR, Martín y LOZANO, Claudio, “La transferencia de recursos a la cúpula económica durante la administración Duhalde. El nuevo plan social del gobierno”, Buenos Aires, IDEF-CTA, 2002.

<sup>815</sup> Véase por ejemplo COMISIÓN DE DEFENSA DE LA COMPETENCIA, *Dictamen 436/04*, Buenos Aires, Ministerio de Economía, 22 de diciembre de 2003. En el mencionado dictamen, si bien se reconoce la concentración en el sector de la producción y la comercialización primaria, se sostiene que “*PROFERTIL tiene escasas posibilidades de cometer abuso de posición dominante porque es altamente desafiante, tanto por el bajo nivel de los aranceles existentes, como por las facilidades portuarias y logísticas que poseen los grandes distribuidores mayoristas para la importación, como por las posibilidades de realizar importaciones directas en pequeña escala, ya sea por camión o ferrocarril, tanto los distribuidores minoristas y los propios productores agropecuarios.*”

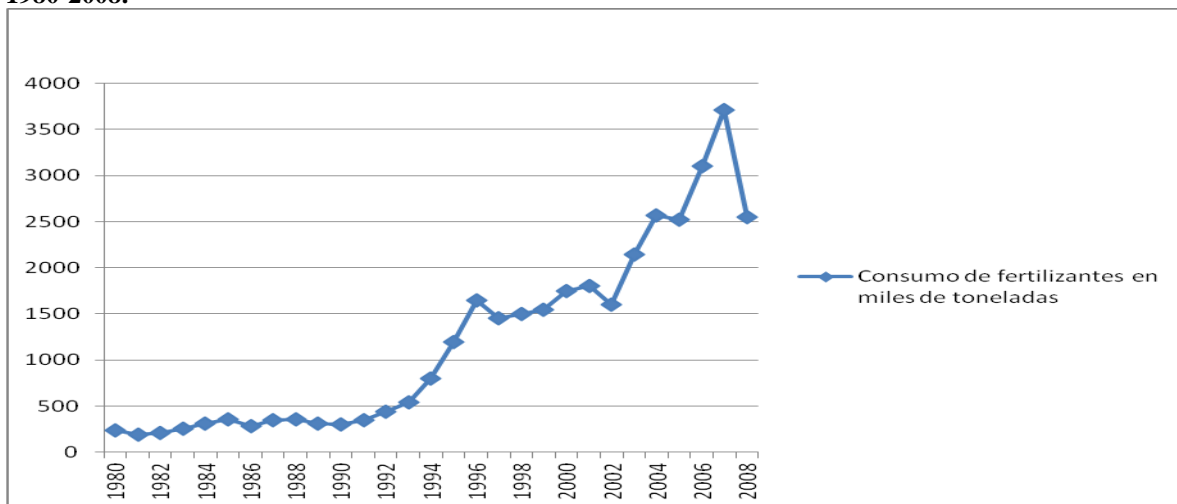
<sup>816</sup> A los que debe añadirse un abundante volumen de agua que *Profertil* consume diariamente, cuyos niveles rondaban en el año 2000 los 1.300 metros cúbicos por hora, lo que representa que una sola empresa absorbe el 16% del consumo total de las ciudades de Bahía Blanca y Punta Alta. Véase CRUCIANELLI, Sandra, “Finalmente se supo: un bahiense no consume 600 litros de agua por día. *Profertil* se lleva la mayor parte”, Bahía Blanca, 4 de noviembre de 2009, en: <http://www.sololocal.info/noticias/1-de-bahia/983-finalmente-se-supo-el-polo-petroquimico-consume-el-66-del-agua-.html> [Consultado: 10 de noviembre de 2009].

<sup>817</sup> Véase “La historia secreta de la mayor venta del año”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 28 de julio de 2002.

De esta manera, para la campaña 2007/08, el porcentaje de hectáreas fertilizadas alcanzó el 95% de la superficie cultivada con trigo (Gráfico 15).

En 2008 se firmaron los acuerdos entre el gobierno de Tierra del Fuego y la firma Tierra del Fuego Energía y Química SA (TEQSA), propiedad de la empresa estatal china *Shaanxi*, que se instaló en la ciudad de Río Grande al año siguiente para producir amoníaco y urea granulada. Por entonces, el gobierno provincial, encabezado por Fabiana Ríos, concedió a la compañía la compra de gas a precio promocional (a precios más baratos que los que el Estado nacional importaba desde Bolivia), otorgando así condiciones ampliamente beneficiosas para la radicación de esta industria extranjera en la isla.<sup>818</sup>

**Gráfico 12: Argentina: Fertilizantes: evolución del mercado argentino en miles de toneladas. Años: 1980-2008.**

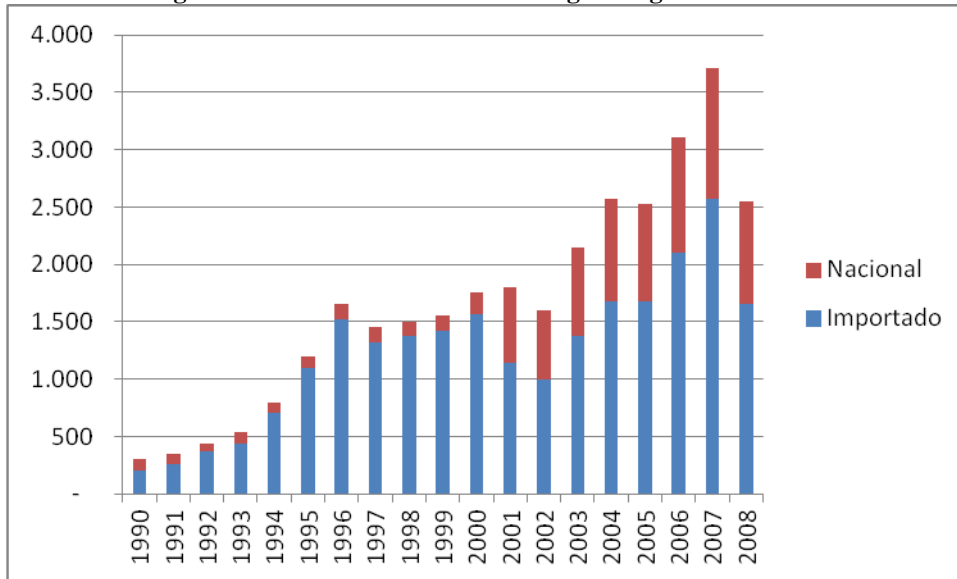


Fuente: Elaboración sobre la base de datos de CASAFE 2010.

<sup>818</sup> “Convenio chino: una historia plagada por los incumplimientos”, en: *Diario del Fin del Mundo*, Ushuaia, 12 de julio de 2012.

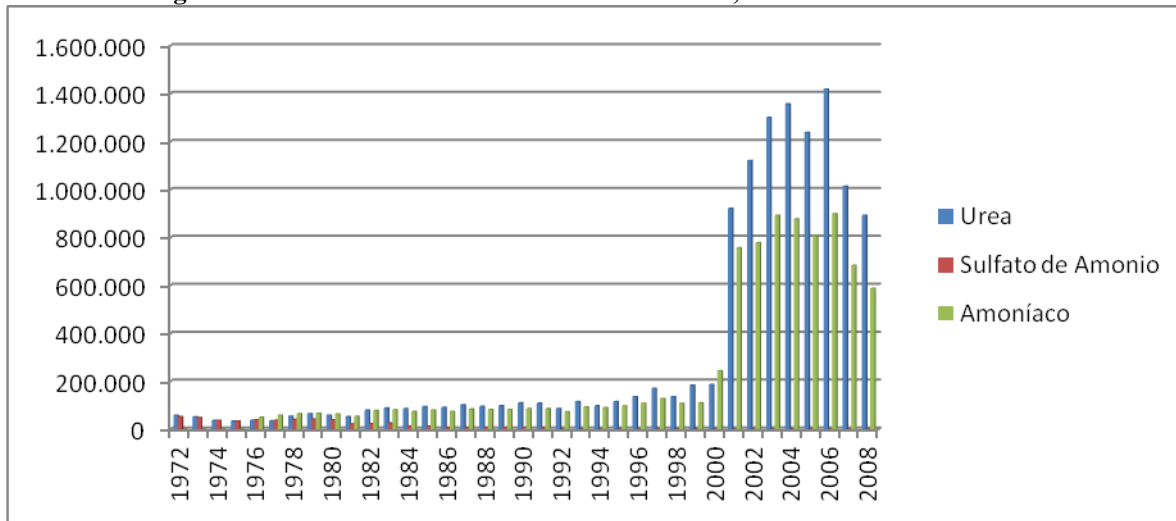
**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

**Gráfico 13: Argentina: Fertilizantes: Consumo según origen en miles de toneladas. Años: 1990-2008.**



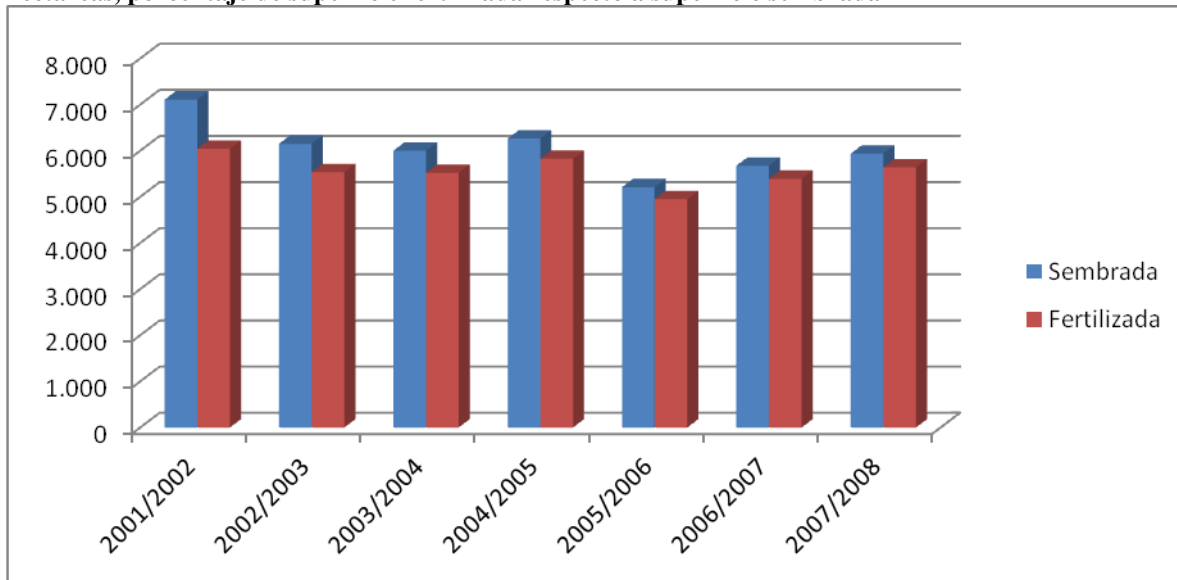
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de CASAFE.

**Gráfico 14: Argentina: Producción de Fertilizantes en toneladas, 1972-2008.**



Fuente: Elaboración sobre la base del Consejo Técnico de Investigaciones.

**Gráfico 15: Argentina: Fertilización del Trigo: superficie sembrada y superficie fertilizada en miles de hectáreas, porcentaje de superficie fertilizada respecto a superficie sembrada**



Fuente: Elaboración propia según base de datos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

## V. 7. La industria de semillas en la Argentina (1956-2008)

Como ya hemos señalado en párrafos anteriores, desde 1956, el INTA participó en la generación y adopción de nuevas tecnologías, a la vez que –a través de un marco normativo que permitía la retribución de los costos de investigación- fomentó el desarrollo de pequeñas y medianas empresas semilleras. A raíz de ello se creó una cooperativa de productores de semillas originales que fue denominada *Productores de Semillas Selectas (PRODUSEM)*<sup>819</sup>.

Las empresas extranjeras -tales como *Cargill, Asgrow, Continental, Dekalb, Northrup King, Ciba-Geigy, Pionner*- incursionaron en el mercado interno desde de fines de la década de 1940. En la década de 1960, se constituyeron en los principales oferentes de híbridos del país, aunque vale destacar que también ya existían empresas nacionales que los

<sup>819</sup> Los antecedentes de *PRODUSEM* están relacionados con los orígenes de la investigación pública en el sector semillero. La firma se creó en 1962 por iniciativa del ingeniero agrónomo Walter Kugler, director de la Estación Experimental Pergamino del INTA. Inicialmente producía semillas forrajeras y luego incorporó la producción de semillas de cereales y oleaginosas. A partir de la campaña 1972/73 se reduce aceleradamente la participación de los híbridos públicos en el total de semilla comercializada, situación que inhibió al INTA a continuar con la producción de híbridos comerciales (formalizada luego con la resolución 310/79) y decidió a *PRODUSEM* a volcarse a la producción de semilla de trigo. En diciembre de 2004, *Produce* fue adquirida por la empresa nacional *Kiñewen S.A.*

producían, entre las que se encontraban *Klein*, *SPS*, *Buck*<sup>820</sup> y *Morgan* (semillera *Santa Úrsula*).

Las firmas *SPS* y *Buck* utilizaban tecnología francesa para la producción de maíces híbridos, mientras que *Morgan* se destacaba en la producción de híbridos de maíz, sorgo y girasol.

En 1959, las operaciones de *lobby* de *Cargill* llevaron a la Secretaría de Agricultura de la Nación a dictar una norma que estableció la no obligatoriedad de declarar la fórmula de los híbridos desarrollados por las empresas, a la vez que obligaba al INTA a poner a disponibilidad pública sus líneas parentales. Este régimen conocido como “*pedigree* cerrado (para las empresas privadas) y *pedigree* abierto (para el sector público)” mejoró la *performance* en el mercado de las empresas extranjeras y perjudicó el desarrollo del INTA. La presión empresarial para la obtención de la medida estuvo relacionada con la necesidad que tenían las grandes semilleras por inscribir con su marca productos no enteramente diferenciados. Esta situación, acompañada de una deficiente política institucional de producción y comercialización de la semilla, generó irritación entre los fitomejoradores del sector público, dado que muchas líneas parentales públicas fueron apropiadas por las empresas privadas y las firmas registraran nuevas variedades que no se diferenciaban de las ya existentes.<sup>821</sup>

A pesar de este marco legal desfavorable para el organismo público, la investigación y los cruzamientos de variedades autógamias permitieron a numerosas pequeñas y medianas empresas nacionales el desarrollo biotecnológico a través de diferentes convenios con programas públicos de mejoramientos de simientes.

En el marco de la Revolución Verde, el INTA estableció fuertes vínculos con organismos de investigación extranjeros como el Centro Internacional de Mejoramiento de

---

<sup>820</sup> *Buck* –fundada 1930 por un inmigrante alemán– fue el primer criadero privado de trigo del país. Inicialmente su sede estuvo en Deferrari (provincia de Buenos Aires), trasladándose en 1943 a la localidad bonaerense de La Dulce (cercana a Necochea).

<sup>821</sup> GUTIÉRREZ, Marta, “Políticas de genética vegetal”, en: BARSKY, Osvaldo (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 682-683. Se trata de la Resolución 847/59 de la SEAYG.



Maíz y Trigo (CIMMYT)<sup>822</sup>, en el marco de un programa cooperativo internacional, a través del cual pudo ingresar y adaptar el trigo con germoplasma mexicano.<sup>823</sup>

Durante la década 1960, se dieron nuevos pasos en el proceso de concentración y extranjerización de la producción semillera. La industria nacional de semillas híbridas estableció los primeros contactos con las semilleras extranjeras -como *Dekalb*, *Funks*, *Pionner*<sup>824</sup> y *Northrup King*-. La situación dio como resultado fusiones y compras de las firmas locales que pasaron a convertirse en filiales de las foráneas.<sup>825</sup> Entre las diversas razones de esta absorción valen destacarse tanto el endeudamiento en dólares y las devaluaciones del peso como las necesidades de crédito y la transferencia tecnológica.

¿Qué fue lo que sucedió para que las empresas locales reunieran esas desventajas y fueran adquiridas por el capital imperialista? En primer lugar, los contratos de las firmas nacionales con compañías extranjeras implicaban un permanente drenaje de divisas en conceptos de pago por uso de licencias y transferencias tecnológicas que abonaban además el camino del endeudamiento de las primeras. En segundo término, los ingresos de las semilleras argentinas se realizaban predominantemente en moneda nacional en un escenario de recurrentes planes de devaluación como salida a los problemas derivados del déficit de

<sup>822</sup> El CIMMYT es un organismo internacional “sin fines de lucro”, cuyo orígenes se remontan a 1943 cuando se desarrolló en México una programa piloto de fitomejoramiento de las plantas de maíz y trigo patrocinado por el gobierno de aquel país y la Fundación Rockefeller.

<sup>823</sup> En 1962, uno de los principales investigadores del CIMMYT, Norman Borlaug, desarrolló en México variedades de trigo enanas, con rendimientos extraordinariamente altos de grano y mejor respuesta a los fertilizantes que las variedades anteriores. Se inició así la larga familia de trigo con germoplasma mexicano. Posteriormente, India y Paquistán adoptaron estos trigos para sus siembras, lo que posibilitó que duplicaran su producción triguera entre 1966 y 1971. Posteriormente las mejoras incluirían desarrollos similares en el arroz atendiendo los problemas de suministro de alimentos en las regiones subdesarrolladas del planeta. Otros centros internacionales de investigación agrícola son: *International Rice Research Institute (IRRI)* con sede en Filipinas, el *International Food Policy Research Institute (IFPRI)* en Washington, Estados Unidos y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) radicado en Bogotá, Colombia. Todos ellos, juntos a otros organismos forman parte del Consultative Group on International Agriculture (CGIAR). La denominada Revolución Verde –desarrollada durante los últimos años de la década de 1960 y los primeros de la de 1970– designaba al significativo crecimiento de los grandes cultivos alimenticios en base a la utilización de semillas mejoradas, fitosanitarios y fertilizantes. Véase BROWN, Lester, *Semillas de cambio. La Revolución Verde, progresos agrícolas para la década del setenta*, México, Centro Regional de Ayuda Técnica, circa 1967; BROWN, Lester, *Una nueva era en la agricultura mundial*, México, Centro Regional de Ayuda Técnica/Agencia para el Desarrollo Internacional, 1969; DEPARTAMENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA FAO, “Medio siglo de agricultura y alimentación” en: DEPARTAMENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, 2000. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/x4400s/x4400s09.htm> [Consultado: 21 de marzo de 2012].

<sup>824</sup> *Pionner* inicialmente operó con un contrato de transferencia tecnológica con la semillera nacional *Santa Úrsula*, a la que proveía líneas de sorgos híbridos.

<sup>825</sup> GUTIÉRREZ, Marta, “Semillas mejoradas: desarrollo industrial e impacto sobre la producción agrícola”, en: BARSKY, Osvaldo y otros, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 176-211.

la balanza comercial y el agotamiento de las divisas del Banco Central. En tercer orden, factores como los costos de investigación, la dimensión de las instalaciones que permitieran su expansión y la necesidad de publicidad para ganar mayores porciones de mercado resultaban limitantes de peso ante las dificultades financieras del empresariado local que debía acceder a créditos –en ocasiones en moneda extranjera– para su capitalización. De esta manera, consolidado su acceso al ámbito pampeano, las empresas foráneas avanzaron en investigación adaptativa a las condiciones locales requeridas por las necesidades de especificidad geográfica de las semillas.<sup>826</sup>

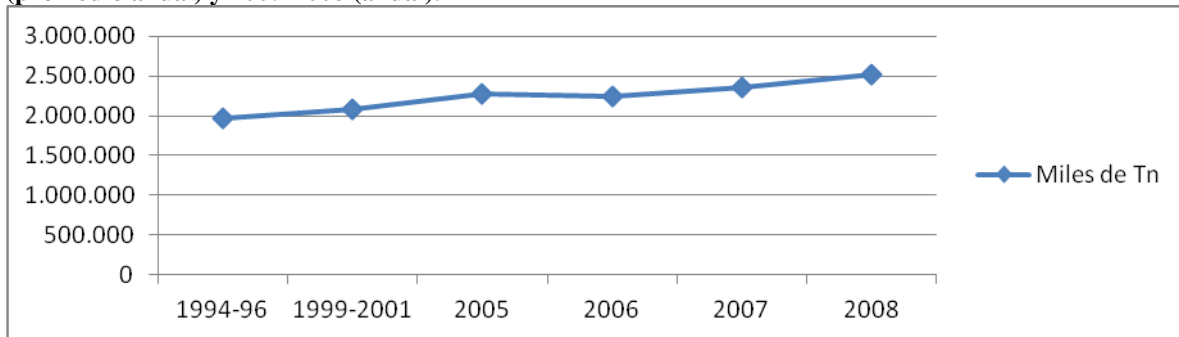
Retomando la cuestión sobre el marco normativo y la proporción de la participación estatal y privada en investigación agropecuaria, podemos señalar que estos no han sido estáticos. A partir de la segunda mitad del siglo XX, la concentración de la industria de semillas ha estado asociada a su creciente integración a paquetes de insumos provistos por las grandes empresas extranjeras de insumos y de biotecnología.

La promulgación de leyes relacionadas con los Derechos de Obtentor ha intervenido en la dinámica del sector en virtud del desarrollo de nuevas variedades de semillas y su impacto en los diferentes actores del complejo agroalimentario. Así, la relación de fuerzas de los distintos intereses económicos reflejada en el plano político ha determinado la dirección de los lineamientos establecidos para el sector, en un escenario de constante expansión de la producción de cereales en el mundo que en el año 2008 arribaba a los 2.520 millones de toneladas, con un crecimiento del orden del 21% en tan sólo 14 años (Gráfico 16 y Anexo Estadístico, Cuadro XVIII).

---

<sup>826</sup> GUTIÉRREZ, Marta, “Políticas de genética vegetal”, en: BARSKY, Osvaldo (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 683-684.

**Gráfico 16: Total mundial: Producción de cereales, en miles de toneladas. Años: 1994/96-1999/2001 (promedio anual) y 2005-2008 (anual).**



Fuente: FAO Statistical Yearbook (Ediciones 2009 y 2010).

### V.7.a. La industria de semillas durante la dictadura militar (1976-1983)

En la década 1970, comenzó a desarrollarse una legislación de protección jurídica a los Derechos del fitomejorador u Obtentor Vegetal (DOV), lo cual dio marco a las relaciones entre firmas locales y empresas extranjeras en el negocio de importación y exportación de semillas. En cuanto al INTA, vale reiterar que durante la dictadura militar 1976-1983 se concibió para el Estado un rol subsidiario y por lo tanto se consideró que las instituciones públicas vinculadas a la producción tecnológica debían retirarse de la actividad innovadora.

En la década de 1980, las posibilidades de desarrollo de biotecnología moderna en materia vegetal en la Argentina tuvieron un importante antecedente en la creación del Centro Argentino Brasileño de Biotecnología (CABBIO) en el marco del Programa Nacional de Biotecnología creado en 1982.<sup>827</sup> El objetivo de este centro ha sido la financiación conjunta de innovaciones biotecnológicas en las cuales tienen participación centros de investigación y empresas de ambos países. No obstante, en los años siguientes, CABBIO fue debilitándose debido, en otros factores, a las restricciones presupuestarias, las crisis económicas y las políticas de apertura económica.<sup>828</sup>

<sup>827</sup> El Programa Nacional de Biotecnología era coordinado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación y estaba dedicado a vincular laboratorios, financiar proyectos y promover acciones internacionales y regionales. Entre los puntos sin resolver se encontraban la participación de investigadores del CONICET en *joint ventures* con empresas que exigían el secreto de sus resultados y la participación en las ganancias y regalías. GUTIÉRREZ, Marta, op. cit., 1991, p. 691.

<sup>828</sup> BRIEVA, Susana, CEVERIO, Rocío e IRIARTE, Liliana, "Trayectoria de las relaciones socio-técnicas de los derechos de propiedad intelectual en la agricultura argentina: los derechos de obtención de semillas (DOV) en trigo y en soja desde principios de los años '70 a la actualidad", en: *XXI Jornada de Historia Económica*, Caseros, 2008.

### **V.7. b. La industria de semillas durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989)**

Posteriormente, la política del INTA fue reformulada a partir de finales de 1983, pero los lineamientos adoptados a partir de entonces tampoco fueron homogéneos y es de destacar que entre 1976 y 1986 el organismo no inscribió ningún híbrido.<sup>829</sup>

En febrero de 1988, el INTA y la Federación Agraria Argentina (FAA) firmaron un convenio de vinculación tecnológica de 8 años de duración para la creación y difusión de híbridos simples de maíz. La institución pública –manteniendo la titularidad sobre los resultados de la actividad innovadora– garantizaba la transferencia tecnológica y la licencia exclusiva para la producción y la comercialización a la FAA. La entidad que nuclea a los productores se comprometía a financiar los desarrollos y pagar una cierta regalía sobre las futuras ventas de semilla híbrida

### **V.7. c. La expansión de los OGM y los paquetes tecnológicos durante el menemismo y la Alianza (1989-2001)**

En 1996, Felipe Solá –por entonces Secretario de Agricultura– aprobó la introducción del primer cultivo transgénico liberado comercialmente en Argentina que fue la soja resistente al glifosato que, acompañada de este herbicida y junto a la siembra directa, posibilitaron el incremento de las superficies dedicadas a este cultivo en el área pampeana y sobre regiones no pampeanas desplazando otras actividades agropecuarias.<sup>830</sup> La expansión de la soja transgénica o soja RR (Roundup Ready) en la Argentina ha sido muy elevada, incluso superior a la registrada en Estados Unidos, el primer país en introducir este tipo de cultivos. La cosecha récord de la campaña 1997/98, en la que se obtuvieron unos 66 millones de toneladas de granos, manifestó tanto una tendencia al aumento de la superficie sembrada (Anexo Estadístico, Cuadro IX) como una aceleración de la tendencia de constantes incrementos de los rindes y de los volúmenes de producción en virtud de la incorporación de los principales desarrollos biotecnológicos (Gráficos 17, 18, 19 y 20).

<sup>829</sup> KATZ, Jorge y BERCOVICH, Néstor, “Innovación genética y esfuerzos públicos de IyD”, en: *Desarrollo Económico*, N° 110, Vol. 28, julio-septiembre de 1988, p. 228.

<sup>830</sup> PENGUE, Walter, *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, Buenos Aires, PNUMA, 2005.

El área cubierta con soja tolerante a herbicidas pasó de representar menos del 1% de la superficie cultivada con esa especie, en la campaña 1996/97, a más del 90% (unos 9 millones de hectáreas) en la campaña agrícola 2000/01 y trepando hasta casi el 100% en la campaña 2007/08.<sup>831</sup>

La semilla de soja RR fue uno de los primeros desarrollos de organismos vegetales genéticamente modificados y fue realizado por la empresa *Monsanto* en 1994. Dicho desarrollo consistió en una variedad de soja a la cual se le incorporó un gen (RR) que la transformó en resistente a un herbicida llamado glifosato, producido y comercializado por la firma. Es decir, que la soja transgénica junto con el glifosato conformaron un paquete tecnológico.

Cuando la soja RR se liberó para su comercialización en la Argentina, la primera firma en introducirla en el país fue *Asgrow* que a nivel internacional mantenía un convenio de licencias con *Monsanto*. Sin embargo, *Nidera* -que había adquirido *Asgrow Argentina* en 1989- obtuvo la ventaja de su aprobación para la comercialización y la difundió masivamente sin pagar regalías a *Monsanto*, dado que según la legislación argentina tampoco podía cobrarles éstas a los agricultores argentinos.<sup>832</sup> El negocio de *Monsanto* consistió en la venta del glifosato al que la soja RR es resistente y, en el período siguiente, ha pretendido cobrar regalías en los países importadores de soja o derivados (aceites y harinas) que compran a la Argentina. Por otra parte, la enorme expansión del uso de semillas transgénicas le permitiría a *Monsanto* promover la expansión de sus intereses imperialistas en el resto de América del Sur, incluyendo una significativa aceptación de su paquete tecnológico por parte de pequeños y medianos productores.

En la década de 2000, las actividades del CABBIO se reactivaron y se desarrolló la formación de un posgrado binacional a través de la Escuela Argentina Brasileña de Biotecnología (EABBIO).

---

<sup>831</sup> TRIGO, Eduardo, *Quince años de cultivos genéticamente modificados en la Argentina*, Buenos Aires, Argenbio, noviembre de 2011.

<sup>832</sup> PAARLBERG, Roberto, *La política de la precaución. Cultivos modificados genéticamente en países en desarrollo*, Baltimore, IFPRI, 2001, p. 86.

#### V.7.d. La industria de semillas en la post-convertibilidad: entre la participación pública y las empresas transnacionales (2002-2008)

En 2002 y 2003, el INTA creó un programa de evaluación de semilleros para la multiplicación y distribución de nuevas variedades de trigo elaboradas por el instituto, los denominados trigos *BioInta*. De esta forma, se formó la Red BioInta en la que participaron 13 semilleros nacionales, destacándose el Convenio de Vinculación Tecnológica firmado con la empresa argentina *Bioceres*, en el que participan grandes capitalistas agrarios locales como *Los Grobo* (la firma de Gustavo Grobocopatel) y Víctor Trucco.<sup>833</sup> Esta misma compañía en 2004 firmó un acuerdo de asociación con el CONICET y la Universidad Nacional del Litoral (UNL).<sup>834</sup>

Aunque no hay estadísticas oficiales del mercado semillero, la mayoría de las apreciaciones coinciden en señalar a *Monsanto* (según estimaciones de la compañía detenta un 35% del mercado de maíz híbrido) y *Nidera* como las empresas líderes del mismo, seguidos por *Syngenta*, *Dupont* y *Dow*, y más atrás *Advanta*, *SPS* y la nacional *ACA*. Además, *Monsanto* posee a través del semillero *La Tijereta* un segundo canal de ventas.

Con posterioridad a la aprobación de la soja transgénica, se han liberado para su comercialización variedades transgénicas de maíz y de algodón con tolerancia a herbicidas y resistencia a insectos. Las 12 semillas genéticamente modificadas (10 si se toman solamente los cultivos pampeanos de soja y maíz) que fueron aprobadas para su comercialización entre 1996 y mayo de 2008 han sido solicitadas por empresas de capital extranjero, destacándose *Monsanto* con 4 eventos aprobados. Vale resaltar que, más allá de los incrementos del número de experimentaciones, un reducido número de empresas transnacionales han dominado la presentación de solicitudes para la aprobación de eventos transgénicos<sup>835</sup>, observándose una participación del 88% sobre el total para el año 2008 (Gráfico 21 y Cuadro 32).

De esta manera, Argentina pasó a ocupar el segundo lugar después de los Estados Unidos en cuanto a superficie agrícola con cultivos transgénicos durante el período

<sup>833</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Bioceres”, en: *El Federal*, Año 6, N° 272, Buenos Aires, 23 de julio de 2009, pp. 36-37.

<sup>834</sup> En febrero de 2012, esta unión pública-privada dio como resultado el descubrimiento de un gen que permitiría mayor resistencia de los cultivos a la sequía y la salinidad. La patente del descubrimiento se definió como propiedad conjunta del Estado (a través de la del CONICET y la UNL) y *Bioceres*. La empresa adoptó la licencia para su uso y explotación por veinte años.

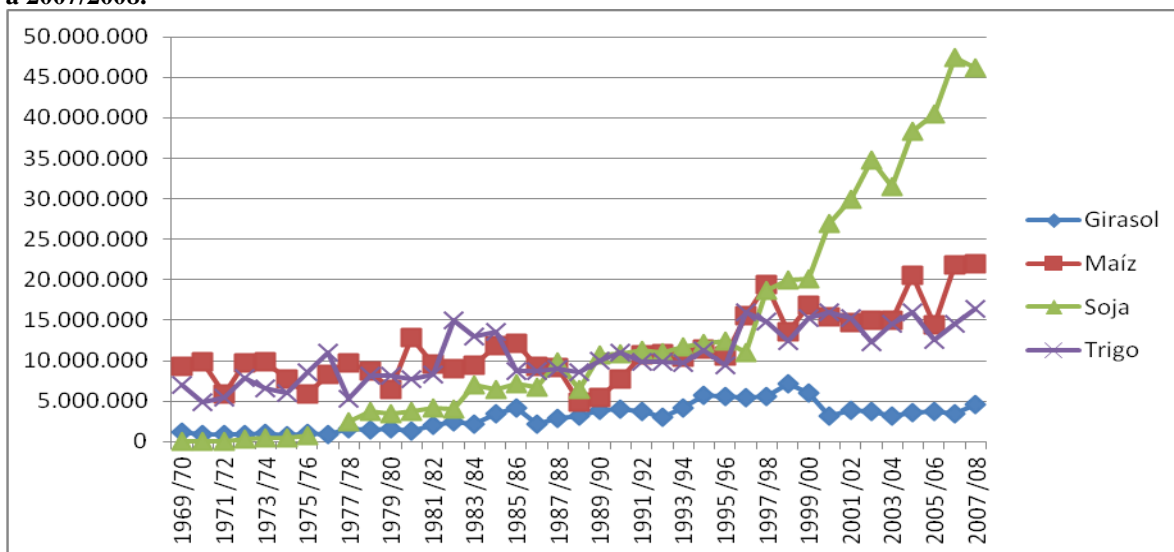
<sup>835</sup> LÓPEZ MONJA, Carina y otras, op. cit., p. 123.

### El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

analizado<sup>836</sup>; situación que se explica por la notable expansión del cultivo de soja resistente al glifosato, aunque la tendencia a la sojización precede la incorporación de las semillas genéticamente modificadas. A diferencia de las semillas híbridas, cuya pérdida de rendimiento hace que se registre una dependencia de los agricultores respecto a las empresas proveedoras, aunque asegurando un alto margen de ganancia de los productores que utilizan las semillas híbridas, las variedades transgénicas llevan a una estrecha dependencia de los productores con el paquete tecnológico. Como ha señalado Horacio Giberti:

“Dentro del sesgo general hacia la gran empresa y una muy insatisfactoria distribución del ingreso, las ventajas naturales y mejor estructura de la región [pampeana] hicieron que alcanzara niveles extraordinarios de producción, peligrosamente centrada sobre pocos granos, y éstos en la soja. (...) Desde el punto de vista ecológico, una casi monocultura muchas veces agravada por el doble cultivo trigo-soja, conduce irremediablemente al agotamiento y degradación de los suelos, aunque la siembra directa proporcione cierto alivio. Además el uso indiscriminado de agroquímicos afecta otras actividades (cultivos vecinos, abejas) y está contaminando el agua subterránea. La amplia difusión de la soja transgénica complejiza el panorama y merece especial consideración.”<sup>837</sup>

**Gráfico 17: Argentina: Producción de los principales granos pampeanos, en toneladas. Años: 1975/1976 a 2007/2008.**



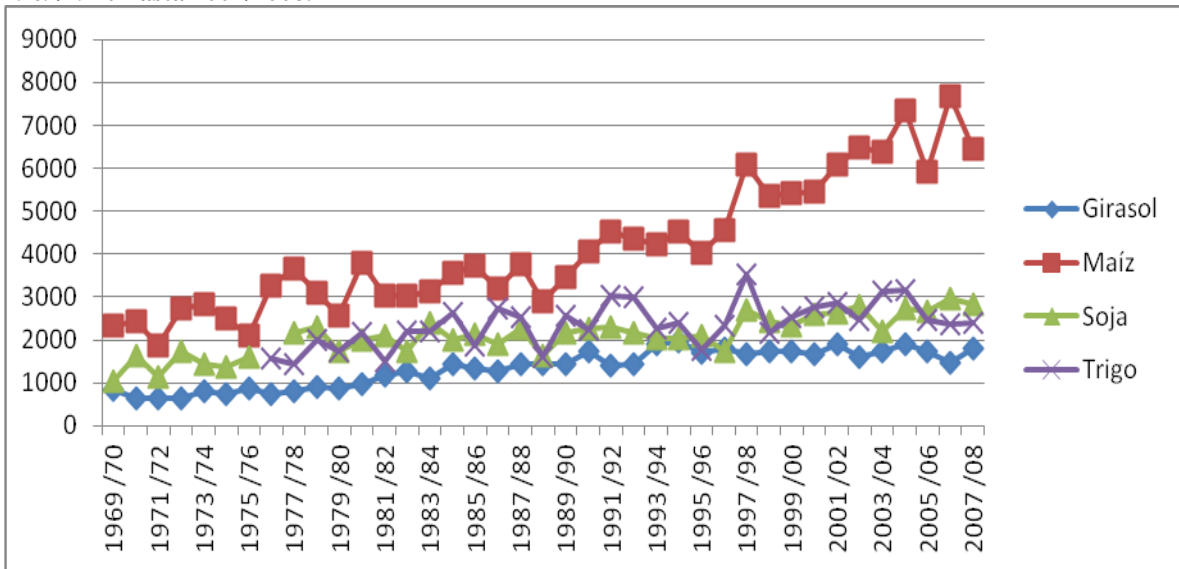
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería

<sup>836</sup> Lugar del que será desplazada más tarde por Brasil. Según el informe de Cleave James, en 2011: Estados Unidos poseía 69 millones de hectáreas de cultivos transgénicos, Brasil 30 millones, Argentina 23 millones, seguida de India y Canadá con 10 millones cada una y China casi 4 millones de hectáreas. Véase JAMES, Cleave, *Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2011*, ISAAA Brief N° 43, Nueva York, ISAAA, 2011, p. 2.

<sup>837</sup> GIBERTI, Horacio, “Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario”, en: *Realidad Económica*, N° 200, 16 de noviembre al 31 de diciembre de 2003, Pp. 108-109.

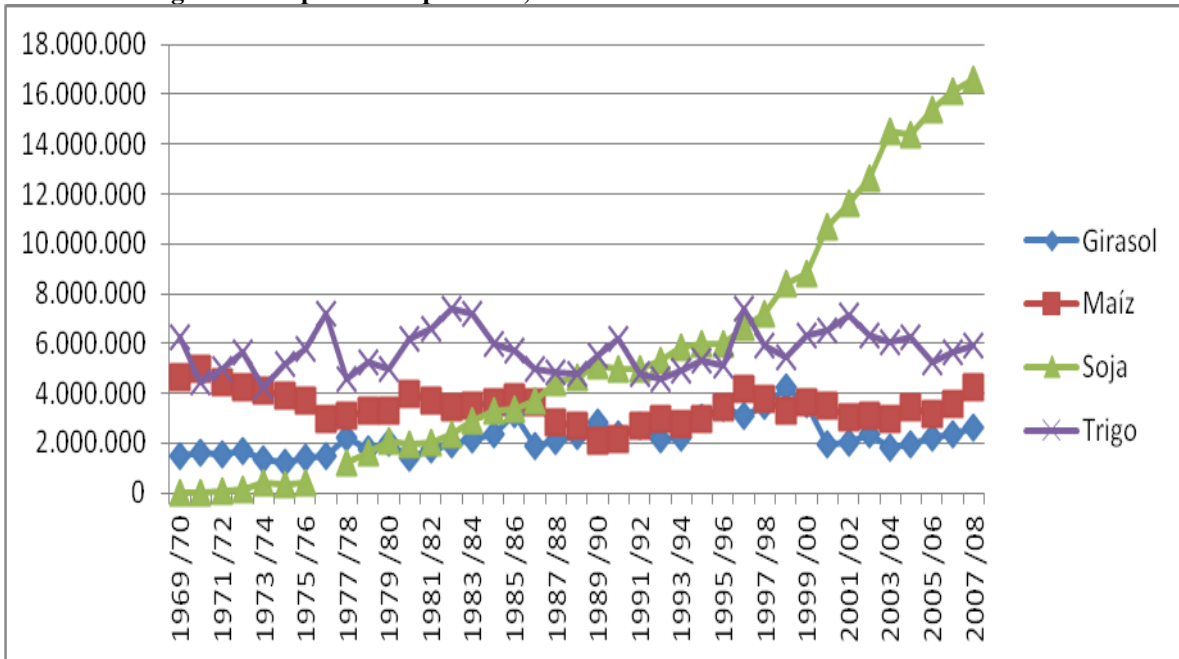
El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Gráfico 18: Argentina: Rendimiento del girasol, maíz, soja y trigo, en kilogramos por hectáreas. Años: 1969/1970 hasta 2007/2008.**



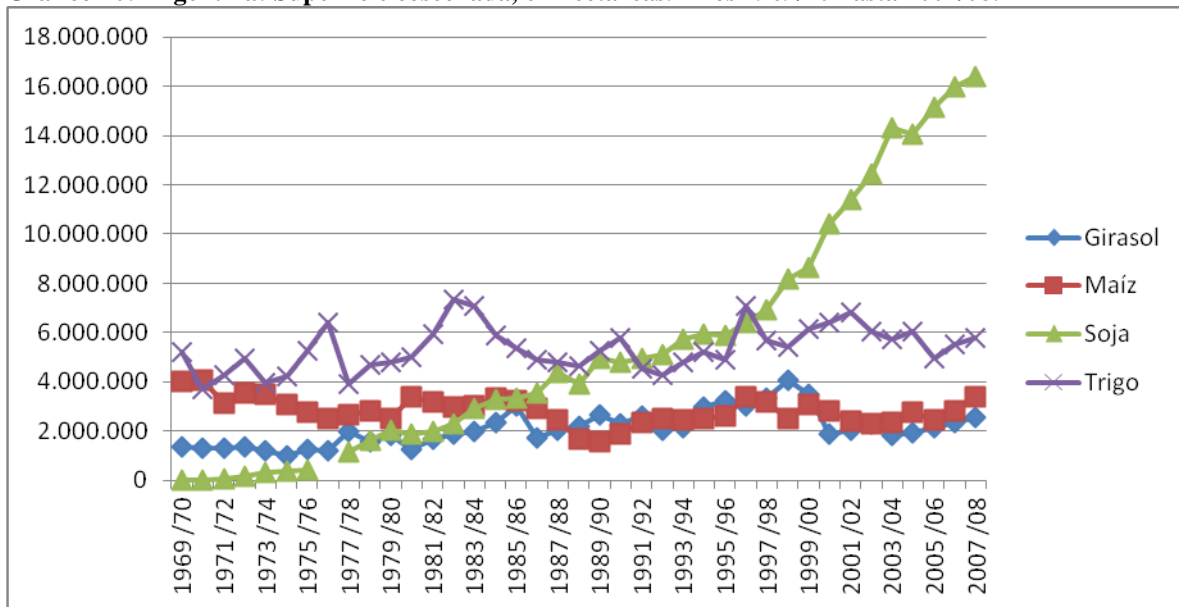
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería

**Gráfico 19: Argentina: Superficie implantada, en hectáreas. Años 1969/70 hasta 2007/08.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería



**Gráfico 20: Argentina: Superficie cosechada, en hectáreas. Años 1969/70 hasta 2007/08.**

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería

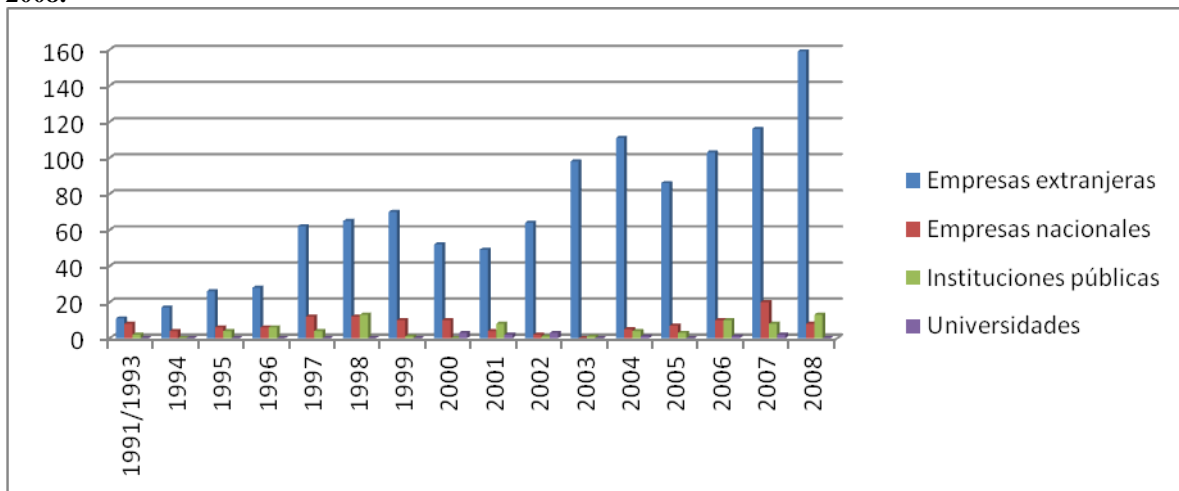
El 13 de julio 2004, el ministro de Economía del gobierno de Néstor Kirchner, Roberto Lavagna, y su secretario de Agricultura, Miguel Campos, anunciaron la autorización del maíz transgénico NK 603, producido por *Monsanto*. En este cultivo también el crecimiento de los rindes fue exponencial.

En 2006, *Monsanto* inició pedidos de detención de barcos con harina de soja argentina en los puertos de Dinamarca, Holanda, España e Inglaterra, reclamando pago de millonarias regalías y entablado juicios a los importadores europeos.<sup>838</sup> La Argentina comercializaba por entonces entre US\$ 2.000 y US\$ 4.000 millones anuales de harina de soja a Europa, su principal cliente. *Monsanto* presentó su demanda contra la importadora holandesa *Cefetra* después de que la secuencia patentada de ADN de la soja RR fuera descubierta en tres cargamentos de harina de soja proveniente de Argentina en el 2005 y 2006. Mediante estas acciones, *Monsanto* presionó al gobierno argentino para que reconozca un sistema de compensación para el uso de la biotecnología incorporada a la soja RR, dado que por entonces aproximadamente el 90% de la soja producida en el país era transgénica. Finalmente, en 2010, el fallo del Tribunal de Justicia de la Unión Europea no reconoció el pedido hecho por la compañía estadounidense.

<sup>838</sup> CORREA, Carlos, "Monsanto vs. Argentina", en: *Le Monde Diplomatique*, N° 82 (Edición Cono Sur), Buenos Aires, abril de 2006, pp. 4-5.

No obstante, *Monsanto* también ha desarrollado en la Argentina el sistema de “regalía extendida” por el que establece un contrato privado con los productores agropecuarios que compran sus semillas, los cuales renuncian explícitamente a su derecho de reproducir la semilla que les otorga la ley 20.247 de 1973.<sup>839</sup> Todo lo cual no hace más que evidenciar que la ofensiva de *Monsanto* se produce en el marco de una feroz lucha interimperialista que tiene su manifestación más palmaria en los países de dependientes que, como la Argentina, presentan una debilidad relativa ante las demandas de las potencias. Cuestión que pone de manifiesto las contradicciones de los intereses capitalistas a escala internacional revelando que no hay *un único imperialismo* sino *imperialismos* que tienden predominantemente a disputar entre sí (sin excluir que también se asocian y forman bloques para rivalizar con otros imperialismos u oprimir a otros países), y tampoco existe un único tipo de relación de los países dependientes con los capitales imperialistas sino vínculos variados (subordinación mayor o menor, grados de resistencia, tomas de posición en las pugnas interimperialistas, alteraciones respecto a los capitales con los que se entretejen los lazos de dependencia, etc.).

**Gráfico 21: Solicitud de aprobación de eventos transgénicos presentados a CONABIA. Años: 1991-2008.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la CONABIA.

<sup>839</sup> RODRÍGUEZ, Javier Leonel, “Consecuencias económicas de la difusión de soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006, en: BRAVO, Ana Lucía y otros, *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO/CICCUS, 2010, p.184

**Cuadro 32: Variedades genéticamente modificadas de cultivos pampeanos aprobadas para su comercialización. Años: 1996-2008.**

Especie	Evento de transformación	Característica introducida	Empresa Solicitante	N° de Resolución de aprobación SAGPyA y fecha
Soja	40-3-2	Tolerancia a glifosato	<i>Nidera</i>	N° 167 (25-03-1996)
Maíz	176	Resistencia a lepidópteros	<i>Ciba-Geigy</i>	N° 19 (16-01-1998)
Maíz	T 25	Tolerancia a glufosinato de amonio	<i>AgrEvo</i>	N° 372 (23-06-1998)
Maíz	MON 810	Resistencia a lepidópteros	<i>Monsanto</i>	N° 429 (16-07-1998)
Maíz	BT 11	Resistencia a lepidópteros	<i>Novartis</i>	N° 392 (27-07-2001)
Maíz	NK 603	Tolerancia a glifosato	<i>Monsanto</i>	N° 640 (13-07-2004)
Maíz	TC 1507	Resistencia a lepidópteros y tolerancia a glufosinato de amonio.	<i>Pionner Argentina</i> y <i>Dow Agrosiences</i>	N° 143 (15-03-2005)
Maíz	GA 21	Tolerancia a glifosato	<i>Syngenta</i>	N° 640 (22-08-2005)
Maíz	NK 603x MON 810 (MGR2)	Tolerancia a glifosato y Resistencia a lepidópteros	<i>Monsanto</i>	N° 78 (28-08-2007)
Maíz	1507xNK603	Resistencia a Lepidópteros y tolerancia a Glufosinato de Amonio y Glifosato	<i>Dow AgroSciences</i> y <i>Pionner Argentina</i>	N° 434 (28-05-2008)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Agricultura de la Nación.

## V.8. La extranjerización del sector de insumos. La dependencia tecnológica y la extracción de beneficios por medio de patentes

Las principales empresas que han operado en el sector de insumos poseen una amplia gama de negocios, destacándose la participación en un conjunto empresarial –con participación del capital financiero- que incluye la industria farmacéutica, la producción de agroquímicos, de semillas y de eventos biotecnológicos.

El acelerado proceso de fusiones registrado desde la década de 1970 dio lugar a enormes conglomerados que concentran la investigación, la producción y la comercialización de estos productos, generándose importantes barreras a la entrada de nuevas empresas. Otras compañías obtienen cuantiosos beneficios a través de diferentes segmentos del complejo agroindustrial, *Cargill* y *Nidera* participan tanto en la producción de insumos agrobiotecnológicos como en el procesamiento de la producción primaria y el comercio exterior de granos y manufacturas de origen agropecuario.

En la década de 1990, la creciente incidencia de las empresas extranjeras en la economía argentina se manifestó, conjuntamente con el aumento sustancial de las

importaciones de bienes de capital y flujos de IED, en el incremento de los pagos realizados por licencias, uso de patentes y marcas registradas, dirigidos al exterior.<sup>840</sup>

Asimismo, las solicitudes de patentes de invención por parte de no residentes aumentaron de 2.500 por año a más de 6.000 por año, en el transcurso del último período analizado (2002-2008). Los gastos realizados en el país en actividades científicas y tecnológicas también se incrementaron; aumentaron de 0,3% del PBI agropecuario y agroindustrial a 0,5% en el mismo período, manifestándose un fuerte incremento del peso relativo del sector privado (que rondó aproximadamente el 15%).<sup>841</sup> En contrapartida, las solicitudes de patentes por parte de residentes se mantuvieron estancadas. En este sentido, vale indicar que la inversión en ciencia y tecnología de la Argentina se mantuvo por debajo de países vecinos, como Brasil (0,8%) y Chile (0,9%), y de país agroindustriales de clima templado como Australia y Nueva Zelanda que invierten aproximadamente el 3% de su PBI agropecuario y agroindustrial en estas actividades.

El desarrollo de las industrias de insumos agrobiotecnológicos –fitosanitarios, fertilizantes y semillas- ha manifestado distintas formas de concentración ligadas al desenvolvimiento del capitalismo en su fase imperialista: la concentración económica del sector (evidenciado en las cuotas de mercado de las principales compañías y las oleadas de fusiones y adquisiciones) y la concentración de la propiedad de los principales desarrollos tecnológicos (avanzando sobre la apropiación privada de organismos vivos a través de la propiedad intelectual en semillas, ya sea en forma de derechos de obtentor o de patentes).

---

<sup>840</sup> Desde una perspectiva estimuladora del capital privado y del sistema de patentes se ha afirmado: “las empresas desean contar con un marco jurídico estable y seguro que les permita realizar decisiones de inversión en investigación y desarrollo (I+D), incluyendo la rentabilización de sus resultados. Sería ingenuo a estas alturas pensar que el progreso ha de lograrse exclusivamente por entidades públicas. Salvo en unos cuantos regímenes políticos residuales, nadie en su sano juicio propondría que la empresa privada no tiene nada que aportar al respecto. Una vez reconocido esto, lo que hay que lograr es que las relaciones entre la ciencia (institucional o no), la industria y la sociedad sean tales que no se impidan, sino que se favorezcan los fines de la ciencia al servicio del conocimiento básico, de sus aplicaciones, del bienestar social y del desarrollo. En el caso de las industrias que realizan innovación, esto significa que, entre otras cosas, deben contar con algún sistema de compensación por las enormes inversiones que realizan en I+D, o de otro modo no verían incentivos en tales innovaciones. Pero desde el lado social, se pretende que simultáneamente las innovaciones repercutan en mayor avance tecnocientífico y bienestar social y económico.” Véase IAÑEZ PAREJA, Enrique, “Patentes y biotecnología (I)”. Disponible en: [http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/biopatentes\\_1.htm](http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/biopatentes_1.htm) [Consultado: 26 de marzo de 2012].

<sup>841</sup> Según lo observado por TRIGO et. al., op. cit., pp. 81-82: “el gobierno sigue siendo el principal ejecutor y financiador, aunque disminuye su participación en el total”.

## CAPÍTULO VI

### AGROINDUSTRIAS DE TRANSFORMACIÓN

La transformación industrial de la producción primaria fue realizada, desde la inserción del país en el mercado mundial capitalista, de manera subordinada a los intereses comerciales, industriales y financieros de las grandes potencias, consolidando a nivel local la hegemonía de una clase dominante terrateniente-mercantil con epicentro en Buenos Aires aunque con múltiples lazos con las oligarquías provinciales.

El propósito de este capítulo es analizar las agroindustrias de transformación de la producción primaria proveniente del agro pampeano teniendo en cuenta como referencia lo sucedido en el período 1976-2008. Sin embargo, se apunta a explicar también sus antecedentes históricos, rastreando sus orígenes y posterior evolución de una manera sintética. Para ello se remarcan los rasgos más salientes en materia estructural, de inserción en el mercado mundial, capacidad tecno-productiva, lineamientos de políticas públicas, los aspectos más destacados del proceso de concentración y extranjerización acaecido en el conjunto de los sectores agroindustriales y la incidencia de tales fenómenos en la estructura agraria y el mercado laboral. Para finalizar, se arriba a una serie de conclusiones parciales que se desprenden del análisis efectuado.

#### **VI.1. Orígenes y evolución de la industrialización de productos de origen agropecuario pampeano**

##### **VI.1.a. Durante el modelo agroexportador (1880-1930)**

Especialmente a partir de 1880, con la inserción de la Argentina como proveedor de productos agropecuarios para el mercado mundial se configuran los componentes definitorios de la estructura socioeconómica nacional. En los años previos nada cabalmente industrial o fabril se desarrollaba en estos territorios y sólo podían observarse una serie de establecimientos rudimentarios como los saladeros, tahonas, fábricas de fideos, de velas, de jabones, de licores y de cervezas. La disminución en los costos de transporte –gracias al extraordinario despliegue alcanzado por el ferrocarril y el desarrollo de la navegación a vapor- y la recuperación de los precios de las materias primas y alimentos hacia 1896 permitió que los países agroexportadores como la Argentina incrementaran sus beneficios

en estas actividades y profundizaran su incorporación dependiente, asimétrica y periférica en el esquema económico mundial.<sup>842</sup>

El país se transformaría a partir de entonces en uno de los principales exportadores de carne vacuna, trigo, maíz y lino y se incorporaría a una división internacional del trabajo en la que Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos y Francia lideraban el comercio de mercancías, las exportaciones de capital y la producción industrial a escala global.

En el caso de Gran Bretaña, sus inversiones y servicios en el exterior (transferencia de beneficios, intereses, fletes y seguros) compensaban su déficit comercial, estrechando los lazos de dependencia de los países periféricos tanto a través de mecanismos predominantemente económicos (como en Argentina) como mediante una combinación entre componentes político-militares y económicos (India, Sudáfrica, etc.).<sup>843</sup>

Francia, Alemania, Estados Unidos y, en menor medida, otras potencias secundarias como Holanda y Bélgica buscaron extender su influencia en otras áreas del planeta anexándose territorios. Así, Asia y África fueron presa de la voracidad del expansionismo inglés, francés y alemán y, a partir de 1898, Cuba, Puerto Rico, las Filipinas, Guam y Hawai cayeron en manos del naciente imperialismo de los Estados Unidos, potencia que en los años inmediatamente posteriores ejercería una presencia hegemónica en el resto de América Latina.<sup>844</sup>

Por entonces, la expansión imperialista se desplegaba en un escenario caracterizado por el desarrollo de un capitalismo monopólico u oligopólico, la migración de masas de población europea de las zonas más afectadas por las crisis económicas, el predominio del capital financiero, el proteccionismo de las potencias en sus áreas de influencia y la

<sup>842</sup> RAPOPORT, Mario y otros, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, op. cit., pp. 2-4.

<sup>843</sup> FERRO, Marc, “Colonización o imperialismo”, en: FERRO, Marc, *La colonización: una historia global*, México, Siglo XXI, 2000 [1994], pp. 19-46; MOMMSEN, Wolfgang, *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, México, Siglo XXI, 1991 [1969]; HOBSBAWM, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998 [1987].

<sup>844</sup> KEPNER, Charles y SOOTILL, Jay, *El imperio del banano: las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*, Buenos Aires, Triángulo, 1957; MATTHEWS, Herbert Lionel y SILVERT, Kalman, *Los Estados Unidos y América Latina: de Monroe a Fidel Castro*, México, Grijalbo, 1967; ABARCA, Graciela, “El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental”, en: POZZI, Pablo y NIGRA, Fabio (Comps.), *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Maipue, 2009, pp. 43-54; LÓPEZ PALMERO, Malena, “La guerra de 1898 y el imperialismo norteamericano”, POZZI, Pablo y NIGRA, Fabio (Comps.), *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*, op. cit., pp. 55-72.

creciente acumulación de fuerzas y rivalidad militar que se expresó hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.<sup>845</sup>

Hacia 1875, como manifestación de los efectos de la crisis capitalista internacional sobre los países periféricos y, en particular, por las caídas de las exportaciones argentinas de lana, los debates en torno a la diversificación de la estructura productiva con coexistencia de la producción agropecuaria y fomento del desarrollo industrial fue postulada por Vicente Fidel López, Carlos Pellegrini, Miguel Cané, Santiago Alcorta y Dardo Rocha que se nuclearon en el Club Industrial<sup>846</sup> y que, en la Cámara de Diputados, promovieron la sanción de la Ley de Aduanas de 1877<sup>847</sup>. No obstante, superados los efectos de la crisis estas posiciones fueron perdiendo su carácter proteccionista y la ley, que favoreció a las industrias incipientes de indumentaria, bebidas, alimentos, perfumes y cigarrillos reveló aspectos incongruentes, fines predominantemente recaudatorios para cubrir las exigencias de pagos de la deuda externa y no significó un gran estímulo al desarrollo de nuevos emprendimientos fabriles. La Ley Arancelaria de 1906, que modificó la normativa de 1877, favoreció aún más la desprotección al fijar valores aforo que con el correr del tiempo se iban distanciando proporcionalmente cada vez más de los precios internacionales de los productos cuando estos se incrementaban.

El crecimiento de la industria argentina constituyó un desarrollo colateral y subordinado del modelo agroexportador basado principalmente en la producción pampeana. El acelerado avance del ferrocarril, la modernización de los puertos y los efectos socioeconómicos de la inmigración dotaron de particular empuje a la demanda de bienes industriales, la industria de la construcción y la creación de talleres de reparación.<sup>848</sup> El

<sup>845</sup> HOBBSAWM, Eric, “De la paz a la guerra”, en: HOBBSAWM, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998 [1987], pp. 310-336.

<sup>846</sup> En cuanto a sus dirigentes, el grupo no se diferenciaba de la élite que controlaba los destinos económicos y políticos de la Argentina, estableciendo aceitadas relaciones con miembros del gobierno y la Sociedad Rural Argentina. En 1887, sobre esta base se creó la Unión Industrial Argentina (UIA), unificando a los miembros del Club Industrial con los del Centro Industrial, una fracción que se había desprendido de su seno.

<sup>847</sup> Véase CHIARAMONTE, José Carlos, “La crisis de 1866 y el proteccionismo argentino en la década del ‘70”, en: DI TELLA, Torcuato y HALPERIN DONGHI, Tulio (Comps.), *Los fragmentos del poder: de la oligarquía a la poliarquía*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969, pp. 171-215; CHIARAMONTE, José Carlos, *Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina. 1860-1880*, Buenos Aires, Solar/Hachete, 1971.

<sup>848</sup> Los países dependientes, como la Argentina, conviven contradictoriamente con impulsos modernizadores de las relaciones sociales de producción que remueven formas anteriores al predominio capitalista. No obstante, éstas se desarrollan de forma subordinada a los lazos creados con el capital extranjero y favorecen a los grandes empresarios en detrimento de los pequeños. En el caso de los ferrocarriles, más allá de la acción estatal en la construcción de la extensa malla de rieles, lejos de promover el crecimiento de la industria

impacto poblacional se reflejó en el incremento del consumo de bebidas y alimentos, buena parte de ellos procedentes de la producción agraria pampeana como la cerveza, la harina, los aceites, los lácteos, las carnes y las pastas. Es decir, las primeras experiencias industriales argentinas estuvieron asociadas al procesamiento de la producción primaria siempre y cuando no resultaran competitivas con las mercaderías británicas. El mantenimiento del latifundio, los altos beneficios obtenidos en la ganadería y la agricultura por terratenientes, comisionistas y financistas, y la relativa ausencia de crédito para las iniciativas industriales dificultaron el establecimiento de grandes industrias nacionales.<sup>849</sup>

Con la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Argentina arribó a un primer proceso incipiente de sustitución de importaciones y creciente participación del capital nacional en la industria, dado el bloqueo de mercaderías inglesas que, en los hechos, ejerció Alemania a través del desarrollo de la guerra submarina contra Gran Bretaña.<sup>850</sup> En este contexto, la dependencia de la provisión de maquinarias, herramientas y todo tipo de bienes del exterior se manifestó como un obstáculo al desarrollo industrial, pero la recuperación obtenida al finalizar la contienda bélica postergó cualquier debate que significara un cambio de rumbo en la estructura agroexportadora. De todas formas, industrias como el queso, los aceites vegetales y la malta cervecera fueron estimulados por la temporaria suspensión de estas importaciones.

Según el Censo Nacional de 1914, la mayoría de las industrias de transformación se concentraron entre la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos resultando que en estos territorios se congregaban el 81% de las fábricas. Sólo la capital del país reunía el 39% de los establecimientos.<sup>851</sup> Si se consideran los principales subgrupos de la industria de la alimentación en base a la producción agraria pampeana, se

---

siderúrgica local como en Europa y los Estados Unidos, podemos resaltar que estos “equipos ferroviarios, de los más simples a los más complejos, llegaban desde Gran Bretaña, impulsados por esa relación especial entre inversores y compradores”. SCHVARZER, Jorge, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996, p. 68.

<sup>849</sup> Véase DÍAZ ALEJANDRO, Carlos, “Economía argentina 1880-1913”, en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel, *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 369-376; VAZQUEZ PRESEDO, Vicente, *El caso argentino, 1875-1914*, Buenos Aires, EUDEBA, 1971; CORTÉS CONDE, Roberto, *El progreso argentino 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979; CORTÉS CONDE, Roberto, “El período de rápida expansión: 1880-1914”, en: CORTÉS CONDE, Roberto, *La economía política de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa, 2005, pp. 15-51.

<sup>850</sup> LEWIS, Paul, *La crisis del capitalismo argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1990], pp. 61-62.

<sup>851</sup> *Tercer Censo Nacional (levantado el 1° de junio de 1914)*, Buenos Aires, Talleres Rosso, 1916, Tomo VII, p. 6.



puede indicar que existían en el país 22 fábricas de aceite, 29 de cervezas, 13 frigoríficos, 401 molinos harineros y 8.101 establecimientos dedicados a la industrialización lechera. Por lo que puede observarse que los frigoríficos con el 0,1% del total de establecimientos del rubro concentraban el 14% del capital invertido, 34% del valor de producción, el 15% del personal y 17% de la fuerza motriz de la industria de alimentos (Cuadro 33). En cuanto a la nacionalidad de los 48.779 establecimientos industriales, el efecto de la inmigración y la inversión de capitales foráneos muestran resultados contundentes el 64% son extranjeros, un 33% son argentinos y 3% son empresas mixtas compartidas por argentinos y extranjeros.<sup>852</sup> Estos guarismos presentan de manera conjunta tanto el aporte de los migrantes extranjeros que fundaron buena parte de la industria nacional censada entre 1895 y 1914 como los capitales imperialistas que reforzaron el carácter dependiente de la Argentina y la asociación subordinada de la clase dominante local con sus intereses. En todos estos casos, capital foráneo fue captado o radicado en el país sin planificación ni un adecuado control de su inserción en la economía nacional. Tal situación condujo al desenfreno especulativo de las empresas imperialistas, como en el caso de los ferrocarriles o los empréstitos gubernamentales de la década de 1880, o a prácticas oligopólicas que perjudicarían a los productores locales, como en el caso de los frigoríficos en la primera mitad del siglo XX.

**Cuadro 33: República Argentina: Establecimientos industriales del rubro de la alimentación, subgrupos seleccionados (aceiteras, cervecerías, frigoríficos, molinos harineros y lechería). Año: 1914.**

Subgrupo	Establecimientos	Capital en \$ m/n	Producción \$ m/n	Materia Prima \$ m/n	Fuerza Motriz en HP	Personal
<b>Aceites comestibles</b>	22	4.139.790	6.472.250	4.675.605	969	468
<b>Cerveza</b>	29	32.242.062	35.679.622	7.925.463	8.680	2.599
<b>Frigoríficos</b>	13	92.991.909	268.246.886	230.845.244	24.237	14.687
<b>Molinos harineros</b>	401	56.774.007	148.899.084	122.442.633	26.531	4.909
<b>Industria de la leche (tambos)</b>	8.191	100.785.390	52.798.903	29.364.975	3.317	28.589
<b>Total industria de la alimentación</b>	13.549	649.539.109	797.136.505	548.246.291	140.949	88.193

Fuente: Tercer Censo Nacional (1914).

<sup>852</sup> Id., p. 37.

Entre los establecimientos industriales de alimentos, la mayoría era de pequeña escala. De todos modos, también participaron las grandes firmas, principalmente en la **industria frigorífica de carnes** inaugurada en 1876<sup>853</sup>, entre ellas se destacaban las empresas estadounidenses *Swift, Armour y Wilson*, las inglesas *Smithfield, Anglo y Vestey* y la firma de capitales nacionales *Sansinena* controlada por el poderoso grupo *Tornquist*<sup>854</sup>.

En 1900, se inauguró una etapa de predominio de la elaboración exportación de carnes vacunas congeladas y enfriadas, situación que se produce fundamentalmente por dos factores: la prohibición de la importación de ganado en pie establecida por el Reino Unido –bajo el argumento que los animales estaban afectados por la aftosa- lo cual buscaba beneficiar a los frigoríficos británicos que incorporaron un mejor desarrollo tecnológico para conservar cortes de carne más grandes.<sup>855</sup>

A partir de 1907 comenzó la instalación de los norteamericanos cuando la *Swift* compró *La Plata Cold Storage*, un frigorífico de capitales ingleses. Desde entonces, el llamado “trust de Chicago” –compuesto por los “*Big Four*” y encabezado por *Swift y Armour*- buscó una mayor penetración en el mercado argentino, estimulado por los bajos precios, la calidad de la materia prima y los menores costos de la fuerza de trabajo. Para 1912, el capital estadounidense controlaba el 58% de las exportaciones de *chilled* (carne enfriada) y su participación se acentuaría en los años siguientes.<sup>856</sup>

La presencia de los frigoríficos norteamericanos en competencia con los británicos llevó al desencadenamiento de distintas fases de la denominada “guerra de carnes”.<sup>857</sup> En

<sup>853</sup> Ese año llegó a Buenos Aires el barco francés *Le Frigorifique* que ensayó por primera vez la posibilidad de transportar carnes congeladas durante varios días y largas distancias.

<sup>854</sup> Ernesto Tornquist (1842-1908) era hijo de un acaudalado comerciante de importación que a su vez era cónsul en Montevideo (Uruguay) de la ciudad libre de Bremen. A la muerte del padre de su esposa se convirtió en el accionista mayoritario de la compañía comercial belga *Altgelt, Ferber & Company* en 1877 y la rebautizó *Ernesto Tornquist y Compañía*, diversificando sus actividades a rubros tales como ingenios azucareros en la provincia de Tucumán, la elaboración de cervezas, refinería de azúcar en Rosario, diversas plantas metalúrgicas, explotación de quebracho en Santiago del Estero, la adquisición de la *Cristalerías Rigolleau* y la fábrica *Bagley*, entre otros negocios. El grupo se destacó por su control del capital financiero a través del *Banco Tornquist* e integrando el directorio del *Banco Provincia de Buenos Aires* y el *Banco Hipotecario Nacional*. MADERO, Fernando, “Ernesto Tornquist”, en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (Comps.), *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 627-638; LEWIS, Paul, *La crisis del capitalismo argentino*, op. cit., pp. 90-91.

<sup>855</sup> LICEAGA, José, *Las carnes en la economía argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1952; SMITH, Peter H., *Carne y política en Argentina*, Buenos Aires, Hispanoamérica, 1986; GIBERTI, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hispanoamérica, 1985.

<sup>856</sup> BERGES, Pedro, “La industria de carnes de frigorífico en la República Argentina”, en: *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, julio-agosto de 1913.

<sup>857</sup> GIBERTI, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, op. cit., pp. 200-202.

esencia la misma consistía en una disputa por la cuota de exportaciones de ambos grupos de frigoríficos dentro del abastecimiento a Gran Bretaña, manifestándose en una puja de precios. La primera etapa de la guerra duró desde 1907 hasta 1911. Un hecho destacado de ese período lo constituyó la venta, en 1909, de *La Blanca*, perteneciente a capitales argentinos e ingleses a manos de los norteamericanos. Al finalizar 1911, los acuerdos de cuotas beneficiaron a los capitales provenientes de Estados Unidos. Una segunda fase se desarrolló entre 1913 y 1914, nuevamente los norteamericanos consiguieron aumentar su cuota de exportaciones.

En los años 1921 y 1922, la ganadería argentina afrontó una seria crisis producto de la situación internacional de posguerra, en particular, la disminución del poder adquisitivo, la acumulación de carne envasada y congelada de los países aliados, la existencia de otros mercados proveedores, la paulatina recuperación del sector agropecuario europeo. La situación repercutió en la agudización de las contradicciones y los conflictos entre criadores e invernadores, lo cual se vio reflejado en las disputas en la Sociedad Rural Argentina (SRA) y en los debates parlamentarios. Los primeros sufrían todo el impacto de la recesión debido a la comercialización de novillos de baja calidad a muy bajo precio con los frigoríficos o su entrega para engorde a los invernadores. Estos últimos contaban con mayores y mejores extensiones de tierras, podían arrendar porciones de sus unidades en tiempos que el trigo constituía una mejor inversión y retenían gran cantidad de animales a la espera de una mejora del mercado.<sup>858</sup>

Luego de la presentación de varios proyectos –entre los que se barajó incluso la posibilidad de estatizar el *pool* de los frigoríficos<sup>859</sup>- y ante un período de intensa fiebre especulativa que llevó a una muy brusca caída de las cotizaciones del ganado, el Congreso de la Nación sancionó, en 1923, cinco leyes: a) Ley N° 11.205, que establecía la construcción de un frigorífico administrado por el Estado en la ciudad de Buenos Aires y la creación de depósitos distribuidores de carnes; b) Ley N° 11.210, sobre la represión de delitos económicos o ley antitrust; c) Ley N° 11.226, sobre inspección y supervisión gubernamental del comercio de carnes; d) Ley N° 11.227, que establecía precios mínimos

---

<sup>858</sup> SMITH, Peter H., *Carne y política en Argentina*, Buenos Aires, Hispanoamérica, 1986, pp. 51 y 85-109.

<sup>859</sup> En 1923, la SRA, presidida por Pedro Pagés, un representante de los criadores, propuso la estatización de los frigoríficos para evitar sus acciones monopólicas pero la propuesta no encontró realización. JAUREGUI, Aníbal, *Brasil y Argentina. Los empresarios industriales 1920-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, p. 43.

para la compra de ganado y máximos para la venta al público; y e) Ley N° 11.228, la venta del ganado vacuno sobre peso vivo.

Sin embargo, la construcción del frigorífico nunca se cumplió, jamás se recurrió a la ley antitrust, y la ley que establecía funciones de contralor estatal se suspendió luego que los frigoríficos cuestionaran su constitucionalidad. Con respecto a los precios mínimos, los frigoríficos forcejearon económicamente y dejaron de comprar novillos interrumpiendo el comercio de exportación de carnes; el gobierno de Alvear cedió y el precio mínimo establecido fue suspendido. Solamente, la ley N° 11.228 se puso realmente en práctica.<sup>860</sup>

Entre mayo de 1925 y octubre de 1927, se dio otro episodio de la denominada guerra de las carnes ante una nueva puja por las cuotas entre frigoríficos estadounidenses y británicos. Finalmente, llegaron a un acuerdo en el cual salieron beneficiados los norteamericanos aumentando sus cuotas en desmedro de los frigoríficos ingleses y de los argentinos.

En 1926, la SRA elaboró el informe llamado “El pool de los frigoríficos necesita la intervención del Estado” redactado por Raúl Prebisch, en el cual se acusaba a los mismos de ganancias excesivas pero no iba tan lejos como para reclamar la formación de un frigorífico nacional, como era el reclamo de los criadores.<sup>861</sup> En este punto, resulta pertinente destacar que los pocos intentos de desarrollar empresas de capital nacional se encontraron con varios obstáculos: 1) un mercado oligopolizado que bloqueaba la entrada a nuevos competidores, 2) las considerables sumas de dinero requeridas para instalar una nueva planta frigorífica, 3) los altos beneficios obtenidos por los terratenientes en su asociación subordinada al capital imperialista, y 4) la promoción de los gobiernos argentinos a la instalación de frigoríficos mediante las rebajas de impuestos y la oferta de subsidios sin condiciones al origen del capital.

Pero el acontecimiento que tuvo mayor incidencia en el sector ganadero y en la industria frigorífica se produjo en septiembre de 1926: el Departamento de Agricultura de Estados Unidos dispuso la prohibición de la importación de carnes de cualquier región

---

<sup>860</sup> GIBERTI, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hispanoamérica, 1985, pp. 208-209.

<sup>861</sup> PREBISCH, Raúl, *Obras, 1919-1948*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch, 1991-1993, Tomo I.

donde hubiera aftosa, entre ellas la Argentina.<sup>862</sup> Como respuesta al embargo, la SRA – presidida por Luis Duhau– lanzó una vigorosa campaña para fomentar el comercio recíproco con Gran Bretaña con el lema “comprar a quien nos compra”; su fuerte influencia en la política nacional contribuyó paulatinamente a reducir la esfera de actuación de los Estados Unidos –que más que cliente resultaba competidor de la Argentina en cuanto a los productos agropecuarios– y volver a estrechar los lazos tradicionales con los británicos.<sup>863</sup>

En el rubro **cervezas**, aunque inicialmente se importaban la malta, el lúpulo y la cebada, se destacó la presencia de *Quilmes*, fundada en la localidad homónima de la provincia de Buenos Aires por el inmigrante alemán Otto Sebastián Bemberg y Ricardo Wendelstadt en 1888 con el nombre de *Brasserie Argentine Quilmes* y cuya producción inauguró en 1890. Con el correr del tiempo, esta cervecería se consolidó como la mayor del país e incorporó otras marcas como *Schlau* (empresa fundada en Rosario bajo la denominación de *Cervecería Alemana* en 1872) y *Palermo* (firma fundada por Ernesto Tornquist en 1897 que inicialmente comercializaba con las marcas *Salvator* y *Victoria*), incorporadas al grupo *Bemberg* en 1907 y 1918 respectivamente. A través del *Consorcio Cerveceros Unión*, que el grupo *Bemberg* compartía con las cervecerías *Buenos Aires* y *Germania*, fundó en 1913 la *Cervecería del Norte*, en Tucumán. En 1915, *Quilmes* adquirió y desmanteló *Germania* y en 1919 adquirió la *Buenos Aires*. El crecimiento de *Quilmes* determinó la reubicación en Berazategui (provincia de Buenos Aires) de su proveedor de botellas *Cristalerías Rigolleau*, fundada en 1882.<sup>864</sup>

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, el gobierno francés incautó alrededor de un 25% de las acciones de *Quilmes* que estaban en manos del socio alemán Wendelstadt, situación que llevó a que estas fueran adquiridas por Otto Sebastian Bemberg.

Durante la década de 1920, la empresa adoptó el nombre de *Cervecería Argentina Quilmes*. Por aquellos años, a fin de evitar la escasez de malta y lúpulo que se había registrado durante la contienda bélica, Bemberg fundó la *Cervecería y Maltería Los Andes*

<sup>862</sup> O'CONNELL, Arturo, “La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano y el triángulo Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos”, en: *Desarrollo Económico*, N° 101, Buenos Aires, abril-junio de 1986.

<sup>863</sup> RAPOPORT, Mario (comp.), *Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina*, Buenos Aires, Tesis, 1988, pp. 254-260; FODOR, Jorge y O'CONNELL, Arturo, “Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, en: *Desarrollo Económico*; N° 49, abril-junio de 1973; SMITH, Peter, “Los radicales argentinos y la defensa de los intereses ganaderos, 1916-1930”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 7, N° 25, abril-junio de 1967, pp. 795-829.

<sup>864</sup> RUSSO, Cintia, “Fabrica y territorio: un caso al sur de la región metropolitana de Buenos Aires”, en: *Investigaciones de Historia Económica*, Vol. 7, N° 3, noviembre de 2011, pp. 369-379.

en Mendoza y la *Primera Maltería Argentina*. De este modo, el poder del grupo *Bemberg* sobre la industria cervecera se fortalecía al erigirse como proveedor de la materia prima esencial para el resto de las empresas. Por entonces adquirió también la *Cervecería San Martín* de Bahía Blanca y la *Cervecería Santa Fe*.<sup>865</sup>

Otra importante marca de cerveza que emergió localmente fue *Bieckert*, fundada en Buenos Aires en 1860 por un inmigrante alsaciano -Emil Bieckert- y en 1889 vendida a un consorcio de capitales ingleses *Bieckert Brewing Company Limited*. En 1900, la firma atravesó graves dificultades financieras y se creó una sociedad de salvataje para evitar la quiebra. Entre las vinculaciones políticas del grupo aparece el ex presidente Carlos Pellegrini, quien pasó por entonces a formar parte de su directorio. Entre 1908 y 1913, los capitales ingleses que participan en *Bieckert* realizaron el proceso de adquisición de la *Cervecería San Carlos* de la provincia de Santa Fe, que pasó a ser denominada *The San Carlos Brewery*.

Como hemos señalado en el capítulo I de esta tesis, el proceso de concentración industrial y centralización del capital es inherente a la dinámica capitalista, y en este contexto *Quilmes* y *Bieckert* –la primera desde sus orígenes fuertemente apalancada por capitales belga-alemanes y franceses y la segunda en manos de capitales británicos- participaron, desde esta primera etapa, como empresas líderes del mercado cervecero de la Argentina obteniendo los mayores volúmenes de producción y adquiriendo empresas competidoras.<sup>866</sup>

En la producción de **harinas y aceites**, además de otros productos alimenticios, se destacó el desarrollo que obtuvo *Molinos Río de la Plata*, una empresa fundada en 1902 – con el nombre de *S.A. Molinos Harineros y de Elevadores de granos Molinos Río de la Plata*- por el grupo *Bunge & Born*, una compañía exportadora cuya sede original estaba en Amberes (Bélgica). La firma, desde sus comienzos incidió en la producción de harinas – entre las que se distinguían las marcas *Favorita*, *Preferida* y *Delicia*- y en la década de 1920 comenzó con la producción de aceites vegetales de algodón, girasol, lino y maní. A

<sup>865</sup> BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, “Conflicto político, controversia legal e intervención estatal. La nacionalización del grupo Bemberg, 1948-1959”, en: BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, *El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*, Buenos Aires, Manantial, 2008, pp. 141-142.

<sup>866</sup> Para una observación de este proceso en los orígenes de la industria cervecera argentina, véase MORGENSELD, Leandro, “Primera aproximación al estudio de la concentración industrial y los procesos de trabajo en la rama cervecera: Buenos Aires, 1870-1920”, en: *5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, 1 al 4 de agosto de 2001.

través de *Molinos*, como principal productora de harina, *Bunge* pasó a controlar el mercado local y la exportación de este rubro y consiguió extenderse “*atenaceando a los pequeños molinos del interior: compitiendo con ellos a precios ruinosos, lograba adquirirlos para controlar la oferta*”.<sup>867</sup>

Casi en paralelo, en el año 1899, Costábile Matarazzo, un inmigrante italiano fundó en Villa Adelina (Provincia de Buenos Aires) la fábrica de pastas *Matarazzo*, aunque el negocio principal se concentró en la exportación de harina de trigo hasta 1950, momento en el que volvió a orientarse preferentemente a la fabricación original.

En el sector **lácteos**, en 1889 Vicente Lorenzo Casares fundó en el partido de Cañuelas la empresa *La Martona*, que ya en 1893 exportaba manteca a Inglaterra y que se mantuvo en funcionamiento hasta 1980.<sup>868</sup> Además, un grupo de inmigrantes de origen alemán constituyó en 1915 una empresa de capital nacional que creció rápidamente durante a partir de la década 1930: *Kasdorf*. En la década de 1960, la empresa expandió su comercialización bajo la marca *Las Tres Niñas*.<sup>869</sup>

Entre **otras iniciativas locales en la industria alimenticia** merece destacarse la fundación de *Bagley* en 1864 por el inmigrante estadounidense Melville Sewell Bagley que emergió con una bebida alcohólica novedosa hecha a base de cáscaras de naranjas –la *Hesperidina*– y luego se consolidó en la producción de galletitas cuando fue incorporada a la empresa la familia Demarchi, vinculada al *Banco de Italia y Río de la Plata*. Las necesidades de capital de la empresa *Bagley* para su ampliación y consolidación la llevaron posteriormente a la participación del grupo *Tornquist* –fuertemente ligado a capitales belgas y alemanes– cuya expansión se apuntaló en el poder financiero de un gran emporio que reunía en propiedad bancos, hoteles, minas, terrenos agrícolas, ingenios, establecimientos de embotellamiento de agua mineral, empresas de pesca comercial, frigoríficos y fábricas del vidrio.<sup>870</sup> Hacia 1905, Pedro Mosoteguy –pariente de los terratenientes salteños Patrón

<sup>867</sup> SCHVARZER, Jorge, op. cit., p. 123.

<sup>868</sup> MÍGUEZ, Eduardo, *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 216.

<sup>869</sup> KNECHER, Lidia y FULD, Roberto, “Orígenes, desarrollo y desaparición de una empresa de capital nacional: la historia de Kasdorf S.A.”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 16, Buenos Aires, segundo semestre de 1998.

<sup>870</sup> STOLS, Eddy, “Presencia belga en la República Argentina: emigrantes y expatriados, comerciantes y empresarios (siglos XIX y XX)”, en: DE GROOF, Bart, GELI, Patricio, STOLS, Eddy y VAN BEECK, Guy (comps.), *En los deltas de la memoria. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Leuven, Leuven University Press, 1998, pp. 24-28; SILVESTRI, Graciela, “Proyectos urbanos y proyectos industriales en los

Costas- pasó a convertirse en primer accionista de *Bagley*, ya constituida como sociedad anónima.<sup>871</sup>

Además, en 1865 Benito Noel creó *Noel*, una firma dedicada a la fabricación de confites, chocolates y galletitas. En 1875, se fundó la empresa *Canale* que en principio funcionó como una panadería y a partir de 1901 lanzó los bizcochos que pasaron a competir con las galletitas inglesas y francesas importadas.<sup>872</sup>

Durante esta etapa, además de los frigoríficos también otras compañías de capitales extranjeros se instalaron en el país, como la empresa industrial suiza *Nestlé* y las estadounidenses *Quaker Oats* y *Corn Products* (*Refinerías de Maíz*).

Los gobiernos radicales adoptaron algunas tímidas iniciativas para favorecer a la industria local –como las reformas de los avalúos aduaneros en 1920 y 1923- aunque estas medidas no significaron una alteración del modelo agroexportador.<sup>873</sup> La normalización del comercio exterior en 1918, una vez finalizada la guerra, pospuso las orientaciones políticas de fomento de la industrialización como las que por entonces proponía Alejandro Bunge.<sup>874</sup> En ese entorno, la debilidad de la política aduanera para proteger las industrias locales, la relativamente escasa calificación de la fuerza de trabajo, la expansión poco consolidada del mercado interno y un escenario insuficientemente receptivo a la innovación tecnológica, conspiraron contra el desarrollo industrial nacional.

Por otra parte, la inconsistencia de la política arancelaria llevaba a la configuración de un denominado “proteccionismo al revés”, cuya función parecía ser más la recaudación fiscal que la protección industrial. Es decir, en numerosas ocasiones se encarecían con altas

años de racionalización. La empresa Tornquist y los capitales belgas en la construcción de Buenos Aires, 1925-1940”, en: DE GROOF, Bart, GELI, Patricio, STOLS, Eddy y VAN BEECK, Guy (comps.), op. cit., pp. 107-114.

<sup>871</sup> OSTIGUY, Pierre, *Los capitanes de la industria*, Buenos Aires, Legasa, 1990, pp. 359-360.

<sup>872</sup> LEWIS, Paul, *La crisis del capitalismo argentino*, op. cit., 86-88, 91 y 98; GUY, Donna, “La industria argentina, 1870-1940. Legislación comercial, mercado de acciones y capitalización extranjera”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 22, N° 87, octubre-diciembre de 1982, pp. 351-374.

<sup>873</sup> ROCK, David, “Argentina de la Primera Guerra Mundial a la Revolución de 1930”, en: BETHELL, Leslie (comp.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1992 [1986], Tomo X, p. 106.

<sup>874</sup> Durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear (1922-1928), Alejandro Bunge se desempeñaría como Director General de Estadísticas dependiente del ministerio de Hacienda a cargo de Rafael Herrera Vegas y preparó un proyecto proteccionista para la industria local. El Congreso de la Nación rechazó la propuesta y la oleada de protestas determinaron la renuncia del ministro y el director de Estadísticas. Entre sus obras, véase BUNGE, Alejandro, *Riqueza y renta en la Argentina, su distribución y capacidad contributiva*, Buenos Aires, Bublí, 1917; BUNGE, Alejandro, *La nueva política económica argentina: introducción al estudio de la industria nacional*, Buenos Aires, 1921; BUNGE, Alejandro, *Una nueva argentina*, Buenos Aires, Kraft, 1940.



tasas los insumos industriales provenientes del exterior, los cuales resultaban proporcionalmente más costosos que los productos terminados importados.<sup>875</sup>

Con todo, la producción y la tasa de inversión industrial se incrementaron durante la década de 1920 a partir de industrias como el automóvil –vinculada a capitales estadounidenses– el caucho, la metalúrgica y el petróleo, apartándose de la estricta complementariedad de las actividades agropecuarias.<sup>876</sup> A partir de 1930, por efectos de la crisis económica internacional, se inauguró otra etapa en el desarrollo industrial argentino, adoptando el Estado argentino políticas de fomento a la industrialización e intentando por este medio la sustitución de importaciones. Este desarrollo industrial local con tecnología y máquinas rudimentarias, exigua incorporación de técnicos y profesionales, altas tasas de ganancias, y fuerte injerencia del capital extranjero obtuvo mediante la protección y el fomento estatal la consolidación de su carácter rentístico, atrasado y dependiente.

#### **VI.1.b. Avances y vacilaciones de la industria de manufacturas de origen agropecuario durante la inauguración del modelo ISI (1930-1943)**

La crisis mundial implicó para la Argentina la caída de ingresos por exportaciones, la disminución de su capacidad de importar y limitaciones para obtener créditos externos. El Estado pasó a jugar un papel clave en sector industrial, se estableció el control de cambios y la regulación del comercio exterior a fin de evitar la fuga de divisas y equilibrar la balanza comercial. De todas maneras, pese a estos cambios notorios en la estructura productiva, la economía y la política en su conjunto seguía siendo piloteada por las clases dominantes tradicionales que mantuvieron una estructura arancelaria que disuadía la instalación de industrias que no utilizaran una alta proporción de insumos locales. La industrialización se constituía “*un aggiornamento sofisticado de los intereses agropecuarios, que se complementaba con la expansión de un conjunto de firmas multinacionales*”<sup>877</sup> y representaba fundamentalmente la necesidad del bloque dominante terrateniente y de gran burguesía intermediaria de aprovechar el mercado interno en un

<sup>875</sup> Véase WEIL, Félix, *El enigma argentino*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010 [1944], pp. 200-220.

<sup>876</sup> RAPOPORT, Mario y otros, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, op. cit., pp. 190-196.

<sup>877</sup> Idem, p. 332.

contexto donde el sector rural era profundamente afectado por la crisis.<sup>878</sup> Consecuentemente, las transformaciones no dotaron al país de efectos multiplicadores sino que profundizaron la dependencia tanto mediante la radicación de nuevos capitales imperialistas como por el incremento de importaciones de bienes de capital que obturaría el desarrollo nacional de tecnología y constituirían otra vía de transferencias de divisas en concepto de regalías y asistencia técnica. En este escenario, los representantes de las organizaciones patronales de la industria –como la UIA presidida por Luis Colombo– pasaron a apoyar la dictadura de Uriburu y se integraron a las comisiones gubernamentales, obteniendo medidas contra el *dumping* y aumento de los aranceles aduaneros.<sup>879</sup>

**En cuanto a la industria de la carne**, en mayo de 1933, en un contexto de contracción de la demanda exterior y caída de los precios, se firmó el “Pacto Roca-Runciman”. Sintéticamente, este acuerdo, que satisfacía principalmente las demandas británicas, aseguró una cuota de *chilled* en el mercado británico (en un monto bastante reducido), e Inglaterra concedía una participación del 15% en la exportación de carnes a los frigoríficos argentinos, lo cual tardó en ponerse en práctica. A cambio, el Reino Unido lograba diversas medidas favorables: se desbloqueaban las divisas británicas congeladas por el control de cambios; se asumía el compromiso de tratar en forma preferencial las inversiones inglesas; y se aceptaba no incrementar los aranceles sobre algunas importaciones británicas, como el carbón, y reducir los aranceles proteccionista para otros productos de ese origen.<sup>880</sup> Si bien el Pacto evitaba la brusca contracción de las exportaciones, no aseguraba la posición de los ganaderos que, aún manteniendo las

<sup>878</sup> Hacia 1940, Federico Pinedo, conspicuo representante de las clases dominantes y ministro de Economía del general Justo y del gobierno de Ramón Castillo, consideraba que el país giraba alrededor de una “gran rueda maestra” que era el comercio exterior pero que junto ella era necesario desarrollar otras ruedas menores como ciertas industrias basadas en materias primas locales. El Plan de Reactivación Económica de 1940 elaborado por Pinedo enfatizaba sobre todo estas ideas y las entrecruzaba con otras de corte keynesiano como el estímulo del consumo popular, la construcción de viviendas populares y el financiamiento de largo plazo. Véase MINISTERIO DE HACIENDA DE LA NACIÓN, *El plan de reactivación económica ante el Honorable Senado*, Buenos Aires, 1940, pp. 155-157.

<sup>879</sup> Una disposición de agosto de 1931 modificó la ley de Aduanas N° 11.281, incrementando la protección de las industrias. Luis Colombo posteriormente fue candidato a diputado por el Partido Demócrata Nacional que apoyó la candidatura a presidente del general Agustín P. Justo. JAUREGUI, Aníbal, *Brasil y Argentina. Los empresarios industriales, 1920-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 70-71 y 125.

<sup>880</sup> Los acuerdos de la Conferencia de Ottawa de 1932, en la cual los países de la Commonwealth establecieron un sistema proteccionista para defenderse de la crisis, había llevado a los ganaderos argentinos a disminuir el comercio con sus clientes más importantes. Cfr. SKUPCH, Pedro, “El deterioro y fin de la hegemonía británica sobre la economía argentina, 1914-1947”, en: PANAIÁ, Marta, LESSER, Ricardo y SKUPCH, Pedro, *Estudios sobre los orígenes del peronismo/2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, pp. 36-43.

contradicciones entre criadores e invernadores, reclamaron la intervención del Estado en su defensa frente al poder oligopólico de los frigoríficos que les permitía ejercer plenamente su poder de compra. En ese marco, se aprobó, en septiembre de 1933, la ley N° 11.747 que creaba la JNC y contemplaba la creación del Frigorífico Nacional de la ciudad de Buenos Aires y de la CAP.<sup>881</sup> Fue recién a partir del mencionado año, cuando se recuperó la tasa de inversión industrial y se inició una recuperación sostenida del sector.

En 1936, culminó el período de vigencia del Pacto Roca-Runciman y se firmó un nuevo acuerdo: el Tratado Malbrán-Eden. A través del mismo, las carnes argentinas fueron aranceladas en un 20% sobre el precio de venta, con el fin de subvencionar a los ganaderos británicos que habían demandado protección frente a la competencia y reclamaban el apoyo financiero oficial del gobierno británico. A cambio de ello, el gobierno argentino tenía la facultad de distribuir cuotas de exportación entre los frigoríficos, aunque la situación no sufrió modificaciones significativas. Además, el Estado nacional, para compensar las pérdidas que podían alcanzar a ganaderos y frigoríficos, implementó un subsidio y un tipo de cambio diferencial para las divisas liquidadas por los frigoríficos. De esta manera, el precio final de venta de la carne argentina no sufriría alteraciones y las exportaciones no se vieron afectadas.<sup>882</sup>

Ante esta política económica que privilegiaba los intercambios comerciales con quienes compraban las exportaciones agropecuarias argentinas (bajo la consigna “comprar a quien nos compra”), principalmente los capitales estadounidenses pero también otros de origen europeo, entre los que se destacaron los alemanes- vieron la necesidad trasladar filiales al territorio argentino a fin de no perder participación en el mercado. De esta manera, la década de 1930 se transformaría en la de mayor disputa interimperialista durante la primera mitad del siglo XX. En este contexto, marcado por la continuidad del comercio

---

<sup>881</sup> No obstante, los frigoríficos continuaron dominando la situación. En 1934, el senador nacional Lisandro De la Torre denunció la complicidad del gobierno en la evasión al impuesto a los réditos que realizaban los frigoríficos ingleses y el manejo discrecional de los precios del ganado; se creó, entonces, la Comisión Investigadora del Comercio de Carnes. En el informe de mayoría de la Comisión presentado por De la Torre se manifestaba que los frigoríficos imponían malas condiciones de trabajo a los obreros y pagaban salarios miserables. Además, se señalaba que las leyes que creaban la JNC y la CAP eran utilizadas discrecionalmente en provecho del oligopolio de los frigoríficos extranjeros y de los ganaderos vinculados a ellos. Finalmente, los debates concluyeron luego del asesinato en el mismo recinto del Senado Nacional, del senador Enzo Bordabehere, correligionario de De la Torre, a quien iban dirigidos presuntamente los disparos. SMITH, Peter, *Carne y política en la Argentina*, op. cit., pp. 161-182

<sup>882</sup> RAPOPORT, M. y otros, op. cit., p. 239.

triangular anglo-argentino-norteamericano que predominaba desde la década de 1920 y la declinación de la hegemonía británica, se agudizó la penetración del imperialismo estadounidense –a través del pool frigorífico, las industrias automotrices, el caucho, el desarrollo de la red vial y la expansión de compañías petroleras- hasta que el inicio de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, el ataque japonés a Pearl Harbor distrajeran momentáneamente la atención de los capitales norteamericanos hacia otras áreas.

Por otra parte, en paralelo con el desarrollo de grandes empresas industriales asociadas a terratenientes que buscaban diversificar sus intereses ante el nuevo escenario económico, también se registraron nuevas experiencias provenientes de pequeños y medianos emprendimientos de origen inmigrante.

No obstante, la estructura arancelaria que gravaba con mayores impuestos a los insumos que a los productos terminados y el modo en que la clase dominante -fuertemente condicionada por su subordinación al imperialismo en un país dependiente- aceptaba cierta industrialización que sólo secundariamente la incluía en su agenda dificultaba la competitividad y el crecimiento de aquellas industrias cuyas materias primas eran importadas. De este modo, las industrias alimentarias gozaron de mayores ventajas que otras ramas industriales que eran consideradas “artificiales” por no contar con insumos suficientes en el país. La denominación a algunas industrias como “artificiales” provenía sobre todo de la SRA que veía comprometida sus exportaciones agropecuarias si disminuían las importaciones de origen británico. Sin embargo, era compartida por entonces por la totalidad de los partidos políticos que participaban de los debates en el Congreso Nacional.<sup>883</sup>

La Segunda Guerra Mundial significó un nuevo impulso al desarrollo industrial tanto por la protección de hecho que significó la contienda como por las facilidades crediticias y redescuentos otorgados por el Banco Central al sector. Sin embargo, el período bélico llevó a que la actividad fabril fuera afectada por la escasez de combustibles y de maquinarias y equipos nuevos, debiéndose balancear esta entre el déficit energético, la obsolescencia tecnológica, la intensificación del uso de la fuerza de trabajo y la baja

---

<sup>883</sup> Véase LINDEBOIM, Javier, “El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol° 16, N° 62, julio-septiembre de 1976, pp. 163-201; LLACH, Juan José, “El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 23, N° 92, enero-marzo de 1984, pp. 515-558.

productividad. En ese marco, se creó en 1944 el Banco de Crédito Industrial otorgando préstamos de mediano y largo plazo.

En cuanto a la **industria cervecera**, *Quilmes* adquirió durante la década de 1930 la *Cervecería Córdoba* en 1931 y la *Cervecería y Maltería Bella Vista* en 1934, pasando a concentrar aproximadamente el 80% del mercado de cervezas en la Argentina. Este constante acrecentamiento del capital le permitió al grupo *Bemberg* expandirse hacia otras áreas de negocio como las compañías inmobiliarias (*Caja de Crédito Hipotecario* y *Compañía Inmobiliaria Sol*), la producción ganadera y láctea (*Estancias Santa Rosa*), la industria textil (*Manufactura Algodonera Argentina*) y las operaciones financieras (*Crédito Industrial y Comercial Argentino*).<sup>884</sup> En 1937, el grupo *Bemberg* comenzó a atravesar un escándalo por ocultamiento de bienes y evasión del impuesto sucesorio correspondiente a la muerte de su fundador, Otto Bemberg, y de su esposa. El grupo sostenía que había liquidado sus negocios en la Argentina, que ahora eran propiedad de un *holding* con sede en Bélgica. Durante el peronismo, el asunto derivaría en la nacionalización de la compañía, mediante la sanción de la ley 14.122 de 1952.

Por su parte, en la **industria harinera y aceitera**, la empresa *Molinos Río de la Plata* comenzó a cotizar en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires a partir del 4 de enero de 1935 e intensificó la diversificación de sus productos alimenticios. Así, en 1932, lanzó al mercado su marca de aceite comestible *Cocinero*; en 1940, inició sus actividades en aceites de oliva; y, en 1943, el producto de harina de sémola para nutrición infantil *Vitina*. También durante la década de 1940, comenzó a comercializar yerba mate bajo la marca *Nobleza Gaucha*.<sup>885</sup>

En cuanto a la **industria láctea**, como parte de la política de intervención estatal en la economía en abril de 1934, a través del Decreto 40.140, se creó la Junta Reguladora de la Industria Lechera, integrada por representantes gubernamentales, de los tamberos, de la industria, del comercio y de los consumidores. El objetivo de la Junta era asesorar al Estado en referencia a medidas que protegieran el abastecimiento de productos para el consumo interno, controlaran los precios y subvencionaran los productores lecheros con un fondo

<sup>884</sup> En torno al *affaire* Bemberg se sigue el desarrollo de la investigación realizada por BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, op. cit., pp. 142-143.

<sup>885</sup> ANAYA FRANCO, Eduardo, "La Bunge & Born: un conglomerado multinacional", en: *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, N° 2, Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 1996, pp. 111-119.

compensatorio. No obstante, el organismo no adquirió un carácter estable y la actividad continuó regulada hasta 1958 por una comisión ad-hoc.<sup>886</sup>

### VI.1.c. La industrialización de los agroalimentos durante el peronismo (1946-1955)

La formulación del Primer Plan Quinquenal (1947-1951) elaborado por el Secretario Técnico de la Presidencia José Figuerola, un inmigrante español que se integró al equipo de Alejandro Bunge, enfatizaba el desarrollo de la industria liviana, especialmente aquellas cuyos insumos eran productos agropecuarios. El plan adoptaba un tono marcadamente nacionalista y antiimperialista bajo la consigna de “independencia económica”, que fue seguido por la política de nacionalizaciones que afectaron principalmente a los capitales ingleses y alemanes, debilitados luego de la Segunda Guerra Mundial.<sup>887</sup>

La industria ligera presentaba la ventaja de requerir una menor intensidad en capital y en tecnología y permitía una mayor demanda de empleo, por lo que se siguió una sustitución de importaciones de bienes de consumo no durables. Por su carácter, el proceso de industrialización seguido durante el peronismo hasta 1952 daba continuidad a las experiencias desarrolladas durante la década de 1930, denominada como “sustitución de

<sup>886</sup> En 1940 una iniciativa de Confederaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y la Unión General de Tamberos (UGT) proponían darle estabilidad a la Junta Reguladora e impulsaban un anteproyecto de ley que no encontró aceptación en el Congreso. En 1958, se creó la Comisión Nacional de Lechería dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería, aunque las dificultades presupuestarias mermaron su rol regulador y se redujeron a la acción fiscalizadora. En 1967, se creó la Comisión Nacional de Lechería y aunque en la práctica, en la década siguiente, el escenario estaría caracterizado por la intervención de la Secretaría de Comercio para fijar los precios que se derivaban de los acuerdos entre los tamberos y los industriales. Para los antecedentes de los organismos reguladores en el complejo agroindustrial lácteo, véase: NOGUEIRA, María Elena, *Estado y sector lácteo. Historia reciente de la construcción de políticas públicas: Argentina 1983-2008*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011; BINOLFI, Luciana y LATTUADA, Mario, “Experiencias de concertación intersectorial en el complejo lácteo argentino”, RENOLD, Juan Mauricio y LATTUADA, Mario José, *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

<sup>887</sup> Véase SKUPCH, Pedro, “Nacionalización, libras bloqueadas y sustitución de importaciones”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. N° 12, N° 47, octubre-diciembre de 1972, pp. 477-493; SCALABRINI ORTÍZ, Raúl, *Los ferrocarriles deben ser argentinos*, Buenos Aires, Lancelot, 2009 [1946]; PUIGGRÓS, Rodolfo, *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974 [1954]; SKUPCH, Pedro (1975). “El deterioro y fin de la hegemonía británica sobre la economía argentina, 1914-1947”, en: PANAIÁ, Marta, LESSER, Ricardo y SKUPCH, Pedro, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, vol. 2, pp. 36-43; BUCHRUCKER, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; SUKUP, Viktor, *El peronismo y la economía mundial. Modelos de inserción económica internacional del peronismo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.

importaciones fácil”.<sup>888</sup> Pero hay un cambio notorio en el modelo económico-social con el que la burguesía nacional había logrado ganar una gran base de masas. El peronismo resultaba, entonces, la cristalización de una política de conciliación de clases que integraba en alianza a la burguesía industrial ligada predominantemente al mercado interno con el proletariado fabril y rural y en la que participaron además sectores nacionalistas de las fuerzas armadas y de la pequeña burguesía (profesionales e intelectuales). De esta manera, los primeros gobiernos justicialistas plantearon un severo cuestionamiento a los vínculos tradicionales de la cúpula terrateniente y la burguesía intermediaria con el imperialismo, promoviendo la independencia económica e incrementos del salario real a fin de estimular el consumo.

Hacia 1949, el ministro de Agricultura Carlos Emery enfatizaba la necesidad de industrializar, diversificar e independizar del mercado externo a la producción agropecuaria.

“La industria, lejos de debilitar, vigoriza a las actividades del campo y representa un factor preponderante para estabilizarlas. La industria en efecto, le proporciona a la agricultura y a la ganadería un mercado seguro: el propio mercado interno. He ahí, una de las proyecciones, quizás la más importante, del Plan de Gobierno sobre la agricultura y la ganadería nacionales.”<sup>889</sup>

Paralelamente, se establecieron subsidios directos e indirectos (disminución del costo de transportes y tasa de interés negativas) y desgravaciones impositivas para facilitar el financiamiento del sector industrial y restricciones a las importaciones mediante cuotas de importación, control de cambios y la elevación de los aranceles para los productos que el país producía o aquellas actividades incipientes que eran consideradas prioritarias. Además, a partir de 1947 se eliminaron las listas de aforos permitiendo una mayor actualización de los aranceles de acuerdo al precio real del producto.

Respecto al crédito industrial, este representó uno de los aspectos más destacados de la política económica. A través del *Banco de Crédito Industrial Argentino* se otorgaron préstamos baratos para la pequeña y mediana empresa a la par que también concedía créditos a las grandes empresas. Producto de la inflación de la época, las tasas de interés negativas resultaron –como se señaló anteriormente– un subsidio indirecto para las

<sup>888</sup> RAPOPORT, Mario y colaboradores, op. cit., pp. 426-427.

<sup>889</sup> EMERY, Carlos, “Economía social y economía capitalista”, en: *Hechos e Ideas*, V. XVI, N° 64 y 65, julio-agosto de 1949, p. 405 [Citado en LATTUADA, Mario, *La política agraria peronista*, T. I, op. cit., p. 84]

empresas tomadoras. Las industrias alimentaria y textil resultaron las principales beneficiarias de los créditos.

La expansión económica duró hasta 1949 cuando un conjunto de acontecimientos adelantaron los primeros signos de la crisis que se acentuaría en 1952.<sup>890</sup> La caída de los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional que limitó los ingresos que eran distribuidos a través del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) para otros sectores, el déficit presupuestario por un excesivo incremento del gasto público y la insuficiencia en el desarrollo de la industria pesada (siderurgia, petróleo, productos químicos, minería y fabricación de maquinarias) contribuyeron a debilitar la estructura de la economía argentina durante el peronismo.

El IAPI –bajo la dirección de Miguel Miranda- se propuso objetivos muy amplios: actuaba como ente público que centralizaba el comercio exterior, comprando cereales y carnes para luego exportarlos e importando materiales extranjeros, y subsidiaba a diversos sectores económicos.<sup>891</sup> Entre los subsidios realizados se cuentan los dirigidos a la agricultura, la ganadería y a la rama agroalimentaria, en esta última fueron particularmente favorecidos los frigoríficos extranjeros, los molinos harineros y las refinerías de aceite. A partir de 1949, el organismo comenzó una etapa deficitaria llevando permanentes préstamos del *Banco de Crédito Industrial* y el *Banco Nación*.

La política de nacionalizaciones del peronismo redujo la injerencia del capital imperialista en sectores clave de la economía nacional –como los servicios de gas y de transporte urbano que estaban en poder capitales británicos, los ferrocarriles y puertos en manos de capitales ingleses y franceses, y los teléfonos y la electricidad bajo el control de firmas norteamericanas-, y afectó también los intereses alemanes (fundamentalmente asociados a capitales belgas) en su participación en el sector manufacturero, agropecuario y financiero.<sup>892</sup>

---

<sup>890</sup> FERRER, Aldo, “La economía política del peronismo”, en: *El Trimestre Económico*, México, Vol. 44, N° 173 (1), enero-marzo de 1977, pp. 73-115; MAINWARING, Scott, “El movimiento obrero y el peronismo, 1952-1955”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 21, N° 84, enero-marzo de 1982, pp. 515-530.

<sup>891</sup> NOVICK, Susana, *IAPI: auge y decadencia*, Buenos Aires, CEAL, 1986; BULLOR, Leandro, “Análisis de la operatoria del IAPI en su intervención sobre el comercio exterior y el sector agropecuario”, en: *Documentos del CIEA*, Buenos Aires, N° 7, diciembre de 2011, pp. 183-200.

<sup>892</sup> Cfr. ESTEBAN, Juan Carlos, *Imperialismo y desarrollo económico. Las raíces del atraso argentino*, Buenos Aires, Merayo, 1972 [1961], pp. 79-83.



En 1952, en el marco de la acentuación de la crisis económica, se produjo el reemplazo del ministro de Hacienda: Ramón Antonio Cereijo por Pedro José Bonnani. Pero el cambio más notorio fue el abandono de los postulados de su principal asesor económico y presidente del Consejo Económico Nacional, Miguel Miranda, y el lanzamiento –durante ese último año- del Plan de Estabilización. Este Plan estaba fundamentalmente centrado en el control inflacionario, la recuperación del sector externo, la promoción del ahorro, la restricción del consumo y el incremento de la productividad.

Paralelamente, el gobierno de Juan Domingo Perón proyectó el Segundo Plan Quinquenal cuyas principales modificaciones respecto al primero estaban en el programa de inversiones estatales y privadas destinadas a incrementar la industria básica -sobre todo en el terreno de la energía, materias primas industriales y maquinarias- y el papel complementario asignado al capital y al crédito extranjero.<sup>893</sup> De esta manera, el proyecto nacionalista burgués que encarnaba el peronismo se enredaba en una política de compromiso con la burguesía intermediaria, la gran burguesía industrial, los terratenientes y el imperialismo. Pero este retroceso en la independencia económica que postulaba el peronismo no hizo más que adelantar los intentos de desplazamiento del Estado por parte de los mismos sectores dominantes con los que conciliaba, conduciendo finalmente a su derrocamiento en 1955. A partir de entonces, se produjo una reversión acelerada del estado de cosas impuesto desde del primer gobierno de Perón, llevándose a cabo un mayor disciplinamiento de las masas trabajadoras, la recuperación del poder de decisión patronal en las plantas fabriles, la integración a los organismos económicos internacionales y una decidida apuesta a la atracción del capital extranjero.<sup>894</sup>

Resulta ilustrativo de la política nacionalista en el sector agroindustrial algunas referencias al *affaire Bemberg* iniciado, como se señaló, en 1937. En diciembre de 1949, el *holding* fue condenado a pagar una multa millonaria de \$ 97 millones, aunque previamente

---

<sup>893</sup> Asimismo, en agosto de 1953, se sancionó la ley 14.222 sobre inversiones extranjeras habilitándose la remisión de utilidades sin previa autorización a partir del segundo año de radicación. No obstante, la ley resultaba complementaria de otras disposiciones vigentes y revelaba cierta cautela frente al ingreso de capitales foráneos. En los hechos benefició la instalación de unas 14 empresas, entre las que se destacaron Bayer en el área de la química, las automotrices Kaiser y Mercedes Benz, las maquinarias agrícolas de Fiat y la Siemens en energía. Las empresas alimentarias no fueron promovidas por la medida. Véase ALTAMIR, Oscar, SANTAMARIA, Horacio y SOURROUILLE, Juan, “Los instrumentos de promoción industrial en la posguerra”, en: *Desarrollo Económico*, N° 22-23, julio-diciembre de 1966; BELINI, Claudio, *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, p. 55-85.

<sup>894</sup> GODIO, Julio, *La caída de Perón (junio a septiembre de 1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

se había iniciado una intervención por parte del Ministerio de Justicia de la Nación, realizándose la liquidación de bienes de la empresa a fin de hacer frente al pago de la deuda con el fisco. Algunas de ellas fueron adquiridas por integrantes de la familia Bemberg y otras fueron otorgadas a nuevos capitales, entre estas últimas se encontraban las ventas de las cervecerías *Santa Fe* y *Schlau*. Con respecto a *Quilmes*, se llegó a un acuerdo en julio de 1950 en cuanto a los derechos de los accionistas franceses, que significó la intervención del embajador de Francia en Argentina. No obstante, en junio de 1952, ante la sospecha de fuga de capitales hacia el Uruguay y una recomposición del grupo *Bemberg* al frente de las empresas, el gobierno de Perón remitió un nuevo proyecto al Congreso Nacional a fin de nacionalizar sus empresas. La propuesta gubernamental contó con el voto favorable de la oposición radical y se convirtió en la ley 14.122/52.

Así, en 1953, el Estado, a través de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE)<sup>895</sup>, pasaría a ser el adjudicatario de las empresas del ex grupo *Bemberg*, creándose una Comisión Administradora de Bienes (CAB) presidida por el ministro Bonnani. Inicialmente, ésta controlaba cuatro empresas cerveceras (*Cervecería y Maltería Argentina*, *Cervecería Palermo*, *Cervecería Buenos Aires* y *Maltería Bella Vista*). En 1954, mediante presión a los gobernadores provinciales que revirtieron las concesiones a otros capitales, se incorporaron otras 6 empresas: *Cervecería del Norte*, *Maltería* y *Cervecería Los Andes*, *Maltería* y *Cervecería Cuyo*, *Cervecería Santa Fe*, *Enrique Meyer Cervecería Córdoba* y *Cervecería Schlau*. El Estado se hizo cargo, además, de una serie de firmas vinculada a la actividad como una fábrica de levaduras, la planta de fabricación de tapas, fábricas de hielo, soda, gaseosas marca *Bilz* y otras bebidas sin alcohol.

Con posterioridad, la CAB resultó adjudicataria de otras empresas cerveceras. En febrero de 1955, esta entidad elevó el proyecto de traspaso de las empresas al sindicato cervecero, la Federación Obrera Cervecera Argentina (FOCA), que formó una sociedad anónima para tal fin. De tal forma, aún cuando el problema de dilucidar la conveniencia de la intervención industrial estatal debiera orientarse por motivos estratégicos hacia una evaluación de las ramas básicas (siderurgia, petroquímica, hidrocarburos y el sector

---

<sup>895</sup> Este organismo, dependiente de la Secretaría de Industria y Comercio, fue encargado de la administración de una treintena de firmas de capital alemán que se expropiaron en 1945 luego de la declaración de guerra el Eje y a las que posteriormente se le sumaron otras. BELINI, Claudio, "DINIE y los límites de la política industrial peronista, 1947-1955", en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 41, N° 161, abril-junio de 2001, p. 97.

energético)<sup>896</sup>, estos hechos evidencian las posibilidades de participación y obtención de beneficios en un rubro de baja densidad tecnológica y de capital y el carácter prescindible de la inversión imperialista en este tipo de sectores, a la vez que mostraban la aptitud de la clase obrera para la implementación de diferentes formas de autogestión de empresas. De todas maneras, luego del golpe de Estado de 1955, a través del Decreto 12.965 del 18 de julio de 1956, el gobierno de Pedro Eugenio Aramburu derogó el acuerdo y determinó la devolución de las empresas a la órbita de la CAB.

Vale señalar que, como consecuencia de la política nacionalista desarrollada por el peronismo, la participación del capital extranjero en el total del capital fijo pasó de un 15,4% en 1945 a un 5,4% en 1949 y un 5,1% en 1955. Lo que significó un descenso del capital foráneo de US\$ 4.260 millones en 1945 a US\$ 1.860 millones en 1955 (medido valor dólar de 1950).<sup>897</sup> Todo lo cual permite indicar que, más allá de las limitaciones y conciliaciones del reformismo burgués liderado por Perón, la relación de fuerzas con el imperialismo había sido alterada. En los años venideros, recuperado el control del Estado por parte de la burguesía intermediaria y la cúpula terrateniente, se experimentarían constantes intentos del capital imperialista por restablecer y ampliar su supremacía en el país.

#### VI.1.e. La industria de alimentos durante las políticas desarrollistas (1955-1976)

Tanto el gobierno de facto del general Eduardo Lonardi (1955) como el de su par Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958) mantuvieron las empresas nacionalizadas bajo control estatal.<sup>898</sup> Por lo tanto, el derrocamiento de Perón no significó una inmediata reconstrucción del grupo *Bemberg* en el país y se planteó que los ex propietarios y accionistas debían seguir el camino judicial.

El cambio fundamental de situación del grupo se produjo en 1959, durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962). Este gobierno se inclinó por la vía

<sup>896</sup> Para una consideración del sector público en actividades industriales, sus ventajas y desventajas, recomendamos la lectura de DORFMAN, Adolfo, *Cincuenta años de industrialización en Argentina, 1930-1980*, Buenos Aires, Solar, 1983, pp. 549-564.

<sup>897</sup> ESTEBAN, Juan Carlos, *Imperialismo y desarrollo económico. Las raíces del atraso argentino*, op. cit., p. 71.

<sup>898</sup> ROUQUIÉ, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1983, Tomo II, pp. 122-140; SPINELLI, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

extrajudicial, procurando alentar otras inversiones extranjeras y asumiendo el carácter inconstitucional de la Ley N° 14.122 que había expropiado al *grupo Bemberg*. De esta forma, mediante el Decreto 547 del 16 de enero de 1959, este conglomerado cervecero volvía a reconstituirse en Argentina.

Fronidzi promovió la atracción del capital extranjero sobre todo en aquellas ramas en las que la falta de maquinarias y la ausencia de dinamismo en las industrias básicas obstaculizaban el crecimiento del proceso industrial.<sup>899</sup> Mediante el fomento del ingreso del capital extranjero, la política de Frondizi-Frigerio concedía al imperialismo la posibilidad de instalarse en la Argentina y así aprovechar su mercado interno, revalorizar máquinas y equipos obsoletos en las potencias capitalistas, beneficiarse de las barreras proteccionistas y la industrialización por sustitución de importaciones, y acceder a los recursos internos a través del mercado financiero. Con el desarrollismo, el capitalismo dependiente argentino asumía como clave de su estrategia de acumulación la expansión industrial a partir del capital imperialista y colocaba en un lugar secundario el eje agropecuario aunque intentaba favorecer en simultáneo a los sectores concentrados del campo. Esta orientación expresó fundamentalmente los intereses de la gran burguesía intermediaria y los terratenientes, aunque también las organizaciones de la burguesía mediana y pequeña –como la Confederación General Económica– consideraron durante algún período esta vía como la única posible para atender las necesidades de inversión de la economía argentina.<sup>900</sup> En esencia, esta política contribuyó al avance del capital imperialista, predominantemente estadounidense pero también de origen europeo y ruso<sup>901</sup>.

A poco de asumir, Frondizi firmó un conjunto de contratos para la extracción de petróleo en pozos ya localizados y favoreció la instalación de transnacionales de las industrias química y metal-mecánica.<sup>902</sup> Derrotado el peronismo, el capital foráneo recuperó posiciones a través de la promoción gubernamental de nuevas radicaciones o

<sup>899</sup> ROUQUIÉ, Alain, *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire, 1975, pp. 109; RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel, *La presidencia de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

<sup>900</sup> GASTIAZORO, Eugenio, *Historia argentina. Introducción al análisis económico social*, op. cit., 2004, p. 142.

<sup>901</sup> RAPOPORT, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, op. cit., pp. 524.

<sup>902</sup> Una visión opuesta ante estas medidas del desarrollismo véase en SELSER, Gregorio, *El país a precio de costo: el gobierno de Frondizi*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988 [1965]. Para la observación de una defensa de esta política de Frondizi obsérvese SÁBATO, Arturo, *Historia de los contratos petroleros*, Buenos Aires, COGTAL, 1963.

consolidando sus posiciones anteriores. De esta manera, el frondicismo expresó los intereses de una burguesía intermediaria que impulsaba medidas facilitadoras de una configuración estructural dependiente, abriendo las puertas al capital imperialista estadounidense, inglés, francés, y alemán, a la vez que se incentivaron préstamos, asociaciones empresariales y convenios con la Unión Soviética. Tal situación, en el marco de una intensa disputa interimperialista global y ahondamiento de la dependencia argentina con el capital extranjero, expresaría notorios avances, en primer lugar, para el capital estadounidense y, en segundo orden, para otros capitales europeos a la vez que se daban los primeros pasos para la asociación subordinada entre fracciones de la clase dominante local y el imperialismo ruso. A lo cual hay que agregar que, la defensa del mercado interno de la política económica de Frondizi favorecía además a las multinacionales mediante aranceles y normas técnicas específicas, “*además de créditos y de los pedidos de compra de sus bienes por parte de empresas y organismos estatales.*”<sup>903</sup>

Así, a la par de los contratos obtenidos por las empresas petroleras *Pan American*, la *Banca Loeb* y la *Tennessee* que mencionamos en el capítulo III y de los amplios beneficios con que contó la radicación de firmas extranjeras de maquinaria agrícola a partir del golpe de Estado de 1955, la firma de automóviles *Ford*, ya presente como importador desde 1913 y como ensamblador desde 1917, se acogió a la Ley 14.780 de inversiones extranjeras y comenzó la instalación de su fábrica de General Pacheco (provincia de Buenos Aires) en 1959. Ese mismo año, la empresa francesa *Renault* comenzó su provisión tecnológica de la firma norteamericana *Kaiser* (que en el país operaba a través de una sociedad mixta con la *IAME*) y en 1967 conseguiría asumir importante de su capital accionario, culminando en 1975 por absorberla totalmente. Asimismo, mediante los decretos 2154/60 y 245/61 se autorizó al consorcio estadounidense *Fish International* con sede en Panamá y con el irrisorio capital de US\$ 5.000 a instalar en la Argentina una empresa dedicada al rubro petroquímico, dando nacimiento a *PASA Petroquímica Argentina* con la provisión de materias primas por parte de *YPF* y *Gas del Estado* a “precio de fomento”. En 1958, la

---

<sup>903</sup> SCHVARZER, Jorge, op. cit., p. 230.

empresa alemana *Siemens*, especializada en la producción de artículos electrónicos y telecomunicaciones, recuperó sus instalaciones expropiadas en 1945.<sup>904</sup>

Por su parte, las empresas de menor requerimiento técnico instaladas en el período anterior, como las de alimentos y las textiles, permanecieron estancadas y con bajas inversiones. Esta parcialización del aparato productivo, en función de satisfacer las necesidades que la acumulación de capital plantea a las burguesías metropolitanas, reafirmaba los rasgos deformados del desarrollo capitalista dependiente de la Argentina. Los frigoríficos, las fábricas de cervezas y otras alimentarias asistieron al envejecimiento de sus maquinarias y al atraso técnico y organizativo de sus gerentes y directivos. Las políticas proteccionistas habían promovido un desarrollo industrial en la industria liviana con escasa competitividad e inversión y colocaron a estas compañías en una situación difícil con el incremento de las compras al exterior. Algunas comenzaron el proceso de alianzas o ventas al capital transnacional como opción frente a su deterioro, y otras prefirieron el vaciamiento. No obstante, las nuevas industrias extranjeras pronto le siguieron el mismo comportamiento, las innovaciones tecnológicas y los desarrollos de nuevos productos se realizaban en la casa matriz y en las filiales sólo se decidía la adaptación al mercado local en función de las exigencias oficiales o la presión de la competencia.<sup>905</sup>

En el sector primario, Frondizi –como se señaló en el capítulo IV- también impulsó la modernización agrícola subsidiando la compra de maquinarias y promoviendo la adopción de nuevas tecnologías por parte de los productores agropecuarios y posibilitando el crecimiento de la oferta cerealera.

En abril de 1961, Álvaro Alsogaray renunció como ministro de Economía ante un escenario de fuerte oposición sindical. En marzo de 1962, ante el avance electoral del peronismo luego de su legalización, los jefes militares jaquearon el gobierno de Arturo Frondizi y lo destituyeron de su cargo de presidente de la Nación, reemplazándolo por el

---

<sup>904</sup> MINSBURG, Naúm, *Capitales extranjeros y grupos dominantes (análisis histórico y contemporáneo)*, op. cit., T. II, pp. 26-27, 40-41, 44-45 y 50.

<sup>905</sup> KATZ, Jorge, “Crecimiento industrial, pago de regalías al exterior y gastos locales de investigación”, en: URQUIDI, Víctor y THORP, Rosemary, *América Latina en la economía internacional*, México, FCE, 1976, pp. 244-285.

presidente provisional del Senado Nacional, José María Guido (marzo de 1962-octubre de 1963).

Guido disolvió el Congreso Nacional, intervino las provincias y llevó a cabo una política tutelada por las Fuerzas Armadas, incorporando ministros de Economía de matriz liberal como Federico Pinedo (abril de 1962), Álvaro Alsogaray (mayo a diciembre de 1962) y José Alfredo Martínez de Hoz (mayo de 1963-octubre de 1963).

El 12 de octubre de 1963 asumió la presidencia Arturo Illia (octubre de 1963-junio de 1966), promoviendo una política de ordenamiento del sector público y desarrollo industrial.<sup>906</sup> Este gobierno era expresión de una fracción de las clases dominantes con posiciones moderadamente nacionalistas que alistaba en el radicalismo con una exigua base popular. Pese a sus iniciativas, se registró un incremento de la movilización obrera, estudiantil y campesina, manifestación relevante de este proceso fue el acercamiento entre la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Federación Agraria Argentina (FAA) para la lucha por la Reforma Agraria.<sup>907</sup> Estos acontecimientos se enmarcarían en un escenario descenso del desempleo, incrementos del salario real, un crecimiento productivo y una mayor participación en él de los asalariados.<sup>908</sup>

Entre los principales forcejeos del gobierno de Illia contra el imperialismo se encuentra la anulación –mediante los decretos 744 y 745 de noviembre de 1963- de los contratos petroleros firmados por Frondizi, la regulación del mercado farmacéutico y el control de remesas privadas al exterior. Este tipo de políticas tuvo su correlato en el complejo agroalimentario, en febrero de 1964 “*procuró subsanar la escasez interna de carne vacuna ordenando a los frigoríficos extranjeros que entregasen 15% de su producción, a precio de costo, a la Junta Nacional de Carnes.*”<sup>909</sup> Por otra parte, adoptó medidas que recortaban el poder terrateniente como la ley que gravó las tierras ociosas de los latifundios.

El golpe de Estado del 28 de junio de 1966, encabezado por el general Juan Carlos Onganía conseguía revertir los moderados avances de los sectores populares y recuperar

<sup>906</sup> SÁNCHEZ, Pedro, *La presidencia de Illia*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

<sup>907</sup> VILLULLA, Juan Manuel, “Los trabajadores asalariados de la agricultura pampeana, 1944-1988. Una lectura crítica de las referencias disponibles”, en: *Documentos del CIEA*, N° 4, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, 2009, p.107.

<sup>908</sup> GARCÍA VÁZQUEZ, Enrique, *La política económica argentina en los últimos 50 años*, Buenos Aires, Macchi, 1997, pp. 40-41.

<sup>909</sup> LEWIS, Paul, op. cit., p. 338.

para el bloque hegemónico -asociado subordinadamente al capital extranjero- la iniciativa de una política proimperialista y promonopolista, debilitándose las posibilidades de recuperación de una burguesía nacional para una política económica independiente.<sup>910</sup>

Durante el gobierno de facto pronorteamericano de Onganía (1966-1969)<sup>911</sup>, el ministerio de Economía estuvo dirigido inicialmente (entre junio y diciembre de 1966) por Néstor Jorge Salimei, un empresario del grupo *SASETRU*<sup>912</sup>, que, más allá de su adhesión al equipo liberal del Instituto de Estudios Económicos y Sociales dirigido por Álvaro Alsogaray, propiciaba una política de corte estatista.<sup>913</sup> Hacia los meses finales de 1966, Salimei fue blanco de críticas y comenzó a barajarse su reemplazo en la cartera. El resultado fue la asunción de Adalbert Krieger Vasena, un empresario de matriz liberal ligado a empresas mineras estadounidenses y diversos negocios inmobiliarios, industriales y financieros, el 31 de diciembre de 1966.<sup>914</sup> El ascenso de Krieger Vasena reflejaba en la Argentina –al igual que en la mayor parte del mundo- la hegemonía del imperialismo norteamericano y el desplazamiento paulatino a segundo orden del capital inglés. En 1955, del total del capital extranjero, el 31% era de origen estadounidense y el 21% británico. Pero para el período 1958-1964 el 70% de las nuevas inversiones provienen de los Estados Unidos, y menos del 6% son de Gran Bretaña.<sup>915</sup>

El plan económico de Krieger Vasena implementado a partir de enero de 1967 no difería en lo esencial de lo implementado durante la presidencia de Frondizi. La dictadura buscaba promover el crecimiento del sector industrial favoreciendo la penetración y la consolidación del capital imperialista con el objetivo de conseguir su expansión hacia el mercado externo y equilibrar la balanza de pagos. Una de las principales medidas fue la devaluación de la moneda nacional en relación con el dólar favoreciendo la posición competitiva del sector industrial local y buscando atraer la radicación de capitales

<sup>910</sup> CIMILLO, Elsa y otros, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, op. cit., p. 86.

<sup>911</sup> SELSER, Gregorio, *El Onganiato (I). La espada y el hisopo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [1973].

<sup>912</sup> *SASETRU* era el acrónimo de los apellidos de sus dueños Salimei, Seitún y Trucco, el grupo estaba vinculado a las inversiones diversas en áreas financieras y la industria alimenticia. Véase SCHVARZER, Jorge, “Estrategia industrial y grandes empresas: el caso argentino”, en: *Desarrollo Económico*, N° 71, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1978, pp. 343-344.

<sup>913</sup> “El primer equipo”, *Primera Plana*, Año IV, edición especial, Buenos Aires, 30 de junio de 1966, p. 8.

<sup>914</sup> Adalbert Krieger Vasena se mantendría en su cargo hasta junio de 1969. Para más datos sobre su ligazón con diversos grupos económicos véase GARCÍA LUPO, Rogelio, “Radiografía financiera de Krieger Vasena”, en: GARCÍA LUPO, Rogelio, *Mercenarios y monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse, 1966-1971*, Buenos Aires, Achával Solo, 1971, pp. 79-83.

<sup>915</sup> CIMILLO, Elsa y otros, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, op. cit., p. 85.



extranjeros ante los menores costos internos. Complementariamente, se desregulaba el mercado de cambios favoreciendo la transferencia de divisas al exterior y se reducían los aranceles de importación evitando la eliminación de incentivos sobre la eficiencia interna.<sup>916</sup>

Sin embargo, en cuanto al capital foráneo, a diferencia del desarrollismo del gobierno de Frondizi, no se privilegió su inserción en la industria básica si no que no se estableció ninguna prioridad. Esta promoción de las inversiones de las empresas transnacionales en la Argentina representó:

“un considerable peso para los movimientos financieros del balance de pagos, donde se acrecentó notablemente el rubro ‘pago de *royalties*’ (licencias o patentes de distinto tipo), porque dado que esas empresas eran filiales de una casa matriz y adoptaban procesos, marcas y características de sus lugares de origen, tenían que pagar esos *royalties*, que se sumaban a las remesas normales de utilidades”.<sup>917</sup>

A esto se agregó que las diferencias de la tasa de interés en el mercado doméstico respecto al internacional motivaban colocaciones de corto plazo para el capital financiero transnacional, aumentando las condiciones de volatilidad de la economía nacional y acrecentando el riesgo de fuga de capitales.

En el conjunto de la industria alimenticia no se registraron inversiones significativas del capital extranjero durante estos años<sup>918</sup>, pero el sector incrementó la participación de los productos en las exportaciones, pasando de un 12,5% en 1966 a valores del 15,8% y el 18,7% entre 1967 y 1968.<sup>919</sup> En general, la situación se debió a una devaluación del 40% de la moneda establecida en 1967 –con la idea de atraer inversiones foráneas y radicar empresas-, la cual permitió una mayor competitividad de la producción local. No obstante,

<sup>916</sup> PERINA, Rubén, *Onganía, Levingston y Lanusse. Los militares en la política argentina*, Buenos Aires, De Belgrano, 1983. Paralelamente, se establecieron retenciones a las exportaciones que afectaron particularmente a las exportaciones agropecuarias, capturando parte de los beneficios generados por los productores agropecuarios como efecto de la devaluación. En materia de hidrocarburos, la gestión Krieger impulsó la conclusión de los diferendos con las empresas petroleras nacionales y extranjeras iniciados durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966) e inspiró la sanción de la Ley de Hidrocarburos del 24 de junio de 1967 favoreciendo la instalación empresas privadas.

<sup>917</sup> RAPOPORT, Mario y otros, op. cit., p. 651. Véase también TREBER, Salvador, *Historia económica argentina, desde el virreinato a nuestros días. Período 1966-1976*, Buenos Aires, Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, 1978, pp. 280-283.

<sup>918</sup> CIMILLO, Elsa y otros, op. cit., p. 84.

<sup>919</sup> RAPOPORT, Mario y otros, op. cit., pp. 652-653.

en 1969, la creciente inflación y el congelamiento del tipo de cambio nominal provocarían una relativa retracción de esta tendencia.<sup>920</sup>

En cuanto a la **industria de la carne**, se manifestó un notorio deterioro de la participación de los grandes frigoríficos extranjeros dedicados a la exportación en el total de cabezas faenadas (que pasó de aproximadamente del 60% al 16% entre 1956 y 1970) en contraste con el incremento de las posiciones de los frigoríficos medianos y mataderos orientados al mercado interno. Como se mencionó en el capítulo II, el apoyo gubernamental a la empresa *Swift-Deltec* mediante un régimen de financiación especial desató un escándalo que involucró a Krieger Vasena y al ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Onganía, Nicanor Costa Méndez.<sup>921</sup>

El “Cordobazo” de mayo de 1969 precipitó el fin de la política de Krieger Vasena, elevándole Onganía un pedido de renuncia. Un año después, el secuestro y muerte del general Pedro Eugenio Aramburu –sumado a las contradicciones de la política económica con los sectores terratenientes- aceleraron el desplazamiento Onganía y su relevo en la presidencia de facto por el general Roberto Marcelo Levingston (junio de 1970 a marzo de 1971), quien a su vez fuera reemplazado por el general Alejandro Agustín Lanusse (marzo de 1971 a mayo de 1973).

De esta manera, el grupo económico de burguesía intermediaria asociada al socialimperialismo ruso pasó a disponer de las palancas claves del Estado a la vez que establecía una política de cooptación a la burguesía nacional para subordinarla en un frente burgués antiestadounidense no dirigido por Perón. En 1971, la URSS recibiría el tratamiento de nación más favorecida a través de un convenio comercial -similar al que firmara ese mismo año la Comunidad Económica Europea- y sentaba las bases para el afianzamiento de los lazos con la superpotencia del Este.<sup>922</sup> De esta manera, se afirmaba la relación con una potencia complementaria que podía comprar los productos agropecuarios a la vez que el país demandaba maquinarias, tecnología y productos químicos de origen

<sup>920</sup> GARCÍA VÁZQUEZ, Enrique, *La política económica argentina en los últimos 50 años*, op. cit., pp. 46-48.

<sup>921</sup> YASKY, Samuel, “Pleito. El país c/Swift-Deltec, Deltec absuelta?”, en: *Realidad Económica*, N° 8, Buenos Aires, 1972, pp. 26-29; GRESORES, Gabriela, “Apuntes para la historia del frigorífico Swift en la Argentina (1957-1980)”, en: *Cuadernos del PIEA-IIHES*, N° 7, diciembre de 1998.

<sup>922</sup> GASTIAZORO, Eugenio, *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social*, op. cit., T. IV, p. 203.

soviético.<sup>923</sup> El mismo año, la dictadura establecería la apertura de negociaciones con el gobierno de Chile –liderado por el presidente socialista Salvador Allende– y, seguidamente, el inicio de relaciones diplomáticas con China en febrero de 1972 y con Cuba en marzo de 1973.<sup>924</sup>

Un cambio significativo estuvo entonces en la asunción de Aldo Ferrer como Ministro de Economía de la gestión Levingston y su continuidad durante el gobierno de Lanusse. Ferrer adoptó una serie de instrumentos que promovían el fortalecimiento de la industria nacional como la elevación de los aranceles a la importación, créditos a la pequeña y mediana empresa a través del Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) y la inspiración de la ley 18.875 “Compre nacional” de diciembre de 1970. De esta forma, se pretendía relegar al capital extranjero a un papel complementario del desarrollo industrial nacional. Sin embargo, las medidas se toparon con severos obstáculos estructurales como eran las vinculaciones entre las empresas locales con firmas transnacionales monopólicas u oligopólicas (y algunas a su vez monopsónicas u oligopsónicas), que determinaron el establecimiento de nuevas condiciones y precios para mantener sus beneficios.<sup>925</sup>

Además, en el sector carnes, a fin de frenar la inflación, Ferrer estableció por semanas alternadas la veda al consumo interno de carnes vacunas privilegiando el incremento de los *stocks* exportables ante el aumento de los precios internacionales.<sup>926</sup> De este modo, la medida contribuía además a asegurar los altos beneficios de los sectores terratenientes que concurrían al mercado externo.

En mayo de 1973, el regreso del justicialismo al gobierno estuvo acompañado de la gravitante figura de José Ber Gelbard -un empresario ligado al Partido Comunista Argentino (PCA) y la diplomacia rusa<sup>927</sup> - al frente del Ministerio de Economía entre el 25

<sup>923</sup> LANÚS, Juan, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires, Hispanoamérica, 1986, Tomo I, pp. 105-109.

<sup>924</sup> Cfr. VACS, Aldo César, *Los socios discretos*, op. cit., pp. 45-46.

<sup>925</sup> RAPOPORT, Mario y otros, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, pp. 661-662.

<sup>926</sup> ZEITLER, Tomás Elías, “La problemática del agro en la perspectiva de Aldo Ferrer: Una reevaluación del discurso político de “La Economía Argentina” y la práctica histórica durante la apertura nacionalista (1970-1971)”, en: *Mundo agrario*, La Plata, V. 11, N° 21, julio-diciembre de 2010. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1515-9942010000200006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-9942010000200006&lng=es&nrm=iso) [Consultado 27 de abril de 2012].

<sup>927</sup> José Ber Gelbard (1917-1977) había comenzado como vendedor en la Provincia de Catamarca, era de origen judío-polaco. En la década de 1950 fue fundador de la Confederación General Económica que nucleaba cámaras de hacendados, industriales y comerciantes que apoyaban al peronismo.

de mayo de 1973 y el 21 de octubre de 1974, durante los gobiernos de Héctor Cámpora (mayo a julio de 1973), Raúl Lastiri (julio a octubre de 1973), Juan Domingo Perón (octubre de 1973 a julio de 1974), y María Estela Martínez (julio de 1974 a marzo de 1976). La política económica implementada se caracterizó por el acuerdo de un Pacto Social entre dirigentes sindicales y empresariales, con el fin de controlar la inflación, reanimar la productividad de las empresas nacionales y congelar precios y salarios.

Asimismo, el peronismo avanzó en un plan de nacionalización económica aunque más moderado que el que había iniciado tres décadas atrás. Como indicáramos en el capítulo III, durante la tercera presidencia de Perón se estableció la Ley de Radicación de Capitales Extranjeros (Ley N° 20.557), la cual limitaba la remisión de utilidades al exterior y el ingreso de nuevas firmas. En octubre de 1974, se expropió la *Editorial Codex* y se declaró la “argentinización” de *Standard Electric*, *Siemens*, la *Compañía Italo Argentina de Electricidad* y de las bocas de expendio de combustible de la *Shell* y de la *Esso*, entre otras medidas.<sup>928</sup>

Paralelamente, denegaba la ratificación de los acuerdos comerciales con la URSS que promovía el ministro de economía José Ber Gelbard, que posibilitaban la continuidad de los vínculos que ya habían comenzado durante la presidencia de Lanusse y que favorecían tanto a sectores terratenientes y de burguesía intermediaria con posibilidades de exportar a ese mercado como a la penetración maquinarias y equipos provenientes de Moscú y la participación soviética en obras de infraestructura. Por lo que todo parece indicar que Gelbard era en un verdadero “hombre de paja” de los negocios rusos en la Argentina. A la vez que forcejeaba con los intereses de estadounidenses y europeos y concedía ciertas medidas nacionalistas y populares (como la Ley de Contrato de Trabajo), pretendía orientar la economía a una nueva dependencia. Sus vinculaciones económicas y el trato preferencial que despertó en Moscú, nos lleva a descartar la visión edulcorada presentada por Gilbert de un supuesto “fuerte afecto ideológico”<sup>929</sup> al socialismo de este hombre de negocios con intereses en *Fate*, *Aluar* y *Papel Prensa*.

<sup>928</sup> ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín, *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial, 2006, p. 85; KANDEL, Pablo y MONTEVERDE, Mario, *Entorno y caída*, Buenos Aires, Planeta, 1976, pp. 49-50.

<sup>929</sup> Véase GILBERT, Isidoro, *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 350.

Ese mismo mes, en un escenario de inestabilidad marcado por la crisis del petróleo en el plano internacional, la presidente María Estela Martínez reemplazó a Gelbard por Alfredo Gómez Morales. A partir de entonces convivieron tensamente al interior del gobierno quienes propiciaban la profundización de la nacionalización de la economía y quienes, como Gómez Morales, impulsaban la liberalización de las inversiones extranjeras.

Durante 1975, la Argentina se vio envuelta en un proceso inflacionario que redujo los salarios reales y debilitó sus apoyos tradicionales en el movimiento obrero en el marco de una feroz lucha interna, sobre todo con la asunción de Celestino Rodrigo como ministro de Economía el 2 de junio de ese año. Éste impulsó un programa –popularmente conocido como “el Rodrigazo”– que implicaba una fuerte devaluación monetaria, incrementos en los precios de las naftas, el transporte urbano y otros ajustes tarifarios y negativa en homologar los aumentos obtenidos por los sindicatos mediante discusiones paritarias. La resistencia de los trabajadores a este conjunto de medidas provocó la renuncia de Rodrigo, seguida de la del cuestionado ministro de Bienestar Social, José López Rega, y la conformación de un nuevo gabinete con apoyo de la CGT y las 62 Organizaciones.<sup>930</sup> No obstante, la conflictividad al interior del peronismo, la crítica coyuntura económica internacional y nacional y la conspiración golpista que asedió al gobierno en su fase final obstaculizaron las políticas de desarrollo de la industrial nacional y del mercado interno y generaron el anticipo de algunas de medidas de corte liberal que anticiparon a las promovidas durante la dictadura militar (1976-1983).

Detrás del golpe de Estado de 1976 convergieron intereses heterogéneos. Los sectores prorusos que procuraban amarrar el comercio exterior argentino a la dependencia económica con la URSS, los sectores pronorteamericanos y proeuropeos que empujaban la especulación financiera sustentada en el endeudamiento externo, y diversos sectores de la gran burguesía nacional interesados en contener la conflictividad obrera y popular.<sup>931</sup>

---

<sup>930</sup> MUCHNIK, Daniel, *Argentina modelo: de la furia a la resignación económica: economía y política entre 1973-1998*, Buenos Aires, Manantial, 1998, pp. 82-87.

<sup>931</sup> RAPOPORT, Mario, *Las relaciones argentino-soviéticas en el contexto internacional*, Buenos Aires, FLACSO, 1986; GROISMAN, Enrique, “El Proceso de Reorganización Nacional y el sistema jurídico”, en: OZLAK, Oscar (comp.), *“Proceso”, crisis y transición democrática/I*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 62; DUHALDE, Eduardo Luis, *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires, El caballito, 1983, pp. 54-60; GASTIAZORO, Eugenio, *Historia argentina*, op. cit., T. IV, pp. 242 y 249.

## VI.2. Las industrias alimentarias y el devenir según la dinámica capitalista global: concentración y profundización de la extranjerización (1976-2008)

### VI.2.a La transformación del escenario de industrias alimentarias en el contexto de la apertura de mercado (1976-1983)

La crisis económica mundial de inicios de la década de 1970 y una enorme liquidez en los mercados internacionales que no era absorbida productivamente marcaron el contexto económico global con el que se inauguró la dictadura militar del período 1976-1983. La Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas designó al general Jorge Rafael Videla para el ejercicio de la presidencia de facto y cargo de ministro de Economía le correspondió a José Alfredo Martínez de Hoz, un hombre fuertemente vinculado a la Sociedad Rural Argentina (SRA) y al capital financiero internacional.

Hacia 1976, la Ley de inversiones extranjeras sancionada en agosto de ese año y la liberalización del comercio exterior mediante la reducción de aranceles y regulaciones a las importaciones constituyeron medidas que eliminaron las restricciones para un rápido ascenso de la participación del capital extranjero en todas las ramas de la economía. De todas maneras, en 1977, el sector industrial todavía no había sentido el impacto de manera directa. Ese último año, sin embargo, a través la Reforma Financiera se congelaron los salarios y se liberalizó por completo el mercado crediticio y las tasas de interés, los requisitos para la expansión de las entidades financieras y los flujos de capitales con el exterior.<sup>932</sup> Como consecuencia se registró una notoria disminución de las inversiones físicas y una significativa inundación de productos importados. A pesar de ello, el sector de alimentos y bebidas fue el menos afectado por la competencia externa, resultando un descenso entre 1975 y 1983 del 6,1% mientras que otros sectores más afectados como la industria maderera, la textil y las imprentas y editoriales tuvieron descensos del 35%, 29% y 21% respectivamente.<sup>933</sup>

Temporariamente, en 1976, mediante el Decreto 2253 del Poder Ejecutivo se suspendió la transferencia de utilidades al exterior y la repatriación de inversiones pero esta

<sup>932</sup> CANITROT, Adolfo, "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 19, N° 46, enero-marzo de 1980, pp. 453-475; FELDMAN, Ernesto y SOMMER, Juan, *Crisis financiera y endeudamiento externo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1986; SCHVARZER, Jorge, *Argentina 1976-1981: el endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera*, Buenos Aires, CISEA; 1983.

<sup>933</sup> RAPOPORT, Mario, op. cit., pp. 846-847.

medida fue pronto abandonada. En octubre de ese año la “Circular B 1399 RC 657” del Banco Central de la República Argentina estableció las nuevas condiciones para el pago de remesas de utilidades al exterior a la vez que autorizaba a los bancos del país a otorgar préstamos a mediano y largo plazo a empresas de capital extranjero en iguales condiciones a los que se acordaron a los de capital nacional.

De esta manera, se iniciaba un período clave en cuanto al accionar de los imperialismos en el país y su conjunción con la estrategia desindustrializadora de las clases dominantes locales. En efecto, el programa de la dictadura militar expresaba los intereses de la gran burguesía intermediaria, la cúpula terrateniente y las empresas transnacionales, “*apuntando a lograr un disciplinamiento social generalizado mediante un cambio drástico de la antigua estructura de relaciones económicas, sociales y políticas.*”<sup>934</sup>

La estrategia desindustrializadora buscaba reducir la actividad productiva de aquellas empresas nacionales que utilizaban medios de producción importados —en particular aquellas vinculadas al mercado interno “*que son la sede de los principales sindicatos y de los grupos empresarios más proclives al nacionalismo*”<sup>935</sup>—, especializándose en las que aprovechaban recursos naturales y conseguían exportar. En estos intereses confluían sectores terratenientes y de gran burguesía ligados a las exportaciones a la URSS, que por entonces constituía el principal mercado y compensaba sus intercambios con maquinarias, equipos y materiales estratégicos, además de conseguir participar en la construcción de obras hidroeléctricas. No obstante, el balance comercial favorable a la Argentina llevaba a que la entrada de divisas de estos intercambios comerciales se destinara en parte a importaciones de este y otros imperialismos.

A la vez, grandes bancos de Estados Unidos y de Gran Bretaña eran los principales acreedores externos del país, en un tiempo de divisas baratas que contribuían a la especulación financiera en un mercado local altamente rentable y en el que importantes sectores de la gran burguesía intermediaria y extranjera hicieron buenos negocios. Esta última situación, años más tarde, desencadenaría las presiones al Estado argentino para el pago de la deuda externa, incluida la deuda privada estatizada.

<sup>934</sup> TORRADO, Susana, *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y en la familia*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2004, pp. 17.

<sup>935</sup> CIAFARDINI, Horacio, “Argentina 1976-1983: La estrategia de desindustrialización de la dictadura” [1984]; en: CIAFARDINI, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, Rosario, Amalevi, 2002, p. 190.

En este marco, Estados Unidos, siendo exportador de alimentos, no constituía un mercado atrayente para las exportaciones argentinas y continuaron brindando –además de capitales- importaciones de medios de producción, adelantos tecnológicos y productos terminados. Por lo que se configuró un nuevo triángulo comercial en el cual –de forma similar a las viejas relaciones triangulares que involucraban a Inglaterra y Estados Unidos- “se establece una disputa aguda por la participación de diversos sectores de ambas potencias en negocios sobre los cuales existe acuerdo general”<sup>936</sup>.

Resulta interesante considerar como las luchas interimperialistas por el control de las palancas claves de la economía argentina se expresaron en el posicionamiento de las principales potencias en el marco de conflictos globales entre los dos bloques imperialistas. Éstas generaron reacciones encontradas con la clase dominante argentina y se tradujeron en pujas a su interior.

En relación a los Estados Unidos, inicialmente el gobierno republicano de Gerald Ford había alentado el golpe de Estado de 1976. Pero luego de la asunción del demócrata James Carter a la presidencia en enero de 1977, los norteamericanos presionaron a la dictadura de Videla esgrimiendo el tema de la violación de los derechos humanos y la desaparición forzada de personas y suspendieron la ayuda militar. Cuestión que mejoró temporariamente en 1978 y “que se tradujo en la autorización dada por el Departamento de Estado al Eximbank para garantizar el financiamiento de la compra de turbinas para el proyecto hidroeléctrico de Yaciretá”<sup>937</sup>. Aunque en 1980 volverían a interrumpirse el diálogo entre los dos gobiernos luego del rechazo argentino al embargo cerealero dispuesto por los Estados Unidos contra la Unión Soviética a raíz de la invasión a Afganistán y del apoyo de los militares argentinos al golpe de Estado de julio de ese año en Bolivia.

La cuestión del embargo cerealero expresó la dependencia del país de un gran comprador de granos y carnes, que por entonces representaba la URSS<sup>938</sup>, y la vigencia de los acuerdos económicos -negociados por Gelbard en 1974 y ratificados por Videla en agosto de 1977- con esta superpotencia.

<sup>936</sup> CIAFARDINI, Horacio, “La Argentina en el mercado mundial contemporáneo” [1984], en: CIAFARDINI, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, op. cit., p. 183.

<sup>937</sup> RAPOPORT, Mario y otros, op. cit., p. 772.

<sup>938</sup> RUSSELL, Roberto, “Argentina y la política exterior de un régimen autoritario (1976-1982): una evaluación preliminar” en: *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Año 17, N° 66, abril-junio de 1984, pp. 170-201.



### VI.2.b. El escenario de la industria de alimentos durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989)

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) se conjugaron un contexto internacional desfavorable con una situación interna crítica dejada por la dictadura militar, incrementándose la inflación, la deuda externa y los problemas de desocupación.

La etapa alfonsinista expresó en buena medida una continuidad con los lineamientos de política económica que se habían desarrollado durante los últimos gobiernos de facto. Pese a que inicialmente -durante la gestión de Bernardo Grispun (diciembre de 1983 a febrero de 1985) como ministro de Economía- se plantearon objetivos de desarrollo del mercado interno y de distribución de la riqueza<sup>939</sup>, la estructura económica había cambiado: los principales grupos económicos eran de capital extranjero o estaban ligados a ellos mediante distintos mecanismos y se orientaban preferentemente a las actividades financieras y del sector agroexportador. Ante el incremento de la presión de la banca acreedora, la creciente inflación y la fuga de divisas al exterior, Grispun presentó su renuncia a poco más de un año de haber asumido y reemplazado por Juan Sourrouille (febrero de 1985 a marzo de 1989).

La gestión de Sourrouille proyectó recuperar la inserción exportadora del país, reajustando el tipo de cambio y las tarifas públicas, a fin de detener la inflación e incrementar las divisas para el pago de la deuda externa. Los principales conglomerados locales -nucleados en el Grupo María, que reunía los llamados “capitanes de la industria”- resultaron interlocutores privilegiados en torno a los objetivos de fomentar y ampliar el papel exportador de la industria. Dentro del dinamismo alcanzado por el sector industrial, en las Manufacturas de Origen Agropecuario fue notorio el veloz incremento de las exportaciones de aceites vegetales y la significativa disminución de las exportaciones de lácteos.<sup>940</sup> Entre las grandes firmas de los “capitanes de la industria” se encontraban algunas agroindustriales como *Arcor* de Fulvio Pagani, *La Serenísima* de Pascual Mastellone, *Bagley* presidida por Jaime Núñez y el grupo *Bunge & Born* -propietario de *Molinos Río de la Plata*- comandado por Miguel Roig y Néstor Rapanelli, firmas que

<sup>939</sup> RESTIVO, Néstor y ROVELLI, Horacio, *El accidente Grispun. Un ministro desobediente*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

<sup>940</sup> BISANG, Roberto y KOSACOFF, Bernardo, “Las exportaciones industriales en una economía en transformación: las sorpresas del caso argentino”, en: KOSACOFF, Bernardo (comp.), *El desafío de la competitividad: la industria argentina en transformación*, Buenos Aires, CEPAL, 1993, pp. 117-179.

resultaron ampliamente beneficiadas por la política del alfonsinismo.<sup>941</sup> En este contexto, la exportación de productos alimenticios en términos generales, junto con la producción petrolera y petroquímica, registró un ascenso durante el gobierno de Alfonsín. Mientras tanto, las ventas al exterior de sectores como el automotriz o maquinarias y equipos, que fabricaban bienes de mayor complejidad y valor agregado, declinaban fuertemente.

En junio de 1985, ante la presión del FMI, se lanzó una “política shock”, el “Plan Austral”, que implicó el cambio de signo monetario, congelamiento de precios, tarifas públicas, salarios y tipo de cambio. Si bien las medidas alcanzaron éxito en el corto plazo, las tasas de interés positivas resultaban más elevadas que la inflación relegando su inversión productiva y el descenso de los precios internacionales de los productos agropecuarios afectó la rentabilidad de las exportaciones.<sup>942</sup>

En ese marco, en septiembre de 1987, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) otorgó al BANADE préstamos por US\$ 125 millones destinados a ser otorgado como crédito a medianas y pequeñas industrias. Paralelamente, en el mismo mes, el titular de la UIA criticó la política económica en el marco de la conmemoración del Día de la Industria y la SRA solicitó medidas de libre funcionamiento de los mercados y apertura económica. En noviembre se acentuaron las críticas de la UIA oponiéndose al ajuste fiscal del gobierno, considerando que tal medida planteaba problemas a la inversión de capitales.

La gigantesca deuda externa legada por la dictadura militar agravó la dependencia argentina con los organismos internacionales y la banca imperialista, principalmente estadounidense, europea y japonesa. La política de endeudamiento dio como resultado una mayor concentración económica en grupos de gran burguesía que tomaron préstamos en sumas extraordinarias y que entre 1982 y 1985 –años en que Domingo Cavallo y José Luis Machinea fueron presidentes del Banco Central respectivamente- transfirieron como deuda al Estado. Vale destacar entre los beneficiados en el sector alimenticio a la firma *Alimentaria San Luis* –subsidiaria de *Bagley*- que participaba en enero de 1985 de la deuda externa con un monto superaba los US\$ 65 millones. Las multinacionales imperialistas que

---

<sup>941</sup> OSTIGUY, Pierre, *Los capitanes de la industria. Grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los años '80*, Buenos Aires, Legasa, 1990.

<sup>942</sup> GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires, Ariel, 2003, pp. 396-407.

operaban en Argentina—como la norteamericana *Swift* (con una deuda que ascendía a más de US\$ 114 millones en 1985)— fueron igualmente beneficiadas por el salvataje estatal.<sup>943</sup>

Por su parte, el carácter dependiente de la Argentina se expresaba además en los lazos comerciales privilegiados con la URSS como gran comprador de cereales y carnes, a los que hay que agregar el endeudamiento con bancos y empresas de propiedad exclusiva y mixta del socialimperialismo ruso.<sup>944</sup> Pero esta situación se alteró hacia 1985 cuando la aguda crisis que atravesaba el bloque del Este llevó al incumplimiento de convenios, evidenciando algunos indicios del deterioro de su condición de superpotencia mundial y contribuyendo a acelerar la crisis de la economía nacional.

En este escenario, para mediados de 1988, no sólo no se reactivaba la economía nacional sino que se agravaron los problemas: aumentó la recesión y la desocupación y cayeron los salarios. Asimismo, se incrementaron las huelgas sectoriales y generales de trabajadores, por lo que el equipo económico presentó, entonces, el llamado “Plan Primavera” el 3 de agosto.

Este plan contó con el apoyo explícito de la UIA, la Confederación General de la Industria (CGI) y la Cámara Argentina de Comercio (CAC), dado que privilegiaba exportaciones industriales con reembolsos y otros alicientes y mantenía los Programas Especiales de Exportación (PEEX) creados por Roberto Lavagna, desde la Secretaría de Industria y Comercio Exterior. Paralelamente, se reducían las retenciones a las exportaciones y se desdoblaba el mercado cambiario.<sup>945</sup> En ese marco, las exportaciones de productos agropecuarios y sus manufacturas no contaron con reembolsos. Los resultados no fueron los esperados aumentando la especulación financiera y la hiperinflación, factores que contribuyeron a la renuncia de Sourrouille, la derrota del candidato del partido oficial y la salida anticipada de Alfonsín de la presidencia.

---

<sup>943</sup> OLMOS, Alejandro, *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre le ocultaron. Quiénes y cómo la contrajeron*, op. cit., pp. 212 y 226.

<sup>944</sup> LIPOVETZKY, Jaime César, *De cómo aprendieron a amar la deuda*, Buenos Aires, Distal, 1987.

<sup>945</sup> Se establecieron dos mercados: uno comercial y otro financiero. En el primero, con un tipo de cambio menor, se liquidaba el total de las exportaciones primarias y el 50% de las industriales. En el segundo se liquidaba el otro 50% de las industriales, las importaciones y los intereses de la deuda externa de los particulares. Con este desdoblamiento el gobierno intentaba obtener parte de las divisas generadas por el incremento de precios internacionales de productos agrícolas provocada por las sequías en el Hemisferio Norte en el último año, sin recurrir a aumentos en las retenciones y procurando desalentar la inflación.

### VI.2.c. La profundización de la extranjerización y la concentración en la larga década de 1990 (1989-2001)

Durante el decenio de gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999), el conjunto de reformas neoliberales encarado tuvo como elementos fundamentales la desregulación (tanto en los diversos mercados como en el campo laboral), las privatizaciones, la apertura económica externa y el ajuste interno. Así, las políticas públicas implementadas durante el menemismo siguieron las orientaciones definidas por los organismos internacionales de crédito (Banco Mundial, FMI, BID y Club de París). Estos aspectos, junto al lanzamiento del Plan de Convertibilidad en 1991, constituyeron los ejes centrales del plan de gobierno. Este plan, impulsado durante la gestión del ministro de Economía Domingo Felipe Cavallo (marzo de 1991 a agosto de 1996), instauró la paridad del peso en relación con el dólar y la plena liberalización de las transacciones financieras con exterior.<sup>946</sup>

Como consecuencia de estas transformaciones se registró un alto nivel de endeudamiento de los productores agropecuarios dando origen a un amplio proceso de arrendamiento de pequeñas y medianas unidades que se transformaron en minirentistas, se agudizó la dependencia económica y tecnológica del país, se agravó la concentración de la tierra y el deterioro ambiental y se acrecentó el éxodo rural en un contexto general de incremento del desempleo y la pobreza.<sup>947</sup> Además, las exportaciones agropecuarias se realizaron en un contexto de precios internacionales bajos y con un tipo de cambio sobrevaluado que repercutió en la quiebra de pequeñas y medianas explotaciones y cierre de numerosas cooperativas agrarias.<sup>948</sup>

<sup>946</sup> TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier, “Neoliberalismo y crisis agraria”, en: GIARRACCA, Norma y et. al., *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 2001, pp. 65-66.

<sup>947</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano (1991-1999)”, en: *Ciclos*, Año X, Vol. X, N° 20, 2° semestre de 2000, pp. 191-219; AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001”; en: AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la historia*, op. cit., pp. 229-272.

<sup>948</sup> ANDRIEU, Jimena y ROMERO WIMER, Fernando, “Análisis de las experiencias cooperativas agropecuarias en el Sudoeste (SO) bonaerense. Observaciones de campo en Espartillar, Pigüé y Puán”, en: DIEZ, José Ignacio y GUTIÉRREZ, Ricardo Raúl, *Acción colectiva e innovación en espacios regionales. Estudios del Sudoeste Bonaerense*, Madrid, Editorial Académica Española, 2012, pp. 69-88; ROMERO, Fernando, ALAMO, Matías, STOLZE, Brenda y ALESSANDRINI, María Julia, “Cambios estructurales y transformaciones institucionales en el cooperativismo agropecuario argentino. El caso del sudoeste de la provincia de Buenos Aires”, en: BURSTEIN, Nidia y ROMERO, Fernando Gabriel (comps.), *Cultura política y crisis en la provincia de Buenos Aires (1999-2001)*, Bahía Blanca, Ediuns, 2008, pp. 93-114.

Las medidas mencionadas generaron efectos disímiles y heterogéneos sobre los diferentes sectores económicos y aún al interior del sector industrial. Sin embargo, en términos generales, es posible afirmar que Argentina asistió a la reducción de su industria, disminuyendo la incidencia del sector en el PBI total en términos absolutos y porcentuales. Éstos eran los resultados del abandono de la sustitución de importaciones como núcleo dinamizador de la actividad económica y la reorientación financiera y agroexportadora iniciada en 1976.

En el sector de la industria alimenticia (excluidas las bebidas y el tabaco), si se comparan los quinquenios 1984-1988 y 1994-1998, puede observarse un crecimiento del 16%, manifestando un incremento de la capacidad exportadora de los aceites vegetales. Con todo, esta dinámica se conjugó con la consolidación del proceso de extranjerización y concentración económica del sector. Por un lado, numerosas compañías, principalmente las pequeñas y las medianas, privadas de acceder a la exportación, no lograron sobrevivir y se vieron obligadas a cerrar sus puertas tras la liberalización comercial instrumentada, el fuerte disciplinamiento del proceso de formación de precios generado por la apertura importadora, las dificultades para la incorporación de bienes de capital y acceso al crédito, el incremento de sus costos, el abandono de políticas de “compre nacional” y la adopción de una estructura impositiva sumamente regresiva. Pero, tal se señaló, no todos se vieron afectados de la misma manera: las subsidiarias de las transnacionales lograron capitalizarse y enriquecerse y resultaron las principales beneficiarias de la apertura exportadora e importadora. Como se verá luego, en los segmentos analizados, esta situación llevó incluso a la adquisición por parte del capital extranjero de empresas locales de gran porte, registrándose durante la década de 1990 una “*creciente transnacionalización productiva por parte de firmas y grupos económicos de países periféricos*”.<sup>949</sup> Vale destacar que, como parte de estos procesos, numerosas firmas locales del sector alimentario asociaron a capitales foráneos como estrategia de supervivencia.

En diciembre de 1999 asumió la presidencia de Fernando De la Rúa. Durante su gobierno las medidas adoptadas no significaron un viraje con respecto a la política menemista sino que acentuaron los efectos más perjudiciales de la vida económica y social:

---

<sup>949</sup> SCHORR, Martín, “Argentina: la industria que el neoliberalismo nos legó”, FORCINITO, Karina y BASUALDO, Victoria (Comp.), *Transformaciones recientes en la economía argentina: tendencias y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo/UNGS, 2007, p. 126.

la aplicación de nuevos ajustes, aumentaron los impuestos, se decretaron reducciones salariales en el sector estatal, se aprobaron leyes que profundizaron la flexibilización laboral, etc. Sobre el final de la presidencia, las coincidencias con los lineamientos del menemismo se habían reforzado; Cavallo fue convocado nuevamente al ministerio de Economía en marzo de 2001 y su caída en diciembre del mismo año –en medio de una profunda crisis social, económica y política- acompañó a la de De la Rúa.

#### VI.2. d. El nuevo escenario post-devaluación (2002-2008)

Desde finales de la década de 1990, frente a un escenario recesivo con fuertes descensos de la actividad industrial, diversos sectores –como la UIA, CAC, Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y empresas exportadoras- plantearon la necesidad de un “dólar alto” que licuaría deudas en dólares, reduciría los salarios y mejoraría la competitividad de la economía argentina. Los bancos y las empresas privatizadas sería perjudicadas por la salida del régimen de Convertibilidad por lo que proponían una salida gradual con una fuerte disminución del gasto público. La propuesta expresaba el enfrentamiento entre dos sectores del poder económico que habían “*usufructuado la apertura económica y financiera, la desindustrialización y la reprimarización*”<sup>950</sup> de la economía durante la década de 1990. La propuesta devaluacionista impulsada por los primeros logró triunfar a partir de la asunción de Eduardo Duhalde el 1° de enero de 2002, inaugurando un ciclo de crecimiento del sector manufacturero asentado en primera instancia en una “*creciente utilización de capacidad ociosa instalada*”<sup>951</sup>. Pero entre los grupos ganadores de la puja intraburguesa sobresalían también aquellos “capitanes de la industria” con aceitados vínculos con el capital extranjero, que habían contribuido al proceso de desnacionalización económica y creciente transnacionalización financiera operado desde la última dictadura cívico-militar.

El sector industrial de alimentos y bebidas marchaba a la cabeza en cuanto a su participación en la producción y el empleo entre los diferentes sectores fabriles. Entre 1993 y 2003, la participación relativa de estos productos pasó del 26% al 30% y su participación

<sup>950</sup> SCHORR, Martín, *Modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2005, p. 40.

<sup>951</sup> Id., p. 58.

en el empleo evolucionó del 27% al 32%, por lo que ha podido observarse un proceso de primarización productiva en la estructura fabril argentina.<sup>952</sup>

En mayo de 2003, al asumir Néstor Kirchner la presidencia de la Nación, fue confirmado como ministro de Economía Roberto Lavagna<sup>953</sup>, expresando la continuidad del “modelo nacional industrial” inaugurado por Duhalde. La presidencia de Kirchner coincidió con la consolidación de China e India como grandes jugadores en el mercado internacional de materias primas y el aumento de la producción mundial de biocombustibles, factores que provocaron un ascenso de los precios de los *commodities* agropecuarios y las MOA.<sup>954</sup>

Paralelamente, se aplicaron retenciones a las exportaciones agropecuarias durante las tres presidencias del período: Eduardo Duhalde (enero de 2002 a mayo de 2003), Néstor Kirchner (mayo de 2003 a diciembre de 2007) y Cristina Fernández (desde diciembre de 2007). Esta medida intentaba capturar parte de la renta agraria a fin de atemperar el incremento de los precios internos, otorgándose además una serie de subvenciones y compensaciones a las industrias y a los productores agropecuarios. Como se señaló en el capítulo III, durante la primera presidencia de Fernández, entre marzo y julio de 2008, el incremento de los derechos de exportación para la soja y el girasol generó un *lock out* de las asociaciones de productores agropecuarios que se generalizó como una de las mayores protestas agrarias de la historia argentina.<sup>955</sup>

---

<sup>952</sup> Id., pp. 66-67.

<sup>953</sup> Roberto Lavagna permaneció en el cargo de ministro de Economía entre 27 de abril de 2002 y el 27 de noviembre de 2005.

<sup>954</sup> KOSACOFF, Bernardo y CAMPANARIO, Sebastián, *La revalorización de las materias primas y sus efectos en América Latina. Documento de Proyecto*, Santiago de Chile, CEPAL, 2007; ROSALES, Osvaldo y KUWAYAMA, Mikio, “América Latina al encuentro de China e India: perspectivas y desafíos en comercio e inversión”, en: *Revista de la CEPAL*, N° 93, diciembre de 2007, pp. 85-108.

<sup>955</sup> BARSKY, Osvaldo y DÁVILA, Mabel, *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008; GIARRACCA, Norma, TEUBAL, Miguel y PALMISANO, Tomás, “Paro agrario: crónica de un conflicto alargado”, en: *Realidad Económica*, N° 237, 1° julio a 15 de agosto de 2008, pp. 33-54; SARTELLI, Eduardo, *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*, Buenos Aires, RyR, 2008; AZCUY AMEGHINO, Eduardo y MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela, “Cosechas récord, concentración económica y retenciones móviles: elementos para el estudio del conflicto agrario 2008”, en: *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrario y Agroindustriales*, Buenos Aires, 2011.

### VI. 3. Caracterización de algunos segmentos de la industria de transformación de productos agropecuarios pampeanos e injerencia del capital extranjero

#### VI.3.a. La industria harinera y derivados

##### VI.3.a. a. Harinas

Las primeras industrias de productos derivados de trigo en la Argentina surgen a mediados de siglo XIX, aunque su consolidación estuvo asociada a la expansión del cultivo de ese cereal hacia el final de esa centuria. En 1853 tuvo origen en la localidad de Rojas (Provincia de Buenos Aires) *Molinos Cabodi*, una empresa de capitales nacionales cuyas actividades llegaron hasta la actualidad y en manos del mismo grupo propietario. La ubicación de la firma posee la ventaja de instalar la planta molinera en un lugar estratégico como es la zona productora de trigo.<sup>956</sup>

Siguiendo el análisis de Ricardo Ortiz es posible señalar que entre 1870 y 1890, los incrementos de la producción triguera permitieron que el país pasara a autoabastecerse de un bien que hasta entonces importaba. La harina comenzó a fabricarse en grandes molinos de producción mecanizada, aunque subsistieron durante mucho tiempo los pequeños molinos familiares locales o tahonas manejados a rueda mediante tracción animal o fuerza hidráulica. El elocuente aumento de la producción de materia prima y de la población, y “*la incidencia de la inmigración europea, que introdujo en las costumbres locales el consumo permanente y elevado de harina de trigo*”<sup>957</sup> resultaron factores gravitantes en el desarrollo de este sector industrial.

El censo de 1895 registró 659 establecimientos molineros y una producción anual de 337 mil toneladas de harina. La ubicación de los molinos revela una distribución muy concentrada de esta industria desde sus orígenes. Según el censo, entre la Capital Federal y las provincias de Buenos Aires y Santa Fe producían el 77% del total obtenido en el país. Iniciado el siglo XX, surgen otras dos empresas tradicionales del sector: *Morixe* y *Molinos Río de la Plata*. Éstas ubicaron sus plantas molineras en el principal centro de consumo del país: la ciudad de Buenos Aires. Además, en 1907, se creó *Molinos y Establecimientos Harineros Brüning* en la Provincia de Santa Fe.

<sup>956</sup> VITERI, María Laura y GHEZÁN, Graciela, “Caracterización y lógica de innovación de la industria molinera argentina”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS, Mónica, *Estrategia y dinámica de al innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib, 2006, p. 69.

<sup>957</sup> ORTIZ, Ricardo, *Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987, p. 479.



Una rápida reducción de establecimientos se registró en el censo siguiente (1914) pasando su número a 408 molinos harineros e incrementándose su capacidad máxima de producción desde 4.100 toneladas por día en 1895 a 7.200 toneladas por día en 1914; “consecuentemente, la cifra de producción anual se había elevado hasta un millón de toneladas.”<sup>958</sup>

Es de destacar, que el transporte ferroviario influyó en el proceso de centralización espacial de las industrias a través a la utilización de tarifas arbitrarias que beneficiaban a los molinos instalados en la ciudad de Buenos Aires, ocasionando la quiebra o la eliminación de los pequeños molinos del interior. Paralelamente, es posible observar notables diferencias en el consumo de harinas de la ciudad capital y las provincias donde se ubicaba el 92% de los molinos harineros (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba) con el resto del país. Mientras el promedio conjunto de la zona productora era de 152 kilogramos por habitante en el año, el del resto del país promediaba los 19 kilogramos anuales.<sup>959</sup> El recuento de establecimientos del año 1935, arrojó la cifra de 233 pero la capacidad total de molienda había aumentado hasta 9.500 toneladas por día.

Respecto al período en el que esta tesis se focaliza (1976-2008), podemos indicar que para 1976 los establecimientos harineros eran unos 115 y se ubicaban en los principales centros industriales del país. Del total producido, aproximadamente el 98% lo absorbía el mercado interno –en donde la demanda de la industria panadera absorbe algo más del 90% del consumo total nacional- y se exporta un pequeño excedente. Por entonces, sólo los molinos de las 6 principales empresas absorbían en promedio el 50% del trigo destinado a molienda. Ellas eran: *Molinos Río de la Plata* –de la transnacional *Bunge & Born*-, *Molinos Concepción* –propiedad del grupo *André* (suizo)-<sup>960</sup>, y otras cuatro de capitales locales (*Minetti*, *Molinos Fénix*<sup>961</sup>, *Morixe Hermanos* y *SASETRU*).

Durante ese año, es posible observar dos momentos claramente diferenciados. El primero de ellos se corresponde prácticamente con el primer trimestre, y la comercialización del trigo se desarrollaba mediante la JNG, a través de un régimen de

<sup>958</sup> Id., 1987, p. 475.

<sup>959</sup> Id, pp. 476-477.

<sup>960</sup> En 1993 fue adquirida por la firma nacional Andrés Lagomarsino e Hijos.

<sup>961</sup> *Molinos Fénix* fue fundado en 1918 por un inmigrante estadounidense Emilio Werner que había llegado a la Argentina como enviado de la firma norteamericana *Allis Chalmers* para modernizar un molino en Rosario, provincia de Santa Fe. INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Molinos Fénix”, en: *El Federal*, N° 171, Buenos Aires, 16 de agosto de 2007, pp. 38-39.

cuotificación de las entregas, y determinación de precios máximos de venta. Un segundo momento, se manifestó a partir del Golpe de Estado de 1976 y la puesta en vigor de las medidas económicas del equipo de José Alfredo Martínez de Hoz; la Ley N° 21.288 determinó que la JNG limitara su participación en el mercado, lo que sumado al régimen de liberación de precios correspondía a una política de libre competencia para la actividad molinera. El sector privado pasaba a dominar la comercialización y distribución del trigo, restringiéndose el papel del organismo oficial para el mantenimiento del precio sostén. No obstante, el consumo interno de harinas no decayó, aunque estuvo signado por la incorporación de un *stock* superior al promedio por parte de los industriales del mercado de galletitas ante el permanente aumento de la materia prima.

El 6 de enero de 1978, en consideración del resultado poco favorable de la campaña triguera 1977/78, la exportación de harina fue prohibida, a efectos de mantener el abastecimiento del mercado interno. Sin embargo, dado que la JNG aún contaba con excedentes, la misma fue nuevamente autorizada el 1° de septiembre, lo que de todas formas no pudo concretarse por establecer el organismo oficial un precio más alto —que incluía el costo de mantenimiento del *stock*- que el internacional.

En 1979, en el marco de una buena colocación de la cosecha de trigo en el mercado internacional y ajustada provisión de materia prima, la competencia entre las distintas firmas harineras se acentuó. Se verificó una caída del nivel de consumo, a pesar de la mayor demanda de la industria fideera ante el incremento de los precios de las carnes rojas. Esta situación estableció escaso margen a los molinos para aumentar los precios sin poner en peligro su posición en el mercado.

Por otra parte, las exportaciones de harinas al exterior padecieron una significativa disminución (los volúmenes se ubicaron por debajo de 100 mil toneladas), sobre todo debido las ventas subsidiadas de los principales productores de Europa -Francia, Alemania e Italia-, que derivó, principalmente, en la pérdida de venta a los mercados de Medio Oriente y África. Así, mientras la fabricación harinera del capital imperialista europeo competía globalmente con precios subsidiados, la industria nacional de este sector se enfrentaba a serios problemas de abastecimiento de materia prima, altos costos y dificultades para la exportación. Todos estos inconvenientes se derivaban de la orientación económica que privilegiaba la colación de trigo en el mercado internacional beneficiando

principalmente a las grandes compañías transnacionales que controlan el comercio exterior y a los intereses terratenientes asociados. Una cuestión a destacar es que en este período comenzaron los contactos de los industriales molineros locales con firmas chinas para exportar hacia la nación asiática.<sup>962</sup>

Para 1980, la JNG, con el objetivo de garantizar el aprovisionamiento de la materia prima, acordó la entrega a los molinos de parte del trigo de la nueva cosecha en forma anticipada, a fin de paliar el déficit de almacenamiento con que contaba el país, procediéndose a su pago recién al momento en que se decide su molienda.

Para 1981, los efectos de la orientación primario exportadora y el proceso de desindustrialización se hacen sentir contundentemente: se habían cerrado 23 molinos en los últimos dos años. Por otra parte, durante el año en cuestión, como consecuencia del deterioro del salario real y el fuerte aumento del precio de los alimentos, el consumo de harinas por parte del público en general se habría estancado con relación a los guarismos de los últimos años. En referencia a las exportaciones, éstas se mantuvieron en una reducida colocación tanto por las características propias del mercado mundial de harinas como por el atraso cambiario de las manufacturas con respecto a los productos primarios, privilegiándose, como se señaló, la colocación de granos. Los incrementos de producción de la campaña triguera 1982/83 derivaron en una abultada oferta de los particulares hacia los molinos harineros que privilegiaron la selección de lotes con mayores tenores de gluten aún pagando un mayor precio, en tanto decrecieron las ventas de la JNG hacia el mercado interno.<sup>963</sup>

Todos estos desarrollos evidencian como, durante la última dictadura cívico-militar, el control de las palancas claves del Estado por parte de la burguesía intermediaria con la que se imbricaba la cúpula terrateniente incidieron en la dinámica económica interna y el comercio exterior de esta producción agroindustrial. La política económica favoreció al capital extranjero que controlaba el comercio exterior de granos y lo potenciaba como actor dominante en la configuración de un tipo de economía primario exportadora que desplazaba a la industrialización sustitutiva que había predominado durante más de cuatro décadas.

---

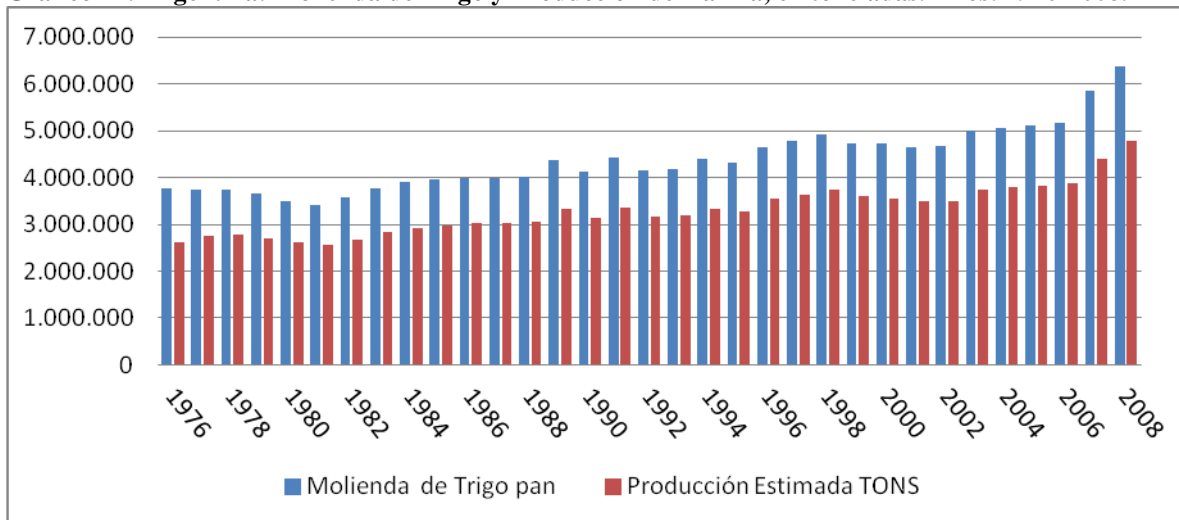
<sup>962</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., 1979, p. 418.

<sup>963</sup> Dado el aumento de los costos medios y la declinación de la rentabilidad de la industria molinera durante el primer semestre de 1983, la Secretaría de Comercio de la Nación pasó a autorizar incrementos de precios por sobre la pauta preestablecida.

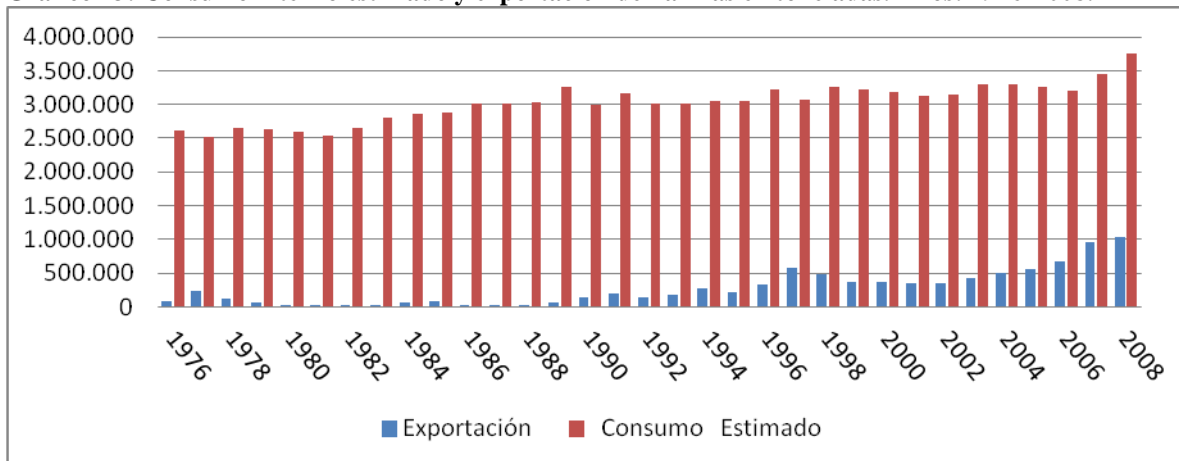
Sólo secundariamente y una vez cubiertas las necesidades del comercio exterior se concedían ciertos beneficios a la actividad industrial. De este modo, estos elementos contribuían a la acentuación de los rasgos dependientes del complejo agroindustrial pampeano y del país en su conjunto.

Durante el ciclo 1984/85, se registró una mejora en los rindes de trigo posibilitando a la industria molinera elevar el nivel medio de productividad que posibilitaron un moderado crecimiento de la oferta en los primeros meses de 1985, aunque no pudo alcanzarse el registro de molienda de 1984 (Gráfico 22). Al ser considerado el producto un “bien inferior”, su consumo se expandió en proporciones superiores al crecimiento vegetativo de la población al determinarse una fuerte caída del poder de compra de los salarios (Gráfico 23). De las 3.800.000 toneladas de trigo pan procesado, el 45% fue adquirido por la JNG y el 55% restante directamente por compañías privadas.

**Gráfico 22: Argentina: Molienda de Trigo y Producción de Harina, en toneladas. Años: 1976-2008.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la FAIM, 2011.

**Gráfico 23: Consumo interno estimado y exportación de harinas en toneladas. Años: 1976-2008.**

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la FAIM, 2011.

En cuanto a las exportaciones, en 1985 se concretaron operaciones por 87 mil toneladas (Gráfico 23 y Anexo Estadístico, Cuadro XXI). La reducción de los derechos de exportación del 10% al 5% en noviembre de 1984 favoreció acuerdos con la URSS, Angola, República Dominicana, Etiopía, Chile y Bolivia.<sup>964</sup>

En 1989 contabilizan 92 los establecimientos molineros en el país.<sup>965</sup> El proceso hiperinflacionario otorgó una coyuntura difícil al período que va de los meses a julio, aunque la molienda de trigo y la oferta de harina no fueron afectadas. Una medida clave en la orientación de la política económica hacia el sector fue la decisión del Ministerio de Economía acerca de que la JNG dejaba de intervenir en el mercado de trigo como organismo regulador a partir del mes de noviembre.

En este sentido, en 1991, el Decreto 2284/91 –elaborado por el Ministerio de Economía dirigido por Domingo Cavallo– disolvió la JNG, dando un paso más en la liberalización del sector y dejando a la determinación del mercado la comercialización externa y los precios de la harina, pan, fideos y demás derivados. Durante el segundo semestre de ese año, el consumo interno tendió a incrementarse ante la mayor demanda de las industrias de farináceos, repostería y confitería; fenómeno en cual intervino la mejoría manifestada en el poder compra de los salarios.<sup>966</sup>

<sup>964</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 24, 1985, p. 317.

<sup>965</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 28, 1989, p. 395.

<sup>966</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 30, 1991, pp. 351-353.

En 1994, el incremento en el precio internacional del trigo debido a restricciones en la oferta estuvo vinculado al fracaso de la cosecha australiana y problemas con los hongos del género *Fusarium*.<sup>967</sup> De todas formas, la rentabilidad de la industria molinera no fue afectada, realizando a partir del segundo semestre del año interesantes exportaciones con destino a Brasil (150 mil toneladas en 1994 contra 38 mil en 1993), verificándose en el vecino país un aumento del consumo por habitante.<sup>968</sup> Con ello, también se incrementaron las exportaciones totales de harina (Gráfico 23 y Anexo Estadístico, Cuadro XXI).

No obstante, el sector asistió a partir de estos años un proceso de transformación en el cual empresas tradicionales dejaron la actividad por venta –como el caso de *Minetti* adquirida por *Cargill* en agosto de 1996- o por quiebra –como *Sasetru-* y surgieron nuevas firmas y se negociaron fusiones, manifestando una tendencia a incrementar la concentración y extranjerización de la producción.

En un país como la Argentina, subordinado en el entramado que supone el sistema capitalista global, la extranjerización implica la concesión de las palancas claves de nuestra economía al imperialismo. A través de diferentes iniciativas y modelos económicos, y en especial con la debilidad de la industria local y los obstáculos al desarrollo socioeconómico y científico-tecnológico por la extrema exposición a la inestabilidad de las exportaciones y del ingreso de capitales, pasaba a acentuarse la dependencia externa y la tendencia hacia la desnacionalización de las principales compañías del complejo agroindustrial.

El gobierno menemista había eliminado en 1989 el Registro de Inversiones Extranjeras, posibilitando que el capital imperialista no estuviera obligado a notificar sus inversiones en el país a la vez que se firmaba con Estados Unidos y otros países convenios de garantías contra las nacionalizaciones. A través de las privatizaciones, las compañías agroindustriales-agroexportadoras como las transnacionales *Cargill* y *Bunge* o firmas nacionales de gran porte como *Aceitera General Deheza* integraron sus actividades con control de puertos y servicios de ferrocarril. Además, el capital extranjero recibía como beneficio el congelamiento de salarios por tiempo indefinido y una ofensiva contra las

<sup>967</sup> Este género de hongos ataca diversos cultivos y produce putrefacción de diversas partes y muerte de las plantas, derivando en pérdida de cosechas. En el caso del trigo, el *Fusarium* ataca a partir de la emisión de la espiga, tornando a ésta con diversas coloraciones que van desde el blanco y el rosado hasta el naranja. El consumo humano de harina de trigo contaminada con estos hongos puede provocar intoxicación alimentaria y mortandad de individuos. Véase GILCHRIST SAAVEDRA, L. y otros, *Guía práctica para la identificación de algunas enfermedades de trigo y cebada*, México, CYMMYT, 2005, pp. 33-34.

<sup>968</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 33, 1994, pp. 347-349.

conquistas sociales y laborales que limitaban la superexplotación de la fuerza de trabajo.<sup>969</sup>

Las consecuencias de la inserción del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano y en el conjunto de la economía nacional han sido nocivas. En este sentido, los intereses imperialistas pasaron a extraer plusvalía local de un sector que en líneas generales se había desarrollado a través del capital nacional, contribuyendo a acentuar los rasgos limitados y deformados de la industrialización argentina, supeditada a asegurar las conveniencias del capital monopolista foráneo. De esta manera, la desnacionalización industrial debilitaba el encadenamiento y el autodesarrollo de la producción nacional, agravaba la dependencia científico-tecnológica, imponía una feroz flexibilización de la mano de obra y deterioro salarial, y constreñía a la mayoría de la industria nacional ante la ofensiva competitiva de los grandes monopolios. Los guarismos de desocupación, pobreza, quiebra de cientos de miles de pequeños y medianos productores agropecuarios e industriales fueron el reflejo de estos males.<sup>970</sup>

Entre los que arribaron deben destacarse, en 1997, el grupo italiano *Óptima* que adquirió en US\$ 10 millones el 50% de la empresa de pastas frescas y tapas de tartas y empanadas *Manjar SA de Argentina*, con establecimientos en San Martín (Provincia de Buenos Aires) y Paraná (Provincia de Entre Ríos).

Ese mismo año, la firma *Ser Beef* –perteneciente al grupo italiano *Radici*– encaró un proyecto agropecuario e industrial, para lo cual adquirió 5.400 hectáreas en diversas zonas de la Provincia de San Luis (que alcanzaría las 43.000 hectáreas para los años 2007 y 2008), que inicialmente tenía el objetivo de producir trigo blando y construir un molino harinero y, en una segunda etapa, una refinadora de aceite de oliva con una inversión de US\$ 33 millones. Posteriormente la empresa orientó sus actividades preferentemente a otros cultivos (soja, maíz, sorgo y girasol), a la cría de ganado y a la actividad forestal.

Un acontecimiento relevante significó la venta de *Molinos Río de la Plata* al grupo de gran burguesía intermediaria argentina *Perez Companc* en 1999.

Durante la década de 1990 se intensificaron las gestiones comerciales para acrecentar la presencia externa de las harinas argentinas ante la puesta en marcha del MERCOSUR y, sobre todo, al levantarse las restricciones arancelarias y

---

<sup>969</sup> ECHAGÜE, Carlos, *Argentina. Declinación de la soberanía y disputa interimperialista*, Buenos Aires, Ágora, 2004, pp. 24-30.

<sup>970</sup> TORRADO, Susana, *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y en la familia*, op. cit.

paraarancelarias<sup>971</sup>. El principal destino pasó a ser Brasil captando un 60% de lo exportado, seguido por Bolivia (30%) y luego Chile, Paraguay, Uruguay y Perú.

Paralelamente, la producción de harinas registró un aumento de aproximadamente el 15% durante la década. Sin embargo, mientras el consumo interno creció un 5%, las exportaciones pasaron a duplicarse y alcanzaron un promedio del 10% de la producción con la puesta en marcha del MERCOSUR<sup>972</sup>, y logrando un 21% de lo producido en el año 2008.

En 2003, el mercado doméstico se vio favorecido por la recuperación del poder adquisitivo de los salarios y el aumento en el nivel de ocupación. Ese mismo año *Molinos Río de la Plata* adquirió el otro 50% de *Pecom Agra* –dedicada la producción y exportación de harina y aceite de soja- por U\$ 47,7 millones y pasó a tener el 100% de la empresa. Al año 2008, con características que permanecen hasta el momento en que se escribe este texto, las principales empresas de la industria molinera eran: *Harinas Mercosur*, *Molinos Cañuelas*, *Andrés Lagomarsino e Hijos*, *Morixe* y *Cabodi*<sup>973</sup>. Estas 5 empresas concentraban aproximadamente el 50% de la producción de harinas del país. El 50% restante “*se elabora en unos 75 molinos declarados, dentro de los cuales existe una amplia heterogeneidad con cuanto a dimensión de planta y volúmenes procesados*”<sup>974</sup>.

Entre 2007 y 2010, las firmas líderes –al igual que otras grandes empresas agroindustriales- fueron beneficiadas con \$ 2.250 millones por parte del Estado nacional en concepto de “compensaciones”<sup>975</sup> por, supuestamente, abaratar el precio de la harina en el mercado interno.<sup>976</sup> Entre *Cargill* y *Molinos Cañuelas* concentraron el 32% de los subsidios a la molinería. De todas maneras, la harina aumentó entre 2008 y 2010 un 66 %.

<sup>971</sup> En 1992, las gestiones llevadas a cabo por la Federación Argentina de la Industria Molinera (FAIM), en el marco del nuevo escenario del MERCOSUR, posibilitaron el levantamiento de las restricciones no arancelarias que Brasil aplicaba desde la década de 1960 al ingreso de la harina de trigo de origen argentino.

<sup>972</sup> VITERI, María Laura y GHEZÁN, Graciela, op. cit., pp. 69-70.

<sup>973</sup> Los orígenes de *Molinos Cabodi* se remontan a 1853 y ha contado históricamente con una sola planta en el partido de Rojas (Provincia de Buenos Aires). Se diferencia de las empresas anteriores por elaborar solamente distintos tipos de harinas industriales y no ofrecer productos fraccionados.

<sup>974</sup> VITERI, María Laura y GHEZÁN, Graciela, op. cit., p. 74.

<sup>975</sup> A través de la Resolución N° 9 del 11 de enero de 2007 del Ministerio de Economía y Producción se creó un mecanismo destinado a otorgar compensaciones a los industriales y operadores que vendan en el mercado interno productos derivados del trigo, maíz, girasol y soja, a fin de compensar las diferencias entre el precio internacional el del mercado doméstico. Posteriormente, por Resolución 2242 del 6 de marzo de 2009 de la ONCCA se estableció la metodología para la implementación del régimen de compensaciones.

<sup>976</sup> MONTENEGRO, Maximiliano, *Es la economía, estúpido. La historia secreta de las decisiones, trampas y falacias del kirchnerismo*, Buenos Aires, Planeta, 2011, p. 74.



Estos oligopolios -que ejercen su poder tanto sobre los productores trigueros a quienes compra la materia prima como sobre panaderías y fideeras a quienes vende sus productos- presentan como principales rasgos definatorios la asociación subordinada de la burguesía argentina con el capital imperialista, disolviéndose totalmente el carácter nacional de la cúpula del empresariado local. De esta forma, el capital extranjero extrajo plusvalía del mercado harinero principalmente a través de *Cargill*, la *Corporación Financiera Internacional*, *Neuhauser*, *Rich Products Corporation* y *Banco Francés* (del grupo *Bilbao-Vizcaya*). A lo que hay que agregar que, pese a que este agroindustria tradicional ha presentado características de bajo valor agregado y las inversiones en I&D son reducidas, casi la totalidad de las innovaciones se presentan ya incorporadas en la maquinaria utilizada, en general proveniente del extranjero, principalmente de Suiza, Austria e Italia.<sup>977</sup> Esta configuración de la dinámica económica sectorial produce un permanente drenaje divisas al exterior mediante distintas modalidades, entre las que se pueden distinguir: a) transferencia de utilidades y dividendos que no reinvierten localmente; b) pagos de derechos por transferencias tecnológicas, marcas, patentes, licencias y asesoramiento; y c) liquidación de intereses a acreedores financieros extranjeros.

Pasemos a revisar algunos aspectos centrales de los principales oligopolios locales y sus nexos con el capital foráneo.

- **Harinas Mercosur:** Esta empresa surgió en 1999 a partir de un *joint venture* entre la transnacional estadounidense *Cargill* y *Molinos Río de la Plata*, bajo la denominación de *Trigalia*. Inicialmente la primera reunía el 65 % del paquete accionario y la segunda el 35%. A partir de noviembre de 2002, pasó a estar controlada en un 100% por *Cargill*, adoptando el nombre de *Harinas Mercosur* y a concentrar el negocio de harinas industriales de *Molinos*, la cual le adquiere las harinas que vende fraccionadas –comercializadas principalmente bajo las marcas *Favorita* y *Blancaflor*- y de pastas.<sup>978</sup> En el año 2007, según datos de la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), se ubicó primera en cuanto a su producción obteniendo un 1.000.000 de toneladas de las 6 millones que se produjeron a nivel nacional, es decir que participó con el 17% de la producción. Este

<sup>977</sup> Id., p. 87.

<sup>978</sup> *Harinas Mercosur* cuenta con 7 (siete) plantas harineras en todo el país (4 (cuatro) en la Provincia de Buenos Aires, 2 (dos) en la de Santa Fe y 1 (una) en la de La Pampa) y dos molinos harineros en Brasil.

organismo otorgó entre 2007 y 2010 una subvención por \$ 343 millones en concepto de “compensaciones”.

- ***Molinos Cañuelas:*** Esta firma tradicional del mercado harinero surgió en 1931. En 1976, fue adquirida por el grupo local *Navilli*. En el período analizado ha reunido un conjunto de firmas –que incluye unas 20 sociedades anónimas- y ha estado dedicada a la elaboración de productos farináceos y aceites principalmente a través de *Molinos Cañuelas* y *Molinos Florencia*; el acopio de cereales y oleaginosas mediante la *Compañía Argentina de Granos*, con sede en Río Cuarto; la logística de exportación, por medio de Terminal Las Palmas, en el puerto de Zárate, manejado por medio de la firma *Molca SA*; y la producción agropecuaria a través de la empresa *Selene SA*, con la cual han operado unas 60.000 hectáreas de campos.<sup>979</sup> Esta compañía ha tenido un crecimiento importante en los últimos años: en 2006 recibió un préstamo por US\$ 35 millones de parte de la *Corporación Financiera Internacional* –el conocido brazo financiero para el sector privado del Banco Mundial- a fin de poner en marcha un proyecto. Durante el año 2007, procesó unas 920.000 toneladas por lo que se ubicó segunda en cuanto a su producción entre las empresas de la industria molinera, es decir que el grupo *Navilli* participó con un 15% de la producción. El monto total recibido entre 2007 y 2010 por “compensaciones” ascendería a \$ 387 millones, mientras que la facturación anual del grupo ascendería a unos US\$ 250 millones.

- ***Andrés Lagomarsino e Hijos:*** La empresa tuvo su origen en Avellaneda (Provincia de Buenos Aires) en 1941, primeramente alquilaron el molino y luego lo compraron en 1953. En 1986 la firma adquirió la planta de *Molino Santa Catalina* en la localidad bonaerense de Navarro, en 1990 compró el *Molino Monte Casares*, en 1993 adquirió el establecimiento de *Molino Concepción* en Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires) y 1996 toma posesión de *Molino Santa María* en Isidro Casanova (Provincia de Buenos Aires). En el período 1976-2008, no sólo ha producido harinas industriales, sino también participó del mercado de consumo masivo a través harinas fraccionadas a partir de 1982 (marcas *Caserita* y

---

<sup>979</sup> En la producción de *Molinos Cañuelas* se han destacado las harinas industriales y fraccionadas, los aceites industriales y fraccionados, las galletitas (marca *9 de Oro*) y las pastas secas. En conjunto el grupo ha mantenido nueve plantas de molienda: 7 (siete) en la República Argentina, 1 (una) en Uruguay y otra en Brasil.

*Hogareña*), premezclas a partir de de 1987 (marca *Artisana*) y mediante la fabricación de panes rallados y rebozadores a partir de la adquisición de la empresa de galletitas *El Orden* en 1994 (a través de *Rayito de Sol*).<sup>980</sup> En 1992, la firma fundó en Curitiba (Brasil) la empresa *Farisur* para la distribución de harinas en ese país. En abril de 1998, *Lagomarsino* cerró una alianza con la empresa francesa *Neuhauser* para la fabricación de masa congelada, este tipo de *joint venture* ya era desarrollado desde junio en 1993 con la empresa estadounidense *Rich Products Corporation*, con el objetivo de distribuir cremas vegetales.<sup>981</sup> Según datos de la ONCCA, en el año 2007 *Lagomarsino* se ubicó tercera entre las empresas de mayor molienda con una producción de 400.000 toneladas representando el 7% del total.<sup>982</sup> Este organismo benefició \$ 208 millones en concepto de “compensaciones” a la compañía.

- **Morixe:** Como se ha señalado anteriormente, la historia de esta firma se remonta al inicio del siglo XX. En 1961, la empresa pasó a cotizar sus acciones en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. En 1993 adquirió el *Molino Bautista Gugliemetti* en el partido de Benito Juárez (Provincia de Buenos Aires) que producía unas 35.000 toneladas de harina anuales. En el período 1976-2008, la empresa ha producido harinas industriales y fraccionadas, sémola, pastas secas, cereales para el desayuno (éstos últimos con la marca *Nutri Foods*, en convenio con la firma de capitales locales *General Cereals*<sup>983</sup>) y subproductos para alimentación animal. Paralelamente, la compañía contrajo deudas que luego no pudo pagar y hacia el año 2001 cerró su planta del barrio de Caballito en la ciudad de Buenos Aires y perdió el cuarto lugar en el *ranking*. Estos acontecimientos llevaron a *Morixe* a reemplazar 150.000 toneladas/año que producía la planta de Buenos Aires y contrató servicios de molienda a terceros. En 2002, la firma arrojó pérdidas por aproximadamente US\$ 5 millones. Frente a estos inconvenientes, firmó el mismo año un

<sup>980</sup> En 1991, adquirió *Fideera Sur*, interviniendo en el mercado pastas. En 1998, compró la empresa *Cremachel* insertándose en el rubro de masas congeladas. Según información del propio grupo, su facturación anual asciende a US\$ 120 millones. Ver: <http://www.lagomarsino.com.ar/es/institucional/index.php> [Consultado: 22 de mayo de 2012].

<sup>981</sup> “Lagomarsino, hacia el consumo masivo”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1998.

<sup>982</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Lagomarsino S.A.”, en: *El Federal*, N° 260, Buenos Aires, 30 de abril de 2009, pp. 48-49.

<sup>983</sup> En 2011, *General Cereals* pasó a formar parte del *Kerry Group*, cuya sede central está en la República de Irlanda.

convenio con el Centro de Panaderos de la Ciudad de Buenos Aires y el gobierno de esta ciudad (en tiempos en que Aníbal Ibarra era jefe de gobierno) para producir el tipo de pan llamado “felipe porteño” a un precio accesible.<sup>984</sup> En 2007, la empresa se desprendió del predio de la ciudad de Buenos Aires, cuyo patrimonio pasó a ser adquirido por los bancos acreedores encabezados por el *Banco Francés* quien luego lo vendió para un emprendimiento inmobiliario.

Vale indicar que, los destinos de la harina de trigo en el mercado interno están dirigidos a dos grandes grupos. Un primer conjunto está representado por el consumo doméstico y gastronómico de harinas (que representa un 5%). Un segundo grupo reúne las llamadas industrias de segundo procesamiento; entre las que se encuentran la panificación (con un 78%), pastas secas (8%), galletitas (6%) y otros destinos industriales (3%).

Particularmente en el rubro pan existen dos segmentos bien diferenciados: el pan artesanal, que expresa el 94% del pan producido por unos 12.000 panaderías pequeñas y medianas de todo el país, y el pan industrial, que representa el 6% restante. En este último tipo de producto, en 2007, el 84% del mercado –en un creciente proceso de desnacionalización– está concentrado en manos de tres empresas: *Fargo*, la mexicana *Bimbo* y *Alijor*

En 1997, la empresa *Fargo* pasó a ser propiedad del fondo de inversión *Exxel Group*, de capitales de origen norteamericano pero asociado a sectores de la gran burguesía local como el grupo *Clarín*, Benito Roggio, Adalbert Krieger Vasena, Gilberto Montagna y *Torneos & Competencias*.<sup>985</sup> *Fargo* –fuertemente endeudada con la banca imperialista– acaparaba el 70% del mercado del pan industrial en la Argentina. En 2004, la firma *Bimbo* compró *Fargo* a la sociedad estadounidense *Pierre Acquisition*.<sup>986</sup> Esta fusión, autorizada por el Ministerio de Economía pese a los reclamos de las asociaciones de consumidores,

<sup>984</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Morixe Hnos”, en: *El Federal*, N° 174, Buenos Aires, 06 de septiembre de 2007, pp. 40-41.

<sup>985</sup> “Exxel explica sus actividades”, en: *La Nación*, 4 de enero de 1998.

<sup>986</sup> Véase HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN, COMISIÓN ESPECIAL INVESTIGADORA SOBRE HECHOS ILÍCITOS VINCULADOS CON EL LAVADO DE DINERO, “El grupo Exxel: un modelo de inversión y gestión empresarial”, en: <http://www1.hcdn.gov.ar/curriculums/pdf/TV%209%20Exxel.pdf>; BIANCHI, Alejandro, “Fargo; en manos de The Exxel”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1997; LEZCANO, Elizabeth, “Análisis de producto: productos panificados”, en: [http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/ProductosPanificados\\_2011\\_04Abr.pdf](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/ProductosPanificados_2011_04Abr.pdf) [Consultado: 28 de mayo de 2012]

contribuyó a aumentar la concentración del sector, eliminar las posibilidades de competencia y otorgar una posición monopólica a un solo grupo económico.<sup>987</sup>

En 1998, la compañía nacional *Alijor* vendió área de tapas para empanadas y pascualinas a la a la anglo-estadounidense *Pillsbury* (propiedad de la multinacional británica *Diageo*, producto de la fusión de *Grand Metropolitan* con *Guinness*), que en 2001 fue adquirida a nivel mundial por *General Mills*, una compañía de origen norteamericano.<sup>988</sup>

A continuación presentamos otros dos segmentos agroalimentarios, ligados con los destinos de la harina de trigo dentro del país: la industria fideera y la industria de galletitas.

### VI.3.a. b. Industria Fideera

La industria fideera argentina tuvo sus orígenes entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en particular ligada a la inmigración italiana que importó las primeras máquinas desde su país natal, y su producción se incorporó a la cultura local y a la canasta básica de alimentos. En el año 2008, Argentina se ubicaba en el puesto número 12 entre los países consumidores de pastas, en términos de consumo per cápita (aproximadamente unos 7,5 kilogramos anuales por habitante).

Como se indicó con anterioridad, el rubro pastas ha representado en los últimos años aproximadamente un 8% de la primera transformación de trigo pan y casi la totalidad de la molienda de trigo candeal. El sector se ha dividido en dos grupos: a) el segmento artesanal dedicado a la fabricación de pastas frescas (que ha expresado un 20% del mercado de pastas) y un segmento industrial de elaboración de pastas secas (que ha representado el 80% restante). Particularmente, en este último rubro operaban durante la década de 1990, unos 130 establecimientos que ocupaban 2.800 empleados.<sup>989</sup> Alrededor del 50% de los establecimientos se encuentran instaladas en la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires; el resto de las plantas se ubican en las provincias de Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba y Mendoza. El destino principal de la producción fideera es el

<sup>987</sup> CUFRE, David, “No se controlan a los monopolios”, en: *Página 12*, 31 de julio de 2004.

<sup>988</sup> LEZCANO, Elizabeth, “Análisis de producto. Disco de masa”, 2010, en: [http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/DiscosMasa\\_2010\\_12Dic.pdf](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/DiscosMasa_2010_12Dic.pdf), p. 4.

<sup>989</sup> INDEC, *Censo Nacional Económico 1994*, Serie C, N° 1.

mercado interno, exportándose un 6,5%, principalmente a países del MERCOSUR, Chile y Bolivia.

En esa última década, el sector fideero atravesó un fuerte proceso de concentración y extranjerización. Entre las principales adquisiciones se pueden mencionar:

- la adquisición del 70% del paquete accionario de *Terrabusi* por *Nabisco* en 1994;
- la compra de *Vizzolini* por *Nabisco* en 1996;
- *Virgilio Manera* fue vendida a *Oleaginosa Moreno* en 1996, la cual el mismo año pasó a ser controlada por la transnacional suiza *Glencore*;
- la compra de la mayoría de acciones de *Canale* –propiedad del grupo de burguesía intermediaria *SOCMA* de Franco Macri desde 1994- por *Nabisco* en 1999, por US\$ 126 millones<sup>990</sup>;
- la adquisición de *Fagnani Hermanos* (marca *Don Vicente*) por *Molinos Río de la Plata* en 2000;
- la compra de *Nabisco* con la compañía de alimentos estadounidense *Kraft Foods* - integrante del grupo *Philip Morris*- a nivel mundial en el mismo año;
- la adquisición de *Lucchetti* por *Molinos Río de la Plata* en 2001;
- la compra de *Virgilio Manera* (de la corporación *Glencore*) por *Molinos Río de la Plata* en 2007 con un desembolso de US\$ 13,4 millones<sup>991</sup>;
- la asociación de *Molinos Río de La Plata* con la compañía italiana *Delverde Industrie Alimentari SpA* en 2008.

Este proceso dio como resultado la concentración de la rama y una creciente incidencia del capital extranjero (sobre todo a partir de la expansión de *Nabisco* y posteriormente *Kraft Foods*); si para 1994 las cuatro primeras empresas representaban el 46% del valor de producción y las ocho primeras el 59%, en 2001 estos guarismos alcanzan el 70% y 97% respectivamente.<sup>992</sup>

<sup>990</sup> ZLOTNIK, Claudio, “Nabisco-Terrabusi salió de compras. Se vendió Canale”, en: *Página 12*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1999.

<sup>991</sup> “Molinos compró la fábrica de pastas de Virgilio Manera”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 12 de diciembre de 2007.

<sup>992</sup> ACUÑA, Ana María, GHEZÁN, Graciela y DEMARIE, Gabriela, “Caracterización y lógica de la innovación de la industria fideera argentina”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS, Mónica, *Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib, 2006, p. 89.

Según datos de 2008, el *ranking* de las empresas estaba encabezado por *Molinos Río de la Plata* (con las marcas *Matarazzo*, *Vitina*, *Don Vicente*, *Lucchetti*) con un 42% de las ventas minoristas en supermercados e hipermercados (que en todos sus negocios facturó en 2007 unos US\$ 1.348 millones con ganancias por US\$ 27 millones; la seguían la estadounidense *Kraft Foods* (con marcas como *Don Felipe*, *Terrabusi*, *Vizzolini* y *Canale*) con una facturación anual en la Argentina de US\$ 271 millones para el año 2007 para todos los rubros<sup>993</sup>; *Fideos Rivoli* (una empresa con sede en la provincia de Tucumán), la empresa santafesina *Molinos Brüning* (*Fidegall* y *La Invicta*); e *Italo Manera* (*Nutregal*)<sup>994</sup>.

La venta de *Terrabusi*, *Vizzolini* y *Canale* a *Nabisco*, en el marco del huracán desnacionalizador del neoliberalismo, autoriza algunas reflexiones sobre los rasgos de las clases dominantes argentinas y sus relaciones con el imperialismo a la vez que permite observar el carácter dependiente y deformado el desarrollo industrial del país.

Uno de los principales accionista de *Terrabusi*, Gilberto Montagna, quien fuera presidente de la Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL) entre 1979-1998, líder de un agrupamiento empresario aperturista conocido como Movimiento Industrial Argentino (MIA) y presidente de la UIA entre 1989-1991, pasó expandirse en actividades agropecuarias, criador de caballos e importador de helados (la marca *Häagen Dazs* de la empresa *Pillsbury*) luego de vender su compañía a capitales norteamericanos.<sup>995</sup> Carlos Reyes Terrabusi, otro de los dueños, se asoció Jorge Blanco Villegas (otro ex presidente de la UIA entre 1993-1997) en inversiones ganaderas.<sup>996</sup> Igual suerte ha corrido la familia Vizzolini que pasaron a ser nuevos terratenientes.<sup>997</sup>

En el caso de la venta de *Canale* por parte de grupo Macri, si bien este no pasó a dedicarse al rubro agropecuario, expresaba de todos modos la complicidad y el espíritu

<sup>993</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 empresas líderes*, Buenos Aires, 2007.

<sup>994</sup> Esta última fue adquirida en junio de 2011 por la empresa peruana *Alicorp*. Esta empresa es dueña de las marcas de jabones *El Zorro* y *Federal* y del champú *Plusbelle*. En 2010, adquirió el 100% del paquete accionario de *Sanford* (marca de galletitas *Okebón*).

<sup>995</sup> BASUALDO, Eduardo, BANG, Joon Hee y ARCEO, Nicolás, "Las compras de tierras en la provincia de Buenos Aires durante el auge de las transferencias de capital en la Argentina", en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 39 N° 155, octubre-diciembre de 1999, pp. 409-432.

<sup>996</sup> GAGGERO, Alejandro (2008). "Fui industrial durante muchos años...". Los grupos económicos nacionales y el proceso de extranjerización del empresariado argentino durante la década de los noventa.", en: *Papeles de trabajo. Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional de San Martín*, Año 2, N° 3, Buenos Aires, junio.

<sup>997</sup> BREA, José Luis, "Quiénes son los nuevos dueños de las tierras", en: *La Nación*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1997.

claudicante de la burguesía intermediaria ante el capital extranjero. Este grupo desde sus orígenes ha estado asociado al capital foráneo. En 1976 se asoció con la compañía japonesa *NEC* en *Philco* y desde 1980 constituyó *Sevel* para producir los automóviles *Fiat*, *Peugeot* y algunos de *General Motors*.<sup>998</sup> En 1985, la deuda externa privada –luego estatizada– de *Sevel* se elevaba a US\$ 124.142.000.<sup>999</sup>

De esta manera, los intereses latifundistas que, en lo fundamental, se han mantenido en décadas recientes continúan siendo una de las principales apoyaturas de la expansión del capital extranjero y una de las principales causas de la dependencia económica de la Argentina. Los sectores terratenientes y de gran burguesía intermedia, principales instrumentos del imperialismo, ceden así el desarrollo autónomo de la economía a los intereses foráneos y se subordinan al proceso de acumulación y reproducción del capital transnacional, consagrado a la extracción de plusvalor local.<sup>1000</sup>

Estos datos empíricos del proceso de extranjerización de la industria fideera permiten observar la estrechez y el alcance limitado del desarrollo industrial argentino. La expansión del capital foráneo, reforzada desde la década de 1990, consigue desnudar el carácter secundario que tiene la industrialización de carácter nacional para las clases dominantes locales, todo articulado con lineamientos de política económica y estructura estatal que facilitaron la penetración imperialista como tendencia generalizada. No se trata, pues, de una determinación del carácter dependiente debido la necesidad de captar un desarrollo tecnológico complejo y acelerar la industrialización. Empresas como *Nabisco* y *Kraft* avanzaron en sectores de relativamente escasa complejidad tecnológica pero con un amplio mercado interno, consiguiendo aprovechar su enorme volumen de negocios globales para ejercer su poder dominante y desplazar del mercado a numerosos fabricantes nacionales. Esta tendencia oligopólica también se puede observar en la expansión de una empresa recientemente en manos de la burguesía intermediaria como *Molinos Río de la Plata*, que ha absorbido otras marcas reconocidas en el escenario local.

Finalmente, el raquitismo del entramado industrial nacional también se revela en la una notoria debilidad en términos de dinámica innovadora, siendo importada la mayor parte

<sup>998</sup> OSTIGUY, Pierre, *Los capitanes de la industria*, op. cit., p. 373.

<sup>999</sup> OLMOS, Alejandro, *Todo lo que usted quiso sabe sobre la deuda externa*, op. cit., p. 212.

<sup>1000</sup> Cfr. MURMIS, Miguel, *Tipos de capitalismo y estructura de clases*, op. cit., p. 10



de la tecnología y la maquinaria utilizada<sup>1001</sup>, y abriéndose otro flanco de extracción de beneficios por parte del capital extranjero.

### VI.3.a. c. Galletitas

Los orígenes de la industria de galletitas en la Argentina datan de fines del siglo XIX, observándose por entonces una transformación de las empresas familiares dedicadas a la actividad panadera en compañías que comenzaban a industrializar su producción.

Para el año 1976, el mercado de este rubro estaba liderado por un número reducido de firmas de capital nacional: *Terrabusi*, *Bagley* y *Canale*.

Al igual que otros productos que componen el consumo masivo de alimentos las alzas y las caídas han estado relacionadas respectivamente con mejoras de la situación económica o etapas recesivas y descensos en el poder de compra de los salarios. Particularmente, el inicio de la dictadura militar coincidió con un ciclo de bajas en la producción y en el consumo interno; circunstancia que generó en este segmento industrial un mayor peso de los costos fijos como consecuencia de no operar al 100% de su capacidad. De todas maneras, la industria mantuvo su capacidad de exportación a países limítrofes –Paraguay, Chile, Bolivia y Brasil- pero hacia el año 1978 fue notorio que la actividad del sector se resintió ante el retraso del tipo de cambio en relación al nivel de precios promedio de la economía y de la reducción de los reembolsos a la exportación.

Los guarismos mejoraron hacia 1979, aunque comenzaron a detectarse en el rubro la presencia de importaciones en un volumen poco significativo en relación a la venta de la producción local.<sup>1002</sup> En 1981, las ventas manifestaron otra vez una caída como consecuencia del deterioro del poder adquisitivo de los salarios y la devaluación del peso con respecto al dólar impulsada por Lorenzo Sigaut, por entonces ministro de Economía de la Nación entre el 1° de abril y el 20 de diciembre de 1981, durante la dictadura del general Roberto Viola y que en el pasado estuviera ligado a la empresa italiana *Fiat*. En 1983, la declinación de volúmenes de producción y de ventas fue aún superior, con fuertes incrementos en los precios de los principales insumos (harinas y azúcar) y absorción de

---

<sup>1001</sup> LEZCANO, Elizabeth, “Pastas alimenticias”, en: *Alimentos Argentinos*, N°46, Buenos Aires, septiembre de 2009, pp. 20-28.

<sup>1002</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., 1979, p. 419.

márgenes por parte de la industria de galletitas, al establecerse un sistema de control de precios.

En líneas generales, el sector sufrió los embates desindustrializadores del período pero las empresas líderes consiguieron mantener posiciones, en buen grado y medida, estimuladas por la promoción que la dictadura militar otorgaba a los grandes conglomerados de burguesía intermediaria. Pese a ello, dentro de estos grandes grupos locales es necesario tener en cuenta que los resultados no fueron homogéneos y también se encuentran empresas grandes que fueron a la quiebra. De esta diversidad de situaciones, seleccionamos dos casos que permiten adentrarnos en la estrategia empresarial desarrollada durante la dictadura militar en un marco general de endeudamiento externo, especulación financiera y apalancamiento estatal.

- **Bagley**

Por aquel entonces, promovió la construcción y puesta en marcha de una planta subsidiaria en Mercedes (Provincia de San Luis): *Alimentaria San Luis*. El financiamiento de la construcción del establecimiento se desarrolló a través del sistema de promoción industrial de diferimiento de pago de impuestos a la Dirección General Impositiva (DGI). Por aquellos años, *Bagley* participaba de negocios en otros sectores industriales siendo propietarios de entre 10 y 12% de las acciones de *Aluar* que había sido favorecida por la adjudicación de la planta que le concedió la dictadura de Lanusse (1971-1973). *Aluar* era una la empresa productora de aluminio del grupo Madanes (dueños, entre otros negocios, de la firma de neumáticos *Fate*) y José Gelbard, al igual que el primero fuertemente ligado a la penetración socialimperialista rusa en Argentina y a los intereses de la Cámara de Comercio Argentino-Soviética creada en 1973, antecedente de la más reciente Cámara de Relaciones Económicas Argentino Rusas (CREAR).<sup>1003</sup> El régimen cívico-militar existente entre 1976-1983 benefició a *Aluar* con el régimen de promoción industrial y Jaime Nuñez, presidente de *Bagley*, integraba su Consejo de Dirección. *Bagley* se desprendió de estas

---

<sup>1003</sup> Véase ECHAGÜE, Carlos, *Argentina: declinación de la soberanía y disputa interimperialista*, op. cit., pp. 467-477. Hacemos referencias a estas entidades por la importancia que tienen para ilustrar las no siempre transparentes relaciones económicas argentino-soviéticas, no siendo tan necesarias –por la visibilidad de los entrelazamientos económicos entre la clase dominante local y otros imperialismos- consideraciones a entidades más antiguas como la Cámara de Comercio de los Estados Unidos de América en la República Argentina (AmCham) y la Cámara de Comercio Argentino-Británica (CCAB).

acciones recién en 1987. Además, *Bagley* -al igual que numerosas empresas de gran burguesía intermediaria- se vio favorecida con la “privatización periférica” de empresas estatales de menor envergadura encarada por Martínez de Hoz<sup>1004</sup>, adquiriendo acciones de la Caja Nacional de Ahorro Postal y el Banco Nacional de Desarrollo (BANADE). En tanto que, Luis Oddone, un empresario de vertiginoso ascenso durante el último gobierno de facto y titular del *Banco Oddone*, comenzó su participación en *Bagley* con un 36% de las acciones.<sup>1005</sup> Oddone fue detenido cuando esta entidad bancaria fue intervenida por el Banco Central por fuga de depósitos, autopréstamos y administración irregular<sup>1006</sup>, pero *Bagley* siguió operando sin inconvenientes y Jaime Nuñez se mantuvo como uno de los 20 empresarios argentinos más influyentes.

- **SASETRU**

Un hecho de relieve de los años de la dictadura militar fue la quiebra del grupo *SASETRU*, la cual afectó un *holding* de 140 empresas. Por entonces, el grupo estaba a punto de inaugurar su fábrica de galletitas en Albardón (provincia de San Juan), la cual había construido al amparo de la Ley N° 20.560 de “Promoción de la Industria Nacional” de 1973, para este fin la empresa adquirió maquinaria importada procedente de Inglaterra.

*SASETRU* había llegado a controlar el 40% del mercado nacional de alimentos y se había ubicado en el quinto lugar entre las mayores empresas en el año 1977<sup>1007</sup>, pero durante la dictadura –en un contexto marcado por la especulación financiera- entraría en crisis “debido a la fuerte dependencia de sus actividades respecto al crédito”<sup>1008</sup>. Pese a contar con los beneficios de ser un sector promocionado, sus inconvenientes se originaron en el endeudamiento de las entidades bancarias de este conglomerado –principalmente a través del *Banco Internacional*-, las cuales fueron clausuradas por el Banco Central luego

<sup>1004</sup> GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de ilusión y desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998, p. 376.

<sup>1005</sup> LEWIS, Paul, op. cit., pp. 534 y 547-548.

<sup>1006</sup> “Medidas de excepción en el ámbito financiero”, en: *La Nación*, 26 de abril de 1980, Buenos Aires, pp. 1 y 16.

<sup>1007</sup> CATAIFE, Daniel y MARICHAL, Carlos, “Estado y acumulación en Argentina”, en: CATAIFE, Daniel y otros, *Imperialismo y crisis en América Latina*, México, UNAM, 1985, pp. 11-71.

<sup>1008</sup> SCHVARZER, Jorge, “Expansión, maduración y perspectivas de las ramas básicas de procesos en la industria argentina. Una mirada ex post desde la economía política”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 33, N° 131, octubre diciembre de 1993, pp. 377-402; SCHVARZER, Jorge, “Los grandes grupos económicos argentinos. Un largo proceso de retirada estratégica poco convencional”, en: *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, 1997, N° 151, 88-101.

de que *SASETRU* fraguara los registros de las firmas que controlaba y violara la disposición que prohibía a las entidades financieras el otorgamiento de la mayoría de sus préstamos a compañías cuya propiedad les pertenecían.<sup>1009</sup> El *Banco Internacional* fue cedido por el Banco Central al *Bank of America*. Finalmente, el grupo presentó la quiebra en 1981.<sup>1010</sup>

¿Qué conclusiones se pueden sacar de estas formas de acumulación y su articulación con otros grupos económicos y el imperialismo?

Un hecho cierto es que los casos de *Bagley* y *SASETRU* resultan ilustrativos de las vinculaciones de la gran burguesía argentina con el usufructo del endeudamiento externo otorgado por el capital financiero imperialista, buscando a través de diversas operatorias sacar partido de la desregulación financiera para contraer deudas a tasas de interés menores que las prevalecientes en el país y que lo hacían a través de bancos de su propiedad o asociados. La reprogramación de sus créditos lejos contribuir a su propósito declarado de modernización industrial era destinada a la cobertura de deudas anteriores y la especulación. Ambos estaban en el núcleo de capitales que apoyaron a la dictadura militar, ambos también fueron promovidos por el Estado y estaban articulados con distintos grupos económicos intermediarios.

¿Pero cuál es la diferencia entre estos dos grupos?

La explicación fundamental hay que ligarla a la lucha competitiva entre empresas inherente al capitalismo y -como se abordó en el primer capítulo- la creciente tendencia a la concentración. En el caso de *SASETRU*, el endeudamiento era resultado de su propia política pero también de la puja con su principal rival del sector alimenticio, *Molinos Río de la Plata* de la multinacional *Bunge & Born*. Por el contrario, la operatoria de *Bagley* se realizó con los siguientes lineamientos: a) asociación a grandes grupos favorecidos durante el período (*Aluar*), b) participación en la “privatización periférica” y c) la ampliación y diversificación de sus negocios.

Veamos ahora como evoluciona el sector durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). Entre 1984 y 1987 se registraron signos de recuperación de la producción y el

<sup>1009</sup> “Fue solicitada la captura de Trozzo”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 19 de abril de 1980, p. 5.

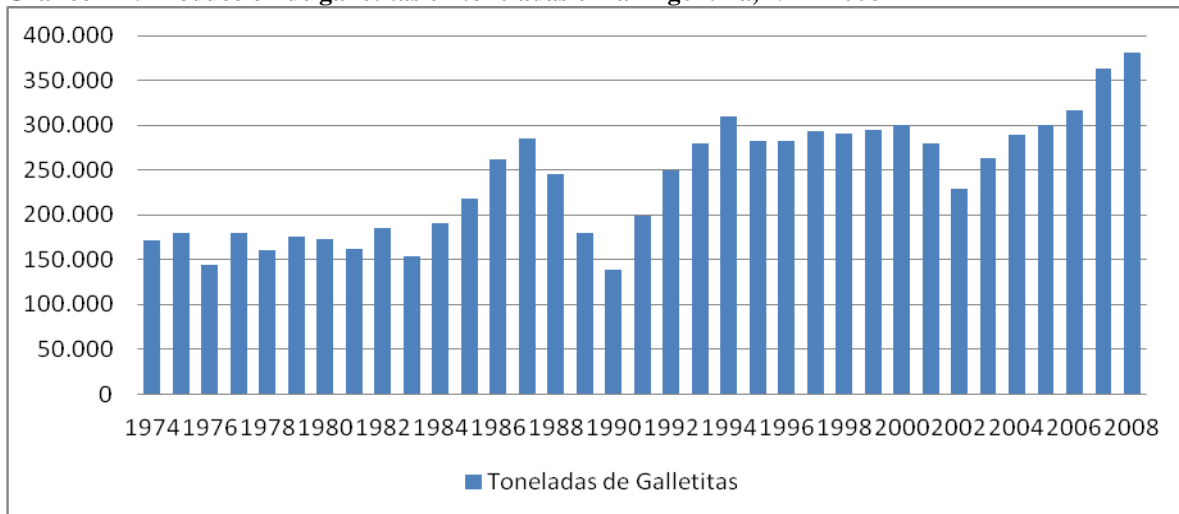
<sup>1010</sup> “Rechazan el habeas corpus por directivos de Sasetru”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1981, p. 10; “Serán indagados los directivos de Sasetru”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 12 de marzo de 1981, p. 6; “Fueron indagados los directivos de Sasetru”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1981, p. 8.

consumo de galletitas, incluso en contextos donde el poder de compra de los salarios manifestaba una retracción anual. En 1985, un incendio de altas proporciones en el establecimiento de *Canale* en la ciudad de Buenos Aires afectó a los negocios de esta firma paralizando su producción de galletitas y bizcochos. Esta situación llevó a la búsqueda de un acuerdo de fabricación de *Canale* con *Bagley*. En 1987, si bien la tendencia creciente continuó, la industria fue afectada por el retraso en los precios de venta respecto de la evolución de los costos y, a partir de octubre, por la retracción de la demanda ante el encarecimiento general de los precios generado por el ajuste económico gubernamental.

Entre 1988 y 1990, el mercado de galletitas registró una fuerte contracción; la producción de 1990 (aproximadamente 139.000 toneladas) fue la más baja desde 1974 (Gráfico 24). En 1989, el aceleramiento del fenómeno hiperinflacionario condujo a una significativa disminución del poder de compra de los salarios y una sostenida caída de las ventas. Ese último año, *Terrabusi* obtuvo del *BANADE* un préstamo para financiar la importación de bienes de capital de origen italiano y *Canale* completó los trabajos de remozamiento de su establecimiento incendiado en julio de 1985.<sup>1011</sup> Por consecuencia, las grandes compañías locales lograban capear la crisis gracias a la posición oligopólica que ocupaban en el mercado, incluso estableciendo alianzas como la realizada entre *Bagley* y *Canale*. Por lo que vale mencionar que el desembarco del capital extranjero en el sector encontró un mercado interno diversificado en cuanto a los productos y fuertemente concentrado por las marcas líderes.

---

<sup>1011</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., 1989, p. 398.

**Gráfico 24: Producción de galletitas en toneladas en la Argentina, 1974-2008**

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Consejo Técnico de Inversiones, 2010.

Durante la década de 1990, el proceso de concentración del rubro se acentúa encabezado bajo impulso de capitales extranjeros, aunque también participaron en algunas instancias grupos de gran burguesía local (*Socma*). En 1994, *Genérale Biscuit*, empresa del grupo francés *Danone*, adquirió el 50% del control accionario de *Bagley* (incluida su subsidiaria *Alimentaria San Luis*) en US\$ 240 millones; *Nabisco* –como ya se mencionó– compró en abril de ese año el 70% del paquete accionario de *Terrabusi*, en US\$ 245 millones y *Canale* pasó a estar controlada en un 71% por *Coragri* una subsidiaria de *Socma Americana* (propiedad de Franco Macri, Nicolás Caputo, José Caputo, Jorge Caputo y Roberto Vázquez). Por entonces, la ocupación de la industria de galletitas rondaba las 11.000 personas, entre obreros de los establecimientos y administrativos, y el consumo por habitante rondaba los 5 kilogramos anuales.<sup>1012</sup>

En 1997, *Genérale Biscuit* a través de *Bagley* captaba el 32% del mercado interno y *Nabisco* –que en marzo 1996 absorbió las firmas *Mayco* y *Capri*– controlaba el 28%. En tercer orden, el grupo *Arcor*<sup>1013</sup> –que recientemente había adquirido la empresa *Lía*– alcanzaba el 20%. *Canale* se ubicaba en el cuarto lugar con un 4% de las ventas y el 16% restante era compartido por *Don Satur* originada a partir de una panadería porteña fundada

<sup>1012</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de Economía Argentina*, N° 33, Buenos Aires, 1994, p. 351.

<sup>1013</sup> A través de su subsidiaria *Pancrek*, *Arcor* adquirió en 1992 la empresa *Águila Saint*, una firma nacional especializada en el rubro chocolates, cuyos orígenes se remontan a 1880. En 1998, adquiere la empresa *Dos en Uno*, que fabricaba en Chile las galletitas *Selz* y *Holanda*. A su vez, *Arcor* poseía por entonces la fábrica de galletitas cordobesa *Totoral* y la catamarqueña *Recreo*.

en 1967-, *Granix* –una empresa nacida en la década de 1960 cuya propiedad pertenece a la Iglesia Adventista del Séptimo Día-, *9 de Oro* -marca de la empresa *Molinos Cañuelas*- y un amplio número de firmas del interior del país.<sup>1014</sup> En 1999, *Nabisco* adquirió *Canale* y posteriormente, en el año 2000, el grupo *Philip Morris* compró *Nabisco* a nivel mundial y la integró a *Kraft Food*. En consecuencia, para 1997 sólo 4 empresas aglutinaban el 84% del mercado interno y las dos primeras, pertenecientes a capitales extranjeros, reunían por entonces el 60%, participación foránea que se siguió ampliando.

Por lo que vale aquí reforzar la idea de que la extranjerización se realiza no sólo en áreas donde era necesaria la incorporación de tecnología de punta sino también en un sector productivo de relativamente escasa complejidad tecnológica, dependiente de todas maneras en este aspecto, que adquiriría sus materias primas localmente y cuyo mercado local había sido desarrollado por el capital nacional. De hecho, en cuanto a la maquinaria utilizada en la producción por parte las grandes firmas, ésta ha procedido principalmente del exterior, posibilitando el drenaje de plusvalor local por este medio y vedando el desarrollo integrado de la industria nacional. Así, en la provisión de robots han predominado los de origen estadounidense, las líneas de producción de Europa y las envasadoras automáticas de Brasil, utilizando las grandes firmas la tecnología de proceso que ha respondido a los más altos estándares internacionales.<sup>1015</sup>

En concordancia, la estrategia expansiva de las grandes empresas extranjeras se realizó con inversiones en distintos rubros alimenticios y mediante la búsqueda de nuevos compradores en los países limítrofes, aprovechando los nichos de mercado de las marcas adquiridas y su amplia y consolidada red de distribución en el mercado interno.

Si bien el proceso de concentración y extranjerización trajo consigo una profunda transformación industrial, modernizándose los procesos y los equipos e incrementándose la producción en un 120% entre 1990 y 1994 (año en que la producción alcanzó las 309.000 toneladas), por entonces la ocupación se redujo por entonces a 7.600 personas<sup>1016</sup>. Por consiguiente, se verifica en la dinámica de este subsector su compatibilidad con el proceso

---

<sup>1014</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de Economía Argentina*, N° 36, Buenos Aires, 1997, p. 389.

<sup>1015</sup> ACUÑA, Ana María y PETRANTONIO, Marcela, “La industria de galletitas: innovación y dinámica reciente”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS, Mónica, *Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib, 2006, p. 133.

<sup>1016</sup> Idem, p. 115.

general de pauperización de la clase obrera y una tendencia creciente a la extracción de plusvalía mediante el incremento en la productividad del trabajo que experimentaba por entonces la Argentina.<sup>1017</sup>

En febrero de 2005, *Arcor* y *Danone* pasaron a asociarse en el negocio de galletitas en la Argentina, Brasil y Chile, bajo el nombre de *Bagley Latinoamericana*, de la cual *Arcor* pasó a controlar el 51% de las acciones.<sup>1018</sup>

En 2008, *Molinos Río de la Plata* firmó una alianza con la firma chilena de galletitas *Compañía Alimenticia de los Andes*, perteneciente al grupo *Carozzi*. El acuerdo le permitió a *Molinos Río de la Plata* adquirir el 49,44% de las acciones de *Compañía Alimenticia de los Andes*, por unos de US\$ 12,5 millones. Entre las principales marcas de la compañía *Carozzi* se encuentran *Carozzi*, *Costa*, *Ambrosoli* y *Agrozzi*, marcas líderes en el mercado chileno de alimentos.

¿Qué observaciones se desprenden de los casos de estas asociaciones en cuanto al carácter de la gran burguesía local?

- ***Arcor***

Los orígenes de *Arcor* se remontan al primer gobierno peronista, siendo una empresa fundada en 1951 por Fulvio Pagani –hijo de una familia inmigrante italiana- que se inició como una fábrica de caramelos que gradualmente consiguió expandirse en el rubro alimenticio y diversificar sus productos. A poco de su fundación, hacia 1956 la empresa logró adquirir campos para la producción maicera y consiguió iniciar la integración vertical y horizontalmente otras empresas. La ampliación de su escala productiva la llevó a comprar firmas competidoras en Argentina, Paraguay (desde 1976), Uruguay (desde 1979) y en Brasil (desde 1981), además de instalar unidades productivas en Chile y Perú, proceso que contribuyó a incrementar su participación oligopólica.

Pero a estas ventajas de su competitividad en el mercado interno y latinoamericano, debe añadirse la contribución del Estado a su expansión. Durante la presidencia de Frondizi

---

<sup>1017</sup> ALTAMIR, Oscar y BECCARIA, Luis, “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en la Argentina”, en: HEYMANN, Daniel y KOSACOFF, Bernardo (Comp.), *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, Buenos Aires, EUDEBA-CEPAL, 2000, Tomo I, pp. 331-423.

<sup>1018</sup> Para un seguimiento de la unión entre *Arcor* y *Danone*, véase “Alianza de Arcor con Danone”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 4 de marzo de 2004; NAISHTAT, Silvia, “Las criollitas vuelven a ser argentinas”, en: *Clarín*; Buenos Aires, 2 de enero de 2005.



(1958-1962), en el marco de la promoción industrial desarrollista, *Arcor* consiguió adquirir equipamiento importado libre de arancel. En los años setenta volvería a utilizar los regímenes promocionales –principalmente sus incentivos fiscales– para expandir sus instalaciones industriales en diferentes provincias del país. En 1977, en el contexto de la última dictadura militar, *Arcor* fue una de las compañías creadoras de Fundación Mediterránea<sup>1019</sup>, una entidad de investigación económica que alcanzó mayor trascendencia hacia 1991, cuando Domingo Felipe Cavallo –miembro de esta institución– alcanzó el cargo de ministro de Economía del gobierno de Menem. Durante la década de 1980, la deuda externa de *Arcor* y su subsidiaria *Milky* ascendía a US\$ 40 millones, por lo que se habría visto favorecida por la estatización de la deuda externa privada. En 2001, durante la crisis social y económica, transfirió al exterior US\$ 85 millones. En 2002, al inicio del gobierno provisional de Eduardo Duhalde (2002-2003), *Arcor* –al igual que otras grandes compañías de la burguesía local– fue beneficiada con la pesificación de US\$ 1 a \$1 de sus deudas bancarias en moneda extranjera y canceló impuestos futuros con títulos de la deuda pública, constituyéndose el Estado en solvente de la diferencia con los acreedores y, en consecuencia, en sustento de la licuación del pasivo de este conglomerado.<sup>1020</sup> En conjunto, por los efectos directos de la devaluación y la pesificación de deudas, *Arcor* alcanzaría un beneficio de US\$ 178 millones.<sup>1021</sup>

En cuanto a su asociación con el capital extranjero, hacia la segunda mitad de la década de 1970 se puede observar notoriamente una reestructuración de sus intereses burgueses. En 1979 se alió con la estadounidense *Miles Laboratories* para crear *Milar* dedicada a la producción de enzimas industriales para la producción de alimentos. Esta unión, con una deuda externa de US\$ 9 millones, también fue beneficiada por la estatización del endeudamiento privado. En la década de 2000, además de los acuerdos con *Danone*, debemos añadir convenios con la multinacional estadounidense *Coca-Cola* y el

<sup>1019</sup> BAUDINO, Verónica, “La Fundación Mediterránea y la burguesía nacional”, en: *Razón y Revolución*, N° 12, Buenos Aires, verano de 2004, pp. 161-171.

<sup>1020</sup> NAVARRO, Norberto, “La licuadora”, en: *Cash* (Suplemento de *Página 12*), Buenos Aires, 4 de febrero de 2002.

<sup>1021</sup> INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN (IEF), *El nuevo plan social de Duhalde. Ganadores y perdedores de la devaluación*, Buenos Aires, CTA, 2002, en: [www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/IDE00223.pdf](http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/IDE00223.pdf) [Consultado: 10 enero de 2008]

grupo suizo *Nestlé* para distintos productos<sup>1022</sup> y la reestructuración de su deuda con un crédito de la *Corporación Financiera Internacional*<sup>1023</sup>.

En suma, los datos consignados permiten advertir como, desde una fracción de la clase dominante que ha ejercido el poder político bajo distintos gobiernos, los fondos públicos apalancaron a la expansión empresarial. Pero, conjuntamente, evidencian el proceso de disolución del carácter nacional de la gran burguesía y su consolidación como en burguesía intermediaria, convergiendo con los intereses del capital extranjero a los que se une. Unidad que no excluye los conflictos y enfrentamientos interburgueses en torno a la extracción de plusvalía con la consiguiente correlación de fuerzas favorable al socio más poderoso, es decir, el socio imperialista.<sup>1024</sup>

- ***Molinos Río de la Plata***

Como mencionamos, su fundación se realizó de la mano de la transnacional belga-alemana *Bunge & Born* en 1902 y rápidamente se posicionó como líder del mercado alimentario argentino. Un siglo después fue adquirida por un poderoso grupo de la burguesía intermediaria local –*Pérez Companc*– con asociaciones con compañías extranjeras (como la establecida con la estadounidense *Cargill* y la italiana *Delverde*). Sin embargo, admitamos que la alianza con *Carozzi* nos invita a pensar en las nuevas situaciones de expansión de los capitales transnacionales de países dependientes que extraen plusvalía dentro y fuera de sus fronteras. En este caso, se trata de una sociedad *entre* firmas transnacionales de países dependientes que buscan obtener mayores ventajas competitivas en función de estimular nuevos procesos de expansión intra-regional, forjar una mayor participación en los mercados y estrangular a la competencia. Asociación que no debe ser vista al margen de las múltiples vinculaciones de estas burguesías dependientes

<sup>1022</sup> Para un estudio de la historia de *Arcor*, véase SCHORR, Martín y WAINER, Andrés, “Trayectorias industriales diferenciales durante la desindustrialización en la Argentina: los casos de *Arcor* y *Servotron*”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, 2006, N° 223, pp. 116-141, KOSACOFF, Bernardo y otros, *Globalizar desde Latinoamérica. El caso Arcor*, Bogotá, McGraw-Hill, 2001; BAUDINO, Verónica, *El ingrediente secreto: Arcor y la acumulación de capital en la Argentina (1950-2002)*, Buenos Aires, RyR, 2009.

<sup>1023</sup> “El Banco Mundial financia a *Arcor* con US\$ 130 millones”, en: *La Voz del Interior*, 21 de diciembre de 2007; INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quién es quién. *Arcor*”, en: *El Federal*, N° 184, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2007, pp. 40-41.

<sup>1024</sup> Para perspectivas similares Cfr. SCHORR, Martín y WAINER, Andrés, “A propósito de la crisis del Mercosur. Notas sobre el proyecto de país de la “burguesía nacional” en la Argentina”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 215, 1° de octubre al 15 de noviembre de 2005, pp. 12-13.

y relativamente más débiles con los capitales imperialistas a los que globalmente se subordinan.

Para finalizar el análisis del subsector, vale señalar también que en el período bajo estudio, el consumo de galletitas importadas es poco significativo, por lo que la estrategia preponderante del capital foráneo en este rubro fue la de la inserción en el mercado local y, desde allí, concretar la provisión de materias primas y obtener ventajas en la distribución del producto. No obstante, durante la década de 1990 representó valores del 3,5% en un escenario donde el tipo de cambio favorecía la compra de productos en el exterior. En cambio, en la década de 2000, la participación se redujo por debajo del 1%, excepto en el año 2006 donde alcanzó un 1,6% del mercado.<sup>1025</sup>

### VI.3.b. La industria láctea

El resurgimiento de la producción vacuna bajo los estímulos de la exportación en pie durante la década de 1880 fue reforzado, en los primeros años del siglo XX, por medio de los incentivos de la industria frigorífica. Una derivación de esta situación fue el desarrollo de la industria lechera, orientándose principalmente hacia el mercado interno pero obteniéndose cuantiosos beneficios con la exportación de manteca.<sup>1026</sup>

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los subsidios a la producción y a la exportación de los países de la Comunidad Económica Europea y –en menor grado– las medidas de incentivo al sector en los Estados Unidos mantuvieron los precios de los productos lácteos deprimidos y obstaculizaron las posibilidades de inserción de otros países productores.<sup>1027</sup>

<sup>1025</sup> LEZCANO, Elizabeth, “Informe de Producto: Galletitas y bizcochos (Diciembre de 2011)”, en: [http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/GalletitasBizcochos\\_2011\\_1\\_2Dic.pdf](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/GalletitasBizcochos_2011_1_2Dic.pdf) [Consultado: 29 de mayo de 2012].

<sup>1026</sup> GIBERTI, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, op. cit., pp. 190-194. En el caso de los lácteos ovinos, según Félix Weil, hacia mediados de la década de 1930, el 42,6% de estos productos eran exportados al Reino Unido, lo que representaba el 1% de lo importado en ese rubro por ese mercado. WEIL, Félix, *El enigma argentino*, Buenos Aires, Ediciones de Biblioteca Nacional, 2010 [1944], p. 45.

<sup>1027</sup> BARBERO, María Inés y GUTMAN, Graciela, “La industria láctea ante el proceso de reestructuración de la economía argentina en la década de 1990”, en: *Estudios Sociales*, Vol. 16, N° 31, Sonora (México), enero-junio de 2008, pp. 125-163.

Las principales cuencas lecheras se han ubicado en la Región Pampeana.<sup>1028</sup> En los últimos años, la provincia de Santa Fe ha liderado la fabricación de manteca, caseína, leche en polvo y dulce de leche en tanto que la Provincia de Córdoba ha sido la principal elaboradora de quesos. Si bien existen grandes unidades agrícola-ganaderas-tamberas dedicadas a la actividad, han proliferado en el rubro numerosas pequeñas explotaciones que estimularon el desarrollo de un vasto movimiento cooperativo –cuyas primeras experiencias se remontan a 1918- para valorizar la materia prima y superar los bajos precios pagados por la industria láctea.<sup>1029</sup>

Hacia 1960 se produce una gran expansión de la lechería -creciendo significativamente en paralelo la raza Holando Argentina- y se incorporan nuevas “prácticas tecnológicas como el ordeño mecánico, la inseminación artificial, la mejora de las instalaciones de los tambos y mejor tratamiento del transporte de la leche hasta las usinas procesadoras”<sup>1030</sup>. La extensión de las reglamentaciones que prohibieron la venta de leche fluida sin pasteurización operó como “un punto de inflexión en la organización de la industria”<sup>1031</sup>, facilitando un extraordinario crecimiento de la firma *La Serenísima* (de *Mastellone*), que acrecentó las ventajas de su ubicación cercana a la ciudad de Buenos Aires.<sup>1032</sup> Desde entonces, se notaba el curso de un proceso de concentración y centralización económica que se expresaría entre las diferentes empresas lácteas –tambos e industrias- de manera diferenciada de acuerdo con sus volúmenes y posibilidades económicas. En efecto, un pequeño grupo de grandes empresas configuró un mercado oligopólico en el sector, lo que les permitió ejercer su poder económico fundamentalmente sobre los tamberos a quienes compran de la materia prima y exigen parámetros de calidad. Hacia 1985, las tres mayores empresas –las firmas nacionales *Mastellone* y *Sancor* y la

<sup>1028</sup> Según el Censo Económico de 1994, las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires concentraban el 77% de las plantas industriales y el 91% del valor total de producción de la rama, aprovechando la ubicación geográfica de las principales cuencas lecheras y el consumo de los principales centros urbanos.

<sup>1029</sup> FERNÁNDEZ, Susana, LATTUADA, Mario y RENOLD, Mauricio, “El cooperativismo en el complejo lácteo evolución y estrategias recientes en el caso de la provincia de Santa Fe”, en: LATTUADA, Mario y RENOLD, Mauricio (Comps.) *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales (1991-2001)*, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 55-56.

<sup>1030</sup> BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge, *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori, 2005, p. 338.

<sup>1031</sup> BARBERO, María Inés y GUTMAN, Graciela, “La industria láctea ante el proceso de reestructuración de la economía argentina en la década de 1990”, op. cit.

<sup>1032</sup> POSADAS, Marcelo, “La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos”, en: *Debate agrario*, N° 21, Lima, 1995, p. 92.

transnacional suiza *Nestlé*- generaban el 50% de la producción.<sup>1033</sup> Para el año 1995, su participación se había incrementado al 57%, tendencia a una elevada concentración que también se expresaba a nivel internacional.<sup>1034</sup>

Según datos de 1999, los principales países exportadores eran Nueva Zelanda, Australia, Holanda y Francia y entre los principales importadores estaban Estados Unidos, Japón y México.<sup>1035</sup> Para el año 2001, Argentina ocupaba el 15° lugar entre los países productores de leche cruda (posición en el *ranking* mundial bastante similar a la representada en 1976), el 5° lugar entre los productores de leche en polvo entera; el 7° lugar en la producción mundial de queso, el 17° lugar en la de manteca y el 18° lugar en la de leche en polvo descremada.

Sin embargo, el escenario productivo mundial también sufrió notables transformaciones en el período 1976-2008. Mientras en 1976, los cinco principales productores globales eran: la URSS, los Estados Unidos, Alemania, Francia y Polonia, en 2008 se puede observar el arribo de India y China a segundo y tercer lugar entre los productores mundiales de leche (Anexo Estadístico, Cuadro XXV).

En 2003, las principales posiciones en el oligopolio mundial de productos lácteos eran ocupadas por *Nestlé* (suiza), *Dean Foods* (estadounidense), *Dairy Farmers of America* (estadounidense), *Arla Foods* (danesa-suiza-británica), *Danone* (francesa), *Fonterra* (neozelandesa), *Parmalat* (italiana), *Kraft Foods* (estadounidense), *Lactalis* (francesa) y *Unilever* (anglo-holandesa).<sup>1036</sup> La facturación conjunta de estas 10 transnacionales a nivel global rondaba los US\$ 68.000 millones, de los cuales el 22,5 % correspondía a *Nestlé*.<sup>1037</sup>

En la Argentina, el predominio de la orientación mercadointernista determinaron, en general, los cambios de escenario que el complejo lácteo. La producción anual nacional de leche ha resultado suficiente para abastecer al consumo local, tanto de leche fluida como de productos lácteos. De todos modos, las crisis cíclicas que afectaron a la economía argentina y la evolución del poder de compra de los salarios incidieron en la dinámica del sector.

<sup>1033</sup> INDEC, Censo Nacional Económico de 1985.

<sup>1034</sup> GUTMAN, Graciela y LAVARELLO, Pablo, "Reconfiguración de las ETN agroalimentarias y sus impactos globales", en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23, Buenos Aires, segundo semestre de 2005, pp. 5-33.

<sup>1035</sup> "Anuario Estadístico", en: *Industria Lechera*, Buenos Aires, Centro de la Industria Lechera, Noviembre-Diciembre de 1999, N° 721, pp. 137-163.

<sup>1036</sup> GUTMAN, Graciela y LAVARELLO, Pablo, "Reconfiguración de las ETN agroalimentarias y sus impactos globales", op. cit., p. 8.

<sup>1037</sup> SCHWARZ, Friedhelm, *Nestlé: the secrets of food, trust and globalization*, Toronto, Key Porter, 2003.

En 1976, como manifestación del fuerte deterioro del poder de compra de la población se redujeron las ventas internas de productos industrializados, principalmente de quesos, dulces de leche, manteca y en menor medida leche condensada.<sup>1038</sup> No obstante, la industria láctea encontró en las exportaciones una alternativa para paliar la difícil situación, concretándose envíos por más de US\$ 62 millones anuales. En sentido operó tanto el mantenimiento de un tipo de cambio favorable para las exportaciones de esos productos como el aumento de los costos de producción en los países de destino, principalmente Italia y Brasil.

De todas maneras, ese escenario estaba pronto a cambiar, presentándose fuertes dificultades para la mayoría de los 45.000 tambos existentes por entonces. Esta situación crítica se hizo evidente ya en 1978 y llevó a una persistente disminución de la producción lechera y a la liquidación de tambos y reducción de los rodeos lecheros. En algunos casos, los establecimientos rurales buscaron alternativas en otras producciones como el cultivo de oleaginosas, registrándose ya por aquellos años un notable crecimiento de la producción de soja.

Estas circunstancias adversas para la producción láctea local se debían tanto a un aumento de costos de elaboración y las dificultades para el acceso al crédito bancario como a la vigencia de precios máximos para leche y el establecimiento de impuestos que las entidades representativas del sector –nucleadas en el Comité de Defensa de Producción Lechera (CODERPROLE)<sup>1039</sup>– consideraban elevados y regresivos.

El 1° octubre de 1979 el precio se liberó pero la importación de leche en polvo, principalmente de países de la CEE, determinó en los hechos un control sobre el aumento de los precios internos. Paradójicamente, esta leche importada –aproximadamente unos 60 millones de litros de leche en polvo en 1978 y unos 120 millones de litros en 1979– provenía de países que alentaban su producción láctea a través de subsidios y diversas medidas de apoyo estatal consiguiendo comercializar con precios por debajo de los de su

<sup>1038</sup> En 1976, aproximadamente, un 65% de la leche producida ha estado destinada a la industrialización de productos lácteos y el resto se destina al consumo como leche fluida para la alimentación directa. la producción de quesos abarcaba gran parte de la actividad industrial láctea, colocándose el país en el 8° lugar en el mundo en cuanto al consumo interno de este producto, con 8,5 kilos anuales por habitante. CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 15, 1976, p. 379

<sup>1039</sup> El CODEPROLE se creó en 1978 y estaba formado por representantes de la Unión General de Tamberos, la SRA, la CRA y la Cámara Gremial de Usinas Pasteurizadoras. Se reunía mensualmente para fijar precios que luego eran homologados por la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Cuando se implantaron políticas de precios mínimos y precios máximos su funcionamiento se vio interrumpido.

país de origen.<sup>1040</sup> Mientras tanto, la producción láctea argentina se encontraba sometida a fuertes presiones de tipo fiscal, la disminución de reintegros a las exportaciones a un 10% y un tipo de cambio desfavorable. Paralelamente, Brasil suspendió sus compras por un año, aunque se ofrecían perspectivas favorables para la exportación de quesos a Estados Unidos, Italia y México.<sup>1041</sup>

En 1981, la situación del sector se agravó. Por un lado, una prolongada sequía verificada durante gran parte del segundo semestre del año operó para una generalizada disminución de la producción. Por otra parte, mediante las devaluaciones de abril y junio, los salarios redujeron su poder de compra mermando el consumo interno de leche fluida y demás productos lácteos. De esta manera, los problemas económicos se tradujeron en dificultades financieras del comercio minorista que comenzaron a atrasar su pago a los proveedores, que desembocó en una prolongación del período de cobro de las industrias en un contexto inflacionario. Al mismo tiempo, por efecto de las devaluaciones se elevaron los costos de producción, particularmente en lo correspondiente a embalaje y combustibles.

En ese marco, contradictoriamente con el contexto aperturista y desregulador de la última dictadura militar, el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación celebró con las asociaciones de productores tamberos un acuerdo a fin de fijar mediante reuniones mensuales el precio de la leche. Por su parte, en coherencia con la defensa de los oligopolios que producían localmente, la Subsecretaría de Comercio Exterior e Integración,

---

<sup>1040</sup> El sector lácteo es un complejo fuertemente intervenido en muchas naciones. Los países de la CEE –y posteriormente la Unión Europea- a través de la Política Agrícola Común (PAC) han protegido su producción láctea mediante distintas medidas como la imposición de aranceles a la importación para neutralizar la competencia externa; las compras estatales para absorber las sobreproducciones estacionales y tendenciales; los subsidios a la producción de leche descremada destinada a la industrialización y a la alimentación animal; los subsidios a la exportación para colocar los excedentes en el mercado internacional, cubriendo la diferencia entre los precios internos y los internacionales, dado que son más elevados los primeros. Por otra parte, los distintos países establecen regímenes de importación que han incluido barreras sanitarias y de cupos tarifarios con preferencias para las filiales de empresas europeas. Los Estados Unidos a su vez a través del *Dairy Export Incentive Program* –que compensa las exportaciones de los productos lácteos- y de la *Farm Bill* –estableciendo un “precio piso” y compensaciones por los bajos precios o altos precios del mercado- han subsidiado su producción lechera. A través del GATT y posteriormente la OMC se han tratado de reducir estas intervenciones que perjudican a terceros países. Véase BISANG, Roberto, GUTMAN, Graciela y CESA, Verónica, “La trama de lácteos en Argentina”, Buenos Aires, CEPAL/Secretaría de Política Económica-Ministerio de Economía de la Nación, 2003, pp. 16-17; CASTAÑEDA, Jaime, “Globalización y el futuro de la industria lechera en los Estados Unidos”, en: *Industria Lechera*, Buenos Aires, Centro de la Industria Lechera, Noviembre-Diciembre de 2000, N° 725, pp. 10-17; “Unión Europea: importación de productos lácteos de terceros países”, en: *Industria Lechera*, Buenos Aires, Centro de la Industria Lechera, Septiembre-Octubre de 1999, N° 720, pp. 17-21.

<sup>1041</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 18, 1979, pp. 426-427.

a través de las Resoluciones 2 y 3 de 1981, protegió de *dumping* a diversos productos lácteos, con lo cual se obtuvo una reducción de la entrada de productos importados a partir del segundo semestre de ese año.<sup>1042</sup>

En referencia a las exportaciones, el doble efecto de las dificultades climáticas y financieras por la que atravesaron los productores tamberos dificultaron las ventas. Solamente dos rubros explicaban el comportamiento ascendente de ese año: leche en polvo y suero de queso en polvo, cuyos destinos principales fueron Venezuela, Paraguay, Estados Unidos, México y Canadá.<sup>1043</sup>

Durante 1983, la producción láctea se resintió frente a la política de control de precios y la disminución del consumo doméstico de lácteos, dado que esta medida se tradujo en valores insuficientes para el productor tambero y consecuentemente en una disminución de la cantidad de tambos en el período 1979-1983, registrándose una caída de establecimientos de más del 20% en la Provincia de Santa Fe y del 10% en la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, los volúmenes de producción se mantuvieron, debido a la mejor eficiencia productiva, los aumentos de las escalas productivas y el particular impulso que otorgó el aumento de las exportaciones de lácteos.

En diciembre de 1984, se establecieron aumentos en el precio de todos los lácteos a través de un acuerdo con industriales y productores lecheros que pasó a denominarse “laudo Alfonsín”. En marzo de 1985 fueron liberados del régimen de control de precios diversos productos lácteos lo que permitió una mejora de la rentabilidad. A partir de entonces, se pudo apreciar un aumento de la producción total de leche del orden del 12% anual, como respuesta a los mejores precios que percibió el productor lechero, principalmente a partir de los sobrepuestos abonados por la industria con el fin de sostener la producción. Esta circunstancia permitió atemperar la tendencia al cierre de establecimientos tamberos. El excedente de producción generado por entonces rondó los 500 millones de litros que buscaron colocación en el exterior, dada una demanda relativamente estable en el mercado doméstico.

Estos procesos verificados durante el gobierno de Raúl Alfonsín se desarrollaron en un marco de retraimiento del aparato estatal en su papel regulador de la actividad láctea en

---

<sup>1042</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 20, 1981, p. 317.

<sup>1043</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., 1981, p. 316.



beneficio de los intereses privados.<sup>1044</sup> El “laudo Alfonsín” estuvo dirigido a apaciguar los reclamos sectoriales: establecía un precio al productor y se concedía al sector industrial el traslado de los aumentos al precio final del producto. No obstante, en la práctica, la heterogeneidad de los tambos determinó que se beneficiaran a los “*establecimientos de mayor productividad y tecnología, que recibieron bonificaciones muy importantes acordes con el volumen de lo producido. La alternativa de reconversión de los más pequeños fue limitada, a pesar de que eran mayoritarios en número.*”<sup>1045</sup>

En 1986 se sancionó la Ley de Lechería con el objetivo atender las necesidades del mercado interno y promover las exportaciones a través de mecanismos de regulación público/privada del conjunto del complejo agroindustrial lácteo. En ese contexto se creó la Comisión de Concertación de Política Lechera (COCOPOLE) y el Fondo de Promoción de Actividad Lechera (FOPAL). De esta manera, a través COCOPOLE –integrado por representantes de los productores tamberos, de los industriales y del Estado- se definían: a) el monto de producción destinada al mercado interno, y b) los precios para el consumo local y el destinado a la exportación. Luciana Binolfi y Mario Lattuada destacan un hecho particular que es la exclusión del esquema de concertación de los sectores asalariados como de los consumidores.<sup>1046</sup>

Vale destacar, además, que por esos años una medida gubernamental apuntó tanto a fortalecer a la industria láctea local como atender la nutrición de la población: la puesta en marcha del Plan Alimentario Nacional (PAN). A través de éste, el Estado nacional adquiría unas 30.000 toneladas/año de leche en polvo que correspondían al 5% de la producción local de lácteos y un 30% de la producción de leche en polvo, lo que lo convertía en el mayor comprador en el orden doméstico. El volumen de lo adquirido por el Estado se redujo a menos de la mitad en 1988 como parte de la política de disminución del gasto público.<sup>1047</sup>

<sup>1044</sup> Para un análisis de la relación del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) con el complejo lácteo argentino, véase: NUN, José, “La política lechera: un caso de privatización del espacio público”, en: NUN, José y LATTUADA, Mario, *El gobierno de Alfonsín y las corporaciones agrarias*, Buenos Aires, Manantial, 1991.

<sup>1045</sup> BINOLFI, Luciana y LATTUADA, Mario, op. cit., p. 131.

<sup>1046</sup> Id., p. 132.

<sup>1047</sup> GUTMAN, Graciela, GUIGET, Edith y REBOLINI, Juan, “Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados”, mayo de 2003, p. 61, en: [http://www.cil.org.ar/docs/Estudio\\_Lacteo.pdf](http://www.cil.org.ar/docs/Estudio_Lacteo.pdf) [Consultado: 30 de mayo de 2012].

En 1987, se verificó una tendencia al aumento del consumo de leche y valores de producción récord de unos 6.300 millones de litros. De todos modos, el establecimiento de precios máximos por parte de la Secretaría de Comercio mantenía a las entidades representativas del sector –como la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO)- en permanentes reclamos en cuanto a su rentabilidad y falta de actualización. También se registró una pronunciada disminución de las exportaciones de lácteos, manteniéndose solamente las ventas de quesos a los Estados Unidos.<sup>1048</sup>

En 1989, el proceso hiperinflacionario provocó un cambio drástico de las condiciones del complejo. Los incrementos inflacionarios y el creciente deterioro de los ingresos de los establecimientos tamberos llevaron a que los precios sean actualizados quincenalmente y se redujeran los plazos de pago de 45 o 60 días a 15 días. Por su parte, una de las firmas líderes -*La Serenísima*- entró en convocatoria de acreedores en función de sus dificultades financieras luego de que hubiera invertido en ampliar su gama de productos en el mercado doméstico y su capacidad de producción de leche en polvo y quesos para la exportación. Esta situación se debió, particularmente, a las altas tasas de interés existentes por aquellos años.<sup>1049</sup>

Al comenzar la década de 1990 -en el contexto de apertura plena de la economía, un escenario internacional signado desde 1986 por mayores precios internacionales y aumento de la liberalización del comercio internacional a través de los acuerdos multilaterales en el seno del GATT-<sup>1050</sup>, el complejo agroindustrial lácteo pasó a ser regido totalmente por las condiciones de mercado, derogándose la Ley de Lechería. Paralelamente, la estabilidad económica permitió un escenario favorable para el aumento del consumo interno y promisorias expectativas de exportación de leche en polvo –sobre todo a partir de la segunda mitad de la década- a los países del MERCOSUR (principalmente a Brasil)<sup>1051</sup>, México y Argelia.

Es en este escenario en el que el proceso de extranjerización –acompañado de una mayor concentración- de la industria láctea adquiere toda su intensidad. Por entonces, la

---

<sup>1048</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 26, 1987, p. 348.

<sup>1049</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 28, 1989, p. 405.

<sup>1050</sup> GUTMAN, Graciela y REBELLA, César, “Subsistema lácteo”, en: GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (Comps.), op. cit., p. 93.

<sup>1051</sup> En 1994, el Plan Real puesto en marcha en Brasil determinó un aumento del consumo interno en aquel país e influyó en un aumento de las exportaciones argentinas hacia aquel destino. Este se convierte en el principal mercado y llegó a absorber casi el 76% del total en 1999.

producción primaria aumentó -sustentándose en el crecimiento de la escala y de la productividad de los tambos- y, paralelamente, arribaron nuevas compañías transnacionales que en muchos casos adquirieron o establecieron alianzas con empresas locales. Entre los diversos factores que intervienen en ese proceso pueden mencionarse: a) el interés de las firmas en acceder y expandirse en un mercado en crecimiento tanto en el plano doméstico como a través de la exportaciones; y b) el arribo y expansión de grandes cadenas de hiper y supermercados –concentrando y extranjerizando el sector de la distribución alimentaria-, las cuales han impuesto sus precios al consumidor, han fijado sus propias líneas de pago, han exigido formas de presentación y tipos de productos, han definido los volúmenes e incluso han llegado a fraccionar con marcas propias, disminuyendo de este modo el poder negociación de las grandes firmas industriales y estableciendo condiciones de vulnerabilidad para la pequeñas y medianas usinas.<sup>1052</sup>

Permítasenos una digresión sobre este tema. ¿Qué otras consecuencias tuvo la avalancha super e hipermercadista extranjera sobre la economía argentina?

Si bien no ha sido materia de análisis particular en esta tesis, podemos señalar que en la década de 1980 se produjo el ingreso de los grandes hiper y supermercados de capital extranjero, como la francesa *Carrefour* (1982), la chilena *Jumbo* (1982) y la holandesa *Makro* (1988). Una década después, se pudo observar la expansión masiva del supermercadismo en el país y una gran concentración del sector, destacándose la llegada al país en 1995 de la cadena estadounidense *Wal-Mart*, que en 2007 adquirió los supermercados de la empresa francesa *Auchan Argentina*, que había arribado en 1997. A comienzos de la década de 1990 los supermercados e hipermercados concentraban el 25% de la comercialización minorista, hacia el año 2000 acaparaban aproximadamente el 41%.

Estas transformaciones modificaron la incidencia sobre la producción e industrialización de alimentos; los grandes volúmenes de facturación les permitieron a las

---

<sup>1052</sup> Al igual que en los segmentos de la cadena agroalimentaria que se produce la llamada *agricultura de contrato*, se establecieron relaciones entre los productores lecheros y las empresas industriales y comerciales, las cuales, a cambio de garantizar la compra de la producción a precios convenidos y asistencia tecnológica y crediticia, demandan cantidades y calidades. Véase GUTMAN, Graciela, “Transformación tecnológica en la agroindustria de alimentos”, en: GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (Comp.), *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*, Buenos Aires, CEAL/CEPAL, 1990, pp. 51, 57 y 62; ITURREGUI, María Eugenia “Diagnóstico de la industria láctea de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Informe Final”, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones, 13 de julio de 1993.

cadena de hiper y supermercados un mayor poder de negociación con sus proveedores industriales sin pasar por los mayoristas, el desarrollo de contratos de exclusividad, marcas propias y compras directas a los productores. En las décadas de 1990 y 2000, un amplio proceso de fusiones y adquisiciones otorgó al mercado de la comercialización minorista de productos masivos un alto grado de centralización del capital. Además de los movimientos referidos, cabe consignar que en 1996 la firma local *Norte* fue vendida a *Exxel*. En 1998, *Exxel* vende a su vez el 49% de las acciones de *Norte* a la firma francesa *Promodés*, propietaria del *hard discount* *Día*. Esta sociedad compró posteriormente *Tía* para transformarse en líder del sector y primer competidor de *Carrefour*. En 2000, la fusión en Francia de *Carrefour-Promodés*, genera también la fusión de las dos empresas líderes en el mercado argentino. En tanto, la firma local *Disco* vendió a la holandesa *Ahold* el 50% de sus acciones en 1998. En 2002, la crisis financiera que involucra a la firma *Ahold* por la detección de fraudes contables en sus cuentas, implicó la posterior venta de la filial argentina *Disco-Ahold* y su controlada *Plaza Vea* a la empresa chilena *Cencosud SA*, propietaria de los hipermercados *Jumbo*.

La concentración y extranjerización del sistema de comercialización de productos agroalimentarios tuvo como consecuencias directas: un mayor control de las cadenas de hipermercados sobre el sistema de precios, la desaparición de numerosos locales desplazados por la competencia y puestos de trabajo, la constitución de un mercado oligopsónico con respecto a la principales marcas y una mayor dependencia de los consumidores a los incrementos de precios. Al iniciarse la década de 1990, las ventas de los super e hipermercados representaban poco más de 30% de las ventas totales de alimentos, llegando a absorber hacia fines de la década aproximadamente un 47%. Tan sólo entre 1985 y 1994, la cantidad de locales dedicados al comercio minorista se redujeron en un 15,3% y el personal ocupado en un 18,8%.<sup>1053</sup> Entre 2006 y 2008, según estimaciones sobre la base de datos provenientes de la Encuesta de Supermercados realizada por el INDEC, las empresas supermercadistas manejaban entre unos US\$ 12.500 a US\$ 15.000 millones en ventas anuales, contrataban unos 95.000 empleados y controlaban aproximadamente el 58%

---

<sup>1053</sup> Véase GARCÍA, Américo, “Deficiencias en la política antimonopólica. La concentración en el sector supermercadista”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, 1° de octubre al 15 de noviembre de 2007, N° 231, pp. 8-33.

del mercado de alimentos y bebidas.<sup>1054</sup> En el año 2007, la facturación anual en la Argentina por empresa se distribuyó de la siguiente manera: la cadena francesa *Carrefour* US\$ 1.746 millones de pesos, la chilena *Jumbo* US\$ 1.513 millones, la nacional *Coto* US\$ 892 millones, la chilena *Disco* US\$ 849 millones y la estadounidense *Wal-Mart* US\$ 415 millones<sup>1055</sup>. Es decir que, sólo 5 empresas explicaban más de un tercio de las ventas de los supermercados locales, concentración que se acentúa si se considera que *Jumbo* se constituyó en propietaria de *Disco* y de *Plaza Vea*.

Resulta ilustrativo considerar, además, el drenaje de recursos retirados del ahorro interno que tan sólo dos compañías provocaron en el año 2001 mediante la fuga de divisas: *Disco* US\$ 143 millones y *Promodés (Supermercados Norte y Tía)* US\$ 99,5 millones.<sup>1056</sup>

Regresando a la cuestión específica de la industria láctea, la desregulación se materializó en 1991 a través del decreto 2.284/91, estableciéndose la no intervención estatal en los precios y limitándose su papel a aspectos vinculados con la sanidad, higiene, inocuidad y calidad de los productos. Sin embargo, todavía durante ese año, las autoridades debieron laudar un precio en la primera quincena de febrero a fin de equilibrar las propuestas de las usinas lácteas y los tamberos.

Otro fenómeno recurrente durante la década fue el singular aumento de las importaciones de leche y derivados, lo cual acentuó las dificultades competitivas de las empresas lácteas de capital nacional –tanto de numerosas unidades tamberas como de las industrias que ejercían posiciones monopólicas (*Sancor* y *La Serenísima*)<sup>1057</sup>. Entre 1991 y 1997, se presentaron denuncias de los tamberos por el ingreso de leche en polvo proveniente de la CEE a un precio inferior al costo en origen, por lo que los productores reclamaron por aranceles *antidumping*. Incluso, vale observar que, durante 1991 y 1992, las importaciones totales superaron a las exportaciones consideradas tanto en volumen como en sus valores en dólares (Gráfico 25).

<sup>1054</sup> INDEC, *Encuesta de Supermercados*, Julio de 2008; INDEC, *Encuesta de Supermercados*, Octubre de 2008.

<sup>1055</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 mayores empresas*, Buenos Aires, 2007.

<sup>1056</sup> BASUALDO, Eduardo, NAHÓN, Cecilia y NOCHTEFF, Hugo, *Trayectoria y naturaleza de la deuda externa privada en la Argentina: la década del noventa, antes y después*, Buenos Aires, FLACSO, 2006, p. 65. Los datos provienen de la Comisión sobre Fuga de Divisas del Congreso Nacional, 2005.

<sup>1057</sup> Por aquel entonces, *Sancor* y *La Serenísima* disminuían sus dotaciones de personal y cerraban las usinas más distantes de los centros de consumo.

En general, la respuesta de las empresas del sector fue la de incrementar su competitividad y realizar inversiones a fin de acrecentar su nivel tecnológico y no perder su posición en el mercado. Por el lado de los tambos, algunos incorporaron usinas para la elaboración de subproductos o plantas de quesos. *La Serenísima* inició en 1994 un programa de inversiones –destinado a ampliar su capacidad de producción y servicios complementarios como frío, transporte y envases- de 5 años por US\$ 125 millones, destinado a la modernización. La *Corporación Financiera Internacional (CFI)* le otorgó un préstamo de US\$ 75 millones.<sup>1058</sup>

Como consecuencia, a medida que la década avanzaba, resultaba notorio el *boom* de la lechería. Entre 1990 y 1997, la producción láctea se incrementó un 50%, el consumo doméstico un 45% y, en algunos productos, el crecimiento fue superior como en dulce de leche que subió un 60%, yogures un 100% y flanes y postres un 130%. Paralelamente, se registró una acelerada expansión de la capacidad instalada y la producción de leche alcanzó un nuevo récord en 1997: 9.000 millones de litros y que rondaría entre los 10.300 millones a 9.650 millones en 1999 (Gráfico 26). Durante los años noventa, la producción primaria de leche creció a una tasa del 6% anual promedio, muy por encima del incremento del 2% anual de la década de 1980.

En el ámbito internacional, los precios se encontraron acotados por la competencia de Nueva Zelanda y Australia y la persistencia de la producción subsidiada en la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá.

Hacia finales de la década se revirtió esta tendencia expansiva del complejo lácteo; el mercado interno se contrajo por la desaceleración del crecimiento de la economía doméstica y se redujeron las ventas a Brasil.<sup>1059</sup> Entre los años 2000 y 2003 es dable observar un descenso de la producción -luego de haber alcanzado el récord de producción en 1999<sup>1060</sup>- en el que intervinieron un conjunto de factores: caída del poder adquisitivo del salario y disminución del consumo doméstico, creciente presión de las grandes cadenas de

<sup>1058</sup> *SanCor* se involucró entre 1993 y 1997 en un programa de inversiones por US\$ 197 millones destinado a incrementar la productividad e instalar nuevas plantas en la cuenca lechera (Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires).

<sup>1059</sup> MATEOS, Mónica, “La industria láctea: heterogeneidad estructural y comportamiento tecnológico”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS, Mónica, *Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib, 2006, p. 139.

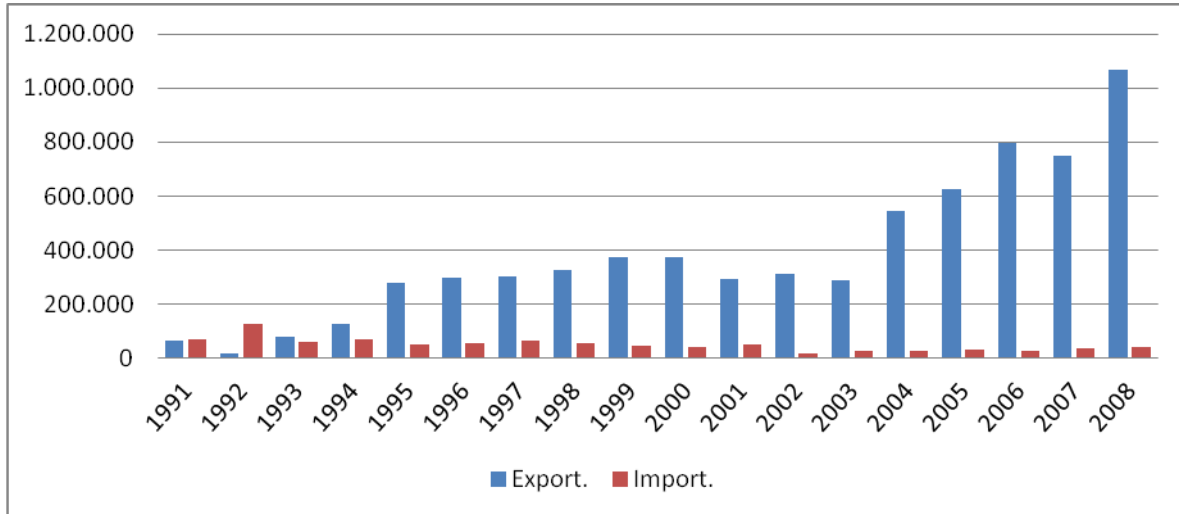
<sup>1060</sup> Existen distintas estimaciones sobre ese valor récord que van desde los 10.300 millones a 9.650 millones de litros de leche.

### El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

hiper y supermercados, caída de los precios internacionales y disminución de las exportaciones a Brasil.<sup>1061</sup>

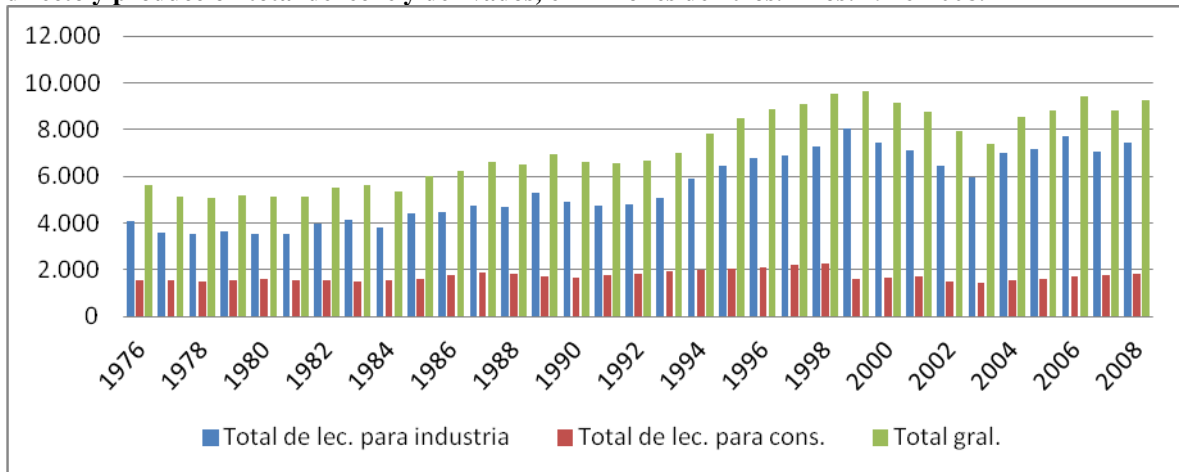
De todas maneras, a partir de diciembre de 2001 y enero de 2002, el nuevo escenario post-convertibilidad ofrecería nuevas posibilidades para la exportación debido a la devaluación del peso y la mejora de los precios internacionales.

**Gráfico 25: Argentina: Exportaciones e Importaciones de leche y derivados, en miles de US\$. Años: 1991-2008.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Aduana y SENASA

**Gráfico 26: Argentina: Estimación de la producción industrial, producción destinada al consumo directo y producción total de leche y derivados, en millones de litros. Años: 1976-2008.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Centro de la Industria Lechera, 2000 y Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, 2011.

<sup>1061</sup> El crecimiento de la industria láctea brasileña implicó una disminución en las exportaciones hacia aquel país; de ocupar el primer lugar y absorber el 76% de las exportaciones totales de lácteos en 1999, pasó a cuarto lugar con un 10% en 2004.

En cuanto al arribo de firmas transnacionales al sector lácteo se registraron los siguientes cambios:

- La empresa francesa *Bongrain* adquirió a *Santa Rosa*, perteneciente al grupo *Bemberg*, en 1990 y posteriormente compró la división de quesos de *Nestlé*.
- La cooperativa *Gaucha* de Rio Grande do Sul (Brasil) compró la quesera *Zacardia*.
- *Nestlé* adquirió la marca de helados *Noel* en 1985, la empresa láctea argentina *Mendizabal* (quesos marca *Mendicrim*) en 1989 y *Quelac* en 1991.
- La firma italiana *Parmalat* adquirió la firma local *La Vascongada* en 1993, además de *Ripoll*, y posteriormente *Lactona* en 1998.<sup>1062</sup>
- *Danone* estableció un *joint-venture* con *La Serenísima* en 1996, denominado *Industrias Lácteas Cañuelas*, tres años después compró la totalidad de la sociedad además del negocio y las marcas de productos ultrafrescos (yogures, postres y leches saborizadas) de *La Serenísima*<sup>1063</sup>;
- *Nutricia* (del grupo holandés *Royal Numico*) adquirió *Kasdorf* (en manos de capitales alemanes desde 1986), fabricante de la leche *Las Tres Niñas* y especializado en productos infantiles y dietéticos, en 1995 y en 1997 concretó un *joint-venture* con la compañía nacional *Milkaut* para elaborar polvos nutricionales<sup>1064</sup> y otro con *Laboratorios Bagó* a fin de comercializar sus productos en droguerías, farmacias y supermercados.<sup>1065</sup>
- *Watt's*, un grupo transnacional chileno propietario de la empresa *Loncoleche*, adquirió el 60% de las acciones de la empresa argentina *Lácteos Cono Sur* (cuya marca emblemática es *La Suipachense*) en 1994.

<sup>1062</sup> *Lactona*, fabricante de dulce de leche *Gándara* y quesos *Saavedra*, se había asociado previamente a la brasileña *Perdigao*. Véase CERIOTTO, Luis, “No todas las familias tienen el sí fácil”, en: *Clarín*, 18 de agosto de 1997.

<sup>1063</sup> Vale recordar nuevamente aquí que la expansión de *Danone* no se redujo a este rubro de alimentos sino que, como ya se mencionó, participó de adquisiciones en el rubro galletitas y adquirió tres marcas de agua mineral entre 1997 y 1999.

<sup>1064</sup> BARBERO, María Inés y GUTMAN, Graciela, “La industria láctea ante el proceso de reestructuración de la economía argentina en la década de 1990”, en: *Revista Estudios Sociales*, Volumen 16, N° 31, México, Enero-Julio de 2008, p. 145.

<sup>1065</sup> *Danone* adquirió a nivel mundial el grupo *Royal Numico* en 2007, convirtiéndose *Nutricia* en la División Médica de Nutrición del grupo francés.



- *La Kraft Foods* compró la marca de helados *La Montevideana* en 1992 y luego la revendió a la anglo-holandesa *Unilever* en 1997 (esta última empresa fugó divisas de la Argentina en 2001 por US\$ 72 millones)<sup>1066</sup>.
- *SanCor* se asoció con el grupo sueco-danés *Arla Foods Ingredients* para la producción de suero de queso en la provincia de Córdoba.
- *Laiteries H. Triballat* (Francia) compró 55% de *Establecimiento San Ignacio*, dedicado a la producción de dulce de leche, quesos y crema en sus plantas de Sauce Viejo y Rosario (Provincia de Santa Fe), en 2000.
- En 2003, la canadiense *Saputo* adquiere *Abolio* y *Rubio* (marca *La Paulina*) y *Molfino* – que se habían fusionado en 1998- a *Molinos Río de la Plata*. *Saputo* es la principal empresa láctea canadiense, cuenta con unas 40 plantas repartidas entre Canadá y los EEUU y se especializa en quesos. La firma cotiza sus acciones en el Mercado de Valores de Toronto, en 2007 su facturación global anual ascendió a US\$ 5.000 millones y obtuvo una ganancia después de impuestos de US\$ 1.200 millones.<sup>1067</sup> En el mismo año, sus ventas en la Argentina ascendieron a US\$ 131 millones, ubicándose cuarta en el ranking detrás de *Mastellone*, *Sancor* y *Williner*.<sup>1068</sup>
- También comenzaron a operar distintos fondos de inversión extranjeros: *Mastellone* (*La Serenísima*) vendió el 30% de sus acciones al fondo estadounidense *Dallpoint Investment* (a través de su representante en Argentina *Greenwich Investment*) en 1999<sup>1069</sup>; *Milkaut* vendió el 33% de sus acciones a *Patagonia* (subsidiaria de la anglo-estadounidense *Merchant Bankers Asociados*) y *Latin America Capital (LATCAP)*, administrado por el fondo estadounidense *Basin*; y, en 2002, el fondo de inversión británico *Yeffreys Investments* adquirió un 60% de las acciones *La Lácteo*, una empresa con plantas en la Provincia de Córdoba y que pertenecía a la firma *Coragri* del grupo *Macri*.<sup>1070</sup>

<sup>1066</sup> BASUALDO, Eduardo, NAHÓN, Cecilia y NOCHTEFF, Hugo, *Trayectoria y naturaleza de la deuda externa privada en la Argentina: la década del noventa, antes y después*, Buenos Aires, FLACSO, 2006, p. 65. Los datos provienen de la Comisión sobre Fuga de Divisas del Congreso Nacional, 2005.

<sup>1067</sup> “Pérez Companc vende su firma láctea”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de octubre de 2003.

<sup>1068</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 mayores empresas*, Buenos Aires, 2007.

<sup>1069</sup> BORAGNI, Claudia, “Ni por toda la plata del mundo vendería La Serenísima”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 20 de junio de 1999.

<sup>1070</sup> “Macri se desligó de La Lácteo”, en: *La Voz del Interior*, Córdoba, 20 de junio de 2002. El 40% restante fue adquirido por la firma *Marcos Martini SA* con sede en Buenos Aires. A mediados de 2007, *La Lácteo* fue adquirida por *Adecoagro* –un grupo inversor que cuenta entre sus principales accionistas con el magnate húngaro-estadounidense George Soros.

Este agudo proceso de extranjerización de la industria láctea resulta revelador de un proceso de intensificación de la dominación imperialista de la Argentina como país dependiente. Las nuevas inversiones se dirigieron a un sector productivo que históricamente se encontraba en manos de capitales nacionales, con la única excepción de *Nestlé*. Además de los cambios cuantitativos anteriormente reseñados, se evidenció una notoria reconfiguración de la estructura y la dinámica sectorial:

- Se acentuó el poder oligopólico de grandes compañías globales en el mercado interno, desapareciendo numerosas empresas lácteas de capital nacional que fueron adquiridas por las transnacionales. Este desembarco del capital multinacional estuvo estimulado fundamentalmente por las nuevas oportunidades de crecimiento del mercado alimentario que ofrecía el MERCOSUR y, ante esta perspectiva, “*la búsqueda de proveedores locales de materias primas y acceso a los canales de distribución*”<sup>1071</sup>. Entre las compañías lácteas que arribaron han predominado los capitales franceses.
- Se establecieron nuevos lazos de dependencia a través de asociaciones subordinadas (principalmente bajo la modalidad de *joint-venture*) de las firmas nacionales con extranjeras a fin de aprovechar ventajas en términos de costos e innovación tecnológica. Situación que abre otra vía de drenaje de divisas al exterior en concepto de pago de licencias y transferencia tecnológica.
- Se asistió a un creciente poder de grupos financieros transnacionalizados entre los que se destacan los de origen estadounidense y británico. Fenómeno que se expresa fundamentalmente tanto por el proceso de endeudamiento que arrastraban las grandes empresas lácteas desde finales de la década de 1980 y la búsqueda de reestructuración de sus deudas para evitar perecer como la íntima integración en el capital imperialista de las finanzas, la producción y el comercio.

Las empresas dominantes del período focalizado en esta tesis fueron *SanCor*, *La Serenísima*, *Danone* y *Nestlé* con importantes espacios de mercado en el que han participado *Milkaut*, *Sucesores de Alfredo Williner* y *Parmalat*. A continuación se presenta una breve caracterización de estas firmas.

---

<sup>1071</sup> GUTMAN, Graciela y LAVARELLO, Pablo, “Reconfiguración de las ETN agroalimentarias y sus impactos globales”, op. cit., p. 16.

- **SanCor:** Esta cooperativa de segundo grado fue fundada en 1938 mediante el acuerdo de 16 cooperativas de las provincias de Santa Fe y Córdoba. En 1986, *SanCor* creó su subsidiaria en São Paulo (Brasil) –*SanCor do Brasil Produtos Alimentícios*–, a inicios de la década de 1990 contaba con 18 establecimientos industriales y más de 5.000 empleados. Por aquellos años, se endeudó fuertemente –alcanzando una inversión de US\$ 200 millones en 1999–, emprendiendo un proceso de reestructuración a fin de reducir los costos de producción, con lo que disminuyó el número de trabajadores en un 20%. Simultáneamente, redujo el número de cooperativas adherentes por un proceso de quiebras y fusiones de estas entidades. Frente al contexto desfavorable que se inició con la recesión económica a partir de 1998, incursionó en el establecimiento de un *joint venture* con *Arla Foods* para la construcción de una planta de proteínas de suero de queso.

En 2000, *SanCor* creó una subsidiaria en Estados Unidos –*SanCor Dairy Corporation*– para posicionar sus productos, principalmente quesos. En 2001, la empresa transfirió divisas al exterior por un total aproximado de US\$ 70 millones.<sup>1072</sup> En 2004, emprendió una estrategia de alianzas con multinacionales para el mercado interno y externo. Así, estableció una alianza para la producción y distribución de productos ultrafrescos (yogures, postres, quesos crema) con la firma *Dairy Partners of America (DPA)*<sup>1073</sup>, con el objetivo de competir con *Danone* en el mercado interno. Con relación al mercado externo, realizó un acuerdo por tres años con *Fonterra*. En 2007, la facturación de *Sancor* en la Argentina rondó los US\$ 542 millones pero informaba pérdidas por US\$ 38 millones<sup>1074</sup>. En 2008, logró finalmente reestructurar su deuda con apoyo financiero del gobierno venezolano<sup>1075</sup>.

- **Mastellone Hermanos:** Esta empresa fue creada en 1929, en General Rodríguez (Provincia de Buenos Aires) por dos inmigrantes italianos Antonio y José Mastellone. En

<sup>1072</sup> BASUALDO, Eduardo, NAHÓN, Cecilia y NOCHTEFF, Hugo, *Trayectoria y naturaleza de la deuda externa privada en la Argentina: la década del noventa, antes y después*, Buenos Aires, FLACSO, 2006, p. 65. Los datos provienen de la Comisión sobre Fuga de Divisas del Congreso Nacional, 2005.

<sup>1073</sup> *DPA* es un *joint venture* creado en 2003 entre la suiza *Nestlé* y la neozelandesa *Fonterra*. Esta última firma, es resultado de la fusión en 2002 de las firmas lácteas más importantes de Nueva Zelanda (las cooperativas *New Zealand Dairy Group*, *Kiwi Cooperatives Dairy*) y el *New Zealand Dairy Board*, organización público/privada para la exportación de lácteos. MATEOS, Mónica, op. cit., p. 153.

<sup>1074</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 mayores empresas*, Buenos Aires, 2007.

<sup>1075</sup> “Sancor concluyó la reestructuración de su deuda”, en: *La Nación*, 25 de agosto de 2008.

los últimos años, esta firma disputó el primer lugar en ventas con *SanCor*, ha contado con 5.000 empleados y 7 plantas de producción. En 1993, vendió una planta de leche a *Nestlé* y obtuvo financiamiento internacional a fin de desarrollar su expansión. Simultáneamente estableció una filial en São Paulo (Brasil) y adquirió la empresa *Leite Sol* en ese país. A partir de 1996, parte de sus acciones pasaron a propiedad de grupo francés *Danone*. Ese mismo año, con un contexto desfavorable de mercado internacional, vendió un tercio de su capital accionario al fondo de inversión *Dallpoint Investment*. *Mastellone* no logró reestructurar sus deudas y la composición empresarial pasó a ser notablemente diferente a la que presentaba a inicios de la década de 1990 y *Danone* se ha visto interesado en la adquisición completa de la compañía.<sup>1076</sup> Su facturación de 2007 rondó los US\$ 600 millones pero debió afrontar pérdidas por US\$ 25 millones.

- **Danone:** Esta transnacional de la industria alimentaria con sede en Paris (Francia) surgió en Barcelona (España) en 1919. En la década de 1970, la compañía ingresó al mercado brasileño y mexicano y desde 1994 ha estado presente en la Argentina donde adquirió *Bagley* y empresas de agua mineral (como *Villa del Sur* y *Villavicencio*)<sup>1077</sup>. En 1995 suscribió un acuerdo de transferencia tecnológica con *Mastellone* y, por sucesivas operaciones, adquirió el control del 99,5% de sus productos ultrafrescos (yogures, postres, leches saborizadas, quesos crema y quesos frescos para untar saborizados)<sup>1078</sup>, obteniendo, además, el 51% de su logística en 2000. *Mastellone* pasó a abastecer a *Danone* de materia prima y *Danone* mantuvo la marca *La Serenísima* de la mayoría de productos, aunque también introdujo productos con su marca mundial (*Danonino*, *Danette*, *Actimel*).

La empresa ha presentado una capacidad financiera y productiva que supera ampliamente a las de las firmas locales. Según datos de 1998, *Danone* tenía a nivel mundial una facturación unos US\$ 14.000 millones, contrataba 80.000 empleados y poseía unas 300 plantas de producción. En 2007, su facturación en la Argentina ascendía a US\$ 480 millones con ganancias de US\$ 27 millones.<sup>1079</sup>

<sup>1076</sup> BERTELLO, Fernando, “Confirmó La Serenísima que negocia con el grupo Danone”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 17 de junio de 2009.

<sup>1077</sup> BIANCHI, Alejandro, “Danone ya es el rey del agua mineral”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1999.

<sup>1078</sup> BIANCHI, Alejandro, “Danone se extiende en La Serenísima”, en: *La Nación*, 25 de enero de 1999;

<sup>1079</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 principales empresas*, Buenos Aires, 2007.

- **Nestlé:** Esta compañía de origen suizo fue fundada en 1866 y se convirtió en el siglo XX en la mayor transnacional alimentaria del mundo. Su presencia en la Argentina data desde fines de siglo XIX como importador de productos y recién en 1931 instala su primera fábrica. A finales de la década de 1990 era la primera firma láctea de América Latina, siendo sus subsidiarias principales las ubicadas en Brasil y México. En la Argentina, *Nestlé* inauguró su primera fábrica en el país en la década de 1930. La firma no ha comercializado leche fluida en el país y se ha especializado en leches en polvo especiales, leche condensada y postres.<sup>1080</sup> A fines de la década de 1980 encaró una política de crecimiento y diversificación de productos y adquiriendo, en 1989, la empresa *Mendizábal* (quesos marca *Mendicrim*). Posteriormente, la empresa adquirió la firma *Quelac* (quesos para untar marca *Adler*) y las empresas de helados *Laponia* y *Noel*. No obstante, en estos productos, las otras transnacionales alimentarias –como *Danone* y *Kraft Foods*– han desarrollado políticas de fuerte competencia. En 1997, tras un escenario de resultados negativos, *Nestlé Argentina* vendió *Adler* a *Bongrain*. En 2001 concretó un *joint venture* con *Fonterra* –denominado *Dairy Partners of America (DPA)*– para operar en el continente americano, que como se mencionó cerró posteriormente una alianza con *SanCor*. En 2002, vendió su planta de Nogoyá (Provincia de Entre Ríos) al grupo *Boglione*, de capitales nacionales, comercializando leche en polvo con la marca *Purísima*.

En el año 2007, presentó documentación a la ONCAA para el cobro de compensaciones de sus proveedores tamberos por un valor mensual de 15 millones de litros. Como clara continuidad de la articulación de los intereses terratenientes con el capital extranjero, dos establecimientos fundados en 1855, el tambo *El Broquel* (1 millón de litros mensuales) y la *Estancia La Dorita* (alrededor de 2 millones de litros mensuales) – en conjunto unas 12.000 hectáreas ubicadas en Carlos Casares (Provincia de Buenos Aires) y propiedad de Héctor, Hugo y Jorge Biolcati–, fueron sus principales proveedores.<sup>1081</sup>

<sup>1080</sup> Además de los productos lácteos, *Nestlé* comercializa *Nescafé* (café instantáneo), *Purina* (alimentos para mascotas), *Maggi* (sopas en polvo y caldos) y *Nestlé Pureza Vital* (agua mineral).

<sup>1081</sup> Hasta 2004 ambos establecimientos formaron una única sociedad, a partir de ese año *El Broquel* quedó en manos de Héctor Esteban Biolcati y *La Dorita* pasó a estar controlada por Hugo Luis y Jorge Alberto Biolcati. Hugo Luis ha sido dirigente de la Sociedad Rural Argentina: entre 2002 a 2008 se desempeñó como vicepresidente y en 2008 asumió la presidencia de esa entidad. Véase: INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. La Dorita y El Broquel”, en: *El Federal*, N° 230, Buenos Aires, 02 de octubre de 2008, pp. 40-41.

Ese mismo año, la facturación de *Nestlé* en Argentina alcanzó los US\$ 369 millones. Sin embargo, el poderío de la compañía debe considerarse en términos globales: su facturación a nivel mundial alcanzó los US\$ 96.850 y 105.800 millones en 2006 y 2007 respectivamente y la ganancia después de impuestos fue de US\$ 9.688 millones y US\$ 11.196 millones para iguales períodos.<sup>1082</sup>

En 2008, la empresa contaba con 8 establecimientos industriales -ubicados en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires- y 2.197 empleados.

- ***Parmalat***: Esta empresa surgió en 1961 en la localidad de Collecchio, cercana a la ciudad de Parma, en la región de Emilia Romagna, al norte de Italia. Se instaló en Brasil en la década de 1970 y era conocida por ser líder mundial en el mercado de leche ultrapasteurizada. En la Argentina, la empresa ingresó en 1992 mediante un acuerdo con *La Vascongada* y al año siguiente compró esta empresa de capital nacional. En 1998, *Parmalat* adquirió *Lactona* (yogures marca *Gándara*) y comienza a posicionarse en el mercado de ultrafrescos. Para el año 2000, las ventas en América del Sur le representaban el 27% de sus ventas.

No obstante, la vertiginosa expansión de la compañía no se correspondía con su estado financiero real. Esta situación la llevó a la quiebra sobre el fin del año 2003, en medio de un escándalo.

¿Qué había ocurrido para este desenlace? En 1990, *Parmalat* había comenzado a operar en la Bolsa de Milán y en 2003 salió a la luz que el *holding* estaba fuertemente endeudado en unos 11.000 millones de euros. De inmediato cayó el valor de las acciones de la compañía. La compañía italiana disimulaba su situación mediante malversaciones contables, falsos balances, beneficios ficticios y todo tipo de acciones fraudulentas. El resultado fue que más de 100.000 pequeños inversores que perdieron sus ahorros. Los bancos implicados -*Citigroup*, *Bank of America*, *Morgan Stanley* y *Deutsche Bank* y *Credit Suisse*- no reconocieron ningún tipo de responsabilidad por las pérdidas de los bonos de *Parmalat* y en 2011 fueron absueltos por la justicia italiana. Ese mismo año, la empresa pasó a estar controlada por la compañía francesa *Lactalis*.<sup>1083</sup>

<sup>1082</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Nestlé”, en: *El Federal*, N° 220, Buenos Aires, 24 de julio de 2008, pp. 40-41.

<sup>1083</sup> Para más datos de la historia de este fraude: véase GOMÉZ-ÁLVAREZ, David y GONZÁLEZ, Verónica, “La leche es blanca pero no transparente. Parmalat, breve recuento de un gran fraude”, en: *Biblioteca Jurídica*

En 2004, la empresa es adquirida en Argentina por el grupo *Tasselli* –empresario vinculado a rubros no alimentarios que pasó a estar acusado por el vaciamiento de Yacimientos Carboníferos Fiscales y recibir millonarios subsidios estatales a partir de 1994- y pasó a denominarse *Compañía Láctea del Sur*.<sup>1084</sup> Luego, en 2005, pasó a convocatoria de acreedores por aproximadamente unos US\$ 60 millones. A partir de entonces, el plantel de la firma en la Argentina se redujo de 1.200 a 400 trabajadores y no se abonaron las deudas de la compañía con unos 25 tamberos y 4 transportistas. Recién en el año 2008 se determinó declarar el estado quiebra mediante un dictamen jurídico que permitía abonar las deudas y pagar al personal. En 2009, como parte del remate de la *Compañía Láctea del Sur*, la fábrica de *Gándara* pasó a capitales chinos.<sup>1085</sup>

- **Milkaut:** sus orígenes están vinculados a la creación de una cremería en 1926 por parte de la Asociación Unión Tamberos Cooperativa Limitada de Franck (Provincia de Santa Fe), que en aquel entonces nucleaba unos 29 integrantes. Desde 1936 pasó a operar con la marca *Milkaut*. En 1995 se constituyó como sociedad anónima, manteniendo la cooperativa de tamberos el porcentaje mayoritario de las acciones. No obstante, el capital extranjero comenzó a participar del paquete accionario con un 30% de capitales pertenecientes a *MBA* (fondos de inversión norteamericanos) y un 2% de la *Corporación Financiera Internacional* (subsidiaria del *Banco Mundial*) desde 1996. En 2000 empezaron a participar los fondos de inversión *Latcap* y *Patagonia*. En 2001, ante condiciones adversas en el plano interno y externo, se planteó la posibilidad de una fusión con *SanCor*, pero finalmente no se concretó. En 2005 se incorporó la participación accionaria de *Vialat* de *Bethia Group* de Chile<sup>1086</sup>. En 2006, el grupo francés *Bongrain* adquirió las acciones de *Vialat*, y de este modo se incorporaron las marcas *Adler* y *Santa Rosa*. Los ejercicios económicos de 2003, 2004 y 2005 arribaron a facturaciones de los US\$ 64 millones, US\$ 63 millones y US\$ 91 millones respectivamente. A pesar de ello, mientras en 2004 obtuvo ganancias por aproximadamente US\$ 4 millones, en 2003 las pérdidas se estimaron en

---

*Virtual de la UNAM*, Guadalajara, 2007, visible en: [biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2456/5.pdf](http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2456/5.pdf) [Consultado: 23 de enero de 2011].

<sup>1084</sup> “El grupo Tasselli concretó la compra de Parmalat Argentina”, en: *La Nación*, 18 de diciembre de 2004.

<sup>1085</sup> SAINZ, Alfredo, “El dulce de leche Gándara será chino”, en: *La Nación*, 9 de octubre de 2009.

<sup>1086</sup> A su vez en mayo de 2007, *Danone* adquirió el 70% de *Vialat* en Chile.

US\$ 22 millones.<sup>1087</sup> En 2011, *Milkaut* fue absorbida en su totalidad por capitales franceses del *Groupe Soparind Bongrain*.

- **Williner** (productos *Ilolay*): Esta empresa fue fundada en 1928 en Bella Italia (Provincia de Santa Fe). Desde sus orígenes, su abastecimiento se realizó, en parte, mediante tambos propios. En 1941, ante la muerte de su fundador, pasó a ser denominada como *Sucesores de Alfredo Williner*. En 1978 adquirió la empresa láctea *Victorio y Esteban de Lorenzi Limitada*. A diferencia de las restantes firmas de capital local, no presentó problemas de endeudamiento y no se integró con capitales foráneos.<sup>1088</sup> En 2007, sus ventas anuales alcanzaban los US\$ 157 millones y obtenía ganancias por US\$ 2.300.000.<sup>1089</sup>

¿Qué pasó en la producción primaria mientras ocurría este fenomenal proceso de incremento productivo y de intensificación tecnológica en un contexto de acentuación de la concentración y la transnacionalización?

Aunque existen varias estimaciones, se puede considerar que el número de explotaciones lecheras disminuyó un 50% en el período 1988-2002, pasando de 30.500 a 15.250 tambos.<sup>1090</sup> Mientras las explotaciones crecieron en promedio, pasando los rodeos lecheros de 66 vacas/tambo a 131 vacas/tambo y se incrementó la producción diaria/promedio por explotación de 544 a 1.532 litros (Cuadro 34).

Por una parte, este resultado fue producto de la desregulación de las relaciones entre la producción primaria y las firmas industriales, fijándose los acuerdos entre ambos sectores exclusivamente por las condiciones del mercado. De esta manera, las grandes empresas lácteas que han controlado oligopólicamente el mercado marcaron las tendencias de los compromisos y los precios pagados al productor. A la vez, el establecimiento de compensaciones para las grandes usinas para que no aumentasen los precios internos no

<sup>1087</sup> Para más datos de la compañía, véase: INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Milkaut”, en: *El Federal*, N° 191, Buenos Aires, 3 de enero de 2008, pp. 40-41; “Llegan más franceses y hay ruido en el negocio lácteo”, en: *iEco*, Buenos Aires, 21 de enero de 2011.

<sup>1088</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Williner”, en: *El Federal*, N° 189, 20 de diciembre de 2007, pp. 40-41.

<sup>1089</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 principales empresas*, Buenos Aires, 2007.

<sup>1090</sup> Es decir, un proceso de concentración superior al del conjunto de explotaciones agropecuarias que rondó el 25%.



llegaron hasta todos los productores primarios.<sup>1091</sup> Esta situación se contrapone con los sistemas de los principales países productores en donde los precios han sido fijados con acuerdos que han implicado subsidios (como en la Unión Europea) o estableciendo sistemas de precios (como en Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda). Por otro lado, la desaparición de los tambos estuvo directamente influida tanto por el avance de la agricultura y, en particular, del cultivo de soja<sup>1092</sup> como por la tendencia a la expropiación de unidades que arroja el régimen capitalista de producción debido a la competencia intercapitalista y su lógica concentradora de la producción.

**Cuadro 34: Argentina: Evolución del número de explotaciones tamberas, producción y productividad. Años: 1988-2002**

	1988	1996	2002	% Variación 1988-2002
<b>Producción en millones de litros</b>	6.061	8.865	8.529	40,7
<b>Explotaciones lecheras</b>	30.500	22.000	15.250	-50
<b>Número de vacas en producción en miles</b>	2.011	2.358	2.005	0,3
<b>Vacas en producción/explotación</b>	66	107	131	98,5
<b>Producción/explotación/día (en litros)</b>	544,4	1.104,0	1.532,3	181,5
<b>Producción/Vaca/día (en litros)</b>	8,2	10,3	11,7	42,7

Fuente: MATEOS, Mónica sobre la base de datos de CNA 1988, 2002, SAGPyA, APL, 1996.

En síntesis, la configuración reciente del núcleo dominante de la industria es marcadamente diferente de la que arriba a 1976: una notable presencia de capitales extranjeros a través de adquisiciones, inversiones o alianzas, un importante aumento de su capacidad de procesamiento y modernización y una fuerte inserción exportadora de las firmas. Vale resaltar que en algunos períodos específicos, como durante la dictadura militar (1976-1983) y durante los inicios de la década de 1990, las importaciones también jugaron un papel destacado en torno a la competencia con la industria local. Como resultado de esta intensificación de la competencia, se desarrolló una mayor incorporación tecnológica, y se registraron aumentos de escala e incrementos en la producción y la productividad. El correlato en la faz social fue la afectación de numerosos pequeños productores primarios

<sup>1091</sup> HIERRO, Gustavo, "La leche hace agua", en: *El Federal*, N° 176, Buenos Aires, 20 de septiembre de 2007, pp. 34-37.

<sup>1092</sup> MATEOS, Mónica, op. cit., p. 146.

que debieron salir de la actividad, se afectó la vida laboral de las pequeñas y medianas empresas industriales e incluso la suerte de los trabajadores de las grandes empresas estuvo signada por los vaivenes que sufrió la industria local.

### VI.3.c. Las industrias del complejo oleaginoso

Al comenzar el siglo XX, la producción de aceites comestibles –que por aquel entonces provenían predominantemente de maní, nabo, girasol- no superaba las 4.000 toneladas. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) ofreció un contexto de incipiente sustitución de importaciones y la producción ascendió a unas 10.000 toneladas en esos años y pasó luego a aproximadamente unas 20.000 toneladas hacia 1929. Además, del escenario bélico, otros dos factores intervinieron concomitantemente en producir este crecimiento: a) el impacto de la inmigración en el mercado interno y la adopción de la pauta del consumo de aceite sustituyendo a la grasa animal y b) el aumento del área sembrada con plantas oleaginosas y el aumento del consumo interno fueron sus factores decisivos.<sup>1093</sup>

La distribución geográfica de esta industria se concentró predominantemente en la Región Pampeana. Para 1914 funcionaban en la Argentina unas 22 plantas de fabricación de aceite, 12 de las cuales se instalaron en la ciudad de Buenos Aires. El número de empleados de esa industria ascendía a 470 obreros, por lo que, en general, se trataba de una industria más bien rudimentaria.

Hasta 1930, el 70% del consumo doméstico de aceites en Argentina era provisto mediante importaciones; avanzada la década la producción nacional pasó a abastecer el 80% de ese consumo. El censo de 1935 demostró que el número de establecimiento había ascendido a 61, con unos 2.200 trabajadores ocupados.<sup>1094</sup>

A pesar de esta expansión industrial, hasta mediados de la década de 1960 la producción y la exportación de aceites vegetales se ubicó en una posición secundaria respecto a otros bienes agropecuarios. Por entonces, en la Región Pampeana sólo se destinaban al cultivo de oleaginosas unas 750.000 hectáreas, destacándose las producciones de girasol y de lino y siendo la soja un cultivo marginal. Los mercados externos absorbían muy poco de lo producido, por lo que el destino era principalmente el consumo local.

---

<sup>1093</sup> ORTIZ, op. cit., p. 285.

<sup>1094</sup> Id., pp. 484-486

Al iniciarse la década de 1970, la soja comenzó su vertiginosa expansión. El incremento de este cultivo acompañó la expansión de la frontera agrícola, la adopción nuevas prácticas (en base al doble cultivo) y el desplazamiento de otras producciones. El resultado fue un crecimiento exponencial de la producción agrícola y la especialización en la soja que –acompañada por el girasol- se convirtiéndose a partir de la década de 1980<sup>1095</sup> en el principal grano oleaginoso, industrializándose nacionalmente –hacia los años noventa- un 70% de la producción de soja y un 80% del girasol.<sup>1096</sup>

Este crecimiento provocó también un gran dinamismo en las agroindustrias de oleaginosas y tuvo como causa fundamental los incrementos en la demanda de estos productos a escala mundial, siendo el mercado externo el principal destino de la producción.

Tanto las empresas nacionales como las transnacionales han intervenido en el proceso de fabricación de aceite o *pellets*<sup>1097</sup> con tecnologías que responden a los más altos estándares internacionales, incorporando elevadores y terminales portuarias para embarque hacia los mercados externos. El nivel tecnológico de estas industrias ha estado dado por equipos importados que han sido similares para los distintos granos oleaginosos por lo que no es un elemento definitorio para la entrada o permanencia en el sector. El aspecto que ha constituido una barrera para la incorporación de nuevas empresas competidoras ha sido la escala de los capitales, dado que se ha promovido la reducción de costos a partir de la

<sup>1095</sup> GUTMAN, Graciela y FELDMAN, Silvio, “Subsistema aceites vegetales”, en: GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (comps.), op. cit., p. 121.

<sup>1096</sup> BISANG, Roberto y KOSACOFF, Bernardo, *Exportaciones industriales en una economía en transformación: las sorpresas del caso argentino, 1974-1990*, Buenos Aires, CEPAL, 1992, p. 28.

<sup>1097</sup> GUTMAN, Graciela, LAVARELLO, Pablo y CESA, Verónica, “Las industrias oleaginosas en la Argentina”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS, Mónica, *Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib, 2006, p. 179. “Los principales productos que se obtienen del procesamiento de los granos oleaginosos son, según su importancia económica, harinas para la elaboración de alimentos para animales y aceites para consumo humano. El procesamiento industrial da lugar, asimismo, a otros subproductos alimenticios y no alimenticios. Entre ellos se encuentran, con mercados más restringidos, pero dinámicos: a) lecitina de soja usada como aditivo para otros alimentos (margarinas, galletitas, chocolates, suplementos dietéticos, leche en polvo), como alimentación animal y en productos como cosmética y tinta; b) grasas vegetales hidrogenadas, usadas como componentes de distintos productos (galletitas, panes, helados, dulces, chocolates), o para mercados artesanales como confiterías y panificadoras; c) la harina desgrasada, usada como ingredientes en panificación, masas, productos cárnicos, cereales, bebidas, etc.; d) proteínas de soja aisladas utilizadas especialmente como aditivos para embutidos de carne; e) derivados de soja para la alimentación humana (salsas, leche de soja, bebidas).

En sus usos no alimenticios, para la industria química, los aceites y grasas vegetales tienen características similares al petróleo y se pueden utilizar para plásticos, adhesivos, solventes, lubricantes y otros productos. Otro derivado con importante potencial de desarrollo es el biodiesel.”

instalación de grandes plantas para ampliar los márgenes que se obtenían en la comercialización internacional.

La provisión de tecnología ha estado fuertemente concentrada en un reducido número compañías especializadas en el desarrollo de ingeniería de plantas aceiteras (la belga-francesa *De Smet*, la estadounidense *Crown* y la alemana *Bühler*) y un puñado de fabricantes de equipos de refinación (la estadounidense *Alfa Laval*, la mencionada *De Smet* y la alemana *Westfalia*).<sup>1098</sup> Esta situación no sólo ha sido producto de la competitividad de estas compañías a nivel internacional sino también el resultado de la ausencia de una política definida hacia el desarrollo de una industria fabricante de equipos nacionales y el carácter dependiente del país. La asociación subordinada al capital imperialista de las clases dominantes locales explica este escenario en que se produce una permanente transferencia de recursos que pudieran contribuir al fortalecimiento del aparato productivo local, al afianzamiento de una industria nacional de equipos y tecnología y a la reducción de costos.

Como se verá con mayor detalle en el capítulo VII, la fuerte orientación exportadora del complejo ha sido uno de los mayores generadores de divisas de la economía argentina del período 1976-2008. Mientras que en el trienio 1974/1976 las exportaciones de aceites promediaron los US\$ 225 millones de dólares, al iniciarse la década de 1980 superaban los US\$ 700 millones y para el trienio/1990 alcanzaba los US\$ 2.200 millones. En cuanto a los volúmenes de los productos, la evolución fue de 800.000 toneladas de aceite y 1.600.000 toneladas de subproductos al iniciarse la década de 1980, a alcanzar las 2.200.000 toneladas de aceites y 7.700.000 toneladas de subproductos al inicio de la década de 1990.

La dinámica del complejo a nivel nacional ha estado atravesada por las mismas tendencias a la concentración y la transnacionalización prevalecientes a nivel global, por lo que, en general, los grandes *traders* internacionales han disputado activamente para ganar mayor participación en el mercado. En la Unión Europea y los Estados Unidos, las tres mayores empresas de *crushing* -*Cargill*, *Bunge* y *ADM*- han concentrado en el período en que se focaliza este estudio entre el 75% y el 80% de la producción. En Argentina, el proceso concentración ha sido bastante inferior (las 3 primeras -*Cargill*, *Bunge* y *Dreyfus*- concentran aproximadamente un 40%) y los primeros lugares en el *ranking* han sido

---

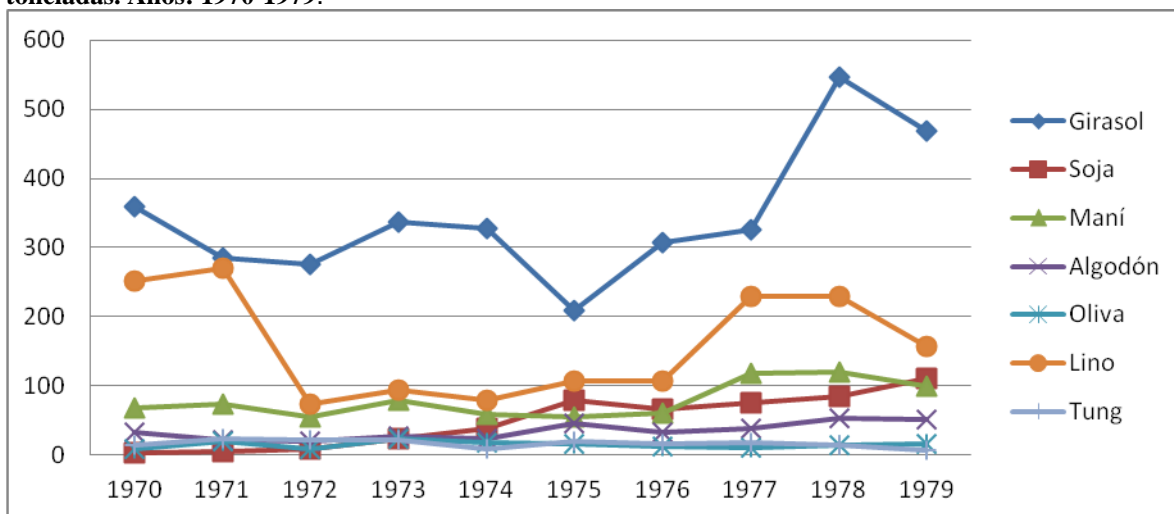
<sup>1098</sup> GUTMAN, Graciela, *Trayectoria y demanda tecnológica en el MERCOSUR ampliado. El caso de oleaginosas: soja y girasol*, Montevideo, PROCISUR/BID, 2000, p. 65

disputados por grandes empresa de origen estadounidense, europeo y de gran burguesía intermediaria local.<sup>1099</sup>

Examinemos pues cómo alcanzó el complejo agroindustrial oleaginoso estas características recientes en el período que va de 1976 a 2008.

Al iniciarse la dictadura del general Jorge Rafael Videla (1976-1981) existían en Argentina unos 100 establecimientos que elaboraban de aceites vegetales, cuya fuerza de trabajo empleaba unas 6.000 personas, entre personal administrativo y obreros. Estas fábricas aceiteras se dividían entre aquellas que producían aceites comestibles (de girasol, maní, soja, oliva, maíz, algodón, germen de trigo y pepita de uva) que representaban el 80% de los establecimientos y las que producían aceites industriales (de lino, tung y tártago) que participaban del 20% restante. Los buenos resultados alcanzados en las cosechas de girasol, soja y maní otorgaron a la producción de aceites comestibles un volumen de 490 mil toneladas, mientras que los aceites no comestibles rondaron las 123 mil toneladas.<sup>1100</sup> Por entonces, los aceites de girasol destinados preferentemente al mercado interno predominaban sobre el resto, y los aceites de soja recién arrancaban su tendencia ascendente superando levemente a la producción de aceites de maní (Gráfico 27).

**Gráfico 27: Argentina: Producción de los principales aceites comestibles y no comestibles, en miles de toneladas. Años: 1970-1979.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC y la Cámara Gremial de Fabricantes Refinadores de Aceites Vegetales.

<sup>1099</sup> GUTMAN, Graciela, LAVARELLO, Pablo y CESA, Verónica, “Las industrias oleaginosas en la Argentina”, op. cit., pp. 178 y 184.

<sup>1100</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., 1976, N° 15, p. 377.

Hacia el año 1978 era notoria la disminución de establecimientos, correspondiendo a la desaparición de un 30% de los existentes en 1976. El sector estaba compuesto por unos 69 establecimientos y liderado por tres firmas, cuyas plantas acreditaban una capacidad de producción diaria superior a las 1.000 toneladas: la transnacional *Molinos Río de la Plata* (de *Bunge & Born*) y las nacionales *Vicentín* y *SASETRU*. Un pelotón de empresas de importancia secundaria seguía a este grupo y estaba orientado principalmente a la producción de aceites comestibles para el mercado interno: *Aceitera Chabas*, *Indo Safra*, *Aceitera General Deheza*, *Compañía Swift de La Plata*, *Oleaginosa Río IV*; *Compañía Aceitera Argentina* y *Santa Clara*, *Ybarra*, la estadounidense *Refinerías de Maíz* (parte del grupo *Corn Products International*, de origen estadounidense), *Valdivia*, *Asociación de Cooperativas Argentinas* y *Patito*.<sup>1101</sup>

A partir de allí, la producción aceitera comenzó una tendencia al crecimiento constante y a la transnacionalización industrial, abandonando la dinámica errática que tenía hasta entonces, aunque las exportaciones continuaron todavía con un comportamiento dispar. La decisión gubernamental de liberar la exportación de semillas oleaginosas en la campaña 1977/78 generó los incrementos de materia prima al exterior y la inquietud de la industria aceitera nacional frente a las dificultades para conseguir abastecerse adecuadamente. Contrariamente, en ese contexto, los países de la CEE aplicaban subsidios a la producción comunitaria y aranceles de importación de aceites para favorecer la ocupación de sus industrias.

En 1979, en el marco de un escenario de incremento de la producción de maní y soja, la industria local continuó afectada por la eliminación de los derechos de exportación para las semillas oleaginosas. Un hecho que permite visualizar el impacto de esta medida fue el cese de actividades de una gran empresa local: la *Compañía Aceitera Argentina*.

En 1981, la producción de aceites comestibles se ubicó por debajo de la registrada en los años anteriores, cayendo a 591 mil toneladas respecto a las 870 mil toneladas de 1980. Este escenario fue consecuencia de la disminución del maní y el girasol en la cosecha de 1980/81 y la exportación de 2.200.000 de toneladas de semillas de soja. Esa campaña se concretó la instalación de un nuevo establecimiento de producción de aceites de girasol y lino de *Cargill* en Quequén (Provincia de Buenos Aires) con una capacidad de 600

---

<sup>1101</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., 1978, N° 17, p. 421.

toneladas diarias de semillas. Además, la compañía francesa *Continental* construyó una nueva planta para procesar semillas con la posibilidad concretar las 800 toneladas diarias de aceites crudos en Chivilcoy (Provincia de Buenos Aires) con una inversión de US\$ 25 millones.

En 1983, la producción de aceites comestibles alcanzó un nuevo récord: 1.100.000 toneladas, mientras que la de aceites vegetales no comestibles rondó las 230 mil toneladas. Por su parte, el consumo interno se mantenía en el orden de las 320 mil toneladas anuales presentándose condiciones para la expansión de las exportaciones.

Dada la presión del alza de los valores internacionales de semillas oleaginosas y de aceites, se adoptaron medidas de control de precio. Sin embargo, la dictadura del general Reynaldo Bignone, poco antes de dejar el gobierno, permitió trasladar a los precios de venta los costos de la materia prima básica.

En el caso de las posibilidades de exportación, los países europeos occidentales nucleados en la CEE señalaban que las exportaciones argentinas de harina de soja estaban subsidiadas. Dado que éstas no gozaban de subvenciones o de créditos a tasas preferenciales, la acusación resultaba falaz y arbitraria y estaba dirigida a conseguir la aplicación de medidas restrictivas a las importaciones que procedían de nuestro país. De esta manera, los países europeos de capitalismo avanzado utilizaban restricciones a la libertad de comercio cuando esa producción resultaba competitiva con su producción local y esgrimen esa libertad como postulado cuando su interés gira en la penetración económica de sus mercancías en terceros países.

A partir de 1985, la industria aceitera operó en el marco del congelamiento de precios que impuso el Plan Austral y derechos de exportación que iban del 10 al 16% tanto para los aceites refinados envasados como para los aceites crudos a granel, por lo que no había claros incentivos para la promoción de exportaciones con mayor valor agregado. Debido a esto, la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA) reclamó, sin encontrar respuesta favorable, la disminución de las altas retenciones. Por entonces, los principales destinos de los aceites argentinos eran la URSS, Holanda, India, Irán, Cuba y Sudáfrica.<sup>1102</sup> Como se ve, nuevamente en este rubro las exportaciones agroalimentarias argentinas tenían como comprador preferencial a la Unión Soviética

---

<sup>1102</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., 1985, N° 24, p. 384.

(aunque luego se verá interrumpida abruptamente por la crisis que atravesó esa economía) y tuvo como contrapartida el incremento de la adquisición de equipos industriales y manufacturas, el acuerdo para la participación de los soviéticos en la remodelación del puerto de Bahía Blanca, proyectos hidroeléctricos y termoeléctricos y la firma de convenios pesqueros favorables a esta superpotencia.<sup>1103</sup> Más allá de estos acuerdos económicos, continuidad de las relaciones trazadas en el mismo sentido por la dictadura militar iniciada en 1976, el gobierno no conseguiría un importante objetivo político: el reconocimiento por parte de Moscú de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas.<sup>1104</sup>

En la campaña agrícola 1986/87 se registró un fracaso de la producción de semilla de girasol, por el doble efecto de la disminución del área sembrada y la caída verificada en los rendimientos promedios. De todos modos, el mercado interno fue plenamente abastecido aunque por primera vez en la historia argentina se registró un fenómeno que no tardaría en hacerse una constante inalterada 10 años después: la producción de aceites de soja superaba a la de aceites de girasol (Gráfico 28). Por otra parte, en el mercado externo, el gobierno de los Estados Unidos impuso trabas a las exportaciones argentinas bajo la acusación de ser una producción subsidiada. Al respecto conviene añadir que al capital imperialista norteamericano, al igual que sus pares europeos, no le basta capturar los mercados desde dentro –dado que una multinacional norteamericana como *Cargill* se encontraba por entonces a la cabeza del procesamiento y la exportación de aceites- sino que limitan incluso aquellas producciones que resultan competitivas con las realizadas en las metrópolis, extrayendo jugosas ganancias de estas relaciones desiguales a escala mundial en la que sus orientaciones resultan dominantes. Sólo en función de la conveniencia de sus negocios globales y una vez garantizadas las amplias ventajas como capital monopolista aceptan la concurrencia en su propio mercado interno de las exportaciones de los otros imperialismos y de los países dependientes.

<sup>1103</sup> “Venta de granos a la URSS”, *Clarín*, 30 de enero de 1986, p. 3; “El canciller delineó la política exterior y firmó acuerdos con Moscú”, *Clarín*, 30 de enero de 1986, pp. 2 y 3; RAPOPORT, Mario, “La posición internacional de Argentina y las relaciones argentino-soviéticas”, en: PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto (comps.), *Argentina en el mundo, 1973-1987*, Buenos Aires, GEL, 1988, pp. 188-190.

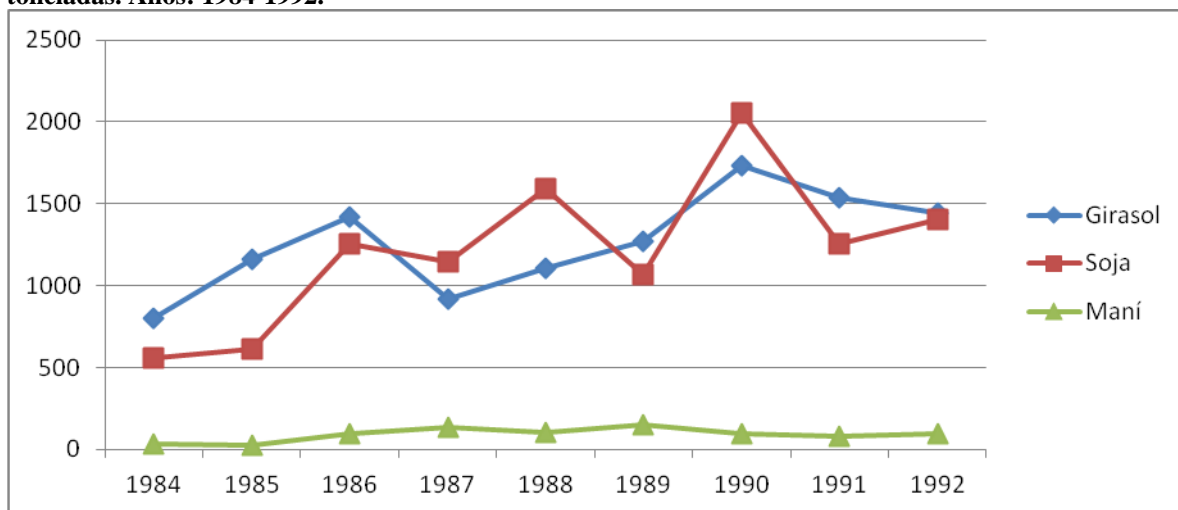
<sup>1104</sup> “Hacia nuevas formas en el comercio con la URSS”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1986, p. 3; “Se profundiza la relación con la URSS”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 17 de octubre de 1986, p. 1; RAPOPORT, Mario, “El viaje de Alfonsín a la Unión Soviética y el conflicto de Malvinas”, en: *América Latina Internacional*, Vol. 4, N° 11, 1987, pp. 88-91.



A fin de incentivar la producción, el 20 de julio de 1987 el gobierno de Alfonsín decidió eliminar las retenciones a las exportaciones de aceites y reducir las de semillas de soja y girasol a un 11% y un 10% respectivamente. De esta manera, las exportaciones de aceites vegetales pasaron a estar a la cabeza de las exportaciones de MOA en 1984 y para el período 1988/89 registraban una participación del 47% de las ventas en dólares.

En 1989, la comercialización de los aceites comestibles se vio afectada por efecto de la disminución del poder adquisitivo de los salarios debido a la experiencia hiperinflacionaria. Aquí se registraron –como en diversos momentos de deterioro de la situación económica de la población- cambios en la composición de los aceites de venta al público, aceptándose en el consumo masivo una mayor aceptación de los aceites de mezcla. Los aceites vegetales industriales vieron reducida su demanda ante la caída de la demanda de los productos vinculados (pinturas, pomadas y ungüentos farmacéuticos, jabones y cosméticos).

**Gráfico 28: Argentina: Producción de los principales aceites comestibles y no comestibles, en miles de toneladas. Años: 1984-1992.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC y la Cámara Gremial de Fabricantes Refinadores de Aceites Vegetales.

La presidencia de Carlos Menem inauguró por aquellos años un nuevo escenario para el complejo agroindustrial al reducir los aranceles a la exportación y liberalizar el mercado de cambios. De esta forma, los precios internos pasaban a estar vinculados a los

precios internacionales y la JNG perdía su carácter regulador de la comercialización del sector antes de su desaparición.

En 1991, las ventas externas se resintieron debido a los resultados alcanzados por los Estados Unidos en su política de subsidios a las exportaciones a través del Programa de Apoyo a las Exportaciones y su concreción de operaciones con países clientes de la Argentina (como las realizadas con México, Argelia, República Dominicana, Venezuela y Turquía). En igual sentido, la CEE desarrolló una política similar. Finalmente, la desaparición de la JNG por medio del decreto 2284/91 profundizó la desregulación del sector por parte del Estado.<sup>1105</sup>

En 1994, los efectos perjudiciales de la política de subsidios de los Estados Unidos y la Unión Europea fueron atemperado por la emergencia de un nuevo comprador internacional: China. La demanda china pasó a incrementarse de 1.100.000 toneladas a 2.500.000 toneladas de aceites comestibles y provocó como consecuencia un alza del precio internacional del 25% anual y alentó las exportaciones argentinas hacia la nación asiática. A partir de aquí, Argentina comenzó a posicionarse como primer exportador mundial de aceite de girasol y aceite de soja. Sin embargo, en el mercado interno los precios crecieron a un ritmo menor, entre un 5% y un 7%, debido a la competencia entre las distintas firmas para posicionarse sus marcas.

En 1997, la producción de aceites comestibles alcanzaba los 4 millones de toneladas y dos empresas transnacionales lideraban la molienda *Bunge* y *Cargill*. Esta presencia dominante, sumada a las de las firmas francesas *Dreyfus* y *Continental*, la suizo-estadounidense *Glencore*, la suizo-holandesa *Nidera* y las asociaciones entre las compañías locales -*Vicentín*, *Buyatti* y *Aceitera General Deheza (AGD)*- con las transnacionales ilustra como el capital foráneo no sólo desnacionaliza la industria y las ganancias que produce sino que puede controlar a su antojo el comercio exterior.

Entre los principales fabricantes de aceites comestibles para el mercado interno se encontraban: *Molinos Río de la Plata (Cocinero)*, *Refinerías de Maíz*, *Arcor*, *Valdivia*, *Aceitera General Deheza (marca Natura)*, *Vicentín*, *Mazola*, *Glencore* y *Nidera Argentina*. En 1998, Argentina logró superar en el *ranking* internacional la producción de semillas de

---

<sup>1105</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, op. cit., N° 30, 1991, p. 359.

soja de China ocupando hasta el final del período que se focaliza este análisis el tercer lugar como productor mundial, siendo superada sólo por Estados Unidos y Brasil.

La expansión del sector oleaginosa promovió a la ampliación de los negocios de las firmas industriales a otras esferas de la economía, como la actividad portuaria y la participación en consorcios adjudicatarios de la privatización de los ferrocarriles.

Vale mencionar que, el complejo oleaginoso, además, ha estado compuesto por las fábricas de hidrogenados y margarinas vegetales así como las industrias de mayonesas. En el primer rubro se han destacado *Flora Dánica*<sup>1106</sup>, la *Compañía Argentina de Levaduras* (CALSA) de capitales ingleses<sup>1107</sup> y *Molinos Río de la Plata*. En mayonesas han participado la multinacional alimentaria anglo-holandesa *Unilever*<sup>1108</sup> (marcas *Hellmann's*, *Ades*, *Fanacoa* y *Ri-k*), *Flora San Luis* (marcas *Dánica* y *Mayodan*), *Mastellone* (marca *Granja Iris*), *Benvenuto* (*La Campagnola* y *BC*), la empresa *Niza* del grupo *AGD* (marcas *Manley's*, *Natura*, *Mayoliva* y *Cada Día*), *Benidorm*, entre las principales.<sup>1109</sup>

En la década de 2000, las ocho mayores empresas (5 transnacionales extranjeras y 3 grandes empresas de capital local) representaban en conjunto el 85% de la capacidad instalada de molienda, eran ellas: *Cargill*, *Bunge*, *Dreyfus*, *Glencore*, *Molinos Río de la Plata* (de la local *Pérez Companc*), *Nidera*, la firma local *Vicentín* (que presta el servicio de molienda a *Cargill*) y un *joint venture* entre la argentina *AGD* y la belga-alemana *Bunge*. Con respecto al destino de esta producción, mientras las subsidiarias de las empresas extranjeras han estado preferentemente orientadas a las exportaciones, las grandes empresas de capital local se han especializado en el mercado interno de aceite de girasol, además de participar del procesamiento de aceite de soja para la exportación.

En 2007, la producción argentina de aceites se elevó a 8.256.000 toneladas de las cuales el 84 % ha correspondido a aceites de soja –convirtiéndose en el primer exportador mundial-<sup>1110</sup>, seguidos por un 15% de aceites de girasol, en este último rubro argentina ha

<sup>1106</sup> Pasó, al igual que *Flora San Luis*, a asociarse en 2011 con *BRF Brasil Foods*.

<sup>1107</sup> CALSA fue fundada en 1952, en 1992 pasó a manos del grupo empresario australiano *Burns Philp*. En 2004, el grupo inglés *ABF* compró a la empresa *Burns Philp* sus negocios de levadura e ingredientes para panadería, así como el de hierbas y especias, dando origen a *AB Mauri*, a nivel mundial y a *AB Mauri Hispanoamérica* en la región latinoamericana.

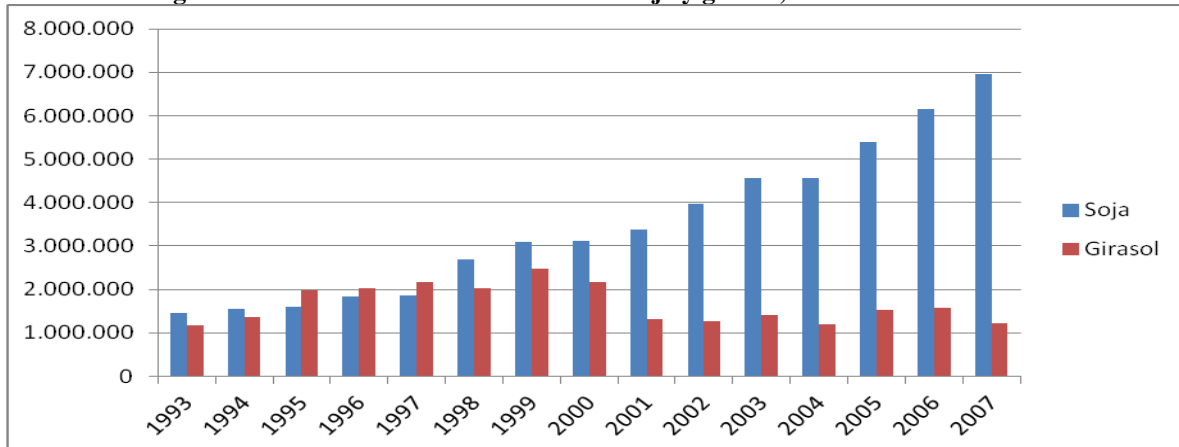
<sup>1108</sup> *Unilever* se fundó hacia 1930 como resultado de la fusión entre la empresa *Margarine Unie* de Holanda y la empresa inglesa de jabones *Lever Brothers*.

<sup>1109</sup> *Anuario JJ Hinrichsen SA*, N° 47, Buenos Aires, 2012, p. 13.

<sup>1110</sup> En 2007, las exportaciones de grano de soja rondaron los US\$ 3.427.000.000, las de aceite de soja US\$ 4.408.000.000 y las de harinas de soja US\$ 5.737.000.000.

ocupado el segundo lugar como productor mundial y el primero como exportador. De este modo, se puede observar el grado de especialización del complejo agroindustrial oleaginoso en el que el resto de los aceites han participado reducidamente del total (Gráfico 29 y Anexo, Cuadro XVIII).

**Gráfico 29: Argentina: Producción anual de aceites de soja y girasol, en toneladas. Años: 1993-2007.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA)

En el capítulo VII nos referiremos a la caracterización de las principales compañías exportadoras transnacionales que operan además en el *crushing* de oleaginosas. Vayamos ahora a considerar la composición de algunas de las principales empresas involucradas en la industrialización de productos oleaginosos que actuaron en el período 1976-2008. Particularmente, nos referimos aquí a tres de las principales empresas de capital argentino y a una de las compañías extranjeras que accedió al sector luego de la adquisición de una de las grandes oleaginosas de la Argentina.

- **Molinos Río de la Plata:** De similar modo que su operatoria en la molienda de trigo, se verifican alianzas estratégicas con empresas extranjeras para ganar nuevos mercados. Durante el 2000, la empresa firmó un acuerdo de complementación industrial con *Chumak* de Ucrania con el objetivo de producir aceite de girasol para proveer ese mercado y otros países de la región (Rusia, Uzbekistán, Kazajstán, Kirgistán y otros), posicionando a *Molinos* como líder en importación de aceite de girasol en esas naciones.

En 2004 estableció un acuerdo con *Corpora Tresmontes* (chilena) para la constitución de una nueva compañía denominada *Novaceites SA*, con el objetivo de unir

fuerzas para participar en el mercado chileno de aceites.<sup>1111</sup> El mismo año acordó la venta en US\$ 19,3 millones de su negocio de aceite envasado en Rusia y otros países de la Comunidad de Estados Independientes bajo la marca *Ideal*. Para el aprovisionamiento de materias primas, *Molinos* estableció contratos verticales con los productores de granos de la Región Pampeana, pero también con productores arroceros, yerbateros y ganaderos de otras regiones a fin de asegurar su aprovisionamiento para la elaboración de alimentos industriales. Además, la empresa ha financiado a través de sus subsidiarias *Avales del Plata* y *Garantías del Plata* la producción de estos productores agropecuarios.<sup>1112</sup>

- ***Glencore Grain***: Esta compañía con sede en suiza fue fundada por el magnate estadounidense Marc Rich. En 1997 ejerció la opción de compra del 51% del denominado grupo *Moreno*, adquiriendo: *Oleaginosa Moreno Hermanos*, *Oleaginosa Oeste* y *Sucesión Antonio Moreno*.

*Moreno*, por entonces, facturaba US\$ 1.000 millones/año, con 4 plantas en la provincia de Buenos Aires (Bahía Blanca, Necochea, General Villegas y Daireaux). La expansión de este grupo había avanzado fuertemente en las décadas de 1970, 1980 y 1990 y presentaba una capacidad de molienda, almacenaje, producción primaria propia y contratos con acopiadores y productores. En la década de 1990 había invertido en infraestructura portuaria y ferrocarriles y, en el año en que fueron vendidas sus empresas a *Glencore*, presentaba un endeudamiento que rondaba los US\$ 450 millones.<sup>1113</sup>

- ***Aceitera General Deheza (AGD)***: Esta empresa cordobesa fue fundada por la familia Urquía en 1948. Las actividades realizadas van desde la producción granaria y oleaginosa en inmensas extensiones, los rodeos bovinos que superan las 30.000 cabezas y una granja porcina de las más grandes del país, hasta la producción de aceite refinado y mayonesa *Natura* y los jugos de soja *So Natural*.

<sup>1111</sup> “Qué pasa”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 2004.

<sup>1112</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quién es quien. Molinos Río de la Plata”, en: *El Federal*, N° 176, Buenos Aires, 20 de septiembre de 2007, pp. 40-41.

<sup>1113</sup> GORENSTEIN, Silvia, BARBERO, Andrea y ESTRADA, María Emilia, “Nuevos actores y dinámicas territoriales en el complejo oleaginoso del sur de la provincia de Buenos Aires” en: BARBOSA CAVALCANTI, Josefa y NEIMAN, Guillermo, *Acerca de la globalización en la Agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, Buenos Aires, Ciccus, 2005, pp. 228-250.

La compañía pasó a controlar en 1992 el ferrocarril Nuevo Central Argentino, uniendo Buenos Aires y Tucumán y dos servicios portuarios sobre el Río Paraná: *Terminal 6 S.A.* –el mayor puerto agroexportador de América Latina, cercano a la localidad de Puerto General San Martín (Provincia de Santa Fe) y *Guide S.A.* –un *joint venture* con la transnacional *Bunge* en el puerto de Rosario (provincia de Santa Fe). Por su parte, estableció distintas formas de integración vertical con productores agrícolas mediante asistencia técnica, distribución de agroquímicos, fertilizantes y semillas, organización de cursos de capacitación para técnicos y productores y realizó convenios con instituciones dedicadas a la investigación y transferencia de tecnología tales como las universidades nacionales, INTA, AAPRESID y ACREA. La facturación en la Argentina de la firma en 2007 alcanzó los US\$ 1.632 millones con ganancias aproximadas de US\$ 28 millones, ubicándose en el décimo segundo lugar entre las mayores empresas de la economía local.<sup>1114</sup>

Respecto a su gravitación política, los Urquía fundaron la Fundación Mediterránea, un centro de estudios e investigaciones que sirvió de apoyatura ideológica a la última dictadura militar y al gobierno de Menem.<sup>1115</sup> Entre 2003 y 2009 participó políticamente de las filas del kirchnerismo.<sup>1116</sup>

- **Vicentín:** Esta empresa santafecina fue fundada por la familia Vicentín en 1929. En los últimos años, se ha posicionado como una de las mayores exportadoras de aceites vegetales y subproductos de la Argentina. Además, ha operado en los rubros de hilados y algodón, biodiesel, agroquímicos e industria frigorífica. Ha mantenido 3 plantas industriales de procesamiento de oleaginosas, 2 grandes plantas de producción de biodiesel y la terminal portuaria de San Lorenzo (Provincia de Santa Fe), sobre el río Paraná. En 2005, logró establecer subsidiarias del negocio oleaginoso en Brasil y Paraguay. La empresa estableció en 2007 un *joint venture* con *Glencore* denominado *Renova SA* –al cual se agregó *Molinos Río de la Plata* en 2010<sup>1117</sup> - para la producción de biodiesel que ha conseguido exportar a la

<sup>1114</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 principales empresas*, Buenos Aires, 2007.

<sup>1115</sup> GAMBINA, Julio, “La Fundación Mediterránea: burguesía industrial y asociaciones corporativas: pasado y presente”, en: *Revista Estudios*, N° 23/24, Córdoba, enero-diciembre de 2010, pp. 91-106.

<sup>1116</sup> KRAKOWIAK, Fernando, “El rey del aceite”, en: *Página 12*, 26 de junio de 2008.

<sup>1117</sup> “Molinos se asocia a Glencore y Vicentín en el negocio del biodiesel”, en: *IEco* (Suplemento de *Clarín*), Buenos Aires, 23 de abril de 2010.

Unión Europea.<sup>1118</sup> Ese mismo año, la facturación de la firma en la Argentina ascendía a US\$ 1.184 millones.

Mas no se trata sólo de señalar el proceso extranjerización de las industrias oleaginosas local o la manifestación de una creciente tendencia a la asociación subordinada de la gran burguesía argentina con el imperialismo. Los datos precedentes permiten discutir cuestiones referidas a las estrategias imperialistas recientes y su penetración en el agro en el marco de la expansión de la producción capitalista de alimentos a escala planetaria.

Como ha explicado Astarita, el incremento de la industrialización y urbanización de Asia –con fuerte incidencia en las últimas décadas de China, India e Indonesia- y América Latina y la creciente proletarización de campesinos y artesanos aldeanos, conflujo en provocar un aumento en la demanda mundial de alimentos. Con ello se han revalorizado las inversiones relacionadas con la agricultura y las multinacionales que intervienen en la exportación de granos participan también de otros negocios rentables en la cadena valor – como semillas, aceites, harinas y agroquímicos- y establecen una enorme influencia sobre los productores rurales a través de la fijación de los precios o por medio de contratos. Por otra parte, “*la presión por abaratar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo urbana –a lo que se suma la expansión de los biocombustibles-, explica que la producción en masa de alimentos siga siendo central en el capitalismo globalizado*”<sup>1119</sup>. Todavía más: se ha producido una creciente integración en distintos segmentos del complejo agroalimentario de los grandes capitales a nivel mundial –circunstancia que puede observarse en la dinámica de las empresas instaladas en el país- que anula las demarcaciones entre lo agrario, lo industrial, lo comercial y lo financiero.

En el entramado de asociaciones de la burguesía intermediaria local con los capitales extranjeros manifiesta un considerable incremento de la producción internacionalizada (como las realizadas entre *Vicentín* y *Glencore*, o *AGD* y *Bunge*). A todo lo dicho hasta ahora, debemos agregar que esta circunstancia se añade el fenómeno novedoso de asociación entre sí de burguesías de países dependientes que logran exportar capital (como las plasmadas por *Molinos Río de la Plata* con capitales chilenos y

---

<sup>1118</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Vicentín”, en: *El Federal*, N° 180, Buenos Aires, 18 de octubre de 2007, pp. 36-37.

<sup>1119</sup> ASTARITA, Rolando, *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*, Bernal, UNQUI, 2010, p. 241.

ucranianos). Estamos, en consecuencia, ante la base material de la descomposición del carácter nacional de las burguesías dependientes y la pérdida de relevancia de sus lineamientos y agrupamientos políticos confrontativos con el imperialismo.<sup>1120</sup>

En los últimos años, tanto estas empresas argentinas asociadas al capital extranjero como las transnacionales imperialistas obtuvieron del Estado nacional millonarios desembolsos en concepto de subsidios para contener los precios de sus productos. Tan sólo 4 aceiteras (*Molinos Río de la Plata, Molinos Cañuelas, Aceitera General Deheza y Nidera*)- absorbieron entre 2007 y 2008 un total aproximado de US\$ 68 millones, concentrando un 75% de lo recibido por el sector en concepto de subvenciones. Hacia 2010 y contradictoriamente, *Nidera* recibiría denuncias del gobierno por explotación de “trabajo esclavo”<sup>1121</sup> y estaba en la mira de la AFIP por adeudar al fisco unos \$ 260 millones (por entonces unos US\$ 82 millones).<sup>1122</sup>

#### VI.3.d. Los biocombustibles: un crecimiento a ritmo de tasas chinas

La cuestión de los biocombustibles -combustibles obtenidos a través del procesamiento de biomasa vegetal o animal- se ha instalado entre los debates del agro argentino desde hace más de tres décadas<sup>1123</sup>, aunque su desarrollo en gran escala es un fenómeno reciente<sup>1124</sup>. El impulso de la producción de bioetanol<sup>1125</sup>, biodiesel<sup>1126</sup> y

<sup>1120</sup> Cfr., ASTARITA, Rolando, *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Kaikron, 2006, p. 218.

<sup>1121</sup> CORNEJO, Jesús, “Descubren un campamento de trabajo esclavo en San Pedro”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 30 de diciembre de 2010.

<sup>1122</sup> MONTENEGRO, Maximiliano, *Es la Economía, estúpido. La historia secreta de las decisiones, trampas y falacias del kirchnerismo*, Buenos Aires, Planeta, p. 80.

<sup>1123</sup> CARRIZO, Silvina, GUIBERT, Martine y BERDOLINI, José Luis, “Actores y mercados de los biocombustibles argentinos: entre incertidumbre y diversificación”, en: *XII° Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Montevideo, 2009; DROULERS, Martine y CARRIZO, Silvina, “Camino de la innovación para la bioenergía en Argentina y Brasil”, en: *VIII° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU)*, Porto de Galinhas (Brasil), 2010.

<sup>1124</sup> ROZEMBERG, Ricardo, SASLAVSKY, Daniel y SVARZMAN, Gustavo, “La industria de biocombustibles en Argentina”, en: LÓPEZ, Andrés (Coord.), *La industria de biocombustibles en el MERCOSUR*, Montevideo, Serie Red MERCOSUR de investigaciones económicas, 2009, pp. 45-130.

<sup>1125</sup> El etanol es un alcohol producido a partir de la fermentación y destilación de vegetales ricos en azúcares o almidones (cereales, caña de azúcar, remolacha, entre otros).

<sup>1126</sup> El biodiesel es un biocombustible líquido que se obtiene a partir de lípidos naturales obtenidos mediante una reacción química entre aceites vegetales o grasas animales con alcohol metílico (metanol) o alcohol etílico (etanol) y un catalizador. Con respecto al uso de grasas animales, uno de los limitantes es su solidificación a bajas temperaturas (inferiores a los 5° C) y su alto número de cetano. Por este motivo requieren aditivos o filtraje.



biogás<sup>1127</sup> expandió una línea de negocios para que el capital se valorice. Todo lo cual fue fuertemente promocionado bajo el argumento de sustituir el uso del petróleo y el gas para la producción energética para mitigar el calentamiento global y reducir la dependencia a estas fuentes energéticas cuyas perspectivas futuras se consideran en paulatino descenso y futuro de agotamiento.<sup>1128</sup>

En esta producción intervienen intereses de distintos sectores económicos: las empresas petroleras y de energía, la producción primaria agropecuaria, las automotrices, los grandes *traders* cerealeros y las compañías vinculadas al desarrollo biotecnológico y de producción de insumos agropecuarios. Por lo que se vislumbra un escenario de nuevas alianzas de las transnacionales en pos de la reproducción de esta área de negocios que algunos han dado en denominar “imperialismo biológico”, por su impacto sobre el medio ambiente y los alimentos.<sup>1129</sup> Tras este concepto se expresa a escala global la apropiación y depredación de la naturaleza de los países dependientes en función de la valorización del capital imperialista. Esta situación incluye por lo tanto la expansión de monocultivos para la producción de biocombustibles, contribuyendo a poner en riesgo la biodiversidad y la soberanía alimentaria, el deterioro de suelo y la naturaleza con altas dosis de agroquímicos, la descomposición de los formas de vida y de producción en las que se insertan las comunidades campesinas y pueblos originarios, y el incremento de la incidencia de las grandes corporaciones transnacionales en la producción primaria.<sup>1130</sup>

En los últimos años, los capitales estadounidenses seguidos de europeos (principalmente daneses, alemanes y franceses) y canadienses han marchado a la cabeza de

<sup>1127</sup> El biogás es un biocombustible de se genera por reacciones de biodegradación de materia orgánica.

<sup>1128</sup> En esta línea de argumentación se sostiene que estos combustibles intentarían resolver las dificultades de abastecimiento de energía. Al mismo tiempo, su impacto sobre la naturaleza del planeta se ha convertido en uno de los puntos obligados de las discusiones en materia ecológica, de seguridad alimentaria y balance energético. Por este último concepto, se entiende a la diferencia entre la cantidad de energía que produce un combustible y la cantidad de energía necesaria para producirlo. Para un estudio particular del biodiesel en base a soja, véase DONATO, Lidia, HUERGA, Ignacio y HILBERT, Jorge, “Balance energético de la producción de biodiesel a partir de la soja en la República Argentina”, INTA, 6 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/balance-energetico-de-la-produccion-de-biodiesel-a-partir-de-soja-en-la-republica-argentina/> [Consultado: 23 de diciembre de 2009].

<sup>1129</sup> LOZZA, Arturo, “Biocombustibles, ¿bio o business?”, en: *Ecoportal*, 25 de junio de 2007. Disponible en: [http://www.ecoportal.net/Temas\\_Especiales/Energias/Biocombustibles\\_Bio\\_o\\_business](http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Energias/Biocombustibles_Bio_o_business) [Consultado: 30 de enero de 2011].

<sup>1130</sup> FOSTER, John Bellamy y CLARK, Brett, “Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (Comp.), *Socialist Register 2004, el nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 231-250; VIZIA, Claudio, *¿Un Marx verde? Antropología, ecología y marxismo*, Buenos Aires, Kaicron, 2011, pp. 118-119.

este sector. Así afloran entre los participantes de la industria de biocombustibles distintas corporaciones que han diversificado sus negocios: las proveedoras de agroinsumos y biotecnología (como las norteamericanas *Monsanto*, *Dupont* y *Dow*, la alemana *BASF* y la suiza *Syngenta*), fabricantes de maquinaria agrícola (como la norteamericana *John Deere* asociada con *Dupont*) y grandes productoras de aceites (como las norteamericanas *ADM*, la francesa *Dreyfus* y la suiza *Glencore*). A las que hay que agregar aquellas que intervienen en la producción de enzimas y microorganismos utilizados en la producción de biocombustibles (como la danesa *Novozymes*, las estadounidenses *Genencor*, *Verenium*, *Codexis*, *Dyadic* y *Dupont Danisco Etanol*, la germana *AB Enzymes*, la canadiense *Iogen* y la española *Abengoa Bionenergy*).

El entramado de alianzas que se expresa en el sector biocombustibles es una de las manifestaciones más claras de la interpenetración entre capitales de distinto origen y, a la vez, la continuidad de la rivalidad por zonas de influencia, áreas de inversión, el control de los principales avances tecnológicos, cuotas de mercados y abastecimiento de materias primas. La hegemonía global de Estados Unidos es un hecho notorio si se observa su liderazgo económico en casi todas las ramas de la producción, el comercio y las finanzas pero en cuya expansión también recurre a la asociación con imperialismos rivales como el europeo, contribuyendo a atemperar los conflictos interimperialistas. En consecuencia, no se trata de absolutizar la unidad entre las potencias, ni la eliminación de los enfrentamientos entre los imperialismos, tampoco implica la anulación de las referencias geográficas, la incidencia de los bloques regionales y los marcos territoriales sino de comprender los límites de las tensiones y las disputas en el marco de la internacionalización del capital.

Siguiendo el estudio de Goldstein y Gutman<sup>1131</sup>, la caracterización de las principales empresas de biotecnología que intervienen en la producción de enzimas para biocombustibles permite observar la intensidad de la integración de estos intereses imperialistas tanto con capitales de su propia nación (en el que sobresalen los estadounidenses) como mediante alianzas transfronterizas (como las acontecidas entre corporaciones estadounidenses y firmas europeas, o compañías estadounidenses y canadienses, o entre empresas europeas y chinas o europeas y brasileñas).

---

<sup>1131</sup> GOLDSTEIN, Evelin y GUTMAN, Graciela, *Biocombustibles y biotecnología. Contexto internacional, situación en Argentina*, Buenos Aires, CEUR-CONICET, 2010.

- La danesa *Novozymes*, creada en el 2000, posee plantas en Dinamarca, Brasil, China, Australia, India, Gran Bretaña, Suecia y Estados Unidos. Entre sus empresas aliadas a nivel global para la producción de biocombustibles se destacan: *Abengoa* (española), *CTC* (brasileña), *COFCO* (china) y *Poet Energy* (estadounidense).
- La estadounidense *Genecor* fue creada en 1982 y adquirida por la danesa *Danisco* en 2005. En 2009 se estableció un *joint venture* entre *Danisco* y la compañía estadounidense *Dupont*, que finalmente adquirió a *Danisco* en 2011.
- La estadounidense *Verenium* se creó en 2007 a partir de la fusión de *Diversa* y *Cetunol*. En 2008 pasó a asociarse con *British Petroleum* y posteriormente estableció una alianza con *Dupont*.
- *Dydadic* es una empresa originaria de Estados Unidos fundada en 1979. Mantiene alianzas con *Verenium*, la canadiense *Iogen*, la española *Abengoa* y el *joint venture* *Danisco-Dupont*.
- La española *Abengoa Bioenergy* cuenta con el apoyo financiero del Departamento de Energía de los Estados Unidos y con subsidios de la Unión Europea, contándose entre sus socios las estadounidenses *Cargill* (empresa que instaló su primera planta de biocombustible en Argentina en 2010<sup>1132</sup>), *Dow* y *Genecor*<sup>1133</sup>.

En diciembre 1997, la aprobación del “Protocolo de Kyoto” –dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático- estableció el acuerdo de 187 naciones para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero que causan el calentamiento global y entró en vigor en 2005. Asimismo, instituyó la promoción del “desarrollo limpio” en el cual se enmarcó la promoción del desarrollo de biocombustibles. No sorprende comprobar que Estados Unidos –el mayor emisor de estos gases- no haya ratificado el acuerdo, que Canadá se haya retirado en 2011 al negarse a pagar una multa por incumplimiento en la reducción de emisiones y que otras potencias como China<sup>1134</sup> y Rusia

<sup>1132</sup> “Cargill invierte \$ 450 millones y entra en el negocio de biodiésel”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 13 de agosto de 2010; “Cargill apuesta fuerte al diesel”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 13 de agosto de 2010.

<sup>1133</sup> ABENGOA, *Informe de Responsabilidad Social Corporativa*, Madrid, 2004, p. 32

<sup>1134</sup> SERRA, Roger, “La emergencia de China: un nuevo reto para las relaciones transatlánticas”, en: BARBÉ, Esther (Comp.), *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, Catarata, 2005, pp. 152-172.

no presten suficiente apoyo a estos lineamientos.<sup>1135</sup> Con respecto a este último país, la Unión Europea –en procura de acrecentar su influencia económica y asegurar sus suministros de gas y petróleo ruso- ha promovido su entrada a la OMC a cambio del apoyo del gobierno ruso al Protocolo de Kyoto y otros acuerdos energéticos.<sup>1136</sup>

Los poderosos intereses petroleros estadounidenses (*Exxon-Mobil* y *Chevron-Texaco*) han jugado un papel decisivo en torno a la posición de este imperialismo a la vez que abren un nuevo escenario de disputa de estos capitales con los monopolios de la Unión Europea en torno a sus iniciativas ordenadoras de globales y sus alardes de reducción de gases efecto invernadero.<sup>1137</sup> Es decir, no se trata de la oposición del capitalismo estadounidense a la inversión en otras áreas de negocios sino de diferentes estratégicas y prioridades en la disputa interimperialista. En efecto, estas medidas han servido para justificar los subsidios estatales europeos destinados a las corporaciones dedicadas a la conversión tecnológica de plantas industriales y la promoción de nuevos negocios energéticos.<sup>1138</sup>

Para la década de 2000, el mercado de biocombustibles ya se encontraba en permanente expansión: se preveía un crecimiento de la producción automotriz mundial y China aceleraba su producción anual a un ritmo que le permitía alcanzar la producción en este rubro de los Estados Unidos, superar a Alemania y ubicarse en el segundo puesto detrás de Japón (Anexo Estadístico, Cuadro XXIX).<sup>1139</sup> De este modo, las diferentes

<sup>1135</sup> AIXALÁ, Albert y BERMÚDEZ, Ángel, “América Latina ante la brecha transatlántica: ¿objeto o sujeto?”, en: BARBÉ, Esther (Comp.), *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, Catarata, 2005, pp. 143.

<sup>1136</sup> ESCRIBANO, Gonzalo, “Geopolítica de la seguridad energética: concepto, escenarios e implicaciones para España y la UE”, en: MORATA, Francesc (Coord.), *La energía del siglo XXI: perspectivas europeas y tendencias globales*, Barcelona, Institut Universitari d’Estudis Europeus, 2009, pp. 21-48; ZAPATER, Esther, “La seguridad energética de la Unión Europea en el contexto de la nueva política energética y el Tratado de Lisboa”, en: MORATA, Francesc (Coord.), *La energía del siglo XXI: perspectivas europeas y tendencias globales*, op. cit., pp. 49-80; SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc, “Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea: tres vértices en un triángulo de geometría variable”, en: BARBÉ, Esther (Comp.), *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, Catarata, 2005, pp. 145-158.

<sup>1137</sup> Para más datos véase, COSTA, Oriol, “Un clima enrarecido: La Unión Europea y Estados Unidos ante el calentamiento global”, en: BARBÉ, Esther (Comp.), *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, Catarata, 2005, pp. 83-96.

<sup>1138</sup> ENGEL, Stefan, *Crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*, Buenos Aires, Nuestra América, 2005, pp. 488-489.

<sup>1139</sup> En 2009 y 2010, según estadísticas de la Organisation Internationale des Constructeurs d’Automobiles (OICA), China pasó al primer lugar del ranking. Contabilizando una producción de vehículos de unos 14.000.000 y unos 18.000.000 respectivamente para esos años, mientras Japón alcanzó 8.000.000 a 10.000.000, Estados Unidos de 6.000.000 a 8.000.000 y Alemania (el primer productor de automóviles de la

empresas petroleras (como la norteamericana *Chevron*, la británica *British Petroleum*, la anglo-holandesa *Shell*, la brasileña *Petrobrás* y la española *Repsol*) han participado del negocio y las automotrices han adaptado los nuevos vehículos a los biocombustibles (como los realizados por la alianza alemana-estadounidense *Volkswagen/Chrysler* y la japonesa *Toyota*).<sup>1140</sup>

Al mismo tiempo, el escenario internacional, luego de la invasión imperialista estadounidense a Afganistán (2001) y la segunda invasión a Irak (2003), estuvo signado por los altos precios y la incertidumbre en torno a su abastecimiento.<sup>1141</sup> El petróleo rondó los US\$ 57 el barril en 2005 y los US\$ 100 en 2008. Cuando alcanzó este último precio, su alza impactó en la suba de los principales granos potenciales a ser usados como biocombustibles y este incremento, a su vez, empujó un alza de los alimentos.<sup>1142</sup> La estrecha relación existente entre el precio del petróleo y el precio de la producción de los cultivos para biocombustibles, además de las cuestiones referidas a su oferta y su demanda, se establece principalmente por tres razones: a) el papel del petróleo como combustible para la producción agropecuaria; b) su participación como insumo agropecuario en los fertilizantes<sup>1143</sup>; y c) porque si aumenta (o baja) el precio del petróleo también provoca una tendencia a la suba (o una disminución) en la producción de biocombustibles (Cuadro 35 y

---

Unión Europea) se ha mantenido en esos años en una producción anual de 5.200.000 y 5.900.000. Véase: <http://oica.net/category/production-statistics/2010-statistics/> [Consultado: 4 de febrero de 2011].

<sup>1140</sup> ROSA DE ESPIRITO SANTO, Benedito, *La agroenergía en la matriz energética*, Buenos Aires, IICA, 2006, p. 9. El autor destaca que las previsiones sobre escenarios futuros emanadas desde la *Energy Information Administration (EIA)*, del Departamento de Energía del gobierno de los Estados Unidos, estimaban que consumo mundial energético se incrementaría un 71% durante el período 2003 a 2030, pasando de 421 cuatrillones de *British Thermal Units (BTU)* a 721 cuatrillones de BTU. La expansión económica de los países asiáticos, en especial China, explicarían más de un cuarto de este crecimiento. Véase también BRAVO, Elizabeth, “A quien beneficia el negocio de los biocombustibles”, en: *Boletín Mensual del Movimiento Mundial por los bosques*, Montevideo, N° 12, 2006.

<sup>1141</sup> CHOMSKY, Noam, “Verdades y mitos acerca de la invasión a Irak”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (Comp.), *Socialist Register 2004, el nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 165-180; KLARE, Michael, “Sangre por petróleo: la estrategia energética de Bush y Cheney”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (Comp.), *Socialist Register 2004, el nuevo desafío imperial*, op. cit., pp. 207-230.

<sup>1142</sup> “Food Prices. The end of cheap food”, en: *The Economist*, 6 de diciembre de 2007.

<sup>1143</sup> En la producción de urea interviene el gas natural, el cual es un derivado de la producción petrolera y no es en sentido estricto un commodity. El precio del gas natural guarda correspondencia con su localización geográfica y su demanda. Véase ARBOLAVE, Florencia, “Commodities después de la burbuja”, en: *Márgenes agropecuarios*, Buenos Aires, marzo de 2009, N° 285, pp. 22-23

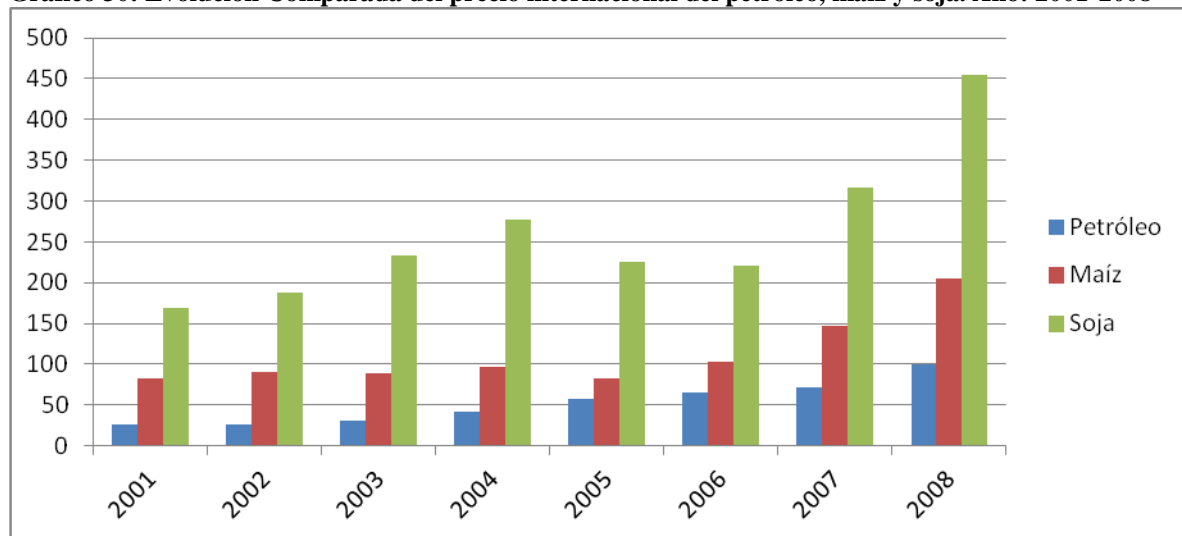
Gráfico 30) y esto hace que tienda a aumentar (o bajar) la competencia por el uso del suelo.<sup>1144</sup>

**Cuadro 35: Evolución comparada de los precios internacionales de commodities (petróleo, maíz, soja, urea perlada, fosfato diamónico y gas natural). Años: 2001-2008.**

	Petróleo (US\$/Barril WTI spot FOB)	Maíz (US\$/tn. Chicago)	Soja (US\$/tn. Chicago)	Urea Perl. (US\$/tn., FOB Mar Negro)	Fosfato DA (US\$/tn., FOB Tampa)	Gas N. (US\$/mil. De BTU)
<b>2001</b>	26	82	169	108	164	4,1
<b>2002</b>	26	90	188	142	191	3,4
<b>2003</b>	31	89	233	211	224	5,5
<b>2004</b>	42	97	277	176	222	6,2
<b>2005</b>	57	82	225	219	247	9
<b>2006</b>	66	103	221	223	260	7
<b>2007</b>	72	147	317	308	427	7,12
<b>2008</b>	100	205	454	493	967	8,92

Fuente: *Márgenes Agropecuarios*, N° 285, marzo de 2009.

**Gráfico 30: Evolución Comparada del precio internacional del petróleo, maíz y soja. Año: 2001-2008**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Márgenes Agropecuarios*, N° 285, marzo de 2009.

Con respecto al bioetanol, este biocombustible representó hasta la década de 2000 alrededor del 1% del consumo mundial de combustible utilizado en los medios de transportes. Brasil, con una producción de etanol basada en caña de azúcar, fue el mayor

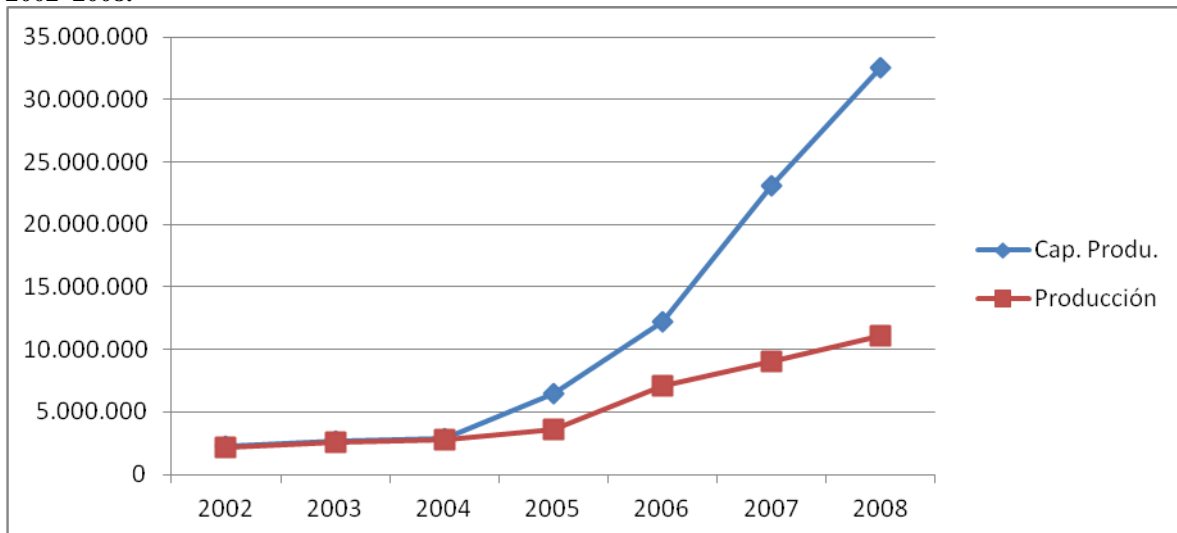
<sup>1144</sup> El problema de la crisis internacional y sus derivaciones en los diferentes mercados internacionales quebró la tendencia alcista en 2008. Véase COSTANTINO, Agustina, *La pampa sigue ancha y ajena. La persistencia del poder terrateniente en la región pampeana argentina en la etapa de la sojización*, México, FLACSO, 2012 (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales), p. 82.

productor hasta 2005 y en el año 2006 la producción de Estados Unidos en base bioetanol de maíz superó a la brasileña.

La producción de biodiesel se ha desarrollado sobre la base del procesamiento de aceites de soja, palma, girasol y colza, por lo que los grandes productores oleaginosos - Malasia, Indonesia, Estados Unidos, Argentina y Brasil- emergen con posibilidades de convertirse en grandes exportadores del mercado mundial (cuyos principales importadores son China, la Unión Europea, India y Paquistán). Sin embargo, según datos del 2006, la mayor parte de la producción se realizó en Alemania participando con un 55% del total mundial y Estados Unidos participó con un 25%, por lo que Canadá, Brasil y Argentina aún marchaban rezagados en el *ranking* internacional respecto al potencial punto de partida.

En 2005, la oferta mundial de biocombustibles alcanzó a cubrir el 5% del consumo de combustible a nivel global de vehículos. No obstante, esta expansión ha sido vertiginosa aunque las limitantes de materia prima conlleven a un desfasaje entre el desarrollo de la capacidad de producción y la cantidad producida (Gráfico 31). En países como Brasil y Paraguay ese porcentaje fue superior, dado que en el primero ha alcanzado a cubrir un 25% y en el segundo rondó el 15%.<sup>1145</sup>

**Gráfico 31: Producción actual y capacidad de producción de biodiésel en el mundo, en toneladas. Años: 2002–2008.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de GLOBAL MARKET SURVEY (2010), *Biodiésel 2020*.

<sup>1145</sup> En Paraguay, la ley N° 2748/05 y el decreto N° 7412/06 establecen que la mezcla del etanol puede ser del 14 a 16%.

En la Argentina, el uso de biocombustibles tiene antecedentes que se remontan a las primeras décadas del siglo XX. Desde 1922 pueden registrarse en la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres (EEAOC) -dependiente de la gobernación de Tucumán- algunas experiencias aisladas del uso de etanol mezclado con nafta. Sin embargo, en el año 1979 la EEAOC -en tiempos de la gobernación de facto del general Lino Domingo Montiel Forzano- impulsó un plan de desarrollo de biocombustible en base la caña de azúcar y, desde 1981 se puso a la venta masiva un combustible que se denominó “alconafta” con un corte de 12% de alcohol etílico anhidro, y el resto de nafta común.<sup>1146</sup>

En 1983, se incorporaron a dicho plan las provincias de Salta y Jujuy. En el año siguiente adhirieron las provincias de Catamarca y La Rioja, y más tarde Santiago del Estero, completando la región del Noroeste del país. A partir de 1985, otras cinco provincias, inclusive Santa Fe y Entre Ríos, también se incorporaron al programa. En 1987, las doce provincias consumían en conjunto un volumen de 250 millones de litros de alcohol anhidro por año. La coyuntura internacional aún era de precios bajos para el azúcar. Durante los años siguientes este escenario se invirtió, las cosechas fueron insuficientes y los precios internacionales atravesaron una fase alcista. Para complicar la situación, las compañías petroleras estadounidenses y británicas presionaron en contra<sup>1147</sup> y el proyecto no resistió esta situación adversa y fue abandonado.<sup>1148</sup>

En 2006, el Estado nacional promovió la producción de biocombustibles, a través de la aprobación de la Ley N° 26.093, sancionada el 19 de abril de ese año. Esta legislación estableció beneficios promocionales –en principio por 15 años desde la aplicación de la ley- para los productores de biocombustibles. De esta manera, los proyectos de radicación de industrias de biocombustibles en la Argentina cuentan desde entonces con desgravaciones fiscales referentes al IVA, el Impuesto a las Ganancias y las tasas de infraestructura hídrica.

<sup>1146</sup> “Sale al mercado laalconafta Argentina”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 14 de marzo de 1981, pp. 11-15; GARVICH, Eduardo y PUCCI, Carlos, *Alconafta*, San Miguel de Tucumán, Fundación del Tucumán, 1985; SORAIRE, Noemí, “La situación de la mujer trabajadora en Tucumán en los años setenta: el caso de las obreras de la industria textil”, en: *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 31, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, octubre de 2006.

<sup>1147</sup> CARRIZO, Silvia, “Seguridad energética y desarrollo territorial. Los biocombustibles en Argentina, perspectivas y realidades”, en: *I° Jornadas Nacionales de Investigadores de Economías Regionales/VIII° Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales*, Concepción del Uruguay, UNER, 2007.

<sup>1148</sup> OBSCHATKO, Edith y BEGENISIC, Flory, *Perspectivas de los biocombustibles en Argentina y en Brasil*, Buenos Aires, IICA, 2005, pp. 32-34.



Según el artículo 8 de esta ley, para el cuarto año de vigencia de esta ley, es decir para 2010, el 5% del combustible fósil debe reemplazarse con bioetanol o biodiesel.

En este contexto se constituyeron dos entidades empresarias para la promoción y comercialización de biocombustibles se trata de la Cámara Argentina de Biocombustibles (CARBIO) y la Asociación Argentina de Biocombustible e Hidrógeno (AABH).

La base de la producción de biocombustibles está centrada en el bioetanol de caña de azúcar y el desarrollo de biodiesel -en base a soja y girasol-, habiéndose ubicado Argentina en estos dos últimos cultivos como el tercer productor mundial en los últimos años. Debe agregarse también la incidencia de jatrophas, tártago y cártamos presentes en el norte argentino. Por otra parte, se ha añadido la posibilidad del desarrollo de bioetanol a partir del cultivo de la caña de azúcar de la Región del Noroeste del país (en particular en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy) y del maíz. En cuanto al maíz, Argentina se ha ubicado, en años recientes, como segundo exportador mundial y sexto productor mundial.

En 2007, se realizaron las primeras exportaciones argentinas de biodiesel: unas 320.000 toneladas por unos U\$\$ 268 millones, destinadas principalmente a Estados Unidos, Alemania y Países Bajos.<sup>1149</sup> Por entonces, el país contaba con 7 plantas habilitadas y 5 más en construcción donde ya podía observarse la incidencia de las grandes exportadoras transnacionales de granos y grandes empresas de capital nacional en las inversiones.

Observemos cómo operaron en Argentina las grandes potencias y sus corporaciones en el sector de biocombustibles.

Los dos mayores emprendimientos se produjeron por medio de alianzas de la gran burguesía argentina con grandes multinacionales europeas, se trata de *Renova* y *Ecofuel*. La primera fue creada en 2007 a partir de un *joint venture* entre la suizo-norteamericana *Glencore* y la local *Vicentín*, al que en 2010 se agregó *Molinos Río de la Plata*. En ese último año sus ventas alcanzaban los valores de US\$ 136 millones con una ganancia por US\$ 9,6 millones. Por su parte, en 2008, según información del Banco Central recibía en Argentina créditos de la banca pública y privada extranjera \$ 139 millones (lo que equivalía en ese entonces a US\$ 44 millones), de los cuales el 60% provenía del estatal *Banco Provincia de Buenos Aires*, el 30% del *Banco Santander Río* (predominantemente de

---

<sup>1149</sup> IICA, PROGRAMA HEMISFÉRICO EN AGROENERGÍA Y BIOCMBUSTIBLES, *Atlas de la agroenergía y los biocombustibles en las Américas: II Biodiésel*, San José de Costa Rica, IICA, 2010, p. 23.

capitales españoles) y el 10% con el banco anglo-chino *HSBC*<sup>1150</sup>. De esta forma, apoyaba la mayor parte de su expansión con recursos nacionales que podrían haber sido dirigidos al crecimiento de ramas que contribuirían al desarrollo industrial integrado. En este camino, la burguesía argentina se subordina a los planes de acumulación del capital extranjero y logra acompañar, desde el aparato estatal, las decisiones políticas y los marcos legales convenientes a la reproducción de estos intereses con los que se asocia. En el caso de *Ecofuel*, creada en 2006, se trata de una alianza entre la local *AGD* y la transnacional belga-alemana-estadounidense *Bunge*.

Otras de las grandes empresas extranjeras son la francesa *Louis Dreyfus* (que empezó a operar en 2008) y la chilena *Explora* (del grupo *Meck*), destacándose también grandes empresas de capital local como *Patagonia Bioenergía* (fundada por la empresa agroindustrial *Cazanave & Asociados* y la firma comercializadora de gas natural y combustibles *Energía & Soluciones*) y *Unitec Bio* (grupo *Eurnekian*).

De este modo, las nuevas plantas instaladas en la Argentina en la década de 2000 significaron un aumento en la demanda de granos y la posibilidad de incrementar las ventas para los productores agrícolas<sup>1151</sup> y las corporaciones foráneas proveedoras de agroinsumos. Pero también incentivó la participación en el negocio de las petroleras como la española *Repsol YPF* -que puso en funcionamiento un “Centro de Investigación en Biocombustibles” en 2006-, de las grandes aceiteras locales (*Vicentín* y *AGD*) y las grandes compañías extranjeras de *crushing* y exportadoras (*Bunge*, *Dreyfus* y *Cargill*).

En 2008, las exportaciones argentinas de biodiesel rondaron los US\$ 1.000 millones, sobrepasando en valor a las ventas externas de carne, leche y frutas<sup>1152</sup>, sirviendo para mejorar la acumulación de capital y a expandir las ganancias de las grandes compañías que se posicionaron en el sector.

<sup>1150</sup> Véase, “Renova pionera de la producción de biodiesel en Argentina” (21 de octubre de 2011), en: <http://biodiesel.com.ar/6393/renova-pionera-en-la-produccion-de-biodiesel-en-argentina#more-6393> [Consultado: 30 de mayo de 2013].

<sup>1151</sup> Véase por ejemplo el apoyo de la Federación Agraria Argentina a las iniciativas de producción de biocombustibles en RASETTO, Marcelo “Es imperiosa una definición”, en: *Clarín (Suplemento Rural)*, Buenos Aires, 14 de enero de 2006; “Experiencia con cártamo para biodiesel en Jovita”, en: *La Voz del Interior (Suplemento Campo)*, Córdoba, 14 de septiembre de 2007.

<sup>1152</sup> HUERGO, Héctor, “La hora de la verdad en biocombustibles”, en: *Rural*, N° 13, Buenos Aires, diciembre de 2009-enero de 2010, pp. 4-9.

### VI.3.e. El mercado de cervezas

Dentro del complejo agroindustrial cerealero, también se destaca la industria de la cerveza, cuyo volumen de negocios en el mercado argentino rondó en 2008 los US\$ 1.750 millones anuales de venta al público, que corresponden a unos 1.700 millones de litros anuales.

La mayor parte de los insumos utilizados –lúpulo, cebada y envases diversos- son de origen local. La producción está destinada mayoritariamente al consumo interno, pero las exportaciones registradas en la década de 2000 –principalmente a través de la marca *Quilmes*- han ido en aumento.

Como se ha señalado anteriormente, en la Argentina, los orígenes de esta industria pueden rastrearse desde la segunda mitad del siglo XIX. En el inicio del siglo XX comenzó a manifestarse la tendencia a la concentración –guiada por la necesidad de valorización mediante el desarrollo de la tecnificación y la mecanización-, llevando a la acumulación y fortalecimiento de algunas empresas y a la quiebra y desaparición de otras. Así, muchos establecimientos pioneros fueron adquiridos, principalmente, por dos de las grandes empresas que concentraron durante muchos años el grueso del mercado: *Quilmes* y *Bieckert*. Con el tiempo, el desarrollo de la industria permitió pasar de un nivel de 5,7 litros anuales por habitante a principios del siglo XX a un consumo nacional per cápita de 22 litros en el período julio de 1951/junio de 1952 y de 26 litros anual por habitante para el período 1975/1976 (Anexo Estadístico, Cuadro XXX).

Si se considera el período 1976-2008, el proceso de concentración fue aún mayor, acompañado por el arribo de firmas transnacionales que adquirieron las grandes cerveceras locales.

En 1976 la oferta de cervezas se concentraba en 8 firmas y la ocupación del sector rondaba las 15.000 personas. Las principales empresas eran: *Cervecería y Maltería Quilmes* (con las marcas *Quilmes*, *Palermo*, *Palermo Estrasburgo* y *Porteña*); *Bieckert* (con las marcas *Bieckert*, *Henniger* y *León de Oro*); *San Carlos* (con las marcas *San Carlos* y *Águila Blanca*); *Cervecería Santa Fe* (que reúne el grupo *Santa Fe*, *Austral* y *Australinda*) y que posteriormente se fusionó con *Schneider*, *Cervecerías de Cuyo* y *Norte Argentino de Tucumán* (con las marcas *Norte*, *Rubia*, *Norteña* y *Orán*); *Cervecería Córdoba* (con las marcas *Córdoba*, *Río Segundo* y *León de Oro*); *Cervecería de Cuyo* y

*Norte Argentino de Mendoza* (con las marcas *Andes*, *Cóndor*, *Bismarck* y *Kaiser*); y *Compañía Industrial Cervecera* (con las marcas *Espiga de Oro* y *Salta*).

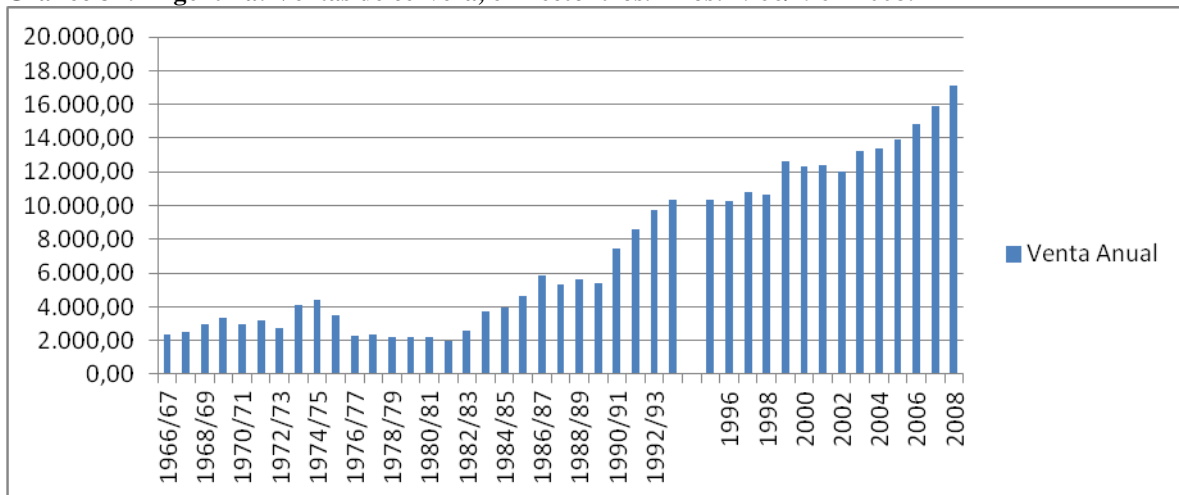
Las ventas de cerveza de la campaña julio de 1975/junio de 1976 cayeron un 21,8% respecto al período 1974/1975, totalizando unos 3.504.000 de hectolitros. Según estudios de la época, la causa principal de este descenso fue la caída del salario real promedio y, en menor medida, el mayor precio relativo de las cervezas frente a otras bebidas. El envase de un litro era por aquel momento un 7% superior al de las bebidas gaseosas y un 60% más caro con un litro de vino de mesa.<sup>1153</sup> Por entonces, la participación de las principales marcas era la siguiente: *Quilmes* 43%, *Bieckert* 18%, *Cuyo* 9%, *Palermo* 7%, *Norte* 5%, *Córdoba* 4%, *Santa Fe* 4%, *Schneider* 4%, *Schlau* 2%, *Compañía Industrial Cervecera* 2% y *San Carlos* 1%.<sup>1154</sup>

Las cerveceras evolucionaron a partir de entonces erráticamente. Entre julio de 1978/junio de 1979, las ventas acusaron un descenso del 7,6% anual, operando las plantas elaboradoras con una alta capacidad ociosa. Paralelamente, se registraron importaciones aunque de escasa relevancia en el consumo total. Recién en la campaña julio de 1983/junio de 1984, las ventas lograron superar a las registradas en la campaña julio de 1975/junio de 1976 y hubo que esperar a la campaña 1985/1986 para que el expendio alcance al de los años 1974/1975 (Gráfico 32). Así, mientras el promedio de consumo de cerveza fue de 3.500.000 de hectolitros en el período 1970/76, entre 1976 y 1982 el mercado cayó fuertemente, registrando una media de 2.200.000 hectolitros. Nuevamente, aquí el factor explicativo principal está relacionado con el deterioro del poder de compra de los salarios. Esta situación incidió para que algunas firmas paralizaran su actividad entre los años 1980 y 1982, como la empresa de capital nacional *San Carlos*.<sup>1155</sup>

<sup>1153</sup> De todos modos, el nivel de consumo no disminuyó debido a los *stocks* acumulados por las firmas distribuidoras.

<sup>1154</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de Economía Argentina*, 1976, N° 15, p. 387.

<sup>1155</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de Economía Argentina*, N° 22, 1983, pp. 364-365.

**Gráfico 32: Argentina: Ventas de cerveza, en hectolitros. Años: 1966/1967-2008.**

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara de la Industria Cervecera Argentina y *Anuario de Economía Argentina* (varios números)

En 1984, la recuperación de los salarios reales y la mejora del precio relativo respecto del vino de mesa y las gaseosas actuaron correlativamente sobre las ventas de cerveza, que comenzaron a ascender rápidamente. El nuevo escenario se conjugó con el desarrollo de intensas campañas publicitarias, la ampliación de la capacidad de producción de las plantas elaboradoras<sup>1156</sup>, la construcción de nuevos establecimientos<sup>1157</sup> y el arribo de empresas extranjeras que buscaban aprovechar la potencialidad del consumo interno.<sup>1158</sup> Por entonces, arribaron importaciones de la marca *Brahma* (del grupo cervecero brasileño *Ambev*), la cual fue ganando participación hasta instalar sus primeras plantas en el país.

Para 1989, el nivel de consumo buscaba recuperarse alcanzando los 18 litros anuales por habitante aunque comparativamente se mantenía lejos de los principales países consumidores.<sup>1159</sup>

En 1991, el consumo nacional continuó expandiéndose a un ritmo elevado, se mantuvieron las inversiones para ampliar la capacidad de producción y registraba un

<sup>1156</sup> En 1987, *Bieckert* inició la modernización de su planta en Llavallol, provincia de Buenos Aires.

<sup>1157</sup> En 1987, *Quilmes* instaló una nueva planta en la provincia de Corrientes, denominada *Cervecería del Río Paraná*, con una inversión estimada de US\$ 48 millones, que albergaba unos 260 empleados y con una capacidad de producción de 1.200.000 de hectolitros.

<sup>1158</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de Economía Argentina*, N° 26, 1987, pp. 352-353.

<sup>1159</sup> Por entonces, se destacaban a nivel mundial: a) en Europa: Irlanda, Alemania, Dinamarca, Checoslovaquia y Bélgica, con niveles que oscilan entre los 220 y 180 litros por habitante; b) en América: los Estados Unidos, con 121 litros, Canadá con 111, México 60 litros y Brasil 35 litros por habitante; y c) en Asia: Japón con 50 litros por habitante. CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de Economía Argentina*, N° 28, 1989, pp. 319-320.

particular impulso el cultivo de cebada cervecera en las provincias de Buenos Aires, La Pampa y Corrientes.

Las perspectivas de ampliación de las ventas con la inauguración del MERCOSUR alentaban las inversiones de la brasileña *Compañía Cervejera Brahma* que abrió en abril de 1990 una planta industrial en Puán (Provincia de Buenos Aires) y formaba *Maltería Pampa*, junto a la empresa argentina *Londrina*.<sup>1160</sup>

En 1994 arribó la empresa alemana *Isenbeck* (con las marcas *Isenbeck* y *Warsteiner*)<sup>1161</sup> inaugurando una planta en Zárate (Provincia de Buenos Aires), con una inversión de US\$ 70 millones y desarrollando desde el inicio una estrategia de *marketing* ofensivo contra la empresa líder –*Quilmes*– para ganar mayor participación en el mercado.<sup>1162</sup>

En 1995, se organizó en Argentina la *Compañía Cerveceras Unidas –CCU–* (del grupo empresario chileno *Luksic*) -operando en el país bajo su subsidiaria *Compañía Industrial Cervecera Sociedad Anónima (CICSA)*- conformando una compañía que englobaba la *Cervecería Salta* –adquirida por el grupo chileno en 1982- y la *Cervecería Santa Fe*. La *CCU* además estableció, en 1996, un *joint-venture* con la transnacional estadounidense *Anheuser-Busch* para producir, comercializar y distribuir la cerveza *Budweiser* en Argentina.<sup>1163</sup> En 1998 adquirió la *Cervecería Córdoba* –fundada en 1917- y que por entonces se había declarado en quiebra pero cerró sus instalaciones y, posteriormente, pasó a producir esta cerveza en la ciudad de Santa Fe.<sup>1164</sup> A comienzos de

<sup>1160</sup> CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de Economía Argentina*, N° 30, 1991, pp. 374-376.

<sup>1161</sup> En 2010 esta compañía fue adquirida por el grupo *SABMiller (South African Breweries-Miller)*, la segunda mayor empresa de cervecera en el mundo. En 2005, la compañía original, con sede en Sudáfrica, se fusionó con la colombiana *Bavaria*, la mayor cervecera de Colombia e integrante del grupo *Valórem* (dueños de *Caracol Televisión*), y estableció su sede en Londres. En 2008, *SABMiller* adquirió la cervecera holandesa *Royal Grolsch*. El principal accionista de *SABMiller* es una de las mayores transnacionales estadounidenses: *Altria Group* (dueño de *Philip Morris*). BIDEGARAY, Martín, “Cambios en el mercado de las cervezas: se vendieron Isenbeck y Warsteiner”, en: *iEco*, 24 de noviembre de 2010, en: [http://www.ieco.clarin.com/empresas/Cambios-cerveza-vendieron-Isenbeck-Warsteiner\\_0\\_189000035.html](http://www.ieco.clarin.com/empresas/Cambios-cerveza-vendieron-Isenbeck-Warsteiner_0_189000035.html) [consultado: 21 de enero de 2010].

<sup>1162</sup> GONZÁLEZ, Graciela Beatriz, *Estrategias y tácticas de marketing de guerra implementadas por las principales empresas cerveceras en Argentina. Identificación a través de un estudio comparativo multicaso*, Buenos Aires, Facultad de Agronomía de la UBA, 2008 (Tesis de Magíster en Agronegocios y Alimentos).

<sup>1163</sup> Posteriormente, en el mercado local, *CCU* también adquiere la licencia para la fabricación de *Bieckert*, *Palermo* y *Córdoba*. Véase LEDESMA, Julia y MONTES, Daniel, *La toma de la Cervecería Córdoba*, Buenos Aires, Agora, 1999.

<sup>1164</sup> En 1991 la *Cervecería Córdoba* había sido adquirida por el empresario Francisco Ríos Seoane dueño de *Bieckert* y de *San Carlos* y fue declarada en quiebra en 1997. La fábrica produjo hasta el año 1998, luego la *CCU* decidió cerrarla por la que se inició un proceso lucha en la que los trabajadores y sus familias tomaron la

2003, *CCU* llegó a un acuerdo con la holandesa *Heineken* para fabricar y comercializar esa marca en Argentina.

En 1996, el crecimiento de la demanda interna se equilibró y los niveles de producción permanecieron estables, aunque la industria local se veía inmersa de aumento de la competencia vía importaciones y en las disputas que ejercían las compañías extranjeras por hacerse con una mayor participación del mercado. En diciembre de 1996, *Cervecería y Maltería Quilmes* adquirió el 85% de *Cervecería Bieckert* al grupo *Peñaflor* en US\$ 41 millones, pasando a controlar el 75% del mercado interno.

Desde 1998, comenzó a registrarse nuevamente una tendencia a la baja en el consumo de cerveza como resultado del deterioro del poder adquisitivo de la población. En ese marco, el grado de competencia se expresó cada vez más marcadamente en las campañas publicitarias y las agresivas estrategias de *marketing* para ganar nuevos segmentos de mercado. En 1999 el enfrentamiento publicitario entre *Quilmes* e *Isenbeck* llevó incluso a una demanda ante la Justicia por fraude, al hacer uso la segunda de una mención a la *Quilmes* en un comercial propio para televisión.<sup>1165</sup> Hacia el año 2000, *Quilmes* se mantuvo en un proceso de permanente redefinición: construyó una planta industrial en Acheral (Provincia de Tucumán) para aumentar su capacidad de producción, con una inversión de US\$ 95 millones; inició negociaciones con la holandesa *Heineken* por intermedio de *Quilmes Internacional Bermudas*, un *joint venture* entre ambos; adquirió el 51% de las acciones de *Cervecería Boliviana Nacional* en US\$ 71 millones; vendió a *Coca Cola* el 57% de *Paraguay Refrescos* en US\$ 64 millones y consiguió exportar un 3% de su producción. Durante el año 2001, la compañía fugó al exterior US\$ 146 millones.<sup>1166</sup>

En 2002, el grupo *Ambev* compró al grupo *Bemberg* el 37,5% de las acciones de *Quilmes* por un valor de US\$ 346 millones, aunque el acuerdo contó con la desaprobación del fondo de inversión inglés *Templeton Emerging Markets Group* y la salida de *Heineken*

---

planta del Barrio Alberdi en la ciudad de Córdoba por 105 días. Sin embargo, en la madrugada del 17 de agosto fueron desalojados por el grupo especial ETER (Equipo Táctico Especial Recomendado) de la policía cordobesa. Como resultado quedaron sin trabajo unos 80 obreros.

<sup>1165</sup> La justicia no hizo lugar a la denuncia de *Quilmes*. Para más referencias a la disputa entre *Isenbeck* y *Quilmes*, véase “Isenbeck y Quilmes ahora se pelean por un “quítame de ahí esas tapas””, en: *Página 12*, Buenos Aires, 19 de mayo de 2004.

<sup>1166</sup> Sobre la fuga de divisas de esta firma en 2001, véase BASUALDO, Eduardo, NAHÓN, Cecilia y NOCHTEFF, Hugo, *Trayectoria y naturaleza de la deuda externa privada en la Argentina: la década del noventa, antes y después*, Buenos Aires, FLACSO, 2006, p. 65. Los datos provienen de la Comisión sobre Fuga de Divisas del Congreso Nacional, 2005.

entre los accionistas minoritarios de la empresa cervecera.<sup>1167</sup> De este modo, el grupo *Ambev* pasaba a concentrar un 80% del mercado doméstico de cervezas, aunque después bajó a un 75% luego que la Comisión Nacional de Defensa al Consumidor (CNDC) apelando a la ley antimonopolio obligara al grupo a desprenderse de *Bieckert*, *Palermo* e *Imperial*<sup>1168</sup>. En marzo de 2004 *Ambev* se fusionó con la belga *Interbrew*, con sede Leuven (Bélgica) y constituyó *Inbev* pasando a ser la mayor cervecera del mundo. *Anheuser Busch InBev* pasó a controlar un portfolio de 200 marcas en el mundo entre las que se han figurado -además de *Quilmes* y *Brahma*-: *Stella Artois*, *Iguana*, *Norte*, *Skol*, *Jupiler*, *Leffe*, *Patagonia*, *Beck's* y *Labatt*, entre otras. En 2006, *Ambev* adquirió el 91% de *Quilmes* por un monto de US\$ 1.800 millones.<sup>1169</sup>

El consumo de cerveza registró una fuerte expansión a partir de 2003, pudiéndose mencionar entre los principales factores explicativos la recuperación salarial, el mayor nivel de ocupación de la mano de obra y la utilización de una estrategia publicitaria que le ha permitido expandir el consumo, principalmente, entre el público joven. Si en un primer momento, después de la devaluación, los márgenes de utilidades se vieron reducidos por imposibilidad de trasladar completamente los costos a los precios, en un segundo momento luego de la recuperación económica los precios pasaron a separarse de los costos y las empresas subieron los valores de sus productos para incrementar las ganancias.<sup>1170</sup> Los beneficiados de la nueva estructura fueron concretamente tres empresas que han conformado un mercado oligopólico: la belga-brasileña *Inbev* (aproximadamente un 74% del mercado de cervezas), la chilena *CCU* (cercana al 18%) y la alemana *Isenbeck* (que rondaba el 7% de participación).

En el caso de *Inbev* y *CCU*, la presencia de capitales brasileños y chilenos está apalancada por capitales de origen europeo y estadounidense, lo que merece una doble lectura a la luz de la cuestión imperialista discutida en el capítulo I, ya que si bien

<sup>1167</sup> SAINZ, Alfredo, "Cuestionan la venta de Quilmes a Brahma", en: *La Nación*, Buenos Aires, 8 de junio de 2002; "Heineken vende sus acciones de Quilmes", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de enero de 2003.

<sup>1168</sup> Estas marcas fueron adquiridas por el grupo chileno *CCU*.

<sup>1169</sup> NAISHTAT, Silvia, "La cerveza Quilmes ya pasó a estar totalmente en manos brasileñas", en: *Clarín*, Buenos Aires, 14 de abril de 2006.

<sup>1170</sup> BORZEL, Mariano y KIPER, Esteban, "Estructura productiva y determinación de precios: un abordaje sectorial", en: *Documento de Trabajo N° 13*, Buenos Aires, CEFIDAR, noviembre de 2006, en: <http://www.cefid-ar.org.ar/documentos/DTN13Estructuraproductivaydeterminaciondeprecios.pdf>; RUBINZAL, Diego, "Espumita extranjera", en: *Cash* (Suplemento de *Página 12*), Buenos Aires, 23 de diciembre de 2007.



expresaría la dinámica expansiva de capitales de países dependientes en la cadena imperialista, su realización se hace en alianza y articulación con otros capitales de burguesías más antiguas en términos de su definición imperialista.

Se trata pues de una expansión vinculada a la permanente transformación de las relaciones de dominación, subordinación y asociación en el plano internacional. En los últimos años burguesía de países dependientes han logrado extraer plusvalía dentro y fuera de sus fronteras. En América Latina, capitales brasileños y mexicanos, y en menor grado chilenos y argentinos han realizado inversiones en terceros países –en especial en el contexto regional latinoamericano- y la tendencia se ha incrementado desde la década de 1990. Específicamente en el caso brasileño, Ruy Mauro Marini fue el primero que llamó la atención sobre la incidencia de las empresas transnacionales brasileñas, caracterizando como subimperialismo a este fenómeno, dado que, aún manteniéndose la posición subalterna de Brasil frente al imperialismo, este país asume una política económica expansionista autónoma y una creciente incorporación de las características políticas y sociales dominantes en las sociedades imperialistas contemporáneas<sup>1171</sup>. A la vista de estos procesos, acompañados por un marco general de asociación subordinada de estas burguesías al imperialismo, los intereses de “liberación nacional” por parte de estas burguesías locales pierden relevancia y se debilitan relativamente las fracciones que resisten la dependencia.<sup>1172</sup>

### VI.3.f. Los vicios de la carne

La expresión “los vicios de la carne” ha sido utilizada como tópico en la literatura moral y religiosa y de allí ha penetrado la fraseología popular. En particular, se hace con ello referencia a la corporeidad del ser humano, su carácter material y biológico, y por tanto, atado a la sexualidad en oposición a las dimensiones espirituales e intelectuales. Aún más, este enunciado también revela una perspectiva esencialista en cuanto no cuestiona la naturaleza de las cosas y reduce a los sujetos y las relaciones sociales a determinismos que los definen y los aprisionan.

<sup>1171</sup> MARINI, Ruy Mauro, “La acumulación imperialista y el subimperialismo”, en: *Cuadernos Políticos* N° 12, México, Ediciones Era, abril-junio de 1977; FONTES, Virginia, *O imperialismo brasileiro*, en: AA.VV., *Empresas transnacionais na América Latina: um debate necessário*, São Paulo, Expressão Popular, 2009, pp. 220-245.

<sup>1172</sup> ASTARITA, Rolando, *Valor, mercado mundial y globalización*, op. cit., pp. 216-218.

La industria de la carne argentina parecería estar encerrada en esos parámetros, en un “así son las cosas” en donde la concentración y la extranjerización estarían presentes desde el origen de la industria frigorífica y cualquier giro en contrario no haría más que constituir un cambio momentáneo para volver nuevamente al punto de partida. Sin embargo, estos rasgos fueron construidos a lo largo de la historia en una enredada madeja de intereses, acuerdos legítimos y pactos espurios en la que intervinieron tanto funcionarios gubernamentales de todos los rangos, empresarios y grandes ganaderos locales como Estados foráneos y capitalistas extranjeros. Situaciones como las derivadas del “Pacto Roca-Runciman” en la década de 1930 o el “Caso Swift-Deltec” de las décadas de 1960 y 1970, explicadas en este capítulo, sirven como ejemplo de cómo se configuraron los rasgos dependientes de la Argentina.

Como ya hemos señalado en el capítulo II, la industria cárnica se estructuró a partir de la demanda inglesa, obteniendo ventajas de exención impositiva con el fin de alentar la instalación de plantas frigoríficas y garantías estatales sobre los capitales invertidos. Los intereses coaligados de los grandes ganaderos y del pool anglo-yanqui encontraron representación política tanto en el Poder Ejecutivo Nacional como en las instancias legislativas y la esfera de los acuerdos internacionales.

Arribados a la década de 1930, las existencias vacunas habían alcanzado 32.212.000 animales luego de promediar los 13.338.000 hacia 1875 y Gran Bretaña concentró en el quinquenio 1930/1934 un 93% de las exportaciones argentinas de carne (Cuadro 36), mientras se ubicaba con una 80% de la demanda internacional de carne vacuna, otorgando así un carácter monopsónico al mercado internacional y nacional. Pero estos porcentajes cambiaron con el escenario mundial de posguerra, iniciando un progresivo descenso en su participación porcentual. De esta forma, sus importaciones pasaron a representar el 65% entre 1948/50, el 55% entre 1950/54 y un 44,5% en el quinquenio 1955/59. La razón fundamental de este proceso radicó en el incremento de la oferta interna por parte de los ganaderos británicos.

**Cuadro 36: Exportaciones argentinas de carnes enfriadas y congeladas totales y al Reino Unido, y porcentaje correspondiente al Reino Unido sobre el total, según promedios quinquenales, según promedios quinquenales (toneladas precio de embarque). Años: 1920-1984.**

Quinquenio	Total Gral.	Total R.U.	% R.U/Total
1920/1924	497.000	411.220	82,7
1925/1929	603.380	482.020	79,9
1930/1934	409.900	382.920	93,4
1935/1939	425.840	361.480	84,9
1940/1944	340.920	335.440	98,4
1945/1949	273.880	224.180	81,9
1950/1954	118.960	86.400	72,6
1955/1959	324.080	231.620	71,5
1960/1964	379.040	183.920	48,5
1965/1969	355.620	98.180	27,6
1970/1974	274.000	48.680	17,8
1975/1979	249.880	8.620	3,4
1980/1984	185.540	7.080	3,8

Fuente: Azcuy Ameghino (2007) sobre la base de datos de la JNC

Pero a partir de la segunda mitad de la década de 1940, Estados Unidos emergió como gran importador mundial, participando por entonces con un 6% de la demanda a nivel mundial y ascendiendo a 10,7% entre 1955/1959. Por entonces, también se iniciaba como gran comprador mundial la URSS.

La disminución de las compras británicas se correlacionó con el descenso en la participación Argentina en el comercio internacional, aunque todavía se mantuvo como mayor exportador mundial. De este modo, Argentina pasó de realizar el 55% de las ventas de carnes crudas refrigeradas en 1934/38 al 23% entre 1952/54. Paralelamente, a mediados de la década de 1950, se destacaba la participación de Australia y Nueva Zelanda con el 18,7% y el 12,2% respectivamente. Dentro del ámbito regional, Uruguay con el 9 % contribuía a incrementar las ventas mundiales de Sudamérica (Cuadro 37).

**Cuadro 37: Exportaciones mundiales de carne bovina fresca, enfriada y congelada, participación en porcentajes de los vendedores más relevantes y total del comercio mundial, en toneladas métricas. Años: 1924-1983.**

Países	1924/1928	1934/1938	1945/1947	1952/1954	1962/1964	1972/1974	1981/1983
Alemania					1	3	10
Argentina	62	55	42	23	31	11	7
Australia	8	15	13	25	17	21	16
Brasil	0	6	2	0	1	4	3
Dinamarca	1	2	4	10	5	4	4
Estados Unidos			11	1	1	1	2
Francia				5	7	7	9
Holanda	1			2	4	5	7
Irlanda				7	4	6	6
Nueva Zelanda	3	6	9	12	8	8	7
Reino Unido	1					3	4
Uruguay	11	7	4	9	6	4	4
Otro países	13	9	15	6	15	23	21
Total Mundial	100	100	100	100	100	100	100
Toneladas	1.070.000	745.000	593.000	463.000	1.470.000	2.387.000	3.436.000

Fuente: TORTORELLA, César, *La industria frigorífica. Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino*, Buenos Aires, SAGyPA-IICA, 1988.

Durante la década de 1960, los países europeos mantuvieron los dos tercios del total de demanda mundial, aunque la participación de las naciones varió significativamente; mientras las compras británicas representaron el 28,7% (339.569 toneladas) entre 1960-1964, en el quinquenio 1965-1969 descendieron al 18,5% (293.464 toneladas). No obstante, las adquisiciones de Italia, Alemania y España compensaron la caída de los envíos a Gran Bretaña.

La concentración de la demanda se expresa en mayores niveles si a las compras europeas se agregan las importaciones realizadas por Estados Unidos (que se convirtió en 1966 en el primer importador mundial de carne vacuna refrigerada desplazando a Gran Bretaña). Durante esta década, éstas sumaron en conjunto un 92% de las adquisiciones en el mercado internacional y sólo cuatro naciones (Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Alemania) concentraban el 72,2% de las adquisiciones (Cuadro 38).<sup>1173</sup>

<sup>1173</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo. *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, p. 22.

**Cuadro 38: Importaciones mundiales de carne bovina fresca, enfriada y congelada, participación en porcentajes de los compradores más relevantes y total del comercio mundial, en toneladas métricas. Años: 1924-1983.**

Países	1924/1928	1934/1938	1945/1947	1952/1954	1962/1964	1972/1974	1981/1983
Alemania	12	4		2	7	9	5
Bélgica	6	2	6	1	1	1	1
Estados Unidos	1			4	27	23	17
Francia	6	2	6	2	2	6	8
Holanda	2	1	2	2	2	3	2
Italia	8	4		7	15	15	12
Japón	1	2				3	4
Reino Unido	59	79	71	57	25	11	5
Rusia				5		2	11
Otros países	5	6	15	20	21	27	35
Total Mundial	100	100	100	100	100	100	100
Toneladas	1.052.000	7.200.000	527.000	423.000	1.409.000	1.417.000	3.313.000

Fuente: TORTORELLA, César, *La industria frigorífica. Proyecto de Cooperación para la modernización del sector agropecuario argentino*, Buenos Aires, SAGyPA-IICA, 1988.

Por el lado de las exportaciones, en el período 1962/64, la oferta de los cinco primeros países en el *ranking* (Argentina, Australia, Nueva Zelanda, Francia e Irlanda) explicaba el 67% de las ventas en estos años. Un hecho destacado para el comercio anglo-argentino de carnes fue el brote de aftosa de 1967 en los rodeos británicos, lo que llevó al año siguiente al cierre de los envíos de cuartos enfriados y congelados y un particular impulso a las carnes deshuesadas y preparaciones enlatadas y envasadas.<sup>1174</sup>

<sup>1174</sup> Sin negar la validez de las previsiones sanitarias, la cuestión de la aftosa merece algunos comentarios específicos, en cuanto su utilización en las argumentaciones que restringen de manera encubierta el comercio internacional. En 1960, se sancionó la disposición para la vacunación antiaftosa obligatoria pero recién “cuarenta años después el país logro obtener –fugazmente- la condición de libre de aftosa sin vacunación”. Las normas sanitarias en esta materia “–junto a otras regulaciones y barreras arancelarias y no arancelarias- contribuirían progresivamente al rediseño de los circuitos comerciales internacionales de carne bovina. Instalada en el país desde comienzos de la década de 1870, la fiebre aftosa sirvió ya en 1900 de motivo para que el Reino Unido decretara la prohibición de la exportación de ganado argentino en pie a las islas británicas, en curiosa coincidencia con la maduración de la primera industria frigorífica local, ampliamente controlada por el capital inglés”. En el caso de los Estados Unidos, el principio de “riesgo cero”, que prohíbe lisa y llanamente el ingreso de carnes provenientes de áreas infectadas, clausuró ese mercado para las carnes argentinas refrigeradas desde 1927. Por el contrario, la línea sanitaria de la CEE frente a la aftosa es la del “riesgo mínimo” -adoptada desde 1977, pero ya desarrollada en Gran Bretaña desde 1968-, permitiéndose las carnes provenientes de zonas infectadas pero solamente bajo la modalidad de cortes deshuesados y termoprocados para la destrucción del virus. AZCUY AMEGHINO, Eduardo. *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, pp. 41-42.

El examinar el mercado mundial de carnes, durante la década de 1970, se observa una abrupta baja de la participación europea en la demanda, cayendo el volumen de adquisiciones de 3.161.168 toneladas en la década anterior a 2.527.751 toneladas. Principalmente, esta circunstancia se explica por el descenso de las importaciones de Gran Bretaña, registrando 11,5% entre 1970-1974 y 8,4% en el quinquenio 1975-1979 del total de compras internacionales. En el contexto europeo, el Reino Unido será superado por Italia que alcanzó un 13,1% de las importaciones y se le aproximaron Alemania Occidental (8,3%) y Francia (6%).

El proceso de expansión y consolidación de la CEE influyeron también en estas transformaciones del escenario. A partir del 1° de enero de 1973, Dinamarca, Irlanda y Gran Bretaña fueron incorporados como miembros y comenzaron a regirse por las pautas de la PAC, con lo cual uno de los compradores tradicionales de Argentina pasaba a integrarse a la política de proteccionismo de su producción y comercio, justificado mediante una estrategia de autosuficiencia alimentaria europea.

En julio de 1974, en un contexto económico crítico atravesado por la “Crisis del Petróleo” de 1973, el Consejo de las Comunidades Europeas aprobó el Reglamento 1846/74 que estableció la suspensión de la emisión de certificados de importación de carne vacuna. Así, invocando razones de sobreproducción, los países comunitarios cerraban el acceso a su mercado que un año después volverían abrir aunque de manera exigua. Si bien la composición de los principales compradores se mantiene desde la década anterior, durante la década de 1970 Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental representan el 54% de las importaciones. Por otra parte, la CEE pasó por entonces a participar destacadamente entre los exportadores, en la que la utilización del *dumping* y el subsidio a su propia producción jugó un papel destacado.

En esta década, Argentina registró una caída estruendosa en su participación en las ventas internacionales, alcanzando el 11% entre 1972-1974 y abandonando el primer lugar como mayor exportador mundial en 1971 (Cuadro 37). El desarrollo de un complejo agroindustrial cárnico dependiente de la demanda y de capitales foráneos conllevaba en este contexto a una dinámica comprimida que, pese a ubicarse como segundo exportador mundial, se expresó en el deterioro de sus posibilidades de crecimiento y en el descenso de

la porción de la producción destinada a la exportación (que cayó por debajo del 20%).

Como ha señalado Azcuy Ameghino:

“Se trataba evidentemente del fin (anunciado) de toda una época del complejo exportador argentino, que sin el cliente para cuya satisfacción había sido diseñado perdía su razón de ser original, al no encontrar –pese a las ilusiones de muchos actores del negocio- un sustituto equiparable en la CEE, que como hemos visto procuraba alcanzar su autosuficiencia cárnica y aun transformarse en un exportador neto.”<sup>1175</sup>

No obstante, en términos globales, la baja registrada en el comercio internacional de carnes fue atemperada por la emergencia del mercado soviético que pasó de adquirir 46 mil toneladas en 1973 a casi 400 mil en 1974, representando una suba del 869% (Cuadro 39). De esta forma, la URSS pasó a incrementar sus adquisiciones en paralelo con el cierre del mercado europeo comunitario, proceso que se desarrolló en el contexto del mayor desarrollo imperial de dicha potencia e incremento de la carrera armamentística frente al poderío militar de los Estados Unidos.

Esta circunstancia estimuló fructíferas relaciones con el complejo cárnico argentino, estimulando la realización de acuerdos comerciales una vez reactivados los intercambios durante la dictadura del general Alejandro Lanusse.

Dos acontecimientos reflejaron la importancia creciente del flujo comercial entre ambos países durante los gobiernos peronistas entre 1973 y 1974. El primero, fue la creación –en junio de 1973- de la Cámara de Comercio Argentino-Soviética, integrada por unas 80 instituciones y empresas privadas, que encontró en el ministro de Economía, José Ber Gelbard, uno de sus más activos impulsores. El segundo fue el establecimiento de la Comisión Mixta Argentino-Soviética para la Cooperación Económico-Comercial y Científico-Técnica, que se reunió por primera vez en Moscú en septiembre de 1974. Aunque buena parte de los proyectos no llegaron a concretarse, se destacaron la colocación algunos productos específicos –turbinas de represas energéticas y equipamiento de termoeléctricas- que los soviéticos lograron a establecer como exportación hacia Argentina en aquellos años y productos agropecuarios y agroindustriales que el país sudamericano consiguió exportar a la URSS.

---

<sup>1175</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo. *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, p. 29.

Estas relaciones fueron continuadas y expandidas por la dictadura militar argentina luego de 1976. El rubro carnes resultó altamente privilegiado en las compras soviéticas.<sup>1176</sup> La URSS se ubicó como tercer comprador en importancia entre 1974 y 1979 con casi el 7 % del valor de las exportaciones de carne. En 1979, las adquisiciones de la URSS alcanzarían las 35.200 toneladas de carne fresca congelada, ubicándose como el segundo mayor comprador de ese producto luego de Brasil (a excepción de los países de la CEE vistos en conjunto).

En un escenario internacional signado por las disputas entre las dos superpotencias en torno a su hegemonía mundial, Argentina se transformó coyunturalmente en el mayor socio comercial de la URSS dentro de los países del “Tercer Mundo”.<sup>1177</sup> Tal como ocurriera desde el último cuarto del siglo XX hasta mediados de la década de 1940 con Gran Bretaña, las exportaciones agrarias y agroindustriales -a la vez que servían para garantizar la renta terrateniente- permitían ofrecerle concesiones a la potencia complementaria de los intereses de la oligarquía burguesa-terrateniente local. Vale reflexionar entonces que la reincidencia de este tipo de fenómenos en la historia del país expresa un rasgo estructural de la economía argentina: la formación de una asociación subordinada de los intereses de las clases dominantes locales con diferentes imperialismos que se constituyen en los mayores clientes de la exportación productos primarios. Una situación que –como abordaremos en mayor detalle en el capítulo VII- volvería a reiterarse a partir de la década de 1990 y fundamentalmente en la de 2000 si observa con atención los estrechos vínculos económicos establecidos con China a partir del incremento de sus compras de granos y subproductos.

Prosiguiendo con el tema de los negocios tejidos con el imperialismo ruso, llegado el año 1980, como ya señalamos, Argentina decidió no adherir del embargo comercial que había promovido Estados Unidos contra la Unión Soviética como medida punitiva contra la invasión de esa potencia a Afganistán. La decisión pronto le significó un ascenso de las ventas a la URSS en materia de granos y de carnes. Entre 1980 y 1983, los soviéticos consolidaron su segunda posición como importadores de carnes argentinas en general

---

<sup>1176</sup> VACS, Aldo César, *Los socios discretos. El nuevo carácter en las relaciones entre la Argentina y la Unión Soviética*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, p. 66.

<sup>1177</sup> Por entonces, las superpotencias imperialistas también recibían algunos golpes en el plano internacional. Estados Unidos acababa de sufrir un duro revés militar en Vietnam, Camboya y Laos, retrocedían sus intereses en Irán luego de la deposición del sha y en Nicaragua con el triunfo popular sobre la dictadura de Anastasio Somoza Debayle. Paralelamente, el imperialismo ruso iniciaba su guerra de intervención en Afganistán y atravesaba el impacto masivas huelgas obreras en Polonia.



promediando el 23 % de las compras (Cuadro 39).<sup>1178</sup> Las exportaciones argentinas hacia aquel destino alcanzaron las 131.000 toneladas en 1980 y 113.000 toneladas en 1981, pasando a representar –con excepción de la Comunidad Europea considerada en conjunto– el mayor cliente internacional de ese producto para la Argentina y ubicándose la URSS como el tercer importador mundial de carnes detrás de Estados Unidos e Italia.

Podemos preguntarnos si la situación privilegiada alcanzada como principal socio podría haber sido utilizada a favor del desarrollo de una economía independiente, manejando esas condiciones para conseguir cierto margen de maniobra frente a otras potencias de base competitiva (como resultaba Estados Unidos y también posteriormente la Comunidad Europea). Por el contrario, desde la presidencia de Frondizi (1958-1962) se había manifestado una creciente operatoria del imperialismo ruso a través de intermediarios y testaferros en una extensa red de sociedades industriales, comerciales y bancos y la promoción de grupos empresariales que propiciaron al incremento de intercambios con la URSS y sus países satélites del Pacto de Varsovia.<sup>1179</sup> Estas múltiples conexiones, lejos de cimentar posiciones independientes permitieron consolidar una fracción de gran burguesía intermediaria y de grandes terratenientes que usó las circunstancias acaecidas en las décadas de 1970 y 1980 para definir, a través de acuerdos cerealeros, pesqueros y de carnes, una política económica de subordinación a los intereses imperialistas. Por un lado, a cambio de las exportaciones argentinas y de una fuente de divisas para pagar a los acreedores externos se otorgaban amplias concesiones en materia portuaria y de provisión de infraestructura energética y equipos industriales favorables al imperialismo ruso. Por otro, se mantenía la dependencia de insumos agrarios e industriales y tecnología de Estados Unidos, las potencias europeas occidentales y Japón, a la vez que se mantenía el control

<sup>1178</sup> Una influencia directa de nuevos vínculos comerciales fueron los incrementos en las existencias de los rodeos y de la faena local, se alcanzó un máximo de producción entre 1975 y 1979 y un pico histórico en cuanto a las existencias de ganado bovino en 1977 (61 millones de cabezas). A partir de entonces, se ha observado un prolongado ciclo de liquidación de animales (Anexo Estadístico, Cuadro XXXV). Véase también MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela, “Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución reciente de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1990)”, en: *Ciclos*, N° 20, Buenos Aires, 2° semestre de 2000, pp. 95-111.

<sup>1179</sup> Para el mejor conocimiento de estas relaciones pese a las discrepancias que tenemos con el autor sobre el carácter de las mismas, véase GILBERT, Isidoro, *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007. También ECHAGÜE, Carlos, *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, Buenos Aires, Agora, 1986 [1984].

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

monopolista de sus transnacionales sobre buena parte del complejo industrial local<sup>1180</sup> y se estrechaban acuerdos de endeudamiento con los grandes bancos de estos últimos orígenes.<sup>1181</sup>

**Cuadro 39: Distribución de las exportaciones cárnicas argentinas, según destinos principales, en porcentajes sobre el valor total y volumen total en miles de toneladas. Años: 1970-1985.**

Años	CEE	EEUU	Grecia	Israel	Egipto	Brasil	URSS	Tons.
1970	52	20	6	3	0	0	0	715
1971	56	22	3	4	0	0	0	477
1972	66	15	3	3	0	0	0	703
1973	66	16	4	4	0	1	0	551
1974	47	29	3	2	0	1	10	289
1975	38	27	4	6	0	0	16	262
1976	41	19	7	5	3	1	3	527
1977	38	15	8	3	1	1	8	583
1978	35	17	8	4	1	8	0	740
1979	32	16	6	6	5	10	7	697
1980	30	19	4	4	2	1	28	469
1981	34	13	0	5	9	0	23	486
1982	22	16	1	4	14	0	20	522
1983	21	22	0	7	8	0	22	415
1984	23	35	0	5	1	0	20	250
1985	28	40	0	7	0	0	0	260

Fuente: Elaboración propia sobre la base de CAZANELLI, Liliana, *Diagnóstico sobre el comercio exterior de la carne vacuna*, Buenos Aires, IICA, 1988.

Mientras tanto, para 1982 el conjunto de ventas de carne a la Comunidad Europea representaba el 26% de los ingresos y colocaba a la URSS por detrás con un 23%, seguido de Estados Unidos con 21%. Pero la CEE ascendió en 1984 al grado mayor exportador mundial de carnes, resultando para Argentina una disminución de las posibilidades de exportación hacia ese destino a la par que le abría la competencia de carne europea en otros mercados en los que intentaba ganar compradores. El país terminó promediando la década de 1980 con una participación del 7% sobre el mercado internacional de carnes, muy lejos del papel descollante que había representado en la década de 1920 cuando promediaba el 60% de las ventas.

<sup>1180</sup> SOURROUILLE, Juan, KOSACOFF, Bernardo y LUCÁNGELI, Jorge, *Transnacionalización y política económica*, Buenos Aires, CEAL, 1985, pp. 133-160.

<sup>1181</sup> BASUALDO, Eduardo, *Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia*, Buenos Aires, Página 12, 2000.

En este proceso de declinación de la industria frigorífica es notoriamente observable que la gran industria de capital foráneo –instalada oligopólicamente para el aprovechamiento del comercio de carne argentina destinada a Gran Bretaña- decidió retirarse masivamente durante la década de 1970 cuando se inició una serie de transformaciones en cuanto a los mercados, los productos y el uso de tecnología. Esta circunstancia estuvo asociada, sobre todo, con la forma de instalación que tuvieron esos capitales en el país, por lo que los elementos de índole económica –donde los negocios pasaron a ser de menor envergadura que en el pasado- se conjugaron con factores políticos significativos. Azcuy Ameghino ha señalado al respecto:

“cuando la actividad debió redireccionarse ya había vivido demasiado tiempo de prebendas y subsidios oficiales, y sus plantas y procesos productivos se hallaban virtualmente obsoletos; de manera que el costo de modernizarse resultaba superior a las expectativas generadas por los nuevos negocios posibles, en condiciones en que el mercado local aparecía como una opción tan dificultosa como incierta.”<sup>1182</sup>

En líneas generales puede observarse dos estrategias diferentes seguidas por los capitales ingleses y por los estadounidenses. Por un lado, el capital británico optó por el cierre o la venta a capitales nacionales de los frigoríficos de su propiedad.<sup>1183</sup> Por otro, los capitales norteamericanos buscaron ventas y asociaciones con capitales argentinos para continuar su operatoria.

La salida del capital inglés significó los siguientes cambios en la composición de las empresas: en 1970, *Bovril*, un frigorífico fabricante de extracto de carne, vendió su planta instalada desde principios del siglo XX y 131.000 hectáreas a la *British Company Cavenham* que posteriormente vendió a la *Sociedad Anónima de Frigoríficos Regionales Argentinos (SAFRA)* -una sociedad de ganaderos santafesinos en 1973-<sup>1184</sup>; el frigorífico *Anglo* cerró sus puertas en 1980 y sus instalaciones fueron puestas nuevamente en funcionamiento en 1990 por la empresa *Multipuerto*; y el *Liebig's Extract of Meat Company Limited* –de origen germano pero mayoritariamente de capital inglés- operó hasta

<sup>1182</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo. *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, p. 101.

<sup>1183</sup> En 1940, la *Smithfield* vendió su planta de Zárate a la Corporación Argentina de Productores (CAP).

<sup>1184</sup> *SAFRA* operó el establecimiento hasta 1984, año en que se transfirió a la administración del gobierno provincial. Posteriormente, en 1991, la empresa fue privatizada.

1980 y su planta de Entre Ríos pasó entonces a ser regentada por el frigorífico *Vizental*, de capitales nacionales, hasta 1999<sup>1185</sup>.

En el caso de los capitales norteamericanos, *Wilson* fue vendido a capitales nacionales en 1961; *Swift-Armour* pasó a control de *International Packer Co.* y luego de *Deltec*. En 1971, *Swift-Deltec* presentó la quiebra fraudulenta y el Estado se hizo cargo de su administración y preservación como fuente laboral hasta su reprivatización a manos del grupo de capitales locales *Carnes Argentinas* en 1977, propiedad que en 1980 pasó a manos de la empresa alimenticia estadounidense *Campbell*.<sup>1186</sup>

En este largo transcurso de la crisis, a las habituales condiciones de trabajo insalubre, se sumaron los bajos salarios, el cierre de grandes plantas, la amenaza de despidos y suspensiones, y una desocupación creciente que acicatearon la resistencia obrera.<sup>1187</sup> De este modo, se gestó “*la larga, tenaz y conmovedora lucha de los obreros de la carne por mantener sus fuentes de trabajo, exigiendo soluciones superadoras de los términos en que empresarios y gobiernos diseñaban el futuro de las empresas en crisis.*”<sup>1188</sup>

Los grandes frigoríficos extranjeros perdieron durante aquellos años su rol oligopólico que habían detentado durante décadas siendo sustituidas por nuevas industrias, más pequeñas, menos poderosas y en mayor número que las tradicionales. Sin embargo, este señalamiento no habilita para hablar de una estructura poco concentrada como proponen algunos autores<sup>1189</sup>: en 1972 el 1,7% de los establecimientos faenaba el 55% del ganado y en 1986, “*el 64% de las exportaciones argentinas se encontraba en manos de ocho empresas, que poseen además cercada del 100% de las ventas de productos termoprocesados, que representan el 50% del total exportado.*”<sup>1190</sup>

En el quinquenio 1985/1989 se registró el momento más crítico de segunda mitad del siglo XX en relación a la exportación de carnes argentinas, reportándose un total de

<sup>1185</sup> En 1999, la planta del frigorífico *Vizental*, de San José, departamento Colón (provincia de Entre Ríos) cerró sus puertas. En 2002, fue concedido en licitación a *Swift*. FIOROTTO, Daniel Tirso, “Saldrá a licitación en Entre Ríos el frigorífico *Vizental*”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 12 de julio de 2002.

<sup>1186</sup> GRESORES, Gabriela, “Monopolios y política en la industria de la carne: el caso *Swift-Deltec*”, en: *Realidad Económica*, 1° de octubre al 15 de noviembre de 2002, pp. 95-117.

<sup>1187</sup> GRESORES, Gabriela, “Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar”, en: *Ciclos*, N° 22, Buenos Aires, 2001.

<sup>1188</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo. *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, p. 86.

<sup>1189</sup> DE LAS CARRERAS, Alberto, “¿Hay concentración industrial?”, en: DE LAS CARRERAS, Alberto, *El despertar ganadero. El mundo, una gran oportunidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 101-107.

<sup>1190</sup> GARCÍA LENZI, Rolando, *Política de carnes*, Buenos Aires, 1989, p. 55.

194.920 toneladas. Mucho tuvieron que ver en esta circunstancia las barreras arancelarias y no arancelarias, cuotas de importación, mercados reservados y adquisiciones preferenciales definidas por las principales potencias, beneficiándose a un número reducido de países.

Otro elemento importante en cuanto a las exportaciones es la ubicación de Estados Unidos como segundo país comprador de carnes argentinas entre 1970 y 1985, que se concentró en la adquisición de productos de carne termoprocesada y congelada.

Asimismo, la década de 1980 da origen al funcionamiento de la denominada “cuota Hilton”, un cupo de exportación de carne vacuna que estableció la CEE para cada uno de los países exportadores de ese producto y a mejores precios relativos que los de fuera de la cuota. La decisión fue adoptada en 1979 en la Ronda Tokio del GATT a fin de compensar a los países perjudicados por la PAC, liberando las cuotas del sistema de prelievos y adjudicando un arancel único del 20%. Inicialmente, la cuota Hilton se repartió del siguiente modo: Estados Unidos 10.000 toneladas, Argentina y Australia 5.000 toneladas y Uruguay 1.000 toneladas. Sin embargo, a los tres años la cuota se ampliaría y se otorgaron cantidades adicionales para incrementarse periódicamente (Cuadros 40, 41 y 42). Ante un escenario de declive de las exportaciones de carnes, los valores de la cuota Hilton permitieron compensar los precios del animal que eran vendidos en mercados externos de menor relevancia o en destinados al consumo local.<sup>1191</sup>

---

<sup>1191</sup> Entre los cambios de la década en la industria procesadora de carnes, vale recordar que en 1989, *Molinos Río de la Plata* adquirió el *Frigorífico Tres Cruces* cuyo producto insignia eran las salchichas *Vienísimas*, fundado por dos inmigrantes rusos -León y Elías Pogdaetzky- que había iniciado sus actividades en el país en 1925 comercializando carne vacuna. En 1997, *Molinos* aumentaría su expansión en la industria de alimentos con la adquisición de *Granja del Sol*<sup>1191</sup>—marca surgida en 1980— a *Cargill*. Inicialmente *Granja del Sol* comenzó en el mercado con la comercialización de pollo fresco pero en 1983 había incorporado los congelados de pollo (con la marca *Patitas*) y en 1991 sumando la línea de pescados y vegetales congelados.

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro 40: Evolución De los volúmenes de cuota Hilton asignada a la Argentina. Años: 1980-2006.**

Años	Cuota Pura Anual	Adicional	Compens. Cuota Oleag.	Total Tonel
1980/1982				5.000
1983/1984	12.500			12.500
1985	12.500	4.000		16.500
1986	12.500	4.500		17.000
1987	12.500	4.330		16.830
1988	17.000	4.330		21.330
1989	17.000	2.500		19.500
1990	17.000	1.000		18.000
1991	17.000	4.625		21.625
1992	17.000	4.625		21.625
1993	17.000	4.625		21.625
1994	17.000	4.625	11.000	32.625
1995	17.000		5.500	22.500
1996/2001	28.000			28.000
2002	38.000			38.000
2003/2006	28.000			28.000

Fuente: AZCUY AMEGHINO, op. cit., (2007).

**Cuadro 41: Volúmenes embarcados Cuota Hilton y su participación en el total de la exportación, 1998-2002 (en toneladas peso producto y porcentaje). Años: 1998-2002.**

	1998	1999	2000	2001	2002
Cort. Hilton	28.600	27.700	26.100	4.900	48.300
Total exp.	204.100	251.297	249.906	102.389	236.872
Hilt./exp.	14	13,6	10,4	4,8	20,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Mercados Ganaderos, SAGPyA.

**Cuadro 42: Valores percibidos en concepto de cuota Hilton y su participación en el total de la exportación (en millones de dólares y porcentajes). Años: 1998-2002.**

	1998	1999	2000	2001	2002
Cort. Hilton	225.880	216.784	187.268	46.194	195.659
Total exp.	654.383	661.660	617.874	210.872	449.745
Hilt./exp.	34,5	32,8	30,3	21,9	43,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Mercados Ganaderos, SAGPyA.

Precisamente, estos incrementos en los volúmenes con el agregado de la suba del precio de la carne en el mercado internacional derivaron una mayor disputa por la distribución de esa cuota entre los frigoríficos. En particular, los conflictos tendieron a acentuarse una vez desaparecida la JNC en 1991, momento en que se alteraron los

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

parámetros distributivos en perjuicio de las pymes y las economías regionales. Así, entre 1998/99 y 2002/2003, las 5 mayores empresas concentraron un 40% de los embarques y si se consideran las 10 primeras la concentración arriba a un 58%, aunque se registraron años de una concentración mayor (Cuadro 43).

**Cuadro 43: Distribución de la cuota Hilton en Argentina, toneladas peso producto y porcentajes. Años: 1998-2003.**

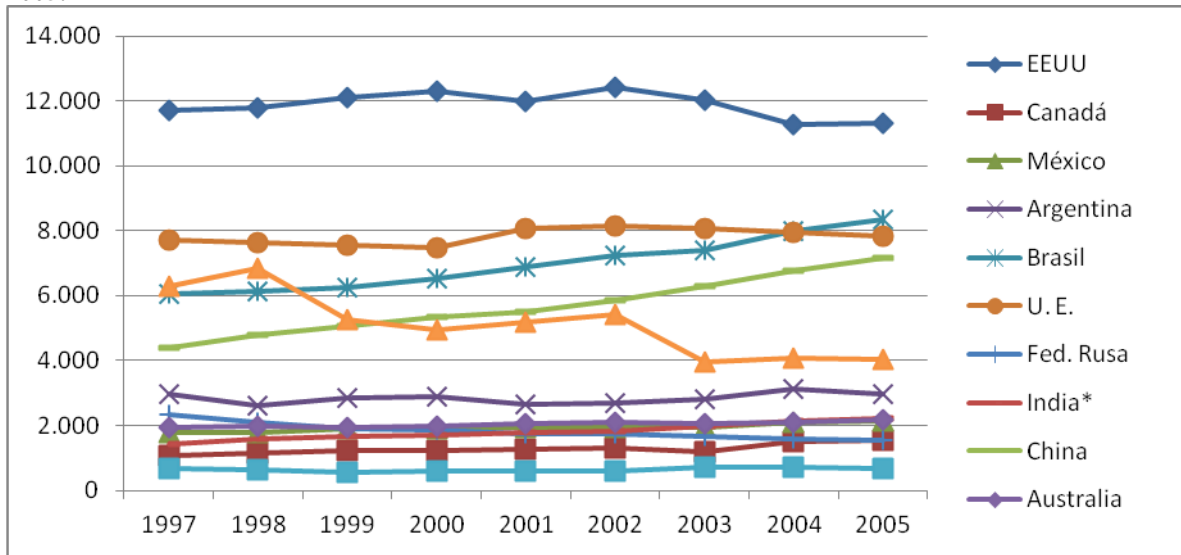
	1998/1999	1999/2000	2000/2001	2001/2002	2002/2003	1998/2003
CEPA	3.274	2.758	2.171	2.392	2.866	13.461
SWIFT ARM.	2.115	2.095	2.061	2.279	4.496	13.046
FINEXCOR	1.857	1.706	1.706	2.877	4.161	12.319
FRIAR	2.426	2.881	1.943	2.157	2.710	12.117
QUICKFOOD	2.112	1.689	1.564	2.511	3.801	11.677
Est. Del Sur	1.075	1.462	1.447	1.505	2.041	7.530
ARRE-BEEF	814	779	702	1.507	2.290	6.092
GORINA	206	509	617	1.302	2.125	4.759
ABP	419	546	545	685	1.074	3.269
SADOWA	257	482	450	610	1.370	3.169
Subtotal 5 Primeros	11.784	11.141	8.949	12.216	17.547	24.992
Subtotal 10 Primeros	14.555	14.919	13.206	17.825	26.934	87.439
Total Cuota	28.000	28.000	28.000	28.000	37.999	149.999
Part. De 10 Primeros	52	53,3	47,2	63,7	70,9	58,3

Fuente: Elaboración sobre la base de DMG-SAGyP

Entre las tendencias de la década de 2000 en el mercado internacional, es de destacar el crecimiento constante que ha tenido la producción de Brasil y China como nuevos grandes jugadores. No obstante, también debemos señalar que la concentración en cuanto a la producción, en cuanto a la exportación y de las importaciones se mantiene. Según las cifras correspondientes al año 2002, Estados Unidos, la Unión Europea y Brasil reunían el 53% de la producción mundial, Estados Unidos, Brasil y Australia daban cuenta del 52% de los embarques y Estados Unidos, Rusia y Japón realizaban el 55% de las adquisiciones en el mercado internacional (Gráficos 33 y 34).

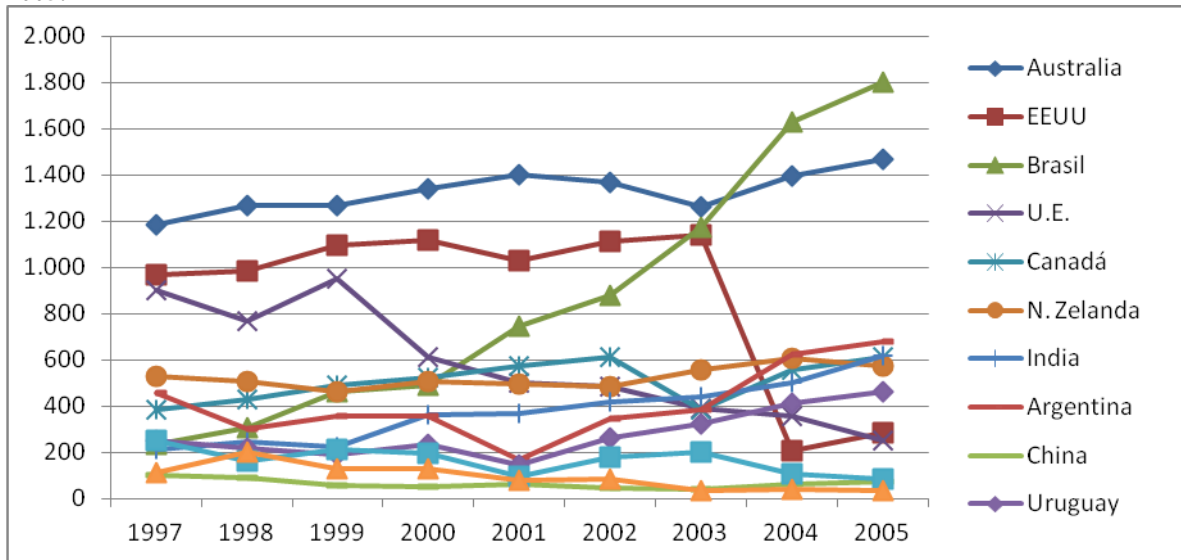
El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Gráfico 33: Principales productores de carne vacuna, miles de toneladas res con hueso. Años: 1997-2005.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de USDA.

**Gráfico 34: Principales exportadores de carne vacuna (miles de toneladas res con hueso). Años: 1997-2005.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de USDA.

Atraídos por el nuevo escenario el capital foráneo regresó a la rama aunque mediante la presencia de nuevos actores. La eliminación de la aftosa con vacunación en 1997 y la



macrodevaluación de 2002 estimularon el regreso del capital extranjero a la industria frigorífica, reconstituyéndose localmente una interesante plataforma exportadora.<sup>1192</sup>

En 1999, el *Swift* propiedad de la estadounidense *Campbell Soup* fue adquirido por una sociedad entre el empresario argentino Carlos Oliva Funes con el 52% y el resto por los fondos de inversión norteamericanos *J.P. Morgan Capital Corporation* y *Greenwich Street Capital Partners*. En septiembre 2005, *Swift* fue vendido en US\$ 200 millones al grupo brasileño *JBS Friboi*, que adquirió además la planta del ex frigorífico *Vizental* en Entre Ríos adquirida previamente por *Swift*.<sup>1193</sup>

En 2004, *Cargill*, presente también en Estados Unidos en el negocio de la carne vacuna con 9 millones de cabezas de ganado, adquirió en Argentina el 50% del frigorífico *Finexcor* que poco antes había comprado el frigorífico *Nelson*, líder de las exportaciones de carne bovina fresca. Por esa operación, *Cargill* pagó unos US\$ 70 millones<sup>1194</sup> y a mediados de 2005 compró la totalidad del paquete accionario.

Resulta interesante observar que los nexos que unen el arribo de estos frigoríficos extranjeros con las clases dominantes locales y sus entrelazamientos con otros capitales foráneos instalados en el país. Por una parte, el principal proveedor de *Finexcor* resultaba vinculado a una vieja familia terrateniente ahora dedicados a la actividad de la consignación de hacienda como los *Álzaga Unzué*<sup>1195</sup>, dando continuidad a los rasgos de la dependencia que se derivan de la estructura económica argentina. Por otro lado, este frigorífico se constituía en abastecedor de carne fresca de las principales cadenas de

<sup>1192</sup> “En particular, en 2004 los frigoríficos realizaron embarques por 586.208 toneladas res con hueso por un valor total de 921,6 millones de dólares FOB. El precio promedio de las ventas externas llegó a 1.572 dólares FOB por tonelada. Esta performance respondió a tres hechos importantes: 1. La mejora en el status sanitario que alcanzó el país y los frigoríficos locales; 2. El aprovechamiento de la coyuntura que atraviesa el mercado mundial de carnes, caracterizada por una menor oferta internacional a raíz del problema sanitario en EEUU [Encefalopatía Espongiforme Bovina o “mal de la vaca loca”] y por una sostenida demanda internacional; 3. La retracción que registró el dólar estadounidense respecto a las principales monedas del mundo (...) que permitió a los frigoríficos locales ganar competitividad”. INSTITUTO DE PROMOCIÓN DE LA CARNE VACUNA, *Lineamientos para la formulación de escenarios del mercado de carne vacuna en la Argentina*, Buenos Aires, UCA, 2005, pp. 120-121.

<sup>1193</sup> “Se concretó la venta de *Swift* al frigorífico brasileño *Friboi*”, en: *La Nación*, 6 de septiembre de 2005.

<sup>1194</sup> MIRA, Cristian, “*Cargill* entra al sector cárnico al comprar el 50% de *Finexcor*”, en: *La Nación*, 2 de marzo de 2004.

<sup>1195</sup> ODDONE, Jacinto, *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, Libera, 1975 [1930], pp. 170 y 233.

supermercados extranjeros instalados en el país: la estadounidense *Walt-Mart*, la francesa *Carrefour* y la holandesa *Makro*.<sup>1196</sup>

En septiembre del mismo año, un fondo de inversión inglés encabezado por *Terry Johnson* adquirió el paquete mayoritario del frigorífico *Argentine Breeders & Packers (AB&P)*<sup>1197</sup>, perteneciente al *Grupo Pilagá* (que había pasado de capitales belgas a estadounidenses)<sup>1198</sup>, cuyo principal negocio estaba concentrado en el suministro de la demanda británica a través de la cadena *Tesco*. En septiembre de 2006 el frigorífico *AB&P* fue vendido al empresario brasileño *Marquinhos de Oliveira* (grupo *Marfrig* de *São Paulo*).

En 2005, el frigorífico *CEPA* –propiedad de *Garovaglio & Zorraquín* y en crisis desde 2002 por el rebrote de aftosa- cerró sus puertas. Sus establecimientos de *Pontevedra* (Provincia de Buenos Aires) y *Venado Tuerto* (Provincia de Santa Fe) fueron adquiridos en noviembre de 2006 por el frigorífico *Swift* (en manos *JBS Friboi*), que de esta manera alcanzó los 6 establecimientos en el país, además de adquirir la marca de carne fresca Premium “*Cabaña Las Lilas*”, destinada a supermercados y restaurantes. Su facturación en la Argentina en el año 2006 rondó los US\$ 147 millones.<sup>1199</sup> Resulta notorio como *JBS Friboi*, esta enorme compañía global que se había convertido en el mayor industrializador de carne financió su expansión contrayendo deuda con la banca pública y privada del país. De la cuál, el 50% de los US\$ 24,4 millones que adeudaba *Swift* en 2007 a correspondían a préstamos otorgados por el Banco Nación de la República Argentina.<sup>1200</sup> Situaciones ventajosas que son posibles a partir de un sistema crediticio que permite la concesión de

<sup>1196</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Finexcor”, en: *El Federal*, N° 207, 24 de abril de 2008, pp. 40-41.

<sup>1197</sup> Localizado en *Hughes* (Provincia de Santa Fe).

<sup>1198</sup> El *Grupo Pilagá* era además propietario de tierras. En 2006, el fondo de inversión *Adeco Agropecuaria*, mayoritariamente de capitales estadounidenses vinculado al magnate húngaro *George Soros* y a la firma norteamericana *Halderman Farm*, le compró 170.000 hectáreas dedicadas a la producción de ganado, soja y arroz. VAN PLÖEG, Patricia, “Adeco compra Pilagá en u\$s 95 millones”, en: *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, 16 de junio de 2006.

<sup>1199</sup> *JBS-Friboi* fue fundada en 1953 en Brasil por *José Batista Sobrinho* y en la década de 2000 está presente en Brasil, Argentina, Australia y Estados Unidos, reuniendo unas 50 plantas industriales. En 2007, con la compra del 100% de las acciones de *Swift Foods & Company* a nivel global por unos US\$ 1.400 millones se convirtió en la mayor empresa frigorífica del mundo. La empresa cotiza en la Bolsa de Valores de *São Paulo* desde 2007. En su balance anual de 2007 facturó US\$ 9.135 millones, sus ventas crecieron un 210% pero arrojó pérdidas por US\$ 102 millones por endeudamiento con sus últimas adquisiciones. Véase, INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. JBS-Friboi”, en: *El Federal*, N° 224, Buenos Aires, 21 de agosto de 2008, pp. 40-41.

<sup>1200</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Swift”, en: *El Federal*, N° 194, Buenos Aires, 24 de enero de 2008, pp. 40-41.

créditos al capital extranjero en igualdad de condiciones y derechos a las empresas nacionales.

En 2007, arribó al país la empresa *Tyson Foods*, la mayor empresa procesadora de carnes de Estados Unidos y estableció una asociación con las firmas *Cresud* –del grupo IRSA, cuyo mayor accionista es Eduardo Elsztain- y la norteamericana *Cactus Feeders* para la producción de carne vacuna, utilizando el establecimiento de *Exportaciones Agroindustriales Argentinas SA*, ubicada en Santa Rosa (Provincia de La Pampa).<sup>1201</sup>

En 2007, *Marfrig* compró el 70,51% del paquete accionario de *Quickfood* (propietario de la línea de productos *Paty*), un frigorífico nacional que había sido fundado en 1960 por Luis Bameule y controlaba por entonces el 49% del mercado de hamburguesas, en US\$ 140,8 millones. Esta adquisición implicó la compra de las dos plantas de *Quickfood*, ubicadas en San Jorge (Provincia de Santa Fe), y Villa Mercedes (Provincia de San Luis), con una capacidad de faena de 300.000 cabezas anuales y una producción de 58.000 toneladas al año. El 29,49% de las acciones de *Quickfood* cotizaban en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires con el símbolo de *Paty*. Además, el grupo *Marfrig* adquirió el establecimiento frigorífico cordobés *Estancias del Sur*, la firma bonaerense *Best Beef* y la planta procesadora de carnes cocidas de *Mirab* en Pilar (Provincia de Buenos Aires). Por su parte, el grupo *Marfrig* poseía, en 2008, 18 plantas de faena distribuidas en Brasil, Uruguay y Argentina y 13 plantas procesadoras de productos industrializados. Ese mismo año su facturación global era de alrededor de US\$ 2.300 millones, mientras que en la Argentina a sólo a través de *Quickfood* declaraba ventas por unos US\$ 346 millones.<sup>1202</sup>

Entre las grandes plantas controladas por el capital nacional se han registrado en los últimos años: *Friar*, en Reconquista (Provincia de Santa Fe), adquirida en 2004 por *Vicentín* (Cuadro 44), y el *Frigorífico Rioplatense*, propiedad del grupo encabezado por el

<sup>1201</sup> “Un peso pesado viene a engordar”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 20 de enero de 2007.

<sup>1202</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Marfrig”, en: *El Federal*, N° 223, Buenos Aires, 14 de agosto de 2008, pp. 40-41; INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Quickfood”, en: *El Federal*, N° 249, Buenos Aires, 12 de febrero de 2009, pp. 36-37. Para los avances en las negociaciones por la venta de *Quickfood* en 2007 véase: CUCKIERKORN, Ariel, “Paty siempre será argentino, su dueño quizá no”, en: *El Federal*, N° 176, 20 de septiembre de 2007, pp. 24-32.

empresario Rodolfo Costantini<sup>1203</sup>. Ambas empresas cárnicas eran seguidas por los frigoríficos nacionales *Gorina*, *Mattievich*, *Arrebeef* y la cadena de supermercados *Coto*.

En suma, en los últimos años los capitales brasileños y estadounidenses se disputaron la propiedad de los principales frigoríficos. Mientras tanto el regreso del capital inglés y la aparición del capital belga e italiano fueron fenómenos transitorios o secundarios y resultaron rápidamente desplazados de posiciones de liderazgo o fueron adquiridos por los brasileños.<sup>1204</sup>

Respecto a estos últimos debemos hacer las mismas observaciones que realizáramos cuando analizamos el rubro de la cerveza. La tendencia a la centralización del capital permite a los capitales brasileños (comparativamente mayores que los argentinos) expandirse exitosamente fuera de sus fronteras, sólo que en este sector no se presenta apalancada por otros imperialismos.

Es de destacar que la nueva fase expansiva desarrollada por la industria de la carne y el tipo de cambio que favorecía la competitividad de los frigoríficos radicados localmente resultaron fuertes estímulos para la presencia de fondos de inversión (predominantemente norteamericanos) en el negocio de la carne.

Sin embargo, las políticas cárnicas implementadas desde 2006 con eje en el abasto del mercado interno, la sojización y una nueva fase de retención impulsada por el fuerte aumento del precio del ganado en pie, generaron una situación de crisis en la industria procesadora de exportación.<sup>1205</sup> Con todo, la posición de los capitalistas foráneos y criollos se orientó hacia finales de 2007 a reducir el personal, alcanzando a enero de 2008 a unos 279 empleados despedidos de sólo 4 plantas frigoríficas, dos de ellas pertenecientes a *Swift* (*Friboi*) y a las otras dos a *Friar*.<sup>1206</sup>

<sup>1203</sup> En 1977, Costantini adquirió el establecimiento *Swift Armour* de Rosario, posteriormente lo vendió a *Campbell* en 1980 y luego se deshizo de otras propiedades (venta de la marca hamburguesas *Goodmark* a *Unilever* en 1995 y de *Consignaciones Rurales* a *JBS Friboi* en 2007).

<sup>1204</sup> Hacia 2011, los frigoríficos brasileños concentraban el 8% de la faena total de ganado de la Argentina y el 22% de su cuota Hilton. MONTENEGRO, Maximiliano, *Es la economía, estúpido*, op. cit., p. 221.

<sup>1205</sup> En cuyo marco (al ver disminuir las ganancias), *Cargill* ha liquidado sus intereses en la rama local en 2011, mientras que los grupos brasileños se hallaban en curso de racionalización de sus operaciones y plantas.

<sup>1206</sup> HIERRO, Gustavo, "Una picadora de gente", en: *El Federal*, N° 193, Buenos Aires, 17 de enero de 2008, pp. 36-37; CRETAAZ, José, "Despidos por cupo a la exportación", en: *La Nación*, 9 de enero de 2008.

**Cuadro 44: Ranking de las principales empresas exportadoras de carnes vacunas en la Argentina, según facturación y participación porcentual en el total exportado. Años: 1998-2004.**

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Swift-Arm.	1	1	1	1	1	1	1
Cepa/Tem.	2	2	2	2	4	0	6
Friar	3	3	3	7	5	4	4
Finexcor	4	4	4	3	2	2	2
Quickfood	5	5	5	4	3	3	3
Est. Del Sur	6	6	6	10	10	17	18
Rafaela	7	9	10	15	16	10	10
Arre-Beef	8	7	7	6	7	5	5
Sadowa	9	8	9	8	8	18	15
AB&P	37	10	8	12	9	8	9
Subtotal 10 primeras	493.826	506.957	481.702	192.671	328.490	389.684	696.119
%	70	70,7	70,8	80,2	68,9		
Resto	211.566	280.900	198.213	47.551	148.363	215.446	375.003
%	30	29,3	29,2	19,8	31,1	35,6	35
Totales	705.392	717.139	679.916	240.222	476.853	605.130	1.071.122

Fuente: AZCUY AMEGHINO, Eduardo, op. cit., 2007.

#### **VI.4. La extranjerización en las agroindustrias de transformación del complejo pampeano**

El análisis de los distintos rubros que componen las agroindustrias de transformación permite concluir que ha tenido lugar un significativo aumento del grado de extranjerización y concentración en sector del complejo agroindustrial pampeano. De esta manera, se configuró una cúpula empresaria que bajo distintas políticas económicas y cambios estructurales ha obtenido cuantiosos beneficios e intervino en las decisiones políticas a través de diversos mecanismos de coacción hacia las decisiones estatales cuando estas no se han presentado en abierta connivencia.

En efecto, el peso de los grandes agentes económicos –de carácter transnacional y fuertemente ligados a la internacionalización financiera del capital- actúa dialécticamente en un doble movimiento. En su faz estrictamente económica, expresa la centralización del capital logrando desplazar a sus competidores de menor fuste, fagocitando a las firmas locales, propiciando el carácter deformado y limitado de las estructuras económicas dependientes como las de nuestro país y debilitando las posibilidades de desarrollo industrial y tecnológico autónomo. En su aspecto político, la asociación subordinada de la clase dominante local al capital imperialista logra condicionar las medidas de los gobiernos de los países dependientes y avanzar en el control de las palancas claves del aparato del

Estado a través de socios locales, intermediarios y hombres de paja al servicio de las multinacionales. En buen grado y medida, estas influencias se traducen en marcos legales, normas técnicas, convenios comerciales, subsidios empresariales, créditos, condiciones y orientación del mercado externo, y diversas condiciones de valorización del capital que determina el mercado interno.

En estas circunstancias, luego del análisis efectuado en este capítulo, podemos caracterizar los rasgos principales de la relación de dependencia del sector de la agroindustria de transformación del complejo agroalimentario pampeano durante el período 1976-2008, contribuyendo a la síntesis integral acerca de los resultados esenciales de la incidencia del capital extranjero en la estructura económica argentina.

En primer lugar, un papel destacado ha tenido la competencia entre las compañías de diverso tamaño que arrojó como resultado la quiebra de empresas y las fusiones, adquisiciones y asociaciones, lo cual devino en una mayor concentración económica. Particularmente, en los distintos segmentos agroindustriales pampeanos han tenido lugar distintas modalidades de estos fenómenos, pudiéndose observar tanto el deterioro de la capacidad de competencia de las firmas de menores dimensiones como la expansión del capital extranjero a través de la compra, la fusión de empresas, constitución de *joint ventures* con las empresas locales y la participación del capital financiero extranjero vía fondos de inversión (predominantemente de origen estadounidense e inglés). En esa dinámica es notoria la injerencia de capitales financieros vía el crédito bancario y/o los distintos grupos de inversión que intervienen en los negocios industriales.

En este escenario, la centralización económica tiene una doble vía. Por el lado de la venta de la producción, esta concentración de las ramas manifiesta su carácter monopólico y otorga un creciente poder de mercado a las firmas líderes. Por otra parte, en la relación de las industrias con sus proveedores de materias primas, se acentúan los rasgos oligopsonicos, estableciéndose criterios de integración vertical de la producción.

Un segundo aspecto representa el papel de la innovación tecnológica en la configuración del desarrollo de las industrias alimentarias. Las empresas transnacionales que arriban al país se caracterizan por su mayor envergadura y mayor capacidad tecnológica que las nacionales incrementando por este medio la productividad de sus plantas. Asimismo, buena parte del desarrollo industrial del complejo agroalimentario

pampeano depende de equipos y bienes de capital extranjero, debiéndose importar la mayor parte y no estableciéndose políticas suplantación de estos bienes. De este modo, la dependencia tecnológica contribuye a acentuar la dependencia del país y abre otra vía de drenaje para los beneficios que son producidos localmente.

Es de señalar que el crédito local tanto de la banca privada como pública ha apoyado mediante préstamos la incorporación de tecnología importada por parte de los establecimientos industriales, determinando un desaliento a la investigación científico-tecnológica local y contribuyendo a la succión del ahorro interno de la sociedad argentina. Por lo que, lejos de promover el desarrollo tecnológico ha fomentado el debilitamiento de las palancas clave de la economía, situación acentuada mediante la extranjerización del sistema crediticio doméstico y el apoyo oficial para conseguir créditos externos.

Un tercer elemento, refiere a las decisiones políticas que permitieron la consolidación del proceso de extranjerización. Desde 1976 ha podido observarse como la dictadura militar impulsó la inversión extranjera a través de la liberalización las condiciones de acceso y operatoria del capital transnacional.

En la década de 1990, la eliminación de restricciones al capital extranjero fue complementada con regímenes de promoción industrial, políticas de modernización de los equipamientos, concesión de créditos en igualdad de condiciones y derechos a las empresas nacionales, la eliminación de requisitos para la repatriación de capitales (giro de dividendos, pago de *royalties* e intereses, etc.) que alentaban la creación de un clima de negocios favorable para la radicación de compañías foráneas en el país. Particularmente significativa fue la desaparición de organismos reguladores como la JNG, la JNC y la Dirección Nacional de Lechería, circunstancia que –mediante el abaratamiento de la materia prima- provocó un avance del papel protagónico de grandes capitales locales y extranjeros en cada uno de los sectores y consiguientemente consecuencias sociales y económicas para todo el conjunto de la cadena.

En la década de 2000, el manejo de los subsidios y las compensaciones a los precios domésticos de las industrias, el estímulo a la producción local mediante abaratamiento de la fuerza de trabajo y de los costos internos, y el aliento a la búsqueda de mercados externos para las empresas ya instaladas estimularon otra oleada de desnacionalización del complejo agroindustrial pampeano y permitieron a los grandes

agentes embolsar cuantiosos beneficios. Estos apoyos se concentraron en un puñado de empresas grandes -tanto locales como extranjeras- que recibieron incentivos oficiales para su crecimiento.<sup>1207</sup>

No es extraño descubrir que asociado a la desnacionalización de la economía, a la centralización internacional del capital y la fuerte orientación exportadora de las grandes empresas locales se registre una creciente asociación de las compañías argentinas con capitales imperialistas de distintos origen e incluso el fenómeno novedoso de alianzas con burguesías de países dependientes que logran exportar capital. Entendemos que tales circunstancias, resultado de las sucesivas derrotas político-militares sufridas por las fracciones nacionalistas de la burguesía argentina, han contribuido a acentuar la tendencia a la disolución del carácter nacional que aún subsistía en tales sujetos sociales y, como consecuencia, a la pérdida de gravitación de los agrupamientos y lineamientos políticos más confrontativos de la burguesía con el imperialismo.

En cuarto orden, en el plano internacional se ha verificado la competencia de productos subsidiados de los principales exportadores mundiales (Estados Unidos y la Unión Europea), estrategias de *dumping* en el mercado interno argentino, y establecimiento de barreras arancelarias y paraarancelarias para las exportaciones argentinas hacia esos mercados. Frente a estos obstáculos del mercado internacional, la clase dominante se ha orientado históricamente a asignar un papel saliente a un único gran importador (particularmente se trata de un gran comprador concentrado de algunos productos agrarios y agroindustriales) cuya titularidad ha ido cambiando desde la histórica relación con Gran Bretaña desde finales de siglo XIX hasta 1943 y que fuera continuada luego con Europa Occidental hasta la década de 1970, el papel destacado de las compras soviéticas de las décadas de 1970 y 1980, y el peso de la relación comercial con China –que abordaremos más ampliamente en el capítulo VII- a partir de mediados de la década de 1990 hasta la actualidad. El establecimiento de este tipo de relaciones agudiza la subordinación económica y política con estos socios comerciales, a los que –bajo la continuidad de la lógica de *comprar a quien nos compra*- se les conceden privilegios para su penetración imperialista bajo distintas modalidades: control de las principales palancas económicas

---

<sup>1207</sup> En conjunto, entre 2007 y 2010, se distribuyeron a través de la ONCCA unos US\$ 9.000 millones en subsidios a empresas agroindustriales. MONTENEGRO, Maximiliano, *Es la economía, estúpido*. Buenos Aires, Planeta, 2011, pp. 74-83.



(como ferrocarriles, puertos y transporte marítimo), concesiones para obras de infraestructura, acuerdos de provisión de maquinarias y tecnología, incremento de las compras de ese origen, incentivos para radicaciones empresariales extranjeras, posibilidad de transferir divisas, utilización del crédito interno, reducción de aranceles y garantías sobre el capital invertido. Situaciones que implican el reforzamiento de los intereses exportadores ligados a la producción primaria como a las agroindustrias de la oligarquía diversificada—que incluye a la élite terrateniente como a la gran burguesía intermediaria local— y acentúa el carácter deformado de la economía argentina.

Paralelamente, la presencia de las empresas extranjeras tanto en el sector industrial como en el área de las exportaciones redujo los efectos multiplicadores del comercio exterior, originando la permanente exportación de utilidades devengadas por las actividades económicas que no están controladas por residentes o la reinversión local de los dividendos en función de sus intereses globales.

Una quinta cuestión ha estado vinculada a la incidencia del capital extranjero sobre la producción primaria. En este sentido, sobresalen los desarrollos según los parámetros de los mercados, generándose una creciente tendencia al monocultivo y a la integración vertical que ha subordinado la producción de alimentos y los cuidados ambientales de los territorios dependientes a intereses capitalistas globales.

En sexto lugar, si se toma en cuenta la situación de los consumidores, los fenómenos de la inflación y la hiperinflación y los incentivos cambiarios obtenidos en distintos períodos por un lado, han redundado en cuantiosos beneficios para las grandes firmas, pero por otro, han contribuido a la creciente disminución del poder adquisitivo de los salarios repercutiendo sobre la capacidad de consumo del mercado interno. De esta manera, se ha realizado, en los hechos, un financiamiento de la sociedad argentina al proceso de acumulación de los capitales de los países centrales.<sup>1208</sup> A su vez, la creciente concentración ha permitido a las empresas controlar precios, calidades y suministros gracias a la dominación oligopólica sobre los productos alimentarios y subordinar el

---

<sup>1208</sup> En 1972, Carlos Vilas indicaba que: *“el proceso inflacionario argentino no es otra cosa que el resultado de la acción de los mecanismos imperialistas. Más, concretamente, la raíz más profunda del mismo consiste en la incapacidad del sistema productivo para satisfacer una doble demanda: una demanda proveniente del capital monopolista trasnacional, que exige un porcentaje progresivamente mayor de patrimonio nacional en concepto de servicios financieros, y una demanda interna de bienes y servicios, cuya satisfacción queda supeditada a la satisfacción de la primera”*. Véase VILAS, Carlos, “Extranjerización de la sociedad y el Estado”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N°12, marzo-abril de 1973, p. 56.

proceso productivo local a los dictados del gran capital monopolista. Fenómeno a su vez que se complementa con el papel destacado que ha adquirido el supermercadismo y el hipermercadismo sobre la distribución minorista de la industria alimentaria.

Por último, debemos advertir que otro aspecto social del fenómeno de la concentración y extranjerización económica ha estado estrechamente al resultado de la propia dinámica capitalista. El proceso ha generado un constante desplazamiento de capitales industriales de menores dimensiones, la desaparición de tambos y pequeños y medianos productores agropecuarios, el cierre de pequeños y medianos comercios y cooperativas de menor poder económico. Esta situación ha resultado agravada consecuentemente por el impacto que tiene sobre los asalariados que perdieron su fuente de trabajo y fueron arrojados a situaciones de acentuación de su explotación como clase y deterioro de las condiciones laborales.

## CAPÍTULO VII

### LAS COMPAÑÍAS EXPORTADORAS

Como se ha señalado en los capítulos precedentes, el fortalecimiento de la dependencia económica con el exterior, el predominio de los capitales extranjeros y la concentración han sido rasgos sobresalientes en el complejo agroalimentario pampeano en su historia reciente. La apropiación de beneficios generados en el país por parte de un puñado de empresas transnacionales, que han controlado áreas clave de la economía, se ha intensificado y el sector exportador participa de esta tendencia general.

El comercio exterior de productos primarios y de las MOA del complejo agroalimentario pampeano manifiesta un proceso concentrador en el cual poderosas empresas transnacionales como *Cargill*, *Bunge* y *Dreyfus* dominan una amplia porción del mercado de la comercialización externa de granos, oleaginosas, aceites, harinas y otros derivados agroindustriales.

El principal objetivo de este capítulo es analizar la dinámica y la estructura del sector de comercialización externa vinculado a la producción agraria pampeana durante la historia argentina reciente. Como parte de esta tarea, nos proponemos examinar los orígenes y evolución histórica de la configuración del sector, cuáles son las principales compañías que dominaron el comercio exterior en el período en cuestión (1976-2008), qué porciones del mercado controlaron, y cuál fue el correlato con el posicionamiento de los intereses de la clase dominante, los mecanismos estatales y las políticas públicas orientados hacia el sector.

#### **VII.1. Caracterización del comercio exterior pampeano durante el modelo agroexportador (1880-1930)**

Sobre todo, a partir de 1880, el comercio exterior argentino se estructuró a partir de la demanda inglesa, arrojando entre 1882-1890 un balance comercial constantemente deficitario.<sup>1209</sup> Por entonces, la formación de la infraestructura básica de la economía

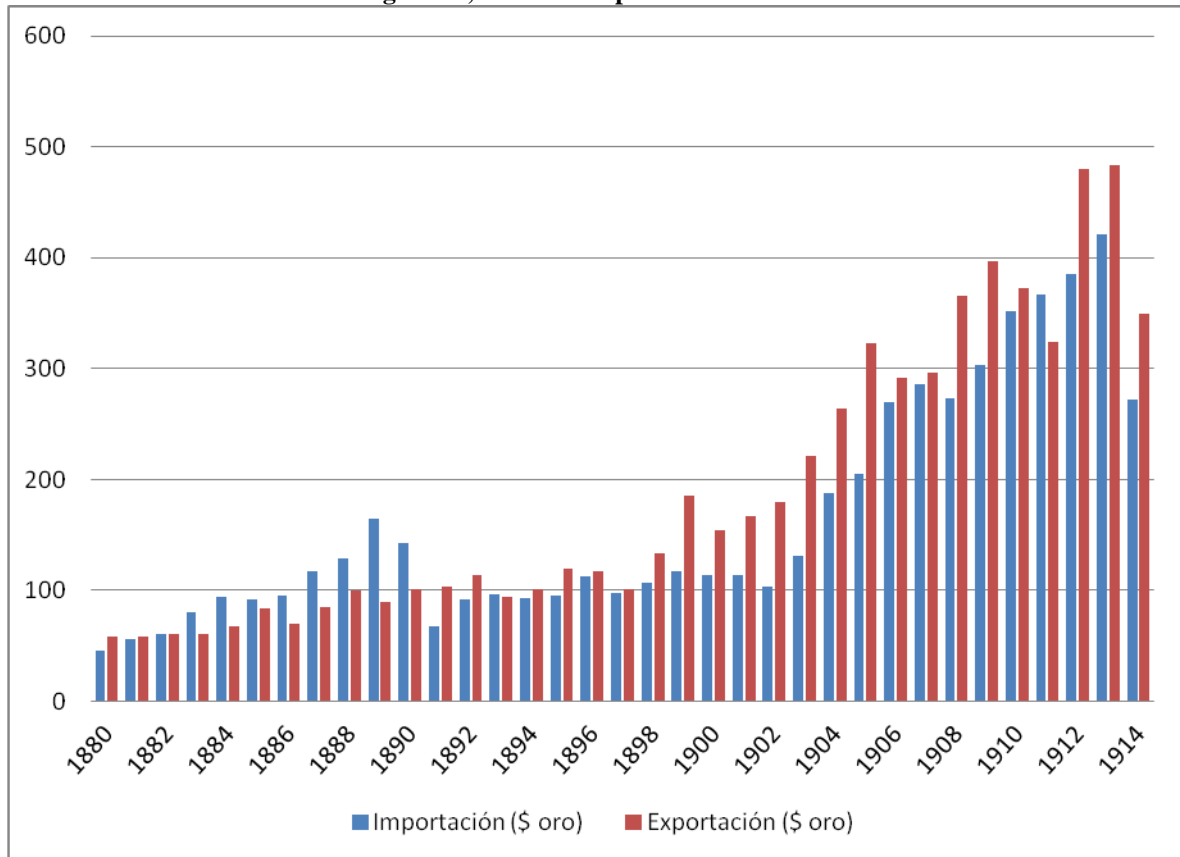
---

<sup>1209</sup> Probablemente, a partir de 1885, aún más deficitario de lo que se presenta en las estadísticas, dado que el valor de las exportaciones aparece sobreestimada por efecto de que en ese año se suspendió la convertibilidad del peso y se mantuvo figurando en las cifras del comercio exterior como peso oro pero representaba la

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

agroexportadora (ferrocarriles, puertos, desarrollo urbano, construcción de edificios, estructura sanitaria) se fomentó mediante el uso del crédito externo y la radicación de capitales extranjeros que permitieron importar maquinarias, equipos y todo tipo de insumos y materiales. La expansión de las exportaciones agropecuarias recién permitiría arrojar superávit comercial en 1891 (Gráfico 35) pero los servicios de la deuda externa absorbieron buena parte de los beneficios generados por este medio (Cuadro 45).

**Gráfico 35: Comercio exterior argentino, en millones pesos oro. Años: 1880-1914.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Tercer Censo Nacional, 1914, Tomo VIII

**Cuadro 45: Empréstitos e inversión extranjera, servicio de la deuda externa, saldo de la balanza comercial y exportaciones, en millones pesos oro. Años: 1881-1914.**

Períodos	Nuevos Empréstitos e inversiones	Servicios de la deuda	Saldo de la balanza comercial	Exportaciones	% servicios de la deuda/exportaciones
1881-1883	87	47	-19	179	26,2
1884-1886	146	77	-60	222	34,7
1887-1889	555	147	-136	275	53,5
1890-1892	54	92	17	317	29,0
1893-1895	17	38	32	316	12,0
1896-1898	122	134	34	352	38,1
1899-1901	173	178	163	507	35,1
1902-1904	360	237	243	665	35,6
1905-1907	360	300	150	911	32,9
1908-1910	490	371	209	1.136	32,7
1911-1913	750	419	116	1.289	32,5

Fuente: RAPOPORT, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina*, op. cit., p. 37.

La Argentina comenzó a transformarse en una gran exportadora de granos a partir de 1890, cuando logró superar el abastecimiento del mercado interno. A finales de siglo XIX, casi la totalidad de las exportaciones de los cereales producidos en el agro pampeano estaba concentrada en cuatro grandes compañías: la belga-germana *Bunge & Born*, la francesa *Louis Dreyfus*, la franco-suiza *Huni & Wormser*, y la alemana *Weil Brothers* que adquirían y revendían aproximadamente entre el 65% y el 80% de la producción. Además, otras de las principales referentes del comercio exterior de granos en la Argentina eran cinco empresas extranjeras que sumadas a las cuatro primeras concentraban el 98% de las exportaciones granarias: las británicas *Proctor, Garratt & Marston* y *Sanday*, la anglo-holandesa *General Mercantile Company*, la belga-germana *Hardy & Mühlenkamp*, y *Harold Ford* de propiedad anglo-germana.<sup>1210</sup>

Estas empresas establecieron agentes en los principales puertos exportadores de la Argentina (Rosario, Bahía Blanca y Santa Fe). Éstos se mantenían informados por las firmas de las cotizaciones en todo el mundo y de las cuales dependían los precios locales. Asimismo, existía una red de comerciantes, acopiadores y corredores o consignatarios que operaban en diversa escala –algunos en forma reducida y otros como la *Bolsa de Cereales* y *Mercado de Cereales a Término* en una operatoria más amplia-, actuaban de intermediarios

<sup>1210</sup> GRAVIL, Roger, *The anglo-argentine connection, 1900-1939*, Boulder, Westview Press, 1985, pp. 37-41 y 114. ESCUDÉ, Carlos y CISNEROS, Andrés, “Prosperidad (1900-1914)”, ESCUDÉ, Carlos y CISNEROS, Andrés, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 2000, Tomo X, Capítulo 48.

entre las compañías y los agricultores y concedían créditos para los trabajos de siembra y provisión de bienes para la manutención del agricultor.<sup>1211</sup>

Por otra parte, los principales frigoríficos del país de propiedad inglesa o estadounidense –*Anglo, Smithfield, Swift, Armour* y *Wilson*– realizaban sus propias exportaciones mediante estrechos lazos con las compañías de transporte marítimo.

Tanto los frigoríficos como los exportadores de granos fueron acusados en diversas oportunidades por sus tendencias monopólicas, falsear registros, contener precios de compra y controlar el comercio. En 1923, se dictó una Ley N° 11.210 de “Represión de monopolios”, que se caracterizó por su falta de precisión y cuya aplicación cayó en letra muerta al no constituirse una agencia gubernamental especial ni asignarse presupuesto para reunir evidencias contra las corporaciones acusadas.<sup>1212</sup>

De esta manera, la inserción de la Argentina en el mercado mundial capitalista se realizó mediante una marcada especialización agroexportadora y en condiciones de apertura y facilidades al capital extranjero, constituyéndose una economía altamente vulnerable a la inestabilidad del comercio internacional.<sup>1213</sup>

Esta integración se completaba -como ha sido ya mencionado en los anteriores capítulos- con la configuración de un triángulo comercial consolidado durante las décadas de 1920 y 1930. La relación triangular tenía como vértices, además de la Argentina, por un lado a Gran Bretaña (y secundariamente Europa occidental), hacia donde preferentemente se dirigían las exportaciones agropecuarias y se generaba un constante superávit comercial, y por otro a los Estados Unidos, con el cual se establecía un déficit crónico debido a las importaciones de maquinarias, equipos y manufacturas de ese origen.<sup>1214</sup>

## VII.2. Comercio exterior y sector agropecuario en los orígenes del modelo ISI (1930-1945)

En el contexto de la crisis económica internacional y el golpe de Estado contra el presidente Hipólito Yrigoyen –producido el 6 de septiembre de 1930- se verificó una caída

<sup>1211</sup> LATTUADA, Mario, *La política agraria peronista, 1943-1983*, Buenos Aires, CEAL, 1986, T. 1, p.82

<sup>1212</sup> Véase WEIL, Félix, *El enigma argentino*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010 [1944], pp. 177-178.

<sup>1213</sup> O'CONNELL, Arturo, “La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N° 92, 1984, pp. 479-514.

<sup>1214</sup> RAPOPORT, Mario, *El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1997, p. 78.

de los precios agrícolas por la sobreabundancia de oferta, situación que se prolongó hasta 1935.<sup>1215</sup>

Por entonces, las dificultades del almacenamiento y el endeudamiento de los agricultores con acopiadores y compañías exportadoras se acentuaron y se mantenían las dificultades para realizar, en momento oportuno, las transacciones de la producción obtenida.

Del lado de la comercialización, uno de los mayores obstáculos estaba en la carencia de elevadores de granos, cuya cantidad y capacidad era bastante inferior a los presentes en las principales economías productoras de cereales. Por ejemplo, Canadá había pasado de una capacidad de almacenamiento de 2.900.000 de toneladas en 1910 a 8.800.000 toneladas para 1928, mientras exportaba unas 11.000.000 de toneladas ese mismo año. Por su parte, Argentina, en igual período, pasó de 250.000 toneladas de almacenamiento a 490.000 toneladas, mientras exportaba por 14.000.000 de toneladas.<sup>1216</sup>

En cuanto a la propiedad de estos importantes elementos de la comercialización, mientras en Canadá –y también en los Estados Unidos- eran controlados por cooperativas de agricultores, en la Argentina estaban en manos de las grandes exportadoras. Estas compañías establecían también las tablas de descuento que deducían un porcentaje sobre el valor de los granos en concepto de cuerpos extraños que contuvieran. En ocasiones, estas rebajas alcanzaban el 20% del precio. Por otra parte, los fletes ferroviarios también incidieron en la desprotección de los agricultores, dado que el manejo arbitrario que las empresas realizaban de la tarifa.<sup>1217</sup>

De esta manera, la relativa debilidad de las organizaciones cooperativas<sup>1218</sup>, la falta de información sobre las cotizaciones y la carencia de elevadores de granos públicos contribuían a que la producción de cereales fuera enajenada rápidamente y a precios

---

<sup>1215</sup> MALGESINI, Graciela, *La comercialización de granos en la Argentina (1930-1938)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1987, pp. 387-388.

<sup>1216</sup> Ibid.

<sup>1217</sup> GOODWIN, Paul, *Los ferrocarriles británicos y la UCR*, Buenos Aires, La Bastilla, 1974, p. 22; ASCOLANI, Adrián, “Las categorías “proceso de tecnificación” y “proceso de civilización” contrastadas en el estudio de la sociedad agraria de un país periférico: el caso de la región del cereal en Argentina (primera mitad del siglo XX), en: *Revista Gestão Industrial*, Ponta Grossa, vol. 1, N° 4, 2005, pp. 1-17.

<sup>1218</sup> La ley que reconoció la personería jurídica de las cooperativas -la Ley N° 11.388- data de 1926.

deprimidos para el agricultor.<sup>1219</sup> Operaba, de esta manera, el proceso de transferencia de plusvalor producido localmente hacia el control de las grandes firmas foráneas.

La profundidad de la crisis internacional iniciada en 1929 desnudó la debilidad de nuestra economía agroexportadora y subordinada al capital foráneo. El segundo gobierno de Yrigoyen (1928-1930) -al mismo tiempo expresión de un ascenso de las posiciones discretamente nacionalistas e industrialistas de la burguesía nacional y debilidad de esta fracción social- resultó incapaz de atemperar los efectos de la crisis sobre los trabajadores y demás sectores populares. Sin embargo, tampoco conseguía garantizar plenamente los intereses imperialistas, terratenientes y de burguesía intermediaria. Ante este escenario, se fue configurando en el seno de las clases dominantes una compleja alianza golpista entre sectores proimperialistas de distinto signo entre los que se contaban: a) proingleses y pronorteamericanos: los opuestos a la nacionalización del petróleo y los que vinculaban a los frigoríficos estadounidenses como *Swift* y *Anglo* con terratenientes invernadores contrarios al convenio comercial D'Abernon-Oyhanarte<sup>1220</sup>; b) profranceses: ligados a las casas exportadoras y ferrocarriles; y c) proalemanes: con intereses relacionados principalmente al comercio exterior. Las distintas fracciones de la clase dominante local ligada a estos imperialismos -que a su vez disputaban entre sí- confluyeron en el golpe de Estado de septiembre de 1930, encabezado por el general José Félix Uriburu.

La dictadura de Uriburu (1930-1932) se vio obligada a adoptar medidas defensivas ante la drástica caída de las exportaciones de productos agropecuarios, por lo que adoptó el control de cambios y elevó los aranceles de importación. Con estas iniciativas, el régimen se proponía: por un lado, evitar la fuga de capitales como consecuencia de la depreciación del peso en un contexto de balanza comercial desfavorable, por otro, disminuir la retención especulativa de la divisa extranjera en manos de las grandes compañías exportadoras.<sup>1221</sup> Como consecuencia, se aseguraban condiciones de protección del mercado interno para las

<sup>1219</sup> SCOBIE, James, "Una revolución agrícola en la Argentina", en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 3, N° 1 y 2, abril-septiembre de 1963, pp. 111-141; GRACIANO, Osvaldo, "Entre la reforma y la revolución. Cuestión agraria y capitalismo en el pensamiento social de los intelectuales anarquistas, socialistas y comunistas en Argentina, 1930-1956", en: *XIII° Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historia Agraria*, Lleida, 2011, p. 5.

<sup>1220</sup> FODOR, Jorge y O'CONNELL, Arturo, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en: *Desarrollo Económico*, N° 49, abril-junio de 1973, pp. 3-65.

<sup>1221</sup> GARCÍA HERAS, Raúl, "Las compañías ferroviarias británicas y el control de cambios en la Argentina durante la Gran Depresión", en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol 29, N° 116, enero-marzo de 1990, pp. 477-505.



empresas extranjeras que habían incrementado sus radicaciones en la década de 1920 y, simultáneamente, la cúpula terrateniente -que ya venía actuando como gran burguesía intermediaria- encontraba un incentivo poderoso para ampliar la diversificación de sus intereses en el ámbito comercial, industrial (principalmente a partir de inversiones en manufacturas simples) y financiero. A la vez, se incrementaba la participación económica de una pequeña y mediana burguesía local que pasó a orientarse hacia la industrialización sustitutiva de bienes de producción de consumo masivo (principalmente, alimentos y textiles). De este modo, resulta evidente que el abandono del esquema liberal se realizó sin poner en cuestionamiento la matriz dependiente y latifundista de la Argentina, en un todo coherente con los intereses de las clases dominantes locales.

Durante aquellos años, una iniciativa particular de 25.000 agricultores nucleados en la *Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA)* consiguió construir los primeros elevadores cooperativos del país entre 1930 y 1931, alcanzando una capacidad de almacenaje de 59.800 toneladas. No obstante, en febrero de 1931 la *Compañía Howe* de Canadá obtuvo mediante decreto del Poder Ejecutivo Nacional la concesión para construir una red de elevadores, otorgándosele garantías, controles, seguridades y beneficios. La oleada de protestas por parte de ACA y diversas personalidades hizo rever la medida y mediante otro decreto, el 7 de noviembre del mismo año, fue dejada sin efecto la adjudicación.<sup>1222</sup>

Otra cuestión de importancia fue la creación Comisión Investigadora del Mercado a Término con el objetivo de controlar algunas facetas del comercio de granos, principalmente la determinación de los precios de los cereales. Sin embargo, esta disposición no fue reglamentada, probablemente por la presión de las firmas exportadoras.

El 17 de marzo de 1932, el gobierno del general Agustín P. Justo (1932-1938) estableció la fiscalización de los contratos para fijar el precio de los granos pero favoreciendo el accionar de las casas exportadoras. Durante su gobierno también se dejó sin efecto el decreto de noviembre de 1931 que concedía a ACA la construcción de la red de elevadores. Contrariamente a los intereses cooperativistas, el Ministerio de Agricultura a cargo de Antonio De Tomaso volvía a consultar a *Howe* sobre su realización y el gobierno

---

<sup>1222</sup> GRAVIL, Roger, "La intervención estatal en el comercio de exportación argentino entre las dos guerras", en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 10, N° 39/40, octubre de 1970-marzo de 1971, pp. 395-428; ASCOLANI, Adrián, "Imaginarios en confrontación: los sindicatos rurales y las corporaciones empresariales ante los cambios tecnológicos en la producción de cereal en Argentina, durante la crisis agrícola de 1930", en: *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Quito, 20-24 de noviembre de 2006.

nacional envió al Congreso un proyecto que otorgaba a la compañía canadiense la concesión de la construcción y la administración de los elevadores. Es decir, aunque no llegó a concretarse, alguna fracción de la clase dominante argentina impulsaba el control de su almacenamiento de granos por parte de una compañía cuyo origen estaba vinculado a un país competidor en el mercado mundial de granos.<sup>1223</sup>

En 28 de septiembre de 1933, mediante la sanción de la Ley N° 11.742, se creó la Dirección Nacional de Elevadores de Granos (DNEG) con la participación de representantes de la banca pública y privada, las cooperativas agrícolas, asociaciones de productores, la Bolsa de Cereales y las empresas ferroviarias extranjeras. Una vez promulgada la ley, el proyecto no fue concretado inmediatamente y la DNEG fue sustituida el 28 de septiembre de 1935 por la Comisión Nacional de Granos y Elevadores (CONAGREL) creada por la Ley N° 12.253, estableciendo la regulación de las condiciones de transportes, el control de los cargamentos en el puerto de destino, la fiscalización de las transacciones de granos para la exportación y la organización de la propaganda para las ventas al exterior. Además, se estableció un plan de construcción de elevadores a cargo del Estado.<sup>1224</sup>

En este marco, se aprobó la creación de diversas juntas reguladoras de la producción primaria y de diversas instancias de administración estatal. Entre ellas: la Junta Nacional de Carnes (JNC), el Frigorífico Nacional de la ciudad de Buenos Aires, la Corporación Argentina de Productores de Carnes (CAP), la Junta Reguladora de Granos (JRG), la Junta Nacional del Algodón, la Comisión Reguladora de la Producción y el Comercio de la Yerba Mate, la Junta Reguladora de Vinos, las Comisiones Nacionales de Industria Lechera, de Fibras Textiles, de Fomento Industrial, del Extracto de Quebracho, del Aceite, de Bosques, del Carbón Vegetal, de Frutas y Hortalizas y de la Papa.<sup>1225</sup> El desarrollo de las mismas

<sup>1223</sup> MATEO, Graciela, “Estado versus cooperativas agrarias. La construcción de elevadores de granos (1930-1932), en: *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti*, Córdoba, vol. 4, N° 4, 2004, pp. 157-170.

<sup>1224</sup> MALGESINI, Graciela, *La comercialización de granos en la Argentina (1930-1938)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1987.

<sup>1225</sup> Véase LEON, Carlos y ROSSI, Carlos, “Instituciones Agrarias de la Argentina. La Junta Nacional de Granos.” en: *Realidad Económica*, N° 196, Buenos Aires, 2003. La Argentina no fue un caso aislado en este tipo de políticas. Hacia fines de la década de los '20 y comienzos de la de los '30 del siglo XX, como consecuencia del fuerte desconcierto que reflejaba el mercado internacional y la necesidad de atenuar la caída en los ingresos de los agricultores, distintos países exportadores de productos agrícolas –como Estados Unidos, Canadá (país en que se crea en 1935 la *Canadian Wheat Board*) y Australia (fundó en la década de

implicaba una mayor intervención del Estado en la economía, aunque esta situación no contribuía necesariamente a desarrollar fuertes estímulos a la producción, a la introducción de nuevas tecnologías o mejorar las condiciones de trabajo. De algún modo, el objetivo primordial era conservar el beneficio de los grandes productores frente a la crisis, y sólo secundariamente se buscaba mantener el interés a seguir produciendo de los pequeños y medianos agricultores.<sup>1226</sup> Como parte del accionar de estos organismos, se establecían límites en algunas producciones, se fijaban precios mínimos y se regulaban las exportaciones e importaciones.<sup>1227</sup>

Mediante la JRG, el Estado no se propuso monopolizar la compra de granos y dejaba en libertad al productor de operar con quien quisiera en función de su conveniencia, pero se planteó adquirir el cereal cuando los precios tendían a deprimirse y venderlo gradualmente a las compañías exportadoras. A pesar de establecerse precios sostenidos y de abonarse inmediatamente el 80% de lo adquirido, la ausencia de elevadores obstaculizaba el accionar de la JRG. El organismo estaba condicionado a adquirir el cereal en las inmediaciones de la estación de ferrocarril, dejando de este modo que las empresas ferroviarias, los acopiadores y las compañías exportadoras regularan los precios, la cantidad y los períodos para estacionar la producción.<sup>1228</sup> De este modo, quedaba un amplio margen de maniobra para los intereses foráneos presentes en el comercio exterior de agropecuario, beneficiándose las exportadoras (predominantemente en manos de firmas alemanes) y las compañías de

---

1930 la *Australian Wheat Board*, adquirida por la transnacional canadiense *Agrium* en 1999)- asumieron actitudes proteccionistas con sus propias producciones.

<sup>1226</sup> Un esquema de argumentación laudatorio de la oligarquía en el poder y los efectos de la Junta Reguladora de Granos sobre los agricultores en general y sin distinguir su composición de clase, véase en ALHADEFF, Peter, “Dependencia, historiografía y objeciones al Pacto Roca”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 25, N° 99, octubre-diciembre de 1985, pp. 447-458.

<sup>1227</sup> GIRBAL-BLACHA, Noemí, *Ayer y hoy en la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, Buenos Aires, REUN/Página 12, 1998, pp. 39-51.

<sup>1228</sup> Por otra parte, a partir de 1933, ante la crisis agraria, el accionar público intervino en el fomento de la colonización aunque su accionar práctico fue limitado y recién en 1941 se constituyó formalmente Consejo Agrario Nacional (CAN), después de dictada la Ley N° 12.636. Sin embargo, en cuanto a la estructura de tenencia de la tierra, en la década de 1930 se registró en todo el país un aumento de la precarización de los sistemas de tenencia a efectos de la quiebra de pequeños propietarios por la Gran Depresión; disminuyendo el número de propietarios y aumentando el número de arrendatarios. Según los censos de 1914 y 1937 el porcentaje de propietarios había descendido del 50,7 % al 37,9%, y el de arrendatarios había ascendido del 38,4% al 44,3%. En la provincia de Buenos Aires, para el mismo período intercensal, los propietarios habían descendido del 33,8% al 30,9%, y el de arrendatarios había aumentado del 54,6% al 65,2%. Véase TAYLOR, Carl, *Rural Life in Argentina*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1948.

transporte terrestre y los puertos (ligados al capital inglés y francés)<sup>1229</sup>. Recién el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el debilitamiento de los lazos con las principales potencias permitieron que las sujetos sociales que cuestionaron el peso del latifundio y la dependencia del imperialismo avanzaran en el planteamiento de cambios en la estructura socioeconómica argentina.

### VII.3. El sector externo en los tiempos del IAPI (1946-1955)

En el marco del aflojamiento relativo de la dependencia impuesto por la Segunda Guerra y el debilitamiento parcial de los imperialismos involucrados en la contienda bélica, y como parte del programa del sector de burguesía industrial nacional, el primer gobierno de Juan Domingo Perón creó, mediante el Decreto Ley 15.352 del 28 de mayo de 1946 y ratificado por la ley 12.962, el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), dando lugar a una de las medidas más significativas para la historia del comercio exterior argentino. Este organismo estatal comenzó a operar dentro del Banco Central de la República Argentina (nacionalizado poco tiempo antes).

A través del IAPI, el Estado pasó a intervenir y controlar el comercio exterior del país. En el caso de las exportaciones pasó a tener el monopolio conjuntamente con el accionar de las exportaciones de granos y carnes. Por este medio, el gobierno se propuso:

“a) evitar los riesgos de comercialización a los productores, b) que quedaran en el país los beneficios que anteriormente quedaban en poder de las firmas cerealeras internacionales y los propietarios de las infraestructuras de comercialización y transporte, también en manos del capital extranjero, y c) obtener mejores precios para los productos argentinos en el mercado internacional, a partir de una posición única y de fuerza, ante las restricciones existentes.”<sup>1230</sup>

Por entonces, el escenario internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial se presentaba favorable a la demanda de productos agropecuarios destinada a los países europeos que habían actuado como beligerantes. No obstante, la Argentina rechazó las condiciones y los precios del bloque que agrupaba a los países demandantes y no adhirió a los acuerdos derivados de la Primera y Segunda Conferencia Internacional del Trigo, celebrada en Londres en 1947 y en Washington en 1948, respectivamente. Esto -unido al neutralismo argentino en la guerra y el desafío a la política estadounidense al respecto- fue

<sup>1229</sup> GRAVIL, Roger, “La intervención estatal en el comercio de exportación argentino entre las dos guerras”, en: *Desarrollo Económico*, op. cit.

<sup>1230</sup> LATTUADA, Mario, op. cit., p. 85.

parte del proceso que derivó en que la Argentina fuera excluida del Plan Marshall (*European Recovery Program*) y en algunas limitaciones para aprovechar las oportunidades del mercado europeo occidental.<sup>1231</sup> Como contrapartida, el gobierno peronista promovió la diversificación de los destinos de producción y negoció acuerdos comerciales bilaterales con países europeos, como los suscriptos con España en 1946, con Checoslovaquia en junio de 1947, con Rumania en octubre de 1947, con Polonia en marzo de 1948, con Bulgaria y con Gran Bretaña en junio de 1949 y con la URSS en agosto de 1953. Los convenios consistieron fundamentalmente en el intercambio de productos agropecuarios por suministros industriales básicos, maquinarias agrícolas e industriales, hierro, aluminio y maderas. En ocasiones también involucraban el otorgamiento de créditos para la adquisición de exportaciones argentinas. Además, se firmaron convenios con los países sudamericanos con los que se pretendía estrechar lazos de unión aduanera y complementación económica. De esta manera, la estrategia del peronismo contribuía tanto a establecer una posición autónoma y equidistante del ascendente imperialismo estadounidense y del socialismo como reducir y diversificar los riesgos de la inserción en la economía global.<sup>1232</sup>

El IAPI sirvió al financiamiento del Primer Plan Quinquenal (1947-1951) del gobierno peronista, fomentando el desarrollo de la industria nacional y demás sectores económicos. Por su intermedio, el Estado se encargaba de adquirir la producción agropecuaria a un precio fijo, mientras revendía en el mercado mundial a precios internacionales, “*lo que posibilitó en los primeros años de posguerra, cuando la demanda de los productos agropecuarios era intensa, obtener un importante saldo a su favor, dado que los precios internacionales eran superiores a los que se pagaban a los productores*”<sup>1233</sup>. Esta política se complementaba con el control de precios y la política cambiaria.

El IAPI absorbió las funciones de la JRG y encaró los problemas de la comercialización externa ocasionados por la creación de instituciones estatales de compra creadas en los países que habían participado de la Segunda Guerra Mundial. Así, el Estado

<sup>1231</sup> GALASSO, Norberto, *Perón: formación, ascenso y caída (1893-1955)*, op. cit., pp. 535-537

<sup>1232</sup> RAPOPORT, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, op. cit., pp. 448-453.

<sup>1233</sup> LATTUADA, Mario, op. cit., p. 86.

se transformó en el principal comprador de cereales y oleaginosas, afectando la dependencia de comerciantes e intermediarios que constreñían a los productores. El IAPI separaba una parte de lo adquirido para abastecer el mercado interno y procedía luego a comercializar los saldos exportables. Sin embargo, la retribución al productor era con dinero argentino calculado al valor oficial, con lo cual significaba, de hecho, una transferencia de ingresos desde la producción agropecuaria a las actividades urbanas. Sus recursos fueron utilizados por el gobierno de Perón en la política de nacionalizaciones y ampliación de servicios público, el fomento de la industrialización, y la adquisición productos importados como materias primas, bienes de capital y buques para la flota mercante. En este sentido, ejerció un control sobre la importación de maquinarias e implementos agrícolas procurando obtener buenos precios tanto para el sector industrial como para el agrícola. Es decir, el organismo –sin ir a fondo en extirpar las causas de la dependencia- fue orientado a provocar un cambio en las condiciones de inserción internacional subordinada de nuestra economía y transferir los excedentes agroexportadores a la expansión del aparato industrial nacional.

A pesar del control del comercio exterior que ejerció el IAPI, los canales privados de comercialización de cereales no dejaron de existir. Las empresas exportadoras -las cuales habían sido expropiadas de sus elevadores en 1945- adquirían la producción al IAPI, a los precios fijados por el Estado, y luego los embarcaban con destino a los mercados exteriores. De este modo, si bien fueron afectadas en su posición dominante para fijar precios a los productores, este funcionamiento les permitió el pleno retorno de su peso oligopólico cuando cesó el accionar de este organismo estatal sobre el comercio exterior.<sup>1234</sup> Sin embargo, debemos enfatizar que este organismo constituyó un límite para la captación de la renta por parte de las firmas exportadoras y moderó la vulnerabilidad externa que identifica al comercio exterior local, circunstancias a su vez atenuadas por el cerrojo que significaba el Plan Marshall y las inclemencias climáticas acaecidas en aquellos años (fundamentalmente sequías y heladas sucedidas entre 1949-1952) que afectaron la producción y la comercialización de granos.

---

<sup>1234</sup> BULLOR, Leandro, “Análisis de la operatoria del IAPI en su intervención sobre el comercio exterior y el sector agropecuario, 1946-1955”, en: *Documentos del CIEA*, N° 7, Buenos Aires, 2011, pp. 183-200.

Con respecto a las oleaginosas, el IAPI entregaba la producción al sector industrial y luego se encargaba de la exportación de aceites. Igualmente, las exportaciones de carnes, cueros, grasas y sebos fueron realizadas por la institución. Asimismo, el IAPI desempeñó un papel importante en la contención de la inflación, sobre todo de los productos de primera necesidad. El azúcar, la harina, el aceite y las papas fueron artículos subvencionados por el Estado con el propósito de mantener el nivel adquisitivo de los asalariados.<sup>1235</sup>

De todas formas, estas medidas se produjeron en un contexto en el cual la Argentina retrocedió en su participación en el comercio mundial en los principales rubros –carne, trigo y maíz-<sup>1236</sup>, como parte del disciplinamiento que buscaban ejercer los intereses estadounidenses y europeos occidentales ante los lineamientos de independencia económica impulsados por la burguesía nacional en el poder.

Por otra parte, a partir de 1949 comenzaron a manifestarse los primeros indicios de crisis económica por desequilibrios en el sector externo. Este fenómeno obedeció esencialmente a cuatro factores: a) la inversión de la tendencia positiva de los términos de intercambio; b) la caída de las reservas internacionales debido a los gastos en bienes de capital que contribuían a acelerar la industrialización y el proceso de nacionalizaciones (deuda externa, transporte, energía y comunicaciones); c) la continuidad de los problemas estructurales (dominio económico del latifundio, dependencia de equipos y máquinas importados, no afectación del capital extranjero en la industria manufacturera e insuficiencia de acumulación interna para la continuidad de una política industrialista autónoma con rasgos redistributivos); y d) el estancamiento de la producción rural vinculado tanto a la estructura latifundista de la tierra como a la relativamente baja utilización de maquinarias y agroquímicos, situación que entraba en contradicción con los aumentos en el poder adquisitivo del salario e incrementos de la población que reducían los saldos exportables<sup>1237</sup>.

<sup>1235</sup> NOVICK, Susana, *IAPI: auge y decadencia*, Buenos Aires, CEAL, 1986, p. 58.

<sup>1236</sup> LEON, Carlos y ROSSI, Carlos, “Historia de las instituciones agrarias. El Consejo Agrario Nacional”, en: *Realidad Económica*, N° 198, Buenos Aires, 2003; BALSÁ, Javier, *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006, p. 106.

<sup>1237</sup> Para las transformaciones de la tenencia de la tierra y sus repercusiones en la estructura social agraria entre 1937 y 1960, véase SLUTZKY, Daniel, “Aspectos sociales del desarrollo rural en la Pampa húmeda argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, abril-junio de 1968, vol. 8, N° 29, pp. 95-135.

#### VII.4. Inestabilidad, ciclos económicos y comercio exterior (1955-1976)

A partir de 1955, en un contexto de achicamiento del gasto público y una caída de la demanda real, la devaluación del peso motivada por déficit en la balanza comercial y agotamiento de las reservas de divisas del Banco Central había provocado un incremento de los precios de los productos agropecuarios exportables. De esta manera, la cúpula terrateniente –como parte de una oligarquía diversificada- conseguía condicionar la industrialización de acuerdo a sus intereses y alentar la inversión extranjera en esta área. Sin embargo, dadas las condiciones de proteccionismo de las principales potencias económicas y las gigantescas diferencias en la estructura de tenencia de la tierra, la situación no se materializó en una mayor producción e incrementos en la inversión.<sup>1238</sup> Paralelamente, se fortalecían las permanentes tendencias inflacionarias iniciadas durante el peronismo y que se mantuvieron hasta el inicio de la década de 1990.<sup>1239</sup>

En lo que respecta al mercado de granos, luego del golpe de Estado de 1955 se dejó sin efecto la participación del IAPI. En 1956, mediante un decreto se creó la JNG, bajo la dependencia del Ministerio de Economía. Se inició, de este modo, un período en el cual se abandonó la comercialización monopólica ejercida por el IAPI, y el Estado -aunque no prescindía totalmente de intervenir- concentró su atención en la administración de la red pública de elevadores y definió en algunos casos precios sostén. Sin embargo, las grandes empresas exportadoras extranjeras –con estrechos lazos políticos y económicos con el gobierno de facto- volvieron a ejercer un claro control del comercio interno y externo, obteniendo una significativa transferencia de ingresos procedente de la producción agropecuaria al capital extranjero concentrado en estas compañías.<sup>1240</sup>

Hacia fines de la década de 1950 y durante la de 1960, buena parte de las exportaciones de granos de la Argentina estuvieron dirigidas a los países europeos. En 1955, Europa absorbía el 100% de las exportaciones de maíz, el 52% de la exportación de

<sup>1238</sup> FLICHMAN, Guillermo, “Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N°39-40, 1971.

<sup>1239</sup> VITELLI, Guillermo, *Cuarenta años de inflación en la Argentina, 1945-1985*, Buenos Aires, Legasa, 1986.

<sup>1240</sup> LEON, Carlos y ROSSI, Carlos, “Instituciones Agrarias de la Argentina. La Junta Nacional de Granos.” en: *Realidad Económica*, N° 196, Buenos Aires, 2003; ESTEBAN, Juan Carlos, *Imperialismo y desarrollo económico*, op. cit., pp. 144-145; COOKE, John, “La lucha por la liberación nacional”, op. cit., p. 13.



trigo y el 87% de la de cebada.<sup>1241</sup> Para 1965, las exportaciones de productos primarios representaron un 65% del valor total de exportación, por un monto de US\$ 1.488 millones.<sup>1242</sup>

El volumen de exportaciones argentinas registró un notable aumento por aquellos años. No obstante, las medidas proteccionistas implementadas por la CEE a través de la Política Agraria Común (PAC) y las seguidas por los Estados Unidos impulsaron la búsqueda de mercados no tradicionales.

La creación de la PAC tenía objetivos tanto económicos como políticos. La CEE procuraba con esta medida lograr el autoabastecimiento alimentario y afirmar la posición geopolítica de Europa occidental frente a la hegemonía estadounidense y el expansionismo de la URSS. Por lo tanto, resultaba también una manifestación de las contradicciones interimperialistas. La participación de los países europeos occidentales en las ventas totales argentinas cayó del 68% al 52% entre 1962 y 1965, aunque mantenía un significativo peso en el intercambio comercial argentino.<sup>1243</sup>

De este modo, se ampliaron lentamente los mercados hacia los países de Europa del Este, la Unión Soviética, Brasil y otros países latinoamericanos<sup>1244</sup>. En 1964 y 1965 se establecieron intercambios de productos primarios argentinos con naftas y gasoil procedentes de Europa del Este y la URSS, inaugurándose una tendencia que se consolidaría en las décadas de 1970 y 1980. La demanda soviética pasó a consolidarse en la década de 1970 y nuevos importadores –principalmente, países latinoamericanos, del este europeo y del continente asiático- permitieron compensar la pérdida de Europa como principal mercado demandante de granos en el mercado mundial.<sup>1245</sup>

En el escenario internacional de los años setenta del siglo XX, el comercio de granos tendió a acelerarse, superando el incremento en la producción. Estados Unidos,

<sup>1241</sup> PIERRI, José Alberto, *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano 1960/1986. Claves del carácter dependiente del agro pampeano, 1960/1986*, Buenos Aires, Cooperativas, 2007, p. 64.

<sup>1242</sup> RAPOPORT, Mario, *Historia económica, política y social en la Argentina (1880-2000)*, op. cit., p. 601.

<sup>1243</sup> Ibid.

<sup>1244</sup> En paralelo con aumentos notables en la productividad agrícola (derivadas de la llamada “Revolución Verde”) y de las políticas de desarrollo aplicadas a nivel mundial, se registró una profunda transformación en el campo de las pautas alimentarias–aumentando significativamente el consumo de cereales, cerdos y aves- en los países subdesarrollados y periféricos. Tales factores motivaron el aumento del volumen de producción y comercio mundial de esos productos agrarios en la década de 1960.

<sup>1245</sup> LAMARCA, Patricio y REGÚNAGA, Marcelo, “Estructura y dinámica del sistema”, en: OBSTCHATKO, Edith (comp.), *La comercialización de granos en Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1990, pp. 192-193.

mientras tanto, durante la administración de Richard Nixon (1969-1974), impulsaba una política liberal a través del secretario de Agricultura, Earl Butz, disminuyendo los subsidios estatales a los productores y dejando a los mecanismos de mercado la regulación de los volúmenes de producción y precios internos del agro estadounidense.<sup>1246</sup> De todas formas, las abultadas reservas de granos del país del norte permitieron el abastecimiento durante 1973 aunque, en 1975, la disminución de esas reservas y las restricciones a las ventas establecidas llevaron a la suspensión del aprovisionamiento del mercado soviético.<sup>1247</sup>

Esta situación permitió a otros países, como Argentina, emerger como proveedores agropecuarios del mercado ruso y de los países de Europa Oriental. A partir de la misión comercial a la Unión Soviética del ministro de Economía argentino, José Ber Gelbart, en mayo de 1974 (que tuviera como antecedente la visita a la Argentina del vicepresidente del buró del Partido Comunista de la URSS, Leonid Lomonossov) se firmaron acuerdos que evidenciaban el interés de algunas fracciones de la clase dominante argentina por un incremento de los negocios con aquella superpotencia.<sup>1248</sup>

Por entonces, la URSS pasó a ser un actor destacado en el comercio mundial de trigo. Había elevado sustancialmente su demanda en 1972 y tanto los problemas climáticos

---

<sup>1246</sup> Los Estados Unidos mantuvieron las políticas de precio sostén y créditos para la exportación de granos hasta el inicio de la década de 1970. Por lo que estos factores distorsionaban el mercado mundial de granos conjuntamente con la mencionada Política Agraria Común (PAC) implementada por los estados de la Comunidad Económica Europea. PIERRI, José Alberto, *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano, 1960-1986. Claves del carácter dependiente del agro pampeano*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007, p. 57.

<sup>1247</sup> “En 1973 el valor de los productos agrícolas en los Estados Unidos, subió por encima de los precios garantizados por el Estado, originando el comienzo de un período de fuerte inflación en la economía norteamericana. El fenómeno determinó la adopción de medidas de control de precios y una importante disminución de subsidios a la exportación de granos. De esta manera, finalizaba en 1974 –y por poco tiempo– el largo período de subsidios generalizados a las exportaciones agrícolas norteamericanas. La situación determinó que en 1975, las protestas por el aumento de precios internos en los EE.UU. sumadas al objetivo del Secretario de Estado, Henry Kissinger, de presionar políticamente a la URSS, motivaron el bloqueo de ventas de grano norteamericano hacia aquel destino.

En octubre de 1975 se firmó un acuerdo entre los EE.UU. y la URSS, que limitó a 8 millones de toneladas anuales la exportación libre de granos hacia la URSS. Al mismo tiempo, el gobierno norteamericano elevó los precios sostén internamente, originándose un fuerte aumento de la producción, que puso fin al aumento de los índices de inflación vigente entre los años 1972 y 1974.

La política agraria iniciada en 1975 en los Estados Unidos provocó el inicio de una fuerte expansión de la producción interna e incrementó las exportaciones norteamericana en los cinco años siguientes y motivó que en 1979, los Estados Unidos participaran con casi un 60% de la oferta mundial de granos”. Pierrri, José Alberto, op. cit., pp. 58-59.

<sup>1248</sup> LANÚS, Juan, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires, Hispanoamérica, 1986, Tomo I, p. 108.

y organizativos de la agricultura soviética como las mejoras en la alimentación de su población, estimularon el incremento de sus compras externas a Estados Unidos y Canadá. Este fenómeno determinó un aumento del volumen del comercio y de los precios de los granos a nivel mundial, triplicándose el valor del trigo y duplicándose el del maíz entre 1972 y 1974.<sup>1249</sup>

Estos vínculos comerciales con Moscú y los países del Este europeo se manifestaron en la dimensión económica interna en la conformación de lazos de intereses asociados a los soviéticos en sectores del empresariado local y en el frente político doméstico en las disputas de los sectores prorusos por la dirección de peronismo y por la hegemonía del gobierno de Perón (1973-1974) y de María Estela Martínez de Perón (1974-1976). Los acuerdos alcanzados por Gelbard otorgaban a la URSS –en contrapartida de las exportaciones argentinas- el suministro de maquinarias y equipos, provisión de turbinas y la concesión de proyectos hidroeléctricos en el Río Paraná. Si bien el gobierno de Martínez de Perón no ratificó los convenios, estos acercamientos comenzaban bocetar seriamente los lazos de dependencia económica que se consolidarían durante la dictadura iniciada en 1976 y el alfonsinismo.

#### **VII.5. Apertura económica y expansión agraria durante la dictadura militar y el gobierno alfonsinista (1976-1989)**

Durante las décadas de 1970 y 1980, las exportaciones de productos agropecuarios crecieron notablemente. A partir de 1976 comenzaron a incrementarse las ventas de carnes y aceites vegetales, triplicándose las ventas al exterior de cereales que representaron un 30% de las exportaciones. Esta situación estuvo determinada por la firma de los acuerdos con la URSS, quien pasó a ser el principal importador de productos argentinos, adquiriendo el 80% de las ventas externas de cereales y del 20% de las carnes. El comercio entre ambos Estados manifestaba un balance favorable a la Argentina, por lo que la URSS propuso el establecimiento de acuerdos en materia de energía nuclear e infraestructura, convenios pesqueros y comerciales para la adquisición de maquinarias y vehículos.<sup>1250</sup>

---

<sup>1249</sup> PIERRI, José Alberto, op. cit., pp. 57-58.

<sup>1250</sup> VACS, Aldo César, *Los socios discretos. El nuevo carácter en las relaciones entre la Argentina y la Unión Soviética*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984; RAPOPORT, Mario, op. cit., p. 804.

De esta manera, Argentina restablecía el esquema comercial triangular que había desarrollado en la década de 1920 y 1930 con Estados Unidos y Gran Bretaña, y en los años cincuenta y sesenta con la CEE y Estados Unidos. Esta vez, la URSS y los Estados Unidos eran los otros integrantes del triángulo. A diferencia del comercio con la URSS, los intercambios con Estados Unidos eran deficitarios.

Este conjunto de condiciones generaron tensiones comerciales, económicas y políticas al interior de esta relación. Por un lado, la URSS procuraba imponer sus inversiones o vender productos a la Argentina a fin de reducir su déficit comercial bilateral. Por otra parte, la creciente deuda externa permitía que los Estados Unidos presionaran a través de la banca de capital estadounidense para orientar las relaciones a su favor, a las que se adicionaba la competitividad de las exportaciones argentinas con las norteamericanas destinadas a aquel Estado y la confrontación política y económica entre las dos superpotencias.<sup>1251</sup>

En ese marco, la última dictadura militar (1976-1983), a través del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz –miembro de una tradicional familia de grandes terratenientes que diversificó sus intereses en el sector financiero e industrial- impulsó una paulatina disminución de las retenciones a las exportaciones. Hacia 1978, este gravamen había sido eliminado completamente y no volverían a reintroducirse hasta el gobierno de Raúl Alfonsín. A la vez, las ventas al exterior de granos fueron controladas completamente mediante el sistema de comercialización privada, con un significativo incremento de la injerencia de las firmas foráneas. La JNG limitó sus funciones al establecimiento de precios sostén cuando los precios internacionales disminuyeran marcadamente.<sup>1252</sup>

En agosto de 1977, el general Jorge Rafael Videla ratificó los convenios negociados por Gelbard en 1974. Entre 1976 y 1979, las exportaciones hacia Moscú se duplicaron, mientras Argentina adquiría maquinarias y equipos a pago diferido, se ponía en ejecución obras hidroeléctricas con participación soviética en la construcción y provisión de turbinas, como Salto Grande (Provincia de Entre Ríos) y se realizaron estudios de factibilidad para la construcción de una gran represa en el Paraná Medio, que afectaría las provincias de

---

<sup>1251</sup> RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, pp. 55-56.

<sup>1252</sup> SCHVARZER, Jorge, *Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica*, Buenos Aires, CISEA, 1983.

Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos. Por otra parte, se reanudaron las reuniones de la Comisión Mixta Argentino-Soviética, suspendidas en 1975, y, en noviembre de 1976 la URSS realizó en Buenos Aires una gran exposición de productores industriales. Tales relaciones permitieron la constitución de un núcleo de intereses coincidentes entre sectores de la gran burguesía local y la cúpula terrateniente con los negocios del imperialismo ruso en la Argentina tanto en materia financiera, provisión de infraestructura y obra pública.<sup>1253</sup>

Además, alcanzaron cierta notoriedad los vínculos políticos, militares, y de cooperación científica y tecnológica.<sup>1254</sup> Las delegaciones de ambos países comenzaron a mantener consultas periódicas formales en las Naciones Unidas antes de las Asambleas Generales y, a mediados de 1979, se inició el primer intercambio de misiones militares.<sup>1255</sup>

En el campo de los derechos humanos, la URSS evitó activamente que Argentina fuera sancionada en los foros internacionales, mientras promovía o apoyaba resoluciones contra el dictador chileno Augusto Pinochet.<sup>1256</sup> Estas situaciones provocaron tensiones con el gobierno estadounidense y algunos países de Europa occidental.<sup>1257</sup>

A comienzos de la década de 1980, la URSS pasó a ser el principal comprador, incrementándose, además, las exportaciones hacia los países de Europa del este, China y de América Latina. Por su parte, las ventas hacia los países de la CEE tendieron a descender notablemente; en ningún producto alcanzaba el 20% del total y las exportaciones de trigo hacia aquel destino rondaron el 1% del total.

Estas reorientaciones estuvieron fuertemente influenciadas por el embargo cerealero de Estados Unidos hacia la URSS (luego de la invasión soviética a Afganistán de 1979) e Irán (luego del triunfo, en el mismo año, de la revolución islámica encabezada por el

<sup>1253</sup> Cfr. VACS, Aldo César, *Los socios discretos. El nuevo carácter en las relaciones entre la Argentina y la Unión Soviética*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, pp. 63-97; ECHAGUE, Carlos, *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, Buenos Aires, Agora, 1986 [1984], pp. 7-61. Vale recordar que, como consecuencia de la Reforma Financiera de 1977, a partir de 1978, las tasas de interés tendieron revaluarse e incrementarse constantemente, situación que generó un vuelco masivo a la especulación de los excedentes agropecuarios y una contracción de los niveles de inversión. CIBILS, Alan y ALLAMI, Celina, “Desde la reforma de 1977 hasta la actualidad”, en: *Reforma Económica*, Buenos Aires, 1° de enero/15 de febrero de 2010, pp. 107-133.

<sup>1254</sup> “Afirmar la imagen de país”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1977, pp. 1 y 16.

<sup>1255</sup> VACS, Aldo César, *Los socios discretos*, op. cit., pp. 105-117.

<sup>1256</sup> En la política interna, esta situación se tradujo en la posición elogiosa o complaciente del Partido Comunista de la Argentina (PCA) con la dictadura, la asociación subordinada de grupos económicos hegemónicos ligados al sector agropecuario y un cambio cualitativo en la penetración de los intereses económicos rusos en el país. Cfr. GILBERT, Isidoro, *El oro de Moscú*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 385-414; ECHAGUE, Carlos, *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, op. cit., pp. 10-18.

<sup>1257</sup> “La ayuda militar de Estados Unidos”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1977, p. 1; “Las relaciones con EEUU y la URSS”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 1° de marzo de 1981, p. 1 y 7.

ayatolá Ruhollah Khomeini).<sup>1258</sup> El 10 de julio de 1980 se firmó con la URSS un acuerdo de suministros de cereales y soja. En 1981, Argentina registró exportaciones récords hacia aquel destino, remitiéndose 8 millones de toneladas de maíz en aquel año.<sup>1259</sup> Coincidentemente, se produjo un significativo aumento de la superficie sembrada y cosechada en la Argentina.<sup>1260</sup>

Por el lado de los Estados Unidos, ambos embargos explican el descenso de 20 millones de toneladas de cereales y oleaginosas en el volumen de sus ventas externas, disminuyendo porcentualmente sus exportaciones en el total mundial de un 58% en 1979/80 a un 50% en el período 1984/85. Por el lado argentino, Martínez de Hoz jugó un rol activo en el afianzamiento de las relaciones económicas con la URSS y alejó a la Argentina del embargo de granos contra aquel país<sup>1261</sup>, aún cuando las relaciones entre ambos países entraron en un período de enfriamiento hasta la asunción de Ronald Reagan a la presidencia norteamericana.<sup>1262</sup>

Las relaciones triangulares argentino-norteamericano-soviéticas también se expresaron en la “*pugna por el control del poder entre distintas corrientes militares en el seno de la dictadura*”<sup>1263</sup>. Por una parte, la dictadura afirmaba su vocación pro-occidental y anticomunista, se asociaba al resto de los regímenes de facto continentales a través del Plan Cóndor (dirigido a reprimir a los militantes políticos y sociales que ofrecieran resistencia) y afirmaba su dependencia financiera con la banca estadounidense y europea, y con las corporaciones de ese origen favoreciendo la desindustrialización y la apertura externa. Por otro, afianzaba sus vínculos comerciales y económicos con la URSS. La incidencia de esta

<sup>1258</sup> ROMERO WIMER, Fernando, “La lógica de la dependencia: incidencia política y representación de intereses de los capitales extranjeros en el agro pampeano”, en: *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Recife (Brasil), 15 al 19 de noviembre de 2010.

<sup>1259</sup> “Gestionan nuevas ventas de cereales a la URSS”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1981, p. 13; “Se refirió Lacroze a las ventas de granos a Rusia”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 12 de marzo de 1981, p. 10; Véase también “Comercio soviético en América Latina”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1981, p. 4.

<sup>1260</sup> “Granos: agüardase una cosecha récord”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1981, pp. 1 y 8.

<sup>1261</sup> “Los efectos del embargo cerealero”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 24 de abril de 1980, p. 5; “El embargo cerealero y el optimismo argentino”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1981, p. 8. “Qué pasó entre Viola y Reagan”, en: *Somos*, N° 235, Buenos Aires, 20 de marzo de 1981, pp. 4-9.

<sup>1262</sup> Otros acontecimientos actuaron en el distanciamiento con los Estados Unidos. Los militares argentinos participaron en Bolivia en el apoyo al golpe de Estado del general Luis García Meza que tenía la oposición de Carter, los Estados Unidos no designaron embajador en la Argentina hasta la llegada de Reagan a la presidencia. “Qué pasó entre Viola y Reagan”, en: *Somos*, N° 235, Buenos Aires, 20 de marzo de 1981, pp. 4-9.

<sup>1263</sup> RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Política exterior argentina*, op. cit., p. 56,

disputa interimperialista se tradujo en conflictos diplomáticos y tensiones entre las distintas fracciones de las clases dominantes.<sup>1264</sup>

En estas circunstancias debemos puntualizar el accionar que tuvieron estos imperialismos en referencia al comercio exterior agropecuario en la Argentina dependiente, sus negocios, negociados y ganancias y las consecuencias para el país. Las disputas y coincidencias interimperialistas se expresaron también en el plano local a través de sus personeros, actores políticos y económicos y fracciones de la clase dominante.

La Cámara de Comercio Argentino Soviética fue una entidad de destacada en la asociación del empresariado local con el imperialismo ruso. No obstante, la misma nucleaba a amplios sectores de grandes terratenientes y gran burguesía asociada a corporaciones inglesas, estadounidenses, alemanas, italianas y francesas y a representantes de compañías transnacionales que operaban en el territorio nacional.

Entre los principales grupos terratenientes que componían la Cámara encontramos, entre otros a: los Repetto Paz (ligados económicamente a los Menéndez Behety, Braun, Saguier y Pereyra Iraola), los García Oliver (asociado a los Menéndez Behety y los Duhau, y con participación en entidades financieras), los Werthein (además propietarios del *Banco Mercantil Argentino*, también integrante de la entidad) y los Capozzolo (a su vez titulares del frigorífico *SAFRA*). Esta asociación subordinada de los terratenientes a los intereses rusos tuvo como antecedente la subordinación de la oligarquía argentina al imperialismo británico sobre la base de las compras de los productos agropecuarios. Es decir, el mercado soviético emergía como complementario para nuestro país. Sin embargo, también adquiría importancia la contradicción histórica y la competencia de los intereses agroexportadores argentinos con los Estados Unidos. De esta forma, si bien el imperialismo norteamericano había logrado alcanzar posiciones dominantes luego del derrocamiento de Perón en 1955, sus avances fueron siempre limitados por esa contradicción.<sup>1265</sup>

Entre las firmas financieras locales, junto al *Banco Mercantil* (que para 1983 participaba de la deuda externa privada con US\$ 103 millones<sup>1266</sup>), se destacaba en la

<sup>1264</sup> LOSAT, Fabio, “Argentina-Rusia. Las relaciones peligrosas”, en: *Somos*, Buenos Aires, Año 4, N° 188, 25 de abril de 1980, pp. 4-9.

<sup>1265</sup> RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio, *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, p. 49

<sup>1266</sup> OLMOS, Alejandro, *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, op. cit., p. 230.

Cámara Argentino-Soviética el *Banco Avellaneda*. Estas entidades lograban expandirse a partir de la captura de los fondos provenientes de los bancos extranjeros. La ampliación de sus operaciones estaba sustentada –además del amplio margen de la especulación financiera– al financiamiento de los negocios rusos en la Argentina. Un importante papel cumplieron, en este sentido, el *Banco de Intercambio Regional* (grupo Trozzo), el *Banco de los Andes* (grupo Greco) y el *Banco Odone*, entre otros. El desenfreno especulativo terminó llevando a estas entidades a ser investigadas por el *Banco Central* –no resultando ajena la presión de la banca norteamericana–, intentos de salvatajes por parte de la dictadura y finalmente la presentación de quiebras.<sup>1267</sup>

A lo que hay que agregar el papel destacado de las firmas *Proa* (una importadora de productos soviéticos en la que participaron como directivos el general Julio Eladio Aguirre, Raúl Salbarren –del grupo *Shaw* y funcionario del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires durante la dictadura–, Julio y Carlos Pueyrredón –miembros de tradicionales familias oligárquicas y a su vez directivos de *Petroquímica Paraná* y *Petroquímica San Nicolás*–, Julio Oyhanarte –presidente de la Corte de Justicia durante la presidencia de Frondizi), *Matimport* (una firma constituida en 1963 para representar compañías soviéticas que realizaban transacciones con Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF), distribuía camiones rusos y coordinaba acciones para la instalación de centrales eléctricas. A su vez, Carlos Garber, uno de los principales apoderados, intervenía en la sociedad que controlaba *Fate* y *Aluar*), *Vialco* (propiedad del *Banco Quilmes*<sup>1268</sup> y el grupo *Greco*, fue la empresa adjudicataria de la construcción de la central eléctrica Futaleufú durante la presidencia de facto de Lanusse).

Pero no se trata sólo de sectores gran burguesía y de la cúpula terrateniente diversificada que pasaron a asociarse con los negocios con el imperialismo soviético. Al mismo tiempo, participaban las grandes multinacionales que concentraban las ventas externas de los principales granos: la francesa *Dreyfus*, la estadounidense *Cargill*, la belga-franco-norteamericana *Continental*, la germano-belga *Bunge & Born* y la holandesa *Nidera*. El examen de estos lazos permite vislumbrar que, pese a la ferocidad con la que se

<sup>1267</sup> ECHAGÜE, Carlos, *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, op. cit., pp. 224-242.

<sup>1268</sup> En 1983, el *Banco de Quilmes* figuraba entre los grandes deudores externos del sector privado por US\$ 115 millones. Deuda ilegítima, usuraria y fraudulenta que sería asumida totalmente por el Estado Nacional en 1985. Véase, OLMOS, Alejandro, *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, op. cit., p. 230.



disputaban su incidencia geopolítica global, también existieron coincidencias de intereses entre la superpotencia rusa y el imperialismo estadounidense y los capitales europeos.<sup>1269</sup>

Vale agregar que *Cargill*, durante los años de la dictadura efectuó los denominados “autopréstamos”, un procedimiento mediante el cual las empresas transferían al exterior divisas, que luego volvían a ingresar al país en forma de préstamos y que recibían el beneficio de los seguros de cambio. La deuda externa declarada por la compañía estadounidense ascendía a octubre de 1983 a US\$ 22.750.985, y los acreedores eran todos bancos norteamericanos: el *Banco di Napoli* con sede en Nueva York, el *Morgan Guaranty Trust Co.*, el *Continental Illinois National Bank and Trust* de Chicago y el *Banesto Banking Corporation* de Nueva York. A los beneficios obtenidos mediante la actuación del Estado durante la dictadura (régimen de seguro de cambio y posterior estatización de su deuda), debe agregarse que el volumen de estos préstamos no se compadece con las inversiones declaradas y la compañía tenía por entonces suficiente masa líquida de fondos que evitaban este endeudamiento. En síntesis, se trató de una enorme apropiación de renta financiera con la complicidad del Estado argentino que ofreció los marcos legales para su realización y que más tarde asumiría como deuda propia, estatizándola.<sup>1270</sup>

Respecto a China, la revista *Somos* -publicación de la Editorial Atlántida favorable a la dictadura- siguió a través de notas en tres ejemplares continuos los resultados de la visita de Videla a China, anticipando que era un viaje cuyos resultados se vería a corto y mediano plazo<sup>1271</sup>, iniciándose una línea de relaciones económicas que se consolidaría en la década de 2000 ya con el país asiático consolidado como potencia imperialista.

El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) introdujo nuevamente la discusión de la modalidad del comercio mixto de granos. Sin marginar a las grandes transnacionales, se impulsó una mayor participación de la JNG, del comercio cooperativo y de las empresas nacionales (Cuadro 46). La JNG amplió sus atribuciones comerciales actuando como abastecedor de alimentos con el objeto de regular precios de algunos productos de la

<sup>1269</sup> Para más datos sobre la Cámara de Comercio Argentino-Soviética, véase ECHAGÜE, Carlos, *El socialimperialismo en la Argentina*, op. cit., pp. 63-86.

<sup>1270</sup> HALLIBURTON, Eduardo, BIANCO, José Mauro y VILLALBA, Carlos, “Deuda externa privada. El destino de una investigación”, en: *Realidad Económica*, N°87, Buenos Aires, 2° bimestre de 1989, pp. 72-113.

<sup>1271</sup> Véase DUARTE, Ariel, “Videla: contacto en Pekín”, en: *Somos*, Año 4, N° 193, 30 de mayo de 1980, pp. 12-13; DEL SOLAR DORREGO, Federico, “A que China fue Videla”, en: *Somos*, Año 4, N° 194, 6 de junio de 1980, p. 14; DUARTE, Ariel, “La inversión china”, en: *Somos*, Año 4, N° 195, 13 de junio de 1980, p. 14.

canasta básica de consumo y asumió tareas de proveedor de agroquímicos y fertilizantes financiando a los productores a través de planes de canje.<sup>1272</sup>

**Cuadro 46: Estructura de la exportación argentina de granos por origen del capital, en porcentajes. Años: 1980-1987.**

Empresa	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Empresas privadas nacionales	18%	12%	12%	12%	11%	12%	15%	9%
Cooperativas	16%	14%	14%	19%	20%	20%	20%	19%
JNG	3%	5%	4%	10%	9%	9%	5%	16%
Total Capital Nacional	37%	31%	30%	41%	40%	41%	40%	44%
Empresas transnacionales	51%	59%	56%	51%	49%	47%	42%	42%
Otras no contabilizadas	12%	10%	14%	8%	11%	12%	18%	14%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAMARCA y REGÚNAGA (1990)

El período que se inició en 1985 hasta la liquidación de la JNG en 1991, se caracterizó por la confrontación entre las grandes empresas exportadoras de granos y la JNG, debido a que la operatoria de las primeras se desenvolvía en un marco que rozaba la ilegalidad. Salvo algunos años excepcionales, esta etapa se vio marcada por una baja pronunciada en los precios internacionales de los granos y una necesidad imperiosa del Estado en obtener divisas para afrontar el cumplimiento de la deuda externa.<sup>1273</sup>

En el marco de las campañas 1983/84 y 1984/85, las hectáreas cosechadas superaron las 17 millones, fenómeno acompañado por la generalización de la doble cosecha, originada por el aumento del cultivo de soja. No obstante, este período de expansión de las exportaciones granarias argentinas estuvo signado por el relativo estancamiento de los precios internacionales<sup>1274</sup> y por la continuidad del predominio de las ventas a las URSS.<sup>1275</sup> Sin embargo, la crisis de este país, su desmembramiento y los

<sup>1272</sup> CONSTELA, Julia, *Raúl Alfonsín: biografía no autorizada*, Buenos Aires, Vergara, 2009, p. 170; ROSSI, Carlos, LEÓN, Carlos y COCCHI, Horacio, “Comercio exterior y pérdida de ingresos: la subvaluación de los granos argentinos”, en: *Revista Argentina de Economía Agraria*, 1987, Vol. I, Tomo I.

<sup>1273</sup> NUN, José y LATTUADA, Mario, *Alfonsín y las corporaciones agrarias*, Buenos Aires, Manantial, 1991, p. 9.

<sup>1274</sup> REGÚNAGA, Marcelo, *Estructura y desempeño del sistema de comercialización de granos en la Argentina*, Buenos Aires, junio de 1988; LAMARCA, Patricio y REGÚNAGA, Marcelo, “Estructura y dinámica del sistema”, en: OBSCHATKO, Edith S. de, *La comercialización de granos en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1990, pp. 135-257.

<sup>1275</sup> “Hacia nuevas formas en el comercio con la URSS”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1986, p. 3; “Se profundiza la relación con la URSS”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 17 de octubre de 1986, p. 1.

cambios en políticos y económicos en el Este europeo supondrán también el quiebre de una fuerte ligazón entre la producción agropecuaria argentina y esos mercados.

En la campaña 1985/86 se registró una fuerte disminución de la superficie total cosechada, determinada fundamentalmente por la caída de las exportaciones argentina debido al cambio de la política comercial externa de los Estados Unidos en 1985. Por entonces, durante la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989), los Estados Unidos reimplantaron su política de fuertes subsidios a sus exportaciones a fin de recuperar mercados, a través de una ley agrícola denominada “Food Security Act”, situación que provocó una disminución de las posibilidades de exportación de la Argentina. El gobierno estadounidense bajó los precios sostenidos a través de las Tasas de Préstamo (*Loan rate*) y recomenzó su política de subsidios a las ventas externas mediante el otorgamiento de bonos (*Export-Pik*). Esta política provocó una rápida disminución de los precios de los cereales y oleaginosas en los mercados internacionales. Este subsidio fue muy costoso para los Estados Unidos, incrementándose el gasto público en cerca de US\$ 20.000 millones anuales, pero obteniendo un brusco crecimiento de las ventas externas de granos, y, en consecuencia, limitando las posibilidades de participar en este comercio internacional a los países competidores.<sup>1276</sup>

En paralelo, la disputa proteccionista entre los Estados Unidos y la CEE<sup>1277</sup>, la nueva apertura de exportaciones estadounidenses hacia la URSS y la disminución del poder de compra de ese país atravesado por la crisis interna y el fuerte ascenso de la producción China, otorgaron al comercio internacional precios deprimidos por la sobreoferta.<sup>1278</sup> De esta forma, las exportaciones agropecuarias no consiguieron ser lo suficientemente

<sup>1276</sup> Véase SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Los países productores de cereales frente a la crisis internacional*, Buenos Aires, IICA, 1987, pp. 115-119; OTERO, Manuel, “Situación y perspectivas de la política agrícola norteamericana”, en: OTERO, Manuel y FLICHMAN, Guillermo, *Evolución reciente y perspectivas de la política agrícola en la CEE y los Estados Unidos de América*, Buenos Aires, IICA, 1986, pp. 1-36.

<sup>1277</sup> “Alfonsín tratará con Cheysson el proteccionismo de la CEE”, en: *La Nación*, 3 de marzo de 1985, p. 10; “Claude Cheysson dialogará nuevamente con Alfonsín”, en: *La Nación*, 4 de marzo de 1985, p. 10; “Claude Cheysson afirmó que el caso de la Argentina es el más difícil”, en: *La Nación*, 4 de marzo de 1985, p. 10; “Crisis financiera en la agricultura de los Estados Unidos”, en: *La Nación*, 16 de marzo de 1985, Secc. 3°, p. 2; “Las exportaciones de carnes a la CEE”, en: *La Nación*, 16 de marzo de 1985, Secc. 3°, p. 3.

<sup>1278</sup> FLICHMAN, Guillermo, “Evolución y perspectivas de la política agrícola de la Comunidad Económica Europea”, en: OTERO, Manuel y FLICHMAN, Guillermo, *Evolución reciente y perspectivas de la política agrícola en la CEE y los Estados Unidos de América*, Buenos Aires, IICA, 1986, pp. 39-58; COLOME, Rinaldo e INGARAMO, Jorge, “El mercado mundial de cereales. Un diagnóstico”, en: *Revista Argentina de Economía Agraria*, N° 1, 1987, pp. 35-58.

significativas como para equilibrar la balanza de pagos y cancelar por completo los vencimientos del endeudamiento externo.

En este sentido, la configuración del mercado mundial resulta clave para entender la dinámica de la producción y exportación agrícola de la Argentina. Estados Unidos y los imperialismos europeos poseen mayores posibilidades de acumular *stocks* y/o de subsidiar sus exportaciones. De este modo, minimizan las grandes variaciones de sus ventas externas y viabilizan su dominio del comercio mundial de granos.

En la Argentina, simultáneamente, se registraba cierta debilidad de los mecanismos de control por parte del Estado nacional respecto al poder de los oligopolios exportadores. Por tal motivo, es posible observar una persistente evasión tributaria por parte de estas empresas, originada –principalmente– en la subvaluación de las exportaciones.<sup>1279</sup>

La debilidad institucional del gobierno de Alfonsín en el plano interno le imposibilitó sancionar a los grandes exportadores de granos y aceites que socavaban la rentabilidad de los productores (principalmente los más pequeños) a partir de modalidades operativas que deprimían aún más los precios recibidos. Por otra parte, los intereses de los terratenientes, grandes capitalistas agrarios y gran burguesía intermediaria se conjugaron con la monopolización por parte de empresas industriales extranjeras radicadas en el país o en el exterior en la provisión de insumos y bienes de capital. De esta forma, pasaron a consolidarse las reorientaciones agroexportadoras iniciadas por la última dictadura, desfavoreciendo las condiciones de una industria nacional que aportara alto valor agregado a la cadena de producción agropecuaria y que, en las circunstancias en que se plasmaron, afianzaron la reestructuración reprimarizadora de la economía argentina<sup>1280</sup> y perpetuaron las condiciones de dependencia. Es decir, el capital imperialista continuó atenazando desde dentro y desde afuera a nuestra economía, deformando y limitando su desarrollo económico, y asociando y subordinando a la clase dominante local a sus intereses.

<sup>1279</sup> ROSSI, Carlos, LEÓN, Carlos y COCCHI, Horacio, “Comercio exterior y pérdida de ingresos: la subvaluación de los grupos argentinos”, en: *Revista Argentina de Economía Agraria*, N° 1, 1987, pp. 1-34. Véase PIERRI, José, *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano 1960/1986*, op. cit., p. 74. Como sostiene Pierri: “A pesar de los relativos bajos precios declarados, el volumen de exportaciones aumentó considerablemente durante esa década, desmintiendo a aquellos que cifran el aumento de la producción y de las exportaciones en la posibilidad de altos precios.”

<sup>1280</sup> GATTO, Francisco, GUTMAN, Graciela y YOGUEL, Gabriel, *Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales, 1973-1984*, Buenos Aires, CFI, 1987.

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

En cuanto a la evolución de la producción, aunque Argentina ha sido tomadora de precios en el mercado internacional y ha reaccionado frente a las modificaciones del escenario mundial, es posible observar las coincidencias entre las fluctuaciones de las posibilidades de ventas externas para la Argentina y las variaciones en la producción interna de granos. Si se considera el cultivo de trigo, los aumentos en la producción concuerdan con los incrementos de las oportunidades de exportación aún en condiciones de precios internacionales deprimidos (Cuadros 47 y 48).

**Cuadro 47: Argentina: Exportaciones de los principales granos de origen pampeano (1976-1989) en miles de toneladas.**

Año	Trigo Pan	Maíz	Girasol	Soja
1975	1.573	4.001,5	0,0	0,0
1976	2.968,8	3.058,8	0,0	77
1977	5.266,1	5.374,1	0,0	613,1
1978	1.443,1	5.984,6	199,8	1.984
1979	4.148,9	5.964,1	2,4	2.809
1980	4.375	3.254,6	1,1	2.709,3
1981	3.660	9.112	24,6	2.206,9
1982	3.811	5.214,2	19	1.922,8
1983	10.165	6.476,7	3,7	1.406,5
1984	7.269	5.558,4	146,12	3.100,1
1985	9.603	7.040,8	378,6	2.987,8
1986	4.030	7.374,4	524,4	2.604,6
1987	4.195	3.962,9	48	1.291,9
1988	3.672	4.232,5	54,7	2.096,2
1989	4.352	1.879,1	113,1	429,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Ministerio de Agricultura de la Nación (2011) y *Anuario de la Bolsa de Cereales*, Número estadístico 2008/2009.

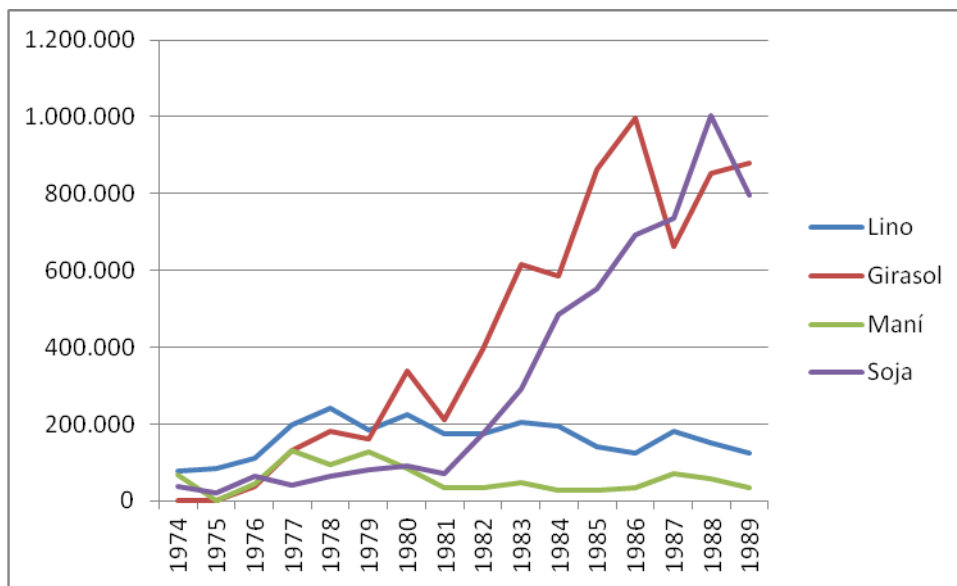
**Cuadro 48: Argentina: Áreas cosechadas de los principales cultivos, en miles de hectáreas. Años: 1975/1976-1989/1990.**

Año	Trigo	Maíz	Soja	Sorgo	Girasol
1975/76	5.270,6	2.765,9	433,5	1.834,4	1.258,4
1976/77	6.428	2.532	660	2.377,7	1.227
1977/78	3.910	2.660	1.150	2.254	2.000
1978/79	4.685	2.524	1.600	2.044	1.557
1979/80	4.787	2.490	2.030	1.279	1.855
1980/81	5.023	3.394	1.880	2.100	1.280
1981/82	5.926	3.170	1.985,6	2.510	1.673
1982/83	7.320	2.970	2.280,7	2.520	1.902
1983/84	7.073	3.024,8	2.910	2.370	1.989
1984/85	5.900	3.340	3.269	1.965	2.360
1985/86	5.381,6	3.231	3.316	1.280	3.046
1986/87	4.893,4	2.900	3.532,6	977	1.735,1
1987/88	4.789,1	2.437,5	4.373,2	956	2.032
1988/89	4.651,3	1.683,7	3.931,2	592,6	2.215,9
1989/90	5.285,4	1.560,3	4.961,6	729,1	2.688,7

Fuente: Elaboración propio sobre la base de datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, 2011.

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

Gráfico N° 36: Argentina: Exportaciones anuales de aceites en toneladas, 1974-1989



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Anuario JJ (1985 y 1990) y el INDEC.

Cuadro 49: Argentina: Principales exportadores de granos, en miles de toneladas. Años: 1980-1987.

Empresa	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	Total acumulado
<i>Cargill</i>	1.226	2.011	1.894	2.336	1.820	2.638	968	726	13.619
<i>Nidera</i>	1.106	2.419	1.691	2.228	2.543	2.521	1.318	1.310	12.615
<i>FACA</i>	693	1.530	1.050	2.149	2.157	2.261	1.373	1.061	12.274
<i>Asoc.de Coop. Arg.</i>	1.203	1.063	1.085	2.028	1.726	1.961	1.478	823	11.367
<i>JNG</i>	334	987	642	2.466	1.917	2.167	834	1.752	11.099
<i>Bunge &amp; Born</i>	769	2.310	1.445	1.434	893	927	1.008	329	9.115
<i>Continental</i>	736	1.312	705	1.162	1.812	1.488	1.047	490	8.752
<i>Dreyfus</i>	880	1.594	515	1.244	1.150	1.632	912	532	8.459
<i>La Plata Cereal</i>	902	1.241	1.221	1.697	704	888	639	460	7.752
<i>G. García</i>	706	1.228	1.063	1.286	654	635	343	260	6.175
<i>Productos Sudamericanos</i>	698	919	468	876	851	995	836	309	5.952
<i>Tradigrain</i>	-	353	665	1.228	904	917	794	480	5.341
<i>Emiliana</i>	265	266	446	721	771	1.121	1.069	353	5.012
<i>Italgrani</i>	697	941	1.072	707	243	346	310	225	4.541
<i>Agric. Fed. Arg.</i>	159	198	143	315	317	404	458	183	2.177
<i>Sasetru</i>	668	-	-	-	-	-	-	-	668
<i>Subtotal</i>	11.042	18.372	14.105	21.877	18.462	20.901	13.587	9.193	127.539
<i>Total General</i>	12.603	20.487	16.623	23.726	20.640	23.723	16.652	10.764	145.218
<i>% de las 15 principales sobre el Total</i>	87,6%	89,6%	84,8%	92,2%	89,4%	88,1%	81,5%	85,4%	87,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAMARCA y REGÚNAGA

En cuanto a las exportaciones de aceites vegetales, entre 1976 y 1978, las buenas cosechas de girasol, maní y soja, permitieron intensificar los envíos a Alemania, Francia e Italia, principalmente como consecuencia de la menor producción de Rusia. Las operaciones tuvieron cierta intermitencia debido a las variaciones de la producción de las distintas oleaginosas, derivadas en parte a factores climáticos, y parcialmente por las políticas de precios no retributivos para el sector como el retraso del tipo de cambio, del orden del 30%, con relación al incremento de los precios internos. En 1979, la retracción de las exportaciones de aceites de lino y girasol fue notoria, como resultado de las dificultades de competitividad que generaba el mercado internacional ante los precios promocionados de los principales productores mundiales. Sin embargo, durante los años de la última dictadura militar y el alfonsinismo, el complejo oleaginoso tuvo un notable avance, consolidándose la producción y la exportación de aceites vegetales, principalmente de girasol y soja (Gráfico 36). Dicha situación se manifestó, también, con claridad en el incremento de las áreas cosechadas de ambos cultivos a lo largo del período que va desde 1975 a 1990 (Cuadro 49). En este sentido, la expansión de la industria oleaginosa estuvo asociada al aprovechamiento de ventajas comparativas en una actividad de elevada rentabilidad, directamente asociada a la producción primaria<sup>1281</sup> y que, como se observó en el capítulo VI, ha sido el resultado de inversiones de la gran burguesía local y el capital extranjero.

Dentro del conjunto de las exportaciones agroalimentarias, durante los años 80, se destacó la participación de las compañías extranjeras: *Cargill*, *Bunge & Born*, *Dreyfus*, *Continental*, *Nidera* y las suizas *La Plata Cereal* (filial del grupo *André*) y *Tradigrain* (Cuadro 49). Éstas acapararon en promedio un 50% de la comercialización externa (Cuadro 46) mientras las ventas del conjunto promediaron los US\$ US\$ 6.500 millones anuales a precios corrientes.<sup>1282</sup> Resulta de interés reflexionar acerca de los beneficios para el ahorro interno que hubieran significado retener ese constante drenaje de plusvalor social por parte de las corporaciones transnacionales, pudiéndose destinar parte de estas sumas a otros usos

<sup>1281</sup> BISANG, Roberto, FELDMAN, Silvio y GUTMAN, Graciela, *Proceso de industrialización y dinámica exportadora: las experiencias de las industrias aceitera y siderúrgica en la Argentina*, Buenos Aires, CEPAL, 1989. Véase también CIVITARESI, Martín, “La producción de soja durante el período 1976-2002: desempeño e impacto en la estructura agraria de la provincia de Córdoba (Argentina)”, en: *Universitas Humanística*, N° 73, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2012, pp. 239-261.

<sup>1282</sup> OBSCHATKO, Edith, *El aporte del sector agroalimentario al crecimiento económico argentino, 1965-2000*, Buenos Aires, IICA, 2003, pp. 74-75.

alternativos en materia de desarrollo industrial autónomo, vivienda popular, educación, salud y empleo. Para un marco de referencia del significado de estas cifras basta considerar que la deuda externa argentina total había pasado de US\$ 9.730 millones en 1976 a US\$ 44.375 millones en 1983 y US\$ 58.473 en 1988.<sup>1283</sup> Es decir, que 10 años de facturación de las empresas exportadoras equivalían aproximadamente al 85% y el 56% de esta deuda en 1983 y 1988 respectivamente. No resultan ajenas a estas consideraciones la observación que el supuesto remedio desde la apologética neoliberal (atracción de mayores inversiones extranjeras, captación del crédito externo, etc.) no logra distinguirse de la enfermedad (parcialización y deformación del aparato productivo en función de la satisfacción de los intereses del capital imperialista).

#### VII.6. Producción y comercio mundial agrícola (1990-2008)

Estados Unidos se consolidó durante el siglo XX como primer exportador mundial de productos agrícolas, controlando en la década de 2000 entre un 10% y un 13% de las exportaciones de granos a nivel mundial (Cuadro 53), aunque en años anteriores llegó a controlar mayores porcentajes. La participación de Argentina en el comercio internacional agropecuario se ha caracterizado por ser tomadora de precios y ocupar un plano secundario, si se considera el control ejercido por esta potencia.<sup>1284</sup>

Las crisis económicas sucesivas del Sudeste Asiático, Rusia y Brasil de la década de 1990 repercutieron en una caída drástica de los precios de las *commodities* agrícolas y alimentos entre 1999 y 2001. A partir de 2002, los mercados internacionales de productos agropecuarios exhibieron una evolución positiva que repercutió en una sostenida alza de la producción. No obstante, desde el segundo semestre de 2008, se hicieron sentir los efectos de la crisis capitalista mundial, aunque las exportaciones continuaron abriéndose camino a través de las compras de los países asiáticos.

La intensificación del proceso de crecimiento económico, urbanización y expansión imperialista de China repercutió como uno de los acontecimientos más relevantes de las últimas dos décadas. Este proceso ha motivado nuevas pautas de consumo alimentario del

<sup>1283</sup> Véase los datos construidos sobre las “Memorias del Banco Central de la República Argentina” en: GALASSO, Norberto, *De la banca Baring al FMI: la historia de la deuda externa argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2002, 1ª ed.

<sup>1284</sup> PIERRI, José, *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano 1960-1986*, Buenos Aires, Cooperativas, 2007, pp. 60-61.



país y, por lo tanto, ha subido la demanda de productos básicos, lo cual influyó en el incremento de los precios internacionales de estos bienes y también de los costos de fletes marítimos. Paralelamente, la India, Japón y los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) también se han transformado en un importante polo de demanda de bienes agropecuarios, siendo relevantes las importaciones de Malasia, Indonesia y Tailandia (Cuadro 54). Como sostiene un informe del Instituto Interamericano de la Cooperación para la Agricultura (IICA) del año 2006: “*En conjunto, Asia pasó de absorber el 12% de las importaciones mundiales en 1990-1995 al 27% en 2004*”.<sup>1285</sup> Además, en los años recientes, se destacaron las demandas de productos agrícolas de Corea del Sur, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Hong Kong.

Como ya ha sido mencionado en el Capítulo I, desde 1957, por parte de los países de Europa occidental -a través del “Tratado Constitutivo de la CEE”- rige la Política Agraria Común (PAC). La PAC es un sistema de políticas proteccionistas que permite a los agricultores europeos recibir subvenciones para su producción y evitar la competencia de productos procedentes de terceros países. En 2003 se realizó una reforma de la PAC que acordaba a partir de 2005 el “sistema de pago único” sujeto al cumplimiento de buenas prácticas agrarias, siguiendo parámetros medioambientales y requisitos legales y de gestión. Este pago se ha realizado de forma desacoplada de la producción y ha constituido un subsidio que la Unión Europea ha abonado independientemente el productor produzca o no. En los últimos años, la PAC ha participado con 50.000 millones de euros anuales y un 50% del presupuesto total del bloque, aunque la tendencia ha sido a su disminución, según el compromiso asumido ante la Organización Mundial del Comercio (OMC). En 2004, la Unión Europea (UE) incorporó diez naciones más al bloque y en 2007 sumó a Rumania y Bulgaria, ampliando con estos países su fuerte peso en la producción agrícola. De esta manera, el bloque ha alcanzando los 27 países miembros y se ha constituido en un competidor de fuste en tanto consigue bajar el precio de sus productos agrícolas por debajo de su coste.<sup>1286</sup> En la actualidad, la UE se posiciona como segundo exportador y primer importador mundial de productos agrícolas (Cuadros 53 y 54).

---

<sup>1285</sup> OBSTCHATKO, Edith, GANDUGLIA, Federico y RÓMAN, Florencia, *El sector agroalimentario argentino 2000-2005*, Buenos Aires, IICA, 2006, p. 17.

<sup>1286</sup> COMPÉS LÓPEZ, Raúl y GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE, José María, *La reforma de la PAC y la agricultura española: alternativas y oportunidades para España*, Madrid, OPEX-Fundación Alternativas,

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro 53: Principales exportadores de productos agrícolas a nivel mundial, en dólares y en porcentajes. Años: 1990-2008.**

Exportadores	Valor en millones de US\$					% de los productos agrícolas en las exportaciones totales de mercancías.		% de las exportaciones mundiales de productos agrícolas.
	1990	2000	2006	2007	2008	2000	2008*	2000
Estados Unidos	59.404	71.408	92.644	113.697	139.967	9,1	10,9	13
U. Europea**	-	55.616	94.136	108.883	127.631	7,1	6,6	10,1
Brasil	9.779	15.464	39.528	48.287	61.400	28,1	31,0	2,8
Canadá	22.339	34.789	44.208	48.726	54.075	12,6	11,8	6,3
República Pop. China***	10.060	16.384	32.542	38.858	42.291	6,6	3,0	3,0
Argentina	7.482	11.954	21.351	28.806	37.502	45,4	53,1	2,2
Tailandia	7.786	12.220	21.552	24.960	31.662	17,7	17,8	2,2
Indonesia	4.154	7.764	17.907	23.805	32.857	11,9	23,6	1,4
Australia	11.875	16.446	22.178	22.399	26.143	25,7	13,9	3,0
Rusia, Federación de	-	7.527	17.192	23.565	25.021	7,1	5,3	1,4
Malasia	7.500	8.015	15.573	20.515	27.797	8,2	13,9	1,5
India	3.506	5.931	12.499	16.523	21.372	14,0	12,0	1,1
México	3.466	9.100	14.468	15.589	17.558	5,5	6,0	1,7
Nueva Zelanda	5.966	7.642	13.235	16.045	17.902	57,6	58,5	1,4
Chile	2.779	6.399	11.490	13.632	15.605	33,3	23,5	1,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la OMC.\*O el año más próximo; \*\* En 2004 se incorporaron 10 países del este europeo a la UE y en 2007 Rumania y Bulgaria, reuniendo en total unos 27 países. Se han considerado las exportaciones extra-UE; \*\*\*Valores sin considerar Hong Kong que se incorporó a la República Popular China como región administrativa especial en julio de 1997.

2009; MASSOT MARTÍ, Albert, *De la crisis de la Unión a la crisis de la PAC: por un nuevo proyecto para la agricultura europea en un entorno globalizado*, Madrid, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos-Documentos de Trabajo N° 34, julio de 2005; OBSTCHATKO, Edith, GANDUGLIA, Federico y ROMÁN, Florencia, *El sector agroalimentario argentino 2000-2005*, Buenos Aires, IICA, 2006, pp. 14, 25-27.

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro 54: Principales importadores de productos agrícolas a nivel mundial, en dólares y en porcentajes. Años: 1990-2008.**

Importadores	Valor en millones de US\$				% de los productos agrícolas en las importaciones totales de mercancías.	% de las exportaciones mundiales de productos agrícolas.
	1990	2000	2007	2008		
U. Europea**	-	78.952	150.081	174.005	8,6	13,3
Estados Unidos	39.966	69.115	109.572	115.908	5,5	11,6
Rep. Pop. China***	7.855	19.544	65.369	86.807	8,7	3,3
Japón	50.762	62.185	68.817	80.768	16,4	10,4
Fed. de Rusia****	-	9.262	26.884	34.284	20,7	1,6
Canadá*****	9009	15.272	27.395	30.252	6,4	2,6
Corea del Sur	9.531	12.837	22.037	26.355	8,0	2,2
México*****	5.374	10.989	21.939	25.919	6,3	1,8
India	1.721	3.953	10.296	12.055	7,7	0,7
Arabia Saudita	3.487	5.663	12.445	15.861	18,7	1,0
Malasia	2.404	4.610	10.612	13.355	5,6	0,8
Indonesia	2.126	5.727	10.473	13.312	13,1	1,0
Suiza	5.920	5.693	10.387	12.324	6,9	1,0
Hong Kong*****	4.591	6.488	8.603	10.463	18,6	1,1
E. Árabes	1.726	3.857	8.283	11.355	11,0	0,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la OMC. \*\*En 2004 se incorporaron 10 países del este europeo a la UE y en 2007 Rumania y Bulgaria, reuniendo en total unos 27 países. Se han considerado las importaciones extra-UE; \*\*\*Valores sin considerar Hong Kong que se incorporó a la República Popular China como región administrativa especial en julio de 1997; \*\*\*\*Importaciones FOB; \*\*\*\*\*Importaciones definitivas.

Este tipo de subsidios y ayudas agrícolas generó críticas, debates y negociaciones en la OMC<sup>1287</sup> en tanto obstaculizó una mayor liberalización del comercio mundial y permitió la fijación de precios artificialmente más bajos que han logrado mayor competitividad que los países que no subsidian a sus agricultores ateniéndose a las disposiciones de la OMC. De este modo, los llamados “países en desarrollo” no han recibido el trato especial y diferenciado que les permitiera atender sus necesidades de seguridad alimentaria y desarrollo rural.

En este sentido, tanto la PAC de la UE como las Leyes Agrícolas de los Estados Unidos, la *Farm Security and Rural Investment Act* en vigencia entre 2002 y 2007 y la *Food, Conservation and Energy Act* con vigencia 2008 a 2012, han constituido en los hechos un obstáculo directo a la liberalización multilateral del comercio de productos agropecuarios y un incumplimiento de los acuerdos ministeriales de la Ronda de Doha de la OMC que fue lanzada en 2001.

<sup>1287</sup> A partir de 2003, los reclamos por cuestiones de subsidios fueron canalizados a través del Órgano de Solución de las Diferencias (OSD) de la OMC a fin de procurar sanciones para quienes no cumplieran los compromisos establecidos.

En el año 2008, según datos de la OMC, Argentina se ubicaba en el tercer lugar entre los principales productores de soja (precedida por Estados Unidos y Brasil) y girasol (detrás de la Federación Rusa y Ucrania), sexto productor mundial de maíz (sector encabezado por Estados Unidos y China), decimoquinto productor mundial de trigo (producción liderada por China e India) y sexto exportador mundial de productos agrícolas. Entre 2000 y 2008, la participación argentina en el comercio mundial de productos agrícolas oscila alrededor del 2% del total, cifra que representa en esta última década entre el 49 % del valor total de mercancías que esta economía exportaba. En 2005, las exportaciones agroalimentarias del país alcanzaron los US\$ 18.098 millones de los cuales aproximadamente un 65% fueron facturados por las exportadoras extranjeras.

Vale destacar –como ha sido señalado en el capítulo VI- que en la última década se ha registrado el crecimiento del mercado de los biocombustibles como alternativa de reducción de la polución ambiental provocada por las emisiones de carbonos de combustibles fósiles y de energía renovable frente a la probable reducción de la oferta futura del petróleo. Esta situación posiciona a la soja y al maíz en una tendencia alcista debido al incremento de su demanda para biodiesel y etanol.

#### **VII.7. El sector externo agro-pampeano durante el menemismo y el gobierno de la Alianza: reformas liberales, concentración y expansión agraria (1989-2001)**

En 1989, al iniciar Carlos Menem su primer mandato presidencial, eligió como ministro de Economía a un alto ejecutivo de *Bunge & Born*, determinación que definía las orientaciones proimperialistas del nuevo gobierno y el abandono de los postulados de independencia económica del peronismo.<sup>1288</sup>

El Decreto presidencial 2.284 de fines de 1991 constituyó una medida tendiente a lograr una completa desregulación económica del país e integró un paquete que incluía ley de Emergencia Económica (1989), ley de Reforma del Estado (1989) y ley de Flexibilización del Mercado Laboral. La medida desestructuró la red institucional que en

---

<sup>1288</sup> BONNET, Alberto, *La hegemonía menemista: el neoconservadurismo en la Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

diferentes medidas había regulado las actividades del sector agropecuario por más de seis décadas.<sup>1289</sup>

La normativa reforzaba los principios de libre comercio y justificaba la eliminación de los organismos fiscalizadores y reguladores por la presunta ineptitud de los mismos dentro de la economía argentina de final de siglo. El objetivo declarado era movilizar recursos productivos y aumentar la producción y la competitividad en el mercado internacional. Se disolvieron mercados de concentración, institutos de investigación y mercados de hacienda, la JNG<sup>1290</sup>, la JNC, y muchos otros organismos de fiscalización y regulación de los productos regionales. De esta manera, repentinamente, se desreguló en profundidad el sector agropecuario argentino y se eliminaron derechos de exportación agropecuaria (las llamadas “retenciones”). El Poder Legislativo Nacional no tomó ninguna iniciativa para la discusión y eventual derogación del mencionado decreto.<sup>1291</sup> La decisión llevaba a que la Argentina pasara a resultar una negativa excepción entre los principales exportadores mundiales de granos que no cuenta con un sistema integral de regulación del comercio exterior de materias primas.<sup>1292</sup>

Así, durante el período 1989-2001, mientras el huracán neoliberal eliminaba los organismos del Estado que podían atemperar los impactos de la dinámica capitalista para pequeños y medianos productores, el sector agropecuario registró un excepcional e ininterrumpido crecimiento en términos tecnológicos, productivos y de exportaciones. Según los Censos Nacionales Agropecuarios, la superficie total implantada en la Argentina pasó de 33 millones de hectáreas en 1988 a 38 millones en 2002.<sup>1293</sup> En conjunto, dicha

<sup>1289</sup> SOIFER, Ricardo y TOMADA, Carlos, *Impacto laboral y social de empresas multinacionales y la inversión extranjera directa en Argentina en los años noventa*, Buenos Aires, Ginebra, OIT, 2000, p. 26.

<sup>1290</sup> Las funciones principales de la JNG -almacenamiento de granos y operación de silos de campaña- fueron transferidas al sector privado. Asimismo, la actividad de la JNG referida a controles de calidad sobre los granos en el mercado interno y externo fue abierta a la participación privada, en forma conjunta con el Estado y bajo la supervisión del Instituto Argentino de Sanidad y Calidad Vegetal (IASCAV). De esta manera, desapareció el sistema de precios sostén, fletes diferenciales y distribución de insumos con el que operaba la JNG.

<sup>1291</sup> LEON, Carlos y ROSSI, Carlos, “Instituciones Agrarias de la Argentina. La Junta Nacional de Granos.” en: *Realidad Económica*, N° 196, Buenos Aires, 2003; LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo, *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, pp. 11-24;

<sup>1292</sup> LAVARELLO, Pablo y GOLDSTEIN, Evelin, “Diferenciación de trigo según calidad: la necesidad de una Agencia Nacional de Comercialización de Trigo”, en: *Realidad Económica*, N° 252, Buenos Aires, 16 de mayo al 30 de junio de 2010, N° 56-78.

<sup>1293</sup> Resulta también significativo si se considera solamente la superficie sembrada de granos en el total del país que, según cifras oficiales, pasó de 26.119.000 de hectáreas en la campaña 1997/98 a 33.120.000 de hectáreas en la campaña 2007/08.

situación posibilitó mantener el aporte del sector primario y agroindustrial en torno al 30 % del PBI. Debido a una serie de transformaciones ocurridas en varios cultivos, la producción agrícola del país registró un aumento de los rendimientos y de la superficie dedicada a la agricultura.<sup>1294</sup>

Como se indicó en los capítulos IV y V, el perfil tecnológico tanto en la región pampeana como en el resto del país se reorientó hacia un esquema de mayor intensidad en el uso de capital, encontrando el capital extranjero aumentadas posibilidades de penetración y ganancias en las ventas de maquinarias, semillas y agroquímicos, entre otros. En general, los cultivos cuyas producciones obtuvieron un mayor crecimiento fueron aquellos destinados principalmente a la exportación y en los cuales se introdujeron innovaciones tecnológicas (semillas transgénicas) y cambios en las formas de producción (como la siembra directa); destacándose la producción de soja, la del resto de oleaginosas vinculadas a la industria de aceites vegetales y la producción de cereales.

Las principales exportaciones siguieron siendo de origen agropecuario, las cuales sentaron un aumento considerable de las exportaciones de las MOA orientadas, en gran medida, a los países del MERCOSUR que acompañaron las tradicionales de trigo, soja, y otros granos. Estas exportaciones estuvieron sujetas, de forma inusitada, a las variaciones de los precios internacionales de productos agropecuarios.<sup>1295</sup> Las exportaciones de productos agrícolas no transformados y de MOA se duplicaron, situación que se expresó en un incremento de las ventas externas totales de US\$ 12.362 millones a US\$ 26.441 millones. Hacia 1998, las oleaginosas explicaban el 25% de las exportaciones totales del país, 2/3 de esas operaciones se concentraban en aceites, subproductos y derivados, por un valor anual que superaba los US\$ 5.500 millones, manteniendo un ritmo de expansión que rondó los US\$ 550 millones anuales, ya que alcanzaba los US\$ 2.500 millones en el trienio 1988/90.<sup>1296</sup> Sin embargo, el incremento de las exportaciones no fue suficiente como para

<sup>1294</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo, “De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001”, en: AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 229-272; OBSTCHATKO, Edith, GANDUGLIA, Federico y RÓMAN, Florencia, *El sector agroalimentario argentino 2000-2005*, OP. CIT., PP. 72-78.

<sup>1295</sup> En los primeros años de convertibilidad se produjeron aumentos de precios que se revierten a partir de la mitad de la década, transformándose al concluir el milenio en caídas sustanciales para los principales productos agropecuarios.

<sup>1296</sup> RAPOPORT, Mario y otros, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, op. cit., pp. 999-1001.

evitar una balanza comercial con tendencia deficitaria dado el aumento de las importaciones. Esta situación, agravada por el pago de los servicios de la deuda externa, conspiró contra una auténtica estrategia de desarrollo.<sup>1297</sup>

En términos de la estructura agraria, las políticas hacia el sector agropecuario en los años 1990 favorecieron, en términos generales, la concentración de la producción en unidades de mayor tamaño, más preparadas para obtener financiamiento en mejores condiciones y para incorporar tecnología. En este contexto, se intensificó la presencia de grupos económicos locales y extranjeros que invirtieron en la actividad agropecuaria, controlando diferentes etapas productivas mediante integración vertical, y participando en diferentes regiones, producciones y tipos de actividades económicas (comerciales, industriales y financieras). El correlato para la mayoría de la población rural fue la desaparición de numerosas pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, la quiebra y la desaparición de gran cantidad de cooperativas, comercios y pequeñas y medianas industrias vinculadas con el sector.<sup>1298</sup> Dicha situación se observa notoriamente en los guarismos de los Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988 y 2002, período en el cual se registró una caída de 100.000 unidades agropecuarias, correspondientes al 25% del total.<sup>1299</sup>

<sup>1297</sup> TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier, “Neoliberalismo y crisis agraria”, GIARRACCA, Norma y otros, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza, 2001, pp. 65-116.

<sup>1298</sup> TEUBAL, Miguel, “Hambre y crisis agraria en el granero del mundo” [1994], en: TEUBAL, Miguel, *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires, Corregidor, 1995, pp. 199-231; BASUALDO, Eduardo, “La concentración de la propiedad rural en la provincia de Buenos Aires”, en: NOCHTEFF, Hugo (comp.), *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

<sup>1299</sup> LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo, *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, pp. 25-44; OBSCHATKO, Edith y otros, *Los pequeños productores de la República Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires, SAGPyA/IICA, 2006.

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro 50: Argentina: Principales exportadores de cereales y oleaginosas, valores en toneladas. Años: 1998.**

<b>Empresa</b>	<b>Posición año 1998</b>	<b>Toneladas</b>
<i>Cargill</i>	1	3.878.826
<i>Continental</i>	2	2.925.402
<i>A.C. Toepfer</i>	3	2.450.262
<i>Asoc.de Coop. Arg.</i>	4	2.240.889
<i>La Plata Cereal</i>	5	1.744.859
<i>Glencore</i>	6	1.653.963
<i>LCD Argentina</i>	7	1.595.207
<i>Nidera</i>	8	1.322.179
<i>Aceitera General Deheza</i>	9	898.687
<i>Oleaginosa Oeste</i>	10	757.470
<i>Gear</i>	11	430.990
<i>Molinos Rio de la Plata</i>	12	365.744
<i>Pecom</i>	13	359.724
<i>Curcija</i>	14	347.269
<i>Oleaginosa Moreno Hnos.</i>	15	199.659

Fuente: Anuario JJ Hinrichsen, 2000.

**Cuadro 51: Argentina: Principales exportadores de aceites vegetales, en toneladas. Años: 1998.**

<b>Empresa</b>	<b>Posición 1998</b>	<b>Toneladas</b>
<i>Cargill</i>	1	764.113
<i>Aceitera General Deheza</i>	2	683.523
<i>Vicentín</i>	3	427.333
<i>LCD Argentina</i>	4	418.162
<i>La Plata Cereal</i>	5	284.291
<i>Nidera</i>	6	251.288
<i>Oleaginosa Moreno Hnos.</i>	7	201.404
<i>Molinos Rio de la Plata</i>	8	181.468
<i>Oleaginosa Oeste</i>	9	181.229
<i>Guipeba</i>	10	169.340
<i>Buyatti</i>	11	163.774
<i>Pecom</i>	12	156.000
<i>Asoc.de Coop. Arg.</i>	13	67.613
<i>Glencore</i>	14	56.205
<i>Total exportado</i>		3.924.004

Fuente: Anuario JJ Hinrichsen, 2000



**Cuadro 52: Argentina: principales exportadores de subproductos en Argentina, valores en toneladas. Años: 1997-1998.**

Empresa	Posición 1997	Posición 1998	1997	1998
<i>Cargill</i>	1	1	1.692.759	1.998.076
<i>Aceitera General Deheza</i>	2	3	1.415.506	1.787.251
<i>Vicentín</i>	3	4	1.191.141	1.657.197
<i>Dreyfus</i>	4	2	880.165	1.816.845
<i>Guipeba</i>	5	6	698.593	948.261
<i>Molinos Río de la Plata</i>	6	11	650.547	424.058
<i>La Plata Cereal</i>	7	5	580.289	1.178.268
<i>Buyatti</i>	8	9	550.927	581.262
<i>Pecom</i>	9	8	536.061	746.443
<i>Nidera</i>	10	7	522.761	806.227
<i>Oleaginosa Oeste</i>	11	10	451.288	478.703
<i>Oleaginosa Moreno Hnos.</i>	12	13	280.276	228.687
<i>Asoc.de Coop. Arg.</i>	13	12	231.122	244.811
<i>Continental</i>	14	14	195.114	162.246
<i>Maltería Pampa</i>	15	15	114.185	112.730
<i>Gravetal</i>	16	17	102.389	100.788
<i>A.C. Toepfer</i>	17	16	94.458	110.514
<i>Total exportado</i>			10.553.803	14.015.770

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Anuario JJ Hinrichsen 1998 y 2000.

Con la eliminación de la JNG y la liberalización del comercio interior y exterior de granos, las grandes exportadoras vieron incrementado su poder de mercado, concentrando los mayores volúmenes de exportación un puñado corporaciones extranjeras y empresas locales de capital intermediario. Por un lado, se destaca el liderazgo de los capitales estadounidenses en todos los rubros agroalimentarios a través de *Cargill*, acompañado por *Continental* y *Toepfer*. Un lugar secundario ocupaba el capital europeo a través de *La Plata Cereal* (suiza), *Glencore* (suizo-estadounidense), *Dreyfus* (francesa), *Molinos Río de la Plata* (propiedad por entonces de la germano-belga-estadounidense *Bunge & Born*) y *Nidera* (suizo-holandesa). Entre las grandes empresas locales se destacaban *ACA*, *Buyatti* y *Pecom*, *AGD* y *Vicentín*, estas dos últimas ocupando el segundo y tercer lugar entre los principales exportadores de aceites y subproductos (Cuadros 50, 51 y 52).

Si se compara esta configuración con la década de 2000 podrá observarse la pérdida de posiciones del capital local en el reparto del negocio exportador frente a la avanzada de capitales estadounidenses y europeos y una mayor concentración por parte del gran capital local a través de *AGD* y *Vicentín*.

Dicha concentración y el incremento de la extranjerización debilitaba la posición de negociación de los pequeños y medianos productores frente a las periódicas bajas de los precios internacionales de los productos, agudizando la tendencia a la desaparición de la agricultura familiar.<sup>1300</sup>

Resulta importante considerar las transferencias al exterior que realizaron algunas de las mayores exportadoras durante 2001: *Nidera* US\$ 806,8 millones, *Bunge* US\$ 412,1 millones, *Dreyfus* US\$ 248,6 millones, *Cargill* US\$ 186,6 millones, *Vicentín* US\$ 131,1 millones y *Aceitera General Deheza* US\$ 116,0 millones.<sup>1301</sup> Resulta notorio que no participaban de esta situación solamente capitales extranjeros, sino que también la gran burguesía intermediaria que intervenía en el negocio sin ningún atisbo de motorizar esos recursos para el desarrollo económico y social de una Argentina devastada por la crisis.

#### **VII.8. El papel del sector externo en un modelo neodesarrollista con reestructuración dependiente (2002-2008): el socio chino**

La crisis económica de 2001 trajo como consecuencias una situación política y social con rasgos distintivos. Frente a la gran rebelión popular de diciembre de ese año y a la fractura del bloque social dominante, asumió Eduardo Duhalde el cargo de presidente de la Nación el 2 de enero de 2002. Tras el recambio gubernamental, diversos sectores económicos ligados a los bienes transables –entre los que se destacaron los oligopolios exportadores agrarios y agroindustriales- pasaron a ser dominantes frente al sector de la banca y los servicios e impulsaron la devaluación del peso; favoreciéndose una política exportadora que buscó beneficiarse de las condiciones de precios altos de las *commodities* en el mercado mundial, la reducción automática de los salarios y el incremento del valor en moneda doméstica de los capitales fugados.<sup>1302</sup> No obstante, más allá de la alteración en la

<sup>1300</sup> AZCUY AMEGHINO, Eduardo y MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela, “La agricultura familiar no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo”, en: LÓPEZ CASTRO, Natalia y PRIVIDERA, Guido (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, CICCUS, 2010, pp. 33-43.

<sup>1301</sup> BASUALDO, Eduardo, NAHÓN, Cecilia y NOCHTEFF, Hugo, *Trayectoria y naturaleza de la deuda externa privada en la Argentina: la década del noventa, antes y después*, Buenos Aires, FLACSO, 2006, p. 65. Los datos provienen de la Comisión sobre Fuga de Divisas del Congreso Nacional, 2005.

<sup>1302</sup> GAGGERO, Alejandro y WAINER, Andrés, “Crisis de la convertibilidad: la UIA y el (tipo de) cambio”, en: *Realidad Económica*, N° 204, Buenos Aires, 16 de mayo al 30 de junio de 2004, pp. 14-41; SCHORR, Martín y WAINER, A., “Argentina. ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del modelo de los noventa al de dólar alto”, en: *Realidad Económica*, N° 211, Buenos Aires, 1° de abril a 15 de mayo de 2005, pp. 32-65.

distribución de la renta favorable a la producción agraria y la refinanciación de deudas obtenidas inicialmente por los pequeños y medianos productores agrarios, no se adoptó una política acorde con las necesidades de este tipo de producción; situación que mantuvo la tendencia de éstos a vender sus campos o convertirse en minirentistas.<sup>1303</sup>

En ese contexto de crisis social signado por la desocupación y el aumento de la pobreza e indigencia de un vasto segmento de la población<sup>1304</sup>, se impusieron nuevamente en 2002 los derechos de exportación o “retenciones” a los productos agropecuarios y los combustibles con el objetivo de mejorar la recaudación tributaria, atenuar el impacto de las modificaciones cambiarias sobre los precios internos y obtener recursos para solventar la ayuda social en educación, salud y planes de empleo.<sup>1305</sup>

A partir de 2003, los indicadores económicos ya mostraban señales de recuperación coincidiendo con el inicio de un ciclo económico de expansión a nivel mundial influenciado por el crecimiento de China, generándose un incremento de la demanda y un aumento de los precios de los productos agropecuarios y del petróleo.<sup>1306</sup> Esta situación alentó la tendencia hacia una “alianza estratégica” con el país asiático<sup>1307</sup> y una política

<sup>1303</sup> Retomando específicamente la situación agropecuaria pampeana, podemos indicar que la mejora en los precios de los productos permitió cierta recuperación de pequeños y medianos productores endeudados, pero también incrementó el precio de la tierra. Esta situación se entrelazó con una mayor expansión de los *pooles* de siembra que dieron un nuevo impulso a la concentración de la producción. TEUBAL, Miguel y PALMISANO, Tomás, “El conflicto agrario en la Argentina (2008/2010): sojización versus agricultura familiar de alimentos”, en: *VIII° Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas, 2010; FERNÁNDEZ, Diego, “Concentración económica en la región pampeana: el caso de los fideicomisos financieros”, en: *Mundo Agrario*, Vol. 11, N° 21, La Plata, julio-diciembre de 2010.

<sup>1304</sup> TORRADO, Susana, *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*, op. cit., pp. 45-52.

<sup>1305</sup> Debe tenerse en cuenta el esquema de precios que rige las exportaciones implica que los productores no perciben el precio internacional multiplicado por el tipo de cambio efectivo, el cual es alterado por la intermediación de las grandes exportadoras que compran a precios FAS (*Free alongside ship*, que es el precio al costado del barco) y venden a precio FOB (*Free on board*, que es valor de la mercadería a bordo del barco). De esta manera, el precio “en tranquera”, que es precio que recibe el productor, surge como resultado de la evaluación del precio FOB y considerando los gastos en puerto, administrativos, comisiones, gastos de flete, derechos de exportación, penalizaciones y bonificaciones por la calidad de la producción. Para evitar los vaivenes de las oscilaciones del mercado internacional, algunos productores utilizan los contratos a futuro, *forwards* o de opciones, a fin de asegurar el precio de venta de su cosecha de forma independiente a cual es el precio internacional vigente en el momento en que es recibida por el comprador. ABRAMOVICH, Francisco y AMARILLA, Cristian, “Situación actual y comercio de granos en la Argentina”, en: *Documentos del CIEA*, Buenos Aires, N° 7, 2011, pp. 151-182.

<sup>1306</sup> GANDUGLIA, Federico y OBSCHATKO, Edith, *China en el mercado agroalimentario mundial*, Buenos Aires, IICA, 2004.

<sup>1307</sup> CESARIN, Sergio, “La relación sino-latinoamericana, entre la práctica política y la investigación académica”, en: *Nueva Sociedad*, N° 203, junio de 2006; FELDMAN, Norberto, “La necesidad de una alianza estratégica con China”, en: *Oriente*, Buenos Aires, Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China, 2010, pp. 7-9; ESCUDÉ, Carlos, *Principios de realismo periférico*, Buenos Aires, Lumiere, 2012.

exportadora asentada en la dominación monopolista extranjera y en la continuidad de la dependencia.

En una nota del diario *Ámbito Financiero*, el canciller Rafael Bielsa se refirió entusiasta a las inversiones chinas de la siguiente manera:

“Sería algo parecido a lo que Gran Bretaña implementó en la Argentina a fines de siglo XIX y comienzos del XX con los ferrocarriles y los frigoríficos. Una estructura para adecuar el potencial productivo del país a las demandas de ese centro económico. Lo que China hará en la Argentina es invertir en infraestructura para que los productos que nosotros aportaremos se acomoden a la demanda de ese mercado.”<sup>1308</sup>

A la hora de puntualizar las consecuencias de esta dependencia comercial e inversora nos preguntamos: ¿Qué implicancias tuvieron estas relaciones con esta potencia en la economía argentina? ¿Cuáles son las repercusiones de esta asociación subordinada en el ámbito político y de las clases dominantes locales? ¿Cómo se manifiesta la rivalidad interimperialista ante la injerencia china?

China pasó a ser el segundo socio comercial del país. Sin embargo, las relaciones entre ambos países están atravesadas por profundas asimetrías que revelan las limitaciones y las consecuencias desfavorables para la economía nacional de estos intercambios comerciales. En 1996, las importaciones procedentes de China alcanzaron los US\$ 697 millones, mientras que las exportaciones rondaron los US\$ 607 millones. Esta situación deficitaria cambió hacia el año 2001 y se registraron constantes superávits en la balanza comercial. Esta circunstancia perduró hasta 2008, año en el que el saldo positivo se revirtió completamente. Por entonces, las importaciones originarias del país asiático fueron de US\$ 7.100 millones y las exportaciones argentinas a China de US\$ 6.400. En 2009, mientras las exportaciones argentinas hacia el destino chino fueron de US\$ 3.700 millones, las importaciones de origen chino ascendieron hasta alcanzar los US\$ 4.800 millones.<sup>1309</sup> En 2011, según datos de la Cámara Argentino-China, el déficit se agravó, mientras las exportaciones alcanzaron los US\$ 6.000 millones, las importaciones procedentes de la nueva potencia ascendieron a US\$ 10.500 millones.<sup>1310</sup> A esto se agrega la escasa diversificación de los productos vendidos, dado que la producción primaria y las MOA

<sup>1308</sup> Véase BURGUEÑO, Carlos, “Gobierno prevé duplicar en dos años las exportaciones a China”, en: *Ámbito Financiero*, 8 de noviembre de 2004.

<sup>1309</sup> SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN ECONÓMICA, MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, *El comercio exterior bilateral Argentina-China*, Buenos Aires, agosto de 2011.

<sup>1310</sup> “Entre China, Angola y Moreno”, en: *Prensa Económica*, Año XXXVII, N° 309, Buenos Aires, junio de 2012, pp. 96-97.

representan el 90% de las ventas argentinas a China y que los granos de soja y los aceites concentraron entre un 70% y un 75% de lo exportado. Además, una nueva relación dependiente se entreteteje a partir de las inversiones chinas en Argentina través de la radicación de empresas y/o su asociación con terratenientes y burgueses intermediarios.<sup>1311</sup>

Desde la década de 1990 y durante la década de 2000, se han desarrollado terratenientes y grupos empresariales asociados –como los Werthein<sup>1312</sup>, los Spadone<sup>1313</sup> o los Macri<sup>1314</sup>- a los intereses estatales o privados chinos. En efecto, se ha consolidado una asociación subordinada con los intereses chinos que prevalece como consenso entre sectores diversos y fracciones de las clases dominantes enfrentados políticamente. Declaraciones como las de Bielsa permiten definir la esencia de las orientaciones gubernamentales de adaptación de la economía argentina a la “complementación” con China. En 2004, el presidente argentino Néstor Kirchner (2003-2007) y su colega chino Hu Jintao a través de visitas oficiales recíprocas fortalecieron las alianzas económicas.<sup>1315</sup>

Lejos de implicar un reforzamiento de una política exterior autónoma y heterodoxa que suponen ciertas corrientes intelectuales<sup>1316</sup>, la asociación subordinada a los intereses

<sup>1311</sup> ZUAZO, Natalia y ROHMER, Matías, “Las relaciones de Argentina con el gigante asiático. Un matrimonio muy desigual”, en: *Le monde diplomatique* (Edición Cono Sur), N° 159, septiembre de 2012, pp. 30-31.

<sup>1312</sup> En la década de 1960, el grupo *Werthein* emergió como un gran propietario terrateniente pampeano con actividades financieras y en otros rubros que promovió los intercambios comerciales con la Unión Soviética pampeanos. En 2003 se asoció con los capitales franceses en *Telecom*. Julio Werthein (en representación del *Banco Sudameris*, que a fines de la última dictadura militar participaba de la deuda externa privada con aproximadamente US\$ 92 millones) presidió la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China (CPIAC), desde su creación en 1984 hasta 2010. Raúl Loeb (en representación de *Nidera*) ocupaba la vicepresidencia. Véase ECHAGÜE, Carlos, *Argentina. Declinación de la soberanía y disputa interimperialista*, Buenos Aires, Ágora, 2004, pp. 210, 459-465; INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Familia Werthein”, en: *El Federal*, Buenos Aires, Año 5, N° 517, 3 de julio de 2008, pp. 40-41.

<sup>1313</sup> En 2010, Carlos Spadone –empresario que fuera asesor presidencial de Carlos Menem y quien fuera acusado durante su gobierno de defraudación a la administración pública en un resonante caso de venta de leche contaminada- reemplazó a Julio Werthein al frente de la Cámara Argentino-China. Véase “Absolvieron a Spadone y a otros dos acusados”; en: *La Nación*, 17 de septiembre de 2002; VIAU, Susana, “Cuando la justicia tarda pero no llega”, en: *Página 12*, 17 de septiembre de 2002.

<sup>1314</sup> Franco Macri, titular de *Estancias del Sur* y del grupo *SOCMA*, en 2006 asoció a *Belgrano Cargas* una aceitera de origen chino, la empresa *Sanhe Hopefull*. El grupo Macri ha sido el principal rival de Werthein en los negocios con los chinos y Mariano Macri fue presidente de una segunda cámara denominada Cámara de Comercio e Industria Argentino-China (CCIAC). Véase REBOSSIO, Alejandro, “Disputa entre Werthein y Macri por las relaciones comerciales con China”, *La Nación*, 10 de octubre de 2005; DE SANTIS, Pablo, “Belgrano Cargas: el tren que une a Cristina, Macri, los chinos y Moyano”, en: *La Nación*, 26 de junio de 2012.

<sup>1315</sup> LAUFER, Rubén, “China y Argentina. ¿Nuevos rumbos para una vieja dependencia?”, en: *XII° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche, 28 al 31 de octubre de 2009.

<sup>1316</sup> PUIG, Juan Carlos “Política internacional argentina”, en: PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto (Comp.), *Argentina en el mundo, 1973-1987*; Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 19-45;

capitalistas chinos refuerza el carácter dependiente de la Argentina, fortalece la tendencia a la reprimarización, consolida el carácter deformado de su aparato productivo e impone mayores condiciones de vulnerabilidad externa que están en el trasfondo de las crisis económicas.

En el escenario global, la expansión china rivaliza directamente con el resto de los imperialismos, amenazando principalmente con el desplazamiento de los Estados Unidos de su posición de hegemonía. El gigante asiático consigue exportar capital a terceros países en diversos rubros (destacándose la industria petrolera, minera y la adquisición de tierras<sup>1317</sup>), se ha convertido en un insaciable demandante de petróleo, minerales, gas y productos alimenticios, a la vez que a través de la avalancha de sus exportaciones de electrónica de punta, textiles, calzado, juguetes, productos siderúrgicos, material ferroviario y automóviles consigue ganar mercados y desplazar a sus competidores, estableciendo series límites al crecimiento industrial de las economías dependientes.

Para facilitarse la apertura de vínculos económicos a nivel mundial, la injerencia china se complementa con el campo de las relaciones diplomáticas, el establecimiento de acuerdos de cooperación científico-tecnológica, proyectos deportivos y artísticos, y asistencia militar. En esta última área, Pekín ha establecido –en los últimos años– intercambios y acuerdos de provisión suministros con Venezuela, Sudán, Zimbabwe, Angola e Irán.<sup>1318</sup> Es decir, detrás de la paz aparente entre las potencias imperialistas, el trasfondo de la disputa interimperialista y la posibilidad de un conflicto bélico directo o indirecto.

El proceso de concentración del capital, la producción y la comercialización en el seno del complejo agroindustrial se hizo evidente también en la exportación. Entre 2003-2008, tres grandes empresas extranjeras -*Cargill*, *Bunge*, y *Dreyfus*- manejaron aproximadamente un 45 % de los embarques anuales de granos, aceites y harina (Gráfico

---

TOKATLIAN, Juan Gabriel y CARVAJAL, Leonardo, “Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto”, en: *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, N° 28, Barcelona, 1995, pp. 7-31.

<sup>1317</sup> LAUFER, Rubén, “China y Argentina: una nueva relación privilegiada”, en: *XXI° Jornadas de Historia Económica*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 23 al 26 de septiembre de 2008; LAUFER, Rubén, “China, ¿nuestra Gran Bretaña del siglo XXI?”, en: *La Marea*, N° 35, Buenos Aires, febrero de 2011.

<sup>1318</sup> KLARE, Michael, “El dilema imperial de Pekín”, en: *Le monde diplomatique* (Edición Cono Sur), N° 159, septiembre de 2012, pp. 28-29.

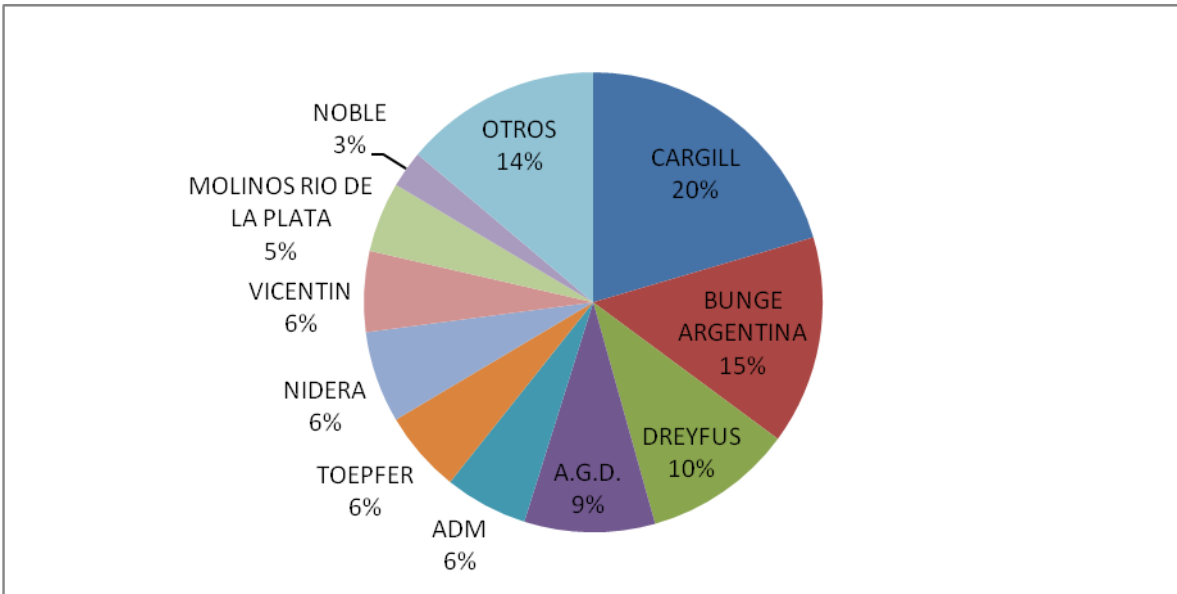
37), por un total aproximado US\$ FOB 8.800 millones anuales. Esto reafirma a estas empresas en una posición oligoposónica, con mayor poder relativo al conjunto de los actores económicos de la cadena, estableciendo precios significativamente inferiores al correspondiente al FAS teórico a través de distintos mecanismos de valuación de la mercadería.<sup>1319</sup>

Como puede observarse en el Gráfico 38, existe una tendencia ascendente de las empresas en cuanto a la cantidad de toneladas exportadas, con decrecimientos en los volúmenes en períodos de sequía u otros factores que pueden alterar la producción (caída de precios, disminución de la demanda, impacto de las crisis internacionales y decisiones de política pública hacia el sector). La propensión a la creciente incidencia de las grandes exportadoras y su acelerado aumento en cuanto a la participación en volumen de exportaciones, fue más notoria en el desplazamiento de las exportadoras que conforman el rubro “otros” (integrado por todas las restantes empresas que exportan productos agrícolas en nuestro país). En el año 2003 el volumen exportado por este sector superaba al de la empresa líder por casi 800.000 toneladas, sufriendo en los años posteriores fuertes descensos y bajando su cuota de mercado a casi la mitad en el año 2006. De esta forma, las principales compañías (aunque en mayor medida *Cargill* y *Bunge*), concentraron un mayor tonelaje de exportaciones en detrimento de exportadoras de menor calibre.

---

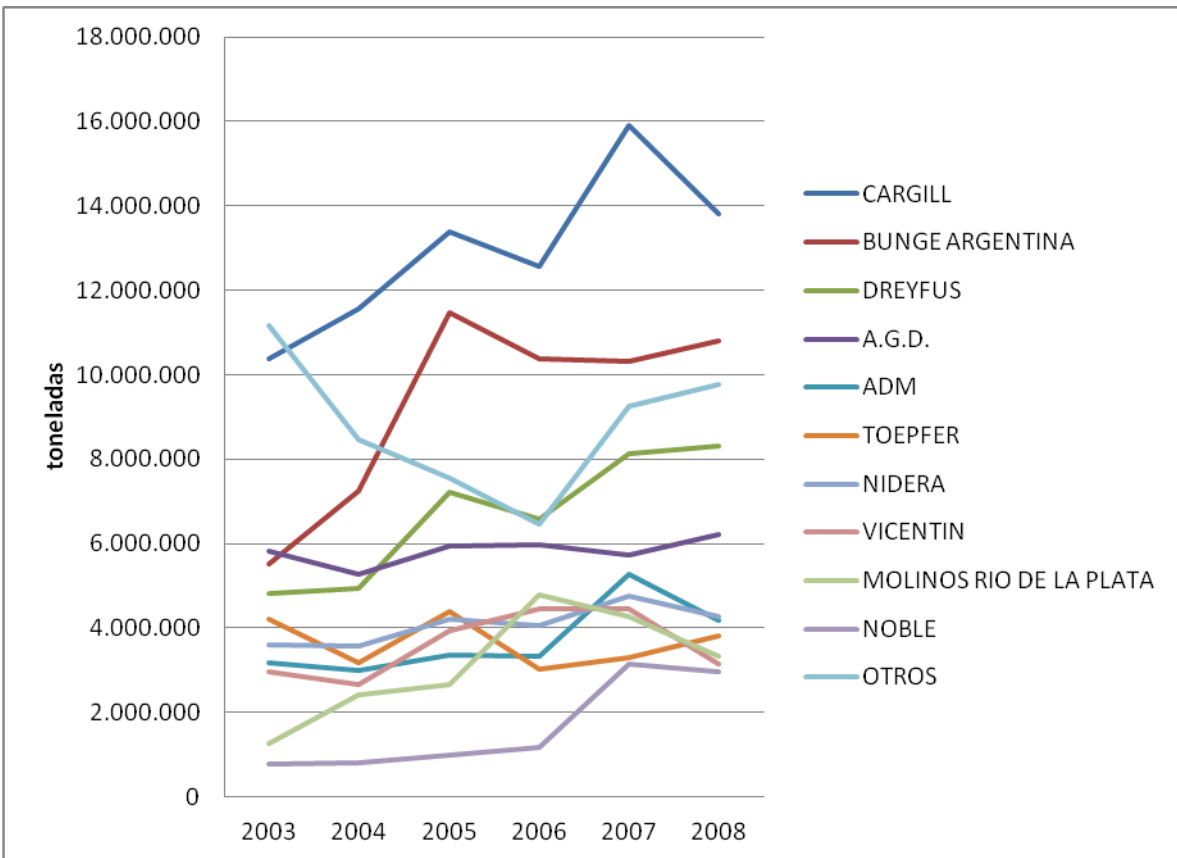
<sup>1319</sup> El FAS teórico el precio que surge restándole al precio FOB los derechos de exportación, los gastos en puerto, comisiones y gastos administrativos, este es un precio de referencia que contrasta con el FAS empírico que es el que efectivamente se paga en las transacciones locales. Entre los mecanismos de subvaluación se encuentran la penalización excesiva por problemas de daños de los granos y humedad.

**Gráfico 37: Argentina: Participación de las principales empresas exportadoras de productos agrícolas, en porcentajes. Años: 2003-2008.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del MAGyP.

**Gráfico 38: Argentina: evolución de la participación de las principales empresas exportadoras de productos agrícolas, en toneladas. Años: 2003-2008.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del MAGyP.

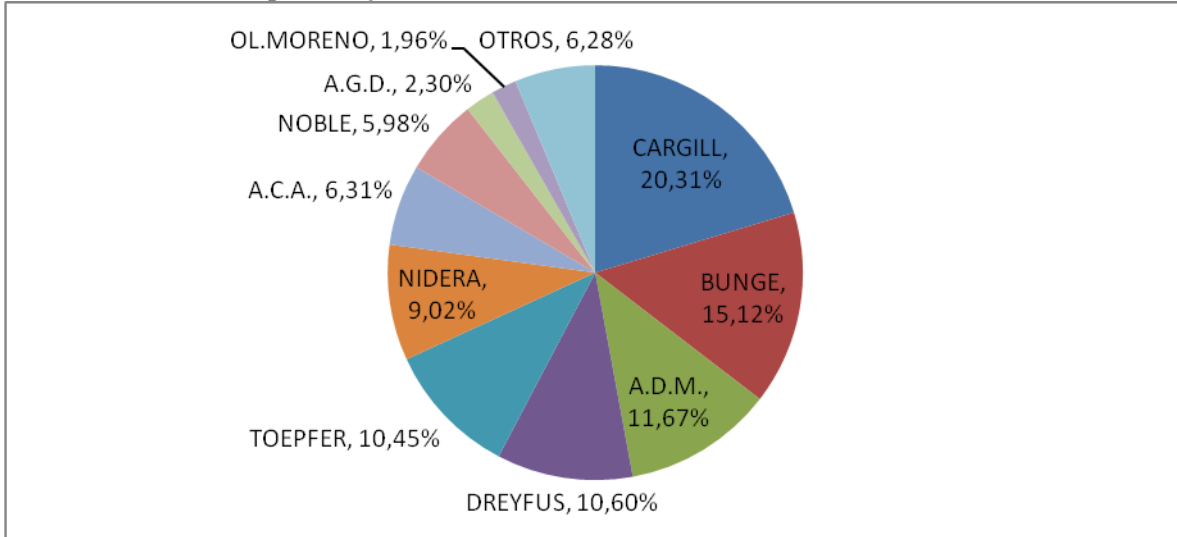


Los datos del período 2003 a 2008 muestran que más del 75% de las exportaciones de granos, subproductos y aceites fueron realizadas por empresas extranjeras con redes de operación en distintos países y sólo un 25% corresponde a empresas de capitales locales.

Desagregando los volúmenes exportados en granos, oleaginosas y subproductos, no se han evidenciado grandes cambios en cuanto a las tres firmas más importantes –*Cargill*, *Bunge* y *Dreyfus*– que han mantenido su participación en los tres segmentos. Pero sí han aparecido otros participantes que se especializan en alguno de ellos en particular.

En el **mercado de granos** se ha destacado la participación de *ADM*, con una porción de mercado promedio entre 2005 y 2008 del 12%, y muy cerca la siguió *Toepfer* con una participación del 11%, cuyo capital accionario mayoritario ha estado dominado por *ADM*. Asimismo, deben mencionarse otros dos jugadores: la *Asociación de Cooperativas Agrarias (A.C.A.)*, que concentró el 6% del mercado, y *Oleaginosa Moreno* (subsidiaria de la empresa suiza-estadounidense *Glencore*), con una participación cercana al 2% (Gráfico 39).

**Gráfico 39: Argentina: Granos: Promedio de participación de las principales empresas exportadoras en el mercado externo, en porcentaje de toneladas. Años: 2005-2008.**



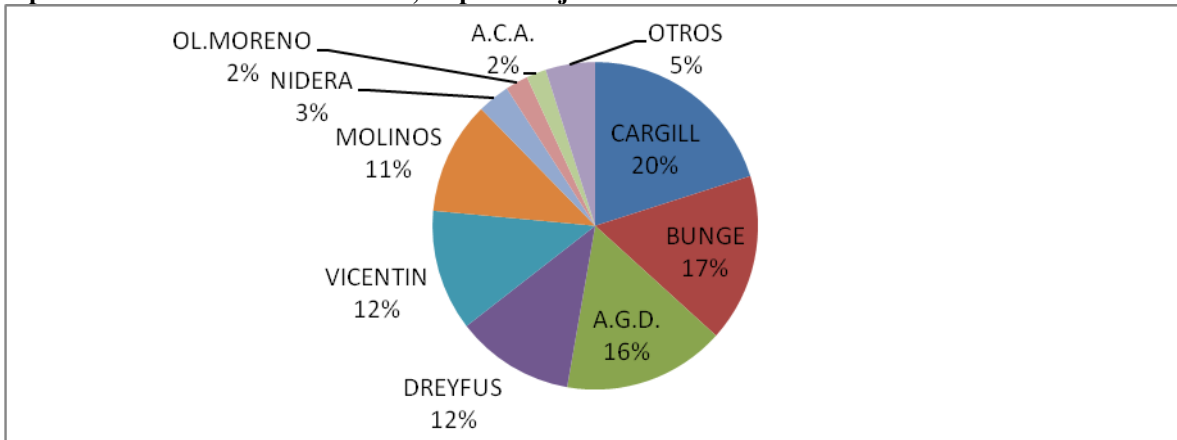
Fuente: Elaboración propia sobre datos del MAGyP.

En el **segmento de subproductos** también aparecen como actores *ACA* y *Oleaginosa Moreno*, pero en este caso, ambos con una participación similar que ronda el 2% (Gráfico 40). En este sector es donde mayor concentración se observa. Las 6 empresas que más exportan –*Cargill*, *Bunge*, *AGD*, *Dreyfus*, *Vicentín*, *Molinos Río de la Plata*– han comercializado el 88 % de los volúmenes exportados entre 2005 y 2008. Además, las

### El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

empresas nucleadas en “otros” adquieren la participación más baja de todos los subsectores de productos agrícolas con un 5 % del total de los volúmenes exportados.

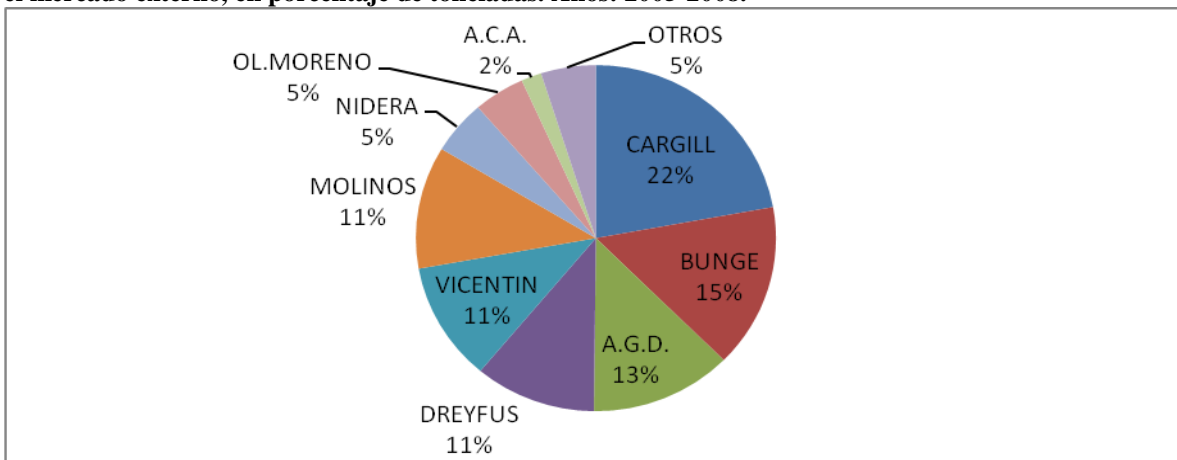
**Gráfico 40: Argentina: Subproductos: Promedio de participación de las principales empresas exportadoras en el mercado externo, en porcentaje de toneladas. Años: 2005-2008.**



Fuente: Elaboración propia sobre datos del MAGyP.

En el segmento de aceites también fue indiscutible una gran concentración y extranjerización en la comercialización externa. Las principales 9 exportadoras han concentrado más del 95% del mercado durante el período 2005 a 2008 (Gráfico 41). Vale destacar la participación de AGD en el sector, que al igual que en subproductos, ha desplazado a Dreyfus de la tercera posición. Por otra parte, debe resaltarse la entrada de un nuevo participante de peso en 2010, Noble (de capitales anglo-chinos), que ha tenido un debut con una cuota de mercado de 5,5% en exportaciones de aceites (además de un 4,3% en subproductos).

**Gráfico 41: Argentina: Aceites: Promedio de participación de las principales empresas exportadoras en el mercado externo, en porcentaje de toneladas. Años: 2005-2008.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MAGyP.

**Cuadro 55: Empresas exportadoras de productos agrícolas que integran el rubro “otros”, en cantidad de empresas. Años: 2003-2008.**

Años	Granos	Subproductos	Aceites
2003	163	31	31
2004	114	25	28
2005	86	26	23
2006	78	25	28
2007	74	23	23
2008	67	20	23

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del MAGyP.

Una cuestión a destacar son los resultados arrojados por el cuadro 55, evidenciando una fuerte concentración en todos los subsectores de productos de origen agrícola durante el período 2003-2008. La Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA) registraba en aquellos años unos 748 operadores como “exportadores de granos”. Sin embargo, en el sector granario en el año 2003, además de las “10 grandes”, unas 163 empresas conseguían exportar, cifra que decayó drásticamente hasta llegar al año 2008 a sólo 67 empresas. En los mercados de subproductos y aceites la disminución también fue significativa pero no tan marcada como en el sector de granos. En ambos mercados registraron exportaciones 31 empresas en el año 2003, reduciéndose a 20 para subproductos y 23 para aceites en el año 2008.

Este proceso de concentración y extranjerización ha estado influenciado, en parte, por el sistema diseñado para regular y fiscalizar la exportación otorgando permisos de exportación a través del denominado “ROE Verde”.<sup>1320</sup> En la práctica, el sistema ha actuado fijando cupos que se otorgan a las empresas para efectuar la exportación. Algunos productores y actores políticos han denunciado penalmente que estos permisos han sido concedidos arbitrariamente a las empresas de mayor tamaño, poniendo en discusión la falta de transparencia y la discrecionalidad en la concesión. Además, en el registro de la transacción, las grandes exportadoras declaraban anticipadamente los montos de sus exportaciones, pudiendo congelar el valor de la retención (durante el período de validez del ROE) pero pudiendo aplicar cualquier aumento del derecho de exportación a los productores. Esta concentración de los cupos de exportación presiona a los productores a la

<sup>1320</sup> Por Declaración 543/2008, se estableció el Registro de Declaraciones Juradas de Ventas al Exterior de productos agrícolas (ROE Verde), en el cual deben registrarse mediante declaración jurada todas las ventas externas de productos agrícolas.

venta acelerada para financiar la siguiente siembra ante el apremio del cierre de los mercados externos y mantiene bajos los precios que perciben.

La implementación de los ROE Verde provocó en los hechos un cierre relativo de las exportaciones de trigo y, en menor medida, de las de maíz. La Resolución 731/2008 del 12 de junio de 2008 estableció un remanente exportable de trigo de 1.009.615 toneladas, el procedimiento de trazabilidad flotante que se utiliza para adjudicar ese remanente y los distintos cupos según destinos. Posteriormente, la Resolución 2404/2008 del 28 de julio de 2008 instituyó un nuevo remanente exportable de trigo de 902.608 toneladas, y derogó los cupos según destinos que establecía la Resolución 731/2008, manteniéndose vigente la trazabilidad flotante. Esto representó una caída del precio interno del trigo y un desaliento para este cultivo, incentivando el avance de la producción de soja. De esta manera, los precios de los alimentos siguieron en alza mientras caía el precio pagado al productor agropecuario –con mayor impacto sobre los pequeños productores- y, paralelamente, se incrementaba la rentabilidad de los molinos y las grandes exportadoras.

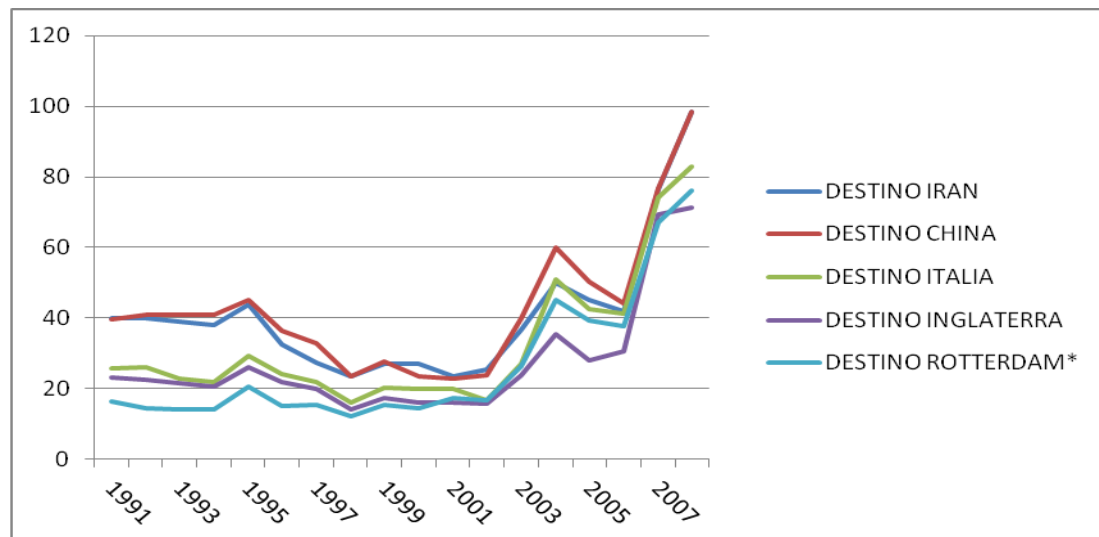
Otro aspecto relevante del comercio exterior de granos, aceites y subproductos ha sido el flete internacional, debido al impacto que tiene sobre los costos de las mercaderías. La exportación granaria argentina, en el período analizado, se ha realizado en un 90% por buques, 7% por camión y el restante mediante ferrocarril y barcazas fluviales. Como se señaló en el capítulo II, a partir de la década de 1940, la Argentina procuró desarrollar una flota mercante que asegurara fletes equilibrados en el mercado internacional. Durante el gobierno de Menem, Argentina dejó de tener una flota mercantil propia y pasaron a erogarse cuantiosas sumas en concepto de fletes internacionales.

En los últimos años, los mayores compradores de los productos granarios y derivados de la Argentina fueron Brasil, China, Japón, Rusia y los países europeos. De esta manera, salvo la excepción del país vecino, los costos asociados a la distancia pueden sólo ser minimizados con un sistema portuario que reduzca la estadía de carga al mínimo posible facilitando las condiciones de almacenaje, de las vías de navegación y el acceso a los puertos y la utilización de barcos de mayor porte que permitan transportar mayores volúmenes por viaje.

Ante la ausencia de una flota mercante nacional, las empresas comercializadoras se han beneficiado con los altos precios internacionales de las *commodities* mediante un incremento acelerado del valor de los fletes (Gráfico 42).

“Esta inflación en los fletes ha impulsado hacia arriba los precios CIF en los puertos de destino y a la baja los precios FOB percibidos por los exportadores de los puertos de origen (que lo trasladan al resto de la cadena), y por ende también los precios que cobran los productores. Se advierte como cae el valor de los fletes debido a la crisis comenzada en 2008 que derrumbó los volúmenes comerciados internacionalmente, generando oscilaciones más fuertes que las del petróleo (otro determinante de los precios de los fletes).”<sup>1321</sup>

**Gráfico 42: Argentina: Evolución de los valores de los fletes marítimos de granos en u\$. Años: 1991-2008.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Mercados Agroalimentarios (MAGYP)

A fines de 2007, las retenciones a las exportaciones de soja subieron del 27% al 35% y, a partir del 10 de marzo de 2008, a través de la Resolución 125 se estableció el régimen de retenciones móviles, aunque posteriormente la medida no encontró la convalidación que la ratificara en el Congreso Nacional. Esta medida ha resultado esencial para mantener un esquema de dólar alto favorable al sector industrial, con mayor utilización de mano de obra intensiva.<sup>1322</sup>

Como ya hicimos referencia en el Capítulo III, los monopolios exportadores resultaron beneficiados por una medida en la cual ellos habían comercializado en los mercados a futuro con un 27% de derechos de exportación pero se pagó a los productores

<sup>1321</sup> ABRAMOVICH, Francisco y AMARILLA, Cristian, op. cit., pp. 168-169.

<sup>1322</sup> MONTENEGRO, Maximiliano, *Es la economía, estúpido*, op. cit., p. 191.

con un 35% o con un porcentaje mayor durante el lapso de vigencia de las retenciones móviles. La operación de las transnacionales exportadoras, en perjuicio de los productores y del Estado Nacional, se estimó en US\$ 1.450 millones. La maniobra se complementaba con la declaración del precio FAS como valor de venta al exterior y calculando la retención sobre este precio y no sobre el FOB.<sup>1323</sup> De todas maneras, la sanción de Ley N° 26.351 en diciembre de 2007 (promulgada el 15 de enero de 2008) había establecido la obligación de pagar las retenciones y las alícuotas vigentes al momento del embarque y no cuando se declaraba la operación si al concretar el trámite no se poseen los productos exportados. En base a esta medida, la ONCCA denunció a las cerealeras por evasión fiscal.<sup>1324</sup>

En el segundo semestre de 2008, la actividad del sector agroalimentario se vio afectada negativamente por dos procesos altamente influyentes: la crisis económica internacional que retrotrajo la demanda externa de bienes agropecuarios y bajó los precios de las principales *commodities*, y una fuerte sequía que se inició por entonces. El impacto de esta crisis encontró en la Argentina dependiente un campo propicio para desnudar el carácter deformado y limitado una estructura económica subordinada a los intereses del capital extranjero.

### VII.9. Las principales compañías que controlan el comercio de productos agrícolas argentino

Debido a que los productores carecen de los medios necesarios como infraestructura comercial, portuaria y financiera, se encuentran limitados para convertirse en exportadores sin intermediarios. De esta manera, la comercialización de los productos argentinos en el mercado internacional ha adquirido características de fuerte concentración, donde los grandes participantes han hecho uso de una serie de ventajas económicas y extraeconómicas que explica su predominio. Las grandes transnacionales consiguen aprovechar las ventajas impositivas y de distintos costos (de producción, transporte,

<sup>1323</sup> Véase SPIGUEL, Claudio, *El conflicto agrario desde una perspectiva histórica y estructural*, Tucumán-Buenos Aires, La Marea, agosto de 2008; ABRAMOVICH, Francisco y AMARILLA, Cristian, “Situación actual y comercio de granos en la Argentina”, en: *Documentos del CIEA*, Buenos Aires, N° 7, 2011, pp. 151-182.

<sup>1324</sup> MONTENEGRO, Maximiliano, *Es la economía, estúpido*, op. cit., pp. 36-37.

cambiaros, financieros, etc.) e influir en el juego de intereses de las clases dominantes locales y su expresión en las políticas gubernamentales.<sup>1325</sup>

El mercado de productos agrícolas a nivel mundial ha presentado un marcado carácter oligopólico, en el cual un puñado de empresas transnacionales han controlan la mayor parte del comercio desde fines de siglo XIX.<sup>1326</sup> En ese siglo, dichas firmas comenzaron a arribar a la Argentina, participando como actores clave del sector externo y obteniendo cuantiosos beneficios de la producción agropecuaria argentina.

¿Cómo ha sido la operatoria de estas compañías en el último subperíodo que comprende esta tesis y cuáles han sido sus facturaciones y ganancias? A continuación se presenta una breve descripción de las principales empresas del mercado exportador argentino de productos agrícolas –con exclusión de la ACA- a fin de considerar las distintas modalidades de participación en el comercio exterior global y el volumen sus negocios recientes en la Argentina.

- **Cargill:** En 1998 adquirió la compañía cerealera *Continental Grain*, una compañía franco-belga fundada por los hermanos Jules y René Fribourg, que trasladó su sede a los Estados Unidos en la década de 1940. La adquisición por parte de *Cargill* fue rebautizada como *ContiGroup Inc.*<sup>1327</sup> A nivel global, en 2007, *Cargill* facturó US\$ 88.300 millones y obtuvo ganancias por US\$ 2.340 millones.<sup>1328</sup>

En Argentina, *Cargill* se ha posicionado en los últimos años como el primer procesador de trigo contando con siete plantas propias y el principal exportador de granos, aceites y subproductos con una cuota de mercado que supera el 20%. Como señaló en el capítulo VI, en el año 1999 conformó la empresa *Trigalia SA* en una unión de negocios con *Molinos Río de la Plata*, que lo posicionó como líder en la molienda de trigo y venta de harinas en el mercado local y uno de los principales exportadores de harinas del

<sup>1325</sup> PIERRI, José, “Grandes empresas y cooperativas en el comercio exterior del complejo sojero, 1990-2006”, en: *Documentos del CIEA*, N° 4, Buenos Aires, CIEA, 2009, p. 154.

<sup>1326</sup> MORGAN, Dan, *Los traficantes de granos*, Buenos Aires, Abril, 1979.

<sup>1327</sup> “Cargill compró a su competidor”, en: *Clarín*, 11 de noviembre de 1998; HAYENGA, Marvin y WISNER, Robert, “Cargill’s acquisition of Continental Grain merchandising business”, en: *Applied economic perspectives and policy*, N° 22 (1), Oxford, 2000, pp. 252-266, LANG, Tim, “Food industrialisation and food power: implications for food governance”, en: *Development Policy Review*, Vol. N° 21, N° 5-6, Londres, 2003, pp. 555-568.

<sup>1328</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. ADM”, en: *El Federal*, Año 4, N° 192, 10 de enero de 2008, pp. 40-41.

MERCOSUR. Posteriormente, adquirió la totalidad de la firma, desplazando del negocio al grupo *Pérez Companc*.<sup>1329</sup>

*Cargill* ha liderado ampliamente el *ranking* de exportaciones agrícolas logrando su pico máximo en el año 2007 donde exportó casi 16 millones de toneladas, marcando una gran diferencia con su competidor más cercano *Bunge Argentina*, que de igual forma ha ganado mercado en los últimos años.<sup>1330</sup>

En 2007, sus exportaciones desde la Argentina ascendieron a US\$ FOB 4.094 millones (Cuadro 56) e informó ganancias por US\$ 70 millones.<sup>1331</sup> De esta manera, la empresa norteamericana se ha ubicado en los tres primeros lugares entre las firmas de mayor facturación del país, y en el primer y segundo lugar entre los principales exportadores del país.

- ***Bunge***: Esta compañía germano-belga-estadounidense, creada por Charles Bunge en 1818 como una compañía cerealera comercial, ha mantenido en los últimos años su centro de negocios en Brasil y su oficina central en Nueva York, pasando a cotizar en la Bolsa de esa ciudad desde 2001. La compañía se estableció en Argentina en 1876, pretendiendo lograr un monopolio sobre los granos que comenzaban a exportarse. Si bien durante muchos años la subsidiaria en nuestro país funcionó con el nombre *Bunge & Born*<sup>1332</sup>, tras atravesar un proceso de reestructuración en la década de 1990, la empresa pasó a llamarse *Bunge Argentina* y se desprendió de todos sus activos diversificados, enfocando su negocio hacia el agro, incluyendo fertilizantes, compra de granos y oleaginosas y elaboración de subproductos con destino a la exportación.<sup>1333</sup> En 1999, *Bunge* se desprendió de *Molinos*

<sup>1329</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Cargill”, en: *El Federal*, Año 5, N° 211, 22 de mayo de 2008, pp. 52-53.

<sup>1330</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Cargill”, en: *El Federal*, Año 5, N° 211, 22 de mayo de 2008, pp. 52-53.

<sup>1331</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 empresas que más exportan en la Argentina*, Buenos Aires, 2008; PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 principales empresas*, Buenos Aires, 2008.

<sup>1332</sup> El nombre se debe a que Ernest Bunge, el hijo de Charles que fundó la empresa en nuestro país, se asoció a los hermanos Juan y Jorge Born. En diversos estudios se incluye a esta corporación como una gran empresa nacional por la participación de empresarios locales y grandes terratenientes en su composición accionaria. Sin embargo, debe considerarse sus vinculaciones con diversos capitales –estadounidenses, alemanes, belgas, brasileños y argentinos– en sus operaciones. Véase MORGAN, Dan, *Los traficantes de granos*, Buenos Aires, Abril, 1984 [1979], pp. 157-158; FUCHS, Jaime, *Argentina. Estructura económico-social actual*, Buenos Aires, Cartago, 1985 [1965], 42-43.

<sup>1333</sup> GREEN, Raúl y LAURENT, Catherine, *El poder de la Bunge y Born*, Buenos Aires, Legasa, 1988; SCHWARZER, Jorge, *Bunge y Born, Crecimiento y diversificación de un grupo económico*, Buenos Aires,



*Río de la Plata*, nave insignia de la presencia de esta corporación en el complejo agroindustrial argentino.<sup>1334</sup>

La compañía global, *Bunge Limited*, ha encabezado a nivel mundial algunos de los principales rubros de *commodities* agrícolas: exportación de soja, procesamiento de semillas oleaginosas, ventas de aceites vegetales embotellados directamente a los consumidores, y provisión de fertilizantes a los agricultores de Sudamérica. *Bunge Argentina* ha ocupado en el país el primer lugar como procesador de soja y exportador de trigo, el segundo puesto en exportación de granos, aceites y subproductos, encontrándose entre las diez empresas que más facturan en nuestro país. En el año 2007, con una facturación de más de US\$ 2.686 millones, se ubicó segunda entre los principales exportadores de granos, aceites y subproductos y tercera entre los principales exportadoras del país (Cuadro 56).

- **Louis Dreyfus** fue creada en 1851 en Basilea (Suiza) por Leopold Louis Dreyfus y en 1870 trasladó su base a París. Además de ser una empresa líder a nivel mundial en la comercialización de granos, primer exportador de fibra de algodón a nivel mundial y de arroz, *Dreyfus* incursiona en bonos del Estado, en el negocio de la carne, y en el comercio de otros *commodities* incluyendo gas natural y petróleo. Según Levinson, en tiempos de la “Guerra Fría”, los capitales rusos comenzaron a participar en la compañía a través de un testaferrero –ligado al Partido Comunista Francés- llamado Jean Baptiste Doumeng.<sup>1335</sup>

En 1925, *Louis Dreyfus* se estableció como compañía en Argentina, aunque ya venía realizando negocios con el país desde fines del siglo XIX. *Louis Dreyfus Commodities Argentina* se posicionó en los primeros lugares como procesadora y exportadora de granos, aceites y subproductos y ha mantenido grandes instalaciones como la planta de molienda de semillas oleaginosas de General Lagos (Provincia de Santa Fe), inaugurada en 1992, para la elaboración de aceites, pellets y harinas destinadas a la exportación, que hoy es una de las mayores del mundo y mejor equipada tecnológicamente.

---

CISEA, 1989, ANAYA FRANCO, Eduardo, “La Bunge & Born: un conglomerado multinacional”, en: *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, N° 2, Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 1996, pp. 111-119.

<sup>1334</sup> NAISHTAT, Silvia y CERIOTT, Luis, “Bunge y Molinos, una historia de amor no correspondido”, en: *Clarín*, 2 de junio de 1998.

<sup>1335</sup> LEVINSON, Charles, *Vodka-Cola*, Barcelona, Argos Vergara, 1979, pp. 387-394.

Entre 2003 y 2008, ha disputado el tercer puesto de mayor exportador de granos, aceites y subproductos con *Aceitera General Deheza (AGD)*. A principios de ese período, estaban muy parejos e inclusive en algunos años *AGD* superó las cifras de *Dreyfus*. En 2007, sus exportaciones fueron de US\$ FOB 2.033 millones y ubicándose en cuarto lugar entre los mayores exportadores del país (Cuadro 56).

- ***Aceitera General Deheza***: En términos de exportación de *commodities*, *AGD* se ha posicionado como el primer exportador de maní del país y el tercer exportador -muy cerca de *Bunge*- de aceites y subproductos, también ha exportado granos pero con una participación menor en el mercado. En el año 2007, *AGD* llegó a exportar unos US\$ FOB 1.805 millones (Cuadro 56).<sup>1336</sup>

- ***Archer Daniels Midland Co. (ADM)***: Es una compañía estadounidense fundada a comienzos del siglo XX por George Archers y John Daniels. La firma se ha posicionado como líder en molienda de oleaginosas y maíz, producción de biodiesel y etanol, y comercialización de granos. A nivel global, la facturación de 2007 trepó a los US\$ 44.000 millones, con ganancias de US\$ 2.200 millones.<sup>1337</sup>

En nuestro país se instaló en 1999. La compañía ha ganado participación, pero sólo en el segmento de exportación de granos, la mitad de su volumen exportado es de maíz, un 25% de soja y alrededor de un 15% trigo. De un promedio de 2 millones de toneladas en el trienio 2000/02, pasó a casi 4 millones de productos agrícolas en el 2008.

Durante el período 2003-2008, al igual que *Toepfer*, *Nidera* y *Vicentín*, *ADM* ha tenido una participación estable en el mercado granos, aceites y subproductos que rondó el 6%. En 2007, se ubicó en undécimo lugar entre los mayores exportadores del país y octavo entre los exportadores del complejo agroindustrial, con ventas al exterior que rondaron los US\$ FOB 1.041 millones (Cuadro 56). El mismo año, las utilidades declaradas fueron de US\$ 1 millón, pero en balances anteriores sus beneficios fueron superiores (obteniendo ganancias por US\$ 5 millones en 2002 y por US\$ 4,6 millones en 2004).<sup>1338</sup>

<sup>1336</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 empresas que más exportan en la Argentina*, Buenos Aires, 2008; PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 principales empresas*, Buenos Aires, 2008.

<sup>1337</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, "Quien es quien. ADM", en: *El Federal*, Buenos Aires, Año 4, N° 192, 10 de enero de 2008, pp. 40-41.

<sup>1338</sup> *Ibid.*

- **Alfred C. Toepfer International:** Fue fundada en 1919 por Alfred Toepfer en Hamburgo (Alemania), pero con capitales de origen holandés. En 1979, la compañía vendió el 25% de su capital accionario a un grupo de cooperativas agrícolas estadounidenses y europeas. En 1983, el 75% restante fue adquirido por *ADM*. La empresa se ha dedicado exclusivamente al *trading*, comercializando en el mundo más de 40 millones de toneladas por año de *commodities* agrícolas como granos, harinas, forrajes y fertilizantes.<sup>1339</sup>

En nuestro país, *Alfred C. Toepfer International Argentina S.R.L.* ha exportado un promedio 3,5 millones de toneladas entre 2002 y 2008, básicamente granos de trigo, maíz y soja, aunque también tiene especialidades como sorgo y cebada. Esta empresa no se ha dedicado al procesamiento de materias primas ni a la exportación de subproductos, como sí lo han hecho sus rivales.

En 2007, se ubicó vigésimo segunda entre las principales exportadoras de la Argentina, con exportaciones que rondaron los US\$ FOB 608 millones (Cuadro 56).

- **Nidera S.A.:** En 2006 y 2007, se ha posicionado en sexto y séptimo lugar entre los principales exportadores de granos y MOA de la Argentina, ubicándose undécima y décima respectivamente entre el total de los mayores vendedores externos del país. En 2007, las exportaciones de la compañía radicada en el país alcanzaron los US\$ FOB 1.224 millones (Cuadro 56), con ganancias aproximadas por US\$ 4.500.000.<sup>1340</sup>

- **Vicentín SAIC:** Entre 2003 y 2008, la empresa ha exportado un importante volumen de aceites y subproductos, posicionándose cuarta en el volumen de ventas de subproductos (con un 12% del total exportado), y sexta en la exportación de aceites (con un 10% del total comercializado al exterior). En el 2005 la empresa desembarcó en Paraguay con una subsidiaria orientada al negocio oleaginoso, importando soja de ese país para molerla localmente y reexportarla como subproducto.

En 2007, *Vicentín* ocupó el octavo lugar entre los mayores exportadores del país y se ubicó sexto entre los principales vendedores externos del complejo agroindustrial, con un volumen de ventas externas de US\$ FOB 1.280 millones (Cuadro 56).

<sup>1339</sup> GREEN, Raúl y HERVÉ, Séverine, "IP-Traceability and grain traders: ADM, Bunge, Cargill y Dreyfus", en: *Cahier* N° 3, París, INRA-LORIA, 2006,

<sup>1340</sup> PRENSA ECONÓMICA, *Ranking de las 1.000 principales empresas*, Buenos Aires, 2008.

- **Molinos Río de la Plata S.A.:** En los últimos años, alrededor del 75% de sus ingresos provienen de las exportaciones. Entre sus principales productos exportados se encuentran los aceites de girasol y soja y los pellets.

En 2007, las ventas externas de *Molinos* alcanzaron los US\$ FOB 1.355 millones, ocupando el quinto lugar entre los mayores vendedores externos de granos, aceites y subproductos y ubicándose en el séptimo lugar entre el total de exportadores del país (Cuadro 56). El mismo año, sus ganancias alcanzaron los US\$ 27 millones.<sup>1341</sup>

- **Glencore Grain:** En 1997 ejerció la opción de compra del 51% del grupo *Moreno*, adquiriendo: *Oleaginosa Moreno Hermanos*, *Oleaginosa Oeste* y *Sucesión Antonio Moreno*. *Moreno*, por entonces, facturaba US\$ 1.000 millones/año y presentaba un endeudamiento que rondaba los US\$ 450 millones.<sup>1342</sup>

En 2007, *Oleaginosa Moreno* exportó por US\$ FOB 630 millones, ubicándose vigésimo primera entre los mayores exportadores del país y undécima entre los principales vendedores externos del complejo agroindustrial pampeano (Cuadro 56).

- **Noble Group:** Es una compañía fundada por el británico Richard Samuel Elman en 1987 tiene su sede principal en la ciudad de Hong Kong (China). En sus inicios se dedicó a los negocios de los metales y la energía, hasta que en 2001 le compró al *Grupo André* (Suiza) su operación en el negocio de los *commodities* agrícolas, y en los últimos años también ha mantenido fuertes intereses en logística.

A nivel mundial, en 2007, la división agro de *Noble* alcanzó una facturación de US\$ 6.471 millones, ascendiendo el total a US\$ 23.497 millones. Es decir, que su negocio de *commodities* reportó un 28% de las ventas totales de la compañía.<sup>1343</sup>

*Noble Argentina* se ha constituido como subsidiaria de *Noble Grain*, la división de agricultura de *Noble Group*. Se instaló en el país en el 2001 y desde entonces, ha tenido un impactante crecimiento; captando una cuota de mercado que casi se ha triplicado en los

<sup>1341</sup> Ibid.

<sup>1342</sup> GORENSTEIN, Silvia, BARBERO, Andrea y ESTRADA, María Emilia, “Nuevos actores y dinámicas territoriales en el complejo oleaginoso del sur de la provincia de Buenos Aires” en: BARBOSA CAVALCANTI, Josefa y NEIMAN, Guillermo, *Acerca de la globalización en la Agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, Buenos Aires, Ciccus, 2005, pp. 228-250.

<sup>1343</sup> INFOMEDIA PRODUCCIONES, “Quien es quien. Noble Group”, en: *El Federal*, Buenos Aires, Año 4, N° 208, 1 de mayo de 2008, pp. 18-19.

últimos años, en el 2003 concentraba el 1,43% del mercado y en el 2007 y 2008 ha rondado el 4%. En esos dos últimos años, su participación en el mercado granario alcanzó picos de aproximadamente un 8%, su principal grano exportado es el maíz.<sup>1344</sup>

**Cuadro 55: Ranking de los principales exportadores de granos, aceites y subproductos en Argentina, valores en millones de U\$S FOB. Años: 2006 y 2007.**

Empresa	Posición 2006 entre los principales exportadores de granos, aceites y subproductos	Posición 2007 entre los principales exportadores de granos, aceites y subproductos	Posición 2006 entre las 1.000 principales exportadoras de la Argentina	Posición 2007 entre las 1.000 principales exportadoras de la Argentina	Año 2006	Año 2007	Variación anual %
<i>Cargill</i>	1	1	2	1	2.480,50	4.094,00	65,05%
<i>Bunge</i>	2	2	3	3	2.049,00	2.686,63	31,12%
<i>Dreyfus</i>	4	3	6	4	1.400,00	2.033,46	45,25%
<i>AGD</i>	3	4	5	5	1.499,00	1.805,48	20,45%
<i>Molinos</i>	5	5	9	7	1.195,00	1.355,22	13,41%
<i>Vicentin</i>	7	6	16	8	524,94	1.280,21	143,87%
<i>Nidera</i>	6	7	11	10	798,28	1.224,86	53,44%
<i>ADM</i>	9	8	20	11	458,96	1.041,77	126,98%
<i>ACA</i>	10	9	23	17	392,28	700,00	78,44%
<i>Noble</i>	12	10	38	18	174,33	663,83	280,79%
<i>Moreno</i>	11	11	25	21	350,93	630,28	79,60%
<i>Toepfer</i>	8	12	17	22	501,39	608,67	21,40%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de *Prensa Económica* (2007)

## VII.10. Síntesis y conclusiones del capítulo

El análisis efectuado en este capítulo permite concluir que ha existido una línea de continuidad en las características que ha adoptado el comercio exterior de productos agrícolas para la mayor parte de la historia argentina reciente, expresándose un fuerte grado de concentración de los volúmenes exportados. En el período 1976-2008, las empresas líderes han aumentado su cuota de mercado y, paralelamente, se ha registrado un proceso de exclusión/desaparición del mercado externo de las empresas de menor tamaño.

El período evidencia un notorio avance de las compañías estadounidenses en el comercio exterior del complejo agroindustrial pampeano durante el período 1976-2008. Entre 2003 y 2008, *Cargill*, *ADM* y *Toepfer* concentraron un 32 % de las exportaciones de granos, aceites y oleaginosas. En este sentido, los avances se realizaron mediante

<sup>1344</sup> En el año 2010, la compañía incursionó en la exportación de aceites y subproductos, con una entrada gloriosa: en aceites su cuota de mercado fue de 5,5% y en subproductos 4,3%, posicionándose con estas cifras como séptimo exportador en aceites y subproductos de nuestro país.

adquisiciones de empresas europeas o euro-estadounidenses por parte del capital norteamericano (compra de *Continental* por *Cargill* y de *Toepfer* por *ADM*), eliminación de la burguesía intermediaria de negocios conjuntos (salida de *Molinos Río de la Plata* de *Trigalia*), marginación y supresión de la participación de cooperativas (como el caso de *FACA*) y de la participación estatal (eliminación de la *JNG*).

Por otra parte, tal como señaló en el Capítulo VI y se evidencia en los cuadros presentados en este capítulo- se ha registrado el desplazamiento de dos importantes grupos de gran burguesía nacional, *Sasetru* y *Oleginosa Moreno*. El primero declarado en quiebra en la década de 1980, y el segundo adquirido por la suizo-estadounidense *Glencore* en 1997.

El período analizado permite considerar en términos estructurales los lazos de asociación subordinada que establece la clase dominante argentina con potencias compradoras de sus producción agraria y agroindustrial. Desde 1976 a 1991, se puede observar la preponderancia que tuvo la injerencia del imperialismo ruso (a pesar de su ropaje socialista) en la Argentina, manteniendo aceitados vínculos con terratenientes y burgueses intermediarios locales. Estas relaciones estuvieron detrás de la política desindustrializadora, reprimarizadora y proimperialista de la última dictadura militar y las limitaciones de nuestra economía. Tales circunstancias también fueron aprovechadas por los imperialismos europeos y estadounidense a través de diversos medios, como la participación de sus compañías exportadoras en la comercialización de productos agroalimentarios. A lo que, en el caso de *Cargill*, se ha podido constatar la especulación y los beneficios obtenidos –entre otras formas- mediante la transferencia de su deuda externa al Estado nacional.

Tras el colapso de la URSS, luego de que el capital europeo y estadounidense participara de extraordinarias ganancias producto de las privatizaciones de las empresas públicas y la continuidad del endeudamiento externo en los años noventa, una nueva potencia no tradicional –China- emerge como potencial socio para el empresariado argentino, reeditando relaciones comerciales asimétricas y de asociación subordinada, favoreciendo una creciente penetración de capitales extranjeros de ese origen, la inundación de sus productos industriales y nocivas consecuencias para el aparato productivo nacional.

La presencia de la anglo-china *Noble Grain* fue posible gracias a la adquisición de los negocios de *commodities* agrícolas del *Grupo André* de origen suizo. Este fue un paso significativo para el imperialismo chino dado sus crecientes compras de productos del complejo agroindustrial y su inexistencia en este sector hasta 2001. También permite vislumbrar que el entrelazamiento de ese imperialismo con los capitales europeos se realiza en significativos casos con el capital británico, tal como acontece en el sector financiero con el banco *HSBC* y en minería con la participación de capitales chinos en *Anglo-American* a partir de 2006.

En términos generales, el control oligopólico del sector externo y el enorme poder económico global por parte de las grandes transnacionales les ha permitido cierta estabilidad en los primeros lugares del *ranking* del comercio exterior argentino. Esta situación ha determinado una fuerte capacidad de coacción de las exportadoras transnacionales tanto sobre la política económica como sobre productores agropecuarios y el resto de los agentes económicos de menor peso.

Teniendo en cuenta la tendencia general del período, lejos de una política de industrialización autónoma, los productos de origen agrícola han aumentado su participación. La propensión a la reprimarización -acompañada de la tendencia a la concentración y extranjerización del complejo agroindustrial pampeano- está enmarcada en la dinámica y los ciclos de una economía capitalista dependiente pero ha sido fortalecida por la utilización de las palancas claves del aparato estatal por parte de las clases dominantes argentinas. La dictadura militar (1976-1983) promovió un régimen de comercialización que eliminaba los derechos de exportación y promovía la participación privada. Si bien los grandes *traders* transnacionales mantuvieron un significativo peso en la comercialización de granos, estos lineamientos fueron moderadamente abandonados durante el gobierno de Raúl Alfonsín y la JNG volvió a recuperar protagonismo en la fijación de precios sostén y la reducción de las asimetrías entre los productores y las grandes exportadoras.

Durante las presidencias de Carlos Menem y el gobierno de Fernando De la Rúa, el comercio exterior fue completamente desregulado, se eliminaron los derechos de exportación y la JNG fue disuelta, perdiéndose de este modo la agencia de comercialización que le permitía al Estado intervenir de manera directa sobre el comercio de granos. Durante

el año 2001, envuelto el país en una aguda crisis económica y social, se constataron millonarias fugas de dólares al exterior en el que participó tanto el capital imperialista como la gran burguesía intermediaria argentina.

Luego de la caída del régimen de Convertibilidad, el Estado consiguió principalmente aprovisionarse de divisas a través del establecimiento de retenciones a las exportaciones de granos pero las grandes empresas han sido las menos afectadas, evadiendo el aparato impositivo, transfiriendo esas cargas a los productores agrarios y perjudicando a la producción mediana y pequeña que ha salido de la producción o se ha convertido en minirentista ante la ausencia de un sistema de retenciones segmentadas por tipo de productor y región. Por lo que, si bien evaluamos positivamente la utilización de esta herramienta de recaudación estatal, el sistema debería funcionar incentivando la producción de las unidades económicas de menor tamaño, diversificando la producción agropecuaria, y promoviendo la industrialización y el fortalecimiento del aparato productivo, la innovación tecnológica y la creación de empleo.

La concentración y extranjerización de las exportaciones parece haber sido incentivada notablemente en el escenario postconvertibilidad. En 2008, sólo un 9% de los operadores registrados como exportadores de granos han podido realizar esta actividad. Es decir, una disminución del 59% de las firmas registradas en 2003.

Por otra parte, mediante diversos mecanismos (compensaciones, declaraciones juradas anticipadas a cambios en las alícuotas de las retenciones, subvaluación cambiaria, concesiones de privilegio, etc.), un grupo reducido de empresas extranjeras ha obtenido cuantiosos beneficios generados provenientes del plusvalor obtenido en tierra argentina, constituyéndose en un mercado oligopsónico en cuanto a la adquisición de productos agrícola en el mercado interno.

La magnitud de las cifras que estas empresas controlan impone una rediscusión sobre la participación del sector público en el comercio exterior, el transporte de cargas internacional y las posibilidades de captar los cuantiosos recursos que son extraídos del país y reinvertir los mismos en una política de desarrollo nacional autónomo en materia tecnológica, industrial y agropecuaria al servicio de las grandes mayorías sociales.



## CONCLUSIONES GENERALES

Los análisis que integran esta tesis permiten concluir que durante el período bajo estudio ha tenido lugar un incremento significativo en el nivel de extranjerización del complejo agroindustrial pampeano. La incidencia cada vez mayor de una cúpula empresaria que nuclea un alto porcentaje de firmas foráneas y de gran burguesía asociada condiciona el conjunto de la actividad económica a sus necesidades e intereses. La dependencia se refleja en la gravitación de estas firmas en las variables de indudable importancia como son, entre otras, la inflación, el tipo de cambio, la inversión, el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y las cuentas externas y fiscales. Todo esto tiene hondas repercusiones en términos políticos: una capacidad de coacción superior por parte de estos agentes económicos.

Simultáneamente, este intenso proceso de extranjerización, acompañado de un fuerte incremento de la concentración de la producción, la comercialización y la centralización del capital, tuvo escaso impacto en cuanto incremento del mercado laboral, la modificación del carácter de la inserción del país en el ámbito internacional y la consolidación e integración del aparato productivo nacional.

En este sentido, un elemento de importancia ha sido la matriz tecnológica adoptada por las corporaciones extranjeras, la cual presentó dos características salientes. Por un lado, ha tenido el objetivo de aumentar la productividad y reducir los costos de capital variable. Por otra parte, la incorporación de tecnología se realizó manteniendo una estructura dependiente y con escaso desarrollo de innovación local.

El análisis de la participación de los capitales extranjeros en la estructura y dinámica del complejo agroalimentario pampeano desde 1976 a 2008 permitió examinar las implicancias negativas para el país de esta configuración tanto en el plano económico y social como en el juego de intereses y la toma de decisiones políticas.

La investigación permite reafirmar las tres hipótesis que se sostuvieron inicialmente, que una vez corroboradas adquieren valor de tesis.

La **primera hipótesis verificada** sostiene que el predominio de los capitales imperialistas en el sistema agroindustrial pampeano articulado con la producción primaria es una variable explicativa principal de la configuración estructural y la dinámica de la economía nacional. En el contexto de un país como la Argentina, subordinado en el

entramado que supone el sistema capitalista global, los capitales transnacionales adoptan un papel predominante en todas las ramas del complejo agroagroindustrial agudizando el carácter dependiente de la estructura económica. Éstas estarían íntimamente vinculadas, a su vez, con las formas que fue adquiriendo la estructura económico-social de la Argentina, y en especial con la consecuente debilidad de la industria local y los obstáculos al desarrollo socioeconómico y científico-tecnológico en un país signado por su extrema exposición a la inestabilidad de las exportaciones y del ingreso de capitales.

En este sentido, vale considerar que este desarrollo dependiente atravesó distintos momentos históricos: un eje agroexportador con fuerte injerencia del imperialismo inglés (1880-1943), una industrialización dependiente con hegemonía estadounidense (1955-1971), un proceso de desindustrialización con relaciones privilegiadas en función del sector agropecuario, la especulación financiera y el mercado externo sustentada en el triángulo ruso-argentino-estadounidense (1976-1985), la oleada privatizadora y aperturista a favor del capital europeo y estadounidense (1989-2001) y, últimamente, la configuración neodesarrollista de relaciones complementarias con el capital chino (2002-actual).

Resulta evidente que entre algunas de estas etapas los espacios de transición fueron prolongados, como los resultantes de los períodos 1943-1955 y 1971-1976. El primer momento expresó un aflojamiento de la dependencia signados por el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial y el programa nacionalista encarnado por el peronismo. El segundo reflejó un reajuste entre las potencias dominantes con una relativa disminución de la influencia estadounidense y un ascenso de la incidencia de la URSS, entrecruzada con la experiencia confusa de las relaciones internas dentro del tercer gobierno justicialista. Fueron decisivos en la configuración de estas etapas el control de las palancas clave del aparato estatal por parte de fracciones de burguesía intermediaria no asociadas con el imperialismo dominante y, seguidamente, los avances de los postulados políticos impulsados por la burguesía nacional.

La **segunda hipótesis corroborada** asume que la incidencia de las empresas monopolistas extranjeras en la dinámica de la economía agraria pampeana ha implicado vinculaciones con el Estado y otras estructuras de poder internas. En esta dirección se plantea que el rol de las diferentes fracciones de la clase dominante –especialmente a través de las políticas públicas sobre cuya determinación han ejercido influencia- resultó

determinante en la creciente incidencia de los capitales extranjeros en el complejo agroindustrial pampeano. Es decir que el afianzamiento del capital monopolista foráneo ha reflejado tanto la propia dinámica concentradora y expansiva del capital como el papel destacado de las fuerzas internas que operaron como estimuladoras y aceleradoras de estas tendencias. Como expresión de esta dinámica, es posible afirmar que durante el período 1976-2008 se desarrolló un agravamiento de la dependencia financiera, productiva, comercial y científico-tecnológica a través de diferentes iniciativas y modelos económicos que intensificaron la extranjerización de la economía. En términos generales, tan sólo en los últimos quince años analizados en esta tesis, la participación de las ventas de las compañías extranjeras que integran la cúpula empresaria (integrada por las 200 firmas de mayor facturación del país) en el Valor Bruto de Producción total pasó del 8,3% para la etapa 1993/2001 al 16,6% para el período 2003/2009. A lo cual hay que agregar, como se ha verificado en el estudio realizado, que las grandes empresas agroindustriales foráneas avanzaron en todas las ramas del complejo pampeano. En este sentido, el Estado argentino, como representante del conjunto de las clases dominantes del país y en razón del carácter asociado/subordinado del paquete de negocios de éstas a los intereses de la burguesía imperialista, ha orientado sus decisiones políticas a favor de una mayor penetración del capital extranjero. En esta lógica, las condiciones de acumulación de capital en la Argentina dependen de los requerimientos de la reproducción ampliada del capital transnacional, el cual opera especialmente mediante la combinación de la remisión de utilidades al exterior, y también a través de su reinversión a efectos de consolidar posicionamientos comerciales frente a rivales locales, generalmente en el marco de las disputas entre diferentes grupos empresariales globales.

La **tercera hipótesis validada** alude a las consecuencias socioeconómicas de la inserción del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano -tal como lo analizamos en su sentido histórico reciente-, las cuales resultan en lo fundamental negativas para la economía nacional. No es ajeno a esta interpretación el hecho de que *los países dependientes muestren un desarrollo limitado y deformado*.

*Limitado* por la voluminosa y prolongada extracción de plusvalía local que el imperialismo realiza por concepto de utilidades, regalías e intereses para ser transferida al circuito de sus negocios globales. El capital extranjero actúa como límite a la acumulación

interna, dado que el crecimiento de la productividad de las ramas en las que predomina vía radicación dependiente se realiza en desmedro una enorme cantidad de empresas que son devoradas en la lucha competitiva. Situación aún más grave si el dominio de la rama por parte de las corporaciones imperialistas se realiza vía importaciones, llevando al estancamiento de ramas enteras del aparato productivo.

*Deformado* por la parcialización del aparato productivo, en función de satisfacer las necesidades que la acumulación de capital plantea a las burguesías metropolitanas. La producción nacional adopta un carácter atrofiado por la dependencia y los condicionamientos a la valorización del capital que determina la configuración del mercado interno. En ese sentido, el carácter deformado está directamente asociado a las dificultades para la posesión de divisas para la continuidad de la actividad productiva y demás requerimientos de inversión, y las limitaciones al desarrollo y la innovación tecnológica, impidiendo al capital nacional consolidar una industrialización autónoma e integrada regional y verticalmente.

Así, (siempre aceptando que ciertas inversiones externas pueden ser necesarias para desarrollar ramas industriales de punta o incorporar avances científico-técnicos que hagan diferencias relevantes) remarcamos que en el caso del sistema agrario y agroindustrial se torna muy evidente la ausencia de razones valederas que puedan aducirse para justificar la extranjerización de, por ejemplo, hipermercados, frigoríficos o aceiteras. De esta manera, la oligopolización creciente de diferentes segmentos de producción y de mercados, la absorción de empresas nacionales por el capital extranjero, y la obtención por parte de grupos transnacionales de tasas de ganancia superiores al resto de las empresas, son algunas de las manifestaciones de la desnacionalización creciente de la producción y comercialización de numerosas mercancías de origen agropecuario o vinculadas con dicho sector.

Ampliando la visión hacia el conjunto de mecanismos que refuerzan estos procesos, cabe recordar que las principales consecuencias de las formas específicas de intervención del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano acentuaron la desigualdad entre los sujetos económicos y sociales ligados al mismo. La extranjerización del conjunto del sistema agroalimentario tiene como consecuencias directas: un mayor control de las

empresas corporativas en el sistema de precios, la desaparición de numerosos establecimientos locales desplazados por la competencia y de puestos de trabajo, la constitución de un mercado oligopsónico de las principales compañías agroindustriales y exportadoras respecto a los productores, la monopolización de las ramas de agroinsumos y de maquinarias agrícolas, y una mayor dependencia de los consumidores respecto a los incrementos de precios. En estas condiciones, la continuidad de los procesos de concentración de la producción, la comercialización y el capital, con las consiguientes expropiación de pequeños y medianos capitales locales, desaparición de productores agropecuarios y mayores tasas de explotación de la fuerza de trabajo, se articulan y confunden con la extranjerización y desnacionalización de la economía argentina, sometida a un constante drenaje de plusvalor que recorta (aun en el marco estrecho del régimen capitalista) sus posibilidades de desarrollo y progreso social.

Las conclusiones generales que se formulan a continuación permiten arribar a la demostración sucinta pero categórica de la validez de las tesis expuestas anteriormente.

### **1. Predominio de una clase dominante local asociada subordinadamente al imperialismo**

El análisis del proceso histórico 1976-2008 permite observar la expansión y consolidación de fracciones de la clase dominante local en asociación subordinada bajo diversas formas al capital extranjero. Numerosas empresas locales fueron vendidas a compañías extranjeras, establecieron lazos de transferencia tecnológica, realizaron fusiones o constituyeron *joint-ventures* con firmas foráneas. Asimismo, buena parte de los beneficios obtenidos por el sector hegemónico de la clase dominante local se realizaron a través de las importaciones de todo tipo y los servicios a las empresas corporativas extranjeras.

A esto se suma el interés de la cúpula agraria y fracciones de la gran burguesía intermediaria por las relaciones complementarias con diferentes imperialismos compradores de la producción agropecuaria y agroindustrial que, añadidos a las trabas que impone la todavía vigente gran propiedad territorial, limitaron aún más las posibilidades de acumulación interna de capital y expansión del mercado interno. De este modo, la clase dominante local se constituyó en cadena de transmisión de los intereses y las pugnas

imperialistas a través de sus vinculaciones industriales, comerciales y financieras.

Resulta notorio que, desde el golpe de Estado de 1976, tanto en el terreno económico como en el plano de los partidos políticos, la mayoría de las distintas fracciones de la burguesía argentina han evitado elaborar y profundizar programas con posiciones nacionalistas y/o antiimperialistas en términos prácticos. Sólo en el período más reciente (2002-2008), se expresaron manifestaciones en ese sentido pero circunscriptas predominantemente al plano discursivo, permaneciendo consolidada -en los hechos- la pérdida del control de las ramas decisivas de la economía a manos de las corporaciones extranjeras. De esta manera, asistimos a un proceso de desnacionalización avanzado de la burguesía en su conjunto, ilustrado por su incapacidad para constituir o representar un proyecto nacional de ruptura de los lazos con los imperialismos.

En términos generales, como se desprende del desarrollo de esta investigación, se puede trazar una línea de continuidad histórico-estructural en el ahondamiento de la asociación subordinada entre la oligarquía burguesa terrateniente y los diferentes capitales extranjeros que han predominado en la casi totalidad de los segmentos del complejo agroalimentario pampeano.

## 2. Injerencia del capital extranjero en el ámbito de las decisiones políticas

La dominación de una o varias fracciones de clase asociadas a capitales extranjeros se ha realizado mediante su control del Estado y otras estructuras de poder internas. En reiteradas ocasiones de la historia argentina reciente se ha asistido al dominio de las palancas clave del aparato estatal mediante el posicionamiento de directivos, representantes y personeros de las empresas transnacionales o mediante la creciente incidencia de los capitales foráneos en la orientación de las políticas públicas.

A través de la Ley de Inversiones Extranjeras de 1976 (Ley N° 21.382), se eliminó el tratamiento diferencial entre el capital de origen nacional y el capital extranjero y se suprimieron las restricciones para la compra de empresas o participación en negocios. Se inauguraba así un vertiginoso ascenso de la extranjerización de la economía argentina que continuaría durante todo el período analizado en esta tesis. A esto debemos agregar que durante la última dictadura militar importantes sectores agroindustriales de la gran burguesía local (como *Sasetru*, *Bagley* y *Arcor*) y de las empresas extranjeras (recordemos

entre estas últimas a *Cargill*, *John Deere* y *Swift*) hicieron buenos negocios con la especulación financiera como tomadores de créditos externos –provenientes principalmente de la banca estadounidense y europea–, beneficiados por la posterior estatización de la deuda externa privada.

Por aquellos años, la producción agropecuaria se orientó predominantemente al mercado soviético, estableciéndose una serie de acuerdos con esa superpotencia que la consolidaban como destino privilegiado de las exportaciones argentinas y otorgándosele a cambio una serie de concesiones diversas para su penetración económica que incluyeron aquellas que fueron financiadas mediante el endeudamiento con otros imperialismos rivales.

El arribo de capitales externos consiguió nuevas oportunidades en 1989 –a través de la Ley de Emergencia Económica N° 23.697/89– que permitió suspender los beneficios promocionales al capital nacional y desregular aún más el mercado.

En 1993, el Decreto 1853/93 ordenó el texto de la Ley 21.382. De esta manera, con modificaciones menores, las condiciones al capital foráneo resultaron aún más ventajosas: se eliminaba la necesidad de contar con autorización expresa del Poder Ejecutivo para el acceso al crédito de mediano y largo plazo y se consideraba las relaciones entre las casas matrices y las subsidiarias locales como actos entre partes independientes.

En materia de radicación de firmas extranjeras, luego de la caída del régimen de Convertibilidad a finales de 2001, se mantuvo vigente la legislación sobre inversiones extranjeras sancionada por la dictadura militar en 1976 y los capitales extranjeros terminaron consolidando su peso decisivo en el proceso de acumulación interno de la Argentina. Asimismo, merece destacarse durante la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner la política de compensaciones a las grandes empresas agroindustriales extranjeras y de burguesía intermediaria, que significó una enorme transferencia de ahorro interno a manos del capital concentrado. En este último período, además, ha crecido la incidencia de los capitales chinos en la economía argentina, consolidándose la prefiguración de una *alianza estratégica* con la potencia asiática con eje en su constitución como principal destino de las exportaciones agropecuarias.

El ámbito del desarrollo biotecnológico y de agroinsumos del complejo agroindustrial pampeano constituye uno de los que mayormente ha sido afectado por las

decisiones políticas que promueven la inserción de los capitales transnacionales. La legislación se adecuó a los TRIPS acordados dentro de la Ronda Uruguay del GATT y la OMC, ampliando el período de protección de las invenciones de 15 a 17 años, implantando las patentes para microorganismos, productos farmacéuticos y suprimiendo la licencia obligatoria. Las pautas que deben reunir los OGM aprobados para su liberación comercial y en el agroecosistema son definidas por la CONABIA al evaluar cada solicitud presentada, de lo cual participan representantes de las empresas involucradas en esta materia. A esto, hay que agregar que el SENASA autoriza a numerosos laboratorios vinculados a las empresas de agroinsumos a evaluar la toxicidad de los productos agroquímicos, posibilitando que una misma compañía resulte juez y parte de este proceso y subordinando el interés por la salud de la población y los cuidados del medio ambiente.

Durante 2002 y 2003 se barajaron varios proyectos de ley de semillas a fin de adaptar el marco legal al pago de la propiedad intelectual, cuestionando y recortando la libre circulación de semillas. En septiembre de 2007, en el marco del I° Congreso Interamericano de Semillas, el secretario de Agricultura del gobierno de Néstor Kirchner, Javier de Urquiza, prometió una nueva ley antes de finalizar el año. El proyecto que finalmente aún no fue concretado contaba con el apoyo de los principales semilleros nucleados en la ASA y la ACSoja. A través de estas entidades, a modo de ejemplo, se puede constatar –aunque en modo alguno ha sido un objetivo específico de esta tesis- el papel activo que tienen en esta injerencia del capital extranjero en el ámbito de decisiones públicas las diferentes formas asociativas y los intelectuales que intervienen en ellas, desempeñando una compleja mediación para el convencimiento de la dominación de una clase o una fracción de clase. Lo cual permite observar -en términos de Gramsci- que el aparato privado de hegemonía está estrechamente comprometido con la presentación de intereses particulares vinculados al capital extranjero como intereses generales de toda la sociedad argentina. En esta tarea de ocultamiento contribuyen medios de comunicación, partidos políticos, organizaciones empresarias y otras asociaciones, económica y/o ideológicamente vinculados con dichos intereses.



### 3. Repercusiones económicas y políticas de las disputas interimperialistas en el ámbito nacional

La disputa a escala planetaria entre corporaciones transnacionales y las potencias que las respaldan es parte constituyente del desarrollo del propio sistema capitalista en su fase imperialista. Este estudio ha recogido las rivalidades interimperialistas de un período histórico que antecede a la etapa examinada, en tanto referencia ineludible de lo que acontecería a partir de 1976. Así se ha enfatizado el hito signado por las rivalidades entre capitales ingleses y estadounidenses con epicentro en la industria frigorífica pero con ramificaciones hacia otros sectores económicos y, a partir de la década de 1970, las asociaciones y disputas de los soviéticos con otros capitales imperialistas con eje en el papel de principal comprador ejercido por la URSS.

Esta última circunstancia se tradujo, a partir de 1976, en apoyos políticos en los organismos internacionales, en la concesión de facilidades para las inversiones rusas, la firma de contratos de suministros de maquinarias e infraestructura y una creciente vulnerabilidad del país frente a la crisis que afectó al mercado ruso de la segunda mitad de la década de 1980.

Desde la década de 2000, una circunstancia similar se ha presentado para la relación con los capitales chinos, alentando una alianza estratégica con el país asiático y una política exportadora asentada en la dominación monopolista extranjera y en la continuidad de la dependencia. La incidencia de estos capitales en el complejo agroindustrial pampeano se ha reflejado en el entramado político, institucional y económico que ha potenciado las inversiones asiáticas y el desarrollo de negocios que han vinculado a capitales de ambas naciones.

No debe descuidarse que estas relaciones privilegiadas con potencias *no tradicionales* se realizaron en el marco de una persistente hegemonía global de Estados Unidos, acompañada de una fuerte incidencia del capital europeo en el complejo agroindustrial pampeano. Estos elementos resultan decididamente notorios si se observan sus liderazgos económicos en casi todas las ramas de la producción, el comercio y las finanzas del sistema agroalimentario local.

Estas circunstancias no se han traducido en desplazamientos armoniosos de capitales sino que se han manifestado a través de tensiones políticas internas –entre

fracciones de la burguesía intermediaria local- e internacionales –a través de la puja económica y política por obtener o mantener beneficios por parte de los capitales imperialistas y de los Estados asociados a esos capitales-.

Sin embargo, el proceso de internacionalización del capital ha supuesto una organización en profundidad de las relaciones de producción capitalistas y abre nuevas expectativas sobre el carácter que adquiere el enfrentamiento interimperialista. El sistema agroalimentario pampeano no ha resultado ajeno a la incidencia de la expansión del capital accionario, la gravitación de los fondos de inversión y la velocidad de su circulación a escala global. En consonancia con esta situación, la evolución del capitalismo mundial se ha encontrado tanto con un entramado de alianzas que evidencia la interpenetración de capitales de distinto origen como la continuidad de los conflictos y tensiones por zonas de influencia, áreas de inversión, el control de los principales avances tecnológicos, cuotas de mercados y abastecimiento de materias primas. En consecuencia, no se trata de absolutizar la unidad entre las potencias, ni la eliminación de los enfrentamientos entre los imperialismos, tampoco implica la anulación de las referencias geográficas, la incidencia de los bloques regionales, los marcos territoriales y las políticas de aliento a los capitales nacionales en detrimento de los capitales no nacionales sino de comprender los límites de las disputas y su grado de intensidad.

Ejemplos de esta dinámica interimperialista se advierten en la expansión de capitales estadounidenses que recurren a la asociación con imperialismos rivales como el europeo (*Agco Finance* –entre la estadounidense *Agco* y la holandesa *Rabobank*-; *Glencore* –capitales estadounidenses y suizos-; *Yara* –propiedad del Estado Noruego y del capital financiero estadounidense-; participación de capitales estadounidenses en la empresa de biocombustible española *Abengoa Energy*; alianza entre la estadounidense *Verenium* y la inglesa *British Petroleum*; la participación de *Agco* en los equipos de cosechas de la italiana *Laverda*; y la asociación en 2007 entre la alemana *Basf* y la norteamericana *Monsanto*) o incluso con capitales chinos (como el acuerdo entre la norteamericana *Albaugh* y la firma *Anhui Huaxing Chemical*). Una situación similar se registra en la unión de capitales europeos de distinto origen (entre las que vale mencionar el acuerdo entre el grupo italiano *Fiat* y *Crédit Agricole* de Francia; la empresas suizo-holandesa *Nidera*; la suizo-británica *Syngenta*; y la anglo-holandesa *Unilever*), y las alianzas entre de capitales chinos y

Europeos (la exportadora anglo-china *Noble Grain*; la asociación entre la danesa *Novozymes* y la *COFCO* de China en biocombustibles, la organización de *joint-ventures* de *CNH* con capitales chinos para la producción de tractores y de *Syngenta* con *Sanbei Seeds* en el negocio de las semillas).

#### 4. Desarrollo tecnológico dependiente.

Las grandes empresas tienden a monopolizar la fuerza de trabajo calificada, impulsan el desarrollo científico y tecnológico de acuerdo a sus intereses y utilizan la innovación científico-tecnológica en su lucha competitiva internacional contra sus rivales. La concentración económica consigue centralizar también la propiedad de los desarrollos científicos y tecnológicos de la sociedad.

Esta situación se produce paralelamente a una constante innovación de los instrumentos de producción y de la fase de circulación y, por consiguiente, a una permanente transformación de las relaciones sociales de producción que alcanza escala internacional. Durante el período 1976-2008, el planeta entero asistió a una generalización del modo de producción capitalista formando un escenario económico cualitativamente nuevo sustentado en la universalización total de la relación capital-trabajo. Como hechos decisivos de esta configuración intervinieron, entre otros, la entrada al capitalismo de China en 1978 y la reunificación del mercado mundial tras la implosión de la URSS (1989/1991).

El desarrollo biotecnológico, los insumos agropecuarios, las maquinarias agrícolas y las asociadas a las agroindustrias de transformación han constituido áreas vinculadas a la dependencia tecnológica. Las firmas locales no controlaron una magnitud de capital suficiente para emprender actividades de modernización competitivas ante los capitales monopolistas internacionales, ni contaron con políticas públicas que se lo facilitasen. En este marco, las sucesivas oleadas de inversiones extranjeras se entrelazaron con decisiones macroeconómicas y sectoriales que consolidaron una estructura económica y tecnológicamente dependiente.

En el sector maquinarias agrícolas la supresión de políticas y organismos públicos de promoción tecnológica y productiva y la insuficiencia de financiamiento público a las innovaciones tecnológicas por parte de las empresas nacionales permitieron la manifestación en el plano local de la tendencia global a la concentración de la producción

en manos de grandes firmas extranjeras de cosechadoras y tractores con alta tecnología. Estas corporaciones a su vez han aumentado el grado de dependencia del país en este rubro, dado que buena parte de sus decisiones productivas no se realizan localmente y, en buen grado y medida, su producción se constituye a través actividades de ensamblado o de elaboración de partes específicas de maquinarias.

Las patentes biotecnológicas se han concentrado en manos de las compañías transnacionales cuya casa matriz se ha ubicado los países capitalistas avanzados (principalmente Estados Unidos, Alemania y Suiza). Esto se traduce en un continuo drenaje de divisas de los países dependientes a los países imperialistas debido a que la transferencia tecnológica está sujeta al pago de rentas de innovación y propiedad intelectual a las corporaciones transnacionales.

Desde 1976, la política oficial de producción de semillas encarada por el INTA y de transferencia tecnológica establecida por el INTI benefició -con diverso grado de intensidad según el período- una creciente incidencia de las corporaciones transnacionales en el desarrollo tecnológico del complejo agroindustrial pampeano. Los laboratorios científicos de las universidades y los institutos públicos no han resultado ajenos a estos procesos de innovación, brindando sus conocimientos de base y potenciando el capital inversor a cambio de financiamiento.

Durante la década de 1990, el Estado adoptó una política de fuerte retraimiento en cuanto a la promoción científica y tecnológica. De esta manera, la investigación biotecnológica vinculada al complejo agrario estuvo en manos de la iniciativa privada, destacándose el papel desarrollado por las filiales de firmas extranjeras.

En conjunto, las empresas transnacionales que han arribado al país se han caracterizado por su mayor envergadura y superior capacidad tecnológica que las nacionales, incrementando por este medio la productividad de sus plantas. Asimismo, buena parte del desarrollo industrial del complejo agroalimentario pampeano ha dependido de equipos y bienes de capital extranjeros, debiéndose importar la mayor parte y no estableciéndose políticas orientadas a la suplantación de estos bienes. De este modo, el aporte de conocimientos tecnológicos recibidos contribuyó a acentuar la dependencia del país, abriendo otra vía de transferencia al exterior para los beneficios que fueron producidos localmente.

Es de señalar que el crédito local tanto de la banca privada como pública ha apoyado mediante créditos la incorporación de tecnología importada por parte de los establecimientos industriales, determinando un desaliento a la investigación científico-tecnológica local y contribuyendo a la succión del ahorro interno de la sociedad argentina. Por lo que, lejos de promover el desarrollo tecnológico se fomentó –en los hechos- el debilitamiento de las palancas clave de la economía, situación acentuada mediante la extranjerización del sistema crediticio doméstico y el apoyo oficial para conseguir créditos externos.

De este modo, el complejo agroindustrial pampeano participó predominantemente de forma dependiente y receptora de los procesos de innovación tecnológica, en tanto que el aparato productivo nacional ha funcionado adoptando y adaptando los procesos y productos procedentes del exterior. Como resultado, las corporaciones transnacionales reforzaron su control tecnológico del complejo agroindustrial, posibilitando la reproducción de beneficios y el continuo drenaje de divisas del país mediante la orientación del aparato productivo interno y la utilización de los equipos e insumos industriales importados o provenientes del capital extranjero radicado en el mercado local.

##### **5. Efectos perniciosos del carácter oligopólico sobre el mercado interno, el comercio exterior, los precios y el desplazamiento de empresas**

A partir de 1930, luego de la crisis del modelo agroexportador vigente por 50 años, confluyeron en el desarrollo industrial para abastecimiento del mercado interno tanto sectores de la oligarquía terrateniente y de la gran burguesía comercial y financiera -que diversificaron sus actividades económicas-, como capitales extranjeros de diverso origen que pujaron por participar de las oportunidades que se abrían.

Luego del golpe de Estado de 1955, una vez derrotada política y militarmente la burguesía nacional que encarnaba el peronismo, una nueva oleada de proveedores extranjeros comenzaron a instalarse en el país, consolidando una industrialización dependiente hegemonizada por el capital estadounidense. Este proceso fue en paralelo a políticas socioeconómicas que: retrajeron la participación del salario en el PBI, perjudicando al proletariado urbano y rural; favorecieron la obtención de ganancias y establecieron garantías para las transferencias al exterior de las empresas foráneas,

costruyendo el nivel de independencia del empresariado industrial y comercial mediano y pequeño vinculado al mercado interno; e impulsaron medidas que permitieron la recomposición y la concentración de la renta terrateniente (como la ley Raggio), afectando a los pequeños y medianos productores rurales nucleados en el movimiento cooperativo.

A partir de 1976, pasó a desarrollarse una distribución funcional del ingreso que generó una depresión del mercado interno y mejoró la competitividad de los sectores que desarrollaban estrategias exportadoras, que se vieron beneficiados con la inflación. Asimismo, los elevados beneficios obtenidos en el mercado interno por las empresas extranjeras condicionaron el desarrollo de la industria, la competitividad de las empresas locales y la política de precios.

En este marco, alentadas por una política económica liberal y desindustrializadora, y desprotegido el capital nacional, algunas transnacionales discontinuaron o abandonaron la producción en el mercado interno. De este modo, a pesar de tener el país una capacidad instalada de larga data y un desarrollo de conocimientos tecnológicos como para producir la mayor parte de los bienes que intervienen en el complejo agroindustrial pampeano, pasaron a importarse los bienes de algunas ramas específicas como cosechadoras y tractores (con guarismos que superaron el 80% de las unidades anuales vendidas en el mercado interno entre 2002 y 2008), buena parte de los agroquímicos (entre el 60% y el 81% del valor en dólares de los fitosanitarios provino de la importación del principio activo para la formulación local o era de origen importado entre 1998 y 2008), y casi la totalidad de los equipos y máquinas para las agroindustrias. En numerosas ocasiones, los precios más bajos de estas importaciones han resultado inalcanzables para los fabricantes nacionales, o han perjudicado a los pequeños y medianos productores cuando la importación se realizó sin el contrapeso de una industria doméstica competitiva (como ha sido el caso de la provisión de insumos agropecuarios). La agudización de los problemas financieros derivados de la tendencia a la disminución de las ventas, el alto costo del crédito y la competencia de las máquinas importadas condujeron en primera instancia a la limitación de la capacidad de producción de las empresas de capital nacional y, posteriormente, a la quiebra de numerosas de ellas. Esta situación determinó que la mayoría de los segmentos industriales y comerciales hayan pasado a ser liderados por corporaciones transnacionales, que han mantenido su fabricación en el ámbito nacional o se han convertido en importadoras. Dicha

dinámica influyó en el desplazamiento de empresas locales de menor tamaño e impactó en la reducción de la capacidad de absorción del mercado de trabajo.

En cuanto a la comercialización de la producción, desde el primer año de gobierno de la última dictadura, la Ley N° 21.288 determinó que la JNG limitara su participación en el mercado, lo que, sumado al régimen de liberación de precios, correspondía a una política de libre competencia para la actividad molinera. El sector privado pasaba encargarse de la comercialización y distribución del trigo, restringiéndose el papel del organismo oficial para el mantenimiento del precio sostén. Este tipo de medidas que limitaba el ámbito de ejercicio de la JNG resultó una constante en los años subsiguientes y, si bien sus posiciones proactivas fueron recuperadas durante el arribo del radicalismo a la presidencia de la Nación en 1983, las actividades que rivalizaban con las corporaciones extranjeras fueron dejadas de lado cuando éstas manifestaron su oposición. En este sentido, en el contexto de la disminución de las ventas a la URSS, la debilidad del gobierno de Alfonsín en lo interno le imposibilitó sancionar a los grandes exportadores de granos y aceites que socavaban la rentabilidad de los productores a partir de modalidades operativas que deprimían aún más los precios recibidos.

Por otra parte, los intereses de la cúpula terrateniente y los grandes capitalistas agrarios se conjugaron con la monopolización por parte de empresas industriales extranjeras de insumos y maquinarias radicadas en el país o en el exterior. De esta forma, estos actores pujaron para una redefinición agroexportadora que desfavoreció las condiciones de una industria nacional que aportara alto valor agregado a la cadena de producción agropecuaria, perpetuando las condiciones de dependencia y profundizando la incorporación asimétrica y periférica del país en el esquema económico mundial.

La presidencia de Carlos Menem inauguró por aquellos años un nuevo escenario para el complejo agroindustrial al reducir los aranceles a la exportación y liberalizar el mercado de cambios. De esta forma, los precios internos pasaban a estar vinculados a los precios internacionales y la JNG perdía su carácter regulador de la comercialización del sector antes de su desaparición. A fines de 1989, fueron liquidadas ramas enteras de la producción nacional y la mediana y pequeña industria resultó pulverizada por la competencia con la libre importación de productos provenientes de economías de bajos

costos salariales o de países alta productividad con la más avanzada tecnología. Por su parte, los grupos de mayor poder económico que perdieron su papel como proveedores del Estado con la venta de las empresas públicas, obtuvieron en compensación la posibilidad de participar de las privatizaciones.

En términos de la estructura agraria, las políticas hacia el sector agropecuario en los años 1990 favorecieron, en términos generales, a la concentración de la producción en unidades de mayor tamaño (mejor preparadas para obtener financiamiento en condiciones más favorables y para incorporar tecnología), la desaparición de numerosas pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, y la quiebra y desaparición de gran cantidad de cooperativas, comercios e industrias vinculadas con el sector.

El análisis de los cambios registrados a partir de 2002 permite concluir que si bien pasó a expresarse un crecimiento del sector industrial con recuperación de puestos de trabajo, lo fundamental del nuevo modelo ha sido en beneficio de un sector económico hegemónico –en el que participaron los capitales agroindustriales extranjeros y de gran burguesía intermediaria- que se vio favorecido por la competitividad de las exportaciones locales tras la gran devaluación del peso, la promoción de inversiones asociadas a subsidios estatales, y las restricciones y el encarecimiento de las importaciones que daban mejores condiciones a la producción industrial en el mercado interno.

En cuanto a la comercialización de *comodities* agropecuarios, el sector ha estado controlado desde principio de siglo XX por poderosas corporaciones globales. En el período 1976, compañías extranjeras como *Cargill*, *Bunge*, *Dreyfus*, *ADM/Töpfel* han liderado las ventas externas. Estas corporaciones operan el grueso de las exportaciones argentinas de granos y han aumentado su participación en las agroindustrias de transformación (aceiteras, harineras y otras), manipulando los precios y cantidades en función de sus intereses y en detrimento de los productores agropecuarios –especialmente de los pequeños y medianos-, que no tienen la capacidad de regular la oferta. Además, este oligopolio ha perjudicado la economía del país, radicando sus ganancias en el exterior, evadiendo gravámenes a las exportaciones y falseando sus declaraciones de precios y operaciones.



## 6. Crecimiento de la exportación de capitales de empresas de países dependientes.

En los últimos años un fenómeno novedoso en el escenario económico mundial ha sido el desarrollo de corporaciones de los países capitalistas atrasados que, a la vez que invierten en su país de origen, han conseguido realizar inversiones en el extranjero y extraer plusvalía de terceros países.

Durante el período 1976-2008, el complejo agroindustrial pampeano ha asistido a la expansión de compañías brasileñas y chilenas. Entre las primeras puede destacarse *Petrobras* (combustibles, biodiesel y fertilizantes), *JBS-Friboi* (carnes, lácteos y biodiesel), *AmBev/Inbev* (cervecería) y *Marfrig* (carnes). En el caso de los capitales chilenos, se puede resaltar la presencia de *Vialat (Bethia Group)* y de *Watt's* en el rubro lácteo, la aceitera *Corpora Tresmontes*, la cervecera *CCU*, la compañía de fitosanitarios *ANASAC*, el grupo *Carozzi*, las inversiones del grupo *Meck* en biocombustibles, y la cadena de hipermercados *Jumbo*.

En ciertos casos, la expansión de estas firmas se realiza apalancada por capitales de origen europeo y estadounidense, por lo que la dinámica expansiva se realizó en alianza y articulación con otros capitales de burguesías más antiguas en términos de su definición imperialista. Este es el caso de la alianza de capitales belgas y brasileños en *Imbev*, la asociación de capitales franceses y chilenos en *Vialat (Danone y Bethia Group)* y los acuerdos de *CCU* con empresas cerveceras de Estados Unidos y de Holanda.

Se trata pues de una expansión vinculada a la permanente transformación de las relaciones de dominación, contradicción, subordinación y asociación en el plano internacional. En los últimos años, las burguesías de países dependientes han logrado extraer plusvalía dentro y fuera de sus fronteras. En América Latina, capitales brasileños y mexicanos (entre los que se destaca en el complejo agroindustrial pampeano el caso de *Bimbo*), y en menor grado chilenos y argentinos, han realizado inversiones en terceros países –en especial en el contexto regional latinoamericano– y la tendencia se ha incrementado desde la década de 1990. Específicamente en el caso brasileño, aún manteniéndose la posición subalterna de Brasil frente al imperialismo, este país asume una política económica expansionista autónoma y una creciente incorporación de las características políticas y sociales dominantes en las sociedades imperialistas contemporáneas, de allí que –como se ha señalado– una corriente de autores ha aplicado el

concepto de subimperialismo para referirse a la dinámica expansiva del capitalismo brasileño que en los últimos años ha pasado de octava a sexta economía del planeta.

En otros casos, se han registrado asociaciones entre burguesías de países dependientes que logran exportar capital (como las plasmadas por *Molinos Río de la Plata* con capitales chilenos y ucranianos). Se trata de una sociedad entre firmas transnacionales de países dependientes que buscan obtener mayores ventajas competitivas en función de estimular nuevos procesos de expansión intra-regional, forjar una mayor participación en los mercados y estrangular a la competencia.

Estos entrelazamientos no deben ser vistos al margen de las múltiples vinculaciones de estas burguesías dependientes y relativamente más débiles con los capitales imperialistas a los que globalmente se subordinan. Por lo que, más allá de sus forcejeos e intentos de supervivencia, nos encontramos, en consecuencia, ante la base material de la descomposición del carácter nacional de las burguesías dependientes y la pérdida de relevancia de sus lineamientos y agrupamientos políticos confrontativos con el imperialismo.

## **7. Reinversiones y exportación de capitales en función de estrategias y negocios globales**

Los países dependientes muestran un desarrollo limitado y deformado por la voluminosa y prolongada extracción de plusvalía local que las empresas transnacionales realizan mediante diversos mecanismos para ser transferida al circuito de sus negocios globales; y por la parcialización del aparato productivo, en función de satisfacer las necesidades que la acumulación de capital plantea a las burguesías metropolitanas. A lo cual se agregan, los giros al exterior derivados de las deudas financieras contraídas y que no siempre constituyen autopréstamos.

El desarrollo imperialista del capitalismo ofrece un escenario donde las empresas globales desarrollan operaciones en diferentes países y en una gran cantidad de rubros. La supremacía estadounidense se ha expresado también en el predominio que han alcanzado sus empresas agroalimentarias y de provisión de maquinarias e insumos. En el período 1976-2008, entre las principales corporaciones estadounidenses que se destacaron en el complejo agroalimentario pampeano se encuentra: *John Deere, Agco, Cargill, Archer*

*Daniels Midlands (ADM), Dow, Monsanto, DuPont, Wal Mart, Dairy Farmers of America y Kraft Foods.* De igual modo, las empresas transnacionales europeas han arribado a posiciones de liderazgo en el complejo agroindustrial local: las francesas *Danone, Lactalis, Bongrain, Dreyfus y Carrefour*, la suiza *Nestlé*, la suizo-holandesa *Nidera*, la suizo-británica *Syngenta*, la suizo-estadounidense *Glencore*, las alemanas *Bayer y BASF*, el capital italiano del grupo *Fiat/CNH* y la germano-belga-estadounidense *Bunge* resultan ejemplos de relieve de la expansión mundial de los capitales de este origen.

Las empresas extranjeras que intervienen en la Argentina logran superar todos los obstáculos de competitividad gracias a que su expansión a nivel planetario les otorga una alta movilidad de las fuerzas productivas, les permite el acceso a materias primas subsidiadas, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y/o el acceso a tecnologías a bajo precio en distintas partes del mundo. El mantenimiento de dichas ventajas posibilita que estas empresas discontinúen o abandonen la producción en el mercado local cuando las condiciones se presentan más favorables para convertirse en importadoras de otras filiales, extrayendo beneficios que no son volcados nuevamente en el mercado nacional.

En su expansión, el capital imperialista contribuyó masivamente a la eliminación de amplios sectores de la burguesía local que son desplazados o asociados subordinadamente en las ramas industriales –predominantemente destinadas al mercado interno- en las que habían prosperado. Este fenómeno obedece fundamentalmente a la debilidad estructural del empresariado argentino frente a la competencia de las corporaciones extranjeras y que ha tenido entre sus principales causas: la inexistencia de un desarrollo tecnológico avanzado; la presencia de un aparato productivo escasamente integrado e inconveniente para la acumulación interna de capital; las limitaciones de un desarrollo industrial subordinado al sector agroexportador; políticas económicas y marcos legales que no ofrecieron restricciones a la participación de las inversiones extranjeras y la transferencia de divisas al exterior (a la par que brindaron otros beneficios extras como la posibilidad apropiarse del crédito local, monopolio de patentes y técnicas y manejo de precios, etc.); los regímenes que eliminaron los recargos aduaneros a la importación de insumos y bienes de capital en determinadas ramas industriales; y las facilidades conferidas al capital local para el endeudamiento externo y la especulación financiera.

Uno de los efectos que agravó la dependencia de la Argentina se ha producido a través de la salida de divisas, obstaculizando el ahorro interno y la reproducción ampliada de un aparato productivo autónomo en nuestra economía en general y del complejo agroindustrial pampeano en particular. Las tasas de ganancias interna y externa que pueden obtener las corporaciones determinan la salida de dividendos –en concepto de utilidades, regalías, patentes, intereses, promoción, etc.- o su reinversión local en función de sus intereses globales. Si bien hemos encontrado limitaciones para constatar la remisión de capitales al exterior por parte de los principales conglomerados extranjeros, se ha podido observar el volumen en millones de dólares que algunas de estas firmas (*Cargill, Bunge, Nidera, Dreyfus, Promodes y Unilever*) extrajeron internamente de la economía argentina durante el crítico año 2001. La posibilidad de mensurar los recursos que el capital extranjero obtiene localmente permite tener una percepción de las posibilidades de desarrollo y progreso social de una Argentina que decidiera romper con su carácter dependiente.

En el plano internacional, los países imperialistas –principalmente las potencias europeas y los Estados Unidos- han realizado una tenaz competencia a través del establecimiento de productos subsidiados, estrategias de *dumping* en el mercado interno argentino, y establecimiento de barreras arancelarias y paraarancelarias para las exportaciones argentinas hacia esos mercados. Frente a estos obstáculos del mercado mundial, la clase dominante se ha orientado históricamente a asignar un papel saliente a un único gran importador de productos agrarios y agroindustriales cuya titularidad ha ido mutando: entre finales del siglo XIX y mediados de la década de 1940 ese eje estuvo encabezado por la relación con Gran Bretaña, y continuado posteriormente por Europa occidental hasta inicios de la década de 1970; durante esta última década y los años ochenta se destacaron las compras soviéticas, y desde fines de la década de 1990 hasta la actualidad ha cobrado peso la vinculación comercial con China. Paralelamente, la presencia de las empresas extranjeras tanto en el sector industrial como en el área de las exportaciones ha reducido los efectos multiplicadores del comercio exterior, originando –como ya se señaló- la permanente exportación de utilidades devengadas por las actividades económicas que no están controladas por residentes o la reinversión local de los dividendos en función de sus intereses globales.

## 8. Expansión del capital financiero

El capitalismo en su fase actual es el dominio del capital financiero y se expresa en la situación destacada de unos pocos Estados dotados de poder económico por sobre los demás. Los capitales de las principales potencias se disputan áreas de inversión en todo el mundo. A través de esta dinámica, las luchas interimperialistas adquieren su manifestación más reciente, aún en el contexto de la asociación de capitales transnacionales de distinto origen.

Entre las actividades financieras que comprenden las empresas corporativas se han verificado la organización de fusiones, la constitución de *joint-ventures*, la absorción de compañías aseguradoras, la fundación y gestión de fondos de inversión, la concesión de créditos, los negocios con títulos valores y la emisión de acciones, la constitución de la instalación de nuevas plantas de producción, los contratos de suministros, la transferencia tecnológica, la innovación científica y la dotación de infraestructura y servicios.

En referencia al complejo agroalimentario pampeano, una cuestión a subrayar es la Reforma Financiera de 1977. Este conjunto de medidas favoreció la instalación de nuevos bancos y la expansión de sucursales tanto de entidades nacionales como extranjeras, incrementando la participación del sector financiero privado en la provisión de fondos de corto plazo. Además, la reforma contribuyó a deteriorar las condiciones de rentabilidad de las actividades productivas y abrió plenamente el movimiento de capitales con el exterior. En ese marco, el Estado abandonó los subsidios al sector industrial y se establecieron tasas de interés positivas para las actividades productivas, registrándose, en los hechos, una transferencia de recursos desde el sector industrial hacia las actividades financieras.

Estos lineamientos de política económica tuvieron continuidad durante la década de 1990. Por entonces, la declinación de la soberanía política adquirió un hito máximo; el programa económico adoptado por el menemismo se sustentó en la apertura económica hacia el exterior, las privatizaciones, el financiamiento externo mediante un fuerte endeudamiento en dólares, la desregulación de los diversos mercados y el campo laboral, y el realineamiento internacional con los Estados Unidos. En suma, se trató de una política de plena liberalización de las transacciones financieras, desindustrializadora y generadora de desocupación.

Estas circunstancias estimularon el proceso de concentración económica que avanzó en casi la totalidad del complejo agroindustrial, esto es, desde las maquinarias agrícolas y las industrias de agroinsumos (semillas, fertilizantes y fitosanitarios), hasta las industrias procesadoras de alimentos, las compañías exportadoras y las cadenas de hiper y supermercados. Pero estas empresas expresaron también un enorme poder financiero a través de intereses en bancos, otorgamiento de créditos a los agricultores y financiamiento del desarrollo de nuevas tecnologías. Desde esta posición estratégica, extendieron y consolidaron posiciones en áreas clave del sistema productivo y comercial, manifestándose un desarrollo capitalista en el cual las actividades bancarias, industriales, agrarias y comerciales se encuentran interpenetradas recíprocamente.

Un elemento a destacar en el acelerado proceso de financiarización y extranjerización de las empresas durante el período estudiado ha sido la creciente participación de los fondos de inversión en los diferentes sectores del complejo agroindustrial pampeano. De este modo, el capital financiero –operando como capital de riesgo- ha intervenido en la dinámica del desarrollo científico y tecnológico de insumos biotecnológicos, en la cual cada estallido de las burbujas financieras decanta el número de firmas participantes.

Otro ejemplo relevante resulta de considerar la operatoria de distintos fondos de inversión (principalmente estadounidenses y británicos) en algunas ramas agroindustriales en particular. En el sector lácteo, *Mastellone (La Serenísima)* vendió el 30% de sus acciones al fondo estadounidense *Dallpoint Investment* en 1999; *Milkaut* vendió el 33% de sus acciones a al fondo de inversión anglo-estadounidense *Patagonia* y al norteamericano *LATCAP*; y el fondo de inversión británico *Yeffreys Investments* adquirió un 60% de las acciones *La Lácteo* en la década de 2000. En el rubro de la carne, en 1999, el *Swift* propiedad de *Campbell Soup* fue adquirido por una sociedad entre el empresario argentino Carlos Oliva Funes con el 52% y el resto por los fondos de inversión estadounidenses *J.P Morgan Capital Corporation* y *Greenwich Street Capital Partners*.

## 9. Efectos negativos sobre la estructura social agraria y el empleo

A lo largo del período 1976-2008 se ha acentuado la incidencia del capital extranjero sobre la producción primaria. En este sentido, sobresalen los desarrollos según

los parámetros de los mercados, generándose una creciente tendencia al monocultivo y a la integración vertical que ha subordinado la producción de alimentos y los cuidados ambientales de los territorios dependientes a intereses capitalistas globales.

Hacia la década de 2000, la mejora en los precios de los productos agropecuarios permitió cierta recuperación de pequeños y medianos productores endeudados, pero también incrementó el precio de la tierra en la región pampeana. Esto permitió una mayor expansión de los *pooles* de siembra e incrementó la tendencia a la concentración de la producción.

Por otra parte, el proceso concentrador se manifestó en los distintos segmentos del complejo agroindustrial argentino. Tres grandes exportadoras transnacionales -*Cargill*, *Bunge* y *Dreyfus*- manejaron aproximadamente la mitad de los embarques de granos, aceites y harinas. Estas grandes empresas fueron de hecho las grandes beneficiarias de la devaluación, cancelando sus deudas en pesos y su presencia oligopólica ha ejercido un fuerte condicionamiento al precio de los cereales que reciben los pequeños y medianos productores.

A lo largo del período 2002-2008, diversos indicadores sociales mejoraron sensiblemente ante un conjunto de políticas públicas y la obtención sostenida de superávit externo y fiscal. De todas maneras, no se trató de una transformación estructural de la vida económica, manteniéndose la propensión a la reprimarización del aparato productivo, la oligopolización de las distintas ramas y las condiciones favorables para inversión del capital extranjero.

Otra consecuencia social del fenómeno de la extranjerización económica ha estado estrechamente ligada al resultado de la propia dinámica capitalista y su tendencia a la expropiación de unidades económicas mediante la competencia. El proceso ha generado un constante desplazamiento de capitales industriales de menores dimensiones, la desaparición de tambos y pequeños y medianos productores agropecuarios, y el cierre de pequeños y medianos comercios y cooperativas de menor poder económico. Esta situación resultó agravada por el impacto que tuvo sobre los asalariados que perdieron su fuente de trabajo, siendo arrojados a situaciones de acentuación de su explotación como clase y deterioro de las condiciones de vida. La desocupación interviene condicionando la posición de los asalariados y reforzando el lugar de los capitalistas en general. Estos últimos ven facilitados

los escenarios para el regateo del salario, la superexplotación y la reducción del salario real.

#### 10. Creciente transferencia de recursos, divisas, patentes y regalías

En octubre de 1976, la “Circular B 1399 RC 657” del Banco Central de la República Argentina estableció las nuevas condiciones para el pago de remesas de utilidades al exterior a la vez que autorizaba a los bancos del país a otorgar préstamos a mediano y largo plazo a empresas de capital extranjero en iguales condiciones a las que se acordaron a los de capital nacional.

Mediante la derogación de la Ley 20.557, en abril de 1976, fueron dejados de lado los criterios mínimos para radicarse o permanecer en el país las compañías extranjeras. Las ramas económicas y las zonas prioritarias, el empleo de recursos naturales y humanos del país, la mejora de condiciones de vida de la población, el beneficio neto para el país en cuanto al balance de divisas, la armonización tecnológica y la generación de tecnología nacional, el empleo de personal directivo, científico, técnico y administrativo argentino, y la limitación estricta para la utilización de ahorro interno fueron juicios ausentes en la definición de las inversiones extranjeras a partir de entonces, prolongándose la situación durante todo el período 1976-2008.

En 1977, en el marco de la apertura liberal de la economía, se produjo otro cambio en la legislación, se sancionó la ley 21.617 que eliminaba toda mención a cláusulas restrictivas que limiten el desenvolvimiento productivo, comercial y/o tecnológico del receptor de tecnología. El espíritu de la ley se basaba en el principio de no intervención del Estado, a fin de facilitar la entrada al mercado de tecnologías extranjeras.

En 1981, la ley N° 22.426 estableció que el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) evalúe exclusivamente los contratos entre firmas. De esta manera, se dejaba de lado la necesidad de estar autorizado para celebrar contratos de transferencia tecnológica bastando con informarlo a la autoridad de aplicación.

El examen del complejo agroindustrial pampeano durante el período 1976-2008, permite destacar la intensificación de la gravitación de la tecnología en la economía internacional, las inversiones en investigación y desarrollo, el retroceso y la debilidad del financiamiento del sector público en el desarrollo científico y tecnológico, y las



transferencias por patentes, licencias y *know-how* a los principales países capitalistas. De esta forma, el capital extranjero captura una renta oligopólica creciente mediante transferencia de recursos en concepto de licencias y patentes.

Durante los últimos años, a nivel global, casi la totalidad de las patentes biotecnológicas se encuentra en manos de las compañías transnacionales de los países imperialistas, siendo que más del 80% de las patentes en vigor en países periféricos son propiedades de estos capitales. Esto se traduce en un continuo drenaje de divisas de la periferia a los países centrales debido a que la transferencia tecnológica está sujeta al pago de rentas de innovación y propiedad intelectual, beneficiándose principalmente las grandes corporaciones transnacionales que llevan el liderazgo en desarrollo tecnológico.

La radicación de capitales extranjeros en los países dependientes, como la Argentina, determina un drenaje de la riqueza obtenida en el país a través de la repatriación de beneficios e intereses, así como la monopolización progresiva de ramas de actividad que constituyen áreas dominantes de estas economías por parte de las transnacionales.

Ahora bien, las conclusiones que anteceden no constituyen un diagnóstico sin posibilidad de resolución. Esta tesis aspira a que la información que aquí se expone sirva como insumo necesario para reflexionar sobre las posibilidades de moderar o eliminar los efectos nocivos del proceso de extranjerización sobre la economía y la sociedad de nuestro país. En la medida en que algunos sujetos colectivos sean sensibilizados, concientizados y movilizados por las consecuencias de este fenómeno, se promuevan procesos de transformación social profunda que contribuyan al fortalecimiento de la independencia nacional, y se abran definiciones de políticas públicas con carácter estratégico que fijen a las empresas transnacionales medidas de restricción a su accionar en función de prioridades económicas socialmente incluyentes, el esfuerzo realizado se habrá visto ampliamente justificado y recompensado.

## FUENTES

### 1. Datos estadísticos

- AFAT (Asociación de Fábricas Argentinas de Tractores) (Años 1962-2008).
- Anuario JJ Hinrichsen SA* (Años: 1976-2012). Varios Números 11 a 47, Buenos Aires.
- CÁMARA DE LA INDUSTRIA ACEITERA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (CIARA), (Años 1993-2008).
- CÁMARA DE LA INDUSTRIA CERVECERA ARGENTINA, (Años 1966-2008).
- CÁMARA GREMIAL DE FABRICANTES REFINADORES DE ACEITES VEGETALES. Años 1970-1992.
- CENTRO DE LA INDUSTRIA LECHERA (Años: 1950-2008).
- CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES (Años 1976-2011). *Anuario de economía argentina*, (Números 15 a 50), Buenos Aires.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO (1960). Censo Nacional de 1960.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE SERVICIO ESTADÍSTICO (1947). Cuarto Censo General de la Nación de 1947.
- ERNST & YOUNG, *Beyond borders. Global biotechnology report 2009*.
- FAO (ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION) (Años 2004-2010), *Statistical Yearbook* (Anuario Estadístico), Roma.
- FAO (ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION), Estimaciones estadísticas, en: <http://faostat.fao.org/>
- FEDERACIÓN ARGENTINA DE LA INDUSTRIA MOLINERA, (Año 1967-2011).
- INDEC (1985), Censo Nacional Económico de 1985.
- INDEC (1988). Censo Nacional Agropecuario de 1988.
- INDEC (1970). Censo Nacional de Población, Familia y Vivienda de 1970.
- INDEC (1980). Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980.
- INDEC (1991). Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991.
- INDEC (1994). Censo Nacional Económico de 1994.
- INDEC (2001). Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001.
- INDEC (2002). Censo Nacional Agropecuario de 2002.
- INDEC (Varios años). *Estadísticas de Productos industriales*.
- INDEC (2008) *Encuesta de Supermercados*, julio.
- INDEC (2008). INDEC, *Encuesta de Supermercados*, octubre.
- JUNTA NACIONAL DE GRANOS, (Años 1957-1985). *Anuario*.
- Segundo Censo de la República Argentina de 1895*. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaria Nacional, 1898.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DE LA NACIÓN: <http://www.minagri.gob.ar/site/index.php>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE COMERCIO, Base de datos estadísticos de comercio internacional, en: [http://www.wto.org/spanish/res\\_s/statis\\_s/statis\\_s.htm](http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/statis_s.htm)
- PRENSA ECONÓMICA (2008). *Ranking de las 1.000 empresas que más exportan en la Argentina*, Buenos Aires.
- PRENSA ECONÓMICA (2008). *Ranking de las 1.000 principales empresas*, Buenos Aires.
- SENASA, (Años 1991-2008). Estadísticas de comercio exterior, en: <http://www.senasa.gov.ar/estadistica.php>

- STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRI) (2009). *SIPRI Yearbook*, 2009, en: <http://www.sipri.org/yearbook>
- Tercer Censo Nacional de 1914*, Buenos Aires, Talleres Rosso, 1916.
- UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (UNCTAD) (2009). *World Invest Report 2009*, en: <http://www.unctad.org/fdistatistics>.
- UNITED STATES DEPARTMENT OF AGRICULTURE (USDA) (Años: 1997-2008). [http://www.usda.gov/wps/portal/usda/usdahome?navid=DATA\\_STATISTICS](http://www.usda.gov/wps/portal/usda/usdahome?navid=DATA_STATISTICS)
- WORLD BANK (2009). *World Development Indicators*, septiembre.

## 2. Publicaciones periódicas

### a. Diarios

- *Río Negro* (General Roca)
- *Clarín* (Buenos Aires).
- *La Nación* (Buenos Aires).
- *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca).
- *La Voz del Interior* (Córdoba).
- *Página 12* (Buenos Aires).

### b. Revistas

- *Cristianismo y Revolución*. Buenos Aires (Varias ediciones entre 1966 y 1971).
- *El Federal*, Buenos Aires (Varias ediciones 2006-2011).
- *Indicadores de Coyuntura Agropecuaria*, Año IV, N° 47, Octubre de 2008.
- *Industria Lechera*, Buenos Aires, Centro de la Industria Lechera (Varias ediciones de 1996-2008).
- *Industrializar Argentina*, Buenos Aires (Varias ediciones entre 2009 y 2011).
- *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires (Varias ediciones entre 1998 a 2008).
- *Primera Plana*, Año IV, edición especial, Buenos Aires, 30 de junio de 1966.
- *Prensa Económica*, Buenos Aires (Varias ediciones entre 1975 y 2009).
- *Márgenes agropecuarios*, Buenos Aires (Varias ediciones entre 1985 y 2009).

## 3. Entrevistas

Se realizaron entrevistas a especialistas e informantes clave vinculados al conocimiento de sectores específicos del complejo agroindustrial:

- BURACHIK, Moisés, entrevista a realizada por Fernando Romero Wimer, Buenos Aires, 8 de marzo de 2012.
- SALOMÓN, Nelly, entrevista a realizada por Fernando Romero Wimer, Bahía Blanca Aires, 18 de abril de 2012.
- ESTEBAN, Juan Carlos, entrevista realizada mediante correo electrónico por Fernando Romero Wimer, Bahía Blanca-Buenos Aires, 29 de junio de 2011.
- LOWY, Claudio, entrevista realizada mediante correo electrónico por Fernando Romero Wimer, Bahía Blanca-Buenos Aires, 27 de abril de 2013.

#### 4. Documentos institucionales e informes técnicos

- ABENGOA (2004), *Informe de Responsabilidad Social Corporativa*, Madrid.
- ÁLVAREZ, Valeria (2003). “Evolución del mercado de insumos agrícolas y su relación con las transformaciones del sector agropecuario en la década de los 90 (Informe final).”, en: MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA NACIÓN, *Estudios sobre el sector agroalimentario*, marzo.
- BEIJING INFORMA (1994). *15 años de reforma económica en China (1978-1993)*, Beijing, Nueva Estrella.
- BERTOLASI, Roxana (1995). *Estimación de las necesidades de reposición del parque de tractores en la Argentina*, Buenos Aires, Subsecretaría de Producción Agropecuaria y Mercados. Dirección de Producción Agrícola, noviembre.
- BISANG, Roberto, GUTMAN, Graciela y CESA, Verónica (2003). “La trama de lácteos en Argentina”, Buenos Aires, CEPAL/Secretaría de Política Económica-Ministerio de Economía de la Nación.
- BORZEL, Mariano y KIPER, Esteban (2006). “Estructura productiva y determinación de precios: un abordaje sectorial”, en: *Documento de Trabajo N° 13*, Buenos Aires, CEFIDAR, noviembre en: <http://www.cefidar.org.ar/documentos/DTN13Estructuraproductivaydeterminaciondeprecios.pdf>.
- BRAGACHINI, Mario (2011). “Desarrollo industrial de la maquinaria agrícola y agropartes en la Argentina”, Manfredi, INTA, en: <http://www.agriculturadeprecision.org/articulos/maquinaria-agricola/Desarrollo-Industrial-Maquinari-Agricola-Y-Agropartes-2011-02.asp>
- BRAGACHINI, Mario y otros (2004). “2003. Año de fuerte recuperación del mercado de maquinaria agrícola argentino”, Manfredi, Proyecto Nacional de Agricultura de Precisión INTA Manfredi.
- CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PRODUCCIÓN (2008). “El salto exportador y la recuperación productiva de la maquinaria agrícola”, en: *Síntesis de la Economía Real N° 58. Primera Sección: La Industria y el Comercio exterior*, Diciembre.
- CEPAL/GTZ/FAO (1998). *Agroindustria y pequeña agricultura: vínculos, potencialidades y oportunidades comerciales*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- CHUDNOVSKY, Daniel y CASTAÑO, Ángel (2003). “Componente: Sector de la Maquinaria Agrícola”, Buenos Aires, Oficina de la CEPAL-ONU, marzo.
- DELAFOSSÉ, Roberto (1994). *Mecanización agrícola. Situación del sector en la República Argentina*, INTA.
- DEPARTAMENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA FAO (2000). “Medio siglo de agricultura y alimentación” en: DEPARTAMENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/x4400s/x4400s09.htm>.
- DIRECCIÓN DE MERCADOS AGROALIMENTARIOS (2007). Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPYA), *Informe preliminar del transporte de granos en la Argentina*, Buenos Aires.
- DIRECCIÓN DE OFERTA EXPORTABLE (2009). *Informe Sectorial de Maquinaria Agrícola*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Mimeo.
- DONATO, Lidia, HUERGA, Ignacio y HILBERT, Jorge (2008). “Balance energético de la producción de biodiesel a partir de la soja en la República Argentina”, INTA, 6 de

- noviembre. Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/balance-energetico-de-la-produccion-de-biodiesel-a-partir-de-soja-en-la-republica-argentina/>
- FEDERACIÓN AGRARIA ARGENTINA (2005). *Patentamiento y regalías en semillas. Un país que regala soberanía. Accionar y posición de Federación Agraria Argentina*, Rosario, Tekhne.
- FORO DE LA MAQUINARIA AGRÍCOLA (2004). “Plan de acción 2005-2007”, Ministerio de Economía y Producción, en: [www.cafma.org.ar/images/assets/foro%20maquinaria%20agricola%20plan.pdf](http://www.cafma.org.ar/images/assets/foro%20maquinaria%20agricola%20plan.pdf)
- FUNDACIÓN EXPORTAR (2008). *Plan de promoción sectorial de maquinaria agrícola*, Buenos Aires, Ministerio de Relación Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN, COMISIÓN ESPECIAL INVESTIGADORA SOBRE HECHOS ILÍCITOS VINCULADOS CON EL LAVADO DE DINERO (s./f.). “El grupo Exxel: un modelo de inversión y gestión empresarial”, en: <http://www1.hcdn.gov.ar/curriculums/pdf/IV%209%20Exxel.pdf>.
- HYBEL, Diego (2006). “Cambios en el complejo productivo de maquinarias agrícolas 1992-2004. Desafíos de un sector estratégico para la recuperación de las capacidades metalmeccánicas”, en: Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), *Documento de trabajo N° 3*, marzo.
- IICA, PROGRAMA HEMISFÉRICO EN AGROENERGÍA Y BIOCOMBUSTIBLES (2010). *Atlas de la agroenergía y los biocombustibles en las Américas: II Biodiésel*, San José de Costa Rica, IICA.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2007). “Quien es quien. ASP”, en: *El Federal*, N° 173, Buenos Aires, 30 de agosto, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2007). “Quien es quien. Molinos Fénix”, en: *El Federal*, N° 171, Buenos Aires, 16 de agosto, pp. 38-39.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2007). “Quien es quien. Molinos Río de la Plata”, en: *El Federal*, N° 176, Buenos Aires, 20 de septiembre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2007). “Quien es quien. Morixe Hnos.”, en: *El Federal*, N° 174, Buenos Aires, 06 de septiembre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2007). “Quien es quien. Nidera”, en: *El Federal*, N° 179, Buenos Aires, 11 de octubre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2007). “Quien es quien. Pannar Group”, en: *El Federal*, N° 169, Buenos Aires, 2 de agosto, pp. 38-39.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2007). “Quien es quien. Vicentín”, en: *El Federal*, N° 180, Buenos Aires, 18 de octubre, pp. 36-37.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2007). “Quien es quien. Arcor”, en: *El Federal*, N° 184, Buenos Aires, 15 de noviembre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2007). “Quien es quien. Williner”, en: *El Federal*, N° 189, 20 de diciembre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. ADM”, en: *El Federal*, Año 4, N° 192, 10 de enero, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Cargill”, en: *El Federal*, Año 5, N° 211, 22 de mayo, pp. 52-53.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Familia Werthein”, en: *El Federal*, Buenos Aires, Año 5, N° 517, 3 de julio, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Noble Group”, en: *El Federal*, Buenos Aires, Año 4, N° 208, 1 de mayo, pp. 18-19.

- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008), “Quién es quién. John Deere”, en: *El Federal*, N° 212, Buenos Aires, 29 de mayo, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008), “Quien es quien. United Agri Products”, en: *El Federal*, N° 222, Buenos Aires, 7 de agosto de 2008, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quién es quién. Agco”, en: *El Federal*, N° 213, Buenos Aires, 5 de junio, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Agrium”, en: *El Federal*, N° 200, Buenos Aires, 6 de marzo, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. BASF”, en: *El Federal*, N° 227, Buenos Aires, 11 de septiembre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Bayer CropScience”, en: *El Federal*, N° 226, Buenos Aires, 04 de septiembre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. CNH”, en: *El Federal*, N° 236, Buenos Aires, 13 de noviembre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Finexcor”, en: *El Federal*, N° 207, 24 de abril, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Ipesa”, en: *El Federal*, N° 193, Buenos Aires, 17 de enero, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. JBS-Friboi”, en: *El Federal*, N° 224, Buenos Aires, 21 de agosto, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. La Dorita y El Broquel”, en: *El Federal*, N° 230, Buenos Aires, 02 de octubre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quién es quién. Mainero”, en: *El Federal*, N° 201, Buenos Aires, 13 de marzo, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Marfrig”, en: *El Federal*, N° 223, Buenos Aires, 14 de agosto, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Milkaut”, en: *El Federal*, N° 191, Buenos Aires, 3 de enero, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Mosaic”, en: *El Federal*, N° 231, Buenos Aires, 09 de octubre, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Nestlé”, en: *El Federal*, N° 220, Buenos Aires, 24 de julio, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quién es quién. Rabobank”, en: *El Federal*, N° 210, Buenos Aires, 15 de mayo, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. SPS Argentina”, en: *El Federal*, N° 172, Buenos Aires, 23 de agosto, pp. 38-39;
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Syngenta”, en: *El Federal*, N° 225, Buenos Aires, 28 de agosto, p. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. Swift”, en: *El Federal*, N° 194, Buenos Aires, 24 de enero, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2008). “Quien es quien. United Agri Products”, en: *El Federal*, N° 222, Buenos Aires, 7 de agosto, pp. 40-41.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2009), “Quien es quien. Lagomarsino S.A.”, en: *El Federal*, N° 260, Buenos Aires, 30 de abril, pp. 48-49.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2009). “Monsanto”, en: *El Federal*, Buenos Aires, 15 de enero, pp. 52-53

- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2009). “Quien es quien. Bioceres”, en: *El Federal*, Año 6, N° 272, Buenos Aires, 23 de julio, pp. 36-37.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2009). “Quien es quien. Cheminova”, en: *El Federal*, N° 269, Buenos Aires, 2 de julio, pp. 36-37.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2009). “Quien es quien. Don Mario”, en: *El Federal*, Buenos Aires, 5 de febrero de 2009, Año 5, N° 248, pp. 32-33.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2009). “Quien es quien. FMC Corporation”, en: *El Federal*, N° 283, Buenos Aires, 8 de octubre, pp. 36-37;
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2009). “Quien es quien. Pauny S.A”, en: *El Federal*, N° 287, Buenos Aires, 5 de noviembre, pp. 36-37.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2009). “Quien es quien. Quickfood”, en: *El Federal*, N° 249, Buenos Aires, 12 de febrero, pp. 36-37.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2009). “Quien es quien. Syngenta”, en: *El Federal*, N° 253, Buenos Aires, 12 de marzo, pp. 48-49.
- INFOMEDIA PRODUCCIONES (2010). “Quien es quien. Mosaic”, en: *El Federal*, N° 298, Buenos Aires, 21 de enero de 2010, pp. 38-39.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN (IEF) (2002). *El nuevo plan social de Duhalde. Ganadores y perdedores de la devaluación*, Buenos Aires, CTA, 2002, en: [www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/IDE00223.pdf](http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/IDE00223.pdf)
- INSTITUTO DE PROMOCIÓN DE LA CARNE VACUNA (2005). *Lineamientos para la formulación de escenarios del mercado de carne vacuna en la Argentina*, Buenos Aires, UCA.
- INSTITUTO DE SEGURIDAD Y EDUCACIÓN VIAL (ISEV) (2006). *Siniestralidad y mortalidad vial en el transporte automotor de pasajeros 2005*. Buenos Aires, Noviembre.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (2007). *La agricultura frente a los nuevos retos del desarrollo: resumen: situación y perspectivas de la agricultura y la vida rural en las Américas 2007*, San José, IICA.
- INTERNATIONAL FUND MONETARY (2008). *World Economic Outlook Database*.
- JAMES, Cleave (2011). *Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2011, ISAAA Brief N° 43*, Nueva York, ISAAA.
- JEFATURA DE GABINETE DE MINISTROS/SUBSECRETARÍA PARA LA REFORMA INSTITUCIONAL Y FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA (2012). *Informe Mosconi. Sobre la estrategia de depredación, desinversión y desabastecimiento de Repsol descubierta por el equipo de intervención de YPF SA*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación.
- LEZCANO, Elizabeth (2009). “Pastas alimenticias”, en: *Alimentos Argentinos*, N°46, Buenos Aires, septiembre, pp. 20-28.
- LEZCANO, Elizabeth (2010). “Análisis de producto. Disco de masa”, en: [http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/DiscosMasa\\_2010\\_12Dic.pdf](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/DiscosMasa_2010_12Dic.pdf)
- LEZCANO, Elizabeth (2011). “Análisis de producto: productos panificados”, en: [http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/ProductosPanificados\\_2011\\_04Abr.pdf](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/ProductosPanificados_2011_04Abr.pdf)
- LEZCANO, Elizabeth (2011). “Informe de Producto: Galletitas y bizcochos (Diciembre)”, en: [http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/GalletitasBizcochos\\_2011\\_12Dic.pdf](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/farinaceos/Productos/GalletitasBizcochos_2011_12Dic.pdf).
- LODEIROS, Luis (2003). “La maquinaria agrícola en Canadá”, Toronto, Instituto Español

de Comercio Exterior-Oficina Económica y Comercial en Toronto, febrero, p. 17, en: [www.icex.es/staticFiles/maquinariaagricolacanada\\_1358.pdf](http://www.icex.es/staticFiles/maquinariaagricolacanada_1358.pdf).

-LÓDOLA, Agustín, ANGELETTI, Karina, FOSSATI, Román y otros (2005). “Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes”, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, septiembre. Mimeo.

-MECON (2004); *Abastecimiento de urea para el sector agropecuario*, Expediente N° S01: 0263111/2004, Registro del Ministerio de Economía y Producción, Resolución SCT N° 149, Buenos Aires.

-ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO) (2007), *Instrumentos de la FAO sobre bioseguridad*, Roma, FAO.

-POLISUR S.M. (1996). *Informe sobre la creación y funcionamiento de Polisur en Bahía Blanca*. Bahía Blanca.

-RED AGROPECUARIA DE POLÍTICAS AGROPECUARIAS DEL CONSEJO AGROPECUARIO DEL SUR (2004). *Situación y perspectivas de los seguros agropecuarios en los países del Consejo Agropecuario del Sur*, Montevideo, IICA.

-SENADO NACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1940), *El plan de reactivación económica ante el Honorable Senado texto del despacho sancionado*, Buenos Aires, Congreso de la Nación, 1940.

-THE DOW CHEMICAL, *Informe público 1999*, 1999.

## 5. Textos Legales

-CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (1997). “Reglamento (CE) n° 258/97 del Parlamento Europeo y del Consejo de 27 de enero de 1997 sobre nuevos alimentos y nuevos ingredientes alimentarios”

-COMISIÓN DE DEFENSA DE LA COMPETENCIA (2003). “Dictamen 436/04”, Buenos Aires, Ministerio de Economía, 22 de diciembre.

-COMISIÓN NACIONAL DE VALORES (2008). “Declaración 543/2008”.

-CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (1998). “Reglamento (CE) N° 1139/98 del Consejo de 26 de mayo de 1998 relativo a la indicación obligatoria, en el etiquetado de determinados productos alimenticios fabricados a partir de organismos modificados genéticamente”.

-CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (2001). “Directiva 2001/18/CE del Parlamento Europeo y del Consejo sobre la liberación intencional en el medio ambiente de organismos modificados genéticamente”.

-CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (2008). “Reglamento (CE) N° 15/2008 del Consejo a fin de facilitar la presentación de solicitudes para Protección Comunitaria de Obtenciones Vegetales (PCOV).”

-CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA, “Reglamento (CE) N° 2100/94 del Consejo del 27 de julio de 1994 relativo a la protección comunitaria de las obtenciones vegetales” Disponible en: [http://ec.europa.eu/food/plant/propertyrights/index\\_es.print.htm](http://ec.europa.eu/food/plant/propertyrights/index_es.print.htm).

-INASE (1996). “Resolución 35/96”, Buenos Aires, 28 de febrero.

-Ley Nacional (1933) N° 11.684.

-Ley Nacional (1953) N° 14.222.

-Ley Nacional (1973) N° 20.247.

-Ley Nacional (2004) N° 25.924.



- Ley Nacional (2005) N° 2748/05.
- MINISTERIO DE HACIENDA DE LA NACIÓN, *El plan de reactivación económica ante el Honorable Senado*, Buenos Aires, 1940.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y PRODUCCIÓN (2004). “*Abastecimiento de urea para el sector agropecuario*”, Expediente N° S01: 0263111/2004, Registro del Ministerio de Economía y Producción, Resolución SCT N° 149”, Buenos Aires.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y PRODUCCIÓN (2007). “Resolución N° 9 del 11 de enero de 2007”.
- ONCCA (2009). “Resolución 2242 del 6 de marzo de 2009”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (1963). “Decreto 8980/63”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (1963). Decreto-ley 8655/63.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (1980). “Decreto-Ley N° 22.294”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (1983). “Decreto-Ley 22.817”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (1999). “Decreto N° 257/99”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2000). “Decreto N° 615”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2000). “Decreto 364/00”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2000). “Decreto 919/00”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2000). “Decreto N° 187/00”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2001). “Decreto N° 379/2001”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2001). “Decreto N° 502/2001”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2001). Decretos N° 493.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2004). “Decreto N° 1152/2004”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2006). “Decreto N° 7412/06”.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL (PEN) (2008). “Decreto N° 1.940”.
- SECRETARÍA DE ESTADO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA (1959). “Resolución 847/59”.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (SAGPYA) (2006). “Resolución 736/2006”.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA DE LA NACIÓN ARGENTINA (1987). *Los países productores de cereales frente a la crisis internacional*, Buenos Aires, IICA.
- SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN ECONÓMICA, MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2011). *El comercio exterior bilateral Argentina-China*, Buenos Aires, agosto.

## 6. Sitios web de empresas

- DOW AGROSCIENCIAS: <http://www.dowagro.com/ar/about/argentina/>
- LAGOMARSINO: <http://www.lagomarsino.com.ar/es/institucional/index.php>
- PRAXAIR: <http://www.praxair.com/sa/ar/arg.nsf>
- SYNGENTA: <http://www.syngenta.com/country/es/sp/acerca-syngenta/Paginas/historia-de-syngenta.aspx>
- FMC CORPORATION: <http://www.fmc.com/>

## BIBLIOGRAFÍA

### a. Libros y artículos

- ABARCA, Graciela (2009). “El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental”, en: POZZI, Pablo y NIGRA, Fabio (Comps.), *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Maipue, pp. 43-54.
- ABRAMOVICH, Francisco y AMARILLA, Cristian (2011). “Situación actual y comercio de granos en la Argentina”, en: *Documentos del CIEA*, Buenos Aires, N° 7, pp. 151-182.
- ACUÑA, Ana María y PETRANTONIO, Marcela (2006). “La industria de galletitas: innovación y dinámica reciente”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS, Mónica, *Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib.
- ACUÑA, Ana María, GHEZÁN, Graciela y DEMARIE, Gabriela (2006). “Caracterización y lógica de la innovación de la industria fideera argentina”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS, Mónica, *Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib.
- ACUÑA, Carlos (1995). “Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual (o sobre por qué la burguesía abandona estrategias autoritarias y opta por la estabilidad democrática)”, en: ACUÑA, Carlos (comp.), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ADELMAN, Jeremy (1992). “Financiamiento y expansión agrícola en la Argentina y el Canadá, 1890-1914”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año II, N° 3, 2° semestre.
- AIXALÁ, Albert y BERMÚDEZ, Ángel (2005). “América Latina ante la brecha transatlántica: ¿objeto o sujeto?”, en: BARBÉ, Esther (Comp.), *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, Catarata.
- ALCONA ARAMBURÚ, Carlos (comp.) (1973). *El caso Swift-Deltec. La reparación judicial de una agresión económica foránea*, Buenos Aires, La Ley.
- ALÉN LASCANO, Luis (1975). *La Argentina ilusionada, 1922-1930*, Buenos Aires, La Bastilla.
- ALHADEFF, Peter (1985). “Dependencia, historiografía y objeciones al Pacto Roca”, en: *Desarrollo Económico*, vol. 25, N° 99, octubre-diciembre, pp. 447-458.
- ALIMONDA, Héctor (2011). “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana”, en: ALIMONDA, Héctor (Comp.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, Ciccus/CLACSO, pp. 21-58.
- ALTAMIR, Oscar y BECCARIA, Luis (2000). “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en la Argentina”, en: HEYMANN, Daniel y KOSACOFF, Bernardo (Comp.), *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, Buenos Aires, EUDEBA-CEPAL, Tomo I.
- ALTAMIR, Oscar, SANTAMARIA, Horacio y SOURROUILLE, Juan (1966). “Los instrumentos de promoción industrial en la posguerra”, en: *Desarrollo Económico*, N° 22-23, julio-diciembre.
- ALTAMIRANO, Carlos (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ÁLVAREZ, Fernando (1973). *Desarrollo capitalista y estructura de la dependencia*,

Buenos Aires, Editora Latina.

- AMIN, Samir (1973). *El desarrollo desigual*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- AMIN, Samir (1996). *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI.
- AMIN, Samir (2003). *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Buenos Aires, Paidós.
- ANAYA FRANCO, Eduardo (1996). “La Bunge & Born: un conglomerado multinacional”, en: *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, N° 2, Lima, Universidad Mayor de San Marcos, pp. 111-119.
- ANDRIEU, Jimena y ROMERO WIMER, Fernando (2012). “Análisis de las experiencias cooperativas agropecuarias en el Sudoeste (SO) bonaerense. Observaciones de campo en Espartillar, Pigüé y Puán”, en: DIEZ, José Ignacio y GUTIÉRREZ, Ricardo Raúl, *Acción colectiva e innovación en espacios regionales. Estudios del Sudoeste Bonaerense*, Madrid, Editorial Académica Española, 2012, pp. 69-88.
- ANDRIOLI, Antônio y FUCHS, Richard (Comps.) (2008). *Transgênicos: as sementes do mal. A silenciosa contaminação de solos e alimentos*, São Paulo, Expressão Popular.
- ANSALDI, Waldo (1991). “La pampa es ancha y ajena. Las luchas por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase”, en: *III° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- ANSALDI, Waldo (1993). “Cosecha roja. La conflictividad obrera rural en la región pampeana”, en: ANSALDI, Waldo (Comp.), *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL, T. I, pp. 11-48.
- ARBOLAVE, Florencia (2009). “Commodities después de la burbuja”, en: *Márgenes agropecuarios*, Buenos Aires, marzo, N° 285.
- ARCEO, Enrique (2001). *ALCA, neoliberalismo y nuevo pacto colonial*, Buenos Aires, CTA.
- ARICÓ, José (1971). “Mao Tse Tung”, en: *Los hombres de la historia*, Buenos Aires, CEAL, N° 162.
- ARNAL ATARES, Pedro y LAGUNA BLANCA, Antonio (1989). *Tractores y motores agrícolas*, Madrid, Mundi-Prensa.
- ARON, Raymond (1973). *Rèpublique impèriale: Les Etats-Unis dans le monde (1945-1972)*, París, Calmann-Levy.
- ARRIGHI, Emmanuel (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid.
- ASCOLANI, Adrián (2005). “Las categorías “proceso de tecnificación” y “proceso de civilización” contrastadas en el estudio de la sociedad agraria de un país periférico: el caso de la región del cereal en Argentina (primera mitad del siglo XX)”, en: *Revista Gestão Industrial*, Ponta Grossa, vol. 1, N° 4.
- ASCOLANI, Adrián (2006). “Imaginario en confrontación: los sindicatos rurales y las corporaciones empresariales ante los cambios tecnológicos en la producción de cereal en Argentina, durante la crisis agrícola de 1930”, en: *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Quito, 20-24 de noviembre.
- ASENCIO, Miguel (1981). “Breves consideraciones sobre la inflación y la experiencia inflacionaria argentina”, en: *Revista de Ciencias Económicas*, N° 1, Santa Fe.
- ASTARITA, Rolando (2006). *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Kaicron.
- ASTARITA, Rolando (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*, La

Plata, UNQui.

-ASTESANO, Eduardo (1949). *Historia de la independencia económica*, Buenos Aires, El Ateneo.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (1988). “La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en Argentina y Estados Unidos: los casos de Pergamino y Iowa, 1888-1988”, en: *Realidad Económica* n° 159.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (1997). “Los censos agropecuarios en Argentina y Estados Unidos. Comparaciones y problemas”, en: *Ciclos*, N° 13.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (1998). “De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna (1958-1989)”, en: *Cuadernos de PIEA-IIHES*, N° 7, Buenos Aires, diciembre.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2000). “Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano (1991-1999)”, en: *Ciclos*, Año X, Vol. X, N° 20, 2° semestre, pp. 191-219.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2004a). “De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001”, en: AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 229-272.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2004b). “De cultivo marginal a motor de la agriculturización: hipótesis y problemas en torno a la “sojización”, en: AA.VV., *Documentos del CIEA*, N° 2.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2004c). “De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001”, en: AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 229-272.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2004d). “Reformas económicas y conflicto social agrario: la Argentina menemista, 1991-1999”, en: AZCUY AMEGHINO, Eduardo, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 215-228.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2007). *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2007). ““Prueba a nombrar de memoria cinco empresas que estén explotando campos...” Propiedad y renta de la tierra en Argentina a comienzos del Siglo XXI”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, 1° y 2° semestres, N° 26-27, pp.123-140.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo y MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela (2010). “La agricultura familiar no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo”, en: LÓPEZ CASTRO, Natalia y PRIVIDERA, Guido (Comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 33-43.

-AZCUY AMEGHINO, Eduardo y MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela (2011). “Cosechas récord, concentración económica y retenciones móviles: elementos para el estudio del conflicto agrario 2008”, en: *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrario y Agroindustriales*, Buenos Aires.

-AZPIAZU, Daniel (2005). *Las privatizadas. Ayer, hoy y mañana*, Buenos Aires, Capital Intelectual, Tomos I y II.

-AZPIAZU, Daniel, KHAVISSE Miguel y BASUALDO, Eduardo (1986). *El nuevo poder*

*económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Legasa.

-AZPIAZU, Daniel, MANZANELLI, Pablo y SCHORR, Martín (2011). *Concentración y extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

-BALBE, Beba, MURMIS, Miguel, MARÍN, Juan y otros ([1973] 2005), *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, CICSO/Razón y Revolución.

-BALSA, Javier (2002). “La concentración de la agricultura entre 1937 y 1988: el *corn belt* y la pampa maicera argentina” en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 25.

-BALSA, Javier (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

-BANFI, Rodolfo (1969). “A propósito del imperialismo de Lenin”, en: SANTI, Paolo, VALIER, Jacques, BANFI, Rodolfo y ALAVI, Hamza, *Teoría marxista del imperialismo*, Córdoba, Cuadernos Pasado y Presente, N° 10.

-BARAN, Paul y SWEEZY, Paul (1966). *El capital monopolista. Un ensayo de la economía americana y el orden social*, México, Siglo XXI.

-BARAÑAO, Teófilo V. (1941). *El tractor en la agricultura*, Buenos Aires, Sudamericana.

-BARBERO, María Inés y GUTMAN, Graciela (2008). “La industria láctea ante el proceso de reestructuración de la economía argentina en la década de 1990”, en: *Revista Estudios Sociales*, Volumen 16, N° 31, Sonora (México), Enero-Julio, pp. 125-163..

-BARRALE, José María (2007). *Reinas mecánicas*, Córdoba, Advocatus, 2007.

-BARRAT BROWN, Michael [1974] (1978). *A Economía política do imperialismo*, Rio de Janeiro, Zahar.

-BARROETAVERÑA, Mariano, PARSON, Guillermo y SANTORO, Mara (2001). “El régimen y la causa. Los orígenes del radicalismo argentino hasta su llegada al gobierno”, en: CAMPINS, Mónica (Comp.), *Conservadores, progresistas y revolucionarios en el siglo XIX y XX*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.

-BARSKY, Osvaldo (1992). “Explotaciones familiares en el agro pampeano: procesos, interpretaciones y políticas”, en: BARSKY, Osvaldo, LATTUADA, Mario y otros, *Explotaciones familiares en el agro pampeano*, Buenos Aires, CEAL.

-BARSKY, Osvaldo (2001). “Pese a la crisis, las ventajas competitivas del agro se mantienen”, en: *Clarín*, 26 de agosto.

-BARSKY, Osvaldo y DÁVILA, Mabel (2008). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Buenos Aires, Sudamericana.

-BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge (2005). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori.

-BÁRTOLI, Mauricio (2007). “Un mercado que vuelve a crecer fuerte y apuesta a la exportación”, en: *Clarín Rural*, 14 de julio, pp. 12-15.

-BASUALDO, Eduardo (1987). *Deuda externa y poder económico en la Argentina*, Buenos Aires, Nueva América.

-BASUALDO, Eduardo (1998). “La concentración de la propiedad rural en la provincia de Buenos Aires”, en: NOCHTEFF, Hugo (comp.), *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Buenos Aires, Eudeba.

BASUALDO, Eduardo (2000). *Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia*, Buenos Aires, Página 12.

-BASUALDO, Eduardo (2004). “Notas sobre la burguesía nacional, el capital extranjero y la oligarquía pampeana”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, enero-febrero, pp.

14-23.

-BASUALDO, Eduardo (2004). *Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos*, Buenos Aires, FLACSO-Página 12.

-BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel (1993). *El nuevo poder terrateniente*, Buenos Aires, Planeta.

-BASUALDO, Eduardo, BANG, Joon Hee y ARCEO, Nicolás (1999). “Las compras de tierras en la provincia de Buenos Aires durante el auge de las transferencias de capital en la Argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 39 N°, 155, octubre-diciembre, pp. 409-432.

-BASUALDO, Eduardo, SCHORR, Martín y LOZANO, Claudio (2002). “La transferencia de recursos a la cúpula económica durante la administración Duhalde. El nuevo plan social del gobierno”, Buenos Aires, IDEF-CTA.

-BASUALDO, Eduardo, SCHORR, Martín y LOZANO, Claudio (2002). “La transferencia de recursos a la cúpula económica durante la administración Duhalde. El nuevo plan social del gobierno”, en: *Realidad Económica*, N° 186, Buenos Aires, febrero-marzo, pp. 54-85.

-BASUALDO, Eduardo, NAHÓN, Cecilia y NOCHTEFF, Hugo (2006). *Trayectoria y naturaleza de la deuda externa privada en la Argentina: la década del noventa, antes y después*, Buenos Aires, FLACSO.

-BASUALDO, Victoria (2007). “Tendencias recientes de la distribución de la propiedad de la tierra en la provincia de Buenos Aires: ¿concentración o desconcentración?”, en: BASUALDO, Victoria y FORCINITO, Karina, *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo/UNGS, pp. 79-98.

-BATALLA, Pablo y RIZZI, Fernando (1990), *Arturo Illia*, Buenos Aires, Fundación Arturo Illia.

-BAUDINO, Verónica (2004). “La Fundación Mediterránea y la burguesía nacional”, en: *Razón y Revolución*, N° 12, Buenos Aires, verano, pp. 161-171.

-BAUDINO, Verónica (2009). *El ingrediente secreto: Arcor y la acumulación de capital en la Argentina (1950-2002)*, Buenos Aires, RyR.

-BAUMEISTER, Eduardo, *Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera, la figura del contratista de máquina*, Buenos Aires, CEIL, 1980.

-BEAUD, Michael (1984). *Historia del capitalismo*, Barcelona, Ariel.

-BECCARIA, Luis (2002). “Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX”, en: BECCARIA, Luis et al., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento.

-BECK, Ulrich (2008). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Buenos Aires, Paidós.

-BECKER, Bertha y EGLER, Claudio (1993). *Brasil: uma nova potência regional na economia-mundo*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.

-BEINSTEIN, Jorge (1999). *La larga crisis de la economía global*, Buenos Aires, Corregidor.

-BEINSTEIN, Jorge (2009). *Crónica de la decadencia. Capitalismo global 1999-2009*, Buenos Aires, Cartago.

-BELINI, Claudio (2004). “Política industrial y sustitución de importaciones: el caso de la industria de maquinaria agrícola, 1951-1957”, en: *XIX° Jornadas de Historia Económica*, San Martín de los Andes.

-BELINI, Claudio (2009). *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa.

-BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo (2008). “Conflicto político, controversia legal e

intervención estatal. La nacionalización del grupo Bemberg, 1948-1959”, en: BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, *El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*, Buenos Aires, Manantial.

-BELINI, Claudio, “DINIE y los límites de la política industrial peronista, 1947-1955”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 41, N° 161, abril-junio de 2001, pp. 97-120.

-BERCOVICH, Néstor y KATZ, Jorge (1990). *Biotecnología y economía política: estudios del caso argentino*, Buenos Aires, CEPAL.

-BERGES, Pedro (1913). “La industria de carnes de frigorífico en la República Argentina”, en: *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, julio-agosto.

-BERNAL, Federico (2010). *El mito agrario. Una comparación con Australia y Canadá*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

-BERTELLO, Fernando (2009). “Confirmó La Serenísima que negocia con el grupo Danone”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 17 de junio.

-BIANCHI, Alejandro (1997). “Fargo; en manos de The Exxel”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre.

-BIANCHI, Alejandro (1999). “Danone se extiende en La Serenísima”, en: *La Nación*, 25 de enero.

-BIANCO, Lucien 2006 [1976]. “La Revolución Cultural (1965-1969)”, en: BIANCO, Lucien, *Asia Contemporánea*, México, Siglo XXI, pp. 228-232.

-BIDEGARAY, Martín (2010). “Cambios en el mercado de las cervezas: se vendieron Isenbeck y Warsteiner”, en: *iEco* (Suplemento de *Clarín*), 24 de noviembre.

-BIL, Damián (2008). “Los orígenes de la fabricación de maquinaria e implementos agrícolas en la Argentina (1860-1940)”, en: *XXI Jornadas de Historia Económica de la Asociación Argentina de Historia Económica*, Caseros (provincia de Buenos Aires), 23 al 26 de septiembre.

-BIL, Damián (2009). “La fabricación argentina de tractores (1960-1995): aproximación a sus problemas en el marco de la competencia internacional”, en: *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), 11 al 13 de noviembre.

-BIL, Damián (2009). “La industria argentina de maquinaria agrícola (1870-1975): evolución y problemas de su desarrollo”, en: *Documentos de Jóvenes Investigadores N° 16*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, junio.

-BIL, Damián (2009). “Los límites históricos de la producción de maquinaria e implementos agrícolas en la Argentina: desde sus orígenes (1870) hasta la actualidad”, en: *VII Jornadas de Investigación Histórico social Razón y Revolución*, Buenos Aires, 10 al 12 de diciembre.

-BILLARD, Juan (1957). *Análisis de los Aspectos Económicos de las Máquinas Juntadoras y Cosechadoras de Maíz en la República Argentina*, Buenos Aires, AAPA.

-BINOLFI, Luciana y LATTUADA, Mario (2004). “Experiencias de concertación intersectorial en el complejo lácteo argentino”, RENOLD, Juan Mauricio y LATTUADA, Mario José, *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales*, Buenos Aires, Biblos.

-BISANG, Roberto (2003). “Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 43, N° 171, octubre-diciembre.

- BISANG, Roberto (2003). "Diffusion process in networks: the case of transgenic soybean in Argentina", en: *Primera Conferencia Internacional sobre Sistemas de Innovación y Estrategias de Desarrollo para el Tercer Milenio*, Río de Janeiro.
- BISANG, Roberto (2007). "El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?", en: KOSSACOFF, Bernardo (Comp.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Santiago de Chile, CEPAL.
- BISANG, Roberto y KOSACOFF, Bernardo (1992). *Exportaciones industriales en una economía en transformación: las sorpresas del caso argentino, 1974-1990*, Buenos Aires, CEPAL.
- BISANG, Roberto y KOSACOFF, Bernardo (1993). "Las exportaciones industriales en una economía en transformación: las sorpresas del caso argentino", en: KOSACOFF, Bernardo (Comp.), *El desafío de la competitividad: la industria argentina en transformación*, Buenos Aires, CEPAL/Alianza.
- BISANG, Roberto y VARELA, Liliana (2006). "Panorama internacional de la biotecnología en el sector agrario", en: BISANG, Roberto, GUTMAN, Graciela, LAVARELLO, Pablo, SZTULWARK, Sebastián y DÍAZ, Alberto (Comp.), *Biotecnología y desarrollo. Un modelo para armar en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- BISANG, Roberto, CAMPI, Mercedes y CESA, Verónica (2009). *Biotecnología y Desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL.
- BISANG, Roberto, FELDMAN, Silvio y GUTMAN, Graciela (1989). *Proceso de industrialización y dinámica exportadora: las experiencias de las industrias aceitera y siderúrgica en la Argentina*, Buenos Aires, CEPAL.
- BLOCH, Roberto (2009). "El transporte olvidado", en: *La Nación*, Buenos Aires, 20 de octubre.
- BOND, Patrick (2005). "El imperio norteamericano y subimperialismo sudafricano", en: PANITCH, Leo y LEYS, Colina (comp.), *El imperio recargado*, Buenos Aires, CLACSO-Socialist Register, pp. 251-276.
- BONNET, Alberto (2007). *La hegemonía menemista: el neoconservadurismo en la Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo.
- BORAGNI, Claudia (1999). "Ni por toda la plata del mundo vendería La Serenísima", en: *Clarín*, Buenos Aires, 20 de junio.
- BORELLA, Adolfo (1962). "Industria de los fertilizantes en la República Argentina", en: INSTITUTO DE LA PRODUCCIÓN, *Contribuciones*, N° 70, La Plata.
- BORÓN, Atilio (1998). "Estado, mundialización y bloques regionales", en: *Ciclos*, Buenos Aires, N° 14/15, 1998.
- BORÓN, Atilio (2004a). *Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional*, en: AA.VV., *Nueva Hegemonía Mundial*, Buenos Aires, CLACSO.
- BORÓN, Atilio (2004b). *Imperio & imperialismo: una lectura crítica de M. Hardt y A. Negri*, Buenos Aires, CLACSO.
- BOTANA, Natalio (1977). *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BOZEMAN, Barry (2000). "Technology transfer and public policy: a review of research and theory", en: *Research policy*, Vol. 29, N° 4, pp. 627-655.
- BOZZO, Rubén (1976). *Los ferrocarriles en la economía argentina*, Buenos Aires, Acción.
- BRAILLARD, P. y DE SENARCLENS, P. (1989). *El imperialismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.



- BRAUN, Oscar (1973). “Desarrollo del capital monopolista en Argentina” en: BRAUN, O. (Comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BRAUN, Oscar (1973). *Comercio internacional e imperialismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BRAVO, Elizabeth (2005). “Derechos de propiedad intelectual y los OGM”, en: *Revista Biodiversidad*, abril, disponible en: <http://www.grain.org/article/entries/1064-derechos-de-propiedad-intelectual-y-los-ogm> .
- BRAVO, Elizabeth, “A quien beneficia el negocio de los biocombustibles”, en: *Boletín Mensual del Movimiento Mundial por los bosques*, Montevideo, N° 12, 2006.
- BREA, José Luis (1997). “Quiénes son los nuevos dueños de las tierras”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 9 de noviembre.
- BRENNER, Robert (1998). “Las raíces agrarias del capitalismo europeo”, en: ASTON, T. H. y PHILPIN, C. H. (eds.), *El debate Brenner*, Barcelona, Crítica.
- BREYER, Hiltrud (2008). “As terras do euro nas mãos de lobistas”, en: ANDRIOLI, Antônio y FUCHS, Richard (Comps.), *Transgênicos: as sementes do mal. A silenciosa contaminação de solos e alimentos*, São Paulo, Expressão Popular, pp. 201-217.
- BRIEVA, Susana (2006). *Dinámica socio-técnica de la producción agrícola en países periféricos: configuración y reconfiguración tecnológica en la producción de semillas de trigo y soja en Argentina, desde 1970 a la actualidad*, Buenos Aires, FLACSO [Tesis doctoral].
- BRIEVA, Susana, CEVERIO, Rocío e IRIARTE, Liliana (2008). “Trayectoria de las relaciones socio-técnicas de los derechos de propiedad intelectual en la agricultura argentina: los derechos de obtención de semillas (DOV) en trigo y en soja desde principios de los años '70 a la actualidad”, en: *XXI Jornada de Historia Económica*, Caseros.
- BROWN, Lester (1969). *Una nueva era en la agricultura mundial*, México, Centro Regional de Ayuda Técnica/Agencia para el Desarrollo Internacional.
- BROWN, Lester (circa 1967), *Semillas de cambio. La Revolución Verde, progresos agrícolas para la década del setenta*, México, Centro Regional de Ayuda Técnica.
- BUCCAFUSCA, Sandra y SOLARI, Fabiana (2000). “Marxismo y sociología en tensión: el caso de Milcíades Peña”, en: GONZÁLEZ, Horacio (comp.), *Historia crítica de la sociología de la Argentina*, Buenos Aires, Colihue, pp. 387-402.
- BUCHRUCKER, Cristian (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BULLOR, Leandro (2011). “Análisis de la operatoria del IAPI en su intervención sobre el comercio exterior y el sector agropecuario”, en: *Documentos del CIEA*, Buenos Aires, N° 7, diciembre, pp. 183-200.
- BUNGE, Alejandro (1917). *Riqueza y renta en la Argentina, su distribución y capacidad contributiva*, Buenos Aires, Publi.
- BUNGE, Alejandro (1921). *La nueva política económica argentina: introducción al estudio de la industria nacional*, Buenos Aires.
- BUNGE, Alejandro (1940). *Una nueva argentina*, Buenos Aires, Kraft.
- BURACHIK, Gustavo (2010). “Extranjerización de grandes empresas en Argentina”, en: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, México, UNAM, vol. 41, número 160, enero-marzo, pp. 109-133.
- BURACHIK, Gustavo (2007), *Crecimiento de las grandes empresas: una propuesta metodológica y su aplicación al caso argentino*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, (Tesis Doctoral).
- BURACHIK, Moisés (2004). “Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados.

- Marcos Regulatorios”, en: ECHENIQUE, Viviana, RUBINSTEIN, Clara y MROGINSKI, Luis (Comp.), *Biotecnología y mejoramiento vegetal*, Buenos Aires, Ediciones INTA.
- ˆBURGUENO, Carlos (2004). “Gobierno prevé duplicar en dos años exportaciones a China”, en: *Ámbito Financiero*, 8 de noviembre.
- BUSCH, Lawrence (1994). “The State of Agricultural Science and the agricultural science of the state”, en: BONANNO, Alessandro, *From Columbus to ConAgra: The Globalization of Agriculture and Food*, Lawrence, Universty Press of Kansas.
- CAFIERO, Mario y LLORENS, Javier (2008). “La falacia de las retenciones móviles”, en: [http://politicaydesarrollo.com.ar/nota\\_completa.php?id=4090](http://politicaydesarrollo.com.ar/nota_completa.php?id=4090)
- CAL, Guillermo (2009). “Los fitosanitarios, productos seguros e imprescindibles”, en: *El Federal*, 14 de mayo, Año 5, N° 262, Buenos Aires.
- CANAVESE, Alfredo y DI TELLA, Guido (1988). “¿Estabilizar la inflación o evitar la hiperinflación? El caso del Plan Austral 1985-1987”, en: DI TELLA, Guido y otros (Comps.), *Inflación y estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 189-229.
- CANITROT, Adolfo (1980). “La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 19, N° 46, enero-marzo, pp. 453-475.
- CAPDEVILA, Irene (1984). *El caso Graiver o la historia de los testaferreros*, Buenos Aires, Ágora.
- CAPUTO DE ASTELARRA, Sara (1986). “La Argentina y la rivalidad comercial entre los Estados Unidos e Inglaterra (1899-1929)”, en: *Desarrollo Económico*, N° 92, enero-marzo de 1984, pp. 599-603; O’CONNELL, Arturo, “La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano y el triángulo Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos”, en: *Desarrollo Económico*, N° 101, abril-junio.
- CAPUTO LEIVA, Orlando (2007). “El capital productivo y el capital financiero en la economía mundial y en América Latina”, en: GAMBINA, Julio y ESTAY, Jaime (Comp.), *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, FISyP.
- CÁRDENAS, Gonzalo (1969). *Las luchas nacionales contra la dependencia*, Buenos Aires, Galerna.
- ˆCARR, Edward [1961] 1978. *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Seix Barral.
- CARRI, Roberto (1973). “Política popular y política imperialista en la Argentina”, en: TREVIGNANI, Henry y BERTONE, Carlos (Comp.), *Análisis económico y político de la dependencia*, Buenos Aires, Guadalupe.
- ˆCARRI, Roberto (1973). *Poder imperialista y liberación nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia*, Buenos Aires, Efece.
- CARRIZO, Silvina, GUIBERT, Martine y BERDOLINI, José Luis (2009). “Actores y mercados de los biocombustibles argentinos: entre incertidumbre y diversificación”, en: *XII° Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Montevideo.
- CASELLA, Aldo (2002). “La excepción del agricultor en los convenios internacionales y en algunos derechos extranjeros”. Disponible en: [www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/2002/01-Sociales/S-043.pdf](http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/2002/01-Sociales/S-043.pdf)
- CASELLA, Aldo, “La excepción del agricultor en los convenios internacionales y en algunos derechos extranjeros”. Disponible en: [www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/2002/01-Sociales/S-043.pdf](http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/2002/01-Sociales/S-043.pdf).
- CASTAÑEDA, Jaime (2000). “Globalización y el futuro de la industria lechera en los

Estados Unidos”, en: *Industria Lechera*, Buenos Aires, Centro de la Industria Lechera, Noviembre-Diciembre, N° 725, pp. 10-17.

-CASTRO, Lucio (1999). “Auge y caída de un proyecto de Nación. La política exterior argentina (1860-1930)”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 17, primer semestre.

-CATAIFE, Daniel y MARICHAL, Carlos, “Estado y acumulación en Argentina”, en: CATAIFE, Daniel y otros, *Imperialismo y crisis en América Latina*, México, UNAM, 1985, pp. 11-71.

-CEDILLO PORTUGAL, Eugenio y CALZADA SANDOVAL, María Luisa (2010). “Los sistemas de riego y las semillas mejoradas en la agricultura moderna”, en: *Encuentros. Revista Multidisciplinaria de la División de Ciencias Sociales, Facultad de Estudios Superiores de Aragón*. Disponible: <http://www.revistaencuentros.com/especialistas-comunidad/los-sistemas-de-riego-y-las-semillas-mejoradas-en-la-agricultura-moderna/>.

-CEROTTO, Luis (1997). “No todas las familias tienen el sí fácil”, en: *Clarín*, 18 de agosto.

-CESARIN, Sergio (2006). “La relación sino-latinoamericana, entre la práctica política y la investigación académica”, en: *Nueva Sociedad*, N° 203, junio.

-CHAMPREDONDE, Marcelo y ERCOLI, Miguel (1998). *Los productores agropecuarios en la cadena agroalimentaria del trigo argentino*, Bahía Blanca, INTA.

-CHÁVEZ, Fermín (1973). *La cultura en la época de Rosas. Aportes a la descolonización mental de la Argentina*, Buenos Aires, Theoría.

-CHÁVEZ, Fermín (1975). *Perón y el peronismo en la Historia contemporánea*, Buenos Aires, Oriente.

-CHESNAIS, François (comp.) [1996] (1999). *La mundialización financiera. Génesis, costos y desafíos*, Buenos Aires, Losada.

-CHIARAMONTE, José Carlos (1969). “La crisis de 1866 y el proteccionismo argentino en la década del '70”, en: DI TELLA, Torcuato y HALPERIN DONGHI, Tulio (Comps.), *Los fragmentos del poder: de la oligarquía a la poliarquía*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

-CHIARAMONTE, José Carlos (1971). *Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina. 1860-1880*, Buenos Aires, Solar/Hachete.

-CHOMSKY, Noam (2005). “Verdades y mitos acerca de la invasión a Irak”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (Comp.), *Socialist Register 2004, el nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 165-180.

-CHUDNOVSKY, Daniel y LÓPEZ, Andrés (2000). *La transnacionalización de la economía argentina*, Buenos Aires, EUDEBA.

-CIAFARDINI, Horacio (1974). “Sobre el problema de la realización de la plusvalía y la acumulación de capital (Intento de crítica de Rosa Luxemburg).”, en: CIAFARDINI, Horacio, CRISTIÁ, Carlos y CAGGIANO, Roque, *En torno a la acumulación y al imperialismo*, Buenos Aires, Encuadre.

-CIAFARDINI, Horacio (1984). “Argentina 1976-1983: la estrategia de desindustrialización de la dictadura”, en: *Cuadernos de Economía política*, N° 4.

-CIAFARDINI, Horacio [1975] 2002. “Crítica de la teoría del capitalismo dependiente”, en: CIAFARDINI, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, Rosario, Amalevi.

-CIAFARDINI, Horacio [1984] (2002), “Argentina 1976-1983: La estrategia de desindustrialización de la dictadura”; en: CIAFARDINI, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, Rosario, Amalevi.

-CIAFARDINI, Horacio [1984] 2002. “La Argentina en el mercado mundial

- contemporáneo”, en: CIAFARDINI, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, Rosario, Amalevi.
- CIBILS, Alan y ALLAMI, Celina (2010). “Desde la reforma de 1977 hasta la actualidad”, en: *Reforma Económica*, Buenos Aires, 1° de enero/15 de febrero, pp. 107-133.
- CICHERO, Mario Alberto (1979). *Introducción a la economía argentina y la legislación económica y laboral argentina*, Buenos Aires, El Ateneo.
- CIMILLO, Elsa, LIFSCHITZ, Edgardo, GASTIAZORO, Eugenio, CIAFARDINI, Horacio y TURKIEH, Mauricio (1973). *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973.
- CIVITARESI, Martín (2012). “La producción de soya durante el período 1976-2002: desempeño e impacto en la estructura agraria de la provincia de Córdoba (Argentina)”, en: *Universitas Humanística*, N° 73, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 239-261.
- COLOMBRES, Mercedes (2007). “Una nueva ley de semillas, en marcha” en: *La Nación*, 8 de septiembre.
- COLOMÉ, Rinaldo Antonio y GUMIERATO, Lucas Héctor (2009), “Los orígenes de la comercialización de granos en Argentina: (c. 1870-1920)”, en: *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, Año XCIX, N° 1508, septiembre, pp. 52-61.
- COLOME, Rinaldo e INGARAMO, Jorge (1987). “El mercado mundial de cereales. Un diagnóstico”, en: *Revista Argentina de Economía Agraria*, N° 1, pp. 35-58.
- COMPÉS LÓPEZ, Raúl y GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE, José María (2009). *La reforma de la PAC y la agricultura española: alternativas y oportunidades para España*, Madrid, OPEX-Fundación Alternativas.
- CONSTELA, Julia (2009). *Raúl Alfonsín: biografía no autorizada*, Buenos Aires, Vergara.
- COOKE, John William [1964] (1973). “La crisis del régimen y la crisis del movimiento peronista”, en: COOKE, John William, *Apuntes para la militancia: peronismo crítico*, Buenos Aires, Schapire.
- COOKE, John William [1971] (1973). “La lucha por la liberación nacional”, en: COOKE, John William, *La lucha por la liberación nacional. El retorno de Perón. La revolución y el peronismo*, Buenos Aires, Granica.
- CORNEJO, Jesús (2010). “Descubren un campamento de trabajo esclavo en San Pedro”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 30 de diciembre.
- CORREA, Carlos (2006). “Monsanto vs. Argentina”, en: *Le Monde Diplomatique*, N° 82 (Edición Cono Sur), Buenos Aires, abril, pp. 4-5.
- CORREA, Carlos María (1982). “Regulación del mercado de tecnología en América Latina. Evaluación de algunos de sus resultados”, en: *Desarrollo económico*, Vol. 22, N° 85, abril-junio, pp. 73-98.
- CORREA, Rubén (1996). “Alimentos la apuesta de Bunge y Born”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 21 de abril.
- CORREA, Rubén (1997). “Por qué Dow invierte fuerte en la Argentina”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 8 de junio.
- CORTÉS CONDE, Roberto (1997). *La economía argentina en el largo plazo*, Buenos Aires.
- COSTA, Oriol (2005). “Un clima enrarecido: La Unión Europea y Estados Unidos ante el calentamiento global”, en: BARBÉ, Esther (Comp.), *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, Catarata, pp. 83-96.
- COSTANTINO, Agostina (2012). *La pampa sigue ancha y ajena. La persistencia del*

*poder terrateniente en la región pampeana argentina en la etapa de la sojización*, México, FLACSO, (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales).

-CRETTAZ, José (2008). “Despidos por cupo a la exportación”, en: *La Nación*, 9 de enero de 2008.

-CRUCIANELLI, Sandra (2009). “Finalmente se supo: un bahiense no consume 600 litros de agua por día. Profertil se lleva la mayor parte”, Bahía Blanca, 4 de noviembre, en: <http://www.sololocal.info/noticias/1-de-bahia/983-finalmente-se-supio-el-polo-petroquimico-consume-el-66-del-agua-.html>

-CUCKIERKORN, Ariel (2007). “Paty siempre será argentino, su dueño quizá no”, en: *El Federal*, N° 176, 20 de septiembre, pp. 24-32.

-CUFRÉ, David (2004). “No se controlan a los monopolios”, en: *Página 12*, 31 de julio.

-D’ANTONI, Héctor (2008). *Arqueoecología: sistémica y caótica*, Madrid, CSIC.

-DATRI, Darío y BORENSTEIN, Andrés (1998). “La retirada final del grupo Bunge & Born”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 31 de mayo.

-DE GREEF, Willy (1994). “Riesgos y regulación de la biotecnología: conceptos básicos y breve historia”, en: JAFFÉ, Walter, *Armonización de la bioseguridad en el Cono Sur: supervisión de plantas transgénicas*, San José de Costa Rica, IICA.

-DE LA TORRE, Lisandro (1947). *Las carnes argentinas y el monopolio extranjero*, Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores.

-DE LAS CARRERAS, Alberto (2005). “¿Hay concentración industrial?”, en: DE LAS CARRERAS, Alberto, *El despertar ganadero. El mundo, una gran oportunidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 101-107.

-DE SANTIS, Pablo (2012). “Belgrano Cargas: el tren que une a Cristina, Macri, los chinos y Moyano”, en: *La Nación*, 26 de junio.

-DEL BELLO, Juan Carlos (1991). “Difusión de fertilizantes”, en: BARSKY, Osvaldo (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 695-718.

-DEL BRUTTO, Bibiana (2000). “La revista Fichas de Milcíades Peña: relectura de la sociología a partir de un marxismo con vocación polémica” en: GONZÁLEZ, Horacio, (comp.), *Historia crítica de la sociología de la Argentina*, Buenos Aires, Colihue, pp. 415-429.

-DEL RÍO, Jorge (1940). *El servicio público de la electricidad en la ciudad de Buenos Aires; antecedentes de las ordenanzas 8028 y 8029 que prorrogaron las concesiones*, Buenos Aires, Caporaletti.

-DEL SOLAR DORREGO, Federico (1980). “A que China fue Videla”, en: *Somos*, Año 4, N° 194, 6 de junio, p. 14.

-DIAMAND, Marcelo (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Buenos Aires, Paidós.

-DÍAZ ALEJANDRO (1983) [1975], Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu.

-DÍAZ ALEJANDRO, Carlos (1980). “Economía argentina 1880-1913”, en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (Comps.), *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana.

-DÍAZ, Marina, ZAPPACOSTA, Diego, FRANZONE, Pascual y RÍOS, Raúl (2004). “Transformación genética”, en: ECHENIQUE, Viviana, RUBINSTEIN, Clara y MROGINSKI, Luis (Comp.), *Biotecnología y mejoramiento vegetal*, Buenos Aires, Ediciones INTA.

- DÍAZ, Susana (2003). “La tierra es de unos pocos”, en: *Página 12*, Buenos Aires, 30 de marzo.
- DICKHUT, Willi (1994). *La restauración del capitalismo en Unión Soviética*, Buenos Aires, Ágora, T. 1.
- DIEZ, María Agustina (2009). *El dependentismo en la Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, (Tesis doctoral).
- DOBB, Maurice (1972). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DOBB, Maurice (1973). *Economía política y capitalismo*, México, FCE.
- DOMINGO, Oscar Agustín, “La gestión de la propiedad intelectual en una empresa mediana de la Argentina”, disponible en: Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, [http://www.wipo.int/sme/es/case\\_studies/relmo.htm](http://www.wipo.int/sme/es/case_studies/relmo.htm)
- DOMÍNGUEZ, Diego (2010). “La territorialización de la lucha por la tierra en la Argentina del Bicentenario”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, Bahía Blanca, N° 1, pp. 7-39.
- DORFMAN, Adolfo (1942). *Evolución industrial argentina*, Buenos Aires, Losada.
- DORFMAN, Adolfo (1944). *La intervención del Estado y la industria*, Buenos Aires, Editorial Argentina de Finanzas y Administración.
- DORFMAN, Adolfo (1983). *Cincuenta años de industrialización en Argentina, 1930-1980*, Buenos Aires, Solar.
- DORFMAN, Adolfo [1942] (1986). *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hypanoamérica.
- DORNEL, Laurent (2011). “Algunas reflexiones sobre el Informe sobre máquinas agrícolas de Alexis Peyret”, en: *Estudios Rurales*, Centro de Estudios de la Argentina Rural, Vol. 1, N° 1, pp. 151-162.
- DOS SANTOS, Theotonio (1973). *Imperialismo y empresas multinacionales*, Buenos Aires, Galerna.
- DOSSI, Marina Virginia (2012). “La Unión Industrial Argentina: su organización y vinculaciones con el mundo de las corporaciones empresarias”, en: IDAES-UNSAM, *Documentos de Investigación Social*, N° 19, Buenos Aires.
- DOYON, Luise (1988). “Crecimiento sindical bajo el peronismo”, en: TORRE, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa.
- DROULERS, Martine y CARRIZO, Silvina (2010). “Caminos de la innovación para la bioenergía en Argentina y Brasil”, en: *VIII° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU)*, Porto de Galinhas (Brasil).
- DUARTE, Ariel (1980). “La inversión china”, en: *Somos*, Año 4, N° 195, 13 de junio, p. 14.
- DUARTE, Ariel (1980). “Videla: contacto en Pekín”, en: *Somos*, Año 4, N° 193, 30 de mayo de 1980, pp. 12-13.
- DUEJO, Gerardo [1973] (1974). *El capital monopolista y las contradicciones secundarias en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DUHALDE, Eduardo Luis (1983). *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires, El caballito.
- DUMENIL, Gérard y LEVY, Dominique (2004). “The Real and Financial Components of Profitability (United States, 1952-2000)”, en: *Review of Radical Political Economy*, vol. 36 n° 1, pp 82-110.

- ECHAGÜE, Carlos (2004). *Argentina. Declinación de la soberanía y disputa interimperialista*, Buenos Aires, Ágora.
- ECHAGÜE, Carlos (1986) [1984]. *El socialimperialismo ruso en la Argentina*, Buenos Aires, Agora.
- ECHENIQUE, Viviana, SCHRAUF, Gustavo y SELVA, Juan (2004). “Genómica”, en: ECHENIQUE, Viviana, RUBINSTEIN, Clara y MROGINSKI, Luis (Comp.), *Biotecnología y mejoramiento vegetal*, Buenos Aires, Ediciones INTA.
- ELLIS, Robert Evan (2009). *China in Latin America. The wahts and wherefores*, Colorado, Rienner.
- EMERY, Carlos (1949), “Economía social y economía capitalista”, en: *Hechos e Ideas*, V. XVI, N° 64 y 65, julio-agosto.
- EMMANUEL, Arghiri, BETTELHEIM, Charles, AMIN, Samir, PALLOIX, Christian (1972), *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 24.
- ENGEL, Stefan (2005). *El crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*, Buenos Aires, Nuestra América.
- ERRO VELÁZQUEZ, Melisa (2012). *Caracterización de la industria de fitosanitarios y fertilizantes en la Argentina. Estructura y dinámica de un sector clave del complejo agroalimentario pampeano*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur (Tesis de grado de la Licenciatura en Economía dirigida por Fernando Romero Wimer).
- ESCRIBANO, Gonzalo (2009). “Geopolítica de la seguridad energética: concepto, escenarios e implicaciones para España y la UE”, en: MORATA, Francesc (Coord.), *La energía del siglo XXI: perspectivas europeas y tendencias globales*, Barcelona, Institut Universitari d’Estudis Europeus, pp. 21-48.
- ESCODÉ, Carlos (2012). *Principios de realismo periférico*, Buenos Aires, Lumiere.
- ESCODÉ, Carlos y CISNEROS (2000). Andrés, *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- ESTEBAN, Juan Carlos [1961], (1972). *Imperialismo y desarrollo económico. Las raíces del atraso argentino*, Buenos Aires, Merayo.
- ESTEBAN, Juan Carlos y TASSARA, Luis (1958). *Valor industrial y enajenación de la DINIE*, Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre.
- FAVA, Valentina (2013). “La Fiat e la AutoVaz de Togliatti. Alla ricerca del fordismo perduto”, en: *Storicamente*, Bologna, Università di Bologna.
- FEIERSTEIN, Ricardo (2006). *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Galerna.
- FELDMAN, Ernesto y SOMMER, Juan (1986). *Crisis financiera y endeudamiento externo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL.
- FELDMAN, Norberto (2010). “La necesidad de una alianza estratégica con China”, en: *Orientar*, Buenos Aires, Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China, pp. 7-9.
- FERNÁNDEZ BLANCO, Pablo (2013). “Dow invertirá con YPF para producir gas en Vaca Muerta”, en: *La Nación*, 27 de marzo.
- FERNÁNDEZ PALMA, Gastón (2009). “Entre la información y el ruido”, en: *El Federal*, 14 de mayo, Año 5, N° 262, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Diego Ariel (2008). “El fuelle del Estado: sobre la incidencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana (1989-2001)”, en: *Documentos del CIEA*, N° 3, Buenos Aires, pp. 33-67.
- FERNÁNDEZ, Diego Ariel (2009). “Sobre el irregular comportamiento del complejo

sojero desde la reinstalación de las exportaciones”, *Documentos del CIEA N° 4*, Buenos Aires, pp. 165-184.

-FERNÁNDEZ, Susana, LATTUADA, Mario y RENOLD, Mauricio (2004). “El cooperativismo en el complejo lácteo evolución y estrategias recientes en el caso de la provincia de Santa Fe”, en: LATTUADA, Mario y RENOLD, Mauricio (Comps.) *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales (1991-2001)*, Buenos Aires, Biblos.

-FERNES, H.S. (1966). *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Hachette.

-FERNES, H.S. (1983). *La Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

-FERRÉ, José (1917). *Máquinas para la cosecha de cereales*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la Nación-Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas.

-FERRER, Aldo (1969). “Industrias básicas, integración y corporaciones internacionales”, en: JAGUARIBE, Helio, FERRER, Aldo, WIONCZEK, Miguel y DOS SANTOS, Theotonio, *La dependencia político-económica de América Latina*, México, Siglo XXI.

FERRER, Aldo (1974). *Tecnología y política económica en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

-FERRER, Aldo (1977). “La economía política del peronismo”, en: *El Trimestre Económico*, México, Vol. 44, N° 173 (1), enero-marzo, pp. 73-115.

-FERRER, Aldo (1989). *El devenir de una ilusión. La industria argentina: desde 1930 hasta nuestros días*, Buenos Aires, Sudamericana.

-FERRER, Aldo (1996). “MERCOSUR: trayectoria, situación actual y perspectivas”, en: *Desarrollo económico*, N° 140, Buenos Aires, enero-marzo.

-FERRER, Aldo [1963] (2000). *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

-FERRERA, Ilda (2002). “La costa bahiense y su transformación a partir de la segunda mitad del siglo XX”, en: *Huellas*, Santa Rosa, N° 7, pp. 11-32.

-FERRO, Marc (2000) [1994]. “Colonización o imperialismo”, en: FERRO, Marc, *La colonización: una historia global*, México, Siglo XXI.

-FIELDHOUSE, D. K. (1961). “Imperialism: an historiographical revision”, en: *Economic History Review*, segunda serie, vol 14.

-FINCK, Arnold (1998). *Fertilizantes y fertilización*, Barcelona, Reverté.

-FIOROTTO, Daniel Tirso (2002). “Saldrá a licitación en Entre Ríos el frigorífico Vizental”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 12 de julio.

-FLICHMAN, Guillermo (1971). “Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N°39-40.

-FLICHMAN, Guillermo (1986). “Evolución y perspectivas de la política agrícola de la Comunidad Económica Europea”, en: OTERO, Manuel y FLICHMAN, Guillermo, *Evolución reciente y perspectivas de la política agrícola en la CEE y los Estados Unidos de América*, Buenos Aires, IICA, pp. 39-58.

-FLICHMAN, Guillermo, “Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, N°39-40, 1971.

-FODOR, Jorge y O’CONNELL, Arturo (1973). “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, en: *Desarrollo Económico*, N° 49, abril-junio, pp. 3-65.

-FONSECA DOS SANTOS, Pablo (2005). “La notable trayectoria de Brasil: la economía más grande de América Latina está cosechando los frutos de la reforma”, en: *Finanzas y Desarrollo*, Vol. 42, N° 2, Nueva York, FMI/BM, pp. 50-52.

-FONTES, Virginia (2009). *O imperialismo brasileiro*, en: AA.VV., Empresas



transnacionais na América Latina: um debate necessário, São Paulo, Expressão Popular, pp. 220-245.

-FONTES, Virginia (2010). *O Brasil e o capital-imperialismo. Teoria e historia*, Rio de Janeiro, EPSJV/Editora UFRJ.

-FOSTER, John y CLARCK, Brett (2004). “Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (comp.), *El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO/Socialist Register, pp. 231-250.

-FRANK, Rodolfo, “Cien años de cosechadoras de trigo en Argentina”, en: [www.anav.org.ar/trabajos\\_publicados/13/austral1.pdf](http://www.anav.org.ar/trabajos_publicados/13/austral1.pdf)

-FRANK, Rodolfo, “Ganar el pan con el sudor de la frente: la evolución del insumo y la productividad del trabajo en la producción de trigo”, en: [http://www.anav.org.ar/trabajos\\_publicados/7/trigo.pdf](http://www.anav.org.ar/trabajos_publicados/7/trigo.pdf).

-FRANKLIN, H. Bruce [2008] (2010). *War stars. Guerra, ciencia ficción y hegemonía imperial*, Buenos Aires, Final Abierto.

-FRIEDMANN, Harriet (1992). “Distance and Durability: Shaky Foundations of the World Food Economy”, en: *Third World Quarterly*, Vol. 13, N° 2.

-FRONDIZI, Arturo (1954). *Petróleo y política. Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional*, Buenos Aires, Raigal.

-FRONDIZI, Arturo (1955). *La lucha antiimperialista. Etapa fundamental del proceso democrático en América Latina*, Buenos Aires, Debate.

-FRONDIZI, Silvio (1955). *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Praxis.

-FRONDIZI, Silvio (1958), *Doce años de política argentina*. Buenos Aires: Praxis.

-FRONDIZI, Silvio (1961). *Bases y punto de partida para una solución popular*, Buenos Aires: editorial Ciencias Políticas, colección Combate n° 1.

-FRONDIZI, Silvio [1947] (1954), *La integración mundial, última etapa del capitalismo. (Respuesta a una crítica)*, Buenos Aires, Praxis.

-FUCHS, Jaime (1965). *Argentina, su desarrollo capitalista*, Buenos Aires, Cartago.

-FUCHS, Jaime (1994). *Las transnacionales: Mefístoles y Fausto en la sociedad Argentina*, Buenos Aires, Letra Buena.

-FUCHS, Jaime [1957] (1959), *La penetración de los trusts yanquis en la Argentina*, Buenos Aires, Cartago.

-FUCHS, Jaime [1981] (1985). *Argentina. Estructura económico-social actual*, Buenos Aires, Cartago.

-FUCHS, Richard (2008). “Ímpias alianças: multinacionais da Agroquímica, governo dos EUA, Fundação Rockefeller, Banco Mundial, Organização Mundial do Comércio, Organização Mundial da Saúde, Food and Drug Administration, Rede Internacional de Pesquisa e International Service for the Acquisition of Agri-Biotech Applications. Na rede dos lobistas nada é deixado ao acaso”, en: ANDRIOLI, Antônio y FUCHS, Richard (Comp.), *Transgênicos: as sementes do mal. A silenciosa contaminação de solos e alimentos*, São Paulo, Expressão Popular, pp. 174-181.

-FUCHS, Richard (2008). “O negocio como patentes no caso das sementes transgênicas: 20 anos de royalties”, en: ANDRIOLI, Antônio y FUCHS, Richard (Comp.), *Transgênicos: as sementes do mal. A silenciosa contaminação de solos e alimentos*, São Paulo, Expressão Popular, pp. 191-199.

- GAGGERO, Alejandro y WAINER, Andrés (2004). “Crisis de la convertibilidad: la UIA y el (tipo de) cambio”; en: *Realidad Económica*, N° 204, Buenos Aires, 16 de mayo al 30 de junio, pp. 14-41.
- GAGGERO, Alejandro (2008). ““Fui industrial durante muchos años...””. Los grupos económicos nacionales y el proceso de extranjerización del empresariado argentino durante la década de los noventa.”, en: *Papeles de trabajo. Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional de San Martín*, Año 2, N° 3, Buenos Aires, junio.
- GAINARD, Romain (1984). “La pampa agroexportadora: instrumentos políticos, financieros, comerciales y técnicos de su valorización”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 24, N° 95, octubre-diciembre, pp. 431-445.
- GALASSO, Norberto (2002). *De la Banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina (1824-2001)*, Buenos Aires, Colihue.
- GALLAGHER, John y ROBINSON, Ronald (1953). “The imperialism of free trade”, en: *Economic History Review*, segunda serie, Vol. 6, N° 1.
- GALLAGHER, John y ROBINSON, Ronald (1961). *Africa and the Victorians. The Official Mind of Imperialism*, Londres, Macmillan.
- GALLO MENDOZA, Guillermo (1998). *Los agroquímicos, la salud animal y vegetal y la salud de la población humana en la Argentina*, Buenos Aires, ILAPS.
- GALLO, Ezequiel, FOGARTY, John y DIÉGUEZ, Héctor (1979). *Argentina y Australia*, Buenos Aires, Instituto Di Tella.
- GAMBINA, Julio (2010). “La Fundación Mediterránea: burguesía industrial y asociaciones corporativas: pasado y presente”, en: *Revista Estudios*, N° 23/24, Córdoba, enero-diciembre, pp. 91-106.
- GANDUGLIA, Federico y OBSCHATKO, Edith (2004). *China en el mercado agroalimentario mundial*, Buenos Aires, IICA.
- GANIAGE, Jean (1968), *L'expansion coloniale de la France, sous la III<sup>e</sup> République (1871-1914)*, París, Payot.
- GARCÍA HERAS, Raúl (1990), “Las compañías ferroviarias británicas y el control de cambios en la Argentina durante la Gran Depresión”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol 29, N° 116, enero-marzo, pp. 477-505.
- GARCÍA LENZI, Rolando (1989). *Política de carnes*, Buenos Aires, 1989.
- GARCÍA LUPO, Rogelio (1971). “Radiografía financiera de Krieger Vasena”, en: GARCÍA LUPO, Rogelio, *Mercenarios y monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse, 1966-1971*, Buenos Aires, Achával Solo, pp. 79-83.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Carlos (1965). *La inflación argentina*, Buenos Aires, Consejo Empresario de Cooperación con la FCE de la UBA, 1965.
- GARCÍA VÁZQUEZ, Enrique (1997). *La política económica argentina en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires, Macchi.
- GARCÍA, Américo (2007). “Deficiencias en la política antimonopólica. La concentración en el sector supermercadista”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADE, 1° de octubre al 15 de noviembre, N° 231, pp. 8-33;
- GARCÍA, Graciela (1998), “Industria argentina de maquinaria agrícola: del mercado protegido al mercado abierto”, en: *Terceras Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, octubre.
- GARCÍA, José María (1968). *El campo argentino y la reforma agraria*, Buenos Aires, Ediciones del Calicanto.

- GARVICH, Eduardo y PUCCI, Carlos (1985). *Alconafta*, San Miguel de Tucumán, Fundación del Tucumán.
- GASTIAZORO, Eugenio (1986). *Historia argentina. Introducción al análisis económico y social*. Buenos Aires, Agora, Tomo III.
- GASTIAZORO, Eugenio (2004). *Historia argentina. Introducción al análisis económico y social*, Buenos Aires, Agora, Tomo IV.
- GASTIAZORO, Eugenio [1971] (1975). *Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases*, Buenos Aires, Ediciones Pueblo.
- GATTO, Francisco, GUTMAN, Graciela y YOGUEL, Gabriel (1987). *Reestructuración industrial en la Argentina y sus efectos regionales, 1973-1984*, Buenos Aires, CFI.
- GEIS, Immanuel (2002 [1982]). “Condiciones históricas previas de los conflictos contemporáneos”, en: BENZ, Wolfgang y GRAML, Hermann (Comp.), *El siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder III*, Madrid, Siglo XXI.
- GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel (1997). “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: las mujeres en la protesta rural en la Argentina”, en: *Realidad Económica*, N° 150, Buenos Aires, pp. 96-120.
- GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel (Comp.) (2005). *El campo argentino en la encrucijada*, Buenos Aires, Alianza.
- GIARRACCA, Norma, TEUBAL, Miguel y PALMISANO, Tomás (2008). “Paro agrario: crónica de un conflicto alargado”, en: *Realidad Económica*, N° 237, 1° julio a 15 de agosto, pp. 33-54.
- GIBERTI, Horacio (2003). “Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario”, en: *Realidad Económica*, N° 200, 16 de noviembre al 31 de diciembre.
- GIBERTI, Horacio [1970] (1985). *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- GIGLIANI, Guillermo, GARCÍA, Alfredo y SEVARES, Julio (2006). “¿Un control de la inflación es posible? Enfoques estructural y coyuntural”, en: *Realidad Económica*, N° 219, Buenos Aires, IADE, abril-mayo.
- GILBERT, Isidoro (2007). *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GILCHRIST SAAVEDRA, L. y otros (2005). *Guía práctica para la identificación de algunas enfermedades de trigo y cebada*, México, CYMMYT.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí (1988). *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930). Política agraria y relaciones de poder*, Buenos Aires, CEAL.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí (1998). *Ayer y hoy en la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, Buenos Aires, REUN/Página 12.
- GIUDICI, Ernesto [1940] (1984). *Imperialismo inglés y liberación nacional*, Buenos Aires, CEAL.
- GODIO, Julio (1985). *La caída de Perón (junio a septiembre de 1955)*, Buenos Aires, CEAL.
- GODIO, Julio (1990). *El movimiento obrero argentino (1943-1955). Hegemonía nacionalista-laborista*, Buenos Aires, Legasa.
- GOLDMAN, Marshall (2003). *The privatization of Russia, Russian Reform goes awry*. New York/Oxon, Routledge.
- GOMÉZ-ÁLVAREZ, David y GONZÁLEZ, Verónica (2007). “La leche es blanca pero no transparente. Parmalat, breve recuento de un gran fraude”, en: *Biblioteca Jurídica Virtual de la UNAM*, Guadalajara, Disponible en: [biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2456/5.pdf](http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2456/5.pdf).

- GONZÁLEZ, Graciela Beatriz (2008). *Estrategias y tácticas de marketing de guerra implementadas por las principales empresas cerveceras en Argentina. Identificación a través de un estudio comparativo multicaso*, Buenos Aires, Facultad de Agronomía de la UBA, (Tesis de Magíster en Agronegocios y Alimentos).
- GOODWIN, Paul (1974). *Los ferrocarriles británicos y la UCR*, Buenos Aires, La Bastilla.
- GORENSTEIN, Silvia (1993). “El Complejo Petroquímico Bahía Blanca: algunas reflexiones sobre sus implicancias espaciales”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 32, N° 128, enero-marzo.
- GORENSTEIN, Silvia, BARBERO, Andrea y ESTRADA, María Emilia (2005). “Nuevos actores y dinámicas territoriales en el complejo oleaginoso del sur de la provincia de Buenos Aires” en: BARBOSA CAVALCANTI, Josefa y NEIMAN, Guillermo, *Acerca de la globalización en la Agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, Buenos Aires, Ciccus, pp. 228-250.
- GORRAIZ, Ramón (1935). *Historia de Tres Arroyos*, Tres Arroyos, Minerva.
- GRACIANO, Osvaldo (2004). “Los caminos de la ciencia. El desarrollo inicial de las ciencias agronómicas y veterinarias en Argentina, 1860-1910”, en: *Signos Históricos*, México, UAM-Iztapalapa, julio-diciembre, pp. 8-36.
- GRACIANO, Osvaldo (2004). “Los caminos de la ciencia. El desarrollo inicial de las ciencias agronómicas y veterinarias en Argentina, 1860-1910”, en: *Signos Históricos*, México, UAM-Iztapalapa, julio-diciembre, pp. 8-36.
- GRACIANO, Osvaldo (2011). “Entre la reforma y la revolución. Cuestión agraria y capitalismo en el pensamiento social de los intelectuales anarquistas, socialistas y comunistas en Argentina, 1930-1956”, en: *XIII° Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historia Agraria*, Lleida.
- GRAHL, John (2005). “La Unión Europea y el poder norteamericano”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (edit.), *Socialist Register 2005: el imperio recargado*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 331-349.
- GRAMSCI, Antonio (1984). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- GRAVIL, Roger (1970/1971). “La intervención estatal en el comercio de exportación argentino entre las dos guerras”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 10, N° 39/40, octubre-marzo, pp. 395-428.
- GRAVIL, Roger (1985). *The anglo-argentine connection, 1900-1939*, Boulder, Westview Press.
- GRAVIL, Roger (1985). *The anglo-argentine connection, 1900-1939*, Boulder, Westview Press.
- GRAZIANI, Andrés (2011). “Un chorro de tecnología”, en: *Rural Revista (Clarín)*, Buenos Aires, Edición N° 20, Año 2011, Febrero-Marzo, pp. 4-9.
- GREEN, Raúl y HERVÉ, Séverine (2006). “IP-Traceability and grain traders: ADM, Bunge, Cargill y Dreyfus”, en: *Cahier N° 3*, París, INRA-LORIA.
- GREEN, Raúl y LAURENT, Catherine (1988). *El poder de la Bunge y Born*, Buenos Aires, Legasa.
- GRELA, Plácido (1985) [1958]. *El Grito de Alcorta*, Buenos Aires, CEAL.
- GRESORES, Gabriela (1998). “Apuntes para la historia del frigorífico Swift en la Argentina (1957-1980)” en: *Cuadernos de PIEA-IIHES*, N° 7, Buenos Aires, diciembre.
- GRESORES, Gabriela (2001). “Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la

- dictadura militar”, en: *Ciclos*, N° 22, Buenos Aires.
- GRESORES, Gabriela (2002). “Monopolios y política en la industria de la carne: el caso Swift-Deltec”, en: *Realidad Económica*, 1° de octubre al 15 de noviembre, pp. 95-117.
- GROISMAN, Enrique (1984). “El Proceso de Reorganización Nacional y el sistema jurídico”, en: OZLAK, Oscar (comp.), “Proceso”, crisis y transición democrática/1, Buenos Aires, CEAL.
- GUEVARA, Ernesto (2007). *Apuntes críticos a la Economía Política*, Bogotá, Ocean Sur.
- GUILLÉN, Abraham (1956). *Imperialismo y oligarquía. Dos males de la economía argentina*, Buenos Aires, Cuadernos de la Cátedra Lisandro De la Torre.
- GUILLÉN, Abraham (1956). *Monopolios y latifundios contra la economía argentina*, Buenos Aires, Cuadernos de la Cátedra Lisandro De la Torre.
- GUNDER FRANK, André (1983). “Crisis de ideología e ideología de la crisis”, en: AMIN, Samir y otros, *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ, Marta (1988). “Semillas mejoradas: desarrollo industrial e impacto sobre la producción agrícola”, en: BARSKY, Osvaldo y otros, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 176-211.
- GUTIÉRREZ, Marta (1991). “Políticas de genética vegetal”, en: BARSKY, Osvaldo (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- GUTIÉRREZ, Marta (1994). *El debate y el impacto de los derechos de obtentor en los países en desarrollo. El caso argentino*, Buenos Aires, IICA.
- GUTIÉRREZ, Marta y JACOBS, Eduardo (1986). *La industria de las semillas en Argentina*, Buenos Aires, CISEA.
- GUTMAN, Graciela (1990). “Transformación tecnológica en la agroindustria de alimentos”, en: GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (Comp.), *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*, Buenos Aires, CEAL/CEPAL.
- GUTMAN, Graciela (1990). “Subsistema lácteo”, en: GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (Comp.), *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*, Buenos Aires, CEAL/CEPAL.
- GUTMAN, Graciela y FELDMAN, Silvio, “Subsistema aceites vegetales”, en: GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (comps.), *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*, Buenos Aires, CEAL/CEPAL.
- GUTMAN, Graciela y GATTO, Francisco (comps.) (1990). *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*, Buenos Aires, CEAL.
- GUTMAN, Graciela y GORENSTEIN, Silvia (2003). “Territorio y sistemas agroalimentarios, enfoques conceptuales y dinámicas recientes en Argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 43, N° 168.
- GUTMAN, Graciela y LAVARELLO, Pablo, “Reconfiguración de las ETN agroalimentarias y sus impactos globales”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 23, Buenos Aires, segundo semestre de 2005, pp. 5-33.
- GUTMAN, Graciela, GUIGET, Edith y REBOLINI, Juan (2003). “Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados”, mayo, en: [http://www.cil.org.ar/docs/Estudio\\_Lacteo.pdf](http://www.cil.org.ar/docs/Estudio_Lacteo.pdf).
- GUTMAN, Graciela, LAVARELLO, Pablo y CESA, Verónica (2006). “Las industrias oleaginosas en la Argentina”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS,

Mónica, *Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib.

-GUTMAN, Graciela (2000). *Trayectoria y demanda tecnológica en el MERCOSUR ampliado. El caso de oleaginosas: soja y girasol*, Montevideo, PROCISUR/BID.

-GUY, Donna (1982). “La industria argentina, 1870-1940. Legislación comercial, mercado de acciones y capitalización extranjera”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 22, N° 87, octubre-diciembre, pp. 351-374.

-HALLIBURTON, Eduardo, BIANCO, José Mauro y VILLALBA, Carlos (1989), “Deuda externa privada. El destino de una investigación”, en: *Realidad Económica*, N°87, Buenos Aires, 2° bimestre, pp. 72-113.

-HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2002). *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.

-HARVEY, David (2004). “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (comp.), *El nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO-Socialist Register.

-HARVEY, David (2004). *O novo imperialismo*, São Paulo, Loyola.

-HAYENGA, Marvin y WISNER, Robert (2000). “Cargill’s acquisition of Continental Grain merchandising business”, en: *Applied economic perspectives and policy*, N° 22 (1), Oxford, pp. 252-266.

-HEFFERNAN, William y CONSTANCE, Douglas (1994). “Transnational Corporations and the globalization of the food system”, en: BONANNO, Alessandro y otros, *From Columbus to ConAgra: The Globalization of Agriculture and Food*, Lawrence, University Press of Kansas, pp. 29-49.

-HELGUERA, Dimas (1893). *La producción argentina en 1892: descripción de la industria nacional, su desarrollo y progreso en toda la República, ampliación del retrospecto publicado en La Prensa el 1° de enero de 1893*, Buenos Aires, Goyoaga.

-HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José [1957] (2005). *Imperialismo y Cultura*, Buenos Aires, Continente.

-HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José [1960] (2004). *La Formación de la Conciencia Nacional*, Buenos Aires, Continente.

-HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José [1969] (2004). *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Continente.

-HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto y otros (2003). *Metodología de la Investigación*, México, Mc Graw-Hill Interamericana, Tercera edición.

-HERRERO, Félix (1965). *Aspectos legales de la promoción industrial en Argentina*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones económicas-Instituto Torcuato Di Tella.

-HEYMANN, Daniel (1986). “Plan Austral: una experiencia de estabilización de shock”, en: HEYMANN, Daniel, *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*, Buenos Aires, CEPAL, 1986, pp. 135-209.

-HIERRO, Gustavo (2007). “La leche hace agua”, en: *El Federal*, N° 176, Buenos Aires, 20 de septiembre, pp. 34-37.

-HIERRO, Gustavo (2008). “Syngenta. Crecer en plena crisis”, en: *El Federal*, N° 237, Buenos Aires, 20 de noviembre, pp. 22-30.

-HIERRO, Gustavo (2008). “Una picadora de gente”, en: *El Federal*, N° 193, Buenos Aires, 17 de enero, pp. 36-37.

-HIERRO, Gustavo (2009). “David contra Goliath”, en: *El Federal*, 14 de mayo, Año 5, N° 262, Buenos Aires, pp. 22-30.

-HILFERDING, Rudolf [1910] (1963). *El capital financiero*, Madrid, Tecnos.

- HILTON, Rodney (eds.) (1982). *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica.
- HOBSBAWM, Eric [1994] (1995). *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica.
- HOBSBAWM, Eric, [1987] (1998). “De la paz a la guerra”, en: HOBSBAWM, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, pp. 310-336.
- HOBSON, John A., *Imperialismo. Un estudio*, Madrid, Alianza, 1981[1902].
- HODSON DE JARAMILLO, Elizabeth y CARRIZOSA, María (2008). “Mejora nutricional en alimentos derivados de Organismos Genéticamente Modificados OGM”, en: *Biología y Alimentación*, Bogotá, N° 5, abril-junio. Disponible en: [www.agrobio.org/bfiles/agro-biofile-5.pdf](http://www.agrobio.org/bfiles/agro-biofile-5.pdf).
- HUERGO, Héctor (2000). “Un crujido en las pampas”, *Clarín Rural*, 29 de abril de 2000.
- HUERGO, Héctor (2001). “La revolución se profundiza”, en: *Clarín Rural*, 1 septiembre, p. 3.
- HUERGO, Héctor (2009/2010). “La hora de la verdad en biocombustibles”, en: *Rural*, N° 13, Buenos Aires, diciembre-enero, pp. 4-9.
- HUICI, Néstor (1986). *Reestructuración productiva y empleo: el caso de la industria de maquinaria agrícola*, Buenos Aires, Secretaría de Planificación, diciembre.
- HUICI, Néstor, “La industria de maquinaria agrícola en Argentina”, en: BARSKY, Osvaldo et. al, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 141-175.
- HURET, Jules (1913). *En Argentina: del Plata a la Cordillera de los Andes*, París, París, Fasquelle.
- HUTCHINSON, William Thomas (1935). *Cyrus Hall McCormick. Harvest, 1856-1884*, New York/London, D. Appleton-Century Company.
- IANNI, Octavio (1996). *Teorías da Globalização*, Rio de Janeiro, Civilização brasileira.
- IAÑEZ PAREJA, Enrique (2000). “Patentes y biotecnología (I)”. Disponible en: [http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/biopatentes\\_1.htm](http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/biopatentes_1.htm)
- IBARGUREN, Carlos (1946). *De Monroe a la Buena Vecindad. Trayectoria de un imperialismo*, Buenos Aires, Taladriz.
- INGENIEROS, José (1979). *Antiimperialismo y nación*, México, Siglo XXI.
- IÑIGO CARRERA, Juan (2007). *La formación económica de la sociedad argentina, Volumen I: Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- ITURREGUI, María Eugenia (1993). “Diagnóstico de la industria láctea de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Informe Final”, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones, 13 de julio.
- JACOBS, Eduardo y GUTIÉRREZ, Marta (1986). *La industria en países semi-industrializados: los casos de Argentina y Brasil, Serie Proagro N°8*, La Haya, ISNAR.
- JAUREGUI, Aníbal (2004). *Brasil y Argentina. Los empresarios industriales 1920-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- JOHNSON, Juliet (2000). *A fisteful of rubles. The rise and fall of de Russian Banking System*, New York, Cornell University.
- JORGE, Eduardo [1971] (1986). *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- JOZAMI, Eduardo (1985). “El Plan Austral. El saldo de fin de año”, en: *Realidad Económica*, N° 67, Buenos Aires.
- JULIÁ, Carlos (Coord.) (2002). *La memoria de la deuda*, Buenos Aires, Biblos.

- JUSTO, Liborio (1959). *León Trotsky y Wall Street. Como el líder de la Cuarta Internacional se puso al servicio del imperialismo yanqui*, Buenos Aires, Badajo.
- JUSTO, Liborio (1968/1993). *Nuestra patria vasalla. Historia del coloniaje argentino*, Buenos Aires, Schapire/El Grito Sagrado. Obra en cinco tomos y un apéndice.
- KAMIYA, Marco y RAMÍREZ, César (2004). “La industria automotriz: desarrollos en China e implicaciones para Latinoamérica”, en: *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, Vol. 9, N° 17, Lima, Universidad Esan, diciembre.
- KANDEL, Pablo y MONTEVERDE, Mario (1976). *Entorno y caída*, Buenos Aires, Planeta.
- KAPLAN, Marcos (1978). *Problemas del desarrollo y la integración en América Latina*, Caracas, Monte Ávila editores.
- KATZ, Claudio (1993). *Economía latinoamericana. De la década perdida a las nueva crisis*, Buenos Aires, Letra Buena.
- KATZ, Claudio (2001). “Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas”, en: *Razón y Revolución*, N° 7, Buenos Aires, verano.
- KATZ, Claudio (2006). *El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR y ALBA*, Buenos Aires, Luxemburg.
- KATZ, Jorge (1976). “Crecimiento industrial, pago de regalías al exterior y gastos locales de investigación”, en: URQUIDI, Víctor y THORP, Rosemary, *América Latina en la economía internacional*, México, FCE.
- KATZ, Jorge (1976). *Importación de tecnología, aprendizaje local e industrialización dependiente*, México, Fondo de Cultura Económica.
- KATZ, Jorge y BÁRCENA, Alicia (2004). “El advenimiento de un nuevo paradigma tecnológico. El caso de los productos transgénicos”, en: BÁRCENA, Alicia, KATZ, Jorge, MORALES, César y SCHAPER, Marianne (editores), *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*, Santiago de Chile, CEPAL.
- KATZ, Jorge y BERCOVICH, Néstor (1998). “Innovación genética y esfuerzos públicos de IyD”, en: *Desarrollo Económico*, N° 110, Vol. 28, julio-septiembre.
- KATZ, Jorge y KOSACOFF (1989). Bernardo, *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y perspectiva*, Buenos Aires, CEPAL/CEAL.
- KENNAN, Georges (1947). “The Sources of Soviet Conduct”, en: *Foreign Affairs*, 1947, vol. 25, pp. 566-582.
- KEPNER, Charles y SOOTILL, Jay (1957). *El imperio del banano: las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*, Buenos Aires, Triángulo.
- KLARE, Michael (2005). “Sangre por petróleo: la estrategia energética de Bush y Cheney”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (Comp.), *Socialist Register 2004, el nuevo desafío imperial*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 207-230.
- KLARE, Michael (2012). “El dilema imperial de Pekín”, en: *Le monde diplomatique* (Edición Cono Sur), N° 159, septiembre, pp. 28-29.
- KNECHER, Lidia y FULD, Roberto (1998). “Orígenes, desarrollo y desaparición de una empresa de capital nacional: la historia de Kasdorf S.A.”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 16, Buenos Aires, segundo semestre.
- KNOLL, Ervin y MCFADDEN, Judith (1969). *American Militarism, 1970*, Nueva York, The Viking Press.
- KOSACOFF, Bernardo y CAMPANARIO, Sebastián (2007). *La revalorización de las materias primas y sus efectos en América Latina. Documento de Proyecto*, Santiago de Chile, CEPAL.



- KOSACOFF, Bernardo y otros (2001). *Globalizar desde Latinoamérica. El caso Arcor*, Bogotá, McGraw-Hill.
- KRAKOWIAK, Fernando (2008). “El rey del aceite”, en: *Página 12*, 26 de junio.
- KRIPPNER, Greta (2005). “The Financialization of the American Economy”; en: *Socio-Economic Review*, N° 3, pp. 173–208.
- KRUG, C. A. y CARVALHO, A. (1967). “El fitomejoramiento”, en: AA.VV., *Las ciencias agrícolas en América Latina: progreso y futuro*, San José de Costa Rica, IICA, pp. 287-337.
- KULA, Witold (1977). *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Península.
- KULFAS, Matías, PORTA, Fernando y RAMOS, Adrián (2002). *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía argentina*, Buenos Aires, Oficina de la CEPAL, septiembre.
- LALLEMANT, Germán Ave [1895] (1974). “¿Colonización o latifundios?” en: PASO, Leonardo, *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*, Buenos Aires, Anteo.
- LAMARCA, Patricio y REGÚNAGA, Marcelo (1990). “Estructura y dinámica del sistema”, en: OBSTCHATKO, Edith (comp.), *La comercialización de granos en Argentina*, Buenos Aires, Legasa.
- LAMARCA, Patricio y REGÚNAGA, Marcelo (1990). “Estructura y dinámica del sistema”, en: OBSCHATKO, Edith S. de, *La comercialización de granos en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1990, pp. 135-257.
- LANE, Philip y MILESI-FERRETTI, Gian Maria (2007). “The external wealth of nations mark II: Revised and extended estimates of foreign assets and liabilities, 1970-2004”, en: *Journal of International Economics*, N° 73, pp. 223-250.
- LANG, Tim (2003). “Food industrialisation and food power: implications for food governance”, en: *Development Policy Review*, Vol. N° 21, N° 5-6, Londres, pp. 555-568.
- LANGE, Oskar (1961). *Conferencia pronunciada para el Banco Central de Egipto*, El Cairo, 1961.
- LANGER, William [1935] (1951). *The diplomacy of imperialism, 1890-1902*, New York, Knof.
- LANÚS, Juan (1986). *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires, Hispanoamérica, Tomo I y II.
- LARRA, Raúl (1976). *Mosconi, general del petróleo*, Buenos Aires, Timermann.
- LARRA, Raúl (1981). *El general Baldrich y la defensa del petróleo argentino*, Buenos Aires, Mariano Moreno.
- LARRA, Raúl (1992). *El argentino que forjó el acero*, Buenos Aires, CEAL.
- LATORRACA, Martín, MARTÍNEZ, Maximiliano y MONTERO, Hugo (2004). “Hambre en el país de la tierra”, en: *Le Monde Diplomatique*, Año VI, N° 62, Buenos Aires, Agosto.
- LATTUADA, Mario (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, CEAL, T. 1 (a) y II (b).
- LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- LAUFER, Rubén (2008). “China y Argentina: una nueva relación privilegiada”, en: *XXI° Jornadas de Historia Económica*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 23 al 26 de septiembre.

- LAUFER, Rubén (2009). “China y Argentina. ¿Nuevos rumbos para una vieja dependencia?”, en: *XII° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Bariloche, 28 al 31 de octubre.
- LAUFER, Rubén (2011). “China, ¿nuestra Gran Bretaña del siglo XXI?”, en: *La Marea*, N° 35, Buenos Aires, febrero.
- LAVARELLO, Pablo, Graciela GUTMAN y LANGARD, Federico (2009). “La Industria de Maquinaria Agrícola en Argentina Dinámica reciente, trayectorias innovativas”, en: *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, noviembre.
- LAVARELLO, Pablo y GOLDSTEIN, Evelin (2010). “Diferenciación de trigo según calidad: la necesidad de una Agencia Nacional de Comercialización de Trigo”, en: *Realidad Económica*, N° 252, Buenos Aires, 16 de mayo al 30 de junio, pp. 56-78.
- LEAVY, Sebastián y SÁEZ, Francisco Fabián (2008). “Intervención del estado en el comercio granario. Los casos de la Junta Nacional de Granos y de la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario”, en: *II° Congreso Regional de Economía Agraria*, Montevideo, 5 al 7 de noviembre.
- LEDESMA, Julia y MONTES, Daniel (1999). *La toma de la Cervecería Córdoba*, Buenos Aires, Agora.
- LENIN, V. I. [1919] (1970). “Las tareas de la III° Internacional”, en: *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, T. XXXIX.
- LENIN, Vladimir [1915] (1930). “Prefacio” en: BUJARIN, Nicolai, *La economía mundial y el imperialismo*, Madrid, Cenit.
- LENIN, Vladimir [1915-1916] (1970). “Cuadernos sobre el imperialismo”, en: LENIN, Vladimir, *Obras Completas*, Bs. As, Cartago, T. XLIII y T. XLIV.
- LENIN, Vladimir [1916a] (1970). “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, en: *Obras Completas*, Bs. As, Cartago, T. XXIII, pp. 298-425.
- LENIN, Vladimir [1916b] (1970). “A Bujarin”, en: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, T. XXXIX.
- LENIN, Vladimir [1916c] (1970). “A Zinoviev”, en: LENIN, Vladimir, *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, T. XXXIX.
- LENIN, Vladimir [1917] (1970), “El Estado y la Revolución”, en: LENIN, V., *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, Tomo XXVII, pp. 9-128.
- LEON, Carlos y ROSSI, Carlos (2003). “Historia de las instituciones agrarias. El Consejo Agrario Nacional”, en: *Realidad Económica*, N° 198, Buenos Aires.
- LEON, Carlos y ROSSI, Carlos (2003). “Historia de las instituciones agrarias. El Consejo Agrario Nacional”, en: *Realidad Económica*, N° 198, Buenos Aires.
- LEON, Carlos y ROSSI, Carlos (2003). “Instituciones Agrarias de la Argentina. La Junta Nacional de Granos.” en: *Realidad Económica*, N° 196, Buenos Aires.
- LEVINSON, Charles (1979). *Vodka-Cola*, Barcelona, Argos Vergara.
- LEWIS, Paul (1993 [1990]). *La crisis del capitalismo argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LICEAGA, José (1952). *Las carnes en la economía argentina*, Buenos Aires, Raigal.
- LICEAGA, José (1956). *Apreciaciones sobre el plan Prebisch*. Buenos Aires, Edición del autor.
- LIEBIG, Justus Von (1845 [1840]). *Cartas sobre la química y sobre sus aplicaciones a la industria, a la fisiología y a la agricultura*, Salamanca, Morán.
- LIEBIG, Justus Von [1840] (1945). *Cartas sobre la química y sobre sus aplicaciones a la industria, a la fisiología y a la agricultura*, Salamanca, Morán.

- LINDEBOIM, Javier (1976). “El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol° 16, N° 62, julio-septiembre, pp. 163-201.
- LIPOVETZKY, Jaime César, *De cómo aprendieron a amar la deuda*, Buenos Aires, Distal, 1987.
- LISKA, George (1967). *Imperial America: the international politics of primacy*, Baltimore, The John Hopkins Press.
- LLACH, Juan José (1984). “El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 23, N° 92, enero-marzo, pp. 515-558.
- LÓPEZ MONJA, Carina, POTH, Carla y PERELMUTER, Tamara (2010). *El avance de la soja transgénica: ¿progreso científico o mercantilización de la vida? Un análisis crítico de la biotecnología en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC.
- LÓPEZ PALMERO, Malena (2009). “La guerra de 1898 y el imperialismo norteamericano”, POZZI, Pablo y NIGRA, Fabio (Comps.), *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Maipue, pp. 55-72.
- LÓPEZ, Andrés (1994). “Ajuste estructural y estrategias empresarias en la industria petroquímica argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 33, N° 132, enero-marzo.
- LÓPEZ, María Pía (2004). *Lugones: entre la aventura y la cruzada*, Buenos Aires, Colihue.
- LÓPEZ, Mario Justo y WADDELL, Jorge (comps.) (2007). *Nueva historia del ferrocarril en la Argentina: 150 años de política ferroviaria*, Buenos Aires, Lumiere.
- LOSAT, Fabio (1980). “Argentina-Rusia. Las relaciones peligrosas”, en: *Somos*, Buenos Aires, Año 4, N° 188, 25 de abril, pp. 4-9.
- LOZANO, Claudio (2008). “Frente a las mentiras de las multinacionales del cereal”, en: <http://buenosairespt.org.ar/newsletter/Junio/denuncia%20cerealelas.pdf>
- LOZZA, Arturo (2007). “Biocombustibles, ¿bio o business?”, en: *Ecoportal*, 25 de junio. Disponible en: [http://www.ecoportal.net/Temas\\_Especiales/Energias/Biocombustibles\\_Bio\\_o\\_business](http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Energias/Biocombustibles_Bio_o_business)
- LUKIN, Tomás (2008). “Los fierros vienen marchando”, en: *Página 12*, 27 de marzo.
- LUXEMBURGO, Rosa [1913] (1978). *La acumulación de capital*, Barcelona, Grijalbo.
- MADERO, Fernando (1980). “Ernesto Tornquist”, en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (Comps.), *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana.
- MAGDOFF, Harry [1969] (1972). *La era del imperialismo*, Montevideo, Cordon.
- MAGDOFF, Harry y SWEEZY, Paul [1986] (1988). *Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos*, México, Siglo XXI.
- MAINWARING, Scott (1982). “El movimiento obrero y el peronismo, 1952-1955”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 21, N° 84, enero-marzo, pp. 515-530.
- MALGESINI, Graciela (1987). *La comercialización de granos en la Argentina (1930-1938)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- MANCHÓN, Federico (2005). “La constitución europea y la globalización”, en: ESTAY REYNO, Jaime (Comp.), *La economía mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos*, Buenos Aires, CLACSO.
- MANDEL, Ernest (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, Madrid, Siglo XXI.
- MAO TSE TUNG [1939] (1976). “Con motivo de la aparición de El Comunista”, MAO TSE TUNG, *Obras escogidas*, Pekín, Editorial del Pueblo, Tomo II.

- MAO TSE TUNG [1939] (1976). “La Revolución China y el Partido Comunista de China”, MAO TSE TUNG, *Obras escogidas*, Pekín, Editorial del Pueblo, Tomo II.
- MARINI, Ruy Mauro (1969). *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI.
- MARINI, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*, México, Serie Popular Era.
- MARINI, Ruy Mauro (1977). “La acumulación imperialista y el subimperialismo”, en: *Cuadernos Políticos* N° 12, México, Ediciones Era, abril-junio.
- MARINI, Ruy Mauro (1979). “Plusvalía extraordinaria y acumulación del capital”, en: *Cuadernos políticos*, N° 20, México, Era, pp. 18-39.
- MARTÍNEZ DE HOZ, José Alfredo (1981). *Bases para una Argentina moderna, 1976-1980*, Buenos Aires, Compañía impresora argentina.
- MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela (2000). “Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución reciente de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1990)”, en: *Ciclos*, N° 20, Buenos Aires, 2° semestre, pp. 95-111.
- MARTÍNEZ, Pedro Santos (1989). “Después del 90: la deuda externa, las inversiones inglesas y el Comité Rothschild”, en: *Investigaciones y Ensayos*, N° 39, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 245-273.
- MARTINS, Carlos Eduardo (2000). “Superexplotación del trabajo y acumulación del capital: reflexiones teórico-metodológicas para una economía política de la dependencia”, en: *Problemas del desarrollo*, Vol. 31, N° 123, México, IIEc-UNAM, octubre-diciembre, pp. 33-54.
- MARX, Carlos [1867] (1995). “Causas que contrarrestan la ley”, en: MARX, Carlos, *El capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, T. I.
- MARX, Carlos [1867] (1995). “La ley general de la acumulación capitalista”, en: MARX, Carlos, *El capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, T. I.
- MARX, Carlos [1867] (1995). “La llamada acumulación originaria”, en: MARX, Carlos, *El capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, T. I.
- MARX, Carlos [1867] (1995). *El capital. Crítica de la Economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, T. I.
- MARX, Carlos [1885] (2000). *El Capital, Crítica de la Economía política*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica.
- MARX, Carlos [1894] (1995). “Cómo influye la rotación en la cuota de ganancia”, en: MARX, C., *El Capital. Crítica de la economía política*, México, Fondo de Cultura Económica, T. III.
- MARX, Carlos [1894] (1995). “Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia”, en: MARX, Carlos, *El Capital, Crítica de la Economía Política*, México, Fondo de Cultura Económica, T. III.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico [1848] (1974). “Manifiesto del Partido Comunista”, en: MARX, Carlos y ENGELS, Federico, *Obras escogidas*, Moscú, Progreso.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico [1849] (1974). “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista” (Capítulo I de *La Ideología Alemana*), en: MARX, C. y ENGELS, F., *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, T. I.
- MARX, Karl [1857-1858] (1987). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, México, Siglo XXI.
- MASSOT MARTÍ, Albert (2005). *De la crisis de la Unión a la crisis de la PAC: por un nuevo proyecto para la agricultura europea en un entorno globalizado*, Madrid, Real

Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos-Documentos de Trabajo N° 34, julio.

-MATEO, Graciela (2004). “Estado versus cooperativas agrarias. La construcción de elevadores de granos (1930-1932)”, en: *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti*, Córdoba, vol. 4, N° 4, pp. 157-170.

-MATEOS, Mónica (2006). “La industria láctea: heterogeneidad estructural y comportamiento tecnológico”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS, Mónica (coord.), *Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib.

-MATTHEWS, Herbert Lionel y SILVERT, Kalman (1967). *Los Estados Unidos y América Latina: de Monroe a Fidel Castro*, México, Grijalbo.

-MCMICHAEL, Phillip y MYHERE, David (1990). “Global regulation versus the Nation-State: Agro-Food Systems and the New Politics of Capital”, en: *Review of Radical Political Economics*, Vol. 22 (1).

-MEIKSINS WOOD, Ellen (2005). *Empire of Capital*, New York, Verso.

-MEJÍA, María Consuelo (1996). “Introducción”, en: MEJÍA, María Consuelo, *El tercer mundo: sociedad, economía, política y cultura. Una bibliografía temática*, México, UNAM.

-MERRET, David (2007). “Australian multinationals in historical perspective: “Do you come from a land down under?””, en: DICK, Howard y MERRET, David (ed.), *The internalisation strategies of small-country firms. The Australian experience of globalisation*, Cheltenham/Northampton, Edward Elgar, 2007, pp. 18-42.

-MIATELLO, Hugo (1904). *Investigación agrícola de la provincia de Santa Fe*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes.

-MIGUEZ, Eduardo (1990). “Historiografía sobre la gran expansión agraria pampeana”, en: *Historiografía Argentina (1958-1988)*, Buenos Aires, CICH.

-MÍGUEZ, Eduardo (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*, Buenos Aires, Sudamericana.

-MINSBURG, Naúm (1975), *Inversiones extranjeras y dependencia, enfoque histórico y actual*, Buenos Aires, Cartago.

-MINSBURG, Naúm (1987). *Capitales extranjeros y grupos dominantes (análisis histórico y contemporáneo)*, Buenos Aires, CEAL, Tomo I y II.

-MIRA, Cristian (2004). “Cargill entra al sector cárnico al comprar el 50% de Finexcor”, en: *La Nación*, 2 de marzo.

-MOMMSEN, Wolfgang (1991) [1969]. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, México, Siglo XXI.

-MONTENEGRO, Maximiliano (2011). *Es la economía, estúpido. La historia secreta de las decisiones, trampas y falacias del kirchnerismo*, Buenos Aires, Planeta.

-MORALES, César y SHAPER, Marianne (2004). “Las nuevas fronteras tecnológicas: los transgénicos y sus impactos sobre América Latina y el Caribe”, en: BÁRCENA, Alicia, KATZ, Jorge, MORALES, César y SHAPER, Marianne (editores), *Los transgénicos en América Latina y el Caribe. Un debate abierto*, Santiago de Chile, CEPAL.

-MORGAN, Dan [1979] (1984). *Los traficantes de granos*, Buenos Aires, Abril.

-MORGENFELD, Leandro (2001). “Primera aproximación al estudio de la concentración industrial y los procesos de trabajo en la rama cervecera: Buenos Aires, 1870-1920”, en: *5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, 1 al 4 de agosto.

- MORRIS STRAUCH MILSTEIN, Mordejai (1989). "Historia de la Biotecnología", en: *Ciencia y desarrollo*, México, CONACYT, vol. XIV, N° 84, enero-febrero, pp. 19-32.
- MOSCONI, Enrique (1936). *El petróleo argentino, 1922-1930, y la ruptura de los trusts petrolíferos inglés y norteamericano el 1° de agosto de 1929*, Buenos Aires, Ferrari.
- MOWERY, David C. et al. (2004). *Ivory tower and industrial innovation: university-industry technology transfer before and after the Bayh-Dole act in the United States*, Stanford, Stanford University Press.
- MOYANO LLERENA, Carlos, MARCENARO, Roberto y LLORENS, Emilio (1950). *Argentina social y económica*, Buenos Aires, Depalma.
- MOYO, Sam y YEROS (coords.) (2008). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- MUCHNIK, Daniel (1998). *Argentina modelo: de la furia a la resignación económica: economía y política entre 1973-1998*, Buenos Aires, Manantial.
- MUCHNIK, Daniel (2008). "Exportaciones de cereales y una maniobra polémica", en: *Clarín*, 11 de agosto.
- MÜLLER, Alberto y PETELSKI, Natalia (2010). "La industria petroquímica argentina: concentración técnica, centralización económica, extranjerización", en: MÜLLER, Alberto (comp.), *Industria, desarrollo, historia. Ensayos en homenaje a Jorge Schvarzer*, Buenos Aires, CESP, 2010, pp. 56-104.
- MULLER, Geraldo (1982). "La agricultura y el complejo agroindustrial en el Brasil: cuestiones teóricas y metodológicas", en: *Trimestre Económico*, N° 49, octubre-diciembre.
- MURMIS, Miguel (1974). *Tipos de capitalismo y estructura de clases*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (1971). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MUSACCHIO, Andrés (2000). "Los capitales alemanes en la Argentina en la década de 1930", en: *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, Colonia, N° 37, pp. 245-270.
- NAISHTAT, Silvia (2005). "Las criollitas vuelven a ser argentinas"; en: *Clarín*; Buenos Aires, 2 de enero.
- NAISHTAT, Silvia (2006). "La cerveza Quilmes ya pasó a estar totalmente en manos brasileñas", en: *Clarín*, Buenos Aires, 14 de abril.
- NAISHTAT, Silvia (2011). "Cargill abandonó el negocio frigorífico en la Argentina", en: *iEco (Clarín)*, Buenos Aires, 6 de septiembre.
- NAISHTAT, Silvia y CERIOTT, Luis (1998). "Bunge y Molinos, una historia de amor no correspondido", en: *Clarín*, 2 de junio.
- NAVARRO, Norberto (2002). "La licuadora", en: *Cash (Suplemento de Página 12)*, Buenos Aires, 4 de febrero.
- NEME, Jacques y NEME, Colette (1994). *Économie de l'Union Européenne, Analyse d'un processus d'intégration*, Paris, Litec.
- NEWBY, Howard y SEVILLA-GUZMÁN, Eduardo (1983). *Introducción a la Sociología Rural*, Madrid, Alianza Universidad.
- NOGUEIRA, María Elena (2010). "Breves notas sobre el concepto de régimen social de acumulación y su pertinencia actual", en: *Revista Pilquen*, Viedma, Año XII, N° 13. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-31232010000200003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232010000200003&lng=es&nrm=iso)
- NOGUEIRA, María Elena (2011). *Estado y sector lácteo. Historia reciente de la construcción de políticas públicas: Argentina 1983-2008*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

- NOSIGLIA, Julio (1983). *El desarrollismo*, Buenos Aires, CEAL.
- NOVICK, Susana (1986). *IAPI: auge y decadencia*, Buenos Aires, CEAL.
- NUN, José (1987). "La teoría política y la tradición democrática", en: NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Ensayos sobre la tradición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
- NUN, José (1991). "La política lechera: un caso de privatización del espacio público", en: NUN, José y LATTUADA, Mario, *El gobierno de Alfonsín y las corporaciones agrarias*, Buenos Aires, Manantial.
- NUN, José y LATTUADA, Mario (1991). *Alfonsín y las corporaciones agrarias*, Buenos Aires, Manantial.
- NUÑEZ, Javier Fernando (2006). "Propiedad intelectual sobre obtenciones vegetales: cuestiones en debate", en: *Revista de Jurisprudencia Argentina*, Buenos Aires, Lexis-Nexis, Fascículo 8 (2006-I).
- O'CONNELL, Arturo (1986). "La fiebre aftosa, el embargo sanitario norteamericano y el triángulo Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos", en: *Desarrollo Económico*, N° 101, Buenos Aires, abril-junio.
- O'CONNELL, Arturo (1984). "La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta", en: *Desarrollo Económico*, vol. 23, N° 92, Buenos Aires, enero-marzo.
- O'DONNELL, Guillermo y LINCK, Delfina (1973). *Dependencia y autonomía. Formas de dependencia y estrategias de liberación*, Buenos Aires, Amorrortu.
- OBSCHATKO, Edith (1988). "Las etapas del cambio tecnológico", en: BARSKY, Osvaldo y otros, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 117-135.
- OBSCHATKO, Edith Scheinkerman de, ESTEFANELL, Gonzalo y CARACCILO DE BASCO, Mercedes (2000). *El sector agroalimentario argentino, 1997-1999*, Buenos Aires, IICA.
- OBSCHATKO, Edith y BEGENISIC, Flory (2005). *Perspectivas de los biocombustibles en Argentina y en Brasil*, Buenos Aires, IICA.
- OBSCHATKO, Edith y otros (2006). *Los pequeños productores de la República Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires, SAGPyA/IICA.
- OBSCHATKO, Edith Scheinkerman de (2003). *El aporte del sector agroalimentario al crecimiento económico argentino 1965-2000*, Buenos Aires, IICA.
- OBSCHATKO, Edith, GANDUGLIA, Federico y RÓMAN, Florencia (2006). *El sector agroalimentario argentino 2000-2005*, Buenos Aires, IICA.
- ODDONE, Jacinto [1930] (1975). *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, Libera.
- O'DONNELL, Guillermo (1996). "Otra Institucionalización", en: *Revista Ágora*, núm. 5, invierno, Buenos Aires, pp. 5-28.
- O'DONNELL, Guillermo (1997). "¿Democracia delegativa?", en: O'DONNELL, Guillermo, *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, pp. 287-304.
- OLMOS, Alejandro (1990). *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, Buenos Aires, Ed. de los Argentinos.
- ORLEMANN, Eric (2000). *Caterpillar chronicle. The history of world's greatest earthmovers*, Minneapolis, MBI.
- ORTIZ, Ricardo [1946] (1958). *El ferrocarril en la economía argentina*, Buenos Aires,

Argumentos.

- ORTÍZ, Ricardo [1956] (1987). *Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- OSORIO, Jaime (2007). “Nueva división internacional del trabajo, reproducción del capital y recientes subimperialismos”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, 16 de agosto al 30 de septiembre, pp. 27-46.
- OSTIGUY, Pierre (1990). *Los capitanes de la industria: grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Legasa.
- OTERO, Manuel (1986). “Situación y perspectivas de la política agrícola norteamericana”, en: OTERO, Manuel y FLICHMAN, Guillermo, *Evolución reciente y perspectivas de la política agrícola en la CEE y los Estados Unidos de América*, Buenos Aires, IICA, pp. 1-36.
- OVERMAN, Sam (1998). “La privatización en China, México y Rusia: un estudio comparativo”, en: *Gestión y Política Pública*, Vol. VII, N° 1, 1° semestre.
- PAARLBERG, Roberto (2001). *La política de la precaución. Cultivos modificados genéticamente en países en desarrollo*, Baltimore, IFPRI.
- PACHECO, José Germán (2007). *Agricultura, modernización y ciencias agrícolas en Venezuela. De la ilustración borbónica a los ilustrados del gomecismo, 1770-1935*, Caracas, UCV Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- PAGANO, Nora (2009). “Historiografía de las izquierdas”, en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, *Historia de la Historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- PALACIO, Ernesto (1939). *La historia falsificada*, Buenos Aires, Difusión.
- PALACIO, Juan Manuel (2004). *La paz del trigo*, Buenos Aires, Edhasa.
- PALACIOS, Alfredo (1921). *La Revolución Rusa*, Buenos Aires, Sud Americana de Libros.
- PALACIOS, Alfredo (1946). *Soberanía y socialización de las industrias. Monopolios, latifundios y privilegios del capital extranjero*, Buenos Aires, La Vanguardia.
- PALAZUELOS, Enrique (1998). *La globalización financiera*, Madrid, Síntesis.
- PALERMO, Ángel (2005). “Los fierros vienen cada vez más grandes”, en: *La Nación*, 30 de julio.
- PALLOIX, Christian (1972). “El intercambio desigual. Una crítica de la economía política”, en: EMMANUEL, Arghiri, BETTELHEIM, Charles, AMIN, Samir, PALLOIX, Christian, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Córdoba, en: *Cuadernos de Pasado y Presente*, N° 24.
- PANITCH, Leo y GIDIN, Sam (2005). “Las finanzas y el imperio norteamericano”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (edit.), *Socialist Register 2005: el imperio recargado*, Buenos Aires, CLACSO.
- PASO, Leonardo [1975] (1985). *Raíces históricas de la dependencia argentina*, Buenos Aires, CEAL, Tomos I y II.
- PASTORE, Rodolfo y TEUBAL, Miguel (1992), “Articulaciones agroindustriales en el complejo cervecero”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 124, pp. 523-544.
- PENGUE, Walter (2005). *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?*, México, PNUMA-GEPAMA.
- PEÑA, Milcíades (s/d. circa 1973). *La clase dirigente argentina frente al imperialismo*, Buenos Aires, Fichas.
- PERALTA RAMOS, Mónica (1972). *Etapas de la acumulación de capital y alianzas de clase (1930-1970)*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- PEREIRA, João Marcio Mendes (2009). *O Banco Mundial como ator político, intelectual*



*e financeiro (1944-2008)*, Tesis de Doctorado, Río de Janeiro, Instituto de Ciências Humanas e Filosofia, Universidade Federal Fluminense.

- PERELMUTER, Tamara (2012). *Ente bienes comunes y mercancías. Un análisis en los cambios en la legislación sobre propiedad intelectual a partir de la inserción de la biotecnología agraria. Las semillas en México*, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, (Tesis de Maestría).

-PÉREZ ARTICA, Rodrigo (2012). “Una contextualización internacional para discutir la reticencia inversora en Argentina” (Inédito).

-PÉREZ HERNÁNDEZ, Juan Manuel [1989] (2002). *Problemas filosóficos de las ciencias modernas*, Buenos Aires, Ágora.

-PERINA, Rubén (1983). *Onganía, Levingston y Lanusse. Los militares en la política argentina*, Buenos Aires, De Belgrano.

-PERITORE, Patrick (1992). “El surgimiento del cartel biotecnológico”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54, N° 2, abril-junio, pp. 101-131.

-PERÓN, Juan (1968). *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Norte.

-PERÓN, Juan (1974). *Tres revoluciones militares*, Buenos Aires, Síntesis.

-PERÓN, Juan [1947-1974] (1985). *Tercera posición y unidad latinoamericana*, Buenos Aires, Biblos.

-PESSANHA, Lavinia y WILKINSON, John (2005). *Transgênicos, recursos genéticos e segurança alimentar: o que está em jogo nos debates?*, Campinas, Amazém do Ipê.

-PESSANHA, Lavinia y WILKINSON, John (2005). *Transgênicos, recursos genéticos e segurança alimentar: o que está em jogo nos debates?*, Campinas, Amazém do Ipê.

-PETRAS, James (2000). *Globaloney. El lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda*, Buenos Aires, Antídoto.

-PICARDI, Susana (1994/95). “Biotecnología en el sector agropecuario: el caso de los biofertilizantes”, Bahía Blanca, Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur.

-PIERRI, José (2007). *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano 1960-1986*, Buenos Aires, Cooperativas.

-PIERRI, José (2008). “El desempeño de las grandes empresas y las cooperativas en la “sojización”. El caso Cargill y de la Asociación de Cooperativas Agraria”, en: *Documentos del CIEA*, N° 3, Buenos Aires, CIEA, pp. 69-95.

-PIERRI, José (2009). “Grandes empresas y cooperativas en el comercio exterior del complejo sojero, 1990-2006”, en: *Documentos del CIEA*, N° 4, Buenos Aires, CIEA, pp. 147-163.

-PIERRI, José y ABRAMOVSKY, Marcelo (2009). “Legislaciones de patentes de semilla y uso de insumos en la producción de soja en la Argentina y en los Estados Unidos, 1990/2006”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 244, pp. 88-117.

-PIZARRO, José (1995). “Principales factores condicionantes de la evolución maicera en la región pampeana”, en: PUIGNAU, Juan, *Maíz: sistemas de producción*, Montevideo, IICA-PROCISUR.

-PLÁ, Alberto (1971). *La burguesía nacional en América Latina*, Buenos Aires, CEAL.

-PLÁ, Alberto (1972). *Ideología y método en la historiografía argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

-PLÁ, Alberto [1980] (1988). “Marxismo y teorías de la dependencia en América Latina”, en: PLÁ, Alberto. *Historia y socialismo*, Buenos Aires, CEAL.

-POLANYI, Karl [1957] (2011). *La Gran Transformación. Los orígenes económicos y*

- políticos de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- PORTANTIERO, “Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, 1977.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1973). “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en: BRAUN, Oscar (Comp.). *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- POSADAS, J. (1969). *El Estado revolucionario, su función transitoria y la construcción del socialismo*, Buenos Aires, Ediciones Revista Marxista Latinoamericana.
- POSADAS, Marcelo (1995). “La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos”, en: *Debate agrario*, N° 21, Lima, pp. 85-113.
- POTASH, Robert (1981). *El ejército y la política, 1945-1962, De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana.
- POTASH, Robert (1984). *Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta*, Buenos Aires, Sudamericana.
- POZZI, Pablo y NIGRA, Fabio (comp.) (2003). *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América 1929-2000*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- PRATT, Mary Louise [1992] (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Bernal, UNQUI.
- PREBISCH, Raúl (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. Con un apéndice sobre el falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PREBISCH, Raúl [1919-1948] (1991-1993). *Obras, 1919-1948*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch, Tomo I.
- PREBISCH, Raúl [1949] (1962). “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”, en: *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, N° 1, Santiago de Chile, febrero, pp. 1-24.
- PUCCIARELLI, Alfredo (1986). *El capitalismo agrario pampeano (1880-1930)*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- PUIG, Juan Carlos (1988). “Política internacional argentina”, en: PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto (Comp.), *Argentina en el mundo, 1973-1987*; Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 19-45.
- PUIG, Juan Carlos, MONETA, Carlos, PÉREZ LLANA, Carlos y CARELLA, Alfredo (1973). *De la dependencia a la liberación*, Buenos Aires, La Bastilla.
- PUIGGRÓS, Rodolfo (1956). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos.
- PUIGGRÓS, Rodolfo [1954] (1974). *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne*, Buenos Aires, EUDEBA.
- QUIJANO, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: LANDER, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 201-246.
- RACCANELLO, Mario (2011). “Una historia del capitalismo local. Auge y crisis de la firma de tractores Zanello”, en: *Industrializar Argentina*, N° 14, Buenos Aires, Mayo, pp. 29-33, en: <http://www.indargen.com.ar/pg/num14.htm>.
- RACCANELLO, Mario y ROUGIER, Marcelo (2012). “La mecanización agrícola en la crisis de balance de pagos del peronismo. La apuesta trunca de IAME y su tractor Pampa”, en: *Estudios Rurales*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Vol. 1, N° 3, pp. 40-74.
- RAGGIO, Juan (2009). “Los fierros mostraron sus garras”, en: *Clarín Rural Revista*,

Edición N° 9, abril-mayo, pp. 26-27.

-RAJMAN, Nadab y SILVA FAILDE, Diego (2012). “El desafío del desarrollo para la Argentina en un contexto mundial incierto”, en: *IV Congreso Anual de AEDA*, 15-17 de agosto.

-RAMOS, Jorge Abelardo (1949). *América Latina: un país. Su historia, su economía, su revolución*, Buenos Aires, Octubre.

-RAMOS, Jorge Abelardo (1968). *Historia de la nación latinoamericana*, dos tomos.

-RAMOS, Jorge Abelardo [1957] (1972). “El Sexto Dominio”, en: RAMOS, Jorge Abelardo *Revolución y Contrarrevolución (Las masas en nuestra historia)*, Volumen 5, Buenos Aires, Plus Ultra.

-RAÑA, Eduardo (1904). *Investigación agrícola en la República Argentina*, Provincia de Entre Ríos, Buenos Aires, Imprenta Biedma e Hijos.

-RAPOPORT, Mario (1986). *Las relaciones argentino-soviéticas en el contexto internacional*, Buenos Aires, FLACSO.

-RAPOPORT, Mario (1987), “El viaje de Alfonsín a la Unión Soviética y el conflicto de Malvinas”, en: *América Latina Internacional*, Vol. 4, N° 11.

-RAPOPORT, Mario (1988). “El triángulo argentino. Las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943”; en: RAPOPORT, Mario (comp.), *Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina*, Buenos Aires, Tesis.

-RAPOPORT, Mario (1988). “La posición internacional de Argentina y las relaciones argentino-soviéticas”, en: PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto (comps.), *Argentina en el mundo, 1973-1987*, Buenos Aires, GEL.

-RAPOPORT, Mario (1997). *El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, EUDEBA.

-RAPOPORT, Mario y otros [2000] (2003). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi.

-RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio (2005). *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

-RASETTO, Marcelo (2006). “Es imperiosa una definición”, en: *Clarín (Suplemento Rural)*, Buenos Aires, 14 de enero.

-REBOSSIO, Alejandro (2005). “Disputa entre Wertheim y Macri por las relaciones comerciales con China”, *La Nación*, 10 de octubre.

-RECA, Lucio y CIRIO, Félix (1983). *Fertilizantes químicos: fuente de crecimiento subutilizado en la agricultura pampeana*, Buenos Aires, FUNDECO.

-REGALSKY, Andrés (1986). *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*, Buenos Aires, CEAL.

-REGÚNAGA, Marcelo (1988). *Estructura y desempeño del sistema de comercialización de granos en la Argentina*, Buenos Aires.

-REMOLINS, Eduardo, UGOLINI, María Victoria y KOSACOFF, Bernardo (1998). “Innovación en la agroindustria santafesina”, Rosario, Universidad Austral, noviembre. Mimeo.

-RESTIVO, Néstor y ROVELLI, Horacio (2011). *El accidente Grispun. Un ministro desobediente*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

-ROBIN, Marie-Monique (2008), *El mundo según Monsanto. De la dioxina a los OGM. Una multinacional que les desea lo mejor*, Barcelona, Península.

-ROCA, Deodoro [1915-1936] (2006). *Reformismo y antimperialismo*, Buenos Aires, GEU.

- ROCA, Pilar (2005). *Ismael Viñas: ideografía de un mestizo*, Buenos Aires, Dunken.
- ROCK, David (1992) [1986]. “Argentina de la Primera Guerra Mundial a la Revolución de 1930”, en: BETHELL, Leslie (comp.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, Tomo X.
- RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel (1984). *La presidencia de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL.
- RODRÍGUEZ, Javier Leonel (2010), “Consecuencias económicas de la difusión de soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006”, en: BRAVO, Ana Lucía y otros, *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO/CICCUS.
- RODRÍGUEZ, Javier Leonel (2010). “Consecuencias económicas de la difusión de soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006”, en: BRAVO, Ana Lucía y otros, *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO/CICCUS.
- RODRÍGUEZ, Javier y SEAIN, Carla (2007). “El sector agropecuario argentino, 1990-2005”: del crecimiento con crisis a la exteriorización de la renta”, en: BASUALDO, Victoria y FORCINITO, Karina (Comp.), *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo/UNGS, pp. 57-77.
- ROFMAN, Alejandro (1974). *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ROFMAN, Alejandro y ROMERO, Luis Alberto (1973). *Sistema socioeconómico y estructural regional en la Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu.
- ROMERO WIMER, Fernando (2010a). “‘Los fierros vienen marchando’, ¿de dónde viene? Maquinaria agrícola y capital extranjero en agro pampeano, 1976-2008”, en: AA.VV., *Documentos del CIEA N° 5*, Buenos Aires, pp. 91-117.
- ROMERO WIMER, Fernando (2010b). “La lógica de la dependencia: incidencia política y representación de intereses de los capitales extranjeros en el agro pampeano”, en: *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Recife (Brasil), 15 al 19 de noviembre.
- ROMERO WIMER, Fernando (2012). “Las maquinarias agrícolas del agro pampeano. Orígenes y desarrollo de un sector subordinado al capital extranjero”, en: AA.VV., *Estudios agrarios y agroindustriales*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 191-232.
- ROMERO WIMER, Fernando (2012). *Producción familiar rural y políticas en la Argentina reciente. Los programas de desarrollo rural en el Sudoeste Bonaerense*, Avellaneda, Acercándonos Ediciones/Ediciones del CEISO.
- ROMERO, Fernando (2009a). “El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano”, en: AA.VV., *Documentos del CIEA N° 4*, Buenos Aires.
- ROMERO, Fernando (2009b). “Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teórico-conceptuales”, en: ROMERO, Fernando (Comp.), *Los estudiantes. Organizaciones y lucha en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Ediciones en Colectivo.
- ROMERO, Fernando, ALAMO, Matías, STOLZE, Brenda y ALESSANDRINI, María Julia (2008). “Cambios estructurales y transformaciones institucionales en el cooperativismo agropecuario argentino. El caso del sudoeste de la provincia de Buenos Aires”, en: BURSTEIN, Nidia y ROMERO, Fernando Gabriel (comps.), *Cultura política y crisis en la provincia de Buenos Aires (1999-2001)*, Bahía Blanca, Ediuns, pp. 93-114.
- ROSA DE ESPIRITO SANTO, Benedito (2006). *La agroenergía en la matriz energética*, Buenos Aires, IICA.
- ROSA, José María (1969). *Rivadavia y el imperialismo financiero*, Buenos Aires, Peña Lillo.

- ROSA, José María (1970). *Rosas, nuestro contemporáneo*, Buenos Aires, La Candelaria.
- ROSA, José María (1973). *Análisis histórico de la dependencia argentina*, Buenos Aires, Guadalupe.
- ROSA, José María [1942] (1967). *Defensa y pérdida de nuestra soberanía económica*, Buenos Aires, Librería Huemul.
- ROSALES, Osvaldo y KUWAYAMA, Mikio (2007). “América Latina al encuentro de China e India: perspectivas y desafíos en comercio e inversión”, en: *Revista de la CEPAL*, N° 93, diciembre, pp. 85-108.
- ROSSI, Antonio (2007). “Una empresa que nació en los años 90”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 16 de mayo.
- ROSSI, Carlos, LEÓN, Carlos y COCCHI, Horacio (1987). “Comercio exterior y pérdida de ingresos: la subvaluación de los grupos argentinos”, en: *Revista Argentina de Economía Agraria*, N° 1, 1987, pp. 1-34.
- ROSSI, Daniel (2006). “El contexto del proceso de adopción de cultivares transgénicos en la Argentina.” en: *Revista Agromensajes de la Facultad*, N° 20, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, diciembre.
- ROSSI, Daniel (2007), “Evolución de los cultivares de maíz utilizados en la Argentina”, en: *Revista Agromensajes de la Facultad*, N° 22, Rosario, Facultad de Ciencias Agrarias Universidad Nacional de Rosario, agosto, pp. 3-10.
- ROUGIER, Marcelo (2006). “Encadenamientos productivos en el agro y la industria. La fábrica de cosechadoras Vassalli en el sur de Santa Fe, Argentina”, en: *IV International Economic History Congress*, Helsinki.
- ROUGIER, Marcelo (2007). “Producir para el agro en un entorno turbulento. El caso de una fábrica de cosechadoras en la Argentina”, en: *Mundo Agrario*, N° 14, Buenos Aires, <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/numero14/rougier>.
- ROUGIER, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial.
- ROUQUIÉ, Alain (1975), *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire.
- ROUQUIÉ, Alain (1983), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, Tomo II.
- ROZEMBERG, Ricardo, SASLAVSKY, Daniel y SVARZMAN, Gustavo (2009). “La industria de biocombustibles en Argentina”, en: LÓPEZ, Andrés (Coord.), *La industria de biocombustibles en el MERCOSUR*, Montevideo, Serie Red MERCOSUR de investigaciones económicas, pp. 45-130.
- RUBINSTEIN, Clara (2004). “Criterios científicos para la evaluación de la bioseguridad de organismos genéticamente modificados”, en: ECHENIQUE, Viviana, RUBINSTEIN, Clara y MROGINSKI, Luis (Comp.), *Biotecnología y mejoramiento vegetal*, Buenos Aires, Ediciones INTA.
- RUBINZAL, Diego (2007). “Espumita extranjera”, en: *Cash* (Suplemento de *Página 12*), Buenos Aires, 23 de diciembre.
- RUSSELL, Roberto (1984). “Argentina y la política exterior de un régimen autoritario (1976-1982): una evaluación preliminar” en: *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Año 17, N° 66, abril-junio.

- RUSSO, Cintia (2011). “Fabrica y territorio: un caso al sur de la región metropolitana de Buenos Aires”, en: *Investigaciones de Historia Económica*, Vol. 7, N° 3, noviembre, pp. 369-379.
- SÁBATO, Arturo (1963), *Historia de los contratos petroleros: Notas para el prólogo a un libro sobre “Petróleo y Nación”*, Buenos Aires, Cogtal.
- SÁBATO, Arturo (1974). *Petróleo: liberación o dependencia*, Buenos Aires, Macacha Güemes.
- SÁBATO, Jorge ([1979] (1991). *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, CISEA/Imago Mundi.
- SADER, Emir [2000] (2010). *Século XX. Uma biografia não autorizada. O século do imperialismo*, São Paulo, Perseu Abramo.
- SAGGIORO GARCÍA, Ana y otros (2009). *Empresas transnacionais braileiras na América Latina. Um debate necessário*, São Paulo, Expressão Popular.
- SAINZ, Alfredo (2002). “Cuestionan la venta de Quilmes a Brahma”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 8 de junio.
- SAINZ, Alfredo (2009). “El dulce de leche Gándara será chino”, en: *La Nación*, 9 de octubre.
- SAN MARTÍN, Salvador (1983). *El poder militar y la nación*, Buenos Aires, Troquel.
- SÁNCHEZ TABARES, Ramón y ELÍAS MORENO, Ferrán (2007). “El proceso de cambio de las grandes EMN (Empresas Multinacionales)”, en: GAMBINA, Julio y ESTAY, Jaime (Comp.), *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, FISyP.
- SÁNCHEZ, Pedro (1983), *La presidencia de Illia*, Buenos Aires, CEAL.
- SANGUINETI, Horacio (1975). *La democracia ficticia, 1930-1938*, Buenos Aires, La Bastilla.
- SARTELLI, Eduardo (1995). “Del asombro al desencanto: la tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana”, en: BJERG, María Mónica y REGUERA, Andrea (Comp.), *Problemas de la Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil, IEHS, 1995.
- SARTELLI, Eduardo (1997). “Río de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)”, en: *Razón y Revolución*, N° 3, pp. 85-101.
- SARTELLI, Eduardo (Comp.) (2008). *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*, Buenos Aires, RyR.
- SCALABRINI ORTÍZ, Raúl [1936] (2009), *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Lancelot.
- SCALABRINI ORTÍZ, Raúl [1940] (2009). *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Buenos Aires, Lancelot.
- SCALABRINI ORTÍZ, Raúl [1946] (2009). *Los ferrocarriles deben ser argentinos*, Buenos Aires, Lancelot.
- SCHORR, Martín (2005). *El modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- SCHORR, Martín (2007). “Argentina: la industria que el neoliberalismo nos legó”, en: FORCINITO, Karina y BASUALDO, Victoria (Comp.), *Transformaciones recientes en la economía argentina: tendencias y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo/UNGS.
- SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2005). “A propósito de la crisis del Mercosur. Notas sobre el proyecto de país de la “burguesía nacional” en la Argentina”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 215, 1° de octubre al 15 de noviembre.

- SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2006). “Trayectorias industriales diferenciales durante la desindustrialización en la Argentina: los casos de Arcor y Servotron”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 223, pp. 116-141.
- SCHUMPETER, Joseph [1917] (1965). *Imperialismo. Clases sociales*, Madrid, Tecnos.
- SCHVARZER, Jorge (1978). “Estrategia industrial y grandes empresas: el caso argentino”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 18, N° 171, octubre-diciembre.
- SCHVARZER, Jorge (1983). *Argentina 1976-1981: el endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera*, Buenos Aires, CISEA.
- SCHVARZER, Jorge (1983). *Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica*, Buenos Aires, CISEA.
- SCHVARZER, Jorge (1989). *Bunge & Born: crecimiento y diversificación de un grupo económico*, Buenos Aires, CISEA/GEL.
- SCHVARZER, Jorge (1996). *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- SCHVARZER, Jorge (1997). “Los grandes grupos económicos argentinos. Un largo proceso de retirada estratégica poco convencional”, en: *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 151, 88-101.
- SCHVARZER, Jorge (1999). *Los ferrocarriles de carga en la Argentina. Problemas y desafíos en vísperas del siglo XXI*, Buenos Aires, CEED.
- SCHWARZ, Friedhelm (2003). *Nestlé: the secrets of food, trust and globalization*, Toronto, Key Porter.
- SCOBIE, James (1963). “Una revolución agrícola en la Argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 3, N° 1 y 2, abril-septiembre, pp. 111-141.
- SELSER, Gregorio (1965). *Argentina a precio de costo: el gobierno de Frondizi*, Buenos Aires, Iguazú.
- SELSER, Gregorio (1986) [1973]. *El Onganiato (I). La espada y el hisopo*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- SELSER, Gregorio (1988) [1965]. *El país a precio de costo: el gobierno de Frondizi*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- SERRA I MASSANSALVADOR, Francesc (2005). “Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea: tres vértices en un triángulo de geometría variable”, en: BARBÉ, Esther (Comp.), *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, Catarata, pp. 145-158.
- SERRA, Roger (2005). “La emergencia de China: un nuevo reto para las relaciones transatlánticas”, en: BARBÉ, Esther (Comp.), *¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Madrid, Catarata, pp. 152-172.
- SHAIK, Anwar (2006). *Valor, acumulación y crisis*, Buenos Aires, RyR.
- SHIPPEN, John y TURNER, John (1968). *Maquinaria agrícola básica. El tractor*, Zaragoza, Acribia.
- SHIVA, Vandana [2000] (2003). *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Barcelona, Paidós.
- SILVESTRI, Graciela (1998). “Proyectos urbanos y proyectos industriales en los años de racionalización. La empresa Tornquist y los capitales belgas en la construcción de Buenos Aires, 1925-1940”, en: DE GROOF, Bart, GELI, Patricio, STOLS, Eddy y VAN BEECK, Guy (comps.), *En los deltas de la memoria. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Leuven, Leuven University Press, pp. 107-114.

- SKUPCH, Pedro (1972). “Nacionalización, libras bloqueadas y sustitución de importaciones”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. N° 12, N° 47, octubre-diciembre, pp. 477-493
- SKUPCH, Pedro (1975) [1973]. “El deterioro y fin de la hegemonía británica sobre la economía argentina, 1914-1947”, en: PANAI, Marta, LESSER, Ricardo y SKUPCH, Pedro, *Estudios sobre los orígenes del peronismo/2*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 36-43.
- SKUPCH, Pedro (2009). “Las relaciones económicas anglo-argentinas en la posguerra”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 35/36, Buenos Aires.
- SLODKY, Javier (1988). *El Estado justicialista*, Buenos Aires, CEAL, Tomos I y II.
- SLUTZKY, Daniel (1968). “Aspectos sociales del desarrollo rural en la Pampa Húmeda argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, abril-junio, vol. 8, N° 29, pp. 95-135.
- SMITH, Jeffrey (2006). *Semillas peligrosas: las mentiras de la industria y de los gobiernos sobre lo que comemos*, Buenos Aires, Atlántica.
- SMITH, Peter [1968] (1986). *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- SMOUTS, Marie-Claude (2004). “É possível democratizar a governança da economia política global?”, en: GÓMEZ, José María (Comp.), *América Latina y el (des)orden global neoliberal: hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 15-28.
- SOIFER, Ricardo y TOMADA, Carlos (2000). *Impacto laboral y social de empresas multinacionales y la inversión extranjera directa en Argentina en los años noventa*, Buenos Aires, Ginebra, OIT.
- SOLANAS, Fernando (2007). “El despojo de los metales argentinos”, en: *Realidad Económica*, N° 227.
- SOLANAS, Fernando (2009). *Causa Sur. Hacia un proyecto emancipador de la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- SOLBERG, Carl (1987). *The Prairies and the Pampas*, Stanford, Stanford University Press.
- SOLBRIG, Otto T. (2004). “Ventajas y desventajas de la agrobiotecnología”, en: BÁRCENA, Alicia, KATZ, Jorge, MORALES, César y SCHAPER, Marianne (editores), *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*, Santiago de Chile, CEPAL.
- SOLIVÉREZ, Carlos (2009). “Nuestra virtuosa industria de maquinarias agrícolas”, en: *Río Negro*, General Roca, 19 de agosto, pp. 20-21.
- SOMMI, Luis (1949). *Los capitales yanquis en la Argentina*, Buenos Aires, Monteagudo.
- SOMMI, Luis V. (1940). *El monopolio inglés del transporte en Buenos Aires*, Buenos Aires, Problemas.
- SOMMI, Luis V. (1945). *Los capitales alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*, Buenos Aires, Claridad.
- SOMMI, Luis V. (1948). *La Revolución del 90*, Buenos Aires, Monteagudo.
- SOMMI, Luis V. (1956). *La minería argentina y la independencia económica*, Buenos Aires, Raigal.
- SORAIRE, Noemí (2006). “La situación de la mujer trabajadora en Tucumán en los años setenta: el caso de las obreras de la industria textil”, en: *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 31, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, octubre.



- SOURROUILLE, Juan, KOSACOFF, Bernardo y LUCANGELI, Jorge (1985). *Transnacionalización y política económica*, Buenos Aires, CEAL.
- SPIGUEL, Claudio (2008). *El conflicto agrario desde una perspectiva histórica y estructural*, Tucumán-Buenos Aires, La Marea, agosto.
- SPILIMBERGO, Jorge Enea (1958). *Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario*, Buenos Aires, Amerindia.
- SPILIMBERGO, Jorge Enea (1959). *De Yrigoyen a Frondizi, Apogeo y bancarrota del radicalismo*, Buenos Aires, Amerindia.
- SPINELLI, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- STOLS, Eddy (1998). "Presencia belga en la República Argentina: emigrantes y expatriados, comerciantes y empresarios (siglos XIX y XX)", en: DE GROOF, Bart, GELI, Patricio, STOLS, Eddy y VAN BEECK, Guy (comps.), *En los deltas de la memoria. Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Leuven, Leuven University Press, pp. 24-28.
- SUKUP, Viktor (1992). *El peronismo y la economía mundial. Modelos de inserción económica internacional del peronismo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- SWEEZY, Paul (1963). *Capitalismo e Imperialismo Norteamericano*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor.
- TABLADA, Carlos y DIERCKXSENS, Wim (2005). "El 'milagro chino'", en: TABLADA, Carlos y DIERCKXSENS, Wim, *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*, Buenos Aires, Nuestra América.
- TABLADA, Carlos y otros (2005). *Comercio mundial: ¿incentivo o freno para el desarrollo?*, Panamá, Ruth Casa Editorial.
- TAMAMES, Ramón (2003). *Los transgénicos. Conózcalos a fondo*, Barcelona, Ariel.
- TARCUS, Horacio (1997). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- TAYLOR, Carl (1948). *Rural Life in Argentina*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- TEITELBAUM, Alejandro (2010). *La armadura del capitalismo*, Barcelona, Icaria, 2010.
- TESTA, Víctor (1975). *El capital imperialista*, Buenos Aires, Fichas.
- TEUBAL, Miguel (1995) [1994]. "Hambre y crisis agraria en el granero del mundo", en: TEUBAL, Miguel, *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires, Corregidor, pp. 199-231.
- TEUBAL, Miguel (1995). *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Buenos Aires, Corregidor.
- TEUBAL, Miguel (1999). "Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teórico-metodológicos", en: GIARRACCA, Norma, *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena.
- TEUBAL, Miguel (2006). "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities", en: *Realidad Económica*, N° 220, 16 de mayo a 30 de junio, pp. 71-96.
- TEUBAL, Miguel y PALMISANO, Tomás (2010). "El conflicto agrario en la Argentina (2008/2010): sojización versus agricultura familiar de alimentos", en: *VIII° Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas, 2010; FERNÁNDEZ, Diego, "Concentración económica en la región pampeana: el caso de los fideicomisos financieros", en: *Mundo Agrario*, Vol. 11, N° 21, La Plata, julio-diciembre.

- TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier (2001). “Neoliberalismo y crisis agraria”, GIARRACCA, Norma y otros, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza, pp. 65-116.
- THORTON, Ricardo (2005). *Los 90' y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencias de Tecnología públicos en el MERCOSUR*, Buenos Aires, INTA.
- THORTON, Ricardo y CIMADEVILLA, Gustavo (ed.) (2003). *La extensión rural a debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR*, Buenos Aires, INTA.
- TOKATLIAN, Juan Gabriel y CARVAJAL, Leonardo (1995). “Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto”, en: *Revista CIDOB d’afers Internacionals*, N° 28, Barcelona, pp. 7-31.
- TORRADO, Susana (2004). *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*, Buenos Aires, Capital intelectual.
- TORT, María Isabel (1980). “Maquinaria agrícola en Argentina. Historia y situación actual”, en: *Tecnología y empleo en el agro*, Documento de Trabajo N° 8, Buenos Aires, CEIL.
- TORT, María Isabel (1983). “Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda”, en: CEIL, *Documento de Trabajo*, N° 11, Buenos Aires.
- TORTTI, María Cristina (1998). “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: *Revista Taller*, vol. 3, N° 6, abril.
- TOUSSAINT, Eric (2004). *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Buenos Aires, CLACSO.
- TRAJTENBERG, Raúl (1985). *Concentración global y transnacionalización*, Buenos Aires, CET.
- TRAJTENBERG, Raúl (1999). *El concepto de empresa transnacional*, Montevideo.
- TREBER, Salvador (1978). *Historia económica argentina, desde el virreinato a nuestros días. Período 1966-1976*, Buenos Aires, Colegio de Graduados en Ciencias Económicas.
- TRIGO, Eduardo (2011). *Quince años de cultivos genéticamente modificados en la Argentina*, Buenos Aires, Argenbio, noviembre.
- TRIGO, Eduardo, CHUDNOVSKY, Daniel, CAP, Eugenio y LÓPEZ, Andrés (2002). *Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con final abierto*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- TROTSKY, León (2006). *Historia de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Antídoto, T. 1.
- TRUCCO, Víctor (2003). “El desafío es darse cuenta”, en: *Clarín Rural*, 6 de septiembre.
- TRUCCO, Víctor (2004). “Es cuestión de darse cuenta”, en: *Clarín Rural*, 2 de octubre.
- TSAKOUMAKOS, Pedro y otros (1990). “Transformaciones sociales en el agro pampeano. 1970-1985”, en: *Realidad Económica*, N° 92-93, pp. 214-224.
- UGARTE, Manuel (1909). *El porvenir de la América Latina*, Valencia, Sempere.
- UGARTE, Manuel (1922). *La patria grande*, Madrid, Internacional.
- UGARTE, Manuel (1922). *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes.
- UGARTE, Manuel (1923). *El destino de un continente*, Madrid, Mundo Latino.
- VACS, Aldo César (1984). *Los socios discretos. El nuevo carácter en las relaciones entre la Argentina y la Unión Soviética*, Buenos Aires, Sudamericana.
- VAN DER KARR, Jane (1974). *La primera guerra mundial y la política económica argentina*, Buenos Aires, Troquel.
- VAN PLÖEG, Patricia (2006). “Adeco compra Pilagá en u\$S 95 millones”, en: *Ámbito*

*Financiero*, Buenos Aires, 16 de junio.

-VARA, Ana María (2004). “Transgénicos en Argentina: más allá del boom de la soja”, en: *Revista Iberoamericano de ciencia, tecnología y sociedad*, Vol. 1, N° 3, Buenos Aires, septiembre, pp. 101-129.

-VAZQUEZ PRESEDO, Vicente (1971). *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo. 1875-1914*, Buenos Aires, Eudeba.

-VERGER, Antoni (2003). *El sutil poder de las transnacionales. Lógica, funcionamiento e impacto de las grandes empresas del mundo globalizado*, Barcelona, Icaria.

-VESSURI, Hebe (2002-2003). “El hombre del maíz en la Argentina. Salomón Horovitz y la tecnología de la investigación en la fitotecnia sudamericana”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 14-1, en: <http://www1.tau.ac.il>

-VIAU, Susana (2002). “Cuando la justicia tarda pero no llega”, en: *Página 12*, 17 de septiembre.

-VIDAL, Armando (2008). “Una comisión bicameral investiga a las principales exportadoras”, en: *Clarín*, 7 de agosto.

-VIDAL, Gregorio (2001). *Privatizaciones, fusiones y adquisiciones: las grandes empresas en América Latina*, Barcelona, Anthropos Editorial.

-VILAS, Carlos (1973). “Extranjerización de la sociedad y el Estado”, en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N°12, marzo-abril, pp. 42-57.

-VILAS, Carlos (1974). *La dominación imperialista en la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA.

-VILAS, Carlos (1975). *Derecho y Estado en una economía dependiente*, Buenos Aires, Guadalupe.

-VILLANUEVA, Roberto (2008). *Historia de la siderurgia argentina*, Buenos Aires, Eudeba.

-VILLARRUEL, José (1992). “Las ventajas competitivas de una estepa humedecida: la pampa, 1890-1914”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año II, N° 3, 2do semestre.

-VILLULLA, Juan Manuel (2009). “Los trabajadores asalariados de la agricultura pampeana, 1944-1988. Una lectura crítica de las referencias disponibles”, en: *Documentos del CIEA*, N° 4, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

-VIÑAS, Ismael (1972). *Capitalismo, monopolios y dependencia*, Buenos Aires, CEAL.

-VIÑAS, Ismael y GASTIAZORO, Eugenio, *Economía y dependencia, 1900-1968*, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1968.

-VITELLI, Guillermo (1986), *Cuarenta años de inflación en Argentina, 1945-1985*, Buenos Aires, Legasa.

-VITERI, María Laura y GHEZÁN, Graciela (2006). “Caracterización y lógica de innovación de la industria molinera argentina”, en: GHEZÁN, Graciela, ACUÑA, Ana María y MATEOS, Mónica, *Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina*, Buenos Aires, Astralib.

-VIZIA, Claudio (2011). *¿Un Marx verde? Antropología, ecología y marxismo*, Buenos Aires, Kaicron.

-VOLKIND, Pablo (2008). “Entre el ingenio y la frustración: la producción nacional de maquinaria agrícola y el papel de las herramientas extranjeras en la Región Pampeana, 1895-1914”, en: *Documentos del CIEA*, N° 3, Buenos Aires, pp. 165-189.

-VOLKIND, Pablo (2011). “Entre necesidades y dificultades: campesinado y maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios*

*Sociales*, Bahía Blanca, enero-junio.

-WAINER, Valeria (2007). “El rol de la inversión extranjera en el comercio exterior: el caso de Argentina (1976-2001)”, en: FORCINITTO, Karina y BASUALDO, Victoria (Comp.), *Transformaciones recientes en la economía argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

-WALLERSTEIN, Immanuel (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI.

-WALSH, Rodolfo [1957] (2001). *Operación masacre*, Barcelona, Editorial del Sol.

-WARWICK, Hugh (1998). “Agente naranja: el envenenamiento de Vietnam”, en: *The Ecologist*, Vol. 28, N° 5, septiembre-octubre, pp. 17-18.

-WEIL, Félix (2010). *El enigma argentino*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010 [1944].

-WEIL, Félix [1944] (2010). *El enigma argentino*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

-WIK, Reynold (1964). “Henry Ford’s tractors and American Agriculture”, en: *Agricultural History*, Vol. 38, N° 2, abril, pp. 79-86.

-WIK, Reynold (1975). “Some interpretations of the mechanization of agricultura in the Far West”, en: *Agricultural History*, Vol. 49, N° 1, Enero, pp. 73-83.

-YARMOLINSKY, Adam (1971). *The military establishment. Its Impact on American Society*. Nueva York, Harper and Row.

-YASKY, Samuel (1972). “Pleito. El país c/Swift-Deltec, Deltec absuelta?”, en: *Realidad Económica*, N° 8, Buenos Aires, p. 26-29.

-YUEZHI ZHAO (2005). “La matrix mediática: la integración de China en el capitalismo mundial”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (edit.), *Socialist Register 2005: el imperio recargado*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 227-250.

-ZAPATER, Esther (2009). “La seguridad energética de la Unión Europea en el contexto de la nueva política energética y el Tratado de Lisboa”, en: MORATA, Francesc (Coord.), *La energía del siglo XXI: perspectivas europeas y tendencias globales*, Barcelona, Institut Universitari d’Estudis Europeus, pp. 49-80.

-ZEBALLOS, Estanislao (1894). *La concurrencia universal y la agricultura en ambas Américas*, Washington, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

-ZEITLER, Tomás Elías (2010). “La problemática del agro en la perspectiva de Aldo Ferrer: Una reevaluación del discurso político de “La Economía Argentina” y la práctica histórica durante la apertura nacionalista (1970-1971)”, en: *Mundo agrario*, La Plata, V. 11, N° 21, julio-diciembre. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S15159942010000200006&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S15159942010000200006&lng=es&nrm=iso)

-ZEMÁN, Claudia (2004). “El derecho del agricultor frente a la protección intelectual de las innovaciones biotecnológicas”, en: *VII Congreso Argentino de Derecho Agrario*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

-ZLOTNIK, Claudio, “Nabisco-Terrabusi salió de compras. Se vendió Canale”, en: *Página 12*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1999.

-ZUAZO, Natalia y ROHMER, Matías (2012). “Las relaciones de Argentina con el gigante asiático. Un matrimonio muy desigual”, en: *Le monde diplomatique* (Edición Cono Sur), N° 159, septiembre, pp. 30-31.

## b. Artículos sin firma

- “Comercio soviético en América Latina”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1981, p. 4.

- “Absolvieron a Spadone y a otros dos acusados”; en: *La Nación*, 17 de septiembre de 2002.
- “Advierten sobre las diferencias de costos de la producción china”, *La Nación*, 18 de noviembre de 2004.
- “Afirmar la imagen de país”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1977, pp. 1 y 16.
- “Agroquímicos un mercado de u\$s 900 millones que se mantiene”, 27 de febrero de 2007, en: <http://www.infocampo.com.ar/negocios/8439-agroquimicos-un-mercado-de-u-s900-millones-que-se-mantiene/>.
- “Alfonsín tratará con Cheysson el proteccionismo de la CEE”, en: *La Nación*, 3 de marzo de 1985, p. 10.
- “Alianza de Arcor con Danone”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 4 de marzo de 2004.
- “Anuario Estadístico”, en: *Industria Lechera*, Buenos Aires, Centro de la Industria Lechera, Noviembre-Diciembre de 1999, N° 721, pp. 137-163.
- “BASF duplica producción de F500” (2009), en: *El Federal*, N° 286, Buenos Aires, 29 de octubre, p. 48.
- “Bioceres y la estadounidense Arcadia producirán semillas de soja resistentes a la sequía”. <http://www.cronista.com/negocios/Bioceres-y-la-estadounidense-Arcadia-produciran-semillas-de-soja-tolerantes-a-la-sequia-20120229-0046.html>.
- “Cargill compró a su competidor”, en: *Clarín*, 11 de noviembre de 1998.
- “Cargill deja las semillas”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 30 de junio de 1998.
- “Cargill invierte \$ 450 millones y entra en el negocio de biodiésel”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 13 de agosto de 2010; “Cargill apuesta fuerte al diesel”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 13 de agosto de 2010.
- “Claude Cheysson afirmó que el caso de la Argentina es el más difícil”, en: *La Nación*, 4 de marzo de 1985, p. 10.
- “Claude Cheysson dialogará nuevamente con Alfonsín”, en: *La Nación*, 4 de marzo de 1985, p. 10.
- “Convenio chino: una historia plagada por los incumplimientos”, en: *Diario del Fin del Mundo*, Ushuaia, 12 de julio de 2012.
- “Crisis financiera en la agricultura de los Estados Unidos”, en: *La Nación*, 16 de marzo de 1985, Secc. 3°, p. 2.
- “El Banco Mundial financia a Arcor con US\$ 130 millones”, en: *La Voz del Interior*, 21 de diciembre de 2007.
- “El canciller delineó la política exterior y firmó acuerdos con Moscú”, *Clarín*, 30 de enero de 1986, pp. 2 y 3.
- “El embargo cerealero y el optimismo argentino”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1981, p. 8
- “El grupo Tasselli concretó la compra de Parmalat Argentina”, en: *La Nación*, 18 de diciembre de 2004.
- “El primer equipo” (1966). *Primera Plana*, Año IV, edición especial, Buenos Aires, 30 de junio, p. 8.
- “Entre China, Angola y Moreno”, en: *Prensa Económica*, Año XXXVII, N° 309, Buenos Aires, junio de 2012, pp. 96-97.
- “Experiencia con cártamo para biodiesel en Jovita”, en: *La Voz del Interior (Suplemento Campo)*, Córdoba, 14 de septiembre de 2007.
- “Exxel explica sus actividades” (1998), en: *La Nación*, 4 de enero.

- “Food Prices. The end of cheap food”, en: *The economist*, 6 de diciembre de 2007.
- “Fue solicitada la captura de Trozzo”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 19 de abril de 1980, p. 5.
- “Fueron indagados los directivos de Sasetru”; en: *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1981, p. 8.
- “Garovaglio & Zorraquín. Borrón y cuenta nueva” (1997), en: *La Nación*, Buenos Aires, 13 de abril.
- “Gestionan nuevas ventas de cereales a la URSS”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1981, p. 13.
- “Granos: agúardase una cosecha récord”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1981, pp. 1 y 8.
- “Hacia nuevas formas en el comercio con la URSS”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1986, p. 3.
- “Heineken vende sus acciones de Quilmes” (2003). *La Nación*, Buenos Aires, 15 de enero de 2003.
- “Isenbeck y Quilmes ahora se pelean por un “quítame de ahí esas tapas””, en: *Página 12*, Buenos Aires, 19 de mayo de 2004.
- “La ayuda militar de Estados Unidos”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1977, p. 1; “Las relaciones con EEUU y la URSS”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 1° de marzo de 1981, p. 1 y 7.
- “La ayuda militar de Estados Unidos”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 1977, p. 1.
- “La historia secreta de la mayor venta del año”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 28 de julio de 2002.
- “Lagomarsino, hacia el consumo masivo”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1998.
- “Las exportaciones de carnes a la CEE”, en: *La Nación*, 16 de marzo de 1985, Secc. 3°, p. 3.
- “Llegan más franceses y hay ruido en el negocio lácteo”, en: *iEco*, Buenos Aires, 21 de enero de 2011.
- “Los efectos del embargo cerealero”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 24 de abril de 1980, p. 5.
- “Macri se desligó de La Lácteo”, en: *La Voz del Interior*, Córdoba, 20 de junio de 2002.
- “Más extranjerización: se vendió IPESA (agroquímica)”, en: *Infocampo*, 21 de diciembre de 2007, en: <http://infocampo.com.ar/nota/campo/12389/mas-extranjerizacion-se-vendio-ipesa-agroquimica>
- “Medidas de excepción en el ámbito financiero”, en: *La Nación*, 26 de abril de 1980, Buenos Aires, pp. 1 y 16.
- “Molinos compró la fábrica de pastas de Virgilio Manera”, en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 12 de diciembre de 2007.
- “Molinos se asocia a Glencore y Vicentín en el negocio del biodiesel”, en: *IEco* (Suplemento de *Clarín*), Buenos Aires, 23 de abril de 2010.
- “Otro semillero vendido”, en: *El Federal*, Año 4, N° 203, Buenos Aires, 27 de marzo de 2008.
- “Pérez Companc vende su firma láctea”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 2 de octubre de 2003.
- “Qué pasa”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 10 de septiembre de 2004.

- “Qué pasó entre Viola y Reagan”, en: *Somos*, N° 235, Buenos Aires, 20 de marzo de 1981, pp. 4-9.
- “Rechazan el habeas corpus por directivos de Sasetru”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1981, p. 10.
- “Renova pionera de la producción de biodiesel en Argentina” (21 de octubre de 2011), en: <http://biodiesel.com.ar/6393/renova-pionera-en-la-produccion-de-biodiesel-en-argentina#more-6393>
- “Sale al mercado la alconafta Argentina”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 14 de marzo de 1981, pp. 11-15.
- “Sancor concluyó la reestructuración de su deuda”, en: *La Nación*, 25 de agosto de 2008.
- “Se concretó la venta de Swift al frigorífico brasileño Friboi”, en: *La Nación*, 6 de septiembre de 2005.
- “Se profundiza la relación con la URSS”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 17 de octubre de 1986, p. 1.
- “Se refirió Lacroze a las ventas de granos a Rusia”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 12 de marzo de 1981, p. 10.
- “Serán indagados los directivos de Sasetru”, en: *La Nación*, Buenos Aires, 12 de marzo de 1981, p. 6.
- “Un negocio menos para Pérez Companc”, en: *Clarín*, 5 de diciembre de 1998.
- “Un peso pesado viene a engordar”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 20 de enero de 2007.
- “Una trilladora argentina”, en: *Revista La Agricultura*, Buenos Aires, Año II, N° 104, 27 de diciembre de 1894.
- “Unión Europea: importación de productos lácteos de terceros países”, en: *Industria Lechera*, Buenos Aires, Centro de la Industria Lechera, Septiembre-Octubre de 1999, N° 720, pp. 17-21.
- “Venta de granos a la URSS”, *Clarín*, 30 de enero de 1986, p. 3.

**ANEXO ESTADÍSTICO****Cuadro I: Tractores: parque de la Argentina**

Año	Unidades
1977	232.791
1988	267.782
2002	244.320

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de HUICI, Néstor, op. cit., p. 146 y los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.

**Cuadro II: Tractores: ventas en el mercado interno (incluye importados por miembros de AFAT), en unidades y potencia. Años: 1962-2006.**

Año	Unidades	Potencia*	Potencia Promedio
1962	11.223	553,0	49,3
1966	9.943	521,2	52,4
1972	14.356	926,7	64,5
1976	21.142	1.585,1	75,0
1982	4.407	447,3	101,5
1986	6.661	645,5	96,9
1992	4.051	363,2	89,6
1996	7.380	692,9	93,8
2002	874	102,6	117
2006	5.791	508,2	137

\*Potencia expresada en miles de CV. Potencia promedio en CV.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de AFAT e INDEC



## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro III: Tractores: producción local y ventas en el mercado interno de la Argentina. Años: 1976-2008.**

Año	Producción (en unidades)	Variación % anual	Ventas (en unidades)	Variación % anual	Relación Producción/Ventas %
1976	23.923	-	21.066	-	113,5
1977	25.845	8,0	21.932	4,1	117,8
1978	5.939	-77,0	6.435	-70,6	92,2
1979	10.710	80,3	8.387	30,3	127,6
1980	3.658	-65,8	5.212	-60,9	70,1
1981	1.359	-62,8	3.227	-38,0	42,1
1982	3.826	181,5	4.407	36,5	86,8
1983	8.286	116,5	8.145	84,8	101,7
1984	12.322	48,7	12.920	50,0	95,3
1985	6.377	-48,2	5.683	-56,0	112,2
1986	8.056	26,3	6.661	17,2	120,9
1987	3.114	-61,3	2.551	-61,7	122,0
1988	5.075	62,9	5.116	100,5	99,1
1989	4.295	-15,3	4.786	-6,4	89,7
1990	6.135	42,8	4.615	-3,5	132,9
1991	3.739	-39,0	3.520	-23,7	106,2
1992	4.298	14,9	4.051	15,0	106,0
1993	3.830	-10,8	4.411	8,8	86,8
1994	4.642	21,2	5.637	27,7	82,3
1995	3.490	-24,8	3.800	-32,5	91,8
1996	5.681	62,7	7.380	94,2	76,9
1997	4.631	-18,4	7.559	2,4	61,2
1998	3.513	-24,1	5.826	-22,9	60,2
1999	1.673	-52,3	2.770	-52,4	60,3
2000	422	-74,7	2.014	-27,2	20,9
2001	98	-76,8	1.304	-35,2	7,5
2002	313	219,4	874	-32,9	35,8
2003	619	97,8	4.038	362,0	15,3
2004	962	55,4	6.139	52,0	15,6
2005	925	-3,8	6.542	6,5	14,1
2006	1.172	26,7	5.791	-11,4	20,2
2007	1.579	34,7	7.880	36,0	20,0
2008	1.748	10,7	7.952	0,9	21,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Consejo Técnico de Inversiones, Estadísticas de Productos industriales (INDEC) y AFAT

**Cuadro IV: Tractores: utilización de la tierra y uso en Argentina y otros países. Años: 2001-2005.**

Países	Tierra cultivada por habitante en hectáreas (2001-2003)	Tierra destinada al cultivo de cereales en miles de hectáreas (2003-2005)	Tractores por mil agricultores (2001-2003)
Argentina	0,74	9.633	108
Brasil	0,33	19.772	137
Uruguay	0,40	567	241
Estados Unidos	0,60	57.028	273
Canadá	1,46	17.276	160
Australia	0,74	18.360	64

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

Cuadro V: Tractores: importaciones (M) y Exportaciones (X) en la Argentina (en unidades)

	Importaciones	M/Venta Total en mercado interno en %	Exportaciones	X/Ventas Totales* en %
1976	128	0,6	1.786	7,8
1977	572	2,6	1.807	7,6
1978	777	12,0	2.752	30,0
1979	1.034	12,3	2.944	28,6
1980	1.502	28,4	818	18,0
1981	1.547	47,8	273	14,0
1982	780	17,7	647	15,1
1983	598	2,1	5	0,1
1984	185	1,0	41	0,3
1985	172	1,5	247	4,2
1986	155	1,5	923	12,1
1987	187	1,8	635	19,9
1988	187	1,9	126	2,4
1989	591	2,7	215	4,2
1990	600	2,1	22	0,4
1991	289	8,2	46	1,2
1992	543	13,1	71	1,7
1993	550	32,6	42	0,9
1994	997	17,6	101	1,7
1995	339	8,9	73	1,8
1996	355	4,8	81	1,0
1997	1.247	16,4	30	0,3
1998	1.798	30,8	208	3,4
1999	1.063	38,3	465	14,3
2000	647	32,1	418	17,1
2001	341	26,1	671	33,9
2002	857	98,2	788	47,4
2003	3.553	87,9	636	13,6
2004	5.323	86,7	1.068	14,8
2005	5.652	86,3	839	11,3
2006	4.715	81,4	973	14,3
2007	6.175	78,3	1.415	15,2
2008	6.456	81,1	2.552	24,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provenientes de AFAT, Consejo Técnico de Inversiones, INDEC.

\*Ventas Totales incluye las ventas en el mercado interno más las exportaciones.

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro VI: Argentina: Ventas totales de tractores y cosechadoras por empresa, en unidades. Años: 2001-2008.**

	Agco		Deere		Valtra		CNH		Pauny	
	T	C	T	C	T	C	T	C	T	C
2001	518	161	354	230	187	-	239	146	-	-
2002	448	136	196	183	156	-	74	44	-	-
2003	1588	635	957	822	528	0	479	466	486	0
2004	2089	678	1432	1139	761	0	1051	688	789	0
2005	S/D	S/D	S/D	S/D	709	0	S/D	S/D	S/D	S/D
2006	1972	237	1569	614	570	0	813	282	867	0
2007	3283*	260	2083	844	-	-	S/D	S/D	S/D	S/D
2008	3578*	241	2517	866	-	-	1442	566	826	S/D

Fuente: AFAT \*Incluye la marca de tractores *Valtra* adquirida por *Agco* en 2003.

**Cuadro VII: Argentina: Cosechadoras, en unidades y porcentajes. Años: 1982-1989.**

Año	Producción	Ventas Totales	Importaciones	% M/Ventas
1982	1.225	1.457	108	12,4
1983	2.095	1.976	108	7,4
1984	1.952	1.806	28	5,5
1985	736	875	14	0,3
1986	S/D	S/D	3	
1987	S/D	S/D	30	
1988	S/D	S/D	216	
1989	900	S/D	273	

Fuente: Elaboración propia con datos de AFAC (Asociación de Fábricas Argentinas de Cosechadoras). Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural, Dirección General de Información Industrial y Anuarios de Comercio Exterior, INDEC.

**Cuadro VIII: Argentina: Exportación de cosechadoras de granos, en unidades y porcentajes. Años: 1983-1989.**

Año	Ventas Totales	Exportación	X/VT %
1983	1.877	9	0,5
1984	1.819	43	2,3
1985	887	16	1,7
1986		47	
1987		22	
1988		100	
1989		45	

Fuente: Elaboración propia en base a ventas totales de unidades de Fabricación Nacional (mercado interno más exportaciones)

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro IX: Argentina: Total del país: Superficie Implantada, en hectáreas. Años 1969/70- 2010/2011.**

Período	Girasol	Maíz	Soja	Trigo
1969 /70	1.472.300	4.665.600	30.470	6.238.700
1970 /71	1.614.200	4.993.000	37.700	4.468.200
1971 /72	1.532.700	4.439.200	79.800	4.986.000
1972 /73	1.652.400	4.251.000	169.440	5.627.000
1973 /74	1.341.900	4.134.000	376.700	4.251.800
1974 /75	1.196.000	3.871.000	369.500	5.183.000
1975 /76	1.411.100	3.696.000	442.500	5.753.000
1976 /77	1.460.000	2.980.000		7.192.000
1977 /78	2.200.000	3.100.000	1.200.000	4.600.000
1978 /79	1.766.000	3.300.000	1.640.000	5.230.000
1979 /80	2.000.000	3.310.000	2.100.000	5.000.000
1980 /81	1.390.000	4.000.000	1.925.000	6.196.000
1981 /82	1.733.000	3.695.000	2.040.000	6.566.000
1982 /83	1.930.000	3.440.000	2.362.000	7.410.000
1983 /84	2.131.000	3.484.000	2.920.000	7.200.000
1984 /85	2.380.000	3.620.000	3.300.000	6.000.000
1985 /86	3.140.000	3.820.000	3.340.000	5.700.000
1986 /87	1.890.500	3.650.000	3.700.000	5.000.000
1987 /88	2.117.000	2.825.000	4.413.000	4.850.000
1988 /89	2.313.000	2.685.000	4.670.000	4.750.000
1989 /90	2.800.000	2.070.000	5.100.000	5.500.000
1990 /91	2.372.350	2.160.100	4.966.600	6.178.400
1991 /92	2.724.375	2.686.000	5.004.000	4.750.850
1992 /93	2.187.100	2.962.820	5.319.660	4.547.700
1993 /94	2.205.800	2.781.380	5.817.490	4.910.000
1994 /95	3.010.440	2.957.700	6.011.240	5.308.000
1995 /96	3.410.600	3.414.550	6.002.155	5.087.800
1996 /97	3.119.750	4.153.400	6.669.500	7.366.850
1997 /98	3.511.400	3.751.630	7.176.250	5.918.665
1998 /99	4.243.800	3.270.250	8.400.000	5.453.250
1999 /00	3.587.000	3.651.900	8.790.500	6.300.000
2000 /01	1.976.120	3.494.523	10.664.330	6.496.600
2001 /02	2.050.365	3.061.661	11.639.240	7.108.900
2002 /03	2.378.000	3.084.374	12.606.850	6.300.210
2003 /04	1.847.963	2.988.400	14.526.606	6.039.857
2004 /05	1.966.599	3.403.837	14.394.949	6.260.365
2005 /06	2.231.714	3.190.440	15.393.474	5.222.485
2006 /07	2.381.388	3.578.235	16.141.337	5.675.975
2007 /08	2.612.646	4.239.285	16.603.525	5.947.817
2008 /09	1.967.420	3.498.485	18.032.805	4.732.205
2009 /10	1.542.945	3.668.580	18.343.272	3.552.010
2010 /11	1.756.925	4.559.794	18.886.634	4.574.080

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

Cuadro X: Argentina: Total del país: Superficie Cosechada, en hectáreas. Años: 1969/70- 2010/2011

Período	Girasol	Maíz	Soja	Trigo
Período	Superficie Cosech., Girasol, (Ha.), Anual	Superficie Cosechada, Maíz, (Ha.), Anual	Superficie Cosechada, Soja, (Ha.), Anual	Superficie Cosechada, Trigo, (Ha.), Anual
1969 /70	1.347.400	4.017.330	25.970	5.191.300
1970 /71	1.313.100	4.066.000	36.330	3.700.800
1971 /72	1.286.500	3.147.200	68.000	4.294.640
1972 /73	1.337.900	3.565.400	157.030	4.965.100
1973 /74	1.189.800	3.486.000	344.440	3.957.900
1974 /75	1.005.000	3.070.000	355.940	4.233.000
1975 /76	1.258.400	2.765.900	433.500	5.270.600
1976 /77	1.227.000	2.532.000	S/D	6.428.000
1977 /78	2.000.000	2.660.000	1.150.000	3.910.000
1978 /79	1.557.000	2.800.000	1.600.000	4.685.000
1979 /80	1.855.000	2.490.000	2.030.000	4.787.000
1980 /81	1.280.000	3.394.000	1.880.000	5.023.000
1981 /82	1.673.000	3.170.000	1.985.600	5.926.000
1982 /83	1.902.000	2.970.000	2.280.700	7.320.000
1983 /84	1.989.000	3.024.800	2.910.000	7.073.000
1984 /85	2.360.000	3.340.000	3.269.000	5.900.000
1985 /86	3.046.000	3.231.000	3.316.000	5.381.600
1986 /87	1.735.100	2.900.000	3.532.650	4.893.400
1987 /88	2.032.000	2.437.500	4.373.200	4.789.100
1988 /89	2.215.975	1.683.700	3.931.250	4.651.315
1989 /90	2.688.705	1.560.329	4.961.600	5.285.474
1990 /91	2.301.150	1.900.100	4.774.500	5.797.500
1991 /92	2.602.175	2.365.440	4.935.710	4.546.650
1992 /93	2.059.750	2.503.010	5.116.235	4.254.700
1993 /94	2.152.550	2.445.040	5.748.910	4.776.800
1994 /95	2.954.500	2.521.750	5.934.160	5.220.710
1995 /96	3.235.630	2.603.720	5.913.415	4.877.650
1996 /97	3.007.470	3.410.385	6.393.780	7.099.510
1997 /98	3.331.400	3.185.390	6.954.120	5.701.815
1998 /99	4.067.870	2.514.650	8.180.000	5.399.080
1999 /00	3.477.120	3.088.715	8.637.503	6.153.440
2000 /01	1.903.925	2.815.504	10.400.190	6.408.045
2001 /02	2.014.915	2.420.124	11.405.250	6.840.720
2002 /03	2.324.510	2.322.857	12.420.000	6.050.210
2003 /04	1.835.238	2.338.602	14.304.539	5.735.292
2004 /05	1.922.909	2.783.436	14.032.198	6.066.630
2005 /06	2.167.074	2.447.166	15.130.038	4.975.920
2006 /07	2.351.348	2.838.072	15.981.264	5.540.405
2007 /08	2.569.136	3.412.155	16.387.438	5.773.967
2008 /09	1.820.030	2.353.175	16.767.548	4.263.240
2009 /10	1.489.042	2.902.751	18.130.904	3.268.385
2010 /11	1.741.480	3.747.521	18.749.612	4.523.495

Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

Cuadro XI: Argentina: Total país: Rendimiento, en kilogramos por hectárea. Años: 1969/70- 2010/2011

Período	Rendimiento, Girasol, Total País, (Kilogramos por Hectarea), Anual	Rendimiento, Maíz, Total País, (Kilogramos por Hectarea), Anual	Rendimiento, Soja, Total País, (Kilogramos por Hectarea), Anual	Rendimiento, Trigo, Total País, (Kilogramos por Hectarea), Anual
1969 /70	846	2.329	1.031	1.352
1970 /71	632	2.442	1.624	1.329
1971 /72	643	1.861	1.147	1.266
1972 /73	657	2.720	1.732	1.591
1973 /74	815	2.839	1.440	1.657
1974 /75	728	2.508	1.362	1.410
1975 /76	862	2.116	1.603	1.626
1976 /77	733	3.278		1.711
1977 /78	800	3.646	2.173	1.355
1978 /79	918	3.107	2.312	1.728
1979 /80	889	2.570	1.724	1.692
1980 /81	984	3.800	2.005	1.548
1981 /82	1.183	3.028	2.090	1.400
1982 /83	1.261	3.030	1.753	2.049
1983 /84	1.106	3.140	2.405	1.837
1984 /85	1.440	3.562	1.988	2.305
1985 /86	1.346	3.744	2.141	1.616
1986 /87	1.267	3.189	1.896	1.777
1987 /88	1.434	3.774	2.263	1.879
1988 /89	1.444	2.910	1.653	1.836
1989 /90	1.450	3.460	2.156	1.891
1990 /91	1.752	4.044	2.275	1.896
1991 /92	1.413	4.523	2.291	2.173
1992 /93	1.435	4.355	2.158	2.320
1993 /94	1.902	4.237	2.038	2.021
1994 /95	1.962	4.522	2.044	2.165
1995 /96	1.717	4.039	2.105	1.936
1996 /97	1.812	4.555	1.721	2.241
1997 /98	1.680	6.077	2.693	2.595
1998 /99	1.751	5.370	2.444	2.304
1999 /00	1.745	5.432	2.331	2.486
2000 /01	1.669	5.455	2.584	2.490
2001 /02	1.907	6.079	2.630	2.235
2002 /03	1.597	6.476	2.803	2.033
2003 /04	1.722	6.393	2.207	2.539
2004 /05	1.904	7.358	2.728	2.630
2005 /06	1.734	5.902	2.679	2.530
2006 /07	1.487	7.665	2.971	2.625
2007 /08	1.810	6.452	2.821	2.831
2008 /09	1.364	5.576	1.848	1.963
2009 /10	1.491	7.812	2.905	2.758
2010 /11	2.106	6.138	2.607	3.486

Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

Cuadro XII: Argentina. Producción de girasol, maíz, soja y trigo, en miles de toneladas. Años: 1969/1970-2010-2011.

Período	Producción, Girasol, Total País, (Toneladas), Anual	Producción, Maíz, Total País, (Toneladas), Anual	Producción, Soja, Total País, (Toneladas), Anual	Producción, Trigo, Total País, (Toneladas), Anual
1969 /70	1.140.000	9.360.000	26.800	7.020.000
1970 /71	830.000	9.930.000	59.000	4.920.000
1971 /72	828.000	5.860.000	78.000	5.440.000
1972 /73	880.000	9.700.000	272.000	7.900.000
1973 /74	970.000	9.900.000	496.000	6.560.000
1974 /75	732.000	7.700.000	485.000	5.970.000
1975 /76	1.085.000	5.855.000	695.000	8.570.000
1976 /77	900.000	8.300.000		11.000.000
1977 /78	1.600.000	9.700.000	2.500.000	5.300.000
1978 /79	1.430.000	8.700.000	3.700.000	8.100.000
1979 /80	1.650.000	6.400.000	3.500.000	8.100.000
1980 /81	1.260.000	12.900.000	3.770.000	7.780.000
1981 /82	1.980.000	9.600.000	4.150.000	8.300.000
1982 /83	2.400.000	9.000.000	4.000.000	15.000.000
1983 /84	2.200.000	9.500.000	7.000.000	13.000.000
1984 /85	3.400.000	11.900.000	6.500.000	13.600.000
1985 /86	4.100.000	12.100.000	7.100.000	8.700.000
1986 /87	2.200.000	9.250.000	6.700.000	8.700.000
1987 /88	2.915.000	9.200.000	9.900.000	9.000.000
1988 /89	3.200.000	4.900.000	6.500.000	8.540.000
1989 /90	3.900.000	5.400.000	10.700.000	10.000.000
1990 /91	4.033.400	7.684.800	10.862.000	10.992.400
1991 /92	3.676.900	10.700.500	11.310.000	9.884.000
1992 /93	2.955.900	10.901.000	11.045.400	9.874.400
1993 /94	4.094.900	10.360.000	11.719.900	9.658.500
1994 /95	5.799.540	11.404.040	12.133.000	11.306.340
1995 /96	5.557.800	10.518.290	12.448.200	9.445.015
1996 /97	5.450.000	15.536.820	11.004.890	15.913.600
1997 /98	5.599.880	19.360.660	18.732.170	14.800.230
1998 /99	7.125.140	13.504.100	20.000.000	12.443.000
1999 /00	6.069.655	16.780.650	20.135.800	15.302.560
2000 /01	3.179.043	15.359.400	26.880.850	15.959.350
2001 /02	3.843.579	14.712.080	30.000.000	15.291.660
2002 /03	3.714.000	15.044.530	34.818.550	12.301.440
2003 /04	3.160.672	14.950.825	31.576.752	14.562.955
2004 /05	3.662.109	20.482.572	38.289.742	15.959.580
2005 /06	3.759.736	14.445.538	40.537.363	12.593.396
2006 /07	3.497.732	21.755.364	47.482.786	14.547.960
2007 /08	4.650.365	22.016.926	46.238.087	16.347.722
2008 /09	2.483.437	13.121.380	30.993.379	8.372.592
2009 /10	2.220.706	22.676.920	52.677.371	9.016.373
2010 /11	3.669.165	23.004.800	48.885.703	15.770.847

Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro XIII: Argentina: Producción de Fertilizantes, en toneladas. Años: 1972-2008.**

	Urea	Sulfato de Amonio	Amoníaco
1972	58.894	52.506	S/D
1973	51.385	49.590	S/D
1974	36.717	37500	S/D
1975	34.040	34273	S/D
1976	37.702	38.973	49.930
1977	35.684	38.536	58.750
1978	53.862	40.396	65.359
1979	65.458	42.936	66.860
1980	58.845	40.227	64.146
1981	52.678	22.097	54.363
1982	79.485	23.934	78.458
1983	89.231	25.668	81.110
1984	86.938	13.349	74.222
1985	94.750	12.799	80.274
1986	91.750	8.033	74.580
1987	102.227	7.554	84.575
1988	95.474	6.603	82.848
1989	97.860	9.468	82.881
1990	109.794	6.804	86.652
1991	108.852	7.879	86.057
1992	86.341	S/D	73.103
1993	116.393	S/D	92.973
1994	97.901	S/D	90.833
1995	115.769	S/D	97.062
1996	135.889	S/D	108.182
1997	170.513	S/D	128.455
1998	135.714	S/D	107.273
1999	183.279	S/D	110.227
2000	187.134	S/D	244.384
2001	921.181	S/D	757.120
2002	1.121.120	S/D	779.084
2003	1.300.496	S/D	892.083
2004	1.357.200	S/D	876.937
2005	1.238.194	S/D	806.135
2006	1.418.972	S/D	899.323
2007	1.012.953	S/D	683.651
2008	892.497	S/D	587.985

Fuente: Elaboración propia en base a base de datos de *Anuario de Economía Argentina* (varios números).

**Cuadro XIV: Argentina: Importación de Fitosanitarios, en Toneladas. Años: 1976-1984.**

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Insecticidas y acaricidas	2.517	5.913	4.264	9.412	4.805	3.533	4.752	6.170	5.920
Fungicidas	3.162	1.506	1.500	2.900	2.927	1.925	2.306	2.759	2.358
Herbicidas	1.565	2.283	2.631	2.827	2.995	3.787	6.229	7.095	9.525
Otros	10	11	367	20	15	7			
Total	7.254	9.713	8.762	15.159	10.742	9.245	13.287	16.524	17.865

Fuente: CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de Economía Argentina* (varios números).



**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro XV: Argentina Venta de Fertilizantes, en Toneladas. Años: 1978-1984.**

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Fabricación local	92.710	82.888	85.318	63.703	76.860	76.050	77.736
Importados	98.111	218.071	172.169	115.893	130.210	176.127	250.042
Total	190.821	300.959	257.487	179.596	207.070	252.177	308.878

Fuente: CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, *Anuario de Economía Argentina* (varios números).

**Cuadro XVI: Argentina: Fertilización del Trigo: superficie sembrada y superficie fertilizada en miles de hectáreas, porcentaje de superficie fertilizada respecto a superficie sembrada. Años: 1991/1992-2007-2008.**

Ciclo	Sembrada	Fertilizada	Fertilizada/Sembrada %
1991/1992	4.751	1.193	25,1
1992/1993	4.548	1.240	27,3
1993/1994	4.910	1.581	34,2
1994/1995	5.308	2.717	51,2
1995/1996	5.088	2.379	46,8
1996/1997	7.367	4.855	65,9
1997/1998	5.919	3.853	65,1
1998/1999	5.263	3.684	70,0
1999/2000	6.300	4.725	75,0
2000/2001	6.497	4.198	64,6
2001/2002	7.109	6.043	85,0
2002/2003	6.150	5.535	90,0
2003/2004	6.000	5.520	92,0
2004/2005	6.263	5.825	75,0
2005/2006	5.210	4.950	95,0
2006/2007	5.675	5.391	95,0
2007/2008	5.936	5.639	95,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

**Cuadro XVII: Total Mundial: Superficie cosechada (en miles de hectáreas). Años: 1994/96 y 1999/2001 (promedio anual), 2005 hasta 2008 (anual).**

1994-1996	1999-2001	2005	2006	2007	2008
695.251	672.078	690.589	684.551	695.599	712.226

Fuente: FAO Statistical Yearbook (Ediciones 2009 y 2010)

**Cuadro XVIII: Total Mundial: Producción de cereales (en miles de toneladas). Años: 1994/96 y 1999/2001 (promedio anual), 2005 hasta 2008 (anual).**

1994-96	1999-2001	2005	2006	2007	2008
1.975.419	2.084.410	2.267.177	2.239.236	2.351.396	2.520.700

Fuente: FAO Statistical Yearbook (Ediciones 2009 y 2010).

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro XIX: Argentina: Producción de galletitas, en toneladas. Años: 1974-2008.**

Año	Toneladas de Galletitas
1974	171.050
1975	180.197
1976	144.506
1977	179.523
1978	161.106
1979	175.902
1980	173.020
1981	162.200
1982	185.700
1983	154.496
1984	191.384
1985	217.938
1986	261.312
1987	284.573
1988	246.125
1989	179.873
1990	138.802
1991	199.592
1992	249.630
1993	279.586
1994	309.183
1995	282.454
1996	282.000
1997	293.700
1998	291.250
1999	295.100
2000	300.700
2001	279.600
2002	229.200
2003	263.600
2004	289.100
2005	299.700
2006	316.550
2007	363.235
2008	380.391

Fuente: CONSEJO TÉCNICO DE INVERSIONES, Anuario de Economía Argentina (varios números).

**Cuadro XX: Argentina: Producción, consumo interno y exportación de harinas, en miles de toneladas. Consumo per cápita en kilos anuales. Año: 1967-1976.**

	Producción	Consumo	Consumo x capita	Exportaciones
1967	2.160,7	2.136,1	95,8	3,0
1968	2.207,1	2.169,1	95,6	11,8
1969	2.189,8	2.130,3	92,6	84,8
1970	2.346,6	2.247,4	96,0	81,6
1971	2.388,6	2.364,5	99,3	127,8
1972	2.426,8	2.418,4	99,9	103,3
1973	2.297,8	2.369,3	96,3	99,4
1974	2.490,0	2.402,3	95,7	77,5
1975	2.580,0	2.451,6	95,9	115,5
1976	2.622,7	2.539,4	97,6	76,5

Fuente: INDEC y Federación Molinera Argentina

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro XXI: Argentina: Harina de Trigo: Molienda, producción, exportación, consumo interno, en toneladas. Consumo anual por habitante, en kilogramos. Años: 1977-**

	<b>Molienda de Trigo Pan</b>	<b>Producción Estimada TONS</b>	<b>Exportación (INDEC) TONS.</b>	<b>Consumo Estimado TONS</b>	<b>Consumo Anual por Habit. KGS</b>
1977	3.731.311	2.761.170	236.221	2.524.949	94
1978	3.740.631	2.768.067	120.819	2.647.248	97
1979	3.648.683	2.700.025	61.100	2.638.925	95
1980	3.504.489	2.628.367	30.828	2.597.539	92
1981	3.417.331	2.562.998	19.364	2.543.634	89
1982	3.570.173	2.677.630	26.567	2.651.063	91
1983	3.779.233	2.834.425	36.410	2.798.015	95
1984	3.908.994	2.931.746	74.291	2.857.455	95
1985	3.948.719	2.961.539	87.303	2.874.236	95
1986	3.994.001	3.035.441	14.552	3.020.889	98
1987	3.994.996	3.036.197	25.643	3.010.554	97
1988	4.008.589	3.046.528	23.215	3.023.313	96
1989	4.372.428	3.323.045	66.894	3.256.151	102
1990	4.136.257	3.143.555	146.948	2.996.607	93
1991	4.418.963	3.358.412	194.947	3.163.465	97
1992	4.157.112	3.159.405	139.358	3.020.047	92
1993	4.183.217	3.179.245	170.763	3.008.482	90
1994	4.388.592	3.335.330	283.644	3.051.686	91
1995	4.319.478	3.282.803	223.925	3.058.878	90
1996	4.656.930	3.539.267	323.934	3.215.333	93
1997	4.790.144	3.640.509	575.047	3.065.462	88
1998	4.921.318	3.740.202	485.118	3.255.084	93
1999	4.740.463	3.602.752	372.256	3.230.496	91
2000	4.730.876	3.548.157	369.720	3.178.437	87
2001	4.643.273	3.482.455	359.363	3.123.092	84
2002	4.672.819	3.504.614	350.720	3.153.894	84
2003	4.989.951	3.742.463	435.517	3.306.946	87
2004	5.068.469	3.801.352	498.701	3.302.651	86
2005	5.101.854	3.826.391	564.472	3.261.919	85
2006	5.175.335	3.881.501	681.914	3.199.587	82
2007	5.863.608	4.397.706	954.611	3.443.095	87
2008	6.375.063	4.781.297	1.031.020	3.750.277	94

Fuente: FAIM

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro XXII: Leche: Estimación de la producción total 1950-2008, en millones de litros. Años: 1950-2008.**

	Total de lec. para industria	Total de lec. para cons.	Total gral.
1950	2.187	1.403	3.590
1951	2.019	1.622	3.641
1952	2.323	1.684	4.007
1953	2.672	1.749	4.421
1954	2.748	1.598	4.346
1955	2.833	1.630	4.463
1956	3.058	1.555	4.613
1957	2.744	1.614	4.358
1958	2.662	1.552	4.214
1959	2.860	1.254	4.114
1960	2.869	1.280	4.149
1961	2.830	1.196	4.026
1962	2.760	1.258	4.018
1963	2.871	1.365	4.236
1964	2.942	1.456	4.398
1965	2.720	1.427	4.147
1966	3.100	1.490	4.590
1967	2.737	1.498	4.235
1968	2.953	1.589	4.542
1969	2.799	1.620	4.419
1970	2.443	1.630	4.073
1971	3.040	1.640	4.680
1972	3.573	1.665	5.238
1973	3.404	1.660	5.064
1974	3.457	1.676	5.133
1975	3.841	1.639	5.480
1976	4.082	1.543	5.625
1977	3.612	1.537	5.149
1978	3.536	1.520	5.066
1979	3.650	1.538	5.188
1980	3.542	1.605	5.147
1981	3.547	1.573	5.120
1982	3.946	1.541	5.487
1983	4.125	1.514	5.639
1984	3.806	1.566	5.372
1985	4.387	1.599	5.986
1986	4.457	1.752	6.209
1987	4.740	1.856	6.596
1988	4.660	1.817	6.477
1989	5.278	1.687	6.965
1990	4.932	1.664	6.596
1991	4.758	1.784	6.542
1992	4.816	1.843	6.659
1993	5.082	1.920	7.002

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

1994	5.870	1.976	7.846
1995	6.438	2.070	8.507
1996	6.755	2.110	8.865
1997	6.897	2.193	9.090
1998	7.300	2.238	9.538
1999	8.028	1.622	9.650
2000	7.444	1.674	9.118
2001	7.094	1.686	8.780
2002	6.434	1.477	7.911
2003	5.928	1.450	7.378
2004	6.974	1.548	8.522
2005	7.189	1.617	8.806
2006	7.697	1.737	9.434
2007	7.048	1.749	8.797
2008	7.438	1.825	9.263

Fuente: Centro de la Industria Lechera y Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

**Cuadro XXIII: Argentina: Exportación de Productos Lácteos, en toneladas y miles de dólares.  
Años: 1991-2008.**

	Toneladas	Var. % anual	Miles de US\$	Var. % anual
1991	32.607		65.409	
1992	4.979	-84,77	15.302	-76,67
1993	29.472	493,61	78.645	415,36
1994	51.168	73,62	127.577	62,22
1995	103.856	102,97	278.806	118,54
1996	114.185	9,65	296.411	6,02
1997	125.804	10,48	300.575	1,68
1998	148.303	17,88	325.186	8,19
1999	216.413	45,93	372.591	14,58
2000	173.591	-20,01	372.591	-12,48
2001	150.129	-13,28	292.200	-10,39
2002	213.442	42,17	311.254	6,52
2003	164.134	-23,1	289.389	-7,02
2004	268.551	63,17	543.582	87,32
2005	277.103	3,47	624.294	15,16
2006	360.551	30,11	798.119	27,84
2007	251.380	-30,26	749.675	-6,07
2008	280.374	11,23	1.068.910	42,19

Fuente: Indec, Aduana, Senasa

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadros XXIV: Importaciones de Productos Lácteos, en toneladas y en miles de dólares. Años: 1991-2008.**

	Toneladas	Var. % anual	Miles de US\$	Var. % anual
1991	43.403		70.503	
1992	68.127	56,54	124.449	76,03
1993	26.815	-60,53	59.087	-52,39
1994	36.105	34,64	67.923	14,95
1995	23.539	-34,8	49.561	-27,03
1996	24.198	2,52	56.491	13,67
1997	27.146	12,49	65.652	16,54
1998	21.779	-19,77	57.167	-12,92
1999	17.169	-21,16	43.678	-23,59
2000	16.706	-2,97	39.234	-10,42
2001	19.930	19,63	48.573	24,14
2002	10.663	-46,5	17.270	-64,44
2003	11.016	3,31	27.172	57,33
2004	8.820	-20,15	26.849	-1,46
2005	15.566	76,96	31.196	16,51
2006	14.011	-9,99	27.999	-10,25
2007	27.921	99,28	38.522	37,58
2008	14.901	-46,78	41.012	6,17

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Aduana y SENASA.

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro XXV: Principales Países productores de leche entera de vaca, en toneladas. Años: 1976, 1983, 1989, 2001, 2008.**

Región	Producción 1976 (T)	Producción 1983(T)	Producción 1989 (T)	Producción 2001 (T)	Producción 2008 (T)
URSS*	88.658.000	96.015.000	108.379.000	32.595.700	32.110.700
Estados Unidos de América	54.512.400	63.316.000	65.269.000	74.994.000	86.177.400
Alemania	29.245.900	34.090.500	32.559.000	28.191.000	28.656.300
Francia	24.208.800	28.376.000	26.368.000	24.903.300	23.564.900
Polonia	16.519.400	16.080.900	16.404.000	11.884.000	12.425.300
Reino Unido	14.418.700	17.261.000	14.913.000	14.707.000	13.719.000
India	11.466.000	15.500.000	21.500.000	34.516.000	47.006.000
Brasil	10.666.700	11.818.400	14.531.800	21.145.800	28.440.500
Países Bajos	10.490.000	13.231.000	11.321.000	10.970.000	11.285.900
Italia	9.571.990	10.858.300	10.576.000	11.275.100	11.285.900
Canadá	7.692.740	7.417.160	7.980.000	8.106.000	8.140.000
Turquía	6.705.400	6.948.700	7.973.240	8.489.080	11.255.200
Nueva Zelanda	6.563.120	6.915.950	7.252.000	13.119.400	15.216.800
Australia	6.442.000	5.695.000	6.484.000	10.547.000	9.223.000
México	6.084.570	6.978.220	5.750.200	9.472.290	10.765.800
Argentina	5.799.380	5.654.000	6.722.120	9.768.730	10.320.300
Checoslovaq**	5.400.050	6.495.790	7.101.140	n/c	n/c
España	5.373.670	6.255.080	5.800.400	6.330.410	6.339.900
Japón	5.262.420	7.042.300	8.058.950	8.301.000	7.982.030
Dinamarca	5.045.000	5.427.000	4.747.300	4.553.000	4.720.000
Irlanda	3.862.700	5.498.300	5.381.800	5.381.800	5.372.630
Ucrania***	n/c	n/c	n/c	13.153.500	11.523.800
China****	s/d	s/d	s/d	10.601.189	35.873.807
Paquistán	2.163.000	2.353.000	3.398.000	8.192.000	11.550.000

Fuente: Estimaciones Estadísticas de la FAO, 2011.

\*A partir de 1992, por la disolución de la URSS en 1991, los datos estadísticos corresponden a la Federación Rusa. \*\* Checoslovaquia se disuelve en 1989 y se crean dos estados independientes: República Checa y Eslovaquia. No corresponde: n/c. \*\*\* La producción de Ucrania anteriores a 1992 figuran conjuntamente con los de la URSS. No corresponde: n/c. \*\*\*\*No se poseen datos para los años 1976, 1983,1989 por ser un producto que no se ubica entre los 20 principales que esa economía produce. Sin datos: s/d.

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro XXVI: Argentina: Producción de Aceites comestibles (girasol, soja, maní y oliva), no comestibles y total general, en miles de toneladas. Años 1970-1979**

	Girasol	Soja	Maní	Algodón	Oliva	Otro Comes.	Total Comes.	Total No Comest.	Total Gral.
1970	359,9	3,4	68,9	33,9	9,8	9,8	485,7	266,2	751,9
1971	284,8	5,3	73,3	21,9	20,7	12	418	293,8	711,8
1972	276,3	9,2	54,4	19,2	8,9	10,3	378,3	95	473,3
1973	337,3	24,6	78,5	27,3	23,8	10,8	502,3	116,5	618,8
1974	328	38	59	23	19,1	10,1	478,1	89,7	567,8
1975	208,9	80,2	55,8	46,7	17,1	9,6	418,3	126,9	545,2
1976	306,9	66	60,1	33,3	12,2	11,9	490,4	123,2	613,6
1977	325,2	76,5	118,9	39,4	11,5	10	581,5	246	827,5
1978	546,6	84,1	119,8	54	15	9,4	828,9	243,1	1.072
1979	469,2	110,6	99,3	51	16	10	864	164,3	1.028,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC y la Cámara Gremial de Fabricantes Refinadores de Aceites Vegetales.

**Cuadro XXVII: Argentina: Producción de los principales aceites comestibles, en miles de toneladas. Años 1984-1996.**

	Girasol	Soja	Maní
1984	801,5	557,2	30,4
1985	1.162,90	613,4	29,5
1986	1.417,60	1.258,80	96
1987	916,4	1.143,80	132,8
1988	1.103,30	1.590	107,9
1989	1.274,00	1.069,60	147,6
1990	1.732	2.057,80	94,5
1991	1.540,50	1.252,00	78
1992	1.446,50	1.401,60	96,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC y la Cámara Gremial de Fabricantes Refinadores de Aceites Vegetales.



## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro XXVIII: Argentina: Producción Anual de aceites vegetales, en toneladas. Años: 1993-2007.**

	Soja	Girasol	Lino	Maní	Algodón	Canola	Cártamo	Total Gral.
1993	1.466.483	1.181.926	37.358	44.274	48.895	0	2.077	2.781.013
1994	1.540.906	1.359.961	37.665	40.153	47.783	0	2.026	3.028.494
1995	1.599.486	1.974.800	46.986	48.844	64.902	0	1.505	3.736.523
1996	1.838.339	2.034.022	42.106	60.719	66.659	0	5.172	4.047.017
1997	1.868.522	2.175.863	15.566	52.204	41.858	0	5.117	4.159.130
1998	2.695.765	2.020.453	19.690	81.581	49.118	177	9.634	4.876.418
1999	3.093.442	2.471.550	20.000	72.480	0	1.419	8.700	5.667.591
2000	3.112.836	2.158.311	10.448	52.448	0	0	9.389	5.343.432
2001	3.388.096	1.305.876	3.507	57.086	0	0	12.929	4.767.494
2002	3.973.461	1.271.175	863	53.401	0	1.396	11.871	5.312.167
2003	4.554.662	1.398.626	3.259	47.567	0	4.626	2.424	6.011.164
2004	4.569.718	1.204.236	2.631	42.629	10.055	2.714	12.111	5.844.094
2005	5.395.724	1.521.204	4.928	65.780	8.576	8.255	23.077	7.027.544
2006	6.161.214	1.579.554	8.457	55.564	6.509	4.502	15.114	7.830.914
2007	6.962.675	1.223.513	4.420	38.464	11.637	61	14.817	8.255.587

Fuente: Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA)

**Cuadro XXIX (Primera parte): Principales 12 países productores de automóviles: Producción de vehículos de motor (automóviles y vehículos de transporte de bienes y de pasajeros), en unidades. Años: 1999-2008.**

	China	Japón	EEUU	Alemania	Corea del S.	Brasil	India
1999	1.829.953	9.895.476	13.024.978	5.687.692	2.843.114	1.350.828	818.193
2000	2.069.069	10.140.796	12.799.857	5.526.615	3.114.998	1.681.517	801.36
2001	2.334.440	9.777.191	11.424.689	5.691.677	2.946.329	1.817.237	814.611
2002	3.286.804	10.257.315	12.279.582	5.469.309	3.147.584	1.791.530	894.796
2003	4.443.686	10.286.218	12.114.971	5.506.629	3.177.870	1.827.791	1.161.523
2004	5.234.496	10.511.518	11.989.387	5.569.954	3.469.464	2.317.227	1.511.157
2005	5.708.421	10.799.659	11.946.653	5.757.710	3.699.350	2.530.840	1.638.674
2006	7.188.708	11.484.233	11.263.986	5.819.614	3.840.102	2.611.034	2.019.808
2007	8.882.456	11.596.327	10.780.729	6.213.460	4.086.308	2.977.150	2.253.729
2008	9.299.180	11.575.644	8.693.541	6.045.730	3.826.682	3.215.976	2.332.328

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Organisation Internationale des Constructeurs d'Automobiles, 2011

**Cuadro XXIX (Segunda parte): Principales 12 países productores de automóviles: Producción de vehículos de motor (automóviles y vehículos de transporte de bienes y de pasajeros), en unidades. Años: 1999-2008.**

	España	Francia	México	Canadá	Gran Bret.	Argentina	Prod. Mund.
1999	2.852.389	3.180.193	1.549.925	3.058.813	1.973.519	304.809	56.258.892
2000	3.032.874	3.348.361	1.935.527	2.961.636	1.813.894	339.632	58.374.162
2001	2.849.888	3.628.418	1.841.008	2.532.742	1.685.238	235.558	56.304.925
2002	2.855.239	3.601.870	1.804.670	2.629.437	1.823.018	159.401	58.994.318
2003	3.029.826	3.620.066	1.575.447	2.552.862	1.846.429	169.176	60.663.225
2004	3.012.174	3.665.990	1.577.159	2.711.536	1.856.539	260.402	64.496.220
2005	2.752.500	3.549.008	1.684.238	2.687.892	1.803.109	319.755	66.482.439
2006	2.777.435	3.169.219	2.045.518	2.572.292	1.648.388	432.101	69.222.975
2007	2.889.703	3.015.854	2.095.245	2.578.790	1.750.253	544.647	73.266.061
2008	2.541.644	2.568.978	2.167.944	2.082.241	1.649.515	597.086	70.520.493

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Organisation Internationale des Constructeurs d'Automobiles, 2011.

**Cuadro XXX: Argentina: ventas de Cerveza en miles de hectolitros y consumo anual per cápita en litros. Años: 1966/67-1975/1976.**

	Ventas Anuales	Consumo per cápita (litro)
1966/67	2.342,40	10,5
1967/68	2.512,30	11,1
1968/69	2.928,70	23
1969/70	3.361,50	23,4
1970/71	2.973,70	23,8
1971/72	3.175,70	24,2
1972/73	2.722,10	24,6
1973/74	4.132,90	25
1974/75	4.437,80	25,4
1975/76	3.504,50	25,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara de la Industria Cervequera Argentina y *Anuario de Economía Argentina* (varios números).

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro XXXI: Argentina: Ventas de Cerveza, en miles de hectolitros. Años: 1976/77-1993/1994.**

Años	Ventas
1976/77	2.273
1977/78	2.357
1978/79	2.176
1979/80	2.198
1980/81	2.193
1981/82	2.006
1982/83	2.620
1983/84	3.715
1984/85	3.926
1985/86	4.666
1986/87	5.866
1987/88	5.320,00
1988/89	5.642
1989/90	5.406
1990/91	7.474
1991/92	8.588
1992/93	9.765
1993/94	10.348

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara de la Industria Cervecera Argentina y *Anuario de Economía Argentina* (varios números).

**Cuadro XXXII: Argentina: Ventas de Cerveza en miles de hectolitros y consumo anual per cápita en litros. Años: 1995-2003.**

	Ventas Anuales	Consumo per cápita (litro)
1995	10.358	30
1996	10.286	29,4
1997	10.832,80	30,5
1998	10.616,50	29,5
1999	12.628	34,6
2000	12.330,00	33,3
2001	12.390	34,4
2002	11.990	33
2003	13.261	36,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara de la Industria Cervecera Argentina y *Anuario de Economía Argentina* (varios números).

**Cuadro XXXIII: Ventas de Cerveza en miles de hectolitros**

	Ventas Anuales
2004	13.410
2005	13.960
2006	14.830
2007	15.900
2008	17.150

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara de la Industria Cervecera Argentina y *Anuario de Economía Argentina* (varios números).

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro XXXIV: Argentina: Existencias ganado vacuno, en cantidad de cabezas. Años: 1875-1930.**

Años	Existencias
1875	13.338.000
1888	21.964.000
1895	21.702.000
1908	29.117.000
1909	27.825.000
1910	28.818.000
1911	28.786.000
1914	25.867.000
1915	26.388.000
1917	27.053.000
1918	27.392.000
1919	27.721.000
1921	28.138.000
1930	32.212.000

Fuente: Ministerio de Agricultura.

**Cuadro XXXV: Argentina: Existencias y Faena de ganado vacuno, en cantidad de cabezas y toneladas y peso promedio por animal. Años: 1958-2008.**

Año	Existencias	Cabezas F.	Toneladas	Kg. Cabeza	X
1958	41.327.000	12.277.747	2.540.898		207
1959	41.167.000	9.148.250	1.944.433		213
1960	43.521.000	8.883.627	1.892.830		213
1961	42.520.000	10.212.265	2.145.064		210
1962	42.901.000	11.790.463	2.378.826		203
1963		12.926.462	2.605.287		202
1964		9.367.585	2.019.240		216
1965	46.708.000	9.133.873	1.995.096		218
1966		11.075.842	2.320.931		210
1967	51.277.000	12.520.489	2.521.953		201
1968	51.465.000	12.801.959	2.561.320		200
1969	48.298.000	13.820.850	2.882.933		209
1970	48.440.000	12.924.548	2.624.011		203
1971	49.786.000	9.467.709	2.000.893		211
1972	52.306.000	10.010.143	2.191.102		219
1973	54.771.000	9.817.888	2.148.578		219
1974	55.356.000	10.114.882	2.163.033		214
1975	56.707.000	12.146.005	2.438.552		201
1976	58.174.000	13.868.040	2.811.382		203
1977	61.054.000	14.748.142	2.913.776		198

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)**

1978	57.791.000	16.250.210	3.146.120	194
1979	56.864.000	15.224.808	3.020.199	198
1980	55.761.000	13.830.496	2.839.248	205
1981	54.235.000	14.650.497	2.939.205	200
1982	52.650.000	12.362.052	2.550.542	206
1983	53.790.000	11.425.614	2.455.271	214
1984	54.569.000	12.221.440	2.553.287	206
1985	54.000.000	14.050.911	2.847.838	203
1986	52.537.000	14.848.916	3.023.413	204
1987	50.994.000	12.877.759	2.620.000	203
1988	47.075.000	12.200.000	2.563.000	210
1989	50.772.000	12.210.000	2.585.000	212
1990	51.564.000	13.423.572	3.007.000	224
1991	51.915.000	13.516.307	2.918.000	216
1992	53.011.000	12.823.901	2.784.000	217
1993	52.655.180	13.216.590	2.808.000	212
1994	53.156.960	13.200.352	2.783.000	211
1995	52.648.570	12.857.403	2.688.000	209
1996	50.829.700	12.916.715	2.694.000	208
1997	50.058.900	12.794.717	2.712.000	212
1998	48.084.900	11.267.726	2.469.000	219
1999	49.056.700	12.145.029	2.719.000	224
2000	48.674.400	12.400.233	2.718.000	219
2001	48.851.400	11.586.729	2.489.000	215
2002	52.000.000	11.499.834	2.526.000	220
2003	55.875.764	12.506.192	2.658.000	213
2004	56.844.020	14.328.493	2.998.000	210
2005	57.033.527	14.251.709	3.147.596	-
2006	58.293.607	13.418.824	3.036.941	-
2007	58.722.108	14.955.659	3.223.700	-
2008	57.583.122	14.660.284	3.131.904	-

Fuente: Ex JNC, Mercados Ganaderos, ONCAA, MAGyP y SENASA

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro XXXVI: Principales importadores de carne vacuna, 1997-2005 (miles de toneladas res con hueso)**

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
EEUU	1.093	1.199	1.303	1.375	1.435	1.459	1.363	1.669	1.669
Canadá	244	232	254	263	300	308	274	111	135
México	203	307	358	420	426	489	370	287	320
Brasil	145	106	54	72	44	78			
U.E.	380	386	431	424	358	461	463	583	615
Fed. Rusa	1.062	684	838	478	648	719	720	730	680
Egipto	140	159	218	236	136	162	93	114	120
Taiwán	85	82	94	83	78	89	98	80	88
Hong Kong					71	71	80	81	81
Japón	909	942	959	1.016	1.002	712	851	647	721
Corea del S.	226	125	249	324	246	430	444	218	235
Filipinas	101	81	99	118	113	126	129	164	160
Otros Países	218	338	320	244	115	127	158	152	208
Total	4.776	4.641	5.170	5.053	4.972	5.231	5.043	4.836	5.062

Fuente: USDA

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

Cuadro XXXVII: Argentina: Comercio exterior, en millones pesos oro. Años: 1880-1914.

Año	Importación (\$ oro)	Exportación (\$ oro)	Saldo balanza comercial
1880	45,5	58,3	12,8
1881	55,7	57,9	2,2
1882	61,2	60,3	-0,8
1883	80,4	60,2	-20,2
1884	94,0	68,0	-26,0
1885	92,2	83,8	-8,3
1886	95,4	69,8	-25,5
1887	117,3	84,4	-32,9
1888	128,4	100,1	-28,3
1889	164,5	90,1	-74,4
1890	142,2	100,8	-41,4
1891	67,2	103,2	36,0
1892	91,4	113,3	21,8
1893	96,2	94,0	-2,1
1894	92,7	101,6	8,8
1895	95,0	120,0	24,9
1896	112,1	116,8	4,6
1897	98,2	101,1	2,8
1898	107,4	133,8	26,4
1899	116,8	184,9	68,0
1900	113,4	154,6	41,1
1901	113,9	167,4	53,7
1902	103,0	179,4	76,4
1903	131,2	220,9	89,7
1904	187,3	264,1	76,8
1905	205,1	322,8	117,6
1906	269,9	292,2	22,2
1907	285,8	296,2	10,3
1908	272,9	366,0	93,0
1909	302,7	397,3	94,5
1910	351,7	372,6	20,8
1911	366,8	324,6	-42,1
1912	384,8	480,3	95,5
1913	421,3	483,5	62,1
1914	271,8	349,2	77,4

Fuente: Elaboración propia, Tercer Censo Nacional, 1914. Tomo VIII

## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro XXXVIII: Argentina: Evolución del destino de las exportaciones de granos (3 más importantes). Años: 1955/1956-1981/1982.**

Producto	Año	Expor. (miles de tn.)	Destino europeo	% destinado a Europa	Destino a determinar
Maíz	1955	263	263	100	0
	1956	1.203	649	46	499
Trigo	1955	3.815	1.840	52	410
	1956	1.203	616	49	210
Cebada	1955	688	596	87	81
	1956	329	212	65	116
Producto	Año	Expor. (miles de tn.)	Destino europeo	% Destinado a Europa	Destino URSS
Maíz	1981	9.112	422	4	7.989
	1982	5.215	756	15	3.301
Trigo	1981	3.810	50	0	2.741
	1982	10.165	54	0	4.981
Sorgo	1981	4.932	109	0	3.966
	1982	5.359	714	13	2.701

Fuente: Pierri, p. 64, Anuarios 1957 y 1985 de la JNG.

**Cuadro XXXIX: Precios de trigo, maíz, girasol, soja, en dólares FOB Golfo 1980 por tonelada. Años: 1976-2008.**

Año	Trigo U\$/tn	Maíz U\$/tn
1970	133,27	141,96
1971	144,37	134,91
1972	156,87	142,12
1973	270,65	194,15
1974	304,77	221,51
1975	231,77	193,52
1976	197,61	165,86
1977	144,87	127,55
1978	167,27	131,44
1979	185,01	132,51
1980	175,67	128,61
1981	161,49	122,71
1982	145,41	100,22
1983	140,47	121,53
1984	132,31	119,41
1985	119,43	99,23

Fuente: Pierri en base a Anuario de la Junta Nacional de Granos.



## El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)

**Cuadro XL: Argentina: Producción de los principales granos de origen pampeano, en miles de toneladas. Años: 1975/1976-2007/2008.**

Año	Girasol	Maíz	Soja	Trigo
1975-1976	1.085	5.585	695	8.570
1976-1977	900	8.300	s./d.	11.000
1977-1978	1.600	9.700	2.500	5.300
1978-1979	1.430	8.700	3.700	8.100
1979-1980	1.650	6.400	3.500	8.100
1980-1981	1.260	12.900	3.770	7.780
1981-1982	1.980	9.600	4.150	8.300
1982-1983	2.400	9.000	4.000	15.00
1983-1984	2.200	9.500	7.000	13.000
1984-1985	3.400	11.900	6.500	13.600
1985-1986	4.100	12.100	7.100	8.700
1986-1987	2.200	9.250	6.700	8.700
1987-1988	2.915	9.200	9.900	9.000
1988-1989	3.200	4.900	6.500	8.540
1989-1990	3.900	5.400	10.700	10.000
1990-1991	4.034	7.685	10.862	10.992
1991-1992	3.408	10.701	11.310	9.884
1992-1993	2.956	10.901	11.045	9.874
1993-1994	4.095	10.360	11.720	9.659
1994-1995	5.800	11.404	12.133	11.306
1995-1996	5.558	10.518	12.448	9.445
1996-1997	5.450	15.536	11.005	15.914
1997-1998	5.600	19.361	18.732	14.800
1998-1999	7.125	13.504	20.000	12.443
1999-2000	6.070	16.781	20.136	15.303
2000-2001	3.179	15.359	26.881	15.959
2001-2002	3.844	14.712	30.000	15.292
2002-2003	3.714	15.044	34.818	12.301
2003-2004	3.161	14.950	31.577	14.563
2004-2005	3.662	20.483	38.290	15.960
2005-2006	3.760	14.446	40.537	12.593
2006-2007	3.498	21.755	47.483	14.548
2007-2008	4.650	22.017	46.238	16.348

Fuente: Elaboración propia Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro XLI: Argentina: Granos, Aceites y Subproductos: Participación de las principales empresas en el comercio exterior, en toneladas. Años: 2003-2008.**

Empresa	2003	2004	2005	2006	2007	2008
CARGILL	10.387.538	11.577.053	13.394.174	12.554.827	15.912.468	13.823.809
BUNGE	5.520.415	7.262.657	11.479.643	10.386.037	10.309.790	10.808.761
DREYFUS	4.827.070	4.947.523	7.203.463	6.586.389	8.130.652	8.299.046
A.G.D.	5.826.934	5.283.900	5.945.467	5.985.914	5.724.694	6.222.816
ADM	3.166.886	3.001.882	3.370.809	3.324.994	5.269.615	4.171.453
TOEPFER	4.194.975	3.180.586	4.379.007	3.011.709	3.288.073	3.809.619
NIDERA	3.587.997	3.585.778	4.217.306	4.062.220	4.758.884	4.270.743
VICENTIN	2.956.328	2.649.378	3.930.248	4.450.646	4.454.214	3.145.219
MOLINOS	1.270.405	2.404.973	2.647.175	4.794.472	4.282.340	3.317.813
NOBLE	767.030	800.169	1.002.399	1.167.468	3.147.262	2.965.959
OTROS	11.157.272	8.477.071	7.551.574	6.465.664	9.245.939	9.778.102

Fuentes: Elaboración propia sobre datos del MAGyP.

**Cuadro XLII: Argentina: Granos: Participación de las principales empresas en el comercio exterior, en toneladas. Años: 2005-2008.**

empresas	2005		2006		2007		2008	
	Toneladas	%	toneladas	%	toneladas	%	toneladas	%
CARGILL	7.930.234	22,82%	6.253.415	21,91%	7.697.360	20,33%	6.247.162	16,73%
BUNGE	5.803.249,5	16,70%	4.821.441	16,89%	4.952.082	13,08%	5.375.141	14,39%
A.G.D.	900.982	2,59%	542.024	1,90%	697.458	1,84%	1.072.075	2,87%
DREYFUS	3.999.216	11,51%	3.022.395	10,59%	3.561.268	9,40%	4.082.948	10,93%
A.D.M.	3.370.809	9,70%	3.324.994	11,65%	5.269.615	13,92%	4.171.453	11,17%
TOEPFER	4.379.007	12,60%	3.011.709	10,55%	3.288.073	8,68%	3.809.619	10,20%
NIDERA	2.982.791	8,58%	2.807.388	9,84%	3.563.527	9,41%	3.149.744	8,43%
NOBLE	1.002.399	2,88%	1.167.468	4,09%	3.147.262	8,31%	2.965.959	7,94%
OTROS	4.384.570	12,62%	3.592.855	12,59%	5.692.782	15,03%	6.472.292	17,33%
TOTAL	34.753.257,5	100,00%	28.543.689	100,00%	37.869.427	100,00%	37.346.393	100,00%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del MAGyP.

**El capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano (1976-2008)****Cuadro XLIII: Argentina: Subproductos: Participación de las principales empresas en el comercio exterior, en toneladas. Años: 2005-2008.**

empresas	2005		2006		2007		2008	
	toneladas	%	toneladas	%	toneladas	%	toneladas	%
CARGILL	4.201.634	17,51	4.871.726	18,14	6.427.307	22,11	5.921.471	22,01
BUNGE	4.588.962	19,13	4.402.133	16,39	4.205.586	14,47	4.591.892	17,07
A.G.D.	4.190.526	17,47	4.433.043	16,51	4.153.022	14,29	4.358.385	16,20
DREYFUS	2.575.791	10,74	2.861.731	10,66	3.649.715	12,56	3.436.321	12,77
NIDERA	894926	3,73	907.542	3,38	867.870	2,99	743.256	2,76
VICENTIN	3095906	12,90	3.387.472	12,62	3.639.320	12,52	2.684.942	9,98
MOLINOS	2116145	8,82	3.839.546	14,30	3.373.242	11,61	2.637.300	9,80
OTROS	2326318	9,70	2.148.494	8,00	2.749.184	9,46	2.528.039	9,40
TOTAL	23990208	100,00	26.851.687	100,00	29.065.246	100,00	26.901.606	100,00

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del MAGyP.

**Cuadro XLIV: Argentina. Aceites: Participación de las principales empresas en el comercio exterior, en toneladas. Años: 2005-2008.**

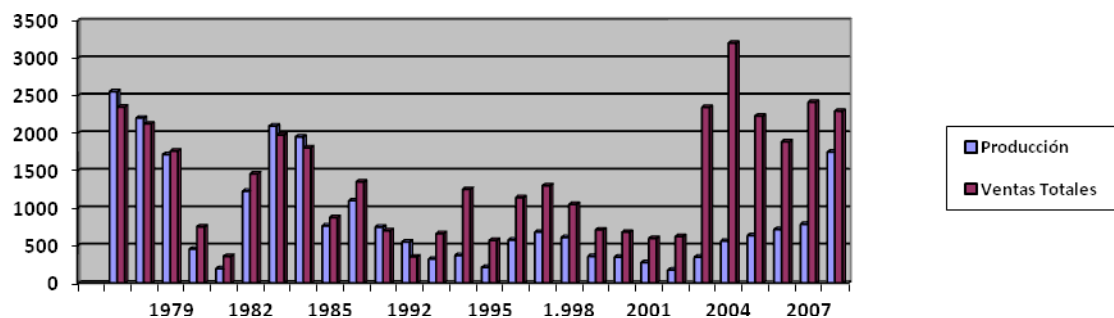
empresas	2005		2006		2007		2008	
	toneladas	%	toneladas	%	toneladas	%	toneladas	%
CARGILL	1.262.306	19,79	1.429.686	19,33	1.787.801	23,56	1.655.176	26,00
BUNGE	1.087.432	17,05	1.162.463	15,72	1.152.122	15,18	841.728	13,22
A.G.D.	853.959	13,39	1.010.847	13,67	874.214	11,52	792.356	12,45
DREYFUS	628.456	9,85	702.263	9,50	919.669	12,12	779.777	12,25
NIDERA	339.589	5,32	347.290	4,70	327.487	4,32	377.743	5,93
VICENTIN	834.342	13,08	1.063.174	14,38	814.894	10,74	460.277	7,23
MOLINOS	531.030	8,33	954.926	12,91	909.098	11,98	680.513	10,69
OTROS	840.686	13,18	724.315	9,79	803.973	10,59	777.771	12,22
TOTAL	6.377.800	100,00	7.394.964	100,00	7.589.258	100,00	6.365.341	100,00

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del MAGyP.

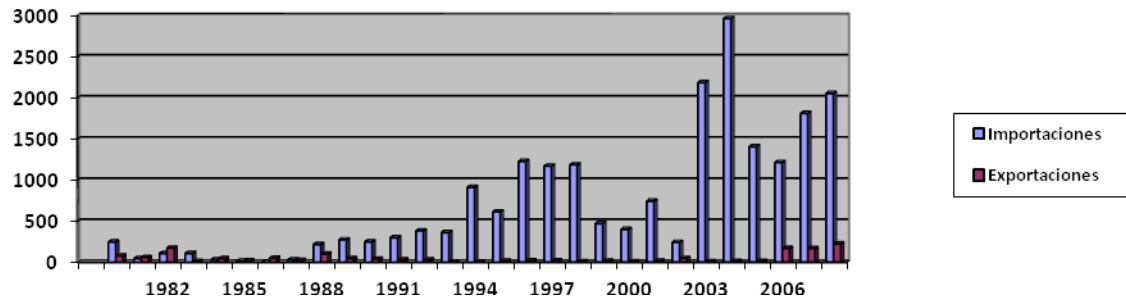
**Cuadro XLV: Argentina: Fertilizantes: evolución del mercado argentino en miles de toneladas. Años: 1980-2008.**

Año	Consumo de Fertilizantes en miles de Toneladas
1980	240
1981	192
1982	210
1983	252
1984	312
1985	360
1986	280
1987	352
1988	360
1989	312
1990	300
1991	350
1992	440
1993	540
1994	800
1995	1.200
1996	1.650
1997	1.450
1998	1.500
1999	1.550
2000	1.750
2001	1.805
2002	1.600
2003	2.148
2004	2.571
2005	2.525
2006	3.104
2007	3.714
2008	2.550

Fuente: Elaboración sobre la base de datos de CASAFE 2010.

**Gráfico I: Cosechadoras: producción y ventas mercado interno en la Argentina (en unidades). Años: 1977-2008.**

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de los datos del Consejo Técnico de Inversiones, INDEC, AFAT e INTA Manfredi.

**Gráfico II: Cosechadoras: importación y exportaciones en la Argentina (en unidades). Años: 1980-2007**

Fuentes: Elaboración propia sobre la base de datos del Servicio Estadístico de Comercio Exterior (INDEC), AFAT e INTA Manfredi